

LEÓN TROTSKY



ESCRITOS

TOMO I

El **Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky"** de Argentina es una organización sin fines de lucro que dedica su labor a la difusión de la vida y obra de León Trotsky y la historia del trotskismo. Nacido en 1998, nuestro Centro ha publicado hasta el momento tres compilaciones: *Escritos Latinoamericanos* (enero de 1999), *Naturaleza y Dinámica del capitalismo y la economía de transición* (septiembre de 1999) y *Teoría de la Revolución Permanente*, este último publicado en conmemoración del 60 aniversario del asesinato de León Trotsky. En nuestra sede contamos con una biblioteca de más de 800 libros, una hemeroteca y un archivo de acceso público, que reúnen un valioso material para el estudio y la investigación.

Con la presente no hacemos más que continuar la importante labor realizada por las generaciones de revolucionarios que en décadas pasadas investigaron y reunieron los trabajos desconocidos hasta el momento de la obra de León Trotsky. Con su publicación hicieron posible que esta sea conocida y esencialmente que mediante su estudio constituya una guía para la acción revolucionaria. Nos referimos a la edición de *Escritos (1929-1940)* publicada por Editorial Pluma (1977), *Writings* de Editorial Pathfinder (1974), *Ouvres* recopilada por el prestigioso historiador Pierre Broue y la obra *León Trotsky: bibliografía* creada por Louis Sinclair (1972).

Prefacio

Este libro abarca desde febrero de 1929, cuando Trotsky llegó a Turquía exiliado de la Unión Soviética hasta octubre del año 1930.

Durante este período sus principales objetivos políticos fueron difundir la lucha que se desarrolló en el Partido Comunista de la Unión Soviética y en la Internacional Comunista entre 1928 y 1929; combatir la tendencia de algunos dirigentes importantes de la Oposición de Izquierda rusa a capitular ante la burocracia stalinista y consolidar, sobre bases revolucionarias, de distintos grupos de la Oposición de todo el mundo en una fracción internacional de la Comintern.

Las primeras deserciones de la Oposición se produjeron a fines de 1927, cuando los militantes de la Oposición de Izquierda fueron expulsados del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS); Zinoviev y Kamenev rompieron inmediatamente su bloque con Trotsky y renunciaron a sus ideas para obtener su reincorporación al partido. Luego, en febrero de 1928, un mes después del exilio de Trotsky a Alma-Ata, comenzó una “segunda ola” de capitulaciones con las deserciones de Piatakov, Antonov - Ovseenko, Krestinski y otros. A pesar de ello, y del arresto y exilio de Trotsky y otros militantes, las filas de la Oposición se mantuvieron firmes, e incluso crecieron en 1928. Stalin hizo todo lo posible por revertir este proceso y romper la Oposición de Izquierda; su carta de triunfo fue el “viraje a la izquierda” que su régimen inició en 1928, el cual muchos ex militantes de la Oposición de Izquierda consideraron como una aceptación del programa de ésta. En julio de 1929 Radek, Preobrazhenski y Smilga encabezaron la tercera oleada de capitulaciones, continuada en octubre por otros ex opositores de izquierda encabezados por Smirnov. Cristian Rakovski encabezó el foco principal de resistencia a este proceso con un importante grupo ligado a él en los campos de prisioneros y los lugares de exilio.

Más de una docena de artículos y cartas contenidos en este libro responden los argumentos de los capituladores, analizan el significado y los alcances del viraje a la izquierda stalinista, tanto en la Unión Soviética como en la política mundial, y tratan de mantener la moral política y la tenacidad de los opositores acérrimos como Rakovski.

Si bien las circunstancias que rodeaban a los militantes de la Oposición en Rusia eran tan adversas que ponían en peligro su existencia como tendencia organizada, Trotsky opinaba que las perspectivas de la Oposición en otros países eran buenas, siempre que se lograra la claridad y la homogeneidad ideológicas necesarias. Con esta idea comenzó a escribir una serie de artículos y cartas dirigidos a sus correligionarios de diversos países, en los que planteó los problemas políticos y teóricos que consideraba apremiantes para su movimiento.

Lo primero que los militantes de la Oposición de Izquierda deben tener claro, escribió, es que sus posiciones son irreconciliables con las de la Oposición de Derecha, representada en la Unión Soviética por Bujarin, Rikov y Tolski, en Alemania por Brandler y Thalheimer y en Estados Unidos por Lovestone. Las posiciones de Trotsky al respecto - expuestas, por ejemplo, en *Seis años de los brandleristas* y en *Una vez más sobre Brandler y Thalheimer*- fueron aceptadas por la mayoría de los opositores de izquierda; pero había otros que pensaban que las cifras son más importantes que los

principios y que todos los opositores debían formar un bloque contra el stalinismo, a pesar de las diferencias que tenían entre ellos.

En segundo lugar, Trotsky recalcó la necesidad de que la Oposición de Izquierda tuviera una posición clara sobre los fundamentales problemas planteados en las polémicas recientes en la Comintern: revolución china de 1925-1927, el Comité Anglo--Ruso de 1925-1927 y la táctica económica y política empleada en la Unión Soviética a partir de la muerte de Lenin, acaecida en 1924. Ninguna tendencia podía considerarse seria ni arrogarse el nombre de internacionalista si no tomaba posición respecto a los problemas básicos de la lucha de clases, que habían puesto a prueba a las distintas corrientes comunistas antes de 1929. Ese fue el eje principal de artículos tales como *Los grupos de la oposición comunista* y *Tareas de La Oposición*.

Trotsky consideraba también que muchos de los que llevaban el rótulo de la Oposición de Izquierda lo hacían por casualidad o a raíz de un malentendido; la adhesión de estos grupos era más perjudicial que provechosa, razón por la cual cuanto antes se los separara de la Oposición de Izquierda, antes empezaría ésta a avanzar entre los obreros de los partidos comunistas. Este trabajo de esclarecimiento y delimitación se refleja en sus cartas sobre Francia, donde en 1929 existían varios grupos que se autotitulaban opositores de izquierda pero no podían hallar una base para el trabajo en común. También mantuvo correspondencia con el Consejo de Redacción de *The Militant* [El militante] (que se había comenzado a publicar en 1928); con los dirigentes de la Leninbund (Liga leninista) alemana, que en 1929 se consideraba simpatizante de la Oposición de Izquierda; y con opositores chinos, italianos, belgas, checoslovacos y de otros países.

La intervención de Trotsky tuvo el efecto deseado: consolidó un núcleo de dirección cuyos representantes se iban a reunir en abril de 1930 para crear la Oposición de Izquierda Internacional, fracción de la Comintern empeñada en regenerar y reformar a ésta según los lineamientos leninistas. Pero es importante tener en cuenta que hasta 1933 Trotsky se opuso férreamente a la formación de nuevos partidos o de una nueva internacional.

Además de impulsar la publicación de un semanario de oposición en Francia, *La Verité* (La verdad), Trotsky publicó un periódico en idioma ruso, el *Biulleten Opozitsi* (Boletín de Oposición), editado por él y por su hijo León Sedov. En el *Biulleten* y en otros periódicos de la Oposición escribió muchos artículos sobre los hechos más importantes de 1929: el conflicto chino - soviético en torno al Ferrocarril Oriental de China, que casi provocó una guerra en Manchuria; la crisis constitucional que llevó a Austria al borde de la guerra civil; las propuestas y conferencias de “desarme”, tan numerosas en la década que precedió a la Segunda Guerra Mundial; la designación por la Comintern del 10 de agosto como “jornada roja internacional”; la derrota y humillación de la Oposición de Derecha rusa; síntomas alarmantes en la economía soviética; la ejecución por los stalinistas de Jakob Blumkin, funcionario de la GPU que visitó a Trotsky en Turquía.

El año 1930, que se inició pocas semanas después del derrumbe de la Bolsa de Comercio de Wall Street -octubre de 1929-, fue testigo de la expansión de la Gran Depresión a todo el resto del mundo. La crisis económica y social más grande de la historia del capitalismo produciría situaciones revolucionarias en todo el mundo durante la década siguiente. Pero la Internacional y sus partidos afiliados no pudieron aprovechar plenamente dichas oportunidades debido a su política, recientemente adoptada, del “tercer período”, que se caracterizaba por su retórica ultraizquierdista, su esquematismo, su sectarismo y el negarse a toda actividad que pudiera permitir

construir un movimiento Comunista realmente poderoso en los principales países capitalistas. En estas circunstancias Trotsky consideró necesario abandonar otros trabajos para abocarse al análisis detallado del ultraizquierdismo stalinista. En trabajos como *El "tercer período" de Los errores de la Internacional Comunista* demostró que la línea stalinista era un sustituto hueco y perjudicial del leninismo, y en artículos como *El plan quinquenal y la desocupación mundial* ofreció al movimiento comunista propuestas audaces y novedosas para movilizar a los obreros en los países capitalistas afectados por la desocupación masiva. La lógica y lucidez de estos escritos aún hoy resaltan en agudo contraste con la pobreza y estupidez de los artículos en los que el Kremlin responde a los mismos.

Pero los acontecimientos que más acaparaban la atención de Trotsky en 1930 eran los que sucedían en la Unión Soviética, que se encontraba en las primeras etapas de lo que Stalin denominaba la revolución desde arriba. Tras haber denunciado encarnizadamente el programa de expansión industrial presentado por la Oposición de Izquierda a mediados de la década del 20, la fracción stalinista había alterado su rumbo y adoptado un ambicioso plan quinquenal de industrialización acelerada. Los éxitos iniciales la llevaron a proclamar rápidamente el cumplimiento del plan en cuatro años. A fines de 1929 acababa de lanzar una campaña de colectivización de la tierra y "liquidación de los *kulakis* como clase". De acuerdo con la teoría marxista y la práctica leninista, se debía convencer a los campesinos de las ventajas de la colectivización en forma gradual y a través de su propia experiencia, no por coerción. En cambio, la campaña de Stalin, concebida y ejecutada burocráticamente, se basaba casi exclusivamente en el empleo de la fuerza, y se la realizaba a un ritmo vertiginoso, lo que provocó la resistencia masiva de los campesinos -la mayoría de la población-, penurias incalculables debido al desarraigo, deportación y pauperización de millones de personas, el disloque y el caos de la economía, tensión e inestabilidad políticas. Para tener una idea del ritmo de la colectivización coercitiva, basta con dar algunas cifras: en octubre de 1929, aproximadamente un millón de los veinticinco millones de predios del país eran granjas colectivas. Para enero de 1930 esa cifra había alcanzado los cinco millones, y en marzo de 1930 saltó a mas de catorce millones. Los resultados fueron tan catastróficos que en marzo Stalin debió dar la voz de alto y luego de retirada; para setiembre de 1930 la cifra había bajado a cinco millones.

La crítica de Trotsky a la línea stalinista -en *El nuevo curso de la economía soviética*, *Carta abierta al Partido Comunista de la Unión Soviética*, *Un crujido en el aparato*, ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?- es el hilo conductor de este libro. Si bien lo que más le preocupó durante 1930 fue el proceso interno de la Unión Soviética, y si bien se encontraba abocado a la terminación del primer libro de su *Historia de la Revolución Rusa*, la gama de los intereses de Trotsky siguió siendo tan amplia como siempre. Estos volúmenes también abarcan, entre otros temas, una crisis en la Leninbund alemana, la naturaleza del internacionalismo, los ardides de un editor inescrupuloso de Dresden, la consigna de la asamblea nacional en China, el papel de las reivindicaciones democráticas en la Italia fascista, una polémica acerca del centrismo en los círculos sindicalistas franceses, las tareas revolucionarias en la India, la revista norteamericana *New Masses* y las lecciones de la derrota de la revolución húngara.

Cronología

1929

11 de febrero: Trotsky y su familia llegan a Constantinopla.

17 de febrero: Trotsky solicita una visa para Alemania. Este es el primero de una serie de intentos infructuosos de obtener asilo en Europa occidental.

Febrero: Los dirigentes de la Oposición de Derecha del Partido Comunista de la Unión Soviética comparecen ante el Buró Político y la Comisión Central de Control para informar sobre sus discusiones secretas con Kamenev.

25 de febrero: Trotsky completa su folleto *¿Qué ocurrió y cómo?*

Marzo: Trotsky comienza a analizar las distintas tendencias que hay en los grupos de todo el mundo que se llaman a sí mismos partidarios de la Oposición de Izquierda.

12 de abril: El gabinete alemán anuncia que denegará la solicitud de visa de Trotsky.

23 a 29 de abril: La Decimosexta Conferencia del PCUS aprueba un programa para la realización de un ambicioso plan quinquenal y la colectivización de la tierra. Stalin fustiga a los dirigentes de la Oposición de Derecha en el plenario del Comité Central que precede a la conferencia.

1º de mayo: La policía berlinesa reprime salvajemente una manifestación del Partido Comunista por el Primero de Mayo.

8 de mayo: El Buró de Europa occidental de la Internacional Comunista designa al 1º de agosto “jornada roja”.

17 a 19 de mayo: La Oposición de Izquierda de Estados Unidos celebra en Chicago su primera conferencia nacional y crea la Liga Comunista de Norteamérica (Oposición).

28 de mayo: El Congreso de los Soviets clausura sus sesiones tras aprobar el Plan Quinquenal.

30 de mayo: El Partido Laborista británico derrota al Partido Conservador en las elecciones parlamentarias; el 6 de junio Macdonald asume como primer ministro del segundo gobierno laborista.

2 de junio: Tolski, dirigente de la Oposición de Derecha, es removido de su cargo de jefe de los sindicatos soviéticos.

15 de junio: El Consejo Supremo Soviético de la Economía Nacional decreta una “semana laboral ininterrumpida” (trescientos sesenta días de trabajo y cinco feriados).

3 de julio: Bujarin es removido del puesto de presidente de la Comintern.

3 a 9 de julio: El Décimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) ratifica la política ultraizquierdista del Sexto Congreso Mundial de 1928.

10 de julio: Las autoridades chinas arrestan a varios funcionarios y empleados soviéticos del Ferrocarril Oriental de la China, provocando la ruptura de relaciones diplomáticas y el envío de tropas chinas y soviéticas a la frontera de Manchuria.

11 de julio: El gobierno laborista británico anuncia que denegará el pedido de asilo de Trotsky.

14 de julio: Radek, Preobrashenski y Smilga van a la cabeza de cuatrocientos ex opositores de izquierda en la “tercera ola” de capitulaciones ante Stalin.

22 de julio: En una entrevista concedida a un periodista norteamericano, Trotsky declara su apoyo a la Unión Soviética en su conflicto con China.

24 de julio: El presidente norteamericano Hoover afirma que el tratado antibélico Kellogg-Briand, refrendado por sesenta y dos países, ha entrado en vigencia.

Julio: La Oposición de Izquierda rusa publica el primer número de su revista *Biulleten Opozitsi* editada por Trotsky.

15 de agosto: Tropas soviéticas y chinas combaten en las márgenes del río Amur.

15 de agosto: La Oposición francesa publica el primer número de *La Verité*.

22 de agosto: Rakovski y otros opositores exiliados publican una carta abierta al Comité Central y a la Comisión Central de Control del PCUS.

30 de agosto: El gobierno soviético acepta la propuesta de China de negociar todos los problemas surgidos por el Ferrocarril Oriental de la China.

5 de setiembre: El primer ministro francés Briand expone ante la Liga de las Naciones, en Ginebra, su propuesta de creación de los estados unidos de Europa.

25 de setiembre: Trotsky suscribe la declaración de Rakovski del 22 de agosto.

3 de octubre: Besedovski, funcionario stalinista en París, se pasa al bando capitalista.

24 de octubre: El derrumbe de *Wall Street* señala el comienzo de la Gran Depresión de los años 30.

Octubre: Smirnov y otros inician la “cuarta ola” de capitulaciones.

5 de noviembre: La Cámara de los Comunes británica aprueba la reanudación de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

17 de noviembre: Bujarin es expulsado del Buró Político y otros dirigentes de la derecha son amonestados después del plenario de noviembre del Comité Central.

27 de diciembre: En un discurso pronunciado ante expertos agrícolas, Stalin anuncia el cambio de su política de frenar las tendencias explotadoras del *kulak* por la de liquidar a los *kulakis* como clase.

Diciembre: Se celebra en la URSS el quincuagésimo cumpleaños de Stalin, con toda pompa y adulación.

Diciembre: La GPU asesina a Blumkin.

1930

5 de enero: El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética aprueba una declaración que llama a la colectivización acelerada.

8 de enero: Trotsky termina de redactar *El "tercer periodo " de los errores de la Internacional Comunista.*

21 de enero: Se inicia la conferencia naval de Londres.

28 de enero: Renuncia el premier de España, Primo de Rivera, y lo sucede Berenguer.

8 de febrero: Trotsky apoya la iniciativa de crear la Oposición de Izquierda Internacional.

2 de marzo: Stalin publica el artículo *Embriagados por el éxito*, en el que llama a frenar el ritmo de la colectivización.

6 de marzo: los partidos comunistas de los países capitalistas realizan movilizaciones contra la desocupación.

11 de marzo: Gandhi inicia la campaña de desobediencia civil en la India.

14 de marzo: Trotsky expone sus propuestas acerca de cómo combatir el desempleo.

27 de marzo: cae el gobierno socialdemócrata alemán y de Mueller, y Hindenburg nombra a Bruening en la cancillería.

30 de marzo: En Alemania, una conferencia de unificación crea un grupo de Oposición de Izquierda independiente de la Leninbund.

Marzo: Aparece en Buenos Aires *La Verdad*, el primer periódico latinoamericano de la Oposición de Izquierda.

6 de abril: Una reunión en París crea la Oposición de Izquierda Internacional y elige un secretariado provisorio.

14 de abril: El poeta futurista Maiakovski se suicida en Moscú.

22 de abril: El tratado naval de Londres es refrendado por cinco potencias (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón).

Abril: En la CGTU francesa, la Oposición de Izquierda, junto con un grupo de sindicalistas antistalinistas, forman un bloque de izquierda, la Oposición Unitaria.

Abril: Rakovski y otros tres militantes de la Oposición caracterizan el "viraje a la izquierda" de Stalin y pronostican los peligros que éste entrañará, en una declaración al Decimosexto Congreso del PCUS, próximo a reunirse.

14 de mayo: Trotsky mantiene correspondencia con dirigentes del Partido Comunista Italiano que rompieron con el stalinismo.

Mayo: Una Comisión de Indemnización de los aliados reemplaza al Plan Dawes con el Plan Young.

26 de junio al 13 de julio: Se reúne en Moscú el Decimosexto Congreso del PCUS, el primero desde 1927.

15 de julio: Trotsky escribe *Stalin como teórico*.

18 de julio: Hindenburg disuelve el Reichstag y llama a elecciones para el 14 de setiembre.

25 de julio: Trotsky escribe un comentario preliminar sobre el Decimosexto Congreso.

1 de agosto: Las manifestaciones internacionales de los partidos comunistas obtienen poca respuesta.

15 de agosto: Se inicia en Moscú el Quinto Congreso de la Internacional Sindical Roja.

21 de agosto: Trotsky responde a las críticas stalinistas de sus propuestas para combatir la desocupación.

30 de setiembre: Finaliza el segundo año del plan quinquenal soviético.

iC' est la marche des evenements!^{1[1]}

^{1[1]} C'est la Marche des Événements del folleto Jto i Kak Proizoslo (¿Qué sucedió y cómo?), publicado en lengua rusa, París, 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders; apareció simultáneamente una traducción, en el New York Times del 26 de febrero de 1929 (Trotsky narra la verdadera historia de su persecución) y en otros importantes periódicos de todo el mundo. Este folleto fue el primer escrito de Trotsky después de llegar a Turquía desde la Unión

25 de febrero de 1929

El escándalo es la sombra inseparable de la política. Sin embargo, en lo que se refiere a mi expulsión de la Unión Soviética, esta sombra ha adquirido dimensiones excesivamente grotescas. Por otra parte, el sensacionalismo es incompatible con la política proyectada sobre grandes objetivos. Al escribir estas líneas no me propongo aumentar el escándalo sino, por el contrario, socavarlo, presentando ante la opinión pública una información objetiva, en la medida en que en la lucha política es factible ser objetivo.

Para mellar el filo del sensacionalismo, permítaseme comenzar con una cuestión que, suponemos, el lector medianamente informado no desconoce: nuestra actitud hacia la Revolución de Octubre, el poder soviético, la doctrina marxista y el bolchevismo^{2[2]} sigue siendo la misma. No medimos el proceso histórico con la vara de nuestro destino personal.

Es cierto que ahora recorro a un medio de comunicación con el público bastante excepcional, si se tiene en cuenta qué métodos utilicé siempre en el curso de mi vida política. Pero esto se debe al carácter excepcional de las circunstancias en que me encuentro actualmente.

En torno al problema de mi suerte personal se acumuló una montaña de especulaciones, inventos y fantasías, lo que no me molestaría en lo más mínimo si no resultara, al mismo tiempo, perjudicial para la causa a la que serví y sigo sirviendo. No tengo motivos para hacer un misterio de mi destino personal, sobre todo porque de un modo u otro se encuentra vinculado a intereses de carácter general. Todo lo contrario. Ahora más que nunca me interesa presentar los hechos tal como son, no sólo ante mis amigos sino también ante mis enemigos. Mi objetivo no es la propaganda sino la información. La condición previa que le impuse a la agencia noticiosa fue libertad absoluta para plantear mi punto de vista. Mis artículos se publicaban textualmente no se publicaban.

Escribo desde Constantinopla, adonde llegué el 12 de febrero desde Odesa en la nave soviética *Ilich*. Yo no elegí este lugar de residencia, a pesar de lo que afirman algunos diarios. Mis amigos más íntimos de Alemania y Francia tuvieron toda la razón al suponer que se me trajo a Turquía contra mi voluntad.

Soviética. Como por primera vez se expresaba pública y libremente sobre la lucha que se había desarrollado en el Partido Comunista de la Unión Soviética después de la muerte de Lenin, su narración despertó considerable interés. Una firma norteamericana, Current News Features, Inc., compró los derechos de traducción y distribución del folleto, que se publicó en una serie de artículos en revistas y periódicos. Como Lenin, la mayor parte de lo que Trotsky escribía estaba destinado a los militantes de las organizaciones revolucionarias y a los lectores de la prensa de izquierda; pero los artículos de este folleto iban dirigidos a un público más amplio y heterogéneo.

^{2[2]} El *bolchevismo*: tendencia marxista organizada y dirigida por V. I. Lenin. Se formó en 1903 como fracción interna (opuesta a los mencheviques) del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, sección de la Segunda Internacional; pasó luego a ser una organización independiente, el Partido Bolchevique, nombre con el que dirigió en 1917 la Revolución de Octubre; en 1918 lo cambió por el de Partido Comunista (Bolchevique); en 1919 participó en la fundación de la Internacional Comunista y constituyó su sección rusa.

Trotsky entró al Partido Bolchevique en 1917, y consideró a la Oposición de Izquierda como la continuadora, después de la muerte de Lenin, del bolchevismo auténtico. Se llamaba "viejos bolcheviques" a los que entraron al partido antes de 1917, es decir a los miembros de la "vieja guardia" partidaria. Aunque el calificativo tenía una connotación honorífica, Lenin a veces lo utilizaba despectivamente para referirse a los veteranos del partido que no habían aprendido nada en mucho tiempo.

Cuando el funcionario de policía turco abordó el vapor en Buyukdere para controlar los documentos de los pasajeros -no había otros en el barco aparte de mi familia y los agentes de la GPU-,^{3[3]} le entregué la siguiente declaración para que la transmitiera al presidente de la república turca, Kemal Pasha:^{4[4]}

“Estimado señor: al entrar a Constantinopla tengo el honor de informarle que no llegué a la frontera turca por propia elección, y que el empleo de la fuerza en mi contra será la única razón que me obligue a cruzar esta frontera. Le ruego, señor presidente, que acepte de mi parte los sentimientos adecuados a la ocasión. L. Trotsky. 12 de febrero de 1929.”

Puesto que se me expulsaba de la URSS bajo mi enérgica protesta, hubiera preferido, naturalmente, ir a un país cuyo idioma, vida social y cultura me resultaran conocidos. Pero los intereses de los exiliados rara vez son compatibles con los de quienes los exilian.

Así sucedió en 1916, cuando el gobierno de la república francesa me deportó por la fuerza a España, país cuyo idioma desconocía. A su vez, el gobierno liberal español del señor Romanones no me concedió tiempo suficiente para aprender el idioma de Cervantes, ya que se apresuró a arrestarme sin la menor causa y a deportarme al otro lado del Atlántico.^{5[5]} Si la satisfacción ante el mal ajeno fuera un sentimiento lícito en política, podría afirmarse que pronto tuve amplios motivos de regocijo: Malvy, ministro del interior radical que ordenó mi expulsión de Francia, fue expulsado de ésta poco después que el gobierno de Clemenceau.^{6[6]} Pero hubo más. El jefe de la policía política francesa, señor Bidet-“Fauxpas”, cuyos informes fundamentaron mi expulsión de Francia en 1918, fue arrestado en Rusia, donde se encontraba cumpliendo una misión no del todo amistosa. Cuando lo tuve ante mí en el comisariado de guerra, el señor Bidet respondió a mi pregunta de “¿Cómo llegó a suceder esto?” con una frase un tanto vaga pero, a su manera, magnífica: *C'est la marche des événements!* [¡Es la marcha de los acontecimientos!].

En la época que se inició con la última guerra predominan las grandes convulsiones y los graves virajes políticos. Hemos sido testigos de grandes sorpresas, y lo seremos por mucho tiempo todavía. En todos los casos nos resultará útil, la clásica frase del filósofo policial:

C'est la marche des événements!

No ocultaré que no considero mi expulsión de la Unión Soviética como la última palabra de la historia. Desde luego, no se trata solamente de mi destino personal. Por cierto, los altibajos de la historia son tortuosos, pero en la escuela de la objetividad histórica he aprendido a arreglármelas con lo que me brinda la marcha de los acontecimientos.

Establezcamos en primer término los hechos necesarios para comprender lo ocurrido.

^{3[3]} GPU: nombre abreviado del departamento de la policía política soviética; también se lo llamaba Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero GPU es el más usado.

^{4[4]} Kemal Ataturk (1880-1938): Conocido antes de 1934 como *Kemal Pasha*, fue presidente de Turquía desde 1923, durante cuatro períodos presidenciales consecutivos, hasta su muerte. Se lo considera fundador de la moderna Turquía, en donde aplicó un programa de occidentalización.

^{5[5]} Conde Alvaro Romanones (1863-1950): industrial español y gran terrateniente; estadista monárquico partidario de la reforma de la monarquía. Trotsky fue expulsado de España a fines de 1916, cuando hacía menos de dos meses que estaba allí; en enero, viajó a Nueva York, de donde partió en marzo; lo detuvieron en Canadá y volvió a Petrogrado en mayo de 1917.

^{6[6]} Louis Malvy (1875-1949): radical-socialista que fue ministro de interior desde 1914 hasta 1917, cuando se lo acusó de negligencia; se exilió por cinco años en España. En 1924 fue reelecto para la Cámara de Diputados. George Clemenceau. (1841-1929): radical-socialista en su juventud, llegó a ser uno de los principales políticos burgueses de Francia. Primer ministro desde 1917 hasta 1920, fue uno de los artífices fundamentales del Tratado de Versalles y promotor de la intervención imperialista contra la Unión Soviética.

En enero de 1928, el Decimoquinto Congreso del Partido Comunista Soviético, en realidad un congreso de los burócratas de la fracción de Stalin, expulsó del Partido a la Oposición y aprobó el empleo de la represión gubernamental en contra de ésta.^{7[7]} Poco después, muchos cientos - en este momento ya son muchos miles- de militantes de la Oposición fueron desterrados a diversos lugares de Siberia y Asia central.

Entre ellos estaban: Cristian Rakovski, ex presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, embajador en Francia, que cuenta en su haber con cuarenta años de lucha en las filas de la clase obrera de Francia, Bulgaria, Rumania y Rusia; Karl Radek, uno de los escritores marxistas más conocidos internacionalmente; I. N. Smirnov, comisario del pueblo hasta el momento de su arresto y uno de los más antiguos constructores del partido; Smilga, uno de los organizadores de la Revolución de Octubre y del Ejército Rojo; Preobrashenski, economista muy erudito, asesor financiero durante las negociaciones con Francia; Muralov y Mrajkovski, organizadores del Ejército Rojo y mariscales de la guerra revolucionaria; Beloborodov, comisario del pueblo del interior antes de su deportación; Sosnovski, que prestó brillantes servicios al Partido como periodista; Kasparova, dirigente del trabajo del partido y la Comintern entre las mujeres de Oriente; Boguslavski, ex presidente del “joven” Consejo de Comisarios del Pueblo, y muchos más.^{8[8]}

La vida de estas personas y de decenas de opositores que no he nombrado está inseparablemente ligada a la historia épica de tres revoluciones: 1905, Febrero de 1917 y Octubre de 1917.^{9[9]} Los destinos personales de muchos de ellos podrían servir de tema para grandes tragedias. Más importante aun; es indiscutible que, desde el punto de vista político, estos exiliados le prestaron a la república soviética servicios infinitamente mayores que quienes los desterraron.

^{7[7]} Trotsky se equivocó en la fecha del Decimoquinto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Se reunió en diciembre de 1927, no en enero de 1928; la deportación en gran escala de opositores de Izquierda comenzó en enero. *José Stalin* (1879-1953): viejo bolchevique, fue electo comisario de nacionalidades del primer gobierno soviético y en 1922 secretario general del PC. Lenin planteó en 1923 que se lo removiera de ese cargo debido a que Stalin lo estaba utilizando para burocratizar los aparatos del partido y del estado. Después de la muerte de Lenin (1924), Stalin fue eliminando a sus principales adversarios, hasta que se convirtió en virtual dictador de la Unión Soviética en la década del 30. Los principales conceptos asociados a su nombre son “socialismo en un solo país”, “social-fascismo” y “coexistencia pacífica”. La *Oposición de Izquierda* (bolcheviques leninistas) se formó en 1923 como fracción del PCUS; los stalinistas y otras corrientes llamaban “trotskistas” a sus militantes, término que a Trotsky le disgustaba y generalmente ponía entre comillas cuando tenía que utilizarlo. Después que Trotsky fue exiliado en Turquía y estableció un contacto más estrecho con los grupos de la Oposición de otros países, se organizó la Oposición de Izquierda Internacional como fracción de la Internacional Comunista. Hasta 1933 la Oposición de Izquierda Internacional bregó por la reforma de la Comintern y sus partidos; después, considerando que ésta era una tarea imposible de llevar a cabo, impulsó la formación de una nueva Internacional. En 1938 se reunió la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional. Las resoluciones, tesis en informes aprobados por las primeras conferencias internacionales de la Oposición de Izquierda Internacional y de la Cuarta Internacional están reunidos en *Documents of the Fourth International: The Formative Year (1933-1940)* [Documentos de la Cuarta Internacional: los años de formación] Pathfinder Press, 1973.

^{8[8]} Prácticamente todos estos dirigentes de la oposición de Izquierda, después que los expulsaron y exiliaron, sucumbieron a las presiones del aparato stalinista, renunciaron a sus posiciones y trataron de que los readmitieran en el PCUS. *Karl Radek* (1885-1939), *Ivan T. Smilga* (1892-193?) y *Eugene Preobrashenski* (1886-1937) capitularon en julio de 1929; *Ivan N. Smirnov* (1881-1936) en octubre de 1929, seguido por *Mijail Boguslavski* (1886-1937), *Serguei Mrajovski* (1883-1936) y *Alexander Beloborodov* (1891-1983); *Cristian Rakovski* (1873-1941) y *Lev S. Sosnovski* (1888-1937) recién en 1934; *Nikolai L. Muralov* (1877-1937) abandonó la Oposición sin una capitulación formal previa. Pese a su capitulación, fueron acusados, declarados culpables y ejecutados o encarcelados después de los Juicios de Moscú de 1936 a 1938 o, como *Kasparova* y *Smilga* desaparecieron sin juicio previo.

^{9[9]} La revolución de 1905, en la que surgieron los soviets (consejos) no logró derrocar al zarismo. La primera de las dos revoluciones de 1917, que se realizó en febrero según el viejo calendario ruso, condujo a la abolición del zarismo y a la creación de un gobierno Provisional burgués que contó con el apoyo de los resurgidos soviets. La segunda revolución, que se realizó en octubre derrocó al Gobierno Provisional y creó un nuevo tipo de gobierno, basado en los soviets, que ya entonces estaban dirigidos por los bolcheviques.

El lugar escogido para mi exilio fue Alma-Ata, la nueva capital de Kazajstán, ciudad palúdica de terremotos e inundaciones ubicada al pie de la cadena montañosa de Tianshan, distante unos doscientos veinticinco kilómetros del ferrocarril más cercano y tres mil setecientos cincuenta kilómetros de Moscú.

Aquí mi esposa, mi hijo^{10[10]} y yo pasamos un año en compañía de los libros... y de la naturaleza, que en estas regiones es realmente magnífica. Los diarios y cartas tardaban entre veinte días y un mes o dos en llegar, según la época del año y el humor de las autoridades de Moscú.

Aunque a cada paso nos encontrábamos con amigos desconocidos, estábamos totalmente aislados de la población circundante, porque cualquiera que intentara establecer contacto con nosotros era castigado, a veces con severidad. Nuestros únicos vínculos con el mundo exterior eran las excursiones de caza que emprendíamos mi hijo y yo, acompañados por agentes de la GPU, en las cuales hacíamos durante semanas enteras vida de nómades en los salitrales y las estepas semidesérticas, acampando bajo las estrellas o en las *kibitkas* de los *kirguises* y viajando en camello. Esta zona es famosa por su abundancia de cabras salvajes, jabalíes, patos, gansos y otros animales, pero también por sus víboras venenosas, escorpiones y arañas. En enero de este año me llegó un telegrama informándome que tres tigres habían aparecido a doscientos veinticinco kilómetros de Alma-Ata y se acercaban por el río Ili desde el lago Baljash. Mi hijo y yo nos preguntábamos si debíamos declarar la guerra -calificándola de defensiva, claro está- o apelar al antibélico Pacto Kellogg.^{11[11]} Estos tigres viejos, experimentados y astutos, sin duda se hubieran amparado en el Pacto Kellogg -veamos, si no, el ejemplo de Clemenceau- porque, después de todo, lo que decide el desenlace es, en última instancia, la fuerza de las propias garras.

Mi hijo y yo todavía no habíamos tomado una determinación respecto de estos depredadores del Baljash cuando un nuevo giro de la situación vino a cambiar radicalmente nuestra suerte.

Comenzó con nuestra correspondencia. Durante los diez primeros meses de exilio aproximadamente el cincuenta por ciento de nuestras cartas, aunque censuradas, llegaba a su destino. La correspondencia entre los deportados llegó a ser muy amplia. A veces las cartas eran verdaderos tratados políticos; se las reproducía totalmente y, llegaban a los centros políticos del país y traspasaban sus fronteras. Se las imprimía y distribuía de las más diversas maneras. Hacia fines de octubre del año pasado se produjo un cambio repentino. Nuestra comunicación con los compañeros, amigos y aun parientes se interrumpió de pronto; no nos llegaban más cartas ni telegramas. Por una vía especial nos enteramos de que en la oficina telegráfica de Moscú se amontonaban los telegramas dirigidos a mí, sobre todo durante las jornadas de conmemoración de la Revolución de Octubre y otros aniversarios revolucionarios. El cerco en torno nuestro se estrechaba más y más.

^{10[10]} La esposa de Trotsky era *Natalia Sedova* (1882-1962) y su hijo *León Sedov* (1906-1938). Ambos acompañaron voluntariamente a Trotsky cuando fue deportado a Alma-Ata en 1928, exiliado en Turquía en 1929. Natalia Sedova, que se ligó al movimiento revolucionario cuando era estudiante, fue directora de museos en la Rusia soviética y del departamento de arte del comisariado de educación. Sedov fue una importante figura política con personalidad propia; coeditó con Trotsky el *Biulleten Opszitsi* y fue durante años miembro del Secretariado Internacional. Murió en un hospital de París, poco antes de la fundación de la Cuarta Internacional, en circunstancias que indican que fue víctima de un asesinato de la GPU. Trotsky escribió en memoria de él. *León Sedov, hijo, amigo, luchador*, publicada en *Escritos* (1937-38), tomo IX, Pluma, Bogotá, 1977.

^{11[11]} El *Pacto Kellogg*: acuerdo impulsado por el secretario de estado de Estados Unidos Frank Kellogg (1856-1937), por el que se renunciaba a la guerra como instrumento de la política nacional. Originalmente lo firmaron quince países y luego fue ratificado por un total de sesenta y tres, entre ellos la Unión Soviética. El sarcasmo de Trotsky refleja su opinión contraria al tratado y a la adhesión de la Unión Soviética.

Debe tenerse en cuenta que no sólo a las bases sino también a los funcionarios les resultaba difícil aceptar estas represalias contra los líderes de la Revolución de Octubre. La cúpula los tranquilizaba con el argumento de que estas medidas severas asegurarían la plena unanimidad en el partido y le permitirían trabajar en paz. La fracción stalinista creía, o al menos prometía, que con el envío de los dirigentes de la Oposición al exilio interno las actividades de los “trotskistas” llegarían a su fin.

Pero eso fue precisamente lo que no sucedió. El año que siguió al Decimoquinto Congreso fue el más problemático en toda la existencia del partido. En efecto, sólo después del Decimoquinto Congreso amplios sectores del partido y de la clase obrera comenzaron a interesarse verdaderamente por lo que ocurría en la cúpula y comprendieron que debían de estar en juego profundas diferencias principistas, ya que decenas, cientos y aun miles de personas conocidas en todo el país o, al menos, en sus regiones, distritos o fábricas, estaban dispuestos a sufrir por sus ideas la expulsión del partido y la deportación. Durante 1928, a pesar de las continuas oleadas represivas, la Oposición creció de manera notable, sobre todo en las grandes plantas industriales. Esto provocó una intensificación de la represión y, en particular, la prohibición a los exiliados de mantener correspondencia, inclusive entre ellos. Esperábamos otras medidas del mismo tipo, y no nos equivocamos.

El 16 de diciembre llegó desde Moscú un representante especial de la GPU y, en nombre de esa institución, me entregó un ultimátum: o dejaba de conducir la lucha de la Oposición o se tomarían medidas para aislarme totalmente de la vida política. Nada se dijo de enviarme al exterior. Por lo que podía colegir, se trataba de medidas de carácter interno. Respondí a este “ultimátum” con una carta dirigida al Comité Central del partido y al presidium de la Comintern,^{12[12]} donde establecía ciertos principios básicos. Considero oportuno reproducir aquí algunas citas de esa carta:

“La exigencia de que me abstenga de la actividad política equivale a exigirme que renuncie a la lucha por los intereses del proletariado, lucha que vengo librando ininterrumpidamente desde hace treinta y dos años, a lo largo de mi vida consciente. El intento de presentar esta actividad como ‘contrarrevolucionaria’ proviene de aquéllos a quienes acuso ante el proletariado internacional de pisotear las enseñanzas fundamentales de Marx y Lenin,^{13[13]} de perjudicar los intereses históricos de la revolución mundial, de romper con las tradiciones y herencia de Octubre y de allanar inconscientemente -y, por lo tanto, más peligrosamente- el camino del termidor.”^{14[14]}

^{12[12]} La *Comintern* (Internacional Comunista o Tercera Internacional): organizada bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la segunda Internacional. En la época de Lenin sus congresos se reunían anualmente -los cuatro primeros desde 1919 hasta 1922- a pesar de la Guerra civil y de la situación insegura de la Unión Soviética. Trotsky consideraba las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern como la piedra fundamental programática de la Oposición de Izquierda Internacional y de la Cuarta Internacional. El Quinto Congreso, ya controlado por el aparato de Stalin-Zinoviev-Kamenev, se reunió en 1924, el Sexto recién en 1928 y el Séptimo en 1935. Trotsky llamaba a este último el “congreso de la liquidación” (ver *Escritos* 1935-36), y fue en realidad el último antes de que Stalin anunciara su disolución en 1943, en un gesto de conciliación con sus aliados imperialistas.

^{13[13]} *Karl Marx* (1818-1883): junto con Friedrich Engels, el fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional. *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época imperialista después que lo envilecieron los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. La tendencia bolchevique, que él dirigió, fue la primera en señalar la clase de partido necesario para conducir una revolución obrera. Fue el primer marxista que comprendió y explicó en toda su profundidad la importancia fundamental de las luchas nacionales y coloniales. En 1917 dirigió la primera revolución obrera triunfante y fue jefe del primer gobierno soviético. Fundó la Internacional Comunista y colaboró en la elaboración de sus principios, estrategia y táctica. Se disponía a combatir la burocratización del PC y del estado soviéticos. Pero murió antes de poder hacerlo.

^{14[14]} El 9 de *termidor* (27 de julio) de 1794: de acuerdo con el calendario implantado por la Revolución Francesa, el día en que el ala derecha de los revolucionarios derrocó a los jacobinos radicales encabezados por Robespierre aunque los termidorianos iniciaron una etapa de reacción política que culminó el 18 de brumario (19 de noviembre de 1799) con la toma del poder por Napoleón Bonaparte,

Omito los párrafos siguientes del documento, en los que enumeré nuestras principales diferencias respecto de las cuestiones internas e internacionales. Más abajo, la carta dice:

“ Un período de reacción no sólo puede sobrevenir después de una revolución burguesa, sino también después de una revolución proletaria. Durante seis años hemos vivido en la URSS una creciente reacción contra Octubre, que le allana el camino al termidor. Dentro del partido, la expresión más patente y acabada de esta reacción es la persecución y liquidación organizativa del ala izquierda.

“En sus intentos recientes de oponer resistencia a los elementos abiertamente termidorianos, la fracción stalinista se alimenta de las ‘migajas’ de las ideas de la Oposición. Carece de creatividad propia. La lucha contra la izquierda la privó de toda estabilidad. Su práctica política no tiene fundamento; es falsa, contradictoria e indigna de confianza. La ruidosa campaña contra el peligro de la derecha es, en sus tres cuartas partes, un engaño y sirve ante todo para encubrirse ante las masas, para ocultar la verdadera guerra de aniquilación contra los bolcheviques leninistas.”

Mi carta termina:

“En nuestra declaración al Sexto Congreso [Mundial] [...], ante la acusación de que hacíamos trabajo fraccional, respondimos diciendo que sólo si se derogaba el Artículo 58,^{15[15]} dirigido arteralmente en contra de nosotros, y si se nos reincorporaba al partido, no como pecadores arrepentidos sino como combatientes revolucionarios que no traicionan su bandera, pondríamos fin al mismo. Y como si ya entonces conociéramos el ultimátum que luego se me entregó, escribimos lo siguiente, palabra por palabra:

“ ‘Sólo burócratas totalmente corrompidos podrían exigirle semejante renuncia a los revolucionarios [renuncia a la actividad política, es decir, a servir al partido y al proletariado internacional]. Sólo despreciables renegados podrían hacer semejante promesa’.

“No puedo cambiar una sola de esas palabras.

“Cada uno hace lo suyo. Ustedes quieren seguir conduciendo las cosas acicateados por fuerzas de clase hostiles al proletariado. Nosotros conocemos nuestro deber y lo cumpliremos hasta el fin. L. Trotsky.^{16[16]} Alma-Ata. 16 de diciembre de 1928.”

no llegaron hasta la restauración del sistema feudal. Trotsky llamaba termidoriana a la conservadora burocracia stalinista porque consideraba que su política le allanaba el camino a la contrarrevolución capitalista. Hasta 1935 Trotsky utilizó la analogía del Termidor cuando se refería a la posibilidad de un verdadero traspaso del poder de una clase a otra, es decir del triunfo de la contrarrevolución burguesa en la URSS. En 1935 modificó su teoría y a partir de entonces utilizó la analogía para referirse al proceso reaccionario que se dio “sobre las bases sociales de la revolución” y por lo tanto no alteró el carácter de clase del estado (ver *El estado obrero, termidor y bonapartismo*, en *Escritos 1934-35*)

^{15[15]} El artículo 58 del Código Penal soviético preveía el castigo de los que realizaran actividad contrarrevolucionaria contra el estado soviético. Stalin lo convirtió en un instrumento de su fracción para encarcelar, exiliar, desterrar o ejecutar a los enemigos comunistas del aparato burocrático.

^{16[16]} León Trotsky (1879-1940): en 1896 se hizo revolucionario; en 1902 colaboró con Lenin en *Iskra* (La Chispa). Al año siguiente rompió con Lenin por las diferencias que tenía con él sobre el carácter del partido revolucionario y se alineó junto a la fracción menchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. En 1904 rompió con los mencheviques y durante la década siguiente trató de reunificar a las fracciones del POSDR. En la revolución de 1905 dirigió el soviet de Petrogrado y desarrolló la teoría de la revolución permanente. En 1905 escribió el *Manifiesto de Zimmerwald* contra la guerra. En 1917 entró al Partido Bolchevique, fue electo para su Comité Central y organizó la insurrección que hizo posible el estado soviético. Su primer cargo gubernamental fue el de comisario de relaciones exteriores. Más tarde, como comisario de guerra, organizó el Ejército Rojo y lo condujo a la victoria luego de tres años de guerra civil e intervención imperialista. En 1923 formó la Oposición de Izquierda y luchó durante una década para recuperar a la Unión Soviética y la Comintern para el internacionalismo leninista y la democracia proletaria. Derrotado por la fracción de Stalin, fue expulsado del PC y de la Comintern y exiliado en Turquía en 1929. En 1933 abandonó su intento de reformar la Comintern y llamó a la creación de una nueva internacional. Consideraba que el trabajo más importante de su vida fue la creación de la Cuarta Internacional.

Deportación de la Unión Soviética^{17[1]}

25 de febrero de 1929

Recapitulando: a la exigencia de que cesara toda mi actividad política, respondí declarando que sólo burócratas corrompidos podían formular semejante exigencia y sólo los renegados podían aceptarla. Es difícil que los propios stalinistas esperaran una respuesta diferente. Después de eso, transcurrió un mes sin novedades. Nuestros vínculos con el mundo exterior se encontraban rotos, incluyendo los vínculos ilegales organizados por jóvenes correligionarios que, superando enormes dificultades hasta fines de 1928 me enviaban a Alma-Ata, desde Moscú y otros centros, informes abundantes y precisos. En enero de este año sólo recibimos los diarios de Moscú. Cuanto más hablaban de la lucha contra la derecha,^{18[2]} más seguros nos sentíamos de que vendría un golpe contra la izquierda. Tal es el método político de Stalin.

Volinski, representante de la GPU de Moscú, permaneció durante todo este tiempo en Alma-Ata, aguardando instrucciones. El 20 de enero se presentó en nuestra casa, acompañado de un gran número de agentes de la GPU, armados, que ocuparon todas las entradas y salidas, y me entregó el siguiente extracto de las actas de una conferencia especial de la GPU realizada el 18 de enero de 1929:

“Considerando: el caso del ciudadano Trotsky, León Davidovich, bajo el Artículo 58/10 del Código Criminal, acusado de realizar actividad contrarrevolucionaria, expresada en la organización de un partido ilegal antisoviético cuya actividad últimamente se ha orientado hacia la provocación de acciones antisoviéticas y la realización de preparativos para la lucha armada contra el poder soviético. Resuélvese: el ciudadano Trotsky, León Davidovich, será expulsado del territorio de la URSS.”

Cuando se me pidió que firmara una declaración dándome por enterado de esta resolución, escribí: “Se me ha dado a conocer esta resolución de la GPU, criminal por su esencia e ilegal por su forma, el 20 de enero de 1929. Trotsky.”

Califiqué a esta resolución de criminal porque contiene una mentira deliberada: me acusa de realizar preparativos para la lucha armada contra el poder soviético. Semejante fórmula, que Stalin necesita para justificar mi deportación, pretende, de la manera más criminal, socavar el poder soviético. Porque si fuera cierto que la Oposición, dirigida por gente que colaboró en la organización de la Revolución de octubre y en la construcción de la república soviética y del Ejército Rojo, se estuviera preparando para derrocar el poder soviético por la fuerza de las armas, eso demostraría por sí solo que en el país impera una situación desastrosa. Si así fuera, hasta el agente contrarrevolucionario mejor dispuesto del mundo burgués

^{17[1]} *Deportación de La Unión Soviética*, de Jto i Kai Proizoslo? Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders; en el momento de su publicación apareció también una traducción en el *New York Times* del 27 de febrero de 1929 (*Trotsky describe las dificultades del exilio*) y en otros periódicos.

^{18[2]} La *derecha* a que hace referencia era un ala del PCUS, también llamada Oposición de Derecha. Trotsky era un adversario inflexible de su política, que opinaba fortalecía las tendencias pro capitalistas existentes en la Unión Soviética, pero consideraba comunistas a sus dirigentes y no planteaba su expulsión del partido ni de la dirección. Desde 1923 la derecha estaba aliada con los stalinistas (a los que Trotsky llamaba centristas) contra la Oposición de Izquierda. A finales de 1927, poco después de la expulsión de la Oposición de Izquierda, se agudizaron las diferencias entre los stalinistas y los dirigentes de la Oposición de Derecha (Bujarin, Rikov y Tomski). En 1928 los stalinistas emprendieron una ruidosa campaña contra las desviaciones de derecha y sus partidarios, pero a Bujarin. Rikov y Tomski no los asociaron públicamente con la derecha hasta 1929.

tendría que decir: “No hay por qué apresurarse a establecer relaciones económicas con los soviets; mejor esperemos a ver cómo termina el conflicto armado.”

Pero, afortunadamente, la fórmula de la GPU es una mentira policial descarada. Nos guía únicamente la convicción de que el gobierno soviético posee una profunda vitalidad y una gran elasticidad. Nuestra política es la de la reforma interna. Aprovecho esta oportunidad para proclamarlo ante el mundo entero y, con ello, rechazar, al menos parcialmente, el golpe que la fórmula de la GPU, dictada por Stalin y falsa de pies a cabeza, les dio a los intereses de la república soviética. Por grandes que sean las dificultades internas que hoy atraviesa, resultantes no sólo de las circunstancias objetivas sino también de una política impotente y zigzagueante, los que confían en que el poder soviético se derrumbará pronto cometen, como antes, un grave error de cálculo.

Aparentemente, el señor Chamberlain^{19[3]} no abriga esa clase de ilusiones. El se guía por criterios más prácticos. Si hemos de creer los informes que la prensa difunde insistentemente, en particular la revista norteamericana *The Nation* [La Nación], el señor Chamberlain expresó que las buenas relaciones diplomáticas con la Unión Soviética serán posibles el día en que, para usar su propia frase, “hayan puesto a Trotsky contra la pared”. Esta fórmula lapidaria honra el espíritu del ministro conservador, el que, cuando se refiere a la marina de guerra estadounidense, lo hace en términos un poco más vegetarianos.

Aunque no se me han confiado poderes diplomáticos, me atrevo a aconsejarle al ministro de relaciones exteriores británico, en bien de la causa (y en parte también por mi propio bien), que no insista demasiado en su demanda, en el sentido literal de ésta. Ya Stalin mostró su buena disposición para satisfacer los deseos del señor Chamberlain al expulsarme de la Unión Soviética. Si no hizo más, no es porque le faltaran ganas de complacerlo. Sería una razón demasiado estúpida para castigar a la economía soviética y a la industria británica. Aparte de eso, podría señalar que las relaciones internacionales se basan en el principio de la reciprocidad. Pero este es un tema desagradable y prefiero no hablar más de él.

En mi respuesta escrita a la resolución de la GPU, dije no sólo que era criminal por su esencia sino también ilegal por su forma. Con ello quise expresar que la GPU puede ofrecerle a una persona la opción de salir del país, so pena de sufrir tal o cual represalia si resuelve no hacerlo, pero no puede deportar a nadie sin su consentimiento.

Cuando pregunté cómo se me deportaría y a qué país, se me respondió que eso me lo diría un representante de la GPU que se encontraría conmigo en la Rusia europea. Dedicamos el día siguiente a empacar rápidamente nuestras pertenencias, consistentes casi exclusivamente en manuscritos y libros. Los dos perros de caza contemplaban alarmados al grupo que con su barullo perturbaba la tranquilidad habitual de nuestro hogar. Debo decir, de paso, que los agentes de la GPU no dieron la menor muestra de hostilidad. Todo lo contrario.

En la madrugada del 22 de enero, mi esposa, mi hijo y yo, junto con una escolta de la GPU, partimos en un ómnibus a lo largo de un camino cubierto por una capa de nieve firme y lisa, hasta el paso montañoso de Kurda. Allí nos aguardaban vientos fuertes y neviscas. El poderoso tractor que nos debía remolcar estaba totalmente cubierto por la nieve, igual que los siete vehículos motorizados que venía remolcando. Durante las grandes nevadas, en este paso murieron de frío siete hombres y muchos caballos. Debimos proseguir el viaje en trineo. Tardamos más de siete horas en cubrir treinta kilómetros. A lo largo del camino cubierto de nieve vimos gran cantidad de trineos abandonados, con los ejes apuntando hacia arriba, muchos fardos de materiales para el

^{19[3]} *Austen Chamberlain* (1863-1937): político conservador que ocupó muchos cargos en el gabinete británico, entre ellos el de secretario de relaciones exteriores del gobierno de Baldwin (1924-1929).

ferrocarril Turquestán-Siberia, que estaba en construcción y tanques de querosene, hundidos en la nieve. Hombres y caballos se habían refugiado en los cercanos campamentos de invierno del Kirguis.

Al otro extremo del paso abordamos nuevamente un ómnibus y en Pishpek (ahora Frunze), un tren. Los diarios moscovitas que compramos por el camino eran una demostración de cómo se preparaba a la opinión pública para la deportación de los dirigentes de la Oposición.

En la región de Aktiubinsk un comunicado por cable directo nos informó que el lugar de exilio sería Constantinopla. Exigí que se me permitiera reunirme con mis dos familiares que estaban en Moscú.^{20[4]} Se los trajo a la estación de Riajsk y se los puso bajo vigilancia junto con nosotros. El nuevo representante de la GPU, Bulanov, trató de convencerme de las ventajas de Constantinopla; pero me negué categóricamente. Bulanov inició las negociaciones con Moscú por línea directa. Allí estaba previsto todo menos la posibilidad de que yo me negara a abandonar el país voluntariamente.

Nuestro tren fue desviado de su ruta, volvió lentamente por la vía, se detuvo finalmente en un desvío apartado cerca de una estacioncita perdida y cayó en estado de coma entre dos bosquecitos. Los días pasaban. Las latas vacías se acumularon alrededor del tren. Cuervos y urracas acudían al festín en bandadas cada vez más numerosas. No había conejos; en el otoño una epidemia terrible los había exterminado. De modo que las huellas de los zorros llegaban hasta el tren.

La locomotora, con un vagón acoplado, iba diariamente a una estación más grande para buscar nuestros alimentos. La gripe hacía estragos en nuestro vagón. Releímos a Anatole France y la historia de Rusia de Kliujevski. La temperatura bajó a veintiún grados bajo cero. Nuestra locomotora se mantenía en constante movimiento para que sus ruedas no quedaran soldadas a los rieles por el frío. Lejanas estaciones de radio se comunicaban entre sí, buscando en el éter la ubicación de nuestro paradero. No escuchábamos sus preguntas; jugábamos al ajedrez. Pero aunque las hubiéramos escuchado no habríamos podido responder; se nos había traído a este lugar de noche, de manera que nosotros mismos sólo sabíamos que estábamos, en algún lugar de la región de Kursk.

Así pasaron doce días con sus noches. Allí supimos de nuevos arrestos: varios cientos de personas, entre ellos los ciento cincuenta integrantes de un supuesto “centro trotskista”. Entre los nombres revelados se encontraban los de Kavtaradze, ex presidente del consejo de comisarios del pueblo de Georgia; Mdivani, ex representante comercial soviético en París; Voronski, el mejor crítico literario del partido y Drobnis, uno de los grandes héroes de la revolución ucraniana.^{21[5]} Todos eran figuras importantes del partido, hombres que colaboraron en la organización de la Revolución de Octubre.

El 8 de febrero Bulanov anunció: A pesar de los grandes esfuerzos de Moscú, el gobierno alemán se niega categóricamente a permitir su ingreso a Alemania. Me han dado instrucciones definitivas de conducirlo a Constantinopla.

- Pero no iré voluntariamente; haré una declaración al efecto en la frontera turca.
- Eso no cambiará nada; sea como fuere, usted irá a Turquía.
- Entonces ustedes se han puesto de acuerdo con la policía turca para deportarme a Turquía por la fuerza.

^{20[4]} Los dos miembros de la familia de Trotsky que vivían en Moscú eran su hijo menor, Serguei Sedov (1908-1937) y la esposa de León Sedov. Serguei, profesor de ciencias que no se interesaba por la política, fue arrestado en 1934 o 1935, como medida de represalia contra Trotsky, y luego se supo que murió en un campo de concentración después de negarse a denunciar a su padre.

^{21[5]} Los tres primeros de estos opositores de izquierda murieron en las cárceles y campos de concentración de la GPU; el cuarto capituló en 1929 y le dieron un trabajo en una fábrica de Siberia, pero fue juzgado en el segundo Juicio de Moscú y ejecutado en 1937.

¿Cómo pudo suceder?^{22[1]}

25 de febrero de 1929

¿Cómo fue posible que esto sucediera? Se puede responder de dos maneras: describiendo el mecanismo interno de la lucha entre los grupos dominantes o describiendo las profundas fuerzas sociales subyacentes. Los dos enfoques son correctos y no se excluyen recíprocamente, antes bien, se complementan. Es natural que el lector quiera saber, en primer término, cómo se produjo concretamente un cambio tan radical en la dirección, con qué medios pudo Stalin adueñarse del aparato y dirigirlo contra los demás. En comparación con el problema esencial del reacomodamiento de las fuerzas de clase y la progresión de las etapas de la revolución, la cuestión de los agrupamientos y combinaciones personales sólo tiene una importancia secundaria. Pero, dentro de sus límites, es perfectamente legítima y hay que aclararla.

¿Qué es Stalin? Para dar una caracterización concisa habría que decir: es la *mediocridad más destacada de nuestro partido*. Está dotado de sentido práctico, una fuerte voluntad y perseverancia en la prosecución de sus objetivos. Su perspectiva política es sumamente estrecha. Y su nivel teórico es igualmente primitivo. Su trabajo de recopilación *Fundamentos del leninismo*, en el que trató de exaltar las tradiciones teóricas del partido, está lleno de errores elementales. Su desconocimiento de idiomas extranjeros - no conoce uno solo lo obliga a seguir indirectamente la vida política de otros países. Su mente es obstinadamente empírica y desprovista de imaginación creadora. En el grupo dirigente del partido (en círculos más amplios era totalmente desconocido) siempre se lo suponía destinado a desempeñar papeles secundarios o subsidiarios. Y el hecho de que hoy juegue el papel dirigente refleja más las características del actual período de transición, de equilibrio inestable, que su propia personalidad. Como dijo una vez Helvecio: “Toda época tiene sus grandes hombres y, si éstos faltan, los inventa.”

Como todos los empíricos, Stalin está lleno de contradicciones. Actúa según sus impulsos, sin perspectivas. Su línea política es una serie de zigzags. Para cada zig o cada zag, inventa alguna teoría baladí o se la encarga a otros. Su actitud hacia las personas y los hechos es sumamente irresponsable. Jamás se avergüenza de llamar blanco a lo que ayer llamaba negro. No sería difícil reunir un catálogo asombroso de las afirmaciones contradictorias de Stalin. Citaré un solo ejemplo, que es el que mejor se adecua a los límites de un artículo periodístico. Pido disculpas de antemano, porque el ejemplo concierne a mi persona. En los últimos años Stalin empeñó todos sus esfuerzos en lo que se llama “la demistificación de Trotsky”. Se elaboró apresuradamente una nueva historia de la Revolución de Octubre, junto con una nueva historia del Ejército Rojo y una nueva historia del partido. Stalin dio la señal para la revisión de los valores con su declaración del 19 de noviembre de 1924:

^{22[1]} ¿Cómo pudo suceder?, de *Jto i Kak Proizoslo?* Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders; en el momento de su publicación apareció una traducción en el *New York Times* del 28 de febrero de 1929 (*Trotsky caracteriza a su enemigo Stalin*) y en otros periódicos.

“Trotsky no desempeñó ni pudo haber desempeñado un papel destacado en el partido ni en la Revolución de Octubre.” Comenzó a repetir esta afirmación en toda ocasión propicia.

Alguien le recordó a Stalin un artículo que él mismo había escrito para el primer aniversario de la revolución. El artículo decía textualmente: “Todo el trabajo de organización práctica de la insurrección fue realizado bajo la dirección inmediata del presidente del Soviet de Petrogrado, Trotsky. Puede decirse con certeza que el partido debe ante todo y fundamentalmente a Trotsky el rápido paso de la guarnición al bando del Soviet y la eficaz organización del trabajo del Comité Militar Revolucionario.”

¿Qué hizo Stalin para salir de esta embarazosa contradicción? Muy sencillo: intensificó sus invectivas contra los “trotskistas”. Existen cientos de ejemplos por el estilo. Sus comentarios sobre Zinoviev y Kamenev^{23[2]} se destacan por sus contradicciones igualmente flagrantes. Y podemos estar seguros de que en un futuro próximo Stalin comenzará a expresar de la manera más ponzoñosa, sobre Rikov, Bujarin y Tomski,^{24[3]} las mismas opiniones que hasta el momento tacha de perversas calumnias de la Oposición.

¿Cómo se atreve a caer en contradicciones tan flagrantes? La clave del asunto es que sólo pronuncia sus discursos o escribe sus artículos cuando su adversario ya no tiene posibilidad de responder. Las polémicas de Stalin son el eco tardío de su técnica organizativa. El stalinismo es, ante todo, el trabajo mecánico del aparato.

Lenin, en lo que se conoce como su “testamento”^{25[4]}, menciona dos características de Stalin: rudeza y deslealtad. Pero éstas no se desarrollaron al máximo hasta después de la muerte de Lenin. Stalin quiere envenenar lo más posible la atmósfera de la lucha interna del partido y colocarlo así, ante el hecho consumado de una ruptura.

“Este cocinero sólo preparará platos muy picantes”, le advertía Lenin al partido ya en 1922.^{26[5]} El decreto de la GPU que acusa a la Oposición de prepararse para la lucha

^{23[2]} *Gregori Zinoviev* (1883-1936) y *Leon Kamenev* (1883~1936): viejos bolcheviques que ocuparon altos cargos en la época de Lenin, Zinoviev el de presidente de la Comintern (1919-1926) y Kamenev, entre otros, el de secretario de Lenin. En 1923 lanzaron junto con Stalin la campaña contra el “trotskismo” y luego formaron un bloque con Trotsky en contra de Stalin, la Oposición Conjunta (1926-1927). Expulsados del PC en 1927, capitularon ante Stalin y fueron readmitidos. Expulsados de nuevo en 1932, se volvieron a retractar, pero en 1935 los condenaron a diez años de cárcel, los juzgaron otra vez en 1936, en el primer Juicio de Moscú, y los ejecutaron.

^{24[3]} *Alexei Rikov* (1881-1938) *Nikolai Bujarin* (1888-1938), y *Mijail Tomski* (1886-1936): viejos bolcheviques que durante décadas se destacaron por su actividad revolucionaria; desde 1923 hasta 1925 hicieron un bloque con Stalin contra la Oposición de Izquierda. Rikov fue electo comisario del interior en 1917 y, después de la muerte de Lenin, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (1924-1930). Bujarin fue director de *Pravda* (1918-1929) y presidente de la Comintern (1926-1929). Tomski era conocido, sobre todo, como dirigente de los sindicatos soviéticos. Los tres capitularon ante Stalin en 1929 y luego se les permitió jugar un rol secundario, pero eso no los salvó. Tomski se suicidó en el Juicio de Moscú de 1936; Rikov y Bujarin fueron ejecutados en el juicio de 1938.

^{25[4]} En su *testamento*, escrito en diciembre de 1922 y enero de 1923, Lenin dio su caracterización final de todos los demás dirigentes soviéticos. Como en él planteaba la remoción de Stalin de su cargo de secretario general, el testamento desapareció de la Unión Soviética hasta después de la muerte de Stalin; ahora aparece incluido en el tomo 36 de las *Obras completas* de Lenin. El ensayo que escribió Trotsky el 31 de diciembre de 1932 sobre el testamento desaparecido está publicado en la colección *Lenin's Fight Against Stalinism* [La lucha de Lenin contra el stalinismo], Pathfinder Press, 1975.

^{26[5]} Trotsky señala consecuentemente que Stalin fue designado secretario general en 1921 y que este comentario de Lenin el respecto data del mismo año. Aquí y en otras partes de los Escritos, los editores [norteamericanos] cambiaron esta fecha por la de 1922. Stalin fue electo secretario general en 1922, inmediatamente después del Undécimo Congreso del PCUS. En *Mi vida*, Trotsky dice que Zinoviev propuso la candidatura de Stalin en el Décimo Congreso (1921) y que la elección siguió inmediatamente al congreso. En realidad, Stalin tomó el control organizativo del partido en el Décimo Congreso. Aunque en ese momento él no era miembro del secretariado, tres partidarios suyos, Molotov, Iaroslavski y Mijailov, reemplazaron al secretariado existente. Cuando entró al Secretariado en 1922, lo hizo como “secretario general”. Según Robert C. Tucker (*Stalin as a revolutionary* [Stalin como revolucionario] W.W. Norton, 1973), las elecciones posteriores al Undécimo Congreso simplemente formalizaron una situación que comenzó en 1921.

armada no es el único plato de este estilo preparado por Stalin. En julio de 1927, cuando la Oposición todavía estaba en el partido y tema su representación en el Comité Central, Stalin repentinamente preguntó: “¿Es verdad que la Oposición se opone a la victoria de la URSS en las próximas batallas contra el imperialismo?”

Demás está decir que semejante insinuación carecía por completo de fundamento. Pero el cocinero ya había comenzado a preparar el plato llamado Artículo 58. Puesto que el problema de la actitud de la Oposición hacia la defensa de la URSS es de importancia internacional, considero necesario, teniendo en cuenta los intereses de la república soviética, citar algunos pasajes del discurso en que respondí a la pregunta de Stalin.

“Olvidemos por un instante la descarada insolencia de la pregunta - dije en el discurso que pronuncié en agosto de 1927 ante el Comité Central y la Comisión de Control Central -.Y no nos detengamos en la caracterización tan cuidadosa que hizo Lenin de los métodos de Stalin: ‘rudos y desleales’. Tomaremos la pregunta tal cual está planteada y responderemos. Sólo las Guardias Blancas^{27[6]} podrían ‘oponerse a la victoria de la URSS en las próximas batallas contra el imperialismo’ [...] Lo que Stalin tiene en mente es, en realidad, otra pregunta: ‘¿Piensa realmente la Oposición que la dirección de Stalin es incapaz de garantizar la victoria de la URSS?’ [...] Sí, la Oposición piensa que la conducción de Stalin dificulta enormemente la victoria [...] En caso de guerra [...] todos los militantes de la Oposición ocuparán el puesto que les asigne el partido, sea en el frente o en la retaguardia [...] Pero ninguno renunciará a su derecho y su deber de luchar por enderezar el rumbo del partido [...] En resumen: ¿por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por el curso stalinista? ¡No!” Hoy, a pesar de que las circunstancias han cambiado, estas palabras mantienen toda su vigencia y obligan tanto como entonces.

Junto con los supuestos preparativos de la Oposición para la lucha armada y nuestra actitud supuestamente negativa hacia la defensa del estado soviético, me veo obligado a traer a colación un tercer plato del menú de especialidades stalinistas: la acusación de que perpetramos actos terroristas. Al llegar a Constantinopla me enteré de que habían aparecido en la prensa mundial ciertos informes de origen turbio acerca de una supuesta conspiración terrorista, en la que estaban involucrados, se decía, ciertos grupos de la Oposición “trotskista”. Conozco perfectamente el origen de estos rumores. En cartas enviadas desde Alma-Ata frecuentemente tuve ocasión de advertir a mis amigos que Stalin, por la senda que había escogido, sentiría la necesidad cada vez más apremiante de descubrir “conspiraciones terroristas” entre los “trotskistas”.

Atribuirle a la Oposición planes para una insurrección armada, dirigida por un estado mayor de revolucionarios experimentados y responsables, era una tarea ingrata. Era muchísimo más fácil atribuirle objetivos terroristas a algún grupo de “trotskistas” anónimos. Evidentemente, los esfuerzos de Stalin se orientan actualmente en esa dirección. Lanzar *a priori* una advertencia pública quizás no le imposibilite a Stalin el cumplimiento de sus planes, pero al menos le dificultará la tarea. Por eso lo hago.

Stalin emplea tales métodos de lucha, que ya en 1926 me sentí obligado a decirle, en una reunión del Buró Político,^{28[7]} que estaba postulando su candidatura para el puesto de sepulturero de la revolución y el partido. Repito hoy esta advertencia, pero con énfasis

^{27[6]} *Guardias Blancas*, rusos blancos y blancos: son designaciones de las fuerzas contrarrevolucionarias rusas a partir de la Revolución de Octubre. Este discurso, que Trotsky cita varias veces en este volumen, aparece publicado en *The Stalinist School of Falsification* [La escuela stalinista de falsificación].

^{28[7]} El *Politburó* (Buró Político): en la época de Lenin, un organismo subordinado al Comité Central del PC. El primer Politburó, electo en 1919, estaba formado por Kamenev, Krestinski, Lenin, Stalin y Trotsky. La reunión a la que Trotsky se refiere se realizó el 25 de octubre de 1926. Ese año lo constituían Bujarin, Kalinin, Molotov, Rikov, Stalin, Trotsky, Tolski, Voroshilov y Zinoviev. En 1929, cuando Trotsky fue deportado, lo formaban Bujarin, Kalinin, Kuibishev, Molotov, Rudzutak, Rikov, Stalin, Tolski y Voroshilov. Bujarin y Tolski fueron removidos en 1929, Rikov en 1930.

redoblado. De todas maneras, hoy estamos tan convencidos como en 1926 de que el partido vencerá a Stalin, y no Stalin al partido.

El triunfo de Stalin^{29[1]}

25 de febrero de 1929

Stalin fue electo secretario general en vida de Lenin, en 1922. En esa época el cargo tenía un carácter más técnico que político. No obstante, en ese entonces Lenin ya se oponía a la candidatura de Stalin. Fue precisamente en este sentido que habló de un cocinero amante de los platos picantes. Pero cedió ante las posiciones de otros miembros del Buró Político, aunque con escaso entusiasmo: “Probaremos y veremos.”

La enfermedad de Lenin provocó un cambio total en la situación. Hasta ese momento él, a la cabeza del Buró Político, tenía en sus manos la palanca central del poder. El segundo nivel de trabajo, la puesta en práctica de las resoluciones principales, fue confiado al secretario general Stalin. Todos los demás miembros del Buró Político se ocupaban de sus respectivas funciones específicas.

Al desaparecer Lenin de la escena, la palanca central quedó automáticamente en manos de Stalin. Se consideró que era una situación provisional. Nadie propuso cambio alguno, porque todos esperaban una rápida recuperación de Lenin.

Durante esa época Stalin se movió febrilmente para escoger a sus amigos y hacerlos escalar posiciones en el aparato. Cuando Lenin se recuperó de su primer ataque y volvió por un tiempo al trabajo, en 1922-1923, quedó horrorizado al ver hasta qué punto se había burocratizado el aparato y qué omnipotente parecía en relación a la masa partidaria.

Mientras insistía en que fuera yo su lugarteniente en el Consejo de Comisarios del Pueblo, Lenin discutió conmigo la forma de librar una lucha conjunta contra el burocratismo de Stalin. Había que hacerlo de manera tal que el partido sufriera la menor cantidad posible de convulsiones y choques.

Pero la salud de Lenin volvió a empeorar. En su llamado testamento, escrito el 4 de enero de 1923, le aconsejó insistentemente al partido que se sacara a Stalin del poder central debido a su deslealtad y su tendencia al abuso del poder. Pero una vez más Lenin debió volver a su lecho de enfermo. Se renovó el acuerdo provisional de mantener a Stalin en el timón. Al mismo tiempo, las esperanzas de que Lenin se recuperara se desvanecían rápidamente. Ante la perspectiva de que deberla abandonar definitivamente su trabajo, quedó planteado otra vez el problema de la dirección del partido.

En ese momento, las diferencias de tipo principista todavía no habían cristalizado. El grupo de mis adversarios tenía un carácter puramente personal. El santo y seña de Zinoviev, Stalin y Cía. era: “No permitamos que Trotsky asuma la dirección del partido.” En el transcurso de la lucha posterior de Zinoviev y Kamenev contra Stalin, los secretos de este período anterior fueron revelados por los mismos protagonistas de la conspiración. Porque se trataba de una conspiración.

^{29[1]} *El triunfo de Stalin*, de *Jto i Kak Proizoslo?* Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders; Apareció otra traducción en el *New York Times* del 1º de marzo de 1929 (*Trotsky revela el origen de su caída*) y en otros periódicos.

Se creó un Buró Político secreto (el Septenvirato) integrado por todos los miembros del Buró Político menos yo, con el agregado de Kuibishev, en la actualidad presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional.^{30[2]} Todos los problemas se resolvían de antemano en este centro secreto, cuyos integrantes estaban juramentados. Acordaron no polemizar entre sí y al mismo tiempo buscar oportunidades para atacarme. En las organizaciones locales existían centros similares, vinculados al Septenvirato de Moscú por una rígida disciplina. Se comunicaban a través de códigos especiales. Se trataba de un grupo clandestino, bien organizado, en el seno del partido, dirigido en principio contra un hombre. Las personas destinadas a ocupar cargos de responsabilidad en el partido y en el estado eran escogidas según un criterio único: la oposición a Trotsky.

Durante el prolongado “interregno” creado por la enfermedad de Lenin, este trabajo se realizó sin pausa, pero todavía en forma cautelosa y oculta, de manera que, en la eventualidad de que Lenin se recuperase, los puentes minados se mantuviesen intactos. Los conspiradores actuaban con medias palabras. Los candidatos a los puestos debían adivinar qué se les pedía. Los que “adivinaban” trepaban la escalera. De esa manera se engendró un nuevo tipo de arribismo, que más tarde adquirió el nombre público de “antitrotskismo”. La muerte de Lenin les dejó las manos libres a los conspiradores y les permitió salir a la luz.

Los militantes del partido que alzaban su voz para protestar contra la conspiración, se veían sometidos a ataques arteros con los pretextos más descabellados, a menudo inventados. Por otra parte, ciertos elementos moralmente inestables, de esos que en los cinco primeros años del poder soviético hubieran sido expulsados implacablemente del partido, ahora adquirirían su póliza de seguro a cambio de algunas observaciones hostiles respecto de Trotsky. A partir de fines de 1923 se empezó a realizar ese mismo trabajo en todos los partidos de la Comintern: algunos dirigentes fueron destronados y otros ocuparon sus puestos únicamente en virtud de su actitud hacia Trotsky. Se realizó un proceso de selección arduo y artificial; no se elegía a los mejores sino a los más acomodaticios. La táctica general consistía en remplazar a personas independientes y talentosas por mediocres que debían su posición exclusivamente al aparato. Y la máxima expresión de esa mediocridad de aparato llegó a ser el propio Stalin.

Hacia fines de 1923 las tres cuartas partes del aparato ya estaban escogidas y alineadas, listas para llevar la lucha a la base del partido. Se habían preparado armas de todo tipo y sólo se esperaba la señal para atacar. Entonces se dio la señal. Las dos primeras campañas de “discusión” en mi contra, en el otoño de 1923 y en el de 1924, coincidieron con épocas en que yo me encontraba enfermo, lo que me impedía hablar ante las reuniones partidarias.

Bajo la furibunda presión del Comité Central, las bases comenzaron a ser atacadas desde todos los ángulos a la vez. Mis viejas diferencias con Lenin, anteriores no sólo a la revolución sino también a la guerra mundial, y desaparecidas hacía mucho tiempo en nuestro trabajo conjunto, se sacaban repentinamente a la luz del día, distorsionadas, exageradas, y se las presentaba ante las bases partidarias nuevas como si se tratara de las cuestiones más apremiantes. Las bases quedaron anonadadas, malparadas, intimidadas. Al mismo tiempo, se comenzó a emplear en un escalón más bajo el método de selección del personal. Ahora ya no se podía ocupar un puesto de administrador de fábrica, secretario de un comité de taller, presidente del comité ejecutivo de un condado, tenedor de libros o secretario de actas si no se poseían credenciales de antitrotskismo.

^{30[2]} *Valerian Kuibishev* (1888.1935): viejo bolchevique que ocupó muchos cargos importantes antes de ser designado presidente del principal organismo económico del país. Fue un devoto stalinista. Todavía se desconocen los detalles de su misteriosa desaparición.

Evité esta lucha mientras me fue posible, ya que no era más que una conspiración sin principios dirigida contra mi persona, al menos en sus primeras etapas. Para mí estaba claro que esa lucha, apenas estallara, adquiriría inexorablemente un carácter muy grave y, en las condiciones creadas por la dictadura revolucionaria, podría tener consecuencias peligrosas. No corresponde discutir aquí si fue acertado tratar de mantener un terreno común sobre el cual poder trabajar conjuntamente, al precio de enormes concesiones personales, o si yo debería haber asumido la ofensiva desde un principio, a pesar de carecer de motivos políticos suficientes como para realizar semejante acción. Lo cierto es que elegí aquel camino y, a pesar de todo, no me arrepiento. Hay triunfos que conducen a callejones sin salida, y hay derrotas que abren nuevos caminos.

Inclusive después de que las profundas diferencias políticas salieron a la luz, desplazando la intriga personal a un segundo plano, traté de mantener la pugna dentro de los marcos de una discusión principista y de evitar o impedir que se forzara una decisión, para permitir así que las opiniones y pronósticos en conflicto pudieran corroborarse a la luz de los hechos y las experiencias.

En cambio, Zinoviev, Kamenev y Stalin, el que al principio se ocultaba tras los dos primeros, trataron con todas sus fuerzas de forzar una decisión. No tenían el menor deseo de que el partido tuviera tiempo de meditar sobre las diferencias y corroborarlas a la luz de la experiencia. Cuando Zinoviev y Kamenev rompieron con Stalin, éste automáticamente dirigió contra ellos la misma campaña de calumnias anti “trotskistas”, con toda su abrumadora fuerza de inercia, que los tres habían desarrollado juntos durante un lapso de tres años.

Esta no es una explicación histórica de la victoria de Stalin, sino un mero bosquejo de cómo se logró esa victoria. Tampoco se trata de una protesta contra la intriga. Una línea política que busca las causas de su derrota en las intrigas de su adversario es una línea ciega y patética. La intriga es un aspecto técnico específico de la realización de una tarea; sólo puede desempeñar un papel subordinado. Lo que resuelve los enormes problemas de la sociedad es la acción de las grandes fuerzas sociales, no las maniobras mezquinas.

El triunfo de Stalin, con toda su inestabilidad e incertidumbre, es la expresión de cambios importantes que se han producido en las relaciones entre las clases en la sociedad revolucionaria. Es el triunfo o semitriunfo de determinadas capas o grupos sobre otros. Es el reflejo de los cambios producidos en la situación internacional en el transcurso de los últimos años. Pero estos problemas son de tal envergadura que requieren un análisis especial.

A esta altura sólo se puede decir una cosa. La prensa mundial, hostil al bolchevismo, a pesar de todos los errores y confusiones que contiene su evaluación de las distintas etapas y acontecimientos de la lucha interna en la URSS, logró en general llegar al meollo social de esa lucha: la victoria de Stalin es la victoria de las tendencias más moderadas, conservadoras, burocráticas, partidarias de la propiedad privada y estrechamente nacionalistas, sobre las tendencias que apoyan la revolución proletaria internacional y las tradiciones del Partido Bolchevique. En ese sentido no tengo la menor queja respecto a las alabanzas del realismo stalinista que aparecen, con tanta frecuencia en la prensa burguesa. Hasta qué punto será sólido y duradero ese triunfo, y cuál será el rumbo futuro de los acontecimientos, es harina de otro costal.

¿Adónde va la República Soviética?^{31[1]}

25 de febrero de 1929

A partir de la Revolución de Octubre, este interrogante jamás abandonó las columnas de la prensa mundial. En la actualidad se lo discute en relación con mi expulsión de la URSS, considerada por los enemigos del bolchevismo como un síntoma del tan esperado “desenlace”. Que mi expulsión tiene una importancia política, no personal, es algo que a mí no me corresponde negar. Sin embargo, en esta ocasión estoy decididamente en contra de alentar conclusiones respecto de un supuesto “principio del fin”.

No es necesario recordar que los pronósticos históricos, a diferencia de los astronómicos, son siempre condicionales, contienen opciones y alternativas. Toda pretensión de poseer poderes precisos de predicción sería ridícula, tratándose de una pugna entre fuerzas vivas. El objetivo de la predicción histórica es diferenciar entre lo posible y lo imposible y hallar las variantes más probables entre las teóricamente posibles.

Para responder con fundamento a la pregunta sobre adónde va la Revolución de Octubre, hay que hacer un análisis de todas sus fuerzas internas y de la situación mundial en que aquella se desarrolla. Un estudio de ese tipo ocuparía un libro entero. Comencé a escribir ese libro en Alma-Ata, y espero terminarlo en un futuro próximo.

Aquí sólo puedo indicar los lineamientos que pueden orientar la búsqueda de la respuesta: ¿es cierto que la Unión Soviética está al borde de la aniquilación? ¿Se agotaron sus recursos internos? De ser destruida, ¿qué podría sobrevenir: la democracia, la dictadura, la restauración de la monarquía?

El curso del proceso revolucionario es mucho más complejo que el de un arroyo de montaña. Pero en ambos casos lo que puede parecer un cambio de rumbo paradójico es, en realidad, perfectamente normal, es decir, se ajusta plenamente a las leyes naturales. No hay ninguna razón para suponer que la conformidad con dichas leyes es esquemática o superficial. El punto de partida debe ser la normalidad de la naturaleza, tal como la determinan la masa del flujo de agua, el relieve geológico local, los vientos prevalecientes y así sucesivamente. En política, eso significa ser capaz de ver más allá de los picos más altos de la revolución para pronosticar la posibilidad y aun la probabilidad de que se produzcan períodos repentinos, a veces prolongados, de reflujo; y significa, por otra parte, ser capaz de distinguir, en los momentos de mayor reflujo como, por ejemplo, la contrarrevolución de Stolipin (1907-1910),^{32[2]} las premisas de una nueva alza.

Las tres revoluciones vividas por Rusia en el último cuarto de siglo constituyen, en realidad, etapas de la misma revolución. Entre las dos primeras etapas mediaron doce años; entre la segunda y la tercera... tan sólo nueve meses.

Los once años de la revolución soviética pueden dividirse, a su vez, en una serie de etapas, dos de ellas más importantes que las demás. A grandes rasgos puede considerarse que la enfermedad de Lenin y el comienzo de la campaña contra el

^{31[1]} *¿Adónde va la República Soviética?*, de *Jto i Kak Proizoslo?* Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

^{32[2]} *Piter Stolipin* (1862-1911): reaccionario político zarista, fue el primer ministro después de la derrota de la revolución de 1905. Impulsó una reforma agraria que tenía el objetivo de promover un nuevo sector de campesinos ricos.

“trotskismo” marcan la línea divisoria entre ambas. En el primer período las masas desempeñaron un rol decisivo. La historia no conoce otra revolución que haya movilizado masas tan gigantescas como la Revolución de Octubre. Sin embargo, todavía existen excéntricos para quienes Octubre es una aventura. Al razonar así, denigran lo que dicen defender. En efecto: ¿de qué sirve un sistema social que puede ser derrocado por una “aventura”? En realidad, el éxito de la Revolución de Octubre - el hecho de haber podido mantenerse durante los años más críticos frente a una horda de enemigos- se debió a la participación activa y a la iniciativa de las masas multitudinarias de la ciudad y el campo. Únicamente sobre estos cimientos se pudo improvisar el aparato de estado y el Ejército Rojo. Esa es, en todo caso, la principal conclusión que extraigo de mi experiencia en este terreno.

El segundo período, que provocó un cambio radical en la dirección, se caracterizó por una indiscutible reducción de la intervención directa de las masas. El arroyo volvió a su cauce. Por encima de las masas, el aparato administrativo centralizado se elevó cada vez más. El estado soviético y el ejército se burocratizaron. Se acrecentó la distancia entre el estrato gobernante y las masas. El aparato se volvió cada vez más autosuficiente. El funcionario de gobierno se convenció cada vez más de que la Revolución de Octubre se hizo precisamente para poner el poder en sus manos y garantizarle una posición privilegiada.

Creo que está demás decir que estas contradicciones reales, vivas, que señalamos en el desarrollo del estado soviético, no son argumentos que utilizamos para sustentar el “repudio” anarquista del estado, es decir, el “repudio” liso y llano al estado en general. En una carta notable sobre la degeneración del aparato estatal y el partido, mi viejo amigo Rakovski de mostró de manera muy convincente que, después de la conquista del poder, se diferenció en el seno de la clase obrera una burocracia independiente, y que esta diferenciación, que al principio fue sólo funcional, asumió luego un carácter social^{33[3]}. Naturalmente, los procesos en el seno de la burocracia se desarrollaron en concomitancia con procesos muy profundos en curso en el país. La Nueva Política Económica^{34[4]} dio lugar a que en las ciudades resurgiera o se creara un amplio estrato pequeñoburgués. Revivieron las profesiones liberales. En el campo levantó cabeza el campesino rico, el *kulak*. Al elevarse por encima de las masas, amplios sectores de funcionarios estatales, se acercaron a los estratos burgueses y establecieron vínculos familiares con ellos. Cada vez más, la burocracia llegó a considerar como interferencia toda iniciativa o crítica de las masas. Al aparato le resultaba más fácil presionar a las masas ya que, como se ha dicho, el peso de la reacción en su psicología se expresaba en una indudable reducción de su participación política. En los últimos años se ha visto con frecuencia que los burócratas o los nuevos elementos propietarios les griten perentoriamente a los obreros: “Ya no estamos en 1918.” En otras palabras, la relación de fuerzas se modificó en detrimento del proletariado.

^{33[3]} La carta de Rakovski a Valentinov, fechada el 6 de agosto de 1928, fue traducida y publicada con el título *El poder y los obreros rusos* en *The New International* [La Nueva Internacional] de noviembre de 1934.

^{34[4]} La Nueva Política Económica (NEP) se introdujo en 1921 para reemplazar el comunismo de guerra, que predominó durante la Guerra Civil y llevó a una reducción drástica de la producción agrícola e industrial.

La adopción de la NEP fue una medida circunstancial que se tomó para revivir la economía después de la Guerra Civil; se permitió el resurgimiento limitado del libre comercio dentro de la Unión Soviética y las concesiones al capital extranjero paralelas a los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. Los que se beneficiaron con esta política, los *nepmen*, estaban considerados como una base potencial de apoyo para la reestructuración del capitalismo. En 1928 sucedió a la NEP el Primer Plan Quinquenal y la consiguiente colectivización forzosa de la tierra, aunque el régimen de Stalin continuó afirmando hasta 1930 que la NEP estaba en vigencia.

En concordancia, con estos procesos se produjeron cambios internos en el propio partido dominante. No debe olvidarse por un instante que la abrumadora mayoría de la multitudinaria militancia partidaria sólo tiene una concepción vaga de lo que era el partido en el primer período de la revolución y ni que hablar de la época clandestina prerrevolucionaria. Basta con señalar que entre un setenta y cinco y un ochenta por ciento de los militantes del partido ingresaron después de 1923. El número de militantes que empezaron a actuar antes de la revolución no alcanza al uno por ciento. A partir de 1923, el partido se diluyó artificialmente en una masa de reclutas sin experiencia, cuyo papel es servir de materia dócil a los profesionales del aparato. Esta destrucción del núcleo revolucionario del partido fue la premisa necesaria para el triunfo del aparato sobre el “trotskismo”.

Llegados a este punto, señalemos que la burocratización de los aparatos partidario y gubernamental provocó un alto grado de corrupción y arbitrariedad. Nuestros adversarios se regocijan maliciosamente con ello. Actuar de otra manera habría sido contrario a su naturaleza, pero que no traten de hallar la causa de estos fenómenos en la falta de democracia parlamentaria; que no olviden la larga serie de “Panamás” que se inicia con uno que, si bien no es el primero, se ha convertido en un término peyorativo para designar todos los hechos por el estilo, y que llega hasta el “Panamá” más reciente, en el que estuvieron implicados la *Gazette* de París y el ex ministro francés Klotz.^{35[5]} Si alguien nos dijera que Francia es una excepción y que, por ejemplo, en Estados Unidos no existe la corrupción entre los políticos y los funcionarios de gobierno, tendríamos que hacer un gran esfuerzo para creerle.

Pero volvamos al tema que nos ocupa. La mayoría de estos funcionarios que se han elevado por encima de las masas son profundamente conservadores. Tienden a pensar que todo lo que se necesita para el bienestar humano ya está hecho, y a considerar como un enemigo a quien así no lo reconozca. Estos elementos sienten hacia la Oposición un odio orgánico; la acusan de sembrar con sus críticas la insatisfacción entre las masas, de minar la estabilidad del régimen y de amenazar las conquistas de Octubre con el espectro de la “revolución permanente”.^{36[6]} Esta capa conservadora, el puntal más importante con que cuenta Stalin en su lucha contra la Oposición, tiende a ir mucho más a la derecha - hacia los nuevos elementos propietarios- que el propio núcleo principal de su fracción. De ahí la lucha en curso entre Stalin y la derecha; de ahí, también, la perspectiva de una nueva purga en el partido, no sólo de “trotskistas”, cuyas filas crecieron notablemente después de las expulsiones y deportaciones, sino también de los elementos más degenerados de la burocracia. De esa manera, la política de medias tintas de Stalin avanza en medio de una serie de zigzags, y como consecuencia, de ello las dos

^{35[5]} El uso de la palabra *Panamás* como término peyorativo para denotar la corrupción comenzó hacia fines del siglo XIX con las operaciones de una compañía francesa, la Sociedad para la Construcción del Canal de Panamá. Sus actividades financieras incluían la liquidación de los pequeños inversores y la compra de ministros, diputados y jueces. Después que entró en bancarrota, unos especuladores norteamericanos compraron la mayor parte de las acciones. En 1903, Estados Unidos, como no pudo llegar a un acuerdo con Colombia, promovió en Panamá una “revolución”; la construcción del Canal de Panamá comenzó en 1904 y quedó completada dos años después. En el último “panamá” al que se refiere Trotsky estaba involucrado *Louis Klotz*, ex ministro de finanzas francés que renunció a su banca de senador cuando se lo acusó de operar con cheques falsos y realizar transacciones fraudulentas con el Banco de Francia. La señora Hanau, propietaria de *Gazette* de París, y sus socios, también fueron acusados de fraude.

^{36[6]} *La revolución permanente*: la teoría que más directamente se asocia con Trotsky a partir de 1905, cuando planteó por primera vez sus ideas sobre el rol dirigente de la clase obrera en los países industrialmente atrasados y subdesarrollados. Aunque Lenin y los bolcheviques aceptaron las conclusiones de esta teoría al dirigir la Revolución de 1917, los stalinistas, en la década del 20, cuando adoptaron la teoría del socialismo en un solo país, centraron el fuego en ella. Trotsky escribió su trabajo *La revolución permanente* en Alma-Ata en 1928, y la introducción y el epílogo en Turquía, en 1929.

alas del partido, izquierda y derecha, se fortalecieron... a expensas de la fracción centrista gobernante.

Aunque la lucha contra la derecha no ha desaparecido del orden del día, Stalin considera que su enemigo principal sigue siendo, como antes, la izquierda. Ya no hace falta demostrarlo. La Oposición lo comprendió hace mucho tiempo. En las primeras semanas de la campaña contra la derecha, escribí desde Alma-Ata una carta a mis compañeros (el 10 de noviembre del año pasado) en la que decía que el objetivo táctico de Stalin era esperar el momento justo, “cuando el ala derecha se encuentre lo suficientemente aterrorizada, para volver sus armas repentinamente contra la izquierda... La campaña contra la derecha sólo sirve para tomar impulso y lanzar un nuevo ataque arrollador contra la izquierda. Quien no lo comprenda, no ha comprendido nada”. Este pronóstico se materializó mucho más rápida y completamente de lo que suponíamos.

Cuando un protagonista de una revolución comienza a renegar de la misma sin romper con la base social de apoyo de la revolución, se ve obligado a calificar su caída como ascenso y a confundir su mano derecha con la izquierda. Es precisamente por eso que los stalinistas acusan de “contrarrevolucionaria” a la Oposición y hacen esfuerzos desesperados por meter en la misma bolsa a sus adversarios de derecha e izquierda. De aquí en adelante la palabra “emigrado” servirá al mismo fin. En realidad, hoy existen dos tipos de emigrados: uno fue arrojado del país por el ascenso de masas de la revolución, el otro sirve de índice del éxito obtenido por las fuerzas hostiles a la revolución.

Cuando la Oposición habla de termidor, como analogía con la clásica revolución de fines del siglo XVIII, se refiere al peligro de que, en vista de los fenómenos y tendencias mencionados, la lucha de los stalinistas contra la izquierda sea el punto de partida de un cambio oculto en la naturaleza social del poder soviético.

El problema del termidor, que desempeñó un papel tan importante en la lucha entre la Oposición y la fracción dominante, requiere mayor explicación.

El ex presidente francés Herriot^{37[7]} opinó hace poco que el régimen soviético se condenó a sí mismo al apoyarse durante diez años en la violencia. En 1924, cuando Herriot visitó Moscú, si no le entendí mal, tenía una visión un poco más favorable de los soviets, aunque no muy precisa. Pero ahora, cinco años después, considera oportuno retirarle su crédito a la Revolución de Octubre. Confieso que el pensamiento político de este radical no me resulta muy claro. Jamás una revolución le dio a nadie pagarés a corto plazo. La Gran Revolución Francesa no necesitó diez años para instaurar la democracia, sino para llevar el país al bonapartismo.^{38[8]} No obstante, es indiscutible que si los jacobinos no hubieran tomado represalias contra los girondinos y no le hubieran dado al mundo un ejemplo de cómo hay que liquidar el viejo orden, hoy la humanidad tendría una cabeza menos de altura.^{39[9]}

^{37[7]} *Edouard Herriot* (1872-1957): dirigente de un partido burgués de Francia, el Partido Radical (o Radical-Socialista), partidario de la colaboración de clases con los partidos obreros. Fue premier de 1924 a 1925, en 1926 (por dos días) y en 1932 (por seis meses). Trotsky escribió un folleto sobre él, *Edouard Herriot, el político del justo medio*, reproducido en *Political Portraits* [Retratos políticos], Pathfinder Press, 1976.

^{38[8]} *Bonapartismo*: término marxista que describe a un régimen con determinados rasgos dictatoriales en una época en que no está seguro el dominio de una clase; se apoya en la burocracia militar, policial y estatal antes que en los partidos parlamentarios o en el movimiento de masas. Trotsky consideraba que en la década del 30 se daban dos tipos de bonapartismo, el burgués y el soviético. Sus trabajos más extensos sobre el bonapartismo burgués (al que diferenciaba del fascismo, aunque ambos sirven al objetivo de mantener el sistema capitalista) están publicados en *The Struggle Against Fascism in Germany*, Pathfinder Press, 1971. [La lucha contra el fascismo en Alemania, Pluma, Buenos Aires, T. I y II, 1974, 1975.] Su análisis sobre el bonapartismo soviético alcanzó su forma más acabada en el ensayo ya citado *Estado obrero, termidor y bonapartismo*

^{39[9]} *Jacobinos*: nombre con que se designaba popularmente a los miembros de la Sociedad de Amigos de la Constitución, de donde salió la dirección de la Revolución Francesa contra el feudalismo. Los

Jamás pasó una revolución sin dejar su marca en el destino de la humanidad. Pero, por eso mismo, no siempre mantuvo las conquistas obtenidas en el momento de su ascenso máximo. Después que determinadas clases, grupos o individuos hacen una revolución, otros empiezan a aprovecharla. Habría que ser un servil sin remedio para negar la importancia histórica mundial de la Gran Revolución Francesa, a pesar de que la reacción que la siguió fue tan profunda que condujo al país a la restauración de los Borbones. La primera etapa en el camino de la reacción fue el termidor. Los nuevos funcionarios y propietarios querían gozar en paz de los frutos de la revolución. Los viejos jacobinos intransigentes constituían un obstáculo en su camino; pero los nuevos estratos propietarios no osaban aparecer con su bandera propia. Necesitaban esconderse detrás de los jacobinos. Durante un lapso breve utilizaron a algunos jacobinos de segundo o tercer orden. Al nadar a favor de la corriente, estos jacobinos le allanaron el camino a Bonaparte; éste, con sus bayonetas y su código legal, consolidó el nuevo sistema de propiedad.

También en la tierra de los soviets pueden hallarse elementos de un proceso termidoriano aunque, por cierto, con características que le son propias. Se destacaron de manera muy evidente en estos últimos años. Los que hoy detentan el poder desempeñaron un papel absolutamente secundario en los acontecimientos críticos del primer período de la revolución, o fueron francos adversarios de ésta y sólo se le unieron después de que hubo triunfado. Ahora sirven para encubrir a los estratos y grupos que, si bien son hostiles al socialismo, son demasiado débiles para provocar un vuelco contrarrevolucionario, y por ello tratan de lograr el tránsito pacífico y termidoriano, de vuelta hacia la sociedad burguesa; tratan, para utilizar las palabras de uno de sus ideólogos, de “bajar la cuesta con los frenos puestos”.

Sin embargo, sería un error tremendo considerar que todos estos procesos son algo acabado. Afortunadamente para algunos y desgraciadamente para otros, esa situación todavía está muy lejana. La analogía histórica es un método tentador y, por ello, peligroso. Suponer que existe una ley cíclica especial de las revoluciones que las obliga a pasar de los viejos Borbones a los nuevos a través de un estadio bonapartista, sería un razonamiento excesivamente superficial. El curso de cualquier revolución está determinado por la combinación específica de las fuerzas nacionales, en el marco del conjunto de la situación internacional. No por eso es menos cierto que existen rasgos comunes a todas las revoluciones los cuales permiten la analogía, y aun la exigen imperiosamente, si es que hemos de basarnos en las lecciones del pasado y no reiniciar la historia desde cero en cada nueva etapa. Se puede explicar en términos sociológicos por qué existe en toda revolución triunfante digna de ese nombre la *tendencia* hacia el termidor, el bonapartismo y la restauración.

El eje de la cuestión reside en la fuerza de dichas tendencias, en la forma en que se combinan, en las condiciones bajo las cuales se desarrollan. Cuando hablamos de la amenaza del bonapartismo, de ninguna manera lo consideramos un desenlace inexorable, determinado por alguna ley histórica abstracta. La suerte futura de la revolución estará determinada por la propia lucha, según como la libren las fuerzas vivas de la sociedad. Habrá todavía flujos y reflujos, cuya duración dependerá en gran medida de la situación de Europa y del mundo entero. En una época como la nuestra, se puede considerar que una corriente política está irremediabilmente destruida sólo si se muestra incapaz de comprender las razones objetivas de su derrota y se siente como una

jacobinos de izquierda (montañeses) estaban dirigidos por Robespierre y Marat, los de derecha (girondinos) por Brissot y los centristas (del Llano) por Danton. Los jacobinos de izquierda se apoderaron del gobierno y tomaron las medidas más radicales en 1793; fueron derrocados al año siguiente.

astilla impotente en medio del torrente... si es que se puede decir que una astilla tiene algún tipo de sensación.

¿Puede remplazar la democracia parlamentaria a los soviets?^{40[1]}

25 de febrero de 1929

“Si el poder soviético enfrenta dificultades crecientes, si la crisis de dirección de la dictadura se agrava constantemente, si no se puede desechar el peligro del bonapartismo: ¿no sería mejor tomar el camino de la democracia?” Esta pregunta aparece planteada a boca de jarro o constituye el substrato de gran cantidad de artículos dedicados a los acontecimientos recientes de la república soviética.

No me propongo entablar una polémica acerca de qué es lo *mejor* y qué no es lo mejor, sino señalar qué es lo *probable*, es decir, qué es lo que surge de la lógica objetiva de los procesos. Y llegué a la conclusión de que lo menos probable, mejor dicho, lo que está absolutamente excluido, es la transición de los soviets a la democracia parlamentaria.

Muchos diarios me explicaron amable y sencillamente que mi expulsión fue fruto de la falta de democracia en Rusia y que, por consiguiente, no me debo quejar. Pero, en primer lugar, no me he quejado ante nadie; en segundo lugar, también fui expulsado de varias democracias. Que los adversarios de los soviets consideren que la aguda crisis actual de dirección en la URSS es una consecuencia inexorable del gobierno dictatorial, dictadura por la que asumo, desde luego, plena responsabilidad -, es perfectamente normal. En un sentido muy general esta observación es correcta. No tengo la menor intención de utilizar mi exilio para negar el determinismo histórico. Pero si la crisis de dirección no es una consecuencia fortuita de la dictadura, la propia dictadura no surgió por azar de la breve democracia que remplazó al zarismo en febrero de 1917. Si la dictadura es culpable de la represión y de todos los males, ¿por qué entonces la democracia resultó impotente para salvar al país de la dictadura? ¿Y dónde está la prueba de que, una vez desplazada la dictadura, podrá mantenerla a raya?

Para expresar mi idea con mayor claridad, debo ampliar el marco de referencia geográfico para recordar, por lo menos, ciertas tendencias del proceso político europeo a partir de la guerra, la que no fue un mero episodio sino el prólogo sangriento de una nueva era.

Casi todos los líderes de la época de la guerra están vivos aún. En ese momento, la mayoría de ellos decía que ésa era la última guerra, tras la cual se iniciaría el reino de la paz y la democracia. Algunos inclusive creían en la veracidad de lo que decían. Pero hoy ninguno tendría la audacia de repetir esas palabras. ¿Por qué? Porque la guerra nos introdujo en una era de grandes tensiones y grandes conflictos, con la perspectiva de nuevas grandes guerras. En este preciso instante, poderosos trenes corren a gran

^{40[1]} ¿Puede remplazar la democracia parlamentaria a los soviets?, de Jto i Kak Proizoslo? Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders; en *The New Republic* del 22 de mayo de 1929 apareció otra traducción con el título ¿Qué camino seguirá Rusia?

velocidad por las vías de la dominación del mundo, y no tardarán en chocar. No podemos medir nuestra época con la vara del siglo XIX, cuyo signo predominante fue la extensión de la democracia. En muchos sentidos, las diferencias entre los siglos XX y XIX serán mayores que las diferencias entre toda la era moderna y la Edad Media. Recientemente, Herriot enumeró en un diario vienés las causas del retroceso de la democracia ante la dictadura. Tras la instauración del poder revolucionario en Rusia y la derrota del movimiento revolucionario en una serie de países, fuimos testigos de la instauración de dictaduras fascistas en todo el sur y el oriente de Europa. ¿Cómo se explica esta extinción de la “lámpara votiva” de la democracia? Se suele decir que en estos casos nos encontramos ante estados atrasados o inmaduros. Esta argumentación difícilmente es válida para Italia. Pero aun allí donde lo fuera, no explicaría nada. En el siglo XIX se creía que por una ley de la historia todos los países atrasados ascenderían la escalera de la democracia. ¿Por qué, entonces, el siglo XX los arroja por la senda de la dictadura? Creemos que la explicación surge de los propios hechos. Las instituciones democráticas se demostraron incapaces de soportar la presión de las contradicciones contemporáneas, sea internacional, interna o, como sucede con mayor frecuencia, la combinación de ambas. Bueno o malo, es un hecho.

Haciendo una analogía con la ingeniería eléctrica, podríamos definir a la democracia como un sistema de interruptores o cortocircuitos de seguridad, como una protección frente a las corrientes excesivamente cargadas de luchas sociales o nacionales. Ningún periodo de la historia humana ha estado, ni de lejos, tan sobrecargado de antagonismos como el nuestro. Cada vez son más los puntos al rojo vivo en la red de alta potencia de Europa. Bajo el impacto de las contradicciones de clase e internacionales, los interruptores de la democracia se funden o explotan. Ese es el significado esencial del cortocircuito de la dictadura.

Al mismo tiempo, la fuerza de las contradicciones, dentro de cada país y a escala internacional, no decae sino que crece. No hay razón para consolarse por el hecho de que el proceso afecte tan sólo a la periferia del mundo capitalista. La gota empieza en el meñique o en el dedo gordo del pie, pero tarde o temprano llega al corazón. Además, cualquiera que sea la situación en los países donde el capitalismo es fuerte y la democracia lleva muchos años de existencia - problema que no podemos tratar aquí -, creemos que lo señalado hasta el momento arroja suficiente luz sobre el interrogante planteado en el título.

Cuando se contraponen la democracia a los soviets, generalmente se piensa en el sistema parlamentario. Se olvida el otro aspecto de la cuestión, el más importante: que la Revolución de Octubre allanó el camino para la revolución democrática más grande de la historia humana. La confiscación de las propiedades terratenientes, la eliminación total de los privilegios y distinciones tradicionales de clase de la sociedad rusa, la destrucción del aparato burocrático y militar zarista, la introducción de la igualdad nacional y la autodeterminación nacional; todo esto fue la obra democrática elemental que la Revolución de Febrero apenas llegó a plantearse antes de dejarla, casi intacta, como herencia para la Revolución de Octubre. Fue precisamente la bancarrota de la coalición liberal-socialista, su incapacidad para realizar esta obra, lo que hizo posible la dictadura soviética, basada en la alianza de obreros, campesinos y nacionalidades oprimidas. Las mismas causas que le impidieron a nuestra democracia débil e históricamente morosa realizar su tarea histórica elemental, también le impedirán encabezar el país en el futuro. Porque en todo el tiempo transcurrido los problemas y dificultades se han acrecentado y la democracia se ha debilitado.

El sistema soviético no es simplemente una forma de gobierno que se pueda comparar en abstracto con la forma parlamentaria. Es, sobre todo, un nuevo modo de

relación con la propiedad. De lo que se trata, en realidad, es de la propiedad de la tierra, los bancos, las minas, las fábricas, los ferrocarriles. Las masas trabajadoras recuerdan muy bien qué fueron en la Rusia zarista el aristócrata, el gran terrateniente, el funcionario, el usurero, el capitalista y el patrón. Es indudable que entre ellas existe una gran insatisfacción, muy legítima, por la situación actual del estado soviético. Pero las masas no quieren que vuelvan el terrateniente, el funcionario o el patrón. No hay que olvidar estas “bagatelas” ni intoxicarse con las trivialidades de la democracia. Los campesinos combatirán contra el retorno del terrateniente como lo hicieron hace diez años, hasta la última gota de su sangre. El gran propietario sólo podrá volver a su propiedad desde el exilio montado sobre un cañón, y deberá pasar también las noches al pie de ese cañón. Es cierto que los campesinos podrían aceptar más fácilmente el retorno del capitalista, puesto que, hasta el momento, la industria estatal los favoreció menos que antes el comerciante en la provisión de bienes industriales. Digamos de paso que ésta es la raíz de todas las dificultades internas. Pero los campesinos recuerdan que el terrateniente y el capitalista eran los gemelos siameses del viejo régimen, que desaparecieron juntos de la escena, que durante la Guerra Civil combatieron juntos a los soviets y que en los territorios ocupados por los blancos el dueño de la fábrica recuperó su fábrica y el terrateniente su tierra. El campesino comprende que el capitalista no volvería solo sino con el terrateniente, por eso no quiere a ninguno de los dos. Y esa es una poderosa fuente de energía, aunque por la negativa, para el régimen soviético.

Hay que llamar a las cosas por su verdadero nombre. Aquí no se trata de introducir una democracia incorpórea, sino de que Rusia vuelva a la senda capitalista. Pero, ¿qué aspecto presentaría esta segunda edición del capitalismo ruso? En el transcurso de los últimos quince años el mapa del mundo ha sufrido cambios profundos. Los fuertes se hicieron inconmensurablemente más fuertes, los débiles incomparablemente más débiles. La lucha por la dominación del mundo ha tomado dimensiones titánicas. Las fases de estas luchas se asienta sobre los huesos de las naciones débiles y atrasadas. Una Rusia capitalista no podría ocupar en la actualidad ni siquiera el puesto de tercer orden al que estaba predestinada la Rusia zarista por el curso de la guerra mundial. El capitalismo ruso sería hoy un capitalismo dependiente, semicolonial, carente de perspectivas. La Rusia número dos ocuparía una posición intermedia entre la Rusia número uno y la India.

El sistema soviético, con su industria nacionalizada y su monopolio del comercio exterior implica, a pesar de todas sus contradicciones y problemas, una protección a la independencia económica y cultural del país. Esto lo comprendieron inclusive muchos demócratas, atraídos al bando soviético no por el socialismo sino por un patriotismo que había captado algunas lecciones elementales de la historia. A esta categoría pertenecen muchas de las fuerzas de la intelectualidad técnica nativa y la nueva escuela de escritores a los que, por falta de un nombre más apropiado, llamó compañeros de ruta.

Existe un puñado de doctrinarios impotentes que quiere democracia sin capitalismo. Pero las fuerzas sociales serias, hostiles al régimen soviético, quieren capitalismo sin democracia. Esto se aplica no sólo a los propietarios expropiados sino también al campesinado pudiente. Este campesinado, en la medida en que se volvió contra la revolución, siempre sirvió de apoyo al bonapartismo.

El poder soviético surgió como resultado de tremendas contradicciones de la escena internacional y local. Es absurdo pensar que los interruptores democráticos de tipo liberal o socialista podrían soportar estas contradicciones, que en el último cuarto de siglo alcanzaron su máxima tensión, o que podrían “regular” la sed de venganza y restauración que es la fuerza motriz de las clases dominantes derrocadas. Estos elementos constituyen una larga cadena, en la que el comerciante y el industrial se

aferran al *kulak*, el terrateniente al comerciante, la monarquía viene a la zaga de todos ellos y los acreedores foráneos están a la retaguardia. Y todos ellos tratarían de ocupar el primer lugar en el país en caso de triunfar.

Napoleón sintetizó correctamente la dinámica de la era revolucionaria dominada por polos extremos cuando dijo: “Europa será republicana o cosaca.” Hoy se puede decir con mucha mayor justificación: “Rusia será soviética o bonapartista.”

Lo que acabo de decir no debe interpretarse en el sentido de que hay garantías absolutas para la estabilidad permanente del poder soviético. Si la Oposición pensara de esa manera, nuestra lucha contra el peligro de bonapartismo carecería de sentido. Y menos aún quiero afirmar que la solidez del sistema soviético no puede ser afectado por la política del gobierno actual. La implacabilidad de nuestra lucha interna demuestra muy bien hasta qué punto consideramos peligrosa para el poder soviético la política zigzagueante de Stalin. Pero el mismo hecho de que estemos luchando señala cuan lejos nos hallamos de una supuesta actitud pesimista. Partimos de la convicción de que el sistema soviético posee inmensas reservas y recursos internos. La línea de la Oposición no tiende al derrumbe del poder soviético sino a su fortalecimiento y desarrollo.

Podemos formular brevemente nuestras conclusiones en las siguientes tesis:

1. Además de su cometido socialista, que encuentra su principal apoyo en el sector de vanguardia del proletariado industrial, el régimen soviético tiene profundas raíces sociales e históricas en las masas populares y constituye un seguro contra la restauración y una garantía de desarrollo independiente, es decir, no colonial.

2. La lucha histórica fundamental contra la Unión Soviética y la lucha interna contra la dominación comunista no se libró para remplazar la dictadura con la democracia sino para remplazar al actual régimen de transición con la dominación del capitalismo, que sería inevitablemente de tipo dependiente y semicolonial.

3. En estas circunstancias, el retorno a la vía capitalista no podría realizarse sino mediante una prolongada y cruenta guerra civil, acompañada por la intervención foránea abierta o encubierta.

4. La única forma política que podría asumir semejante vuelco sería una dictadura militar, variante contemporánea del bonapartismo. Pero en los propios cimientos de la dictadura contrarrevolucionaria se encontraría alojado el poderoso resorte de una nueva Revolución de Octubre.

5. La lucha de la Oposición no sólo se libra sobre bases pura y exclusivamente soviéticas; es la continuación directa y el desarrollo de la línea fundamental del bolchevismo. La etapa actual de esta lucha no tiene un carácter definitivo sino, por así decirlo, coyuntural.

6. El desarrollo ulterior del sistema soviético y, por consiguiente, la suerte de la Oposición, dependen no sólo de factores de índole local sino también, y en gran medida, de la evolución futura de la situación mundial... ¿Cuál será el curso de los acontecimientos en el mundo capitalista? ¿Cómo desplegarán sus fuerzas en el mercado mundial los estados más poderosos, que necesitan expandirse? ¿Cómo serán las relaciones entre los estados europeos en los próximos años? Y muchísimo más importante: ¿cómo serán las relaciones entre Estados Unidos y Europa, principalmente Gran Bretaña?

Hay gran cantidad de profetas que con toda ligereza se pronuncian sobre la suerte de la república soviética a la vez que guardan silencio sobre el destino de la Europa capitalista. Sin embargo, ambas cuestiones, aunque antagónicas, están indisolublemente ligadas.

Sobre el voto secreto^{41[1]}

27 de febrero de 1929

Respecto del voto secreto, creo recordar que en mi carta dije claramente: hay que aplicarlo primero en el partido, luego en los sindicatos, después, según los resultados, en los soviets. El voto público fue creado para controlar al enemigo mediante la presión de la opinión pública de los obreros y, sobre todo, de su vanguardia. Pero en la actualidad la burocracia partidaria emplea este instrumento, en el partido contra las masas, y en los sindicatos contra todos los obreros. Un hecho nos permitirá comprender claramente la situación: en una serie de regiones, las masas partidarias sabían, desde hace uno, dos o tres años, que a la cabeza del Comité Regional del partido y del Comité Ejecutivo regional de los soviets había aventureros, elementos desleales, futuros traidores; lo sabían y sin embargo guardaban silencio. En una situación semejante, el voto secreto es la primera condición necesaria para el restablecimiento de la democracia en el partido.

En los sindicatos, el control debe iniciarse en organizaciones integradas exclusivamente por obreros industriales, a través de los centros políticos más importantes, a través de los sectores más conscientes del proletariado; es necesario avanzar extendiendo este control en círculos concéntricos. En los soviets hay que ser más cuidadoso aun. No puedo dar una opinión categórica al respecto hasta que se haga la experiencia en el partido y en los sindicatos industriales (no en los de los funcionarios). Es obvio que, en el caso de que la experiencia en los sindicatos sea favorable, se podría aplicar el voto secreto en los soviets - al principio sólo parcialmente -, de manera que en ninguna circunstancia nos veamos obligados a aplicarlo en general. Demás está decir que no hacemos un fetiche de las formas democráticas. La protección de la dictadura^{42[2]} está por encima de toda otra consideración. Pero la dictadura está amenazada desde dos flancos: desde el exterior, por la contrarrevolución que se pavonea abiertamente (eserismo, menchevismo,^{43[3]} antisemitismo); desde el interior, por la sombra del terdior. La burocracia utiliza las ideas y los métodos de la dictadura para aterrorizar a la fuerza motriz de ésta: la vanguardia del proletariado. Una vez que las masas se pronuncien resueltamente, la primera tarea será hacer el recuento de los

^{41[1]} *Sobre el voto secreto. Contre le Courant* (Contra la corriente, revista de la Oposición francesa), 9 de marzo de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Brenda Zannis. Este es un extracto de una carta a la Unión Soviética en la que Trotsky defendía una posición que ya había planteado antes de su deportación a Turquía, en otra carta escrita en Alma-Ata el 21 de octubre de 1928 (*The Militant*, 1º de febrero de 1929), reproducida en *The Challenge of the Left Opposition* [El desafío de la Oposición de Izquierda]. Durante la Guerra Civil se instituyó el voto no secreto en los sindicatos, los soviets y el Partido Comunista como medio de presión sobre los elementos atrasados, fluctuantes o reaccionarios. Pero en las condiciones totalmente distintas de fines de la década del 20 el voto cantado era fundamentalmente un arma que utilizaba el aparato stalinista para presionar contra los elementos opositores o independientes.

^{42[2]} Aquí el término *dictadura* está utilizado como forma abreviada de dictadura del proletariado, la designación marxista de la forma de gobierno que seguirá al gobierno de la clase capitalista (dictadura de la burguesía). Otras designaciones modernas de la dictadura del proletariado son estado obrero y democracia obrera.

^{43[3]} *Eserismo* y *menchevismo*: se refiere a los dos partidos políticos rusos que apoyaron al gobierno Provisional antes de la Revolución de Octubre y se opusieron luego al gobierno soviético. El Partido Social Revolucionario (SR), fundado en 1900, llegó a ser la expresión política de todas las corrientes populistas que existían en Rusia y fue el que más influencia tuvo en el campesinado antes de la revolución. Los mencheviques, dirigidos por Iulius Martov, se constituyeron en 1903 como fracción interna del POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso), transformándose luego, como sus adversarios bolcheviques, en un partido independiente.

cuadros, limpiarlos, renovarlos y ponerlos bajo la autoridad del partido. Es posible que el voto secreto sea el único camino que nos permita encarar esta tarea. Es superfluo agregar que la consigna del voto secreto no reviste un carácter principista o de verdad universal, obligatorio en todas las ocasiones. Es una consigna *ad hoc*, derivada de la crisis de las contradicciones existentes entre los cuadros y el partido. Pero en la situación actual es una consigna muy importante.

¿Qué objetivo inmediato persigue el exilio de Trotsky?^{44[1]}

4 de marzo de 1929

En la resolución del Consejo Especial de la GPU que ordena el exilio de Trotsky, se lo acusa de organizar un “partido contrarrevolucionario”, cuya actividad, “últimamente”, estaba encaminada a “preparar la lucha armada contra el poder soviético”. Con la palabra “últimamente” se quiere indicar un cambio radical en la línea de la Oposición y a la vez justificar una represión política más radical.

Hace mucho que Stalin viene tratando de introducir la “insurrección armada” en este asunto. La posición principista de la Oposición en favor de la reforma radical del partido y la revolución constituía un obstáculo importante para la política de Stalin. En su lucha contra el régimen Stalinista, la Oposición predijo más de una vez que los usurpadores burocráticos se verían obligados a autojustificarse apelando al peligro de una insurrección armada de la Oposición.

Fue Stalin quien reveló esta perspectiva de la manera más clara y más cínica, en el plenario de agosto de 1927 del Comité Central, cuando le dijo a la Oposición: “¿Realmente no comprenden que sólo una guerra civil quitará de en medio a estos cuadros?” Este mismo aparato (los “cuadros”) se elevó abiertamente por encima del Partido y declaró que toda lucha por un cambio en la Política o en la composición del aparato equivalía a una guerra civil. La Posición Política de Stalin se reduce esencialmente a lo mismo; la GPU la traduce al lenguaje de la represión.

El objetivo inmediato que persigue el exilio de Trotsky y el posible exilio de los opositores más conocidos es no sólo aislar políticamente a los dirigentes de las masas de obreros opositores sino también preparar el terreno para nuevas y más feroces represalias contra las bases cada vez más numerosas de la Oposición. En el Decimoquinto Congreso los Stalinistas proclamaron que la “liquidación” total de la Oposición era un hecho consumado y prometieron también imponer en el partido el más absoluto “monolitismo”. Pero en el año que pasó la Oposición creció mucho y se

^{44[1]} ¿Qué objetivo inmediato persigue el exilio de Trotsky? *Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición), Nº 1-2, julio de 1929. Firmado “X”. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. El *Biulleten* era una revista en lengua rusa, editada por Trotsky, en la que se publicaron los documentos más fundamentales de la Oposición de Izquierda Internacional y prácticamente todos los folletos y artículos importantes que escribió Trotsky durante su último exilio. Se publicó en París de 1929 a 1931, y luego en Berlín, hasta que los nazis tomaron el poder (1933) y lo prohibieron. Después se editó en París hasta 1934, en Zurich hasta 1935, nuevamente en París hasta 1939 y en Nueva York hasta 1941, año en que dejó de aparecer. Monad Press (distribuido por Pathfinder Press) publicó en 1973 la colección completa en cuatro volúmenes; todos los artículos de Trotsky, incluso los que están sin firma o firmados con seudónimo, están identificados.

convirtió en un importante factor político en la vida de las masas trabajadoras. Como era inevitable, en el transcurso de 1928 los stalinistas debieron intensificar las medidas represivas, pero con ello demostraron día a día su bancarrota ante una línea política justa. No basta con calificar públicamente a la Oposición de “Partido contrarrevolucionario”; nadie lo tomará en serio. Cuantos más sean los opositores expulsados y exiliados, más numerosa será la Oposición dentro del Partido. Así lo reconoció el mismo Stalin, en el plenario de noviembre (1928) del Comité Central del Partido Comunista soviético. A Stalin le queda un solo recurso: tratar de trazar una línea de sangre entre el partido oficial y la Oposición *Le es imperioso implicar a la Oposición en crímenes terroristas, preparación de la insurrección armada, etcétera*. Pero ése es precisamente el camino que la dirección de la Oposición le ha cerrado. Como lo de muestra el vergonzoso incidente del “oficial de Wrangel” que Stalin trató de introducir en la Oposición en el otoño de 1927, bastó con que un militante de la Oposición hiciera una declaración para que el ardid de Stalin se volviera en su contra.^{45[2]}

Pero lo principal, la eliminación física de los viejos revolucionarios, conocidos en el mundo entero, hubiera implicado serias dificultades políticas.

De ahí el plan de Stalin: acusarnos de “preparar la lucha armada” como condición previa a una nueva oleada de represión; con este pretexto, exiliar apresuradamente a la Oposición y así tener las manos libres para atacar criminalmente a las bases juveniles de la Oposición, cuyos nombres son todavía desconocidos para las masas, principalmente en el extranjero. Este es el tipo de asuntos - el único - sobre el que Stalin medita hasta las últimas conclusiones.

Es por eso que, tras el exilio de los dirigentes de la Oposición, debemos tener la plena seguridad de que la camarilla de Stalin tratará, de alguna manera, de provocar a tal o cual supuesto grupo de Oposición para arrastrarlo a alguna aventura, y en caso de que fracase... fabricar y atribuir a la Oposición algún “acto terrorista” o “complot militar”. Hace pocas semanas se perpetró un intento semejante, fabricado de acuerdo a todas las reglas de la provocación bonapartista. Cuando las circunstancias lo permitan, divulgaremos este intento de provocación fracasado en todos sus detalles. Por el momento, basta con decir que no será, ciertamente, el último. Habrá otro. En este terreno Stalin desarrollará sus planes hasta el fin. Y no le queda otro camino.

Tal es la situación en este momento. La política impotente de virajes y saltos al vacío, las crecientes dificultades económicas, la gran desconfianza del partido hacia la dirección, obligaron a Stalin a ahogar al partido con un despliegue a gran escala. Necesita un *golpe*, un sacudón, una catástrofe.

Decirlo en voz alta ya es en cierta medida obstaculizar el plan de los stalinistas. La defensa que hace la Oposición del Partido Comunista frente a las fraudulentas “amalgamas”^{46[3]} stalinistas es la defensa de la Revolución de Octubre y de la Comintern contra los métodos perjudiciales del stalinismo. Este es ahora el deber principal de todo comunista y revolucionario auténtico.

Hay que cerrar el camino a los usurpadores bonapartistas; desenmascarar sus métodos e impedir sus medidas; iniciar una campaña de revelaciones ante las masas

^{45[2]} En 1927 la GPU trató de calumniar a la Oposición de Izquierda alegando que un *oficial de Wrangel* estaba en contacto con aquella. (Piotr N. Wrangel fue un general de las Guardias Blancas que combatió en la Guerra Civil por el derrocamiento de los Soviets.) Este intento de presentar a los Opositores como colaboradores de la contrarrevolución fracasó cuando la GPU se vio obligada a admitir que el supuesto oficial de Wrangel era en realidad uno de sus agentes provocadores.

^{46[3]} *Amalgama*: término que usaba Trotsky frecuentemente para designar la táctica del Kremlin de meter en la misma bolsa a distintos adversarios suyos, muchas veces también adversarios entre sí, y acusarlos de crímenes comunes.

trabajadoras internacionales. En este terreno, la lucha de la Oposición coincide con la lucha por la Revolución de Octubre.

Notas de protesta a la GPU^{47[1]}

5 y 8 de marzo de 1929

5 de marzo de 1929

Ante su exigencia de que hoy abandone el consulado, respondo lo siguiente:

Bulanov y Volinski me plantearon en nombre de la GPU, es decir, en nombre del Comité Central del PCUS, estas condiciones para establecer mi residencia en Constantinopla:

a) Los agentes de la GPU están buscando una residencia en una casa de campo particular, de modo que su ubicación ofrezca suficientes garantías de que a los guardias blancos o a los fascistas extranjeros no les sea fácil atentar contra mi vida y escapar.

b) Sermuks y Poznanski serán traídos aquí en el próximo vapor, es decir, en no más de tres semanas.^{48[2]}

c) Hasta su arribo viviré - a mi elección - en el consulado (variante que, según la GPU, es la preferible) o en una residencia particular del tipo indicado más arriba bajo la protección momentánea de los agentes de la GPU.

No se cumplió una sola de estas condiciones.

a) De las cinco o seis residencias propuestas, una sola satisface hasta cierto punto los requisitos de seguridad. Pero para adecuarla harían falta dos o tres semanas, y no estoy nada seguro de poder satisfacer las exigencias financieras de semejante casa.

b) A pesar de lo que se me aseguró formalmente, no se permitió venir a Sermuks y Poznanski.

c) Fokin partió sin cumplir una sola de las obligaciones que, según Bulanov, se le habían confiado.

Mientras tanto, Constantinopla está repleta de rusos blancos. Se venden más de mil ejemplares de cada periódico blanco. Los argumentos de que los blancos “activos” fueron deportados son totalmente absurdos. Los *más activos* viven, por supuesto, en la clandestinidad, aunque pueden venir en cualquier momento desde otros lugares y refugiarse entre los blancos “inactivos”. Su impunidad está garantizada de antemano.

^{47[1]} *Notas de protesta a la GPU*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. En febrero, cuando Trotsky y su familia llegaron a Turquía, se les dio alojamiento provisional en el consulado soviético de Constantinopla. Después que comenzó a aparecer en la prensa la serie de artículos de Trotsky sobre su expulsión, Moscú mandó orden de apresurar su alejamiento del consulado. Poco después de haber escrito esta protesta por las promesas incumplidas de la GPU, los Trotsky encontraron una casa donde vivieron un tiempo antes de mudarse a la isla de Prinkipo, en el mar de Mármara.

^{48[2]} *N. Sermuks* e *I. Poznanski*: colaboradores y secretarios de Trotsky desde la época de la Guerra Civil. En enero de 1928 se los arrestó y deportó por tratar de acompañarlo a Alma-Ata, y nunca se les permitió ir a Turquía.

En estas condiciones, la negativa de Moscú de cumplir con su obligación de enviar a Sermuks y a Poznanski, y el requerimiento simultáneo de que abandone el edificio del consulado sin ofrecerme una vivienda apropiada, implican exigirme que me exponga voluntariamente a los golpes de los guardias blancos.

Después de informarme de que Moscú se niega a cumplir la promesa de dejar venir a Sermuks y a Poznanski, declaré que para evitar un escándalo mundial por razones de “vivienda” trataré de llamar a amigos de Alemania o de Francia que me ayudarán a instalarme en una vivienda particular o me escoltarán a otro país (en caso de obtener visa).

A pesar de que las personas que he mandado llamar todavía no han podido partir siquiera, me exigen nuevamente que abandone el consulado. Este apremio viola los más elementales requisitos de mi seguridad y la de mi familia.

No deseo complicar una situación ya de por sí bastante complicada. No siento interés en permanecer en el consulado un día más de lo necesario. Sin embargo, no tengo la menor intención de renunciar a los requisitos más elementales para la seguridad de mi familia. Si ustedes no tratan de resolver el problema llegando a un acuerdo sino aislándonos físicamente a mí y a mi familia, como me dijeron hoy, me reservo plena libertad de acción. El Comité Central del PCUS será el único responsable de las consecuencias.

L. Trotsky

8 de marzo de 1929

Al agente de la GPU, ciudadano Minski:

Al expulsarnos del consulado por la fuerza en las circunstancias imperantes, usted cumple las instrucciones de los termidorianos, que consciente y premeditadamente quieren exponernos a mí y a mi familia a los golpes de los enemigos de la Revolución de Octubre.

Usted no puede ignorarlo, ya que conoce demasiado bien las condiciones existentes en Constantinopla.

Por lo tanto, no sólo Stalin y su fracción sino también ustedes, sus agentes, cargarán con la plena y absoluta responsabilidad por las consecuencias.

L. Trotsky

Entrevista para el Daily Express^{49[1]}

^{49[1]} *Entrevista para el Daily Express. Daily Express* (Londres), 18 de marzo de 1929. Esta entrevista se realizó en momentos en que el gobierno británico discutía el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, lo que sucedió unos meses más tarde, cuando después de las elecciones los laboristas sucedieron a los *Tories*. Es evidente que en algunos puntos se censuraron las preguntas; no aparece el nombre del periodista que lo entrevistó.

16 de marzo de 1929

“¿No se da cuenta Gran Bretaña de que su éxito industrial está tan en el aire que depende completamente de la rapidez con que deje de lado su pelea con Rusia?

“Norteamérica lo sabe, y si Gran Bretaña no tiene cuidado encontrará que le han movido el piso porque los que llegan segundos sólo reciben las migajas.”

Cuando le pregunté (a Trotsky) cuál era su punto de vista alrededor de la reanudación de las relaciones anglo - rusas, dijo:

“¿Mi punto de vista? Bueno, Gran Bretaña es ciega aparentemente, pero recibirá un golpe serio muy pronto que le devolverá la vista cuando sea demasiado tarde, y este golpe vendrá de Norteamérica.

“El miedo que le tiene Gran Bretaña al comunismo me recuerda a un niño que cierra los ojos cuando tiene miedo. Pero es lo suficientemente grande como para actuar como un hombre y abordar todo aquello que lo amenace.

“Con la reanudación de las relaciones anglo - rusas, Gran Bretaña aún estará en capacidad de decir quien podrá entrar en su territorio. Todo gobierno tiene esta prerrogativa. Fíjense en mí. No me quieren, así que me tuve que ir.

“Nuevamente, el hecho de que Gran Bretaña mantenga relaciones amistosas con la Rusia soviética, le proporciona la ventaja de que sus deseos sean considerados en forma amistosa. Pero si sostiene la posición de exigir la reparación de supuestos daños sólo conseguirá que Norteamérica la sobrepase.

“Gran Bretaña, o mejor dicho sus soldados y oro, deben a Rusia millones y millones de libras, por de la sangrienta contrarrevolución a la que está ligada. Persistiendo en hacer de Rusia un deudor nunca llegará a nada bueno, y en cuanto más rápido se de cuenta de esto, mejor será para Inglaterra.”

Le pregunté a Trotsky a dónde iría después de abandonar Turquía.

“Hasta ahora no tengo respuesta de Alemania. Supongo que se debe a la crisis de gabinete, pero no dudo de que me darán una visa. Envié mi solicitud inmediatamente después del discurso favorable del señor Loebe.^{50[2]}

“Los rumores de que dirigí solicitudes a Francia, Checoslovaquia y Holanda son falsos. Me pregunto qué ocurriría si pidiera permiso para ir a Inglaterra. Sepa usted que en 1902 pasé una feliz temporada en Londres, visitando el Museo Británico, y a veces pienso que me gustaría ir otra vez.

“Aparentemente, bastó la mera mención en la Cámara de los Comunes de la posibilidad de que yo solicitara una visa para Inglaterra para que resonaran las carcajadas en toda la Cámara. Vengo estudiando el asunto desde hace tiempo, y no veo dónde está la broma.

“Churchill jamás conoció ni hubiera comprendido a Lenin; en fin, lo que ha escrito sobre Lenin es una patraña.^{51[3]}

^{50[2]} Poco después de llegar a Turquía, Trotsky se enteró de que el 6 de febrero, en una celebración del décimo aniversario de la República de Weimar, *Paul Loebe* (1875-1967), presidente socialdemócrata del Reichstag alemán (1924-1932), se había referido a la posibilidad de otorgarle asilo a Trotsky. Al saberlo, Trotsky trató de obtener una visa del gobierno alemán, encabezado por el canciller socialdemócrata Herman Mueller.

^{51[3]} *Winston Churchill* (1874-1965): conservador británico, miembro del gabinete en varias ocasiones y primer ministro durante la Segunda Guerra Mundial, había publicado poco tiempo antes de esta entrevista *Las consecuencias*, un libro sobre los acontecimientos que siguieron a la Primera Guerra Mundial, en el que ataca a Lenin con mucha acritud. Una semana después de la entrevista con el Daily Express, Trotsky escribió para un periódico británico una respuesta a la caracterización que hace Churchill de Lenin, reproducida con el título *Churchill como biógrafo e historiador* en *Leon Trotsky on Literature and Art*. [L.T. sobre la literatura y el arte], Pathfinder Press, 1972.

Cuando le pregunté si había abandonado la política activa, respondió:

“Sí; la política activa, pero la política... bueno, yo soy un político y estoy escribiendo una autobiografía que será política.

“A partir de ahora viviré de mi pluma. Me llueven pedidos desde casi todos los países.”

En el bloque de Centro-Derecha^{52[1]}

20 de marzo de 1929

Les enviamos los últimos informes recibidos sobre la situación creada en el seno y en la periferia del Buró Político. Garantizamos absolutamente la veracidad de esta información, verificada en su mayor parte por dos o tres fuentes distintas. Muchas de las citas son textuales.

El informe de la conversación entre Kamenev y Bujarin se publicó el 20 de enero. El documento aceleró el choque en la cúpula y dejó anonadados a los estratos inferiores. Su publicación arruinó el juego de combinaciones de Zinoviev y Kamenev. El Buró Político se reunió durante tres días para debatir el tema. Terminaron peleándose. La fracción de Stalin resolvió eliminar a Bujarin, Tolski Y Rikov del Buró Político en el próximo plenario. La derecha se prepara para resistir en forma pasiva. Los stalinistas alardean; lograron una victoria fácil y total. El Comité Central reeditó nuestro folleto (el de la Oposición), porque todos decían: “Nos enteramos de lo que ocurre gracias a la Oposición, no por el Comité Central.” Este folleto tiene una popularidad y una importancia política inmensas. Todos dicen: “¡Si, han vendado los ojos del partido!”

^{52[1]} *En el bloque de centro-derecha. The Militant*, 1º de julio de 1929. Firmado “G. G.” y con la indicación de procedencia “Moscú”. Aunque esta carta está en los archivos de Trotsky en Harvard, hay diferencias de opinión entre los estudiosos sobre si realmente la escribió él. Robert V. Daniels (en *La conciencia de la revolución: la Oposición comunista en la Rusia soviética*) lo afirma; E. H. Carr (en *Fundamentos de una economía planificada*, t. II) dice lo contrario. Ante la imposibilidad de resolver definitivamente el problema, los editores [norteamericanos] la incluyen aquí con la convicción de que Trotsky, por razones de seguridad y/o editoriales, la reescribió a partir de una o varias cartas que había recibido de Moscú. Unas semanas más tarde comenzó a firmar con el seudónimo “G. Gourov”. La alianza entre los stalinistas y la derecha comenzó a romperse inmediatamente después de que el Decimoquinto Congreso expulsó al bloque de la Oposición Unificada (diciembre de 1927). En julio de 1928, Bujarin, que temía que Stalin buscara un nuevo acercamiento con Zinoviev y Kamenev, se reunió secretamente con Kamenev en el departamento de éste. Kamenev escribió un informe de estas conversaciones, en las que Bujarin expresó su aversión y su temor a Stalin y a su política. En ese momento ni la opinión pública ni las bases del PC conocían las diferencias que se daban en el Politburó. La Oposición de Izquierda consiguió el informe de Kamenev y lo difundió ampliamente en enero de 1929, cuando los stalinistas todavía negaban tener diferencias con la derecha, aunque ya estaba en pleno funcionamiento la campaña de Stalin para aplastarla. Trotsky calificaba como *centrista* a la fracción de Stalin. En general designaba con este término a las tendencias del movimiento de izquierda que se ubicaban u oscilaban entre el reformismo, que es la posición de la burocracia y la aristocracia obreras, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. En su opinión, las tendencias centristas carecen de una base social independiente; por lo tanto hay que caracterizarlas teniendo en cuenta su origen, su dinámica interna y la dirección en que se orientan o hacia la que las empujan los acontecimientos. Más o menos hasta 1935 Trotsky consideró al stalinismo una variedad especial del centrismo, “centrismo burocrático”, o simplemente, para abreviar, “centrismo”. Después opino que ese término no reflejaba la continua degeneración del stalinismo.

Como resultado de todo esto, el Buró Político y el presídium de la Comisión Central de Control enjuiciaron formalmente al “trío”. Damos algunos detalles al respecto.

Durante diciembre y enero Kamenev y Bujarin se encontraban frecuentemente en casa de Piatakov^{53[2]}. He aquí lo que decía Bujarin sobre los preparativos para el próximo plenario: “La situación de nuestras fuerzas antes del plenario era ésta: yo me encontraba en Kislovodsk redactando artículos para *Pravda*,^{54[3]} Rikov debía controlar la política económica, mientras que a Uglanov,^{55[4]} que tenía muchas ganas de pelear, se le dijo que se quedara tranquilo con el fin de no darle a Stalin la menor excusa para interferir en la organización de Moscú. Uglanov no pudo soportarlo. Salió a la palestra en el Noveno Plenario del Comité de Moscú, fue derrotado y, al perder la cabeza dijo estupideces acerca de sus supuestos errores, etcétera. Supe que Rikov había completado las tesis industriales para el plenario. Pensé que Stalin manejaría a su gusto a Rikov en el Buró Político y que las tesis, ya bastante pobres, quedarían aun peores. Como por tren no llegaría a tiempo para asistir a la sesión del Buró Político, tomé un avión. Aterrizamos en Rostov. Las autoridades locales salieron a mi encuentro con algunas declaraciones sospechosas sobre los peligros que corría si continuaba en vuelo, etcétera. Las mandé a paseo y proseguimos el viaje. Volvimos a aterrizar en Artemovsk. Apenas bajé de la cabina se me entregó un sobre lacrado con un mensaje del Buró Político, que me ordenaba categóricamente interrumpir el vuelo... ¡debido a mis problemas cardíacos! No acababa de presentarme cuando los agentes de la GPU se llevaron al piloto a alguna parte y compareció ante mí una delegación de obreros que me solicitó un informe. Pregunté cuando partía el siguiente tren. Aparentemente, no había tren hasta después de veinticuatro horas. Tuve que dar el informe”

Kamenev: - Entonces, fue usted el que escribió la resolución sobre la lucha contra la desviación derechista.

Bujarin: - Por supuesto que fui yo. Tenía que demostrarle al partido que yo no era derechista. Llegué a Moscú el viernes; la sesión del Buró Político se había realizado el jueves. Leí las tesis; obviamente, me resultaron insatisfactorias, y pedí una reunión del Buró Político. Molotov^{56[5]} se opuso. Me insultó, me gritó que yo no dejaba trabajar en paz, que cuidara mi salud y otras cosas por el estilo. Se reunió el Buró Político. Logré que se aprobaran algunas enmiendas, a pesar de lo cual la resolución sigue siendo ambigua. Hicimos un balance. La organización de Moscú estaba destruida; resolvimos plantear la cuestión, formulando en once párrafos la exigencia de que se removiera a los stalinistas. Cuando se le mostraron las exigencias a Stalin, dijo que no había un solo punto que no se pudiera llevar a cabo. Se eligió una comisión (Rikov, Bujarin, Stalin, Molotov, Orjonikije).^{57[6]} Pasó un día, pasaron dos, tres. Stalin no convocó a la Comisión. Se inició el plenario del Comité Central. El primer informe fue discutido y se

^{53[2]} *Georgi Piatakov* (1890-1937): viejo bolchevique, desempeño un papel dirigente en la Revolución Rusa y en la Guerra Civil y ocupó muchos cargos clave en el partido y en el aparato estatal. En su testamento, Lenin consideró que él y Bujarin eran “los dos jóvenes más capaces del partido”. En 1923 se hizo partidario de la Oposición de Izquierda, fue expulsado en 1927 y el 1928 capituló y fue readmitido.

^{54[3]} *Pravda* (La Verdad): a partir de 1912, periódico bolchevique oficial; en 1917 se convirtió en diario. Después de la muerte de Lenin fue el vocero del stalinismo.

^{55[4]} *N. A. Uglanov*: stalinista que a mediados de la década del 20 trepó a los más altos cargos gracias a su celo antitrotskyista. Se volvió opositorista de derecha, por lo que fue eliminado del Comité Central en 1930. Capituló, pero siguió siendo sospechoso, y finalmente desapareció en las purgas.

^{56[5]} *Viajeslav M. Molotov* (n. 1890): viejo bolchevique, en 1920 fue electo para el Comité Central del PC ruso, y pronto se convirtió en un ardiente stalinista. Fue miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (1928-1934), presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (1930-1941) y primer ministro (1939-1949, 1953-1956). Fue eliminado de la dirección en 1957 por oponerse al programa de “desestilización” de Jruschov.

^{57[6]} *Gregori Orjonikije* (1886-1937): viejo bolchevique y organizador de la fracción stalinista, más adelante estuvo a cargo de la industria pesada. Aunque siguió siendo un stalinista leal, todavía no se conocen públicamente las circunstancias que rodearon su muerte.

estaba a punto de pasar por alto el segundo. Dimos el ultimátum de que se reuniera la comisión. Cuando ésta se reunió, Stalin aulló que no permitiría que un solo individuo impidiera trabajar al plenario. ¿Qué clase de ultimátums son estos? ¿Por qué hay que remover a Krumin?, etcétera. Me enojé, lo increpé duramente y salí corriendo de la sala. En el corredor me topé con Tovstuja, al que le entregué una carta ya redactada en la que Tomski y yo presentábamos nuestra renuncia. Stalin me siguió. Tovstuja le entregó mi declaración. La leyó y volvió. Rikov nos dijo después que sus manos temblaban; estaba pálido y ofreció hacer concesiones. Exigió que destruyera mi solicitud de renuncia. Luego prometieron remover a Kostrov, Krumin y a alguien más. Pero no volví al plenario.

Aquí Bujarin mostró a Kamenev una declaración de dieciséis páginas que él había escrito, donde hacía una evaluación de la situación económica. Según Kamenev, este documento era más derechista que las tesis de Bujarin de abril de 1925.

Kamenev preguntó: - ¿Qué piensa hacer con este documento?

Bujarin respondió: - Le agregaré un capítulo sobre la situación internacional y al final plantearé el problema de la situación interna del partido.

- ¿Pero eso no sería una plataforma? - preguntó Kamenev -.

- Quizás, pero ¿acaso usted no ha escrito plataformas?

Aquí intervino Piatakov, para decir: - Les aconsejo encarecidamente que no se pronuncien contra Stalin, porque él tiene mayoría. [¡La mayoría de los funcionarios tipo Piatakov, y peores aun!] La experiencia pasada nos enseña que esas medidas terminan mal. (Un argumento que brilla por su cinismo.)

A lo que Bujarin respondió: - Claro que sí, pero, ¿qué hacer? (¡Pobre Bujarin!)

Cuando Bujarin se retiró, Kamenev le preguntó a Piatakov por qué había dado un consejo que sólo serviría para trabar el desarrollo de la lucha. Piatakov respondió que él creía seriamente que no era posible oponerse a Stalin: - Stalin es el único hombre a quien todavía se puede obedecer. [¡Perlas, perlas, perlas! No se trata de buscar el camino recto, sino de encontrar a alguien a quien se pueda “obedecer” para que no haya “malas” consecuencias.] Bujarin y Rikov se equivocan si creen que mandarán en lugar de Stalin. Son los Kaganovichs quienes mandarán, y yo no quiero obedecer a Kaganovich,^{58[7]} y no lo haré. (No es cierto, obedecerá también a Kaganovich.)

- ¿Qué propone, entonces?

- Bueno, se me confió el Banco Estatal, y yo cuidaré de que haya dinero en ese banco.

- Por mi parte, no me preocuparé por los estudiosos que ingresan al NTU [Administración Científico-Técnica, cuyo presidente es Kamenev]; eso no es política - dijo Kamenev -. Luego se separaron.

A fines de diciembre Zinoviev y Kamenev definieron la situación de la siguiente manera: “Debemos llegar al timón. Sólo lo lograremos si apoyamos a Stalin. Por eso, debemos pagar sin vacilar el precio total.” (¡Pobres hombres! Ya han pagado mucho, pero el timón sigue lejano.) Uno de ellos - creo que era Kamenev - abordó a Orjonikije. Sostuvieron una larga conversación sobre lo acertado de la política actual del Comité Central. Orjonikije estuvo de acuerdo. Cuando Kamenev dijo que no comprendía por qué se los dejaba en el Centro Soiuz (donde trabaja Zinoviev), Orjonikije respondió: “Es demasiado pronto; hay que allanar el camino. La derecha se opondrá.” (Y según la resolución, la derecha es el enemigo principal.) Kamenev dijo que no era absolutamente necesario que se les acordara un puesto elevado, que lo más simple sería ponerlos al

^{58[7]} *Lazar Kaganovich* (n. 1893): compinche de Stalin, stalinista inflexible en los distintos cargos partidarios y estatales que desempeñó. Fue removido de todos ellos cuando Jruschov se hizo cargo de la dirección soviética, en la década del 50.

frente del Instituto Lenin (¡la fuente principal de falsificaciones stalinistas!), que se les debería permitir escribir para la prensa, etcétera. Orjonikije estuvo de acuerdo y prometió plantear la cuestión en el Buró Político.

Tres días mas tarde Kamenev se presentó a Voroshilov.^{59[8]} Por espacio de dos horas se arrastró ante él y cantó loas a la política del Comité Central. Voroshilov no se dignó responder (lo que habla en su favor). Dos días después, Kalinin^{60[9]} fue a ver a Zinoviev y conversaron durante veinte minutos. Trajo la noticia de la deportación del camarada Trotsky. Cuando Zinoviev comenzó a interrogarle sobre los detalles, respondió que la cuestión no estaba resuelta aún, y mientras tanto no valía la pena mencionarla. Cuando Zinoviev le preguntó qué ocurría en Alemania, Kalinin respondió que no sabía: “Estamos hundidos hasta el cuello en nuestros propios asuntos.” Luego, como si respondiera a la visita de Kamenev a Voroshilov, dijo textualmente: “El [Stalin] charla sobre sus medidas izquierdistas, pero dentro de muy poco tiempo se verá obligado a aplicar una triple dosis de mi política. Por eso lo apoyo.” (¡Exacto! En toda su vida Kalinin jamás dijo ni dirá cosa más justa y apropiada).

Cuando los zinovievistas se enteraron de la deportación de Trotsky, se reunieron. Bakaev^{61[10]} insistió en publicar una protesta. Zinoviev respondió que no había a quién protestarle, porque “no hay jefe”. (Si es así, ¿a quién piensa pagarle el precio total?) Las cosas quedaron de ese modo. Al día siguiente Zinoviev fue a ver a Krupskaja^{62[11]} y le dijo que se había enterado por Kalinin de que L. D. sería exiliado. Krupskaja afirmó haber escuchado lo mismo.

- ¿Qué intenciones tienen ustedes? - preguntó Zinoviev.

- En primer lugar, no diga *ustedes* sino *ellos*, y en segundo lugar, si resolvemos protestar, ¿quién nos escuchará?

Zinoviev le contó la conversación de Kamenev con Orjonikije, del que Krupskaja dijo: - Aunque llora sobre los hombros de todos, no se puede tener confianza en él.

Kamenev volvió a reunirse con Orjonikije, quien le dijo que estaba publicando un trabajo acerca de la lucha contra la burocracia y le proponía a Kamenev que lo ayudara. Kamenev aceptó de buena gana, y entonces Orjonikije invitó a él y a Zinoviev a su casa. Durante la visita se habló poco de ese trabajo. Orjonikije les dijo que había planteado la cuestión en el Buró Político y que Voroshilov había dicho: “No se puede ampliar sus derechos [los de Zinoviev y Kamenev]. Vean ustedes lo que buscan: ¡el Instituto Lenin! Si no les gusta el Centro Soiuz, quizás puedan pasar a otra institución. En cuanto a la publicación de sus artículos, no está prohibida, lo que no significa que se pueda publicar todo.” (¡Ah, Voroshilov!)

- Y bien, ¿qué dijo Stalin?

- Stalin dijo: “Ampliar sus derechos significa hacer un bloque. Hacer un bloque significa ir a medias. Yo no puedo ir a medias. ¿Qué dirá la derecha? [¿Pero acaso la derecha no es el “enemigo principal”?]

Kamenev: - ¿Eso lo dijo en el Buró Político?

^{59[8]} *Kliment Voroshilov* (1881-1969): viejo bolchevique, fue comisario de guerra (1929-1940) y presidente de la URSS (1953-1960). Se suponía que él y Kalinin simpatizaban con algunas ideas de la Oposición de Derecha, pero siguieron con Stalin, tal vez porque éste disponía de informaciones que les hubieran resultado muy embarazosas de hacerse públicas.

^{60[9]} *Mijail Kalinin* (1875-1946): viejo bolchevique, en 1919 fue electo presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets en remplazo del desaparecido Iakov Sverdlov.

^{61[10]} *Ivan Bakaev* (1887-1936): viejo bolchevique, presidente de la GPU de Leningrado y partidario de Zinoviev, fue expulsado del partido en 1927 y capituló ese mismo año. Acusado en el primer Juicio de Moscú y ejecutado.

^{62[11]} *Nadezda K. Krupskaja* (1869-1939): de los primeros dirigentes del Partido Bolchevique y compañera de Lenin. En 1926 estuvo un tiempo con la Oposición Unificada, pero rompió y la criticó antes de que se expulsara a los dirigentes.

Orjonikije: - No, antes de la reunión.

Se separaron sin llegar a ningún resultado concreto. Zinoviev redactó una tesis de dos páginas (ya que Orjonikije no lo ayudaba, había que escribir una tesis): “El *kulak* se fortalece en todo el país, el *kulak* no le entrega pan al estado obrero, el *kulak* dispara contra los corresponsales de aldea, contra los funcionarios, y los mata. El grupo de Bujarin, con su línea, estimula al *kulak*: por eso, nada de apoyo a Bujarin. Hoy apoyamos la política de la mayoría del Comité Central [el grupo de Stalin], en la medida en que Stalin combate al *nepman*, al *kulak* y al burócrata.” (De modo que Zinoviev cambió de opinión, ya no quiere pagar el precio total.)

Kamenev dice: “Es imposible llegar a un acuerdo con Stalin; al diablo con todos ellos. Dentro de ocho meses publicaré un libro sobre Lenin y entonces veremos.” Zinoviev piensa de otra manera. Dice: “No debemos permitir que se olviden de nosotros, debemos aparecer en todos los mítines, en la prensa, etcétera; debemos golpear a todas las puertas y empujar al partido hacia la izquierda.” (En realidad, nadie le ha hecho tanto daño a la política de la izquierda como Zinoviev y Kamenev.) Sus artículos aparecen en la prensa. Después de todo, los editores de *Pravda* siguieron el consejo de Voroshilov al pie de la letra. Nuevamente se negaron a publicar uno de sus artículos porque, dijeron, refleja pánico ante el *kulak*. Ultimamente, Zinoviev apareció en reuniones partidarias, en el Centro Soiuz, en el Instituto Plejanov y en otras partes para hablar con ocasión del décimo aniversario de la Internacional Comunista.

Después de que publicamos el famoso documento (la conversación entre Kamenev y Bujarin), Kamenev fue citado a comparecer ante Orjonikije, donde, con ciertas reservas (¡hum, hum!), certificó por escrito la veracidad del informe. También Bujarin debió comparecer ante Orjonikije y también lo certificó. El 30 de enero y el 9 de febrero se celebraron sesiones conjuntas del Buró Político y el presidium de la Comisión Central de Control. La derecha declaró que el folleto era un “ardid de los trotskos”. No negaron la conversación. Se expresaron en el sentido de que “el trabajo se realiza en condiciones anormales. Algunos comisarios - Krumin, Saveliev, Kaganovich y otros- tienen más autoridad que determinados miembros del Buró Político [Bujarin y Tomski]. Se dirige a los gritos a los partidos fraternales. [Recién ahora Bujarin, Rikov y Tomski se dan cuenta de que Stalin dirige a los “partidos fraternales” de la misma forma en que un viejo sátrapa turco administraba su provincia. Ya no es necesario gritarles a Thaelmann y a Semard;^{63[12]} basta con un gesto] Doce años después de la revolución no hay en los comités regionales un solo secretario electo. El partido no tiene participación en la solución de los problemas. Todo se hace desde arriba.” Estas palabras de Bujarin fueron recibidas con gritos de: “¿De dónde sacó todo eso? ¿A quién se lo copió? ¡a Trotsky!” Ante la comisión se presentó una resolución de censura a Bujarin. Pero la derecha se negó a aceptarla, fundamentando su objeción en el hecho de que ya “bastante tenían que aguantar” en los distritos.

En la sesión conjunta del Buró Político y el presidium de la Comisión Central de Control, Rikov leyó una larga declaración de treinta páginas, criticando la situación económica y el régimen interno del partido. En la conferencia partidaria de la región de Moscú, Rikov, Bujarin y Tomski fueron tachados abiertamente de derechistas. Pero poco de esto apareció en la prensa. El plenario del Comité Central fue postergado para el 16 de abril, la conferencia [la Decimosexta Conferencia Partidaria] para el 23 de abril. No fue posible reconciliar a las fracciones de Stalin y Bujarin (aunque se difunden

^{63[12]} Ernest Thaelmann (1886-1945): en ese momento era el dirigente principal del PC Alemán, posteriormente fue su candidato a presidente y partidario acérrimo de la política de la Comintern que llevó al triunfo de Hitler. Fue arrestado por los nazis en 1933 y ejecutado en 1945. Pierre Semard (1887-1942): secretario general del PC Francés desde 1924 hasta 1929. También fue ejecutado por los nazis.

persistentes rumores al respecto, indudablemente para que estos núcleos derrotan al ala izquierda).

Carta abierta a los obreros de la URSS^{64[1]}

29 de marzo de 1929

Estimados camaradas:

Les escribo para decirles nuevamente que Stalin, Iaroslavski^{65[2]} y los demás los están engañando. Dicen que utilizo la prensa burguesa para librar una lucha contra la república soviética, para cuya creación y defensa trabajé hombro a hombro con Lenin. Les engañan. Utilicé la prensa burguesa para defender a la república soviética de las mentiras, ardides y perfidia de Stalin y Cía.

Les piden que repudien mis artículos. ¿Ustedes los han leído? No, no los han leído. Les han dado una traducción tergiversada de fragmentos aislados. Mis artículos aparecieron en lengua rusa en un folleto especial, tal como yo los escribí. Exijan que Stalin los publique sin mutilaciones ni distorsiones. No se atreve. Teme a la verdad más que a ninguna otra cosa. Aquí quiero resumir el contenido de mis artículos.

1. En la resolución de la GPU sobre mi deportación se dice que estoy “preparando la lucha armada contra la república soviética”. En *Pravda* (Nº 41, 19 de febrero de 1929) no aparece la parte sobre la lucha armada. ¿Por qué? ¿Por qué Stalin no se atrevió a repetir en *Pravda* lo que se dice en la resolución de la GPU? Porque sabía que nadie le creería. Después de la historia del oficial de Wrangel, después de desenmascarar al agente provocador que Stalin envió para proponerles a los opositores un complot militar, nadie creerá que los bolcheviques leninistas, que buscan convencer al partido de la corrección de sus posiciones, preparan la lucha armada. Por eso Stalin no osó reproducir en *Pravda* la resolución de la GPU del 18 de enero.

Pero si es así, ¿por qué la resolución de la GPU contiene esa mentira flagrante? Porque no está dirigida a la URSS sino a Europa y al resto del mundo. A través de la agencia noticiosa TASS, Stalin colaboró diaria y sistemáticamente con la prensa burguesa del mundo entero en la difusión de sus calumnias contra los bolcheviques leninistas. La única forma en que Stalin puede justificar esta deportación y los innumerables arrestos es acusando a la Oposición de preparar la lucha armada. Con esta mentira monstruosa le hizo un tremendo daño a la república soviética. Toda la prensa burguesa discutió el hecho de que Trotsky, Rakovski, Smilga, Radek, I.N. Smirnov,

^{64[1]} *Carta abierta a los obreros de la URSS. The Militant*, 1º y 15 de mayo de 1929. Cuando los artículos de Trotsky sobre su exilio aparecieron en los periódicos de todo el mundo, la prensa soviética lanzó una campaña denunciando que eso demostraba que "Trotsky "se había vendido a la burguesía mundial y conspiraba contra la Unión Soviética". Esta carta abierta de respuesta fue introducida clandestinamente en la URSS por distintas vías.

^{65[2]} *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): encumbrado stalinista, especialista en la "extirpación del trotskismo". Sin embargo, eso no le impidió caer en desgracia en 1931-1932, cuando no pudo adaptarse al ritmo que le exigió Stalin en la tarea de reescribir la historia soviética.

Beloborodov, Muralov, Mrajkovski y muchos otros que construyeron la república soviética y la defendieron, preparen ahora una lucha armada contra el poder soviético. Es obvio que semejante idea debilita a la república soviética ante los ojos del mundo. Stalin se ve obligado a fabricar estas monstruosas leyendas que tanto daño le hacen al poder soviético para justificar sus represiones. Por eso consideré necesario utilizar la prensa burguesa para decir ante el mundo entero: no es cierto que la Oposición tiene la intención de lanzar la lucha armada contra el poder soviético. La Oposición libró y librará una lucha implacable *a favor* del poder soviético, contra todos sus enemigos. Esta declaración mía fue reproducida en los diarios y circuló en decenas de millones de ejemplares en todos los idiomas del mundo. Servirá para fortalecer a la república soviética. Stalin quiere fortalecer su posición a expensas de la república soviética. Yo quiero fortalecer a la república soviética, desenmascarando las mentiras de los stalinistas.

2. Durante mucho tiempo Stalin y su prensa vienen propagando por todo el mundo que yo sostengo que la república soviética se ha convertido en un estado burgués, que el poder proletario está destruido, etcétera. En Rusia, muchos obreros saben que se trata de una vil calumnia, basada en citas fraudulentas. Desenmascararé estos inventos en decenas de ocasiones, en cartas que circulan de mano en mano. Pero la prensa burguesa de afuera las cree, o finge creerlas. Todas estas citas fraguadas por los stalinistas aparecen en las columnas de los diarios del mundo como prueba de que Trotsky considera inevitable la caída del poder soviético. Gracias al enorme interés que muestra la opinión pública internacional, y sobre todo las amplias masas populares, sobre lo que se está construyendo en la república soviética, la prensa burguesa, con el acicate de sus intereses comerciales, del deseo de ampliar su circulación, de las exigencias de sus lectores, se vio obligada a publicar mis artículos. En ellos le dije al mundo entero que el poder soviético, a pesar de las políticas erróneas de la dirección stalinista, tiene profundas raíces en las masas, es muy poderoso y sobrevivirá a sus enemigos.

Ustedes no deben olvidar que la abrumadora mayoría de los obreros de Europa, y sobre todo de América, sigue leyendo la prensa burguesa. Impuse la condición de que mis artículos se publicaran sin la menor alteración. Es cierto que unos pocos diarios, en algunos países, violaron esta condición, pero la mayoría la respetó. En todos los casos los diarios se vieron forzados a publicar que, a pesar de las mentiras y calumnias de los stalinistas, Trotsky está profundamente convencido de la gran fuerza interna del régimen soviético y cree firmemente que los obreros lograrán, con medidas pacíficas, cambiar la actual política errónea del Comité Central.

En la primavera de 1917, Lenin, encarcelado en Suiza, utilizó un “tren prescintado” de los Hohenzollern para llegar junto a los obreros rusos.^{66[3]} La prensa chovinista lo atacó hasta el punto de tacharlo de agente alemán y llamarlo *Herr* Lenin. Encarcelado por los terrores de Constantinopla, utilicé la prensa burguesa como tren prescintado para decirle la verdad al mundo entero. Los ataques de los stalinistas contra “*Mister* Trotsky”, tan estúpidos en su intemperancia, no son sino una repetición de los ataques burgueses y socialdemócratas contra “*Herr* Lenin”. Igual que Lenin, siento un sereno desprecio por la opinión pública de los filisteos y burócratas cuyo espíritu encarna Stalin.

^{66[3]} En marzo de 1917, Lenin y otros veintinueve emigrados rusos volvieron en el *tren prescintado* a Rusia, desde Suiza, pasando por Alemania. Entonces Alemania estaba en guerra con Rusia, pero esa manera de retornar era la más conveniente para los emigrados. Posteriormente se tomó ese acuerdo como pretexto para acusar a los bolcheviques de ser espías y agentes alemanes que hicieron la revolución en Rusia para ayudar a Alemania. Los *Hohenzollern* fueron la dinastía que gobernó Alemania desde 1871 hasta la Revolución de Noviembre de 1918, que derroca a la monarquía y tras de la cual abdicó el Káiser Guillermo.

3. En mis artículos, distorsionados y tergiversados por Iaroslavski, expliqué cómo, por qué y en qué circunstancias fui deportado de la URSS. Los stalinistas difunden en la prensa europea el rumor de que se accedió a mi pedido de abandonar Rusia. Desenmascararé esta mentira. Expliqué cómo se me obligó por la fuerza a cruzar la frontera, después de un acuerdo previo de Stalin con la policía turca. Y lo que guió mis actos no fue sólo el interés personal de defenderme de las calumnias, sino también y en primer término los intereses de la república soviética. Si los opositores realmente quisieran cruzar las fronteras de la Unión Soviética, el mundo entero lo interpretaría como un signo de que, para ellos, la situación del gobierno soviético es desesperada. Lejos de nosotros pensar tal cosa. La política del stalinismo asestó un duro golpe, no sólo a la revolución china, al movimiento obrero británico y a toda la Comintern, sino también a la estabilidad interna del régimen soviético. Eso es indiscutible. Sin embargo, situación no es desesperada. La Oposición no tiene la menor intención de huir de la Rusia soviética. Me negué categóricamente a cruzar la frontera, y propuse en cambio que se me encarcelara. Los stalinistas no se atrevieron a recurrir a esa medida; temían que los obreros exigieran mi libertad con insistencia. Prefirieron hacer un acuerdo con la policía turca, y me llevaron por la fuerza a Constantinopla. Así lo expliqué al mundo entero. Todo obrero consciente comprenderá que si Stalin, por intermedio de TASS, alimenta diariamente a la prensa burguesa con calumnias contra la Oposición, yo tengo la obligación de utilizar el mismo medio para refutar dichas calumnias.

4. A través de decenas de millones de diarios le dije al mundo que quienes me exiliaron no fueron los obreros rusos, ni los campesinos rusos, ni los guardias rojos soviéticos ni aquellos con los que conquistamos el poder y combatimos hombro a hombro en todos los frentes de la Guerra Civil. Me exiliaron los burócratas, las personas que concentraron el poder en sus manos y se convirtieron en una casta burocrática cimentada por la solidaridad de los privilegios. Para defender la Revolución de Octubre, la república soviética y el buen nombre revolucionario de los bolcheviques leninistas, dije al mundo la verdad sobre Stalin y los stalinistas. Les volví a recordar que Lenin, en su testamento tan cuidadosamente elaborado, calificó a Stalin de *desleal*. Esa palabra tiene el mismo significado en todos los idiomas del mundo. Califica a un hombre indigno de confianza o deshonesto, un hombre que actúa con mala fe, un hombre en quien no se puede depositar confianza. Así caracterizó Lenin a Stalin, y hoy comprobamos nuevamente la justeza de su advertencia. Para un revolucionario no hay peor crimen que engañar a su partido, envenenar con mentiras la mente de la clase obrera. Y esa es, en la actualidad, la ocupación principal de Stalin. Engaña a la Comintern y a la clase obrera internacional al atribuirle a la Oposición intenciones y actividades contrarrevolucionarias para con el poder soviético. Fue precisamente debido a su inclinación por ese tipo de actividades que Lenin calificó a Stalin de *desleal*. Fue exactamente por esa razón que Lenin le propuso al partido que removiera a Stalin de su puesto. Hoy, después de todo lo que ha pasado, es más necesario aun explicarle al mundo en qué consiste la deslealtad de Stalin, es decir, su perfidia y deshonestidad hacia la Oposición.

5. Los calumniadores (Iaroslavski y los demás agentes de Stalin) hablan mucho sobre el asunto de los dólares norteamericanos. Si no fuera por eso, no valdría la pena ponerse a discutir tales patrañas. Pero los diarios burgueses más perversos se complacen en difundir la vileza de Iaroslavski. Por eso, para que no quede nada sin aclarar, les diré qué ocurre con los dólares.

Entregué mis artículos a una agencia noticiosa norteamericana de París. Lenin y yo, en decenas de ocasiones, concedimos entrevistas o enviamos artículos a dichas agencias, exponiendo nuestros puntos de vista sobre tal o cual cuestión. Mi expulsión y

las misteriosas circunstancias que la rodearon suscitaron enorme interés en todo el mundo. La agencia vio la oportunidad de sacarle partido. Me ofreció la mitad de la ganancia. Respondí que no aceptaría un centavo para mí, pero que, cuando yo se lo indicara, la agencia debía entregar la mitad del dinero redituado por mis artículos, dinero con el que iniciaré la publicación en ruso y en otros idiomas, de una serie de escritos de Lenin (discursos, artículos, cartas) que la censura stalinista suprimió en la Unión Soviética. También utilizaré ese dinero para publicar importantes documentos partidarios (informes de conferencias, congresos, cartas, artículos, etcétera), que se le ocultan al partido porque demuestran con toda claridad la bancarrota teórica y política de Stalin. Esta es la literatura “contrarrevolucionaria” (al decir de Stalin y Iaroslavski) que pienso publicar. En el momento adecuado haremos una pública rendición de cuentas del dinero invertido. Todos los obreros dirán que es un millón de veces mejor publicar los escritos de Lenin con dinero proveniente de algunas contribuciones accidentales la burguesía que propagar calumnias contra los bolcheviques leninistas con dinero tomado a los obreros y campesinos rusos.

No olviden, camaradas: el testamento de Lenin es hoy, como ayer, un documento contrarrevolucionario en Rusia, donde se condena a la cárcel y al exilio a quien lo difunde. Y no es casual. Stalin está combatiendo el leninismo a escala mundial. Casi no queda un solo país donde el partido Comunista esté encabezado por los revolucionarios que dirigieron el partido en la época de Lenin. Casi todos han sido expulsados de la Internacional Comunista. Lenin dirigió los cuatro primeros congresos de la Comintern. El y yo redactamos juntos sus documentos fundamentales. En el Cuarto Congreso, en 1922, nos distribuimos el informe principal sobre la Nueva Política Económica y las perspectivas de la revolución internacional. Después de la muerte de Lenin, la mayoría de los que participaron en los cuatro primeros congresos fueron expulsados de la Comintern. En todo el mundo, los partidos comunistas están conducidos por gente nueva inexperta, que hasta ayer militaba en el campo de nuestros adversarios y enemigos. Para imponer una política antileninista fue necesario, en primer término, derrocar a la dirección leninista. Stalin lo hizo con el apoyo de la burocracia, de los nuevos círculos pequeñoburgueses, del aparato estatal, de la GPU y de los recursos financieros del estado. Y esta obra no la realizó sólo en la URSS sino también en Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Estados Unidos, los países escandinavos, en fin, en casi todos los países del mundo.

Sólo un ciego podría llamarse a engaño ante el hecho de que los colegas y camaradas de armas más cercanos a Lenin en el Partido Comunista soviético y en toda la Comintern, los dirigentes de los partidos comunistas de los primeros años difíciles, los que participaron y dirigieron los cuatro primeros congresos, han sido relevados de sus puestos, calumniados y expulsados. Los stalinistas se vieron forzados a librar esta lucha febril contra la dirección leninista para poder imponer una política antileninista.

Mientras perseguían a los bolcheviques leninistas, tranquilizaban al partido diciéndole que entonces se volvería monolítico. Ustedes saben que el partido está más dividido que nunca, y todavía no se llegó al final. El camino stalinista no conduce a la salvación. Ustedes pueden adoptar una política ustrialovista^{67[4]} - es decir, una política consecuentemente termidoriana - o una política leninista. La posición centrista de Stalin conduce inexorablemente a la acumulación de tremendas dificultades económicas y políticas internas y a seguir diezmando y destruyendo al partido.

^{67[4]} La *política ustrialovista* (por N. Ustrialov, profesor y economista ruso enemigo de la Revolución de Octubre que posteriormente trabajó para el régimen stalinista en el Ferrocarril Oriental Chino) se basaba en la suposición de que el régimen de Stalin se vería inevitablemente obligado a restaurar el capitalismo. Ustrialov apoyó las medidas de Stalin contra Trotsky como un paso en esa dirección.

No es demasiado tarde para cambiar de rumbo. Hay que provocar un vuelco brusco en la política y en el régimen partidario, como lo plantea el programa de la Oposición.^{68[5]} Es necesario detener la vergonzosa persecución a los mejores leninistas revolucionarios del Partido Comunista de la Unión Soviética y de todo el mundo. Es necesario restaurar la dirección leninista, repudiar y desterrar los métodos desleales, deshonestos e indignos de confianza que utiliza el aparato stalinista. La Oposición está dispuesta a empeñar todas sus fuerzas para ayudarle al núcleo proletario del partido a realizar esta tarea vital. La persecución rabiosa, las calumnias deshonestas y la represión del gobierno no podrán disminuir nuestra lealtad para con la Revolución de Octubre y el partido Internacional de Lenin. Seguiremos fieles a ambos hasta el fin, en la cárcel stalinista y en el exilio.

Con saludos bolcheviques, León Trotsky

Agrupamientos en la Oposición Comunista^{69[1]}

31 de marzo de 1929

Estimados amigos:

No tengo aún posibilidades de trabajar en forma sistemática. Hasta el momento no pude ponerme bien al tanto de las publicaciones de la oposición europea. Por eso me veo obligado a dejar para más adelante la evaluación general de las tendencias de oposición. Nos aguardan tiempos tan difíciles que todo compañero, aun, todo compañero *potencial*, posee para nosotros un valor incalculable. Sería un error imperdonable alejar a un compañero, más aun a un grupo, por una evaluación hecha a la ligera, por una crítica prejuiciosa o por exagerar las diferencias.

No obstante, considero que es absolutamente necesario expresar algunas consideraciones generales que, en mi opinión, son decisivas para caracterizar a tal o cual grupo o tendencia de oposición.

En la actualidad, la Oposición se constituye sobre la base de una *diferenciación ideológica* principista, no sobre la base de *acciones de masas*. Esto tiene que ver con el carácter de la etapa. Hubo procesos similares en la socialdemocracia rusa durante los años de contrarrevolución, y en la socialdemocracia internacional en los años de guerra. Por regla general, las acciones de masas tienden a liquidar las diferencias secundarias y episódicas y a ayudar a la fusión de tendencias afines y próximas. El corolario de esto es que en épocas de estancamiento o reflujo los agrupamientos ideológicos muestran una gran tendencia hacia la diferenciación, la ruptura y las luchas internas. No podemos

^{68[5]} El *programa de la Oposición* de 1927 (Oposición Unificada) se publicó en *The Real Situation in Russia* [La verdadera situación en Rusia], 1928, y se reproducirá en *The Challenge of the Left Opposition*.

^{69[1]} *Agrupamientos en La Oposición comunista. Fourth International* [Cuarta Internacional], revista del *Socialist Workers Party*, [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores, norteamericano], mayo de 1946.

saltear la etapa que vivimos, tenemos que atravesarla. La diferenciación ideológica clara y precisa es un *sine qua non* que prepara los éxitos del futuro.

Más de una vez hemos calificado de *centrista* la línea general de la dirección de la Comintern. Es evidente que el centrismo, más aun el centrismo armado con todo un arsenal represivo, terminará por empujar a la oposición, no sólo a los elementos consecuentemente marxistas sino también a los oportunistas más consecuentes.

El oportunismo comunista se expresa en la lucha por restablecer, con las condiciones que imperan hoy, la socialdemocracia de preguerra, lo que se nota con suma claridad en Alemania. La socialdemocracia de hoy está a años luz de distancia del partido de Bebel.^{70[2]} Pero la historia es testigo de que el partido de Bebel se transformó en la socialdemocracia contemporánea. Eso significa que el partido de Bebel ya se había vuelto totalmente inoperante en la época de preguerra. Tanto más inútil resulta tratar de reconstituir el partido de Bebel, o siquiera un ala izquierda del mismo, en las condiciones imperantes. Sin embargo, por lo que puedo juzgar, los esfuerzos de Brandler, Thalheimer^{71[3]} y sus amigos tienden a esa dirección. En Francia, Souvarine^{72[4]} aparentemente apunta a lo mismo, aunque con menos consecuencia.

Considero que hay tres problemas clásicos que establecen el criterio decisivo para caracterizar las tendencias del comunismo mundial: 1) la política del Comité Anglo-Ruso; 2) el proceso de la revolución china; 3) la política económica de la URSS, junto con la teoría del Socialismo en un solo país.^{73[5]}

Quizás algunos camaradas se sorprendan de que no mencione aquí el problema del régimen partidario. No se trata de un olvido, sino de una omisión deliberada. Un régimen partidario no tiene un significado independiente, autosuficiente, es una magnitud que deriva de la política partidaria. La lucha contra el burocratismo stalinista

^{70[2]} *August Bebel* (1840-1913): fundó junto con Wilhelm Liebknecht la socialdemocracia alemana. Bajo su dirección el partido se transformó en una fuerza poderosa. Aunque formalmente rechazó el revisionismo sin principios de Eduard Bernstein, le cabe mucha responsabilidad por el avance de las tendencias oportunistas que se apoderaron del partido poco después de su muerte.

^{71[3]} *Heinrich Brandler* (1881-1967) y *August Thalheimer* (1884-1946): participaron en la fundación del PC Alemán y eran sus dirigentes más destacados cuando aquél no supo aprovechar la crisis revolucionaria de 1923. A Brandler lo convirtieron en chivo emisario de la situación y lo removieron de la dirección en 1924. En 1929 fueron expulsados del PC Alemán y de la Comintern por simpatizar con la Oposición de Derecha de Bujarin. Organizados como Oposición del Partido Comunista (KPO) de Alemania, eran, en opinión de Trotsky, una tendencia que oscilaba entre el centrismo y el reformismo.

^{72[4]} *Boris Souvarine* (n.1893): uno de los fundadores del PC Francés y de los primeros biógrafos de Stalin. Fue repudiado por el stalinismo en la década del 20 y se hizo antileninista en la del 30. Trotsky lo señalaba como un prototipo del cinismo y el derrotismo que caracterizan a los renegados del bolchevismo.

^{73[5]} El *Comité de Unidad Sindical Anglo-Ruso* se formó en mayo de 1925 con los burócratas "de izquierda" del Congreso Sindical Británico y los dirigentes stalinistas de los sindicatos soviéticos. Trotsky exigió su disolución en 1926, después de que los británicos traicionaron la huelga general, pero los stalinistas se negaron y siguieron aferrados al Comité hasta que los burócratas ingleses, que ya no lo necesitaban como cobertura de izquierda, se fueron en setiembre de 1927. Los escritos de Trotsky sobre el Comité están reunidos en *Leon Trotsky on Britain*, Monad Press, distribuido por Pathfinder Press, 1973. [Existe una edición en castellano con el título *¿A dónde va Inglaterra?*, Edit. El Yunque, Buenos Aires, 1974.] El *proceso de la revolución china*, aplastada en 1927 por el ex aliado de Stalin, Chiang Kai-shek, fue un eje fundamental de la lucha fraccional que se desarrolló ese año entre la Oposición Unificada de Trotsky- Zinoviev-Kamenev y la fracción de Stalin-Bujarin. Los escritos de Trotsky sobre el tema están reproducidos en *Problems of the Chinese Revolution* [Problemas de la Revolución China], *The Third International after Lenin* [La Tercera Internacional después de Lenin, Edit. El Yunque, Buenos Aires, 1974] y *The Chinese Revolution: Problems and Perspectives* [La revolución china: problemas y perspectivas]. Estos y otros trabajos aparecen en *Leon Trotsky on China* [L. T. sobre China], Pathfinder Press, 1976. *Socialismo en un solo país*: teoría de Stalin, introducida en el movimiento comunista en 1924, de que se podía llegar a la sociedad socialista dentro de los límites de un solo país. Posteriormente, cuando se la incorporó al programa y a la táctica de la Comintern, pasó a ser la cobertura ideológica del abandono del internacionalismo proletario y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en simples peones de la política exterior del Kremlin. Para una crítica extensa de Trotsky, ver *La Tercera Internacional después de Lenin*, análisis del proyecto de programa del Sexto Congreso de la Internacional Comunista.

cuenta con la simpatía de los elementos más heterogéneos. Hasta los mencheviques suelen aplaudir algunos de nuestros ataques contra la burocracia. Digamos de paso que en esto se apoya la estúpida charla de los stalinistas, que tratan de hacer ver que nuestra política es afín a la de los mencheviques. Para un marxista, la democracia de un país no es una abstracción. La democracia está siempre condicionada por la lucha de las fuerzas vivas. Para los oportunistas el centralismo revolucionario es burocratismo. Es obvio que éstos no pueden ser militantes nuestros. En este caso, cualquier indicio de solidaridad es producto de la confusión ideológica o, más frecuentemente, de la especulación maliciosa.

1. Respecto del *Comité Anglo-Ruso* escribí mucho. No sé cuanto se publicó en el exterior. Me dijeron que circulan rumores de que yo me oponía a la ruptura del Comité Anglo-Ruso, y que sólo cedí cuando me presionaron Zinoviev y Kamenev. En realidad, lo cierto es lo contrario. La política stalinista en el Comité Anglo-Ruso es un ejemplo clásico del *centrismo que se desplaza a la derecha*, les sostiene el estribo a los traidores descarados y recibe a cambio tan sólo golpes y puntapiés. Al comunista europeo le cuesta mucho comprender los problemas chinos y rusos, debido a las condiciones peculiares de esos países. El caso del bloque político con los líderes de los sindicatos británicos es diferente. Aquí estamos ante un problema elemental de la *política europea*. La línea stalinista respecto de este problema constituye la más flagrante violación de los principios bolcheviques y del abecé teórico del marxismo. La experiencia del Comité Anglo-Ruso redujo a cero el valor pedagógico de las grandes huelgas de 1926 y retrasó en años el desarrollo del movimiento obrero británico. Quien no lo haya comprendido no es un marxista, no es un político revolucionario del proletariado. Las protestas de ese individuo por el burocratismo stalinista, para mí, carecen de todo valor. La orientación oportunista del Comité Anglo-Ruso sólo podía concretarse en lucha contra los auténticos elementos revolucionarios de la clase obrera. Y esta lucha, por su parte, es inconcebible si no se apela a la coerción y a la represión, sobre todo tratándose de un partido con el pasado revolucionario del Partido Bolchevique.

2. También escribí mucho sobre la *cuestión china* los últimos dos años. Tal vez pueda reunir todo ese material en un solo tomo. El estudio de los problemas de la revolución china es una condición necesaria para la educación de la Oposición y la diferenciación ideológica en sus filas. Los elementos que no adoptaron una posición clara y precisa sobre esta cuestión revelan con ello su estrechez nacional, lo que de por sí es un síntoma inequívoco de oportunismo.

3. Por último, la *cuestión rusa*. Debido a la situación creada por la Revolución de Octubre, las tres tendencias clásicas del socialismo - la marxista, la centrista y la oportunista- encuentran en las condiciones soviéticas su expresión más clara y precisa, su indiscutible contenido social. En la URSS vemos un ala *derecha* ligada a la intelectualidad técnica y a los pequeños propietarios, el *centro*, que oscila entre las clases haciendo equilibrio en la cuerda floja del aparato, y el ala *izquierda*, que representa a la vanguardia proletaria en el período de reacción. Naturalmente, no quiero decir con esto que la izquierda está exenta del error y que podemos progresar sin una crítica interna seria y franca. Pero esta crítica debe tener un claro fundamento de clase, es decir, debe tomar en cuenta las tendencias históricas arriba mencionadas. Cualquier intento de negar la existencia de dichas tendencias y su carácter de clase, cualquier intento de elevarse por encima de las mismas, culminará inexorablemente en un miserable fracaso. Este es el camino que siguen, sobre todo, los derechistas que aún no lo son conscientemente o que no quieren ahuyentar demasiado pronto a su propia ala izquierda.

Por lo que sé, durante todos estos años Brandler y Thalheimer consideraron muy correcta la política económica del Comité Central del PCUS. Así estaban las cosas hasta el momento del viraje a la izquierda.^{74[6]} Por lógica, ahora deberán simpatizar con el programa que se aplicó abiertamente de 1924 a 1927 y que en este momento está representado por el ala derecha de Rikov, Bujarin y demás. Souvarine, aparentemente, se orienta en la misma dirección.

Es obvio que aquí no puedo plantear en toda su envergadura el problema económico de la URSS. Lo dicho al respecto en nuestro programa mantiene toda su validez. Sería muy útil que la Oposición de Derecha hiciera una crítica clara y precisa de lo que dice nuestra plataforma sobre este tema. Para facilitar este trabajo, permítaseme adelantar aquí algunas consideraciones.

La derecha cree que si las empresas campesinas individuales tuvieran mayor margen de maniobra, se podrían superar las dificultades actuales. No me propongo negarlo. El apostar a favor del *farmer capitalista* (versión europea o norteamericana del *kulak*) indudablemente rendirá frutos, pero serán frutos capitalistas que conducirán en la etapa siguiente al derrumbe político del poder soviético. Entre 1924 y 1926 se dieron solamente los primeros pasos de esa apuesta a favor del *farmer capitalista*. Sin embargo, se fortaleció tremendamente la pequeña burguesía urbana y rural, que se apropió de muchos soviets atrasados, se incrementaron el poderío y la autosuficiencia de la burocracia, se desató una presión mayor contra los obreros y se liquidó por completo la democracia partidaria. Quienes no comprenden la dependencia recíproca de todos estos hechos, generalmente son incapaces de comprender una política revolucionaria. La orientación tendiente a hacer surgir el *farmer capitalista* es absolutamente incompatible con la dictadura del proletariado. Es necesario escoger.

Veamos, empero, el aspecto puramente económico de la cuestión. Entre la industria y la economía campesina existe una interacción dialéctica. Pero la fuerza motriz es la industria, en mucho el factor más dinámico. El campesino necesita bienes manufacturados a cambio de sus granos. La revolución democrática dirigida por los bolcheviques entregó la tierra a los campesinos. La revolución socialista, bajo la misma conducción, sigue entregando a los campesinos menos bienes a precios más elevados que los que le exigía el capitalismo. Precisamente por eso, la revolución socialista, a diferencia de su cimiento democrático, se encuentra amenazada. Frente a la escasez de bienes manufacturados el campesino reacciona con la huelga agraria pasiva; no lleva sus granos al mercado ni aumenta la superficie sembrada. La Derecha considera necesario otorgar un mayor margen de maniobra a las tendencias capitalistas de la aldea, quitarles menos y desacelerar el ritmo de crecimiento industrial. Pero en definitiva esto significa el aumento de la cantidad de mercancías agrícolas en el mercado y la disminución de la cantidad de mercancías industriales. La desproporción entre ambas, que constituye la raíz de la actual crisis económica, se acrecentaría en ese caso. Una salida posible sería la de exportar los cereales del *farmer* e importar a cambio bienes manufacturados europeos para el *farmer*, es decir, el campesino de mayores recursos. En otros términos, en lugar de una *smichka* (vínculo) entre la economía cooperativa campesina y la industria socialista, se crearía una *smichka* entre una economía *farmer* de exportación y el capitalismo mundial. De esta manera el estado no sería el constructor de la economía socialista sino un intermediario entre el capitalismo local y el capitalismo extranjero. Demás está decir que los contratistas no tardarían en dejar de lado al intermediario,

^{74[6]} El *viraje stalinista a la izquierda* comenzó a principios de 1928, después de que se expulsó a la Oposición de Izquierda por plantear la necesidad de un giro a la izquierda en la planificación y la administración económicas. Sólo a fines de 1929 salieron a la luz todas sus implicaciones, cuando se dio la señal de la colectivización inmediata y total de la tierra.

empezando, claro está, con el monopolio del comercio exterior. Porque el libre desarrollo de una economía *farmer*, que recibe lo que necesita desde el exterior a cambio de la exportación de sus granos, presupone una libre circulación de mercancías, no una circulación exterior monopolizada por el estado.

La Derecha suele afirmar que Stalin aplicó la plataforma de la Oposición y demostró su ineficacia. La verdad es que Stalin se asustó cuando su empírica cabeza se estrelló contra las consecuencias de la política *farmer* (*kulak*) que tan ciegamente fomentó entre 1924 y 1927. Al dar el salto a la izquierda, utilizó retazos del programa de la Oposición. La plataforma de la Oposición, en primer término, excluye la política tendiente a crear una economía cerrada y aislada. Es absurdo querer erigir un muro de ladrillos para separar la economía soviética del mercado mundial. La suerte de la economía soviética (incluida la de la agricultura) estará determinada por el *ritmo* general de su desarrollo, de ninguna manera por su grado de “independencia” respecto de la división mundial del trabajo. Hasta el momento, todos los planes económicos de la dirección stalinista se basaron en la *reducción del comercio exterior* en el curso de los próximos cinco o diez años, lo que sólo podemos calificar como cretinismo pequeñoburgués. La Oposición no tiene nada que ver con esa política. Pero esa posición sí surge de la teoría del socialismo en un solo país.

Aparentemente, el intento de Stalin de incrementar la industrialización lo acerca a la Oposición. Pero sólo en apariencia. La industrialización socialista presupone un plan de gran alcance y muy cuidadosamente elaborado, en el que el desarrollo interno, está estrechamente ligado a una creciente utilización del mercado mundial y a la defensa implacable del monopolio del comercio exterior. Esta es la única manera en que se podrán paliar - no liquidar ni eliminar - las contradicciones del desarrollo socialista dentro del cerco capitalista; ésta es la única manera de incrementar el poderío económico de la república soviética, de mejorar las relaciones económicas entre la ciudad y el campo y de fortalecer la dictadura del proletariado.

Estos son, pues, los tres criterios fundamentales para la diferenciación interna de la Oposición. Surgen de la experiencia viva de tres países. Naturalmente, cada uno de los países atrasados tiene sus problemas peculiares y la actitud hacia los mismos determinará la posición de cada grupo y de cada comunista individual. Es posible que mañana alguno de estos problemas nuevos surja y desplace a todos los demás. Pero me parece que *hoy* los problemas decisivos son los mencionados. Quien no tenga una posición clara y precisa al respecto no puede ubicarse en alguno de los tres agrupamientos básicos del comunismo.

Esto es todo lo que puedo decir por el momento en respuesta a sus preguntas. Si resulta que, debido a mi conocimiento insuficiente de la literatura disponible, no comprendí a Brandler, Souvarine y sus correligionarios, naturalmente me apresuraré a modificar mi caracterización con las rectificaciones que surjan de los hechos y documentos que lleguen a mi conocimiento.

L. Trotsky

Las tareas de la Oposición^{75[1]}

^{75[1]} Las tareas de la Oposición. Fourth International, mayo de 1946, donde se publicó con el título *Contra la Oposición de Derecha*.

Marzo de 1929

Estimados camaradas:

El rótulo de oposición designa a dos tendencias irreconciliablemente opuestas: la revolucionaria y la oportunista. Lo único que tienen en común es su hostilidad hacia el centrismo y el “régimen”. Pero se trata de un vínculo puramente negativo. Nuestra lucha contra el centrismo deriva del hecho de que es semioportunista y oculta un oportunismo total, a pesar de sus graves desacuerdos circunstanciales con los oportunistas. Por esta razón ni siquiera se puede hablar de formar un bloque entre las oposiciones de Izquierda y Derecha. Al respecto, sobran los comentarios.

Pero esto no significa que bajo la bandera de la Oposición de Derecha se hayan agrupado solamente elementos oportunistas, o que todos ellos sean irrecuperables. Los grupos políticos no surgen de golpe; en las primeras etapas siempre hay ambigüedades. Los obreros descontentos con la política partidaria a menudo encuentran puertas muy distintas de las que buscaban. Hay que tenerlo muy en cuenta en el caso de Checoslovaquia, donde el Partido Comunista atraviesa una crisis muy aguda. Desgraciadamente, por mi desconocimiento del idioma checo no pude mantenerme al tanto de la vida interna de ese partido. Pero no me cabe la menor duda de que la llamada Oposición de Derecha nuclea hoy muchos estados de ánimo y tendencias que sólo comenzarán a cristalizarse en un futuro próximo. La dirección de esta cristalización depende en gran medida de la actividad del ala leninista.

Este enfoque no tiene nada que ver con el punto de vista de Souvarine, que niega de plano la existencia de tendencias principistas - es decir, de clase- en el seno del comunismo. No, la existencia de la derecha, el centro y la izquierda es un hecho corroborado por tremendos acontecimientos históricos mundiales. Quienes ignoran la existencia de dichas tendencias y de la lucha implacable entre ellas caen en un doctrinarismo impotente y a la vez encubren a la tendencia derechista, que sirve de puente directo hacia la socialdemocracia.

Sin embargo, la clara diferenciación marxista de estas tendencias exige que no las consideremos como algo acabado ni osificado. Se producirán muchos reagrupamientos personales. Los amplios círculos de obreros que gravitan hacia el comunismo no han comenzado a cristalizarse; la tradición los hace permanecer en los viejos marcos o caer en la indiferencia.

Existen muchos indicios de que todos los partidos de la Internacional Comunista se aproximan a un momento crítico. Las fracciones en el seno del comunismo tienen un carácter preparatorio. Son instrumentos para alineaciones más profundas dentro de los partidos comunistas y de la clase obrera en su conjunto. Por eso, la intervención activa de la Oposición leninista en la vida interna del Partido Comunista Checoslovaco es de una importancia enorme.

Sin embargo, la misma Oposición comunista dista de ser unánime. En casi todos los países existen dos y hasta tres grupos que se proclaman solidarios con la Oposición de Izquierda del PCUS. Se trata de una reacción frente al régimen irracional y criminal que impera en la Comintern desde el otoño de 1923 y que tiende a transformar al partido mundial del proletariado en una caricaturesca orden jesuítica. Todas las enfermedades

internas están saliendo a la superficie. Este proceso recibe el estímulo de la reacción política, no sólo en el mundo capitalista sino también en la URSS.

Desde luego, la división de la Oposición de Izquierda en varios grupos no tiene nada de gratificante. Pero hay que aceptar los hechos tal cual se presentan. Si se comprenden las razones de la división, será posible hallar los medios para superarla.

No se puede unificar a la Oposición con sermones abstractos sobre la unidad ni con combinaciones meramente organizativas. Hay que preparar teórica y políticamente la unidad. En este proceso debe quedar claro cuáles son los grupos y elementos que se ubican en un terreno común y cuáles se enrolan en la Oposición como resultado de algún malentendido.

El programa es, mejor dicho, debe ser, el criterio más importante. Este criterio será más preciso en la medida en que cada grupo, independientemente de las fuerzas con que cuenta en la actualidad, sea capaz de sacar conclusiones políticas justas de las luchas actuales. Me refiero en primer término al programa nacional. Porque si la Oposición no interviene constantemente en la vida del proletariado y en la vida del país, se convertirá inexorablemente en una secta estéril. Sin embargo, es necesario elaborar al mismo tiempo un programa internacional de la Oposición, que sirva de puente hacia un futuro programa de la Internacional Comunista. Porque resulta absolutamente evidente que la Internacional Comunista regenerada necesitará un programa nuevo. Sólo la Oposición puede elaborarlo. Hay que emprender esta tarea ahora mismo.

Es indiscutible que la política del PCUS, la revolución china y el Comité Anglo-Ruso son los tres criterios básicos para los agrupamientos internos del comunismo y, por consiguiente, también para la Oposición. Por supuesto, para nosotros esto no significa que baste con dar una respuesta justa a los tres problemas. La vida no se detiene, hay que marchar a la par de ella. Pero sin una respuesta correcta a los tres problemas mencionados, hoy es imposible responder acertadamente a ningún otro problema. Del mismo modo, sin una comprensión correcta de la revolución de 1905 era imposible tener un enfoque correcto de los problemas de la época de reacción y de la Revolución de 1917. Quien soslaya las lecciones de la revolución china, las de la huelga británica y el Comité Anglo-Ruso, está irremediablemente perdido. Es menester asimilar las grandes lecciones de estos acontecimientos precisamente para poder elaborar una posición correcta respecto de todas las cuestiones de la vida y la lucha proletarias.

El instrumento para elaborar el programa internacional debe ser una publicación internacional de la Oposición, que al principio aparezca mensual o bimensualmente. Esta es hoy la tarea más impostergable y apremiante. Esta publicación, dirigida por un Consejo de Redacción firme y sin desviaciones principistas, debe estar al comienzo a disposición de todos los grupos que se reclamen de la Oposición de Izquierda o que traten de acercársele. Su objetivo no es apuntalar viejas barreras sino fomentar un reagrupamiento de fuerzas sobre bases mucho más amplias. Si por el momento no se puede superar la división de la Oposición de Izquierda en el plano nacional, por lo menos ya podemos comenzar a preparar su superación en el plano internacional.

Dada una línea editorial clara y precisa, este periódico debe contener una sección dedicada a la libre discusión. En especial, debe ejercer un control internacional de las diferencias de opinión entre los distintos grupos nacionales de La Oposición de Izquierda. Si este control se aplica en forma cuidadosa y responsable, nos permitirá distinguir las diferencias reales de las ficticias, unificar a los marxistas revolucionarios y eliminar los cuerpos extraños.

Para que cumpla con su cometido, este periódico se debe publicar en varios idiomas. Difícilmente se lo puede hacer en el futuro inmediato; habrá que encontrar una solución

intermedia de orden práctico. Podrían imprimirse artículos en el idioma del país de que se trata o en el idioma original del autor. Los artículos más importantes podrían ir acompañados de breves resúmenes en otros idiomas. Por último, los periódicos de la Oposición podrían reproducir en sus columnas^{76[2]} las traducciones de los artículos más importantes.

Algunos camaradas dicen y escriben que la Oposición rusa contribuye muy poco a la conducción organizativa de la Oposición de Izquierda Internacional. Creo que esta crítica oculta una tendencia peligrosa. No estamos dispuestos a reproducir en nuestra fracción internacional la moral y los métodos de la Comintern zinovievista y stalinista. Los cuadros revolucionarios de cada país deben formarse en base a sus propias experiencias y pararse sobre sus propios pies. La Oposición rusa no dispone - hoy casi podría decirse que ésta es una circunstancia favorable - de instrumentos de represión estatal ni de recursos financieros gubernamentales. Es pura y exclusivamente un problema de influencia ideológica, de intercambio de experiencias. Una buena dirección internacional de la fracción, naturalmente, puede provocar un rápido crecimiento de la Oposición en cada país. Pero cada sección nacional no debe derivar su influencia y su fuerza de arriba sino de abajo, de sus propios obreros, atrayendo a la juventud mediante una militancia incansable, enérgica y realmente abnegada.

G. Gourov [L. Trotsky]

Que pensamos publicar en primer término^{77[1]}

Marzo de 1929

La prensa ya difundió la noticia de que el camarada Trotsky creó un fondo para la publicación de obras de Lenin e importantes documentos partidarios cuya difusión el aparato stalinista prohíbe y castiga como crimen “contrarrevolucionario”. He aquí una lista de los trabajos que aparecerán en primer término. La lista no está completa, pero esperamos poder completarla en un futuro muy próximo.

1. *Actas de la conferencia de marzo de 1917 del Partido Bolchevique*. Se trata de un documento de enorme importancia histórica. Muestra las posiciones de Stalin, Molotov, Rikov y otros integrantes de la actual dirección en vísperas de la llegada de Lenin a Rusia. Estas actas contienen un discurso inédito de Lenin, pronunciado el día de su llegada ante la sesión de clausura de la conferencia. En este discurso Lenin se definió tajantemente en contra de la conferencia, amenazó con romper con sus dirigentes, es

^{76[2]} Las esperanzas de Trotsky de publicar una revista internacional, cuyo único número se llamó La Oposición, nunca se concretaron. Pero en julio comenzó a publicar Biulleten Opozitsi y en agosto, sus colaboradores franceses sacaron *La Verité*.

^{77[1]} *Qué pensamos publicar en primer término*. *Contre le Courant*, 6 de mayo de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Es una lista de los artículos y documentos que Trotsky, en su carta abierta a la URSS, habla prometido que publicarla la Oposición de Izquierda. La primera y la segunda selección se publicaron en periódicos de la Oposición y luego en *La escuela stalinista de falsificación*, escrito por Trotsky. La cuarta apareció después de la muerte de Trotsky en *Los papeles de Trotsky*, 2 volúmenes (editado por Jan Meijer, Mouton, 1964 y 1971). La quinta y la sexta fueron ocasionalmente publicadas en Moscú, parte antes de la muerte de Stalin y parte después.

decir, con Stalin, Rikov, Kamenev y otros. Desde 1923 hasta 1927 Stalin repitió casi textualmente esos argumentos que había presentado en la conferencia de marzo, para defender una línea oportunista y su aplicación a la revolución alemana,^{78[2]} el Comité Anglo-Ruso y la revolución china. Por lo tanto, es evidente el enorme interés teórico y político que presenta este documento del pasado histórico de nuestro partido ruso.

2. *Actas de la reunión del 1º de noviembre de 1917 del Comité de Petrogrado.* Esta reunión se abocó al estudio del problema de la coalición con los mencheviques y los social-revolucionarios. Lenin y Trotsky hablaron en esta reunión. Las actas contienen la reproducción taquigráfica de un importante discurso programático de Lenin y reproducen las partes esenciales de dos discursos centrales de Trotsky. Fue precisamente en esta ocasión que Lenin dijo que “no hay mejor bolchevique que Trotsky”. Estas actas ya estaban impresas, pero Stalin ordenó que se las suprimiera del volumen de las actas de 1917 del Comité de Petrogrado. Estamos en posesión de las pruebas corregidas, con las anotaciones de los dirigentes del Buró de Historia del Partido. Esperamos poder publicar una copia fotográfica de este notable documento, que ha sido maliciosamente escamoteado a la Internacional Comunista.

3. *Actas de la conferencia de delegados militares al Octavo Congreso del Partido Comunista ruso.* Esta conferencia se abocó a la discusión de los problemas fundamentales de política militar y organización del Ejército Rojo. Los adversarios de la línea política de Trotsky, dirigidos desde bambalinas por Stalin, criticaron duramente a la dirección militar. En ese momento Trotsky se hallaba en el frente. Lenin intervino para apoyar resueltamente la política militar de Trotsky. Todo esto explica por qué se ocultaron tanto a la Internacional como al PCUS, las actas de esta histórica sesión.

4. *Correspondencia de Lenin, Trotsky y otros que participaron activamente en el trabajo militar durante la Guerra Civil y después se ocuparon de cuestiones económicas y de otro tipo.* Si bien se publican notas y proyectos de Lenin escritos por motivos circunstanciales, y a menudo carentes de importancia política, se ocultan cuidadosamente sus cartas de la época de la Guerra Civil porque, en base a dichas cartas, se podría calcular con precisión la importancia relativa y el papel político de muchos de los dirigentes actuales. Estas cartas son innumerables. Esperamos poder publicar próximamente varios cientos de ellas, junto con las notas y telegramas de Lenin y los comentarios correspondientes.

5. *Las cartas de Lenin sobre el problema de las nacionalidades, dirigidas contra la política nacional de Stalin.*

6. *Cartas de Lenin referentes a problemas del monopolio del comercio exterior, la Comisión Estatal de Planeación (Gosplan), etcétera.* Todas estas cartas apuntan claramente contra la línea política de Stalin o atacan las fuentes de las leyendas sobre el “trotskismo” fabricadas por Stalin.

7. *Discursos y fragmentos de discursos de delegados al Decimoquinto Congreso,* sacados de las actas por Stalin por la simple razón de que la mayoría de estos discursos

^{78[2]} *La revolución alemana:* referencia a la situación revolucionaria que estalló en 1923, en la que el PC Alemán demostró ser incapaz de desempeñar el papel que le correspondía, y la revolución fue derrotada. El problema se hizo confuso debido a las líneas contradictorias que la dirección de la Comintern le daba al PC Alemán. La posición de Stalin era esencialmente la misma que había sostenido en marzo de 1917, cuando apoyó la conciliación con el Gobierno Provisional reformista-burgués, e intervino en la Comintern para imponer esa línea. En agosto de 1923 escribió una carta a Zinoviev y Bujarin en la que decía: “¿Deben los comunistas, en la etapa actual, tratar de tomar el poder sin los socialdemócratas? ¿Están lo suficientemente maduros para hacerlo? En mi opinión, ése es el problema. [...] Si ahora al gobierno alemán se viniera abajo, por así decirlo, y los comunistas se apoderaran de él terminarían en un desastre. Eso en el ‘mejor’ de los casos. En el peor, los harían pedazos y los tirarían a la basura [...]” (Trotsky, *Stalin*, Harper & Brothers, 1941, p. 368.)

constituyen una justificación total (devastadora para Stalin) de la corrección de la posición de la Oposición respecto de China y otras cuestiones.

8. *Artículos y discursos de Stalin del periodo 1917-1923*, suprimidos por el propio Stalin después de 1923.

Estas son las primeras publicaciones que proyectamos. Comprenderán varios cientos de páginas. Pero éste es sólo el comienzo. Esperamos recibir documentos complementarios de nuestros amigos de la URSS, y los publicaremos en su momento. Estas publicaciones aparecerán en ruso y en los principales idiomas del mundo.

Los comunistas y la prensa burguesa^{79[1]}

Marzo de 1929

En primer lugar, es necesario recordar que el problema general de escribir para la prensa burguesa se origina en el hecho de que una amplia capa de periodistas mal pagados, resentidos por la explotación, son atraídos por el Partido Socialista, en ocasiones inclusive por el Partido Comunista. En su trabajo para la prensa burguesa, estos elementos se ven obligados a adaptarse a las posiciones de sus directores y a los gustos del público, lo que los hace llevar una doble vida y trasladar la duplicidad y la corrupción moral a las filas del partido proletario. De allí surge la imperiosa necesidad de proteger al partido de la contaminación de los periodistas a sueldo de la burguesía, gente que por su facilidad de adaptación y su agilidad acceden fácilmente a posiciones de responsabilidad en el partido proletario, desplazando de ellas a los obreros, pero que en momentos de crisis revelan su falta de firmeza y traicionan la causa del proletariado. Estas son las verdaderas bases sociales que subyacen tras la cuestión de la colaboración con la prensa burguesa, y así se plantea el problema.

Sin embargo, esto no significa que se puede o se debe levantar una serie de obstáculos insalvables entre el partido proletario y la prensa burguesa, en cualquier circunstancia. En este sentido, recordemos algunos de los hechos históricos más notables, tomados del rico tesoro de nuestro pasado. Marx escribía regularmente para el diario neoyorquino *Tribune*. Engels^{80[2]} escribió una serie de artículos para la prensa burguesa inglesa. Lenin escribió un artículo sobre Marx y el marxismo para la publicación liberal-populista *Granat's Encyclopedic Dictionary* [Diccionario Enciclopédico Granat]. Trotsky escribió en 1926, con permiso del Buró Político, un artículo sobre Lenin para la reaccionaria *Encyclopedic Britannica*. Ninguno de estos casos tiene nada que ver con ese tipo de trabajo para la prensa burguesa que obliga al comunista a fingir, a disimular, a negar sus convicciones o a aguantar insultos contra su

^{79[1]} *Los comunistas y la prensa burguesa*. Del folleto *¿Jto i Kak Proizoslo?*, donde se publicó como apéndice. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. En *¿Jto i Kak Proizoslo?* se advierte que esta declaración fue una resolución de la Oposición Comunista francesa, aunque la escribió Trotsky como respuesta a la agitación stalinista por la publicación de sus artículos en la prensa capitalista.

^{80[2]} *Friedrich Engels* (1820-1895): colaborador de toda la vida de Karl Marx y coautor con él del *Manifiesto Comunista* y de muchas obras fundamentales del marxismo. En sus últimos años de vida fue la figura más destacada de la joven Segunda Internacional.

propio partido, cediendo en silencio a los jefes de redacción y mezclándose con ellos hasta perder su identidad.

En las primeras etapas de un movimiento revolucionario, sobre todo cuando el partido proletario aun no posee un influyente órgano de prensa propio, escribir para la prensa burguesa puede ser para los marxistas una necesidad política. Por ejemplo, en China, si bien la larga permanencia del Partido Comunista en el Kuomintang^{81[3]} tuvo consecuencias desastrosas para la revolución y el partido, una serie bien organizada de artículos de los comunistas chinos para la prensa del ala izquierda del Kuomintang hubiera sido de gran valor propagandístico.

Lo mismo podría decirse de la India, donde la formación de partidos “obreros y campesinos” (en realidad burgueses) tipo Kuomintang prepara el camino para las más terribles derrotas del proletariado. Aun así, la independencia total y absoluta del Partido Comunista hindú no excluye los acuerdos revolucionarios con otras organizaciones de masas ni la utilización por los marxistas de los diarios nacional-democráticos, bajo la supervisión del partido.

¿Cómo resuelven hoy este problema los partidos comunistas europeos? Lo tergiversan totalmente. Si bien hoy no hay comunistas que escriben en la prensa burguesa, la mayoría de las publicaciones comunistas están controladas por periodistas burgueses de segunda categoría. Ello se debe a que el aparato de prensa del partido, materialmente independiente de los militantes, creció hasta alcanzar proporciones monstruosas, sobre una base organizativa estrecha e interna, y ahora es una fuente de trabajo no sólo para los periodistas comunistas que se encuentran a mano sino también para periodistas burgueses, generalmente incompetentes, que no pudieron hacer carrera en la prensa capitalista. Esto explica, en particular, el nivel tan bajo de la prensa partidaria comunista, su falta de principios, su carencia total de posiciones independientes y méritos individuales y su disposición continua a llamar a lo negro blanco y viceversa.

En este como en otros terrenos, los partidos comunistas occidentales padecen no tanto las dificultades inherentes a los partidos revolucionarios del proletariado en los países capitalistas, como los males que el Partido Comunista de la URSS debió combatir recién después de conquistar el poder (los arribistas, enemigos de la revolución disfrazados, etcétera). Sin tener el poder, los partidos comunistas occidentales sufren enfermedades propias de los partidos dominantes; reflejan los males del PCUS stalinizado.

La Oposición se encuentra en una situación absolutamente excepcional. Representa directa e inmediatamente sólo a una pequeña minoría de la clase obrera. No está respaldada por ninguna organización de masas ni por recursos gubernamentales. Al mismo tiempo, tiene autoridad moral entre las masas y un capital ideológico porque agrupa en todos los países a elementos que dirigieron la Comintern durante sus cuatro primeros congresos y, en la república soviética, a quienes la fundaron y dirigieron hombro a hombro con Lenin.

El aparato de represión stalinista separa mecánicamente a la Oposición de las amplias masas, contando para ello con las victorias de la burguesía mundial sobre el proletariado y las presiones de los nuevos elementos dominantes de la URSS.

Si dejamos de lado ciertas declaraciones aisladas y ambiguas de la prensa democrática y socialdemócrata sobre la deportación de opositores, etcétera, si to-

^{81[3]} El *Kuomintang* (Partido del Pueblo) de China: organización nacionalista-burguesa fundada en 1911 por Sun Yat-sen y dirigida durante la segunda revolución china (1925-1927) por el militarista, Chiang Kai-shek. Cuando Chiang se volvió contra la revolución y empezó a masacrar a los comunistas y a los militantes sindicales, Stalin y Bujarin proclamaron que el ala izquierda del Kuomintang, establecida en Wuhan, era una dirección revolucionaria, y subordinaron a ella el PC Chino.

mamos la evaluación global que hacen la prensa burguesa y pequeñoburguesa de la lucha entre la Oposición, los centristas y la derecha, surge un cuadro muy nítido. La prensa burguesa, según su costumbre, traslada esta lucha principista al terreno de las personalidades y dice: *indudablemente*, Stalin tiene razón contra Trotsky; *probablemente*, Rikov tiene razón contra Stalin. Pero eso no es todo. En estos años de lucha, la prensa burguesa ha utilizado la terminología de la prensa stalinista para caracterizar a la Oposición (robarle al campesino, reinstaurar el comunismo de guerra^{82[4]}, tratar de iniciar una guerra o provocar aventuras revolucionarias, negarse a defender a la URSS y, finalmente, preparar la lucha armada contra el poder soviético). La prensa burguesa finge creer estas calumnias, y las utiliza hábilmente para combatir al comunismo en general y en particular a su ala más resuelta e intransigente, la Oposición. Decenas de millones de obreros del mundo entero leen en la prensa burguesa y socialdemócrata estas calumnias fabricadas por la fracción stalinista.

Es una verdad histórica elemental la de que la fracción stalinista colaboró estrechamente con la burguesía mundial y su prensa en la lucha contra la Oposición. Esta colaboración se hizo perfectamente evidente en el caso de la deportación de Trotsky a Turquía y en el acuerdo de Stalin con los elementos más reaccionarios del gobierno alemán para no permitir el ingreso de aquél a Alemania. Observemos aquí que los socialdemócratas más “izquierdistas” se pronuncian a favor (en las palabras) de permitir el ingreso de Trotsky a Alemania... siempre que se abstenga de toda actividad política; le imponen la misma condición que le impuso Stalin en Alma-Ata. En cuanto a Inglaterra y Francia, Stalin pudo contar, aunque no medió un acuerdo expreso, con el apoyo de sus gobiernos y de órganos de prensa como *Le Temps* y *The Times*, que se opusieron categóricamente a que se otorgara asilo a Trotsky. En otras palabras, Stalin hizo un acuerdo *de jure* con la policía turca y parte del gobierno alemán, y un acuerdo *de facto* con la policía burguesa mundial. El objetivo primordial de este acuerdo es *amordazar a la Oposición*. La prensa burguesa, más allá de ciertas excepciones aisladas y circunstanciales, otorga su bendición a este acuerdo. En lo esencial, así se alinean las fuerzas. Sólo los ciegos podrían no verlo. Solo los burócratas a sueldo podrían negarlo.

Sin embargo, existe un obstáculo que le impide a este frente único alcanzar plenamente su objetivo de silenciar a la Oposición: el hecho ya mencionado de que en muchos países, sobre todo en la URSS, la Oposición está dirigida por revolucionarios conocidos por las amplias masas trabajadoras, por cuyas ideas, política y suerte dichas masas sienten un verdadero interés. A ello se agrega el elemento de sensacionalismo político generado por la forma dramática en que se libró la lucha contra la Oposición. Gracias a todas estas circunstancias, la Oposición tiene algunas oportunidades de abrir brechas en el frente único de las prensas stalinista y burguesa. Así, el hecho de ser deportado le dio al camarada Trotsky la posibilidad de declarar, a través de las páginas de la prensa burguesa, en millones de ejemplares, que la Oposición combate el socialismo nacional stalinista y defiende la causa de la revolución internacional; que la Oposición estará en la primera fila para defender a la URSS de sus enemigos de clase; que la acusación de que prepara una insurrección armada contra el poder soviético o criminales atentados terroristas no es sino una vil calumnia bonapartista.

^{82[4]} *Comunismo de guerra*: sistema de producción que predominaba en la Unión Soviética cuando ésta luchaba por su subsistencia durante la Guerra Civil (1918-1920). Los bolcheviques no pensaban nacionalizar y centralizar mucho la economía inmediatamente después de la toma del poder; sus planes económicos originales eran más graduales. Pero todo quedó subordinado a la lucha militar por su supervivencia. Una de sus consecuencias fue el creciente conflicto entre los campesinos, cuya producción se requisaba o confiscaba; otra, la continua declinación de la producción agrícola e industrial. La insurrección de Kronstadt de 1921 fue para los bolcheviques la evidencia de que el descontento campesino estaba llegando a un punto explosivo y el acontecimiento que condujo a la sustitución del comunismo de guerra por la Nueva Política Económica.

Desde luego, sería absurdo suponer que la Oposición podría, aunque sea una vez, publicar su programa completo en la prensa burguesa. Pero logró una gran victoria por el solo hecho de haber podido refutar las mentiras más venenosas de los terrores de los terrores en publicaciones cuya circulación alcanza decenas de millones de ejemplares, alentando así a los obreros que leen esos artículos a descubrir por sí mismos cuáles son las auténticas posiciones de la Oposición. Rechazar tan extraordinaria oportunidad hubiera significado caer en un doctrinarismo estúpido y patético. La acusación de que colaboramos con la prensa burguesa no es solamente calumniosa; es también estúpida, porque proviene de los que entregan a policía burguesa a los militantes de la Oposición.

No es necesario insistir en el hecho de que ahora es más importante que nunca que la Oposición cree, desarrolle y fortalezca su propia prensa, que la vincule lo más estrechamente posible a la vanguardia revolucionaria de la clase obrera y la haga depender organizativa y financieramente de dicha vanguardia. En este trabajo, no podemos permitir ni una sombra de los hábitos y métodos de la prensa socialdemócrata, o de la prensa semioficial stalinista, que toman sus resoluciones guiándose por consideraciones salariales y oportunistas. Es necesario verificar en forma constante y estricta el compromiso revolucionario y la firmeza ideológica de los editores y el personal de nuestra prensa.

Los casos individuales de colaboración con la prensa burguesa, que no pueden ser sino circunstanciales y episódicos, serán supervisados estrictamente por la Oposición organizada a escala nacional e internacional. Crear esta organización es la tarea central del momento. Sólo así podremos abordar seriamente la tarea de salvar a la Comintern, que bajo la dirección de los comunistas centristas y de derecha se está disgregando, reanimándola y fortaleciéndola bajo las banderas de Marx y Lenin.

Declaración a la Prensa^{83[1]}

15 de abril de 1929

Muchos periodistas han venido a verme para averiguar mis planes e intenciones. Como me resulta física y materialmente imposible conceder tantas entrevistas, les ruego tomen nota de lo siguiente:

En el futuro inmediato permaneceré en Constantinopla, puesto que el gobierno de Turquía no puso ningún obstáculo a mi permanencia en esta ciudad.

Aunque no se me pidió que lo hiciera, declaré que no deseo inmiscuirme en los asuntos internos del país. Por su parte, el gobierno hizo todo lo posible para facilitar mi residencia en Turquía.

Estoy preparando varios libros para su publicación en Alemania, Francia y Estados Unidos. Algunos, como mi autobiografía y *Lenin y los epígonos*,^{84[2]} son inéditos. Otros

^{83[1]} *Declaración a la prensa*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

^{84[2]} El libro que Trotsky iba a titular *Lenin y los epígonos* se publicó en francés con el título *La Revolution défigurée* y en inglés, con algunos cambios en su contenido, con el título de *The Stalin School of Falsification*.

ya aparecieron en Rusia y hay que traducirlos y adaptarlos para los lectores europeos y norteamericanos.

Puesto que Stalin retiene a mis ex ayudantes en el exilio interno, a pesar de su promesa oficial de permitirles que se reúnan conmigo en Turquía, me he visto obligado a buscar, con ayuda de las editoriales correspondientes, nuevos colaboradores, capacitados para este trabajo.

Tengo intención de radicarme con mi familia y mis colaboradores en la zona de Constantinopla, para dedicarme pacíficamente a mi trabajo.

A la pregunta de si me trasladaré a algún país europeo para recibir la atención médica que necesito, respondo que las perspectivas inmediatas parecen un tanto sombrías, gracias al gobierno socialdemócrata de Alemania, que estimó necesario estudiar el problema durante dos meses antes de dar una respuesta negativa. Creo que un gobierno francamente burgués no se habría mostrado tan perturbado ni indeciso. Mi experiencia en el gobierno me indica que en todos los problemas prácticos - grandes y pequeños - es mejor tratar con el patrón que con sus empleados. No obstante, tengo la esperanza de que algún gobierno europeo me otorgará el derecho democrático de asilo, aunque sólo sea para recibir tratamiento médico.

El problema de mi retorno a Rusia sigue planteado en los mismos términos. Siempre estoy a disposición de la república soviética y de la Revolución de Octubre, y mis adversarios saben tan bien como mis amigos que mi exilio no puede ser permanente.

Una lección democrática que no recibí^{85[1]} La historia de una visa

22 de abril de 1929

En mis artículos para la prensa mundial ya relaté cómo, luego de negarme enfáticamente a ir a Turquía, el tren que me llevaba a Odesa se detuvo doce días en un desvío y durante todo ese tiempo, según Bulanov - representante de la GPU a cargo de la operación -, el gobierno soviético trató de obtener para mí el derecho de ingresar a Alemania. Mientras esperaba una respuesta favorable, para evitar mayores demoras la GPU incluso elaboró el itinerario que supuestamente seguiría hasta Berlín. El 8 de febrero se me informó que todo el plan había fracasado debido a la resistencia inflexible del gobierno alemán. Eso era, al menos, lo que yo sabía del asunto en el momento de llegar a Constantinopla. Aquí, leí en uno de los diarios de Berlín el discurso que pronunció el presidente del Reichstag en ocasión del décimo aniversario de la Asamblea Nacional de Weimar. Concluía con estas palabras: “*Vielleicht kommen wir sogar dazu, Herrn Trotzki das freiheitliche Asyl zu geben. (Lebhafter Beifall bei der Mehrheit).*” (Quizás lleguemos al punto de concederle al señor Trotsky el derecho democrático de asilo. [Estruendosos aplausos de la mayoría.])

^{85[1]} *Una lección democrática que no recibí. Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen de [la edición norteamericana] por George Saunders, que utilizó además la traducción al inglés de *Mi vida* publicada en 1930.

La declaración del presidente del Reichstag alemán venía precedida de la noticia oficial de que en realidad el gobierno soviético no había solicitado una visa para Trotsky. Las palabras de Loebe me tomaron completamente por sorpresa, puesto que, en base a todo lo ocurrido, tenía buenas razones para creer que el gobierno alemán había resuelto por la negativa el problema de mi ingreso a Alemania. Tal había sido, en todo caso, la afirmación categórica de los agentes del gobierno soviético. Naturalmente, de no haber mediado el discurso de Loebe, no hubiera solicitado nada al gobierno alemán, en la certeza de que la respuesta sería negativa. Es demasiado evidente que dicha denegación sentaría inmediatamente un “precedente”, facilitando los sucesivos rechazos de otros gobiernos. Pero ahí estaba el discurso de Loebe, que echaba una nueva luz sobre todo el asunto.

El 15 de febrero me presenté ante el representante de la GPU que me había escoltado a Constantinopla y le dije: “Debo concluir que el informe que se me suministró era falso. Loebe pronunció su discurso el 6 de febrero. Zarpamos de Odesa hacia Turquía recién en la noche del 10 de febrero. Por consiguiente, Moscú ya conocía el discurso de Loebe. Le recomiendo que envíe inmediatamente un telegrama a Moscú, sugiriendo que, en vista del discurso de Loebe, soliciten *realmente* que Berlín me conceda una visa. Sería la manera menos deshonrosa de liquidar la intriga que Stalin aparentemente ha fabricado en torno al asunto de mi entrada en Alemania.”

Dos días después el representante de la GPU me trajo la siguiente respuesta: “En respuesta al telegrama que envié a Moscú, se me confirma que ya a principios de febrero el gobierno alemán había denegado categóricamente su pedido de visa. No tendría sentido presentar una nueva solicitud. En cuanto al discurso de Loebe, fue simplemente una observación hecha a la ligera. Si quiere verificarlo, pida usted mismo la visa.”

Esta versión me pareció increíble. Supuse que el presidente del Reichstag debía conocer las intenciones de su partido y de su gobierno mejor que los agentes de la GPU. El mismo día telegrafí a Loebe para informarle que, en vista de su declaración, iba a pedir una visa en el consulado alemán. La prensa democrática y socialdemócrata tuvo la gran satisfacción de señalarle al mundo entero que un fiel partidario de la dictadura revolucionaria se veía obligado a buscar asilo en un país democrático. Algunos llegaron a expresar la esperanza de que esta lección me enseñara a valorar un poco más las instituciones de la democracia. Sólo me quedaba esperar y ver qué resultaría en la práctica de todo esto.

Mientras tanto, claro está, no podía permitir la menor ambigüedad o falta de claridad respecto de mi actitud hacia la democracia. Di las explicaciones pertinentes a un representante de la prensa socialdemócrata alemana que vino a entrevistarme. Las citaré textualmente, tal como las escribí inmediatamente después de la entrevista:

“Puesto que solicité que se me permita ingresar a Alemania, donde la mayoría del gobierno es socialdemócrata, me interesa más que nada dejar en claro mi actitud hacia la socialdemocracia. Es obvio que en este sentido nada ha cambiado. Mi actitud hacia la socialdemocracia sigue siendo la misma. Por otra parte, mi lucha contra la fracción centrista de Stalin es sólo un reflejo de mi lucha general contra la socialdemocracia. Ni usted ni yo tenemos necesidad de incurrir en vaguedades ni de ocultar nada.

“Ciertas publicaciones socialdemócratas tratan de encontrar alguna contradicción entre mis principios respecto de la democracia y mi solicitud de ingreso a Alemania, es decir, a una república democrática. No hay contradicción en ello. De ninguna manera ‘negamos’ la democracia, tal como la ‘niegan’ (de palabra) los anarquistas. La democracia burguesa tiene sus ventajas en comparación con las formas estatales que la

precedieron. Pero no es eterna. Debe ceder ante la sociedad socialista. Y el puente hacia la sociedad socialista es la dictadura del proletariado.

“En todos los países capitalistas, los comunistas participan en la lucha parlamentaria. No existe la menor diferencia de principios entre la utilización del derecho democrático de asilo y la utilización del derecho al voto, la libertad de prensa y asamblea, etcétera.

“A usted le interesa mi lucha por la democracia en el partido, en los sindicatos y en los soviets. De vez en cuando las publicaciones socialdemócratas intentaban presentarla como si se tratara de un paso hacia la democracia burguesa. Este es un malentendido colosal, cuyas raíces no son difíciles de descubrir. La fórmula socialdemócrata actual es : ‘Stalin tiene razón contra Trotsky; Bujarin tiene razón contra Stalin.’ La socialdemocracia es partidaria de la restauración capitalista en Rusia. Pero no se puede tomar esta senda sin desplazar a la vanguardia proletaria, suprimir su actividad independiente y callar su voz crítica. El régimen de Stalin es el resultado inexorable de su línea política. Puesto que la socialdemocracia aprueba la línea económica de Stalin, debería aceptar también sus métodos políticos. Es indigno de un marxista hablar de democracia en general. La democracia tiene un contenido de clase. Si lo que se necesita es una política que tienda a reinstaurar el capitalismo, esa política es incompatible con la democracia para la clase proletaria en el poder.

“El verdadero retorno al capitalismo sólo podría llegar a través del poder dictatorial de la burguesía. Es ridículo exigir la restauración del capitalismo y desear a la vez la democracia; es totalmente fantástico.”

No sé si esta entrevista se publicó alguna vez en la prensa socialdemócrata alemana. Aparentemente no. Tampoco sé de qué manera afectó las opiniones de los ministros socialdemócratas. En todo caso, el derecho democrático de asilo, tal como yo lo interpreto, no consiste en que un gobierno permita ingresar al país únicamente a personas que sustenten sus mismas opiniones. Eso es lo que hacían Nicolás II y el sultán Abdul Hamid.^{86[2]} Tampoco consiste en que una democracia no permita el ingreso de exiliados sin el consentimiento del gobierno que los exilió. El derecho de asilo consiste (legalmente) en que un gobierno dé refugio inclusive a sus adversarios, siempre que se comprometan a respetar las leyes del país. Es evidente que yo sólo podría entrar a Alemania como adversario irreconciliable del gobierno socialdemócrata.

El abogado Kurt Rosenfeld,^{87[3]} afiliado al ala izquierda de la socialdemocracia, asumió la defensa de mis intereses ante el gobierno alemán. Lo hizo por propia iniciativa, por convicción ideológica y sin derivar de ello beneficio alguno. Acepté agradecido los servicios que me ofreció, a pesar de tratarse de un militante del Partido Socialdemócrata.

El doctor Rosenfeld me pregunto, por telegrama, qué restricciones estaría dispuesto a aceptar durante mi estadía en Alemania. Respondí: “Pienso vivir en el más completo aislamiento, fuera de Berlín; no hablaré en reuniones públicas en ninguna circunstancia; me limitaré a mi trabajo literario, dentro de lo que determina la ley alemana.”

De manera que ya no se trataba del derecho *democrático* de asilo, sino del derecho de residir en Alemania en *condiciones excepcionales*. La lección democrática que mis adversarios me iban a dar presentaba de entrada una interpretación muy limitada. Pero el asunto no terminó allí. Pocos días después recibí otra pregunta telegráfica: “¿Estaría

^{86[2]} *Nicolás II* (1868-1918): zar de Rusia desde 1894 hasta 1917, cuando lo derrocó la Revolución de Febrero. *Abdul Hamid II* (1842-1918): reinó desde 1876 hasta 1909, año en que fue depuesto por la rebelión de los Jóvenes Turcos.

^{87[3]} *Kurt Rosenfeld* (1877-1943): conocido abogado defensor de las libertades cívicas, fue diputado al Reichstag por el ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Expulsado en 1931, participó en la fundación del centrista Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP) de Alemania, del que fue dirigente un tiempo.

dispuesto a venir a Alemania únicamente para recibir tratamiento médico?” Envié la siguiente respuesta:

“Solicito se me conceda al menos la oportunidad de permanecer en Alemania para recibir un tratamiento indispensable para mi salud.”

De modo que a esta altura el *derecho de asilo* se había reducido al *derecho de tratamiento*. Nombré a varios médicos alemanes muy conocidos que me venían tratando desde hacía diez años y cuya ayuda necesitaba más que nunca. Los representantes de la prensa alemana en Constantinopla creían que mi ingreso estaba asegurado. Como veremos, mi visión de la situación no era tan optimista pero, no obstante, no descartaba la posibilidad de éxito.

A medida que se acercaba la Pascua, la prensa alemana comenzó a hablar en otro tono; se decía que en los círculos gubernamentales era opinión generalizada que Trotsky *en realidad no estaba tan enfermo*, y que no era tan indispensable la intervención de los médicos alemanes ni su permanencia en un balneario de ese país. El 31 de marzo envié el siguiente cable al doctor Rosenfeld:

“Según informan los diarios, mi enfermedad no es lo suficientemente fatal como para obtener mi ingreso a Alemania. ‘Me pregunto: ¿Loebe me ofreció el *derecho de asilo* o el *derecho de internación*? Estoy dispuesto a permitir que me examine cualquier junta médica. Me comprometo a abandonar el territorio alemán al cierre de la temporada balnearia.”

Así, en el curso de un par de semanas, se mutiló tres veces el principio democrático. Primero se redujo el derecho de asilo al derecho de residencia en condiciones sumamente restringidas, luego al derecho de tratamiento, y por fin al derecho de internación. Pero esto implicaba que sólo mi cadáver podría gozar plenamente de las ventajas de la democracia.

Antes de esto, el 19 de marzo, le había escrito una carta al doctor Rosenfeld, en la que le decía, entre otras cosas:

“Permítame informarle brevemente - en su carácter de defensor de mis intereses, no de afiliado al Partido Socialdemócrata - cómo veo la situación. Movido por el discurso de Loebe, dirigí hace un mes una solicitud al gobierno alemán. Todavía no hay respuesta. Aparentemente, Stalin llegó a un acuerdo con Stresemann^{88[4]} para que se me impida entrar a Alemania, independientemente de lo que puedan desear los socialdemócratas. La mayoría socialdemócrata del gobierno dejará este asunto en el aire hasta la próxima crisis. Yo tendría que esperarla pacientemente, atado de pies y manos; con ello me vería obligado a desautorizar los intentos de mis amigos de obtener el derecho de asilo en Francia o en otro país. En dos o tres semanas la opinión pública ya no tendrá más interés en este asunto. Así, no sólo me perdería la próxima temporada balnearia sino también la posibilidad de salir de Turquía. Es por eso que, en vista de la situación, una negativa formal me resultaría más beneficiosa que otra postergación de la resolución.”

Tampoco hubo respuesta. Nuevamente telegrafí a Berlín: “Considero falta de respuesta negativa desleal a mi pedido.” Hasta el 12 de abril, es decir, después de dos meses, se me comunicó que el gobierno había denegado mi pedido de asilo. Sólo me quedaba enviar un telegrama al presidente del Reichstag, Loebe, cosa que hice al día siguiente: “Lamento no haber podido recibir lección práctica de las ventajas derecho democrático de asilo.”

^{88[4]} *Gustav Stresemann* (1878-1929): fundador del Partido del Pueblo Alemán después de la Primera Guerra Mundial, fue canciller en 1923 y luego ministro de relaciones exteriores (1923-1929). Su política llevó a la firma del Pacto de Locarno en 1925, a la entrada de Alemania en la Liga de las Naciones en 1926, al Pacto de no - agresión germano - soviético de 1926.

Tal es la historia, breve y aleccionadora, de este asunto.

Stalin exigió por intermedio de Stresemann que no se me permitiera entrar a Alemania, y éste aceptó en nombre de la amistad con el gobierno soviético. Thaelmann exigió que se me negara el permiso de entrar a Alemania... en aras de los intereses de Thaelmann y la Internacional Comunista. Hilferding exigió que no se me permitiera entrar porque en mi libro sobre Kautsky tuve la insolencia de hacer un retrato político suyo que guardaba demasiada semejanza con el original.^{89[5]} Hermann Mueller no tenía por qué negarle a Stalin semejante favor.^{90[6]} En estas condiciones, los defensores platónicos de los principios de la democracia podían con toda impunidad, escribir artículos y pronunciar discursos instando a que se me otorgara el derecho de asilo. No tenían nada que perder, y yo no tenía nada que ganar. Del mismo modo, los demócratas pacifistas se pronuncian contra la guerra siempre que no está a la orden del día.

Tengo informes de que Chamberlain se mostró sumamente enérgico en lo relativo a este problema de mi visa. Este honorable caballero ha dicho más de una vez que convendría, en bien de la democracia, hacerme fusilar. Dicen que esta observación está motivada por consideraciones derivadas de su conservadurismo, pero además por razones de índole personal. Es posible que en mi libro sobre Inglaterra me haya referido a este genio político sin el respeto que merece. Puesto que en todo este tiempo se han venido entablando negociaciones especiales en París, ni Stresemann ni Hermann Mueller tenían el menor motivo para fastidiar a Chamberlain. Por otra parte, a Chamberlain no le habría gustado que ellos hicieran algo contrario a sus inclinaciones políticas. De manera que todas las piezas encajaron más prolijamente de lo que era posible imaginar.

Como si eso fuera poco, Stalin y Thaelmann, nos dieron el ejemplo del primer éxito de la política de frente único a una amplia escala internacional. El 16 de diciembre Stalin me propuso, por intermedio de la GPU, que renunciara a mi actividad política. Los alemanes impusieron la misma condición como algo que debía darse por sentado cuando se discutió el asilo a través de la prensa. Esto significa que el gobierno de Stresemann y Mueller también considera que las ideas combatidas por Stalin y Thaelmann son peligrosas y perniciosas. Stalin por medios diplomáticos y Thaelmann por medio de la agitación exigieron que el gobierno socialdemócrata denegara mi pedido de asilo a la Alemania burguesa... supuestamente en aras de los intereses de la revolución proletaria. Desde el otro flanco, Chamberlain insistió en que se me negara una visa... para defender los intereses del orden capitalista. Así, Hermann Mueller pudo satisfacer simultáneamente a sus socios de la derecha y a sus aliados de la izquierda. El gobierno socialdemócrata fue el eslabón que cerró este frente único internacional contra el marxismo revolucionario. Para encontrar la imagen que define adecuadamente este frente único basta con leer las primeras líneas del *Manifiesto comunista* de Marx y Engels: “Todas las potencias de la vieja Europa entraron en una santa alianza para perseguir a este fantasma (el comunismo); el papa y el zar, Metternich y Guizot,^{91[7]} los

^{89[5]} Rudolf Hilferding (1877-1941): dirigente de la socialdemocracia alemana antes de la Primera Guerra Mundial y autor del libro *El capital financiero*. Pacifista durante la guerra, dirigió el Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), centrista, pero luego volvió a la socialdemocracia y ocupó el cargo de ministro finanzas en el gabinete de Stresemann (1923) y el mismo cargo en el gabinete de Mueller (1928-1930). Huyó a Francia cuando los nazis tomaron el poder pero el régimen de Petain lo entregó a la Gestapo en 1940 y murió en una prisión alemana. Karl Kautsky (1854-1938): dirigente de la socialdemocracia alemana, se lo consideró el teórico marxista más destacado hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución Rusa. Trotsky polemizó con él en *Terrorismo y comunismo*.

^{90[6]} Hermann Mueller (1876-1931): canciller socialdemócrata en un gobierno alemán de coalición (1928-1930).

^{91[7]} Lothar von Metternich (1773-1859): ministro austríaco de relaciones exteriores (1809-1848), organizó en 1815 la Santa Alianza de Austria - Hungría, Rusia y Prusia con el objetivo de mantener el

radicales franceses y los polizontes alemanes.” Los nombres son otros, pero la esencia es la misma. El hecho de que hoy los polizontes alemanes sean socialdemócratas no cambia mucho la situación. En lo esencial, protegen lo mismo que protegían los polizontes de los Hohenzollern.

Se entiende, desde luego, que si se me hubiera concedido el derecho de asilo, eso de ninguna manera habría refutado la teoría marxista del estado. Lo único que hay que decir al respecto está dicho ya en la cita mencionada de mi entrevista con el corresponsal socialdemócrata. El régimen de la democracia no deriva de principios autosuficientes sino de las verdaderas necesidades de las clases dominantes. Pero la democracia posee una lógica propia y la fuerza de esta lógica la obliga a incluir el derecho democrático de asilo. Conceder refugio a un revolucionario proletario de ninguna manera contradice el carácter burgués de la democracia. Pero no es necesario entrar ahora en esta clase de discusiones porque resulta que en la Alemania gobernada por los socialdemócratas el derecho de asilo no existe. Después de que los stalinistas, que rompieron con el marxismo y la Revolución de Octubre, me expulsaron de la república soviética, los socialdemócratas alemanes me negaron una visa precisamente porque represento los principios del marxismo y las tradiciones de la Revolución de Octubre.

En esta ocasión se trataba de un solo individuo. Pero la socialdemocracia - extrema izquierda del mundo burgués - no vaciló en pisotear uno de los “principios” de la democracia pura. ¿Y qué pasará cuando haya que tomar decisiones prácticas que afecten a la propiedad privada de los medios de producción? ¿Qué suerte correrán en ese momento esos principios malhadados y andrajosos de la democracia? Ya lo vimos en el pasado y lo veremos más de una vez en el futuro. El episodio de mi visa, que a la larga resulta completamente secundario, pone de relieve un problema fundamental de nuestra época y derriba de un golpe el mito, falso y reaccionario hasta la médula, de que puede haber una transición pacífica al socialismo. Esta es la única lección a extraer del experimento que acabo de concluir. Es una lección importante que llegará a la conciencia de las masas obreras.

Entrevista concedida a Osaka Mainichi^{92[1]}

24 de abril de 1929

1. Me pregunta por mi salud. Es más o menos satisfactoria, aunque por momentos empeora. Necesito tratamiento médico.^{93[2]}

control de Europa después de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas. *Francois Guizot* (1787-1874): monárquico francés estadista e historiador, fue premier desde 1847 hasta 1848, cuando lo derrocó la Revolución de Febrero.

^{92[1]} *Entrevista concedida a Osaka Mainichi. Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Tanto las preguntas del Corresponsal japonés como las respuestas de Trotsky se hicieron por escrito.

^{93[2]} En una carta del 28 de febrero de 1929, poco después de su arribo a Turquía, Trotsky dice: “La prensa me presenta como si estuviera apunto de morir. ¡Es una exageración! No tengo la menor intención de terminar tan oportunamente, de esa manera tan desagradable. El ataque de malaria retrocedió desde nuestra partida de Asia central. Mis otras enfermedades continúan, pero no en un estado crítico. Estoy en plenas Condiciones de seguir con mi trabajo [...]” (*Contre le Courant*, 9 de marzo de 1929).

2. Sí, considero *fundamental* el antagonismo entre Norteamérica e Inglaterra. En este sentido, las relaciones entre Estados Unidos y Japón son de importancia *secundaria*. Mejor dicho: en todo momento Estados Unidos decidirá sus relaciones con Japón a partir de las relaciones de éste con Inglaterra. Esto significa, si se quiere, que se atenuarán las contradicciones entre Washington y Tokio, lo que no excluye períodos de agudización que también dependerían de las relaciones entre Tokio y Londres. ¿Considero inevitable la guerra? Sin ponerme a especular con el tiempo, lo que no tendría sentido, debo decir que jamás, en toda la historia de la humanidad, el mundo se dirigió con tozudez tan ciega hacia una catástrofe militar como ahora, diez años después de la Gran Guerra, en la época de la Liga de las Naciones,^{94[3]} el Pacto Kellogg, etcétera. No se trata de una hipótesis o de un supuesto, sino de una convicción o, más bien, de una verdad indiscutible.

3. Los rumores sobre una cuarta internacional que yo estaría por construir son absolutamente falsos. La Internacional socialdemócrata y la Internacional Comunista poseen hondas raíces históricas. Están demás las internacionales intermedias (como la Dos y Media)^{95[4]} o adicionales (cuarta). No tienen cabida. La política stalinista de la Comintern apunta en dirección a una internacional dos y media. El centrismo se ubica entre la socialdemocracia y el comunismo, pero, aunque cuente con los recursos de un aparato estatal, es inestable y quedará reducido a polvo entre las ruedas de molino de la socialdemocracia y del comunismo. Después de las luchas, fricciones, rupturas, etcétera, quedarán dos internacionales, la socialdemócrata y la comunista. Participé en la fundación de esta última, luché por sus tradiciones y su futuro y no pienso cedérsela a nadie.

4. Me pregunta por qué varios estados me han cerrado sus puertas. Probablemente para ayudar a los marxistas a explicar mejor a las masas trabajadoras qué es la democracia capitalista. El gobierno noruego fundamentó su decisión en consideraciones acerca de mi seguridad personal. Este argumento no me convence. Soy un individuo particular y mi seguridad es asunto mío. Tengo enemigos y también amigos. Mi radicación en Noruega o en otro país de ninguna manera pondría mi seguridad bajo la responsabilidad del gobierno de dicho país. El único gobierno que asumió esa responsabilidad con pleno conocimiento de la situación fue el gobierno de la fracción stalinista que me expulsó de la URSS.

5. Usted cita mis palabras respecto de que los enemigos del régimen soviético esperan en vano un rápido derrumbe de éste, y pregunta si reconozco “la posibilidad de que el régimen soviético sea derrocado, si no rápidamente, por lo menos en un futuro no muy lejano”. Considero que con una política justa se puede garantizar la estabilidad del régimen soviético hasta que se produzca la inevitable revolución socialista en Europa y el mundo entero, después de lo cual el régimen soviético deberá ceder gradualmente ante una sociedad comunista sin estado. Pero el motor de la historia es la lucha de clases. Eso significa que no existen situaciones absolutamente irremediables ni

^{94[3]} La *Liga de las Naciones* fue formada en 1919 por los vencedores de la primera Guerra Mundial. Terminó sin pena ni gloria con la Segunda Guerra Mundial, al establecerse las Naciones Unidas.

^{95[4]} La *Internacional socialdemócrata* es la Segunda Internacional, o Internacional Obrera y Socialista, fundada en 1889 como sucesora de la Primera Internacional. Era una asociación libre de partidos nacionales laboristas y socialdemócratas, en la que se nucleaban elementos revolucionarios y reformistas. Su papel progresivo terminó en 1914, cuando sus secciones principales, violando los más elementales principios socialistas, apoyaron a sus respectivos gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Quedó aislada durante la guerra pero resurgió en 1923 como organización completamente reformista. La *Internacional Dos y media* (o Asociación Internacional de Partidos Socialistas) se formó en febrero de 1921, con partidos centristas que habían roto con la Segunda Internacional por presión de las masas revolucionarias. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la orientación de sus dirigentes no era básicamente distinta de la de aquella; se reunificaron en mayo de 1923.

situaciones absolutamente seguras. En la mecánica de la lucha la dirección cumple un papel colosal. De mantenerse vigente la línea que se viene aplicando desde hace cinco años, tarde o temprano socavará a la dictadura. Pero el acicate de la Oposición obliga al aparato stalinista a oscilar de un lado al otro, lo que le permite al partido pensar y comparar. Jamás la política de la URSS ha girado tanto en torno a las ideas de la Oposición como en este momento, cuando los dirigentes de la Oposición se encuentran en la cárcel o en el exilio.

6. Con respecto a mis artículos para la prensa burguesa, di las explicaciones pertinentes en mi carta a los obreros de la república soviética. Adjunto dicha carta.

7. ¿Estoy dispuesto a luchar contra la derecha? Por supuesto, Stalin combate a la derecha acicateado por la Oposición. Libra esa lucha como el centrista que es: las rupturas por la derecha y por la izquierda lo obligan a ubicarse a igual distancia de la línea proletaria y de la abiertamente oportunista. En última instancia, esta lucha zigzagueante de Stalin sólo fortalece a la derecha. Solamente una posición revolucionaria puede defender al partido de los choques y las rupturas.

8. Usted menciona el proceso de estabilización del capitalismo para preguntar cuáles son las perspectivas de la revolución mundial. Dichas perspectivas derivan de la propia estabilización. El capitalismo norteamericano es el factor más revolucionario del proceso mundial. Seremos testigos de grandes convulsiones en el mercado mundial, profundos conflictos económicos, crisis del mercado, desocupación y las convulsiones que ésta trae aparejada. A esto se agrega la perspectiva inexorable de los choques militares. Me gustaría mucho creer en una transformación pacífica de la sociedad, que evite los costos de la revolución, pero veo lo que ocurre a mi alrededor y no puedo condenarme a la ceguera. Y sólo un ciego incurable podría creer en la transformación pacífica.

Seis años de los Brandleristas^{96[1]}

25 de abril de 1929

Estimado camarada Souvarine:

Recibí su carta del 16 de abril, la cual me causó cierta sorpresa. Me escribe que esperaba que yo actuara de otra manera con los grupos de oposición en el extranjero. Opina que no tendría que haber dado a conocer mis posiciones inmediatamente, sino haber observado, estudiado e intentado reunir a los grupos e individuos capaces de pensar y actuar como marxistas. Me reprocha el no haberme tomado el tiempo necesario para “estudiar, reflexionar y discutir”. Y me advierte que me arrepentiré de haberme apresurado.

^{96[1]} *Seis años de los brandleristas*. *The Militant* 15 de agosto de 1929; aquí se utiliza una traducción revisada que se publicó en *Fourth International* de mayo de 1946. Trotsky escribió esta carta en respuesta a una de Boris Souvarine, en la que criticaba la caracterización que hizo aquél de los brandleristas en su carta del 31 de marzo, *Agrupamientos en la Oposición comunista*.

Creo que su crítica, planteada en un tono bastante fraternal, revela lo erróneo de toda su orientación actual. Usted no puede desconocer que hasta el momento no me he pronunciado acerca de uno solo de los problemas polémicos que dividen a los grupos de oposición de Francia, Alemania, Austria y otros países. En los últimos años estuve demasiado alejado de la vida interna de los partidos europeos y, efectivamente, necesitaba tiempo para conocer más detalladamente la situación política general y los grupos de oposición. Si me pronuncié sobre éstos, fue precisamente en relación con los tres problemas fundamentales de nuestra época, a saber: la política interna de la URSS, la línea fundamental de la revolución china y la cuestión del Comité Anglo - Ruso. ¿No resulta un tanto extraño que precisamente respecto de estos problemas usted me aconseje que no me apresure, que me tome el tiempo necesario para informarme y reflexionar? Mientras tanto, usted de ninguna manera renuncia a su derecho a pronunciarse públicamente sobre estas tres cuestiones, en una línea directamente opuesta a la de las resoluciones que constituyen los cimientos mismos de la Oposición de Izquierda leninista.

Anuncié en la prensa que estaba perfectamente dispuesto a corregir o cambiar mi evaluación del grupo de Brandler o del suyo si llegaban a mi conocimiento nuevos hechos o documentos. Posteriormente, el grupo de Brandler tuvo la amabilidad de enviarme números atrasados de sus publicaciones. En *Arbeiter Politik* (Política Obrera) del 16 de marzo leí el informe de Thalheimer sobre la discusión rusa. En realidad, no tuve necesidad de tomarme tiempo para “estudiar” y “reflexionar” para afirmar que el grupo Brandler - Thalheimer está del otro lado de la barricada. Recordemos los hechos:

1. En 1923 este grupo fue incapaz de comprender y de utilizar una situación revolucionaria excepcional.

2. En 1924 Brandler opinaba que la situación revolucionaria, que ya había pasado, estaba todavía por estallar.

3. En 1925 resolvió que en realidad no hubo ninguna situación revolucionaria, y que todo se debió a una “sobrestimación” de Trotsky.

4. En 1925-1926 consideró correcta la orientación hacia el *kulak*, que apoyaban Stalin - Bujarin en ese momento.

5. En 1923-1925 Thalheimer, en su calidad de integrante de la comisión programática, apoyó a Bujarin en mi contra en la cuestión del carácter del programa (un mero esquema del capitalismo *nacional* en lugar de una generalización teórica de la economía *mundial* y de la política *mundial*).

6. Que yo sepa, Brandler y Thalheimer no se pronunciaron jamás y en ningún lugar contra la teoría del socialismo en un solo país.

7. Brandler y Thalheimer trataron de infiltrarse en la dirección del partido utilizando un camuflaje stalinista (como lo hizo Foster en Estados Unidos).^{97[2]}

8. En lo concerniente a la revolución china, Brandler y Thalheimer se arrastraron a la zaga de la dirección oficial.

9. Lo mismo respecto del Comité Anglo - Ruso.

De manera que me baso en una experiencia de seis años. No puede dejar de reconocer que no me apresuré a repudiar a Brandler. Después del derrumbe estrepitoso de la revolución alemana de 1923 asumí condicionalmente la defensa de Brandler, considerando injusto que se hiciera de él un chivo emisario cuando la responsable de la catástrofe alemana había sido la dirección Stalin - Zinoviev de la Comintern. Hice una

^{97[2]} *William Z. Foster* (1881-1961): militante del Partido Socialista norteamericano, organizador sindical y dirigente del PC norteamericano. Fue candidato a presidente por el PC en 1924, 1928 y 1932 y ocupó la presidencia del partido después de la Segunda Guerra Mundial. Ver otros comentarios sobre Foster en *Tareas de la Oposición norteamericana*, en este mismo volumen.

evaluación política negativa de Brandler sólo después de convencerme de que carece de deseos y de capacidad para extraer las lecciones que surgen de los acontecimientos más colosales. Su evaluación retrospectiva de la situación alemana de 1923 es análoga a la crítica que hicieron los mencheviques de la revolución de 1905 durante los años de reacción. Tuve tiempo de sobra para “reflexionar” sobre todo esto.

El informe de Thalheimer sobre la situación rusa se resume en una frase: “El programa de Trotsky llama a acosar aun más al campesino a nivel económico.” Todo el resto del informe no es más que un conjunto de variaciones sobre este tema. ¿Puede haber una actitud más vergonzosa para un marxista? Para mí, el punto de partida está en la negación de la concepción del *campesinado en su conjunto*. Lo que se discute es la *lucha de clases en el seno del campesinado*. La Oposición levantó la consigna de que se exima de pagar impuestos al cuarenta o al cincuenta por ciento del campesinado. La Oposición viene señalando desde 1923 que un retraso en la industria significaría una brecha en los precios y, por consiguiente, la explotación más intensa y feroz de los estratos campesinos más bajos por parte de los *kulakis*, los intermediarios y los comerciantes.

El campesinado medio es un protoplasma social. Se desarrolla inexorable e ininterrumpidamente en dos direcciones: hacia el capitalismo a través de los *kulakis* y hacia el socialismo a través de los semiproletarios y los trabajadores agrícolas. Los que ignoran este proceso fundamental, los que hablan del campesinado en general y no ven que el “campesinado” tiene dos caras hostiles, están irremisiblemente perdidos. El problema del termidor y el bonapartismo es, en el fondo, el problema del *kulak*. Quienes evitan enfrentar este problema, minimizan su importancia y desvían la atención hacia las cuestiones del régimen partidario - el burocratismo, los métodos polémicos injustos y otras manifestaciones y expresiones superficiales de la presión de los elementos *kulakis* sobre la dictadura del proletariado - se asemejan al médico que trata los síntomas pero ignora las perturbaciones funcionales y orgánicas.

Al mismo tiempo, Thalheimer repite como un loro amaestrado que nuestra consigna por el sufragio secreto en el partido es “menchevismo”. No puede ignorar que los militantes obreros del PCUS temen hablar en voz alta y votar según sus convicciones. Temen al aparato, correa de transmisión de la presión del *kulak*, del funcionario, del *spetz*, del pequeño burgués y de la burguesía extranjera. Es cierto que también el *kulak* quiere el voto secreto en los soviets, porque también a él lo molesta el aparato, que de un modo u otro recibe la presión de los trabajadores desde el otro flanco. Aquí están los elementos de *poder dual*,^{98[3]} encubiertos por la burocracia centrista que maniobra entre las clases y que, justamente por ello, socava aun más la posición del proletariado. Los mencheviques quieren que en los soviets haya voto secreto para el *kulak* y el pequeño burgués en contra de los obreros, en contra de los comunistas. Yo quiero el voto secreto para los obreros bolcheviques del partido, en contra de los burócratas, en contra de los termidorianos. Pero, puesto que Thalheimer pertenece a la especie que no distingue las clases, identifica la consigna de la Oposición leninista con la consigna menchevique.

^{98[3]} Generalmente se designa *poder dual* la división del poder gubernamental entre dos fuerzas en conflicto en una situación prerrevolucionaria, situación que se resuelve con el triunfo definitivo de una fuerza sobre la otra. Por ejemplo, después de la Revolución de Febrero de 1917, en Rusia compartían el poder y a la vez se lo disputaban el Gobierno Provisional y los soviets, que no estaban en el gobierno; cuando los soviets eligieron a los bolcheviques para su dirección, tomaron el poder en la Revolución de Octubre. En este ejemplo, cuando Trotsky habla de *elementos* de poder dual, no se refiere a la división del poder en las etapas finales del capitalismo sino *después* que la revolución proletaria eliminó del poder a los capitalistas, y éstos o sus agentes pueden intentar retomarlos. Ver una discusión más profunda de este concepto en el trabajo de Trotsky *Explicación en un círculo de amigos*, 2 de setiembre de 1931, en *Escritos* 1930-31.

Con esas patrañas busca ocultar su posición puramente burguesa sobre el problema campesino.

Naturalmente, no solamente los bolcheviques leninistas intentarán utilizar el voto secreto: también lo harán sus adversarios infiltrados en el partido. En otras palabras, en el Partido Comunista, la lucha de clases, actualmente comprimida por el aparato bonapartista, saldrá a la luz. Eso es justamente lo que necesitamos. El partido se verá tal como es. Esta será la señal para la auténtica autolimpieza del partido, en contraste con las fraudulentas purgas burocráticas que el aparato nuevamente está preparando en aras de su autopreservación.

Sólo después de limpiar al partido de la manera indicada, se podrá introducir el sufragio secreto en los sindicatos *proletarios*. Sólo así se determinará la influencia real en los sindicatos de los mencheviques, los socialrevolucionarios y las Centurias Negras,^{99[4]} fuerzas que la burocracia redujo al anonimato hace ya muchos años. Es imposible mantener una auténtica dictadura del proletariado sin penetrar profundamente en el conjunto de la clase. Hoy los males se internalizaron tanto que es imposible hacerlos aflorar sin apelar a medidas de emergencia. Una de ellas - no la única, desde luego - es la reivindicación del voto secreto en el partido y más adelante en los sindicatos.

En cuanto a los soviets, lo resolveremos después de hacer la experiencia con el partido y las organizaciones sindicales proletarias.

En todo lo que se refiere a los problemas fundamentales de la revolución mundial y la lucha de clases, Brandler y Thalheimer se asociaron a Stalin y Bujarin, que también recibieron el apoyo de la socialdemocracia precisamente en estas cuestiones (China, los sindicatos británicos, el campesinado). Pero, para Thalheimer, la reivindicación de sufragio secreto para la vanguardia proletaria, contra el aparato que utiliza métodos terroristas para introducir el menchevismo, es... menchevique. ¿Se puede concebir bancarrota ideológica más lamentable?

No dudo de que en el grupo de Brandler y en su periferia hay muchos obreros que rompieron con el partido, indignados por la pésima administración de Thaelmann y Compañía, y que tropezaron con la puerta equivocada. La Oposición leninista debe ayudar a estos obreros a orientarse en esta situación. Pero esto sólo se logrará combatiendo irreconciliable e implacablemente la línea política de Brandler y Thalheimer y de todos los grupos que se solidarizan con ella o la apoyan.

La línea stalinista de la Comintern todavía no ha dicho su última palabra. Recién entramos en la etapa de crisis, rupturas, realineamientos y paroxismos. Nos espera un trabajo de muchos años. No todos estarán a la altura del mismo. Usted habla de las vacilaciones de Radek, Smilga, Preobrashenski. Estoy muy familiarizado con eso. No es el primer día, ni el primer mes, ni siquiera el primer año que vacilan. Hay que señalar que estos camaradas vacilaron o tuvieron posiciones incorrectas sobre los problemas fundamentales de la revolución mundial. Radek siguió una línea errónea respecto a China y al Comité Anglo - Ruso, y hasta 1927 dudó de que se pudiera seguir una política económica distinta de la de Stalin y Bujarin. Preobrashenski tuvo una posición absolutamente errónea sobre China y el programa de la Comintern (conciliación hacia el socialismo nacionalizante). Smilga, junto con Radek, se opuso al retiro del Partido Comunista del Kuomintang y se pronunció contra la consigna de dictadura del proletariado durante la revolución china y luego, en la época de contrarrevolución, se opuso a la consigna de Asamblea Constituyente. Las vacilaciones partidario -

^{99[4]} Las *Centurias Negras* eran bandas monárquicas formadas por la policía zarista para combatir al movimiento revolucionario; organizaron pogromos contra los judíos y los trabajadores.

organizativas de los camaradas mencionados derivan de su falta de claridad y de la ambigüedad de su posición teórica y política general. Así fue y así será siempre.

Lenin nos enseñó a no asustarnos ante el hecho de que camaradas muy influyentes y queridos se retiraran, rompieran o desertaran. En última instancia, el hecho determinante es la línea política justa. Hoy el principal deber de todo revolucionario proletario es seguir sosteniendo la línea correcta en esta etapa de reflujo político, ante la ofensiva de la burguesía, la socialdemocracia y el bloque de centro-derecha de la Comintern (distintos fenómenos que obedecen a una misma causa). Una evaluación correcta de la etapa y de las fuerzas vivas, un pronóstico certero del futuro, obligará a todos los elementos auténticamente revolucionarios de la clase obrera a reagruparse y unificarse bajo la bandera bolchevique. Así veo yo la situación.

Me gustaría mucho que usted pudiera solidarizarse con las posiciones antes mencionadas, puesto que ello nos permitiría combatir en las mismas filas. Y tengo plena conciencia de lo beneficioso que eso resultaría para la causa.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky.

Prólogo a *La Révolution Défigurée*^{100[1]}

1º de mayo de 1929

Esta obra estudia las etapas de la lucha que la fracción dirigente de la URSS viene librando desde hace seis años contra la Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) en general, y contra el autor en particular.

Gran parte del trabajo está dedicada a refutar las burdas acusaciones y calumnias dirigidas contra mi persona. ¿Por qué me arrogo el derecho a abusar de la paciencia del lector con estos documentos? El hecho de que mi vida está bastante estrechamente ligada a los acontecimientos de la revolución no basta para justificar la publicación de este libro. Si la lucha de la fracción stalinista en mi contra fuera tan sólo una pugna personal por el poder, la crónica de la misma no tendría nada de aleccionador: la historia parlamentaria está llena de luchas entre grupos e individuos que buscan el poder por el poder mismo. Mis razones son completamente diferentes: en la URSS la lucha entre individuos y grupos está inseparablemente ligada a las distintas etapas de la Revolución de Octubre.

El determinismo histórico jamás se manifiesta con tanta fuerza como en un periodo revolucionario. En efecto: en esos momentos las relaciones de clase quedan al desnudo, los conflictos y contradicciones alcanzan su máxima gravedad y la lucha de ideas se convierte en la expresión más directa de las clases antagónicas o de las fracciones antagónicas de la misma clase. Este es precisamente el carácter de la lucha contra el “trotskismo”. El vínculo que une a lo que a veces son argumentos esencialmente escolásticos con los intereses materiales de determinadas clases o capas sociales es tan

^{100[1]} Prólogo a *la Révolution Défigurée*. De *La Révolution Défigurée*. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

notorio en este caso, que llegará el día en que esta experiencia histórica será tema de un capítulo especial de los manuales académicos de materialismo histórico.

La enfermedad y la muerte de Lenin dividen a la Revolución de Octubre en dos períodos, que se diferencian cada vez más a medida que el tiempo nos aleja de ellos. El primero fue la época de la conquista del poder, de la instauración y consolidación de la dictadura del proletariado, de su defensa militar, de las primeras medidas esenciales para definir su rumbo económico. En esa etapa el conjunto del partido era consciente de que constituía el puntal de la dictadura del proletariado. De esta conciencia derivaba su confianza en sí mismo.

El segundo período se caracteriza por la presencia en el país de elementos de un creciente poder dual. El proletariado, que había conquistado el poder en la Revolución de Octubre, se vio cada vez más desplazado, como resultado de una serie de factores objetivos y subjetivos, tanto externos como internos. A su lado, por detrás y a veces inclusive por delante de él comenzaron a ascender otros elementos, otras capas sociales, sectores de otras clases. Estos elementos si bien no se apropiaron del poder mismo, comenzaron a ejercer una influencia cada vez mayor sobre él. Estas capas extrañas - funcionarios del estado, funcionarios profesionales de los sindicatos y cooperativas, miembros de las profesiones liberales, intermediarios - establecieron un sistema cada vez más entrelazado. Al mismo tiempo, dadas sus condiciones de existencia, hábitos y forma de pensar, estos sectores se alejaban más y más del proletariado. Finalmente, hay que incluir entre ellos a los profesionales del partido, en la medida en que conforman una casta cristalizada que asegura su supervivencia a través del aparato del estado, más que del partido.

Por sus orígenes y tradiciones y por las fuentes de donde deriva su fuerza, la base del poder soviético sigue siendo el proletariado, aunque cada vez menos directamente; pero, a través de las capas sociales ya enumeradas, cae progresivamente bajo la influencia de intereses burgueses. Más se siente esta presión en la medida en que una gran parte del aparato estatal y también del aparato partidario, se va convirtiendo, si no en agente consciente, al menos en agente efectivo de las concepciones y expectativas de la burguesía. Nuestra burguesía nacional, por débil que sea, se siente con toda razón parte de la burguesía mundial y sirve de correa de transmisión del imperialismo. Pero aun la base subordinada de la burguesía dista de ser despreciable. Y puesto que la agricultura se desarrolla sobre la base de una economía individual de mercado, da lugar inevitablemente a una importante pequeña burguesía rural. El campesino rico o el que sólo busca enriquecerse, al atacar las barreras de la legalidad soviética se convierte en agente natural de las tendencias bonapartistas. Este hecho, evidente en toda la evolución de la historia moderna, se verifica una vez más en la experiencia de la república soviética. Estos son los orígenes sociales de los elementos de poder dual que caracterizan el segundo capítulo de la Revolución de Octubre, que se inicia con la muerte de Lenin.

Demás está decir que ni siquiera el primer período, desde 1917 hasta 1923, fue homogéneo del principio al fin. También allí, junto a los avances, vemos retrocesos. También allí la revolución hizo concesiones importantes al campesinado por un lado y a la burguesía mundial por el otro. Brest-Litovsk fue el primer revés de la revolución victoriosa,^{101[2]} después del cual la revolución retomó su marcha hacia adelante. La política de concesiones industriales y comerciales, por modestas que hayan sido hasta el momento sus consecuencias prácticas, significó un serio revés táctico a nivel de los principios. Sin embargo, globalmente, el revés más importante fue el de la Nueva Política Económica, la NEP. Al restablecer la economía de mercado, la NEP recreó las

^{101[2]} El *Tratado de Paz de Brest-Litovsk*, que terminó la guerra de Alemania con el nuevo estado soviético, estaba redactado en términos extremadamente punitivos.

condiciones que podían dar nueva vida a la pequeña burguesía y convertir en burguesía media a algunos de sus grupos y elementos. En una palabra, la NEP contenía los gérmenes del poder dual. Pero éstos no existían aún sino como un potencial económico latente. Sólo adquirieron verdadera fuerza durante el segundo capítulo de la historia de Octubre, aquel que se inicia, según la opinión generalizada, con la enfermedad y la muerte de Lenin y el comienzo de la campaña contra el “trotskismo”

Sobra decir que las concesiones a la clase burguesa todavía no constituyen de por sí una violación de la dictadura del proletariado. En general, no existen ejemplos históricos de dominación de clase químicamente pura. La burguesía domina apoyándose en otras clases, sometiéndolas, corrompiéndolas o intimidándolas. De por sí, las reformas en favor de los obreros no violan la soberanía absoluta de la burguesía en un determinado país. Desde luego, cada capitalista individual puede sentir que ya no es más el amo absoluto de su casa - o sea, de su fábrica - al verse obligado a reconocer las limitaciones legales de su dictadura económica. Pero el único fin de estas limitaciones es el de apuntalar y mantener el poder de la clase en su conjunto. Los intereses del capitalista individual entran constantemente en conflicto con los intereses del estado capitalista, no sólo en torno a los problemas de legislación social sino también por cuestiones de impuestos, deudas públicas, guerra y paz, etcétera. En todos los casos priman los intereses del conjunto de la clase. Estos son los únicos que determinan qué reformas se pueden realizar y hasta qué punto hacerlo sin conmover los cimientos de su dominación.

La cuestión se plantea de manera similar para la dictadura del proletariado. Una dictadura químicamente pura sólo podría existir en un mundo imaginario. El proletariado en el poder se ve obligado a tener en cuenta a las otras clases, a cada una según sus fuerzas a escala nacional o internacional, y debe hacerles concesiones para mantener su dominación. Todo se reduce a saber cuáles son los límites de dichas concesiones y el grado de conciencia con que se las hace.

La Nueva Política Económica tuvo dos aspectos. En primer lugar, surgió de la necesidad del proletariado de utilizar los métodos del capitalismo para administrar la industria y la economía en general. En segundo lugar, fue una concesión a la burguesía y en especial a la pequeña burguesía, ya que les permitió funcionar económicamente con sus métodos característicos de compra y venta. En Rusia, debido al predominio de la población rural, este segundo aspecto de la NEP tuvo una importancia decisiva. En vista del estancamiento del proceso revolucionario en otros países, la NEP, que significó un retroceso profundo y prolongado, fue inevitable. Bajo la conducción de Lenin, todos estuvimos de acuerdo en ponerlo en vigencia. Ante el mundo entero dijimos que este retroceso, era eso, un retroceso. El partido, y por su intermedio la clase obrera, comprendieron perfectamente su significado en términos generales. La pequeña burguesía recibía la oportunidad de acumular riquezas... dentro de ciertos límites. Pero el poder y, por lo tanto, la facultad de determinar los límites de dicha acumulación quedaba, como siempre, en manos del proletariado.

Dijimos más arriba que existe una analogía entre las reformas sociales que la burguesía dominante se ve obligada a hacer en favor del proletariado y las concesiones que el proletariado en el poder les hace a las clases burguesas. Sin embargo, para evitar errores, debemos ubicar esta analogía en un marco histórico bien definido. El poder burgués existe desde hace siglos, es internacional, se apoya sobre una inmensa acumulación de riqueza, dispone de un poderoso sistema de instituciones, vínculos e ideas. Los siglos de dominación le han creado una especie de instinto de dominación que en muchas circunstancias difíciles le sirvió de guía infalible. Para el proletariado, los siglos de dominación burguesa fueron siglos de opresión. No tiene tradición

histórica de dominio ni, menos aun, instinto de poder. Llegó al poder en uno de los países más pobres y atrasados de Europa. Dadas las circunstancias históricas imperantes en la etapa actual, esto significa que la dictadura del proletariado está infinitamente menos segura que el poder burgués. Una línea política correcta, una evaluación realista de sus acciones y sobre todo de las concesiones inevitables que se le deben hacer a la burguesía, son cuestiones de vida o muerte para el poder soviético.

El capítulo revolucionario posterior a la muerte de Lenin se caracteriza por el desarrollo de fuerzas socialistas y capitalistas en el seno de la economía soviética. El resultado final depende de su interacción dinámica. Lo que determina el equilibrio no son tanto las estadísticas como la evolución diaria de la vida económica. La profunda crisis en curso, que asumió la forma paradójica de una escasez de productos agrícolas en un país agrario, constituye, con toda seguridad, una prueba objetiva de que se trastocó el equilibrio económico fundamental. El autor de este libro viene alertando desde la primavera de 1923, cuando se realizó el Duodécimo Congreso del partido, sobre las posibles consecuencias de una mala política económica: el retraso industrial provoca un “efecto de tijeras”, es decir, una desproporción entre los precios de los productos agrícolas e industriales, fenómeno que a su vez detiene el desarrollo de la agricultura. El hecho de que estas consecuencias se hayan materializado no significa que el derrumbe del poder soviético sea inevitable ni, menos aun, inminente. Si significa que es necesario corregir el rumbo de la política económica... y que esta necesidad es imperiosa.

En un país donde los medios de producción fundamentales son propiedad del estado, la política de la conducción gubernamental juega en la economía un papel directo y, en cierto periodo decisivo. Por lo tanto la cuestión se reduce a si la dirección es capaz de comprender la necesidad de un cambio de política y si esta en posición de llevar a cabo ese cambio en la práctica. Volvemos así al problema de determinar hasta qué punto el poder del estado sigue en manos del proletariado y su partido, es decir, hasta qué punto el poder del estado sigue siendo el de la Revolución de Octubre. No se puede responder este interrogante *a priori*. La política no se rige por leyes mecánicas. La fuerza de las distintas clases y partidos se revela en la lucha. Y la lucha decisiva todavía no se ha librado.

El poder dual, es decir, la existencia paralela de un poder o cuasi - poder ejercido por dos clases antagónicas - como, por ejemplo, durante el periodo de Kerenski ^{102[3]} no puede prolongarse demasiado. Esta situación de crisis se debe resolver de un modo u otro. La mejor refutación de la afirmación de los anarquistas y pretendidos anarquistas de que la URSS es, aquí y ahora, un estado burgués, es la actitud de la propia burguesía, tanto nacional como mundial, respecto de este problema. Reconocer que existe algo más que los elementos de poder dual sería teóricamente erróneo y políticamente peligroso. Mas aun: sería suicida. Por el momento, el problema del poder dual consiste en saber *hasta qué punto* se han enraizado las clases burguesas en el aparato estatal soviético y *hasta qué punto* las ideas y tendencias burguesas penetraron en el aparato del partido proletario. Porque esta cuestión de *grado* determina la libertad de maniobra del partido y la capacidad de la clase obrera para tomarlas medidas defensivas y ofensivas necesarias.

El segundo capítulo de la Revolución de Octubre no se caracteriza simplemente por la mejora de la situación económica de la pequeña burguesía en las ciudades y en el campo también por un proceso infinitamente mas grave y peligroso de desarme teórico y político del proletariado que avanza conjuntamente con la creciente confianza de las

^{102[3]} *Alexander Kerenski* (1882-1970): ligado al ala derecha del Partido Social Revolucionario, primer ministro del Gobierno Provisional cuando éste fue derrocado por los bolcheviques.

capas burguesas. En concomitante con la etapa en que se encuentran dichos procesos el interés político de las crecientes capas pequeñoburguesas pudo y todavía puede enmascarar su avance bajo un camuflaje soviético y hacer pasar sus victorias como si formaran parte de la construcción del socialismo. Era inevitable que la NEP le permitiera avanzar a la burguesía, y esos progresos eran, por otra parte, necesarios para el avance del socialismo. Pero las mismas conquistas económicas de la burguesía pueden adquirir una importancia y constituir un peligro totalmente distinto, dependiendo de si la clase obrera y sobre todo su partido tienen una concepción más o menos correcta de los procesos y dislocaciones que se suceden en el país y se aferran al timón con mayor o menor energía. La política es la economía concentrada. En la etapa actual, la cuestión económica de la URSS se reduce más que nunca a un problema político.

La falla del rumbo político posleninista no reside tanto en que se hayan hecho nuevas e importantes concesiones a distintos estratos sociales burgueses locales, asiáticos y occidentales. Algunas de estas concesiones fueron necesarias o inevitables, aunque fuera para pagar viejos errores. Las nuevas concesiones a los *kulakis*, de abril de 1925 - el derecho de arrendar la tierra y emplear trabajo asalariado - entran en esa categoría. Algunas de estas concesiones fueron en sí mismas erróneas, perniciosas e incluso desastrosas, como la capitulación ante los agentes de la burguesía en el movimiento obrero británico y, peor aun, la capitulación ante la burguesía china. Pero el crimen principal de la orientación política posleninista (y antileninista) consistió en presentar las concesiones importantes como triunfos del proletariado, y los reveses como avances, en interpretar el incremento de las dificultades internas como un avance triunfal hacia la sociedad socialista a escala nacional.

Esta labor traicionera hasta la médula, de desarme teórico del partido y de ahogo de la vigilancia del proletariado, se realizó durante seis años bajo el disfraz de la lucha contra el “trotskismo”. Las piedras angulares del marxismo, la metodología fundamental de la Revolución de Octubre, las lecciones principales de la estrategia leninista fueron sometidas a una revisión grosera y violenta que reflejaba la apremiante necesidad de orden y tranquilidad del funcionario pequeñoburgués que resurgía. La concepción de la *revolución permanente*, el vínculo verdadero e indestructible que une a escala mundial al destino de la república soviética con la marcha de la revolución proletaria, fue lo que más enfureció a estas capas sociales nuevas, conservadoras, profundamente convencidas de que la revolución que las había elevado a posiciones dirigentes ya había cumplido con su misión.

Mis críticos del campo democrático y socialdemócrata me explican, muy seguros de sí mismos que Rusia no está “madura” para el socialismo y que Stalin tiene toda la razón al conducirla de vuelta a la senda capitalista por un rumbo zigzagueante. Es cierto que a ese proceso, que los socialdemócratas llaman con verdadera satisfacción “restauración del capitalismo”, Stalin lo llama “construcción del socialismo a escala nacional”; pero puesto que ambos se refieren a lo mismo, la diferencia terminológica no nos debe ocultar su identidad básica. Aun suponiendo que Stalin realiza su obra con plena conciencia de lo que hace, lo que es totalmente imposible, se vería obligado, no obstante, a llamar socialismo al capitalismo para disminuir los roces. Cuanto menos comprende los problemas históricos fundamentales, mayor es la confianza con que puede proceder. Al respecto, su ceguera le ahorra la necesidad de mentir.

Sin embargo, la cuestión no está en saber si Rusia es capaz de construir el socialismo por sus propios medios. En términos generales, este problema no existe para el marxismo. Todo lo que la escuela stalinista elucubró al respecto en el plano teórico pertenece al dominio de la alquimia y la astrología. En el mejor de los casos, el

stalinismo como doctrina constituirá una buena pieza para un museo de ciencias naturales dedicado a la teoría. La cuestión esencial radica en si el capitalismo es capaz de sacar a Europa de su atolladero histórico, si la India es capaz de librarse de la esclavitud y la miseria sin abandonar el marco del desarrollo capitalista pacífico, si China puede alcanzar el nivel cultural de Europa y Estados Unidos sin pasar por revoluciones y guerras, si Estados Unidos puede desarrollar sus fuerzas productivas al máximo sin con mover a Europa ni sentar las bases de una tremenda catástrofe para toda la humanidad a través de una guerra terrible. En esos términos se plantea la suerte última de la Revolución de Octubre. Si admitimos que el capitalismo sigue siendo una fuerza histórica progresiva, que sus propios medios y métodos le permiten resolver los problemas fundamentales planteados a la orden del día por la historia, que es capaz de elevar a la humanidad a niveles superiores, ni siquiera cabe hablar de transformar a la república soviética en un país socialista. La conclusión sería que la estructura socialista de la Revolución de Octubre está condenada inexorablemente a la destrucción y que dejará como única herencia su reforma agraria democrática. ¿Quién realizaría este retroceso de la revolución proletaria a la burguesa: la fracción stalinista, una fracción de esta fracción, un cambio general - o más de uno - de la guardia política? Todas estas cuestiones son secundarias. Escribí muchas veces que esta regresión asumiría probablemente la forma política del bonapartismo, no de la democracia. En este momento, lo esencial es saber si el capitalismo como sistema mundial sigue siendo progresivo. Es precisamente respecto de esta cuestión que nuestros adversarios socialdemócratas hacen gala de un utopismo lamentable, arcaico e impotente: un utopismo reaccionario, no progresivo.

La política de Stalin es “centrista”: vale decir, el stalinismo es una tendencia que oscila entre la socialdemocracia y el comunismo. El principal empeño “teórico” de la escuela stalinista, que surgió recién después de la muerte de Lenin, consiste en deslindar la suerte de la república soviética del proceso revolucionario mundial en general. Esto equivale a querer separar la Revolución de Octubre de la revolución mundial. El problema “teórico” de los epígonos^{103[4]} cristalizó en la forma de una contraposición del “trotskismo” con el leninismo.

Con el fin de desligarse del carácter internacional del marxismo y simultáneamente permanecer fieles al mismo en las palabras hasta nueva orden, en primer término tuvieron que enfilarse sus cañones contra quienes enarbolaban las ideas de la Revolución de Octubre y el internacionalismo proletario. Es esa época, el principal entre todos ellos era Lenin. Pero Lenin murió en el momento límite de las dos etapas de la Revolución, de manera que no pudo defender la obra de toda su vida. Los epígonos recortaron sus libros y armados con citas de los mismos se lanzaron al ataque contra el Lenin viviente, al mismo tiempo que lo sacaban de su tumba en la Plaza Roja y también de la conciencia del partido. Como si hubiera previsto la suerte que correrían sus ideas poco después de su muerte, Lenin comienza su libro *El estado y la revolución* con las siguientes palabras, referidas a los grandes revolucionarios:

“Después de muertos, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos y rodear sus *nombres* de cierta aureola para ‘consuelo’ de las clases oprimidas y con el objeto de engañarlas a la vez que se castra y vulgariza la *verdadera esencia* de sus teorías revolucionarias y se mella su filo revolucionario.”

Es necesario agregar, por último, que en cierta ocasión N. K. Krupskaja tuvo la audacia de arrojar estas palabras proféticas en la cara de la fracción stalinista.

^{103[4]} *Epígonos* (discípulos que corrompen las doctrinas de sus maestros): corrosivo término que aplicaba Trotsky a los stalinistas, que se reclaman leninistas.

La segunda tarea de los epígonos consistió en representar la defensa y el desarrollo de las ideas de Lenin como una doctrina antileninista. El mito del “trotskismo” les prestó este servicio histórico. ¿Es necesario repetir que no pretendo ni jamás pretendí crear mi propia doctrina? Hice mis estudios teóricos en la escuela de Marx. En lo que hace a métodos revolucionarios, cursé la escuela de Lenin. Si se quiere, el “trotskismo” es para mi un rótulo agregado a las ideas de Marx y de Lenin por los epígonos, que quieren romper a toda costa con estas ideas, sin atreverse por hora a hacerlo abiertamente.

Este libro explicará algunos de los procesos ideológicos mediante los cuales la actual dirección de la república soviética cambió su ropaje teórico para adaptarlo a su cambio social. Demostraré cómo las mismas personas manifestaron posiciones diametralmente opuestas sobre los mismos acontecimientos, las mismas ideas y los mismos activistas políticos, en vida de Lenin y después de su muerte. En este libro me veo obligado a incluir una gran cantidad de citas, lo que, permítaseme agregar de paso, es contrario a mi método literario habitual. Sin embargo, tratándose de una lucha contra políticos que repentina y astutamente niegan su pasado inmediato mientras le juran fidelidad, es imposible prescindir de las citas, puesto que las mismas constituyen la prueba clara e irrefutable de lo que se busca demostrar. Si el lector impaciente tiene algún reparo en hacer parte de su viaje en etapas breves, le convendría tener en cuenta que el trabajo de reunir las citas, separar las más ilustrativas y establecer los necesarios vínculos políticos entre las mismas le habría resultado infinitamente más fatigoso que el de leer atentamente estos extractos característicos de la lucha entre dos campos a la vez tan próximos y tan inflexiblemente antagónicos.

La primera parte de este libro es una carta que envié al Buró de Historia del Partido con ocasión del décimo aniversario de la Revolución de Octubre. El instituto me devolvió el manuscrito con una nota de protesta, ya que el mismo hubiera sido un elemento perturbador en la tarea de fabricar esas falsificaciones históricas sin precedentes que constituyen el aporte de esta institución a la lucha contra el “trotskismo”.

La segunda parte de este libro comprende cuatro discursos que yo pronuncié ante los organismos más altos del partido entre junio y octubre de 1927, en el periodo en que la lucha ideológica entre la Oposición y la fracción stalinista alcanzó su máxima intensidad.^{104[5]} Entre los muchos documentos de los últimos años, escogí las versiones taquigráficas de estos cuatro discursos, porque constituyen, en forma sintética, una exposición completa de las ideas en discusión y porque, en mi opinión, su continuidad cronológica le permite al lector aproximarse al dramático dinamismo de la lucha. Por otra parte, debo agregar que las numerosas analogías con la Revolución Francesa están dirigidas al lector francés, para facilitar su orientación histórica.

Recorté bastante los textos de los discursos con el fin de ahorrar repeticiones que, a pesar de todo, resultan inevitables. Escribí todas las aclaraciones necesarias en las breves introducciones a cada discurso, que se publican por primera vez en esta edición. En la URSS siguen siendo ilegales.

Por último, agrego un breve trabajo que escribí en Alma-Ata, en respuesta a las objeciones planteadas por un adversario leal. Creo que este documento, ampliamente difundido en forma manuscrita, es la conclusión de todo el libro, ya que introduce al

^{104[5]} Tres de estos discursos se publican en *The Stalinist School of Falsification*. El cuarto discurso, pronunciado el 23 de octubre de 1927, cuando se expulsó a Trotsky del Comité Central, se publicó en inglés en *The Real Situation in Russia* con el título *El temor a nuestra plataforma*, y aparecerá reproducido en *The Challenge of the Left Opposition*. El pequeño folleto al que se refiere Trotsky más adelante se titula *Respuesta a una crítica amistosa*, y también se lo reproduce en *The Challenge of the Left Opposition*.

lector en la etapa más reciente de la lucha, que precedió en forma inmediata a mi expulsión de la URSS.

Este libro se refiere a un pasado muy reciente, con el único objetivo de relacionarlo con el presente. Más de un proceso de los mencionados todavía no ha culminado, más de una de las preguntas todavía no tiene respuesta. Pero cada día que pasa, verifica las ideas conflictivas. Este libro está dedicado a la historia contemporánea, es decir, a la política. Contempla el pasado únicamente como prólogo del futuro.

El problema básico y fundamental^{105[1]}

10 de mayo de 1929

Estimado camarada Souvarine:

Trataré una vez más de expresarme brevemente y con toda franqueza, aunque debo decirle que cada carta suya más defrauda que incentiva mis esperanzas sobre una posible colaboración entre nosotros. Debo decir que usted se empeña en soslayar todas las cuestiones de principios, tanto en los problemas sociales como en los fundamentales, y que centra su atención en los asuntos de índole psicológica y personal. En su primera carta me aconseja que espere y piense bien las cosas, a la vez que me previene de que tendré ocasión de lamentar mi apresuramiento. En su segunda carta me acusa de juzgar a los individuos de manera abstracta. Sus observaciones me autorizan a responderle con toda franqueza. Usted reemplaza, o propone reemplazar, para la selección de los individuos, los criterios políticos estrictos por las cualidades y el talento personal. En todos sus juicios hace abstracción de las tendencias políticas fundamentales, es decir, de los alineamientos sociales latentes, para reemplazarlos con la evaluación cualitativa de las personas, grupos, medios y recursos en cuestión. Eso no conduce ni puede conducir a ninguna parte. Usted se lamenta del error cometido por los representantes de la Oposición rusa. Reconozco que se adoptaron medidas equivocadas, pero estoy seguro de que usted exagera, porque cuando uno se aparte de la línea política fatalmente se le distorsiona el sentido de la proporción. De hecho, usted se apartó de la línea política. Nadie puede retornar, y usted menos que nadie. Si no le hubiera ocurrido nada importante, me habría bastado con leer apenas diez líneas de su carta para determinar su posición política. Los políticos que se apoyan en la madurez y la experiencia y saben lo que quieren se entienden con pocas palabras. Tienen claro si están en el mismo bando o en campos enemigos. Pero usted soslaya todas las cuestiones que constituyen el punto de partida. ¿Acaso teme instintivamente a que se descubra su talón de Aquiles, es decir, que usted no tiene línea política? Se niega a asumir responsabilidades por Brandler. ¿Acaso adoptó al respecto la posición implacable que la política oportunista de aquél exige? ¡No! Usted ataca a quienes comparten mis ideas porque son demasiado dóciles o no son lo suficientemente independientes, o por otras fallas reales o ficticias, pero

^{105[1]} *El problema básico y fundamental*. De *Contributions à l'histoire du Comintern*, editado por Jacques Freymond, Librairie Droz, Ginebra, 1965. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Dick Fidler. Es otra carta a Boris Souvarine.

siempre personales o psicológicas. La línea política queda fuera de su campo visual. Incluso en una carta personal sólo habla de las “contradicciones” de Brandler. Tanto las personas que comparten las ideas de uno como las que uno combate pueden tener tal o cual contradicción. Antes de hablar de contradicciones es necesario determinar - en base a hechos *esenciales* - a qué bando pertenece Brandler, al de nuestros amigos o al de nuestros enemigos. Usted elude este problema básico y fundamental. ¿Por qué? Porque usted mismo todavía no ha decidido en qué bando está.

Estos indicios son sumamente alarmantes. Usted escogió un camino que conduce hacia la derecha.

No sé hasta qué punto este proceso lo afectó, mejor dicho, prefiero no decirlo. ¿Hay que considerarlo un caso perdido? Este es el único motivo de mi carta. Sin la menor ironía - por el contrario, con toda la seriedad que la gravedad de la situación requiere- le devuelvo su consejo: tómese su tiempo. No adopte una decisión apresurada antes de examinar cuidadosamente sus pensamientos. No se apure a enviar a la imprenta cada fase transitoria de su pensamiento actual. No se apresure hoy a aferrarse a un pequeño error, sólo para descubrir que mañana lo apoya con mayor firmeza, cometiendo así un error más grande, que puede resultar irreparable.

No envío copia de esta carta a nadie porque, a pesar de la pésima impresión que me causó su carta anterior, no quiero abandonar toda esperanza de trabajar con usted sin antes haber hecho lo posible por lograrlo y sin agregar la advertencia antes mencionada, que hago con toda sinceridad.

Las Tareas de la Oposición Norteamericana^{106[1]}

Mayo de 1929

A los Bolcheviques Leninistas (Oposición) de Estados Unidos.
Directores de *The Militant*

Estimados amigos:

Sigo vuestro periódico con gran interés y me agrada su espíritu combativo. La historia del origen de la Oposición norteamericana es muy típica y aleccionadora. Después de cinco años de lucha contra la Oposición rusa, fue necesario que cinco miembros del Comité Central del partido norteamericano e incluso de su Comité Político concurrieran a un congreso en Moscú para que descubrieran por primera vez qué es lo que se dio en llamar “trotskismo”. Este solo hecho constituye una acusación aniquilante al régimen que se apoya en la conducción policíaca del partido y en la calumnia venenosa. Lovestone y Pepper no crearon este régimen, pero son sus

^{106[1]} Las *Tareas de la Oposición norteamericana*. *The Militant*, 1º de junio de 1929. La Oposición norteamericana nació en noviembre de 1928, cuando James P. Cannon, Max Shachtman y Martin Abern fueron expulsados de la dirección del PC norteamericano por “trotskistas” ver en el libro de Cannon *The History of American Trotskyism* [La historia del trotskismo norteamericano], Pathfinder Press, 1972, su relato de cómo se enteró de las posiciones de Trotsky cuando concurrió al Sexto Congreso de la Comintern.

lugartenientes,^{107[2]} Ya demostré que Lovestone es culpable de groseras distorsiones ideológicas (ver mi folleto *Europa y Norteamérica*).^{108[3]} Con un funcionamiento más o menos normal eso hubiera bastado para aplastar al hombre, si no definitivamente al menos por un buen tiempo, o como mínimo para obligarlo a retractarse y disculparse. Pero con el régimen imperante, los Lovestones no necesitan más que repetir con insistencia sus fraudes ya desenmascarados para fortalecer su posición. Lo hacen con absoluta desvergüenza, imitando a sus maestros, o mejor dicho a sus jefes administrativos. El espíritu de los Lovestones y los Peppers es exactamente el opuesto al de un revolucionario proletario. La disciplina que tratamos de imponer - una disciplina de hierro - sólo puede apoyarse en convicciones adquiridas conscientemente, que se hayan hecho carne en nosotros.

No tuve oportunidad de conocer de cerca a los demás líderes del Partido Comunista norteamericano salvo, por supuesto, a Foster. Siempre me pareció más digno de confianza que Lovestone y Pepper. En las críticas de Foster contra la dirección oficial del partido siempre había muchos elementos correctos y pertinentes. Pero, por lo que puedo juzgar, Foster es un empírico. No quiere, o no puede, completar su razonamiento y hacer, a partir de sus críticas, las generalizaciones necesarias. Por eso nunca me resultó claro si sus críticas lo llevan hacia la izquierda o hacia la derecha del centrismo oficial. Debemos recordar que además de la Oposición marxista existe una oposición oportunista (la de Brandler, Thalheimer, Souvarine y otros). Aparentemente es este mismo empirismo lo que determina su manera de actuar, que consiste en apoyarse en Satanás para combatir a los diablos menores. Foster trata de cubrirse con el manto protector del stalinismo y, mediante ese ardid, avanzar hacia los puestos dirigentes del partido estadounidense. En política, jugar al escondite jamás dio buenos resultados. Sin una posición general principista respecto de todos los problemas fundamentales de la revolución mundial y, en primer término, del socialismo en un solo país, no se puede obtener victorias revolucionarias serias y duraderas. Es posible lograr éxitos burocráticos, como los de Stalin; pero el precio de estos éxitos circunstanciales es la derrota del proletariado y la desintegración de la Comintern. No creo que Foster logre siquiera los objetivos secundarios que persigue. Los Lovestones y Peppers son mucho más aptos para aplicar la política del centrismo burocrático; su falta de carácter les permite realizar en veinticuatro horas cualquier zigzag que exijan las necesidades administrativas del aparato stalinista.

La tarea que debe realizar la Oposición norteamericana tiene una importancia histórica internacional porque, en última instancia, todos los problemas de nuestro planeta se resolverán en suelo norteamericano. Existen muchos elementos en apoyo a la idea de que, desde el punto de vista de la sucesión temporal de la revolución, Europa y Oriente aventajan a Estados Unidos. Pero los acontecimientos pueden desarrollarse de

^{107[2]} Jay Lovestone (n. 1898) y John Pepper, seudónimo norteamericano de Joseph Pogany (1886-1937): dirigentes del PC norteamericano que estuvieron a cargo de la expulsión de los partidarios de Trotsky en 1928. Ellos fueron expulsados en 1929, por orden de Stalin, debido a su simpatía por la Oposición de Derecha. Lovestone organizó un grupo independiente que existió hasta la Segunda Guerra Mundial; en la época de la guerra fría se convirtió consejero de asuntos exteriores del presidente de la Federación Norteamericana del Trabajo - Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO), George Meany. Pepper era un húngaro que jugó un rol secundario en la revolución húngara de 1919; en 1922 llegó a Estados Unidos acompañando a una delegación húngara; aprovechó las ventajas de esta situación para maniobrar hasta que consiguió que lo nombraran miembro del Comité Central del PC. Fue arrestado y ejecutado en las purgas de la década del 30.

^{108[3]} En un discurso pronunciado en 1926, Trotsky denunció públicamente a Lovestone por distorsionar en gran medida lo que él había dicho en 1924 respecto a las relaciones anglo - norteamericanas. En 1926 la Editorial del estado soviético publicó en un folleto, *Europa y Norteamérica*, los discursos de 1924 y 1926. También se publicaron en inglés con el título *Europe and America*, Pathfinder Press, 1971. [En castellano, *Sobre Europa y Estados Unidos*, Edit. Pluma, Buenos Aires, 1975.]

modo que la secuencia se modifique en favor del proletariado de Estados Unidos. Además, aun suponiendo que Estados Unidos, que ahora conmueve al mundo entero, sea el último país en caer, subsiste el peligro de que se produzca allí una situación revolucionaria que tome desprevenida a la vanguardia del proletariado estadounidense, como ocurrió en Alemania en 1923, en Gran Bretaña en 1926 y en China en 1925-1927. No debemos olvidar ni un instante que el poder del capitalismo norteamericano descansa cada vez mas sobre los cimientos de la economía mundial y sus crisis militares y revolucionarias. Esto significa que puede sobrevenir en Estados Unidos una crisis social antes de lo que muchos creen, y que la misma puede adquirir desde el comienzo un ritmo febril. De ahí la conclusión: *es necesario prepararse*.

Por lo que puedo juzgar, vuestro Partido Comunista oficial heredó no pocas características del viejo Partido Socialista. Lo comprendí claramente cuando Pepper logró arrastrar al Partido Comunista de Estados Unidos a esa nefasta aventura con el partido de La Follette.^{109[4]} Encubrió su política de mezquino oportunismo parlamentario con patrañas “revolucionarias” para demostrar que en Estados Unidos la revolución social no la hará el proletariado sino los campesinos arruinados. Cuando Pepper me explicó esta teoría, a su regreso de Estados Unidos, creí hallarme ante un extraño caso de aberración individual. Me costó un menudo esfuerzo comprender que se trataba de todo un sistema y que el Partido Comunista norteamericano había sido arrastrado a ese sistema. Entonces comprendí que este pequeño partido no podría desarrollarse sin profundas crisis internas que lo inmunizarían contra el pepperismo y otras graves enfermedades, a las que no puedo calificar infantiles. Por el contrario, son enfermedades seniles, de esterilidad burocrática e impotencia revolucionaria.

Por eso sospecho que el partido Comunista asimiló muchas de las características del Partido Socialista, el que, a pesar de su juventud, me pareció decrepito. Para la mayoría de estos socialistas - me refiero a la cúpula -, el socialismo es una cuestión carente de importancia, una ocupación secundaria a realizarse durante las horas de ocio. Esos caballeros dedican seis días de la semana a sus profesiones liberales o comerciales, y no les va nada mal; el séptimo día, aceptan dedicarlo a la salvación de sus almas. En un libro de memorias intenté retratar este tipo de Babbitt socialista. Evidentemente, no pocos de ellos lograron hacerse pasar por comunistas. No son adversarios intelectuales sino enemigos de clase. La Oposición debe enderezar el rumbo, no hacia los Babbitts pequeñoburgueses, sino hacia los Jimmy Higgins^{110[5]} proletarios, que una vez imbuidos de la idea del comunismo hacen de ella el eje de toda su vida y actividad. No hay nada más repugnante ni peligroso para la actividad revolucionaria que el diletantismo pequeñoburgués, conservador, satisfecho de sí mismo e incapaz de sacrificarse por la gran causa. Los obreros de vanguardia deben adoptar con firmeza una regla sencilla pero invariable: los dirigentes o candidatos al puesto de dirigentes que en épocas pacíficas y normales son incapaces de sacrificar su tiempo, su talento y su dinero para la

^{109[4]} Robert M. La Follette (1855-1925): senador norteamericano republicano del estado de Wisconsin que en 1924 fue candidato a presidente por el *Progressive Party* [Partido Progresista]. En 1923 el PC ganó una convención del *Farmer - Labor Party* [FLP, Partido Obrero - Campesino] y le cambió el nombre por el de *Federated Farmer - Labor Party* [FFLP, Partido Obrero - Campesino Federado], aunque éste perdió el poco apoyo obrero con que contaba hasta entonces. La dirección del PC, formada por Ruthenberg - Pepper - Lovestone, adoptó entonces la política de ligar al FFLP a la campaña electoral del partido de La Follette. Las concesiones que implicaba esta política del PC justificaron la intervención del Comité Ejecutivo de la Comintern. Este, después de una amplia discusión, declaró que era una política oportunista, y el PC retiró el apoyo a la candidatura de La Follette, presentando sus propios candidatos, Foster y Gitlow.

^{110[5]} *Babbitt*: personaje que protagonizó una novela del mismo nombre escrita por Sinclair Lewis en 1922, prototipo del pequeño burgués comerciante del medio oeste norteamericano. *Jimmie Higgins*: personaje que protagonizó una novela del mismo nombre escrita por Sinclair Lewis en 1918, activista socialista de base.

causa del comunismo, son los primeros que en un periodo revolucionario traicionarán o se pasaran al bando de los que esperan a ver quién gana. Si esta clase de elementos está a la cabeza del partido, lo llevarán inexorablemente al desastre cuando venga la gran prueba. Y los burócratas imbéciles, que se emplean a sueldo de la Comintern como se emplearían a sueldo de una notaría, y se adaptan dócilmente a cada nuevo jefe, no son mejores.

Es evidente que la Oposición, es decir, los bolcheviques leninistas, también tienen compañeros de ruta que, sin dedicarse por entero a la revolución, le prestan tal o cual servicio a la causa del comunismo. Sería un grave error no utilizarlos; pueden hacer un aporte importante al trabajo. Pero los camaradas de ruta, aun los más honestos y serios, no deben pretender la dirección. Los dirigentes deben estar ligados a las bases en el trabajo cotidiano. Su trabajo debe realizarse ante los ojos de aquellas, por poco numerosas que sean en un momento dado. No doy un centavo por una dirección que se va a Moscú o a cualquier otra parte cuando recibe un simple telegrama, sin que las bases se enteren. Tal dirección es una garantía de fracaso. Debemos orientarnos hacia el obrero joven que quiere comprender y luchar y es capaz de poner en ello entusiasmo y abnegación. Esta es la gente que debemos atraer y educar y de la que saldrán los auténticos cuadros del partido y del proletariado.

Cada militante de la Oposición debería estar obligado a tener bajo su tutela a varios obreros jóvenes, adolescentes de catorce y quince años y más, permanecer en contacto con ellos, ayudarles a educarse, instruirlos en los problemas del socialismo científico e iniciarlos sistemáticamente en la política revolucionaria de la vanguardia proletaria. Los militantes de la Oposición que no están preparados para ese trabajo tienen que confiar a camaradas más preparados y experimentados los jóvenes obreros que han captado. No queremos a los que le temen al trabajo duro. La profesión de bolchevique revolucionario impone ciertas obligaciones. La principal es ganar a la juventud proletaria, abrir el camino hacia sus estratos más oprimidos y abandonados, que son los primeros que reivindicamos.

Los burócratas sindicales, igual que los del seudocomunismo, viven en una atmósfera saturada con los prejuicios aristocráticos del estrato obrero superior. Sería trágico que los militantes de la Oposición se contagiaran aunque sea mínimamente de dichas características. Debemos rechazar y repudiar esos prejuicios, borrar de nuestras conciencias hasta el último vestigio de los mismos. Tenemos que encontrar el camino hacia los estratos menos privilegiados y más oprimidos del proletariado, principalmente los negros, convertidos en parias por la sociedad capitalista, que deben aprender a considerarnos sus hermanos. Y esto depende exclusivamente de la energía y abnegación que empeñemos en esta tarea.

Leo en la carta del camarada Cannon que tienen la intención de organizar mejor la Oposición.^{111[6]} Sólo puedo decir que esta noticia me es muy grata; coincide plenamente con las posiciones expuestas más arriba. El trabajo de ustedes requiere una organización bien estructurada. La falta de relaciones organizativas claras resulta de la confusión intelectual o conduce a ella. Los clamores por un segundo partido y una cuarta internacional son simplemente ridículos y no deben ser obstáculo en nuestro camino. No

^{111[6]} *James P. Cannon* (1890-1974): activista de la *Industrial Workers of the World* [IWW Trabajadores Industriales del Mundo] y dirigente del ala izquierda del Partido Socialista. Participo en la fundación del Partido Comunista norteamericano, de la Oposición de Izquierda y del *Socialist Workers Party*. Su referencia, en la carta a Trotsky, a la necesidad de darle a la Oposición norteamericana "una forma más organizada" tiene que ver con la inminente Primera Conferencia Nacional de la Oposición, que se iba a realizar en Chicago en mayo de 1929. En esa conferencia, en la que se leyó la carta de Trotsky, se aprobó la resolución de fundar la *Communist League of America (Opposition)* [CLA, Liga Comunista de Norteamérica (Oposición)]. Se eligió un Comité Nacional de la CLA formado por Cannon, Maurice Spector, Martin Abern, Max Shachtman, Arne Swabeck, Carl Skoglund y Albert Glozer.

identificamos a la Internacional Comunista con la burocracia stalinista, es decir, con la jerarquía de Peppers en distintos grados de desmoralización. Los cimientos de la Internacional son un conjunto definido de ideas y principios, que emergen de la lucha del proletariado mundial. Nosotros, la Oposición, representamos esas ideas. Las defenderemos frente a los monstruosos errores y violaciones del Quito y Sexto congresos y contra el aparato usurpador de los centristas, una de cuyas alas se desplaza hacia los termidorianos. Es demasiado evidente para un marxista que, a pesar de los enormes recursos materiales del aparato stalinista, la actual fracción dominante de la Comintern es, política y teóricamente, un cadáver. La bandera de Marx y Lenin está en manos de la Oposición. No me cabe la menor duda de que el contingente bolchevique norteamericano ocupará un lugar digno bajo esa bandera.

Con cálidos saludos opositcionistas,

L. Trotsky

Los capituladores de la Tercera Oleada^{112[1]} **Carta a un camarada ruso**

22 de mayo de 1929

Estimado amigo:

1. Los últimos comunicados de la prensa informan que Preobrashenski llegó a Moscú para negociar con el Comité Central. No cabe la menor duda de que a estos capituladores y conciliadores de la tercera oleada los tratarán como a imbéciles. ¿De qué manera, distinta a la de Zinoviev, sueñan con participar en el partido? Zinoviev, marcado como capitulador, agacha la cabeza, tiene miedo de hacer el menor movimiento, no sabe qué esperar. Mientras tanto, nosotros nos preparamos activa aunque lentamente para el futuro, formamos cuadros bolcheviques jóvenes. ¿Qué posición entre nosotros y los zinovievistas piensan ocupar los nuevos capituladores? Es dudoso que ellos mismo lo tengan claro. Tendrán la esperanza de que Iaroslavski les lave el cerebro, para después salir arrastrándose del pantano y buscar un lugar seco, lo que de ninguna manera les dará más autoridad.

Dicen que prácticamente desaparecieron los desacuerdos. ¿Cómo explican la furiosa represión? Que se envíe a los bolcheviques al exilio y al trabajo forzado cuando no existen diferencias profundas e irreconciliables, sólo podría ser obra de bandidos burocráticos totalmente carentes de principios. Esa es, según Radek y otros, la política de los stalinistas. Pero en ese caso, ¿cómo se atreven a sugerir un bloque con los

^{112[1]} *Los capituladores de la tercera oleada. The Militant*, 1º de julio de 1929; las secciones 6 y 7, omitidas en esa versión, fueron traducidas [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett, que las tomó del *Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Sin firma. Los capituladores de la "primera oleada" fueron los zinovievistas, a fines de 1927. Los de la "segunda oleada" fueron Piatakov, Antonov - Ovseenko y Krestinski.

bandidos políticos que, sin la menor causa principista, envían a nuestros camaradas a los trabajos forzados, los condenan al exilio y a veces a muerte?

Jamás hicimos la caracterización aniquilante e implacable de los stalinistas que hace Radek a pesar suyo, y sólo porque se perdió en un bosque de tres árboles sale arrastrándose, cae, vacila, trata de ponerse de pie y vuelve a caer. Pensábamos y pensamos aún que los stalinistas no son bandidos políticos irresponsables, porque su implacable persecución a nosotros está motivada por razones profundas y principistas. Hay que ser un mal político para hacer trizas una línea, sin preguntarse qué elementos la aplican y con qué motivo. Atrapados en un callejón económico sin salida, los cuadros stalinistas aprietan los dientes para efectuar un viraje a la izquierda que, por la fuerza de las circunstancias y de la propia lucha, es más profundo de lo que ellos mismos desean. El noventa por ciento de esos cuadros sueña con volver en la primera oportunidad a una política más “sana”, más “normal”, más “nacional”, y nos odia a muerte precisamente porque nuestra actitud inflexible se lo impide. La capitulación de la Oposición significaría: a) autocondenarnos a llevar una vida vegetal zinovievista - la naturaleza no conoce un estado mas vergonzoso - y b) un inmediato viraje a la derecha de los stalinistas.

2. Los problemas de la Comintern no les interesan en lo más mínimo a los partidarios de la capitulación “en un solo país”. El programa de socialismo nacional de la Comintern no les quita el sueño. Con toda ligereza aceptan la política aventurera que, tanto en Berlín como en Cantón, busca devolverle al centrismo su reputación revolucionaria.^{113[2]} Mientras tanto, la persecución continua a la Oposición destruye implacablemente a los cuadros de la Comintern. La bota burocrática aplasta todo lo que cae debajo de ella. ¿Cómo remediar esta situación? Muy sencillo: capitulando ante la bota.

3. La revolución es una gran devoradora de hombres. De la vieja generación queda en la mayoría dominante un enorme porcentaje de almas en pena y un porcentaje no menos importante en la Oposición. La reacción está en plena marcha en el partido y en la Comintern, como reflejo de la nueva relación de fuerzas a escala internacional. En estas circunstancias, las retractaciones y capitulaciones se convierten, inevitablemente, en una norma. Entre 1907 y 1910, y nuevamente entre 1914 y 1917, el bolchevismo sufrió toda una serie de retractaciones, rupturas, capitulaciones individuales y en grupo.

^{113[2]} *La política aventurera de Berlín* hace referencia a los acontecimientos del 1º al 3 de mayo de 1929, cuando las autoridades socialdemócratas prohibieron los tradicionales desfiles y manifestaciones callejeras del Primero de Mayo. Los sindicatos dominados por los socialdemócratas, que constituían la gran mayoría del movimiento obrero organizado, decidieron celebrar el Primero de Mayo en locales cerrados. El PC Alemán rechazó la propuesta, planteada, entre otros, por la Oposición de Izquierda, de que sus militantes concurrieran a esos mítines y trataran de persuadir a los afiliados sindicales de que salieran a la calle. En cambio, llamó a boicotear los mítines sindicales y a “ganar la calle” con una manifestación del PC. Sus dirigentes explicaban esta actitud diciendo: “El Primero de Mayo será, tanto para el proletariado como para la policía, un ensayo general de la inminente guerra civil. Si no conseguimos sacar a la calle a cientos de miles de obreros, pronto se instalara en Alemania un régimen de terror fascista mucho peor que el de Bulgaria e Italia” (*The Militant*, 1º de julio de 1929). Pese a su retórica sobre el “ensayo de la inminente guerra civil”, el PC no dirigió seriamente las batallas callejeras, en las que los obreros que siguieron su línea fueron sitiados y sometidos a un tiroteo implacable. En tres días hubo veintisiete muertos y cientos de heridos, setenta y cinco de gravedad. Nadie puso en duda que la policía dominó totalmente la situación. El PC, que decía contar con el apoyo de la “inmensa mayoría” de los trabajadores alemanes, llamó a una huelga general contra la masacre policial, pero no le respondieron mas de cincuenta mil obreros en todo el país. Luego de ese fracaso, el PC llamó en Berlín a una huelga general de veinticuatro horas en honor a los mártires; al final no hubo paro y sólo concurrieron dos mil personas al funeral. Los acontecimientos de Berlín fueron saludados en toda la Comintern como “una página gloriosa de la historia del movimiento obrero internacional”. En Cantón, el PC Chino organizó en diciembre de 1927 una insurrección, instigado por Stalin, quien en vísperas del Decimoquinto Congreso del PCUS necesitaba una “evidencia” de que su política no había liquidado la revolución china. Como el PC Chino estaba aislado y la insurrección no había sido preparada, la aplastaron en menos de tres días, y costó varios miles de vidas.

Sólo gracias a esa autolimpieza y autoclarificación pudo crecer y fortalecerse para la victoria de Octubre. El retiro de camaradas, aun de aquellos cuyos nombres son más “respetables”, no nos asusta en lo mas mínimo utilizaremos el ejemplo de sus vacilaciones para inculcarle constancia a la juventud.

4. ¡Qué falsía lamentable y cobarde revelan los nuevos capituladores al aprobar las declaraciones de Iaroslavski sobre lo ilícito de nuestra utilización de la prensa burguesa! ¿Hacia falta caer en tamaña banalidad? A través de la agencia de noticias TASS, los stalinistas utilizan la prensa burguesa de todo el mundo para difundir una monstruosa calumnia en contra de nosotros, preparando gradualmente la justificación de sangrientas medidas represivas. ¡¿Que no osemos decir la verdad sobre nosotros mismos en esa misma prensa?! Los stalinistas negocian con la policía burguesa y la diplomacia reaccionaria para impedir nuestro ingreso a cualquier país. Obligan a los comunistas noruegos a liquidar, hombro a hombro con los reaccionarios, el derecho de asilo. Obligan a la prensa comunista oficial a acompañar este acto policial reaccionario con febriles persecuciones y calumnias, que ocupan columnas en las páginas de toda la prensa burguesa. ¡Y debemos permanecer en modesto silencio, en virtud de una resolución de 1905 que obedecía a las necesidades de un partido revolucionario, no a la obra reaccionaria de una burocracia termidoriana que nos ataca en santa alianza con la policía capitalista de toda Europa!

5. Es evidente que nos aguarda una perspectiva de lucha y trabajo educativo prolongados. Será necesario renovar nuestros cuadros. Que los que no estén a la altura de la tarea, la abandonen. Después de deambular y vacilar algunos volverán a nuestras filas. En el ínterin nos fortaleceremos. Tenemos que educar a una nueva generación en el espíritu de la inflexible intransigencia bolchevique. Además del trabajo entre las masas sobre la base de nuestra plataforma, debemos ampliar el trabajo educativo entre la juventud, sin dejar de esforzarnos aunque sea por un solo individuo. Es necesario profundizar el trabajo propagandístico a escala internacional. Todo bolchevique serio debe rodearse de gente joven a la que, día a día, iniciará en los problemas fundamentales del marxismo y de la revolución internacional.

6. En la actualidad estoy dedicado principalmente a la preparación de una serie de libros que serán publicados simultáneamente en varios idiomas. Este trabajo ocupa actualmente casi todo mi tiempo, y no me permite seguir de cerca los problemas del momento. Creo, no obstante, que es el método más económico. En lugar de abordar desde cero cada uno de los problemas, debemos sentar una base ideológica seria y publicar los trabajos y documentos más importantes de la Oposición para que sirvan de referencia en el futuro.

Este trabajo sirve para proteger la herencia de la ideología marxista del bolchevismo frente al revisionismo, la calumnia y la vacilación irresponsable. Las épocas de reacción sirven siempre para profundizar la teoría,

7. Es poco lo que puedo informarle sobre las oposiciones europea y norteamericana. Estamos ante una gigantesca tarea colectiva de autoclarificación teórica y reagrupamiento de fuerzas en cada país y a escala internacional. Con ese fin tenemos el proyecto de publicar un boletín internacional, que luego deberá convertirse en un periódico que aparezca en varios idiomas.

Radek y la Oposición^{114[1]}

26 de mayo de 1929

Desde hace varias semanas se habla en la prensa mundial sobre la “desintegración” de la Oposición rusa y se señala al camarada Radek como líder del grupo que está por unirse a Stalin. Los que están mal informados - que en Occidente son mayoría - pueden llegar a la conclusión de que el viraje de Radek, desde la Oposición hacia los centristas del aparato es cosa reciente. En realidad, el camarada Radek viene vacilando desde hace un año y medio. Estaríamos más cerca de la realidad si dijéramos que desde 1923 el camino del camarada Radek se cruzó con el de la Oposición, luego se alejó hacia la derecha o hacia la izquierda - en la mayoría de los casos hacia la derecha - para luego volver a ella. Hasta 1926 Radek sostuvo que era imposible aplicar una línea económica diferente a la de Stalin y Bujarin. Hasta 1927 se ilusionó con la posibilidad de trabajar en colaboración con Brandler y su grupo. Se opuso a que el Partido Comunista Chino abandonara el Kuomintang. Después de la huelga general británica, estuvo en contra de la disolución del Comité Anglo-Ruso. Cuando la izquierda y la derecha del Kuomintang traicionaron la revolución, se pronunció en contra de la consigna de dictadura proletaria y a favor de la de dictadura “democrática”, dándole a esta consigna el mismo contenido que le daban Stalin, Bujarin y Martinov.^{115[2]} En 1923-1924 Radek sostenía que la teoría de la revolución permanente coincidía en lo esencial con la línea estratégica de Lenin. En 1928 trató de encontrar una contradicción fundamental entre Lenin y Trotsky a ese respecto. Tuvo que repetir, con algunas reservas de importancia secundaria, los argumentos trillados de Zinoviev. En cambio, en lo que hace al termidor y a los dos partidos, adopté en 1927 una posición ultraizquierdista. En varias ocasiones intentó proclamar que el termidor era un hecho “consumado”. Durante un tiempo se negó a firmar el programa porque se pronunciaba en forma demasiado categórica a favor de un partido único. No hay nada de extraño en esta combinación de conclusiones ultraizquierdistas y premisas derechistas. Por el contrario, la historia de la Comintern está repleta de ejemplos similares. Tampoco hay nada de extraño en la facilidad con que Radek se desplaza de las deducciones ultraizquierdistas respecto del termidor y los dos partidos al camino de la conciliación sin principios con el viraje izquierdista del centrismo. Ya hemos visto en otros países, sobre todo en Alemania, cómo los que acusan a la Oposición rusa de “quedarse a mitad del camino” y proclaman en decenas de ocasiones que el termidor ya está “consumado”, se desplazan con su escaso bagaje al bando de los socialdemócratas.

^{114[1]} *Radek y la Oposición. The Militant*, 1º de agosto de 1929. En versión no incluía la posdata agregada el 7 de julio, que fue traducida [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser, tomada del *Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929.

^{115[2]} La *dictadura democrática* del proletariado y el campesinado: consigna que levantó Lenin antes de 1917 para señalar la forma de estado que sucedería al derrocamiento del zarismo ruso. Consideraba entonces que la revolución rusa tendría un carácter burgués y estaría dirigida por una alianza de obreros y campesinos que tomarían el poder y democratizarían el país sin superar los límites de las relaciones capitalistas de producción. Cambió esta posición poco antes de la revolución, y cuando volvió del exilio, en abril de 1917, orientó a los bolcheviques hacia la lucha por la dictadura del proletariado en alianza con el campesinado. En la década del 20, los stalinistas resucitaron esta fórmula, ya descartada, para justificar la colaboración de clase con la burguesía, especialmente en el mundo colonial. *Alexander Martinov* (1865-1935): menchevique de derecha antes de 1917 y enemigo de la Revolución de Octubre. En 1923 entró al PC y siguió siendo enemigo de Trotsky. Fue uno de los principales artífices de las teorías stalinistas que justificaban la subordinación del proletariado a la burguesía “progresiva”, entre ellas la del “bloque de las cuatro clases”.

Por cierto, no queremos poner a Radek al mismo nivel con esos veletas. Radek cuenta en su haber con un cuarto de siglo de trabajo marxista revolucionario. No sólo es incapaz de apoyar a los socialdemócratas, sino que es dudoso que pueda unirse a los stalinistas. En todo caso, no podrá convivir con ellos. Es demasiado marxista y, sobre todo, demasiado internacionalista. La desgracia de Radek es lo que a la vez lo hace fuerte: *es excesivamente impulsivo*.

Radek es, sin lugar a dudas, uno de los mejores periodistas marxistas del mundo, no solamente por la precisión y la fuerza de su estilo, sino, principalmente, por su capacidad de reaccionar con asombrosa rapidez ante los nuevos fenómenos y tendencias, a veces ante sus primeros síntomas. Ese es el lado fuerte de Radek. Pero la fuerza de un periodista, en un político, se convierte en debilidad. Radek exagera y se anticipa demasiado. Usa un metro cuando se trata de medir un par de centímetros. Por eso siempre se encuentra a la derecha o a la izquierda - en general a la derecha - de la posición correcta.

Cuando todos vivíamos en Moscú, la impulsividad de Radek le prestó frecuentes servicios a la Oposición. En casi todas las reuniones sugería cambios radicales en la línea general de la Oposición o respecto a tal o cual problema. Generalmente chocaba con una resistencia fraternal y no tardaba en ceder. Pero, detrás de sus innovaciones exageradas y peligrosas, frecuentemente se podía encontrar alguna observación valiosa, alguna impresión nueva. Por eso la participación de Radek siempre resultaba benéfica para el trabajo colectivo. Y a ninguno de nosotros se le ocurrió hacer una lista de los virajes de Radek, tanto hacia la derecha como hacia la izquierda, aunque el primer caso era el más frecuente. Pero desde 1928 el grupo dirigente de la Oposición está disperso. Todos nos encontramos separados por enormes distancias y abandonados a nuestros propios recursos. Es evidente que en estas circunstancias a Radek le perjudican sus impulsos excesivos.

A partir de febrero de 1928 el camarada Radek efectuó un viraje muy pronunciado sobre la cuestión del termidor y los "dos partidos". No previó la posibilidad de que los centristas opusieran resistencia a la derecha, así como no lo previeron los que por primera vez escucharon la palabra termidor pronunciada por nosotros e inmediatamente comenzaron a jurar que era un "hecho consumado". Pero Radek, que no se limita a repetir frases generales y carentes de sentido sino que trata de observar e interpretar los hechos, se fue al otro extremo. Después de febrero de 1928, los stalinistas comenzaron a parecerle marxistas, y el termidor casi un mito. Si hubiéramos estado todos en Moscú, probablemente, después de sus primeras efusiones, se habría calmado... hasta inspirarse otra vez. Pero Radek estaba en Siberia. Envío cartas y tesis a una serie de camaradas. Todos se arrojaron sobre él. La GPU interceptó la correspondencia y la entregó al Comité Central. Iaroslavski informó en las reuniones sobre las posiciones de Radek, pero tergiversando toda la situación por no comprenderla y mintiendo maliciosamente. De esa manera, Radek cayó víctima de su propio carácter impulsivo. Comenzó a tergiversar los hechos para mejorar su posición. Se vio obligado a embellecer el viraje de Stalin para justificar el suyo.

Como ya dijimos, esta situación se viene repitiendo desde hace un año y medio. En julio del año pasado Radek redactó un proyecto de manifiesto al Sexto Congreso. En esa época los exiliados todavía podían comunicarse con cierta libertad; los stalinistas esperaban que de ese modo la ruptura afloraría más rápidamente. Mediante un intercambio de telegramas entre las colonias de opositores, se votó cuál de los dos proyectos de manifiesto iría al Sexto Congreso. Radek reunió media docena de votos, mi proyecto varios centenares. Al filial, Radek también agregó su nombre a la declaración colectiva.

El 17 de julio analicé el proyecto de tesis de Radek en una carta enviada a los exiliados y a Moscú. Considero oportuno publicar ahora ese análisis.^{116[3]} Espero que con ello el lector se convenza que en 1929 Radek agregó muy poco a sus errores de 1928. En todo caso, estos zigzags individuales o de grupo, aunque obedezcan a las mejores intenciones, no pueden desviar a la Oposición de su camino.

Posdata, 7 de julio de 1929

En la carta de Radek publicada en *Pravda* puede observarse que fue mucho más lejos - o cayó mucho mas abajo - de lo que yo había supuesto. Ahora explica muy apenado que la irresistible atracción que ejerce sobre él el centrismo stalinista le impide vivir bajo un mismo techo con los bolcheviques leninistas. Realmente ¡Radek es incapaz de vivir un año entero sin complementar alguno de sus errores ultraizquierdistas con un error simétrico hacia la derecha! En 1927 combatió persistentemente dentro de la Oposición, mi posición sobre los ultraizquierdistas (Sapronov, V. M. Smirnov y otros)^{117[4]}, que ya se pronunciaban a favor de los dos partidos. En esa época Radek declaraba que no teníamos la menor diferencia con los ultraizquierdistas, y que no sólo no debíamos atacarlos sino inclusive *teníamos que formar una sola organización con ellos*. En general, hasta ahora nadie acusó a Radek de ser perseverante y serio. Pero esa vez, en cuanto a la unidad con el grupo Centralismo Democrático, hizo gala de una incuestionable perseverancia que duró desde octubre de 1926 hasta febrero de 1928, es decir, quince meses: ¡un lapso que en el caso de Radek no tiene precedentes! Ahora se dio vuelta y afirma que es necesario separarse de los autotitulados bolcheviques leninistas porque están totalmente contaminados de “cedemismo”. Ahora ya no tiene diferencias con Stalin sino con Sapronov. Se puede predecir, sin gran temor a equivocarse, que, habiéndose separado de la Oposición leninista, es dudoso que Radek siga por mucho tiempo la línea stalinista; probablemente oscilará una vez más hacia el brandlerismo y el rikovismo para terminar otra vez en la oposición a Stalin... esta vez desde la derecha. ¡He ahí su desgraciado destino!

La situación política en China y las tareas de la Oposición Bolchevique Leninista^{118[1]}

^{116[3]} El trabajo de Trotsky *Las tesis del camarada Radek* fue publicado en *The Militant* del 1º de agosto de 1929 como apéndice de un artículo suyo escrito en 1929. Está reproducido en *The Challenge of the Left Opposition*.

^{117[4]} T. V. Sapronov y Vladimir M. Smirnov: dirigentes de un grupo opositor interno del PC ruso, Centralismo Democrático o “cedemistas”, a principios de la década del 20, cuando Lenin todavía estaba en actividad; sostenían posiciones semisindicalistas y ultraizquierdistas. En 1926 adhirieron al bloque de la Oposición Unificada, aunque seguían siendo ultraizquierdistas. La Oposición de Izquierda consideró necesario diferenciarse de la posición “cedemista” en favor de la creación de un nuevo partido comunista y en contra de luchar como fracción interna del PC. Los dirigentes “cedemistas” fueron expulsados y exiliados junto con los de la Oposición de Izquierda.

^{118[1]} *La situación política en China y las tareas de la Oposición bolchevique leninista. Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Este artículo llevaba como introducción una declaración de los directores del *Biulleten*: “El documento que publicamos a continuación es el programa de los bolcheviques leninistas chinos (Oposición). Su elaboración estuvo precedida por numerosas discusiones entre los opositores chinos. El proyecto inicial se sometió luego a la aprobación de los camaradas de la Oposición de Rusia, de Francia y de Austria. En consecuencia, el presente programa de la Oposición de Izquierda china es también un documento internacional, tanto por su importancia política como por su origen. Después de una discusión privada entre los representantes de los cuatro grupos nacionales de la Oposición recién mencionados (chinos, rusos, franceses y austriacos) se reconoció la necesidad de lanzarse de inmediato

Junio de 1929

En el plenario de febrero [de 1928] del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y en su Sexto Congreso se hizo una evaluación absolutamente errónea de la situación en China. Para disimular las terribles derrotas se declaró que subsiste la situación revolucionaria (“entre dos oleadas”) y que la línea sigue siendo la misma: hacia la insurrección armada y los soviets.

En realidad, la segunda revolución china de 1925-1927 culminó en una serie de derrotas aplastantes, sin alcanzar sus objetivos. Ahora estamos frente a una etapa interrevolucionaria, dominada totalmente por la contrarrevolución burguesa y el fortalecimiento del imperialismo extranjero.

Es imposible predecir la duración del periodo interrevolucionario puesto que depende de muchos factores internos e internacionales. Pero el surgimiento de una tercera revolución es inevitable; se deriva absoluta y totalmente de las circunstancias creadas por la derrota de la segunda revolución.

Las tareas de la Oposición comunista china, es decir, los bolcheviques leninistas, son: comprender claramente las causas de las derrotas, evaluar correctamente la situación actual, reagrupar a los elementos más firmes, valientes y probados de la vanguardia proletaria, buscar nuevamente el camino hacia las masas apoyándose en las consignas transicionales y, en todas las áreas de la vida social, preparar a la clase obrera para la tercera revolución china.

La segunda revolución china fue derrotada en tres etapas en el transcurso de 1927: Shanghai, Wuhan y Cantón.^{119[2]} La causa directa e inmediata de las tres derrotas fue la política fundamentalmente errónea de la Internacional Comunista y del Comité Central del Partido Comunista Chino.

La línea totalmente oportunista de la Comintern se expresó en las cuatro cuestiones que sellaron la suerte de la revolución china:

1. *El problema del partido.* El Partido Comunista Chino entró en un partido burgués, el Kuomintang, mientras se ocultaba el carácter burgués de dicho partido tras una filosofía charlatanesca sobre un supuesto “partido obrero y campesino” e inclusive sobre un partido de “cuatro clases” (Stalin - Martinov). De esa manera se privó de su partido al proletariado en el momento más crítico. Peor aun: se convirtió a ese partido seudocomunista en una herramienta más para que la burguesía engañara a los obreros. La historia del movimiento revolucionario mundial no conoce un crimen de igual magnitud. La responsabilidad recae exclusivamente sobre sus inspiradores: el Comité Ejecutivo de la Comintern y Stalin.

Dado que, a pesar de ello, hoy día se están construyendo nuevos partidos “obreros y campesinos”, es decir, nuevos Kuomintangs en la India, Corea y otros países, la Oposición comunista china considera necesario afirmar, sobre la base de la experiencia de la segunda revolución china que:

a la formación de una fracción internacional bolchevique leninista, tomando como base los documentos programáticos de la Oposición rusa. El primer paso en esta dirección debe ser la publicación de un periódico teórico y político de la Oposición internacional.”

^{119[2]} Las características de las tres etapas de la revolución china de 1927 son: *Shanghai*, la matanza de fuerzas revolucionarias por Chiang Kai-shek (abril); *Wuhan*, el bloque del Kuomintang de Izquierda con Chiang Kai-shek y la supresión del PC llevada a cabo por este bloque (junio - julio); *Cantón*, la aventura putchista aplastada en diciembre.

El partido del proletariado, jamás y en ninguna circunstancia, puede fusionarse organizativamente con un partido de otra clase. El partido proletario absolutamente independiente es el primer y principal requisito de la política comunista.

2. *El problema del imperialismo.* La línea errónea de la Comintern se basaba en la afirmación de que el yugo del imperialismo obliga a unirse a todas las clases “progresistas”. En otros términos, según la teoría stalinista de la Comintern, el yugo del imperialismo alteraría de alguna manera las leyes de la lucha de clases. En realidad, en China la penetración económica, política y militar del imperialismo agudizó al extremo la lucha de clases interna.

Mientras que por abajo, en las bases agrarias de la economía china, la burguesía está orgánica e indisolublemente ligada a las formas de explotación feudales, por arriba está ligada a forma igualmente orgánica e indisoluble al capital financiero mundial. La burguesía china no puede romper por sus propios medios, con el feudalismo agrario ni con el imperialismo foráneo.

Sus conflictos con los militaristas feudales más reaccionarios y sus choques con los imperialistas extranjeros siempre pierden importancia, en el momento crítico, frente a su irreconciliable antagonismo con los obreros y los campesinos pobres.

Con el respaldo de los imperialistas del mundo contra los obreros y campesinos chinos, la llamada burguesía nacional eleva la lucha de clases al nivel de guerra civil, y lo hace más rápida e implacablemente que cualquier otra burguesía del mundo, ahogando en sangre a sus adversarios.

La dirección de la Comintern perpetró un crimen histórico colosal al ayudar a la burguesía nacional china a encaramarse sobre las espaldas de los obreros y campesinos y al defenderla de las críticas y protestas de los bolcheviques revolucionarios. Jamás, en la historia de todas las revoluciones, la burguesía contó con un camuflaje y un disfraz como el que la dirección stalinista le proporcionó a la burguesía china.

La Oposición recuerda a los obreros chinos y de todo el mundo que, apenas un par de días antes del golpe de Shangai de Chiang Kai-shek, Stalin llamó repentinamente a confiar en Chiang Kai-shek y apoyarle y reprimió ferozmente a los bolcheviques leninistas (los “trotskistas”), que en su momento previnieron sobre la derrota que aguardaba a la revolución.

La Oposición china declara traidores a quienes apoyan, difunden o defienden en relación al pasado la leyenda de que la burguesía “nacional” es capaz de dirigir a las masas en la lucha revolucionaria. Para que las tareas de la revolución china puedan ser realizadas efectivamente es preciso que el proletariado chino, a la cabeza de las masas oprimidas, derribe la dirección política burguesa y tome el poder. No existe otro camino.

3. *El problema de la pequeña burguesía y el campesinado.* En esta cuestión, de importancia decisiva tanto para China como para todos los países de Oriente, la línea de la Comintern no es más que una falsificación menchevique del marxismo. Cuando la Oposición hablaba de la necesidad de forjar la alianza revolucionaria del proletariado y la pequeña burguesía, se refería a las masas oprimidas, a las decenas y centenas de millones de pobres de la ciudad y el campo. Para la dirección de la Comintern, la pequeña burguesía era y es la cúpula pequeñoburguesa, integrada en su abrumadora mayoría por intelectuales que, a través de partidos y organizaciones democráticas, explotan a los pobres de la ciudad y el campo, entregándolos en el momento crítico a la gran burguesía. Para nosotros, no se trata de formar una alianza con Wang Ching-

wei^{120[3]} contra Chiang Kai-shek, sino de forjar una alianza con las masas trabajadoras contra Wang Ching-wei y Chiang Kai-shek.

4. *El problema de los Soviets.* Se reemplazó la teoría bolchevique de los soviets por una falsificación oportunista, complementada luego por una práctica aventurerista.

Tanto para los países de Oriente como para los de Occidente, los soviets son una forma de organización que puede y debe crearse *desde la etapa inicial de un gran ascenso revolucionario*. En general, surgen como organizaciones revolucionarias de huelga y luego amplían sus funciones y acrecientan su autoridad ante las masas. En la etapa siguiente se convierten en órganos de la insurrección revolucionaria. *Por ultimo*, luego de la victoria de la insurrección, se transforman en organismos del poder revolucionario.

Al obstaculizar la creación de soviets por parte de los obreros y campesinos chinos, la dirección stalinista de la Comintern desarmó y debilitó artificialmente a las masas trabajadoras frente a la burguesía, permitiéndole aplastar la revolución. El intento posterior (diciembre de 1927) de crear en veinticuatro horas un soviet en Cantón no fue más que una aventura criminal, cuya única consecuencia fue la de preparar la derrota final de los heroicos obreros de Cantón por los militares desenfrenados.

Estos son los crímenes fundamentales que cometió en China la dirección stalinista de la Comintern. Demuestran que se sustituyó el bolchevismo por un menchevismo perfeccionado y llevado hasta sus últimas consecuencias. El aplastamiento de la segunda revolución china es, fundamentalmente, una derrota de la estrategia menchevique, que en esta ocasión se ocultó tras la máscara bolchevique. No es casual que en todo este proceso la socialdemocracia internacional se solidarizara unánimemente con Stalin y Bujarin.

No se podrá avanzar si no se comprenden las grandes lecciones por las que la clase obrera china pagó tan alto precio. La Oposición de Izquierda china se apoya total y absolutamente en esas experiencias. La burguesía china, después de la derrota de las masas populares, tuvo que soportar la dictadura militar. En esta etapa esa es la única forma posible de poder estatal, la cual surge de los antagonismos irreconciliables de la burguesía con las masas populares por un lado, y de la dependencia de la burguesía respecto del imperialismo extranjero por el otro. Hay sectores aislados y grupos provinciales de la burguesía que están descontentos con el gobierno de la espada, pero la gran burguesía en su conjunto no puede mantenerse en el poder sin la espada.

Como la burguesía “nacional” es incapaz de ponerse a la cabeza de una nación revolucionaria, el parlamentarismo democrático le resulta inaceptable. Con el pretexto de un régimen temporal de “guardianes del pueblo”, la burguesía “nacional” sienta las bases de la dominación de las camarillas militares.

Estas últimas, que reflejan los intereses específicos y locales de distintos sectores de la burguesía, entran en conflictos y guerras abiertas, que son la consecuencia de que hayan podido aplastar la revolución.

Sería una actitud lamentable y despreciable tratar de determinar ahora cuál de los generales es “progresista” para atar nuevamente a su espada la suerte de la lucha revolucionaria. La tarea de la Oposición consiste en enfrentar a los obreros y los pobres contra el mecanismo social de la burguesía contrarrevolucionaria. La línea de la Oposición no será la política stalinista de colaborar y concertar alianzas con los líderes sino la irreconciliable política clasista del bolchevismo.

^{120[3]} Wang Ching-wei (1884-1944): dirigente del Kuomintang de Izquierda y del gobierno de la industrializada Wuhan, al que apoyaron los stalinistas luego del chasco que se llevaron con Chiang Kai-shek.

A fines de 1927 la revolución china cedió ante una contrarrevolución que sigue profundizándose. La expresión más patente de este proceso es la suerte corrida por el partido chino. En el Sexto Congreso se informó jactanciosamente que el Partido Comunista Chino cuenta con cien mil militantes. En ese momento la Oposición dijo que después de 1927 el partido difícilmente podría conservar siquiera diez mil militantes. Así fue: hoy el partido nuclea apenas entre tres y cuatro mil, y sigue en la curva descendente. La errónea orientación política, que a cada paso se contradice implacablemente con los hechos, está destruyendo al Partido Comunista Chino y lo llevará inexorablemente al desastre si la Oposición comunista no logra imponer un cambio fundamental en la línea y en el régimen partidario.

Al seguir ocultando sus errores, la actual dirección de la Comintern allana el camino para que dos enemigos – *La socialdemocracia* y el *anarquismo* – penetren en el movimiento obrero chino. La única defensa que tiene el movimiento revolucionario ante estos peligros complementarios es la Oposición comunista, que libra una lucha implacable contra el oportunismo y el aventurerismo, consecuencias inexorables de la dirección stalinista de la Comintern.

En la actualidad no existe en China un movimiento revolucionario de masas. Lo único que se puede hacer es prepararlo, llevando a sectores obreros cada vez más amplios a participar en la vida política del país, en la medida en que lo permita esta época de contrarrevolución triunfante.

La consigna de soviets como consigna para el presente es aventurerismo puro cháchara sin sentido.

La lucha contra la dictadura militar se expresará inevitablemente a través de *reivindicaciones transicionales democrático - revolucionarias*, que culminan en la consigna de asamblea constituyente convocada en base al sufragio universal, directo, igualitario y secreto para la solución de los problemas más apremiantes que enfrenta el país: jornada laboral de ocho horas, expropiación de la tierra y conquista de la independencia nacional.

Al rechazar las reivindicaciones transicionales democrático - revolucionarias, el Sexto Congreso dejó al Partido Comunista Chino sin consignas, negándole, por consiguiente, la posibilidad de asumir en la situación contrarrevolucionaria la tarea de movilizar a las masas.

La Oposición china repudia esa política inoportuna y derrotista, y predice que apenas los obreros comiencen a superar su parálisis levantarán inevitablemente consignas democráticas. Silos comunistas se quedan atrás, el reanimamiento de la lucha política beneficiará a la democracia pequeñoburguesa, y se puede predecir desde ya que los stalinistas chinos quedarán rezagados, al otorgarle a las consignas democráticas un contenido conciliador no revolucionario.

Por lo tanto, la Oposición considera necesario aclarar de antemano que el verdadero camino hacia la solución de los problemas de la independencia nacional y la elevación del nivel de vida de las masas populares es un cambio radical en el conjunto de la estructura social, a través de una tercera revolución china.

Por ahora, resulta difícil predecir cuándo y de qué manera se iniciará en el país el reanimamiento revolucionario. Sin embargo, existen síntomas que permiten concluir que el reanimamiento político estará precedido por un cierto *reanimamiento económico*, con mayor o menor participación del capital extranjero.

Un reanimamiento económico, aunque sea de corta duración, volverá a reunir a los obreros en las fábricas, elevará su confianza de clase y sentará así las condiciones para la creación de organizaciones sindicales y para una nueva ampliación de la esfera de influencia del Partido Comunista. El reanimamiento industrial no liquidaría a la

revolución. Todo lo contrario: en última instancia, reviviría y agudizaría todos los problemas no resueltos y todos los antagonismos de clase y subclase (entre los militares, la burguesía y la “democracia”, entre la burguesía “nacional” y el imperialismo y, por último, entre el proletariado y la burguesía en su conjunto), que en la actualidad están reprimidos. El ascenso sacaría de la opresión y la pasividad a las masas populares chinas. La crisis que sobrevendría inevitablemente daría un nuevo impulso a la revolución.

Desde luego, estos procesos podrían verse frenados o acelerados por factores de índole internacional.

Por lo tanto, la Oposición no se ata a esquemas prefabricados. Su deber es seguir el desarrollo real de la vida interna del país y de la situación internacional. Todos los virajes tácticos de nuestra línea deben efectuarse en concomitancia con la verdadera situación de cada etapa sucesiva. Y nuestra línea estratégica general ha de conducir a la conquista del poder.

La dictadura del proletariado chino debe enmarcar a la revolución china en la revolución socialista internacional. La victoria del socialismo en China, como en la URSS, es imposible fuera del contexto de una revolución internacional victoriosa. La Oposición rechaza categóricamente la reaccionaria teoría stalinista del socialismo en un solo país.

Las tareas inmediatas de la Oposición son:

a) publicar los documentos mas importantes de los bolcheviques leninistas (Oposición).

b) Comenzar a publicar lo antes posible un órgano semanal teórico y político de la Oposición.

c) Seleccionar, en base a un criterio claro, a los mejores elementos comunistas, los mas dignos de confianza, capaces de soportar la presión de la contrarrevolución, para crear una fracción centralizada de bolcheviques leninistas (Oposición) y prepararse a si mismos y a los demás para un nuevo ascenso.

d) Mantenerse constantemente en contacto activo con la Oposición de Izquierda de los demás países, con el fin de poder construir, en el menor tiempo posible, una fracción bolchevique leninista (Oposición) internacional fuerte e ideológicamente unificada.

Sólo esa fracción, que abierta y audazmente levantará sus propias banderas dentro y fuera de los partidos comunistas, podrá salvar a la Internacional Comunista de la decadencia y la degeneración y hacerla volver al rumbo marcado por Marx y Lenin.

Los militantes de la Oposición Bolchevique necesitan ayuda^{121[1]}

1º de junio de 1929

Cuando se difundieron los rumores acerca de mi exilio, camaradas de diversos países, preocupados por mi situación, formaron comités de “ayuda a Trotsky”. Esos comités comenzaron a juntar fondos. Al expresar mi cálido agradecimiento a los

^{121[1]} *Los militantes de la oposición bolchevique necesitan ayuda. Biulleten Opozitsi, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido [al inglés] para este Volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.*

camaradas que se preocuparon por mi suerte, quisiera declarar al mismo tiempo que personalmente no necesito ayuda financiera. Destinaré los fondos que la “ayuda a Trotsky” destinó a distintos problemas vinculados con mi exilio a una colecta destinada a ayudar a los bolcheviques que sufren las medidas termidorianas de la burocracia stalinista.

Más allá del nombre que reciba esta campaña de aquí en adelante, solícito a los camaradas que sigan juntando fondos, ya que la situación de los bolcheviques leninistas (oposicionistas) rusos y sus familias es sumamente grave. Los obreros rusos que tratan de reunir dinero para la Oposición se ven amenazados por la desocupación y el despido. Los círculos pequeñoburgueses y oficiales ven en la Oposición bolchevique a su enemigo implacable, y con muy justa razón. Eso aumenta la necesidad de que los bolcheviques arrestados y exiliados y sus familias reciban ayuda de sus correligionarios, sus amigos y de todos los revolucionarios del mundo entero.

Por qué quiero ir a Londres^{122[1]}

11 de junio de 1929

Por razones de salud me vi obligado a rechazar toda entrevista durante las ultimas semanas, pero ahora quiero recibir a un corresponsal de algún diario inglés, sobre todo en vista de la información falsa que un influyente diario londinense recibió de su corresponsal en Constantinopla y difundió por todo el mundo, y dada su inconcebible negativa a publicar la desmentida formal que le envié apenas dicha información llegó a mis oídos.

No es verdad que haya solicitado a la fracción stalinista que gobierna ahora la Rusia soviética mi retorno a ese país. Nada cambió en mi situación de exiliado, y no debería ser necesario desmentir esa fantasía, producto de una mala imaginación que no tiene el menor escrúpulo en referirse a unos supuestos planes para Oriente y Lejano Oriente. El Cercano Oriente comienza en Turquía, y mi permanencia aquí demuestra que tengo una concepción correcta del derecho de asilo.

Acabo de solicitar al gobierno británico un permiso para ir a Inglaterra. Pero no se debe a que tengo algún motivo de queja por el tratamiento que me han acordado las autoridades turcas. Por el contrario, se mostraron sumamente leales y hospitalarias. Ni soñaría con abandonar Turquía, de no mediar una serie de razones importantes que me obligan a ello.

Mi salud, y sobre todo la de mi esposa, requieren un tratamiento que es imposible de obtener aquí. Además, mi permanencia en Londres me permitiría proseguir mi trabajo científico y supervisar la publicación de mis libros en inglés. Aquí carezco de las fuentes de información necesarias. La menor verificación entraña una gran pérdida de tiempo.

^{122[1]} *Por que quiero ir a Londres. Daily Espress, Londres, 19 de junio de 1929.* Como resultado de las elecciones parlamentarias británicas del 30 de mayo de 1929, fue eliminado el gabinete encabezado por el conservador Stanley Baldwin y el 6 de junio asumió el segundo gabinete laborista, encabezado por Ramsay Macdonald.

No quiero ocultar que, en este momento, siento un interés especial por ir a Inglaterra, donde se acaba de producir un gran cambio político.

El partido que por segunda vez asume el poder en Gran Bretaña cree que mediante la democracia se pueden superar las dificultades creadas por la propiedad privada. Quiero ver cómo lo hacen.

No pienso que una democracia que se cree capaz de solucionar los problemas más grandes con métodos democráticos pueda ponerse en marcha negando el derecho de asilo - una institución democrática - a un adversario que no tiene la menor intención de inmiscuirse o de intervenir en los asuntos políticos británicos, que sólo desea observar y aprender.

Es del dominio público que el gobierno alemán se negó a darme una visa para Alemania, lo que me impidió recibir la lección democrática que el señor Loebe, presidente del Reichstag, me había prometido. En Alemania el derecho de asilo existe únicamente para los amigos políticos del país, lo que significa que en realidad no existe, aunque se afirme continuamente que es el país más libre del mundo.

El gobierno noruego, al que, digamos de paso, no me he dirigido, se declaró incompetente para asumir la responsabilidad por mi seguridad personal. Basta decir que soy el único individuo particular cuya seguridad depende de sí mismo y de sus amigos. Para llevar el problema a un terreno más humanitario, exijo que se otorgue menos importancia a mi seguridad y más a mi salud.

León Trotsky

[La declaración escrita de Trotsky iba acompañada por una conversación suya con el corresponsal del Daily Express:]

Le pregunté al señor Trotsky cómo conciliaría la concesión de asilo por parte de Gran Bretaña a un hombre exiliado de Rusia con la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países. Respondió que no veía dónde estaba la dificultad.

“Al contrario, para el gobierno británico, tan firmemente aferrado al principio de no intervención, el derecho de otorgar asilo sigue siendo una cuestión de estricta índole interna. Estoy igualmente seguro de que, al reanudar las relaciones diplomáticas, el gobierno británico ni siquiera soñaría con exigirle al gobierno soviético que modifique su régimen interno.”

Agregó riendo que él ni siquiera hubiera soñado con solicitar permiso para ir a Inglaterra si Sir Austen Chamberlain hubiera seguido al frente del ministerio de relaciones exteriores. “Sir Austen – dijo –, por alguna razón, tenía cierta animadversión hacia mi persona, y la manifestó en no pocas ocasiones.

“Sí - agregó, retomando el tema de la reanudación de relaciones -, espero que el nuevo gobierno rectifique el error cometido por su antecesor. Que el desagrado por la Internacional Comunista sea razón suficiente para perjudicar a la industria inglesa, es algo que no puedo entender. Creo, por otra parte, que esta opinión es compartida por los empresarios industriales británicos, que consideraron oportuno enviar una importante delegación a Rusia para estudiar la situación.”

El señor Trotsky habló de los trabajos que tiene en preparación, citando en especial uno cuyo tema es la situación mundial a partir de la guerra, en el que hace hincapié en la situación de Estados Unidos respecto a Europa en general y a Inglaterra en particular.

“¿Qué opino - dijo para concluir - sobre las posibilidades del nuevo gobierno socialista y las perspectivas que se le abren? Mi nuevo libro sobre la política mundial tratará precisamente ese tema...”

“El gran experimento que se inicia con el gabinete del señor Macdonald^{123[2]} me proporcionará nuevos elementos para el estudio y la discusión.”

Una vez más sobre Brandler y Thalheimer^{124[1]}

12 de junio de 1929

Estimado camarada:

Muchas gracias por su detallada carta del 3 de junio. Abunda en informes valiosos que espero utilizar en el futuro. Aquí sólo quiero referirme al problema de nuestra actitud hacia la Oposición de Derecha alemana.

1. Usted reconoce que Brandler y Thalheimer no comprendieron la situación revolucionaria de Alemania en 1923, la situación revolucionaria de China en 1925-1927, la situación revolucionaria de Gran Bretaña en 1926 y, por último, el carácter termidoriano de la lucha contra el “trotskismo” (1923-1927). Al aceptar todo esto usted reconoce que Brandler y Thalheimer no son revolucionarios, porque los revolucionarios se definen y revelan por su actitud frente a problemas fundamentales de la revolución mundial. ¿Qué podemos tener en común nosotros, los bolcheviques, con esos no revolucionarios o, peor aun, con personas que han combatido nuestras resoluciones y consignas revolucionarias en los momentos más críticos de los últimos seis o siete años?.

2. A pesar de todo, le molesta que califiquemos a Brandler y Thalheimer de liquidadores y mencheviques. Esta calificación, en su sentido literal, por supuesto, es errónea. Pero la *tendencia* que los opone a nosotros es indudablemente liquidacionista y menchevique. El *Arbeiter Zeitung*^{125[2]} de Viena me hace exactamente las mismas críticas que Thalheimer. Este y el *Arbeiter Zeitung* se unen con Stalin en mi contra y con Rikov y Bujarin contra Stalin. Pero el *Arbeiter Zeitung* de Viena lo hace abiertamente, mientras que Brandler y Thalheimer se dedican a un miserable juego de escondite. En estos casos prefiero al *Arbeiter Zeitung*, que es un enemigo declarado.

3. Su carta contiene argumentos demoledores contra la derecha. No obstante, usted considera necesario agregar que la situación “en el Partido Comunista Alemán mejoraría si se aplicara la política llamada derechista en lugar de la que se aplica actualmente.”

Pero, después de todo, ya vimos a la política brandlerista en la dirección del partido. Provocó la mayor de las catástrofes a fines de 1923. Esta catástrofe constituye la base de todos los violentos virajes subsiguientes del comunismo alemán, hacia la derecha y

^{123[2]} Ramsay Macdonald (1866-1937): primer ministro de los dos primeros gobiernos laboristas británicos (1924 y 1929-1931); después abandonó el Partido Laborista para formar un gobierno de “unidad nacional” con los conservadores.

^{124[1]} Una vez más sobre Brandler y Thalheimer. *The Militant*, 1º de octubre de 1929; aquí se utiliza una traducción revisada, publicada en *Fourth International*, agosto de 1946. En *Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, se publicó este artículo con fecha errónea. Esta carta era la continuación de las observaciones de Trotsky sobre los brandleristas, iniciadas en *Agrupamientos en la Oposición comunista*.

^{125[2]} El *Arbeiter Zeitung* (Diario de los Trabajadores) de Viena: periódico central de la socialdemocracia austríaca.

hacia la izquierda. Esta catástrofe sentó las bases de toda la etapa posterior, de estabilización del capitalismo europeo. ¿Cómo se puede pasar por alto el hecho de que Brandler, como político, está del otro lado de la barricada?

4. Usted sabe que no llegué repentinamente a esta conclusión devastadora. Tenía esperanzas de que Brandler aprendiera. En el otoño de 1923 adquirió conciencia de su propia incapacidad. Me dijo varias veces que le faltaba talento para orientarse en una situación revolucionaria. Sin embargo, después de que dejó pasar la situación revolucionaria se volvió muy arrogante. Comenzó a acusarme de “pesimista”. Aguardaba 1924 con “el mayor optimismo”. Entonces comprendí que este hombre era incapaz de diferenciar el frente y el reverso de la revolución.

Si se tratara de un asunto de idiosincrasia personal, no sería tan grave. Pero ahora todo esto se convirtió en un sistema, y sobre este sistema se está construyendo una fracción. ¿Qué podemos tener en común con esta fracción?

5. No asumo, de ninguna manera, la defensa de la línea de Maslow y los otros.^{126[3]} En 1923 el radicalismo verbal de Maslow derivaba de la misma pasividad que originaba los errores de Brandler. Maslow, que no comprendía el abecé del problema, trató de poner en ridículo mi propuesta de fijar fecha para la insurrección. En el Quinto Congreso seguía creyendo que la revolución estaba ganando impulso. En otras palabras, en los problemas más importantes tuvo la misma posición que Brandler, sazónada con un poco de condimento ultraizquierdista. Pero Maslow trató de aprender, hasta que cayó en el pantano de la capitulación. Otros ex ultraizquierdistas sí aprendieron algunas cosas. No asumo la menor responsabilidad por la línea del *Volkswille* en su conjunto, que contiene muchos restos del pasado, es decir, es una combinación de tendencias oportunistas y ultraizquierdistas. No obstante, estos camaradas aprendieron bastante y muchos de ellos demostraron que son capaces de aprender más. Brandler y Thalheimer, en cambio, dieron un colosal paso hacia atrás al elevar su ceguera revolucionaria al nivel de un programa.

6. Usted considera meritoria su lucha por la democracia partidaria. No veo dónde está el mérito. Brandler y Thalheimer jamás elevaron sus voces para protestar contra el aplastamiento de la Oposición de Izquierda. No sólo toleraron el régimen stalinista, también lo apoyaron. Se unieron al coro termidoriano de persecución al “trotskismo”. ¿Cuándo empezaron a sentirse obligados a luchar por la democracia en el partido? Cuando el aparato comenzó a aplastarlos y cuando se convencieron de que para llegar al poder no bastaba con servir a los stalinistas. ¿Se puede considerar meritoria la actitud de los oportunistas que empiezan a gritar cuando los centristas, temerosos de las críticas de la izquierda, comienzan a perseguirlos? A nadie le gusta que lo apaleen; no hay mérito alguno en ello.

Los métodos que emplea el centrismo para combatir a la derecha son repugnantes, y en última instancia la ayudan. Pero esto no significa que, si hubiera un régimen democrático en el Partido Comunista, tendría la obligación de otorgar el derecho de afiliación a la tendencia oportunista de Brandler.

Es ilícito enfocar la democracia partidaria como un concepto en sí. Hablamos de la democracia partidaria *sobre bases revolucionarias específicas* que excluyen al brandlerismo.

^{126[3]} *Arkady Maslow* (1891-1941): uno de los principales dirigentes del PC Alemán, expulsado en 1927 por su apoyo a la Oposición Unificada rusa. Participó en la fundación del periódico opositor *Volkswille* (La Voluntad del Pueblo) y de la *Leninbund* (Liga Leninista), que durante un breve período estuvo afiliada a la Oposición de Izquierda. Se retiró de la dirección de la *Leninbund* antes de que ésta rompiera con la Oposición de Izquierda, y durante un tiempo, a mediados de la década del 30, simpatizó con el movimiento de apoyo a la Cuarta Internacional.

7. Según usted, el segundo mérito de los brandleristas reside en su lucha por las reivindicaciones transicionales, su intento de vincularse con las masas, etcétera. Pero, ¿acaso buscamos establecer vínculos con las masas por los vínculos en sí, o por objetivos *revolucionarios* (por ende, *internacionalistas*)? Si nos guiáramos únicamente por los vínculos con las masas, deberíamos volver los ojos hacia la Segunda Internacional y a la de Amsterdam.^{127[4]} Con este criterio, la socialdemocracia alemana es mucho más imponente que Brandler y Thalheimer.

Desde luego, se puede decir que todo esto es una exageración: sabemos que Brandler y Thalheimer no son la socialdemocracia. Por supuesto: *todavía* no son la socialdemocracia, no la *actual*. Pero hay que observar los hechos en su dinámica. Tampoco la socialdemocracia alemana se inició con Hermann Mueller. Por otra parte, Brandler quiere ganar a las masas; todavía no las ganó. Usted mismo observa con indignación que los brandleristas le vuelven la espalda al proletariado internacional. No les preocupa la Revolución Rusa, ni la revolución china, ni el resto de la humanidad. Quieren realizar su política en Alemania, así como Stalin quiere construir el socialismo en Rusia. Vivir y dejar vivir. Sin embargo, ya vimos a dónde condujo en el pasado esta política: al 4 de agosto de 1914.^{128[5]} Permítame recordarle una vez más que las fracciones oportunistas jóvenes, sobre todo las de oposición, no son “mejores” que los viejos partidos socialchovinistas, así como un joven lechón no es “mejor” que un cerdo viejo.

8. Pero quienes creen que Brandler es realmente capaz de conducir a las masas “en el terreno de la realidad” (es decir, del reformismo nacional), cometen un grave error. No: en este terreno, Brandler tiene un adversario imbatible. En la medida en que el obrero común deba elegir entre Brandler y Wels,^{129[6]} optará por Wels, y a su manera tendrá razón: no existe la menor razón para reiniciar desde el comienzo un hecho ya consumado.

9. Usted aparentemente aprueba la crítica de Brandler y Thalheimer a la política de Thaelmann en el Primero de Mayo. Agrega al pasar que está seguro de que yo no apruebo dicha política. No sé si leyó mi carta al Sexto Congreso Mundial *¿Y ahora?* [Reproducida en *La Tercera Internacional después de Lenin*]. En esta carta hay un capítulo especial dedicado a las perspectivas de radicalización de la clase obrera alemana, con una *advertencia directa y categórica contra la pueril sobrestimación thaelmannista del nivel alcanzado por dicha radicalización y contra el peligro de caer en el aventurerismo ultraizquierdista, latente en la misma*. Me referiré a este tema con mayor detalle en un folleto que espero publicar el mes que viene. Pero al criticar el aventurerismo burocrático, trazaré una demarcación aun más tajante entre mi crítica y la de Brandler. Los oportunistas siempre aparecen en actitud triunfal al criticar el aventurerismo revolucionario. Pero también le allanan el camino: Brandler le allanó el camino a Maslow así como Maslow le allanó el camino a Thaelmann, que combina todos los errores de Brandler y Maslow y les agrega sus propias torpezas, producto de la estupidez burocrática y la ignorancia jactanciosa.

^{127[4]} La *Internacional de Amsterdam* (también llamada a veces internacional “amarilla”): la Federación Sindical Internacional, principal Organización sindical existente entonces, ligada a los reformistas y controlada por ellos. Entre las dos guerras mundiales su rival más importante fue la Internacional Sindical Roja o Profintern, dirigida por la Comintern.

^{128[5]} El 4 de agosto de 1914: día en que los diputados socialdemócratas al Reichstag alemán votaron a favor del presupuesto de guerra para financiar la Primera Guerra Mundial, a pesar de la posición antimilitarista sostenida hasta ese momento por su partido; el mismo día, los partidos socialistas de Francia y Bélgica publicaron sendos manifiestos declarando el apoyo, en la guerra, a sus respectivos gobiernos.

^{129[6]} *Otto Wels* (1873-1939): uno de los principales dirigentes de la socialdemocracia alemana; en 1919, desde su cargo de comandante militar de Berlín, aplastó la insurrección espartaquista; encabezó la delegación de su partido al Reichstag hasta que Hitler se apoderó totalmente del poder, en 1933.

10. Usted señala a varios grupos de la Oposición de Izquierda y los llama “sectarios”. Tendríamos que ponernos de acuerdo sobre el contenido de esta palabra. Existen entre nosotros individuos que se satisfacen con permanecer en sus casas y criticar desde allí los errores del partido oficial, sin imponerse tareas más amplias, sin asumir obligaciones revolucionarias prácticas, que hacen de la oposición revolucionaria un título honorífico, algo parecido a la Orden de la Legión de Honor. Hay, también, tendencias sectarias que se expresan buscando la quinta pata de cada gato que se les cruza.

Es necesario combatirlas, y estoy personalmente dispuesto a hacerlo, sin dejarme arredrar, llegado el caso, por viejas amistades, vínculos personales, etcétera.

Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones. Una vez más - no es la primera ni será la última- los marxistas revolucionarios se ven reducidos a la situación de una sociedad internacional de propaganda. Esta situación, por su propia naturaleza, entraña ciertos elementos de sectarismo que sólo se pueden superar gradualmente. Usted parece asustado porque su organización tiene pocos militantes. Por supuesto, es desagradable; es mejor tener organizaciones con millones de militantes. Pero, ¿dónde hemos de encontrar nosotros, la vanguardia de la vanguardia, organizaciones de millones de militantes, cuando apenas ayer la revolución sufrió derrotas catastróficas en los países más importantes, derrotas provocadas por una dirección menchevique que se oculta tras una falsa máscara bolchevique? ¿Dónde?

Atravesamos ahora un período de reacción colosal, que sobreviene después de los años revolucionarios (1917-1923). En un plano histórico nuevo y más elevado, nosotros, los marxistas revolucionarios, volvemos a ser una minoría pequeña y perseguida, casi como al principio de la guerra imperialista. Toda la historia - a partir digamos, de la Primera Internacional ^{-130[7]} demuestran que esas regresiones son inevitables. La ventaja que tenemos respecto a nuestros antecesores es que hoy la situación es más madura y nosotros mismos somos más “maduros”, puesto que nos apoyamos en Marx, Lenin y muchos más. Sólo podremos capitalizar nuestra ventaja si somos capaces de desplegar una gran intransigencia ideológica, más implacable aun que la desplegada por Lenin al estallar la guerra. Los impresionistas sin carácter, como Radek, se alejarán de nosotros. Hablarán de nuestro “sectarismo”. No debemos temer a las palabras. Ya vivimos situaciones similares en dos ocasiones: durante la reacción de 1907-1912 en Rusia, y en toda Europa durante los años de guerra. Habrá nuevas capitulaciones individuales, deserciones, traiciones declaradas. Lo cual es inherente al carácter de la etapa.

Lo que queda en nuestras filas será más digno de confianza. El mayor honor - a que puede aspirar hoy un revolucionario auténtico es seguir siendo un “sectario” del marxismo revolucionario para los filisteos, los quejumbrosos y los pensadores superficiales. Permítame repetir: hoy volvemos a ser sólo una sociedad internacional de propaganda. No veo en ello el menor motivo para caer en el pesimismo, a pesar de que tenemos detrás de nosotros la gran montaña de la Revolución de Octubre. O más precisamente, justamente porque tenemos detrás de nosotros esta gran montaña histórica. No me cabe la menor duda de que la base del desarrollo del nuevo capítulo de la revolución proletaria será nuestro grupo “sectario”.

11. Para terminar, dos palabras sobre el conjunto del grupo de Brandler. Usted concuerda conmigo en que Brandler y Thalheimer son incorregibles. Yo estoy dispuesto a concordar con usted en que la fracción es superior a sus líderes. Muchos obreros fueron a dar a esta fracción desesperados por la política del partido oficial, y recordando

^{130[7]} La *Primera* Internacional (o Asociación Internacional de los Trabajadores): organizada en 1864, entre sus fundadores estaba Karl Marx. Sus dirigentes la disolvieron en 1876 porque opinaban que no podía seguir cumpliendo su misión revolucionaria.

al mismo tiempo la lamentable dirección de los ultraizquierdistas a partir de 1923. Todo esto es cierto. Un sector de estos obreros, lo mismo que un sector de los obreros ultraizquierdistas, se pasará a la socialdemocracia. Otro se acercará a nosotros, si no somos indulgentes con la derecha. Nuestra tarea consiste en explicar que la fracción brandlerista no es más que una nueva puerta de entrada a la socialdemocracia.

12. ¿Necesitamos un programa de consignas transicionales? Sí. ¿Debemos aplicar una táctica correcta en los sindicatos? Indudablemente. Pero sólo se puede discutir estos problemas con quienes hayan resuelto clara y firmemente *con qué fin* necesitamos todo esto. Así como no discuto las diversas corrientes del materialismo con un hombre que se persigna al pasar por una iglesia, no voy a elaborar consignas y tácticas con Brandler, quien, por una cuestión de principios, confunde el frente con el reverso de la revolución. Primero debemos atrincherarnos en nuestros principios, luego buscar un punto de partida correcto, y sólo entonces avanzar según los lineamientos tácticos. Estamos ahora en una época de autoclarificación principista e implacable diferenciación respecto de los oportunistas y confusionistas. Este es el único camino que conduce a la revolución.

Con saludos cálidos e intransigentes

L. Trotsky

¡Tenacidad, Tenacidad, Tenacidad!^{131[1]}

14 de junio de 1929

Las vacilaciones de Radek y otros personajes de la cúpula, evidentemente, alientan a Zinoviev. Los diarios dicen - y aparentemente no mienten - que Zinoviev le sugirió a Stalin una novísima consigna: “Con los trotskistas, pero sin Trotsky.” Dado que Zinoviev en el momento en que capituló perdió no sólo los últimos restos de honor político sino también a sus partidarios, ahora trata de persuadir a Stalin de que incluya a los “trotskistas” en el partido para que éstos, como todos los grupos y grupúsculos capituladores, se autocondenen a la nulidad política. Piatakov se convirtió en un vulgar funcionario. Ya no se oye hablar del famoso grupo de Safarov^{132[2]} (los zinovievistas de izquierda); como si se hubieran ahogado. Zinoviev y Kamenev golpean en vano a las puertas de Molotov, Orjonikije y Voroshilov: confunden las puertas de las oficinas del partido con las puertas del partido. Pero los funcionarios no los reciben con los brazos abiertos. Según sabemos por cartas llegadas desde Moscú, Kamenev estuvo a punto de decirle su último adiós a la política y ponerse a escribir un libro sobre Lenin. ¿Por qué no? Un libro malo es siempre mejor que una política impotente. Pero Zinoviev hace todo lo posible por fingir que está vivo. Cada nueva capitulación significa para este venerable capitulador una inyección estimulante.

^{131[1]} *¡Tenacidad, tenacidad, tenacidad! Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido al [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

^{132[2]} *G.I. Safarov* (1891-1941): militante del grupo de Leningrado de Zinoviev y dirigente de la Liga Comunista Juvenil. Expulsado del partido en 1927, se negó a capitular con los zinovievistas y fue deportado con los trotskistas, pero capituló al poco tiempo.

Esta gente habla del partido, jura por el partido, capítula en nombre del partido. Es como si esperaran que el partido acabe por reconocer su cobardía política y les dé acceso a la dirección. Grotesco, ¿no es así? Es cierto que la prensa informa que las angustias partidarias de los capituladores recibirán como premio la figura notable de Maslow. Se dice que Maslow será elegido “dirigente”. ¿Por quién? No por el partido, sino por el aparato stalinista, que necesita un cambio en Alemania. Pero Stalin no tiene la menor intención de remplazarse a sí mismo. La paradoja está en que los Maslow sólo pueden llegar a su nueva “gloria” en el aparato traicionando a Zinoviev, aunque la política de Maslow era una sombra del modelo zinovievista. Stalin puede necesitar a Maslow únicamente para oponerlo al infeliz de Thaelmann, pero no necesita para nada a Zinoviev y a Kamenev. Necesita al funcionario Piatakov, al funcionario Krestinski.^{133[3]} Radek, en cambio, difícilmente podría ubicarse en el sistema de Molotov. Para controlar la Comintern necesitan ahora gente de la calaña de Gusev y Manuilski.^{134[4]}

Radek y algunos más creen que llegó el momento más favorable para capitular. ¿Por qué? Porque, vean ustedes, Stalin ya liquidó a Rikov, Tolski y Bujarin. ¿Acaso nuestra tarea consistía en lograr que una parte del grupo dominante liquidara a otra? ¿Acaso cambió la posición principista sobre los problemas políticos fundamentales? ¿Cambió el régimen partidario? ¿No sigue en vigencia el programa antimarxista de la Comintern? ¿Hay algo realmente seguro para el futuro?

Los golpes aplastantes dirigidos contra la derecha, formalmente severos pero superficiales desde el punto de vista del contenido, son sólo un subproducto de la política de la Oposición. Bujarin acierta plenamente cuando acusa a Stalin de no haber inventado nada, de utilizar retazos del programa de la Oposición. ¿Cuál es la causa del barquinazo hacia la izquierda del aparato? *Nuestro* ataque, *nuestra* actitud intransigente, el crecimiento de *nuestra* influencia, el coraje de *nuestros* cuadros. Si en el Decimoquinto Congreso nos hubiéramos hecho el *hara-kiri* junto con Zinoviev, Stalin no tendría ningún motivo para renegar de su propio pasado y adornarse con las plumas que le arrancó a la Oposición.

Radek, con su capitulación, sólo logró automarginarse de las filas de los vivos. Caerá en esa categoría que encabeza Zinoviev, integrada por personas semisuspendidas, semiperdonadas. Esta gente teme decir una sola palabra en voz alta, tener opiniones propias, y vive contemplando su sombra. Ni siquiera se les permite apoyar públicamente a la fracción dominante. Stalin les dio por intermedio de Molotov la misma respuesta que Benkendorf, general de Nicolás 1, le dio al director de un diario patriota: el gobierno no necesita su apoyo. Si Radek pudiera ser, como Piatakov, cajero del Banco del Estado, otra sería la situación. Pero Radek persigue los más elevados objetivos políticos. Quiere acercarse al partido. Al igual que otros como él, ya no ve que la Oposición es precisamente la fuerza más viva y activa en el partido. Toda la vida del partido, todas sus decisiones y acciones, giran en torno a las ideas y consignas de la Oposición de Izquierda. En la lucha entre Stalin y Bujarin, ambos bandos, como payasos en el circo, se arrojan recíprocamente la acusación de trotskista. No poseen ideas propias. Nosotros somos los únicos que tenemos una posición teórica y capacidad de previsión política. Sobre estas bases estamos formando cuadros nuevos, la segunda camada bolchevique. Pero los capituladores destruyen y desmoralizan a los cuadros

^{133[3]} *Nikolai Krestinski* (1883-1938): miembro del primer Politburó (1919). Apoyó a la Oposición de Izquierda en 1923-1924. Capituló junto con *Piatakov* en 1928, cuando era embajador soviético en Berlín. Acusado en el Juicio de Moscú de 1938, fue declarado culpable y ejecutado.

^{134[4]} *Serguei Gusev* (1874-1933): viejo bolchevique, y *Dimitri Manuilski* (1883-1952) se ligaron a la fracción stalinista a principios de la década del 20. Como Trotsky, Manuilski había pertenecido a la organización independiente *Mezhraiontsi* (Grupo Interdistrital), que se unificó con el Partido Bolchevique en 1917. Fue secretario de la Comintern desde 1931 hasta su disolución, en 1943.

oficiales, les enseñan a fingir, a acomodarse, a postrarse ideológicamente, en una situación y una época que exige un coraje revolucionario inflexible para garantizar la claridad teórica.

Una época revolucionaria agota rápidamente a la gente. No es tan fácil soportar la presión de la guerra imperialista, la Revolución de Octubre, la serie de derrotas internacionales y la reacción a que éstas dan lugar. Las personas se desgastan, los nervios fallan, la conciencia decae y se desintegra. Siempre es posible observar este fenómeno en una lucha revolucionaria. Tenemos el ejemplo trágico de cómo se desgastó la generación de Bebel, Guesde, Victor Adler y Plejanov.^{135[5]} Pero ese proceso duró varias décadas. El ritmo se aceleró enormemente después de la Revolución de Octubre y de la guerra imperialista. Algunos murieron en la Guerra Civil, otros fueron físicamente incapaces de resistir; muchos, demasiados, capitularon ideológica y moralmente. Cientos y cientos de bolcheviques de la Vieja Guardia viven ahora como funcionarios dóciles, critican al jefe a la hora del té y hacen su trabajo rutinario. Pero por lo menos estos no participaron en los complicados juegos de prestidigitación, no fingieron ser águilas, no se lanzaron a la lucha en la oposición, no escribieron plataformas; simplemente, degeneraron, lenta y silenciosamente, pasando de revolucionarios a burócratas.

Que nadie crea que la Oposición está libre de influencias termidorianas. Tenemos toda una serie de ejemplos de bolcheviques de la Vieja Guardia que, después de bregar por mantenerse fieles a la tradición del partido y a la suya propia, quemaron sus últimas fuerzas en la Oposición: algunos en 1925, otros en 1927 y en 1929. Pero todos se fueron: sus nervios no podían soportarlo. Radek es ahora el ideólogo apresurado y ruidoso de esa clase de elementos.

La Oposición se habría suicidado vergonzosamente si hubiera intentado adaptarse a los estados de ánimo de los cansados y los escépticos. En el transcurso de seis años de intensa lucha ideológica surgió y se educó una nueva generación de revolucionarios, que por primera vez enfoca las grandes tareas históricas apoyándose en su propia experiencia. La capitulación de los más viejos produce la selección que esta generación necesita. Tal es el verdadero fermento de las futuras luchas de masas. Estos elementos de la Oposición hallarán el camino hacia el núcleo proletario del partido y hacia toda la clase obrera.

¡Tenacidad, tenacidad, tenacidad!: ésta es la consigna del momento. Que los muertos entierren a sus muertos.

¿Qué nos depara el 1º de agosto?^{136[1]}

^{135[5]} *Jules Guesde* (1845-1922): fundador del movimiento marxista francés y adversario del reformismo casi toda su vida. Pero en la Primera Guerra Mundial rompió con su pasado, apoyó la participación de Francia en la guerra y pasó a formar parte del gabinete de guerra. *Victor Adler* (1852-1918): fundador y dirigente de la socialdemocracia austríaca y miembro del Buró Socialista Internacional, también apoyó la Primera Guerra Mundial. *Georgi Plejanov* (1856-1918): fundó en 1883 la primera organización marxista rusa, Emancipación del Trabajo. En el exilio colaboró con Lenin en *Iskra* (La Chispa). Posteriormente se hizo menchevique, apoyó a Rusia en la Primera Guerra Mundial y fue enemigo de la Revolución de Octubre.

^{136[1]} ¿Qué nos depara el 1º de agosto? *The Militant*, 1º de agosto de 1929. Firmado "Consejo de Redacción de *The Opposition*", revista internacional que Trotsky quería empezar a publicar. Poco después de la represión en Berlín a la manifestación del 1º de mayo de 1929, el Buró de Europa occidental de la Comintern decretó el 1º de agosto "día rojo" internacional, con el objetivo, entre otros, de combatir la guerra imperialista, vengar a las víctimas de la represión en Berlín y demostrar la capacidad de la de la clase obrera para "ganar la calle".

26 de junio de 1929

El Buró de Europa occidental de la Internacional Comunista hizo un llamado a los obreros de todo el mundo para que salgan a la calle el 1º de agosto. Convocó a esta manifestación en respuesta a la sangrienta represión de la vanguardia obrera berlinesa llevada a cabo por los socialdemócratas alemanes. A ningún revolucionario le cabe la menor duda de que el crimen histórico perpetrado el 10 de mayo no debe quedar impune, y no lo quedará. La única pregunta es cuándo y cómo podremos vengarnos de la socialdemocracia y su amo burgués por el sangriento ataque contra la manifestación obrera del Día del Trabajo. El método elegido por la Comintern es absolutamente erróneo. Prepara el camino para una nueva derrota.

La manifestación del Día del Trabajo es una manifestación tradicional del proletariado, que se realiza regularmente en un día específico del año, independientemente de la situación internacional y nacional del proletariado. Pero toda la historia de la celebración del Primero de Mayo demuestra que jamás se elevó por encima de la situación real de la movilización obrera, que siempre estuvo determinada por esta lucha y subordinada a la misma. Para los partidos que realizan un trabajo reformista pacífico, fue siempre una movilización pacífica, y ya antes de la guerra había perdido todas sus características revolucionarias. En los países donde se libraba una lucha enérgica por el sufragio universal, la celebración del Primero de Mayo se transformó en parte integrante de esa lucha. En Rusia esta celebración estaba identificada con la lucha revolucionaria contra el zarismo, y a partir de 1905 reflejó todas las etapas de esa lucha: desde el ataque tempestuoso, a la quietud total. Lo mismo ocurrió en Alemania después de la guerra.

Las últimas celebraciones del Primero de Mayo reflejaron, naturalmente, los procesos más recientes de la vida sindical: las elecciones municipales y parlamentarias, sobre todo en Inglaterra y Bélgica, y muchas manifestaciones triviales de la vida de la clase obrera. La estabilización política de la burguesía en los últimos seis años se ha basado principalmente en la política de la Comintern, que aseguró la derrota del proletariado en Alemania, China, Inglaterra, Polonia y Bulgaria; el debilitamiento de su posición en la URSS, la consiguiente desintegración de la Comintern, y la resurrección de la socialdemocracia. La estabilización política de la burguesía fue la premisa necesaria para su estabilización económica, que a su vez debilitó las perspectivas de la acción revolucionaria directa.

Esta situación se expresó en su forma más concentrada en Inglaterra, donde hace sólo tres años el proletariado realizó su huelga general revolucionaria. En un país en el que el capitalismo atraviesa una colosal crisis de decadencia, donde todos los líderes de las organizaciones obreras se desprestigliaron con su traición sin precedentes, el Partido Comunista demostró en las elecciones que es una organización totalmente insignificante en tamaño. La Comintern y la Internacional Sindical Roja vienen anunciando al mundo entero desde hace años que el Movimiento Minoritario sindical revolucionario agrupa cerca de un millón de obreros que siguen la bandera comunista.^{137[2]} Si les sumamos los

^{137[2]} La *Internacional Sindical Roja* (Profintern) se organizó en Moscú en julio de 1920 como rival comunista de la reformista Federación Sindical Internacional (Internacional de Amsterdam). Se unificaron en 1945 en la Federación Sindical Mundial, pero después de que comenzó la guerra fría volvieron a dividirse; los reformistas se retiraron para crear, en 1949, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. El *National Minority Movement* [Movimiento Minoritario Nacional] se organizó en 1924

desocupados y sus familiares adultos, superamos fácilmente los dos millones de votos. Los primeros, que acaban de culminar una huelga prolongada y están obligados a trabajar en peores condiciones que antes, suman casi otro tanto. Diríase que una buena parte de estos tres o cuatro millones de votos tendrían que haber sido para el Partido Comunista. ¿Y qué ocurrió? Con veintisiete candidatos en los distritos donde son mejor acogidos, el Partido Comunista sólo obtuvo un total de cincuenta mil sufragios. Esta tremenda derrota es el precio directo e inmediato de la política desastrosa de la Comintern en el Comité Anglo-Ruso, que ha sido el problema central de su política en Inglaterra los últimos años.

Las últimas elecciones británicas [mayo de 1929] revelaron un indudable giro a la izquierda de las masas obreras. Pero este desplazamiento hacia la izquierda, es decir, el rompimiento de millones de obreros con la burguesía, presenta en la actualidad un claro matiz reformista y pacifista. La derrota del Partido Comunista británico lo demuestra con claridad. Es difícil imaginar una broma más cruel que la que le gastó la Comintern al comunismo británico. Durante varios años obligó al Partido Comunista a aferrarse al faldón de Purcell y a sostener una corona revolucionaria sobre la cabeza de Cook^{138[3]}. La dirección de Moscú formó durante un año entero un bloque con los rompehuelgas manifiestos del Consejo General. En estas circunstancias el Partido Comunista no existía políticamente. La minoría revolucionaria de los sindicatos quedó sumida en la impotencia intelectual y política de la Internacional Comunista ayudó a Thomas^{139[4]} y a Purcell a destrozar, desalentar y absorber a esa minoría. Después, el partido británico recibió la orden de efectuar un giro de ciento ochenta grados. En consecuencia, confirmó el hecho de que la clase obrera simplemente no lo conoce como partido revolucionario independiente.

El Partido Comunista Alemán, incomparablemente más fuerte que los demás partidos, cuenta también con una tradición más seria y mayor cantidad de cuadros militantes. Pero en 1928 la clase obrera alemana apenas comenzaba a salir de la parálisis que afectaba a su abrumadora mayoría desde la catástrofe de 1923. Al otorgarle nueve millones de sufragios a la socialdemocracia, los obreros alemanes explícitamente se declararon dispuestos a probar suerte de nuevo por la senda pacífica de la reforma.

El Partido Comunista de China tiene ahora tres o cuatro mil afiliados, no cien mil, como proclamaron los irresponsables burócratas de la Comintern en el Sexto Congreso. Pero este pequeño partido sigue aún en proceso de desintegración. La dirección de Stalin, mezcla de aventurerismo y oportunismo, liquidó la revolución china por muchos años y, con ella, al joven Partido Comunista Chino. La promesa del Comité Central del partido francés, que afirma que el 1º de agosto habrá batallones proletarios en las calles de Shangai y en las de París, sólo puede calificarse de retórica barata. Desgraciadamente, todo tiende a indicar que no habrá batallones en marcha en Shangai ni en París. Ni el Partido Comunista Francés, ni su pálida sombra, la Confederación General del Trabajo Unitaria,^{140[5]} han aumentado su influencia en los últimos años. No existe la

como núcleo de izquierda del Congreso Sindical Británico. Aunque lo inició el PC británico, no fue una opción real frente a los burócratas sindicales "de izquierda" cortejados por Moscú en el Comité Anglo-Ruso.

^{138[3]} Albert A. Purcell (1872-1935) y Arthur J. Cook (1885-1931): dirigentes "izquierdistas"

del movimiento sindical británico y del Comité Anglo-Ruso.

^{139[4]} James H. Thomas (1874-1949): dirigente sindical ferroviario británico, secretario de colonias en el primer gobierno laborista y lord del sello privado en el segundo. Desertó del Partido Laborista en 1931 para colaborar con Macdonald en la formación de un gobierno de coalición con los *tories*.

^{140[5]} La *Confederación General del Trabajo Unitaria* (CGTU) se formó en 1921 con un sector que, para formar una central más radical, rompió con la Confederación General del Trabajo (CGT), la principal federación sindical de Francia, dominada por los reformistas. Se reunificaron en 1936, durante el régimen del Frente Popular.

menor esperanza de que el 1º de agosto sea más revolucionario en París de lo que fue el 1º de mayo. Semard y Monmousseau^{141[6]} se comprometen a todo para no hacer nada.

¿Y el resultado de las elecciones belgas acaso permite abrigar la esperanza de que los obreros de Bruselas y Amberes respondan al llamado de los Jacquemottes y salgan a hacer manifestaciones?^{142[7]}

No nos detendremos en los demás partidos de la Internacional Comunista. Todos revelan exactamente los mismos rasgos: descenso de su influencia, debilitamiento organizativo, ruptura ideológica y desconfianza de las masas hacia sus llamados.

Se consideraba al partido checoslovaco como una de las secciones más poderosas de la Comintern. Pero el año pasado, su intento de establecer un “día rojo”, reveló un alarmante reformismo estancado, envenenado por el espíritu de Smeral y los de su especie.^{143[8]} Apenas se le ordenó desde arriba que se volviera revolucionario, en veinticuatro horas el partido checoslovaco comenzó a desintegrarse.

En la época del Sexto Congreso se nos decía que la situación alemana colocaba la revolución a la orden del día. Thaelmann anunció sin ambages: “La situación se vuelve más revolucionaria cada día.” Pero ese juicio resultó totalmente erróneo. El camarada Trotsky en nombre de la Oposición envió una carta al Sexto Congreso, *¿Y ahora?*, en la que analizaba detalladamente la evaluación oficial de la situación, y el año pasado advirtió correctamente que esa evaluación conduciría a conclusiones aventureras funestas, la Oposición no niega que la clase obrera alemana muestra síntomas de un desplazamiento a la izquierda. Todo lo contrario: para nosotros este “desplazamiento hacia la izquierda” se expresó claramente en las últimas elecciones parlamentarias [mayo de 1928]. Pero el eje del problema es saber en qué *etapa* se encuentra este proceso actualmente. En Alemania se ha producido un crecimiento simultáneo de la socialdemocracia y del comunismo. Indudablemente, eso significa que amplios sectores obreros se alejan de los partidos burgueses. Pero la corriente principal todavía fluye por los canales de la socialdemocracia. En estas circunstancias, la afirmación de que “la situación se vuelve más revolucionaria cada día” resulta intolerablemente irresponsable. La socialdemocracia no es parte de la revolución. Hermann Mueller y Zoergiebel^{144[9]} se lo recordaron al mundo entero el 1º de mayo.

Debemos comprender claramente qué significa el crecimiento de la socialdemocracia en las circunstancias imperantes. Después de la experiencia de la guerra y la derrota del militarismo alemán, de la insurrección revolucionaria y las amargas derrotas del proletariado, amplias masas obreras, que incluyen una nueva generación, sienten la necesidad de pasar nuevamente por la escuela del reformismo. En esta época, en la que todos los procesos llegan rápidamente a su culminación, dicha experiencia no durará décadas como la escuela de la socialdemocracia de antes de la guerra, sino probablemente unos pocos años. Pero la clase obrera alemana y la de todo el mundo atraviesan precisamente esta etapa. La aparición de la fracción independiente de Brandler es un pequeño síntoma accidental de este proceso. El viraje de los obreros de la burguesía hacia la socialdemocracia demuestra que las masas se desplazan hacia la izquierda. Sin embargo, este desplazamiento reviste todavía un carácter puramente

^{141[6]} *Gustave Monmousseau* (1883-1960): sindicalista revolucionario, se convirtió en dirigente del PC Francés y de la CGTU y en fanático stalinista.

^{142[7]} *Jean Jacquemotte* (1883-1936): se convirtió en el principal dirigente del PC Belga después de que la mayoría de su comité directivo fue expulsada por “trotskistas” en 1928.

^{143[8]} *Bohumir Smeral* (1880-1941): socialdemócrata checo que en un primer momento apoyó la Primera Guerra Mundial, fue dirigente del ala derecha del PC Checoslovaco. En 1926 pasó a formar parte del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y se quedó en Moscú varios años. Fiel vocero stalinista. Después del Pacto de Munich (1938) volvió a la Unión Soviética.

^{144[9]} *Karl Zoergiebel* (n. 1878): socialdemócrata, comisionado de policía de Berlín que en mayo de 1929 estuvo a cargo del brutal ataque contra los manifestantes del PC.

pacifista, reformista y nacionalista. El desarrollo ulterior de este proceso depende de una serie de factores nacionales e internacionales y, en gran medida, de nuestra política, de nuestra capacidad de comprender la esencia del proceso y de nuestra habilidad para distinguir sus etapas sucesivas.

El desplazamiento reformista hacia la izquierda comenzará a ser sustituido por un desplazamiento revolucionario en el momento en que las masas comiencen a pasar en forma creciente, de la socialdemocracia hacia los partidos comunistas. Pero eso aún no ha ocurrido. Las manifestaciones individuales, episódicas, no tienen importancia. Es necesario considerar al proceso en su conjunto. Cuando en julio de 1928 Thaelmann, imitando a Stalin y a otros líderes de la Comintern, dijo que “la situación se vuelve más revolucionaria cada día”, sólo reveló su total incapacidad para comprender la dialéctica del proceso que vive actualmente la clase obrera.

El Partido Comunista Alemán recibió tres millones doscientos mil votos en las elecciones del año pasado. Este resultado, posterior a la derrota de 1923, es decir, al derrumbe del brandlerismo, y a los errores monstruosos que cometieron los ultraizquierdistas en 1924 y 1925, fue sumamente significativo y prometedor. Pero de ninguna manera es un síntoma de una situación revolucionaria. Sobre esos tres millones doscientos mil pesan nueve millones, lo que resultó claro en la campaña del acorazado,^{145[10]} que refutó rotundamente la cháchara de Thaelmann acerca de que la situación se vuelve “más revolucionaria cada día”.

Las masas obreras, sobre todo la nueva generación, viven ahora una repetición acelerada del curso reformista. Este es el hecho fundamental. De allí no se desprende, desde luego, que debamos adoptar una actitud menos implacable hacia la socialdemocracia y la Oposición de Derecha (Bujarin, Brandler y Cía.); pero nuestros objetivos tácticos deben ser producto de una clara comprensión de lo que está ocurriendo. La celebración del Día del Trabajo de 1929 no pudo ir más allá de lo que permitía el contexto político. No pudo hacer que el Partido Comunista se volviera en veinticuatro horas más fuerte de lo que era. El Primero de Mayo sólo podía ser un episodio en medio del proceso de “desplazamiento hacia la izquierda”, aún pacifista y reformista, de las masas. El intento de alcanzar las estrellas en veinticuatro horas fue producto de una evaluación errónea de los procesos que se desarrollan en el seno de las masas, y condujo a una derrota en la que indudablemente intervinieron elementos aventureros. Los oportunistas siempre se benefician con los errores del aventurerismo revolucionario. En este caso los beneficiados fueron los socialdemócratas, y en parte también los brandleristas, que son la versión más uniforme, honrada y nueva de la socialdemocracia “revolucionaria” y que utilizan el desastre del aventurerismo revolucionario para desacreditar los métodos revolucionarios en general.

No cabe duda de que la celebración del Día del Trabajo fue un revés para el Partido Comunista Alemán. Esto no significa, desde luego que el partido haya retrocedido en forma definitiva o por mucho tiempo. La conciencia de las masas trabajadoras asimilará gradualmente el crimen sin precedentes de la socialdemocracia y esto les facilitará la

^{145[10]} En la campaña electoral para el Reichstag de mayo de 1928, los candidatos de la socialdemocracia alemana juraron solemnemente oponerse a la construcción de un crucero de guerra, el acorazado de bolsillo A, que había sido aprobada por el Reichstag saliente. La socialdemocracia, además de ser el partido con más votos en las elecciones (casi nueve millones), pasó a ser el elemento predominante en el gobierno de coalición encabezado por Hermann Mueller. Sus dirigentes se dieron cuenta de que no podían resistir la presión de sus socios capitalistas en la coalición y anunciaron que construirían el crucero. Entonces los dirigentes del PC declararon en el Reichstag que, respondiendo a la exigencia popular, iban a juntar firmas para pedir que se promulgara una ley “prohibiendo la construcción de cruceros y otras naves de guerra”. Aunque muchos socialdemócratas estaban en contra de la traición de los dirigentes a las promesas electorales, la campaña del PC fue un fracaso vergonzoso, ya que no juntaron más que un millón doscientas mil firmas, dos millones menos que los votos que habían obtenido.

transición hacia el comunismo. Sin duda así será... con una sola condición: que el propio Partido Comunista tenga una línea general correcta.

Enfocando la situación desde este punto de vista, es necesario plantear en primer término la siguiente pregunta: ¿Qué necesitan ahora los obreros berlineses, los obreros alemanes y todos los demás obreros? ¿Repetir el Primero de Mayo o aprender sus lecciones? La pregunta se responde por sí misma. Es inconcebible que se repita la experiencia; no hay que permitirlo. Sería una burda aventura sin sentido. Lo que queremos es aprender las lecciones, hacer una evaluación correcta de lo sucedido. Lo que queremos es una línea política correcta.

Dijimos que no se puede colocar artificialmente al Primero de Mayo por encima del nivel político del movimiento. Menos aun podemos hacer esto con “jornadas rojas” adicionales, decididas burocráticamente de antemano en base al calendario. Por otra parte, la Comintern quiere convertir el 1º de agosto en una venganza por lo que sucedió el 1º de mayo. Desde ya se puede afirmar, y hay que hacerlo para que todos lo oigan, que la “jornada roja” del 1º de agosto está condenada de antemano al fracaso. Además, lo que el 1º de mayo tuvo de valioso (la abnegación de una parte de la vanguardia proletaria) quedará reducido al mínimo el 1º de agosto. Y lo que el 1º de mayo tuvo de malo (los elementos aventureros) se incrementará aun más.

En el otoño de 1923, cuando la vida ideológica de la Internacional Comunista todavía no estaba totalmente estrangulada, se desarrolló en los organismos más importantes del comunismo, una polémica sobre si es o no viable fijar de antemano la fecha de una insurrección.^{146[11]} Basándose en las experiencias de todas las revoluciones, los marxistas demostraron que sí es viable, y además necesario. Haciéndose eco de Stalin y Zinoviev, Brandler y Maslow se mofaron de la idea de fijar fecha para la insurrección, con lo que demostraron que en lo referente a los problemas fundamentales de la revolución seguían siendo unos filisteos sin remedio. Cuanto más revolucionaria es la situación, más necesario es que la vanguardia proletaria posea un plan de acción claro y concreto. La dirección del partido debe tomar el timón con firmeza y mirar al futuro. Una de las actividades fundamentales de la dirección revolucionaria en tales circunstancias es preparar prácticamente la insurrección. Y puesto que toda insurrección, como toda actividad humana, se desarrolla en el tiempo, la dirección debe señalar oportunamente la fecha de la insurrección. Lógicamente, si cambian las circunstancias se puede cambiar la fecha: fue lo que sucedió en Petrogrado en 1917. Pero una dirección incapaz de comprender la importancia del factor tiempo, que se limita a nadar a favor de la corriente, haciendo gárgaras y burbujas, está condenada a la derrota. Una situación revolucionaria exige un calendario revolucionario.

Pero esto no significa, por cierto, que basta con que Thaelmann, Stalin, Manuilski o Semard tomen el calendario y marquen con un puntito rojo el 1º de agosto para que ese día se transforme en un acontecimiento revolucionario. Semejante enfoque combina los rasgos más funestos del burocratismo y el aventurerismo. En los países y partidos dominados por el burocratismo liso y llano, que son mayoría, lo más probable es que el 1º de agosto culmine en un cómico fracaso, como ocurrió con la manifestación de Vincennes de Semard y Monmousseau.^{147[12]} En los países donde predominan los rasgos

^{146[11]} La contribución de Trotsky a esta discusión, *¿Se puede poner fecha fija para la revolución o la contrarrevolución?*, septiembre de 1923, está publicada en *The First Five Years of The Communist International*, volumen 2 (Monad Press, Nueva York).

^{147[12]} Los pobres resultados que obtuvo el PC Francés en París con su manifestación del 1º de Mayo lo impulsaron poco después a lanzar una campaña contra una manifestación de apoyo a la guerra a realizarse en Vincennes, campaña cuyos resultados fueron peores aun. Mientras el periódico del partido se consolaba con la afirmación de que la acción del PC había asestado un golpe al gobierno, el Buró Político tuvo que admitir públicamente que los resultados eran mediocres y revelaban la brecha existente “entre nuestro partido y las masas”.

aventureristas, el 1º de agosto bien puede desembocar en una tragedia, que esta vez - a diferencia del Día del Trabajo - beneficiará pura, exclusiva y fatalmente al enemigo.

Aunque ya estamos acostumbrados a muchas cosas, el manifiesto del Buró de Europa occidental de la Internacional Comunista publicado el 8 de mayo en Berlín, nos asombró por su falta de seriedad, su retórica, su jactancia y su irresponsabilidad repugnante. “¡A la calle, proletarios!” “¡Abajo la guerra imperialista!” “¡Apropiaos de la experiencia política y técnico-militar de la lucha del proletariado berlinés!” “¡Adquirid los métodos de combate de la policía!” “¡Aseguraos de vuestra capacidad de maniobra!” “¡Unificad vuestro apoyo al proletariado berlinés con las reivindicaciones cotidianas de las más amplias masas obreras!” “¡Abajo la guerra imperialista!” “¡A la calle, proletarios!”.

En otras palabras, los partidos comunistas europeos tienen una tarea con fecha rigurosamente fijada: en tres meses (de mayo a agosto), deben unificarse con las *más amplias masas obreras* (ni más ni menos), aprender el arte de maniobrar, adquirir los métodos de combate de la policía, apropiarse de la experiencia política y técnico-militar de la lucha, y salir a las calles contra... la guerra imperialista. Realmente, cuesta imaginar un documento más lamentable, lo que demuestra que los sucesivos golpes del aparato gubernamental sobre las cabezas de la Internacional Comunista las han reducido a un nefasto grado de estupidez. Y ahora esta dirección insensata, armada con las ideas y consignas arriba citadas, le advierte a la burguesía de toda Europa que el 1º de agosto tiene la intención de arrastrar a los obreros a la calle “bien armados con métodos técnico-militares”. ¿Puede haber una forma de jugar más desvergonzadamente con las vidas de la vanguardia proletaria y el honor de la Internacional Comunista que la de estos despreciables epígonos que encabeza Stalin?

Las tareas y deberes de los bolcheviques leninistas surgen muy claramente de la situación de conjunto. Somos una pequeña minoría en el movimiento obrero; ello se debe a las mismas razones que hacen fuerte a la burguesía; la socialdemocracia ha crecido, el ala derecha de la Internacional Comunista se consolida y el centrismo tiene el aparato en sus manos. La minoría marxista debe analizar, evaluar, prever, advertir los peligros y señalar el rumbo. ¿Qué hacer en lo inmediato? Lo primero es corregir lo hecho. *Es necesario cancelar la manifestación del 1º de agosto.*

Pero, ¿esto no dañará el prestigio de la Internacional Comunista y sus secciones nacionales? Indudablemente. Un burdo error político no puede dejar de afectar su autoridad. Pero el daño será menor si se cancela la manifestación que, si se insiste obstinadamente en el error, convirtiendo así a la manifestación en una comedia indigna o en un combate guerrillero entre fuerzas revolucionarias poco numerosas y la policía.

El último congreso del Partido Comunista Alemán al parecer quería desoír el llamado del Buró de Europa occidental y guiarse por el sentido común. Pero en lugar de rechazarlo clara y enérgicamente, el manifiesto del congreso se limita a embellecer y diluir las consignas técnico-militares de la Internacional Comunista. Esta es la peor de todas las actitudes posibles, porque combina las desventajas de la retirada con los peligros del aventurerismo.

Es necesario cancelar la manifestación. La Oposición debe empeñar todos sus esfuerzos para lograrlo. Debemos ser capaces de llamar a las puertas de todas las organizaciones partidarias, a cuyas espaldas se anunció la manifestación. Debemos dirigirnos a los elementos de vanguardia de los sindicatos, no escatimar esfuerzos para explicar el error y el peligro de este nuevo invento. Debemos explicarles a los obreros comunistas y revolucionarios en general que la premisa básica para que el partido pueda llamar a una manifestación combativa de las masas es que goce entre ellas de una influencia ganada día a día, con una política clara, previsor y correcta. La actual

política de la Internacional Comunista socava y destruye la influencia que obtuvo con la Revolución de Octubre y durante el periodo de sus cuatro primeros congresos. Tenemos que cambiar la línea radicalmente. El punto de partida ha de ser la cancelación de la manifestación del 1º de agosto.

La Oposición no permitirá, bajo ninguna circunstancia, que se la separe de las masas, y sobre todo no dejará de fijar oportunamente la fecha de la insurrección. La Oposición es la vanguardia de la vanguardia. Cumplirá con su deber en este y en todo momento.

Para combatir la mentira y la calumnia^{148[1]}

Junio de 1929

Estoy totalmente de acuerdo con usted en que no podemos tolerar la difusión de mentiras y calumnias sobre un camarada cuyo crimen consiste en destacarse por su energía y abnegación. No nos quepa la menor duda de que muchos camaradas serán blanco de esta clase de “argumentos”. Es la forma de proceder, ya consagrada, de los stalinistas y iaroslavskistas. Con estos métodos trataran de intimidar a los camaradas que no están lo suficientemente templados. Debemos crear un medio para contrarrestarlos. Cuando la Oposición francesa posea un centro reconocido, la cuestión se aclarará; podríamos plantearla en ese centro, desde allí adoptar una resolución y responder a los ataques venenosos. Pero, mientras no tengamos ese centro oficial, podríamos suplirlo con una comisión provisional. Algunos camaradas que conocen bien a R.M.^{149[2]} desde hace mucho tiempo podrían tomar la iniciativa. Estos camaradas deberían escribir una carta breve, en un tono muy enérgico. Por ejemplo: “Hay ciertas personas a quienes les conviene difundir rumores infames sobre el camarada M... No tenemos el menor interés en hacer una lista de esos rumores, desvergonzados hasta la estupidez. Declaramos que encontraremos la forma de obligar a cada uno de los que los difunden a hablar claramente y responder ante una comisión especial integrada por revolucionarios irreprochables, conocidos por toda la clase obrera.” Esa comisión podría estar integrada por Rosmer, Monatte^{150[3]} y otros camaradas destacados. Si voy a

^{148[1]} *Para combatir la mentira y la calumnia*. De *La Crise de la section française de la Ligue Communiste Internationaliste*, publicado en 1939. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Extracto de una carta a Pierre Gourget, militante de los círculos de la Oposición francesa muy ligado entonces a Trotsky; en 1932 capituló al stalinismo y volvió al PC. En esta ocasión, Gourget, de acuerdo con Alfred Rosmer, le había escrito a Trotsky comentándole las calumnias que hacían circular los stalinistas respecto a la Oposición, en especial contra Raymond Molinier que todavía estaba en el PC.

^{149[2]} R.M., *Raymond Molinier* (n. 1904): otro de los fundadores del grupo de la Oposición que comenzó a publicar *La Verité* en 1929, aunque fue expulsado del PC hasta noviembre. Fue durante varios años el blanco de rumores y denuestos de los enemigos de la Oposición, por sus métodos supuestamente incorrectos para recolectar fondos.

^{150[3]} *Alfred Rosmer* (1877-1964): sindicalista revolucionario con el que colaboró Trotsky en Francia durante la Primera Guerra Mundial. En 1920 fue electo para el Comité Ejecutivo de la Internacional y dirigente el PC Francés hasta su expulsión por opositorista en 1924. Fue dirigente de la Oposición de Izquierda Internacional y miembro de su secretariado Internacional hasta noviembre de 1930 cuando se alejó por sus diferencias con Trotsky sobre la construcción del movimiento. Renovaron su amistad personal en 1936. Escribió varios libros de historia del movimiento obrero. Sus recuerdos sobre Trotsky en París (1915-1916) aparecen en *Leon Trotsky, the Man and his Works* [León Trotsky, el hombre y su obra], Pathfinder Press, 1969. *Pierre Monatte* (1881-1960): conocido sindicalista que estuvo un corto

Londres, estoy dispuesto a participar. Si mis palabras pueden resultar útiles desde aquí, naturalmente las brindaré. Lo mejor sería tomar la iniciativa inmediatamente y no dejarla en manos de los Semards y otros que tratan de expulsar a nuestro amigo por un problema de “honor”, no de ideas. Si el partido ya intervino oficialmente, con investigaciones, etcétera... ustedes deben oponerse con otras medidas, en voz alta y abiertamente, declarando su desconfianza total en la imparcialidad del aparato. Pero lo mejor es anticiparse.

Prólogo a mis peripecias en España^{151[1]}

Junio de 1929

Este libro es fruto de la casualidad. A fines de 1916 yo no había planeado viajar a España, y menos aun hacer un estudio del interior de la cárcel “modelo” de Madrid. El nombre Cádiz sonaba en mis oídos casi como algo exótico. Mi imaginación lo asociaba a los árabes, al mar y a las palmeras. Hasta el otoño de 1916 jamás me había preguntado si la bella ciudad sureña de Cádiz contaría con una fuerza policial. No obstante, debí pasar algunas semanas bajo su custodia. Toda esta experiencia fue para mi fortuita, a veces me parecía estar viviendo un agradable sueño. Pero no fue una fantasía ni un sueño. Los sueños no suelen dejar huellas digitales. A pesar de eso las huellas de todos mis dedos están en la oficina de la cárcel modelo de Madrid. Ningún filósofo podría dar mejor prueba de la veracidad de lo ocurrido.

En la cárcel de Madrid, en el tren, en el hotel de Cádiz, anoté mis impresiones sin ningún propósito ulterior en mente. Mis cuadernos de apuntes hicieron conmigo la travesía del Atlántico; permanecieron en mi equipaje las semanas que gocé de la hospitalidad del rey de Inglaterra, en el campo de concentración en Canadá, y volvieron a atravesar conmigo el océano y la Península Escandinava hasta llegar a Petrogrado. En medio del torbellino de los acontecimientos de la revolución y la Guerra Civil, olvidé su existencia. En 1925, en una conversación con mi amigo Voronski, mencioné al pasar mis impresiones y mis notas de España. En aquella época Voronski editaba la mejor revista literaria mensual de la república soviética, y con su talento de periodista nato aprovechó inmediatamente de mi indiscreción para arrancarme la promesa solemne de buscar mis cuadernos para que él los copiara y ordenara de alguna manera. Así nació este libro. Otro amigo, Andrés Nin,^{152[2]} resolvió traducirlo al español. Yo tenía grandes

tiempo en el PC Francés antes de fundar *La Revolution Prolétarienne* en 1924 y la Liga Sindicalista en 1926. La crítica que escribió Trotsky en 1929 a la política de Monatte está publicada en *Leon Trotsky on the Tarde Unions*, Pathfinder Press, 1969. [En castellano: Sobre los sindicatos, Editorial Pluma, Buenos Aires, 1974]

^{151[1]} *Prólogo a Mis peripecias en España*. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Este librito sobre las experiencias de Trotsky en España en 1916, publicado en Rusia con el título *Qué sucedió en España*, se tradujo al castellano y se publicó en Madrid en 1929.

^{152[2]} *Andrés Nin* (1892-1937): ex secretario de la Internacional Sindical Roja, había sido deportado de la URSS por opositor de izquierda. Pronto iba a volver a España y convertirse allí en el dirigente más destacado de la oposición. Al profundizarse sus diferencias con Trotsky, descritas en *La Revolución española* (1935-1939), rompió con la Oposición y en 1935 estuvo entre los fundadores del Partido

dudas de que valiera la pena hacerlo, pero Nin insistió mucho. El es el principal responsable de la aparición de este libro en español.

Mi conocimiento del idioma español era muy elemental: el gobierno español no me dejó aprender mejor la lengua de Cervantes. Basta esta circunstancia para explicar el carácter superficial y simplista de mis observaciones. Sería inútil buscar en este libro un cuadro más o menos completo de las costumbres o de la vida política y cultural de España, lo que demuestra que su autor no abriga ninguna pretensión. No viví en España como investigador, ni como observador, ni siquiera como turista en libertad. Ingresé en el país expulsado de Francia y viví en él alojado en la cárcel de Madrid y sometido a vigilancia en Cádiz, mientras esperaba una nueva expulsión. Estas circunstancias restringieron el radio de mis observaciones y al mismo tiempo condicionaron de antemano mi reacción ante los aspectos de la vida española con los que entré en contacto. Sin una buena pizca de sal irónica, el libro de mis peripecias en España constituiría, inclusive para mí, un plato imposible de digerir. Su tono general expresa, con toda espontaneidad, mis sentimientos en el viaje desde Irún hasta Cádiz, pasando por San Sebastián y Madrid, y luego desde Cádiz nuevamente a Madrid y Barcelona, hasta abandonar la costa de Europa y desembarcar del otro lado del Atlántico.

Pero si este libro suscita el interés del lector español y lo induce a penetrar en la psicología de la Revolución Rusa, no tendré ocasión de lamentar que mi amigo Nin se haya tomado el trabajo de traducir estas páginas sencillas y carentes de toda pretensión.

Nota del Editor^{153[1]}

Julio de 1929

La Revolución de Octubre atraviesa una profunda crisis. Su expresión más elevada es la lucha furibunda de la burocracia stalinista contra el ala proletaria del partido, la Oposición. Esta, en una situación cuyas dificultades no tienen precedentes, libra una lucha irreconciliable en pro del marxismo, de Octubre y de la revolución internacional. Elementos individuales con nombres honrosos vacilan o retroceden. Las épocas grandiosas como la nuestra consumen o liquidan rápidamente a las personas, pero también aceleran la educación de la nueva generación y le dan el temple necesario. La juventud del partido, que ingresó a las filas bolcheviques en vísperas de la revolución o en las jornadas de la Guerra Civil, ya produjo un grupo de representantes de la Oposición que se destacan por su energía, desinterés y claridad. Las persecuciones implacables suscitan en estos jóvenes la resistencia necesaria.

La lucha de los bolcheviques leninistas (Oposición) tiene ya una gran historia y una abundante literatura. Reunir esta literatura y publicar por lo menos los documentos más importantes es una tarea absolutamente indispensable, que esperamos llevar a cabo gradualmente, en una serie de libros, colecciones y otras publicaciones.

Obrero de Unificación Marxista (POUM). Fue secuestrado y asesinado por los stalinistas en la Guerra Civil española.

^{153[1]} *Nota del editor. Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Sin firma. Es el editorial del primer número del *Biulleten*.

No es menos importante, empero, satisfacer las necesidades actuales de la lucha de la Oposición con la ayuda de información adecuada. En las páginas del *Biulleten* publicaremos los documentos contemporáneos de la lucha de la Oposición e información general sobre la vida del Partido Comunista soviético y de la república soviética.

La Oposición es una fracción internacional, y sólo tiene derecho a existir como tal. Por eso en estas páginas publicaremos documentos relativos a la lucha de los bolcheviques leninistas, no sólo en la república soviética sino también en el mundo entero.

Esta publicación mantiene estrechos vínculos con las publicaciones hermanas de la Oposición bolchevique de todos los países.

Su objetivo inmediato es satisfacer las necesidades prácticas de la lucha de la república soviética por la causa de Marx y Lenin.

Aclaraciones necesarias sobre el 1° de agosto^{154[1]}

Julio de 1929

Algunos camaradas interpretaron esta carta [*¿Qué nos depara el 1° de agosto?*] en el sentido de que la Oposición debería *negarse* a participar en las manifestaciones del 1° de agosto. Imposible imaginar una interpretación más falsa y absurda. Es cierto que en la carta no se imparten instrucciones organizativas o tácticas concretas. Pero si tenemos en cuenta que se trata de *distintos* países, en los que la situación relativa al 1° de agosto se desarrolla de *distintas maneras*, resulta natural que no se pueda dar instrucciones uniformes y detalladas para cada grupo nacional de la Oposición sobre qué hacer y cómo proceder. La carta de la redacción de *Oposición* tomó como punto de partida el manifiesto de la Internacional Comunista del 8 de mayo (que nos llegó con mucha demora), y su objetivo principal fue tratar de lograr la cancelación de las *manifestaciones aventureras proyectadas, cuyo carácter estaba fijado de antemano por el manifiesto del 8 de mayo*. El contenido de la carta no es de repudio a las manifestaciones en general, sino a un tipo específico de manifestación, que no puede ser más que una caricatura de lo sucedido el 1° de mayo en Berlín. Las últimas líneas de la carta afirman - como algo que se da por sentado - que la Oposición jamás permitirá que se la separe de la clase obrera en su conjunto ni de su vanguardia en particular. Para cualquier político serio esto significa que si no se cancela la manifestación del 1° de agosto, si la misma se realiza según los lineamientos - para nosotros incorrectos - señalados por la Internacional Comunista, participaremos y compartiremos la responsabilidad con la vanguardia proletaria. Esas líneas no pueden significar otra cosa. ¿Por qué, entonces, no lo decimos abiertamente? Porque cuando se llama a la cancelación de alguna manifestación en particular, no tiene objeto dedicar largos párrafos a explicar que uno está dispuesto a participar en la misma si se realiza. Las

^{154[1]} *Aclaraciones necesarias sobre el 1° de agosto*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Pat Galligan. Era un agregado a *¿Qué nos depara el 1° de agosto?*

últimas líneas si lo afirman - como algo que se da por sentado -, es decir, como norma general de conducta para los revolucionarios, que en ninguna circunstancia se separan del sector más activo de la clase obrera.

Los grupos nacionales de la Oposición pueden y deben concretar esta carta en manifiestos o resoluciones pertinentes, de acuerdo con una situación que en todos los países aún se está desarrollando pero que adquirirá rasgos fijos y definitivos a medida que se acerca el 1º de agosto.

A esta altura casi todos los partidos de la Internacional Comunista se han retractado del manifiesto del 8 de mayo y asumieron una posición indefinida. Por eso es muy importante, y nos corresponde más que nunca, salir a la ofensiva, denunciar el aventurerismo criminal del manifiesto del 8 de mayo y tratar de obligar a la dirección oficial a adoptar una posición concreta. Es evidente que podemos y debemos explicarles a los obreros comunistas que compartiremos su suerte en cualquier circunstancia. Pero, después de todo, la tarea de la Oposición no consiste en limitarse solamente en participar en todas las acciones de las masas, aunque sean incorrectas, sino más bien en mostrarles cuál es el camino *correcto*. Eso es lo que hace la carta de *Oposición*

¿Diplomacia o política revolucionaria?^{155[1]} **Carta a un camarada checoslovaco**

1º de julio de 1929

Si su carta tratara principal o exclusivamente problemas específicos de Checoslovaquia, posiblemente me habría resultado difícil responder, ya que, desgraciadamente, estoy menos familiarizado con la situación checoslovaca que con la de otros países europeos. Pero su carta plantea una serie de problemas de importancia general para la Oposición comunista en su conjunto, que ya es una corriente ideológica internacional y se está convirtiendo en una fracción internacional.

¿Cuál es el origen de nuestras diferencias? Noté que con su declaración usted se distanció formalmente del “trotskismo”. Desde luego, si considera que las posiciones sustentadas por la Oposición son contrarias al leninismo o están equivocadas, nuestra separación es políticamente obligatoria y no necesita justificación.

Pero la situación, tal como yo la veo, no es esa. Usted considera que lo que se llama “trotskismo” es, en realidad, una aplicación de los métodos de Marx y Lenin al período contemporáneo. Según dice, si usted se distancia del trotskismo ello no se debe a consideraciones principistas sino tácticas. Para emplear sus propios términos: los militantes del partido están tan confundidos por el fantasma del “trotskismo” que se hace necesario que, por el momento, presentemos nuestras posiciones de manera encubierta, sin declarar abiertamente que son las posiciones de la Oposición de izquierda comunista.

No puedo estar de acuerdo con usted. Ese método contradice toda mi experiencia política. Más aun: contradice toda la historia del bolchevismo.

^{155[1]} ¿Diplomacia o política revolucionaria? *Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

Se puede suponer, en efecto, que el aparato centrista combate encarnizadamente nuestro nombre, no nuestras ideas. Pero eso es subestimar el adversario. Ese enfoque ignora lisa y llanamente el contenido político del centrismo dominante, y reemplaza la política por una pedagogía barata dirigida a niños retardados.

Durante los últimos seis años, la política de la Internacional Comunista viró a la derecha o a la izquierda del marxismo. No conozco una sola resolución importante respecto de problemas de principios o cuestiones políticas del momento que sea correcta. Si no me equivoco, usted está de acuerdo con este juicio. En todos los casos, casi sin excepción, opusimos a la política de la Internacional Comunista una línea marxista. En cada ocasión, se la repudió poniéndole el rótulo del “trotskismo”. Así viene sucediendo desde hace seis años. De manera que el “trotskismo” dejó de ser un rótulo indiferente, impregna la vida de la Internacional de los últimos seis años. No se puede criticar los errores actuales y proponer una solución acertada sin exponer las posiciones repudiadas oficialmente por “trotskistas”. Y si por razones pedagógicas, usted se distancia verbalmente del trotskismo, queda aun el problema político de su relación con una tendencia internacional específica: la Oposición de Izquierda. Corre el riesgo de caer víctima de las contradicciones de su posición. Una de dos: o aclara en cada caso cuál es su diferencia con la Oposición de izquierda y la combate fraccionalmente, o se verá obligado a sacarse la máscara y reconocer que sólo fingía ser “antitrotskista” para defender las ideas de la Oposición de izquierda comunista. No sé cuál de las dos variantes es la peor.

No, en política es ilícito jugar al escondite. Ya cité en varias ocasiones y por distintas razones las palabras de un escritor francés: “Si uno oculta su alma a los demás, al final ni uno mismo podrá encontrarla.” La experiencia me lleva a sugerir que usted no se guía únicamente por consideraciones pedagógicas las que, ya lo dije, no justifican los disfraces. En realidad, lo arrastra su poca disposición para oponerse a la opinión burocráticamente obtusa del partido. En la mayoría de los casos, esta escasa disposición es fruto de una comprensión insuficiente de la magnitud de las diferencias y de la grandeza de la causa que nuestra tendencia está destinada a cumplir.

Es posible que los zigzags del centrismo stalinista inspiren a algunos la idea de que la dirección oficial no es, después de todo, tan mala; que si se evita fastidiarla demasiado con una exposición demasiado tajante de tal o cual problema se podrá penetrar gradualmente en la conciencia de amplios círculos partidarios, crearse una “base” propia y por fin desplegar nuestras banderas.

Esta concepción es totalmente errónea y muy peligrosa. Carecemos de una base central organizada. Sólo podremos crearla paso a paso, mediante nuestra influencia ideológica. Cuanto más enraizada esté la persecución al marxismo y más sofocante sea el terror antitrotskista, más necesitaremos desplegar una propaganda firme, intransigente y audaz. El militante acorralado y asustado, pero honesto, sólo se volcará a nuestro bando si comprende que se trata de una cuestión de vida o muerte para el partido proletario. Esto supone la obligación de plantear francamente todos los problemas sin temor al “aislamiento” y a un fortalecimiento inicial del terror del aparato. Toda reserva, toda imprecisión, todo disimulo, favorecerán al centrismo, que se alimenta precisamente de reservas, imprecisiones y disimulos.

Radek empezó sosteniendo que nosotros, la Oposición marxista, debíamos tratar de acercarnos a los centristas para empujarlos hacia la izquierda. Con ese fin, comenzó a paliar las contradicciones y minimizar las diferencias. Al final se arrastró en cuatro patas hasta los centristas, con la soga al cuello, concediendo que ellos, no la Oposición, tenían razón. Una visión superficial podía llevarnos a la conclusión que nuestras diferencias con Radek sólo se referían a problemas tácticos internos; pero desde el

comienzo no fue así. La táctica a aplicar en el partido depende de la línea política fundamental. En realidad, Radek nunca fue en la Oposición otra cosa que un centrista de izquierda. Esto no tiene nada de extraño. En el periodo 1923-1927 la dirección del Partido Comunista soviético y la de la Internacional Comunista tuvo una línea de centro-derecha, interrumpida únicamente por el viraje zinovievista. En esa época los elementos de centro-izquierda gravitaban inevitablemente hacia nosotros. Pero luego de la destrucción del bloque de centro-derecha y del viraje de los stalinistas hacia la izquierda, los centristas de la Oposición consideran que han alcanzado su “objetivo final”, e inclusive comienzan a temer que la presión de la Oposición de Izquierda empuje a Stalin aun más hacia la izquierda. Es por eso que Radek y los demás ya comienzan a defender al centrismo oficial frente a la Oposición, y mañana serán la quinta rueda en el lado *derecho* del carro del bloque dominante.

Nos acercamos a un problema que, me dicen, interesa profundamente a muchos camaradas de Checoslovaquia: el problema general de nuestra relación con los centristas y la derecha. Dicen que en Praga hay un filósofo que se dedica especialmente a los problemas de estrategia y táctica marxista; si bien está alejado de la escena política, no se priva de la diversión de trastienda de dirigir reproches a la Oposición, la que, según él, es demasiado dura con los centristas y demasiado blanda con la derecha.

¿Es posible formular el problema de manera más pedante, inerte y risible? Si alguien hubiera dicho que, en el fragor de la lucha contra la derecha, es decir contra los centristas y la Oposición de Derecha, descuidamos la crítica a la ultraizquierda, lo habría comprendido. Esa forma de plantear el problema, independientemente de si es correcta o no en un momento dado, tiene una base principista. En la lucha contra la derecha estamos en un frente común con la ultraizquierda, y por eso no nos debemos olvidar de que tenemos que diferenciarnos ideológicamente de la misma.

Pero los centristas, igual que la derecha, están a nuestra *derecha*. Al combatir al centrismo, libramos un doble combate contra la derecha, porque el centrismo no es sino una forma modificada, disfrazada, más engañosa del oportunismo.

Si nuestro único objetivo fuera la democracia partidaria, podríamos integrar un bloque con la derecha para combatir al centrismo burocrático. Pero este peligro no nos acecha a nosotros sino precisamente a los que ocultan las diferencias, suavizan las contradicciones y elevan la voz en un cálido susurro para exigir tan sólo algunas “mejoras” en el régimen partidario.

Es cierto que la derecha checa no se opone a coquetear con el “trotskismo”. Vea usted, ellos, partidarios de la “democracia en el partido”, se oponen al arresto y exilio de la Oposición rusa. Pero esta es una posición endeble, que no podrán seguir sustentando. La lucha de clases, sobre todo en una época revolucionaria, es inconcebible sin arrestos, exilios y represión en general. Pero en cada ocasión hay que hacerse cargo de *quién* practica los arrestos, a *quién* se arresta y *por qué*. La clave del problema está en la línea política. Los bolcheviques leninistas necesitamos democracia para la vanguardia proletaria, como arma en la lucha contra el oportunismo y para preparar la revolución.

De hecho, las derrotas del proletariado, en todos los países del mundo, culminaron en los últimos años con nuevos golpes contra la Oposición de Izquierda. La reacción burguesa y socialdemócrata presiona a la república soviética, debilita al Partido Comunista en todo el mundo y, por intermedio del aparato stalinista, golpea a los llamados “trotskistas”. La Oposición es uno de los nudos primarios de la situación política en su conjunto. En la lucha contra el “trotskismo” Stalin integra un frente único con la burguesía y la socialdemocracia de todos los países. Las miserables calumnias de Iaroslavski se contradicen con el hecho vivo e incontrovertible de la política mundial. No hay forma de soslayarlo. La Oposición es una pequeña minoría, pero representa una

acumulación de la experiencia revolucionaria del proletariado y un fermento para un futuro revolucionario.

Una mayoría *revolucionaria* sólo será ganada por la tendencia que, en los momentos más difíciles, es capaz de permanecer fiel a sí misma. El ala reformista-pacifista europea actual (el crecimiento de la socialdemocracia, el laborismo inglés) será destruida, por más ayuda que le brinde el comunismo oficial a la socialdemocracia con su política. La demanda de cuadros con educación ideológica y temple revolucionario, crecerá constantemente. Las masas no necesitan a los que flaquean, vacilan y se disfrazan, supuestamente en nombre suyo; los rechazarán apenas se vean frente a los problemas fundamentales de la revolución.

Los plumíferos de salón quieren acusarnos de atacar en exceso a los centristas y ser blandos con la derecha. Actitud bufonesca, ¿no es cierto? Justamente atacamos al centrismo porque toda su política de zigzags sin principios alimenta y fortalece a las tendencias derechistas, no sólo en el seno y en la periferia del partido sino también en el conjunto de la clase obrera.

¿Qué importancia tiene que Stalin elimine burocráticamente a Tomski y Bujarin si reprime cada vez más a los sindicatos, si *Pravda* se convierte en un órgano al servicio de la ignorancia y la calumnia, si decae la autoridad del partido entre las masas, si aumenta la confianza de los elementos burgueses?

¿Qué importancia tiene la eliminación de derechistas y conciliadores por parte de Thaelmann si toda la política del Partido Comunista alimenta a la socialdemocracia, minando en la conciencia de los obreros su admiración y confianza a la bandera comunista?

Los Rikovs, Bujarins y Tomskis no poseen una importancia independiente, y tampoco los Brandlers, Thalheimers, Eshchers, Kovandas, Ilekins, Neuraths^{156[2]} y demás.^{157[3]} El fortalecimiento en el comunismo de la fracción derechista es sólo el reflejo de un proceso mas profundo, de desplazamiento de fuerzas en favor de la reacción capitalista. Este proceso se expresa en muchos fenómenos, como el incremento de elementos y actitudes termidorianas en la república soviética, el crecimiento de los partidos de la Segunda Internacional, la disminución de la influencia del comunismo y el aplastamiento del ala revolucionaria, vale decir, de la Oposición comunista. Por supuesto, ni el Comité Central del Partido Comunista Soviético ni el presidium de la Internacional Comunista determinan el rumbo de la historia mundial. Existen otros factores. Pero en la medida en que las causas de las terribles derrotas sufridas en casi todos los países del mundo obedecen sin excepción a los errores de la dirección, la culpa recae sobre el centrismo. ¡Este es el principal enemigo dentro del Partido! La derecha fue expulsada, pero esta expulsión de los conciliadores carece de importancia. La conducción del partido está en manos de los stalinistas, es decir de los centristas. Mientras tanto, prosiguen su obra destruyendo al Partido, volviéndolo indigno de toda confianza, socavando su futuro. Por eso nuestro ataque fundamental va dirigido contra el centrismo que es el Principal enemigo dentro del Partido, porque es el que obstaculiza precisamente la solución de los problemas fundamentales de la revolución. En la URSS, la política vacilante del centrismo impide el desarrollo económico, enfurece al

^{156[2]} Neurath trató una elevarse a la política revolucionaria, pero, como la mayoría de los partidarios de Zinoviev, no aguantó la presión, capituló primero ante el aparato y actualmente gira hacia la derecha. Es con esta experiencia viva que debemos aprender a evaluar y sopesar las ideas, los grupos y los individuos. [Nota de León Trotsky.]

^{157[3]} Alois Neurath (n.1886): dirigente del PC checoslovaco y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista antes de ser expulsado por "trotskista". En realidad tenía más afinidad con los brandleristas. En 1932 criticó a Brandler por sus apologías al rol de la burocracia soviética dentro de la URSS y su crítica deshonesta a las propuestas de Trotsky sobre cómo combatir a los nazis en Alemania.

campesinado y debilita al Proletariado. En Alemania, el centrismo es el secuaz más fiel de la Socialdemocracia. Así, la lucha contra los centristas obedece a las necesidades de nuestro objetivo fundamental en la clase obrera: derrocar a las organizaciones oportunistas y reunir a la inmensa mayoría de los obreros en torno a la bandera comunista.

Precisamente los centristas, para desviar la atención del Partido de los problemas básicos, de sus errores y omisiones fundamentales, reducen, de palabra, la vida partidaria a la lucha contra el enemigo “derechista”, contra los grupos de la derecha dentro del Partido. Y los centristas de izquierda de la Oposición o cercanos a la Oposición quieren nadar a favor de la corriente y apresurarse a vestir un camuflaje protector. En efecto, nada más sencillo que, en lugar de asumir la tarea de cambiar el programa, la estrategia, la táctica y la organización de la Internacional Comunista, ocuparse de la “lucha contra la derecha”, que es fácil, formal, estimulada y aun pagada, aunque la conducción de esta lucha esté en manos de oportunistas redomados como Lozovski, Petrovski, Martinov, Kuusinen, Kolarov^{158[4]} y el resto de la banda. No, nosotros planteamos el problema de otra manera. El principal enemigo en el país es la burguesía imperialista. El principal enemigo en la clase obrera es la socialdemocracia. ¡Y el principal enemigo en el partido es el centrismo!

Usted dice que, utilizando métodos indirectos, “cuidadosos”, el Partido Comunista de Checoslovaquia se convirtió en un partido de masas. Creo que se equivoca. La esencia del asunto está en la gran insurrección revolucionaria de los obreros checos, provocada por la situación de posguerra y la desilusión con la república nacional independiente. Pero aun si reconocemos que la diplomacia de la dirección permitió atraer al partido a masas que de otra manera no se hubieran acercado, tenemos que preguntarnos si se trata de una ganancia o de una pérdida. Se dice que este año abandonaron el partido cerca de treinta mil obreros. Lo que se gana fácilmente, se pierde con la misma facilidad. No se construye una vanguardia revolucionaria con malentendidos y verdades a medias.

Tenemos un ejemplo de esto, clásico a su manera, en Inglaterra. El eje de toda la política del centrismo stalinista era no permitir que los comunistas aparecieran en contraposición a los reformistas para, de esta manera, crear una “base organizativa” en los sindicatos y sólo a partir de allí desplegar la bandera revolucionaria. Ya conoce el resultado. Cuando llegó la hora del recuento, el Partido Comunista no pudo reunir más que cincuenta mil miserables sufragios.

El propio Lenin fue acusado de olvidarse de la derecha y de ayudarla al combatir a los centristas de izquierda. Yo mismo lo hice más de una vez. Este, y no la revolución permanente, fue el error fundamental del “trotskismo histórico”. Para llegar en serio al bolchevismo, no con un pasaporte stalinista, es necesario comprender plenamente el significado y la importancia de la actitud intransigente de Lenin hacia el centrismo; sin ello no se puede llegar a la revolución proletaria.

En consecuencia, adviértale al filósofo de Praga que salga a escena y formule sus prejuicios centristas contra la línea bolchevique de la Oposición, o se calle la boca y no confunda a los camaradas jóvenes con sus lamentaciones pedantes.

^{158[4]} *Solomon Lozovski* (1878-1952): funcionario stalinista a cargo de la Internacional Sindical Roja. Fue arrestado y fusilado por orden de Stalin durante una campaña antisemita. *D. Petrovski*: menchevique bundista que volvió a Rusia desde Estados Unidos en 1917, se hizo bolchevique y fue luego representante de la Comintern ante el PC británico, donde trabajó con el seudónimo Bennet. Volvió a la Unión Soviética en 1929 y desapareció en las purgas. *Otto Kuusinen* (1891-1964): socialdemócrata finés que huyó a la Unión Soviética después del fracaso de la revolución finlandesa de abril de 1918. Se hizo stalinista y fue secretario de la Comintern desde 1922 hasta 1931. *V. Kolarov* (1877-1950): exiliado búlgaro, miembro del comité Ejecutivo de la Internacional (1922-1943) y presidente de la Krestintern (1928-1939). Alto dirigente del gobierno búlgaro después de la Segunda Guerra Mundial, participó en la organización de lo que fue en Sofía el equivalente de los Juicios de Moscú.

¿Creceremos rápida o lentamente? No lo sé. No depende únicamente de nosotros. Pero creceremos inexorablemente... con una política correcta. Yo diría que las tareas prácticas de nuestros compañeros checos son aproximadamente las siguientes:

1. Publicar inmediatamente en idioma checo los documentos más importantes de la Oposición de Izquierda del último período.
2. Empeñar todos sus esfuerzos en la creación de un periódico regular.
3. Comenzar a elaborar el programa nacional de la sección checa de los bolcheviques leninistas (Oposición).
4. Darle una buena organización a la fracción checoslovaca de los bolcheviques leninistas.
5. Participar activamente en la creación de un órgano internacional de la Oposición, para lograr la unidad ideológica a escala internacional.
6. Aprovechar todas las oportunidades - reuniones del PC, reuniones de la Oposición de Derecha, mítines obreros - para aparecer sin disfraces, y exponer clara e inequívocamente sus posiciones.
7. Realizar incansablemente el trabajo educativo, aunque sólo sea en pequeños círculos o con individuos aislados.
8. En toda acción de masas, los militantes de la Oposición deben participar en primera fila, para demostrar en los hechos su abnegada devoción a la revolución proletaria.

Hombre al agua^{159[1]}

3 de julio de 1929

Camarada Souvarine:

Su extensa carta, mejor dicho, su folleto,^{160[2]} me permite precisar algunas cuestiones. De lo que nos unía hace algunos años, me parece que no queda ni rastro. Mi respuesta no tiene como fin rendir tributo al pasado, sino que obedece a la necesidad política de afirmar que nuestros futuros se oponen irreconciliablemente.

En su carta no encuentro una sola idea correcta, que se base en la doctrina marxista y las grandes lecciones de la historia. No puedo dejar de pensar que lo que lo guía e induce a sus paradojas es la pluma de un periodista descontento. Por otra parte, lo que plantea no es nuevo. Podría citar muchos casos en que la desertión del campo revolucionario se disfraza con formulaciones análogas aunque, quizás, sin tanta pericia periodística y tanta cultura libresca.

No tengo la posibilidad ni el deseo de desentrañar los complicados hilos de sus paradojas y sofismas. Tomaré un solo ejemplo, lo que, no obstante, bastará, porque se refiere al problema más importante.

^{159[1]} *Hombre al agua. La Lutte de classes*, enero-febrero de 1933. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jeff White. Esta fue su última carta a Souvarine.

^{160[2]} La carta de Souvarine tenía ciento veinticinco páginas dactilografiadas y abarca sesenta y nueve páginas impresas en *Contribution a l'histoire du Comintern* donde lleva el título *Una disputa con Trotsky*.

Usted trata al partido y a la Internacional, e incluso a la Oposición, como a un cadáver. Opina que el gran error de la Oposición rusa reside en que insiste en influir al partido y reintegrarse a él. Por otra parte, caracteriza a la economía soviética como capitalismo de estado, considerándola un gran avance, y exige que la Oposición se ponga al servicio de este capitalismo de estado en lugar de preocuparse por el partido.

Nos da así un ejemplo de ese tipo de análisis que se basa en las palabras, no en las ideas, y se convierte en una fraseología sin contenido. El capitalismo de estado - uso sus propios términos -, es decir la industria y el transporte nacionalizados, sólo mantienen su carácter “estatal” a través del partido. El aparato del estado y el de los propios trusts generan tendencias centrífugas. No exagero al afirmar que el noventa por ciento de los elementos que constituyen el aparato económico se sentirían muy felices si pudieran transformar a los trusts en empresas más o menos independientes del estado para convertirlos, en una segunda etapa, en empresas privadas.

Por otra parte, los sindicatos, cuando no están aliados al partido tienen la tendencia a lanzar una lucha sindical sin la menor consideración por el estado y el plan quinquenal. Jamás se le ocurriría a nadie que actúe en base a realidades y no al periodismo superficial, servir a la economía soviética ignorando al partido y al margen de las medidas de éste o de una fracción. El capitalismo “de estado” vive y muere con el partido. Además, la mejor prueba de ello es que la economía soviética sufre diariamente la influencia de la Oposición, refractada y distorsionada por el aparato stalinista.

Su concepción de que se puede servir a la causa del proletariado desde fuera del partido no tiene ni la madurez necesaria como para tildarla de sindicalista. En esta etapa sólo significa desertar de la organización marxista. En Rusia, durante la contrarrevolución y en el momento crucial de la guerra imperialista, escuchamos frecuentemente esta idea, el broche de oro de su carta: “Debemos permanecer en silencio y aguardar.” Esto siempre es un índice de que se está en camino de pasar a otro bando.

Estoy seguro que mañana no se quedará callado; se pasará al otro lado de la barricada. Teóricamente, ya está allí.

Tomamos nota de que un hombre se cayó al agua y pasamos al siguiente punto del temario.

Como se forman los revolucionarios^{161[1]}

11 de julio de 1929

Estimado camarada Paz:

^{161[1]} *Cómo se forman los revolucionarios. La Verité*, Nº 4, 1939. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jeff White. Es una carta a *Maurice Paz* (n. 1896), abogado francés opositor, ligado a *Contre le Courant*. Fue uno de los primeros que visitó a Trotsky en Turquía y le brindó importantes servicios personales. Trotsky trató de convencerlo de la necesidad de publicar en Francia un semanario de la Oposición y se impacientó cuando Paz estuvo dándole vueltas al asunto varios meses. Trotsky escribió esta carta cuando ya había comenzado a discutir con otros opositores franceses la publicación del semanario, que se iba a llamar *La Verité*.

A la carta conjunta - que no voy a caracterizar como corresponde en mi respuesta porque tengo la seguridad de que en el futuro colaboraré con la mayoría de los firmantes, quienes la apoyaron por error - usted le agrega una carta privada que me brinda la oportunidad de responderle con toda franqueza, libertad e inclusive con toda brutalidad.

Usted me llama “patrón” y por calificarme así, se apropia el derecho de instruirme y guiarme. Me señala en todo momento de qué manera debe comportarse un “patrón”, cómo debe organizar su tiempo, qué tareas debe abandonar para dedicarse a las que usted le asigna. Permítame preguntarle si su tiempo y sus fuerzas están organizadas de acuerdo con esta gran tarea revolucionaria de la que usted desea ser el eje. Porque su carta trata únicamente esa cuestión: ¿Quién será el eje? Y su ruptura con el semanario, la hostilidad que le demuestra, sus acusaciones contra Gourget y ahora contra Rosmer giran en torno a este mismo “eje”.

No sé si soy el “patrón”, sobre todo un patrón según sus normas. Creo que no. Pero el único móvil que me guía en mis relaciones con mis amigos, como con mis enemigos, es la causa revolucionaria. Los prejuicios personales me son absolutamente ajenos. Como dije muchas veces, quería que *Contre le Courant* fuera un semanario. En Constantinopla su única objeción fue el aspecto económico del proyecto. Me dijo, confirmando lo que yo ya sabía, que los gastos de *Contre le Courant* se cubren con dinero enviado por la Oposición rusa,^{162[2]} y que, agotados dichos fondos, era difícil proseguir con la publicación semanal del periódico. Este argumento me pareció extraño. No podía entenderlo. Me dije: “Se trata de una observación hecha al pasar. No debo exagerar su importancia.” Es cierto que debí aceptar su propuesta de editar un periódico bimensual, pero para mí (y para usted) se trataba de una medida provisional, cuya vigencia sería de dos o tres meses como máximo.

En realidad, se resolvió publicar un semanario con la perspectiva de convertirlo en diario, y así consta en su cuaderno de notas. Pero usted ni siquiera se acercó a un diario, ni a un semanario, ni tampoco a un periódico bimensual. *Contre le Courant* es, ahora más que nunca, una colección de documentos rusos. Leyendo este diario no se aprende nada sobre el movimiento francés. Habíamos elaborado otros proyectos para el trabajo de masas. No se hizo nada. No veo en *Contre le Courant* el menor indicio de que se haya realizado algo en este sentido. Y después de esperar pacientemente cuatro meses, de repetir con insistencia que debemos salir del encierro, recibiendo por única respuesta sus cuentos acerca de Treint^{163[3]} y Souvarine, me envía una cita de su cuaderno de apuntes para justificar su argumentación. Pero ésa es la actitud de un escribano, no de un revolucionario. Y aquí llegamos al problema decisivo. Para publicar nuestros documentos en Rusia, nuestros amigos dieron todo lo que poseen y sacrificaron todo lo que la gente adicta a la causa pudo sacrificar. En París no era necesario llegar a ese extremo. Para editar el semanario bastaban sacrificios totalmente secundarios e insignificantes: tiempo y dinero. Si uno da el primer paso y pone el ejemplo, luego le puede exigir a los demás, gana el derecho de exigir sacrificios en nombre de la causa común. Pero su primer paso fue aducir la carencia de una base financiera y luego, para “profundizar” la teoría de la abstención, agregó la carencia de una base teórica. Todo lo

^{162[2]} *Contre le Courant* recibió ayuda financiera de la Oposición rusa por intermedio de Piatakov, antes de que sus dirigentes fueran expulsados del PC a fines de 1927. El primer número de *Contre le Courant* salió al 20 de noviembre de 1927. La Leninbund alemana también recibió ayuda a través de Piatakov.

^{163[3]} *Albert Treint* (1889-1972): partidario de Zinoviev cuando era el principal dirigente del PC Francés a mediados de la década del 20; fue expulsado en 1927 por apoyar a la Oposición Unificada rusa. En 1929 muchos opositores se negaron a tener nada que ver con él debido al papel que había jugado antes, cuando los expulsaron a ellos. Posteriormente estuvo un tiempo en la Oposición de Izquierda, antes de unirse a un grupo sindicalista.

dicho y hecho hasta el momento es vacuo e inoperante. Para hacer algo “sólido” debemos aguardar la publicación de su folleto. En fin, su pretensión es indignante, y usted mismo no habría planteado este argumento inaudito si no se encontrara en una situación precaria que lo obligara a buscar a toda costa algo que se parezca a un argumento.

Para usted, ninguna expresión es lo suficientemente fuerte para desacreditar a los cinco camaradas que “se inspiraron en Constantinopla”.^{164[4]} Este sarcasmo está fuera de lugar, y es de mal gusto. Estos camaradas, aunque tienen que ganarse la vida, vinieron a Constantinopla a ayudarme por su propia iniciativa, bajo su propia responsabilidad y en un momento muy difícil. Su ayuda me resultó invaluable. Todo eso está bien. Pero la historia tiene otro aspecto. Después de observarlos muy de cerca, me dije que los camaradas que son capaces de asumir esa iniciativa y ese sacrificio personal son revolucionarios, o pueden convertirse en revolucionarios; porque *es así*, camarada Paz, *como se forman los revolucionarios*. Hay revolucionarios sabios y otros ignorantes, los hay inteligentes y los hay mediocres. Pero no es revolucionario el que no está dispuesto a destruir obstáculos, el que carece de abnegación y espíritu de sacrificio. No me equivoqué. Estos camaradas jóvenes se declararon totalmente dispuestos a entregar su tiempo, sus fuerzas y medios para publicar un semanario, y a movilizar a otros. Están cumpliendo su promesa, y usted los sabotea en lugar de ayudarlos. Y siempre debido al problema del “eje”.

¿Qué concepción tiene usted de la importancia de un semanario destinado a convertirse en diario, en un movimiento que debe tener ramificaciones en todas partes? ¿Cree que se puede realizar esa tarea dedicándole los pocos momentos que su muy atareado ejercicio de la abogacía le deja libres? ¿Se cree usted capaz de dirigir el movimiento, o siquiera un semanario asociado al movimiento, como si fuera una tarea secundaria? Yo tengo otra concepción del eje revolucionario. Creo que la persona que dirige un periódico obrero, sobre todo en una época como la nuestra, que nos impone responsabilidades tan grandes, sólo debería ocuparse de esta tarea. Este problema me preocupa mucho desde que vino a Constantinopla, donde usted mismo me informó que es un abogado sumamente atareado. Pero me dije que, puesto que usted quería dirigir el semanario, naturalmente sacaría las conclusiones pertinentes. Y como no concebía nuestra relación como la de un amo con su esclavo, no le señalé cómo debía repartir su tiempo entre la revolución y el tribunal. Supongo que sabe que cuando Haase quiso convertirse en uno de los ejes del partido alemán, debió abandonar el ejercicio de la abogacía en Koenigsberg.^{165[5]} En el congreso de Jena, todos - incluso Bebel - lo elogiaron por sacrificar su renta anual de treinta mil marcos. A los rusos - yo estuve presente en ese congreso - esos elogios nos resultaron muy fastidiosos, por su carácter totalmente pequeñoburgués. Mencione este incidente en una de mis intervenciones para caracterizar la falta de espíritu revolucionario del partido alemán. Y sin embargo Haase no estaba preparado para afrontar las situaciones revolucionarias, el curso brutal de los acontecimientos.

No me extenderé sobre la trayectoria del partido ruso en la época del trabajo ilegal. La persona que estaba en el movimiento ponía a disposición de éste sus medios materiales, le pertenecía en cuerpo y alma, se identificaba abiertamente con la causa que

^{164[4]} Pierre Broué señala que entre los franceses que fueron a Prinkipo a discutir la campaña del semanario estaban Alfred Rosmer, Pierre Naville, Pierre Frank, Raymond Molinier y Jean van Heijenoort [*Le Mouvement communiste en France*]

^{165[5]} El congreso de la socialdemocracia alemana reunido en Jena, en setiembre de 1911, eligió a Hugo Haase copresidente del partido junto con August Bebel. Haase (1863-1919) tomó la dirección de una minoría centrista - que se oponía a la política de guerra de la socialdemocracia alemana y fundó el USPD en 1917. Fue asesinado en las escaleras del Reichstag por un fanático de derecha.

servía. Fue ese proceso educativo el que nos permitió formar los combatientes que luego fueron los “ejes” de la revolución proletaria.

Camarada Paz, le hablo con franqueza y aun con brutalidad para salvar lo que pueda ser salvado. La situación es demasiado seria como para andar con remilgos. No soy un fanático ni un sectario. Soy perfectamente capaz de comprender a una persona que simpatiza con la causa comunista sin abandonar su medio. Ese tipo de ayuda nos puede resultar muy valiosa, pero es la ayuda de un simpatizante. Me referí a esta cuestión en una carta a mis amigos norteamericanos. Eastman^{166[6]} me había escrito, sin remilgos, que ésa era su situación personal. Se autotitula “compañero de ruta”, afirma que no aspira a ocupar ningún cargo de dirección en el movimiento de la Oposición y se contenta con ayudarla. Hace traducciones, otorga sus derechos de autor a *The Militant*, etcétera; ¿por qué? Porque no se puede brindar por entero al movimiento. Y actúa correctamente.

Usted debe comprender que la persona que es el “eje”, es decir, el dirigente o uno de los dirigentes del movimiento revolucionario, se adjudica el derecho de llamar a los obreros a hacer los mayores sacrificios, incluso el de sus vidas. Este derecho entraña las responsabilidades concomitantes. En caso contrario, todo obrero inteligente inevitablemente se preguntará: “Si Fulano, que me exige los mayores sacrificios, utiliza las cuatro quintas o las dos terceras partes de su tiempo, no para asegurar mi victoria sino para asegurar su existencia burguesa, demuestra que no tiene confianza en la inminencia de la revolución próxima.” Ese obrero tendría razón.

¡Olvídese del programa, por favor! No se trata del programa. Se trata de la actividad revolucionaria en general. Marx dijo una vez que un solo paso adelante del movimiento vale más que diez programas. Y eso que Marx era un experto en la elaboración de programas, e inclusive de manifiestos, ¡tan experto, al menos, como usted y yo!

En conclusión. Sus cartas y sobre todo su actitud política me demuestran que para usted el comunismo es una idea sincera más que la convicción que guía su vida. Y sin embargo esta concepción es muy abstracta. Ahora, justamente cuando es necesario (y lo es desde hace tiempo) realizar una actividad que ocupa absolutamente todo su tiempo, usted instintivamente comienza a oponerse, porque emplea un criterio doble de conducta. Cuando se lo invita a participar, responde “no hay recursos, las fuerzas son insuficientes”. Y cuando otros comienzan a buscar los recursos y las fuerzas, dice “si no soy el eje me opongo”. ¡Es inaudito! ¡Si no tiene confianza en el semanario, quédese quieto y no sabotee! ¡Usted no tiene experiencia en estas cuestiones, y camina ciegamente hacia una nueva catástrofe! Mañana invocará diferencias teóricas, filosóficas, políticas y filológicas para justificar su posición. ¡No resulta difícil adivinar adónde lo conducirá eso! Si no quiere salir a la palestra, quédese quieto, mantenga una amistosa neutralidad y no dé el triste espectáculo de una oposición sin principios, basada exclusivamente en razones de índole personal.

Con el mayor deseo de salvar nuestra amistad política,

L. Trotsky

^{166[6]} Max Eastman (1883-1969): director de *The Masses* [Las Masas] antes de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los primeros simpatizantes de la Oposición de Izquierda y traductor de varios libros de Trotsky. Repudió el materialismo dialéctico en la década del 20 y el socialismo en la del 30. Se volvió anticomunista y director del *Reader's Digest*.

Carta al Daily Herald^{167[1]}

15 de julio de 1929

Justamente cuando acababa de recibir una carta del cónsul británico aclarando que aun no tiene respuesta a mi solicitud, leí una escueta nota en la prensa local en donde se afirma que el secretario del interior, el señor Clynes, dijo en una sesión de la Cámara de los Comunes que el gobierno, después de estudiar cuidadosamente las circunstancias del caso, resolvió no otorgar al señor Trotsky el permiso para visitar Inglaterra.

Me pregunto qué es lo que el gobierno británico estudió “cuidadosamente”. No serán, por cierto, las razones que presenté al solicitar la visa británica.

¿Green, acaso, que mi esposa y yo no estamos enfermos o lo suficientemente enfermos como para recibir el permiso para ir a Inglaterra? ¿Green que aquí gozo de mejores condiciones para proseguir mi trabajo literario?

Pero, que yo sepa, no se hizo el menor estudio, “cuidadoso” o no, de estas razones.

¿Qué fue, entonces, lo que se estudió cuidadosamente?

¿Serían las estúpidas mentiras que llegaban un día de Constantinopla, otro día de Riga, y se publicaron en la prensa más reaccionaria de cada país; las que denuncié varias veces en las cartas que ustedes tienen la amabilidad de publicar, mentiras tan ridículas que hacen reír a cualquiera que conozca el movimiento internacional de los trabajadores?

Para hablar con franqueza, diré que esas mentiras no son hechos registrados por corresponsales periodísticos sino inventos puestos en circulación por agencias policiales secretas, cuya obra es ahora bien conocida y fue revelada en un caso famoso por la falsa carta de Zinoviev, un documento falsificado cuya víctima fue el laborismo británico.^{168[2]}

Parece que esas agencias siguen teniendo influencia sobre los gobiernos y la opinión pública. Los gobiernos cambian, pero la policía secreta queda y, en última instancia, dirige.

León Trotsky

El conflicto sino-soviético: declaración a la Prensa^{169[1]}

^{167[1]} Carta al Daily Herald. *Daily Herald* (Londres), Julio de 1929. Este periódico del Partido Laborista británico señaló que publicaba la carta de Trotsky “tal cual la había recibido”, es decir, sin tratar de ofrecer a sus lectores una traducción del ruso al inglés mejor que la que había podido hacer Trotsky.

^{168[2]} La *falsa carta de Zinoviev*, en la que supuestamente daba “instrucciones” al PC británico de apoderarse del Partido Laborista, fue una falsificación de los *tories*, que la hicieron circular en vísperas de las elecciones generales de 1924 para implicar al gobierno de Macdonald. La hacían aparecer firmada por Zinoviev, que era presidente de la Comintern, e indudablemente contribuyó a la derrota de los laboristas en las urnas.

^{169[1]} El conflicto sino – soviético: declaración a la prensa. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Esta declaración es una respuesta a las preguntas de un corresponsal de la prensa norteamericana. En 1929 Chiang Kai-shek trató de anular los tratados firmados en 1924 con la Unión Soviética respecto al Ferrocarril Oriental Chino de Manchuria. El Ferrocarril Oriental Chino era una parte del recorrido original del Ferrocarril Transiberiano, que atravesaba Manchuria hasta Vladivostok. Cuando pasó a ser propiedad del gobierno soviético, éste decidió no devolverlo a los señores de la tierra que controlaban Manchuria en ese momento, sino retenerlo hasta poder entregarlo a un gobierno chino independiente, verdaderamente representativo de su pueblo. En julio de 1929 las fuerzas de Chiang

22 de julio de 1929

Por supuesto, mis opiniones sobre el conflicto sino - soviético son personales. No tengo informes fuera de lo publicado por los diarios. En estos casos, lo que aparece en los diarios siempre es insuficiente.

No cabe duda de que el papel de agresor lo cumplió el gobierno chino y no el soviético. El aparato administrativo del Ferrocarril Oriental de China existe desde hace años. Las organizaciones obreras atacadas por el régimen chino también existen desde hace tiempo. Las disposiciones administrativas para el Ferrocarril fueron elaboradas cuidadosamente por una comisión especial que yo presidí^{170[2]} y sus resoluciones fueron ratificadas en abril de 1926, tomando en cuenta, como es debido, los intereses chinos.

La conducta del actual gobierno chino obedece a que éste se fortaleció con la aplastante derrota sufrida por los obreros y los campesinos. No me detendré aquí en las causas de la derrota de la movilización revolucionaria del pueblo chino porque ya las analicé exhaustivamente en trabajos publicados anteriormente. El gobierno, surgido de una revolución totalmente derrotada, se siente débil, como siempre ocurre en estos casos, frente a las potencias que esa revolución combatió, sobre todo el imperialismo británico y el japonés. Por eso se ve obligado a tratar de incrementar su poder e influencia con actitudes aventureristas hacia su vecino revolucionario.

¿Es inevitable que la provocación, fruto de la derrota de la revolución china, desemboque en una guerra? No lo creo. ¿Por qué? Porque el gobierno soviético no quiere la guerra y el gobierno chino es incapaz de librarla.

El ejército de Chiang Kai-shek^{171[3]} triunfó en 1925 - 1927 [contra los señores de la guerra] gracias a la insurrección revolucionaria de las masas. Al volverse en contra de éstas, perdió su fuente principal de poder. Como organización puramente militar, el ejército de Chiang Kai-shek es extremadamente débil, y él no puede desconocer que el gobierno soviético está muy al tanto de la debilidad de su ejército. Es inconcebible que Chiang Kai-shek pueda declararle la guerra al Ejército Rojo sin ayuda de otras potencias. Más precisamente, Chiang Kai-shek sólo podría hacer la guerra si su ejército fuera el destacamento auxiliar de otra potencia. No creo que esta combinación sea factible actualmente, sobre todo en vista del deseo sincero del gobierno soviético de buscar soluciones pacíficas a los problemas.

Las referencias del gobierno norteamericano al Pacto Kellogg no pueden resultar demasiado convincentes, ya que todavía no reconoce a la Unión Soviética y por lo tanto no cumplió siquiera con las premisas formales de una actitud "imparcial" hacia el conflicto.^{172[4]}

arrestaron a ciento setenta y cuatro funcionarios y empleados soviéticos del ferrocarril, lo que produjo la ruptura de las relaciones diplomáticas y trajo como consecuencia que tanto los chinos como los soviéticos mandaran tropas a las fronteras de Manchuria. Hubo signos combates antes de que Chiang cediera.

^{170[2]} Ver las referencias de Trotsky a esta comisión de 1926 en este volumen, en El conflicto sino - soviético y las tareas de la Oposición.

^{171[3]} Chiang Kai-shek (1887-1975): dirigente militar del ala derecha del Kuomintang durante la revolución de 1925 - 1927. Gobernó China hasta que fue derrocado por el PC de ese país en 1949.

^{172[4]} El gobierno de Estados Unidos intervino en el conflicto con una nota del secretario de estado Stimson a la URSS y a China, del 19 de julio de 1929, invocando el Pacto Kellogg y llamando a que se sometiera la cuestión a arbitraje.

Sobra decir que, en la eventualidad de que el pueblo soviético se vea obligado a ir a la guerra, la Oposición participará plenamente en la defensa de la Revolución de Octubre.

Un documento despreciable^{173[1]}

27 de Julio de 1929

La declaración de capitulación de Preobrashenski, Radek y Smilga, fechada el 10 de julio, es una documento político que se destaca por su *degeneración* política y moral, y la Oposición debe felicitarse por el hecho de que sus autores hayan decidido mostrar su verdadero rostro. A los no iniciados, aquéllos a quienes se mantiene artificialmente en la penumbra en que viven los miembros del partido y de la Internacional Comunista, la carta del “trío” puede causarles sensación.

En lo que se refiere a la Oposición, todos sus militantes saben que Preobrashenski, Radek y Smilga son, desde hace mucho tiempo, almas en pena. Antes del Sexto Congreso de la Tercera Internacional el trío realizó una obra importante en la Oposición, ayudó a su purificación interna, vale decir, a limpiarla de sus miembros débiles y fortuitos. Por cierto, la capitulación de los opositores que apoyan al trío constituye en este momento una carta de triunfo en manos del aparato. Los funcionarios, los charlatanes ociosos, los canallas, hablan del “derrumbe de la Oposición trotskista”. Iaroslavski habla del “ocaso” del trotskismo. Hace tres o cuatro años se certificó *la muerte* del trotskismo. Luego vino su *destrucción*. Después, según la frase inmortal de Molotov, “*el ataúd*” y “*la tapa*” [clavada al ataúd] del trotskismo. Ahora volvemos al ocaso del trotskismo y a su desintegración. Y esto, ¡después de la *muerte*, después del *ataúd* y después de la *tapa*! Un viejo refrán popular dice: “Los muertos que vos matáis gozan de buena salud.” Este proverbio resulta muy oportuno.

Pero, ¿qué decir de las decenas o centenas de capituladores? Habría sido sorprendente que no hubiera ninguno. Hace dieciocho meses, de acuerdo con las estadísticas de Iaroslavski, fueron expulsados alrededor de doce mil militantes de la Oposición. En el discurso pronunciado en el plenario de julio del año pasado, Stalin dijo, aproximadamente: diez mil trotskistas expulsados; supongamos que en el partido queda el doble de esta cantidad. Después de eso, no transcurrió un solo día sin nuevas expulsiones. En suma, los expulsados del PCUS deben sumar por lo menos unos quince o veinte mil. Entre ellos hay no pocos elementos inestables, jóvenes e inmaduros; también muchos que están viejos y agotados. Los militantes de la Oposición deportados viven una situación horrible, de aislamiento casi total. Sus familias están prácticamente en la miseria. La soledad ideológica, el aislamiento político y la opresión material traen consigo la descomposición, y este trío “prestigioso” aparece como la fórmula hecha a la medida de esta descomposición. ¿Qué hay de sorprendente en que hayan obtenido

^{173[1]} *Un documento despreciable. Biulleten Opozitsi*, Nº 3 – 4, septiembre de 1929. Traducido [al inglés] para late volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Escrito poco después de la declaración capituladora de Radek, Preobrashenski y Smilga; parece que se me calculó que esa publicación coincidiera con la reunión del Décimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional (julio de 1929).

algunos cientos, quizás miles, de firmas? Sólo así se logra la selección y el temple político de los revolucionarios.

En la carta del trío no vemos las firmas de Rakovski, Mrajkovski, Beloborodov, Sosnovski, Muralov, Kasparova, Boguslavski, Rafail y muchos otros camaradas menos conocidos que fueron los verdaderos dirigentes de la Oposición. Obviamente, cabe la posibilidad de que hayan capitulado otros individuos, de que haya decenas y centenas de firmas adicionales. Eso sólo demorará la lucha de la Oposición; no la detendrá. Hace mucho dijimos que nuestra política es a *largo plazo*; ahora estamos más seguros que nunca. Durante mucho tiempo el “trío” aguardó la oportunidad de renunciar a su pasado y adoptar las posiciones de Zinoviev, pero tratando de no perder prestigio. El nuevo plan quinquenal de la URSS^{174[2]} fue el puente que le Permitió al trío retroceder de las posiciones marxistas.

Los capituladores afirman al comienzo que “las cifras concretas del plan quinquenal” son la expresión del programa de construcción del socialismo. Ese es el punto de partida de la carta, el pensamiento que la guía, su único argumento.

Durante seis años libramos una lucha implacable contra la fracción centrista de Stalin alrededor de todos los problemas fundamentales de la revolución proletaria mundial: el socialismo en un solo país, la independencia del partido clasista del proletariado o del gobierno obrero y campesino,^{175[3]} la política del “bloque de cuatro clases”, frente único con huelguistas o con rompehuelgas, el peligro del termidor y su vinculación con los avances del movimiento obrero internacional y la orientación de la conducción de la Internacional Comunista, etcétera. Sin embargo, todo esto fue olvidado y se lo sustituyó por “las cifras concretas del plan quinquenal”.

No cabe la menor duda: el nuevo plan quinquenal es el intento de expresar en cifras, la crítica de la Oposición, y así debilitarla. En este sentido, el plan quinquenal representa una especie de viraje hacia la oposición, parecido al de la resolución sobre la democracia partidaria. Pero habría que ser un imbécil político para creer que el problema se resuelve, siquiera en una centésima o en una milésima parte, por el hecho de que, para compensar el viejo plan quinquenal anti –“trotskista” y anti –“superindustrialización”, los mismos funcionarios fabrican ahora un nuevo plan quinquenal basado en los principios de la repudiada “superindustrialización” y dirigido contra la derecha.

Hasta ahora hemos considerado que todos los planes quinquenales son válidos en la medida en que se basen en métodos apropiados de conducción económica, sobre todo en la dirección política del partido y de la Internacional. Por eso, para un marxista lo decisivo es la expresión de los objetivos principistas del partido y de sus métodos políticos, y no “las cifras concretas del plan quinquenal”, cuya suerte se decidirá en el futuro.

Pero supongamos por un instante que el plan quinquenal realmente expresa la así llamada línea general, que no se lo cancelará mañana, que realmente se lo pondrá en

^{174[2]} El *nuevo plan quinquenal* es una referencia a lo que ahora se conoce como Primer Plan Quinquenal de la Unión Soviética (Octubre de 1928 - diciembre de 1932), aunque no se lo aprobó hasta abril de 1929. Antes se habían elaborado otros planes quinquenales, mucho más modestos, que habían sido enconadamente discutidos, especialmente por la Oposición de Izquierda, que los consideraba inadecuados. Algunas oposicionistas opinaron que el nuevo plan, preparado después de la expulsión de la Oposición de Izquierda, era precisamente aquello por lo que habían estado luchando, lo que constituyó un factor - o una excusa - que influyó decisivamente en su resolución de capitular.

^{175[3]} Posteriormente Trotsky cambió de posición y planteó que la consigna de *gobierno obrero y campesino* es correcta y aceptable, siempre que se le dé el contenido revolucionario adecuado y no se la contraponga con la de dictadura del proletariado. Ver sus posiciones posteriores en el capítulo *Gobierno obrero y campesino*, en *La agonía mortal del capitalismo* y *Las tareas de la Cuarta Internacional* y en otros capítulos de *The Transitional Program for Socialist Revolution*, Pathfinder Press, 1974. [En castellano: *El programa de transición de la revolución socialista*, Editorial Pluma, Buenos aires, 1974.]

marcha. Eso no significaría más que, como resultado de seis años de lucha implacable, repudiando toda capitulación, la Oposición logró *imponerle* a la dirección del partido una planificación más adecuada del trabajo económico. En las páginas 30 y 31 de nuestro programa, impreso clandestinamente, se hace una crítica del Primer Plan Quinquenal, que expresaba realmente la línea de Stalin y Bujarin. Pero para que se llegara a comprender el abecé de la cuestión, es decir, *el papel decisivo del ritmo de industrialización*, se necesitaba la lucha valiente de la Oposición: las reuniones, las publicaciones y manifestaciones clandestinas contra el arresto, el ataque físico y la deportación de los bolcheviques leninistas. Las “cifras concretas” del nuevo plan quinquenal stalinista resultan ser un *producto secundario* de esta lucha. Si Radek, Smilga y Preobrashenski niegan su pasado, si retiran sus firmas de la misma plataforma que engendró el plan quinquenal stalinista, es porque están en bancarrota política.

“El Decimoquinto Congreso del partido tuvo razón - escriben los capituladores - en repudiar el programa.” Estos sabios economistas y políticos emplean todas sus fuerzas en destruir las raíces que dieron origen al plan quinquenal. No es nueva esta actitud. Una vez Krilov mencionó en una fábula a un economista (¿naturalista, tal vez?) que tuvo un gran antojo de comer bellotas (“no me hacen engordar”) pero creyó que no tenían ninguna relación con las raíces y los troncos de los robles, que hasta eran un escollo en el camino de la construcción del socialismo. Sin embargo, allí se trataba de bellotas, mientras que en el caso del plan quinquenal, se trata del cascarón estadístico.

Pero, ¿qué pasará si mañana se produce un giro a la derecha? ¿Quién lo resistirá? ¿El “partido”? Eso es demasiado... poco concreto. El conjunto del partido presenció en silencio dos cambios de línea que, en cada caso, les fueron anunciados por vía administrativa (o, si se quiere, el partido respondió por intermedio de la Oposición). Pero, ¿quién habría resistido y quién habría dirigido la resistencia si los capituladores hubieran logrado desbaratar la Oposición? ¿Quién le habría dado sabor a la sal si ésta hubiera perdido su salinidad? Mañana la sal será más necesaria que ayer.

A coro con Stalin e Iaroslavski, el “trío” “repudia” la publicación de mis artículos en la prensa burguesa. Ante el mundo entero, frente a frente con amigos y enemigos, dije que los stalinistas mienten cuando osan acusar de contrarrevolucionaria a la Oposición. Dije que ésta defiende y defenderá la Revolución de Octubre hasta la última gota de su sangre. El mundo ya lo sabe y saca sus propias conclusiones. Iaroslavski declara, al respecto, que le doy la mano a Chamberlain. Los Radeks, desplomándose por las escaleras, unen sus débiles voces al aullido de los Iaroslavskis. Pero los hechos hablan por sí mismos. Los gobiernos burgueses de toda Europa me han negado una visa, no sólo Chamberlain, sino también Macdonald. Los diplomáticos soviéticos, que defienden los intereses de la fracción stalinista, hacen bloque con los diplomáticos y la policía capitalistas para impedir mi permanencia en cualquier país europeo. Esa es la realidad política, cuyo significado es mucho más profundo que el de las cifras cuestionables. El bloque de Stalin, su frente único con Stresemann, con la policía alemana, con Hermann Mueller, con Hilferding, con los conservadores noruegos, con los republicanos burgueses franceses, con Macdonald y Thomas, con el servicio secreto británico; este frente único en mi contra, y por intermedio de mi persona en contra de la Oposición, es la realidad incontrovertible, la expresión simbólica de los agrupamientos políticos en la palestra mundial. El que ante estos hechos hace coro a los aullidos de Iaroslavski sobre el tema de la prensa burguesa no merece más que desprecio.

El problema central no está en las cifras del plan quinquenal burocrático sino en el partido, arma principal del proletariado. El régimen partidario no es algo autónomo, expresa y refuerza la línea política. Se corrige o degenera en la medida en que la línea política corresponde a la situación histórica objetiva. En este sentido, para un marxista

el régimen partidario es el control indispensable de la línea política, llamada ahora “línea general” para demostrar que no es la línea del partido sino la del secretario general.

¿Qué posición asume el “trío” de capituladores ante el régimen partidario imperante? Están plenamente satisfechos. “Apoyan la lucha contra el burocratismo que se libra en el aparato del gobierno y del partido.” Apoyan la autocrítica... contra la “reivindicación del derecho de crítica que levanta Trotsky”. Repudian la reivindicación de “legalización de fracciones” y la consigna de sufragio secreto, que “abre las puertas a las fuerzas termidorianas”. Ya escuchamos todo esto en boca de Iaroslavski y Molotov hace tres, cuatro, cinco y seis años. El “trío” no agrega nada nuevo. Los renegados siempre se destacan por su falta de memoria, o suponen que los demás tienen poca memoria. En cambio los revolucionarios no olvidan, razón por la cual se puede decir con certeza que *el partido revolucionario* es la memoria de *la clase obrera*. Aprender a no olvidar el pasado para prever el futuro; ésa es nuestra primera tarea, la más importante.

No resulta difícil demostrar que los capituladores, al inclinarse ante el partido, en realidad lo desprecian. Como vimos, el “trío” defiende la autocrítica contra la abstracción de la libertad de crítica. ¿Acaso en el partido se puede criticar la actividad del Comité Central? ¿Sí o no? ¿Es un problema abstracto o concreto? Y que el “trío” no diga que eso depende del *tipo* de crítica; lo sabemos tan bien como ellos los límites para la crítica dentro del partido puede ser más o menos amplios, pero ésta existe, debe existir, no puede dejar de existir en un partido revolucionario de combate. Por favor, no se escabullan; no hablábamos de eso. Hablábamos de las resoluciones sobre la autocrítica de 1928, en las que hay *un párrafo secreto que exime al Comité Central*, más precisamente al estrato superior de la fracción stalinista, de la *crítica en general*. Los stalinistas piensan que en un partido de un millón y medio de personas, en su mayoría políticamente inmaduras, la autoridad del Comité Central debe estar más allá de toda crítica. Digamos de paso que fue por esta razón que llenaron el partido de personas políticamente inmaduras. Nosotros, los de la Oposición, creemos que en estas condiciones la línea “general” es la línea del secretario general. El partido sólo existe para apoyarlo, tal como ahora, por ejemplo, el “trío” apoya la lucha de Iaroslavski y Molotov contra el burocratismo.

La Oposición levantó la consigna de *sufragio secreto* en el partido. El “trío” dice que está reivindicación “abre las puertas a las fuerzas termidorianas”. ¡Pero esto significa que el trío reconoce que *dentro del* partido existen fuerzas termidorianas tan poderosas, que merecen que se las tema! ¿Es posible concebir un repudio más evidente al régimen partidario y al mismo partido? Siendo así, según el “trío”, ¿de qué vale un partido cuya línea general no se sustente en la buena voluntad del partido sino en un régimen de terror dirigido contra las fuerzas termidorianas de *dentro del partido*? ¿No es evidente que el voto secreto, que está dirigido contra esas fuerzas, puede resultar importante para salvaguardar las normas del partido? ¿Cómo es posible que este “trío” infeliz no comprenda el carácter monstruoso de su argumento? Muy sencillo: la degeneración política siempre viene acompañada por la estupidez política.

El “trío” rechaza el “derecho de crítica” abstracto para declararse partidario de la autocrítica iaroslavsquista. Muy bien. El oficial de Wrangel, ¿era abstracto o concreto? En todo caso, precisamente porque Preobrashenski, Radek y Smilga, junto a nosotros, pecadores, exigieron hace tres años que se combatiera al *kulak*, se acelerara la industrialización y se mejorara el régimen partidario, se les acusó de mantener vínculos “concretos” con los contrarrevolucionarios por intermedio de un oficial de Wrangel, que en realidad trabajaba como agente concreto de la GPU. ¿Qué relación hay entre el oficial de Wrangel y el sistema autocrítico que el “trío” propicia ahora? ¿Y qué dirán

cuando Stalin trate de comprometer a la Oposición mediante un agente provocador, complots militares y atentados terroristas? ¿O acaso esto también es demasiado “abstracto”?

El “trío” nos enseña: “La reivindicación que levanta Trotsky de la legalización de fracciones en el partido no es bolchevique.” ¡Admirable franqueza! Como si se tratara de legalizar en general fracciones en general en el partido en general. ¿Qué se puede hacer con ex marxistas que vuelven a la infancia? Fue en el Décimo Congreso del Partido Bolchevique, ya en el poder, en las circunstancias extremadamente difíciles creadas por el viraje económico, que se prohibieron las fracciones.^{176[4]} Pero precisamente en el partido en el *poder*, en un periodo *determinado* y teniendo en cuenta el régimen bastante liberal del partido, en circunstancias en que existía una relación amistosa entre todos los elementos responsables del partido, resultó posible avanzar con ese mínimo de fraccionalismo que, dentro de ciertos límites, está inevitablemente ligado a la vida y el desarrollo de una organización. ¿Qué han hecho los miserables epígonos? Transformaron la prohibición de fracciones en un absoluto, la extendieron a todos los partidos de la Internacional Comunista, incluso a los que están dando sus primeros pasos, pusieron a la dirección de la Internacional por encima de la crítica y a todos los comunistas ante la alternativa de inclinarse ante algún Iaroslavski o Gusev, o... encontrarse fuera del partido. ¿Y cuáles son los resultados? Reprimida dentro de la Internacional Comunista, la vida ideológica sale al exterior y comienza a romperla. *Todos los dirigentes de los cinco primeros años han sido expulsados de la Internacional: Este es el hecho fundamental, más importante que repetir textualmente las estúpidas reflexiones de Iaroslavski sobre la “autocrítica”. Los delegados de los cuatro primeros congresos de la Tercera Internacional, es decir, los más importantes, los pioneros, Los discípulos de Lenin en todos los partidos, fueron expulsados de la Internacional Comunista. ¿Por qué? Por la lucha... contra el “trotskismo”. En esencia... contra el “leninismo”. Pero los elocuentes capituladores guardan silencio al respecto.*

En este momento, en toda la Internacional hay fracciones en pugna; el hecho de que el “trío” no quiera “legalizarlas” carece de importancia, ya que éste todavía no ha tenido tiempo suficiente para legalizarse a sí mismo, como espera poder hacerlo; por eso se arrastra por el suelo. No cabe duda de que, tras su readmisión al partido, la fracción de los tres (cada sector capitulador tiene su propia fracción) murmurará en los rincones, se separará a la espera de tiempos mejores y discutirá con la fracción de los zinovievistas, que a esta altura llegó a un avanzado estado de descomposición. Por cierto, no les impedirá apoyar la línea “general”, con todas las sorpresas que ésta puede deparar.

“La reivindicación de legalización de las fracciones no es bolchevique.” El Decimoquinto Congreso del PCUS y el Sexto Congreso de la Internacional Comunista tienen razón. Eso es lo que nos enseña el “trío”. Muy bien. Pero el presidente del Decimoquinto Congreso del partido fue Rikov, y Bujarin dirigió el Sexto Congreso de la Internacional. En esa época ambos integraban una fracción. ¿Concreto o abstracto? Hasta ayer, Rikov era jefe del gobierno, Bujarin presidía la Internacional. Eso parece concreto. Ambos integraban una fracción con secciones internacionales en casi todos los países del mundo. ¿Pronunció el PCUS un juicio adverso a Rikov y Tolski? No; el Decimoquinto Congreso ni siquiera los mencionó. ¿Juzgó a Bujarin el Sexto Congreso?

^{176[4]} El Décimo Congreso del PC ruso se reunió en marzo de 1921, en un momento de gran tensión social, de la que fue un Índice la insurrección de Kronstadt contra el gobierno soviético. Dentro del propio PC habían surgido tendencias opositoras, y Lenin estaba tan preocupado por la suerte que pudiera correr el partido que propuso, por primera vez, la prohibición temporal de las fracciones internas. Esta prohibición no impidió que Stalin y sus colaboradores formaran una fracción secreta, ni tampoco que el propio Lenin se decidiera a formar un grupo para combatir el stalinismo dentro del partido.

No; le organizó una ovación. ¿Cómo hemos de entenderlo? Muy sencillo: es autocrítica concreta en oposición al derecho de crítica abstracto.

El “trío” dice: “Apoyaremos la política de la Internacional Comunista, que libra una lucha implacable contra la socialdemocracia.” ¡Qué nuevo, qué profundo y, sobre todo, qué “concreto” es esto! ¿Y qué decir de una lucha que le permitió a la socialdemocracia incrementar sus filas y fortalecer sus posiciones mientras los partidos comunistas pierden terreno y se dividen en un número de fracciones cada vez mayor? Lo que falta para responder a nuestra observación es que el “trío” diga algo abominable sobre nuestro *pesimismo*. Es sabido que en general los capituladores no inventan la pólvora. Toman un poco de rapé de la tabaquera de Iaroslavski y dicen que es pólvora. Como se sabe desde hace tiempo, no hay mejores optimistas que las personas que se arrastran, es decir, que hunden las narices en el suelo y, semejantes a un coro de niños, cantan loas a la línea general. Pero la vida pone a prueba la línea, sobre todo a través de las elecciones parlamentarias. La mayor verificación tuvo lugar hace pocos días en Gran Bretaña. En un país donde el capitalismo está gravemente enfermo y reina la desocupación crónica, en un país que sufre tremendas convulsiones sociales y traiciones igualmente tremendas por parte de los reformistas, el Partido Comunista obtuvo cincuenta mil votos, contra siete millones y medio de la socialdemocracia. ¡Ese es el resultado más concreto de la política de la Internacional de los últimos seis años!

Hoy toda la política de la Internacional Comunista se basa en la *filosofía del “tercer periodo”*,^{177[5]} promulgada por el Sexto Congreso sin la menor preparación teórica en la prensa. No hay crimen ni estupidez que se cometa contra el marxismo, a los que no se encubra con la fórmula sacramental del “tercer periodo”, ¿Qué significa esto? Lo escuchamos por primera vez de labios de Bujarin. Hasta el Sexto Congreso, tan dócil, se resistió porque no comprendía. Bujarin juró que la delegación del PCUS había instituido el tercer periodo por unanimidad. El congreso se rindió. ¿Ante qué? Según Bujarin, el asunto es así: hasta entonces, la estabilización del capitalismo había sido *coyuntural*; ahora era *orgánica*; por consiguiente, la situación revolucionaria quedaba postergada para un futuro indeterminado. Pero en el primer informe ante el congreso, ese ilustre experto en marxismo y política internacional que se oculta tras del modesto seudónimo de Molotov, declaró, contra el esquematismo de Bujarin, que el tercer periodo existe - ¿cómo no iba a existir? - pero por una razón muy distinta: el tercer periodo significa una agudización extrema de las contradicciones y la *inminencia de la situación revolucionaria*. Aunque el Sexto Congreso pareció pronunciarse unánimemente a favor de Bujarin, después la Internacional se pronunció unánimemente a favor de Molotov. ¡Eso es dialéctica! Envió una carta al Sexto Congreso titulada *¿Y ahora?* En esa carta previne sobre la charlatanería sin principios en cuanto a los síntomas de una situación revolucionaria. Subrayé que, como resultado de los errores funestos del periodo anterior, atravesábamos por una nueva etapa de crecimiento de la socialdemocracia. Por consiguiente, luego de un periodo de situaciones revolucionarias descuidadas y arruinadas por la Internacional Comunista, se reiniciaba un *periodo de preparación*, o sea, de luchas para recuperar la influencia perdida, ampliarla y fortalecerla. Gritar con los ojos cerrados que “la situación se vuelve más revolucionaria cada día”, como hizo el infeliz de Thaelmann en el Sexto Congreso, significa confundir al partido y empujar a la

^{177[5]} El *tercer periodo*, según el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, era la etapa final del capitalismo, tras la cual esperaba la revolución a la vuelta de la esquina. La táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo marcada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos “rojos” y la oposición al frente único. En 1934 quedaron oficialmente descartadas la teoría y la práctica del tercer periodo, para ser remplazadas por las del frente popular (1935 - 1939), pero a este periodo no se le puso número. El “primer periodo” abarcaba desde 1917 hasta 1924 (crisis capitalista e insurrección revolucionaria), el “segundo periodo” desde 1925 hasta 1928 (estabilización capitalista).

honesta juventud proletaria por la senda del aventurerismo. Este pronóstico se vio confirmado hasta el último detalle con los acontecimientos del 1º de mayo en Berlín. Es cierto que, después de las vacilaciones y ambigüedades iniciales, Radek, Preobrashenski y Smilga firmaron mi manifiesto al Sexto Congreso junto con todos los demás militantes de la Oposición. ¿Quién tuvo razón en lo concerniente a este problema fundamental? ¿El Sexto Congreso o la Oposición? Los resultados de las elecciones británicas y los frutos de la línea de Thaelmann fueron, de por sí, hechos políticos mil veces más importantes que la segunda (estamos a la espera de la tercera) edición del plan quinquenal. Son hechos históricos de importancia mundial, pero por el momento lo único que hacen ellos es barajar burocráticamente los cuadros estadísticos. A pesar de eso, los penitentes guardan silencio al respecto, de la misma forma en que guardaron silencio sobre el manifiesto aventurista y vergonzoso emitido el 8 de mayo por el Buró de Europa occidental de la Internacional. Este manifiesto es hijo legítimo de la filosofía del tercer periodo en su acepción molotovista, y no la bujariniana.

Como corresponde a todo individuo en bancarrota que se respete, el “trío” no podía, por cierto, dejar de cubrir el flanco de la *revolución permanente*. Este polvo existe en cantidades inagotables en la tabaquera de Iaroslavski. En cuanto al hecho más trágico de esta nueva experiencia histórica de derrotas del oportunismo - la revolución china -, los tres capituladores se dan por satisfechos con un juramento barato, en el que declaran que no comparten en absoluto la teoría de la revolución permanente. Sería mas acertado afirmar que estos caballeros no comparten en absoluto la teoría marxista en lo que hace a los problemas fundamentales de la revolución mundial.

Radek y Smilga apoyaron obstinadamente la subordinación del Partido Comunista Chino al Kuomintang burgués, y no sólo antes del golpe de estado de Chiang Kai-shek sino también después de éste. Preobrashenski murmuró alguna ambigüedad, como acostumbra hacerlo cuando se trata de problemas políticos. Hecho notable: *todos los militantes de la Oposición que habían apoyado la subordinación del Partido Comunista al Kuomintang capitularon*. Ni uno de los opositores que permanecieron fieles a nuestra bandera lleva encima este baldón tan vergonzoso. ¡Tres cuartos de siglo después de que el *Manifiesto comunista* apareció en la faz de la tierra, un cuarto de siglo después de la fundación del Partido Bolchevique, estos despreciables “marxistas” fueron capaces de defender la permanencia de los comunistas en la jaula del Kuomintang! Al responder a mi acusación, y últimamente en su carta de capitulación, Radek evocó el espectro del “aislamiento” del proletariado respecto del campesinado en el caso de que el Partido Comunista abandonara el Kuomintang. Poco antes, Radek había caracterizado al gobierno de Cantón como gobierno *obrero y campesino*, ayudando así a Stalin a ocultar la esclavización del proletariado por la burguesía. ¿Cómo disimular estos hechos vergonzosos, frutos de la ceguera, la estupidez, la traición al marxismo? ¿Cómo? ¡*Repudiando la revolución permanente!* La tabaquera de Iaroslavski está a vuestra disposición.

Ya en 1928, cuando empezaba a buscar los argumentos que le permitieran capitular, Radek se plegó inmediatamente a la *resolución del plenario de febrero de 1928* del Comité Ejecutivo de la Internacional sobre la cuestión china. Dicha resolución llamaba liquidadores a los trotskistas, porque decían que la derrota era una derrota y no aceptaban considerar a la contrarrevolución triunfante como la etapa más elevada de la revolución china. Esa resolución de febrero proclamó la línea de lanzar la insurrección y crear soviets. Para cualquiera que tiene algo de inteligencia política y de experiencia revolucionaria, esta resolución era una manifestación de aventurerismo repugnante e irresponsable. Radek la avaló. Smilga mantuvo un silencio pensativo: ¿qué importancia podía tener la revolución china para él, que ya comenzaba a sentir el aroma “concreto”

de las cifras del plan quinquenal? Preobrashenski participó en el asunto de manera no menos sutil que Radek, pero desde el otro extremo. La revolución china está derrotada, escribió, y lo estará por mucho tiempo. La nueva revolución no vendrá enseguida. Siendo así, ¿vale la pena pelear con los centristas por el problema chino? Preobrashenski envió largos mensajes dedicados al asunto.^{178[6]} Al leerlos en Alma-Ata sentí vergüenza. ¿Qué aprendió esta gente en la escuela de Lenin?, me pregunté varias veces. Las premisas de Preobrashenski eran totalmente opuestas a las de Radek, sin embargo sus conclusiones eran idénticas: a ambos les hubiera gustado mucho que Iaroslavski los abrazara fraternalmente por intermedio de Menshinski.^{179[7]} Claro está que lo hacen por el bien de la revolución. No son arribistas; no: son simplemente personas irre recuperables, cuyas ideas se han agotado.

En esa época, yo ya había contrapuesto a la resolución aventurista del plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional de febrero del 28 la línea de movilizar a las masas chinas mediante consignas democráticas, incluida la de *asamblea constituyente*. Pero aquí el “trío” infeliz se arrojó al ultraizquierdismo; les resultaba barato y no los comprometía para nada. ¿Consignas democráticas? Jamás. “Es un grueso error de Trotsky.” Sólo soviets chinos, ni un centavo menos. Resulta difícil encontrar algo más estúpido que esta apología de una posición. Utilizar la consigna de soviets en un período de reacción burguesa es jugar, es burlarse de los soviets. Ni siquiera en una época revolucionaria, vale decir, en la etapa de construcción de soviets, retiramos las consignas democráticas. Sólo lo hicimos cuando *los verdaderos soviets*, que ya hablan conquistado el poder, entraron en conflicto, ante los ojos de las masas, con las *verdaderas instituciones de 1a democracia*. En el idioma de Lenin (no en el galimatías de Stalin y sus loros) eso quería decir: *no saltar la etapa democrática del proceso nacional*.

Sin un programa democrático - asamblea constituyente, jornada laboral de ocho horas, independencia nacional de China, expropiación de la tierra, derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, etcétera -, el Partido Comunista Chino se encontraría atado de pies y manos y obligado a allanarle pasivamente el terreno a la socialdemocracia china, que podría remplazarlo con la ayuda de Stalin, Radek y Cía.

Pues bien: cuando iba a la zaga de la Oposición, Radek no comprendió el hecho más importante de la revolución china, porque defendió la subordinación del Partido Comunista al Kuomintang burgués. Radek no vio la contrarrevolución china cuando apoyó la línea de insurrección armada después de la aventura de Cantón.

Ahora Radek salta por encima de la contrarrevolución, y lucha por la democracia apartándose de las tareas del período de transición con la idea abstracta de soviets, a los que no ubica en el tiempo y el espacio. Pero, como compensación, jura que no comparte en absoluto la revolución permanente. Eso es loable, es reconfortante. Claro que Radek no conoce las fuerzas motrices de la revolución, no comprende sus distintas etapas, no entiende el papel y el significado del partido proletario, no comprende la relación entre las consignas democráticas y la lucha por el poder; pero, en compensación - ¡oh, compensación suprema! -, no bebe bebidas fuertes, y si busca algún consuelo para los tiempos difíciles no lo hace en el alcohol de la revolución permanente sino tomando una inocente pizca de rapé de la tabaquera de Iaroslavski.

^{178[6]} Una de las cartas de Preobrashenski a Trotsky, y tres de las que le escribió Trotsky a Preobrashenski a principios de 1928, fueron traducidas con el título *Cartas sobre la revolución china* en *The New Internationalist*, abril de 1936, y reproducidas en *Leon Trotsky on China* [También aparece en *La segunda revolución china*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976.]

^{179[7]} *Viajeslav Menshinski* (1874 - 1934): sucedió a Félix Dzershinski como jefe de la policía secreta soviética cuando aquél murió, en 1926.

Pero no, estas “pizcas” no son tan inocentes. Al contrario, son muy peligrosas. Entrañan enormes riesgos para la próxima revolución china. La teoría antimarxista de Stalin - Radek repite, de manera modificada pero no mejorada, la experiencia del Kuomintang para China, la India y los demás países de Oriente.

En base a las experiencias de las revoluciones de Rusia y China, en base a las enseñanzas de Marx y Lenin, la Oposición afirma:

Una nueva revolución china sólo puede derrocar el régimen imperante y entregar el poder a las masas populares *bajo la forma de la dictadura del proletariado*.

“La dictadura democrática del proletariado y el campesinado” - en sustitución de *la dictadura del proletariado que dirige al campesinado y realiza el programa democrático* - es ficción, autoengaño o, peor aun, kerenskismo o kuomintangismo.

Entre el régimen de Kerenski o Chiang Kai-shek por un lado y la dictadura del proletariado por el otro, *no hay ni puede haber ningún régimen revolucionario intermedio*, y quien levanta esa fórmula insensata engaña vergonzosamente a los trabajadores de Oriente y prepara nuevas catástrofes.

La Oposición les dice a los trabajadores de Oriente las maniobras de los capituladores que carcomen al partido ayudan a Stalin a sembrar las semillas del centrismo, a arrojar arena en vuestros ojos, a cerrar vuestros oídos, a confundir vuestras mentes. Por un lado, estáis debilitados ante el régimen de una dictadura burguesa opresora porque se os prohíbe desarrollar la lucha por la democracia. Por el otro, se os presenta la perspectiva de alguna forma de dictadura barata y no proletaria, facilitando así la futura transformación del Kuomintang, es decir la futura derrota de la revolución obrera y campesina.

Tales profetas os traicionan. ¡Obreros de Oriente, aprended a desconfiar de ellos, aprended a despreciarlos, aprended a expulsarlos de vuestras filas!

Hace poco, en respuesta a las preguntas de los representantes de la prensa burguesa, declaré que, en la eventualidad de que el conflicto sino - soviético obligara a la república soviética a ir a la guerra, todos los militantes de la Oposición cumplirán con su deber en la lucha.

Esto es demasiado obvio como para insistir. Pero es sólo la mitad del deber. La otra mitad, la de decir la verdad sobre el partido no es menos importante. La provocación de Chiang Kai-shek es la liquidación de las cuentas contraídas por Stalin con la derrota de la revolución china. Dimos la voz de alarma en cientos de ocasiones: en cuanto Stalin ayude a Chiang Kai-shek a afianzarse en la silla, éste, en la primera Oportunidad, le dará un latigazo. Así fue. ¡Recoged el pagaré!

Los capituladores no sólo renuncian al programa, de paso lo tergiversan para facilitar las capitulaciones de los demás. Así, al referirse a los obreros, los capituladores tergiversan deliberadamente ciertos parágrafos de la plataforma y los hacen aparecer como redacción oficial. Pero desde el exilio Preobrashenski demostró con acierto que si desde 1923 se hubiera aplicado la política económica de la Oposición, la situación general y la de las masas trabajadoras sería incomparablemente mejor, lo que es válido no sólo para los obreros sino también para la abrumadora mayoría de los campesinos.

El camino hacia un avance futuro de la economía pasa en el período presente, por un mejoramiento serio, obvio y tangible de la situación material de los obreros, y no por las simples instrucciones burocráticas de elevar la productividad del trabajo. Los capituladores - en especial Radek - siempre enfatizaban en el pasado este punto del programa de la Oposición. Ahora repudian el abecé mismo de la Oposición para seguir mejor el analfabetismo de Stalin.

Con la hipocresía más descarada el “trío” repudia “la creación del centro bolchevique leninista soviético” que, según ellos, “es un paso más hacia la formación de un partido

nuevo”. Esta acusación es indecente porque los tres acusadores fueron miembros del Centro bolchevique leninista durante varios años. Cuando hablan de la creación del centro, engañan a la opinión pública. El problema no está en la creación del centro sino en el hecho de anunciar públicamente su existencia. Claro que ese paso no fue casual. Mientras la lucha se mantenía en el seno del partido, mientras cabían esperanzas de resolver el pleito sin rupturas, el centro fraccional no tenía intenciones de proclamar públicamente su existencia. Pero ahora que a la Oposición se la puso fuera del partido, no sólo del PCUS sino de toda la Internacional, y puesto que la Oposición asume seriamente sus tareas y obligaciones, sólo puede luchar organizadamente por su realización, creando una fracción seria y competente. El “trío” habla de *un segundo partido*. Sin señalar que, al usar esta terminología, no tenemos que referirnos a dos sino a tres partidos, incluyendo entre ellos a Rikoy, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, a Bujarin ex presidente de la Internacional y a Tomski, ex líder de los sindicatos. Esas formulaciones breves sirven para los recién nacidos o para los ancianos que vuelven a la infancia. El problema no se resuelve contando “partidos”. Se trata de la sucesión histórica del bolchevismo. Con el régimen ante el que se arrastra el “trío”, el partido sufrirá no pocas rupturas en el futuro. No obstante, las filas proletarias se agrupan bajo *nuestra* bandera. La *forma en que los burócratas recuentan los partidos es un problema de décima importancia*. El historiador del futuro dirá que fue la Oposición la que sirvió a la causa de Marx y Lenin.

Desde luego, la piadosa trinidad anuncia triunfalmente que el peligro principal en la Internacional Comunista es “el peligro de la derecha”. Sabemos que la lucha contra este peligro es, a partir de ahora, de carácter administrativo. Los Thaelmanns, los Semards y sus correligionarios se reúnen para formar y fortalecer fracciones de la derecha, puerta de entrada a la socialdemocracia. Nosotros previmos hace mucho tiempo que los centristas combatirían a la derecha a su manera. A fines de 1926 y principios de 1927, cuando Radek y Smilga - ellos, precisamente -, más que nadie, plantearon un segundo partido, les advertí: el rabo derechista golpeará la cabeza centrista y provocará una ruptura en la cúpula dominante. Los hechos confirmaron nuestro pronóstico. Ahora, los impacientes centristas de izquierda de la Oposición se van. Perjudicaran mucho más a los stalinistas que lo que nos beneficiaron a nosotros. ¡Hasta nunca!

Seguimos siendo lo que éramos. Cada golpe que lanzamos contra los centristas es un doble golpe para la derecha. El nuevo plan quinquenal stalinista confirma el acierto y la percepción de la Oposición. En las cifras oficiales concretas vemos la faz del mañana. Los centristas sólo se desplazarán hacia la izquierda bajo nuestro látigo. Por eso no existe razón alguna para soltarlo. Al contrario, debemos utilizar tres látigos. Así como en el pasado pronosticamos la ruptura entre la derecha y el centro, ahora prevemos una inevitable diferenciación en el seno del centrismo. Después de sus victorias, la fracción stalinista iniciará un período de grandes pruebas, choques y crisis. Seguiremos tomando el pulso al partido. Señalaremos el peligro de la derecha, no a la zaga de los estúpidos burócratas sino adelantándonos en dos o tres años. Apoyaremos cada paso del centrismo hacia la izquierda, pero sin suavizar nuestra lucha en su contra, pues el *centrismo, es el principal peligro en el partido. Nuestra fidelidad hacia la Revolución de Octubre permanece inmovible*. Es la fidelidad de los combatientes, no de los parásitos.

El conflicto sino-soviético y la oposición^{180[1]}

4 de agosto de 1929

El 22 de julio publiqué la siguiente declaración en respuesta a las preguntas de una agencia noticiosa norteamericana:

“Por supuesto, mis opiniones sobre el conflicto sino-soviético son personales. No tengo informes fuera de lo publicado por los diarios. En estos casos, lo que aparece en los diarios siempre es insuficiente.

“No cabe duda de que el papel de agresor lo cumplió el gobierno chino y no el soviético. El aparato administrativo del Ferrocarril Oriental de China existe desde hace años. Las organizaciones obreras atacadas por el régimen chino también existen desde hace tiempo. Las disposiciones administrativas para el Ferrocarril Oriental Chino fueron elaboradas cuidadosamente por una comisión especial, que yo presidí. Y sus resoluciones fueron ratificadas en abril de 1926 tomando en cuenta, como es debido, los intereses chinos.

“La conducta del actual gobierno chino obedece a que éste se fortaleció con la aplastante derrota sufrida por los obreros y los campesinos. No me detendré aquí en las causas de la derrota de la movilización revolucionaria del pueblo chino porque ya las analicé exhaustivamente en trabajos publicados anteriormente. El gobierno, surgido de una revolución totalmente derrotada, se siente débil, como siempre ocurre en estos casos, frente a las potencias que esa revolución combatió, sobre todo el imperialismo británico y el japonés. Por eso se ve obligado a tratar de incrementar su poder e influencia con actitudes aventureristas hacia su vecino revolucionario.

“¿Es inevitable que la provocación, fruto de la derrota de la revolución china, desemboque en una guerra? No lo creo. ¿Por qué? Porque el gobierno soviético *no quiere la guerra* y el gobierno chino *es incapaz de librarla*.

“El ejército de Chiang Kai-shek triunfó en 1925-1927 [contra los señores de la guerra] gracias a la insurrección revolucionaria de las masas. Al volverse en contra de éstas, perdió su fuente principal de poder. Como organización puramente militar, el ejército de Chiang Kai-shek es extremadamente débil, y él no puede desconocer que el gobierno soviético está muy al tanto de la debilidad de su ejército. Es inconcebible que Chiang Kai-shek pueda declararle la guerra al Ejército Rojo *sin* ayuda de otras *potencias*. Más precisamente, Chiang Kai-shek sólo podría hacer la guerra si su ejército fuera el destacamento auxiliar de otra potencia. No creo que esta combinación sea factible actualmente, sobre todo en vista del deseo sincero del gobierno soviético de buscar soluciones pacíficas a los problemas [...]

“Sobra decir que, en la eventualidad de que el pueblo soviético se vea obligado a ir a la guerra, la Oposición participará plenamente en la defensa de la Revolución de Octubre.”

Yo creía que en esta declaración expresaba la posición de toda la Oposición de Izquierda Comunista. Lamentó decir que no es totalmente cierto. En la Oposición surgieron individuos y grupos que, en su primera prueba política seria, tomaron una posición equivocada o totalmente errónea, extraña a la Oposición revolucionaria o muy próxima a la socialdemocracia.

^{180[1]} El conflicto sino-soviético y la Oposición. The Militant, 15 de diciembre de 1929.

En el número 26 de *Die Fahne des Kommunismus* apareció un artículo firmado por un tal H.P. Según este artículo, el conflicto fue provocado por una violación del derecho de autodeterminación de China por parte de la república soviética. En otras palabras, era esencialmente una defensa de Chiang Kai-shek. No me detendré en este artículo, ya que el camarada Kurt Landau,^{181[2]} quien encaró la cuestión como corresponde a un marxista, refutó acertadamente el artículo.

El director de *Fahne des Kommunismus* lo publicó como artículo polémico, precedido por una nota en la que declara que no se solidariza con el autor. Es incomprensible que haya que iniciar una polémica en torno a un problema tan elemental para cualquier revolucionario, sobre todo en un momento en que es necesario actuar políticamente. La situación empeoró aun más cuando el director del periódico publicó también el artículo de Landau como “artículo polémico”. El artículo de H.P. expresa los prejuicios de la democracia vulgar combinados con los del anarquismo, el de Landau formula la posición marxista. ¿Cuál es la posición del director?

Algo mucho peor sucedió en uno de los numerosos grupos de la Oposición francesa. El número 35 de *Contre le Courant* (28 de julio de 1929) publicó un editorial sobre el conflicto sino-soviético que es, del principio al fin, una miserable sarta de errores, en parte de tipo socialdemócrata y en parte de tipo ultraizquierdista. El editorial comienza con la afirmación de que la política aventurerista de la burocracia soviética es responsable del conflicto; en otras palabras, el periódico se hace cargo del papel de abogado de Chiang Kai-shek. El editorial ubica la política del gobierno soviético sobre el Ferrocarril Oriental de China en la categoría de una política capitalista imperialista que recurre al apoyo de las potencias imperialistas.

“La Oposición comunista - pontifica el editorial - no puede apoyar la guerra de Stalin, que no es una guerra defensiva del proletariado sino una guerra semicolonial.” En otro pasaje dice: “La Oposición debe tener la valentía *de decirle a la clase obrera que no irá a la zaga de los burócratas stalinistas, que no apoyará su guerra aventurera.*” Esta oración está subrayada en el original, y no es casual. Expresa el eje del editorial y coloca al autor en oposición implacable con la izquierda comunista.

¿En qué sentido es responsable la burocracia stalinista por el conflicto en curso? En uno solo: con toda su política anterior ayudó a Chiang Kai-shek a destruir la revolución de los obreros y campesinos chinos. Ya lo dije en un artículo contra Radek y Cía.: “La provocación de Chiang Kai-shek es la liquidación de las cuentas contraídas por Stalin con la derrota de la revolución china. Damos la voz de alarma en cientos de ocasiones: en cuanto Stalin ayude a Chiang Kai-shek a afianzarse en la silla, éste le dará un latigazo. Así fue.”

La raíz del conflicto sino-soviético está en la provocación de Chiang Kai-shek, la cual fue precedida por el aplastamiento de la revolución china. Ahora estamos frente a una aventura de la potencia militar bonapartista que dirige Chiang Kai-shek.

Según el editorial, la causa principal del conflicto reside en las “pretensiones” imperialistas de la república soviética sobre el Ferrocarril Oriental de China.

¡Fuera las manos de China!, gritan los defensores involuntarios de Chiang Kai-shek, repitiendo las consignas y los argumentos fundamentales de los socialdemócratas. Hasta ahora creíamos que sólo la burguesía capitalista como clase podía representar una política imperialista. ¿Hay algo que indique lo contrario? ¿O acaso alguna clase por el

^{181[2]} Kurt Landau: opositor de izquierda que se había trasladado de Austria a Alemania e iba a ser dirigente de la Oposición de Izquierda Unificada alemana, cuando se formó en 1930. También fue durante un breve lapso miembro del Secretariado Internacional Provisional, antes de romper con la Oposición de Izquierda en 1931. Ver el análisis de Trotsky sobre el tipo de militante que representaba Landau en Escritos 1932-33. Fue asesinado por los stalinistas en España durante la Guerra Civil. *Die Fahne des Kommunismus* (Bandera Comunista) era la publicación de la Leninbund.

estilo tomó el poder en la URSS? Si es así, ¿desde cuando? Combatimos el centrismo de la burocracia stalinista (recordemos que el centrismo es una tendencia dentro de la clase obrera) porque la política centrista *puede ayudar* a la burguesía a conquistar el poder, primero a la pequeña y mediana burguesía y, eventualmente, al capital financiero. Ese es el peligro histórico, pero es un proceso que de ninguna manera está a punto de culminar.

El mismo número de *Contre le Courant* incluye un presunto proyecto de programa. Allí leemos, entre otras cosas: "No podemos afirmar que el terrores ya es un hecho consumado." Esto demuestra que la repetición continua de las fórmulas generales de la Oposición de ninguna manera revela una comprensión política de dichas fórmulas. Si no podemos decir que el terrores es un hecho consumado, tampoco podemos decir que la política soviética se ha vuelto capitalista o imperialista. El centrismo oscila entre el proletariado y la pequeña burguesía. Identificar el centrismo con el gran capital es no entender nada y por consiguiente apoyar al capital financiero, no sólo contra el proletariado sino también contra la pequeña burguesía.

La sabiduría teórica de los ultraizquierdistas berlineses y parisienses se reduce a unas cuantas abstracciones democráticas basadas en la geografía, no en el socialismo. El Ferrocarril Oriental de China atraviesa Manchuria, que pertenece a China. Esta tiene derecho a su autodeterminación; por lo tanto, la pretensión de la Rusia soviética de quedarse con este ferrocarril es imperialista. Hay que entregarlo. ¿A quién? ¿A Chiang Kai-shek o al hijo de Chang Tso-lin?^{182[3]}

Durante las negociaciones de paz en Brest-Litovsk,^{183[4]} von Kuehlmann exigió la independencia de Letonia y Estonia, con el argumento de que los Landtag instituidos allí con ayuda alemana le habían dado instrucciones de exigir la separación. Nos negamos a aceptarlo, y toda la prensa oficial alemana nos denunció como imperialistas.

Supongamos que estalla una contrarrevolución en el Cáucaso que con ayuda – digamos - de Inglaterra logra la victoria. Supongamos también que los obreros de Bakú, con ayuda de la Unión Soviética, logran mantener toda la zona de Bakú en sus manos. Demás está decir que la contrarrevolución transcaucásica exigiría la entrega de este distrito. Es perfectamente claro que la república soviética no lo aceptaría. ¿No es igualmente evidente que en ese caso el enemigo acusaría de imperialista al gobierno soviético?

Si la revolución de los obreros y los campesinos chinos hubiera triunfado, no habría la menor dificultad con el Ferrocarril Oriental de China. Se habrían entregado las líneas férreas al pueblo chino victorioso. Pero el hecho es que el pueblo chino fue derrotado por la burguesía dominante asistida por el imperialismo foráneo. En tales circunstancias, entregarle el ferrocarril a Chiang Kai-shek habría significado ayudar y fomentar la contrarrevolución bonapartista china contra el pueblo. Esto es, de por sí, decisivo. Pero existe otra consideración de idéntico peso. Chiang Kai-shek jamás podría hacerse cargo de esa línea por sus propios medios político-financieros... ni que hablar de mantenerla. No es casual que tolere la independencia de Manchuria como protectorado japonés. En manos de Chiang Kai-shek, las líneas férreas se convertían en prenda de los préstamos extranjeros recibidos. Pasarían a manos de los verdaderos imperialistas y se convertirían en sus más importantes puestos de avanzada económica y estratégica en el Lejano Oriente... en contra de una revolución china potencial y de la república soviética. Sabemos que los

^{182[3]} Chang Tso-lin (1873-1928): señor de la guerra chino que controlaba Manchuria con apoyo japonés en la década del 20. En 1928 fue asesinado por los militares japoneses, cuando éstos decidieron liquidar a su protegido para preparar la intervención militar directa en Manchuria.

^{183[4]} Brest-Litovsk: ciudad de la frontera ruso-polaca, donde se llevaron a cabo las negociaciones de paz entre la nueva república soviética y el gobierno imperial alemán (noviembre de 1917 - enero de 1918). La delegación alemana estaba encabezada por Richard von Kuehlmann (1873-1948), secretario de relaciones exteriores; la soviética por Trotsky, comisario de relaciones exteriores.

imperialistas conocen perfectamente la forma de valerse de la consigna de autodeterminación para sus sucios fines. Pero no creo que los marxistas tengan la menor obligación de ayudarlos.

El punto de partida de los ultraizquierdistas es el hecho de que el Ferrocarril Oriental de China le fue arrancado a ese pueblo por el imperialismo zarista, codicioso y ladrón. Este es un hecho discutible. Sin embargo, se olvidan de señalar que este mismo imperialismo dominaba al pueblo ruso. Sí, este ferrocarril se construyó con el propósito de robarles a los obreros y campesinos chinos. Pero fue construido mediante la explotación y robo de los obreros y campesinos rusos. Luego vino la Revolución de Octubre. ¿Se modificaron con ello las relaciones reciprocas de chinos y rusos? Sobre la base de la revolución, que terminó con la reacción, se reconstruyó la estructura estatal. ¿Puede volver Rusia al punto de partida? Desde el punto de vista histórico - independientemente de Stalin y Molotov, del exilio de la Oposición, etcétera -, ¿podemos imaginar algo más beneficioso para el proletariado internacional y la revolución china que el hecho de que el Ferrocarril Oriental de China esté en manos soviéticas? Así se debe plantear el problema.

Los guardias blancos exiliados encaran este problema con un enfoque clasista, no nacionalista ni geográfico. A despecho de sus diferencias internas, los principales grupos de emigrados rusos están de acuerdo en que la internacionalización del Ferrocarril Oriental de China, es decir, que se lo ponga bajo el control del imperialismo mundial, sería más ventajoso para la Rusia "futura", o sea burguesa, que dejarlo en manos del estado soviético. Con ese mismo criterio, podemos afirmar que a una China independiente le convendría más dejarlo bajo el control del gobierno soviético, que su entrega a cualquiera de los que lo reclaman actualmente.

¿Significa esto que el aparato administrativo del ferrocarril es perfecto? ¡De ninguna manera! El imperialismo zarista dejó sus huellas. Todos los zigzags de la política interna soviética, indudablemente, se reflejan también en ese aparato. La Oposición también debe ocuparse de estas cuestiones.

Quisiera referirme a mi experiencia personal en esta Cuestión. Más de una vez tuve que pelear para que mejorara la administración del ferrocarril chino. La última vez que trabajé en este problema fue en marzo de 1926, en una comisión especial presidida por mí. La Comisión estaba formada además por Voroshilov, Dzershinski y Chicherin.^{184[5]} De común acuerdo con los revolucionarios chinos, no sólo con los comunistas sino también con el Kuomintang de aquella época, la comisión consideró absolutamente necesario "mantener estrictamente el aparato del Ferrocarril Oriental de China en manos del gobierno soviético; en la próxima etapa, ésta será la única manera de proteger al ferrocarril de los imperialistas [...]"

Respecto a cómo se administraría en el ínterin, la resolución aprobada al efecto decía: "Es necesario adoptar inmediatamente amplias medidas de carácter político-cultural que apunten a la *chinificación* del ferrocarril.

"a) La administración debe ser bilingüe; los carteles en las estaciones y las instrucciones escritas en vagones, estaciones, etcétera, deben ser bilingües.

"b) Hay que crear escuelas chinas para los obreros ferroviarios que combinen la capacitación política y técnica.

^{184[5]} Félix Dzershinski (1877-1926): fundador del Partido Socialdemócrata polaco, militó en los movimientos revolucionarios de Polonia y Rusia. Después de la Revolución Rusa dirigió la Cheka desde que se formó en diciembre de 1917, y el Consejo Supremo de la Economía Nacional desde 1924. Fue partidario de Stalin. Georgi Chicherin (1872-1936): ex diplomático del gobierno zarista, apoyó a los social-revolucionarios en la revolución de 1905 y se vio obligado a emigrar. Volvió a Rusia en enero de 1918, se hizo bolchevique, y ese año sucedió a Trotsky como comisario de relaciones exteriores. Ocupó este cargo hasta 1930.

"c) Fundar, instituciones culturales y educativas para los obreros chinos y las colonias chinas que están a la vera del ferrocarril en lugares apropiados a lo largo de la vía."

En cuanto a la política de los representantes rusos respecto a China, la resolución decía: "No cabe la menor duda de que en las acciones de los distintos representantes departamentales se manifestaron inadmisibles actitudes de gran potencia que comprometen a la administración soviética y crean la impresión de imperialismo soviético."

"Es necesario inculcar a las agencias y personas correspondientes la importancia vital que reviste para nosotros esa política y aun la *forma externa* de esa política en relación a China, de manera que se elimine todo rastro de sospecha de que nuestras intenciones son las de una gran potencia. Hay que poner en práctica en todos los niveles esta política basada en el más estricto respeto por los derechos chinos, en subrayar su soberanía, etcétera. Cada caso de violación de esta política, aun el más leve, será castigado y el hecho puesto a consideración de la opinión pública china."

Además, tengo que señalar que los dueños chinos del ferrocarril, incluido Chiang Kai-shek, no opusieron al aparato de administración del ferrocarril un aparato chino sino guardias blancos a sueldo de los imperialistas de todo el mundo. Los guardias blancos empleados en los escuadrones policiales y militares de las ferrovías chinas cometieron frecuentes actos de violencia contra los obreros. Frente a esto, la resolución aprobada por la comisión decía:

"[...] Es necesario abocarse ya mismo a la recopilación (y posterior examen) de todos los casos de tiranía y violencia perpetrados por los militaristas chinos, la policía y elementos rusos blancos contra obreros y empleados rusos del Ferrocarril y también todos los casos de conflictos entre rusos y chinos motivados por problemas de tipo nacional y social. También hay que elaborar la política y crear los medios para defender la dignidad personal y nacional de los obreros rusos, de manera que los conflictos que obedezcan a dichas causas, en lugar de inflamar los sentimientos chovinistas de ambos bandos, revistan, por el contrario, un carácter político y pedagógico. Es necesario instituir comisiones especiales de conciliación o tribunales de honor adjuntos a los sindicatos, con participación igualitaria de ambos bandos, orientados por comunistas serios que comprendan la gran importancia y gravedad de la cuestión nacional."

Esto no tiene nada que ver con el imperialismo. Creo que los ultraizquierdistas tienen una buena oportunidad de aprender algo. También estoy dispuesto a reconocer que no todas nuestras resoluciones se pusieron en vigor. Probablemente se producen más actos delictivos en el ferrocarril que en Moscú. Precisamente por eso, la Oposición libra una lucha implacable. Sin embargo, es un mal político el que arroja al bebé junto con el agua sucia de la bañera.

Ya demostré en qué sentido la fracción stalinista es responsable de las provocaciones de Chiang Kai-shek. Pero aun suponiendo que los burócratas de Stalin volvieran a actuar insensatamente, ayudando así al enemigo a asestarle un golpe a la Unión Soviética, ¿Qué conclusiones tenemos que sacar? ¿Qué no debemos defender a la república soviética? ¿O que debemos liberar a la república soviética de la dirección stalinista? Es indignante que el editorial de *Contre le Courant* haya arribado a la primera conclusión. Afirma que no tenemos que apoyar a la burocracia de Stalin y su guerra aventurera, como si en caso de guerra lo que se juega fuera la burocracia stalinista y no la Revolución de Octubre y sus posibilidades. En un alarde de sabiduría, el editorial dice: "No le corresponde a la Oposición encontrar un remedio para la crisis en desarrollo." No podemos imaginar una posición peor. Este no es el enfoque de un revolucionario sino el de un espectador indiferente. ¿Qué hará el revolucionario ruso?

¿Qué harán los combatientes de la Oposición en caso de guerra? ¿Asumirán, quizás, una posición neutral? El autor del editorial no parece pensar en eso. Y se debe a que no se guía por la posición de un revolucionario que se enrolará incondicionalmente en la guerra, sino que actúa como un escribano que registra las acciones de ambos partidos sin intervenir.

Los stalinistas nos han acusado más de una vez de ser derrotistas o defensistas condicionales. Me referí a este tema en un plenario conjunto del Comité Central y de la Comisión Central de Control, el 1° de agosto de 1927. "Arrojamos esa mentira del defensismo condicional [...] a la cara de los calumniadores."

De esta manera repudié la idea de neutralidad y de defensa condicional, la calificué de calumnia y arrojé la calumnia a la cara de los stalinistas. ¿Acaso el autor del editorial no se percató de eso? Y si lo hizo ... ¿por qué no me atacó? El discurso al que me refiero apareció en mi último libro, publicado en francés con el título *La Revolution defigurée*.

No me referí a una guerra específica sino a cualquier guerra que se pudiera lanzar contra la república soviética. Sólo un ignorante podría desconocer que de la combinación de los acontecimientos arriba mencionados surge el antagonismo básico entre las potencias imperialistas y la Rusia soviética. Sí, en lo concerniente a mi visa los imperialistas se complacen en concordar con Stalin. Pero en lo que se refiere a la república soviética siguen siendo sus enemigos mortales, *independientemente de Stalin*. Cualquier guerra desnudaría este antagonismo e inexorablemente pondría en peligro la existencia misma de la Unión Soviética. Por eso dije en mi discurso:

"¿Acaso nosotros, la Oposición, abrigamos la menor duda respecto de la defensa de la patria socialista? En absoluto. Tenemos la esperanza de participar en su defensa y de poder enseñar algunas cosas a los demás. ¿Tenemos dudas acerca de la capacidad de Stalin para elaborar una línea correcta para la defensa de la patria socialista? En efecto: tenemos las más grandes dudas.

"La Oposición está *a favor* de la victoria de la URSS; lo ha demostrado y seguirá demostrándolo en la acción, y en primera fila. Pero no es eso lo que le preocupa a Stalin. Lo que Stalin tiene en mente es una cuestión esencialmente distinta, que no osa expresar:

'¿Cree la Oposición realmente que la dirección de Stalin es incapaz de garantizar la victoria de la URSS?' Sí, eso creemos.

Zinoviev: "¡Exacto!"

"[...] Ni un solo militante de la Oposición renunciará a su derecho y a su deber, en vísperas de la guerra o durante la guerra, de luchar por enderezar el rumbo del partido - como siempre sucedió en nuestro partido - porque ésa es la premisa principal de la victoria. En resumen. ¿Por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por el curso stalinista? ¡No!"

Creo que esta posición sigue siendo perfectamente válida.

Carta abierta al consejo de redacción de *La Verité*^{185[1]}

185[1] Carta abierta al Consejo de Redacción de La Verité. Fourth International, agosto de 1946. El objetivo de esta carta era apoyar con la autoridad de Trotsky al grupo que había decidido publicar un semanario de la Oposición en Francia, La Verité, cuyo primer número se iba a publicar el 15 de agosto de 1929. La posdata se refiere al rumor de que Maurice Paz y su grupo iban a publicar otro semanario de la Oposición, pero éste no apareció, y el mismo Contre le Courant dejó de publicarse antes de fin de año.

6 de agosto de 1929

Estimados camaradas:

Ustedes se encuentran a punto de iniciar la publicación de un periódico semanal basado en los principios de la Oposición de Izquierda comunista. Los felicito, de todo corazón. Esto es exactamente lo que se necesita.

En Francia, la influencia de la Oposición es demasiado escasa. Se debe a que allí existen demasiados grupos de oposición. Muchos se estancan. De vez en cuando publican un número de una revista con documentos de la Oposición Internacional o artículos episódicos sobre problemas aislados de la vida francesa. Cuando por fin recibe un número nuevo, el lector ha olvidado el contenido del anterior. Es indispensable poner fin a esta situación y ofrecer a las masas caracterizaciones marxistas correctas y sistemáticas de todos los aspectos de la vida social. La política exige continuidad en el pensamiento, las palabras y los hechos. Por eso, hace falta un diario.

La Oposición carece todavía de los recursos necesarios para publicar un diario. Ustedes no tienen más remedio que comenzar con un semanario. Este ya es un paso adelante; siempre y cuando, claro está, que no se detengan allí sino que intenten tenazmente publicar un diario.

Las ideas que representan - las ideas del marxismo, enriquecidas por la práctica del partido de Lenin y toda la lucha revolucionaria de posguerra del proletariado internacional - se abrirán camino. De ello no cabe la menor duda. Lo único que hace falta es que esas ideas estén íntimamente ligadas a los hechos reales, respondan a los acontecimientos del momento y fructifiquen con la experiencia viva de las masas. Su semanario servirá a este fin.

Así se convertirá en un instrumento irremplazable para la elaboración de la plataforma de la Oposición francesa, una plataforma viable y coincidente con nuestros principios. Sólo los pedantes pueden creer que es posible inventar una plataforma en una oficina para proclamarla luego como premisa prefabricada para la actividad política. No, un programa de combate sólo puede tomar en cuenta y generalizar la experiencia política ya realizada, y así crear las condiciones para realizar experiencias más amplias y fructíferas en el futuro.

Marx dijo una vez que un solo avance del movimiento es más importante que una docena de programas. Se refería a los programas elaborados fuera de la verdadera lucha, con el fin principal de servir de consuelo a quienes los elaboran. Desgraciadamente, las palabras de Marx son perfectamente válidas para la situación actual de la Oposición comunista francesa. ¿En qué consiste su debilidad? En que no dio la batalla política, o los casos en que lo hizo fueron episódicos. Esto conduce inexorablemente a la formación y perpetuación de círculos cerrados, autosuficientes que, como todos saben, jamás salen airoso de la prueba de los acontecimientos. De proseguir esta situación, se comprometerá cruelmente la Oposición francesa y durante mucho tiempo tendrá cerrado el camino al futuro. Es indispensable concentrar todas las fuerzas de la Oposición de Izquierda. Su periódico *La Verité* debe convertirse en el órgano de esa concentración.

Es inamisible seguir perdiendo el tiempo; ya es suficiente con el que se perdió hasta ahora.

Los errores del comunismo oficial no son casuales. Tienen su origen en la naturaleza misma de la fracción dominante. El *centrismo* es una tendencia intermedia, situada entre

el comunismo y el reformismo. No tiene ni puede tener una línea independiente, propia. Siempre busca su política al tanteo, sometida a los golpes de la derecha y la izquierda. Corre de aquí para allá, oscila, gira en círculo y salta de un extremo a otro. Habría que agregar que el centrismo contemporáneo está totalmente burocratizado y sometido a las órdenes de la cumbre de la fracción stalinista. Esto da a cada oscilación de la dirección una envergadura internacional, independientemente de la situación reinante en el movimiento obrero de cada país. En consecuencia, observamos cómo se debilitan progresivamente las posiciones del comunismo mundial. Los individuos de la catadura de Semard y Monmousseau son los representantes más acabados del centrismo burocrático en Francia. El último zigzag aventurero hacia la izquierda - cuyo objetivo inmediato es ocultar a los obreros los ataques físicos contra la Oposición comunista - se expresó en una serie de aventuras y demostró, desde Cantón hasta Berlín, tanto el heroísmo del sector obrero de vanguardia como la bancarrota política de la dirección. Como resultado de este zigzag convulsivo, que tuvo el único desenlace posible, o sea la derrota, es de esperar un mayor debilitamiento del centrismo y un fortalecimiento de las alas derecha e izquierda.

Comienza una etapa claramente favorable para acercar a los obreros revolucionarios a la bandera de Marx y Lenin.

La Verité debe repudiar el espíritu de secta, con sus intereses y ambiciones mezquinos, para agrupar a su alrededor a todos los elementos viriles, sanos y auténticamente revolucionarios de la Oposición de Izquierda comunista. Para la vanguardia obrera esta necesidad es hoy tan apremiante como el pan de cada día.

La actitud de la prensa revolucionaria hacia sus lectores es la prueba más importante de una línea política. Los *reformistas* mienten deliberadamente a sus lectores para mantener el sistema burgués. Los *centristas* emplean la mentira para disimular sus vacilaciones, incertidumbre, capitulaciones y aventuras. No confían en sí mismos y por lo tanto no confían en sus lectores. Opinan que la única forma de dirigir al obrero es vendarle los ojos y guiarlo de la mano. Hoy en día, ése es el espíritu que predomina en la prensa oficial de la Internacional Comunista. Esta no tiene fe en los obreros, ejerce una tutela sobre ellos, como si fueran niños. Cuando hacen preguntas embarazosas, los amonesta severamente, lo que engendra apatía en las filas del partido y un vacío creciente a su alrededor.

¡La masa obrera no está formada por lactantes! La integran personas con una dura experiencia de vida. No tolera nodrizas, cuya severidad es, por regla general, directamente proporcional a su idiotez. El obrero no pretende que se le ordene sino que se lo ayude a orientarse políticamente. Para eso, es necesario, antes que nada, decirle la verdad. No distorsionar, no elegir tendenciosamente, no embellecer, no endulzar sino decirle honestamente la verdad. La aclaración veraz de la realidad sólo puede beneficiar a la política del comunismo. La mentira es útil para salvar reputaciones falaces, pero no para educar a las masas. Los obreros necesitan la verdad como instrumento de la acción revolucionaria.

Su periódico lleva el nombre de *La Verité*. De este nombre, como de todos los demás, se ha abusado mucho. No obstante, es un nombre bueno y honorable. La *verdad* siempre es revolucionaria. Poner al desnudo la verdad de la situación de los oprimidos es conducirlos al camino principal de la revolución. Decir la verdad sobre las clases dominantes es socavar los cimientos de su dominio. Decir la verdad sobre la burocracia reformista es condenarla en la conciencia de las masas. Decir la verdad sobre los *centristas* es ayudar a los obreros a garantizar una conducción justa para la Internacional Comunista. Esa es la tarea de su semanario. Debe iluminar cuidadosamente todas las formas y manifestaciones del movimiento obrero. El lector atento tiene que convencerse

de que si quiere conocer los verdaderos hechos de la lucha proletaria en Francia y el mundo entero debe buscarlos en *La Verité*. De esta manera adoptará nuestro punto de vista, porque se le presentará a la luz de los hechos y las estadísticas. Sólo la tendencia que, junto a los obreros y encabezándolos, busque una orientación correcta, puede crearse partidarios conscientes y abnegados que no conozcan la desilusión ni la desmoralización.

¡Queridos amigos! Estoy con ustedes, de todo corazón. Acepto con alegría su propuesta de colaborar. Haré todo lo que esté a mi alcance para que dicha colaboración sea regular y sistemática. Trataré de enviar para cada número artículos sobre la situación en Rusia, los acontecimientos mundiales y los problemas del movimiento obrero internacional.

Con cálidos deseos de éxito,

L. Trotsky

Posdata. Algunos camaradas me llamaron la atención sobre el hecho de que, paralelo a su semanario, se dice que aparecerá otro semanario de Oposición, y preguntan a qué se debe. Permítanme responder brevemente. Si la segunda publicación se propone difundir exactamente las mismas ideas que nosotros, sus editores no deberían multiplicar empresas paralelas sino ocupar el lugar que les corresponde en las filas comunes. Es distinto si sus ideas son tan diferentes de las nuestras que justifican la publicación de un semanario rival. Pero, en ese caso, son adversarios, y contra los adversarios se lucha. Sea como fuere, mi simpatía y apoyo pertenecen exclusivamente a *La Verité*.

Una declaración de *La Verité*^{186[1]}

Agosto de 1929

Nuestra publicación se dirige a los obreros de vanguardia. Nuestro único objetivo es la liberación de la clase obrera. Para alcanzar este fin, no vemos otro camino que el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado.

El estado democrático contemporáneo es el instrumento del dominio burgués. El sistema democrático tiende a perpetuar el dominio del capital. Cuanto menos sirven los medios democráticos para garantizar esta dominación, más necesario se vuelve el empleo de la violencia.

Los socialistas franceses siguen repitiendo que llegaran al socialismo con métodos democráticos. Pero ya vimos y seguimos viendo cómo actúan los socialdemócratas en el poder. El Primero de Mayo pasado, en Alemania, asesinaron a veintisiete obreros

^{186[1]} *Una declaración de La Verité.* *La Verité*, 13 de septiembre de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Art Young. Trotsky escribió esta declaración de principios, que se publicó en el primer número del nuevo periódico, después de discutir en Prinkipo con varios de sus editores franceses.

porque la vanguardia del proletariado berlinés quiso salir a la calle en la fecha fijada por el congreso de fundación de la Segunda Internacional como jornada de grandes movilizaciones proletarias. En Inglaterra los laboristas se arrastran ante el capital e incluso ante la monarquía, y no comienzan la "democratización" del país disolviendo la Cámara de los Lores sino elevando a esa dignidad ridícula al viejo fabiano Webb.^{187[2]}

La posición marxista sobre la democracia fue plenamente ratificada por la experiencia. El hecho de que la socialdemocracia esté en el poder ni siquiera significa que se obtendrán reformas. Cuando la burguesía se siente obligada a aceptar una reforma social, la realiza ella misma, sin concederles ese honor a los socialdemócratas; cuando permite que los socialistas le sirvan, los priva hasta del dinero que necesitan para cubrir el costo de su actividad reformista.

La diferencia entre nuestra época y la de preguerra se refleja políticamente, con mayor relieve, en la suerte de la socialdemocracia. Hasta la guerra, estuvo en contra del estado burgués; ahora es su puntal más firme. En Inglaterra y en Alemania el dominio del capital no podría perpetuarse sin la socialdemocracia. Es absurdo poner un signo igual entre la socialdemocracia y el fascismo, como suele hacer la dirección actual de la Internacional Comunista;^{188[3]} no obstante, es indiscutible que la socialdemocracia y el fascismo son instrumentos, diferentes y en algunas cuestiones opuestos, que en última instancia sirven en distintas etapas al mismo fin: mantener a la burguesía en la época imperialista.

El Partido Bolchevique realizó el derrocamiento revolucionario de la dominación burguesa. La Revolución de Octubre es la conquista más grandiosa del movimiento obrero mundial y permanecerá como uno de los acontecimientos más grandes de toda la historia humana. Nos ubicamos resueltamente y sin reservas sobre la base de la Revolución de Octubre: es *nuestra* revolución.

La Revolución de Febrero demostró que la democracia recién creada por ella lanzaba una implacable represión contra los obreros apenas éstos comenzaron a amenazar la propiedad privada. Por su parte, la Revolución de Octubre demostró que, aun en un país atrasado donde el campesinado es abrumadoramente mayoritario, el proletariado puede tomar el poder agrupando en torno suyo a las masas oprimidas. El Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, dio esta lección histórica al proletariado internacional. La política de los bolcheviques en la Revolución de Octubre es la máxima aplicación del método marxista. Marca un nuevo punto de partida para la clase obrera, en su marcha hacia adelante.

Los sueños de posguerra y la realidad

^{187[2]} *Sydney Webb* (1859-1947): principal teórico británico del gradualismo y uno de los fundadores de la reformista Sociedad Fabiana y del Partido Laborista británico. El y su esposa habían visitado a Trotsky en Turquía poco antes de las elecciones parlamentarias que se realizaron en Gran Bretaña en mayo de 1929. Cuando Trotsky les preguntó sobre las posibilidades que habla de conseguir una visa Webb le respondió que la principal dificultad serían los liberales. Pero cuando asumieron los laboristas, en coalición con los liberales, fueron aquéllos, no éstos, quienes rechazaron el pedido de Trotsky. En 1929 el gobierno laborista nombró caballero a Webb y lo designó para la Cámara de los Lores con el nombre de Lord Pasafiel, eligiéndolo secretario de colonias (1930-1931).

^{188[3]} La teoría del social-fascismo, que Stalin hizo famosa entre 1928 y 1934, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas sino gemelos. Como los socialdemócratas no eran más que una variedad del fascismo, y como casi todo el mundo, salvo los stalinistas, era de algún modo fascista (liberal-fascista, laboral-fascista o trotsko-fascista), los stalinistas no podían hacer frente único contra los fascistas comunes y corrientes con ninguna otra tendencia. Ninguna teoría le fue ni le podía haber sido más útil a Hitler en los años previos a su conquista del poder en Alemania. Los stalinistas abandonaron la teoría en algún momento no muy precisado de 1934, sin molestarse en explicar por qué lo hacían, y pronto estaban cortejando, no sólo a los socialdemócratas sino también a políticos capitalistas como Roosevelt, a los que todavía a principios de ese año tachaban de fascistas.

Poco a poco, Francia sale de la embriaguez de la victoria. Los fantasmas huyen. Las divagaciones fantásticas se desvanecen y queda la dura realidad. El altivo sueño del capital francés, *la dominación de Europa* y del mundo a través de ésta, se derrumbo.

En los primeros años de posguerra, los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos todavía creían necesario halagar de tanto en tanto el orgullo nacional de la burguesía francesa con alguna satisfacción simbólica. Pero ese momento pasó. La burguesía norteamericana midió la profundidad de la caída de Europa y dejó de preocuparse por ella. La burguesía británica descarga sobre los franceses su ira por la brusquedad con que la tratan los norteamericanos. La situación de la burguesía británica se caracteriza por la contradicción entre sus tradiciones de hegemonía mundial y su decadencia en la economía mundial. La burguesía francesa no cuenta con esa tradición de poder. La paz de Versalles^{189[4]} es la fantasía delirante de un pequeño burgués advenedizo. La base material de Francia es absolutamente inadecuada, según las pautas contemporáneas (es decir, norteamericanas), para desempeñar un papel mundial.

El avance importante de la industria francesa es un hecho incontrovertible, como lo es la racionalización de los procedimientos industriales. Pero precisamente este crecimiento coloca a la burguesía francesa de manera cada vez más apremiante ante el problema del mercado mundial. Ya no se trata de la ocupación del Saar o del Ruhr sino del lugar que ocupa en el mundo el imperialismo francés. La primera prueba importante pondrá al desnudo la insuficiencia del imperialismo francés: población demasiado escasa, territorio demasiado pequeño, excesiva dependencia de sus vecinos, deuda demasiado onerosa y un militarismo más oneroso aun. No intentaremos predecir aquí las fechas de los inexorables fracasos, reveses y derrotas del imperialismo francés. Pero los prevemos y no dudamos de que provocarán crisis y convulsiones internas. En discursos emocionantes se pueden barajar cantidades ficticias, pero en el mundo político real los sofismas de Poincaré, el patetismo de Franklin Bouillon o la elocuencia de Briand suenan como aullidos lastimeros.^{190[5]} Estados Unidos dice, "¡Pague!"; Inglaterra dice, "¡Pague!"; Snowden, representante laborista de la City,^{191[6]} utiliza los términos más groseros de su vocabulario para referirse a Francia.

La Internacional Comunista previó este desenlace en la época en que tenía una dirección capaz de comprender el significado de los procesos y prever sus resultados. Ya en 1920, cuando la hegemonía de la Francia victoriosa parecía indiscutible, el manifiesto del Segundo Congreso de la Internacional Comunista declaró: "Intoxicada por los humos chovinistas de una victoria que obtuvo para otros, la Francia burguesa se considera comandante de Europa. En realidad, *Francia* y los cimientos mismos de su existencia jamás dependieron tan servilmente como hoy de los estados más poderosos (Inglaterra y Norteamérica). Para Bélgica, Francia dicta un programa económico y

^{189[4]} El *Tratado de Versalles*, firmado en junio de 1919, reconstituyó las fronteras nacionales de acuerdo a los tratados secretos firmados por los Aliados durante la Primera Guerra Mundial. Se le quitó a Alemania parte de su territorio europeo y sus colonias de ultramar. Se limitó su poderío militar y se estableció que debía pagar las reparaciones de guerra.

^{190[5]} *Raymond Poincaré* (1860-1934): presidente de Francia (1913-1920) y primer ministro (1912, 1922-1924, 1926-1929). Con su nombre se bautizó la reforma monetaria de 1928, que redujo el franco a un quinto de su valor de 1911, aproximadamente cuatro centavos de dólar. *Franklin Bouillon*: presidente de un comité de finanzas del gobierno en 1929. *Aristide Briand* (1862-1932): expulsado del Partido Socialista francés en 1906 por aceptar un gabinete capitalista. Fue premier varias veces, entre ellas durante un breve periodo luego de la renuncia de Poincaré (Julio de 1929), y luego ministro de relaciones exteriores del gobierno de Tardieu, que sucedió a aquél. En setiembre de 1929 propuso la formación de los estados unidos de Europa; Trotsky aprovechó la ocasión para escribir un ensayo que se publica en este tomo, *El desarme y los estados unidos de Europa*.

^{191[6]} *Philip Snowden* (1864-1937): laborista británico, fue canciller del tesoro en los gabinetes de Macdonald de 1924 y de 1929-1931. Abandonó junto con Macdonald el Partido Laborista en 1931 para apoyar el gobierno de coalición de este con los *Tories*, que lo designó para la Cámara de los Lores. La City es el centro financiero y comercial de Londres.

militar específico que transforma a su débil aliado en una provincia esclavizada, pero en relación a Inglaterra, Francia desempeña el papel de Bélgica, aunque en escala un poco mayor.”^{192[7]}

La década de posguerra fue más pacífica en Francia que en la mayoría de los países restantes de Europa. Pero no fue más que una moratoria que se apoyó en la inflación. Esta reinaba en todas partes: en los cambios monetarios, en los presupuestos, en los sistemas militares, en los planes diplomáticos y en los apetitos imperialistas. La gran reforma monetaria de Poincaré sólo reveló este secreto: el vino de la burguesía francesa se compone en sus cuatro quintas partes de agua. La moratoria está por vencer. Hay que pagar las acciones norteamericanas, la amistad de las potencias mundiales, los cadáveres de obreros y campesinos franceses. Francia entra en el período de la rendición de cuentas. Pero será el proletariado francés quien presente la cuenta más voluminosa.

La crisis del Partido Comunista

La crisis que acecha a la burguesía francesa al enfrentar al mundo y, con ello, su crisis interna que apenas comienza, coinciden con una profunda crisis en el Partido Comunista Francés. Los primeros pasos del partido habían sido muy prometedores. En esa época la dirección de la Internacional Comunista combinaba la perspicacia y la audacia revolucionarias con la más profunda atención a las particularidades concretas de cada país. Sólo esa actitud hacia posible el éxito. Los cambios en la dirección de la Unión Soviética, ocurridos bajo la presión de fuerzas de clase, repercutieron en forma perjudicial en la Internacional Comunista, incluido el partido francés. La continuidad en su desarrollo y su experiencia quedó automáticamente interrumpida. A los dirigentes del Partido Comunista Francés y la Internacional Comunista de la época de Lenin se los sacó de la dirección y se los expulsó del partido. Sólo los que siguen con la necesaria ductilidad las oscilaciones de los líderes moscovitas pueden dirigir el partido.

La línea ultraizquierdista de Zinoviev (1924-1925) reemplazó el análisis marxista por la frase ruidosa, la acumulación de errores y la transformación del centralismo democrático en su caricatura policíaca. Tras su fracaso, la dirección ultraizquierdista fue reemplazada por empleados dóciles sin personalidad. Fueron ellos los que se orientaron hacia Chiang Kai-shek y Purcell a la vez que iban a la zaga de los reformistas en los asuntos internos. Y cuando la dirección stalinista, bajo la doble presión del peligro creciente de la derecha y el azote de las críticas de la Oposición, se vio obligada a realizar un viraje hacia la izquierda, ni siquiera fue necesario cambiar el equipo de dirección francés. Los hombres que se limitaron a seguir la línea semisocialdemócrata de 1926-1927 se convirtieron con igual facilidad en políticos aventureros. El 1º de agosto lo demuestra con toda claridad. En China, en Alemania y en otros países, la política aventurera ya causó sangrientas catástrofes. En Francia, se ha reflejado hasta el momento en una farsa grotesca. Pero si hay alguien a quien puede matar el ridículo, es sobre todo al partido revolucionario.

Un gran peligro

Como hemos dicho, existe el peligro de que una nueva crisis del capitalismo francés tome desprevenida a la vanguardia del proletariado, de que se desperdicie una situación favorable tras otra, como ocurrió en distintos países después de la guerra.

^{192[7]} Este manifiesto de la Internacional, escrito por Trotsky, se publicó en su libro *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Editorial Pluma, Buenos Aires, 1974, tomo 1.

Nuestra tarea es impedir este peligro mediante un llamado urgente e insistente a la conciencia de clase y la voluntad revolucionaria de la vanguardia proletaria.

De ninguna manera queremos minimizar el hecho de que existe un abismo enorme entre lo que es el partido y lo que debería ser. En algunas cuestiones, inclusive, la oposición es total. Ya hicimos una caracterización sintética del Partido Comunista Francés. Los deplorables resultados de su política son espectaculares: caída de su prestigio, merma en la cantidad de militantes, reducción de su actividad. Pero todavía estamos muy lejos de hacerle la cruz al partido y abandonarlo.

El partido oficial tiene ahora unos veinte o treinta mil militantes; controla - de manera muy lamentable - a la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) que cuenta con alrededor de trescientos mil afiliados y en las últimas elecciones obtuvo más de un millón de votos. Estas cifras reflejan que el partido decae, no crece. Al mismo tiempo demuestran que el partido, formado en los avatares de la guerra, bajo la influencia de la Revolución de Octubre, nuclea a un sector mayoritario de la vanguardia proletaria a pesar de los increíbles errores de su dirección. Lo que muestra, sobre todo, la imperiosa necesidad que siente el proletariado de contar con una dirección revolucionaria.

No somos hostiles ni indiferentes hacia el Partido Comunista. No simpatizamos con sus funcionarios, por supuesto; pero en él hay obreros valientes, dispuestos a cualquier sacrificio: a ellos los queremos ayudar para que elaboren una línea política correcta y establezcan un régimen interno sano y una buena dirección comunista. Además, en la periferia del partido hay algunas decenas de miles de comunistas, o simplemente de obreros revolucionarios, que están dispuestos a convertirse en comunistas, pero se lo impide la política de impotencia, convulsiones, saltos mortales, luchas de camarillas y revoluciones palaciegas. *Una de las tareas esenciales de la Oposición comunista es impedir que la indignación justificada contra una dirección perniciosa se convierta en desilusión del comunismo y de la revolución en general.* Eso sólo puede lograrse mediante una comprensión marxista de los hechos y una determinación de las tácticas que corresponden a la realidad de la propia situación.

Partido y sindicatos

Es estúpido y criminal transformar a los sindicatos en una segunda edición levemente aumentada del partido, o convertirlos en apéndices del mismo. Es completamente lícito que un partido obrero revolucionario trate de ganar influencia en los sindicatos. De otro modo se condenaría a caer en la charlatanería vana y seudorrevolucionaria. Pero debe hacerlo con métodos que surjan del propio carácter de los sindicatos y los fortalezcan, que atraigan a nuevos elementos, aumenten el número de afiliados y ayuden a desarrollar los métodos de lucha contra los patronos. Para los obreros, los sindicatos son en primer término un medio de defensa contra la explotación del patrón. Para atraerlos a los sindicatos, consolidarlos y hacerlos avanzar, desarrollando su conciencia de clase, es necesario, en primer término, que la dirección sindical se demuestre capaz de defenderlos en los problemas inmediatos: salarios, jornada de ocho horas, persecución o brutalidad de los patronos o sus ayudantes, distintas formas de racionalización capitalista. Tratar de mantener alta la moral de los obreros en huelga con aburridos discursos sobre la "inminencia" de la guerra sólo puede producir resultados catastróficos en todos los aspectos y para todos los obreros, el partido y la CGTU. Esta actitud revela una absoluta incompreensión del trabajo a realizar y la ilusión de que se puede alcanzar en forma inmediata un objetivo que sólo ha de ser fruto de un esfuerzo prolongado y tenaz.

El resultado es el panorama que se despliega ante nosotros. En la medida en que el Partido Comunista extiende su influencia sobre una organización, ésta pierde fuerza. El Partido Comunista copó la ARAC.^{193[8]} Pero cuando lo consiguió el grupo ya estaba moribundo. Lo mismo ocurre con la CGTU. Por cierto, ésta es más resistente; afortunadamente es más difícil aniquilarla; para ello no basta una mala política. Pero sí se puede reducir el número de afiliados, desmoralizar a la base e infundirle desconfianza hacia una dirección que siempre comete errores y vuelve a cometerlos. Y eso es precisamente lo que viene haciendo el Partido Comunista en los últimos años.

La consecuencia de todos estos zigzags es que se vuelven confusas las ideas más claras y correctas. No se solucionó ni un problema importante. Incluso se perdió mucho terreno. Pero los problemas siguen existiendo. Resolverlos sin recordar los errores fundamentales de la Comuna^{194[9]} y sin tener en cuenta la colosal experiencia de la Revolución Rusa es negar los hechos más fidedignos y preparar nuevos desastres.

Las tres tendencias de la Internacional

Nuestra posición respecto a la Internacional Comunista se basa en los mismos principios que nuestra actitud hacia el Partido Comunista Francés.

Desde fines de 1923 la Internacional vive encañonada por un revólver, que primero empuñó el aparato de Zinoviev y luego el de Stalin. Todos fueron obligados a pensar, hablar, y sobre todo votar, "monóticamente". Esta destrucción de la vida ideológica redundó en un espectacular crecimiento de las fracciones y los grupos. Creemos que las tendencias fundamentales se pueden caracterizar de la siguiente manera:

La Izquierda comunista expresa los intereses históricos del proletariado. Tras las derrotas del proletariado y el reflujo revolucionario, la estabilización de la burguesía y las "victorias" de la burocracia, la izquierda vuelve a ser una minoría que lucha contra la corriente, como lo era durante la guerra.

La tendencia de derecha en el seno del comunismo tiende, conscientemente o no, a ocupar el lugar de la socialdemocracia de antes de la guerra, es decir, la oposición reformista a la sociedad capitalista, mientras que la socialdemocracia se convirtió, y no por casualidad, en uno de los partidos principales de la burguesía. Es indudable que la derecha no podrá ocupar este lugar durante mucho tiempo. En nuestra época imperialista, que plantea los problemas de la manera más directa, la derecha evolucionará hacia la burguesía mucho más rápido que lo que lo hizo la socialdemocracia.

La tercera corriente, el centrismo, ocupa un lugar intermedio y se caracteriza por su política de oscilación entre la línea proletaria revolucionaria y la línea nacional reformista pequeñoburguesa. El centrismo es ahora la tendencia dominante en el comunismo oficial, lo que se explica por razones históricas inherentes a la época que nos toca vivir. El centrismo representa en la URSS la forma más natural de la degeneración del bolchevismo en el reformismo nacional. El predominio del centrismo es un síntoma político, porque si bien el terdior penetró profundamente en la dictadura del proletariado, dista mucho de haberla destruido. En la URSS el poder no pasó a manos de la burguesía, y eso no puede suceder sin que medien violentas batallas de clase. Los ultraizquierdistas que afirman con ligereza que el terdior es un hecho consumado sólo ayudan a la burguesía a desarmar al proletariado.

^{193[8]} La ARAC, Asociación Republicana de Veteranos de Guerra: fundada después de la Primera Guerra Mundial por Henri Barbusse, Raymond Lefebvre y Paul Vaillant-Couturier.

^{194[9]} La *Comuna de París* (18 de marzo a 28 de mayo de 1871) primer gobierno obrero, aplastada por las fuerzas militares del capitalismo francés con la colaboración del capitalismo alemán. Ver la caracterización de sus aciertos y errores en *Leon Trotsky on the Paris Commune*, Pathfinder Press, 1970.

Nuestra posición respecto de la Revolución de Octubre y del estado que surgió de la misma se desprende claramente de lo anterior. No permitiremos que los burócratas nos sermoneen sobre la necesidad de defender a la URSS frente al imperialismo. La defensa comunista de la Unión Soviética significa sobre todo defender a la dictadura del proletariado de la política radicalmente errónea de la dirección stalinista. En lo que hace a la defensa de la Unión Soviética, decimos con nuestros camaradas rusos: "¿Por la república soviética? ¡Sí! ¿Por la burocracia soviética? ¡No!"

El socialismo en un solo país

Somos internacionalistas. Esta no es para nosotros una frase convencional, es la esencia misma de nuestras convicciones. La liberación del proletariado sólo es posible mediante la revolución internacional, dentro de la cual las revoluciones nacionales se enmarcaran como círculos sucesivos. La organización de la producción y el cambio ya es de carácter internacional. El socialismo nacional es teórica y políticamente imposible.

Rechazamos la teoría stalinista del socialismo en un solo país como utopía pequeñoburguesa reaccionaria que conduce inexorablemente al patriotismo pequeñoburgués.

Repudiamos absolutamente el programa de la Internacional Comunista aprobado en el Sexto Congreso. Es contradictorio y ecléctico. Lo rechazamos principalmente porque consagra el principio del socialismo en un solo país, fundamentalmente opuesto al del internacionalismo.

La Izquierda comunista pasa a ser una corriente internacional. Nuestro próximo objetivo es agruparnos en una fracción internacional basada en la comunidad de ideas, métodos y tácticas.

Consideramos que la Oposición rusa es la continuadora directa del Partido Bolchevique y la heredera de la Revolución de Octubre. Nos solidarizamos con las ideas directrices de la Oposición rusa, que se expresan en sus documentos y en su actividad. Estamos vinculados por una indestructible solidaridad a los camaradas de la Oposición exiliados, deportados o encarcelados por la burocracia stalinista.

Sin embargo, solidaridad con la Oposición rusa no significa copiar todo lo que ésta hace. En suelo francés, en el marco de una república capitalista, queremos servir a la misma causa que la Oposición rusa sirve en la tierra soviética. Aun así, el método de la dirección burocrática no es tolerable ni viable dentro de la Oposición. Somos partidarios del centralismo, condición elemental para la acción revolucionaria. Pero el centralismo debe responder a la situación real del movimiento, debe basarse en la verdadera independencia y la plena responsabilidad política de cada organización comunista y, más aun, de cada sección nacional.

Llamado a la juventud

El trabajo que nos aguarda no es de un mes ni de un año. Hay que educar y temprar a una nueva generación revolucionaria. No faltarán problemas internos ni externos. A muchos, el camino que conduce a la formación de un auténtico cuadro revolucionario proletario les parecerá demasiado largo. Habrá vacilaciones y deserciones. Para garantizar de antemano la continuidad de la marcha, hay que comenzar con un llamamiento a la juventud. El debilitamiento de las organizaciones oficiales de jóvenes comunistas es el síntoma más peligroso del futuro del partido. La Oposición comunista se abrirá camino hacia la juventud proletaria, es decir hacia la victoria.

Para elegir la buena senda no basta con poseer una brújula. Hay que conocer bien la región, o contar con un buen mapa. Sin ellos, aun con una buena brújula, uno se puede

quedar atascado en una ciénaga sin salida. Para formular una política correcta, no basta con tener algunos principios generales. Hay que conocer la situación, las circunstancias y los hechos, y las relaciones entre los mismos. Hay que estudiarlos atenta y honestamente y seguir sus variaciones. No podemos hacerlo día a día: todavía no poseemos un diario. Lo haremos semana a semana. Solo los cobardes pueden cerrar los ojos ante los hechos, sean o no agradables. No es casual que le hayamos dado a nuestro semanario el nombre de *La Verité*.

En Francia, la Izquierda comunista está dividida en diferentes grupos. Se debe - y no nos excluimos de esta crítica - a que la Oposición francesa permaneció demasiado tiempo en la etapa preparatoria antes de iniciar su actividad política entre los obreros. Tenemos que advertir claramente que si esta situación se mantiene la Oposición corre el riesgo de convertirse en una secta o, más precisamente, en varias sectas.

Queremos hacer de nuestro semanario el órgano del conjunto de la Oposición de Izquierda. Creemos que la orientación del periódico está bien señalada en esta declaración, lo que no impedirá a la redacción abrir las columnas del periódico a los distintos matices de pensamiento dentro de la Izquierda comunista. El prejuicio hacia tal o cual grupo nos es completamente extraño. Queremos garantizar un esfuerzo colectivo sobre bases más amplias que las existentes hasta el momento. Contamos firmemente con el apoyo de los verdaderos proletarios revolucionarios, sea cual fuere el grupo al que pertenecieron ayer o pertenecen hoy.

Depositamos nuestras principales esperanzas en los obreros conscientes ligados directamente a las masas. Hacemos este periódico para ellos y les decimos:

"*La Verité* es vuestra publicación."

Carta al Consejo de Redacción de *La Lutte de Classes*^{195[1]}

11 de agosto de 1929

Estimados camaradas:

Con mucho gusto respondo a la carta del camarada Naville,^{196[2]} que toca los problemas más importantes que enfrenta la Oposición francesa. No me detendré en el

^{195[1]} *Carta al Consejo de Redacción de La Lutte de Classes. Fourth International*, septiembre de 1946. El grupo que se nucleaba alrededor de *La Lutte de Classes* fue una de las tendencias de la Oposición francesa se puso en contacto después de llegar a Turquía. Sus principales redactores, Pierre Naville y Francis Gerard, visitaron a Trotsky el verano de 1929. Naville le escribió a Trotsky una larga carta pidiéndole consejos sobre los importantes problemas que enfrentaba la Oposición, y este, además de responder a sus preguntas específicas, solicitó el apoyo de *La Lutte de Classes* para el nuevo proyecto de *La Verité*. En su libro *Trotsky vivant*, escrito en 1962, Naville cita como ejemplo de la atención con que Trotsky leía la prensa oposicionista de esa época un extracto de una carta suya fechada el 12 de octubre de 1929: "El último número de la *La Lutte de Classes* es muy interesante. El artículo principal y la declaración sobre el conflicto sino-soviético son trabajos buenos, sólidos. La polémica con Louzon es excelente. En el artículo sobre el movimiento británico hay un error teórico. El autor dice: 'los capitalistas que venden sus productos a los asalariados sacan con la mano izquierda lo que dieron con la derecha. En estas condiciones es imposible la ganancia, y el capital para satisfacer [...] De aquí se deduce que la ganancia no se crea en el proceso de producción sino en el comercio. Aún sí la sociedad estuviera constituida únicamente por capitalistas y obreros, sin comercio exterior, existiría la ganancia.'"

pasado de la Oposición francesa. Se necesitaría demasiado tiempo. Dado que el pasado nos interesa principalmente desde el punto de vista de las tareas prácticas presentes y futuras, me limitaré a sacar las conclusiones más generales de la carta del camarada Naville.

Hasta el momento, la Oposición francesa no se ha dedicado al trabajo político en el verdadero sentido de la palabra. Como consecuencia de ello, sigue en estado embrionario. Pero es imposible permanecer impunemente en ese estado por mucho tiempo. En su seno se cristalizaron alas derechas e izquierdas casi desvinculadas de la lucha del proletariado francés y, por consiguiente, con no poca frecuencia siguen lineamientos fortuitos. El hecho de que la Oposición francesa haya permanecido demasiado tiempo en la primera etapa de su desarrollo provocó la proliferación de grupos que se ocupan, ante todo, de su autopreservación.

Esto es cierto. Pero de ninguna manera puede servir de argumento contra la necesidad de caracterizar a cada uno de los grupos desde el punto de vista de las tres tendencias fundamentales de la Internacional Comunista y su periferia, a saber: la izquierda (marxista o leninista), el centrismo (stalinista) y la derecha (Bujarin, Brandler, etcétera).

Estos criterios fundamentales no surgen de las particularidades del desarrollo de los distintos grupos y grupúsculos de la Oposición francesa, sino de las condiciones objetivas: las relaciones entre las clases, el carácter de la época, el carácter de la etapa dentro de la época, etcétera. Precisamente por esa razón las tendencias fundamentales revisten un carácter internacional. Si no queremos enredarnos en la evaluación de grupos de la Oposición que se osificaron antes de desarrollarse plenamente, debemos ir de lo objetivo a lo subjetivo, de lo internacional a lo nacional, de las clases a los partidos y fracciones.

"¿Pero vale la pena prestarle tanta atención a Brandler o a Souvarine cuando el comunismo enfrenta tareas de tanta magnitud?" Este es uno de los argumentos predilectos, profundo en apariencia, pero que en realidad sólo refleja superficialidad e indiferencia. Las personas que razonan así demuestran con ello que de ninguna manera están dispuestas a resolver en la práctica "tareas de tanta magnitud". Ocultarse tras perspectivas colosales para no hacer nada es uno de los ardides predilectos de los escépticos y los diletantes. Es imposible influir sobre los acontecimientos históricos con las manos vacías. Se requiere un instrumento. El instrumento fundamental es el partido y, en esta etapa específica, la fracción. Esta se unifica sobre la base de ideas y métodos de acción específicos. La despreocupación ideológica de hoy entraña la bancarrota política de mañana. Cuando un aviador se prepara para cruzar un océano, debe multiplicar los cuidados que prodiga a las tuercas, los tornillos, los remaches y el timón. Para él nada es demasiado trivial. Nosotros apenas comenzamos a construir el aparato para los vuelos del futuro. En esta instancia, la despreocupación es más criminal que nunca.

Souvarine se perdió sin remedio precisamente porque rompió con el método marxista, tratando de remplazarlo por observaciones, especulaciones y "estudios" subjetivos y caprichosos. Todo grupo que en estas condiciones intente atar su suerte a este método está condenado a la aniquilación.

^{196[2]} Pierre Naville (n.-1904): expulsado del PC Francés en 1928 por opositor. Colaboró en el surgimiento de la revista *Clarté* (Claridad), cuyo nombre se cambió luego por el de *La Lutte de Classes*. Participó en la fundación de la Liga Comunista francesa y fue miembro del Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda y de sus sucesoras hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando se alejó de la Cuarta Internacional. Posteriormente se ligó a varios grupos centristas y escribió varios libros sobre ciencia y sociología.

Pero, además de la tendencia de derecha, existe otro peligro, sumamente grave en esta etapa del movimiento. Yo lo llamaría el peligro del *diletantismo pequeñoburgués*. En Rusia la Oposición lucha en circunstancias tales, que sólo los revolucionarios auténticos pueden permanecer en sus filas. No se puede afirmar lo mismo sin reservas respecto de Europa occidental ni, sobre todo, de Francia. No sólo entre los intelectuales, sino también en el estrato superior de los obreros, existen no pocos elementos dispuestos a llevar el rótulo de revolucionarios más extremos siempre y cuando esto no les imponga obligaciones serias, mientras no se vean obligados a sacrificar tiempo y dinero, someterse a la disciplina, cambiar sus hábitos y perder sus comodidades. La convulsión de la posguerra hizo surgir muchos revolucionarios por equivocación, esencialmente filisteos descontentos que llevan la máscara comunista. Algunos de ellos fueron a dar a la Oposición, porque en las circunstancias imperantes, militar en la Oposición impone todavía menos obligaciones que la afiliación al partido oficial. Demás está decir que estos elementos son un lastre, para colmo un lastre muy peligroso. Están muy dispuestos a aprobar el programa más revolucionario, pero se resisten ferozmente cuando se trata de dar el primer paso hacia su realización. Desde luego, en los momentos difíciles utilizarán el primer pretexto para abandonar nuestras filas. Se debe someter a todos los militantes a una prueba dura y a una estricta selección, basándose en el trabajo revolucionario entre las masas.

La tarea de la Oposición francesa consiste en abrirse camino para realizar ese trabajo. Para empezar se necesita, por lo menos, un periódico semanal, y eso sin la menor demora.

No es ningún secreto para ustedes que algunos grupos e individuos se lanzaron a combatir el semanario aun antes de su aparición. En aras de esta lucha se concentran rápidamente las alianzas más inverosímiles. Ayer no mas X escribió y dijo: "No es posible trabajar en común con Y, porque lo único que sabe hacer es arruinarlo todo." Por su parte Y, escribió: "X no merece confianza política ni moral." Hoy los dos escriben: "La mejor solución es X más Y." Otros agregan que cualquier otra decisión sería "burocrática". Como todos saben, los cazadores de burócratas más expertos y prolíficos son los burócratas frustrados de la escuela de Zinoviev.

Los camaradas Naville y Gerard^{197[3]} tuvieron la oportunidad de conversar extensamente con Rosmer y saben por él mismo que ni él ni sus amigos consideran que las agrupaciones actuales sean definitivas. Solo se trata de *empezar*. Será posible y necesario corregir, complementar y mejorar en la acción, atraer constantemente a fuerzas nuevas y, por supuesto, dejar de lado a aquellos elementos incapaces de salir airoso de la prueba. Esa es la única manera de construir un proyecto vigoroso.

¿Cómo se originó el grupo *Verité*? Se formó en un lapso relativamente breve, pero no en forma accidental. Bajo la bandera de *La Verité* se agruparon camaradas activistas de varios grupos, sólo porque fueron vanos todos los intentos de obtener apoyo de alguno de los grupos existentes para la creación de un semanario. En todos los casos, la respuesta fue invariablemente la misma: "Carecemos de fuerzas, carecemos de recursos." Como si fuera posible sentarse en una habitación a esperar que lleguen las fuerzas y recursos de quién sabe dónde. Como si las fuerzas y recursos cayeran del cielo en lugar de generarse con el trabajo enérgico. Estas personas se daban por satisfechas publicando de vez en cuando alguna recopilación de documentos de la Oposición, sin percatarse de la notoria y devastadora incongruencia entre las ideas que aceptaban de palabra y los métodos que empleaban en los hechos.

^{197[3]} Francis Gerard: seudónimo de Gerard Rosenthal, que más tarde fue abogado de Trotsky en Francia y escribió un libro, *Avocat de Trotsky*, Opera Mundi, 1975.

El camarada Naville escribe que la Oposición rusa es responsable de esta situación porque apoyó a los "dóciles", que no siempre son los más activos y revolucionarios. No expondré aquí las circunstancias que dificultaron en extremo nuestras relaciones con países extranjeros y nos obligaron frecuentemente a establecer con la Oposición extranjera vínculos aislados, fortuitos y no siempre por intermedio de camaradas aptos para ello. Por supuesto, se cometieron muchos errores. No obstante, ese no es el meollo del problema. Si los representantes de la Oposición rusa en el extranjero ejercieron una influencia desproporcionada, se debió a que los grupos de la Oposición francesa eran demasiado débiles, sus vínculos demasiado endeble con el movimiento de su propio país. Existe una sola salida: *fortalecer la Oposición en suelo francés*. Decir, como Souvarine, que corremos el riesgo de transferir los métodos de la Internacional Comunista a nuestras filas es afirmar algo que no guarda la menor semejanza con la realidad. Los métodos que emplea la Internacional en la actualidad presuponen en primer lugar estar en posesión del poder y las finanzas estatales. Al no ser ésta la situación, sus métodos son inconcebibles. Sólo puedo repetir aquí las palabras de G. Gourov: "Los cuadros revolucionarios de cada país deben formarse en base a sus propias experiencias y pararse sobre sus propios pies. La Oposición rusa no dispone - hoy casi podría decirse que ésta es una circunstancia *favorable* - de instrumentos de represión estatal ni recursos financieros gubernamentales. Es pura y exclusivamente un problema de influencia ideológica, de intercambio de experiencias [...] Cada sección nacional no debe derivar su influencia y su fuerza de arriba sino de abajo, de sus propios obreros, atrayendo a la juventud, mediante una militancia incansable, enérgica y realmente abnegada." [*Tareas de la Oposición.*]

Podría decirse que yo también soy responsable de haber demorado los asuntos, ya que di mi apoyo a publicaciones que reflejaban el pasado y no se preparaban para el futuro. Puede ser que en los últimos meses haya aguardado demasiado pacientemente una muestra de iniciativa de parte de personas incapaces de ello, que haya prolongado excesivamente mis intentos de convencer a las personas a través de correspondencia, etcétera. En última instancia, esto provocó una demora de dos o tres meses, nada más.

Pero estoy totalmente de acuerdo con que ya es hora de llamar a las cosas y a las personas por su nombre y hacerlo de viva voz. La diplomacia de círculos cerrados no nos permitirá avanzar. ¿Qué significa hoy democracia en la Oposición? Que toda la Oposición sepa qué se está haciendo y por qué. Los viejos métodos de secta están agotados y desacreditados. En un momento de coyunturas críticas es importante observar y verificar la actividad de los grupos e individuos. No se trata de repetir frases hechas, sino de que cada grupo o sus representantes demuestren en la acción de qué son capaces. La breve historia de cómo se preparó el semanario es muy instructiva. Todo opositor activo debe conocerla a través de los documentos y las cartas. Esta es la única manera de forjar cuadros, de eliminar magnitudes ficticias y destruir falsas reputaciones.

Es la única forma de lograr que quienes se merecen la confianza de los demás, la obtengan, y de pasar de la diplomacia de claustro y las rencillas de secta a la verdadera democracia dentro de la Oposición.

Luego de atravesar una serie de crisis, que se parecen un poco a una tormenta en un vaso de agua, la Oposición -a través del semanario- estará armada de pies a cabeza y también se sentirá más unida, fortalecida y madura.

El Consejo de Redacción de *Contre le Courant* plantea ahora un argumento nuevo en favor del mantenimiento de la actitud pasiva: es necesario, en primer término, aprobar una "plataforma". Cuesta imaginar una demostración de doctrinarismo más moribunda. Me sorprende que *Contre le Courant*, grupo en el que también militan obreros, no

comprenda que es insensato exigirle al proletariado, o a su vanguardia, o a la Oposición -que aspira a ser la vanguardia de la vanguardia-, que deje pasar el tiempo hasta que alguien escriba, en sus horas libres, una plataforma salvadora. En dos meses nos entregaron dos fragmentos que no nos permitieron avanzar ni un solo paso, se nos promete la continuación para dentro de un mes y la conclusión para el mes siguiente; y sólo entonces comenzará la discusión. ¿Estarán dispuestos los otros grupos a aceptar como base de la discusión el proyecto que salió prefabricado de la cabeza de su autor?^{198[4]} Como conozco las dos primeras entregas, yo votaría en contra. No es una plataforma sino una pieza literaria y, además, no de las mejores. Espero demostrarlo en las columnas de nuestro futuro periódico internacional, *La Oposición*.

Para iniciar el trabajo político, la Oposición cuenta con una base programática perfectamente adecuada, garantizada por toda su lucha anterior. Esta base debe ser el punto de partida. Y sólo la participación en la vida política activa puede crear las condiciones para la elaboración de una plataforma y no sólo eso, sino también un programa marxista para la Internacional Comunista. Será nulo el resultado de los intentos de Paz de crear la plataforma en un laboratorio. Esperamos que una vez que esta experiencia se haya realizado y hayan comprendido su inoperancia, la mayoría de este grupo apoyará la iniciativa de la acción, es decir, ocupará su lugar bajo la bandera del grupo *Verité*. Serán recibidos fraternalmente, a pesar de sus errores de hoy.

Ahora tengo que decir unas palabras sobre el camarada Treint. Hay que poner los puntos sobre las íes. Por grandes que hayan sido las diferencias entre los distintos grupos de la Oposición, todos están de acuerdo en una cosa: nadie considera que se puede trabajar con Treint. Todos señalan su pasado. Opino que, a pesar de su pasado, hay que mantener la puerta abierta para Treint. Fue en ese sentido que le escribí. Traté de explicarle que, antes de mostrarse tan estricto con los demás, primero debía ganarse su confianza. El camarada Treint no comprendió mi consejo. Ahora proclama que el Consejo de Redacción de *La Verité* no le merece confianza. Naturalmente, en política no cabe la confianza ciega y absoluta. No se puede realizar un trabajo político serio si no se lo somete a control y verificación. Pero es necesario afirmar categóricamente que, de todos los candidatos posibles para el puesto de director del semanario, Rosmer es el que merece más confianza, y Treint el que menos la merece. Con esto no quiero decir que Rosmer nunca cometió errores. En general, no hay en este mundo personas enteramente libres de pecado. Me refiero a la conducta política en sentido general. Rosmer estuvo entre las pocas decenas de revolucionarios de preguerra que permaneció inquebrantablemente leal al internacionalismo durante la guerra. Fue el primero en responder al llamado de la Revolución de Octubre y fue a Moscú a colocar las primeras piedras de la Internacional Comunista. Cuando hacia fines de 1923 los epígonos iniciaron la revisión del marxismo, hizo oír su voz de protesta sin dejarse amedrentar por los furibundos ataques de los agentes zinovievistas, entre los que había un gran porcentaje de arribistas.

Los hechos de esta clase son verdaderos hitos en una biografía política, hitos que permiten determinar la senda de un revolucionario.

En la biografía del camarada Treint no aparecen hechos por el estilo. Se hizo revolucionario después de la guerra. Su nueva visión del mundo todavía no ha sido sometida a grandes pruebas. En 1923 Treint se convirtió en instrumento de una política errónea y un régimen funesto de los que tanto el partido francés como la

^{198[4]} La primera parte del "proyecto de programa" de *Contre le Courant*, escrito en abril de 1929, se publicó el 10 de julio, la segunda el 28 de julio. En el número del 21 de septiembre salió una tercera parte y se anunció la continuación, pero ésta no apareció en el número siguiente, que fue el final, del 22 de octubre. Los directores de la revista insistieron en afirmar que Maurice Paz no fue el único autor del proyecto de plataforma.

Internacional Comunista no han podido librarse hasta el día de hoy. Hasta casi mediados de 1927 Treint apoyó la línea oficial de la Internacional y la lucha contra la Oposición. En mayo de 1927, en el plenario ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional, Treint presentó algunas críticas aisladas, pero no obstante votó a favor de las resoluciones de Stalin-Bujarin sobre la cuestión china, el Comité Anglo-Ruso, el problema de la Oposición. Sin embargo, Treint había vivido durante un año y medio en Moscú y tuvo amplias oportunidades de seguir y estudiar la lucha de la Oposición contra Stalin. Aunque entró en la Oposición en el otoño de 1927, siguió siendo un zinovievista, es decir, una mezcla de centrista y ultraizquierdista. Por último, todavía hoy, la facilidad con que modifica sus apreciaciones y su disposición a participar en cualquier intriga para obstaculizar nuestra causa, toda vez que él no participa en la dirección, demuestran que Treint quiere aplicar métodos zinovievistas dentro de la Oposición. No lo podemos permitir. Si quiere ocupar su lugar en nuestras filas y demostrar en la acción que lo que le interesa son los avances de la Oposición, y no solamente el puesto que él ocupa en ella, todos nos alegraremos mucho. Sólo por esta senda se puede conquistar la confianza moral, sin la cual es absolutamente inconcebible pretender un papel dirigente en la lucha revolucionaria.

Pero es necesario poner fin a esta carta.

Me parece que el programa de la Oposición francesa para el próximo período puede formularse, muy sintéticamente, de la siguiente manera:

1. Comprender bien y explicar a los demás que la tarea más importante e impostergable del momento es la creación de un semanario de la Oposición de Izquierda comunista.

2. Comprender y explicar a los demás que el grupo *Verité*, con el apoyo de todos nosotros, es el que ofrece mayores garantías de que el semanario estará libre de prejuicios e intrigas personales y será el auténtico órgano de toda la Izquierda comunista.

3. Apoyar abierta, firme y enérgicamente, la iniciativa de *La Verité*: mediante contribuciones escritas, creando una red de corresponsales obreros, reuniendo fondos, etcétera.

4. Repudiar franca y enérgicamente todo intento de crear un órgano rival, denunciándolo como acto motivado por maniobras de secta, no por los intereses de la Oposición.

En esta "plataforma" falta incluir muchos puntos. Pero responde al problema más vital y crítico, que si queda sin solución condenará todos los grandes planes, proyectos y "plataformas" a permanecer en el reino de la fraseología.

De la carta del camarada Naville y mis discusiones con el camarada Gerard se desprende que ustedes también están de acuerdo en que, dadas las circunstancias, *La Verité* tiene la mejor oportunidad de crear el semanario que necesitamos. Este es un segundo paso, no menos importante que el primero. Quiero creer que pronto darán el tercer paso, o sea que declararán que la causa de *La Verité* es su propia causa.^{199[5]}

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

^{199[5]} Naville y Gerard apoyaron a *La Verité* y participaron en su redacción. Treint se ligó posteriormente durante un tiempo a la Oposición de Izquierda. *Contre le Courant* atacó con acritud a *La Verité* en su último número, y la mayor parte de sus redactores rompieron con la Oposición de Izquierda en ese momento, aunque algunos se pasaron a *La Verité* y participaron en 1930 en la fundación de la Liga Comunista de Francia.

Al círculo Marx y Lenin^{200[1]}

22 de agosto de 1929

Estimados camaradas:

Su organización lleva el nombre "Marx y Lenin". Este nombre impone una responsabilidad. ¿No les parece contradictorio que la actividad actual de Souvarine, uno de los fundadores de vuestro grupo y su militante más prominente, sea directamente contraria a las ideas de Marx y Lenin?

En todos los problemas de los últimos años, Souvarine, con sus posiciones, prestó apoyo directo a los adversarios y enemigos de la Oposición de Izquierda comunista. Aunque permanece formalmente en sus filas, Souvarine ha evitado cuidadosamente hacer una exposición clara y completa de sus posiciones. Después que se lo exigí reiterada e insistentemente, me envió un largo manuscrito con sus posiciones más recientes, manuscrito que no tiene nada que ver con una carta personal. Es un largo panfleto que rompe no sólo con el bolchevismo, la Revolución de Octubre y los principios fundamentales de la Tercera Internacional sino también con las premisas teóricas del marxismo. Este trabajo es directamente contrario a las ideas de Marx y Lenin, bajo cuya bandera su círculo dice cobijarse.

Permítanme preguntar: ¿Conocen este trabajo reciente de Souvarine? ¿Han tomado alguna actitud respecto de este asombroso producto de la filosofía de un individualista escéptico?

¿Consideran lícito tolerar un solo día más el hecho de que bajo la bandera Marx y Lenin aparezcan personas que libran una lucha a muerte contra el marxismo y su expresión práctica, el bolchevismo?

Espero que no negarán que todo revolucionario, todo marxista y todo obrero consciente tiene derecho a hacer las mismas preguntas que planteo con la mayor buena voluntad en esta carta.

Atentamente,

L. Trotsky

Preguntas a la Leninbund^{201[1]}

24 de agosto de 1929

^{200[1]} *Al círculo Marx y Lenin*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Juan Licho.

^{201[1]} *Preguntas a la Leninbund*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

Estimados camaradas:

Esta carta no fue escrita para ser publicada. Es un intento de clarificar ciertos problemas fundamentales de la estrategia de la Oposición. No es el primer intento. En una serie de cartas traté de verificar la línea principista del *Volkswille* y la Leninbund porque no se puede obtener un panorama claro en base a artículos extremadamente contradictorios.

Hace poco -el 13 de junio de 1929- dirigí un pedido oficial de informes a la dirección de la Leninbund y me prometieron una respuesta. Pero, nuevamente, la espero en vano. Desde luego, no se trata de un asunto personal. El conjunto de la Oposición comunista, tanto en Alemania como en otros países, tiene derecho a conocer *las posiciones que asume la dirección de la Leninbund sobre los problemas fundamentales de la revolución internacional*.

La Oposición es una pequeña minoría. Su única garantía de éxito radica en una línea clara. La Leninbund no la tiene. Esto es lo que hay que decir, lamentablemente, en primer término. Tanto en lo que se refiere a los problemas internos de Alemania como a los problemas internacionales, *Volkswille* oscila entre Brandler y Korsch.^{202[2]} Espero dedicar un artículo especial a las posiciones de la dirección de la Leninbund sobre los problemas internos de Alemania. Aquí sólo quiero reiterar y precisar las cuestiones que he planteado repetidas veces, aunque en vano, a los directores de *Volkswille* y a la dirección de la Leninbund.

Ustedes han acusado más de una vez a la Oposición rusa de "no ir lo bastante lejos" porque, dicen, no comprende que el termidor ya es un hecho. Les he preguntado una y otra vez: ¿Qué significa eso? ¿Qué opciones le quedan a la Oposición Internacional respecto de la URSS?

Si el termidor "es un hecho", el proceso ruso ha entrado definitivamente en la senda capitalista. Su tesis no puede significar otra cosa. Siendo así, ¿cuál es su opinión sobre la economía planificada y la legislación que restringe la expansión capitalista y la acumulación privada? ¿Cuál es su actitud respecto del monopolio del comercio exterior? *Desde el punto de vista del desarrollo capitalista todas estas instituciones, decretos y medidas constituyen obstáculos utópicos y reaccionarios para el desarrollo de las fuerzas productivas*. ¿Cuál es su opinión?

Reivindica la *libertad de organización* en la URSS, igual que en los países capitalistas. Nuevamente, es imposible desentrañar el significado de esta actitud. La libertad de organización jamás fue ni puede ser una reivindicación aislada, es un componente del régimen democrático burgués. Es inconcebible la libertad de organización sin libertad de reunión, de prensa, etcétera; en otras palabras, sin instituciones parlamentarias y lucha partidaria. ¿Cuál es su posición al respecto? A pesar de todos mis intentos, no he podido averiguarlo hasta el momento.

Su posición sobre la defensa de la URSS frente al imperialismo es igualmente confusa. La importancia excepcional de esta cuestión se reveló una vez más con el impacto del conflicto sino-soviético. Una serie de publicaciones de la Oposición asumió una posición claramente errónea al respecto. El artículo de fondo de *Contre le Courant*, N° 35, fechado el 28 de julio, llevó este error hasta sus últimas consecuencias.

^{202[2]} *Karl Korsch* (1889-1961): ministro del gobierno socialdemócrata-comunista del estado alemán de Turingia, fue expulsado del PC Alemán en 1929 por su supuesto "trotskismo". Formó una pequeña secta ultraizquierdista.

¿Qué hizo en este caso el Consejo de Redacción de *Volkswille* y *Die Fahne des Kommunismus*? No se comprometió. Inició una polémica. Al korschista H.P. y al marxista Landau se les concede idéntica oportunidad de intervenir en la misma. Pero el Consejo de Redacción se eleva "por encima" del marxismo y del korschismo. Por un lado, *Die Fahne des Kommunismus* publica el artículo groseramente erróneo de *Contre le Courant*, y por el otro se preocupa de subrayar que dicho artículo es la posición oficial de la redacción francesa. ¿Acaso una publicación comunista tiene derecho a callar el hecho de que este artículo, aunque fuera diez veces más oficial, constituye una flagrante ruptura con el marxismo? En un momento crítico, de conflicto internacional, los lectores de su publicación quedan desarmados ideológicamente. Se les ofrece una opción: las posiciones de la Oposición rusa o las posiciones de Korsch, el que a su vez se limita a repetir los argumentos de la socialdemocracia.

No puedo imaginar siquiera que toda su dirección, y especialmente todos los militantes de la Leninbund, comparten esta posición o falta de posición. Desgraciadamente, es imposible formarse una opinión de la vida ideológica interna de la Leninbund sobre la base de *Volkswille*. Ni por un instante se me ocurre pensar que no existe vida ideológica interna, pero debo llegar a la conclusión de que *Volkswille* no la refleja. Este síntoma es, de por sí, en extremo alarmante.

Una mayoría dominante en un estado o en un partido, que disponga de un aparato poderoso, de abundancia de fondos, de una prensa bien financiada, puede vivir mucho tiempo de omisiones, vacilaciones y ambigüedades. El centrismo burocrático stalinista es la mejor prueba de ello. Pero toda minoría opositora que imite a este centrismo mancha la bandera que la cobija y se condena inexorablemente a la destrucción. En su posición actual, la Leninbund no puede dirigir a la vanguardia del proletariado alemán, ni siquiera a la vanguardia de la vanguardia. La Leninbund debe rearmarse ideológicamente y a la vez reconstruir sus filas. Para eso, en primer lugar, es necesario que se clarifiquen sus principios. No creo que ustedes puedan seguir soslayando las cuestiones planteadas más arriba. De ninguna manera agotan toda la gama de problemas que enfrenta la revolución internacional, pero la respuesta a los mismos sentará la premisa necesaria para encarar correctamente otros problemas.

La Leninbund necesita una plataforma. Sus publicaciones, en lugar de dedicar sus columnas a *Jimmie Higgins* y las noticias espectaculares del momento, deberían ser un instrumento para elaborar una plataforma marxista para la izquierda comunista alemana.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

De una carta a un opositorista de la URSS^{203[1]}

24 de agosto de 1929

Estimado camarada:

^{203[1]}De una carta a un opositorista de La URSS. *Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

Recibimos su carta del 8 de agosto el 22 de ese mes. Ciertamente que no es tan rápido como cruzar de Europa a América en el *Bremen*; así y todo, no nos podemos quejar.

Me escribe que el espíritu de capitulación hizo presa inclusive de algunos "buenos muchachos". Lo sorprendente sería lo contrario. Hoy la Oposición sobrevive sin vínculos ni literatura. Lo único que lee es *Pravda*. Para muchos de nuestros correligionarios, el vuelco de los stalinistas y su persistencia en ese curso resultan inesperados. Se pierde de vista la perspectiva internacional. *Bolchevique* proclama últimamente el comienzo de una época de conflictos revolucionarios decisivos: primera etapa, el Primero de Mayo berlinés; segunda etapa, las jornadas de agosto en todo el mundo, y así sucesivamente. Es inevitable que esta perspectiva tranquilice la conciencia de algunos "viejos" en semibancarrotas, y también atrape a los "buenos muchachos", es decir, a los jóvenes sin relaciones, ni información, ni literatura, etcétera.

Me habla de las vacilaciones de I.N. [Smirnov], dice que él difunde su proyecto de manifiesto al Comité Central, proyecto que incluye una cantidad de deseos y esperanzas muy loables que - como usted dice - desde luego, "le obligarán a abandonar". Todos conocemos muy bien a I.N., su lado bueno y su flanco débil. Más de una vez corrimos el riesgo de perderlo por el camino. Pero la conclusión siempre fue satisfactoria. ¿Lo perderemos esta vez? No lo sé; pero aunque así sea, tarde o temprano lo recuperaremos. Y recuperaremos a muchos más; claro está, si no los acompañamos en sus vacilaciones.

En cuanto a que estamos dispuestos a apoyar cada paso de los centristas hacia la izquierda, lo hemos dicho diez veces. Es cierto, podemos repetirlo una undécima vez. Pero esto no resuelve el problema. Necesitamos nuestra propia literatura; la claridad teórica es indispensable; debemos crear vínculos políticos a escala internacional: así se plantea el problema ahora. Pero es imposible establecerlos ya mismo. Por ahora, debemos movernos en medio de las mayores dificultades, contra la corriente, paso a paso. Los menos perseverantes y experimentados vacilarán y se separarán.

Para un marxista serio resulta claro que este viraje de los centristas hacia la izquierda se debió exclusivamente a nuestra lucha. Esta fue y es de *apoyo* revolucionario auténtico, genuino. En los momentos más críticos, el centrismo hace equilibrio en la cuerda floja, sin saber para dónde dar el próximo paso. Si en 1926 y 1927 la fracción de derecha hubiera desplegado la décima parte del empuje perseverante demostrado por nosotros en aquel momento, el viraje stalinista de 1928 hubiera sido hacia la derecha, no hacia la izquierda, bajo el impulso de las mismas causas objetivas. El que no lo comprenda -¿cómo decirlo cortésmente?- merece que se lo califique de tonto rematado. ¿Qué mayor "apoyo" se les puede exigir a los marxistas para los pasos hacia la izquierda del centrismo? No conozco ningún otro. En cuanto a Radek, Preobrashenski y el clan de capituladores en general, ven el asunto de esta manera: uno se abraza a Iaroslavski por la derecha, el otro por la izquierda y ambos lo "apoyan", susurrándole al oído dónde debe colocar los pies. Veremos, veremos cómo resulta esto en la práctica.

Me pregunta qué artículo sobre China publicó el camarada Urbahns, que le hizo tanto daño.^{204[2]} Un artículo indigno de que se lo tome en cuenta: una combinación de ultraizquierdismo y socialdemocracia. Apareció como material para la discusión. Junto con éste se publicó un artículo absolutamente correcto del camarada Landau, también como material polémico. La posición del Consejo de Redacción sigue siendo una incógnita. Si recibe el *Volkswille*, entonces no es ningún secreto para usted que este tipo

^{204[2]} *Hugo Urbahns* (1890-1946): dirigente del PC Alemán expulsado por opositor en 1927, fue uno de los fundadores de la Leninbund que rompió relaciones con la Oposición de Izquierda a principios de 1930. El artículo "Indigno de que se lo tome en cuenta" es el de H.P., al que se hace referencia en *El conflicto sino-soviético y la Oposición*.

de errores de parte del Consejo de Redacción no son casuales. El camarada Urbahns ha dicho más de una vez que no está totalmente de acuerdo con la Oposición rusa. No se puede esperar nada de él. Sin embargo, en una serie de problemas, todos de gran importancia, está de acuerdo con nosotros en menos de un cincuenta por ciento. Pero eso no es nada. El camarada Urbahns nunca formuló de manera clara y explícita sus posiciones sobre los problemas en debate. No hay que consolarse con la idea de que la Leninbund es una organización ideológicamente oficial, que representa los mismos principios que nosotros. Le falta mucho para llegar a eso. A la Oposición le aguardan batallas internas numerosas y muy duras. No necesitamos una política ornamental. Necesitamos claridad revolucionaria. Vamos a luchar por ella; y la lograremos.

Desgraciadamente, el camarada Urbahns no es el único que comete errores. El camarada Paz escribió un artículo absolutamente inaceptable sobre el mismo tema, demostrando así que, definitivamente, repetir las fórmulas generales del marxismo, no es lo mismo que aplicarlas en la realidad.

El grupo *Verité* asumió en Francia una posición muy correcta, al publicar un semanario que agrupa a la Izquierda comunista francesa. Creo que este órgano tiene la perspectiva de cumplir un gran papel en Francia. Gracias a él se inició un reagrupamiento serio de fuerzas: los elementos revolucionarios activos se unirán bajo su bandera; los escépticos y filisteos disfrazados de opositores serán arrojados inexorablemente al lugar que les corresponde.

En cuanto al "tercer periodo" proclamado por el Sexto Congreso, usted tiene toda la razón: habrá que escribir sobre ello en forma más detallada. Ahora, la fórmula del tercer período ha comenzado a ahogar literalmente a la Tercera Internacional. Los problemas prácticos no se estudian de acuerdo con la verdadera situación sino con la abstracción del tercer periodo.

Para que el burocratismo en la esfera de lo táctico alcance su expresión más acabada, las fechas de las movilizaciones no se fijan según la realidad sino según el calendario. Después del 1° de mayo viene el 1° de agosto. Ahora *l'Humanité* proclama un septiembre antiimperialista, puesto que el aniversario de la Liga Comunista Juvenil cae en ese mes. De esta manera se fija la fecha de la lucha antiimperialista según la Revolución de Octubre, y así sucesivamente. Se escriben artículos y manifiestos dedicados a esta perspectiva. La conmemoración de estas fechas de calendario debe adquirir "un carácter cada vez más revolucionario" que, a su vez, no surge del verdadero proceso de la lucha de clases sino de la abstracción metafísica del tercer período.

¿Es posible imaginar una caricatura más burda del leninismo?

Y aquí entra Zinoviev. Hace poco escribió un artículo para *Pravda* sobre el conflicto sino-soviético. El artículo denuncia correctamente a la socialdemocracia internacional que, con la consigna de autodeterminación nacional, asume la defensa de Chiang Kai-shek. Pero no se queda allí. Según Zinoviev, es evidente que China ya entró en el "tercer período". ¿Y la supremacía de Chiang Kai-shek? A Zinoviev esto no lo conmueve. Chiang Kai-shek es... Kolchak,^{205[3]} y "Kolchak también obtuvo algunas victorias circunstanciales". ¿Pero acaso lo de Kolchak no fue una insurrección contrarrevolucionaria provincial contra una dictadura proletaria victoriosa? ¿Fue así, o no? En China no hay dictadura del proletariado, ni jamás la hubo. Al proletariado chino se le prohibió hasta pensar en eso. Chiang Kai-shek es el amo en los centros más importantes del país ¿Qué tiene que ver esto con Kolchak? Lo anterior no nos impide

^{205[3]} *Alexander Kolchak* (1874-1920): comandó uno de los frentes contrarrevolucionarios de las Guardias Blancas durante la Guerra Civil rusa.

recordar que en 1924 Zinoviev escribió que el general Seeckt también era Kolchak.^{206[4]} ¿Por qué? ¿Con qué razón? Para dar ánimos. El verdadero Kolchak surgió a expensas de una revolución que estaba en ascenso, y Zinoviev creía que esa era la situación de Alemania en 1924. En honor al tercer período habría que declarar que también Mussolini^{207[5]} es un Kolchak; así el proletariado italiano podría respirar mejor. En verdad, las cabezas de estas personas se parecen a una pizarra en la que varios niños escribieron hasta cubrirla enteramente con sus diferentes caligrafías. Descifrarla es un trabajo arduo.

Pero más adelante hablaremos sobre esto. Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Sobre la psicología de la capitulación^{208[1]}

Septiembre de 1929

La capitulación de Radek, Smilga y Preobrashenski es, a su manera, un hecho político trascendente. Demuestra sobre todo el agotamiento de la generación magna y heroica de revolucionarios que tuvieron la suerte de vivir las experiencias de la guerra y la Revolución de Octubre. Esta capitulación, a pesar de ser formalmente absurda, contiene indudablemente elementos trágicos: tres revolucionarios viejos y honorables se marginaron de las filas de los vivos. El camino de la rehabilitación está abierto para gran cantidad de centristas. Para los capituladores está cerrado. Han perdido lo más importante: el derecho a exigir confianza; jamás lo podrán recuperar.

Sin embargo, el hecho de que Radek, Preobrashenski y Smilga ya no puedan ser maestros de la revolución no significa que no se pueda aprender nada de su experiencia. No, la historia de su capitulación es muy aleccionadora. Afortunadamente, disponemos de toda la correspondencia de los bolcheviques leninistas exiliados en 1928. Estas cartas no eran privadas, en el sentido estricto del término. Eran artículos, a veces tesis, difundidos en muchas copias y por los más diversos medios. Su forma epistolar, era sólo una medida de emergencia provocada por las condiciones reinantes en el exilio.

Hoy resulta asombroso leer los argumentos de Radek, que desacreditan irreparablemente su capitulación. Mientras estábamos todos juntos, resistían hasta los débiles y los que vivían en semibancarrotas morales. Pero cuando cada uno quedó librado a

^{206[4]} *General Hans von Seeckt* (1866-1936): oficial del *ejército* alemán, encabezó el Reichswehr entre 1920 y 1926. El Quinto Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1924), y Zinoviev como presidente de la Internacional, no evaluaron correctamente la derrota de la revolución alemana de 1923 y sostenían que todavía no se había llegado al punto culminante de la crisis revolucionaria.

^{207[5]} *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano. En 1914 militó en el ala del Partido Socialista contraria a la guerra, y luego se convirtió en agente de los Aliados imperialistas. En 1919 organizó el movimiento fascista y se hizo dictador en 1922. Siguió al frente del gobierno italiano hasta 1943 y fue ejecutado por los guerrilleros a fines de la Segunda Guerra Mundial.

^{208[1]} *Sobre la psicología de la capitulación. Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Firmado "Consejo de Redacción". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

sus propios recursos, aquellos comenzaron a buscar otra salida. Así surgió un pequeño grupo de candidatos a capituladores. La categoría no es muy elevada, pero aun en este nivel Radek y los demás, atrapados por sus contradicciones, por la fuerza del hábito han formulado argumentos nefastos para su propio futuro.

Como todos saben, en 1927 Radek era uno de los extremistas de la Oposición en lo referente al termidor y a los dos partidos. En respuesta a la actitud conciliadora que tenía Zinoviev en esa época, Radek escribió: "La crisis que afecta a nuestro partido implica una crisis severa que afectará a la revolución durante muchos años. *En esta crisis, la única orientación realista es hacia nuestros compañeros, los que han meditado a fondo en todos sus problemas y están dispuestos a aguantarse los golpes.* Sólo un núcleo sólido de personas que saben lo que quieren y pelean hasta el fin por sus objetivos puede arrastrar a los débiles." Estas palabras son excelentes, y constituyen la base de la actividad de la Oposición comunista revolucionaria.

Radek no aguantó mucho tiempo. Sus primeras vacilaciones datan de febrero del año siguiente. Sin embargo, en esa época seguía rechazando resueltamente el camino de la capitulación. Asimismo consideraba seres despreciables a los capituladores. El 10 de mayo Radek le dirigió a Preobrashenski una carta en la que se refería con indignación a Zinoviev y a Piatakov: "Al retractarse, *violan sus propias convicciones.* Es imposible ayudar a la clase obrera con *mentiras.*" Así, a Radek le resultaba inconcebible que los capituladores pudieran renunciar sincera y honradamente a sus posiciones. Teniendo en cuenta los hechos, ¿quién podría creer lo contrario? El 24 de junio Radek le escribió al camarada Trotsky: "Semejante renuncia sería lo más ridículo, ya que la historia las *reivindicó brillantemente.*"

Las posiciones de la Oposición se forjaron a principios de 1923. A mediados de 1928, es decir, en el sexto año de la lucha política, Radek reafirmaba plenamente que eran correctas. Pero después de un año de exilio, Radek y los otros dos desertores emitieron una declaración sintetizada en la frase: "El partido hizo bien en repudiar nuestra plataforma."

¡He allí la catástrofe ideológica y moral de revolucionarios en bancarrota espiritual!

Para el mundo exterior, la capitulación del "trío" fue un hecho espectacular. Para los cuadros de la Oposición, no fue nada inesperado. Leyendo la correspondencia, surge claramente que de tanto en tanto Radek debía defenderse de quienes sospechaban que abría el camino hacia la capitulación. Los camaradas mas jóvenes protestaban con gran franqueza. Los revolucionarios más viejos se expresaban con mayor cautela pero, esencialmente, sin albergar ilusiones. El 9 de setiembre de 1928, el camarada Trotsky escribió a uno de los camaradas en Moscú: "No sé si los resultados del congreso profundizan o disminuyen las diferencias con Preobrashenski. Por amargo que resulte decirlo, hice un balance personal de los últimos meses y llegué a la conclusión de que el asunto no tiene arreglo. Nuestros caminos son demasiado dispares. Es imposible soportar mucho tiempo esos estallidos emocionales."

La correspondencia es por si misma tan asombrosamente clara y aleccionadora que no consideramos necesario hacer citas extensas en estas líneas preliminares. En todos los casos, las citas están tomadas de los originales de que disponemos. Las reproducimos textualmente, salvo que, donde es necesario, reemplazamos las iniciales por los nombres completos.

El 10 de mayo de 1928, Radek escribió a Preobrashenski desde Tobolsk:

"Repudio a los zinovievistas y piatakovistas por dostoievskianos. Al retractarse, violan sus propias convicciones. *Es imposible ayudar a la clase obrera con mentiras.* Los que se quedan deben decir la verdad."

El 24 de junio, Radek le escribió al camarada Trotsky:

"Ninguno de nosotros puede siquiera pensar en renunciar a nuestras posiciones. Semejante renuncia seria lo mas ridículo, ya que la historia las reivindicó brillantemente.

"Smilga cae en posiciones extremas, no porque defienda su punto de vista sino por el tono que emplea. Jamás debemos hablar del centro como lo hacían los wrangelistas de esa época (es decir, cuando Stalin trató de socavar a la Oposición con un oficial de Wrangel)."

Las cartas del camarada Sosnovski^{209[1]}

Septiembre de 1929

Reproducimos cuatro cartas enviadas por el camarada L.S. Sosnovski desde Barnaul, su lugar de exilio, durante 1928. Las cartas se refieren a temas sociales, de la vida cotidiana y políticos. Tres están dirigidas al camarada Trotsky, y hablan de los problemas y acontecimientos en el campo siberiano, en el partido y en todo el país. Como todos los trabajos de este camarada, periodista y comentarista social excepcional, estas cartas están llenas de vida. La principal cualidad de Sosnovski, de la que ningún periodista prolífico podría carecer, es la frescura de su visión. Las fórmulas prefabricadas, las estadísticas oficiales, no afectan a Lev Semionovich. Detrás de las fórmulas y las cifras siempre busca y encuentra personas vivas, y siempre las enfoca desde dos ángulos: el personal y el clasista. Es justamente esta frescura de su visión y su capacidad de observar lo que ocurre en el país lo que lo convirtió en uno de los líderes de la Oposición bolchevique leninista. La cuarta carta está dirigida a Vardin, uno de los capituladores de la segunda oleada. Esta misiva tan breve es un excelente modelo para un periodista político. Algún día será incluida en una antología revolucionaria.

Las cuatro cartas están fechadas hace más de un año. La última data del 22 de agosto de 1928. A pesar de que fueron escritas inmediatamente después de los acontecimientos y se basan en datos muy circunstanciales, no han perdido vigencia. Coinciden con los primeros pasos del "curso hacia la izquierda" del stalinismo, iniciado oficialmente el 15 de febrero de 1928. Con gran maestría, Sosnovski observa las contradicciones del "curso hacia la izquierda", que cobardemente le robó ideas a la Oposición, a la vez que aplastaba su organización. La actitud del camarada Sosnovski hacia los capituladores está indisolublemente ligada a su caracterización del giro a la izquierda, sus contradicciones y perspectivas. La carta a Vardin parece escrita ayer, puesto que los capituladores de la tercera oleada (Radek, Preobrashenski, Smilga) no agregaron una sola palabra a lo que dijo e hizo su lamentable predecesor.

Las cartas reproducidas más abajo explican por qué su autor fue arrestado en Barnaul, donde estaba exiliado, y encarcelado en Cheliabinsk, donde se encuentra hoy.

El Consejo de Redacción del *Biulleten* envía a L.S. Sosnovski y, por su intermedio, a todos los bolcheviques leninistas encarcelados y deportados, los calurosos saludos de la Oposición.

^{209[1]} *Las cartas del camarada Sosnovski. Biulleten Opozitsi, N° 3-4, septiembre de 1929. Firmado "Consejo de Redacción". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.*

Nota de la redacción^{210[1]}

Septiembre de 1929

Estamos por publicar los números 3 y 4 del *Biulleten*. Queremos hacer de nuestra publicación un periódico. Creemos firmemente que la vanguardia obrera de la URSS lo necesita. Las dificultades que enfrentamos son grandes. Necesitamos recibir constantemente informes de las repúblicas soviéticas. Necesitamos canales y enlaces para introducir nuestra publicación en el país. Necesitamos dinero para garantizar su aparición regular y su distribución adecuada.

Confiamos en recibir ayuda y colaboración de nuestros amigos, tanto de la URSS como del exterior.

Solicitamos que se comuniquen con nosotros a la siguiente dirección: Meichler, 6 rue de Milán, París.

Fuga y penurias de G. I. Miasnikov^{211[1]}

Septiembre de 1929

El 7 de noviembre de 1928, G.I. Miasnikov, líder del "Grupo Obrero", autor de su manifiesto, bolchevique de la Vieja Guardia expulsado del partido en 1922, escapó de Ierevan, a donde lo habían deportado, y llegó a Persia. Allí (debido a la presión de la diplomacia soviética) fue arrestado por la policía persa y permaneció seis meses en la cárcel en una situación terrible.

A principios de mayo Persia expulsó a G.I. Miasnikov, sin visa ni pasaporte, a Turquía. En Erzerum solicitó autorización para ir a Constantinopla. Ocurrió lo mismo. La policía turca siguió el ejemplo de la persa y Miasnikov fue transportado a Asmaya, donde permanece hasta el momento bajo vigilancia policial.

En respuesta a un pedido de Miasnikov, que está enfermo, se le otorgó una visa para Alemania. Luego, inesperadamente, se la retiraron, según se dice, debido a las infames acusaciones que se le hicieron (que malversó fondos estatales, que era un "espía", etcétera).

^{210[1]} *Nota de la Redacción. Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

^{211[1]} *Fuga y penurias de G.I. Miasnikov. Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. G.I. Miasnikov (1889-1946): expulsado del PC soviético en 1922 por violar la disciplina partidaria, debido a la manera en que condujo el Grupo Obrero, una división de Oposición Obrera. Fue arrestado en mayo de 1923; liberado unos meses después, se le permitió ir a Alemania, y fue arrestado nuevamente cuando volvió, a fines de ese año. En 1929, después que Trotsky llegó a Turquía, intentó acercarse a la Oposición de Izquierda, pero las diferencias eran demasiado grandes como para permitir la colaboración política (ver *El olvidado Miasnikov*, en *Escritos 1930*).

Nuestras ideas son completamente distintas de las tuyas. No obstante, a cualquiera que conozca su pasado le repugnarán las desvergonzadas mentiras stalinistas sobre Miasnikov.

Radek y la prensa burguesa^{212[1]}

Septiembre de 1929

Está más allá de toda discusión el hecho de que un revolucionario proletario escriba para la prensa burguesa como excepción y no como norma, y que esa excepción debe estar plenamente justificada por la importancia de las circunstancias. Sin embargo, es necesario agregar inmediatamente: pocas veces en la historia de la lucha revolucionaria se dieron circunstancias más excepcionales que aquellas que llevaron al camarada Trotsky a relatar en la prensa burguesa cómo fue exiliado, por qué razón, las relaciones de la Oposición con el gobierno soviético, etcétera.

Hoy Radek se ofrece voluntariamente para ayudar a Iaroslavski a repudiar la colaboración con la prensa burguesa. No nos detendremos en los abundantes ejemplos del pasado; recordaremos un solo episodio breve que tuvo lugar en el comienzo, cuando el camarada Trotsky iba a ser trasladado de Moscú a Alma-Ata. Radek, al que siempre le gustó moverse en el mundo de los periodistas burgueses, fue a ver al camarada Trotsky para proponerle que escribiera un artículo con las posiciones de la Oposición y los motivos de su deportación para el señor Scheffer, corresponsal del *Berliner Tageblatt* [Diario de Berlín]. Los líderes de la Oposición discutieron la propuesta y se resolvió por unanimidad que Radek debía traer a Scheffer al departamento del camarada Trotsky, quien le entregó su declaración al corresponsal alemán. En principio, no existe la menor diferencia entre ese episodio y el manifiesto para la prensa burguesa escrito un año después por el camarada Trotsky en Constantinopla. Más aun: si era lícito utilizar a un periodista burgués alemán en 1928, es diez veces más lícito utilizar una agencia norteamericana en 1929.

Pero el meollo del problema es éste: en 1928 Radek iba a la zaga de la Oposición; en 1929 se deja arrastrar por Iaroslavski.

Defensa de la república soviética y de la Oposición^{213[1]}

^{212[1]} *Radek y la prensa burguesa. Biulleten Opozitsi*, N° 3-4, septiembre de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

^{213[1]} *Defensa de la república soviética y la Oposición. The Militant*, 21 de diciembre de 1929-25 de enero de 1930; la traducción de John G. Wright revisada, se tomó de *Fourth International*, octubre y diciembre de 1946, febrero y marzo de 1947. Este folleto es una continuación de la polémica con militantes y simpatizantes de la Oposición de Izquierda que Trotsky había comenzado en *El conflicto sino-soviético y La Oposición*.

7 de septiembre de 1929

Agrupamientos en la Oposición de izquierda

Hemos establecido que existen tres tendencias en el movimiento comunista internacional, la derecha, la centrista y la izquierda (marxista). Pero esta clasificación no agota la cuestión, porque no menciona a la ultraizquierda. Mientras tanto, ésta sigue existiendo, actuando, cometiendo errores y amenazando con desacreditar la causa de la Oposición.

Es cierto que hoy ya no queda ninguno o casi ninguno de esos ultraizquierdistas de tipo "agresivo", ingenuo-revolucionario, a los que Lenin dedicó su famoso libro [*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*]. Asimismo, quedan pocos ultraizquierdistas de la generación de 1924-1925 (Maslow y Cía.) en la Oposición. La experiencia de las derrotas pasó y dejó su huella. Pero no todos los ultraizquierdistas asimilaron las lecciones de estos años. Algunos se liberaron de los prejuicios sin perder su espíritu revolucionario. Pero en otros se disipó el espíritu revolucionario a la vez que mantuvieron los prejuicios. En todo caso, quedan bastantes *ultraizquierdistas afectados de escepticismo* que hacen gala ansiosamente de un izquierdismo formal en todas las ocasiones siempre que no se vean obligados a actuar. Pero en las cuestiones prácticas tienden generalmente a caer en el oportunismo.

A diferencia del reformismo que es un enemigo irreconciliable, el ultraizquierdismo es una enfermedad interna que actúa como freno en la lucha contra el enemigo. Debemos erradicar esta enfermedad a toda costa.

Durante varios meses traté, a través de mi correspondencia, de obtener de la dirección de la Leninbund una declaración clara sobre los problemas más importantes de la política comunista. Mis intentos fueron vanos. Las diferencias de opinión eran demasiado grandes. No queda otra salida que exponerlas y discutirías seriamente, lo cual se vuelve más necesario, en vista de que el Consejo de Redacción de las publicaciones de la Leninbund ya inició la polémica, apenas se hizo evidente que en la Oposición de Izquierda comunista hay diferencias serias y *decisivas*, respecto del conflicto sino-soviético. Ya se han formado agrupaciones en torno de este problema. Naturalmente, se seguirán produciendo desplazamientos individuales. Algunos camaradas que tomaron una posición errónea se rectificarán; otros, por el contrario, profundizarán su error y llegarán a la conclusión lógica, es decir, romperán totalmente con la posición marxista. Es lo que invariablemente sucede en todas las polémicas profundas, cuando las diferencias hasta el momento indefinidas se ven sometidas a la prueba de los acontecimientos más importantes.

No hay mal que por bien no venga. Hay demasiados signos de estancamiento ideológico y rutinarismo entre los grupos desarticulados de la Oposición. Una discusión profunda de las grandes diferencias políticas permitirá a los individuos y grupos de la Oposición encontrar más fácilmente el lugar que les corresponde, acelerando así el proceso de cristalización ideológica en torno a ejes reales, no ficticios. En lo que respecta al conflicto sino-soviético existen dos posiciones básicas, ligadas a los problemas más fundamentales de la revolución mundial y del método marxista.

Formalismo en lugar de marxismo

La expresión *sui generis* más acabada del enfoque formal izquierdista es la de Louzon,^{214[2]} a quien le resulta más fácil en virtud de su catadura intelectual. El camarada Louzon no es un marxista sino un formalista. Trabaja mucho mejor con la geografía, la tecnología y la estadística que con la dialéctica materialista de la sociedad de clases. A menudo se puede recoger abundante información en sus artículos, pero es imposible extraer de ellos enseñanzas políticas. A Louzon lo atrae mucho más la "justicia" nacional abstracta que la lucha real de los pueblos oprimidos por su liberación. Demuestra con amplitud que el zarismo construyó el Ferrocarril Oriental de China con fines de conquista y saqueo. Tiene un mapa que muestra que este ferrocarril atraviesa el corazón de Manchuria. Con datos estadísticos demuestra que Manchuria fue colonizada en décadas recientes por campesinos chinos. Por lo tanto tenemos un ferrocarril *ruso* en tierra *china*, *al lado* de ferrocarriles de otros estados imperialistas. ¿Dónde está la diferencia?, se pregunta Louzon. Y llega a la conclusión de que no existe ninguna o prácticamente ninguna diferencia.

El tratado de 1924 fue un tratado imperialista. Louzon está totalmente seguro de que Lenin hubiera devuelto el ferrocarril a China.

Para determinar si una política reviste un carácter imperialista en un territorio dado basta, según Louzon, con determinar qué nacionalidad habita dicho territorio: "Si Manchuria del Norte estuviera poblada por rusos, la política del zar y de la Unión Soviética sería legítima; pero como está poblada por chinos, entonces estamos ante una política de pillaje y opresión." (*La revolution proletarienne*, 1º de agosto de 1929). Al leer estas líneas, a uno le cuesta creer lo que ve. Se analiza la política del zar y la política del estado obrero exclusivamente desde el punto de vista nacionalista, y así ambas resultan idénticas; Louzon proclama que la política del zar en las provincias rusas era legítima; sin embargo, para nosotros, la política del zar en Siberia fue tan criminal, rapaz y opresora como en Manchuria. ¿Para bien o para mal, la política de los bolcheviques se apoya siempre en los mismos principios, sea en Manchuria, Siberia o Moscú, camarada Louzon! Además de las naciones existen las clases. El problema nacional, tomado aisladamente y al margen de las relaciones entre las clases, es una ficción, una mentira, el nudo corredizo de un verdugo para el proletariado.

El método que emplea Louzon no es marxismo sino esquematismo puro; su falta consiste en que las publicaciones socialdemócratas, casi sin excepción, desarrollan su misma línea de pensamiento y llegan a idénticas conclusiones. La resolución de la Segunda Internacional, elaborada bajo la dirección de Otto Bauer,^{215[3]} reproduce totalmente las ideas de Louzon. ¿Cómo no habría de hacerlo? La socialdemocracia es necesariamente formalista. Se complace en trazar analogías entre el fascismo y el comunismo. Para ella, todos los que "niegan" o violan la democracia están en el mismo plano. El criterio supremo es la "democracia", colocada por los reformistas (en el papel) por encima de las clases. Louzon adopta exactamente la misma actitud hacia el principio de autodeterminación nacional. Resulta tanto más extraño ya que Louzon, como sindicalista, tiende más bien a la negación formalista de la democracia. Pero les suele suceder a los pensadores formales que, a la vez que niegan el *todo*, se arrastran con veneración ante una *parte*. La autodeterminación nacional es uno de los elementos de la democracia. La lucha por la autodeterminación nacional, como la lucha por la democracia en general, desempeña un papel de gran magnitud en la vida de los pueblos, en particular en la vida del proletariado. Es un mal revolucionario el que no sabe utilizar

^{214[2]} Robert Louzon (n. 1882): sindicalista que estuvo un tiempo en el PC Francés en la década del 20 y rompió, junto con Pierre Monatte, para fundar *La revolution proletarienne* y la Liga Sindicalista.

^{215[3]} Otto Bauer (1881-1938): dirigente del poderoso Partido Socialdemócrata Austriaco después de la Primera Guerra Mundial, participó en la fundición de la Internacional Dos y Media, de muy corta vida, antes de volver a la Segunda Internacional.

las formas e instituciones democráticas, incluyendo el parlamentarismo, en favor de los intereses del proletariado. Pero desde el punto de vista proletario, ni la democracia en su conjunto ni la autodeterminación nacional como parte integrante de la misma están por encima de las clases; y ninguna de las dos constituye el criterio supremo de la política revolucionaria. Es por eso que consideramos que las analogías socialdemócratas entre el fascismo y el bolchevismo son charlatanería. Por la misma razón consideramos que poner un signo igual entre el tratado sino-soviético de 1924 y un tratado imperialista, basándose en la ley de la simetría, es un error del más grueso calibre.

¿A quién le hubiera cedido Louzon el Ferrocarril Oriental de China en 1924? ¿Al gobierno pequinés? Pero este gobierno no tenía manos para tomarlo, ni piernas para llegar hasta él. El gobierno de Pequín era una ficción gastada. La realidad llevaba el nombre del mariscal Chang Tso-lin, jefe de los *hung hu tzu* [bandidos manchurianos], dictador y verdugo de Manchuria, agente a sueldo del Japón, enemigo mortal del movimiento nacional-revolucionario que estalló violentamente en 1925 y se transformó en 1926 en una expedición del Sur contra el Norte, es decir, en última instancia, en una expedición contra Chang Tso-lin. *Entregar el ferrocarril al mariscal hubiera significado, en la práctica, concertar una alianza con él contra la revolución china en curso.* Habría sido lo mismo que entregarle artillería y municiones a la Polonia blanca en 1920, cuando luchaba contra la Unión Soviética. Haber adoptado esa actitud, no habría significado cumplir con un deber revolucionario sino traicionar a la revolución china, la verdadera revolución, la revolución que realizan las clases y no la sombra abstracta que obsesiona a Louzon y a otros formalistas de su calaña.

Enredado en sus contradicciones, Louzon se autoconviene de que hay que fustigar al gobierno soviético por haber firmado, el 20 de setiembre de 1924, un tratado con Chang Tso-lin, "el militarista más reaccionario que jamás gobernó la China". Sí, fue el más reaccionario. Es obvio que en lugar de concertar un tratado con éste, el más grande de los reaccionarios, para impedir que el ferrocarril cayera en sus manos, lo que había que hacer, según Louzon, era regalárselo simplemente.

Naturalmente, el tratado de 1924, que derogaba todos los privilegios imperialistas de Rusia, no representaba una garantía absoluta contra Chang Tso-lin porque éste tenía tropas en Manchuria mientras que las tropas soviéticas estaban muy lejos de la escena de los acontecimientos. Pero, aunque estaban lejos, existían. Chang Tso-lin a veces atacaba, a veces se retiraba. Exigió, por ejemplo, que el ferrocarril transportara sus tropas contrarrevolucionarias sin restricciones. Pero el ferrocarril, invocando el tratado, puso toda clase de obstáculos en su camino. El arrestó al director del ferrocarril y luego se batió en retirada. Por razones muy sustanciales no confiaba únicamente en sus propias fuerzas. Pero Japón, también por sus propias razones, se abstenía de ayudarlo activamente y mantenía una actitud expectante. Todo esto fue muy favorable para la revolución china, que avanzaba del Sur hacia el Norte.

¿Ayuda revolucionaria o intervención imperialista?

Para demostrar aun más gráficamente la esterilidad del formalismo de Louzon, encaremos el problema desde otro ángulo. Todos saben que, para consolidarse en un país atrasado, los imperialistas suelen armar a una tribu contra otra, a una provincia contra otra, a una clase contra otra. Así, por ejemplo, Estados Unidos avanza sistemáticamente en Sudamérica. Por otra parte, todos saben que el gobierno soviético presta gran ayuda al ejército nacional revolucionario chino desde los primeros días de su formación, y sobre todo durante la Expedición al Norte. Los socialdemócratas del mundo entero clamaron en coro con sus respectivas burguesías por la "intervención"

militar soviética en China, considerando que no era más que una máscara revolucionaria de la vieja política del imperialismo zarista. ¿Louzon está de acuerdo con esto? Dirigimos esta pregunta a todos sus imitadores. Los bolcheviques sostenemos exactamente lo contrario: el gobierno soviético tenía el deber elemental de ayudar a la revolución china con ideas, hombres, dinero, armas. Que la dirección Stalin-Bujarin le haya infligido a la revolución china daños políticos que sobrepasan en mucho el valor de su ayuda material es otro problema, que trataremos inmediatamente. Pero los mencheviques no acusan al gobierno soviético de imperialista por la línea de Stalin-Bujarin en la cuestión china, sino por intervenir en los asuntos chinos, por ayudar a la revolución china. Camarada Louzon: ¿esta intervención del gobierno soviético fue un crimen o un servicio? A mí personalmente me resultaría difícil hablar de servicios prestados, porque la intervención significaba cumplir un deber elemental, que respondía por igual a los intereses de las revoluciones de Rusia y China. Ahora, permítame preguntar: ¿era lícito que el gobierno soviético, mientras ayudaba al Sur con su mano izquierda, entregara con su derecha el Ferrocarril Oriental de China al Norte, contra el que se libraba esta guerra?

Nuestra respuesta: dado que el gobierno soviético no podía transferir su ferrocarril del Norte al Sur para facilitar así la ofensiva de la revolución contra los militaristas del norte, tenía la obligación de retener con firmeza el ferrocarril para impedir que los imperialistas y militaristas lo convirtieran en un arma contra la revolución china. Así concebimos *nosotros* el deber revolucionario en relación a la *auténtica* lucha por la *auténtica* autodeterminación nacional de China.

A esta tarea se unía otra. Respecto al ferrocarril, era necesario desarrollar una política que les permitiera a las masas chinas, al menos a sus sectores de vanguardia, comprender claramente los objetivos y tareas del gobierno soviético respecto de la liberación de China. Ya hablé de esto en un artículo anterior, en el que mencioné las resoluciones de la comisión del Comité Central del partido ruso, redactadas por mí y aprobadas en abril de 1926. El eje de la resolución era: consideramos al Ferrocarril Oriental de China un arma de la revolución mundial, más específicamente de las revoluciones de Rusia y China. Desde luego, el imperialismo mundial puede, directa o indirectamente, de manera abierta o encubierta, arrancar este ferrocarril de nuestras manos. Para evitar consecuencias más graves posiblemente nos veamos obligados a entregarlo a los imperialistas, así como nos vimos obligados a firmar la paz de Brest-Litovsk. Pero hasta entonces, mientras tengamos la posibilidad y las fuerzas suficientes, lo protegeremos del imperialismo para entregarlo a la revolución china victoriosa. Con ese fin, instituiremos inmediatamente escuelas para los obreros ferroviarios chinos, para educarlos técnica y políticamente.

Pero esto es precisamente lo que enfurece a la reacción china. Un cable de *Reuters* reproduce la siguiente declaración de Wang, actual ministro de relaciones exteriores chino:^{216[4]}

"La única salida para China es que se unifiquen todas las naciones para poder hacer frente al *imperialismo rojo*; en caso contrario, China perecerá ahogada entre los tentáculos del *comunismo*."

Como vemos, no se trata de una lucha contra el imperialismo en general. Por el contrario, el gobierno chino solicita la ayuda del imperialismo contra el "imperialismo rojo", al que identifica con el peligro del comunismo. ¿Podría pedirse una formulación más clara, precisa y exacta?

^{216[4]} Wang Cheng-t'ing (1882-1961): ministro de relaciones exteriores y premier del gobierno de Pekín a principios de la década del 20, fue también ministro de relaciones exteriores del gobierno de Chiang Kai-shek (1928-1931) y embajador en Estados Unidos (1937-1938).

Louzon intentó demostrar que los estados imperialistas se solidarizan con el gobierno soviético contra China. Sin embargo, en realidad lo único que demostró es que, respecto de algunos problemas parciales, los imperialistas mantienen hacia la Unión Soviética una actitud contradictoria. Dado que el imperialismo se basa en la inviolabilidad de los derechos de propiedad, en esa medida se ve obligado a concederle los mismos derechos al gobierno soviético. De otro modo ni siquiera podría haber comercio entre la república soviética y los países capitalistas. Pero si estallara una guerra, cuyo pretexto fuera el problema de quién es el dueño del ferrocarril éste pasaría a un segundo plano. Los imperialistas encararían la cuestión únicamente desde el punto de vista de su lucha contra el peligro que ellos llaman el "imperialismo rojo", o sea, la revolución proletaria internacional.

En este sentido, no está de más recordar la conducta de los emigrados blancos en el Lejano Oriente. Hasta el *New York Times*, el 17 de agosto de 1929, dijo que:

"Aquí (en la cúpula en Washington) se admite la posibilidad de que los rusos blancos hayan provocado los incidentes (choques en la frontera) del lado chino; los cuales difícilmente hubieran ocurrido de otro modo." Según Louzon, se trata de la autodeterminación china. Chiang Kai-shek aparece como la encarnación del progreso democrático; el gobierno de Moscú, como la encarnación de la agresión imperialista. Pero, por alguna razón desconocida, los emigrados blancos aparecen defendiendo la autodeterminación nacional china... contra el imperialismo ruso. ¿No basta este solo hecho para demostrar hasta qué punto quedó enredado Louzon, al sustituir la política clasista por la geografía y la etnografía? Los bandidos blancos que matan a los soldados del Ejército Rojo en las fronteras de Lejano Oriente demostraron, a su manera, una comprensión política mucho más exacta que Louzon. No se confunden con banalidades secundarias sino que reducen el problema a lo esencial: la lucha de la burguesía mundial contra la revolución.

Pacifismo en lugar de bolchevismo

Al abandonar el enfoque clasista en aras de una posición nacionalista abstracta, los ultraizquierdistas se alejan necesariamente de la posición revolucionaria para caer en el pacifismo puro. Louzon relata cómo, en su momento, las tropas soviéticas capturaron el ferrocarril siberiano y cómo luego "el Ejército Rojo, conforme a la política antiimperialista de Lenin, se detuvo cuidadosamente al llegar a la frontera china. No hubo el menor intento de reconquistar los territorios del Ferrocarril Oriental de China" (*La revolution proletarienne*).

Parece que el deber supremo de la revolución proletaria es inclinar respetuosamente sus banderas ante las fronteras nacionales. ¡Aquí está, según Louzon, el eje de la política antiimperialista de Lenin! Uno se sonroja de vergüenza al leer esta filosofía de la "revolución en un solo país". El Ejército Rojo se detuvo al llegar a la frontera china porque carecía de la fuerza suficiente para cruzar dicha frontera y enfrentar el ataque avasallador que inevitablemente lanzaría el imperialismo japonés. Si el Ejército Rojo hubiera tenido la fuerza suficiente como para lanzar esa ofensiva, habría sido su *deber* lanzarla. Si el Ejército Rojo hubiera renunciado a lanzar la ofensiva revolucionaria contra las fuerzas del imperialismo y en defensa de los intereses de los obreros y campesinos chinos y la revolución proletaria mundial, no habría cumplido con la política de Lenin sino traicionado vilmente el abecé del marxismo. ¿En qué consiste la desgracia de Louzon y de otros de su tipo? En sustituir la política internacionalista revolucionaria por una política nacional-pacifista. Esto no tiene nada que ver con Lenin.

En determinado momento el Ejército Rojo invadió la Georgia menchevique y ayudó a los obreros georgianos a derrocar el régimen burgués.^{217[5]} La Segunda Internacional no nos lo perdona hasta el día de hoy. Georgia estaba habitada por los georgianos. El Ejército Rojo estaba integrado principalmente por rusos. ¿De qué lado se ubica Louzon en este viejo conflicto?

¿Y qué decir de la marcha sobre Varsovia en el verano de 1920?^{218[6]} Louzon sabe, quizás, que me opuse a dicha campaña. Pero mis objeciones eran de índole puramente práctica. Yo temía que las masas trabajadoras polacas no pudieran alzarse a tiempo (por regla general, el ritmo de la guerra es más veloz que el de la revolución), y opinaba que nos resultaría peligroso alejarnos demasiado de nuestra base. Los acontecimientos confirmaron este pronóstico: la marcha sobre Varsovia fue un error. Pero fue un error práctico, no de principio. Si las condiciones hubieran sido más favorables, nuestro deber habría sido prestar ayuda armada a la revolución, en Polonia o en cualquier otro lado. Sin embargo, fue precisamente en esa época que Lloyd George, Bonar Law^{219[7]} y otros nos acusaron por primera vez de imperialistas rojos. Luego la acusación fue recogida por la socialdemocracia y de allí pasó en forma imperceptible a los ultraizquierdistas.

Contra la "intervención" revolucionaria, Louzon presenta de la manera más inoportuna, el viejo e incontrovertido principio: "La emancipación de la clase obrera será obra de la clase obrera misma." ¿A escala nacional? ¿En el marco de un solo país? ¿Es lícito que los obreros de un país ayuden a los huelguistas de otro? ¿Pueden enviar armas a los insurgentes? ¿Pueden enviar su ejército, si lo poseen? ¿Pueden enviarlo para ayudar a la insurrección o para ayudar a preparar la insurrección, de la misma manera en que los huelguistas envían piquetes para sacar a la huelga a los obreros que se han quedado atrás?

¿Por qué le falta a Louzon la audacia para llegar hasta las últimas consecuencias?

A pesar de asumir una posición democrático-nacionalista, Louzon se abstiene de combatir por ella consecuentemente y hasta el fin. Porque si es verdad que el gobierno chino lucha por la liberación nacional contra el imperialismo soviético, entonces todo revolucionario tiene el deber, no de darle sermones filosóficos a Stalin sobre cuestiones de ética sino de ayudar activamente a Chiang Kai-shek. Si tomamos en serio la posición de Louzon, de ella se desprende que tenemos la estricta obligación de ayudar a China - con las armas, si es posible - a ganar su independencia nacional combatiendo a los

^{217[5]} El Ejército Rojo invadió Georgia en febrero de 1921 para auxiliar a una insurrección bolchevique contra el gobierno menchevique de esa región, el cual, aunque dispuesto a colaborar con otras fuerza, se oponía a los bolcheviques y al reconocimiento del gobierno soviético. Pero se había exagerado mucho la extensión y popularidad de la insurrección, y el Ejército Rojo tuvo que pelear duramente durante diez días para entrar a Tiflis, la capital georgiana. Trotsky, jefe del Ejército Rojo, no había ordenado la invasión a Georgia, y ni siquiera se le habla informado al respecto; sus principales instigadores y ejecutores fueron Stalin y Orjonikije, comisario en jefe del consejo Revolucionario de Guerra del Cáucaso. Lenin, que estuvo de acuerdo con la invasión aunque con muchas reservas, exigió que se la ejecutara con la mayor cautela y con el mayor espíritu de conciliación posibles. Trotsky no estaba de acuerdo con la invasión por razones tácticas, ya que opinaba que la Georgia menchevique no representaba un peligro militar para los soviets y que con el tiempo se podía ganar a la mayoría de la población. No obstante, como jefe del Ejército Rojo, respondió a los clamores que levantaron sobre este asunto la burguesía mundial y la segunda Internacional en su libro *Entre el rojo y el blanco*.

^{218[6]} Lenin apoyó la marcha sobre Varsovia del Ejército Rojo, en el verano de 1920, con la esperanza de hacer una alianza con los obreros revolucionarios de la capital y garantizar así el establecimiento de una república soviética polaca. Con la ayuda del imperialismo francés, Pilsudki pudo hacer retroceder al Ejército Rojo, después que habla llegado a muy corta distancia de la misma Varsovia. Lenin reconoció posteriormente que Trotsky habla acertado.

^{219[7]} David Lloyd George (1863-1945): primer ministro liberal de Gran Bretaña (1916-1922). Andrew Bonar Law (1858-1923): primer ministro conservador en el gobierno de coalición que remplaceó a Lloyd George en 1922, pero renunció en mayo de 1923 por razones de salud; lo sucedió Stanley Baldwin.

herederos del zarismo. Esto es claro como el agua. El mismo Louzon se refiere muy correctamente al hecho de que el gobierno soviético ayudó a Kemal contra los imperialistas. Louzon exige que se apliquen los mismos principios a China. Perfectamente: frente al imperialismo, es menester ayudar inclusive a los verdugos de Chiang Kal-shek. Pero justamente en este punto el valiente Louzon se detiene indeciso. Instintivamente siente que la conclusión de su posición debe ser algo de este estilo: "¡Obreros del mundo, todos a ayudar al gobierno chino que defiende su independencia de los asaltos del estado soviético!" ¿Por qué, entonces, se detiene a mitad de camino? Porque esta conclusión, la única coherente, convertiría a nuestros formalistas de ultraizquierda en agentes del imperialismo y voceros políticos de esos guardias blancos rusos que ahora combaten armas en mano por la "liberación" de China. Esta falta de coherencia honra el instinto político de los "ultraizquierdistas" pero no su lógica política.

¿Son lícitas las "concesiones" socialistas?

A esta altura entran en la polémica el camarada Urbahns y sus partidarios más cercanos de la dirección de la Leninbund. En ésta, como en muchas otras cuestiones, tratan de ponerse por encima de todos los bandos. Publican un artículo de H.P. - discípulo de Korsch-, otro de Louzon, otro de Paz, un artículo erróneo de los camaradas belgas, un artículo marxista de Landau y uno mío. Por fin, los directores aparecen con una filosofía ecléctica, compuesta en sus dos terceras partes de Louzon y Korsch y en un tercio de la Oposición de Izquierda rusa. Se la oculta retóricamente con la fórmula: "no estamos totalmente de acuerdo con Trotsky." Aunque se basa esencialmente en Louzon, Urbahns no se limita a la geografía y a la etnografía. Sin embargo, sus intentos de meter como sea una posición de clase, es decir, de apuntalar a Louzon con Marx, producen resultados realmente lamentables.

Démosle la palabra al artículo programático de *Die Fahne des Kommunismus* (el órgano teórico de la Leninbund):

"El ferrocarril constituye hasta el día de hoy una concesión de China a un gobierno foráneo, *que desde el punto de vista de China* [?!] sólo presenta diferencias de grado [¿¡graduél!?] con todas las demás concesiones que están en poder de las potencias imperialistas" (*Sobre el conflicto sino-soviético*, N° 31, p. 245).

Seguimos en la línea de Louzon. Urbahns enseña a los revolucionarios alemanes a evaluar los hechos "desde el punto de vista chino" cuando, en realidad, se trata de evaluarlos desde el punto de vista proletario. Las fronteras nacionales no agotan la cuestión.

En primer lugar, es totalmente absurdo sostener que el estado proletario tiene la obligación de no poseer empresas ("concesiones") en otros países. Aquí Urbahns, siguiendo las huellas de Louzon, llega por otra vía a la teoría del socialismo en un solo país. El problema de la instalación de empresas industriales en países atrasados por parte del estado obrero no es simplemente un problema económico sino de estrategia revolucionaria. Si a la Rusia soviética le resultó imposible hasta el momento hacerlo, no se debe a razones de principios sino de debilidad tecnológica. Si los países avanzados, altamente industrializados, como Inglaterra, Alemania, Francia, se hicieran socialistas, les interesaría muchísimo construir ferrocarriles y erigir fábricas y "depósitos" de cereales en países atrasados, ex colonias, etcétera. Naturalmente, no utilizarían la coerción ni lo harían como una dádiva. Tendrían que recibir determinados productos de las colonias a cambio. Este tipo de empresa socialista, su administración, sus condiciones de trabajo, tendrían que permitir un mejoramiento de la economía y el nivel

cultural del país atrasado mediante el capital, la tecnología y la experiencia de los estados proletarios más ricos, en beneficio de ambas partes. Esto no es imperialismo, ni explotación, ni sometimiento; es, por el contrario, la transformación socialista de la economía mundial. No existe otro camino.

Por ejemplo, cuando la dictadura del proletariado se instaure en Inglaterra no tendrá la menor obligación de regalarle a la burguesía india las concesiones británicas existentes. Esta sería la política más estúpida, ya que fortalecería enormemente el poder de los capitalistas y sus aliados feudales indios sobre el campesinado y el proletariado, y retrasaría por mucho tiempo el desarrollo de la revolución socialista en la India. ¡No! El estado obrero, a la vez que proclama la plena libertad de las colonias, tendrá que eliminar inmediatamente todos y cada uno de los privilegios nacionales de las concesiones, derogando por un lado la ley del garrote y por el otro la degradación. Al mismo tiempo, el estado obrero no deberá abandonar las concesiones sino transformarlas en vehículos de la construcción económica de la India y de su futura reconstrucción socialista. Naturalmente, esta política, necesaria también para consolidar el socialismo en Inglaterra, sólo podría realizarse en acuerdo con la vanguardia del proletariado indio y presentándoles ventajas concretas a los campesinos indios.

Ahora tratemos, con Urbahns, de encarar el problema "desde el punto de vista de la India". Para la burguesía india las "concesiones" socialistas serían mucho peores que las concesiones capitalistas, aunque sólo sea porque reducirían implacablemente sus ganancias en beneficio de los obreros y los campesinos indios. A su vez, para éstos, las concesiones socialistas serían una poderosa base de apoyo, una especie de bastión socialista donde se podrían nuclear las fuerzas que preparan el vuelco socialista. Es evidente que en cuanto el proletariado indio tomara el poder, las ex concesiones pasarían a sus manos. Las relaciones entre el proletariado indio y el británico no se basarían en el recuerdo de la propiedad burguesa sino en los principios más elevados de la división internacional del trabajo y la solidaridad socialista.

Por eso, *no* existe un bando puramente indio, o un "bando puramente chino". Existe el bando de Chiang Kai-shek. Existe el bando de la vanguardia obrera china. Están los innumerables matices de la pequeña burguesía. Cuando Urbahns trata de encarar el problema desde el "punto de vista de China", en realidad se coloca los anteojos del pequeño burgués chino, que no se decide, en un momento difícil, sobre qué posición y qué bando elegir.

Errores principistas

Hasta este punto Urbahns no hace más que repetir, en lo fundamental, los argumentos de Louzon; pero luego lo "profundiza". Si despojamos el editorial de *Die Fahne des Kommunismus* de sus reservas, ambigüedades y demás triquiñuelas, se reduce esencialmente a lo siguiente: puesto que la revolución nacional triunfó en China mientras que la contrarrevolución triunfó (o prácticamente triunfó o triunfará inexorablemente) en Rusia, de allí se desprende... ¿qué es lo que se desprende? El artículo no da una respuesta clara. Precisamente su filosofía ecléctica le sirve para eludir una respuesta precisa. Considero necesario establecer una serie de proposiciones preliminares:

1. El camarada Urbahns tiene una concepción errada sobre el carácter de la Revolución Rusa y la etapa en que se encuentra. Interpreta erróneamente el significado del termidor. (Aquí y más adelante hablo siempre del camarada Urbahns para abreviar. En realidad me refiero a la mayoría de la dirección de la Leninbund y a los responsables

de sus publicaciones. Digamos de paso que no es raro encontrar en las columnas del *Volkswille* la expresión "la dirección de la Leninbund y el camarada Urbahns".)

2. El camarada Urbahns tiene una concepción errónea de la mecánica de clase de la revolución china y de su situación actual.

3. A partir de sus caracterizaciones sociales equivocadas, extrae conclusiones políticas erróneas y muy peligrosas.

4. El hecho de que él (igual que Louzon y otros ultraizquierdistas) no lleve sus conclusiones hasta el fin, demuestra su falta de coherencia, pero de ninguna manera reduce el peligro de su posición falsa.

Aquí me veo obligado a reproducir un extenso párrafo de *Die Fahne des Kommunismus* que en su editorial de fondo trata de explicar cuáles fueron las circunstancias que condujeron a la creación de un "movimiento de liberación nacional" en China:

"[...] el movimiento de liberación nacional (chino), de carácter revolucionario, apuntaba sus dardos directamente contra los imperialistas, y el proletariado chino encontró que sus intereses de clase [¡!] estaban expresados en él. La revolución china se detuvo [!] en la etapa burguesa; implantó la dictadura militar de Chiang Kai-shek en la cumbre, ahogó en sangre la revolución proletaria china y las insurrecciones campesinas que atentaban contra la propiedad privada, y acercó a la burguesía china a los objetivos de la revolución burguesa. Uno de esos objetivos es la unificación nacional. [...] Las concesiones imperialistas son una dolorosa espina clavada en la carne de esta unificación nacional de la China [...] Los chinos tratan de extraerla negociando con las potencias imperialistas; en relación con la Rusia soviética, a la que consideran un adversario mucho más débil, pretenden hacer lo mismo a través de un asalto militar. Por consiguiente [!] es de importancia decisiva [*massgebend*] para el gobierno militar chino el hecho de que la concesión rusa es, desde el punto de vista clasista un factor más [¿?] peligroso que las concesiones de los 'hermanos hostiles' capitalistas. Todos debieron haber previsto este conflicto, puesto que los intereses chinos y rusos no pueden coexistir pacíficamente en la China de la revolución burguesa. Sólo una revolución china victoriosa podría haber realizado dicha colaboración. Aunque hubiera culminado solamente en una China obrera y campesina [...]" (Nº 31, p. 245).

No recuerdo haber visto jamás tanta confusión de ideas en veinte líneas impresas. De todos modos, no me ocurre con frecuencia. Se necesitaría una página entera para desentrañar cada línea, pero lo haré con la mayor brevedad posible, haciendo caso omiso de las contradicciones secundarias.

La primera parte del párrafo habla de las concesiones imperialistas, *incluido* el Ferrocarril Oriental de China que, se dice, es una espina dolorosa clavada en la independencia nacional china. Aquí se ubica a la república soviética junto a los estados capitalistas. En su segunda parte, el párrafo asevera que, "por consiguiente", también es decisivo (!) el hecho de que la concesión rusa es más (?) peligrosa desde el punto de vista clasista. Y por último da una síntesis de estas dos explicaciones excluyentes: los intereses de China y los de Rusia son incompatibles *en general*. ¿Cómo? ¿Por qué? De la primera parte de la cita surge que el *imperialismo ruso* es incompatible con la unidad *nacional* china. De la segunda surge que los intereses de la Rusia *obrero* son irreconciliables con los de la China *burguesa*. ¿Con cuál de estas dos explicaciones diametralmente opuestas se queda Urbahns? No elige entre las dos sino que las combina. ¿Cómo lo logra? Con la ayuda de la pequeña conjunción "por consiguiente" (*dabei*). Cinco letras alemanas bastan para solucionar el problema.

Todos, dice Urbahns, debieron haber previsto que los intereses de la república soviética y los de la China burguesa son incompatibles. Muy bien. Esto significa que no

se trata de ninguna manera del ferrocarril ni del tratado de 1924, ¿no es así? La incompatibilidad en las relaciones entre la China de hoy y la república soviética es tan sólo el reflejo de la incompatibilidad de las propias contradicciones internas chinas. Si Urbahns hubiese dicho que la burguesía china, que se apoya en la bayoneta, odia a la república soviética, *cuya sola existencia es una fuente de inquietud revolucionaria en China*, habría hablado correctamente. Faltaría decir, además, que lo que la burguesía china llama miedo al imperialismo soviético es el miedo que siente ante sus masas oprimidas.

Urbahns asevera que la revolución burguesa triunfó en China. Esa es la opinión de la socialdemocracia internacional. Pero lo que triunfó en China no fue la revolución *burguesa* sino la *contrarrevolución* burguesa. No es lo mismo. Urbahns menciona la masacre de obreros y campesinos como si se tratara de algún detalle propio de la revolución burguesa. Incluso llega a afirmar que los obreros chinos se encontraron con que sus intereses de clase estaban expresados (*vertreten*) en la revolución nacional, vale decir, en el Kuomintang, a donde la Internacional Comunista los obligó a ingresar usando el garrote. Esa posición es stalinista, es decir socialdemócrata. Si alguna vez la revolución burguesa fue factible como etapa independiente en China, fue en 1911. Pero lo único que demostró es que la revolución burguesa en cualquier grado es totalmente imposible en China. Dicho de otra manera: la unificación nacional china, su emancipación del imperialismo y su transformación democrática (¡el problema agrario!) son inconcebibles bajo la dirección de la burguesía. La segunda revolución china (1925-1927) demostró con toda su trayectoria lo que los marxistas previeron claramente: la auténtica realización de la tarea de la revolución burguesa en China sólo es posible mediante la dictadura del proletariado, apoyada sobre la alianza de los obreros y campesinos en oposición a la alianza de la burguesía nativa con el imperialismo. Pero esta revolución no puede detenerse en el estadio burgués. Deviene en revolución permanente, pasa a ser un eslabón de la revolución socialista internacional y comparte la suerte de ésta. Es por eso que la contrarrevolución burguesa, que triunfó con la ayuda de Stalin y Bujarin, aplastó implacablemente la movilización de las masas populares y no instauró un régimen democrático sino un gobierno militar-fascista.

La revolución permanente en China

En la primera parte de la cita reproducida mas arriba, el periódico del camarada Urbahns habla del triunfo de la revolución burguesa en China. En la segunda parte proclama que la colaboración de China con la Rusia soviética no sería posible salvo en la eventualidad de "una revolución china victoriosa". ¿Qué significa esto? Después de todo, ¿no dice Urbahns que la revolución burguesa triunfó en China? ¿No es precisamente por eso que está tratando de arrancarse la espina imperialista de su carne? Siendo así, ¿de qué *otra* revolución habla Urbahns? ¿De la revolución proletaria? De ninguna manera. "Aunque hubiera culminado tan sólo en una China obrera y campesina", ¿qué significa "aunque" en este caso? Lo único que puede significar es que aquí no se trata de la revolución proletaria. Tampoco de la revolución burguesa, ¿no es así? Entonces, ¿de cuál? ¿Acaso Urbahns -igual que Bujarin y Radek- prevé la posibilidad de una dictadura que no sea burguesa ni proletaria, de una dictadura obrera y campesina especial en China? Habría que decirlo con mayor claridad, audacia y firmeza, sin tratar de ocultarse tras la palabrita "aunque". La orientación stalinista-bujarinista hacia el Kuomintang se originó precisamente en esta teoría de la dictadura ni burguesa ni proletaria. Justamente en esta cuestión Radek y Smilga tropezaron por primera vez. Stalin, Bujarin y Zinoviev, y siguiendo sus huellas Radek y Smilga, creen

que frente al imperialismo mundial por un lado y el estado obrero por el otro puede surgir en China una *dictadura revolucionaria pequeñoburguesa*. Y después de la experiencia con el kerenskismo ruso y con el Kuomintang chino, tanto con su ala derecha como con su ala izquierda, Urbahns tímidamente hace eco de Radek respecto de esta cuestión, de la que depende la suerte de todo el Lejano Oriente. No es casual que Urbahns reproduzca el artículo tan superficial y banal de Radek sobre la revolución permanente, mientras se reserva su propia actitud al respecto.

Permítaseme agregar, entre paréntesis, que el artículo de Radek reproduce el chisme totalmente fantástico de que durante mi confinamiento en Alma-Ata oculté las negociaciones de Bujarin con Kamenev porque tenía la esperanza de formar un bloque con la derecha. ¿De dónde sacaron esa historia? ¿De la tabaquera de Iaroslavski? ¿Acaso del cuaderno de notas de Menshinski? Radek difícilmente la habría inventado. Pero el camarada Urbahns dispone de tanto espacio que no sólo reproduce las novelas de Sinclair sino también los desvaríos de Iaroslavski y Radek. Si el camarada Urbahns hubiera actuado con lealtad y me hubiera pedido que ratificara esa historia, le habría podido explicar que la noticia de las negociaciones de Bujarin con Kamenev me llegó casi simultáneamente con las declaraciones ambiguas de Urbahns respecto de un bloque con Brandler. Mi reacción consta en un artículo en el que afirmo que es absolutamente inadmisibles concertar bloques sin principios entre las oposiciones de Izquierda y Derecha. Este artículo fue publicado hace un par de meses por Brandler, y sólo *después* lo reprodujo el *Volkswille*. Pero, en síntesis, hoy no se trata de repetir fragmentos fraudulentamente seleccionados de citas de 1905 sobre la revolución permanente. Esta obra de falsificación ya tuvo sus esforzados cultores en los Zinoviev, los Maslows y otros de su calaña. Se trata de toda la línea estratégica para los países de Oriente y para toda una época. Cada uno debe decir claramente si le resulta concebible algún tipo especial de *dictadura democrática* de obreros y campesinos, y exactamente en qué diferiría de la dictadura del Kuomintang por un lado y de la dictadura del proletariado por el otro. Esto nos conduce a la siguiente pregunta: ¿Puede el campesinado plantearse en la revolución una política independiente de la burguesía y del proletariado? El marxismo, enriquecido por la experiencia de las revoluciones de Rusia y China, responde: *no, no, no*. Arrastrado por su cúpula y por los intelectuales pequeñoburgueses, el campesinado marcha con la burguesía -en cuyo caso tenemos el eserismo, el kerenskismo o el kuomintanguismo-; o, siguiendo a sus estratos inferiores, los elementos semiproletarios y proletarios de la aldea, el campesinado marcha con el proletariado industrial. En ese caso, tenemos el camino del bolchevismo, el camino de la Revolución de Octubre (es decir, la revolución permanente).

Fue a raíz de esta cuestión -y de ninguna otra- que Stalin y Bujarin quebraron la espina dorsal del Partido Comunista Chino y la revolución china. Zinoviev, Radek, Smilga, Preobrazhenski, oscilaron entre el marxismo y el stalinismo, y esa política extraviada los condujo a la capitulación ignominiosa. Para los países de Oriente, esta cuestión es la línea divisoria entre el menchevismo y el bolchevismo. El hecho de que los Martinovs de hoy utilicen como hoja de parra los retazos de las citas bolcheviques de 1905, las mismas citas con que Stalin, Kamenev y Rikov se defendían de Lenin en 1917, es una fantochada que sólo puede engañar a los tontos y a los ignorantes.^{220[8]} El dominio de Martinov-Stalin-Bujarin sobre la Internacional se vio acompañado en China

^{220[8]} Durante veinte años (1903-1923) Martinov fue el principal teórico del menchevismo. Ingresó al Partido Bolchevique cuando Lenin estaba en su lecho de enfermo y la campaña contra el trotskismo ya estaba en curso. La Revolución de Octubre, anterior a la NEP, fue tachada de trotskista por Martinov en 1923. Hoy este engendro es el teórico principal de la Internacional Comunista. Sigue fiel a sí mismo. Pero utiliza citas de Lenin para ocultar su vieja línea fundamental. Hay varias empresas al servicio de la selección y falsificación de citas. [Nota de León Trotsky]

por salvajes aullidos contra la revolución permanente. Este es hoy el problema fundamental de los países de Oriente y, por lo tanto, uno de los problemas fundamentales de Occidente. ¿Tiene el camarada Urbahns una posición al respecto? No, no la tiene. Se apresura a ocultarse detrás de alguna palabrita o, peor aún, se esconde tras un artículo de Radek, que publica "por si acaso".

Termidor

Si al camarada Urbahns le va mal con la revolución china, la situación es todavía peor, si cabe, tratándose de la Revolución Rusa. Me refiero principalmente al problema del *termidor* y, por esa misma razón, al carácter de clase del estado soviético. La fórmula del termidor es, desde luego, como toda analogía histórica, condicional. Cuando la utilicé por primera vez contra Zinoviev y Stalin, subrayé su carácter absolutamente condicional. Pero es totalmente legítima, no obstante la diferencia entre las dos épocas y las dos estructuras de clase. El termidor señala la primera etapa victoriosa de la contrarrevolución, es decir, la transferencia directa del poder de manos de una clase a otra: esta transferencia, aunque viene acompañada inexorablemente de guerra civil, queda, no obstante, oculta políticamente por el hecho de que la lucha se libra entre dos fracciones de un partido que hasta ayer estaba unido. El termidor, en Francia, estuvo precedido por *un periodo de reacción* que se desarrolló mientras el poder permanecía en manos de los plebeyos, de las clases bajas de la ciudad. Coronó este periodo de reacción preparatoria con una catástrofe política definitiva, como resultado de la cual los plebeyos perdieron el poder. Así, termidor no significa un periodo de reacción en general, un periodo de reflujo, de retroceso, de debilitamiento de las posiciones revolucionarias. Tiene un significado mucho más preciso. Indica el pasaje directo del poder a las manos de otra clase, tras lo cual la clase revolucionaria sólo puede recuperar el poder mediante una insurrección armada. Esta, a su vez, exige una nueva situación revolucionaria, cuyo comienzo depende de un complejo de causas locales e internacionales.

Ya en 1923 la Oposición marxista señaló el comienzo de un nuevo capítulo de la revolución, un capítulo de retroceso ideológico y político que, en el futuro, podría desembocar en el termidor. Fue entonces que empleamos este término por vez primera. Si la revolución alemana de fines de 1923 hubiera triunfado -lo que era totalmente factible- en Rusia la dictadura del proletariado se habría purgado y consolidado sin la menor convulsión interna. Pero la revolución alemana culminó en una de las capitulaciones más terribles de la historia de la clase obrera. La derrota de la revolución alemana dio un poderoso estímulo a todos los procesos reaccionarios en el seno de la república soviética. A partir de allí, la lucha contra la "revolución permanente" y el "trotskismo" en el partido desembocó en la creación de la teoría del socialismo en un solo país, y así sucesivamente. Los ultraizquierdistas alemanes no comprendieron que se había llegado a un momento decisivo. Con su mano derecha apoyaron a la reacción en el Partido Comunista soviético, con su mano izquierda lanzaron una política formalmente agresiva en Alemania, ignorando la derrota de la revolución alemana y el incipiente reflujo. Como los centristas del PCUS, los ultraizquierdistas alemanes (Maslow, Fischer,^{221[9]} Urbahns) ocultaron su política fraudulenta tras la lucha contra el "trotskismo", que ellos caracterizaban como "liquidacionismo"... porque no veían la situación revolucionaria como algo ya pasado sino como cosa del futuro. En este caso, se aplicó el rótulo de trotskismo a la capacidad de caracterizar una situación y saber

^{221[9]} Ruth Fischer (1895-1961): dirigente del PC Alemán en la década del 20. Expulsada en 1927, fundó la Leninbund con Maslow y Urbahns.

diferenciar sus etapas. Permítaseme agregar al pasar que sería muy positivo que Urbahns hiciera por fin el balance teórico de toda esta lucha que confundió a los obreros alemanes y allanó el camino para la victoria de funcionarios fatuos, aventureros y arribistas.

La errónea política "ultraizquierdista" de 1924-1925 ayudó a debilitar aun más la situación del proletariado europeo y por consiguiente aceleró el retroceso reaccionario en la república soviética. La expulsión de la Oposición del partido, los arrestos y deportaciones fueron hechos sucesivos de suma importancia en todo el proceso. Significaban que el partido se debilitaba más y más y en consecuencia que también decaía el poder de resistencia del proletariado soviético. Pero todo esto distaba mucho de significar que el vuelco contrarrevolucionario ya estaba consumado, es decir, que el poder había pasado de la clase obrera a otra clase.

El hecho de que el proletariado soviético careciera de las fuerzas necesarias para impedir la derrota organizativa de la Oposición fue, naturalmente, un síntoma sumamente alarmante. Pero al mismo tiempo que aplastaba a la Oposición de Izquierda, Stalin se vio obligado a plagiar parcialmente el programa de ésta en todos los terrenos, a apuntar sus baterías hacia la derecha y a convertir una maniobra partidaria interna en un zigzag sumamente abrupto y prolongado hacia la izquierda. Esto demuestra que, a pesar de todo, el proletariado cuenta todavía con fuerzas suficientes como para ejercer presión, y que el aparato estatal sigue dependiendo de él. La Oposición rusa debe seguir basando su política sobre este factor cardinal, *política que no es de revolución sino de reforma*.

Aun antes de que la Oposición fuera aplastada organizativamente, dijimos y escribimos más de una vez que, una vez eliminada la izquierda, la derecha saldaría cuentas con el centrismo. Los elementos que apoyaron a Stalin en contra de nosotros comenzarían a presionar con renovada fuerza apenas quedara eliminada la barrera de la izquierda. Ese fue nuestro pronóstico. Muchas veces dijimos: "La cola termidoriana caerá sobre la cabeza centrista." Ya ocurrió y volverá a ocurrir una y otra vez. No me refiero a Bujarin ni a Tolski sino a las poderosas fuerzas termidorianas que tienen su pálido reflejo en la derecha del partido.

A pesar del aplastamiento organizativo de la Oposición y del debilitamiento del proletariado, la presión de sus intereses de clase, combinada con la presión de las ideas de la Oposición, fue una fuerza lo suficientemente poderosa como para obligar al aparato centrista a emprender un prolongado giro a la izquierda. Y precisamente este giro sentó la premisa política para la oleada más reciente de capitulaciones. Las características de los capituladores son, naturalmente, muy heterogéneas, pero el papel dirigente recae sobre todo en los que antes imaginaban que el proceso de retroceso era algo puramente unilateral y estaban dispuestos en cada nueva etapa a proclamar que el termidor ya era un hecho consumado. En vísperas de nuestra expulsión del partido, el zinovievista Safarov gritó en Berlín y luego en Moscú: "¡Faltan cinco minutos para la hora cero!" Es decir, falta cinco minutos para el termidor. Pasaron los cinco minutos y... Safarov capituló. Pero incluso antes que Safarov, cuando nos expulsaron a Zinoviev y a mí del Comité Central, Radek quería proclamar el comienzo del termidor. Traté de demostrarle que era sólo el *ensayo partidario del termidor*, tal vez ni siquiera un ensayo general, en todo caso no era el termidor mismo, es decir el vuelco contrarrevolucionario que realizan las clases. A partir de 1926, Smilga opinó que la política de Stalin y Bujarin de ese entonces ("campesinos, enriquecéos", Comité Anglo-Ruso, Kuomintang) sólo podía volcarse en una dirección: hacia la *derecha*. Smilga sostenía que la Revolución de Octubre había agotado sus recursos internos y que la ayuda sólo podría provenir del exterior, pero no tenía esperanzas de obtenerla en los años próximos.

Escribió tesis sobre este tema. No contemplaba en su caracterización la posibilidad de una ruptura entre los centristas y la derecha y de un viraje a la izquierda por parte de los centristas presionados por las fuerzas internas. En cuanto a la cuestión del termidor y los dos partidos, Radek y Smilga eran la extrema "izquierda" de la Oposición. Por eso los acontecimientos los tomaron desprevenidos y capitularon con tanta facilidad.

Con esta breve reseña histórica, ya le debe resultar claro al lector que el problema de si "Trotsky va lo bastante lejos" o "no va lo bastante lejos" respecto del termidor (tal como lo formula Urbahns) no aporta nada nuevo. Estudiamos todo este ciclo de problemas hace ya mucho tiempo y lo revisamos una y otra vez en cada nueva etapa.

El 26 de mayo de 1928 desde Alma-Ata le escribí lo siguiente al camarada exilado Mijail Okudshava, viejo bolchevique de Georgia:

"En la medida en que Stalin se plantea tareas de acuerdo a su nueva orientación, representa indudablemente un intento de acercarse a *nuestra* posición. Sin embargo, en política lo decisivo no es solamente el *qué*, sino también el *cómo* y el *quién*. Las grandes batallas que decidirán la suerte de la revolución son todavía cosa del futuro... Siempre sostuvimos, y lo hemos dicho más de una vez, que el proceso de decadencia política de la fracción dominante no puede representarse con una curva uniformemente descendente. Después de todo, la decadencia no se produce en un vacío sino en una sociedad de clases, que tiene profundos roces internos. La masa que conforma la base del partido no es monolítica; está constituida, en su mayor parte, por materia prima política. Los procesos de diferenciación en su seno son inevitables, responden a los impactos de las fuerzas de clase, de derecha y de izquierda. Los graves sucesos que ocurrieron recientemente en el partido, cuyas consecuencias estamos sufriendo usted y yo, son sólo la obertura de la futura marcha de los acontecimientos. Así como la obertura de una ópera anticipa los temas musicales de toda la obra y los expresa en forma condensada, nuestra 'obertura' política sólo anticipa las melodías que se desarrollarán plenamente en el futuro con el acompañamiento de tubas, contrabajos, tambores y otros instrumentos de la verdadera *música de clases*. El desarrollo de los acontecimientos confirma más allá de toda duda que teníamos y seguimos teniendo razón, tanto contra los volubles y traidores, es decir los Zinovievs, Kamenevs, Piatakovs y demás, como contra nuestros queridos amigos de 'izquierda', *los embrolladores de ultraizquierda, que tienden a confundir a la obertura con la ópera*, que creen que todos los procesos fundamentales que atraviesan el partido y el estado ya han llegado a su culminación, y que el termidor -palabra que aprendieron de nosotros- es ya un hecho consumado."

Esto, camarada Urbahns, no es una indirecta: es la verdad.

El error del camarada Urbahns

El origen de una serie de conclusiones erróneas del camarada Urbahns reside en que, para él, el termidor es un hecho consumado. Por cierto, no saca *todas* las conclusiones que se desprenden de este hecho. Pero si se consolidan las pocas que tuvo tiempo de deducir, bastan para destruir la causa de la Leninbund.

En un artículo dedicado a mi deportación de la Unión Soviética, *Die Fahne des Kommunismus* afirmó que: "Ya no se puede considerar al gobierno stalinista como representante de la clase obrera y, por lo tanto, es menester combatirlo *por todos los medios*" (10 de febrero de 1929).

El mismo artículo trazaba una analogía entre la deportación de Trotsky y la muerte de Robespierre^{222[10]} y sus compañeros en la guillotina. En otros términos, se proclamó la consumación del termidor. Si se hubiera formulado así el problema, al calor de la batalla, no valdría la pena detenerse en ello. La lucha política no se puede concebir sin exageraciones, errores aislados que se cometen al evaluar empíricamente los fenómenos, etcétera. No hay que juzgar por los detalles, sino por la línea fundamental. Desgraciadamente, la dirección de la Leninbund trata de convertir su error en una línea básica. El *Volkswille* del 11 de febrero publica una resolución sobre la situación rusa referida a mi deportación. La resolución dice sin ambages: "Esto es el termidor" (*Das ist der Termidor*), y agrega:

"De ahí la necesidad de que el proletariado ruso luche *por todas las libertades* contra el régimen stalinista, para prepararse así a enfrentar la contrarrevolución abierta que se avecina."

El artículo de fondo del *Volkswille* del 13 de febrero asevera que "el exilio de Trotsky señala el fin de la revolución de 1917". No es sorprendente que semejante posición obligue a Urbahns a declarar cada vez más frecuentemente que el "no está totalmente de acuerdo" con la Oposición rusa, porque esta "no va lo suficientemente lejos". Lamentablemente, el propio Urbahns sigue profundizando cada vez más su primer error.

Urbahns (igual que Radek) convirtió a la analogía del termidor, muy importante desde el punto de vista de *clase*, en una analogía formal y, en parte, personal.

Radek dijo: Expulsar del Comité Central a la Oposición equivale a lo que fue la eliminación del gobierno de Robespierre y su grupo. La guillotina o el exilio en Alma-Ata; sólo es cuestión de técnica. Urbahns dice: aplastar a la Oposición y exiliar a Trotsky significa lo mismo que guillotinar al grupo de Robespierre. Se sustituye la analogía histórica relativa por una comparación barata y arbitraria, de carácter personal y circunstancial.

La Revolución Rusa del siglo XX es incomparablemente más amplia y profunda que la Revolución Francesa del siglo XVIII. La clase revolucionaria que constituye la base de la Revolución de Octubre es mucho más numerosa, homogénea, compacta y resuelta que los plebeyos urbanos de Francia. La dirección de la Revolución de Octubre, con todas sus tendencias, es mucho más experimentada y perspicaz que lo que fueron o pudieron ser los grupos dirigentes de la Revolución Francesa. Por último, los cambios políticos, económicos, sociales y culturales realizados por la dictadura bolchevique son mucho más profundos que los cambios realizados por los jacobinos. Si fue imposible arrancarles el poder a los plebeyos sin una guerra civil, aunque se encontraban debilitados por las contradicciones de clase y la burocratización de los jacobinos -y el termidor fue una guerra civil que culminó en la derrota de los *sansculottes*- ¿quién puede suponer o creer que el poder puede pasar de manos del proletariado ruso a las de la burguesía de manera pacífica, tranquila, imperceptible, burocrática? Semejante concepción del termidor sólo refleja un *reformismo a la inversa*.

Los medios de producción, antes propiedad de los capitalistas, siguen hasta ahora en manos del estado soviético. La tierra está nacionalizada. Los explotadores siguen excluidos de los soviets y del ejército. El monopolio del comercio exterior sigue siendo un baluarte contra la intervención económica del capitalismo. Todas estas cosas no son bagatelas. Pero eso no es todo. Con la potencia de su ataque, la Oposición obligó a los centristas a asestar una serie de golpes -que, por supuesto, no son de ninguna manera

^{222[10]} *Maximilien Robespierre* (1758-1794): dirigente de los jacobinos de izquierda y jefe del gobierno revolucionario francés (1793-1794). Fue derrocado el 9 de termidor (27 de julio de 1794), según el nuevo calendario revolucionario.

mortales y que distan de ser definitivos- a las fuerzas clasistas termidorianas y a las tendencias que las reflejan en el seno del partido. No hay que cerrar los ojos a este fenómeno. En general, no querer ver la realidad es una mala política.

El zigzag a la izquierda de los stalinistas está tan lejos de ser el "punto final" del peligro termidoriano, como la deportación de los militantes de la Oposición lo está de ser el "punto final" de la Revolución de Octubre. La lucha continúa, las clases no han dicho aún la última palabra, los centristas siguen siendo centristas, los bolcheviques deben seguir siendo bolcheviques y los capituladores sólo merecen desprecio. ¡Hay que llamar al orden a los ultraizquierdistas confundidos!

El 1º de mayo de 1928, *Arbeiter Stimme*, órgano de la Oposición Comunista austríaca (el grupo del camarada Frey),^{223[11]} desarrolló las siguientes ideas en un artículo titulado *A pesar de Stalin, la Rusia soviética es un estado proletario*:

"Hay cuestiones políticas que constituyen piedras de toque infalibles [...] Y para la Oposición de Izquierda comunista, que hoy aparece integrada por toda clase de agrupaciones y matices, también existe una piedra de toque: es el problema del carácter proletario de la Rusia soviética [...] Existen elementos en la Oposición de Izquierda comunista que, arrastrados por su indignación hacia la política stalinista en todas sus manifestaciones, arrojan al bebé junto con el agua de la bañera. Algunos empiezan a pensar que, de proseguir la política stalinista, Rusia se transformará, de manera puramente *evolutiva* en un estado burgués [...] Toda forma de *degeneración* de la Rusia soviética es producto de la obra subversiva de la burguesía, fomentada objetivamente por la política stalinista. De esta manera la burguesía trata de *preparar* la caída del poder soviético. Pero sólo podrá derrocar la dictadura proletaria y tomar verdaderamente el poder mediante un vuelco *violento* [...] Luchamos en contra de la política stalinista. Pero la Rusia soviética es algo muy distinto de Stalin. A pesar de toda la degeneración, que combatimos y seguiremos combatiendo de la manera más resuelta, mientras los obreros conscientes estén armados, la Rusia soviética seguirá siendo un estado proletario, al que defenderemos incondicionalmente en aras de nuestros propios intereses, tanto en la guerra como en la paz, a pesar de Stalin y, precisamente, para derrotar a Stalin, quien es incapaz de defenderla con su política. El que no se mantenga *absolutamente firme* sobre el problema del carácter proletario de la Rusia soviética perjudica al proletariado, perjudica a la revolución, perjudica a la Oposición de Izquierda Comunista."

Esta declaración es absolutamente irreproachable desde el punto de vista teórico. El camarada Urbahns habría procedido mucho más rectamente si la hubiera reproducido en el órgano de la Leninbund en lugar de publicar artículos korschistas y semikorschistas.

No centrismo en general, sino un tipo específico de centrismo

El artículo del periódico de la Leninbund que venimos analizando trata de atacar nuestra posición desde otro flanco. "Aunque el centrismo -polemiza conmigo el autor- es una corriente y una tendencia dentro de la clase obrera, sólo existen diferencias de grado entre ésta y el reformismo, otra corriente y tendencia de la clase obrera. Ambas sirven, aunque de distinta manera, al enemigo de clase" (*Fahne des Kommunismus*, N° 31, p. 246).

Aparentemente esto es muy convincente. Pero, en realidad, es la transformación de una verdad marxista en una abstracción y, por consiguiente, en una mentira. No basta decir que el centrismo *en general* o el reformismo *en general* constituyen una corriente

^{223[11]} *Josef Frey* (1882-1957): fundador del PC Austriaco expulsado en 1927, dirigió uno de los grupos de la oposición de izquierda austríaca.

en el seno de la clase obrera. Es necesario analizar precisamente *qué función* está cumpliendo un centrismo dado, en una clase obrera *dada*, en un país *dado* y en una etapa *dada*. La verdad es siempre concreta.

En Rusia, el centrismo está en el poder. En Inglaterra gobierna hoy el reformismo. Ambos -nos enseña el camarada Urbahns- representan corrientes dentro de la clase obrera y las diferencias entre ellos son sólo de grado (*graduel*); los dos sirven, si bien de distinta manera, al enemigo de clase. Muy bien, tomemos nota. Pero, ¿qué táctica surge de esto, digamos, en caso de guerra? Los comunistas rusos, ¿deben tener una posición derrotista como los comunistas ingleses? O, por el contrario, ¿deben ser defensistas en ambos países, no incondicionalmente, claro está, sino con reservas? Después de todo, el derrotismo y el defensismo son políticas clasistas y no pueden ser afectadas por diferenciaciones de segundo orden entre el centrismo ruso y el reformismo británico. Sin embargo, tal vez aquí el camarada Urbahns recordará un par de cosas y hará la rectificación pertinente. En Inglaterra, las fábricas, los ferrocarriles, la tierra pertenecen a los explotadores y el estado gobierna colonias, o sea que sigue siendo un estado esclavista. Allí los reformistas defienden al gobierno burgués existente, aunque no lo hagan de manera muy hábil ni inteligente; la burguesía los contempla con algo de desconfianza y desprecio, los vigila muy de cerca, les impone sus órdenes en forma despótica y está dispuesta a echarlos en cualquier momento, pero, para bien o para mal, los reformistas británicos en el poder defienden los intereses locales y extranjeros del capitalismo. Lo mismo se aplica, por supuesto, a la socialdemocracia alemana.

Pero, ¿qué defiende el centrismo soviético? Defiende al sistema social que surgió de la expropiación política y económica de la burguesía. Lo hace muy mal, con muy poca habilidad, despertando el descontento y la desilusión en el proletariado (que desgraciadamente no posee la experiencia de la burguesía británica). Debilita a la dictadura, ayuda a las fuerzas termidorianas, pero, dada la situación objetiva, el centrismo stalinista representa no obstante un régimen proletario, no un régimen imperialista. Camarada Urbahns: ésta no es *una diferencia de "grado"*, sino *una diferencia entre dos regímenes clasistas*. Estamos ante los dos lados de la barricada histórica. Quien pierde de vista esta diferencia fundamental está perdido para la revolución.

"Kerenskismo invertido"

Pero, en ese caso -objeta Urbahns-, ¿qué significa su expresión de que el stalinismo es kerenskismo invertido? Por extraño que parezca, es precisamente de esta frase que Urbahns trata de deducir la conclusión de que el termidor ya es un hecho consumado. En realidad, la conclusión más obvia que surge de mi formulación es la opuesta. El kerenskismo fue una forma de régimen burgués. Fue la última forma posible de régimen burgués en un periodo de revolución proletaria inminente. Fue un régimen tambaleante, vacilante, indigno de confianza, pero no obstante un régimen burgués. Para que el proletariado lograra la transferencia del poder se necesitó, nada más ni nada menos, que una insurrección armada, la Revolución de Octubre.

Si el stalinismo es kerenskismo invertido, significa que el centrismo dominante, encaminado hacia el termidor, es la *última* forma del régimen del proletariado, debilitado por contradicciones nacionales y foráneas, por los errores de su dirección, por su propia falta de actividad. Pero es, no obstante, un régimen *proletario*. A los centristas los pueden remplazar los bolcheviques o los termidorianos. ¿Es concebible otra interpretación?

Ahora que lo menciono, recuerdo que *sí es concebible* otra interpretación. Al utilizar yo la fórmula de "kerenskismo invertido", los stalinistas concluyen que la Oposición prepara una insurrección armada contra el régimen del centrismo, así como, en su momento, preparamos una insurrección armada contra el kerenskismo. Pero se trata, obviamente, de una interpretación tergiversada, no dictada por el marxismo sino por las necesidades de la GPU, y no resiste la menor crítica. Precisamente porque el centrismo es kerenskismo invertido, es la burguesía y no el proletariado la que necesita una insurrección armada para la conquista del poder. Precisamente porque el termidor no es un hecho consumado, el proletariado todavía está a tiempo para realizar sus tareas mediante una profunda reforma interna del estado soviético, los sindicatos y, sobre todo, el partido.

¿Estado burgués o proletario?

Debe reconocerse que en el artículo que venimos analizando se dio medio paso atrás respecto del termidor. Pero eso casi no mejora las cosas. ¿Es la Rusia soviética un estado burgués? El artículo responde: *no*. "¿Existe todavía la dictadura proletaria en Rusia?" Nuevamente, el artículo responde: *no*. ¿Qué tenemos, pues? ¿Un estado que trasciende las clases? ¿Un estado por encima de las clases? A este interrogante el artículo responde: en Rusia tenemos un gobierno que "aparentemente media entre las clases, pero que en realidad representa los intereses de la *clase económicamente más fuerte*" (edición N° 32, p. 246, el subrayado es nuestro). Sin decir abiertamente cuál es la clase que considera "más fuerte", el artículo, no obstante, no permite dudar que se trata de la burguesía. Pero, después de todo, un gobierno que en apariencia media entre las clases cuando en realidad representa a la burguesía es un gobierno *burgués*. En lugar de declararlo abiertamente, el autor habla con rodeos, lo que no constituye una demostración de honestidad intelectual. No hay gobiernos que estén más allá de las clases. En relación a la revolución proletaria, termidor significa la transferencia del poder de manos del proletariado a la burguesía. No puede tener otro significado. Si el termidor está consumado, quiere decir que Rusia es un estado burgués.

Pero, ¿es cierto que en la república soviética la burguesía es "la clase económicamente más fuerte"? No; eso es absurdo. Aparentemente, el autor no tiene en cuenta que con esa afirmación no le pone la lápida a Stalin sino a la Revolución de Octubre. Si la burguesía ya es económicamente más fuerte que el proletariado; si la relación de fuerzas se está modificando a su favor "a pasos agigantados" (*mit Reisschritten*) como dice el artículo, entonces es absurdo hablar de la preservación de la dictadura del proletariado, aunque hasta el día de hoy sobrevivan vestigios de ésta. Pero, felizmente, afirmar que la burguesía soviética es la clase económicamente más fuerte no es más que una mera fantasía.

Quizás Urbahns nos responda que su artículo no se refiere solo a la burguesía local sino también a la internacional; pero esto no mejora las cosas. La burguesía mundial es económicamente mucho más fuerte que el estado soviético. Nadie lo discute. Es por eso que la teoría del socialismo en un solo país es una vulgar utopía nacional-reformista. Pero nosotros no planteamos el problema en esa forma. El papel productivo y político del proletariado mundial es un factor de suma importancia en la relación de fuerzas. La lucha que se libra a escala mundial es la que decide la suerte de la Revolución de Octubre. Si los ultraizquierdistas creen que no hay esperanza de triunfar en esta lucha, que lo digan. Los cambios en la relación de fuerzas mundial también dependen en cierta medida de nosotros. Es obvio que, al proclamar, en forma abierta o semiencubierta, que la Rusia soviética contemporánea es un estado burgués, y al negarse -total o casi

totalmente- a defenderla del imperialismo mundial, los ultraizquierdistas colocan su pequeño peso en el platillo burgués de la balanza.

Lo que diferencia a la república soviética de Stalin de la de Lenin no es una potencia burguesa ni un poder supraclasista sino los elementos de *poder dual*. La Oposición rusa analizó este hecho hace ya mucho tiempo. La política del gobierno centrista le ayudó mucho a la burguesía a definirse y crear sus palancas de poder extraoficiales, sus vías para ejercer influencia sobre el poder. Pero, como en toda verdadera lucha de clases, la pugna gira en torno a la propiedad de los medios de producción. ¿Ya se resolvió este problema a favor de la burguesía? Quien hace semejante afirmación, o perdió la cabeza o nunca la tuvo. Los ultraizquierdistas simplemente "abstraen" el contenido socioeconómico de la revolución. Dedican toda su atención a la cáscara y olvidan la nuez. Claro que si la cáscara sufrió daño -como ocurrió-, la nuez también corre peligro. Esta idea impregna toda la actividad de la Oposición. Pero entre esto y cerrar los ojos ante la nuez socioeconómica de la república soviética media un abismo. Los medios de producción más importantes, conquistados por el proletariado el 7 de noviembre de 1917, siguen en manos del estado obrero. ¡No lo olvidéis, ultraizquierdistas!

Si el termidor es un hecho consumado, ¿cuál debe ser nuestra política?

Si el termidor es un hecho, si la burguesía ya es "la clase económicamente más fuerte," significa que el proceso económico pasó definitivamente de la senda socialista a la capitalista. En ese caso hay que tener la valentía de extraer las conclusiones tácticas necesarias.

¿Qué importancia pueden tener las leyes que restringen la enajenación de la tierra, el empleo de trabajo asalariado, etcétera, si el conjunto del proceso económico está embarcado en la senda del capitalismo? En tal caso dichas restricciones sólo constituyen una utopía pequeñoburguesa reaccionaria, un obstáculo absurdo para el desarrollo de las fuerzas productivas. Un marxista debe llamar a las cosas por su nombre y reconocer la necesidad de *derogar las restricciones reaccionarias*.

¿Qué importancia tiene el monopolio del comercio exterior desde el punto de vista del desarrollo capitalista? Es lisa y llanamente reaccionario; obstruye el libre ingreso de mercancías y de capital, le impide a Rusia ingresar en el sistema de los canales de circulación de la economía mundial. Un marxista debe reconocer la necesidad de abolir *el monopolio del comercio exterior*.

Lo propio puede decirse de la totalidad de los *métodos de la economía planificada*. Su derecho a existir y desarrollarse sólo se justifica en el marco de una perspectiva socialista.

Mientras tanto, la Oposición rusa siempre ha exigido medidas de represión más sistemáticas contra el enriquecimiento capitalista, reivindica el mantenimiento y fortalecimiento del monopolio del comercio exterior y el desarrollo global de la economía planificada. Esta plataforma económica sólo adquiere su pleno significado en el marco de la lucha contra la degeneración del partido y de otras organizaciones del proletariado.

Pero con la simple suposición de que el termidor es un hecho consumado, las bases mismas de la plataforma de la Oposición se vuelven absurdas. Urbahns no dice nada al respecto. Aparentemente, no tiene en cuenta la interdependencia de todos los elementos básicos que componen el problema. En compensación, se consuela a sí mismo y consuela a los demás diciendo que "no concuerda totalmente" con la Oposición rusa. ¡Triste consuelo en realidad!

¿Democracia burguesa o democracia proletaria?

Pero el camarada Urbahns no extrae todas las conclusiones que surgen al plantear un temidor "consumado", sólo unas cuantas. Vimos que, según ellos, la clase obrera rusa necesita reconquistar "*todas las libertades*". Pero también aquí los ultraizquierdistas se detienen vacilantes en el umbral. No explican a qué libertades se refieren y, en general, tocan el tema al pasar. ¿Por qué?

En la lucha contra el burocratismo stalinista, que expresa y facilita la presión de las clases enemigas, la Oposición rusa reivindica la democracia en el partido, los sindicatos y los soviets, sobre bases proletarias. Desenmascara implacablemente la repugnante tergiversación de la democracia que, con el rótulo de "autocrítica", corroe y corrompe los cimientos mismos de la conciencia revolucionaria de la vanguardia proletaria. Pero, para la Oposición, la lucha por la democracia en el partido sólo se justifica si se reconoce la dictadura proletaria. Sería quijotesco, por no decir tonto, luchar por la democracia en un partido que expresa el régimen de una clase enemiga. En tal caso, no se podría hablar de democracia clasista en el partido y en los soviets sino de democracia "general" (esto es, burguesa) en el país, contra el partido dominante y su dictadura.

Los mencheviques han acusado más de una vez a la Oposición de "no ir lo bastante lejos" al no reivindicar la democracia en el país. Pero ellos, y nosotros estamos en distintos lados de la barricada, y en la actualidad -en vista del peligro termidoriano- esta oposición es más irreconciliable y hostil que nunca. Luchamos por la democracia proletaria precisamente para resguardar al país de la Revolución de Octubre de las "libertades" de la democracia burguesa, es decir, del capitalismo.

Unicamente desde este punto de vista se debe considerar el problema del *sufragio secreto*. El objetivo de esta reivindicación de la Oposición rusa es otorgarle al núcleo proletario la oportunidad de levantar cabeza, primero en el partido y luego en los sindicatos y, con ayuda de estas dos palancas consolidar sus posiciones de clase en los soviets. Sin embargo, el camarada Urbahns y algunos de sus correligionarios más cercanos tratan de interpretar esta consigna, que de ninguna manera trasciende los marcos de la dictadura, como una consigna democrática general. ¡Monstruoso error! Estas dos posiciones no tienen nada en común, antes bien, son diametralmente opuestas.

Al referirse ambiguamente a las "libertades" en general, Urbahns llamó por su nombre a una sola de estas libertades: la *libertad de organización*. Los ultraizquierdistas opinan que el proletariado soviético debe conquistar la "libertad de organizarse". Ahora, en la época del viraje a la izquierda, el burocratismo stalinista ahoga con más fuerza que nunca a los sindicatos: eso es indiscutible. Se debe permitir a los sindicatos que defiendan los intereses obreros frente a las crecientes deformaciones del régimen de la dictadura; la Oposición ya respondió hace mucho tiempo a este problema, en los hechos y en las palabras. Pero es menester una concepción clara de los objetivos y métodos de la lucha contra la burocracia centrista. No se trata de conquistar la "libertad de organización" frente a un gobierno de una clase hostil sino de luchar por un régimen que permita a los sindicatos *-dentro del marco de la dictadura-* gozar de la necesaria libertad para corregir el rumbo de su propio estado en las palabras y en los hechos. En otros términos, se trata, por ejemplo, de ganar la "libertad" que goza la poderosa alianza de capitalistas industriales y agrarios en relación a su propio estado capitalista, al que presionan con todas sus fuerzas y, como se sabe, no sin éxito; pero de ninguna manera se trata de la "libertad" que las organizaciones proletarias poseen o tratan de conquistar bajo el estado burgués. ¡No es lo mismo!

La libertad de organización es una "libertad" (cuyo *carácter* conocemos muy bien) para librar la lucha de clases en una sociedad cuya economía se basa en la anarquía capitalista, mientras mantiene la política en el marco de la llamada democracia. En

cambio, el socialismo es inconcebible sin economía planificada, en el sentido más restringido del término, y sin la sistematización de todas las relaciones sociales. Uno de los elementos más importantes de la economía socialista es la regulación de los salarios y, en general, de las relaciones de los obreros con la producción y con el estado. Señalamos más arriba cuál es el papel que deben desempeñar los sindicatos en esta regulación. Pero este no tiene nada que ver con el papel de los sindicatos en los estados burgueses, donde la "libertad de organización" es un reflejo de la anarquía capitalista y además un elemento activo de la misma. Recordaremos el papel económico que jugaron los mineros del carbón británico en 1926. No es por nada que los capitalistas, junto con los reformistas, libran una lucha desesperada y sin posibilidades de éxito para imponer la paz industrial.

Sin embargo, Urbahns levanta la consigna de libertad de organización precisamente con un sentido democrático general. En verdad, no podría tener otro sentido. Levanta exactamente la misma consigna para Rusia, para China y para los estados capitalistas europeos, lo que sería perfectamente correcto... con una condición insignificante, reconocer que el temido es un hecho consumado. Pero ya estamos en una situación en la que es el propio Urbahns el que "no va lo bastante lejos". Levantar la libertad de organización como consigna aislada es una política caricaturesca. La libertad de organización es inconcebible sin la libertad de reunión, la libertad de prensa y todas las demás "libertades" a las que la resolución de la conferencia de febrero (*Reichsausschusses*) de la Leninbund se refiere vagamente y sin comentarios. Y estas libertades son inconcebibles fuera del régimen de la democracia, es decir, fuera del capitalismo. Hay que aprender a pensar las cosas hasta sus últimas consecuencias.

Urbahns libra una lucha

En relación con mi observación de que combatimos a la fracción stalinista pero defendemos a la república soviética hasta el fin, *Die Fahne des Kommunismus* me explicó que el "apoyo [?] incondicional [?] a la política stalinista [?] incluyendo su política exterior," es ilícito, y que yo mismo lo reconocería si siguiera el hilo de mi razonamiento hasta las últimas conclusiones". (Nº 31, p. 246). A nadie le sorprenderá saber que aguardé con gran interés la conclusión de este artículo (en el Nº 32). Forzosamente debía dar a conocer las conclusiones tácticas de las contradicciones teóricas que saturaban la primera parte del artículo; además, enseñaría a la gente a seguir sus pensamientos hasta sus últimas conclusiones.

Entre la primera y la segunda entrega del artículo se aclararon algunas cuestiones. Se diría que en este ínterin Urbahns y sus amigos recibieron la resolución del Buró de la Segunda Internacional, la que no pudo dejar de llamarlos a reflexionar, ya que la similitud de los argumentos de Otto Bauer, los de Louzon y Paz es realmente asombrosa.

De todos modos, en la segunda parte del artículo *Die Fahne des Kommunismus* llega a la conclusión de que hay que defender a la república soviética *aun en el conflicto con China*. Esto es digno de elogio. Pero lo asombroso del artículo es que no polemiza con los korschistas, ni con los ultraizquierdistas, ni con Louzon, ni con Paz, sino con la Oposición rusa. Se dirá que el problema de si se debe o no defender a la Unión Soviética es tan importante en sí y por sí mismo que todas las demás consideraciones deben quedar relegadas a un segundo y tercer plano. Esta es una norma política elemental. Pero Urbahns y sus amigos actúan de manera muy distinta. En el momento más crítico del conflicto sino-soviético publicaron artículos de los ultraizquierdistas que, en esencia, como ya lo demostré, llaman a apoyar a Chiang Kai-shek contra la república

soviética. Sólo cuando se hizo sentir la presión de los marxistas, y a seis semanas del estallido del conflicto, los editores de *Die Fahne* se pronuncian a favor de la defensa de la URSS. Pero tampoco en este caso combaten a los que niegan el deber elemental de la defensa sino a... Trotsky. Todo político maduro debe llegar a la conclusión de que, para Urbahns, el problema de la defensa de la Revolución de Octubre juega un papel secundario en todo este asunto, y que su principal tarea es demostrar que no concuerda "totalmente" con la Oposición rusa. Evidentemente, al camarada Urbahns jamás se le ocurre pensar que quien intenta demostrar su independencia con ardides tan artificiales y negativos, en realidad hace gala de una absoluta falta de independencia intelectual.

"Además del sentimiento de simpatía para con la Rusia soviética y el comunismo que destronó la política de Stalin en el pueblo chino por -dice la segunda parte del artículo- el hecho de que Rusia recurra a la guerra a causa del Ferrocarril Oriental de China pero no haya levantado una mano cuando Chiang Kaishek y sus hordas militares se bañaban en la sangre de los obreros y campesinos pobres chinos, indudablemente afecta la actitud del pueblo chino hacia esa guerra" (*Fahne des Kommunismus*, N° 32, p 250).

Aquí lo que es verdadero y se estableció desde hace mucho tiempo se mezcla con lo nuevo y falso. Los crímenes de la dirección centrista en China no conocen precedentes, Stalin y Bujarin apuñalaron la revolución china. Este es un hecho histórico que penetrará cada vez más profundamente en la conciencia de la vanguardia proletaria mundial. Pero acusar a la república soviética por no intervenir con las armas en los acontecimientos de Shangai y Hankow es sustituir la política revolucionaria por la demagogia sentimental. Para Louzon, toda intervención, y más si es militar, en los asuntos internos de otros países es "imperialismo". Esta, por supuesto, es una posición pacifista absurda. Pero no menos absurda es la reivindicación diametralmente opuesta de que la república soviética, con sus fuerzas actuales, con la situación internacional reinante, utilice las bayonetas bolcheviques para reparar los daños causados por la política menchevique. La crítica debe obedecer a pautas reales, no ficticias, si no la Oposición jamás se ganará la confianza de los obreros.

Pero, ¿qué sucederá si la república soviética decide ir a la guerra por el problema del Ferrocarril Oriental de China? Como ya lo dije, si la situación desemboca en una guerra, el hecho en sí demostrará que lo que está en juego no es el Ferrocarril Oriental de China sino algo infinitamente más importante. Es cierto que el ferrocarril chino, aun considerado en forma aislada, es un objetivo mucho más importante que la cabeza de un archiduque, que sirvió de pretexto para la guerra de 1914. Pero aun así el problema no es el ferrocarril. Una guerra en el Oriente, cualquiera que fuese su pretexto inmediato, se transformaría inexorablemente, al día siguiente, en una lucha contra el "imperialismo" soviético, es decir contra la dictadura del proletariado, y su violencia superaría ampliamente a la que se empleó para transformar la guerra en torno a la cabeza de un archiduque en una guerra contra el militarismo prusiano.

Ahora parece que el asunto va a culminar en un acuerdo entre Moscú y Nankin, por el cual China compraría el ferrocarril con la ayuda de bancos extranjeros. En realidad, esto significaría que el control del mismo pasaría de manos del estado obrero a las manos del capital financiero. Ya dije que no se puede descartar la entrega del Ferrocarril Oriental de China; pero no hay que considerar esa entrega como una reafirmación del principio de la autodeterminación nacional sino como un debilitamiento de la revolución proletaria en beneficio de la reacción capitalista. Que nadie dude, empero, de que precisamente Stalin y Cía. tratarán de presentar esta entrega de posiciones como una realización de la justicia nacional, en armonía con el imperativo categórico, el evangelio

según Kellogg y Litvinov^{224[12]} y los artículos de Louzon y Paz publicados en el periódico de la Leninbund.

Tareas prácticas en caso de guerra

Las tareas prácticas que debería realizar la Oposición en caso de guerra entre China y la Rusia soviética reciben en el artículo un tratamiento poco claro, ambiguo y evasivo. "En caso de que estallara una guerra entre China y la Rusia soviética por el Ferrocarril Oriental de China -dice *Die Fahne* -, la Oposición leninista se opondría a Chiang Kai-shek y a los imperialistas que lo apuntalan" (Nº 32, p. 250). Aquí la confusión ultraizquierdista llegó a tal punto, que los "marxistas-leninistas" se ven obligados a declarar, "nos oponemos a Chiang Kai-shek". Con ello demuestran hasta dónde llegaron. Bien, están *contra* Chiang Kai-shek. ¿Y *a favor* de quién?

"En esa guerra -responde el artículo- la Oposición leninista movilizará a las fuerzas proletarias de todos los países para una huelga general, tomando como punto de partida la organización de la resistencia contra la fabricación de armamentos, cualquier tipo de transporte de municiones, etcétera." Esa es la posición de la neutralidad pacifista. Para Urbahns, la tarea del proletariado internacional no consiste en ayudar a la república soviética contra el imperialismo sino en impedir *cualquier tipo* de embarque de municiones, no sólo a China sino también a la república soviética. ¿Es eso lo que usted quiso decir? ¿O simplemente no dijo lo que quería decir sino otra cosa? ¿No ha seguido el hilo de su razonamiento "hasta el fin"? Si es así, rectifíquese lo más pronto posible: la magnitud del problema lo exige. La formulación correcta sería: haremos todo lo que esté al alcance de nuestras fuerzas para impedir los envíos de armas a la China contrarrevolucionaria y todo lo que podamos para facilitarle a la república soviética la adquisición de armas.

¿Defender a la URSS significa conciliar con el centrismo?

Para demostrar en qué difieren las posiciones de la Leninbund y la Oposición rusa, Urbahns nos revela dos cosas: 1) En caso de una guerra entre la república soviética y China, si un estado imperialista llega a intervenir a favor de Rusia, los comunistas de ese estado burgués no deben seguir las enseñanzas de Bujarin y hacer la paz civil con su burguesía, sino que deben orientarse hacia el derrocamiento de su burguesía; 2) al defender a la república soviética de la contrarrevolución china, la Oposición no debe conciliar con la política stalinista sino combatirla resueltamente. Se supone que esto agota las diferencias entre la Leninbund y nosotros. En realidad, es un embrollo, y me temo, que deliberado. Estas dos tesis, traídas de los cabellos, no se aplican específicamente al conflicto sino-soviético en sí sino a *toda* guerra contra la república soviética. Urbahns disuelve un problema concreto en una sarta de generalidades. Hasta el momento ni Louzon ni Paz negaron que es deber del proletariado internacional defender a la república soviética si ésta es atacada, por ejemplo, por Estados Unidos y Gran Bretaña en demanda del pago de las deudas zaristas, la abolición del monopolio del comercio exterior, la desnacionalización de fábricas y bancos, etcétera. La discusión surgió en relación con el carácter específico del conflicto sino-soviético. Precisamente respecto a esta cuestión, los ultraizquierdistas revelaron su incapacidad para evaluar

^{224[12]} Maxim Litvinov (1875-1951): viejo bolchevique, fue comisario diputado de relaciones exteriores y comisario desde 1930 hasta 1939. Stalin lo utilizó como personificación de la "seguridad colectiva" y de la "coexistencia pacífica" cuando buscaba aliarse con los imperialistas democráticos. Fue embajador en Estados Unidos (1941-1943) y comisario diputado de relaciones exteriores (1943-1946); fue relegado en la época del Pacto Stalin-Hitler y en la de la guerra fría.

hechos concretos y complejos desde el punto de vista de clase. Y precisamente a ellos la Leninbund les abrió las columnas de sus publicaciones. Específicamente, sobre su consigna "Fuera las manos de China", *Die Fahne* se abstuvo de expresar sus propias posiciones durante seis semanas y, cuando ya no era posible mantener silencio, se limitó a expresar formulaciones ambiguas.

¿Qué tiene que ver la teoría de Bujarin con todo esto? ¿Qué tiene que ver el problema de suspender la lucha contra el centrismo stalinista con todo esto? ¿Quién lo propuso? ¿Quién habló de ello? ¿Por qué hacen todo esto?

Para sugerir que la Oposición rusa -no los capituladores y los vendidos, sino la Oposición rusa- está dispuesta a hacer las paces con el centrismo, so pretexto de que hay una guerra. Puesto que me dirijo a los camaradas extranjeros no informados o mal informados, considero necesario reseñar, aunque sea en forma breve, cual sería la actitud de la Oposición rusa hacia la política stalinista en la eventualidad de una guerra.

En el momento de la ruptura de las relaciones anglo-soviéticas, la Oposición rusa, rechazando con desprecio la mentira del derrotismo o defensismo condicional, declaró en un documento oficial que en tiempos de guerra las diferencias de opinión adquieren un carácter mucho más marcado que en tiempos de paz. Esa declaración, pronunciada en la tierra de la dictadura revolucionaria, en el momento de la ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, no requiere comentarios; en todo caso, ofrece garantías mucho más serias que las que podría ofrecer cualquier articulito escrito por un espectador al margen.

Este problema provocó en 1927 una lucha furibunda. ¿Conocen Urbahns y sus cofrades la "tesis Clemenceau"? Blandiendo esta tesis, el aparato convulsionó durante meses al partido. Todo el problema surgió porque cité, como ejemplo de oposición patriota en el campo de los imperialistas, el caso de la camarilla de Clemenceau, que a pesar de la paz civil proclamada por la burguesía, combatió entre 1914 y 1917 al resto de sus sectores y aseguró la victoria del imperialismo francés. Mi pregunta fue: ¿Hay algún burgués tan imbécil que aproveche este pretexto para tachar a Clemenceau de derrotista o de defensista condicional? Esto es nada más ni nada menos que la famosa "tesis Clemenceau", criticada en millares de artículos y en decenas de miles de discursos.

El otro día apareció en París mi libro *La Revolution défigurée*. Contiene, entre otras cosas, el discurso que pronuncié el 1º de agosto de 1927 ante el plenario conjunto del Comité Central y la Comisión Central de Control. He aquí lo que dije en ese discurso respecto del problema que nos preocupa:

"Los acontecimientos más grandes en la historia de la humanidad son la revolución y la guerra. Pusimos a prueba la política centrista en la revolución china [...] Después de la revolución, la prueba histórica más grande es la guerra. Decimos de antemano: en medio de una guerra la política stalinista y bujarinista de zigzags, evasivas y subterfugios -la política centrista- no tendrá cabida. Esto se aplica a toda la dirección de la Comintern. Hoy en día la única prueba a que deben someterse los líderes de los partidos comunistas extranjeros es: ¿estáis dispuestos a votar noche y día contra el 'trotskysmo'? Pero la guerra les presentará problemas muchísimo más graves [...] Allí no habrá lugar para la posición intermedia de Stalin. Es por eso que, permítaseme expresarme con toda franqueza, toda esta charla sobre un puñado de opositores, sobre generales sin ejército, etcétera, nos parece absolutamente ridícula. Los bolcheviques ya la hemos escuchado más de una vez: tanto en 1914 como en 1917. Prevemos el mañana con toda claridad y nos preparamos [...] Durante la guerra tampoco tendrá cabida el retroceso gradual de los centristas en la política interna. Todas las polémicas quedarán congeladas, las contradicciones de clase se agravarán, los

problemas se plantearán a boca de jarro. Habrá que dar respuestas claras y precisas [...] Esta política centrista vacilante no podrá mantenerse en época de guerra. Deberá volcarse hacia la derecha o hacia la izquierda, es decir, embarcarse en la senda termidoriana o en la de la Oposición. (*Conmoción en la sala.*)"

Y este es precisamente el discurso que rematé con las palabras: "¿Por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por la política stalinista? ¡No!" Y cuando, precisamente a propósito de estas palabras, Urbahns y sus cofrades me aconsejan, dos años después, que siga el hilo de mi razonamiento hasta el fin y comprenda que no se puede conciliar con el centrismo en tiempos de guerra, sólo me queda encogerme de hombros con resignación.

¿Cómo se condujo la discusión?

No hay mal que por bien no venga. El conflicto sino-soviético demostró una vez más que debe trazarse una línea inflexible de demarcación ideológica que separe a la Oposición marxista de la derecha y también de la izquierda. Los filisteos se mofarán de que nosotros, pequeña minoría, nos preocupemos constantemente de efectuar diferenciaciones internas. Pero eso no nos debe afectar. Precisamente porque somos una pequeña minoría cuya única fuerza reside en la claridad ideológica, debemos ser intransigentes con los amigos dudosos de derecha y de izquierda. Durante varios meses traté, a través de la correspondencia privada, de obligar a la Leninbund a pronunciarse claramente. Fue en vano. Mientras tanto, los propios acontecimientos plantearon sin ambagues uno de los problemas más importantes. Las diferencias salieron a la luz. Comenzó la discusión.

¿Es bueno o malo? El artículo en *Die Fahne* me muestra las bondades de la discusión y señala los daños que la falta de discusión produjo en la Internacional Comunista. Ya escuché estas mismas ideas en un par de ocasiones; no recuerdo si de boca del camarada Urbahns o de algún otro. Pero hay discusiones y discusiones. Habría sido mucho mejor que el conflicto sino-soviético no tomara desprevenida a la Leninbund. En el pasado hubo tiempo de sobra para prepararse. El problema del termidor y la defensa de la URSS no es nuevo. Afortunadamente, no estalló la guerra. Pero, ¿si hubiera estallado? Todos estos argumentos no van dirigidos contra el hecho de polemizar sino contra una mala dirección que guarda silencio sobre los problemas importantes hasta que éstos, contra su voluntad, salen a la luz. Es evidente que la Leninbund o, al menos, su cúpula, no estaba preparada para responder a un interrogante planteado por la vida misma. No quedaba otra opción que la de abrir una discusión. Pero hasta el día de hoy no he hallado en las publicaciones de la Leninbund el menor indicio de una polémica en el seno de la propia organización. El Consejo de Redacción de *Die Fahne* publicó una selección unilateral de artículos ultraizquierdistas tomados de publicaciones opositoras extranjeras, e hizo de un ridículo escrito de un "simpatizante" korschista la base de toda la polémica. El Consejo de Redacción permaneció al margen, como aguardando los resultados. A pesar de la extrema gravedad del problema, Urbahns dejó pasar varias semanas, limitándose a reproducir artículos dirigidos contra la posición marxista. Sólo después de la aparición de mi artículo, o sea, a seis semanas del estallido del conflicto en el Lejano Oriente, la dirección de *Die Fahne* consideró oportuno manifestarse. Pero aun entonces lo hizo sin apuro. Publicó su breve artículo en dos entregas; demoró las conclusiones políticas otra semana más. ¿Para qué? ¿Acaso para que las calumnias de Radek contra la Oposición rusa pudieran aparecer en el mismo numero? Pero, ¿cuál fue, durante seis o siete semanas la línea de la Leninbund respecto del problema más importante de la política internacional? Nadie lo sabe.

Eso no está bien. Tales métodos debilitan a la Leninbund y prestan el mejor de los servicios tanto a Thaelmann, como a Brandler.

Para quienes conocen la historia de la Oposición rusa, es obvio que Urbahns expresa de manera ambigua las mismas posiciones que los stalinistas atribuyen, tan maliciosa e irrazonablemente, a la Oposición rusa. Los stalinistas, mientras impedían arteramente que nuestros documentos llegaran a manos de los obreros, no se cansaban de repetir y de difundir en decenas de millones de ejemplares que la Oposición rusa considera que la Revolución de Octubre está perdida y el terror es un hecho consumado y que se orienta hacia la democracia burguesa. Es indudable que los éxitos organizativos de Stalin obedecieron en buena medida a la difusión incansable de estas mentiras. Grande debe ser el asombro, inclusive la franca indignación, de los opositores rusos, cuando encuentran en las publicaciones de la Leninbund, de manera semicubierta, el consejo fraternal de que tomen el camino que los stalinistas nos atribuyeron falsamente hace ya mucho tiempo.

El problema se agrava cuando se considera que entre los ultraizquierdistas hay algunos caballeritos que murmuran que la Oposición rusa está de acuerdo en que el terror es un hecho consumado pero se abstiene de decirlo por razones de índole "diplomática". Realmente, hay que estar muy alejado de las posiciones revolucionarias para poder atribuir tamaña hipocresía a los revolucionarios. Una cosa podemos decir: el veneno del cinismo zinovievista y maslowista dejó sus huellas en las filas ultraizquierdistas. Cuanto antes se libere la Oposición de esos elementos, mejor para ella.

El artículo programático que analizamos, aparentemente un resumen de la "discusión", afirma de paso que Urbahns tuvo en el pasado posiciones correctas sobre una serie de cuestiones, cuando todos los demás se equivocaron (la declaración de la Oposición rusa del 16 de octubre de 1926,^{225[13]} el problema de no construir la Leninbund como fracción sino como partido independiente con candidatos propios, el del 1º de mayo y el 1º de agosto de 1929, etcétera). Opino que habría sido más conveniente que el artículo no planteara esos problemas, ya que cada uno de ellos representa un error específico del camarada Urbahns, lo que él no ha comprendido hasta el día de hoy. Y sin mencionar la posición totalmente errónea de 1923-1926, cuando Urbahns, siguiendo las huellas de Maslow y Cía. apoyó a la reacción del Partido Comunista soviético y siguió una línea ultraizquierdista en Alemania. Estoy dispuesto, si es necesario, a retomar todas estas cuestiones y a demostrar que los errores de Urbahns están relacionados entre sí, que no son casuales sino que se originan en un método de pensamiento que no puedo llamar marxista. En la práctica, la política de Urbahns consiste en oscilar entre Korsch y Brandler, o en combinar mecánicamente a Korsch y Brandler.

El peligro del sectarismo y el estrecho criterio nacional

En este folleto hemos analizado diferencias de opinión que podrían llamarse estratégicas. En comparación con ellas, las diferencias en torno a los problemas internos

^{225[13]} El 16 de octubre de 1926, la Oposición Unificada, enfrentada con la amenaza de expulsión, que de concretarse hubiera significado la ruptura prematura con la base del partido, sacó una declaración en la que afirmaba que dejaría de plantear sus posiciones de acuerdo con las características ásperas e intensas que había asumido entonces la lucha fraccional. Las medidas cada vez más represivas que tomó la dirección stalinista y la importancia decisiva de los acontecimientos que poco después ocurrieron en China hicieron imposible librar la lucha de la manera planteada en la declaración. Esta medida táctica que aplicó la Oposición dentro del PCUS fue criticada por algunos de sus simpatizantes extranjeros.

de Alemania podrían parecer diferencias tácticas, aunque también corresponden a dos líneas diferentes. Pero estos problemas requieren un tratamiento aparte.

No obstante, es indudable que muchos de los errores del camarada Urbahns surgen de su posición incorrecta acerca del Partido Comunista oficial. Considerar al Partido Comunista -no a los funcionarios de su aparato sino a su núcleo proletario y a las masas que lo siguen- como una organización liquidada, muerta y enterrada, es caer en el sectarismo. Como fracción revolucionaria, a la Leninbund le estaba reservado un gran papel. Pero abortó su propio desarrollo con sus pretensiones -en el mejor de los casos, injustificadas- de desempeñar el papel de un segundo partido.

Dada la ambigüedad ideológica de la Leninbund, su pugna por convertirse en "partido" lo antes posible la lleva a acoger en sus filas a elementos que rompieron totalmente con el bolchevismo y el marxismo. En su desesperación por aferrarse a estos elementos, la dirección de la Leninbund conscientemente se niega a asumir una posición clara respecto de toda una serie de cuestiones, lo que naturalmente sólo sirve para confundir y agravar el problema y hacer más profunda la enfermedad internamente.

Hoy existen no pocos grupos y grupúsculos de "izquierda" que se dedican a dejar pasar el tiempo, salvaguardar su independencia, acusarse recíprocamente de no ir lo bastante lejos, enorgullecerse de no estar totalmente de acuerdo los unos con los otros, publicar algún periodiquito de vez en cuando y declararse satisfechos con esta existencia ilusoria, sin una base firme, sin posiciones definidas, sin perspectivas. Conscientes de su debilidad, lo que más temen estos grupos, mejor dicho, sus direcciones, es caer bajo la "influencia" de alguien o tener que manifestarse de acuerdo con alguien, porque, en ese caso, ¿qué quedaría de esa dulce independencia que cabe en los dos metros cuadrados de una oficina de redacción?

Existe otro peligro vinculado a éste.

En la Internacional Comunista la conducción ideológica del partido ruso fue remplazada hace mucho por la dominación del aparato y la dictadura de la caja de caudales. Aunque la Oposición de Derecha protesta por la dictadura del aparato con una energía no menor que la de Izquierda, nuestras posiciones al respecto son, no obstante, diametralmente opuestas. El oportunismo es, por naturaleza propia, nacionalista, puesto que se basa en las necesidades locales y circunstanciales del proletariado, no en sus tareas históricas. Para los oportunistas el control internacional resulta intolerable y, en lo posible, reducen sus vínculos internacionales a formalidades inocuas, con lo que imitan a la Segunda Internacional. Los brandleristas envían saludos a los congresos de la Oposición de Derecha checoslovaca, intercambian cartitas fraternales con el grupo de Lovestone en Estados Unidos, etcétera, siempre y cuando cada grupo no impida a los demás seguir una línea oportunista adecuada a sus gustos nacionales. Y se oculta todo esto bajo el manto de la lucha contra el burocratismo y la dominación del partido ruso.

Estos subterfugios le son completamente ajenos a la Oposición de Izquierda. Para nosotros, la unidad internacional no es una fachada decorativa sino el eje mismo de nuestras posiciones teóricas y de nuestra política. Mientras tanto, hay no pocos ultraizquierdistas -y no sólo en Alemania- que amparándose en la bandera de la lucha contra el burocratismo del aparato stalinista pugnan semiconscientemente por dividir a la Oposición comunista en grupos nacionales independientes y liberarse del control internacional.

La Oposición rusa necesita de los vínculos y el control internacionales tanto como cualquier otra sección nacional. Pero mucho me temo que lo que guía la conducta del camarada Urbahns no es el deseo de intervenir activamente en los asuntos rusos -cosa que acogeríamos de muy buen grado- sino, por el contrario, el deseo de separar y alejar a la Oposición alemana de la rusa.

Debemos vigilar celosamente para que, con el pretexto de la lucha contra el burocratismo, no se consoliden en la Oposición de Izquierda las tendencias del aislacionismo nacionalista y el separatismo ideológico; si así ocurriera, se llegaría inexorablemente a la degeneración burocrática, no a escala internacional sino nacional.

Si alguien, luego de estudiar el problema a fondo, preguntara desde qué flanco acechan en este momento a la Oposición de Izquierda la burocratización y la osificación, resultaría claro que ese peligro *no* proviene de las relaciones internacionales. El internacionalismo hipertrofiado de la Internacional Comunista sólo podría surgir - sobre la base de la autoridad acumulada del Partido Comunista ruso- si estuviéramos en posesión del poder estatal y las finanzas estatales. Estos "peligros" no existen para la Oposición de Izquierda. Pero existen otros. La política funesta de la burocracia genera tendencias centrífugas desenfrenadas y fomenta en cada uno el deseo de encerrarse en el propio cascarón nacional y, por lo tanto, sectario, porque, al permanecer en los confines nacionales, la Oposición de Izquierda caería en el sectarismo.

Conclusiones

1. Es necesario asumir una posición clara sobre el problema del termostato y el carácter de clase del actual estado soviético. Y repudiar implacablemente las tendencias korschistas.

2. Es preciso adoptar la posición de defensa incondicional y resuelta de la URSS frente a los peligros externos, lo que no excluye sino, por el contrario, supone una lucha implacable contra el stalinismo, mas necesaria aun en tiempos de guerra que en tiempos de paz.

3. Hay que rechazar y repudiar el programa de lucha por la "libertad de organización" y todas las demás "libertades" en la URSS, porque es el programa de la democracia burguesa. A este programa de democracia burguesa debemos contraponer consignas y métodos de democracia proletaria, cuyo objetivo, al combatir el centrismo burocrático, es regenerar y fortalecer la dictadura del proletariado.

4. Debemos adoptar inmediatamente una posición clara respecto del problema chino, para que la próxima etapa no nos tome desprevenidos. La posición debe ser a favor de la "dictadura democrática" o de la revolución permanente en China.

5. Es preciso comprender claramente que la Leninbund es una fracción y no un partido. De allí surge una táctica específica hacia el Partido [Comunista] (sobre todo para las elecciones).

6. Hay que repudiar el separatismo nacional. Debemos emprender enérgicamente la unificación internacional de la Oposición de Izquierda, basada en la unidad principista.

7. Es necesario reconocer que *Die Fahne des Kommunismus*, en su forma actual, no es, aunque así se autodesigne, el órgano teórico de la Izquierda comunista. Urge crear en Alemania, combinando los esfuerzos de la Izquierda alemana e internacionalista, una publicación marxista seria, capaz de analizar correctamente la situación interna de Alemania en relación con la situación y la dinámica del proceso internacional.

Estas breves consideraciones distan de agotar todos los problemas, pero me parecen las más importantes y apremiantes.

¿Adónde va la Leninbund?^{226[1]}

19 de septiembre de 1929

Estimados camaradas:

El 13 de junio y el 24 de agosto les envié dos cartas centradas en problemas de tipo exclusivamente principista. Desgraciadamente, la respuesta de ustedes del 5 de septiembre no trata los problemas principistas como corresponde. Al mismo tiempo, la carta plantea toda una serie de cuestiones, en parte organizativas, en parte personales, que se refieren a los diferentes aspectos de las relaciones entre la Oposición rusa y la alemana. Desde luego, ustedes son libres de plantear cualquier problema relativo al pasado. Por mi parte, estoy dispuesto a responder a cualquier pregunta planteada. Pero, así y todo, debo decir que el intento de enredar las cuestiones políticas principistas, de gran importancia para el *futuro*, con cuestiones organizativas y personales respecto del *pasado*, suscita en mí el temor de que tal método provoque muy pronto una innecesaria tirantez en nuestras relaciones y aumente el aislamiento de la dirección de la Leninbund respecto de la Oposición de Izquierda Internacional, en lugar de favorecer la creación de una base ideológica común.

Trataré, empero, de responder a todas sus concepciones, para aclarar los malentendidos fácticos y también, mediante su análisis, poner al descubierto el método erróneo que empleó la dirección de la Leninbund al abordar las cuestiones en debate y otros problemas de principios y de carácter particular.

1. Ustedes acusan a la Oposición rusa de haber apoyado a la organización de la Oposición de Wedding. Según ustedes, la Oposición rusa cometió el error específico de no reconocer a la Leninbund como *única* organización de la Oposición en Alemania. A eso respondo lo siguiente:

a) La dirección de la Leninbund explicó en su momento que consideraba equivocada nuestra declaración del 16 de octubre de 1926. Nosotros creíamos, y seguimos creyendo, que la declaración fue un acierto que nos permitió posteriormente incrementar varias veces nuestras fuerzas en el partido.

b) La dirección de la Leninbund no vio las diferencias principistas que nos separaban de los centralistas democráticos. Observaré de paso que *durante ese período* Radek tenía exactamente la misma posición y exigía, junto con Smilga y Preobrashenski, que nos fusionáramos con los cedemistas. Pero nosotros creíamos que nos separaban profundas diferencias. Ahora ustedes ni mencionan que en el pasado la dirección de la Leninbund apoyó a la fracción Zinoviev-Kamenev contra la Oposición de 1923, y también al grupo Centralismo Democrático contra la Oposición Unificada en su conjunto. Y en la actualidad están en desacuerdo con la Oposición de Izquierda rusa en los problemas más importantes y se acercan a los cedemistas. ¿En base a qué exigen que la Oposición rusa reconozca a la Leninbund, al día siguiente de su creación, como *único* representante de la Oposición alemana?

c) Pero, para mí, más importante que todo eso es lo siguiente: la Oposición rusa no se cree en la obligación de determinar -sin hechos que lo avalen ni una prolongada experiencia de colaboración política y lucha ideológica- *cuál* de los grupos nacionales

^{226[1]} ¿Adónde va la Leninbund?. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

es la "verdadera" Oposición. La Oposición de Wedding nos pareció mal organizada y políticamente vacilante. Pero creímos que debíamos darle tiempo. La dirección de la Leninbund, encabezada por Maslow, Ruth Fischer y Cía., no nos podía inspirar *a priori* un cien por ciento de confianza, ni siquiera un setenta y cinco por ciento. Era necesario que la realidad los pusiera a prueba, lo que era muy natural, considerando que buscábamos mantener y desarrollar relaciones amistosas con ambas organizaciones y permitir que el curso de los acontecimientos y la discusión fraternal sentaran las bases fundamentales para la unanimidad y el necesario reagrupamiento.

Desde luego, los opositores rusos que fueron a dar al extranjero (no por voluntad propia sino de Stalin) pueden cometer y han cometido tal o cual error grueso. Estoy dispuesto a reconocerlo sin discusión. Es necesario añadir que Moscú se encuentra muy aislado de los países extranjeros. Pero, en líneas generales, las relaciones entre la Oposición rusa y las organizaciones extranjeras de la Oposición están determinadas por las concepciones principistas arriba mencionadas que, en gran medida, siguen en vigencia hasta el día de hoy.

2. En relación con lo dicho, permítaseme plantear el problema de cómo interviene la propia Leninbund en la lucha de los grupos de Oposición extranjeros.

En lo que se refiere a la república soviética, ya lo dijimos más arriba: la línea oficial de la Leninbund está entre la de los bolcheviques leninistas y la de los cedemistas. Pero, ¿y la Oposición de Francia, cuyos grupos son, desgraciadamente, muy numerosos? ¿Qué posición tiene la dirección de la Leninbund? Ninguna.

De vez en cuando publica artículos de los camaradas franceses, principalmente los que atacan las posiciones de la Oposición rusa. La dirección de la Leninbund actúa como si los problemas internos de la Oposición francesa no existieran. ¿Y Austria? Más o menos lo mismo. Yo no exijo, en absoluto, que la Leninbund "reconozca" oficialmente a algunos grupos de la Oposición y repudie a otros en este preciso instante. Todavía no es el momento de hacerlo. Pero se puede y se debe exigir que la dirección de la Leninbund se sienta realmente parte de toda la Internacional y encare los problemas de la Oposición extranjera desde el punto de vista de sus propias necesidades y tareas internas.

3. Dicen en su carta que en sus publicaciones no se afirmó una sola vez, "después de 1929", que la Oposición rusa "no va lo bastante lejos" (cosa que los cedemistas nos reprocharon en cientos de ocasiones). Es obvio que se remontan a 1929 porque el 21 de diciembre de 1928, en *Die Fahne des Kommunismus* (Nº 51), me acusaron de ser excesivamente *lento* en mi evaluación el ritmo de deterioro del poder soviético, a la vez que afirmaron que las "concepciones optimistas" de mi artículo *En una nueva etapa* ya habían sido superadas por los acontecimientos (*überholt*). Lo que se discutía en ese artículo era precisamente el temor. A pesar de esa posición, el proceso ulterior reveló la capacidad de todo el proletariado, y del núcleo proletario del partido en particular, para *obligar* al aparato centrista a efectuar un prolongado viraje hacia la izquierda. Mi artículo contemplaba la posibilidad de que se produjera esta mejora, mientras que su polémica contra mí no la previó, resultó errónea y, por consiguiente, fue realmente "superada por los acontecimientos" hace mucho tiempo.

Pueden decir, por cierto, que esto ocurrió antes de 1929. Pero, ¿realmente repudiaron en 1929 lo que dijeron en 1928? Aun en lo referente a 1929, su afirmación es totalmente errónea. El *Volkswille* del 16 de febrero publica un breve artículo en la sección "Correspondencia obrera", dedicado especialmente a contraponer la línea de Urbahns a la de Trotsky (con el título *Según marcha Trotsky, así marcha la Oposición rusa*). Por último, en *Volkswille* del 18 de mayo de 1929, se dice que las formulaciones de Trotsky concernientes a la situación en la república soviética (nuevamente el problema del

termidor) "no van lo bastante lejos". ¿Cómo pueden olvidar lo que escribieron hace poco? Si yo tuviera más tiempo, podría encontrar otras citas por el estilo o, peor aún, insinuaciones solapadas o semisolapadas. Desde luego, nadie puede negarles el derecho a disentir con la Oposición rusa en general o con Trotsky en particular. Pero lo deben hacer con claridad, precisión y franqueza, sin recurrir a ardidés ni evasivas. No olviden que estamos tratando los problemas fundamentales de la línea de la Oposición.

4. ¿Es apropiado, camaradas, jugar como lo hacen ustedes en su carta con el tema de si leí o no el *Volkswille*? Si, el 5 de junio les escribí que todavía no conocía bien el *Volkswille*. En esa época yo estaba estudiando la publicación, no de manera azarosa sino profunda, respecto de diversas cuestiones. Ya en mis cartas del 13 de junio y del 24 de agosto había formulado una caracterización general de su línea. ¿Creen ustedes, acaso, que un mes, incluso una semana, no es tiempo suficiente para ello? De todos modos, esta carta demostrará que en 1929 ya conozco el periódico más profundamente que la propia redacción.

Sus ataques al camarada Frankel^{227[2]} fueron totalmente injustos; intentaban endosarle a Frankel posiciones que en realidad debieron haberme atribuido a mí. Ciertamente esa hubiera sido una actitud mejor y más franca. Al contrario de lo que ustedes afirman, jamás escribo en base a lo que me dicen "los secretarios". Asumo la responsabilidad por mis escritos. En cuanto al camarada Frankel, sé que hizo una crítica del *Volkswille* en relación con el 1° de mayo en una carta personal, en tono muy ecuaníme y fraternal. Urbahns lo atacó de manera totalmente antifraternal. Basta este ejemplo para imaginarse los métodos que emplea el camarada Urbahns frente a la crítica interna en general.

6. Ustedes se declaran muy dispuestos a aceptar mi ayuda para elaborar, corregir y precisar la posición de la Leninbund. Desde luego, este asunto no me incumbe únicamente a mí. Hablé de la necesidad de establecer mejores relaciones con la Oposición rusa y la Internacional en su conjunto. Pero debo decir con franqueza que mi experiencia personal rechaza afirmaciones tan amigables. Los ejemplos son tan abundantes, que resulta difícil elegir.

a) Cuando todavía estaba en Alma-Ata escribí (en tono muy cauteloso y fraternal) un artículo dirigido contra ciertas afirmaciones del camarada Urbahns que no podían interpretarse más que como un intento de formar un bloque con Brandler. Los militantes de la Leninbund no encontraron nada raro en el artículo en ese momento. Hace algunos meses, cuando yo estaba ya en Constantinopla, Brandler publicó mi artículo. Sólo después apareció en el *Volkswille*. Demás está decir que pudo deberse a una casualidad. Pero, lamentablemente, la serie de casualidades sucedidas recientemente demuestran que lo que ocurre no es casual sino muy sistemático.

b) Cuando reivindicamos el sufragio secreto en el partido, la Leninbund lo interpretó en el sentido de las libertades democráticas generales. En una breve carta, sin el menor intento de polemizar, expliqué el sentido real de nuestra consigna. Mi carta apareció en varias publicaciones de la Oposición, pero no en el *Volkswille*. Sólo tras una larga polémica epistolar, la publicaron en el *Volkswille*, varias semanas después de que llegara a manos de sus editores.

c) Respecto de mi exilio, la dirección de la Leninbund lanzó una campaña periodística de tipo sensacionalista. Los camaradas de diversos países expresaron un asombro plenamente justificado ante su carácter agitativo. No se arribó a una sola conclusión principista a partir de la campaña del *Volkswille*. Escribí un artículo especialmente para el *Volkswille* (o para *Die Fahne des Kommunismus*), sin el menor

^{227[2]} Jan Frankel: opositor checo desde 1927, en 1929 pasó a formar parte del secretariado y la custodia de Trotsky. El y Trotsky fueron los únicos testigos en el tribunal sobre los Juicios de Moscú de la Comisión Dewey, que se reunió en abril de 1937 (ver *The Case of Leon Trotsky*, Merit Publishers, 1969).

tono polémico, en el que traté de compensar las omisiones de la campaña de la Leninbund. Mi artículo (*Una lección democrática que no recibí*) apareció en casi todas las publicaciones de la Oposición de Europa y América... salvo en las de la Leninbund, a las que estaba destinado, ya que el artículo se refería precisamente a Alemania. Cuando pedí explicaciones, los editores respondieron que el problema ya no era "de palpitante actualidad" en Alemania. Yo no entendía. Esta explicación podría quizás resultar valedera desde el punto de vista del sensacionalismo político, pero en el marco de la propaganda principista, que debería constituir la parte más importante del trabajo de la Leninbund, la respuesta del camarada Urbahns me pareció inverosímil.

Sin embargo, hay un caso que supera a todos los demás y basta por sí sólo para caracterizar la metodología del Consejo de Redacción de la Leninbund. El 12 de junio envíe al camarada Urbahns una carta abierta titulada *Una vez más sobre Brandler y Thalheimer*. En ese artículo afirmé públicamente por primera vez que yo estaba lejos de llegar a un acuerdo con la dirección de la Leninbund. Creo que como colaborador activo de las publicaciones de la Leninbund tenía el derecho, mejor dicho el deber -para con la Oposición rusa e Internacional-, de hacer una reseña de mis diferencias con la dirección de ésta. ¿Cuál fue su respuesta? Lisa y llanamente, tergiversó mi artículo. Publicó la parte dirigida contra Brandler pero eliminó los párrafos en los que se critica a la Leninbund. Los editores eliminaron el siguiente párrafo:

"No asumo, de ninguna manera la defensa de la línea de Maslow y los otros. En 1923, el radicalismo verbal de Maslow derivaba de la misma pasividad que origina los errores de Brandler. Maslow, que no comprendía el abecé del problema, trató de poner en ridículo mi propuesta de fijar fecha para la insurrección. En el Quinto Congreso seguía creyendo que la revolución estaba ganando impulso. En otras palabras, en los problemas más importantes tuvo la misma posición que Brandler, sazónada con un poco de condimento ultraizquierdista. Pero Maslow trató de aprender hasta que cayó en el pantano de la capitulación. Otros ex ultraizquierdistas sí aprendieron algunas cosas. No asumo la menor responsabilidad por la línea del Volkswille en su conjunto, que contiene muchos restos del pasado, es decir, es una combinación de tendencias oportunistas y ultraizquierdistas. No obstante, estos camaradas han aprendido mucho y muchos de ellos demostraron que son capaces de aprender más. Brandler y Thalheimer, en cambio, dieron un colosal paso hacia atrás al elevar su ceguera revolucionaria al nivel de un programa."

¿Por qué eliminaron estas líneas? ¿Para ahorrar espacio, quizás? ¿O para demostrar claramente hasta qué punto están dispuestos a aceptar las críticas? Si los editores actúan de esa manera con mis artículos, no cuesta mucho imaginar lo que hacen con los artículos críticos de los militantes de su organización.

Le pusieron al artículo el título *De la carta del camarada Trotsky* para ocultar, de esa manera aparentemente inocua, la maniobra ilícita que habían realizado y a la que prefiero no llamar por su verdadero nombre. Ustedes, queridos camaradas, tenían el derecho formal de no publicar mi artículo. Tenían el derecho *tanto* formal *como* político de polemizar contra mi artículo de la manera más categórica. Pero no tenían derecho *-ni* político *ni* formal- de tergiversar ante los obreros alemanes mi actitud hacia los grupos de la Oposición.

d) En esa época publicaron mi crítica al programa de la Internacional Comunista. Pero aun aquí seleccionaron para sus propios fines pasajes *neutros*, pasando por alto los problemas cruciales. Así, del segundo capítulo no citaron la parte que trata el viraje ultraizquierdista de 1924-1925, que provocó desastres colosales en la Internacional. Si no estaban de acuerdo con mi artículo debían haberse pronunciado claramente. Pero ustedes, lisa y llanamente, soslayan uno de los problemas mas importantes del

desarrollo de la Internacional Comunista que tiene que ver con su propio pasado (y no sólo con el pasado). Con semejantes métodos es imposible educar a los cuadros revolucionarios en el espíritu del marxismo.

Asimismo, no citaron lo que dije en el tercer capítulo sobre la *revolución permanente* en China. Argüí que la teoría de la revolución permanente -dejando de lado los episodios polémicos del pasado remoto que hoy no tienen importancia- concuerda plenamente con la esencia misma del leninismo. Soslayaron también este problema, que es fundamental para Oriente y, por ende, uno de los más importantes para toda la Internacional.

Nunca se sabe con qué están de acuerdo y con qué no lo están.

e) En la actualidad, *Die Fahne des Kommunismus* dedica, durante varias semanas, una tercera parte de sus escasas páginas a artículos de Radek, Smilga y Preobrashenski dirigidos contra la Oposición rusa y contra mí en particular. Estos artículos fueron enviados al exterior con fines informativos. Si el camarada Urbahns tuviera el menor sentido de solidaridad con la Oposición rusa, antes que nada me habría enviado estos artículos (puesto que a mí estaban dirigidos). Ello me habría permitido responder oportunamente a los nuevos argumentos de los capituladores. El camarada Urbahns actuó de otra manera. Publicó los artículos de los capituladores dirigidos contra la Oposición rusa, para confusión general de los lectores no familiarizados con los *equipos y combinaciones especiales del camarada Urbahns*. En efecto: ¿por qué se publican semana a semana estos artículos en los órganos de la Leninbund, cuando es a Brandler y a Thalheimer a quienes les corresponde hacerlo? Hay una sola explicación política concebible: los editores utilizan a Radek y Cía. para socavar a la dirección de la Oposición rusa sin asumir la responsabilidad directa de ese acto.

f) Sin embargo, esto no agota el problema. No me detendré en la tergiversación de cuestiones esenciales, pero no puedo pasar por alto el problema de la "Ayuda a Trotsky". Desde mi llegada a Constantinopla esta organización se ha convertido para mí en un motivo de preocupación. Lo escribí una serie de cartas al camarada Urbahns en las que le expresé que, de encontrarme materialmente necesitado, no pondría ninguna objeción a que se efectuaran semejantes colectas voluntarias entre los obreros, con la condición -demás esta decirlo- de que las colectas fueran públicas y con una estricta rendición de cuentas. Pero puesto que no necesitaba ayuda, el dinero recolectado debía haberse reintegrado a quienes lo aportaron o, con un acuerdo común y público, utilizarse para otros fines. Me ofrecí para hacer llegar los fondos reunidos a los opositores rusos arrestados y exiliados y a sus familias. Escribí una carta al efecto que fue publicada en una serie de periódicos, incluido el *Volkswille*. El camarada Urbahns respondió a una de mis notas con una carta escrita en un tono de franca indignación. He aquí lo que me escribió el 2 de mayo: "¿Qué clase de acusaciones concretas o sospechas le hicieron llegar acerca de la "Ayuda a Trotsky"? Creo que es absolutamente imprescindible que se aclaren esas cuestiones [...] Comparto su opinión de que la buena fe de los obreros, de la que se abusa con frecuencia, obliga a aclarar todos los problemas, cualquiera que sea su naturaleza [...]"

Estas palabras me tranquilizaron. Pero, desgraciadamente, por poco tiempo. A pesar de todas las insistencias, jamás se rindió cuentas de los fondos recolectados y distribuidos. Sobra decir que no cabe hablar de abusos personales. Mas, ¿cómo refutar la afirmación de que el dinero fue a subvencionar las necesidades de la Leninbund?

7. Podría aducirse que el problema de una colecta, por importante que sea de por sí, no guarda una relación directa con las diferencias que estamos tratando; pero ese argumento sería superficial. Aquí no sólo nos preocupa la línea principista de la Leninbund, tema de mi primera carta, sino también los métodos organizativos de su

dirección. No es difícil demostrar que ambos problemas están estrechamente ligados. Los preceptos del marxismo suponen, en primer término, una actitud correcta hacia las masas y la clase. De ahí surge la necesidad de la lealtad revolucionaria. No sabemos de normas éticas que se eleven por encima de la sociedad y de las clases, pero sí sabemos muy bien que la lucha del proletariado exige una moral revolucionaria. La maldición más grande del stalinismo es que obtiene sus éxitos a expensas de los vínculos internos de la vanguardia proletaria y, de esa manera, prepara catástrofes en las que podría perecer algo más que la burocracia stalinista.

Pero la deslealtad política no es un rasgo exclusivo del aparato stalinista. La actitud sectaria hacia las masas implica también el deseo de engañar a la clase y a la historia valiéndose de métodos y recursos hábiles, siempre ligados a la violación de las premisas de la lealtad revolucionaria. Los dirigentes políticos que se preparan para una lucha prolongada con el fin de conquistar a la vanguardia proletaria jamás se permitirían ser negligentes en un problema que afecta tanto la confianza de las masas.

Para mí, por ejemplo, el episodio de la colecta y el de la tergiversación de mi artículo expresan por igual una actitud errónea hacia el obrero, el lector y las masas.

Repito: Stalin no tiene el monopolio de la deslealtad. Zinoviev, que con esos métodos creó una nueva escuela, trabajó a su lado. Maslow y Fischer fueron, indudablemente, los representantes más destacados de esa escuela. Su rasgo distintivo es el cinismo moral que no se detiene ante la falsificación y la tergiversación de citas, ni ante la calumnia, como métodos para ganar influencia sobre las masas. Estos métodos corrompieron profundamente a la burocracia de la Internacional Comunista. La Oposición debe librar una lucha implacable para erradicarlos, sobre todo de su propio seno.

Pero con esto no quiero decir, de ninguna manera, que los que pasaron por la escuela de Zinoviev están irrevocablemente condenados. Obviamente, no es así. Se puede pasar de la línea sectaria y aventurerista (o semisectaria y semiaventurerista) a la marxista y proletaria. En última instancia, el problema se resuelve con una línea política correcta, perspectivas correctas y métodos revolucionarios correctos. La propaganda moral abstracta, divorciada de la política, es simplemente absurda, por no decir estúpida. Pero se puede y se debe exigir que los métodos y los procedimientos estén a tono con los fines. Y así lo hacemos.

8. El problema de la colecta no sólo es importante desde un punto de vista principista, tal como ya dijimos, sino también desde un punto de vista práctico. Jamás en la historia de la lucha revolucionaria (con la excepción de China) se encontraron los revolucionarios en circunstancias tan difíciles como las que enfrentan los militantes de la Oposición en la república soviética. Su aislamiento cotidiano y sus penurias materiales trascienden toda descripción. Nunca ocurrió nada parecido bajo el zarismo. Esta es una causa más, y de ninguna manera la menos importante, de la epidemia de capitulaciones.

Uno de los medios indispensables para combatir a la burocracia stalinista es, en este momento, el apoyo material a los opositores perseguidos. Esta es una responsabilidad directa de la Oposición Internacional. Por ahora, esta vía quedó cerrada por el episodio de la "Ayuda a Trotsky". Ya no tenemos la oportunidad de dirigirnos a los obreros, de cuya buena fe hemos abusado. ¿Puede tolerarse esta situación un día más?

9. Lo que se desprende de su carta es que usted solicitó mi colaboración y yo la negué. Ya demostramos que ocurrió exactamente lo contrario. Las circunstancias que dieron lugar directamente a su última respuesta así lo prueban. Ya escribí más de una vez acerca de los problemas que plantea. El 13 de junio insistí en que *nos reuniéramos*

lo antes posible. Ustedes respondieron afirmativamente. Pero al mismo tiempo -como ya ha ocurrido en otras ocasiones- esa promesa no significó que estuvieran dispuestos a tomar las medidas necesarias para cumplirla. *Permanecieron* lisa y llanamente *en silencio*. No respondieron a los interrogantes de mi carta. Pasaron casi tres meses, y sólo después de que yo envié una copia de mi carta del 24 de agosto a otros grupos de la Oposición internacional respondieron ustedes con la carta que se analiza aquí.

10. A la polémica principista de ustedes en torno al termidor y el carácter del estado soviético, que entregaron a la prensa, responderé en un folleto que se tendría que publicar inmediatamente en varios idiomas. La magnitud del problema no admite reservas. La Oposición Internacional en su conjunto debe examinar, discutir, pensar a fondo y polemizar alrededor de estos problemas con la necesaria libertad. Toda célula de la Oposición debe disponer de los documentos y materiales pertinentes y participar directamente en la polémica. Ese es el requisito elemental; espero que no tengan diferencias de tipo principista con él, y, (esto es lo más importante) que no se le opongan en la práctica.

11. Agregaré sólo algunas observaciones de tipo programático.

Escribí mi folleto antes de recibir su última carta y antes de la aparición del reciente artículo teórico en *Die Fahne des Kommunismus*. Tanto el artículo como la carta demuestran que el tono que empleé en el trabajo es excesivamente "conciliador". Después de dar medio paso atrás, los editores se embarcaron en una "extensión" teórica del problema y en una franca distorsión de la teoría marxista del estado, que Lenin había defendido de la distorsión. Aparentemente, según ustedes, el estado ruso no fue bajo Kerensky un estado burgués sino imperialista burgués, y bajo Stalin es un estado *no* proletario y *no* burgués. Todo esto es un desastre del principio al fin, y me pregunto alarmado: ¿Adónde van a llegar si persisten en esta línea?

12. Al proponerle a la Oposición rusa que adopte un programa de libertades democráticas tendiente a convertirla en un partido político independiente, ustedes agregan: "Esta reivindicación no tiene nada que ver con la reivindicación de una segunda revolución." Estas palabras inverosímiles, que repiten en dos ocasiones, demuestran que ustedes no quieren sacar conclusiones. Si consideran que el Partido Comunista soviético no tiene remedio, si renuncian a ganar a su núcleo proletario (y ganarlo significa ganar al partido), si oponen al PC soviético un segundo partido con un programa democrático, ello significa que inician una lucha por el poder divorciada del partido y en contra de él. ¿De qué otra forma se puede luchar por el poder sino a través de una segunda revolución? ¿O acaso creen que puede existir un partido independiente que no luche por el poder estatal? ¿Qué significa todo esto? ¿Qué propósitos persigue? Ninguno, camaradas. Ustedes no pensaron el problema a fondo; de allí deriva precisamente su pasión por las reservas y ambigüedades.

13. En su carta dicen de paso que consideran "inoportuna" la analogía con el termidor. Reconozco que me cuesta comprender tamaña ignorancia sobre las ideas propias y extrañas. La Oposición rusa viene utilizando la analogía del termidor desde hace cinco años. La escuela de Bujarin argumentaba que esa analogía era "inadmisible". Le respondíamos que rechazar las analogías históricas equivale a rechazar la utilización de la experiencia histórica en general. En una serie de documentos definimos con toda claridad y precisión cuál es para nosotros el contenido real de la analogía. La idea del termidor soviético se utiliza internacionalmente. Ustedes mismos lo hicieron, aunque mal, en numerosas ocasiones. Ahora que se encuentran en un callejón sin salida ideológico, dicen inesperadamente que la analogía es "inoportuna". ¿Es que puede llegar más lejos la confusión mental?

Debo agregar, además, que Radek, que habló y escribió sobre el termidor en cientos de ocasiones en 1926-1927, a partir de 1928 comenzó repentinamente a tener dudas sobre esta analogía. Le respondí en un documento especial, en el que reafirmé una vez más el significado marxista de la analogía con el termidor. Ustedes tienen este documento. Prometieron, incluso, publicarlo; así lo declararon en *Volkswille*. Me enviaron un ejemplar del *Volkswille* con el anuncio subrayado en lápiz azul. No obstante, a pesar de que les di mi artículo contra Radek éste no apareció. Sí apareció, en cambio, el extenso documento de Radek en mi contra.

Prefiero referirme en la prensa a la esencia de la cuestión del termidor, es decir, si la analogía es oportuna o inoportuna.

14. Para terminar, quiero dirigir la atención de ustedes a una situación de importancia fundamental.

En sus publicaciones se menciona a la URSS, a la Internacional Comunista y al Partido Comunista Alemán como si no tuvieran nada que ver con sus asuntos. Parten del supuesto de que la república soviética está destruida sin remedio, que la Internacional Comunista y el Partido Comunista Alemán han muerto, que las demás organizaciones de la Oposición no van lo suficientemente lejos y que ustedes solos deben reconstruir todo. No siempre lo dicen; a veces, influidos por la crítica, expresan lo contrario. Pero ésta es, precisamente, la base de su actitud. Es una base sectaria. Podría destruir a la Leninbund.

Nadie puede decir de antemano qué formas organizativas aparecerán con el desarrollo ulterior de la Internacional y sus partidos, qué clase de rupturas, bloques, etcétera, se producirán, es decir, por qué camino concreto los núcleos proletarios de los partidos comunistas se liberarán de la burocracia centrista y crearán para sí una línea correcta, un régimen sano y una dirección como corresponde. Pero un hecho resulta claro: es más peligroso que la Leninbund le vuelva la espalda al Partido Comunista que el hecho de que el Partido Comunista lo haga respecto de los sindicatos. Creer que pueden desplazar al Partido Comunista, presentarse como alternativa frente a éste, etcétera es, para el futuro próximo, utopismo puro. En primer lugar, es necesario esforzarse para que el núcleo proletario del partido, y en particular los jóvenes obreros que, como resultado de los manifiestos criminales y aventureristas de Thaelmann, salieron a la calle el 1° de mayo, levantaron barricadas y se enfrentaron con la muerte, confíen en ustedes, quieran escucharlos y comprendan lo que ustedes quieren. Para eso, ellos tienen que convencerse de que ustedes no les son extraños. El tono ha de ser completamente distinto. La lucha contra el centrismo y el aventurerismo no debe ceder ni un ápice, tiene que ser implacable. Pero las masas partidarias y los millones de obreros que siguen al partido son otra cosa. Es necesario encontrar la línea correcta.

Cuando la policía reprimió a *Die Rote Fahne*, había que salir en su defensa con toda energía, sin ocultar las diferencias, sin detenerse por miedo al cierre del *Volkswille*, enfrentando este peligro conscientemente. En lugar de eso, los editores del *Volkswille* publicaron una declaración cuya esencia era que, cerrado *Die Rote Fahne* por la policía, *Volkswille* quedaba, gracias a Dios, como único periódico comunista. Esta conducta no merece otro calificativo que el de escandalosa. Evidencia una actitud errónea hacia el partido y una falta total de solidaridad revolucionaria.

15. El llamado que hacen a la defensa de la URSS tiene exactamente el mismo carácter. Ustedes no comprenden la importancia internacional del problema. Sus manifiestos son forzados y artificiales; no tienen por objeto conducir a los obreros a la defensa de la URSS sino impedir que se ofendan del todo los korschistas "simpatizantes".

16. En Bélgica o en Estados Unidos, donde el Partido Comunista oficial es muy débil y la Oposición relativamente fuerte, las organizaciones de la Oposición pueden funcionar con una política totalmente independiente de la del partido oficial; es decir, pueden apelar a las masas haciendo caso omiso del partido, en la medida en que ello resulte factible. La situación es muy distinta en Alemania y, en buena parte, también en Francia. En estos países la relación de fuerzas es muy distinta. La Oposición reúne a cientos o miles de militantes, los partidos oficiales a cientos de miles. Hay que tenerlo en cuenta al elaborar nuestra línea.

Ustedes creen que la Oposición rusa necesita consignas "democráticas" para transformarse más rápidamente en un partido. Pero yo creo, por el contrario, que ustedes deben despojarse de la armadura excesivamente pesada del partido y volver a ser una fracción. El *Volkswille* en su forma actual no tiene futuro. Tres cuartas partes de su material corresponden a un diario, pero sin remplazarlo. Lo que ustedes necesitan es un buen semanario, redactado con seriedad, capaz realmente de educar a los cuadros marxistas revolucionarios. El problema de un diario sólo puede surgir en la próxima etapa.

Algunas conclusiones:

1. ¿Considero yo que la conducta de la dirección de la Leninbund constituye una *ruptura*? No. Pero veo en esta conducta el *peligro* de ella. Me parece, además, que algunos camaradas de la dirección de la Leninbund eligieron conscientemente una ruta que conduce a la ruptura.

2. No sólo no tengo intenciones de colaborar en eso sino que, por el contrario, creo que es necesario emplear todos los medios a nuestro alcance para *impedir* una ruptura que significaría un duro golpe a la Oposición Internacional y condenaría a la Leninbund a la degeneración nacional y sectaria.

3. ¿Con qué medios contrarrestaremos este peligro? Mediante la polémica pública y profunda y la discusión honesta. Sin apuro. Sin tratar de engañarnos mutuamente.

4. Es necesario reconocer abiertamente que aun dentro de la dirección de la Leninbund hay una minoría que, en torno a los problemas en debate, sostiene la posición de la Oposición rusa, no la del camarada Urbahns y sus correligionarios. A esta minoría se le debe conceder la oportunidad de expresar sus posiciones en las páginas de *Die Fahne des Kommunismus*.

5. La Oposición Internacional tiene que participar en la discusión de los problemas. Las publicaciones de la Leninbund deben difundir con toda honestidad las palabras de la Oposición Internacional para que la organización las considere.

Sólo la discusión, armada con una garantía mínima de democracia partidaria, puede impedir que se quiebre la Leninbund o que ésta rompa con los grupos más importantes de la Oposición Internacional.

Yo, por mi parte, estoy dispuesto a emplear todos los medios a mi alcance para promover la superación pacífica y cordial de las diferencias.

Este es el único fin de esta carta.

L. Trotsky

Carta a los Comunistas de Izquierda italianos^{228[1]} Partidarios del camarada Amadeo Bordiga

^{228[1]} Carta a los Comunistas de Izquierda italianos. Fourth International, junio de 1947.

25 de setiembre de 1929

Estimados camaradas:

He leído el folleto *Plataforma de la Izquierda*, que ustedes publicaron en 1926 pero que sólo ahora llegó a mis manos. Asimismo he leído la carta abierta que me dirigieron en el N° 20 de *Prometeo* y algunos de los artículos de fondo de este periódico que me permiten refrescar, después de mucho tiempo, mi conocimiento regular del idioma italiano. Estos documentos, junto con la lectura de los artículos y discursos del camarada Bordiga,^{229[2]} sin mencionar el hecho de que lo conozco personalmente, me permiten en cierta medida juzgar sus posiciones fundamentales y el grado de acuerdo que existe entre nosotros. Aunque la respuesta decisiva a este último interrogante la darán no sólo las tesis principistas sino también su aplicación política a los acontecimientos del momento (lo cual se puso de manifiesto con el conflicto sino-soviético), opino que nuestro acuerdo, al menos en las cuestiones básicas, es bastante amplio. Si no me expreso de manera más categórica en esta ocasión, se debe únicamente a que quiero dejar que el tiempo y los acontecimientos ratifiquen nuestra solidaridad ideológica y entendimiento mutuo. Espero que resulten totales y sólidos.

La *Plataforma de la Izquierda* (1926) me causó muy buena impresión. Creo que es uno de los mejores documentos publicados por la Oposición Internacional y en muchos aspectos sigue siendo válido hasta el día de hoy.

Es muy importante, sobre todo para Francia, el que la plataforma plantee el problema del *carácter del partido*, sus principios básicos de estrategia y táctica, como piedra angular de la política del proletariado. Hemos observado en los últimos años que para muchos revolucionarios franceses importantes, la Oposición sólo fue un peldaño en el camino de alejamiento del marxismo, de retroceso hacia el reformismo, el sindicalismo o el simple y llano escepticismo.

Ustedes conocen, desde luego, el folleto de Lorient,^{230[3]} que reveló un desconocimiento total del carácter del partido y su función histórica en relación a la clase, y que cayó en la teoría de la pasividad sindical, la cual no tiene nada que ver con las ideas de la revolución proletaria. El folleto de Lorient, exponente directo de la reacción ideológica en el seno del movimiento obrero, aún se difunde, desgraciadamente, por el grupo *Revolution Proletarienne*. El descenso del nivel ideológico observado en los últimos cinco o seis años en el movimiento revolucionario no pasó sin dejar su huella en el grupo de Monatte. Después de haberse acercado al marxismo y al bolchevismo en 1917-1923, en los últimos años este grupo retrocedió al sindicalismo. Pero ya no es el sindicalismo combativo de los primeros años de este siglo, que significó un importante avance para el movimiento obrero francés. No, es más bien un sindicalismo contemporizador, pasivo y negativo, que cae cada vez con más frecuencia en el sindicalismo puro, hecho que no nos debe sorprender. Todo lo que había de

^{229[2]} *Amadeo Bordiga* (1889-1970): uno de los principales dirigentes del PC Italiano, fue la figura más destacada de la Fracción de Izquierda Italiana, conocida también como Grupo Prometeo por el periódico del mismo nombre. El régimen de Mussolini lo arrestó en 1926, y en 1929 cuando todavía no podía jugar un papel directo en su grupo, la Internacional lo expulsó acusándolo de "trotskista". Los bordiguistas fueron el primer grupo italiano que adhirió a la Oposición de Izquierda, pero su sectarismo inveterado los separó a fines de 1932.

^{230[3]} *Fernand Lorient* (1870-1932): socialista francés que participo en la fundación del PC; en 1925 se hizo opositorista y a fines de 1927 pasó a formar parte del Consejo de Redacción de *Contre le Courant*. Un año después rompió con el comunismo y se ligó al grupo *Revolution Proletarienne*.

progresivo en el sindicalismo de preguerra se unió al comunismo. Hoy en día, el alejamiento del comunismo revolucionario conduce invariablemente al sindicalismo. El principal problema de Monatte consiste en asumir una *actitud incorrecta hacia el partido*, unida al fetichismo del sindicalismo, al que visualiza como un fin en sí mismo, independientemente de sus ideas directrices. Sin embargo, aunque hoy se unifican ambas confederaciones obreras francesas y mañana enuclearán al conjunto de la clase obrera francesa, no desaparecería, ni por un instante, el problema de las ideas motrices de la lucha sindical y sus métodos, y el del vínculo entre las tareas parciales y generales, es decir, el problema del *partido*.

La Liga Sindicalista que dirige Monatte es un partido embrionario, que no selecciona a sus militantes según criterios sindicalistas sino ideológicos, sobre la base de una plataforma determinada, y trata de influir en los sindicatos desde afuera o, si se quiere, de "someterlos" a su influencia ideológica. Pero es un partido que no se organiza como tal ni tiene una forma definida, que carece de una teoría y un programa claros, que no es consciente de sí, que oculta su naturaleza y con ello se priva de la posibilidad de desarrollarse.

En su lucha contra el burocratismo y la deslealtad del aparato oficial de la Internacional Comunista, también Souvarine llegó, aunque por otra vía, a la negación de la actividad política y del propio partido. Proclama que la Internacional y su sección francesa están muertas, a la vez que considera innecesaria la existencia de la Oposición puesto que, según él, no existen las condiciones políticas necesarias. En otras palabras, niega la necesidad de que exista el partido *-en cualquier momento y circunstancia-* como expresión de los intereses revolucionarios del proletariado.

Por eso le doy tanta importancia a nuestra solidaridad en el problema del partido, su papel histórico, la continuidad de su actividad, su obligación de batallar por ejercer su influencia sobre todas y cada una de las formas del movimiento obrero. Un bolchevique, es decir, un marxista que pasó por la escuela de Lenin, no puede hacer la menor concesión al respecto.

En cuanto a una serie de cuestiones, la plataforma de 1926 hace observaciones excelentes que hoy siguen en vigencia.

Así, la plataforma afirma con toda claridad que los así llamados partidos campesinos independientes "caen invariablemente bajo la influencia de la contrarrevolución" (página 36). Se puede afirmar con audacia que en esta época no hay ni puede haber excepción alguna a esta regla. El campesinado, cuando no sigue al proletariado, sigue a la burguesía contra el proletariado. A pesar de la experiencia de Rusia y China, Radek, Smilga y Preobrashenski no lo comprendieron y tropezaron precisamente en este problema. La plataforma de ustedes critica a Radek por sus "obvias concesiones a los nacionalistas alemanes". Ahora es necesario agregar: concesiones absolutamente injustificables a los nacionalistas chinos, idealización del sunyatsenismo y justificación del ingreso del Partido Comunista en un partido burgués. La plataforma señala con toda corrección (página 37), precisamente en relación con la lucha de los pueblos oprimidos, la necesidad de la independencia total de los partidos comunistas. La violación de esta regla fundamental provoca las más nefastas consecuencias, como lo hemos visto en la experiencia criminal de la subordinación del Partido Comunista Chino al Kuomintang.

La política nefasta del Comité Anglo-Ruso, que naturalmente contó con el apoyo total de la actual dirección del Partido Comunista Italiano, surgió del deseo de pasar rápidamente del pequeño Partido Comunista Británico a los inmensos sindicatos. Zinoviev proclamó abiertamente esta idea ante el Quinto Congreso de la Comintern. Stalin, Bujarin y Tolski fomentaron la misma ilusión. ¡Esto es lo que sucede cuando se juega con la idea del partido! Nadie puede jugar así impunemente.

En la república soviética presenciamos otra forma de debilitamiento y desintegración del Partido Comunista: para privarlo de su independencia y actividad se lo disuelve artificialmente en las masas, aterrorizadas por el aparato estatal. Es por eso que la Oposición, que selecciona y educa a los nuevos cuadros revolucionarios, es sangre de la sangre del Partido Bolchevique, mientras que la fracción de Stalin, que habla formalmente en nombre de un millón y medio de militantes del partido y dos millones de miembros de la Liga de Jóvenes Comunistas, en realidad socava y destruye al partido.

Observo con agrado, en base a la carta de *Prometeo*, que existe un acuerdo total entre ustedes y la Oposición rusa respecto del problema del carácter de clase del estado soviético. Es en este problema que los ultraizquierdistas, incluidos los italianos (ver *l'Ouvrier Communiste*, N° 1) revelan con mayor claridad su ruptura con los fundamentos del marxismo. Para resolver el problema del carácter de clase de un régimen social, se limitan a definir la superestructura política, reducen a su vez esta cuestión al grado de burocratismo imperante en la administración y así sucesivamente. *Para ellos no existe el problema de la propiedad de los medios de producción.* Tanto en la Norteamérica democrática como en la Italia fascista, se encarcela, fusila o electrocuta a los hombres que se preparan para expropiar las fábricas, talleres y minas de los capitalistas. En la república soviética, hasta el día de hoy -¡bajo la burocracia stalinista!- fusilan a los ingenieros que tratan de preparar la devolución de las fábricas, talleres y minas a sus dueños anteriores. ¿Cómo es posible no ver esta diferencia fundamental, que determina el *carácter de clase de un orden social*? Pero no me extenderé más sobre un problema al que dediqué mi último trabajo (*La defensa de la república soviética y la Oposición*), dirigido contra ciertos ultraizquierdistas franceses y alemanes que, por cierto, no llegan tan lejos como los sectarios italianos, pero que, precisamente por ello, pueden resultar más peligrosos.

Respecto del termidor, ustedes plantean la siguiente reserva: es incorrecto trazar una analogía entre la Revolución Rusa y la Gran Revolución Francesa. Creo que esta observación es fruto de un malentendido. Para juzgar si una analogía histórica es correcta o errónea es necesario definir claramente su contenido y sus límites. No trazar analogías con las revoluciones de épocas pasadas significaría simplemente rechazar la experiencia histórica de la humanidad. El presente siempre es distinto del pasado. Sin embargo, el único método que nos permite aprender del pasado es el de la analogía.

El notable trabajo de Engels sobre las guerras campesinas se levanta completamente sobre una analogía entre la Reforma del siglo XVI y la revolución de 1848. Para forjar su concepción de la dictadura del proletariado, Marx puso su hierro al rojo en el horno de 1793. En 1903 Lenin definió al socialdemócrata revolucionario como un jacobino ligado al movimiento obrero de masas. Por aquella época polemiqué con Lenin, empleando el argumento académico de que el jacobinismo y el socialismo científico se apoyan en clases distintas y emplean métodos diferentes. Desde luego, este argumento era, en sí, correcto. Pero Lenin de ninguna manera *identificaba* a los plebeyos de París con el proletariado moderno, ni a la teoría de Rousseau con la de Marx. Sólo agrupó los rasgos comunes de ambas revoluciones: las masas populares más oprimidas que no tienen nada que perder sino sus cadenas, las organizaciones más revolucionarias que descansan sobre las mismas y que, en la lucha contra las fuerzas de la vieja sociedad, instituyen la dictadura revolucionaria. ¿Fue coherente esta analogía? Totalmente. Desde el punto de vista histórico resultó muy útil. Dentro de los mismos límites, la analogía del termidor es legítima y útil.

¿Cuál era el rasgo característico del termidor francés? Que fue la primera etapa de la contrarrevolución triunfante. Después del termidor los jacobinos no hubieran podido reconquistar el poder (si es que existía alguna posibilidad de ello) sin una insurrección

armada. De modo que la etapa del termidor fue, en cierto sentido, de carácter decisivo. Pero la contrarrevolución no había culminado, los amos de la situación aún no habían tomado el poder. Para que sucediera fue necesaria otra etapa: la del 18 brumario. Por fin, la contrarrevolución pudo alcanzar el triunfo definitivo, la restauración de la monarquía, la indemnización de los propietarios feudales, etcétera, mediante la intervención extranjera y la derrota de Napoleón.

En Hungría, tras un breve periodo soviético, la contrarrevolución triunfó de un solo golpe y exclusivamente por la fuerza de las armas.^{231[4]} ¿Está excluido ese peligro en la URSS? Por supuesto que no. Pero esa contrarrevolución abierta tendría que ser reconocida por todos. Sobran los comentarios. Cuando decimos termidor, nos referimos a esa contrarrevolución progresiva que se está gestando de manera encubierta y se cumple en varias etapas. La primera etapa, a la que llamamos condicionalmente termidor, sería la transferencia del poder a los nuevos propietarios "soviéticos", respaldados por un sector del partido dominante, como ocurrió con los jacobinos. El poder de los nuevos propietarios, predominantemente pequeños, no podría durar mucho. Volvería la revolución, en circunstancias internacionales favorables, con la dictadura del proletariado, lo que implicaría, inexorablemente, el empleo de la fuerza revolucionaria; o culminaría la contrarrevolución con la victoria de la gran burguesía, el capital financiero, quizás hasta en una monarquía, lo que exigiría un vuelco complementario, quizás dos.

Ese es el contenido de mi comparación con el termidor. Naturalmente, si se transgreden los límites legítimos de la analogía, si uno se orienta según la mecánica superficial de los acontecimientos, los episodios dramáticos, la suerte de los individuos, no resulta difícil confundirse a sí mismo y a los demás. Pero si nos basamos en la mecánica de las relaciones de clase, la analogía no es menos aleccionadora que, por ejemplo, la comparación que trazó Engels entre la Reforma alemana y la revolución de 1848.

El otro día leí el primer número de *l'Ouvrier Communiste*, publicado aparentemente por un grupo de ultraizquierdistas italianos que se separó de su organización. A falta de otros elementos, este único número bastaría para demostrar que vivimos una época de gran decadencia y confusión ideológica, como siempre sucede luego de las grandes derrotas de la revolución. El grupo que publica este periódico parece haberse impuesto el objetivo de recopilar todos los errores del sindicalismo, el aventurerismo, la charlatanería de izquierda, el sectarismo y la confusión teórica ya superados, y coronar todo esto con una especie de irresponsabilidad infantil y un espíritu pendenciero ruidoso. Basta con leer dos columnas de la publicación para comprender por qué este grupo debió romper con la organización marxista de ustedes, aunque, por divertido que parezca, traten de escudarse detrás de Marx y Engels.

En cuanto a los líderes oficiales del partido italiano, sólo tuve oportunidad de observar en el Comité Ejecutivo de la Internacional a Ercoli.^{232[5]} Hombre de mente más bien elástica, suelto de lengua, Ercoli tiene todas las aptitudes para asumir, respecto de un tema dado, tanto el papel de procurador fiscal como el de abogado por la defensa y, en general, para seguir instrucciones.

^{231[4]} El 21 de marzo de 1919, cuando el gobierno del conde Karolyi cedió voluntariamente el poder a los soviets, se proclamó la República Soviética Húngara; fue derrocada el 1º agosto de 1919 por las fuerzas contrarrevolucionarias de Francia y sus aliados.

^{232[5]} *Ercoli*: seudónimo de *Palmiro Togliatti* (1893-1964), electo en 1922 para el comité central del nuevo PC Italiano y en 1924 para el Comité Ejecutivo de la Internacional. En 1925 lo arrestaron en Italia y luego lo liberaron, se fue al extranjero y en 1926 fue promovido al Secretariado del Comité Ejecutivo de la Comintern. Encabezó las operaciones de la Internacional Comunista en España durante la Guerra civil y en 1944 volvió a Italia, donde dirigió el PC hasta su muerte.

La estéril casuística de sus discursos siempre apunta, en última instancia, a la defensa del oportunismo, y representa el polo opuesto del pensamiento revolucionario vivo, fornido, vigoroso de Amadeo Bordiga. A propósito, ¿no fue Ercoli el que trató de adaptar para Italia la idea de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" con la consigna de Asamblea Republicana apoyada en "comités obreros y campesinos"?

Respecto de la URSS, la revolución china, la huelga general de Inglaterra, la insurrección en Polonia o la lucha contra el fascismo italiano, Ercoli, como los demás dirigentes del campo burocrático, mantuvo siempre una posición oportunista, a la que, llegada la ocasión, se pudiera rectificar mediante aventuras ultraizquierdistas. Aparentemente, hoy es el momento de aplicar esta última política.

Rodeados por los centristas de la calaña de Ercoli por un lado, y por los confusionistas de ultraizquierda por el otro, ustedes, camaradas, tienen el deber de defender, en las durísimas condiciones impuestas por la dictadura fascista, los intereses históricos del proletariado italiano e internacional. Les deseo éxito, de todo corazón.

Atentamente,

León Trotsky

Carta abierta a los bolcheviques leninistas que firmaron la declaración del 22 de agosto^{233[1]}

25 de septiembre de 1929

Queridos camaradas:

El 22 de septiembre recibí en Constantinopla su declaración del 22 de agosto.

Aunque no participé en la elaboración de esa declaración y, por consiguiente, no me puedo hacer responsable de todas sus afirmaciones, agrego mi firma a la misma ya que en lo fundamental concuerda con la línea política de los bolcheviques leninistas (Oposición).

Siempre hemos luchado por que la masa partidaria tenga la posibilidad de verificar y superar en el marco de un partido unificado, las profundas diferencias surgidas y desarrolladas a partir de 1923. Creímos que con una democracia lo suficientemente flexible y con sentido de responsabilidad revolucionaria, por parte de los dirigentes de todas las corrientes del partido, se podía permitir que los hechos ratificaran o corrigieran

^{233[1]} *Carta abierta a los bolcheviques leninistas que firmaron la declaración del 22 de agosto. Biulleten Opozitsi*, N° 6, octubre de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Los opositores de la URSS, encabezados por Cristian Rakovski, Vladimir Kosior y Mijail Okudshava, suscribieron una declaración, con fecha 22 de agosto de 1929, dirigida al Comité Central y a la Comisión Central de Control del PCUS. Aunque formalmente era un llamado a la readmisión de la Oposición de Izquierda, su objetivo principal era demostrar que el giro a la izquierda de Stalin no justificaba la conciliación con el stalinismo, aislando a los capituladores como Radek y Piatakov. Trotsky envió copias de la declaración del 22 de agosto a las colonias penales soviéticas y la reprodujo en el *Biulleten* junto con su carta abierta, que expresaba su solidaridad general con la declaración y sus reservas sobre alguna de las formulaciones allí vertidas.

la línea política, sin sufrir esos golpes que socavan cada vez mas la dictadura del proletariado. Basándonos en estas consideraciones presentamos las declaraciones de octubre de 1926, julio de 1927 (coincidiendo con el Decimoquinto Congreso del Partido) y, por último, la del Sexto Congreso de la Internacional Comunista. Cada una de estas declaraciones ratificó nuestra lealtad incommovible a las ideas teóricas y políticas que constituyen la plataforma de los bolcheviques leninistas (Oposición), a la vez que mostró nuestra disposición a subordinar la lucha por esas ideas a los estatutos y la disciplina de un partido guiado por la democracia proletaria.

Como anotamos anteriormente, hicimos estas declaraciones en momentos en que las corrientes centrista y derechista de nuestro partido constituían todavía un bloque indivisible que consideraba un documento antipartidario a la plataforma de los bolcheviques leninistas (Oposición).

No es necesario demostrar aquí que los argumentos principales formulados por la dirección oficial contra nuestra plataforma constituyen, en su conjunto, la plataforma del ala derecha actual. Tampoco me parece necesario explicar hasta qué punto caracteriza al régimen partidario imperante el hecho de que la ruptura en la dirección y el viraje abrupto de la línea se hayan dado entre dos congresos del partido y en vísperas del Congreso de la Internacional, y hasta qué punto esta circunstancia, que perjudicó la estabilidad y continuidad de la línea del partido, esta preñada de consecuencias peligrosas. La declaración lo afirma en términos cautelosos, pero no equívocos.

Es evidente que la dirección oficial giró a la izquierda. Desde 1926 predijimos mas de una vez que ese viraje sería inevitable bajo los golpes de la lucha de clases, que destrozó sin la menor dificultad el marco de la política de centro-derecha. Tampoco es necesario que nos detengamos en el hecho incontrovertible de que, si la lucha contra nuestra plataforma se dio con argumentos tomados al grupo de derecha, la lucha oficial contra éste se realiza con argumentos tomados de nuestra plataforma. En estas circunstancias, renunciar al programa evidenciaría una deshonestidad deliberada hacia las obligaciones ideológicas que imponen la teoría de Marx y la escuela revolucionaria de Lenin, y sembraría una confusión mayor aun en un partido que ya se encuentra bastante confundido y desorientado.

Pero es evidente que si creíamos posible y obligatorio mantener nuestra posición en el marco de un partido unificado, en un momento en que el bloque de centro-derecha era indivisible y las ideas de la derecha dominaban de hecho la línea, podemos asumir la misma obligación, con mayor certeza y tenacidad, ahora, cuando los problemas que planteamos como *pronósticos* políticos se ven formulados abierta e imperiosamente en el curso mismo de la lucha de clases y provocan reagrupamientos tan importantes en el seno del partido. En el momento más duro de la represión y la persecución declaramos que nuestra fidelidad al partido de Lenin y a la Revolución de Octubre permanecía incommovible.

Un marxista no podría negarse a firmar la declaración, salvo que llegara a la conclusión de que el termidor es un hecho consumado, el partido es un cadáver y el camino hacia la dictadura del proletariado pasa por una nueva revolución. Aunque se nos atribuyó esta posición en muchas ocasiones, no tenemos nada que ver con ella. Es por eso que la declaración del 22 de agosto es una etapa normal en la senda política de la Oposición.

Aunque la ruptura formal entre la derecha y el centro, el vuelco hacia la izquierda de la dirección oficial y el uso frecuente de las ideas y consignas de nuestra plataforma para combatir a la derecha -exclusivamente desde el punto de vista teórico- deberían facilitar enormemente la reunificación del partido sobre bases leninistas, desgraciadamente las circunstancias reales no nos permiten llegar a conclusiones

optimistas para el futuro cercano. El hecho de que muchas consignas, ideas y planteamientos de nuestra plataforma se hayan convertido en patrimonio oficial del partido, no impide que los autores y defensores de esa misma plataforma se encuentren en la cárcel o en el exilio. Si el viraje actual de la dirección hubiera zanjado las diferencias fundamentales, la dirección lo comprendería tan claramente como nosotros. En ese caso, la represión contra la Oposición resultaría totalmente inexplicable, al menos que se la considere bandolerismo burocrático liso y llano. Pero jamás llegamos ni llegaremos a tal conclusión. La dirección mantiene y aun incrementa la represión porque, si bien existe una coincidencia entre las importantísimas medidas *prácticas* tomadas en consonancia con su política actual y las consignas y planteamientos de nuestra plataforma, esto no significa, para ella, que hayan desaparecido la disparidad de *principios teóricos*, que constituyen para la dirección y para la Oposición el punto de partida del análisis de los problemas cotidianos. Dicho en otras palabras: la dirección, aun después de haber absorbido oficialmente buena parte de nuestras deducciones *tácticas*, se aferra todavía a los principios *estratégicos* que dieron origen a la táctica de centro-derecha empleada hasta ayer. De ahí la intranquilidad y desconfianza con que ambos bandos contemplan el futuro.

Ustedes admiten el sometimiento a la disciplina del partido ya que, sin duda, nuestra crítica teórica ayudará objetivamente a liquidar los principios estratégicos erróneos, así como ya ha ayudado a liquidar toda una serie de conclusiones tácticas erróneas. Pero es precisamente por esto que la dirección redobla sus esfuerzos para impedir que la Oposición se reintegre a las filas del partido.

Ustedes señalan con todo acierto que el plan quinquenal de construcción del socialismo *puede* resultar una etapa muy importante en el desarrollo de la Revolución de Octubre. En términos cautelosos pero no equívocos demuestran cuáles son las condiciones necesarias, aunque no exista todavía. Más abajo rechazan la teoría del socialismo en un solo país y dicen, en este sentido, que aun si existieran las condiciones internas indispensables y si el plan quinquenal se cumpliera en los hechos, el problema fundamental de la Revolución de Octubre *-transformación de la sociedad burguesa en una sociedad socialista-* no se puede resolver plenamente sin un desarrollo paralelo de la revolución internacional y sin que ésta triunfe en los países capitalistas adelantados.

Esto supone de antemano que la Internacional Comunista siga una línea correcta. Sin embargo, hay que decirlo claramente: a pesar del viraje abrupto, es probable que la dirección de la Internacional se encuentre hoy tan lejos de la línea leninista como en la época del Kuomintang y del Comité Anglo-Ruso. Dicen ustedes correctamente que "la dirección de la Internacional todavía no ha superado la etapa de fluctuación ideológica". A ello hay que agregar que la combinación de conclusiones ultraizquierdistas con los principios de la derecha sigue produciendo resultados funestos para la política cotidiana de las principales secciones de la Internacional Comunista; consecuencia de ello es que, con toda la bulla que arman en artículos y discursos sobre el "tercer período" y la "nueva alza", lo que prueba la realidad es un mayor debilitamiento organizativo y político de la Internacional. Este proceso no se ha detenido en ningún país y en él reside la principal amenaza, tanto a la Revolución de Octubre como a la clase obrera mundial.

Ustedes publicaron su declaración en un momento en que la situación interna e internacional de la república soviética es sumamente compleja. Nos aguardan grandes peligros que en estas condiciones específicas, podrían surgir mucho antes de lo que suponemos. La Oposición luchará por la Revolución de Octubre levantando la bandera de Lenin en todo momento y en todas las circunstancias. Este deber está por encima de las normas organizativas y la afiliación formal al partido. En la declaración dicen solamente que los intereses de la revolución exigen que se conceda a la Oposición la

posibilidad de cumplir con su deber por los canales normales en las filas del partido. Me solidarizo plenamente con este objetivo. Espero junto con ustedes que, cualquiera que sea la suerte que la realidad le reserve a nuestra declaración, ésta pueda "ganar la simpatía y apoyo de la abrumadora mayoría del partido y la clase obrera".

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Carta a la URSS adjunta a la declaración del 22 de agosto^{234[1]}

25 de septiembre de 1929

Estimados camaradas:

Adjunto la declaración al Comité Central y la Comisión Central de Control redactada por militantes de la Oposición arrestados y exiliados. La declaración fue redactada por los camaradas Rakovski, V. Kosior y M. Okudshava. A principios de septiembre el documento ya había sido firmado por unos cuatrocientos opositores, diseminados en alrededor de ochenta y cinco colonias de exilio y cárceles. A las tres firmas arriba mencionadas se suman, entre otras, las de N. Muralov, B. Mdivani, L. Sosnovski, Kavtaradze, V. Kasparova, Maliuta, V. Sibiriakov, Yu. Solntsev, M. Lazko, Rafail y N. Nechaev. I.N. Smirnov hizo público su propio proyecto de declaración, que, nos dicen, es una capitulación.

Puesto que la declaración es bastante extensa y no todas las publicaciones de la Oposición podrán publicarla completa, he marcado en el margen los párrafos más importantes, por si es necesario.

Adjunto también una copia de mi carta abierta a los firmantes de la declaración arriba mencionada y pido que se la publique.

Me parece que no debemos limitarnos a publicar estos documentos. El problema es de gran importancia y, si aplicamos una política correcta, puede cumplir un papel de primera magnitud en el desarrollo de la Oposición rusa e internacional.

Es cierto que se podría hacer una serie de observaciones críticas al texto de la declaración. Yo hice algunas, formulándolas *de manera positiva y constructiva*, en mi carta abierta. Téngase siempre presente que el documento fue elaborado en base a la correspondencia entre personas encarceladas y exiliadas, y constituye, como sucede siempre en esos casos, un acuerdo entre varios matices de opinión. Será blanco de ataques desde la derecha y desde la izquierda. Pero hay que saber encontrar el eje central del documento. En momentos en que la URSS atraviesa serias dificultades externas e internas, la Oposición exige que se le conceda un lugar en el partido, para así defender la causa de la revolución internacional consecuentemente con sus posiciones.

^{234[1]} *Carta a La URSS, adjunta a la declaración del 22 de agosto.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducida [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Antes de la carta había una nota que decía "no publicar". La declaración llevaba alrededor de quinientas firmas. La declaración de Smirnov iba acompañada de "cientos" de firmas, y la de Radek de cuatrocientas.

Ahora, cuando se produce una deserción cada vez mayor de miembros de la Internacional Comunista que pasan a la Oposición de Derecha o directamente a la socialdemocracia, la Oposición de Izquierda comunista exige se le permita ocupar su lugar en la Internacional y antes que nada en el Partido Comunista soviético.

¿Cuál es la tarea de la Oposición *Internacional* en relación con este importante paso de la Oposición *rusa*? Aprovecharlo para desenmascarar ante los obreros comunistas engañados las mentiras acerca del carácter "derrotista, contrarrevolucionario", etcétera, de la Oposición. Debe utilizarse la declaración para conmover, ablandar y derribar las barreras artificiales erigidas por la dirección de la Internacional entre los militantes de los partidos comunistas oficiales y la Oposición de Izquierda.

Esta declaración está redactada en un tono muy cauteloso, coherente con sus objetivos, que aparecen con toda claridad en las dos últimas líneas: los firmantes no esperan resultados inmediatos, sino que desean "*ganar la simpatía y el apoyo de la abrumadora mayoría del partido y de la clase obrera*". Se trata de una política de frente único con los partidos comunistas oficiales. Es posible que algunos de los que firmaron la declaración se pasen a la derecha, es decir al bando de los capituladores, cuando reciban la respuesta de los stalinistas, cuya naturaleza es obvia de antemano. Pero cabe esperar, asimismo, que se producirá en las células partidarias una gran discusión sobre la declaración, que ésta llamará la atención de muchos obreros con conciencia revolucionaria e incrementará los contactos e influencia de la Oposición en las filas del partido.

Para algunos ultraizquierdistas la declaración será, quizás, un paso hacia la capitulación. Pero si cediéramos ante los ultraizquierdistas nos transformaríamos en una secta. Es por eso que la cuestión de la declaración, cómo debemos interpretarla, la campaña agitativa que debemos desarrollar con ella para llegar a las bases del partido, me parece tan importante como el conflicto sino-soviético para la futura evolución de los grupos dentro de la Oposición.

Saludos,

L. Trotsky

El conflicto sino-soviético y la posición de la Oposición belga^{235[1]}

30 de setiembre de 1929

Creo que el artículo del camarada Van Overstraeten,^{236[2]} publicado en *Le Communiste* N° 25, merece una respuesta especial. Esto, por tres razones: a) el problema en sí reviste

^{235[1]} *El conflicto sino-soviético y la posición de la Oposición belga. Biulleten Opozitsi*, N° 6, octubre de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett.

^{236[2]} *Edouard Van Overstraeten*: uno de los fundadores del PC Belga, fue expulsado en 1928 y participó en la fundación de la Oposición de Izquierda. En 1929 se profundizaron las diferencias entre él y Trotsky por un lado y entre él y la Federación de Charleroi por el otro, lo que produjo a fines de 1930 la ruptura de Overstraeten y su grupo. Siguieron existiendo por un tiempo con el nombre de Liga de los Comunistas Internacionalistas, pero Overstraeten se retiró de la política antes de que el grupo se disolviera.

una importancia decisiva para la definición de la orientación de la Oposición; b) la Oposición belga ocupa un lugar de gran importancia en nuestras filas internacionales; c) el camarada Van Overstraeten ocupa por derecho propio un puesto de dirección en la Oposición belga.

En un momento en que tanto en Francia como en Alemania o en Checoslovaquia la Oposición de Izquierda no puede ni debe ser más que una fracción, la Oposición belga puede constituirse en partido independiente, en oposición directa a la socialdemocracia. La Oposición Internacional tiene el deber de ayudar a la Oposición belga a ocupar el lugar que le corresponde y a publicar su semanario.

De ahí la gran importancia que tiene para toda la Oposición Internacional la línea que adopten nuestros amigos belgas respecto de cada cuestión específica. El error de *Contre le Courant* fue de una significación meramente sintomática. Un error de *Le Communiste* puede tener importancia política. Por eso considero necesario dedicar un análisis especial a la posición de Van Overstraeten sobre el conflicto sino-soviético. Lo haré en la forma más breve que sea posible, tomando algunos puntos por separado, ya que desarrollé los lineamientos principales del problema en mi trabajo *La defensa de la república soviética y la Oposición*.

1. Dice Van Overstraeten: "Afirmar que el termidor es un hecho consumado sería, desde nuestro punto de vista, una absurda monstruosidad. No sólo daría lugar a tremendos errores. Significaría además desechar toda posibilidad de realizar una actividad revolucionaria."

Este principio es muy importante, y nos separa irreconciliablemente de los ultraizquierdistas. En esto existe un acuerdo total entre Van Overstraeten y nosotros.

Pero Van Overstraeten se equivoca al pensar que el problema del termidor no guarda relación directa con el conflicto sino-soviético. El camarada Patri (en *La Lutte de classes*) demostró con todo acierto dónde reside el error fundamental de Louzon, cuya concepción del imperialismo no es la de Marx y Lenin sino la de... Dühring.^{237[3]} Desde el punto de vista marxista el imperialismo es la etapa superior del capitalismo y sólo es concebible sobre bases capitalistas. Para Louzon, el imperialismo es una política de "intervención" y "conquista" *en general*, independiente del régimen, circunstancias y objetivos que motivan dichas "intervenciones" y "conquistas". Por eso la definición de clase del régimen soviético es un postulado fundamental en todo el argumento. Louzon, el formalista, no lo ve. Pero Van Overstraeten es marxista. El respaldo que le brinda a Louzon en esta cuestión es claramente un malentendido.

2. El camarada Van Overstraeten apoya otro de los errores de Louzon. Cuando yo demuestro que el mantener al Ferrocarril Oriental de China en manos de los soviets es importante no sólo para la seguridad de la Revolución Rusa sino también para el desarrollo de la revolución china, Van Overstraeten responde: "R. Louzon afirma correctamente que esa actitud en realidad le impone a la URSS el deber elemental de librar una lucha implacable para liberar a Manchuria de todo tipo de opresión reaccionaria."

En otras palabras, la república soviética debe entregar voluntariamente el ferrocarril al peor opresor de Manchuria o tiene la obligación de liberar de un golpe a Manchuria de toda opresión. Esta alternativa no tiene nada que ver con la realidad. Si la república soviética contara con la fuerza suficiente, es evidente que tendría la obligación de acudir, armas en mano, en ayuda de las masas oprimidas de Manchuria y de toda China. Pero la república soviética no cuenta con la fuerza suficiente.

^{237[3]} Eugen Karl Dühring (1883-1901): abogado alemán, economista y filósofo de la escuela positivista, pretendía que los socialistas se opusieran a los "abusos" del capitalismo y no al sistema mismo. Se lo recuerda fundamentalmente por la crítica que hizo Engels de sus posiciones en *Anti-Dühring*.

Sin embargo, esta situación no le impone la obligación política diametralmente opuesta de entregar voluntariamente el ferrocarril al reaccionario opresor de Manchuria, agente de Japón, quien -es oportuno recordarlo- se opone en realidad a la unificación de China, aun bajo el régimen de Chiang Kai-shek.

3. Dice Van Overstraeten: "Bastaría con ofrecer la devolución del Ferrocarril Oriental para demostrarles a las masas chinas la falsedad de la acusación de imperialismo rojo levantada por Chiang Kai-shek contra la Unión Soviética."

Aquí se encara la devolución del ferrocarril al enemigo desde el punto de vista de la propaganda y de cuál es el mejor método para desenmascarar a Chiang Kai-shek. Pero siguiendo esta línea argumental, llegamos a la conclusión de que, si la Unión Soviética quiere refutar la acusación de imperialismo rojo, lo mejor que puede hacer es entregar sus armas a sus vecinos burgueses. La mejor manera de demostrar que uno no se prepara para atacar a nadie es degollarse a sí mismo.

4. Van Overstraeten explica mi "error" de la siguiente manera: "El [Trotsky] sustituye la verdadera defensa de los intereses económicos de la URSS por la defensa ficticia de los intereses revolucionarios del proletariado manchuriano."

Aquí se combinan dos ideas falsas. En primer lugar, en ningún momento encaré la cuestión desde el punto de vista de los intereses fundamentales del proletariado manchuriano. Para mí se trata de los intereses de las revoluciones de Rusia y China como una totalidad. Manchuria es una de las cabezas de puente principal y más sólidas de la contrarrevolución china. Ni siquiera el Kuomintang de Chiang Kai-shek podría adueñarse de Manchuria -ni formalmente ni en los hechos- sin librar una guerra contra el Norte. De estallar esa guerra, el ferrocarril en manos de Chang Tso-lin sería un arma colosal contra la unificación, aún burguesa, de China. En la eventualidad de una tercera revolución china, Manchuria cumpliría el funesto papel que les correspondió al Don y al Kuban en la Revolución Rusa o a la Vendée en la Revolución Francesa. Sobra decir que el ferrocarril sería parte de ese proceso.

La frase citada contiene un segundo error: por alguna razón, sólo habla de los intereses económicos de la república soviética en Oriente, que en realidad juegan un papel de tercer orden. Se trata de la situación de la URSS en el marco internacional. El imperialismo está sondeando el poder de resistencia de la república soviética en varios puntos. Cada "sondeo" de este tipo plantea o puede plantear la pregunta: ¿Vale la pena ir a la guerra por el ferrocarril chino? ¿Vale la pena por Mongolia? ¿Por Karelia, quizás? ¿Por Minsk o Bielorrusia? ¿Tal vez por Georgia? ¿Vale la pena emprender una guerra por el pago de las deudas norteamericanas? ¿Por la devolución de las fábricas a sus dueños norteamericanos? ¿Por el reconocimiento de los derechos del Russo-Asiatic Bank? Y así sucesivamente. Sólo un formalista puede encontrar diferencias de *principios* entre estos problemas. En esencia se trata de variantes prácticas de la misma pregunta: En las circunstancias *imperantes*, ¿hay que combatir contra el ataque del imperialismo o conviene más batirse en retirada? Las circunstancias pueden obligar a la retirada (sucedió muchas veces). Pero, en ese caso, es necesario explicar que el abandono de una posición es una capitulación obligatoria, parcial, y no escudarse tras el principio de la "autodeterminación nacional", o sea, no hacer de la necesidad virtud, como dicen los alemanes.

5. Para Van Overstraeten, mi error principal consiste en "anteponer el problema de la defensa de la URSS al de la defensa de la paz".

Aquí, desgraciadamente, Van Overstraeten cae en el pacifismo total. No existe la defensa de la paz *en general*, salvo claro está, que tengamos en cuenta los descubrimientos tardíos de Briand sobre la necesidad de educar a los niños en el espíritu de amor a los vecinos (y a las indemnizaciones alemanas). Para el proletariado

revolucionario el conflicto sino-soviético no plantea el problema de la defensa de la paz en general -¿qué paz?, ¿en qué condiciones?, ¿en beneficio de quién?- sino precisamente el de la defensa de la república soviética. Este es el criterio principal. Sólo después surge el segundo interrogante: *¿Cómo garantizar la defensa de la república soviética en las circunstancias concretas imperantes*: luchando o batiéndose circunstancialmente en retirada para protegerse del ataque? La solución de este problema es más o menos la que aplican los sindicatos para resolver el problema de si hay que hacer concesiones a los capitalistas que rebajan los salarios o salir a la huelga. El sindicato encabezado por una dirección revolucionaria lo resuelve según la situación global, que determina la relación de fuerzas entre ambos bandos, de ninguna manera de acuerdo al principio de la "paz industrial". Quien enfoque el conflicto sino-soviético de acuerdo a un criterio marxista no puede dejar de reconocer que la defensa de la *paz en general* es tan inaceptable como la defensa de la *paz industrial*, ya que en ambos casos se trata de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado a escala nacional o internacional.

Si Van Overstraeten hubiera dicho, sencillamente:

"Abandonemos el Ferrocarril Oriental Chino con tal de mantener la paz", se podría comprender esa posición. Claro que quedaría planteado el interrogante de si esta concesión no estimulará los apetitos de nuestros (muchos) enemigos y si no empeorará aun más la situación. Pero ése es un problema práctico de análisis elemental, que no tiene nada que ver con la filosofía del "imperialismo" soviético. En ese caso no se trataría de cumplir un seudodeber para con la seudoindependencia china, sino de comprar la benevolencia del enemigo. No significaría anteponer la defensa de la paz a la defensa de la Unión Soviética, sino considerar que la mejor manera de asegurar la defensa de la Unión Soviética en las circunstancias dadas es entregando parte de su propiedad al enemigo de clase.

Aplastada la revolución china, fortalecida la estabilidad europea, la guerra encontraría a la Unión Soviética en franca desventaja. Es indudable. Pero al enemigo también le resulta difícil declarar la guerra. Chiang Kai-shek no podría emprenderla sin la participación activa del imperialismo mundial. Ahora bien, que esto ocurra o no depende en gran medida de la actitud del proletariado, incluso de sus sectores más aislados. Aquel que grita: entregad el ferrocarril que pertenece a la república soviética al agente japonés Chang Tso-lin o al contrarrevolucionario Chiang Kai-shek, que oculta el significado de la consigna "Fuera las manos de China", que apoya, directa o indirectamente, la acusación de imperialismo rojo, modifica así la relación de fuerzas en favor de Chang Tso-lin, Chiang Kai-shek y el imperialismo mundial y, por consiguiente, dadas las circunstancias, aumenta en la práctica la *posibilidad de que se produzca un conflicto militar*.

6. En las semanas que siguieron a la toma del ferrocarril, los informes de la prensa, igual que las declaraciones de los representantes del gobierno soviético, permitían creer que el conflicto culminaría con una solución pacífica. Sin embargo, al prolongarse tanto, no sólo se complica enormemente la situación sino que se puede suponer que en el conflicto participa una tercera fuerza cuyo papel casi no conocemos. La diplomacia soviética, ¿maniobró bien o mal?: ésa es la pregunta fundamental. No disponemos de todos los elementos necesarios para responderla. Pero si ha cometido errores tácticos, lo que es muy probable, estos no se originaron en la violación de los derechos nacionales de China sino en una evaluación errónea de la situación. Si se cumple el vaticinio categórico de *l'Humanité* del 25 de septiembre y estalla la guerra en el otoño, las consecuencias serían incalculables. No conocemos las fuentes de información de

l'Humanité. Pero también la Oposición debe prepararse con firmeza para un viraje abrupto en esta dirección.

Van Overstraeten remata su artículo con dos consignas: "¡Por la defensa de la Unión Soviética!" "¡Contra el stalinismo!" Las dos son enteramente correctas. La Oposición rusa siempre planteó el problema de esta forma. Pero eso significa precisamente que, en caso de guerra, los militantes de la Oposición se ubicarían *totalmente y sin reservas en el bando de la república Soviética*. Y desde ya deben *diferenciarse en forma tajante* de aquellos que mantienen una posición ambigua respecto de este problema fundamental.

Sobre la política de la Oposición de Izquierda en Alemania^{238[1]} **En respuesta a un militante de la Leninbund**

30 de setiembre de 1929

Estimado camarada:

Muchas gracias por su *carta*. Me ayudó mucho. Sobre todo ratificó mi caracterización de la política empleada por la actual dirección de la Leninbund. Me parece que en todas las cuestiones importantes nuestras posiciones coinciden con las de ustedes.

1. Usted demuestra que la Leninbund se debilita. Desde luego, existen circunstancias objetivas que provocaron el debilitamiento del comunismo en relación a la socialdemocracia y, simultáneamente, el fortalecimiento del ala derecha dentro del comunismo. Pero tiene toda la razón al afirmar que *una* de las causas del debilitamiento de la Leninbund es su política incorrecta, sobre todo en relación al Partido Comunista.

2. La Leninbund debe sentirse y funcionar como una *fracción* dentro del comunismo alemán, no como partido independiente. La presentación de candidatos propios en las elecciones es un error. Y la repetición persistente de este error destruirá a esa organización.

3. Usted enumera una serie de casos en que, sobre la base de la actual lucha de los trabajadores, obligaron a una organización comunista local a tomar tal o cual medida y a la vez se acercaron a los militantes de base del partido oficial. Esta es, sin lugar a dudas, la política correcta. La Oposición de Izquierda comunista alemana debe aplicar una política de *frente único* en relación al partido oficial. En el caso contrario, la Oposición seguirá siendo una secta y entrará en decadencia.

4. Sobra decir que la política de frente único entraña peligros, sobre todo el de conciliar gradualmente con el viraje ultraizquierdista o la disolución en el centrismo. Así, los partidos comunistas oficiales, al realizar una política de frente único con la socialdemocracia, más de una vez cayeron en el campo socialdemócrata. Pero no existe una receta universal contra este peligro. Lo que se necesita es una posición teórica correcta, una organización internacional seria, un régimen democrático dentro de la Oposición, etcétera.

^{238[1]} *Sobre la política de la Oposición de Izquierda en Alemania*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

5. Usted dice que algunos dirigentes de la Leninbund esgrimen el siguiente argumento: puesto que el socialismo en un solo país es imposible y la revolución europea no está a la orden del día, la destrucción de la Revolución de Octubre es inevitable, independientemente de la política del Partido Comunista en la URSS. Vale la pena recordar que los stalinistas tratan desde hace mucho tiempo de atribuir este monstruoso argumento a la Oposición rusa, pero ésta lo tiró siempre a la basura. ¿Quién determinó las fechas de la revolución europea por adelantado? ¿Quién descubrió de antemano cuántos años puede subsistir la dictadura del proletariado en la república soviética con una política *correcta*? No lo sé. Me basta con saber que una política correcta en la Unión Soviética puede fortalecer la dictadura del proletariado y prolongar su existencia aislada durante tres, cinco o diez años más. Me basta con saber que una política *correcta* de la Internacional Comunista puede apresurar la victoria de la revolución europea en tres, cinco o diez años. Y esto significa que la dictadura rusa puede subsistir hasta la instauración de la dictadura en Europa. Garantizarlo es nuestra principal tarea. Quien decide de antemano que esto es imposible es un pobre charlatán, no un revolucionario.

6. Según sus propias palabras, los mismos teóricos afirman que la república soviética debe convertirse en un "tercer estado", es decir, la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado". En otras palabras, para estos caballeros la única posibilidad es el termidor. ¿No queda claro? Un "tercer estado", es decir, un estado que no es imperialista ni proletario, es pequeñoburgués. Y termidor significa, en realidad, el peligro de que el poder pase de manos del proletariado a las de la pequeña burguesía. Desde luego, ésta sólo podría mantenerse en el poder durante algunos meses o, más probablemente, durante varias semanas. Este tercer estado sería sólo una breve transición hacia una Rusia fascista e imperialista.

7. Los teóricos del "tercer estado" ocultan el termidor tras el nombre de "dictadura democrática del proletariado y el campesinado". Es difícil imaginar peor charlatanería política.

Lenin planteó la *hipótesis* de una dictadura democrática del proletariado y el campesinado como consigna para la revolución que se avecinaba en Rusia. Esta hipótesis tenía un profundo contenido histórico. Pero el curso del desarrollo de la revolución no desembocó en una dictadura democrática sino en una dictadura proletaria. Lenin explicó por qué la dictadura democrática era irrealizable y por qué no podía existir como régimen independiente. Después de la experiencia de la Revolución de Febrero, y sobre todo después de Octubre, él se negó a prestar atención a los filósofos del tercer estado, considerándolos pequeñoburgueses reaccionarios termidorianos.

8. Usted dice que los teóricos predicán la necesidad de que la Oposición alemana se separe de la rusa, de que "no baile a su son", etcétera. También esto es muy sintomático, ya que demuestra que algunos teóricos pequeñoburgueses transforman la lucha contra el burocratismo, las órdenes y la conducción administrativo-financiera de la Internacional Comunista en una lucha por la transformación de la Oposición alemana en una fracción exclusivamente nacional. La Oposición rusa no pretende ni puede asumir la dirección ni dar órdenes a otras secciones de la Oposición. Las relaciones entre esas secciones sólo se definen mediante factores *ideológicos*. Sin embargo, los problemas de la política nacional no se pueden encarar sino desde una óptica internacionalista. Hay que bailar, pero no al son de los rusos sino al del marxismo. ¿Acaso la Oposición rusa puede repudiar el marxismo porque es "alemán"? Por esta senda es muy fácil extraviarse y me temo que algunos dirigentes de la Leninbund están mucho más perdidos de lo que creen.

9. Respecto de mi trabajo, le respondo brevemente: me estoy ocupando del problema del "tercer periodo". Voy a dedicar un folleto especial a esta cuestión. Espero demostrar

allí que la teoría y la práctica erróneas del "tercer periodo" conducirán inexorablemente no sólo a nuevas derrotas sino también a un nuevo viraje hacia la derecha por parte de la dirección de la Internacional Comunista.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

¿Y ahora qué? La Oposición bolchevique en el PCUS^{239[1]}

Octubre de 1929

Como sabemos, muchos opositores adhirieron a la declaración de Rakovski, Kosior y Okudshava. Esta declaración no introduce ningún cambio en la línea fundamental de la Oposición. Por el contrario, su sentido esencial es la confirmación de esta línea en una nueva etapa. La declaración rechaza la táctica que con tanta perfidia y persistencia le atribuyen a la Oposición los stalinistas: la lucha armada por el poder contra el Partido Comunista de la Unión Soviética. La declaración reitera que la Oposición sigue en la línea de la reforma interna y que, como antes, está dispuesta a proseguir su tarea dentro de los marcos del mismo partido. Esta actitud está determinada por la inmovible convicción de que, *si hay democracia partidaria*, la Oposición, con métodos normales, ganará al núcleo proletario del partido. Pero, se dirá, ustedes mismos admiten que esto sólo es posible si existe una verdadera democracia partidaria. La falta total de democracia constituye la característica principal del régimen de Stalin. ¿Acaso en estas condiciones la declaración no se convierte en una ficción?

No, la declaración no es una ficción sino un nuevo análisis público del régimen partidario. A pesar de la experiencia pasada, ¿hoy es capaz este régimen de corregir, aunque sea parcialmente, el enorme daño que causó al partido y a la revolución? ¿Es o no capaz de actuar con cierta iniciativa para alejar los peligros que sólo un ciego puede dejar de percibir? El aparato de Stalin, después de los acontecimientos de los últimos años, de los zigzags, de las pérdidas sufridas y de la constante declinación de la autoridad de la dirección del partido, ¿es capaz o no de avanzar en serio hacia los métodos leninistas de funcionamiento interno y de dirección?

La declaración de la Oposición plantea otra vez este problema, en un nuevo nivel. El tono extremadamente reservado del documento, el hecho de que no señale el carácter pernicioso de la política centrista desde el punto de vista internacional, y las observaciones sobre la evolución de los centristas hacia la izquierda en varias cuestiones, están determinadas, evidentemente, por el deseo de facilitarle al aparato los primeros pasos hacia un régimen interno más sano. Además, este tono le demostrará una vez más al partido que la Oposición pone lo esencial por encima de lo formal y los intereses de la revolución por sobre las ambiciones personales o de grupo. No tiene inconvenientes en ocupar el lugar más modesto en el partido. Pero sólo está dispuesta a hacerlo si puede seguir siendo lo que es, si puede seguir manteniendo sus opiniones -

^{239[1]} *¿Y ahora qué? La Oposición bolchevique en el PCUS. The Militant*, 28 de diciembre de 1929 y 4 de enero de 1930. Firmado "Consejo de Redacción" de *Biulleten Opozitsi*.

que el curso de los acontecimientos confirmó de manera tan notoria-, si puede continuar defendiendo su derecho a la lucha interna para lograr que su posición llegue a ser la de todo el partido. Este es el significado de la declaración del 22 de agosto.

Ahora ya tenemos respuesta a la declaración, una respuesta no oficial pero muy auténtica, a través de un artículo de Iaroslavski. Para nosotros, están implicados problemas enormemente importantes, el futuro del PCUS y el de la revolución. Se entenderá, entonces, que por esta razón habríamos preferido pasar por alto ese artículo deshonesto y a su desvergonzado autor. Pero Iaroslavski es ahora el guardián del aparato partidario. Su artículo es el documento de una persona responsable. Por eso es imposible ignorarlo.

En su artículo, Iaroslavski caracteriza la declaración de la Oposición como un intento de *engañar al partido*. Demostraremos que con esta caracterización Iaroslavski hace una crítica aplastante al régimen de Stalin y confirma la corrección táctica de la declaración.

¿Dónde y cómo la declaración engaña al partido? Iaroslavski da una respuesta policial, no política. Construye su "acusación" en base a algunas citas sacadas de una carta confiscada a un opositorista deportado y a otras simplemente fraudulentas. Ignora totalmente la significación política de nuestra declaración. No obstante, su importancia es evidente para los que sí engañan al partido y para los que se aprovechan de ese engaño.

Cuando Radek declara en sus conversaciones y en su correspondencia privada que "la plataforma de la Oposición está reivindicada de manera brillante", y luego desautoriza oficialmente esa plataforma tachándola de falsa, está *engañando* deliberadamente al partido. Iaroslavski está perfectamente informado de estas cuestiones, ya que vive de la confiscación de las cartas de la Oposición. En lo que hace al engaño ideológico al partido, Iaroslavski es no sólo el custodio del partido sino también el inspirador de Radek.

Cuando formaban parte de la Oposición, Kamenev, Zinoviev, etcétera, relataron con todo detalle cómo, junto con Stalin, Iaroslavski y etcétera, inventaron el mito del "trotskismo" para combatir a Trotsky. Ahora esta gente abjura del trotskismo por exigencia de Iaroslavski; ¿acaso no compran su retorno al partido pagándole con el *engaño*?

En la época del Sexto Congreso y después, en agosto de 1928, Stalin anunció públicamente que no había diferencias en el Comité Central y que los rumores de una lucha entre los centristas y la derecha eran un invento de los trotskistas. Stalin *engañó* al partido para transformar la lucha ideológica contra la Oposición de Derecha en una intriga organizativa y para impedir que el partido comprendiera que él no hacía más que apoderarse de algunas migajas del programa de la Oposición. Estos ejemplos se podrían multiplicar hasta el infinito, ya que un régimen de inestabilidad centrista y de violencia burocrática se apoya indefectiblemente en *el engaño sistemático al partido*.

Pero, ¿dónde está el engaño por parte de la Oposición? Esta dice las cosas como son. No desmiente en voz alta sus posiciones para difundirlas por lo bajo. No se atribuye los errores que en realidad cometió el Comité Central. Sin vacilar, sin cambiar su orientación, sin camuflaje, golpeó una vez más a las puertas del partido. A la pregunta del portero: "¿Quién es?", responde: "Los bolcheviques leninistas (Oposición)." A la pregunta: "¿Renuncian ustedes a sus opiniones?", responde: "No, las consideramos absolutamente correctas." "Entonces, ¿qué quieren?" Y la Oposición replica: "Queremos combatir con el partido a los enemigos de clase y dentro del partido por nuestras opiniones con los métodos de persuasión de un partido normal." ¿Dónde hay engaño? ¿Dónde se puede encontrar aunque sea una sombra de engaño? ¿Y qué pueden cambiar las trampas y las citas de una carta personal en este diálogo claro y directo?

Pero al guardián del aparato no le parece accidental el candor con que la Oposición exige su readmisión en el partido, y lo considera un engaño. ¿Acaso los opositores no saben -ésta es la idea personal pero evidente que tiene Iaroslavski- que él sólo puede dejar pasar a aquellos que se quiebran el espinazo y declaran que lo blanco es negro? ¿Qué derecho tienen esas personas que conservan intacto su espinazo político a golpear la puerta y perturbar la paz del portero? ¡Es obvio que lo que pretenden es engañar al partido!

Aunque la propuesta de la Oposición de restablecer *la unidad del partido sobre bases leninistas*, Iaroslavski repite servilmente la respuesta que dan los socialdemócratas a los comunistas cuando éstos les proponen el *frente único de lucha contra la burguesía*. Sabemos que los dirigentes socialdemócratas declaran invariablemente que los comunistas en realidad no desean el frente único, que, por el contrario, su objetivo es dividir a la clase obrera y que proponen el frente único solamente para engañar a las masas. En estas ocasiones, los socialdemócratas no se valen de cartas personales confiscadas (y distorsionadas) sino de los artículos y discursos de los dirigentes comunistas. La indignación de los socialdemócratas se alimenta de su conciencia de que son impotentes en la lucha: los comunistas saben que no podemos ni queremos combatir a la burguesía. ¿Por qué nos ofrecen el frente único? ¡¡¡Engañan a las masas!!! No, replican los comunistas, son ustedes los que engañan a las masas al pretender ser luchadores; nosotros no hacemos más que desenmascararlos ante ellas. ¡Si no quieren que los desenmascaremos, prepárense a pelear!

Es Iaroslavski el que engaña al partido al presentar a la fracción de Stalin como el custodio de su unidad. No sólo el PCUS sino todos los partidos de la Internacional están divididos en tres partes. Todos los organizadores y dirigentes de la Internacional Comunista de la época de Lenin fueron desplazados, y la inmensa mayoría expulsados del partido. El prestigio del comunismo mundial, continúa decayendo. Quien diga lo contrario engaña al partido. El plan quinquenal industrial, el proyecto estadístico de desarrollo de la economía, no definen la cuestión. El partido es el arma histórica y fundamental del proletariado. En esta situación, con su orientación programática, su régimen de funcionamiento y dirección actuales, el partido no podrá lograr sus objetivos.

En la república soviética, tras la fachada del aparato gubernamental heredado de la Revolución de Octubre, se oculta la verdadera situación del partido. Esto no ocurre en los países capitalistas. El comunismo internacional sufre grandes pérdidas y sigue retrocediendo. Y sin una Internacional bien dirigida no habrá plan quinquenal que conduzca al socialismo. En estas condiciones, la Oposición hizo un intento de restablecer la unidad del partido. Por supuesto, no dudamos un minuto de que sería rechazado. Y así ocurrió. Ya se nos respondió. La claridad, que algunos aún necesitaban, logró establecerse. Muchos de los opositores que firmaron la declaración de Rakovski romperán con el núcleo fundamental. ¡La limpieza será muy provechosa! Estos últimos meses ese núcleo pudo recuperarse totalmente de la puñalada por la espalda que le dieron los capituladores. En su momento, el efecto fue muy duro debido al aislamiento de la Oposición. El peor período fue junio y julio. No por casualidad Iaroslavski se vio obligado a citar una carta escrita en junio.^{240[2]} El Consejo

^{240[2]} Como no criticamos el artículo de Iaroslavski *per se*, no refutamos las mentiras que contiene. En este aspecto Iaroslavski cuenta con una reputación muy coherente, que está más allá de las posibilidades de la Oposición. Al atribuirle al camarada Trotsky un programa para provocar la guerra civil, distorsionó groseramente párrafos de sus cartas de 1928, pero al mismo tiempo citó extemporáneamente un material que desmiente totalmente la "acusación" de que se hacía objeto a su autor. Dejamos de lado todo esto, así como las distorsiones tan evidentes de la carta del camarada Sointsev. [Nota de León Trotsky]

de Redacción del *Biulleten* recibe ahora decenas de cartas que indican que la Oposición superó la crisis. La respuesta de Iaroslavski aclara toda una época. Los centristas de izquierda, que por necesidad estuvieron en la Oposición hasta la ruptura del bloque de la derecha y el centro, rompieron con ella cuando el centrismo oficial se volcó a la izquierda. Así tenía que ser.

La Oposición leninista cierra filas nuevamente. Tenemos que reagruparnos a escala nacional e internacional. Respecto a la URSS y al PCUS, así como hacia la Internacional, nuestra línea sigue siendo la de la reforma. Pero no estamos dispuestos a luchar por esta reforma dentro de los límites legales que Stalin y Iaroslavski, en su desesperación por sostenerse, estrechan constantemente. Estamos convencidos de la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos para organizar a los bolcheviques leninistas como fracción interna del comunismo, para publicar sistemáticamente el *Biulleten Opozitsi*, para introducirlo en la URSS y distribuirlo regularmente entre los obreros de vanguardia de la república soviética. Llamamos a los que piensan como nosotros a que se decidan a colaborar con nuestra causa.

Censura a un capitulador^{241[1]}

Octubre de 1929

Reproducimos extractos de una carta abierta del camarada F.N. Dingelstedt sobre algunas capitulaciones. El camarada Dingelstedt es un antiguo militante del Partido Bolchevique (estaba en el partido de Petrogrado en la época de la Revolución de Febrero). Desde 1923 es uno de los dirigentes de la Oposición de Leningrado. Siguiendo las instrucciones del soviet asumió el cargo de director del Instituto Forestal. A fines de 1927, arrestaron al camarada Dingelstedt y, después de seis meses de cárcel, lo enviaron a Siberia, al pueblo de Kansk. Presumiblemente envió desde allí la carta que aquí reproducimos.

La carta está dirigida a Karin, quien evidentemente representa a esos capituladores que sólo merecen el nombre de jugadores a dos puntas y arribistas.

En 1928, Karin vivió en París, donde trabajó en la delegación comercial y actuó en la Oposición. El 27 de mayo de ese año todavía escribía a Constantinopla:

"Ayer recibí el *Biulleten* N° 1 [...] Estoy dispuesto a realizar cualquier tarea que sea necesaria." En la misma carta pedía contactos, direcciones para mantener correspondencia, etcétera. Poco antes, había sugerido volver a Rusia para restablecer las conexiones o, como él mismo lo expresaba, "para encarar el intercambio de materiales con Rusia, que nos es tan indispensable". En ninguna de sus cartas aparecía el más leve indicio de duda o vacilación ideológica. Por el contrario, su actitud era por demás "intransigente". Esto no le impidió entregar a las autoridades -casi al mismo tiempo que escribía la carta mencionada- todo el material y la correspondencia de que disponía, incluido el original del primer número de nuestro *Biulleten*. Ahora es totalmente evidente que sus últimas cartas tenían este objetivo provocador: conseguir material de la Oposición, entregarlo a quienes se lo pedían y hacerse así de un pequeño capital político.

^{241[1]} *Censura a un capitulador. Biulleten Opozitsi* N° 6, octubre de 1929. Firmado "Consejo de Redacción". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett.

Aquí no se trata de una persona ideológicamente confundida, ignorante o retrasada. ¡No! Se trata de un miserable vividor que cambia de posición en veinticuatro horas con fines que no tienen nada que ver con la ideología.

El desarme y los Estados Unidos de Europa^{242[1]}

4 de octubre de 1929

¿Cómo se puede unificar a Europa?

Briand considera necesario elevar el patrimonio histórico de trescientos cincuenta millones de europeos, portadores de la civilización más avanzada, que pese a ello no pueden vivir un solo siglo sin una docena de guerras y revoluciones. En función de la pacificación de nuestro planeta, Macdonald cruzó el Atlántico.^{243[2]} En el orden del día figuran los estados unidos de Europa, el desarme, la libertad de comercio, la paz. La diplomacia capitalista cocina en todas partes un guisado pacifista. Pueblos de Europa, pueblos de todo el mundo, preparad grandes cucharas para meterlas en la olla.

¿Por qué tanto alboroto? Después de todo, ¿los socialistas no están en el poder en los países más grandes de Europa, o preparándose para asumirlo?

¡Sí, ésa es la razón! Ya es evidente que el plan de Briand y el de Macdonald persiguen la "pacificación" de la humanidad desde posiciones diametralmente opuestas. Briand quiere unificar a Europa como medida defensiva contra Norteamérica. Macdonald quiere ganarse la gratitud de Norteamérica ayudándola a oprimir a Europa. Los dos trenes corren al encuentro uno del otro para salvar a los pasajeros... del descarrilamiento.

Un gesto de Estados Unidos bastó para cancelar el acuerdo naval anglo-francés del 28 de julio. Este hecho demuestra plenamente cuál es en la actualidad la relación de fuerzas a nivel mundial. "¿Acaso se hacen la ilusión -preguntó Norteamérica- de que yo me voy a adaptar a los acuerdos que puedan hacer ustedes a uno u otro lado del Canal? Si quieren discutir *en serio*, tómense el trabajo de cruzar el Atlántico." Y Macdonald corrió a reservar *un* camarote. Esta fue la parte más concreta del programa pacifista.

En Ginebra los supuestos "unificadores" de Europa se sintieron casi tan molestos como los contrabandistas de alcohol al otro lado del Océano. Contemplaban cautelosamente la política norteamericana. Briand comenzó y terminó todos sus discursos declarando que la unificación de Europa no puede, de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia, estar dirigida en contra de Norteamérica. Dios no lo permita. La lectura de estas proclamas debe haber producido una doble satisfacción a los políticos norteamericanos: "Briand nos tiene bastante miedo... pero de todos modos no nos echará encima ninguna carga."

^{242[1]} *El desarme y los Estados Unidos de Europa. The Militant*, 7 de diciembre de 1929; traducción revisada por John G. Wright, tomada de *Fourth International*, mayo de 1945.

^{243[2]} El primer ministro Macdonald visitó Estados Unidos en octubre de 1929 para discutir la paridad naval entre Gran Bretaña y Estados Unidos con *Herbert Hoover* (1874-1964), republicano conservador que había asumido la presidencia de la nación en marzo de 1929.

A la vez que repetía las palabras de Briand respecto a Norteamérica, Stresemann entabló una velada polémica con aquél. Henderson^{244[3]} polemizó con los dos, especialmente con el primer ministro francés. En el curso de su desarrollo, la discusión en Ginebra asumió estas características:

Briand: "De ninguna manera contra Estados Unidos de Norteamérica."

Stresemann: "Totalmente de acuerdo. Pero algunas personas ocultan sus planes... Norteamérica sólo puede confiar en Alemania."

Macdonald: "Juro por la Biblia que la amistad leal es un patrimonio exclusivo de los británicos, especialmente de los escoceses."

Así se creó en Ginebra "el nuevo clima internacional".

La debilidad de la Europa actual se origina fundamentalmente en el desmembramiento económico. Por el contrario, la fuerza de Estados Unidos deriva de su unidad económica. El problema reside en cómo encarar las cosas de manera que la unificación de Europa no esté dirigida contra Norteamérica, es decir, no cambie la relación de fuerzas en perjuicio de Norteamérica.

El 10 de setiembre de 1929, el *Daily Herald* -periódico semioficial de Macdonald- caracterizó como "grotesca", e incluso como una provocación, la idea de los estados unidos de Europa. No obstante -argumenta esta publicación-, si esta fantasía se concretara, los estados unidos de Europa erigirían una monstruosa tarifa aduanera contra USA, y en consecuencia Gran Bretaña se vería atrapada como con un torniquete entre los dos continentes. Y el *Daily Herald* agrega: ¿cómo se puede esperar ayuda de Norteamérica si se tiende hacia la unificación de Europa? Actuar de este modo sería una locura o algo peor." Más claro, imposible.

Nadie sabe con precisión qué significarían en la práctica los estados unidos de Europa. Stresemann redujo toda la cuestión a una unidad monetaria y a un franqueo comunes. Es muy poca cosa. Briand propone "estudiar" este problema, cuyo contenido nadie conoce.

El objetivo fundamental de la unificación tiene que ser de carácter económico, no sólo en el sentido comercial sino también en el productivo. Es necesario un régimen que elimine las barreras artificiales entre el carbón y el hierro europeos. Hay que permitir que el sistema de electrificación se expanda de acuerdo con las condiciones naturales y económicas, no con las fronteras de Versalles. Hay que unificar el sistema ferroviario de Europa, y así hasta el infinito. A su vez, todo esto es inconcebible si no se destruye en Europa el ancestral sistema chino de fronteras internas para el intercambio de mercancías. Y esto implicaría una única unidad de distribución de mercancías paneuropea... contra Norteamérica.

No puede haber ninguna duda de que, si se eliminaran las tarifas aduaneras internas, la Europa capitalista, después de un período de crisis de reagrupamiento y readaptación, lograría un nivel más alto en base a la nueva distribución de las fuerzas productivas. Esto es tan indiscutible como el hecho de que, dadas las condiciones económicas necesarias, las empresas a gran escala son decididamente superiores a las pequeñas. Todavía se dan casos de pequeños capitalistas que por esta razón renuncian voluntariamente a sus empresas. Para salir de la crisis el gran capitalista tiene que arruinar primero al pequeño. Las relaciones entre los estados son similares. Las tarifas aduaneras, a pesar de que retrasan el desarrollo de la economía en su conjunto, se erigen precisamente porque resultan beneficiosas e indispensables a cada una de las burguesías nacionales en detrimento de las otras.

^{244[3]} Arthur Henderson (1863-1935): secretario del Partido laborista británico desde 1911 hasta 1934, fue secretario del interior en el primer gabinete de Macdonald y secretario de relaciones exteriores en el segundo. Fue también presidente de la segunda Internacional en la década del 20.

Después de la conferencia económica convocada por la Liga de las Naciones para restaurar en Europa el reino del libre comercio, hubo un alza ininterrumpida de las tarifas aduaneras. El gobierno británico propuso recientemente una "tregua aduanera" de dos años, es decir, *ningún aumento* en las tarifas durante los próximos dos años. Esa es su modesta contribución a los estados unidos de Europa. Pero ni siquiera en eso pasaron de los papeles.

Para defender las tarifas aduaneras, que aumentaron sin pausa desde la guerra, están los ejércitos nacionales, cuyo presupuesto también se incrementó respecto del nivel de preguerra.^{245[4]} Esto demuestra cómo aprecia cada una de las burguesías nacionales de los treinta países europeos sus tarifas aduaneras. Así como el gran capitalista tiene que arruinar al pequeño, el estado fuerte tiene que conquistar a los más débiles para derribar sus barreras aduaneras.

Comparando la Europa actual con la vieja Alemania, en la que docenas de pequeñas naciones alemanas tenían sus propias fronteras comerciales, Stresemann trató de hallar en la unificación económica de Alemania el antecedente de la federación económica europea y mundial. La analogía no es desdeñable. Pero Stresemann olvida señalar que para lograr su unificación -y únicamente sobre una base *nacional*- Alemania tuvo que atravesar una revolución (1848) y tres guerras (1864, 1866 y 1870), para no mencionar las guerras de la Reforma. Mientras tanto, todavía hoy, después de la revolución "republicana", la Austria alemana sigue fuera de Alemania. En las condiciones actuales, resulta difícil creer que unos cuantos almuerzos diplomáticos bastarán para lograr la unificación económica de todas las naciones europeas.

Desarme "a la norteamericana"

Pero, después de todo, ¿acaso el problema de la reducción del armamento europeo no figura en el orden del día junto con el de la unificación de Europa? Macdonald declaró que el desarme gradual es la vía más segura para garantizar la paz eterna. Un pacifista podría plantear una objeción a esto. Por supuesto, si todos los países se desarmaran, la paz estaría seriamente garantizada. Pero el autodesarme es tan imposible como el derrumbe voluntario de las barreras aduaneras. Hoy, en Europa hay un solo país importante que está realmente desarmado: Alemania. Pero, como todos saben, ese desarme es la consecuencia de que Alemania haya sido aplastada en una guerra en la que ella misma pretendía "unificar a Europa" bajo su dominio.

Hablando en términos generales, es fácil demostrar que el problema del "desarme gradual", si se lo examina de cerca, no es más que una trágica farsa. La cuestión del *desarme* dio lugar a la de la *reducción* del armamento. Y finalmente, esta última quedó reducida al establecimiento de la *paridad naval* entre Estados Unidos y Gran Bretaña. Hoy se proclama que esta "conquista" es la mayor garantía de paz. Equivale a afirmar que la manera más segura de suprimir los duelos es reducir el tamaño de las pistolas que usan sus protagonistas. El sentido común basta para darse cuenta de que la situación apunta justamente a lo contrario. Si dos de las potencias navales más poderosas regatean con tanto ahínco por unos cuantos miles de toneladas, lo único que se puede deducir es

^{245[4]} Antes de la guerra Gran Bretaña invirtió en su armada 237 millones de dólares; hoy gasta 270 millones por año. El costo de la flota norteamericana fue en 1913 de 130 millones de dólares; el del presente año es de 364 millones. Finalmente, las inversiones de Japón en la armada pasaron, en el mismo periodo, de 48 millones a 127 millones de dólares, casi se triplicaron. No es sorprendente que los ministros de finanzas empiecen a marearse. Las inversiones militares (tierra, mar, aire) de las cinco mayores potencias capitalistas aumentaron, en los tres últimos años, de 2.170 millones a 2.292 millones de dólares. [Nota de León Trotsky.]

que no hacen más que maniobrar, a través de la diplomacia, para obtener la posición más ventajosa en el próximo conflicto militar.

Pero, ¿qué significa desde el punto de vista de la situación internacional el establecimiento de la "paridad" entre las armadas de Norteamérica y Gran Bretaña? Significa el establecimiento de una colosal *disparidad* entre ambas... en favor de Norteamérica. Y este proceso lo entienden perfectamente todos los jugadores serios de esta partida, especialmente los almirantazgos de Londres y Washington. Si no dicen nada al respecto, es sólo por consideraciones diplomáticas. No tenemos ninguna razón para imitarlos.

Después de la experiencia de la última guerra cualquiera comprende que el próximo conflicto entre las potencias mundiales será largo. La fuerza productiva relativa de cada uno de los bandos determinará el resultado. Esto significa, entre otras cosas, que se renovarán y complementarán totalmente las flotas de combate de las potencias navales, las cuales además se expandirán y se recrearán en el propio transcurso de la guerra.

Ya vimos el papel excepcional que jugaron los submarinos alemanes en las operaciones militares del tercer año de guerra. Ya vimos cómo Estados Unidos e Inglaterra crearon durante el conflicto ejércitos poderosos, mejor armados y equipados que los viejos ejércitos del continente europeo. Esto implica que los soldados, marineros, barcos, fusiles, tanques y aviones disponibles cuando estalla la guerra no representan más que el *stock* inicial. La conclusión dependerá de en qué medida un país es capaz, mientras está combatiendo, de producir barcos, fusiles, soldados y marineros. Hasta el gobierno zarista demostró estar en condiciones de preparar algunas reservas para cuando estallara la guerra, pero lo que no pudo hacer fue renovar y reparar estas reservas mientras combatía. En el caso de una guerra con Norteamérica, teóricamente, la condición para el triunfo es que ésta asegure, antes de que se declare el conflicto, una gran preponderancia técnico-militar que compense de alguna manera la increíble preponderancia económica y técnica de Estados Unidos. Pero igualar ambas flotas implica que en los primeros meses de la guerra la preponderancia de Norteamérica será indiscutible. No por nada los norteamericanos amenazaron hace algunos años con producir cruceros como si fueran tortas, en caso de una emergencia.

En las negociaciones entre Hoover y Macdonald no está en juego el desarme, ni siquiera la limitación del armamento naval, sino únicamente la *racionalización de los preparativos de guerra*. Los barcos se vuelven obsoletos rápidamente. Ahora que se está elaborando en función de las necesidades militares la colosal experiencia de la guerra y todos los inventos y descubrimientos resultantes de ella, los instrumentos de la tecnología militar pierden vigencia en un lapso mucho más reducido que antes del conflicto. Esto significa que la parte fundamental de la flota puede resultar anticuada aun antes de que se la haya puesto en acción. En estas circunstancias, ¿qué sentido tiene acumular barcos de antemano? Una manera racional de encarar el problema exige que la flota sea lo suficientemente grande para el período inicial de la guerra y de un tamaño adecuado para que en tiempos de paz se la utilice como laboratorio experimental de las nuevas invenciones y descubrimientos, con el fin de producirlos en masa en el transcurso del conflicto. Todas las grandes potencias están más o menos interesadas en la "regulación" del armamento, especialmente de un armamento tan costoso como el naval. Pero esta regulación se convierte inexorablemente en una gran ventaja para el país económicamente más poderoso.

Durante los últimos años los departamentos de guerra y marina de Estados Unidos se dedicaron sistemáticamente a adecuar toda la industria norteamericana a las necesidades

de la próxima guerra. Schwab,^{246[5]} uno de los magnates de la industria marítima de guerra, pronunció recientemente un discurso en la Escuela de Guerra que concluyó así: "Debéis tener claro que en la época actual se puede comparar a la guerra con una gran empresa industrial."

Naturalmente, la prensa imperialista francesa hace todo lo posible por incitar a Norteamérica contra Inglaterra. En un artículo dedicado al problema del acuerdo naval, *Le Temps* afirma que la paridad naval no significa la igualdad en el poderío marítimo, ya que Norteamérica no puede ni soñar siquiera con asegurarse bases navales como las que adquirió Inglaterra en el transcurso de los siglos. Es absolutamente indiscutible la superioridad de las bases navales británicas. Pero después de todo, si se concluye el acuerdo de paridad naval, ésta no será la última palabra de Norteamérica sobre el tema. Su consigna es "Libertad de los mares", es decir un régimen que ante todo restrinja la utilización por parte de Gran Bretaña de sus bases navales. No menos significativa resulta otra consigna de Estados Unidos: "Puertas abiertas". A la sombra de estas banderas, Norteamérica enfrentará no sólo a China, sino también a la India y a Egipto contra la dominación naval británica. Norteamérica no conducirá por mar su ofensiva contra las bases navales y puntos de apoyo de Gran Bretaña; lo hará por tierra, a través de las colonias y dominios de ésta, y pondrá en acción su flota de guerra cuando la situación esté madura para ello. Por supuesto, todo esto es música del futuro. Pero de ese futuro no nos separan siglos, ni siquiera décadas. *Le Temps* no tiene por qué preocuparse. Estados Unidos tomará poco a poco todo lo que pueda, alterando la relación de fuerzas en todos los terrenos -técnico, comercial, financiero, militar- en perjuicio de su principal rival, sin perder de vista, en ningún momento, las bases navales de Inglaterra.

La prensa norteamericana se refirió con una sonrisa despectiva al entusiasmo de Inglaterra cuando Snowden ganó en la conferencia de La Haya, ayudándose con gestos terroríficos, veinte millones de dólares, suma que los turistas norteamericanos gastan tal vez en cigarros. ¿Es Snowden el triunfador?, preguntaba el *New York Times*. ¡No! El verdadero triunfador es el Plan Young,^{247[6]} es decir el capital financiero norteamericano. Por intermedio del Bank of International Settlements, el Plan Young le permite a Norteamérica mantener firmemente aferrado el pulso de oro de Europa. De los grilletes financieros que atan los pies de Alemania se desprenden sólidas cadenas que llegan hasta las manos de Francia, los pies de Italia y el cuello de Gran Bretaña. Macdonald, que ahora cumple el papel de guardián del león británico, señala con orgullo este collar de perro y dice que es el mejor de los instrumentos de paz. Y vean ustedes, para lograr ese resultado todo lo que tuvo que hacer Norteamérica fue demostrar su magnanimidad "ayudando" a Europa a liquidar la guerra y "aceptando" la paridad naval con Gran Bretaña, más débil que ella.

La dictadura imperialista de Norteamérica

^{246[5]} Charles M. Schwab (1862-1939): magnate norteamericano del acero, dirigía la Bethlehem Steel Co. cuando se convirtió en el principal fabricante de materiales de guerra para los aliados, durante la Primera Guerra Mundial.

^{247[6]} La Conferencia de La Haya de agosto de 1929 se reunió para discutir el Plan Young, ratificado en la primavera de 1930. El Plan Young, llamado así por Owen D. Young (1874-1962), abogado de grandes empresas norteamericanas, establecía que una comisión formada de acuerdo a las resoluciones del Tratado de Versalles supervisara el pago de las reparaciones de guerra por Alemania. Antes se había aprobado el Plan Dawes, llamado así por el banquero y político norteamericano Charles G. Dawes (1865-1951). Young administró ambos planes, que, como el Tratado de Versalles, obedecían a los contradictorios objetivos de subordinar la economía alemana y frenar el alza revolucionaria de posguerra. El plan Young perdió vigencia en 1931, cuando se aceptó la moratoria sobre el pago de las deudas de guerra por Alemania propuesta por Hoover.

Desde 1923 tuvimos que pelear para lograr que la dirección de la Internacional Comunista se dignara, finalmente, a tomar en cuenta a Estados Unidos y comprender que el conflicto anglo-norteamericano constituye hoy el eje fundamental alrededor del cual giran los agrupamientos y conflictos mundiales. Esto era herejía hasta el Quinto Congreso Mundial (mediados de 1924). Se nos acusaba de "sobrestimar" el papel de Norteamérica. Se inventó la leyenda de que proclamábamos la época de desaparición de las contradicciones capitalistas europeas frente al peligro norteamericano. Osinski, Larin y otros hicieron bastante por "derribar" el mito del poderío de Norteamérica. Radek, a la cola de los periodistas burgueses, demostraba que ante nosotros se extiende una época de colaboración anglo-norteamericana. Se confundió lo temporal, coyuntural y episódico de las relaciones entre esos países con lo esencial del proceso mundial.

Sin embargo, poco a poco la dirección oficial de la Internacional Comunista comenzó a "reconocer" a Norteamérica y a repetir nuestras formulaciones de ayer, sin olvidarse, naturalmente, de afirmar en cada oportunidad que la Oposición de Izquierda sobrestima el papel de aquélla. Como bien se sabe, en ese entonces la caracterización correcta de Norteamérica era prerrogativa exclusiva de Pepper y Lovestone.

En cuanto se tomó el rumbo "a la izquierda", se dejaron de lado todas las reservas. Hoy los teóricos oficiales están obligados a proclamar que Inglaterra y Norteamérica se encaminan directamente a la guerra. En febrero del año pasado les escribí al respecto a mis amigos exiliados en Siberia:

"Finalmente se reveló seriamente el antagonismo entre Inglaterra y Norteamérica. Parece que ahora hasta Stalin y Bujarin comienzan a entender de qué se trata. Pero nuestros periódicos simplifican demasiado el problema al presentar las cosas como si el antagonismo se agravara continuamente y debiera conducir directamente a la guerra. No hay duda de que este proceso se interrumpirá todavía muchas veces. La guerra sería una empresa demasiado peligrosa para ambas partes. Todavía harán más de un esfuerzo por llegar a un acuerdo y a una solución pacífica. Pero de conjunto el proceso se acerca a pasos agigantados a un final sangriento."

En la etapa actual se impuso una vez más la "colaboración" militar-naval entre Norteamérica e Inglaterra, y algunos periódicos franceses expresaron incluso el temor de que se imponga una dictadura mundial anglo-sajona. Por supuesto, Estados Unidos puede utilizar -y probablemente lo hará- la "colaboración" con Inglaterra para ajustar las riendas a Japón y a Francia. Pero ésta será una fase de un proceso que no se encamina hacia la dominación anglo-sajona sino hacia la dominación norteamericana de todo el mundo, incluida Gran Bretaña.

En relación con esta perspectiva, los dirigentes de la Internacional Comunista pueden repetir una vez más que somos incapaces de prever algo diferente al triunfo del capitalismo norteamericano. Del mismo modo, los teóricos pequeñoburgueses del *narodnikismo*^{248[7]} acusaban a los primeros marxistas rusos de no prever nada fuera del triunfo del capitalismo. Ambas acusaciones corren parejas. Cuando decimos que Norteamérica marcha hacia la dominación mundial no queremos significar que lo logrará totalmente, ni mucho menos que después de lograrlo en mayor o menor medida la mantendrá por siglos, y ni siquiera por décadas. Estamos discutiendo una tendencia histórica que, en realidad, chocará con otras que la van a modificar. Si el mundo capitalista pudiera aguantar varias décadas más sin paroxismos revolucionarios, estas décadas indudablemente serían testigos del crecimiento ininterrumpido de la dictadura

^{248[7]} *Narodnikismo* (populismo): referencia al movimiento de los intelectuales rusos que consideraban que la clave del desarrollo del país estaba en el campesinado y desarrollaban en este medio su actividad política. En 1879 el movimiento se dividió en dos grupos; uno de ellos se convirtió finalmente en el grupo marxista dirigido por Plejanov y el otro evolucionó hasta transformarse en el Partido Social Revolucionario.

norteamericana sobre todo el mundo. Pero la médula del asunto reside en que este proceso desarrollará inevitablemente sus propias contradicciones, las cuales se ligarán con las demás contradicciones del sistema capitalista. Norteamérica obligará a Europa a luchar por una racionalización cada vez mayor, y al mismo tiempo le dejará una proporción cada vez menor del mercado mundial. Esto agravará continuamente las dificultades de Europa. Inevitablemente se agudizará la competencia entre los mercados europeos por la participación en el mercado mundial. Estos, a su vez, presionados por Norteamérica, se empeñarán en unir sus fuerzas. Tal es el origen principal del programa de Briand de los estados unidos de Europa. Pero más allá de cuales sean las etapas del proceso, una cosa está clara: *en el próximo periodo, la oscilación constante del equilibrio europeo en favor de Norteamérica se convertirá en la fuente principal de crisis y convulsiones revolucionarias en Europa*. Los que sostienen que la estabilización europea está garantizada por décadas no entienden nada de la situación mundial y serán inevitablemente los primeros en hundir la cabeza en el pantano del reformismo.

Si se encara este proceso desde la otra orilla del Océano Atlántico, es decir desde la perspectiva de la suerte que le espera a Estados Unidos, tampoco las perspectivas que se abren se asemejan en lo más mínimo a un bienaventurado paraíso capitalista. Antes de la guerra el poder de Estados Unidos se afianzó sobre la base de su mercado interno, del equilibrio dinámico entre la industria y la agricultura. Pero la guerra produjo una ruptura en este sentido. Estados Unidos exporta bienes de capital y manufacturados en cantidad cada vez mayor. El avance del poderío mundial de Norteamérica implica que todo el sistema de la industria y la banca norteamericanas -ese inmenso rascacielos capitalista- se basa cada vez más en la economía *mundial*. Pero este fundamento está minado, y la propia Norteamérica lo desgasta un poco más cada día. Al exportar mercancías y capital, al construir su armada, al hacer a un lado a Inglaterra, al comprar las empresas clave de Europa, al forzar su entrada en China, etcétera, el capital financiero norteamericano está sembrando con pólvora y dinamita su propia base de sustentación. ¿Dónde se encenderá la mecha? El problema de que se encienda en Asia, en Europa o en Latinoamérica -o, lo que es más probable, en varios lugares a la vez- es secundario.

Resulta muy deplorable que la dirección de la Internacional Comunista sea totalmente incapaz de seguir las etapas de este gigantesco proceso. Se aleja de los hechos con discursos y hasta la agitación pacifista en favor de los estados unidos de Europa la sorprendió.

Los Estados Unidos soviéticos de Europa

Ya en septiembre de 1914, a comienzos de la guerra mundial, planteé el problema de los estados unidos de Europa considerado desde el punto de vista proletario. En el trabajo *La guerra y la Internacional*,^{249[8]} el autor de estas líneas trató de demostrar que la unificación de Europa está indiscutiblemente planteada en todo el desarrollo económico europeo, pero que los estados unidos de Europa sólo se pueden concebir como forma política de la dictadura del proletariado europeo.

En 1923, cuando la ocupación del Ruhr planteó una vez más con toda agudeza los problemas fundamentales de la economía europea (sobre todo el carbón y el hierro), y en consecuencia también los problemas de la revolución, conseguimos que la dirección de la Internacional Comunista adoptara oficialmente la consigna de los estados unidos de Europa. Pero la actitud hacia esta consigna siguió siendo hostil. Como no podían

^{249[8]} *La guerra y la Internacional* se publicó en Estados Unidos con el título *The Bolsheviks and World Peace* [los bolcheviques y la paz mundial], Boni and Liveright, New York, 1918.

rechazarla, los dirigentes de la Internacional la consideraron una criatura abandonada del "trotskysmo".

Después de la derrota de la revolución alemana de 1923, Europa se estabilizó. Los problemas revolucionarios fundamentales desaparecieron del orden del día. Se olvidó la consigna de estados unidos de Europa, y no se la incluyó en el programa de la Internacional. Stalin explicó este nuevo zigzag con notable profundidad: dado que no podemos saber en qué orden harán la revolución los distintos países, es imposible prever si serán necesarios los estados unidos de Europa. En otras palabras, es más fácil hacer un pronóstico después de que ocurren los acontecimientos que antes de que sucedan. En realidad, no se trata de en qué orden se harán las revoluciones. Sobre este punto sólo se puede especular. Pero esto no exime a los obreros europeos, ni al conjunto de la Internacional, de dar una respuesta clara a la siguiente pregunta: ¿Cómo se puede arrancar a la economía europea de su actual estado de dispersión, y cómo pueden salvarse las masas populares de Europa de la decadencia y de la esclavitud?

El problema, sin embargo, está en que el fundamento económico de la consigna de estados unidos de Europa da por tierra con una de las ideas básicas del actual programa de la Internacional Comunista, la de la construcción del socialismo en un solo país. La esencia de nuestra época reside en que las fuerzas productivas superaron definitivamente los marcos del estado nacional y, fundamentalmente en Europa y Norteamérica, asumieron proporciones en parte continentales y en parte mundiales. La guerra imperialista fue un producto de la contradicción entre las fuerzas productivas y las fronteras nacionales. Y la paz de Versalles, que terminó con la guerra, agravó aun más esta contradicción. En otras palabras: debido al desarrollo de las fuerzas productivas, hace mucho que el capitalismo perdió la capacidad de existir en un solo país. En cambio, el socialismo se basará en fuerzas productivas mucho más desarrolladas; de otro modo no significaría un progreso sino una regresión respecto al capitalismo. En 1914 escribí: "Si el problema del socialismo fuera compatible con los límites de un estado nacional, lo sería también con la defensa nacional." La fórmula, estados unidos soviéticos de Europa es precisamente la expresión política de la idea de que el socialismo es imposible en un solo país. El socialismo no puede alcanzar su desarrollo *pleno* ni siquiera en los límites de un solo continente. Estados unidos socialistas de Europa es la consigna histórica de una etapa en el camino hacia la federación socialista mundial.

Más de una vez sucedió en la historia que, al ser la revolución demasiado débil para resolver una tarea históricamente madura, es la reacción quien se ocupa de hacerlo. Así, Bismarck unificó a Alemania a su manera después del fracaso de la revolución de 1848.^{250[9]} Stolipin trató de resolver el problema agrario después de la derrota de la revolución de 1905. Los vencedores de Versalles resolvieron a su manera el problema nacional, que todas las revoluciones burguesas que se habían dado en Europa se demostraron impotentes para resolver. La Alemania de los Hohenzollern trató de organizar a Europa unificándola bajo su escudo. Fue entonces que el vencedor Clemenceau trató de utilizar el triunfo para dividir al máximo a Europa. Hoy Briand, armado con hilo y aguja, se prepara para coserla de nuevo, aun cuando no sabe por dónde empezar.

La dirección de la Internacional, y especialmente la del Partido Comunista Francés, denuncia la hipocresía del pacifismo oficial. Pero con esto no basta. Expresar la tendencia hacia la unificación de Europa únicamente como un medio de preparar la guerra contra la URSS es, por así decirlo, pueril, y perjudica el objetivo

^{250[9]} *Otto von Bismarck* (1815-1898): presidente del gobierno prusiano desde 1862 y canciller del imperio alemán desde 1871 hasta 1890. Unificó Alemania bajo la égida de Prusia y los Hohenzollern y fue ferviente enemigo de los movimientos laboral y socialista.

de la defensa de la república soviética. La consigna de los estados unidos de Europa no es una astuta invención de la diplomacia. Es un producto de las inmutables necesidades económicas de Europa, que surgen más penosamente cuanto mayor es la presión de Estados Unidos. Justamente ahora los partidos comunistas deben oponer la consigna de estados unidos soviéticos de Europa a las elucubraciones pacifistas de los imperialistas europeos.

Pero los partidos comunistas tienen las manos atadas. La consigna vital, con su profundo contenido histórico, fue eliminada del programa de la Internacional únicamente en función de la lucha contra la Oposición. Esta, entonces, debe levantar la consigna con mucha más decisión. A través de la Oposición la vanguardia del proletariado europeo les dice a los actuales gobernantes: Para unificar a Europa es necesario, antes que nada, arrancar el poder de vuestras manos. Nosotros lo haremos. Nosotros unificaremos a Europa. Nosotros la unificaremos contra el mundo capitalista hostil. Nosotros la transformaremos en una poderosa base de apoyo del socialismo combativo. Nosotros la convertiremos en la piedra angular de la federación socialista mundial.

Carta a los amigos en la URSS^{251[1]}

Octubre de 1929

Estimados amigos:

Tienen razón cuando insisten en la necesidad de hacer un balance de la última etapa. Un comienzo de ese balance son las tesis de C.G.^{252[2]} Por supuesto no podemos detenernos allí. Tenemos que superar los obstáculos creados por la terrible dispersión de nuestras fuerzas. Apenas ahora nos empezó a llegar *Ekonomicheskaya Zizn* [Vida Económica]. Además, repentinamente pasaron a un primer plano los problemas de Europa occidental, especialmente el del tercer periodo. Y estos problemas constituyen la base de nuestro programa.

No obstante, tácticamente la situación me parece muy clara. El manifiesto colectivo [la declaración del 22 de agosto] marcaba el límite hasta donde se debía llegar en el plano de las concesiones al aparato. El que dé un paso mas allá rompe con la Oposición. Pero tampoco podemos detenernos. La Oposición tiene que nuclearse alrededor de un manifiesto al partido. Creo que el esquema de ese manifiesto tendría que ser el siguiente:

- Una explicación del significado de la declaración al Comité Central y a la Comisión Central de Control y de la respuesta que se le dio (siguiendo la línea del editorial *¿Y ahora qué?* del *Biulleten Opozitsi* N° 6).

- Señalar que no tiene sentido el argumento de que el plan quinquenal, por sí mismo, puede cambiar el régimen partidario. Por el contrario, el cambio del régimen partidario

^{251[1]} *Carta a los amigos en la URSS*. Con autorización Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido al [inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

^{252[2]} Las tesis de C.G. se refiere a un largo artículo escrito por Rakovski con la colaboración de Kosior y Okudshava, distribuido junto con la declaración del 22 de agosto. En *The Militant* del 21 de diciembre de 1929 se publicó una parte de en trabajo.

es ahora la condición previa para lograr nuevos éxitos y protegerse contra los peligros, que ahora avanzan más rápidamente que aquellos.

- Hay que investigar, no importa cómo, la nueva relación de fuerzas dentro del país y del propio partido, por lo menos con la misma profundidad con que se lo hizo en la época de transición del comunismo de guerra a la NEP.

Sin embargo, en este momento no queda en el país un solo organismo apropiado para investigar el estado de ánimo de los distintos sectores del proletariado o la relación de las fuerzas de clase. Las estadísticas de planificación a largo plazo, las cifras de control, etcétera, no lo sustituyen en lo más mínimo.

Supongamos incluso que el Politburó refleja al aparato en su conjunto. ¿Podemos dudar siquiera un minuto de que al primer empuje de la atrasada masa termidoriana, no sólo Bujarin y Ríkov, sino, aun antes que ellos, Kalinin, Voroshilov y Rudzutak^{253[3]} derrocarían a los stalinistas, si éstos trataran de oponerse a la propia masa atrasada y no sólo a sus representantes en el aparato? Detrás de Kalinin y los demás están los Bessedovskis y los semi-Bessedovskis.^{254[4]} ¿Qué porcentaje del aparato incluyen?

¿Cuál es la actitud de la clase obrera hacia los resultados reales de la política gubernamental? ¿Mejoraron las condiciones de vida de las masas? ¿Cuál es la proporción de los descontentos respecto a los que no lo están? ¿Cuál es la proporción de los que están difusa y elementalmente insatisfechos respecto a los que son conscientemente hostiles?

¿Cómo se dan esas relaciones en los distintos estratos campesinos? ¿Cuál es el peso político real del campesino pobre? ¿Qué parte del campesinado medio está dispuesta a alinearse junto al pobre en el caso de una revuelta abierta del *kulak* (fenómeno que, por supuesto, no podría dejar de reflejarse en el ejército)?

Los métodos que se utilizaron en las represalias contra la derecha apretaron más el lazo alrededor del cuello del partido y de los sindicatos. Ese hecho, con todas sus consecuencias, supera en mucho los rasgos positivos de la ruptura dramática, áspera pero superficial, con la derecha.

Se mantiene artificialmente al partido en un estado de anarquía ideológica y organizativa sobre el que se eleva el aparato, también carcomido en gran medida por la misma situación anárquica.

En 1923, cuando la Oposición planteó que se elaborara un proyecto inicial de plan quinquenal, se nos acusó infundadamente de hacer un fetiche del principio de la planificación. Ahora que finalmente elaboraron un plan quinquenal, ellos lo convirtieron en un fetiche ubicado por encima de las verdaderas relaciones de clase y actitudes de los distintos sectores del proletariado. La aplicación del plan quinquenal es un objetivo *político*, que torna posibles e inevitables, por razones tácticas, las concesiones al enemigo de clase, y por lo tanto exige la presencia del instrumento básico de la política proletaria, el partido.

Políticamente, es necesario buscar un nuevo punto de partida para el plan quinquenal. El actual punto de partida -el descontento y la inseguridad universales- es completamente inútil. La lucha contra el *kulak* debe desenvolverse dentro de los marcos de un sistema económico cuidadosamente meditado, no de la desnuda violencia burocrática. Pero para lograrlo hay que hacer un recuento de las propias fuerzas y de las demás fuerzas sociales, no *a priori*, no estadísticamente, Sino a través de las organizaciones vivas, por medio de la democracia proletaria.

^{253[3]} Jan E. Rudzutak (1887-1938): reemplazó a Zinoviev en el Politburó cuando éste fue expulsado de ese organismo en 1926. Rudzutak fue juzgado en secreto o fusilado sin juicio durante las purgas.

^{254[4]} Gregori Bessedovski: funcionario de la embajada soviética en París que se pasó al capitalismo el 3 de octubre de 1929. Según él, le impedían abandonar la embajada; por eso se escapó trepando por la pared de un jardín, desde donde llamó a la policía.

En estas circunstancias, para poder avanzar, las primeras consignas que se deben levantar son: "Democracia partidaria y democracia obrera" (en los sindicatos y en los soviets) y "Sindicatos de campesinos pobres".

Lamentablemente, sin una crisis partidaria muy profunda, que con toda probabilidad sería el resultado del impulso subterráneo de las fuerzas termidorianas, es inconcebible la transición a una nueva etapa. Esta podría ser de reanimamiento o una etapa termidoriana. La crisis partidaria iría acompañada de una nueva cristalización del Partido Bolchevique al margen del actual caos ideológico provocado por el aparato. Lo que acelera el derrumbe del aparato no es tanto el temor a la Oposición de Izquierda como el temor al caos en el propio partido.

Como se plantean las cosas, será mejor para la revolución que comience cuanto antes la crisis partidaria.

En la medida en que los capituladores, con sus declaraciones mentirosas, apoyan conscientemente la autoridad del aparato y el predominio de la burocracia, poniéndose por encima del caos del partido desorganizado, contribuyen a que se acumule material explosivo bajo la cubierta estrechamente comprimida del aparato partidario. Esto significa que la crisis partidaria, en lugar de preceder a la inminente crisis de clase de la revolución, podría estallar simultáneamente con ésta -en la que se involucraría el partido-, de modo que las posibilidades de triunfo se verían muy reducidas.

La crisis del partido será ante todo la crisis del centrismo. ¿Qué línea seguirá la cristalización del caos actual? Cualquiera que se les pueda ocurrir, salvo la centrista. En todas sus manifestaciones caóticas la crisis estará dirigida contra el régimen stalinista, el aparato stalinista, los miembros de ese aparato. Sobre su cabeza recaerá la responsabilidad de todos sus errores y crímenes reales y además de todas las dificultades y contradicciones objetivas. Hay que recordar que las represalias, primero contra la Oposición de Izquierda y luego contra la de Derecha, fueron una forma de canalizar parte del descontento contra el partido. Pero ahora el aparato centrista quedó al descubierto ante las masas, que se guardan lo que piensan y se ven frente a frente con los problemas sin resolver, con las contradicciones crecientes y con la acumulación de consecuencias de sus propios errores.

Ya declaramos que estamos dispuestos a ayudar al partido desde adentro, a efectuar una inspección y una limpieza en sus filas. El aparato centrista, una vez más, rechazó esta propuesta. En esta situación, ¿podemos dejar de hacer trabajo fraccional? De ninguna manera. ¿Tendemos a orientarnos hacia la formación de otro partido? No; igual que antes, estamos construyendo y reforzando la base ideológica del núcleo proletario del partido, que se verá obligado, bajo los golpes de sus enemigos, a salir de su estado actual de desorganización, de asfixia y de pasividad y a asumir posiciones combativas. En el momento de peligro, seguramente nos encontraremos con el núcleo proletario del partido en la defensa de la dictadura proletaria. Precisamente con ese objetivo estrechamos las filas de la Oposición de Izquierda y fortalecemos nuestra fracción dentro de la Unión Soviética y a escala internacional.

Hay que plantearlo clara y abiertamente, sin ambigüedades.

El duodécimo aniversario de Octubre^{255[1]}

^{255[1]} *El duodécimo aniversario de Octubre. Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

17 de octubre de 1929

El duodécimo aniversario encuentra a la república soviética en una situación en que los notables progresos se combinan con las dificultades más graves, y tanto unos como otras continúan avanzando. Esta es la característica fundamental de la situación y su principal enigma.

La industria logró y continúa logrando conquistas sin precedentes bajo el capitalismo. Mucho menos significativo, pero también evidente, es el progreso agrícola de estos últimos años. A la vez, observamos una paradoja absoluta; en el mercado hay una severa escasez de mercancías, que pese a los éxitos económicos persiste de año en año y en determinados períodos se agudiza al extremo. Pese al rápido crecimiento de la industria, faltan los artículos manufacturados más necesarios. Pero lo que resulta especialmente crítico e intolerable es la escasez de productos agrícolas, a pesar de que el país es predominantemente campesino.

¿Qué significan estas contradicciones? Se deben a dos tipos de razones.

Las causas fundamentales radican en la situación objetiva de un país económicamente atrasado que, debido a la dialéctica histórica, terminó siendo el primero en llegar a la dictadura del proletariado y a la construcción socialista. Las causas secundarias residen en la política errónea de la dirección, que cede a las influencias pequeñoburguesas y aplica una política cuya función consiste en satisfacer únicamente las necesidades inmediatas, y que es incapaz de comprender las circunstancias en el momento necesario y de aprovechar al máximo los recursos económicos y políticos de la dictadura.

El estado soviético no paga intereses sobre viejas deudas. Virtualmente, tampoco paga compensaciones a la nobleza, los banqueros, los propietarios de fábricas, etcétera. Estas dos condiciones, especialmente la segunda, generan por sí mismas un gran capital para la industrialización del país.

El estado obrero, al unificar la administración de la industria y el transporte - condición necesaria para la economía planificada-, abrió posibilidades inagotables para la libre utilización de la energía y sus recursos, es decir para la aceleración del crecimiento económico del país.

Estas son las enormes *conquistas* de la Revolución de Octubre. Las *desventajas* -no de la revolución misma sino de las condiciones en las que se llevó a cabo- son las siguientes: el bajo nivel del desarrollo capitalista de la Rusia zarista, el carácter fragmentado y extremadamente atrasado de la economía campesina, el bajo nivel cultural de las masas populares y, finalmente, el aislamiento de la república soviética, rodeada por un mundo capitalista infinitamente más rico y poderoso.

La necesidad de invertir cientos de millones de rublos anuales en el ejército y la armada no es sino la consecuencia más inmediata y evidente del entorno capitalista enemigo.

Otra consecuencia es el monopolio del comercio exterior, tan necesario para la república soviética como el ejército y la armada. La abolición, o incluso el debilitamiento, del monopolio del comercio exterior (Stalin trató de hacerlo a fines de 1922, influido por Sokolnikov)^{256[2]} implicaría no sólo el retorno de Rusia a la senda capitalista sino su transformación en un país semicolonial. Pero no hay que olvidar que el

^{256[2]} Grigori Sokolnikov (1888-1939): viejo bolchevique, ocupó muchos puestos militares, diplomáticos, industriales y políticos en el gobierno soviético. Durante un breve periodo apoyó a la Oposición Unificada, pero pronto hizo las paces con Stalin. Permaneció en el Comité central y fue designado embajador en Gran Bretaña en 1929, cuando se reanudaron las relaciones diplomáticas. Acusado en el Juicio de Moscú de 1937, fue condenado a prisión.

monopolio del comercio exterior implica la exclusión automática de Rusia de la división internacional del trabajo, que fue la base del desarrollo capitalista de este país. La consecuencia directa de la expansión general de la economía fue una notoria contracción del comercio exterior. En consecuencia, la rápida expansión de la industrialización está determinada, en medida considerable, por la necesidad de la república soviética de producir todo lo que la Rusia burguesa recibía desde el exterior con mayor ventaja. Si hubiera regímenes socialistas en otros países, el monopolio del comercio exterior, por supuesto, no sería necesario, y la URSS recibiría de los países más avanzados los productos de que carece, en términos absolutamente más provechosos que los que disfrutaba la Rusia burguesa. En la situación actual, el monopolio del comercio exterior, absolutamente indispensable para proteger los fundamentos de la economía socialista, exige imperativamente gigantescas inversiones en la industria para que el país pueda simplemente sobrevivir. Fue esta situación la que produjo la escasez crónica de productos terminados en un momento de gran avance de la producción industrial.

El carácter fragmentario de la economía campesina, herencia del pasado, se exacerbó con la Revolución de Octubre, ya que su primer objetivo fue la "revolución agraria democrática". La fragmentación del sector agrícola presentaría serias dificultades para la reconstrucción socialista de la agricultura en Rusia aunque el proletariado ya hubiera tomado el poder en los países más avanzados. Estas dificultades son mucho mayores ya que el país de la Revolución de Octubre sólo cuenta con sus propios recursos. Mientras tanto, la extrema lentitud de la reconstrucción socialista provoca una mayor división de la tierra y, en consecuencia, un aumento de la proporción de la producción destinada al autoconsumo.

Esta es una de las razones de la escasez de productos agrícolas.

No menos importante es el alto precio de los bienes industriales. Es el medio de que dispone la industria para pagar su transición a una economía más avanzada y al mismo tiempo continuar invirtiendo en aquellas ramas que se han vuelto necesarias a causa del monopolio del comercio exterior. En otras palabras, para el campo es muy alto el costo de la industria socialista.

El campesinado establece una separación rígida entre la revolución agraria democrática que completaron los bolcheviques y los fundamentos que éstos sentaron para la revolución socialista. La transferencia de la propiedad de la tierra del terrateniente al campesinado -la revolución democrática- le produjo a éste alrededor de quinientos millones de rublos, al liberarlo del pago de la renta. Pero debido a las "tijeras" de los precios, los campesinos están pagando una suma mucho más elevada en beneficio de la industria estatal.

Resulta entonces que para el campesino el balance de las dos revoluciones que se combinaron en Octubre implica de todos modos un déficit de cientos de millones de rublos. Este es un hecho indiscutible, y además muy importante para evaluar tanto la situación económica como la situación política del país. Tenemos que enfrentarlo abiertamente. Constituye la base de las deterioradas relaciones entre el campesinado y el gobierno soviético.

El ritmo lento de crecimiento de la economía campesina, su fragmentación ulterior, las "tijeras" de los precios industriales y agrícolas -en una palabra, las dificultades económicas del país- crean condiciones favorables para el desarrollo de los *kulakis* y para que éstos ganen una influencia desproporcionada por su peso numérico y por los recursos materiales de que disponen. El excedente del cereal, que está principalmente en manos de los estratos superiores de la aldea, es un elemento de esclavización del campesino pobre y de venta especulativa a los elementos pequeñoburgueses de las

ciudades, con lo que queda eliminado del mercado nacional. No sólo falta cereal para la exportación sino incluso para cubrir las necesidades internas. El volumen extremadamente reducido de las exportaciones lleva a tener que disminuir drásticamente la importación de bienes terminados y, además, la de maquinaria y materia prima industrial, lo que a su vez nos obliga a pagar cada avance de la industrialización reduciendo extraordinariamente nuestros recursos económicos.

Esto explica fundamentalmente por qué, en una época de resurgimiento general de la economía y con un ritmo veloz de industrialización, en la república soviética siguen existiendo las "colas" que es el argumento más fuerte contra la teoría del socialismo en un solo país.

Pero las colas son también un argumento contra la práctica económica oficial. Aquí pasamos de los factores objetivos a los subjetivos, sobre todo a la política de la dirección. Es indudable que ni la dirección más correcta y previsora habría podido conducir a la URSS a la construcción del socialismo dentro de sus fronteras nacionales, aislada de la economía mundial por el monopolio del comercio exterior. Si la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados se posterga varias décadas, la dictadura del proletariado de la república soviética caerá inevitablemente, víctima de sus propias contradicciones económicas, se combine o no este proceso con la intervención militar. Traducido al lenguaje político, esto significa: el destino de la república soviética, en las condiciones mencionadas, está determinado por la dirección económica interna y por la de la lucha revolucionaria del proletariado internacional. En última instancia el segundo es el factor decisivo.

Una correcta dirección económica en la URSS significa que se utilicen los recursos y oportunidades de manera tal que un ascenso genuino y notorio del nivel de vida de las masas trabajadoras acompañe el avance del socialismo. Ahora el objetivo práctico no es "sobrepasar" a toda la economía mundial -una fantasía- sino consolidar las bases industriales de la dictadura proletaria y mejorar la situación de los trabajadores, fortaleciendo el requisito político de la dictadura, es decir, la unidad del proletariado con el campesinado no explotador.

La política correcta en la URSS significa prolongar lo más posible la existencia de la dictadura en las condiciones de aislamiento en que se encuentra. La política correcta para la Internacional Comunista implica impulsar en todo lo posible el triunfo del proletariado de los países avanzados. En un cierto punto estas dos líneas tienen que unificarse. Sólo con esta condición el contradictorio régimen soviético actual podrá -sin temer, ni contrarrevoluciones, ni nuevas revoluciones- convertirse en una sociedad socialista sobre la base de la expansión del socialismo que finalmente deberá abarcar todo el mundo.

El tiempo, factor político crucial en general, se torna decisivo al encarar el problema del destino de la URSS. Sin embargo, desde 1923, la dirección actual viene haciendo todo lo posible para dejar correr el tiempo. Los años 1923, 1924 y 1925 se perdieron en combatir a la llamada superindustrialización -denominación con que se referían a la exigencia de la Oposición de que se acelerara el ritmo de la industrialización-, el principio de la economía planificada y la previsión económica en general. La aceleración del ritmo de industrialización se encaró empíricamente, a saltos y con cambios tan bruscos que aumentó enormemente el costo de la construcción y fue una carga para las masas trabajadoras. Hace seis años la Oposición exigió que se elaborara un plan quinquenal. En ese momento se ridiculizó esta exigencia en un estilo totalmente acorde con la mentalidad del propietario pequeñoburgués que teme los grandes objetivos y las grandes perspectivas. Calificamos esta actitud de *menchevismo económico*. Por ejemplo, todavía en abril de 1926 Stalin afirmaba que necesitábamos la

hidroeléctrica del Dnieper tanto como un campesino pobre necesita un fonógrafo, y a la vez negaba absolutamente que el ritmo de nuestro desarrollo económico dependiera de los acontecimientos mundiales.

El plan quinquenal llegó con cinco años de retraso. Los errores, rectificaciones y ajustes de los últimos años se hicieron al margen de un plan general, y por esta razón la dirección aprendió muy poco de ellos. Es imposible no recordar aquí que el primer proyecto de plan quinquenal, preparado en 1927, era mezquino, minimalista y económicamente cobarde. La Oposición lo criticó implacablemente en su programa. Fue esta crítica, basada en las necesidades reales del desarrollo económico, lo que determinó que en el transcurso de un año se revisara íntegramente el plan. De pronto quedaron descartados todos los argumentos contra la "superindustrialización". El aparato, que durante varios años había funcionado de acuerdo al menchevismo económico, recibió la orden de considerar herético todo lo que hasta el día anterior era palabra santa, y por otra parte, de oficializar la herejía hasta entonces llamada "trotskysmo". Esta resolución tomó totalmente desprevenidos tanto a los comunistas como a los especialistas del aparato, educados en la línea exactamente opuesta. Los primeros intentos de resistencia o las tímidas demandas de explicación fueron sumaria y severamente castigadas. ¿Y cómo podía ser de otro modo? Permitir explicaciones implicaría descubrir que la dirección está ideológicamente en bancarrota, que dejó de lado todos sus supuestos teóricos. Esta vez el aparato se sometió silenciosamente. A la persona que dio el informe sobre el plan quinquenal [Rikov] se le atribuye la siguiente fórmula: es mejor *estar por* (es decir apoyar) el ritmo acelerado de desarrollo que *estar adentro* (de la cárcel) por ponerse en contra.^{257[3]}

Si el nuevo plan se impuso látigo en mano, no es difícil imaginar cómo se opondrá el aparato a su aplicación, ya que sus nueve décimas partes están más a la derecha que la derecha oficial. Mientras tanto, la izquierda, de cuyo programa se tomaron las ideas básicas del plan quinquenal, continúa sometida a la represión y a la calumnia. El aparato vive esperando nuevos cambios y giros, y ni siquiera se atrevió a pedir ayuda al sindicato de campesinos pobres. El partido se encuentra a cada momento ante hechos consumados. El aparato no confía en el partido y le tiene miedo. En esta situación nadie ve en el nuevo plan quinquenal la expresión de un giro hacia la izquierda meditado y firme. Es decir, nadie salvo un puñado de capituladores.

Lo mismo puede decirse respecto de la política de la Internacional Comunista. Después de la unión con Chiang Kai-shek, de la teoría del "bloque de las cuatro clases", del llamado a la formación de un partido obrero y campesino, de la colaboración amistosa con el Consejo General -que traicionó la huelga general-, la Internacional saltó en veinticuatro horas a la consigna: ningún acuerdo con los reformistas, combatir al social-fascismo para conquistar la calle. El nuevo y pronunciado zigzag se basó en la teoría del "tercer periodo", especialmente propicia para sembrar ilusiones, estimular las empresas aventureras y preparar el nuevo giro... a la derecha.

En consecuencia, el duodécimo aniversario de la Revolución de Octubre encuentra a la república soviética y a la Internacional sumidas en grandes contradicciones y dificultades que demuestran, por la negativa, la corrección de la teoría marxista de la revolución socialista. Con Lenin entramos a la Revolución de Octubre profundamente convencidos de que en Rusia la revolución no podía tener un carácter independiente y acabado. Creíamos que no era más que el primer eslabón de la revolución mundial y que el destino de este eslabón estaría determinado por el de toda la cadena. Y hoy continuamos sosteniendo esta posición. Los progresos logrados en la construcción

^{257[3]} Juego de palabras intraducible: en inglés *stand* significa estar parado y apoyar, *sit*, estar sentado y estar encerrado. (Nota del Traductor)

socialista avanzan paralelamente a las contradicciones, y serán inevitablemente devorados por éstas si en el futuro las conquistas de la revolución mundial no apoyan a la república soviética.

La expulsión del partido y la persecución ensañada al sector revolucionario dentro de la república soviética constituyen una clara expresión política de las contradicciones de una república proletaria aislada en un país atrasado. No es sorprendente, por paradójico que parezca, que los Bessedovskis -que son innumerables- expulsen a los Rakovskis y después, a la primera oportunidad, se pasen al bando de la reacción.

Spinoza decía: "Ni llorar ni reír sino comprender." Hay que comprender para luchar mejor por la Revolución de Octubre.

Durante el decimotercer año se profundizarán las contradicciones. Se puede tomar desprevenido a un partido debilitado y estrangulado. Ante la primera gran dificultad levantarán cabeza los Bessedovskis de todo calibre. El aparato centrista demostrará que es un aparato y nada más. El núcleo proletario necesitará una dirección y sólo la Izquierda comunista, templada en la lucha, podrá proporcionarla.

Saludamos el decimotercer año desde el destierro, la prisión y el exilio. Pero no somos pesimistas.

El principio de la dictadura proletaria dejó su marca indeleble en la historia. Demostró la fuerza tremenda de una joven clase revolucionaria dirigida por un partido que sabe lo que quiere y es capaz de unir su voluntad con el proceso objetivo en desarrollo.

Estos doce años demostraron que la clase obrera, aun en un país atrasado, no sólo se las puede arreglar sin banqueros, terratenientes y capitalistas sino también hacer avanzar la industria más rápidamente que bajo el dominio de los explotadores.

Estos doce años demostraron que la economía planificada centralizada es inconmensurablemente superior a la anarquía capitalista, representada por poderosos trusts que se combaten entre sí.

Las conquistas, ejemplos y lecciones son incommovibles. Se grabaron para siempre en la conciencia de la clase obrera mundial.

No rechazamos nada ni lamentamos nada. Vivimos con las mismas ideas y actitudes que en Octubre de 1917. Podemos ver más allá de estas dificultades circunstanciales, pues, por más que se desborde el río, siempre va a parar al océano.

El duodécimo aniversario de Octubre^{258[1]}

17 de octubre de 1929

El duodécimo aniversario encuentra a la república soviética en una situación en que los notables progresos se combinan con las dificultades más graves, y tanto unos como otras continúan avanzando. Esta es la característica fundamental de la situación y su principal enigma.

La industria logró y continúa logrando conquistas sin precedentes bajo el capitalismo. Mucho menos significativo, pero también evidente, es el progreso agrícola de estos últimos años. A la vez, observamos una paradoja absoluta; en el

^{258[1]} *El duodécimo aniversario de Octubre. Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

mercado hay una severa escasez de mercancías, que pese a los éxitos económicos persiste de año en año y en determinados períodos se agudiza al extremo. Pese al rápido crecimiento de la industria, faltan los artículos manufacturados más necesarios. Pero lo que resulta especialmente crítico e intolerable es la escasez de productos agrícolas, a pesar de que el país es predominantemente campesino.

¿Qué significan estas contradicciones? Se deben a dos tipos de razones.

Las causas fundamentales radican en la situación objetiva de un país económicamente atrasado que, debido a la dialéctica histórica, terminó siendo el primero en llegar a la dictadura del proletariado y a la construcción socialista. Las causas secundarias residen en la política errónea de la dirección, que cede a las influencias pequeñoburguesas y aplica una política cuya función consiste en satisfacer únicamente las necesidades inmediatas, y que es incapaz de comprender las circunstancias en el momento necesario y de aprovechar al máximo los recursos económicos y políticos de la dictadura.

El estado soviético no paga intereses sobre viejas deudas. Virtualmente, tampoco paga compensaciones a la nobleza, los banqueros, los propietarios de fábricas, etcétera. Estas dos condiciones, especialmente la segunda, generan por sí mismas un gran capital para la industrialización del país.

El estado obrero, al unificar la administración de la industria y el transporte - condición necesaria para la economía planificada-, abrió posibilidades inagotables para la libre utilización de la energía y sus recursos, es decir para la aceleración del crecimiento económico del país.

Estas son las enormes *conquistas* de la Revolución de Octubre. Las *desventajas* -no de la revolución misma sino de las condiciones en las que se llevó a cabo- son las siguientes: el bajo nivel del desarrollo capitalista de la Rusia zarista, el carácter fragmentado y extremadamente atrasado de la economía campesina, el bajo nivel cultural de las masas populares y, finalmente, el aislamiento de la república soviética, rodeada por un mundo capitalista infinitamente más rico y poderoso.

La necesidad de invertir cientos de millones de rublos anuales en el ejército y la armada no es sino la consecuencia más inmediata y evidente del entorno capitalista enemigo.

Otra consecuencia es el monopolio del comercio exterior, tan necesario para la república soviética como el ejército y la armada. La abolición, o incluso el debilitamiento, del monopolio del comercio exterior (Stalin trató de hacerlo a fines de 1922, influido por Sokolnikov)^{259[2]} implicaría no sólo el retorno de Rusia a la senda capitalista sino su transformación en un país semicolonial. Pero no hay que olvidar que el monopolio del comercio exterior implica la exclusión automática de Rusia de la división internacional del trabajo, que fue la base del desarrollo capitalista de este país. La consecuencia directa de la expansión general de la economía fue una notoria contracción del comercio exterior. En consecuencia, la rápida expansión de la industrialización está determinada, en medida considerable, por la necesidad de la república soviética de producir todo lo que la Rusia burguesa recibía desde el exterior con mayor ventaja. Si hubiera regímenes socialistas en otros países, el monopolio del comercio exterior, por supuesto, no sería necesario, y la URSS recibiría de los países más avanzados los productos de que carece, en términos absolutamente más provechosos que los que disfrutaba la Rusia burguesa. En la situación actual, el

^{259[2]} Grigori Sokolnikov (1888-1939): viejo bolchevique, ocupó muchos puestos militares, diplomáticos, industriales y políticos en el gobierno soviético. Durante un breve periodo apoyó a la Oposición Unificada, pero pronto hizo las paces con Stalin. Permaneció en el Comité central y fue designado embajador en Gran Bretaña en 1929, cuando se reanudaron las relaciones diplomáticas. Acusado en el Juicio de Moscú de 1937, fue condenado a prisión.

monopolio del comercio exterior, absolutamente indispensable para proteger los fundamentos de la economía socialista, exige imperativamente gigantescas inversiones en la industria para que el país pueda simplemente sobrevivir. Fue esta situación la que produjo la escasez crónica de productos terminados en un momento de gran avance de la producción industrial.

El carácter fragmentario de la economía campesina, herencia del pasado, se exacerbó con la Revolución de Octubre, ya que su primer objetivo fue la "revolución agraria democrática". La fragmentación del sector agrícola presentaría serias dificultades para la reconstrucción socialista de la agricultura en Rusia aunque el proletariado ya hubiera tomado el poder en los países más avanzados. Estas dificultades son mucho mayores ya que el país de la Revolución de Octubre sólo cuenta con sus propios recursos. Mientras tanto, la extrema lentitud de la reconstrucción socialista provoca una mayor división de la tierra y, en consecuencia, un aumento de la proporción de la producción destinada al autoconsumo.

Esta es una de las razones de la escasez de productos agrícolas.

No menos importante es el alto precio de los bienes industriales. Es el medio de que dispone la industria para pagar su transición a una economía más avanzada y al mismo tiempo continuar invirtiendo en aquellas ramas que se han vuelto necesarias a causa del monopolio del comercio exterior. En otras palabras, para el campo es muy alto el costo de la industria socialista.

El campesinado establece una separación rígida entre la revolución agraria democrática que completaron los bolcheviques y los fundamentos que éstos sentaron para la revolución socialista. La transferencia de la propiedad de la tierra del terrateniente al campesinado -la revolución democrática- le produjo a éste alrededor de quinientos millones de rublos, al liberarlo del pago de la renta. Pero debido a las "tijeras" de los precios, los campesinos están pagando una suma mucho más elevada en beneficio de la industria estatal.

Resulta entonces que para el campesino el balance de las dos revoluciones que se combinaron en Octubre implica de todos modos un déficit de cientos de millones de rublos. Este es un hecho indiscutible, y además muy importante para evaluar tanto la situación económica como la situación política del país. Tenemos que enfrentarlo abiertamente. Constituye la base de las deterioradas relaciones entre el campesinado y el gobierno soviético.

El ritmo lento de crecimiento de la economía campesina, su fragmentación ulterior, las "tijeras" de los precios industriales y agrícolas -en una palabra, las dificultades económicas del país- crean condiciones favorables para el desarrollo de los *kulakis* y para que éstos ganen una influencia desproporcionada por su peso numérico y por los recursos materiales de que disponen. El excedente del cereal, que está principalmente en manos de los estratos superiores de la aldea, es un elemento de esclavización del campesino pobre y de venta especulativa a los elementos pequeñoburgueses de las ciudades, con lo que queda eliminado del mercado nacional. No sólo falta cereal para la exportación sino incluso para cubrir las necesidades internas. El volumen extremadamente reducido de las exportaciones lleva a tener que disminuir drásticamente la importación de bienes terminados y, además, la de maquinaria y materia prima industrial, lo que a su vez nos obliga a pagar cada avance de la industrialización reduciendo extraordinariamente nuestros recursos económicos.

Esto explica fundamentalmente por qué, en una época de resurgimiento general de la economía y con un ritmo veloz de industrialización, en la república soviética siguen existiendo las "colas" que es el argumento más fuerte contra la teoría del socialismo en un solo país.

Pero las colas son también un argumento contra la práctica económica oficial. Aquí pasamos de los factores objetivos a los subjetivos, sobre todo a la política de la dirección. Es indudable que ni la dirección más correcta y previsora habría podido conducir a la URSS a la construcción del socialismo dentro de sus fronteras nacionales, aislada de la economía mundial por el monopolio del comercio exterior. Si la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados se posterga varias décadas, la dictadura del proletariado de la república soviética caerá inevitablemente, víctima de sus propias contradicciones económicas, se combine o no este proceso con la intervención militar. Traducido al lenguaje político, esto significa: el destino de la república soviética, en las condiciones mencionadas, está determinado por la dirección económica interna y por la de la lucha revolucionaria del proletariado internacional. En última instancia el segundo es el factor decisivo.

Una correcta dirección económica en la URSS significa que se utilicen los recursos y oportunidades de manera tal que un ascenso genuino y notorio del nivel de vida de las masas trabajadoras acompañe el avance del socialismo. Ahora el objetivo práctico no es "sobrepasar" a toda la economía mundial -una fantasía- sino consolidar las bases industriales de la dictadura proletaria y mejorar la situación de los trabajadores, fortaleciendo el requisito político de la dictadura, es decir, la unidad del proletariado con el campesinado no explotador.

La política correcta en la URSS significa prolongar lo más posible la existencia de la dictadura en las condiciones de aislamiento en que se encuentra. La política correcta para la Internacional Comunista implica impulsar en todo lo posible el triunfo del proletariado de los países avanzados. En un cierto punto estas dos líneas tienen que unificarse. Sólo con esta condición el contradictorio régimen soviético actual podrá -sin temor, ni contrarrevoluciones, ni nuevas revoluciones- convertirse en una sociedad socialista sobre la base de la expansión del socialismo que finalmente deberá abarcar todo el mundo.

El tiempo, factor político crucial en general, se torna decisivo al encarar el problema del destino de la URSS. Sin embargo, desde 1923, la dirección actual viene haciendo todo lo posible para dejar correr el tiempo. Los años 1923, 1924 y 1925 se perdieron en combatir a la llamada superindustrialización -denominación con que se referían a la exigencia de la Oposición de que se acelerara el ritmo de la industrialización-, el principio de la economía planificada y la previsión económica en general. La aceleración del ritmo de industrialización se encaró empíricamente, a saltos y con cambios tan bruscos que aumentó enormemente el costo de la construcción y fue una carga para las masas trabajadoras. Hace seis años la Oposición exigió que se elaborara un plan quinquenal. En ese momento se ridiculizó esta exigencia en un estilo totalmente acorde con la mentalidad del propietario pequeñoburgués que teme los grandes objetivos y las grandes perspectivas. Calificamos esta actitud de *menchevismo económico*. Por ejemplo, todavía en abril de 1926 Stalin afirmaba que necesitábamos la hidroeléctrica del Dnieper tanto como un campesino pobre necesita un fonógrafo, y a la vez negaba absolutamente que el ritmo de nuestro desarrollo económico dependiera de los acontecimientos mundiales.

El plan quinquenal llegó con cinco años de retraso. Los errores, rectificaciones y ajustes de los últimos años se hicieron al margen de un plan general, y por esta razón la dirección aprendió muy poco de ellos. Es imposible no recordar aquí que el primer proyecto de plan quinquenal, preparado en 1927, era mezquino, minimalista y económicamente cobarde. La Oposición lo criticó implacablemente en su programa. Fue esta crítica, basada en las necesidades reales del desarrollo económico, lo que determinó que en el transcurso de un año se revisara íntegramente el plan. De pronto quedaron

descartados todos los argumentos contra la "superindustrialización". El aparato, que durante varios años había funcionado de acuerdo al menchevismo económico, recibió la orden de considerar herético todo lo que hasta el día anterior era palabra santa, y por otra parte, de oficializar la herejía hasta entonces llamada "trotskismo". Esta resolución tomó totalmente desprevenidos tanto a los comunistas como a los especialistas del aparato, educados en la línea exactamente opuesta. Los primeros intentos de resistencia o las tímidas demandas de explicación fueron sumaria y severamente castigadas. ¿Y cómo podía ser de otro modo? Permitir explicaciones implicaría descubrir que la dirección está ideológicamente en bancarrota, que dejó de lado todos sus supuestos teóricos. Esta vez el aparato se sometió silenciosamente. A la persona que dio el informe sobre el plan quinquenal [Rikov] se le atribuye la siguiente fórmula: es mejor *estar por* (es decir apoyar) el ritmo acelerado de desarrollo que *estar adentro* (de la cárcel) por ponerse en contra.^{260[3]}

Si el nuevo plan se impuso látigo en mano, no es difícil imaginar cómo se opondrá el aparato a su aplicación, ya que sus nueve décimas partes están más a la derecha que la derecha oficial. Mientras tanto, la izquierda, de cuyo programa se tomaron las ideas básicas del plan quinquenal, continúa sometida a la represión y a la calumnia. El aparato vive esperando nuevos cambios y giros, y ni siquiera se atrevió a pedir ayuda al sindicato de campesinos pobres. El partido se encuentra a cada momento ante hechos consumados. El aparato no confía en el partido y le tiene miedo. En esta situación nadie ve en el nuevo plan quinquenal la expresión de un giro hacia la izquierda meditado y firme. Es decir, nadie salvo un puñado de capituladores.

Lo mismo puede decirse respecto de la política de la Internacional Comunista. Después de la unión con Chiang Kai-shek, de la teoría del "bloque de las cuatro clases", del llamado a la formación de un partido obrero y campesino, de la colaboración amistosa con el Consejo General -que traicionó la huelga general-, la Internacional saltó en veinticuatro horas a la consigna: ningún acuerdo con los reformistas, combatir al social-fascismo para conquistar la calle. El nuevo y pronunciado zigzag se basó en la teoría del "tercer periodo", especialmente propicia para sembrar ilusiones, estimular las empresas aventureras y preparar el nuevo giro... a la derecha.

En consecuencia, el duodécimo aniversario de la Revolución de Octubre encuentra a la república soviética y a la Internacional sumidas en grandes contradicciones y dificultades que demuestran, por la negativa, la corrección de la teoría marxista de la revolución socialista. Con Lenin entramos a la Revolución de Octubre profundamente convencidos de que en Rusia la revolución no podía tener un carácter independiente y acabado. Creíamos que no era más que el primer eslabón de la revolución mundial y que el destino de este eslabón estaría determinado por el de toda la cadena. Y hoy continuamos sosteniendo esta posición. Los progresos logrados en la construcción socialista avanzan paralelamente a las contradicciones, y serán inevitablemente devorados por éstas si en el futuro las conquistas de la revolución mundial no apoyan a la república soviética.

La expulsión del partido y la persecución ensañada al sector revolucionario dentro de la república soviética constituyen una clara expresión política de las contradicciones de una república proletaria aislada en un país atrasado. No es sorprendente, por paradójico que parezca, que los Bessedovskis -que son innumerables- expulsen a los Rakovskis y después, a la primera oportunidad, se pasen al bando de la reacción.

Spinoza decía: "Ni llorar ni reír sino comprender." Hay que comprender para luchar mejor por la Revolución de Octubre.

^{260[3]} Juego de palabras intraducible: en inglés *stand* significa estar parado y apoyar, *sit*, estar sentado y estar encerrado. (Nota del Traductor)

Durante el decimotercer año se profundizarán las contradicciones. Se puede tomar desprevenido a un partido debilitado y estrangulado. Ante la primera gran dificultad levantarán cabeza los Bessedovskis de todo calibre. El aparato centrista demostrará que es un aparato y nada más. El núcleo proletario necesitará una dirección y sólo la Izquierda comunista, templada en la lucha, podrá proporcionarla.

Saludamos el decimotercer año desde el destierro, la prisión y el exilio. Pero no somos pesimistas.

El principio de la dictadura proletaria dejó su marca indeleble en la historia. Demostró la fuerza tremenda de una joven clase revolucionaria dirigida por un partido que sabe lo que quiere y es capaz de unir su voluntad con el proceso objetivo en desarrollo.

Estos doce años demostraron que la clase obrera, aun en un país atrasado, no sólo se las puede arreglar sin banqueros, terratenientes y capitalistas sino también hacer avanzar la industria más rápidamente que bajo el dominio de los explotadores.

Estos doce años demostraron que la economía planificada centralizada es inconmensurablemente superior a la anarquía capitalista, representada por poderosos trusts que se combaten entre sí.

Las conquistas, ejemplos y lecciones son incommovibles. Se grabaron para siempre en la conciencia de la clase obrera mundial.

No rechazamos nada ni lamentamos nada. Vivimos con las mismas ideas y actitudes que en Octubre de 1917. Podemos ver más allá de estas dificultades circunstanciales, pues, por más que se desborde el río, siempre va a parar al océano.

Un saludo al semanario *The Militant*^{261[1]}

19 de octubre de 1929

Estimados camaradas:

En mi opinión, no podían encontrar mejor manera de celebrar el duodécimo aniversario de la Revolución de Octubre que transformando *The Militant* en un semanario. Es un gran paso adelante. La publicación quincenal permitió nuclear los primeros cuadros de la fracción. El semanario abre la posibilidad de intervenir de manera directa y continua en la vida del conjunto de la clase obrera.

A su vez, el semanario tendrá que preparar el camino para convertirse en un diario. ¿Es utópico mencionarlo ahora? No lo creo. Porque el proceso se orienta en esta dirección.

En la URSS, en Alemania, en Francia, la Oposición de Izquierda comunista es una fracción que lucha por ganar influencia sobre el núcleo proletario del partido oficial. En Bélgica la situación es muy diferente; allí el partido oficial es totalmente insignificante. La Oposición belga puede y debe convertirse en un partido independiente. Su tarea no

^{261[1]} *Un saludo al semanario The Militant. The Militant* 30 de noviembre de 1929. Al año siguiente, cuando dispuso de más información específica, Trotsky cambió de posición sobre la idoneidad de la Oposición belga y la norteamericana para convertirse en partidos independientes (ver *Escritos* 1930).

consiste en ganar al núcleo proletario del Partido Comunista sino al de la socialdemocracia.

La situación de Norteamérica se parece más a la de Bélgica que a la de Alemania. La tarea esencial de la Oposición Comunista norteamericana consiste en la acción directa sobre los elementos revolucionarios de la clase; la pelea por los obreros que pertenecen al partido oficial o se orientan hacia la derecha es secundaria. Esto Significa que la Liga Comunista de Norteamérica cuenta con todas las condiciones necesarias para convertirse en un partido independiente. En estas circunstancias, el semanario puede y debe ser un paso hacia el objetivo del diario.

Les envío para el primer número del semanario mi artículo sobre el duodécimo aniversario de la Revolución de Octubre, y junto con él la promesa de mi más activa colaboración y la reafirmación de mi apoyo total.

L. Trotsky

Entrevista sobre la declaración del 22 de agosto^{262[1]}

19 de octubre de 1929

Pregunta: ¿Se puede preguntar hasta dónde son ciertos los informes de la prensa sobre su "capitulación", la de Rakovski y otros?

Respuesta: Esos informes son absolutamente falsos. Los rumores se inspiran en la declaración dirigida por varios centenares de opositores exiliados a los organismos centrales del Partido Comunista soviético. Yo la firmé. La declaración de los capituladores (Radek y otros) tiene otra orientación, a saber: "Renunciamos a nuestras posiciones, expresadas en el programa de la Oposición, confesamos nuestros errores y pedimos ser aceptados nuevamente en el partido." La línea de la declaración de Rakovski, apoyada por los cuadros fundamentales de la Oposición, es la siguiente:

"Dado que los acontecimientos confirmaron plenamente el programa de la Oposición, y dado que ustedes mismos se vieron obligados a servirse de él a cada paso, exigimos que corrijan su error readmitiéndonos en el partido."

P: ¿Espera usted resultados prácticos de esta declaración?

R: No, en lo más mínimo, si por resultados prácticos se entiende la readmisión de la Oposición en el partido en este momento.

P: ¿Cuál es entonces el objetivo inmediato de la declaración?

R: Está señalado claramente en la propia declaración. La Oposición ratifica ante el partido su inquebrantable devoción a la Revolución de Octubre y a la república soviética y su ligazón indisoluble con el núcleo fundamental del partido. Estos últimos años la Oposición hizo declaraciones análogas en todas las etapas críticas. Es una vía válida e indispensable para llegar al partido. No tiene nada que ver con la capitulación.

^{262[1]} *Entrevista sobre la declaración del 22 de agosto.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

Sobre el socialismo en un solo país y la postración ideológica^{263[1]}

Noviembre de 1929

"La época de las guerras y las revoluciones" es muy dura. Desgasta implacablemente a las personas, a algunas físicamente, a otras moralmente. Tal es el caso de I.N. Smirnov. Nadie lo consideraba un teórico. Nunca fue un político independiente. Pero es un revolucionario serio de alta calidad moral. Sin embargo, se rindió. Involuntariamente me viene a la mente la frase de Lenin de que habría que "fusilar" a los revolucionarios que pasan de los cincuenta años.^{264[2]} La broma esconde un contenido serio.

En otra nota de este número del *Biulleten* se demuestra que en su primer proyecto de declaración Smirnov todavía trataba de afirmar que la teoría del socialismo en un solo país es antileninista. En la declaración final dice que la crítica a esta teoría es antileninista. Así se revisan los problemas básicos del marxismo, de acuerdo a la situación de los miembros del partido.

Cuando los revolucionarios se vuelven indiferentes al nivel de los principios también se envilecen moralmente. ¿Acaso no es indiferencia decir que algo es de una u otra manera? ¿No es lo mismo citar correcta o incorrectamente? Desde que se creó el mundo, nunca hubo tantos mentirosos como nuestros centristas. ¿Por qué? Porque el centrismo es el colmo de la falta de principios.

Veamos si no a Smirnov y Boguslavski, que cuando encanecieron se unieron a la escuela de Iaroslavski. Acompañan con la falsificación su adhesión al socialismo nacional. No es necesario señalar que defienden la teoría del socialismo en un solo país con la misma cita de un artículo póstumo de Lenin sobre la cooperación. En el primer capítulo de mi crítica al programa de la Internacional [*La Tercera Internacional después de Lenin*] se somete este argumento (me atrevo a pensarlo) a un análisis exhaustivo. Demostré -y hasta ahora nadie lo refutó ni trató de hacerlo- que el artículo sobre la cooperación da totalmente por sentado el postulado elemental del marxismo de que el desarrollo moderno de las fuerzas productivas excluye la posibilidad de la construcción del socialismo nacional. Pero introduzco la prueba esencial de esta idea con una consideración indiscutible:

"Si el artículo dictado por Lenin durante su enfermedad y publicado después de su muerte dijera realmente que el estado soviético cuenta con todo lo necesario y sobre todo los requisitos *materiales* -es decir, *productivos*- para la construcción independiente de un socialismo completo, habría que aceptar que Lenin se equivocó al dictar o que la taquígrafa cometió un error al transcribir sus notas. Cualquiera de estas conjeturas sería mucho más probable que la de que Lenin borró de un plumazo el marxismo y las enseñanzas de toda su vida."

¿Qué dicen al respecto Smirnov y Boguslavski?

"Consideramos equivocada y antileninista la opinión de León Davidovich Trotsky de que esta formulación es consecuencia de un 'desliz' en el dictado o de un 'error' de la estenógrafa."

^{263[1]} *Sobre el socialismo en un solo país y la postración ideológica*, *Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. Firmado "L.T." Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. La capitulación Smirnov-Boguslavski ocurrió a fines de octubre de 1929.

^{264[2]} Trotsky cumplía cincuenta años el 7 de noviembre de 1929.

Quisiera comparar lo que yo dije con la respuesta de Smirnov. ¡Es el colmo del deshonor! Smirnov es un hombre honorable; sin embargo, cayó en una posición deshonrosa.

Sí, es cierto que dije que si en un artículo póstumo inconcluso de Lenin hubiera una frase opuesta a un postulado fundamental del marxismo, yo, por supuesto, sospecharía que se trata de un desliz o de un error. Pero sigo después:

"Afortunadamente, no hay la menor necesidad de apelar a esa explicación. El notable, aunque inconcluso, artículo *Sobre la cooperación*, no menciona esas cosas que los revisionistas del leninismo tan irresponsablemente le atribuyen."

¿No está todo muy claro? No vale la pena seguir insistiendo sobre lo mismo. Tomemos nota de este nuevo producto de la ruina y la postración ideológicas.

Recordemos que una de las escenas de Korolenko termina de esta manera: "¡Ea, es nuestro turno! El viejo compañero dejó de tocar las campanas."

Necesitamos ayuda^{265[1]} Sobre los objetivos del *Biulleten*

Noviembre de 1929

De acuerdo con los nuevos estatutos del partido, que extienden a dos años el intervalo entre los congresos, en beneficio del aparato usurpador, el Decimosexto Congreso tendría que reunirse a fines de este año. Pero todavía no se dijo nada al respecto. Ya debería haber comenzado la discusión previa al congreso. Pero, ¿quién se atreve a decir una sola palabra sobre el tema? Como antes, *Pravda* es el único que discute; habla por sí mismo y por la Oposición, y pronuncia la palabra definitiva. Los actuales árbitros del destino eligen para realizar los congresos los momentos en que no hay nada esencial que decidir, cuando se superó una crisis de dirección y la próxima todavía no ha empezado. Pero es claro que cada vez se hace más difícil encontrar un intervalo entre dos crisis de la dirección "monolítica". Más aun, hasta los plenarios del Comité Central se postergan cada vez con más frecuencia, ya que perturban la mecánica organizativa del "secretariado general". El plenario de julio se omitió totalmente. Todavía no sabemos si se llevó a cabo el de noviembre. Lo que ocurre es que sólo se convoca los plenarios cuando los hechos ya han sido consumados. El próximo se encontrará con que el aparato ha liquidado todos los derechos. Y es probable que sólo después se fije la fecha para el Decimosexto Congreso.

En el momento en que la industria y el aparato burocrático anuncian la semana de trabajo ininterrumpida, son cada vez menos frecuentes las oportunidades que tiene el partido de hacer un balance de la actividad puramente formal que hasta los estatutos mutilados le garantizan. ¿Por qué? Porque el aparato no sólo siente al partido como una carga sino que cada vez le tiene más miedo. Y no sin razones: el millón y medio de afiliados al partido y los dos millones de afiliados a la Juventud Comunista han pasado a ser realmente un enigma; ésta es la característica más terrible de la situación actual.

^{265[1]} *Necesitamos ayuda. Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. Firmado "Consejo de Redacción". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

Están tratando de hipnotizar, o mejor dicho de paralizar, al partido con el plan quinquenal. No negamos su importancia; pero se plantea la cuestión como si se tratara de un problema económico abstracto, de encontrar una proporcionalidad dinámica entre los distintos aspectos de la economía. El aspecto político del asunto queda reducido únicamente a la presión administrativa sobre el *kulak* y a la lucha del aparato únicamente contra la desviación de derecha. Repetimos, no negamos la importancia del problema *kulak* ni subestimamos el peligro de la desviación de derecha. Pero hay un problema más amplio: ¿Cómo se agrupan realmente las fuerzas y tendencias del país, qué fuerzas apoyan conscientemente el plan quinquenal, qué piensa la gran fuerza silenciosa, el partido?

Cualquier burócrata tonto respondería enfáticamente que *el conjunto* del proletariado, *todos* los campesinos pobres y *todos* los campesinos medios están a favor del plan quinquenal; en contra están sólo los *kulakis*, los productores privados y los renegados del ala derecha. Esta respuesta "sociológica" se puede pronunciar en cualquier momento del día o de la noche. Para dar discursos de este tipo están los Molotovs y los Kaganovichs de este mundo. La desgracia está en que la respuesta del secretariado elimina el interrogante de la verdadera situación de los distintos sectores del campesinado, de los agrupamientos internos del proletariado, que se establecen de acuerdo a su experiencia cotidiana, y de la situación del propio partido. Mejor dicho, la "sociología" burocrática, reflejo de la práctica del aparato, elimina al partido mismo como fuerza viva que día a día se orienta en cada situación, critica, piensa en los procesos políticos que han tenido lugar en el país, previene a la dirección del peligro, renueva la dirección, introduce los cambios necesarios en el curso establecido, garantiza oportunamente las maniobras políticas, es consciente de sí misma como puntal del país y está siempre dispuesta a luchar por las posiciones de Octubre. ¿Se cumple esta condición primera, necesaria, fundamental? No. De lo contrario, ¿por qué el Comité Central habría de temer al partido y el secretariado general al Comité Central?

El Comité Central no conoce al partido porque el partido no se conoce a sí mismo, porque observarlo a través de informantes secretos no reemplaza la libre expresión de las ideas dentro de la organización y, finalmente, y sobre todo, porque el temor del Comité Central al partido se ve complementado por el temor del partido al Comité Central.

No se concibe una dirección correcta sin una información política honesta, así como es inconcebible construir un ferrocarril sin conocer el terreno. Desde el punto de vista de la dominación de la burguesía y en interés de la preservación de ésta, la democracia formal proporciona amplias fuentes y posibilidades de información. Este es uno de esos puntos fuertes de la democracia burguesa que le permitieron evitar el régimen del absolutismo policial. La democracia proletaria se enfrenta con tareas mucho más gigantescas que la democracia burguesa. La primera condición para dirigir correctamente la república soviética, rodeada por enemigos muy poderosos y experimentados, es que la dirección cuente con una información constante, diaria, activa, que por supuesto le llegue a través de un partido plenamente vital. La falta de democracia partidaria mata la democracia soviética. Esta es precisamente la situación actual. Se aplica la política a oscuras.

El Comité Central vive de lo que le dicen los informantes. El partido vive de rumores. La característica principal de la situación del partido, como lo atestiguan todas las cartas que nos llegan, es una preocupación difusa y profunda por el futuro inmediato, que no está nada claro. El aparato impidió que el partido pensara en sí mismo como fuerza dirigente. El partido espera un golpe insospechado, tanto por la espalda como directamente desde el aparato.

Las contradicciones y peligros objetivos son suficientemente importantes de por sí. Pero no dudamos siquiera un minuto de que los recursos y fuerzas internas de la revolución son incomparablemente más fuertes que las contradicciones y peligros. El primer ataque abierto del enemigo lo demostrará con absoluta certeza. No obstante, la penumbra que el partido no puede disipar cambia y distorsiona la perspectiva de los hechos y fenómenos. El peligro parece mayor cuando es informe y desconocido. El partido no se enfrenta ahora con peligros verdaderos sino con su sombra distorsionada y difusa, que oscurece las dificultades reales.

El partido debe saber qué pasa a su alrededor, y sobre todo dentro de sus propias filas. El actual *Pravda* anti-Bujarin no contesta la pregunta de *qué ocurre* como tampoco lo hace el *Pravda* que controlaba el malhadado Bujarin. Uno de los objetivos de nuestra publicación tiene que ser *informar al partido*. No nos olvidamos ni un minuto de que los enemigos de clase nos escuchan. Lamentablemente, los Bessedovskis de distintos niveles de corrupción y deshonor (todos ellos, por supuesto, estaban en primera fila en la lucha contra el "trotskysmo") le están pasando al enemigo de clase mucha información. La prensa blanca está llena de revelaciones, y a veces, en medio de la cáscara de mentiras e inventos, asoman algunos hechos genuinos. Las cosas andan mucho peor para nuestro partido, al que dirigen con los ojos vendados. Romper las ataduras burocráticas es ahora un problema de vida o muerte para el partido y la revolución. Este es el fin al que debe servir nuestra publicación. Al lanzarla pasamos despectivamente por encima de las calumnias de los Iaroslavskis. No identificamos el partido con el secretariado general, la dictadura del proletariado con los zigzags de Stalin ni la Internacional Comunista con la camarilla débil e insolente de los Molotovs, los Manuilskis, los Kuusinens, los Martinovs y otros náufragos de la revolución internacional. Tenemos criterios más serios. Nuestra política sigue siendo a largo plazo.

El *Biulleten* está lejos de lo que tendría que ser y de lo que seguramente llegará a ser: el órgano de lucha del ala izquierda y al mismo tiempo de información correcta y amplia al partido. El hecho de que nos veamos obligados a publicarlo en el extranjero no contradice en lo más mínimo la *reforma* que, como declaramos varias veces, es el objetivo general de la Oposición de Izquierda. Por supuesto, solo el núcleo genuinamente revolucionario del propio partido podrá cumplir la tarea de revivir la democracia partidaria. Pero precisamente ese núcleo es el que ahora necesita una publicación independiente del aparato stalinista, un arsenal ideológico contra la burocracia centrista. Este es el papel que debe cumplir nuestro *Biulleten*. Las nueve décimas partes de la solución del problema dependen de nuestros amigos, tanto de los que están en la URSS como de los que circunstancialmente están en el exterior. Tienen que encontrar el camino para llegar a nosotros. Junto con nosotros tienen que hallar la vía para que el *Biulleten* llegue a la Unión Soviética. Necesitamos cartas y artículos que describan las cosas *como son*. Sólo de esta manera podremos predecir *qué sucederá* o *qué puede suceder*. Y únicamente la capacidad de predecir puede proteger al partido de la confusión fatal de la primera gran crisis, que como siempre sobrevendrá inesperadamente para la dirección stalinista.

Esperamos de nuestros amigos un esfuerzo serio, confiado y sistemático al servicio del *Biulleten*. Los obstáculos son grandes, pero se los puede superar.

Pedimos cooperación, necesitamos ayuda.

Necesitamos informes completos y objetivos.

Necesitamos ayuda para hacer llegar el *Biulleten* a la república soviética.

Necesitamos ayuda financiera.

¡Confiamos en obtener respuesta!

Los rostros cambian, el sistema queda^{266[1]}

7 de noviembre de 1929

Hace un año se escribió este folleto, dedicado al carácter de la dirección de la Internacional Comunista. Durante este lapso relativamente breve hubo cambios considerables en el aparato dominante de la Internacional. Sin embargo, el folleto no ha envejecido. Hubo un marcado giro a la izquierda en la línea política. Los rostros cambiaron. Pero el sistema continúa. Además, los aspectos más perniciosos del sistema se manifiestan ahora más claramente aun que hace un año.

Bujarin fue el dirigente formal del Sexto Congreso de la Internacional. En beneficio del Politburó del PCUS, se dirigió una declaración a todos los delegados al congreso de que no había desacuerdos dentro del Comité Central ruso. A la vez, bajo la cobertura del congreso oficial, tuvo lugar un segundo congreso -no oficial, lo que se llama un congreso "de pasillo"- en el que se completaron los preparativos para el derrocamiento de Bujarin y de toda el ala derecha. Mientras se desarrollaba el congreso se obtuvo la mayoría necesaria en el aparato para llevar a cabo esta operación. Esto de ningún modo fue obstáculo para que la prensa informara de las clamorosas ovaciones que brindaron los delegados a Bujarin después de cada uno de sus innumerables discursos. La duplicidad de la dirección burocrática alcanzó así su expresión culminante. La lucha ideológica sirve de mero acompañamiento musical a la pantomima organizativa. En el congreso se habla, pero las cosas se arreglan en los pasillos. Bujarin fue eliminado poco después del mismo congreso en el que se anunció que él y Stalin estaban de acuerdo en todo. Después de la liquidación organizativa de Bujarin, comenzó su funeral "teórico". Súbitamente se reveló que Bujarin, que durante cinco años dirigió la lucha contra el trotskismo, en realidad no había hecho más que cometer errores durante toda su vida. Precisamente ahora, los jóvenes "profesores rojos" de Moscú, que no son mucho mejores que los profesores blancos, negros o amarillos, escriben centenares de artículos sobre este tema.

El nuevo golpe político que se dio en la Internacional Comunista produjo un reagrupamiento en la dirección de varios partidos comunistas, y sobre todo en el aparato de la propia Internacional. Pepper, que hasta ayer tenía en sus manos la suerte de varios partidos, hoy fue expulsado de la Internacional, como el norteamericano Lovestone y los que eran ayer dirigentes de Checoslovaquia, Suecia y otros países. ¿Quién surgió para remplazarlos? Los que fueron zinovievistas cuando Zinoviev no había caído en desgracia, bujarinistas cuando Bujarin no había caído en desgracia y se volvieron molotovistas en el momento oportuno.

Sí, el dirigente actual de la Internacional es nada menos que Molotov. Él pronunció el discurso programático en el Décimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional. Para quienes lo conocen, el solo hecho de su designación (es difícil describirlo de otra manera que como una pesadilla) pinta de cuerpo entero a la dirección actual. Y los que no conocen a Molotov sólo tienen que leer su discurso.

^{266[1]} *Los rostros cambian, el sistema queda*, con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Escrito como prólogo a la edición alemana del folleto de Trotsky (1928) *¿Quién dirige hoy la internacional Comunista?*, publicado también en varios artículos en *The Militant*, 15 de agosto-30 de noviembre de 1929 y reproducido en *The Challenge of the Left Opposition*.

Indudablemente, Molotov es la encarnación mas completa de la burocracia que ascendió con la ola reaccionaria de 1924-1929, y está profundamente convencido de que todos los problemas se resuelven con medidas administrativas o financieras. Estos señores están ciegos ante los problemas fundamentales del proceso mundial, pero son maestros de la intriga de pasillo. Apoyándose en el ciego poder administrativo, ya descabezaron varios partidos y varias revoluciones.

Después del derrocamiento de Bujarin, no quedó en la Internacional una sola persona que haya tenido algo que ver con la dirección de la misma en la época de su creación y de sus primeros cuatro congresos. Lo mismo puede decirse de todas las secciones de la Internacional, sin excepción. La dirección cambió totalmente. Oficialmente se justifica la sustitución de revolucionarios por funcionarios con la filosofía de que, debido a que la Unión Soviética entró a un periodo de construcción, hace falta gente práctica, de empresa, no personas que viven en el reino de la revolución "permanente" sino aquellas que tienen los pies firmemente asentados sobre la tierra del socialismo nacional. Esta es la típica ideología reaccionaria que sucede a un movimiento turbulento. Los autores de esta filosofía construccionista burocrática, sin desearlo y sin darse cuenta siquiera de ello, revelan con su estrechez de miras nacional su profundo desprecio por la Internacional Comunista. En realidad, aun si se admite que en la URSS la transición de la lucha por el poder al trabajo constructivo práctico exige un nuevo estrato dirigente, ¿cómo se puede plantear lo mismo para la Internacional, en la que el problema inmediato no es la construcción socialista sino precisamente la lucha por el poder? Además, en todos los países, sin excepción, la dirección se eligió durante estos últimos años tomando como modelo a Stalin, si no a Molotov. Y este proceso de selección tuvo tanto éxito que los delegados al Décimo Plenario del Comité Ejecutivo, en lugar de echar a Molotov después de su discurso torpe e ignorante lo recompensaron con su aplauso, aunque los informes periodísticos, por prudencia, no hablaron de ovaciones en esta ocasión.

Por supuesto, las características individuales no eliminan la cuestión de la orientación ideológica; por el contrario, sólo a la luz de la orientación ideológica adquieren plena significación. Para proteger su política de abruptos zigzags contra los conflictos internos y la oposición, el centrismo burocrático tiene que seleccionar sus cuadros entre los funcionarios obedientes, acomodaticios, serviles y sin principios o entre los administradores cínicos. Los que con deferencia y cobardía soportan todos los cambios de la dirección, que ocurren sin su participación y sin su conocimiento, jamás serán capaces -y esto hay que tenerlo bien claro- de dirigir a las masas trabajadoras en el asalto al poder burgués.

El problema de la dirección está estrechamente ligado con la línea política y el régimen de funcionamiento, no es un problema aislado. No obstante, es sumamente importante. El argumento de que la clase obrera puede arreglárselas "sin dirigentes" surge de una idealización inconsciente del capitalismo, ya que supone que en una sociedad basada en la esclavitud salarial la clase más oprimida de la población puede elevarse a tal nivel de independencia política que no necesite la dirección de los elementos que tienen más claridad, que son más experimentados y valientes, y que se han templado en la lucha. Si la sociedad burguesa fuera capaz de garantizarles a las masas proletarias ese nivel de desarrollo político, no seríamos sus enemigos mortales. Por otra parte, si el proletariado pudiera alcanzar ese nivel de conciencia bajo el capitalismo, también podría transformar la sociedad con métodos totalmente pacíficos.

La realidad está tan lejos de estos ensueños como la tierra del cielo. La revolución es necesaria precisamente para rescatar a las masas populares del atraso y la ignorancia. Y para que la revolución triunfe las masas oprimidas deben unir sus esperanzas y su lucha

con un partido al que hayan probado más de una vez en la acción y con una dirección que a sus ojos se haya convertido en la personificación de su propia lucha. Ni el partido ni su dirección pueden improvisar cuando salen al encuentro de las necesidades de la revolución. Gente como el cura Gapón y los abogados Jrustalev^{267[2]} y Kerenski aparecen y desaparecen como la espuma sobre las olas. Una verdadera dirección revolucionaria se forja en un prolongado proceso de selección y educación. Este es un problema de tremenda importancia. Si no se lo soluciona correctamente, el proletariado no puede triunfar.

En consecuencia, la cuestión de los cuadros de dirección está inseparablemente ligada a la de la orientación política general de la Internacional Comunista y su capacidad para evaluar las circunstancias, prever qué traerá el mañana y aprovechar al máximo todas las situaciones en función de la causa de la liberación de la clase obrera.

Para reconstituir la dirección hay que cambiar la línea política. El marxismo tiene que remplazar al centrismo. Esta es la tarea de la Oposición de Izquierda comunista.

La crisis austríaca y el comunismo^{268[1]}

13 de noviembre de 1929

La crisis austriaca es una manifestación particular de la crisis de la democracia como forma principal de la dominación burguesa. La tensión excesivamente alta de la lucha internacional y de la lucha de clases produce el corto circuito de la dictadura, que hace saltar uno tras otro todos los tapones de la democracia. El proceso comenzó en la periferia de Europa, en los países más atrasados, los eslabones más débiles de la cadena capitalista. Pero avanza a paso firme. Lo que se denomina crisis del parlamentarismo es la expresión política de la crisis de todo el sistema de la sociedad burguesa. La democracia se mantiene en pie o cae junto con el capitalismo. Al defender a una democracia que sobrevive, la socialdemocracia conduce el proceso social al callejón sin salida del fascismo.

La fuerza de la socialdemocracia austriaca se deriva fundamentalmente de la gran debilidad de la burguesía austriaca después de la guerra y la revolución y de la consecuente dependencia económica y política del país. Al cumplir con su función de

^{267[2]} *Georgi Gapón* (1870-1906) y *Jrustalev-Nosar*: se destacaron en las primeras etapas espontáneas de la revolución rusa de 1905. Gapón iba a la cabeza de la famosa procesión al Palacio de Invierno del 9 de enero, cuando las tropas del zar hicieron fuego contra las masas de manifestantes. Jrustalev-Nosar fue, en 1905, el predecesor de Trotsky en la presidencia del Soviet de Petrogrado.

^{268[1]} *La crisis austriaca y el comunismo. The Militant*, 4 y 11 de enero de 1930. Revisado por George Saunders de *Biulleten Opozitsi*, N° 7, noviembre-diciembre de 1929. En 1929, la clase obrera austriaca, una de las mejor organizadas del mundo, demostró estar mucho más dispuesta que su dirección socialdemócrata a luchar resueltamente contra el movimiento fascista de su país, que se volvía cada vez más amenazante. Como parte de su plan para tomar el poder, los fascistas y otros reaccionarios comenzaron en el otoño una campaña para "reformular" la constitución austriaca cercenando importantes derechos democráticos del proletariado industrial y desplazando el poder de la rama legislativa del gobierno a la ejecutiva. En lugar de movilizar a los trabajadores en defensa de sus derechos y condiciones de vida, los dirigentes del poderoso Partido Socialdemócrata contemporizaron y comenzaron a negociar con los partidos de la "reforma" constitucional propuesta. Esto no sirvió más que para envalentonar a los reaccionarios, que en diciembre lograron imponer algunas restricciones constitucionales. Trotsky terminó el folleto en medio de esta crisis, cuando la posibilidad de guerra civil parecía muy real. En él toca la mayor parte de los temas que iban a ser constantes en sus numerosos escritos sobre el fascismo de la década siguiente. (Ver *La lucha contra el fascismo en Alemania, La revolución española (1931-1939) y ¿Adónde va Francia?*).

salvadora y consolidadora del régimen burgués, la socialdemocracia austriaca pudo diferenciarse, en su propaganda, tanto de la burguesía nativa como de la extranjera (inglesa y norteamericana). En la primera etapa de la estabilización del régimen burgués posterior a la revolución, la socialdemocracia fue el agente directo del capital extranjero. Esto le permitió atribuirle a la burguesía nacional la responsabilidad de todas las calamidades y tomar una posición respecto a la burguesía más independiente y crítica -al menos en apariencia- que la que le resultaba factible adoptar a la socialdemocracia de cualquier otro país, incluso a la alemana. Cuanto más progresaba la consolidación del régimen burgués, más frecuentemente denunciaban los socialdemócratas a la burguesía nacional por obedecer simplemente las órdenes del capital anglo-sajón. Mientras tanto, utilizaban un lugar común para defender ante los obreros la inviolabilidad de la propiedad privada: "Naturalmente, podríamos terminar con nuestra burguesía, pero el problema no es ésta sino la burguesía inglesa y norteamericana."

Los partidos burgueses de Austria perdían rápidamente las características que los diferenciaban entre sí porque se veían obligados a depender de la palabra del patrón anglo-sajón. En esencia, la socialdemocracia juega el mismo papel, pero, debido a que se apoya en los trabajadores, tiene por fuerza que oponerse al bloque de los partidos burgueses. Y es justamente esta "oposición" lo que en realidad le permite salvar a la burguesía. Hemos visto fenómenos y procesos similares en Alemania, que contribuyeron en gran medida a la preservación de la socialdemocracia en ese país. Pero como la burguesía alemana es mucho más fuerte e independiente, la socialdemocracia alemana tuvo que actuar de manera más abierta y evidente, adaptarse, formar un bloque con ella y responsabilizarse directamente por ella ante las masas trabajadoras. Esta situación presentó grandes posibilidades para el desarrollo del Partido Comunista Alemán.

Austria es un cuerpo pequeño con una cabeza muy grande. La capital está en manos de la socialdemocracia, que, sin embargo, cuenta con menos de la mitad de los votos en el parlamento nacional (el cuarenta y tres por ciento). Este equilibrio inestable, que sólo se mantiene gracias a la política conservadora-conciliadora de la socialdemocracia, facilita en gran medida la posición del austro-marxismo.^{269[2]} Lo que hace en el consejo de la ciudad de Viena basta para diferenciarla de los partidos burgueses a los ojos de los obreros. Y por lo que no hace -es decir, lo más importante-, siempre le puede achacar la responsabilidad a los partidos burgueses. Mientras el austro-marxismo denuncia a la burguesía en sus discursos y artículos, utiliza muy hábilmente, como ya dijimos, la dependencia internacional de Austria para impedir que los obreros se rebelen contra el enemigo de clase. "En Viena somos fuertes, pero en el campo todavía somos débiles. Además, hay un patrón que nos sojuzga. Tenemos que mantener nuestras posiciones dentro de la democracia... y esperar." Tal es la idea central de la política del austro-marxismo y todo esto le permitió jugar hasta ahora el papel de ala "izquierda" de la Segunda Internacional y mantener su posición contra el Partido Comunista, que continúa acumulando error tras error.

La socialdemocracia austriaca ayudó a la Entente^{270[3]} a derrotar la revolución húngara y a su propia burguesía a superar la crisis de posguerra, creando un asilo democrático para la propiedad privada cuando ésta agonizaba y estaba próxima al colapso. Así,

^{269[2]} *Austro-marxismo*: tipo específico de reformismo que predicaba la socialdemocracia austriaca.

^{270[3]} *La Entente*: alianza que se concretó en la Primera Guerra Mundial entre Gran Bretaña, Francia, Rusia y Serbia, a la que más tarde se unieron Grecia, Bélgica, Italia, Rumania, Portugal, Estados Unidos y Japón. Les declaró la guerra a las Potencias Centrales, Alemania y Austria-Hungría, a las que más tarde se unieron Turquía y Bulgaria.

durante toda la época de posguerra fue el principal instrumento de la dominación de la burguesía sobre la clase obrera.

Pero este instrumento es una organización independiente, con una gran burocracia y una aristocracia laboral que tiene sus propios intereses y exigencias. Esta burocracia, totalmente identificada con la pequeña burguesía en sus ideas, costumbres y forma de vida, se apoya no obstante en una clase obrera activa y muy real, y vive con el temor constante de su descontento. Esta circunstancia es la fuente principal de las fricciones y conflictos entre la burguesía y la socialdemocracia, entre el patrón y su agente o mayordomo local.

Por más que la socialdemocracia austriaca haya enredado a la clase obrera en su red de instituciones políticas, sindicales, municipales, culturales y deportivas, es evidente -y las Jornadas de Julio de 1927^{271[4]} lo demuestran con especial claridad- que estos métodos reformistas-pacifistas no bastan para otorgar a la burguesía las garantías necesarias.

Lo que dijimos explica la función social del fascismo austriaco. Es el segundo mayordomo de la burguesía, muy distinto del primero y opuesto a él. Los sectores más bajos de la socialdemocracia están impulsados por un instinto proletario, si bien adulterado. Los sectores más bajos del fascismo se nutren de la desesperación de la pequeña burguesía y de los elementos desclasados que tanto abundan en Austria. Los dirigentes de la socialdemocracia mantienen bajo control el instinto de clase del proletariado por medio de las consignas e instituciones de la democracia. Los dirigentes del fascismo canalizan el desaliento de la pequeña burguesía en decadencia ofreciéndole una perspectiva de salvación a través de un golpe de estado, después del cual los "marxistas" ya no podrán poner obstáculos a la marcha favorable de la agricultura, el comercio y las profesiones.

De este modo, Austria constituye la refutación clásica de la teoría filistea de que el fascismo es un producto del bolchevismo revolucionario. En cualquier país, el fascismo comienza a jugar un papel más importante a medida que se hace más evidente e insoportable la contradicción entre la política de la socialdemocracia como partido de masas y las necesidades urgentes del desarrollo histórico. En Austria, como en cualquier otra parte, el fascismo aparece como el complemento necesario de la socialdemocracia, se nutre de ésta y llega al poder con su colaboración.

El fascismo es el hijo legítimo de la democracia formal en su época de decadencia. En Austria, de manera especialmente ilustrativa, se llevaron hasta el absurdo los principios de la democracia. A la socialdemocracia le falta muy poco para ser mayoría. Sin embargo, se puede decir -y no es una paradoja sino simplemente la verdad desnuda- que su inmovilidad política no tiene por base el cuarenta y tres por ciento de los votos con que cuenta sino el siete por ciento que le falta para ser mayoría. Los fundamentos del capitalismo continuarían inviolables aunque los socialdemócratas austriacos ganaran la mayoría. Pero ese triunfo no está garantizado. Es una idiotez creer que la propaganda resuelve todos los problemas.

Si se parte de la premisa de que Austria continuará viviendo dentro de los marcos de la democracia, no hay razones para concluir que en algún momento, dentro de los próximos veinticinco o cincuenta años, la socialdemocracia austriaca obtendrá inevitablemente la mayoría. La economía de toda la Europa capitalista enfrenta la enorme amenaza de Estados Unidos y de otros países de ultramar. Es más probable que la descomposición económica de Austria, absolutamente inevitable dentro de esta perspectiva de desarrollo pacífico, le haga perder votos a la socialdemocracia. En

^{271[4]} El 14 de julio de 1927 un jurado absolvió a tres miembros del Heimwehr, el brazo militar del fascismo, acusados del asesinato de dos socialistas. Este hecho provocó una masiva manifestación espontánea de protesta de la clase obrera vienesa. Miles de obreros hicieron huelgas y tomaron las calles durante tres días.

consecuencia, de acuerdo a la lógica de la democracia, la transición al socialismo es inaceptable, ya que un escaso porcentaje del electorado, el menos esclarecido, el más atrasado, el más envilecido, quedará al margen de la lucha, vegetará en la inconsciencia y en el momento crucial le dará al fascismo sus votos y sus puños. Y esto a pesar de que la continuación de la dominación burguesa condena a la nación a la decadencia económica y cultural, a pesar de que la inmensa mayoría del proletariado, la columna vertebral del país, está totalmente dispuesta a efectuar la transición al socialismo.

La democracia llegó al absurdo total. En la época de crecimiento orgánico e ininterrumpido del capitalismo, que estaba relacionado con la sistemática diferenciación en clases de la nación, la democracia jugó un papel histórico fundamental, incluyendo la educación del proletariado. Jugó ese papel sobre todo en Europa. Pero en la etapa del imperialismo, que en Europa es sobre todo la de la decadencia del capitalismo, la democracia llegó a un callejón sin salida. En Austria los socialdemócratas elaboraron la constitución y mantienen una posición de excepcional importancia, ya que controlan la capital. En consecuencia, allí se tendría que dar la expresión más acabada de la transición democrática del capitalismo al socialismo. En cambio, vemos que la política está gobernada por las bandas de choque fascistas por un lado y por destacamentos en repliegue de obreros socialdemócratas semiarmados por el otro, mientras oficia de gran director de orquesta de esta democracia un viejo oficial de policía de la escuela de los Habsburgo.^{272[5]}

El fascismo es la segunda agencia autorizada de la burguesía. Como la socialdemocracia, y aún en mayor medida, cuenta con su propio ejército, sus propios intereses y su propia lógica para la acción. Sabemos que en Italia, para salvar y consolidar la sociedad burguesa, el fascismo se vio obligado a chocar violentamente no sólo con la socialdemocracia sino también con los partidos tradicionales de la burguesía. Lo mismo puede observarse en Polonia. No hay que suponer que todas las agencias de la dominación burguesa funcionan en armonía total. Afortunadamente no es así. La anarquía económica está complementada por la anarquía política. El fascismo, alimentado por la socialdemocracia, está obligado a quebrarle a ésta la espina dorsal para llegar al poder y la socialdemocracia austriaca está haciendo todo lo posible para facilitarles a los fascistas esta operación quirúrgica.

Es difícil imaginar tontería más concentrada que la de los argumentos de Otto Bauer sobre la inadmisibilidad de la violencia excepto *en defensa* de la democracia existente. Traducido al lenguaje de las clases esto significa: la violencia es admisible para defender los intereses de la burguesía organizada como estado, pero no lo es para implantar un estado proletario.

Esta teoría lleva como apéndice una fórmula jurídica. Bauer se burla de las viejas formulaciones de Lasalle sobre la ley y la revolución.^{273[6]} Pero Lasalle planteaba sus argumentos durante un juicio, donde eran pertinentes. En cambio, el intento de convertir un duelo jurídico con un fiscal en una teoría del desarrollo histórico no es más que un subterfugio cobarde. Según Bauer, la utilización de la violencia es admisible como respuesta a un golpe de estado ya realizado, cuando la "ley" perdió todo fundamento, pero es inadmisibles veinticuatro horas antes del golpe, con el objetivo de evitarlo. Siguiendo esta línea, Bauer traza la demarcatoria entre el austro-marxismo y el

^{272[5]} *El oficial de policía de la escuela de los Habsburgo*, que se convirtió en canciller en septiembre de 1929, en medio de la crisis austriaca, era *Johannes Schrober* (1874-1932), jefe de policía de Viena desde 1918; en 1919 y 1927 ordenó abrir fuego sobre manifestantes comunistas. Fue canciller y ministro de relaciones exteriores (1921-1922 y 1929-1930).

^{273[6]} *Ferdinand Lasalle* (1825-1864): uno de los fundadores del movimiento obrero alemán; después de su muerte, sus seguidores participaron en la organización del Partido Socialdemócrata. Al hablar de sus "viejas formulaciones" sobre la ley y la revolución, Trotsky se refiere al testimonio que prestó Lasalle ante un tribunal en defensa del derecho de los obreros a organizarse y cambiar la sociedad.

bolchevismo como si se tratara de dos escuelas de criminología. La diferencia real está en que el bolchevismo pretende derrocar el gobierno burgués mientras que la socialdemocracia pretende eternizarlo. No caben dudas de que si se diera un golpe, Bauer declararía: "No llamamos a los obreros a tomar las armas contra los fascistas cuando contábamos con organizaciones poderosas, una prensa legal, el cuarenta y tres por ciento de los votos y la municipalidad de Viena, cuando los fascistas eran bandas ilegales que atacaban la ley y el orden. ¿Cómo podríamos hacerlo ahora que los fascistas controlan el aparato estatal y se apoyan en las leyes que ellos mismos crearon, cuando se nos quitó todo, se nos puso fuera de la ley y ya no tenemos contacto legal con las masas (que, por otra parte, están desilusionadas y desalentadas y se pasaron en gran proporción al fascismo)? Llamar *ahora* a la insurrección armada sería propio de aventureros criminales o de bolcheviques." Con este giro filosófico de ciento ochenta grados los austro-marxistas seguirían simplemente siendo fieles a sí mismos en un cien por ciento.

La consigna *desarme interno* supera por su vileza reaccionaria todo lo que produjo hasta ahora la socialdemocracia. Estos caballeros les piden a los obreros que se desarmen en presencia del estado burgués armado. Después de todo, las bandas fascistas son sólo destacamentos *auxiliares* de la burguesía; así como hoy las disuelven, las pueden resucitar mañana, doblemente armadas. En cambio, a los obreros nadie los rearmará si la socialdemocracia apela al estado burgués para desarmarlos. Naturalmente, la socialdemocracia teme las armas de los fascistas. Pero siente el mismo temor por los obreros armados. Todavía la burguesía tiene miedo de la guerra civil, en primer lugar porque no está segura de su resultado, y en segundo lugar porque no quiere perturbaciones económicas. El desarme de los obreros es para la burguesía una garantía contra la guerra civil, y en consecuencia aumenta al máximo las posibilidades de un golpe fascista.

La exigencia de desarme interno de Austria favorece a los países de la Entente, antes que nada a Francia y en segundo lugar a Inglaterra. El periódico francés semioficial *Le Temps* le explica severamente a Schober que el desarme interno es necesario tanto en interés de la paz internacional como de la propiedad privada. En el discurso que pronunció en la Cámara de los Comunes, Henderson desarrolló el mismo argumento. Al defender la democracia austriaca, defendió el Tratado de Versalles.^{274[7]} En ésta como en todas las cuestiones importantes, la socialdemocracia austriaca sirvió simplemente de correa de transmisión de la burguesía de los países vencedores.

La socialdemocracia es incapaz de tomar el poder y no quiere hacerlo. Sin embargo, el costo de disciplinar a los obreros a través de su agencia socialdemócrata le resulta demasiado elevado a la burguesía. Esta necesita al fascismo para mantener bajo control a la socialdemocracia y, en el caso en que sea necesario, para hacerla completamente a un lado. El fascismo quiere el poder y es capaz de tomarlo. Una vez en él, no dudaría en ponerlo totalmente a disposición del capital financiero. Pero esa vía conduce a convulsiones sociales cuyo costo también sería muy elevado. Eso explica las dudas de la burguesía y las luchas de sus distintos sectores, y determina su política más probable para la próxima etapa: utilizar a los fascistas para obligar a los socialdemócratas a colaborar con la burguesía en la revisión de la constitución, con el objetivo de que ésta combine las ventajas de la democracia con las del fascismo -fascismo en esencia, democracia en la forma-, librándose así de pagar el precio exorbitante de las reformas democráticas y ahorrándose, si es posible, el precio también muy alto del golpe fascista.

^{274[7]} El tratado de Saint-Germain impuesto a Austria por los Aliados vencedores fue la contraparte del Tratado de Versalles impuesto a Alemania; prohibía la unificación de Alemania y Austria.

¿Tendrá éxito la burguesía por este camino? No totalmente, ni por un período prolongado. En otras palabras, la burguesía no puede implantar un régimen que le permita apoyarse tanto en los obreros como en la pequeña burguesía arruinada sin enfrentar los gastos de las reformas sociales o los de las convulsiones de la guerra civil. Las contradicciones son demasiado grandes. Tienen que estallar e impulsar los acontecimientos en una u otra dirección.

De cualquier modo, la "democracia" austriaca está condenada. Por supuesto, después de este ataque de apoplejía puede recobrarse y vivir un tiempo, casi muda y con una pierna paralizada. Es posible que tenga que sufrir un segundo ataque antes de caer. Pero su futuro está decidido de antemano.

El austro-marxismo entró a una etapa histórica en la que tiene que pagar por sus errores pasados. La socialdemocracia, después que salvó del bolchevismo a la burguesía, le está permitiendo ahora salvarse de la propia socialdemocracia. Sería totalmente absurdo cerrar los ojos a la evidencia de que el triunfo de fascismo no implicaría sólo la exterminación física del puñado de comunistas sino también el aplastamiento implacable de las organizaciones y bases de apoyo de la socialdemocracia. En este aspecto, como en tantos otros, la socialdemocracia no hace mas que repetir la historia del liberalismo, del que es un hijo tardío. Más de una vez sucedió en la historia que los liberales ayudaran a la reacción feudal a triunfar sobre las masas populares para ser a su vez liquidados por la reacción.

Es como si la historia hubiera asumido la tarea especial de encontrar las formas más notorias de refutar los pronósticos y directivas que la Internacional Comunista viene planteando desde 1923. Así sucedió con su análisis de la situación revolucionaria que vivió Alemania en 1923, con su caracterización del papel mundial de Norteamérica y el antagonismo anglo-norteamericano, con la orientación que planteó en 1924-1925 hacia la insurrección revolucionaria, con su posición sobre las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución china (1925-1927), con su caracterización del sindicalismo británico (1925-1927) con su línea sobre la industrialización y el *kulak* en la URSS, y así sucesivamente. Hoy el engendro del "tercer periodo" y del social-fascismo sufre la misma suerte. Molotov descubrió que "Francia está a la vanguardia de la insurrección revolucionaria". Pero en realidad, de todos los países de Europa es Austria el que vive una situación más revolucionaria; y allí -éste es el hecho más significativo- el punto de partida de los posibles procesos revolucionarios no será la lucha entre el comunismo y el "social-fascismo" sino el choque entre la socialdemocracia y el fascismo. Frente a esta situación, el infortunado Partido Comunista austríaco se halla en un callejón sin salida.

Por cierto, el choque entre la socialdemocracia y el fascismo es el hecho fundamental de la política austriaca actual. La socialdemocracia retrocede y hace concesiones en toda la línea, se arrastra de rodillas, ruega y entrega una posición tras otra. Pero no por eso el conflicto es menos real, ya que la socialdemocracia está en la picota. Un avance ulterior de los fascistas podría -y debería- empujar a los obreros socialdemócratas, e incluso a un sector del aparato socialdemócrata, más allá de los límites que se imponen los Seitzes,^{275[8]} Otto Bauers y otros. Así como más de una vez el choque entre el liberalismo y la monarquía provocó situaciones revolucionarias que superaron a ambos contrincantes, el choque entre esos dos agentes antagónicos de la burguesía -la socialdemocracia y el fascismo- puede provocar en el futuro una situación revolucionaria que los supere.

^{275[8]} *Karl Seitz* (1869-1950): socialdemócrata, alcalde de Viena y gobernador de la provincia de Viena hasta que la socialdemocracia austriaca fue aplastada por el régimen de Dollfuss, en 1934.

En la época de las revoluciones burguesas no habría servido para nada el proletariado revolucionario incapaz de analizar y comprender las diferencias entre los liberales y la monarquía, que hubiera puesto en la misma bolsa a estos adversarios en vez de aprovechar sus conflictos de manera revolucionaria. Tampoco sirve para nada el comunista que hoy, frente al conflicto que se desarrolla *entre el fascismo y la socialdemocracia*, trata simplemente de ignorarlo con la sola fórmula del *social-fascismo*, carente de todo contenido.

Esta posición -la política del izquierdismo absoluto y vacío- obstruye de antemano el camino del Partido Comunista hacia los obreros socialdemócratas y favorece en gran medida al ala derecha del campo comunista. Una de las razones del fortalecimiento de la derecha es que con sus críticas pone el dedo en las llagas más evidentes e indiscutibles del comunismo oficial. Cuanto más incapaz es el partido de ligarse con los obreros socialdemócratas, más fácil le resulta a la Oposición de Derecha ligarse con el aparato socialdemócrata.

La negativa a reconocer, o la incapacidad de comprender, el carácter de la crisis revolucionaria, el minimalismo político y la perspectiva de la preparación eterna, son los rasgos principales de la política de la derecha. Estos pesan más cuando la dirección de la Internacional pretende crear artificialmente, con medios administrativos, una situación revolucionaria. Entonces, la crítica de la derecha resulta superficialmente convincente, pero no tiene nada en común con una estrategia revolucionaria. La derecha apoyó la política oportunista en las etapas más revolucionarias (en Alemania, China e Inglaterra). Aumenta su prestigio con su crítica al aventurerismo burocrático, para luego poder actuar una vez más como freno en el momento decisivo.

La política de los centristas, que están perdiendo su presa y por eso se ponen furiosos, además de favorecer a la derecha lleva agua al molino del austro-marxismo. Lo único que podrá salvar a la democracia austriaca en la próxima etapa es una política equivocada del comunismo oficial.

¿Qué significa exactamente "social-fascismo"? Por más astucia que pongan en sus improvisaciones estos malhadados "teóricos", solo pueden responder a este interrogante diciendo que la socialdemocracia está dispuesta a defender los fundamentos de la dominación burguesa y sus propias posiciones dentro del régimen burgués utilizando la fuerza armada en contra de los trabajadores. ¿Pero acaso ésa no es una característica común a todos los partidos "democráticos", sin excepción? ¿Pensamos o dijimos alguna vez que la democracia es el reino de la paz social? ¿Acaso Kerenski y Seretelli^{276[9]} no aplastaron a los campesinos y a los obreros durante la luna de miel de la revolución democrática? ¿No utilizaron los radicales franceses la fuerza armada contra los huelguistas antes y después de la guerra? Y la historia de los gobiernos de los partidos Republicano y Demócrata de Estados Unidos, ¿no está plagada de represiones sangrientas contra los obreros en huelga? Si esto es fascismo, entonces la historia de la sociedad de clases es la historia del fascismo. En ese caso, hay tantas clases de fascismo como partidos burgueses: fascistas liberales, fascistas radicales, fascistas nacionales, etcétera. Entonces, ¿qué sentido tiene esta definición del fascismo? Ninguno. Es sólo un sinónimo rimbombante de violencia de clase.

En agosto de 1914 le dimos a la socialdemocracia el nombre de social-imperialismo. Con él queríamos significar que la socialdemocracia es una forma especial de imperialismo adaptada a la clase obrera. Su imperialismo unifica a la socialdemocracia con todos los partidos burgueses sin excepción. Su "socialismo" la diferencia de estos partidos. Social-imperialismo es una definición total.

^{276[9]} Irakli Seretelli (1882-1959): ministro menchevique del Gobierno Provisional ruso de coalición (marzo-agosto de 1917).

Pero el fascismo no es, de ninguna manera -salvo que se desee jugar insensatamente con las palabras-, un rasgo característico de todos los partidos burgueses. Por el contrario, constituye un partido burgués *específico*, adecuado para determinadas tareas y circunstancias, enemigo de los demás partidos burgueses, sobre todo, precisamente, de la socialdemocracia.

Se puede intentar refutar esta afirmación con el argumento de que la hostilidad entre los partidos burgueses es muy relativa. Esto es verdad, pero es una verdad general que no nos hace avanzar un solo paso. El hecho de que todos los partidos burgueses, desde el fascismo hasta la socialdemocracia, ponen la defensa de la dominación burguesa por encima de sus diferencias programáticas, no elimina estas diferencias, ni el hecho de que luchan entre sí, ni nuestra obligación de aprovechar esta lucha.

La socialdemocracia austriaca está más ligada a la clase obrera que cualquier otro partido de la Segunda Internacional. Este solo hecho determina que el desarrollo de la crisis revolucionaria en ese país implique una serie de profundas crisis internas en el Partido Socialdemócrata. Aunque allí la diferenciación se haya demorado, no es imposible que de una ruptura del Partido oficial surja un partido "independiente" que pase a ser de inmediato, como sucedió en Alemania, una posible base de masas para el Partido Comunista.^{277[10]} No es indefectible que se dé esta variante, pero sí muy posible dadas las circunstancias. La perspectiva de una posible ruptura de la socialdemocracia ante el impacto directo de una crisis revolucionaria no implica que los comunistas deban adoptar una actitud más moderada hacia los futuros o potenciales "independientes". No hace falta demostrar la necesidad de denunciar implacablemente a los "izquierdistas" tipo Max Adler,^{278[11]} o de modelos más recientes. Pero sería desastroso no prever que en el curso de la lucha contra el fascismo es inevitable el acercamiento entre el Partido Comunista y las masas de obreros socialdemócratas, que todavía se sienten y se consideran socialdemócratas. El Partido Comunista tiene la obligación directa de criticar ante este público el carácter burgués de la socialdemocracia, de demostrarles a estos obreros que la política socialdemócrata es la política de la capitulación ante el fascismo. Cuanto más severa sea la crisis, más oportunidades tendrán las masas de confirmar la crítica comunista con su experiencia. Pero poner a la socialdemocracia *en un mismo plano* con el fascismo, cuando los obreros socialdemócratas lo odian mortalmente y los dirigentes lo temen en igual medida, implica entrar en contradicción con las relaciones políticas reales, hacer que las masas desconfíen del comunismo y fortalecer los lazos que las unen con sus dirigentes.

No es difícil prever que la igualación de la socialdemocracia con el fascismo crea un nuevo peligro, el de la idealización de la socialdemocracia de izquierda en el momento en que ésta se enfrente más seriamente con el fascismo. Ya lo demostró la experiencia histórica. Hay que recordar que la asimilación de la socialdemocracia con el fascismo, proclamada por primera vez en el desgraciado Quinto Congreso de la Internacional, tuvo su antítesis inevitable en la capitulación ante Purcell, Pilsudski, Chiang Kai-shek, Radich^{279[12]} y La Follette, lo que está muy de acuerdo con las leyes de la política. Quien

^{277[10]} Partido "independiente", como en Alemania, es una referencia al Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), que rompió en 1917 con el Partido Socialdemócrata Alemán y en 1920 sufrió a su vez una ruptura que benefició mucho al nuevo Partido Comunista.

^{278[11]} Max Adler (1873-1937): destacado teórico y filósofo del austro-marxismo que introdujo en éste algunas de sus formulaciones radicales.

^{279[12]} Josef Pilsudski (1867-1935): cuando era estudiante fue exiliado en Siberia por un supuesto atentado contra la vida de Alejandro III. En 1892 cuando regresó, participó en la fundación del Partido socialista Polaco (PPS). En noviembre de 1918 se convirtió en presidente de la recientemente creada República polaca; en 1920 dirigió sus fuerzas contra las de los soviets, en Ucrania. Se retiró en 1923, pero en mayo de 1926 dirigió un golpe de estado que le devolvió el poder; fue dictador de Polonia hasta su muerte, ocupando varios cargos. Stefan Radich (1871-1928): dirigente del Partido Campesino Croata,

pone en el mismo plano a la extrema izquierda de la sociedad burguesa con su extrema derecha, al austro-marxismo con el fascismo, sienta inevitablemente las bases de la capitulación del Partido Comunista ante la socialdemocracia de izquierda en el momento más crítico.^{280[13]}

Esta cuestión está estrechamente ligada con las consignas a largo plazo que desde hace tiempo levanta la clase obrera austriaca: *soviets de diputados obreros y dictadura del proletariado*. En un sentido general, ambas están muy relacionadas. Sólo se concibe la formación de soviets en una situación revolucionaria, con un turbulento movimiento de masas en el que el Partido Comunista juega un papel cada vez más importante, condiciones éstas que preceden o acompañan la conquista del poder por el proletariado.

Pero en Austria, más que en cualquier otro país, existe la posibilidad no sólo de que la consigna de soviets pueda no coincidir con la dictadura del proletariado, sino incluso de que se contrapongan, es decir, que los soviets lleguen a transformarse en un bastión contra la dictadura del proletariado. Es importante comprenderlo y preverlo porque los epígonos (Zinoviev, Stalin y otros) hicieron de la consigna de soviets un fetiche vulgar, sustituyendo su contenido de clase por una forma organizativa.

No en esta etapa de la lucha pero si en la próxima, cabe la posibilidad de que la socialdemocracia austriaca se vea obligada a dirigir una huelga general (como lo hizo en 1926 el Consejo General del Congreso Sindical Británico) e incluso a aceptar la formación de soviets para asegurarse la dirección. Naturalmente, esto produciría en el partido una crisis de mayor o menor envergadura. Friedrich Adler^{281[14]} y los otros tendrían que retirarse. Max Adler, o algún otro todavía más "izquierdista", argumentaría nuevamente que los soviets más la democracia pueden producir algún tipo combinado de estado, lo que nos ahorra la necesidad de tomar el poder e implantar la dictadura. Esta etapa de la lucha entre la socialdemocracia y el fascismo tomaría desprevenidos tanto a los obreros socialdemócratas como a los comunistas, que se acostumbraron a escuchar todos los días que la socialdemocracia y el fascismo son gemelos. Pero esta etapa sólo representaría un sistema de traición más complejo y combinado de los intereses del proletariado por la socialdemocracia, pues bajo la dirección de los austro-marxistas los soviets no serían las organizaciones de la lucha proletaria por el poder, sino un instrumento para impedir que el proletariado intente apoderarse del estado.

En Alemania ya no es posible que se dé esa situación, por lo menos con una base de apoyo importante, porque el Partido Comunista es también muy fuerte. Pero en Austria las cosas son diferentes. Si los acontecimientos se desarrollan rápidamente, se podría llegar al punto culminante mucho antes de que el Partido Comunista supere su aislamiento y debilidad. Los soviets en manos de los austro-marxistas podrían servirles de mecanismo para lograr una vez más que el proletariado deje pasar la situación revolucionaria, salvando así nuevamente a la sociedad burguesa, con la inevitable consecuencia del ascenso del fascismo. Sobre decir que en ese caso la bota fascista aplastaría a la propia socialdemocracia. En política la gratitud no existe.

En este momento, en Austria las consignas de soviets y dictadura del proletariado son sólo propagandísticas. No porque esté muy lejana la situación revolucionaria sino porque allí el régimen burgués todavía cuenta con un vasto sistema de válvulas y frenos

fue súbitamente ascendido por Moscú al rango de "verdadero líder del pueblo", cuando concurrió, en 1924, a un congreso de la Krestintern (Internacional Campesina).

^{280[13]} No puedo detenerme mucho en este problema. ya que lo discutí en detalle en mi *Crítica al proyecto de programa de la Internacional Comunista [La Tercera Internacional después de Lenin.]* [Nota de León Trotsky.]

^{281[14]} *Friedrich Adler* (1879-1960): secretario del Partido Socialdemócrata de Austria desde 1911 hasta 1916, año en que asesinó al premier austriaco. Liberado de la prisión por la revolución de 1918, fue fundador de la Internacional Dos y Media, a la que hizo volver en 1923 a la Segunda Internacional, convirtiéndose en secretario de la organización unificada.

de seguridad constituido por la socialdemocracia. Contra las prédicas de los bravucones y charlatanes, la tarea actual del Partido Comunista austriaco no es "armar" (¿con qué?) a las masas (¿cuáles?) y conducir las al "conflicto final", sino "*explicar pacientemente*" (como dijo Lenin... ¡en abril de 1917!). Ese trabajo rendirá frutos rápidos y poderosos en la medida en que el propio Partido Comunista entienda qué está pasando.

Lo primero, entonces, es dejar de lado esa fórmula insensata, tan llena de bravatas como vacía de contenido, que iguala a la socialdemocracia con el fascismo.

Hay que recordarles a los comunistas austriacos la experiencia de 1918-1919 y el papel que jugaron los socialdemócratas en el sistema de consejos obreros.

Hay que oponer al "desarme interno" el llamado al *armamento* de los obreros. Esta consigna es ahora mucho más inmediata e importante que las de soviets y dictadura del proletariado. Los obreros no comprenderán la afirmación de que Bauer es un fascista. Pero sí pueden comprender muy bien, porque tiene que ver con su experiencia política, que Bauer quiere desarmar a los obreros de una vez por todas para entregarlos a los fascistas.

No es posible suponer que se superará la debilidad gritando frases radicales. Basta de tratar de adecuar el proceso real a las fórmulas esquemáticas y baratas de Stalin y Molotov. Hay que tener claro que ellos no entienden nada. El primer paso para el resurgimiento del partido es la readmisión de la Oposición de Izquierda. Pero es evidente que en Austria, como en todos los demás lugares, hacen falta unas cuantas lecciones más de historia antes de que el partido encuentre el camino correcto. Preparar el camino para este cambio es tarea de la Oposición. Por débil que sea numéricamente la Oposición en comparación con el Partido Comunista, su función es la misma: hacer propaganda y explicar pacientemente. Tenemos la esperanza de que la Oposición comunista austriaca pueda sacar próximamente una publicación regular -un periódico semanal, si es posible- para hacer propaganda de acuerdo a las exigencias de los acontecimientos.

Crear esa publicación demandará grandes esfuerzos. Pero es una tarea impostergable, por eso hay que cumplirla.^{282[15]}

Cómo ayudar a los centristas^{283[1]}

26 de noviembre de 1929

Recibí una carta breve de un camarada que parece estar en un estado de ánimo precipitador. Por supuesto, proyecta estos sentimientos sobre la mayoría de los

^{282[15]} La crisis de 1929 continuó después del 7 de diciembre de 1929, cuando el parlamento austriaco votó la nueva constitución. Esta favorecía a los fascistas, pero como el poderoso movimiento obrero estaba intacto todavía, los socialdemócratas se jactaban de que nada había cambiado y de que su táctica les había evitado una verdadera derrota a los trabajadores. Trotsky tuvo razón cuando predijo que esa política y sus consecuencias no durarían mucho. Unos años después la burguesía austriaca llegó a la conclusión de que el costo de las reformas democráticas era demasiado alto. La política socialdemócrata de compromiso y postergación de la lucha preparó el camino a la catástrofe que estalló en 1934; cuando los socialdemócratas llamaron finalmente a los obreros a tomar las armas, fueron derrotados y sometidos a una dictadura policial-militar.

^{283[1]} *Cómo ayudar a los centristas*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Se trata de una carta dirigida a los amigos de la URSS.

exiliados. Su filosofía es "acudir en auxilio del centrismo". Detrás de esta fórmula abstracta, difusa, que suena a liberal, se esconde de hecho un repudio al marxismo. Hay dos maneras de colaborar con el centrismo en la etapa en que gira hacia la izquierda: disolverse en él o hacer un bloque con él -formal o informalmente, explícita o implícitamente, dentro de un partido unificado que se rige por determinada disciplina, estatutos, etcétera-. Sólo la *segunda* manera es admisible para un marxista. La declaración de Rakovski expresa esta orientación. Hizo un gran esfuerzo por llegar hasta los centristas, con formulaciones que virtualmente sólo se refieren a aquello que une o puede unir a la Oposición con ellos en este momento. ¿Es admisible un bloque sobre esa base? Sí, en determinados periodos. En nombre de los objetivos tácticos inmediatos, la Oposición puede dejar de lado circunstancialmente los problemas *estratégicos*, reservándose el derecho y la obligación de plantearlos con toda fuerza cuando las circunstancias lo requieran, aun al precio de tener que romper el bloque con los centristas. Esa conducta no es oportunista, sino muy legítima. Y precisamente por esta razón los centristas no aceptaron la declaración. Ellos exigen que la Oposición renuncie a sus principios teóricos. Los centristas no necesitan tanto la ayuda táctica de la Oposición como su autodesarme estratégico. En esto siguen totalmente fieles a su línea estratégica. Sólo los traidores pueden hacer un bloque con ellos al precio de la renuncia y la condena de su propio programa. Aunque en general se comete esta traición amparándose bajo la consigna de "ayudar al centrismo", de hecho no se colabora con él contra la derecha sino contra la izquierda, y sólo contra ésta. ¿De qué les sirven a los stalinistas Piatakov, Radek y los otros en la lucha contra los bujarinistas? De nada. Pero pueden ser de considerable utilidad en la lucha contra la Oposición de Izquierda. Por el contrario, mantener a la Oposición ideológicamente intransigente sigue siendo el mejor medio de colaborar en la lucha de los centristas contra la derecha. Ya lo explicamos más de una vez en lo que se refiere a los principios. No cabe ninguna duda de que todas las semanas "el patrón" amenaza a sus Klims [Voroshilovs] con estas palabras: "No podemos desviarnos ahora hacia la derecha; eso es precisamente lo que los trotskistas están esperando." Si la Oposición desapareciese, los Voroshilovs y sus compinches treparían mañana sobre las espaldas de los centristas de izquierda. Pero, por supuesto, éste no es el criterio fundamental para nosotros; hay otras cosas un poco más importantes. No obstante, es un argumento decisivo contra los desertores que traicionan al marxismo, renuncian a él y abusan de él con el objetivo de colaborar con el patrón en contra de Baloven^{284[2]} o Klim. No tenemos nada que discutir con esos oportunistas.

Que dejen en el exilio a trescientos cincuenta, treinta y cinco o tres personas que sigan fieles a nuestras banderas; éstas continuarán presentes, la línea estratégica continuará presente, el futuro estará aguardándonos.

Con saludos para todos los que están firmes, y únicamente para ellos.

Suyo,

L.T.

¿Retorno al partido?^{285[1]}

^{284[2]} *Baloven*, que significa "mascota" o "favorito", era el sobrenombre que le había puesto Lenin a Bujarin, al que llamaba "la mascota del partido". (*Nota del traductor norteamericano.*)

^{285[1]} *¿Retorno al partido?* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Otra carta a los amigos de la URSS. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

Otoño de 1929

Estimados amigos:

Recibí su postal del 3 de octubre. Las quejas en mi contra no son del todo justificadas. Es cierto que tengo que escribir, y lo hago, pero, ¡por favor!, no todo es muy fácil. Tienen que tener en cuenta que me llega muy poco material.

La rimbombante verborragia sobre la necesidad que tenemos de volver al partido no es más que hipocresía o el colmo de la ingenuidad. "¡Qué comienzo!", pensarán ustedes. Se trae a colación un argumento profundo: la derecha se fortalece; en el aparato centrista hay muchas fuerzas derechistas; tenemos que colaborar en la lucha contra la derecha. ¿Es que realmente podemos no hacerlo?

Por el solo hecho de nuestra existencia como oposición intransigente ayudamos mil veces más en la lucha contra la derecha que todos los capituladores pasados y futuros.

Los que capitularon a medias y los candidatos a la capitulación alegan lo siguiente: Mientras los centristas, unidos a las fuerzas de derecha, aplicaron una política derechista, no podíamos estar en el partido. Pero ahora que los centristas, en gran parte gracias a nuestra intransigencia, comenzaron a combatir a la derecha, tenemos que unirnos rápidamente al partido y, además, en términos favorables.

Esto es insensatez, autoengaño o duplicidad cobarde. Es cierto que debemos participar en la lucha por la Revolución de Octubre. Pero nuestra intransigencia ideológica implica por sí misma una lucha contra la derecha mil veces más efectiva que la "ayuda" de Radek, Preobrashenski o Smilga, a quienes nadie les cree ni nadie necesita. ¿Qué reflejan ellos? ¿A quién pueden ayudar con sus espinazos quebrados? ¿A quién pueden convencer?

Es cierto que en el aparato centrista están madurando tendencias que se resisten al giro a la izquierda. ¿Cómo reaccionará frente a ellas el estrato superior, formado por los Kalinins, los Voroshilovs, etcétera? Lo más probable es que deserten hacia esas tendencias cuando éstas se fortalezcan. ¿Se encamina Stalin hacia una nueva lucha con círculos más amplios de su aparato o hacia la conciliación? ¿Quién puede preverlo? ¿Y qué se puede construir en base a adivinanzas? La única línea que pueden seguir los revolucionarios es preservar su honor, no traicionarse a sí mismos, no mentirle al partido y recordar continuamente que el acuerdo *táctico* con los centristas, aunque sea total (aparentemente no es éste el caso) y prolongado, no garantiza la unidad *estratégica*. Y precisamente lo más importante es la estrategia.

La declaración de Rakovski, que yo también firmé, ya es una etapa superada. Consideré esta declaración como una aplicación del "frente único" con los distintos grupos opositores. Así lo expliqué en la prensa. Pero la política del frente único exige absoluta claridad sobre el momento en que es necesario romper abruptamente con los aliados circunstanciales. (¡Recordemos la experiencia del Comité Anglo-Ruso!) Para algunos de los firmantes, la declaración era un puente hacia el próximo documento capitulador o semicapitulador. Para nosotros era la máxima concesión que podíamos hacer a los pacifistas.

Iaroslavski ya pronunció su profética opinión. La declaración resulta ya obsoleta. A todo el que dé un paso hacia la derecha de esta declaración se le acelerará el viaje con un buen puntapié.

Mis afectuosos saludos. Les deseo coraje y fuerza.

Suyo,

L.T.

De las circulares de la Oposición^{286[1]}

20 y 28 de diciembre de 1929

20 de diciembre de 1929

Resulta muy evidente que no se comprende que el funcionamiento del partido corre peligro mortal -lo repito, peligro *mortal*- en el plano de la economía. Ellos dijeron que nuestra posición era *superindustrializante*. Sin embargo, sólo *combatíamos* el menchevismo económico cuando señalábamos que las posibilidades reales de la industrialización eran inconmensurablemente mayores que lo que suponían los derechistas y los centristas, pero nunca consideramos que estas posibilidades fueran ilimitadas. En el folleto que escribí en 1925, *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, expresé mi confianza de que, una vez completada la etapa de reconstrucción, podríamos alcanzar un incremento anual de la producción industrial de un quince o un veinte por ciento. Molotov y los demás filisteos se burlaron de nuestro "optimismo". Pero éste no es el problema. El cálculo aproximado del coeficiente de desarrollo se basaba en las estimaciones económicas (muy aproximadas, por supuesto) de los recursos disponibles. Eso significa que siempre tuvimos la perspectiva de la industrialización real, no de la superindustrialización.

Recordemos que en 1925 nuestra industria vivió un tormentoso florecimiento. En mayo, cuando volví del Cáucaso, me encontré con un cuadro típicamente agiotista. Todos los trusts trataban de invertir capital; las acciones del Banco Industrial subían a un ritmo enloquecido. En junio les escribí a Dzershinski y a Piatakov, previniéndoles que este tráfago llevaba fatalmente a una crisis financiera e industrial. Ninguno de los dos me entendió, e incluso me acusaron (sobre todo Piatakov) de pronunciarme "en contra" de la industrialización. Les señalé que con una política correcta se podría aumentar considerablemente la base material de la industrialización, pero que sobre la base *existente* no avanzaría, por más que se apelara a créditos irreales. Probablemente todos recuerden que en setiembre de 1925 estalló efectivamente una crisis profunda, que implicó el despido de obreros, etcétera.

Doy este ejemplo para demostrar que nuestro programa de industrialización nunca fue una "línea general" abstracta y burocrática sino el resultado de una caracterización del equilibrio vivo y activo entre los factores económicos y las relaciones de clase, incluidas las internacionales.

^{286[1]} *De las circulares de la Oposición. Biulleten Opozitsi*, N° 10, abril de 1930, donde se publicaron estas dos "respuestas a cartas de amigos". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Ver en *Escritos 1930* una tercera carta, fechada el 7 de febrero de 1930.

¿Se dan hoy estas condiciones necesarias para el desarrollo de la industria? Por lo que puedo juzgar desde aquí, ni en lo más mínimo. En lugar de una dirección y una administración de la economía, tenemos una carrera por la industrialización.

Todas las consideraciones teóricas y los síntomas económicos específicos nos señalan que la economía se enfrenta a una repetición de los mismos errores de cálculo que en 1925, sólo que ahora a una escala gigantesca. En ese momento la industria sobrepasó la barrera de recursos materiales impuesta por la política de centro-derecha. Entonces había dos maneras de corregir ese "error de cálculo" coyuntural: restringir rápida y aceleradamente la industria o aumentar la proporción de su participación en la economía nacional. La dirección intentó primero una vía y luego la otra, y así venció las dificultades.

Ahora el frenesí de 1925 se convirtió en línea general. Me pregunto: ¿existen límites materiales objetivos para el ritmo de industrialización? ¿Se tienen en cuenta estos límites en la "carrera" actual? Más precisamente: ¿se los tiene en cuenta de manera sistemática? No lo veo. Puede ser que yo no conozca toda la historia, pero en mi opinión nos encaminamos hacia una ruptura del equilibrio económico general, y en consecuencia del equilibrio social.

En este punto llegamos a la relación entre la economía y el régimen. Siguiendo a nuestros maestros, dijimos que el verdadero triunfo de la economía socialista no tendrá que ver con la liquidación de la discusión y las luchas sino que, por el contrario, éstas florecerán sobre nuevas bases. Habrá fracciones de "electrificadores", de "petrolistas", de "gasolistas", de "tractoristas", de "colectivistas", etcétera, y en esta democracia industrial la lucha será uno de los más importantes factores de regulación del desarrollo industrial, en cierta medida como lo que sucedió en la Edad Media, cuando la lucha entre los gremios controlaba la producción de ese entonces.

¿Qué vemos en cambio? Un régimen que excluye absolutamente todo agrupamiento ideológico, todo tipo de lucha alrededor de los objetivos económicos, todo control del proceso económico en base a la experiencia viva de sus protagonistas. Todos los elementos que componen la industrialización -la relación entre la agricultura y la industria, entre las distintas ramas de la industria, entre la cantidad y la calidad de la producción, entre el consumo y la acumulación- no pueden ser determinados *a priori* por una "línea general" ni estar subordinados al interés de correr cada vez más rápido. Es un método más peligroso que el capitalista ya que, por así decirlo, socializa el frenesí, y en lugar de eliminar las dificultades las multiplica a través de la compulsión y el estímulo del estado.

Debido a las gigantescas ventajas de la economía estatal centralizada, las crisis periódicas parciales y coyunturales se pueden prever y evitar durante un lapso prolongado. Pero estas mismas condiciones, ante la falta de un control interno y vital del proceso económico -dado el carácter monstruosamente burocrático de la dirección todopoderosa-, pueden llevar a tal acumulación de crisis y contradicciones que cualquier crisis capitalista parecería en comparación un juego de niños.

Teóricamente todo esto es absolutamente claro e indiscutible. En realidad, sólo se puede determinar la profundidad del peligro, su grado de proximidad, etcétera, con un cambio radical del régimen de los soviets y del partido.

¿Significa esto que ahora el peligro es la "superindustrialización", que la Oposición de Derecha tiene razón? La "Derecha" está tan acertada en el problema de la industrialización como lo está, por ejemplo, la derecha socialdemócrata francesa cuando afirma, aunque le pese a Molotov, que hoy en Francia no hay una situación revolucionaria. La "Derecha" parte del minimalismo económico. Si la línea general hubiera conducido a una crisis irreparable, la derecha rusa, naturalmente, habría podido

regocijarse, así como se regocijó la derecha internacional ante el fracaso de las manifestaciones del 1º de agosto. Por supuesto, en lo que se refiere a este problema no tenemos nada en común con la derecha, sobre todo desde que, como culminación de sus desventuras, estos defensores del paso de tortuga decidieron capitular ante el ritmo enloquecido precisamente en el momento en que empieza a hacerse evidente el peligro que entraña.

El régimen partidario se convirtió ahora en el nudo de todos los problemas económicos, régimen que empeoró después de las últimas capitulaciones y tiende a seguir empeorando como consecuencia de las contradicciones provocadas y acumuladas por la "línea general".

Estas ideas exigen una elaboración profunda, y tenemos que abocarnos enérgicamente a esa tarea. No obstante, es evidente que esa elaboración nos llevará por un camino totalmente opuesto al de la capitulación y al del conciliacionismo y el oportunismo vulgares.

Suyo,

L.T.

28 de diciembre de 1929

Estimado amigo:

De sus cartas no se desprende claramente qué clase de actitudes dice usted que yo propongo ni qué cambio de táctica usted rechaza. ¿No hay aquí algún malentendido?

El objetivo de la última declaración de la Oposición era informar al partido y al país, que aquella no cierra los ojos ante el cambio producido en la línea oficial y que está plenamente dispuesta a apoyarse en este cambio para llevar adelante un trabajo en común con la mayoría del partido y a combatir por sus posiciones dentro de éste de manera pacífica, "no fraccional", en la medida en que esto sea posible. Si se considera el contenido de la declaración y no tal o cual formulación es imposible encontrar en ella ni la más mínima sombra de diplomacia. Pero, como usted sabe, hubo una respuesta a la declaración. ¿Cree usted posible ignorarla? No, naturalmente. Eso significaría simplemente que usted no se toma en serio su propia declaración. La respuesta no la dio el partido sino la cúpula del aparato. ¿Se considera usted obligado a informar al partido sobre lo que piensa hacer en el futuro? No se puede eludir esta pregunta con una respuesta diplomática. La respuesta debe ser de tono calmado y explicativo, pero tiene que decirle al partido si piensa seguir luchando por sus ideas. Si estas ideas no merecen que se luche por ellas, habrá de comportarse como lo hicieron Radek y Smirnov. Su relación con el problema no puede ser ésa. En consecuencia, estamos obligados a señalar ante el partido y la Internacional que la respuesta que dio la cúpula del aparato a nuestra declaración no nos deja otra vía para defender nuestras ideas, a las que no estamos dispuestos a renunciar (el giro a la izquierda del Comité Central confirma su corrección), que la lucha fraccional tal como lo vinimos haciendo hasta ahora, lucha que tuvo su repercusión en el cambio de la línea oficial del partido. De la misma manera, esperamos contribuir en el futuro a que el partido supere sus contradicciones y liquide sus errores con el mínimo de perturbaciones posibles.

Se puede hacer una declaración de este tipo en un estilo seco y formal, como el de la explicación que acabo de darle. También se la puede transformar en una declaración política, lo que sería más difícil en las condiciones actuales. De todos modos, la declaración política es inevitable, aunque se la puede formular un tiempo después de la declaración formal.

Me escribe que en la situación actual el régimen centrista de izquierda sólo puede girar a la derecha. Lo podemos aceptar condicionalmente, haciendo abstracción del factor internacional. Pero, ¿nos estamos preparando para derrocar el aparato centrista? ¿Cómo podríamos hacerlo, si somos una pequeña minoría? ¿Cunden entre nosotros estas ideas aventureras? Es la primera vez que escucho hablar de eso. Combatimos y continuamos haciéndolo para influir sobre la vanguardia obrera. Una de las consecuencias de nuestra lucha implacable fue el giro a la izquierda de los centristas. Naturalmente, jugaron un papel decisivo las condiciones "objetivas". Pero la fuerza de nuestro programa reside en el análisis correcto de las condiciones objetivas.

La tarea de la Oposición no es derrocar al aparato centrista por medio de la acción aventurera de una minoría sino cambiar la relación de fuerzas en favor de la izquierda. Naturalmente, la izquierda estará al frente de esta lucha contra los peligros de la derecha.

Las "revelaciones" de Bessedovski^{287[1]}

21 de diciembre de 1929

Me pregunta si tienen algún "valor" las abundantes "revelaciones" de Bessedovski. Le confieso que no las había leído, ya que el primer artículo que cayó en mis manos me pareció vacío. Después de su pregunta, ojeé unos cuantos artículos. Por supuesto, no tengo manera de verificar toda su información, ya que una serie de hechos que menciona me son totalmente desconocidos, incluso de oídas. Pero hay por lo menos una docena de hechos con los que tuve que ver personalmente. Sobre los demás, sólo puedo juzgar de acuerdo a mi conocimiento de las circunstancias, de las personas, etcétera. Dentro de estos límites amplios, lo que impresiona en las memorias de Bessedovski es su fantasía, del tipo que entre nosotros se conoce como "Jlestakov".^{288[2]} Es una mentira combinada, en la que el elemento de interés personal se une a una imaginación desenfrenada carente de toda dirección. En muchos casos, los inventos de Bessedovski persiguen objetivos bien precisos y despreciables. Trata de servir a quienes quisieran deteriorar las relaciones entre Alemania y la URSS y provocar una ruptura entre Moscú y París. Al mismo tiempo trata de proporcionar argumentos a los elementos más belicosos de Polonia y de otros países vecinos. Como, a pesar de su posición oficial bastante representativa, jugó un papel de segundo o tercer orden, trata de utilizar para sus invenciones algunas migajas que le llegaron de mesas a las que no estuvo sentado. Pero a menudo sus fantasías no tienen sentido y reflejan una mentalidad desequilibrada.

Casualmente, me informaron que hasta hace poco tiempo Bessedovski participó en el buró de la célula comunista de la embajada [en París] y tuvo además un papel destacado

^{287[1]} Las "revelaciones" de Bessedovski. *The Militant*, 18 de enero de 1930.

^{288[2]} Jlestakov: personaje de la obra teatral *El inspector general*, de Nikolai Gogol.

en la comisión que purgó a la célula de... opositores. Como se ha visto, ¡es un hombre muy calificado para ese trabajo! Esto, a su vez, aclara la "evolución" política de Bessedovski... que no duró veinticuatro horas sino un lapso mucho más breve.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Respuesta a los opositores chinos^{289[1]}

22 de diciembre de 1929

Estimados camaradas:

El 20 de diciembre recibí su carta del 15 de noviembre; tardó treinta y cinco días desde Shanghai a Constantinopla. Hay que suponer que mi respuesta tardará por lo menos lo mismo en llegarles a ustedes. No podemos remediarlo. Ni el correo aéreo ni la radio están todavía al servicio de la Oposición.

Lo más importante de la carta es el informe de que ya publicaron un *programa* de la Oposición china. Deben traducirlo inmediatamente a por lo menos un idioma europeo. Toda la Oposición Internacional debe tener la oportunidad de conocer ese documento tan importante. Espero el programa con la mayor impaciencia.

En su carta plantean dos cuestiones en relación con el programa: la Asamblea Constituyente y los estados unidos de Asia. La segunda es totalmente nueva; tengo que postergar mi respuesta al respecto hasta poder dedicarle un artículo especial. Responderé brevemente sobre el problema de la Asamblea Constituyente:

El objetivo político del Partido Comunista Chino, debilitado e ilegalizado, no es movilizar solamente a los obreros sino también a las amplias capas sociales de la ciudad y el campo contra la dictadura militar-burguesa. Con este fin tenemos que utilizar la consigna más simple y lógica en las condiciones actuales, la Asamblea Constituyente. Hay que agitar incansablemente esta consigna ligándola con otras propias de la revolución democrática: la tierra para los campesinos pobres, la jornada de ocho horas, la independencia de China y el derecho de autodeterminación de los pueblos que la constituyen.

Hay que acompañar la agitación con la propaganda para que por lo menos los sectores más avanzados del proletariado comprendan que el camino que lleva a la Asamblea Constituyente sólo puede pasar por la insurrección contra los usurpadores militares y la toma del poder por las masas populares.

El gobierno que surja de la revolución triunfante de los obreros y los campesinos sólo puede ser una *dictadura del proletariado* que dirija a la mayoría del pueblo explotado y oprimido. Pero hay que entender claramente la diferencia que media entre

^{289[1]} *Respuesta los opositores chinos. The Militant*, 1º de febrero de 1930. La carta de la Oposición china a la que Trotsky responde en ésta fue publicada en *The Militant* del 25 de enero de 1930; estaba firmada "P". Del contenido de la carta de P se puede deducir que éste era un representante del grupo *Wo-men-ti-hua* (Nuestra Palabra), pero no hay ningún otro indicio sobre su identidad. En 1931, Nuestras Palabras, Sociedad de Octubre y otros dos grupos de la Oposición china resolvieron unificarse como "Oposición de Izquierda del Partido Comunista Chino".

la *perspectiva revolucionaria* general, que debemos explicar incansablemente en nuestros artículos y charlas teóricas y propagandísticas, y la *consigna política actual* con la que, ya hoy, podemos movilizar a las masas organizándolas realmente contra el régimen de la dictadura militar. Esa *consigna política central* es la de *Asamblea Constituyente*.

En el proyecto de programa de la Oposición china, elaborado en Constantinopla por algunos camaradas chinos y extranjeros, nos referimos brevemente a esta consigna. Sé que mi joven amigo N.^{290[2]} les hizo llegar ese proyecto. Espero el proyecto de ustedes con la mayor impaciencia para poder juzgar, con los documentos en la mano, si hay diferencias entre ustedes y el camarada N. y si se justifica la existencia de dos grupos distintos. Tengo la obligación de abstenerme de formular juicio alguno sobre este importante problema hasta conocer bien los hechos y los documentos.

Me informan que los stalinistas chinos balearon a un opositorista en las calles de Cantón. Por inaudito que pueda parecer este acto, no lo considero imposible. Lenin acusó a Stalin en su "testamento" de tener una tendencia personal a abusar del poder, es decir a la violencia. Desde entonces esta característica se desarrolló monstruosamente en el aparato del Partido Comunista de la Unión Soviética y se extendió a la Internacional Comunista. Naturalmente, la dictadura del proletariado es inconcebible sin el uso de la fuerza, aun contra determinados sectores del propio proletariado. Pero el estado obrero también necesita que la democracia obrera ejerza un control muy atento para que se sepa cómo, por qué y en nombre de quién se utiliza la violencia. Este problema se plantea de manera totalmente diferente en los países burgueses, en los que el partido revolucionario constituye una pequeña minoría de la clase obrera y tiene que luchar para ganar la mayoría. En estas condiciones, el uso de la violencia contra los adversarios ideológicos - no contra los rompedores, ni los provocadores, ni los fascistas que atacan por la espalda, sino los adversarios ideológicos, incluidos los obreros socialdemócratas honestos - es un crimen enorme y una locura que inevitablemente se vuelve en contra del propio partido revolucionario. En la áspera lucha que libraron los bolcheviques contra los *narodnikis* y los mencheviques durante los quince años que precedieron a la Revolución de Octubre, nunca se emplearon métodos de violencia física. En cuanto al terror individual, nosotros los marxistas lo rechazamos aun en relación con los sátrapas zaristas. No obstante, recientemente los partidos comunistas, o mejor dicho sus aparatos, recurren cada vez con mayor frecuencia a la irrupción en los mítines y a otros métodos tendientes a suprimir automáticamente a los adversarios, fundamentalmente a la Oposición de Izquierda. Muchos burócratas están sinceramente convencidos de que en eso consiste el verdadero bolchevismo. Se vengán en otros grupos proletarios de su impotencia frente al estado capitalista, y en consecuencia convierten a la policía burguesa en árbitro de nuestras diferencias.

Es difícil imaginar la depravación que engendra esta combinación de impotencia y violencia. Los jóvenes se acostumbran a considerar el puño un arma más segura que la discusión. En otras palabras, se estimula el cinismo político, lo que, más que cualquier otra cosa, prepara a los individuos para pasarse al campo fascista. Hay que combatir implacablemente los métodos brutales y desleales del stalinismo, denunciándolos en la prensa y en las reuniones, impulsando en los obreros el odio y el desprecio a estos seudorrevolucionarios que, en lugar de apelar al cerebro, recurren a los golpes.

^{290[2]} N. era el opositorista chino Liu-Jen-ching (n. 1899), miembro fundador del PC Chino, que escribía en la prensa de la Oposición con los seudónimos N. y Niel shih. En 1929 viajó para entrevistarse con Trotsky y cuando volvió a China fundó la Shi-yue-she (Sociedad de Octubre). En 1937 rompió con la Oposición y entró al Kuomintang. Después del triunfo del PC en 1949, publicó una declaración en la que se rectificó de sus posiciones políticas anteriores.

En cuanto al grupo de Chen Tu-hsiu,^{291[3]} estoy bien informado de la política que siguió en la época de la revolución, la de Stalin-Bujarin-Martinov, es decir, una política esencialmente menchevique de derecha. Sin embargo, el camarada N. me escribió que Chen Tu-hsiu, en base a la experiencia de la revolución, se acercó considerablemente a nosotros. Sobra decir que nuestra actitud debe ser la de darle la bienvenida. Sin embargo, en su carta ustedes cuestionan categóricamente el informe del camarada N. Incluso sostienen que Chen Tu-hsiu no rompió con la política de Stalin, que es una mezcla de aventurerista y oportunista. Hasta ahora no leí más que una declaración programática de Chen Tu-hsiu y por lo tanto no estoy en condiciones de pronunciarme sobre el problema.

En otros aspectos, creo que la solidaridad principista sobre la cuestión china sólo se puede basar en la respuesta clara a los puntos siguientes:

En lo que se refiere a la primera etapa de la revolución china:

1) ¿Confirió el carácter antiimperialista de la revolución china el papel dirigente de la revolución a la burguesía "nacional" china (Stalin-Bujarin)?

2) ¿Fue correcta, aunque sea circunstancialmente, la consigna del "bloque de las cuatro clases": la gran burguesía, la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado (Stalin-Bujarin)?

3) ¿Fue admisible la entrada del Partido Comunista Chino en el Kuomintang y la admisión de éste en la Internacional Comunista (resolución del Politburó del Partido Comunista soviético)?

4) ¿Fue admisible, en interés de la Expedición al Norte, frenar la revolución agraria (directivas telegráficas impartidas en nombre del Politburó del Partido Comunista soviético)?

5) ¿Fue correcto renunciar a la consigna de soviets en 1925-1927 cuando se extendía el movimiento de los obreros y de los campesinos, (Stalin-Bujarin)?

6) ¿Se podía aceptar en China, aunque sea circunstancialmente, la consigna de Stalin de partido "obrero-campesino", es decir la vieja consigna de los *narodniks* rusos?

En lo que se refiere a la segunda etapa:

7) ¿Fue correcta la resolución de la Internacional Comunista que afirmaba que el aplastamiento del movimiento obrero-campesino por el Kuomintang de derecha y de izquierda significaba la "transición a una etapa superior de la revolución" (Stalin-Bujarin)?

8) En esta situación, ¿fue correcta la consigna de insurrección lanzada por la Internacional Comunista?

9) ¿Fue correcta la táctica guerrillera, reimplantada por Ho Lung y Yeh-Ting^{292[4]} y aprobada por la Internacional en el momento de reflujo político de los obreros y los campesinos?

10) ¿Fue correcta la organización de la insurrección de Cantón por los agentes de la Internacional?

^{291[3]} *Chen Tu-hsiu* (1879-1942): uno de los fundadores del PC chino, aplicó la política de la Internacional Comunista en la revolución de 1925-1927. En diciembre de 1927 publicó una carta en la que explicaba su participación, así como la de Stalin y Bujarin, en la derrota de la revolución y anunciaba su apoyo a la Oposición de Izquierda, a la que entró al año siguiente. Fue prisionero del régimen de Chiang Kai-shek desde 1932 hasta 1937. Mientras estaba en la cárcel empezó a tener diferencias políticas con el movimiento trotskista mundial y rompió con la sección china y con la Cuarta Internacional en 1941.

^{292[4]} *Ho Lung* (n. 1896) y *Yeh T'ing* (1897-1946): caudillos militares que se ligaron al PC Chino y participaron en la insurrección de Cantón. Ho se convirtió en comandante guerrillero. Electo para el Politburó del PC Chino en 1956, fue atacado por antimaoísta en la década del 60. Hay informes de que Yeh T'ing rompió con el PC después de la abortada insurrección de Cantón y se fue al extranjero, de donde retornó para participar en la Guerra Sino-Japonesa. El régimen de Chiang lo encarceló en 1941 y murió en un bombardeo aéreo inmediatamente después de su liberación.

En lo que se refiere al pasado en general:

11) La lucha que entre 1924 y 1927 libró la Internacional Comunista contra la Oposición alrededor de la cuestión china, ¿fue una lucha del leninismo contra el trotskismo o, por el contrario, una lucha del menchevismo contra el bolchevismo?

12) La lucha que entre 1927 y 1928 libró la Internacional Comunista contra la Oposición, ¿fue una lucha del bolchevismo contra el "liquidacionismo" o, por el contrario, una lucha del aventurerismo contra el bolchevismo?

En lo que se refiere al futuro:

13) En las actuales circunstancias, con el triunfo de la contrarrevolución, ¿es necesario movilizar a las masas con consignas democráticas - especialmente la de Asamblea Constituyente -, como opina la Oposición, o hay condiciones para limitarse a la propaganda abstracta de la consigna de soviets, como resolvió hacerlo la Internacional?

14) ¿Tiene todavía algún contenido revolucionario la consigna de "dictadura democrática del proletariado y del campesinado", como cree la Internacional o, por el contrario, hay que liquidar esa fórmula disimulada del Kuomintang y explicar que en China el triunfo de la alianza de obreros y campesinos sólo puede conducir a la dictadura del proletariado?

15) ¿Es aplicable en China la teoría del socialismo en un solo país o, por el contrario, la revolución china sólo puede triunfar y llevar hasta sus últimas consecuencias sus objetivos como un eslabón más en la cadena de la revolución mundial?

Estos son, en mi opinión, los principales problemas a los que debe necesariamente responder el programa de la Oposición china. Son cuestiones muy importantes para toda la Internacional. La época de reacción que China atraviesa tiene que convertirse, como siempre sucedió, en una época de gran preocupación por los problemas teóricos. En la actualidad los jóvenes revolucionarios chinos se caracterizan por su pasión por estudiar, por comprender, por abarcar el conjunto del problema. La burocracia, que carece de bases ideológicas, torna rígido el pensamiento marxista. Pero no me cabe duda de que en la lucha contra la burocracia surgirá de la vanguardia china del proletariado un núcleo de marxistas destacados que rendirá grandes servicios a toda la Internacional.

Con saludos opositcionistas,

L. D. Trotsky

El asesinato de Jakob Blumkin^{293[1]}

^{293[1]} *El asesinato de Jakob Blumkin. Biulleten Opozitsi*, N° 9, febrero-marzo de 1930. Traducido [al inglés] pasa este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Nota editorial publicada a continuación de una carta recibida desde Moscú, firmada "N." y fechada el 25 de diciembre de 1929. En *The Militant* del 22 de febrero de 1930 se publicó la carta junto con otra traducción de la nota editorial. Según la carta de Moscú, Blumkin, después de visitar a Trotsky en Prinkipo, de donde se llevó un mensaje dirigido a los opositcionistas soviéticos, fue a ver a Radek para preguntarle por qué había capitulado y contarle su conversación con Trotsky. Radek, siempre según la carta, exigió que Blumkin fuera de inmediato a la GPU e informara sobre su visita a Prinkipo. Esta versión de cómo cayó Blumkin en manos de la GPU no fue verificada, pero no cabe ninguna duda de que lo ejecutó la GPU por razones que nunca se explicaron públicamente. Y también es evidente que su ejecución fue una advertencia a todos los funcionarios y empleados de los aparatos estatal y partidario de que el Kremlin no estaba dispuesto a tolerar ningún tipo de contacto con Trotsky. *Jakob Blumkin* (1899-1929): terrorista social-revolucionario de izquierda que en 1918 participó en una insurrección eserista contra al gobierno soviético; después se hizo comunista y funcionario de la GPU, y fue durante un tiempo secretario de Trotsky, con el que colaboró en la publicación de *Cómo consiguió armas la revolución*, Vol. 1. Fue el

Diciembre de 1929

Aunque la mencionada carta de Moscú no da un panorama completo del arresto y fusilamiento de Blumkin, aclara suficientemente los aspectos más importantes de la tragedia. La razón inmediata de la muerte de este revolucionario -tan excepcional por su devoción y su coraje- reside en dos circunstancias: su confianza idealista en la gente y la degeneración absoluta de la persona a la que recurrió. Puede ser, también, que el mismo Radek no calcule en forma debida las consecuencias de sus actos, ya que él, a su vez, idealizó... a Stalin.

La suerte personal de Radek ilumina con gran claridad el destino desgraciado que aguarda a todos los capituladores. Primera etapa de la capitulación: "Después de todo, el centrismo no es tan malo como pensábamos." Segunda etapa: "Tenemos que acercarnos a los centristas para ayudarlos en su lucha contra la derecha." Tercera etapa: "Tenemos que pagar el derecho a luchar contra la derecha reconociendo que el centrismo tiene razón." Después, la última etapa: el capitulador pone en manos de la GPU a un opositor bolchevique, condenándolo al exterminio.

¿Y I.N. Smirnov? ¿Y Preobrazhenski? Desconocemos el papel que personalmente jugaron en la tragedia de Blumkin. ¿Puede ser que Radek no se haya puesto de acuerdo con ellos respecto a la actitud a tomar en este delicado asunto? Pero en última instancia eso no importa. Ellos ya se hicieron responsables ante el partido y el proletariado internacional de toda la podredumbre de la burocracia stalinista. En consecuencia, no pueden quedar libres de culpa y cargo en este caso.

Ahora, el otro aspecto de la cuestión: el fusilamiento de Blumkin tuvo lugar bastante tiempo después de enviada la declaración de Rakovski, Okudshava y Kosior. Ya sabemos que la prensa burguesa y socialdemócrata trató de presentar la declaración como una capitulación, como si renunciáramos a defender nuestras ideas con el objetivo de ganarnos la buena voluntad del aparato. Naturalmente, el despreciable pasquín de los mencheviques rusos se expresó en el mismo sentido. Un insignificante lacayo del mismo bando, un tal Rosenfeld,^{294[2]} anunció a través de *Le Populaire* a la pequeña burguesía francesa que el ex embajador rojo Rakovski abandonó sus posiciones para conseguirse un puesto importante. Estos gusanos humanos juzgan a los revolucionarios por sí mismos y los miden con su propia vara.

Pero lo realmente vergonzoso es tener que reconocer que dentro de las propias filas de la Oposición hubo elementos, que se consideraban, por lo menos, integrantes suyos, que no tuvieron nada mejor que hacer que caracterizar en esa misma forma la declaración, es decir, como un paso hacia la capitulación ideológica. Naturalmente, Urbahns, que no deja pasar ninguna oportunidad de comprometer a la Leninbund, fue el primero en levantar su voz acusadora contra los revolucionarios genuinos, después de haber publicado durante meses, sin ningún comentario, los artículos vergonzosos de los capituladores (Radek, Smilga, Preobrazhenski).

Para que no falte nada en el cuadro, aparece un viejo guerrero cubierto de heridas, Maurice Paz, en el papel de Catón de la revolución, blandiendo su grandiosa "plataforma" (¿dónde está esa plataforma?). Hay una especie de diletante comunista que siempre anda rondando alrededor de la revolución pero se preocupa fundamentalmente

primer opositor ruso que visitó a Trotsky en Turquía, en el verano de 1929. El mensaje que envió Trotsky, a pedido de Blumkin, no decía nada que Trotsky no expresara públicamente en ese momento.

^{294[2]} O. Rosenfeld: miembro del Consejo de Redacción del periódico socialdemócrata francés.

de no quemarse los dedos. Parte de estos "comunistas" pertenecieron alguna vez a la Oposición. Tenían la esperanza de que allí se librarían de la disciplina partidaria, y conseguirían gran renombre sin tener que imponerse ningún sacrificio. Y estos "revolucionarios" de salón quieren darles lecciones de firmeza a Rakovski, a Sosnovski, a Muralov, a Kote Tsindsatze,^{295[3]} a Okudshava, a V. Kasparova, a Budu Mdivani y a muchos otros que tienen en su haber décadas de lucha revolucionaria, prisión, trabajo clandestino, deportación, y que también hoy demuestran su fidelidad al proletariado en las montañas de Altai, en las prisiones de Chellabinsk y Tobolsk, no en las salas del *Palais de Justice* de París.

A Blumkin lo fusilaron porque adhería a la causa de la Oposición rusa, igual que Rakovski y los demás firmantes. Y esos bravos denunciantes -¡y esto hay que proclamarlo en voz bien alta!- no movieron un dedo para ayudar a los opositores rusos que están en la cárcel o en el exilio. Por el contrario, a través de Urbahns hicieron todo lo que estaba a su alcance para estorbar esta ayuda.

El destacamento revolucionario bolchevique leninista no necesita amigos falsos, y mucho menos traidores. Todavía nos aguardan muchas pruebas y dificultades. "Mejor pocos, pero buenos." Ya en dos oportunidades (1905 y 1917) nos convertimos de un pequeño grupo en la fuerza histórica decisiva. No estamos cansados. Sobemos cuál es nuestro camino. ¡Adelante!

Las tres fracciones de la Internacional Comunista^{296[1]}

1930

3. Indudablemente, el centrismo stalinista se encamina hacia una nueva diferenciación^{297[2]}. Hacia dónde irá el propio Stalin, no lo sé: ya demostró su capacidad

^{295[3]} *Kote Tsindsatze*: viejo bolchevique, murió en el exilio por opositorista. Los artículos de Trotsky en su homenaje se publican en *Escritos 1930-1931*.

^{296[1]} Las tres fracciones de la Internacional Comunista. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] del ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Sin firma. Este es un fragmento de una carta, ubicada en una carpeta rotulada "1930" en los archivos de Harvard. De su lectura se deduce que fue escrita a principios de 1930 o a fines de 1929. Parece ser respuesta a una carta en la que se pedía la opinión de Trotsky sobre diversos problemas, los párrafos, están numerados como en respuesta a preguntas numeradas. En la copia mecanografiada de Harvard faltan los puntos 1 y 2. El punto 14, donde Trotsky dice que no puede responder a la pregunta sin hacer un análisis exhaustivo y que estaba preparando ese análisis para publicarlo en un folleto, está tachado. Evidentemente por el propio Trotsky. Casi toda la carta se refiere a la situación de las fracciones en la Internacional Comunista y sus partidos afiliados a fines de 1929 cuando la fracción stalinista había aplastado a su ex aliada, el ala derecha (u Oposición de Derecha), dirigida en la Unión Soviética por Bujarin, Rikov y Tolski, y había expulsado a sus partidarios en otros países (véase vol. 1 y 2 de este tomo).

^{297[2]} Trotsky utiliza el término centrismo para designar a las tendencias de izquierda que se ubican u oscilan entre el reformismo, que es la posición de la aristocracia y las burocracias obreras, y el marxismo, que expresa los intereses históricos de la clase obrera. Hasta 1935 consideró al *centrismo stalinista* una variante especial: "centrismo burocrático", a veces "centrismo" en aras de la brevedad. Después de 1935 consideró que este término ya no servía para calificar la degeneración continua del stalinismo. *José Stalin* (1879-1953): ingresó al partido socialdemócrata en 1898, adhirió a la fracción bolchevique en 1904, fue cooptado al comité central en 1912 y elegido para integrarlo por primera vez en 1917. En 1917 fue partidario de la conciliación con el Gobierno Provisional, hasta que Lenin volvió y cambió la orientación de los bolcheviques hacia la toma del poder. Fue elegido comisario de nacionalidades del primer gobierno soviético, y secretario general del Partido Comunista en 1922. En 1923 Lenin propuso que se lo removiera del puesto de secretario general porque lo utilizaba para

de virar hacia la extrema derecha y hacia la extrema izquierda. La experiencia señala que cada nuevo zigzag del centrismo es más profundo y decisivo que el anterior. Sin embargo, no trataré de pronosticar sobre la base de ello si un nuevo viraje hacia la derecha será o no "el último". Y no se trata esencialmente de pronosticar, sino de luchar activamente. La nueva diferenciación del centrismo fortalece enormemente a la Oposición de Izquierda^{298[3]} y la convierte en un factor político de importancia para la determinación del rumbo futuro de la revolución.

4. El ala derecha actual del Partido Comunista sólo puede desempeñar el papel de cortina, tras la cual todos los Bessedovskis y Ustrialovs^{299[4]} -sean pacientes o impacientes- se están agrupando. Si los acontecimientos se precipitaran hacia una salida termidoriana^{300[5]}, surgirían dirigentes muy "especiales". Desde luego, no puede excluirse que en la primera etapa, como escribí en otra ocasión, uno de los elementos *secundarios* de la derecha llegue a la dirección.

5. Las especulaciones acerca de la suerte que correrán los de la cúpula derechista son de interés puramente psicológico. Los elementos de derecha más realistas están en segunda, tercera y quinta fila, estrechamente ligados a los filisteos conservadores. Son los verdaderos termidorianos del partido.

6. El Partido Comunista no es un partido en el sentido literal del término, porque su composición y su vida están regidos por métodos de carácter exclusivamente administrativo. Pero, desde el punto de vista formal, engloba a la abrumadora mayoría de la vanguardia proletaria, a la que tratamos de vincularnos. Estamos a favor de un partido unificado en tanto el poder no pase a manos de la burguesía, es decir, mientras la Oposición pueda -en circunstancias favorables- cumplir sus tareas mediante una política de reforma. Plantear la creación de un segundo partido sería transferir el problema al plano de la guerra civil.

burocratizar los aparatos partidarios y estatal. Tras la muerte de Lenin, en 1924, eliminó gradualmente a sus adversarios más importantes, empezando por Trotsky, hasta convertirse prácticamente en dictador del partido y la Unión Soviética en los años 30. Los conceptos más ligados a su nombre son "socialismo en un sólo país", "social-fascismo", y "coexistencia pacífica".

^{298[3]} La *Oposición de Izquierda* (bolcheviques leninistas): fundada en 1923 como fracción del PC soviético; en abril de 1930 se fundó la Oposición de Izquierda Internacional (OII) como fracción de la Internacional Comunista. Los stalinistas denominaban a los militantes de la Oposición de Izquierda "trotskistas", término que desagradaba a Trotsky, que lo ponía entre comillas cada vez que debía utilizarlo. La OII realizó su primera conferencia internacional en febrero de 1933, en París. Cuando la OII resolvió, en el curso del mismo año, comenzar a trabajar por la creación de una nueva internacional, adoptó el nombre de Liga Comunista Internacional. La Cuarta Internacional realizó su congreso de fundación en París en Septiembre de 1938. Las resoluciones, tesis e informes de las primeras conferencias de la IV Internacional y sus predecesoras están reunidos en *Documents of the Fourth International: The formative Years (1933-40)* (Pathfinder Press, New York, 1973)

^{299[4]} G. Besedovsski: funcionario stalinista ruso de la embajada soviética en París, a la que purgó de trotskistas, incluido Cristian Rakovski, en 1927. A fines de 1929 desertó de la embajada y escribió una serie de artículos antisoviéticos sensacionalistas. N. Ustrialov: profesor y economista ruso que se opuso a la Revolución de Octubre y se fue del país, pero volvió y trabajó para el gobierno soviético creyendo que éste se vería obligado a reimplantar gradualmente el capitalismo. Apoyó las medidas antitrotskistas de Stalin por considerarlas un avance en ese sentido.

^{300[5]} Termidor de 1794 fue el mes, según el calendario impuesto por la Revolución Francesa, en que los jacobinos radicales encabezados por Robespierre fueron derrocados por el ala derecha del bando revolucionario. Trotsky calificaba a la burocracia stalinista conservadora de termidoriana por considerar que su política allanaba el camino para la contrarrevolución capitalista.

Hasta 1935 Trotsky utilizó la analogía del termidor para designar la transferencia del poder de una clase a otra, es decir, el triunfo de la contrarrevolución burguesa en la URSS. Luego modificó su teoría y de allí en adelante utilizó la analogía del Termidor para designar un proceso reaccionario que se desarrollaba "dentro de los marcos sociales de la revolución" y que por lo tanto, no modificaba el carácter de clase del estado (Véase el *Estado obrero, termidor y bonapartismo*, en *Escritos 1934-1935*)

7. El surgimiento de las fracciones estuvo indisolublemente ligado al curso de la lucha de clases. El bolchevismo tuvo su origen en una fracción y se desarrolló en la lucha interna librada por esa fracción^{301[6]}.

Cuando el Décimo Congreso del partido aprobó la resolución de prohibir las fracciones, sólo quiso hacer un experimento, que hubiera tenido cierto éxito sólo con una dirección previsor y un régimen sano^{302[7]}. La necesidad de hacer esa experiencia surgió de las circunstancias excepcionales que enfrentaba el partido dominante en un país campesino rodeado por capitalistas.

Cuando Zinoviev y Stalin^{303[8]} extendieron esta medida a la Internacional Comunista, cometieron uno de sus más desastrosos errores. Los partidos comunistas jóvenes, surgidos en su mayoría de la socialdemocracia, no pueden madurar para desempeñar su papel histórico sin atravesar esa etapa de implacable lucha ideológica, fraccional. La Internacional Comunista a lo sumo podría, interviniendo con juicio, inteligencia y tacto, limar las asperezas de la lucha fraccional y apurar el proceso de formación de los partidos comunistas.

La ceguera centrista de la dirección omnipotente ha provocado resultados opuestos, rodeando a las fracciones y sus luchas de una atmósfera extremadamente insalubre. Ante la falta de dirección política, las fracciones pasan a ser los únicos organismos de orientación política y de adaptación de las consignas a las distintas circunstancias.

Al comienzo la fracción de derecha aspiraba a formular las verdaderas necesidades de la clase obrera a través de las llamadas reivindicaciones transicionales. El objetivo en sí era justo. Con una dirección leninista, con una evaluación correcta de la situación y una acertada combinación de consignas transicionales y tareas revolucionarias, posiblemente no habríamos asistido al surgimiento de una organización independiente de derecha; algunos elementos de derecha habrían sido expulsados y otros absorbidos por el partido. Al no dotar a los partidos comunistas de una dirección y al prohibir al

^{301[6]} *El bolchevismo*: tendencia organizada por Lenin en 1903 en el seno del partido Obrero Socialdemócrata Ruso como fracción opositora a la menchevique, encabezada por Iulius Martov. Los bolcheviques se constituyeron en partido en 1912, y en 1918, luego de conducir la Revolución de Octubre a la victoria, adoptaron el nombre de Partido Comunista (Bolchevique). En 1925 el partido adoptó oficialmente el nombre de Partido Comunista Panruso (Bolchevique). En 1952, el nombre pasó a ser Partido Comunista de la Unión soviética. Trotsky consideraba a la Oposición de Izquierda la continuadora, después de la muerte de Lenin, del bolchevismo auténtico. Los "viejos bolcheviques" eran los militantes que habían ingresado antes de 1917, es decir los militantes de la "Vieja Guardia" del partido. Aunque era un título honorífico, Lenin lo utilizaba a veces en sentido peyorativo, para referirse a los veteranos del partido que tardaban mucho en aprender o en revisar sus conocimientos.

^{302[7]} El *Décimo Congreso* del PC soviético se realizó en marzo de 1921, en momentos de gran tensión social, expresada, por ejemplo, en la insurrección Kronstadt contra el gobierno soviético. Habían surgido tendencias de oposición en el seno del propio PC, y Lenin estaba tan preocupado por la suerte del partido que propuso por primera vez que se prohibieran temporalmente las fracciones dentro del PC. La sanción de esta restricción no impidió que Stalin y sus colaboradores se organizaran en una fracción secreta, ni fue óbice para que Lenin decidiera formar un grupo partidario para combatir al stalinismo a fines de 1922.

^{303[8]} La *Comintern* (Internacional Comunista o Tercera Internacional): se organizó bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la segunda internacional. En vida de Lenin realizaba sus congresos mundiales anualmente: los cuatro primeros fueron celebrados entre 1919 y 1922. Trotsky consideraba las tesis de estos cuatro congresos como la piedra fundamental programática de la Oposición de Izquierda y la cuarta internacional. El quinto Congreso, controlado por un bloque formado por Stalin, Zinoviev y Kamenev, se reunió en 1924, el sexto tan sólo en 1928 y el Séptimo apenas en 1935. Trotsky llamó el Séptimo el "congreso de liquidación" (véase *Escritos 1935-36*); en efecto, fue el último, y en 1943 Stalin anunció la disolución de la Comintern como gesto de conciliación con sus aliados imperialistas. *Grigori Zinoviev* (1883-1936): bolchevique de la Vieja Guardia, fue presidente de la Comintern de 1919 a 1926. Junto con Kamenev, se alió con Stalin en la cruzada contra el "trotskismo" iniciada a fines de 1922 o comienzos de 1923. Entró en conflicto con Stalin en 1925, dirigió la Oposición de Leningrado y formó un bloque con la Oposición de izquierda (la Oposición Unificada contra Stalin (1926-27)). Expulsado del partido en 1927, capítulo ante Stalin y fue readmitido. Expulsado en 1932. "volvió a retractarse, pero fue sentenciado, a diez años de prisión en 1935, y en 1935 fue juzgado bajo acusaciones falsas en el primer Juicio de Moscú y ejecutado.

mismo tiempo la formación de fracciones, el centrismo burocrático dio al desarrollo de éstos un carácter convulsivo, los debilitó y frenó su crecimiento.

8. La Oposición de Derecha no puede jugar un papel histórico independiente. Sin embargo, no es descartar que atravesase un período de gran crecimiento, tal como ocurrió, por ejemplo, con la socialdemocracia independiente^{304[9]}, pero muy probablemente no en el mismo grado. Todo depende de las circunstancias y el ritmo de crecimiento del movimiento revolucionario de masas. En una época de desmoralización las fracciones de derecha son canales que conducen a la socialdemocracia. En una época de alza, pueden ser una etapa por la que atraviesan ciertos elementos socialdemócratas en su paso hacia la izquierda y el comunismo. Pero, repito, no jugará un papel independiente.

9. En las circunstancias imperantes, la Oposición de Izquierda desempeña más que nada un papel propagandista. El arma principal de nuestro arsenal es la crítica al programa y a la práctica política de la Internacional Comunista. Ese fue siempre el papel de toda ala izquierda en medio del reflujo del movimiento revolucionario. La Oposición participa en todas las actividades del partido que arrastran a las masas y desafía los golpes del enemigo. Cualquier otro proceder la convertiría en algo inútil. En la Oposición no hay cabida para los espectadores.

Además, la Oposición debe ser una fuente de *información* para los obreros, información correcta y digna de confianza sobre el movimiento obrero y sus éxitos y fracasos. Esta es una función muy importante para la lucha de clases. En la prensa de la Internacional Comunista, la información ha sido remplazada por la falsificación, indisolublemente ligada a la línea política funesta y a las medidas del aparato estatal.

Por último, la Oposición puede y debe ser un organismo para la *orientación política correcta*. Esta es su tarea más difícil e importante. En los partidos oficiales el mando burocrático suprime la discusión y el análisis políticos. ¿Cómo se puede orientar en situaciones cambiantes si no hay libertad para analizar y discutir? La derecha es totalmente incapaz de examinar la situación actual a la luz de una gran perspectiva. Toda la trayectoria de la Oposición de Izquierda demuestra que ésta plantea los problemas en su contexto histórico global, puntualiza los ejes fundamentales del proceso y es capaz de efectuar un pronóstico histórico. Esta actitud es tan inherente a su carácter revolucionario como el empirismo miope lo es a la burocracia centrista.

Pero no basta con hacer una evaluación general correcta de la situación y su dinámica y elaborar el pronóstico correspondiente. En base a todo esto (con información, orientación y previsión correctas) es necesario levantar consignas políticas oportunas. Esta tarea se podrá realizar sólo si se da una estrecha colaboración teórica y política entre las secciones nacionales de la Oposición.

En este sentido el papel protagónico recae sobre nuestra prensa. El tipo de publicación que mejor corresponde a la etapa actual de desarrollo de la Oposición de Izquierda es el *semanario teórico y político*. La Oposición norteamericana comenzará a publicar su órgano semanalmente. Esperamos que la Oposición belga reinicie la publicación semanal de su periódico en un futuro muy cercano. En Francia vemos los primeros éxitos del semanario *La Verité*. En vista de las circunstancias en que se

^{304[9]} *Socialdemocracia*: nombre genérico de los partidos socialistas y laboristas que integraban la Segunda Internacional. Hasta 1914, año en que la mayoría de los partidos socialdemócratas dio su apoyo a la guerra, fue sinónimo de socialismo revolucionario o marxismo. A partir de entonces los revolucionarios lo utilizaron para designar a los oportunistas que traicionan al marxismo. *Socialdemocracia Independiente*: grupos centristas que se separaron de los partidos oficiales durante la Primera Guerra Mundial y después de ella, pero luego se desintegraron cuando algunos de sus miembros volvieron a la socialdemocracia y otros se pasaron al comunismo.

encuentra, la Oposición rusa todavía debe seguir publicando su periódico mensualmente^{305[10]}.

Si en el futuro inmediato la Oposición comienza a publicar un semanario para Alemania y Austria, quedará sentada una auténtica base para el trabajo ideológico y político a escala internacional.

10. En este momento -repito-, la Oposición es un grupo de propaganda (no en el sentido meramente técnico, sino en un sentido histórico más amplio). Pero, desde luego, lucha por convertirse en un movimiento de masas, para lo que está plenamente capacitada. La historia de la política revolucionaria es, en cierto sentido, la de la transformación de pequeñas minorías en mayorías decisivas, y de estas últimas surge, a su vez, una pequeña minoría que constituye la levadura revolucionaria.

11. No intentaré dar aquí una respuesta categórica a la pregunta sobre las etapas concretas y las formas de desarrollo que atravesará la Internacional Comunista. Habrá rupturas y reagrupamientos, y no serán pocos. En qué medida podrá subsistir la continuidad en medio de estos procesos, depende sobre todo de las circunstancias objetivas, y hasta cierto punto -por ahora no demasiado- de la Oposición comunista. No es nuestra intención construir una cuarta internacional. Nos mantenemos firmes en las tradiciones de la Tercera Internacional, que surgió de la Revolución de Octubre bajo la dirección de Lenin^{306[11]}.

12. En los marcos oficiales de la Internacional Comunista actual, la formación de una "nueva ala izquierda" es un hecho no sólo posible, sino también inevitable. Dentro del actual Partido Comunista soviético ya existen algunos elementos que no pueden jugar un papel ideológico *independiente*, como no pudo hacerlo la Oposición de Leningrado de 1926. Pero si pueden desempeñar un papel objetivo de gran importancia, como canal de acceso de los obreros centristas a las posiciones de izquierda.

El surgimiento de elementos de izquierda no es un fenómeno sin precedentes, como lo demuestra el hecho de que se los tache de "trotskistas" de la nueva camada, o de "semitrotskistas". A pesar de que el Décimo Plenario del CEIC declaró que la Oposición de Izquierda había sido liquidada de una vez por todas, Pravda se ve obligado a llamar nuevamente a la lucha en *dos frentes*^{307[12]}. Ello revela la imbatible vitalidad que poseen

^{305[10]} *La Verité* (La Verdad): semanario de la Oposición de Izquierda francesa que apareció en agosto de 1929. *Biulleten Opozitsii* (Boletín de la oposición): periódico en lengua rusa fundado por Trotsky en julio de 1929. Aunque no pudo aparecer todos los meses, se publicó en París hasta 1931, luego se trasladó a Berlín hasta 1933, cuando los nazis lo proscribieron. Después apareció en París hasta 1934, en Zurich hasta 1935, nuevamente en París hasta 1939 y en Nueva York hasta 1941, cuando desapareció definitivamente. Se publicó la colección completa en cuatro tomos, con un índice de todos los artículos de Trotsky (Monad Press, Nueva York, 1973, distribuido por Pathfinder Press)

^{306[11]} *La revolución de Octubre*: segunda revolución que se produjo en Rusia en 1917. Una revolución anterior (en febrero, de acuerdo con el viejo calendario ruso) había derrocado al zarismo y llevado el poder al Gobierno Provisional capitalista. En octubre los soviets (consejos) de obreros, soldados y campesinos, encabezados por los bolcheviques, derrocaron al Gobierno Provisional e instauraron el primer estado obrero. *Vladimir Ilich Lenin*: (1870-1924): restableció al marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época del imperialismo, después de su envejecimiento a manos de los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Fundó la tendencia política que se conoce con el nombre de bolchevique, la primera que demostró cómo se debe construir el tipo de partido que se necesita para dirigir una revolución obrera. Fue el primer marxista que comprendió plenamente y explicó la importancia cardinal de las luchas nacional y colonial. Fue el primer jefe de estado de la república Soviética y fundó la Internacional Comunista; colaboró en la elaboración de sus principios, estrategia y táctica. Se aprestaba a iniciar la lucha contra la burocratización del PC el estado soviético, pero murió antes de poder llevarla a cabo.

^{307[12]} El Décimo Plenario del CEIC (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista), reunido en julio de 1929, además, de proclamar la liquidación de la Oposición de Izquierda, comenzó a poner en práctica la línea del "tercer período", presentada el año anterior en el Sexto Congreso Mundial, que también había aprobado el programa de la Comintern elaborado por Bujarin y Stalin. Trotsky criticó el proyecto de programa en un artículo escrito en 1928, incluido en *The Third International after Lenin*, Pathfinder Press, Nueva York, 1972 (*La Tercera Internacional después de Lenin o El gran organizador de derrotas*, El yunque editorial, Bs. As., 1972). *Pravda* (La Verdad), órgano oficial de los bolcheviques a partir de

las ideas de la Oposición (y confirma, en particular, la corrección táctica de la declaración de Rakovski y sus compañeros)^{308[13]}.

13. El peligro de quedar aislado de las masas comunistas es con toda seguridad una amenaza grave cuando se trata de poner en práctica las tácticas de Urbahns, que no está imbuido del espíritu del marxismo sino del "antithaelmannismo" puro y simple^{309[14]}. Pero si la Oposición, a la vez que mantiene su independencia total, participa en todas las actividades de las masas comunistas y comparte sus éxitos y derrotas (no sus posiciones y análisis erróneos), no habrá burocracia capaz de separarla de las masas. Desde luego, todavía no hemos empezado siquiera a realizar la tarea de ganar a las masas.

Es indudable que los combates que se están librando en China reflejan la incapacidad de la burguesía "nacional" para resolver los problemas nacionales fundamentales. Las peleas entre generales estimularon la revolución china. La victoria de la contrarrevolución burguesa suscitó nuevos roces entre ellos. No puedo asegurar en este momento si los últimos acontecimientos serán un estímulo para una nueva revolución, porque me faltan informes. Esperamos que nuestros compañeros chinos nos envíen información. Agregaré de paso que en China las experiencias de las gigantescas movilizaciones de masas que culminaron con el aplastamiento de la revolución allanaron el camino para el desarrollo y florecimiento del pensamiento marxista. Ayudar a los compañeros chinos a publicar su prensa es uno de los deberes más importantes de la Oposición Internacional.

Algunas consecuencias del conflicto sino-soviético^{310[1]}

1912, comenzó a aparecer diariamente en 1917 y se convirtió en vocero del stalinismo después de la muerte de Lenin.

^{308[13]} *La declaración de Rakovski y sus compañeros*: la declaración escrita por Rakovski, V. Kosior y M. Okudshava en agosto de 1929, en momentos en que la oposición de izquierda era conmovida por una profunda crisis, varios de sus militantes más importantes habían capitulado ante Stalin, alegando que su "viraje a la izquierda", anunciado recientemente, hacía innecesario la existencia de la oposición. Apareció en *Biulleten Opozitsi* N° 6, octubre de 1929, junto con una carta abierta fechada el 25 de septiembre de 1929, en la que Trotsky adhería a la misma (véase vol. 2 de este tomo). *Cristian Rakovsky* (1873-1941): destacado revolucionario de los Balcanes durante la primera guerra mundial. Fue presidente del Soviet de Ucrania en 1918, luego embajador en Londres y París. Fue uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda. Deportado al Asia central en 1928, enfermó y sufrió por la falta de atención médica y el aislamiento al que se lo sometió. Fue militante firme de la oposición hasta 1934. Pero su capitulación no lo salvó. En 1938 fue uno de los acusados principales en el tercer juicio de Moscú, "confesó", fue declarado culpable y condenado a veinte años de cárcel.

^{309[14]} *Hugo Urbahns* (1890-1946): Dirigente del PC alemán en los años 20, fue expulsado por los stalinistas en 1927 porque, como partidario de Zinoviev había defendido a la Oposición Unificada rusa. En 1928 fue junto con Arkadi Maslow y Ruth Fisher uno de los fundadores del Leninbund, que colaboró con la oposición de izquierda hasta 1930. *Ernest Thaelmann* (1886-1945). Después de la expulsión del trío Maslow-Fisher- Urbahns, fue dirigente indiscutido del PC además, candidato presidencial y partidario de las tácticas de la Comintern que condujeron a la victoria de Hitler. Los nazis lo arrestaron en 1933 y lo ejecutaron en 1945.

^{310[1]} *Algunas consecuencias del conflicto sino-soviético*. *The Militant*, órgano semanal de la liga comunista de Norteamérica (oposición de izquierda), 8 de Febrero de 1930. En 1929 el gobierno soviético y el gobierno del Kuomintang chino, encabezado por Chiang Kai-shek llegaron al borde de la guerra, cuando este intentó derogar los tratados de 1924 que estipulaban la explotación conjunta del Ferrocarril Oriental Chino, el tramo Manchuriano del viejo Ferrocarril Transiberiano. Se produjeron algunos choques armados antes de que Chiang se retractara. Trotsky estaba firmemente convencido de que los intereses de las revoluciones china y mundial exigían que el ferrocarril permaneciera en manos soviéticas, mientras no se lo pudiera entregar a un gobierno representativo del pueblo chino. Esto lo llevó a polemizar duramente con los opositoristas y cuasi-oposicionistas que mantenían una actitud pro-Chiang Kai-shek o neutral. Porque, en su opinión, esta posición equivalía a desechar la teoría marxista del estado y la caracterización de la Unión soviética como estado obrero degenerado (véase *La defensa de la Unión soviética y la oposición*, 7 de Septiembre de 1929, vol. 2 de este tomo).

3 de enero de 1930

1. Como es sabido, la última etapa del conflicto reveló la total impotencia militar del actual gobierno chino. Este hecho demuestra claramente que, a diferencia de lo que piensan Louzon^{311[2]}, Urbahns y demás, en China no hubo una revolución burguesa victoriosa, porque en este caso se hubieran consolidado el ejército y el estado. En China hubo una contrarrevolución triunfante, dirigida contra la abrumadora mayoría de la nación y, por consiguiente, incapaz de crear un ejército.

2. Al mismo tiempo revela de manera tajante la incoherencia de la política menchevique de Stalin-Martinov^{312[3]}, que desde 1924 se basa en el supuesto de que la burguesía "nacional" china puede dirigir la revolución. En realidad, la burguesía, apoyada políticamente por la Comintern y materialmente por el imperialismo, sólo fue capaz de aplastar la revolución y reducir el estado chino a la impotencia total.

El conflicto sino-soviético reveló, en su etapa militar, la tremenda superioridad de la revolución proletaria [rusa], debilitada por la política funesta de la dirección de los últimos años, sobre la contrarrevolución burguesa [china], que disponía de un importante apoyo diplomático y militar imperialista

4. La victoria de la Revolución de Octubre sobre la contrarrevolución de abril (el golpe de Chiang Kai-shek de abril de 1927)^{313[4]} en modo alguno puede considerarse un triunfo de la política de Stalin. Por el contrario, esa política ha sufrido una serie de graves derrotas. Chiang Kai-shek recompensó a Stalin por los servicios prestados adueñándose del ferrocarril. Stalin se jugó posteriormente a favor de la alianza con Feng Yu-siang, con resultados igualmente desastrosos^{314[5]}. Después de abril de 1927 la Oposición se pronunció en contra del bloque aventurerista con Feng Yu-siang contra Chiang Kai-shek, con la misma energía con que había protestado contra el bloque Stalin-Chiang.

^{311[2]} Robert Louzon (n. 1882): Sindicalista que en los años 20 militó durante un breve período en el PC Francés y se separó de él junto con Pierre Monatte para fundar *La Révolution Proletarienne* en 1924 y la Liga sindicalista en 1926. Abandonaron sus posiciones comunistas a fines de 1929 y principios de 1930; los artículos en los que Trotsky polemiza con ellos aparecen en *León Trotsky on the trade unions*, Pathfinder Press, 1969 [*Sobre los sindicatos*, ediciones Pluma, Bs. As. 1974].

^{312[3]} La política menchevique de Stalin-Martinov se refiere a la política que empleó la Comintern en China y condujo a la catástrofe de la revolución china en 1925-27. La tendencia menchevique surgió en 1903 en el partido obrero socialdemócrata ruso; luego se constituyó en partido independiente y se opuso a los bolcheviques y a la revolución de Octubre con el argumento de que la revolución debía ser dirigida por la burguesía. Stalin, si bien nunca militó en las filas mencheviques, aplicó esa misma teoría en China a mediados de la década del 20. Alexander Martinov (1865-1935): perteneció al ala derecha menchevique antes de 1917 e ingresó al PC apenas en 1923. Fue el principal autor de la teoría del "bloque de las cuatro clases" (burguesía, pequeña burguesía, campesinado y proletariado) en China, que trataba de justificar la estrategia stalinista de subordinar el movimiento obrero a la burguesía "progresista".

^{313[4]} Chiang Kai-shek (1887-1975): Comandante militar derechista del partido nacionalista burgués chino Kuomintang durante la revolución de 1925-1927. Los comunistas entraron al Kuomintang, siguiendo las órdenes de la dirección de la Comintern, y los stalinistas aclamaron a Chiang como gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando dirigió la masacre de los comunistas y sindicalistas de Shanghai. Gobernó China hasta 1949 cuando lo derrocó el PC.

^{314[5]} Feng Yu-siang (1880-1948): el "general cristiano", señor de la guerra que controló una buena parte de la China noroccidental hasta 1926. Cultivó su reputación de adversario tenaz del imperialismo, aceptó la ayuda soviética en 1925 y visitó Moscú en 1926-1927. Se unió al Kuomintang en agosto de 1926, cuando Stalin y Chiang Kai-shek todavía eran aliados. En junio de 1927 apoyó a Chiang contra el PC y rompió sus relaciones con Moscú.

5. Olvidando todos los principios, Stalin apostó al Pacto Kellog -y nuevamente perdió-^{315[6]} cuando el gobierno soviético suscribió el pacto del imperialismo norteamericano, capitulación que resultó tan vergonzosa como inoperante. Al firmar el pacto, ese supuesto instrumento de paz, Stalin ayudó al gobierno norteamericano a engañar a las masas trabajadoras de Norteamérica y Europa. ¿Con qué fin suscribió el pacto? Obviamente, para ganarse la buena voluntad de Estados Unidos y acelerar el proceso de reconocimiento diplomático. Como era de prever, esto no sucedió, ya que el gobierno norteamericano no tenía por qué pagar un regalo. Basándose en el Pacto Kellogg, Nueva York aprovechó la primera oportunidad que se le presentó para desempeñar el papel de protector de la China frente a la república soviética. Moscú se vio obligada a responder enérgicamente, lo que fue correcto e inevitable. Pero esta actitud frente al intento del gobierno norteamericano de intervenir demuestra la forma criminal e irresponsable en que actuó Stalin al firmar el Pacto Kellog.

6. Todavía está planteado el problema del destacamento comunista revolucionario al mando de Chu Te^{316[7]}. *Pravda* publicó un artículo al respecto cuando el conflicto estaba por entrar en su etapa militar. Después, no supimos nada más sobre estos obreros y campesinos chinos, a los que alguien envió a la lucha armada invocando la bandera del comunismo. ¿Con qué objetivo se los envió a la lucha? ¿Qué papel jugó el partido? ¿Cuál era el futuro de este destacamento? Y, por último, ¿en qué trastienda se resuelven estos problemas?

Respecto de este último punto, tan importante como todos los demás, no puede hacerse por el momento el balance definitivo. Pero todo demuestra que el aventurerismo burocrático, fue siempre responsable de haber debilitado la revolución china y agotado sus reservas.

Los stalinistas fusilaron a Jakob Blumkin^{317[1]}

4 de Enero de 1930

Ya no cabe duda, ni siquiera para los que no lo querían creer: han fusilado a Blumkin, acusado de visitar Trotsky en Constantinopla y conversar con él sobre la situación del partido y las tareas de la Oposición^{318[2]}.

^{315[6]} *El pacto Kellog de 1928*: acuerdo gestionado por el secretario de estado de Estados Unidos Frank Kellog, por el que los firmantes se comprometían a abstenerse de hacer la guerra. Fue firmado originalmente por 15 países y luego ratificado por 63 entre los cuales se hallaba la Unión Soviética. Trotsky sostenía que, al firmar el pacto, los stalinistas hacían concesiones sin principios al pacifismo burgués.

^{316[7]} *Chu Te* (n. 1886): ingresó al PC chino en 1922. Había sido oficial del ejército y un señor de la guerra de la china del sur. Y luego fue comandante de un cuerpo del ejército del Kuomintang a partir de 1927. Tras romper con Chiang Kai-shek condujo una unidad militar controlada por el PC que se unió a las tropas de Mao Tse-tung en la primavera de 1928. Fue comandante militar del PC durante la guerra sino Japonesa y durante la Guerra civil de 1946-1949 contra Chiang Kai-shek. En la actualidad se encuentra en situación de semi retiro pero sigue ocupando puestos en el gobierno chino.

^{317[1]} *Los stalinistas fusilaron a Jakob Blumkin*, *Biulleten Opozitsii* nº 9, febrero-marzo de 1930. Sin firma. Traducido [al inglés] del ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnet. *The Militant [El Militante]* del 1 de marzo de 1930 publicó algunos extractos de este artículo, con fecha del siguiente día, firmado por Trotsky y en forma de carta redactada en primera persona y dirigida a Alfred Rosmer. Apareció con el título *La oposición al servicio de la revolución bolchevique*.

Han fusilado a Blumkin: la decisión la tomó la GPU^{319[3]} Esto sólo pudo ocurrir porque la *GPU se convirtió en el arma personal de Stalin*. Durante la guerra Civil, la Cheka realizó un trabajo severo. Pero lo hizo bajo el control del partido. En cientos de Ocasiones el partido envió protestas, declaraciones y pedidos de explicaciones sobre tal o cual sentencia. A la cabeza de la Cheka estaba Dzershinski^{320[4]}, hombre de intachable autoridad moral, bajo las órdenes del Buró Político^{321[5]}, cuyos integrantes conocían perfectamente bien sus opiniones y apoyaban lo que él representaba. Ello constituía una garantía eficaz de que la Cheka servía de arma de la dictadura revolucionaria, Ahora el partido está estrangulado. Después del asesinato de Blumkin, miles y decenas de miles de militantes del partido se reúnen en los rincones y susurran cosas horribles. A la cabeza de la GPU esta Menshinski, que no es un hombre sino la sombra de un hombre^{322[6]}. En la GPU el papel protagónico lo cumple Iagoda^{323[7]}, un despreciable arribista que ató su suerte a la de Stalin y está dispuesto a hacer todo lo que se le ordena, sin pensar ni preguntar. El Buró Político no existe. Bujarin ya dijo que Stalin tiene en sus manos a los miembros del llamado Buró Político^{324[8]}, gracias a los documentos reunidos por la GPU. Dadas las circunstancias, el fusilamiento de Blumkin es asunto personal de Stalin.

^{318[2]} *Jakob Blumkin* (1899-1929) Terrorista de la izquierda moral-revolucionaria. Luego se hizo comunista y funcionario de la GPU. Trabajó en el secretariado de Trotsky y colaboró en la preparación del primer tomo de la antología, *Cómo se armó la Revolución* de Trotsky Fue el primer militante de la oposición de Izquierda rusa que visitó a Trotsky en su exilio turco. Al volver traía consigo una carta de Trotsky dirigida la Oposición; fue entregado a la GPU y fusilado en diciembre de 1929. *León Trotsky* (1879-1940): se hizo revolucionario en 1896 y en 1902 colaboró con Lenin en *Iskra*. Rompió con Lenin al año siguiente por sus diferencias respecto del carácter del partido revolucionario. Se alineó con los mencheviques y rompió con ellos al siguiente año. Durante los diez años siguientes trató de reunificar las fracciones. En la revolución de 1905 presidió el Soviet de Petrogrado y elaboró la teoría de la revolución permanente. En 1915 redactó el Manifiesto de Zimmerwald contra la guerra. Ingresó al Partido Bolchevique en 1917, fue elegido al Comité Central del mismo y organizó la insurrección que instauró al nuevo estado soviético. Su primer puesto en el gobierno fue el de comisario de relaciones exteriores. Luego en calidad de comisario de guerra, organizó al ejército Rojo y lo condujo a la victoria después de tres años de guerra civil e intervención imperialista. Fundó la Oposición de izquierda en 1923y durante el decenio siguiente bregó por enderezar el rumbo de la unión soviética y la Comintern hacia el internacionalismo leninista y la democracia proletaria. Derrotado por la fracción stalinista fue expulsado del PC y de la Comintern y exiliado en Turquía en 1929. En 1933 abandonó sus esfuerzos tendientes a reformar la Comintern y llamó a la creación de una nueva Internacional. Consideró que su trabajo por la cuarta Internacional fue el más importante de su carrera. *Constantinopla*: su nombre se cambió oficialmente por el de Estambul en 1930, pero mucha gente siguió utilizando el viejo nombre durante algún tiempo.

^{319[3]} GPU :una de las siglas de la policía secreta soviética, otras son Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero la que más se utiliza es GPU

^{320[4]} *Felix Dezershinski* (1877-1926): uno de los fundadores del Partido socialdemócrata Polaco, actuó en los movimientos revolucionarios de Polonia y Rusia. Después de la Revolución Rusa dirigió la Cheka desde su fundación en diciembre de 1917, y el Consejo Supremo de la Economía Nacional a partir de 1924

^{321[5]} En vida de Lenin, el *Buró político* era un organismo subordinado al Comité Central del PC ruso. El primer Buró Político, elegido en 1919, estaba integrado por Trotsky, Kamenev, Krestinski y Stalin. Después del Décimo sexto Congreso, cuando tanto el Comité Central como el Buró Político se habían convertido en sellos de goma de Stalin, éste estuvo integrado por Stalin, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Molotov, Rudzutak, Rikov y Voroshilov. En diciembre de 1930 Rikov fue reemplazado por Orjonikije.

^{322[6]} *Viajeslav Menshinski* (1874-1934): sucesor de Dezershinski en la jefatura de la policía secreta soviética a partir de 1926, pero era sólo el jefe nominal.

^{323[7]} *Henri Iagoda* (1891-1938): principal lugarteniente de Stalin en la GPU luego de que supervisó la organización de Moscú de 1936 fue juzgado, hallado culpable y ejecutado en 1938.

^{324[8]} *Nicolai Bujarin* (1888-1938): Presidente de la Comintern en 1926-1929, bolchevique de la Vieja Guardia, representaba a la derecha del PC, aliada a Stalin contra la izquierda. Los stalinistas comenzaron a atacar en 1927 a los dirigentes de la Oposición de Derecha poco después del Decimoquinto Congreso, en el que fue expulsada la Oposición de Izquierda; a fines de 1929 todos los dirigentes de la oposición de Derecha habían capitulado ante Stalin. En 1929, pocos meses antes de ser expulsado de ese organismo Bujarin acusó a Stalin de manipular al buró Político, después capituló, pero fue ejecutado después del Tercer Juicio de Moscú.

Este crimen sin precedentes no puede haberse perpetrado sin dejar rastros, ni siquiera con un aparato omnipotente. Stalin no podía ignorarlo, y eso, junto con todas las precauciones que tomó cuando decidió matar a Blumkin, demuestra cuánto teme a la Oposición de Izquierda. No cabe duda: Blumkin fue el chivo expiatorio del hecho de que sólo un pequeño sector de la Oposición haya seguido los pasos de Radek^{325[9]} y de los demás capituladores, precisamente en el momento en que la Oposición en el exterior cosecha importantes éxitos ideológicos y organizativos en una serie de países.

Al fusilar a Blumkin, Stalin desea advertir a la Oposición Internacional de bolcheviques leninistas que, dentro del país, él retiene a cientos y miles de rehenes que pagarán con sus vidas cada éxito del bolchevismo auténtico en la arena mundial. En otras palabras: después de expulsarlos del partido, de dejarlos sin trabajo, de condenar sus familias al hambre, la deportación y el exilio, Stalin trata de intimidar a los elementos de la Oposición que siguen en su poder mediante el método del... fusilamiento.

Podemos decir sin temor a equivocarnos: el resultado será exactamente el opuesto del que busca Stalin. Es imposible detener el avance de una tendencia ideológica históricamente progresiva, que funciona según la lógica del proceso, con actos de matonaje y con fusilamientos.

Muy poco después de la insurrección de los eseristas de izquierda, Blumkin -que a los dieciocho años le arrojó una bomba a Mirbach^{326[10]} se pasó al bando bolchevique y se condujo como un héroe durante la Guerra Civil. Poco después trabajó en el secretariado militar de Trotsky y posteriormente para la GPU, pero también para el ejército y el partido. Se le encomendaron misiones de mucha responsabilidad. Su lealtad a la Revolución de Octubre y al partido era total.

Hasta las últimas horas de su vida, ocupó cargos importantes en la URSS. ¿Cómo es posible, tratándose de un militante de la Oposición? Ello se debe al carácter de su trabajo: era una tarea puramente individual. Blumkin no tenía nada -o casi nada- que ver con las células del partido, ni participaba en la discusión de problemas partidarios, etcétera. Pero eso no significa que ocultara sus posiciones. Todo lo contrario, Blumkin le aclaró tanto a Menshinski como a Triliser^{327[11]} -ex jefe de la sección exterior de la GPU- que era partidario de la Oposición, pero que nadie dudara que él, que -como cualquier otro militante de la Oposición- estaba dispuesto a realizar tareas de responsabilidad en defensa de la Revolución de Octubre. Menshinski y Triliser consideraban a Blumkin un elemento irremplazable, y en eso no se equivocaron. Lo mantuvieron en su puesto y él cumplió hasta el fin.

Es cierto que Blumkin buscó al camarada Trotsky en Constantinopla. Como ya lo dije, él había mantenido estrechos vínculos personales con el camarada Trotsky, había trabajado en su secretariado. Preparó uno de los volúmenes de escritos militares del

^{325[9]} *Karl Radek* (1885-1939) Destacado revolucionario en Polonia y Alemania antes de la primera guerra mundial y dirigente de la Comintern. Fue uno de los primeros militantes de la Oposición de Izquierda y también uno de los primeros en capitular después de ser expulsado y deportado. Se le permitió regresar al partido en 1930, y sirvió de propagandista de las ideas de Stalin hasta que el segundo juicio de Moscú lo halló culpable de cargos falsos y lo sentenció a 10 años de prisión.

^{326[10]} *Los eseristas de Izquierda* constituían una fracción que rompió con el partido social-revolucionario (SR) en 1917 y durante un breve período integró una coalición con los bolcheviques en el primer gobierno soviético. Pero no tardaron en pasar a la Oposición "desde la izquierda". Organizaron una insurrección contra el gobierno soviético en 1918, cuando éste aceptó los términos de paz de Alemania. *Wilhelm Mirbach* (1871-1918): Embajador alemán en Moscú a partir de abril de 1918 fue asesinado en julio por los eseristas de izquierda que querían desbaratar el tratado de Brest Litovsk entre Alemania y la Unión soviética.

^{327[11]} *M.A. Triliser*: miembro de la Vieja Guardia Bolchevique, funcionario de la GPU que a partir de 1935 pasó a encabezar una sección especial de la Comintern, cuya función específica era purgarla. Desapareció en las purgas de 1937-1938.

camarada Trotsky (el prólogo lo menciona). Blumkin buscó al camarada Trotsky en Constantinopla para averiguar cómo evaluaba la situación y preguntarle si hacía bien en permanecer al servicio de un gobierno que deportaba, exiliaba y encarcelaba a sus mejores compañeros. L. D. Trotsky le respondió que, desde luego, hacía muy bien en cumplir con su deber revolucionario, es decir, su deber con la Revolución de Octubre, no con el gobierno stalinista que ha usurpado los derechos del partido.

En uno de los artículos de Iaroslavski^{328[12]} se afirma que en el verano el camarada Trotsky conversó con cierto visitante, al que le habría pronosticado el fin, rápido e inevitable, del poder soviético. Por supuesto, el despreciable secuaz miente. Pero al cotejar lo dicho con lo hecho, parecería que la aseveración se refiere a la conversación del camarada Trotsky con Blumkin. Cuando Blumkin le consultó sobre la relación entre su trabajo y su militancia en la Oposición, el camarada Trotsky le respondió, entre otras cosas, que ni su exilio ni el encarcelamiento de otros camaradas cambiaba nuestra línea fundamental, que en el momento de peligro los militantes de la Oposición ocuparían los primeros puestos y que cuando Stalin se encontrara en dificultades exigiría su concurso, así como Seretelli había requerido la ayuda de los bolcheviques frente a Kornilov^{329[13]}. En relación con ello dijo: "esperamos que nuestra ayuda no llegue demasiado tarde". Es obvio que, después de ser arrestado, Blumkin citó esta conversación para certificar la autenticidad de los sentimientos e intenciones de la Oposición; no hay que olvidar que al camarada Trotsky lo exiliaron acusándolo de Preparar una insurrección armada contra el poder soviético. La Oposición, por intermedio de Blumkin, envió una carta-documento a sus partidarios de Moscú en la que se exponen fundamentalmente las Posiciones vertidas en los artículos ya Publicados de Trotsky: la represión stalinista en contra de nosotros no significa todavía una traición al carácter de clase del estado, sino que allana el camino para esa traición y la facilita; nuestra orientación sigue siendo la reforma, no la revolución; la lucha implacable por imponer nuestras Posiciones proseguirá por un largo periodo.

Posteriormente se recibió el informe de que Blumkin había sido arrestado y que la carta enviada por su intermedio había caído en manos de Stalin.

A Blumkin no se lo fusiló en 1918 por su participación en una insurrección armada contra el estado Soviético, se lo fusiló en 1929 por servir abnegadamente a la causa de la Revolución de Octubre, pero diferenciándose de la fracción stalinista en todas las posiciones fundamentales, y por considerar que su deber consistía en difundir las posiciones de los bolcheviques leninistas (Oposición).

Es muy posible que Stalin trate de utilizar alguna variante venenosa, como en el caso del "oficial de Wrangel"^{330[14]} que se preparaba una insurrección armada, o actos terroristas. Debemos estar preparados para esos procedimientos viles. De todas maneras, no tendrá grandes resultados. Huele demasiado a los métodos Policiales del

^{328[12]} *Emilian Iaroslavski* (1878-1934): stalinista de alto rango, fue especialista en la extirpación del Trotskismo pero cayó en desgracia en 1931-1932 cuando no pudo mantenerse a la par del ritmo exigido por Stalin para la revisión de la historia soviética.

^{329[13]} *Irakli Seretelli* (1882-1959). Ministro menchevique del Gobierno Provisional de coalición de marzo a agosto de 1917. A pesar de que su gobierno persiguió y encarceló a los bolcheviques solicitó su ayuda para combatir y derrotar el alzamiento contrarrevolucionario encabezado por el propio comandante en jefe nombrado por ese gobierno, el general zarista Lavr G. Kornilov (1870-1918).

^{330[14]} En 1927 la GPU trató de difamar a la Oposición de Izquierda, afirmando que un "oficial de Wrangel" buscaba establecer contactos con sus miembros. *Piotr N. Wrangel* (1878-1928): general de las Guardias Blancas que combatió a los soviets y trató de derrocarlos en la guerra civil. Este intento de presentar a los opositores como colaboradores de la contrarrevolución se volvió en contra de la GPU cuando esta se vio obligada a reconocer que el supuesto oficial de Wrangel, era, en realidad, agente suyo.

bonapartismo^{331[15]} y, en la lucha contra la Oposición, Stalin de hecho agotó todos sus recursos. No hay necesidad de insistir en que la posición principista que Blumkin asumió en nombre de todos nosotros excluye por completo el empleo de métodos aventureristas por su parte.

El "Tercer período" de los errores de la Internacional Comunista^{332[1]}

8 de enero de 1930

1. ¿Qué es la radicalización de las masas?

Para la Internacional Comunista, la radicalización de las masas pasó a ser una profesión de fe carente de contenido, no la caracterización de un proceso. Los comunistas auténticos -nos enseña *l'Humanité*-^{333[2]} deben reconocer el papel dirigente que debe jugar el partido y la radicalización de las masas. No tiene sentido plantear el problema de esa manera. El papel dirigente que debe jugar el partido es un principio inmovible para todos los comunistas. Quien no lo acepta es un anarquista o un confusionista, jamás un comunista, es decir un revolucionario proletario. Pero en sí la radicalización no es un principio sino una caracterización del estado de ánimo de las masas. ¿Corresponde o no esa caracterización al período dado? Hay que buscar la respuesta en los hechos. Para evaluar correctamente el estado de ánimo de las masas es menester utilizar los criterios adecuados. ¿Qué es la radicalización? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuál es el ritmo del proceso, en qué dirección apunta? La pésima dirección del Partido Comunista Francés ni siquiera se plantea estos interrogantes. A lo sumo, hará una referencia al incremento de las huelgas en un artículo editorial o en algún discurso. Pero, aun en ese caso, sólo se citan las cifras, sin un análisis serio, ni siquiera una comparación con las cifras de años anteriores.

^{331[15]} *Bonapartismo*: término marxista que describe una dictadura o un régimen con ciertos rasgos dictatoriales en un período de inestabilidad del régimen de clase; se basa en las Fuerzas Armadas, la policía y la burocracia estatal antes que en los partidos parlamentarios o en un movimiento de masas. Trotsky señaló dos tipos de bonapartismo en la década del 30: burgués y soviético. Sus escritos más extensos sobre el bonapartismo burgués (al que diferenció del fascismo) están recopilados en *The Struggle against fascism in Germany*, New York: Pathfinder Press, Nueva York. 1971. [Edición en español: *La lucha contra el fascismo en Alemania*, 2 tomos. Ediciones Pluma, Buenos Aires 1973] Expuso sus posiciones definitivas sobre el bonapartismo soviético en el ensayo *Estado obrero, termidor y bonapartismo, 1934-1935*.

^{332[1]} El "tercer período" de los errores de la Internacional Comunista. *The Militant*, 25 de enero, 22 de febrero de 1930. Si bien este trabajo lleva fecha del 8 de enero de 1930, sus tres primeros capítulos aparecieron en los periódicos con fecha del 18, 22 y 27 de diciembre de 1929, respectivamente. Según el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, el "tercer período" es el período final del capitalismo. En 1934 se desechó oficialmente la teoría y la práctica del tercer período, reemplazándolas con las del frente popular (1935-1939), pero éste no fue numerado. El "primer período" fue el de 1917-1924 (crisis del capitalismo y ascenso revolucionario), el "segundo período", de 1925 a 1928 (estabilización del capitalismo). (Algunas de las notas que acompañan este trabajo están tomadas de la antología de Trotsky intitulada *Le mouvement communiste en France*, preparada por Pierre Broué, Editions du Minuit, París, 1967.)

^{333[2]} *L'Humanité*: originalmente el periódico del Partido Socialista francés, se convirtió en órgano del PC a partir de su formación en 1920.

Esa actitud frente al problema surge no sólo de las malhadadas resoluciones del Décimo Plenario del CEIC sino también del propio programa de la Internacional Comunista. La radicalización de las masas aparece descrita como un proceso continuo: las masas son hoy más revolucionarias que ayer, mañana serán más revolucionarias que hoy. Semejante mecanicismo no corresponde al verdadero proceso de desenvolvimiento del proletariado ni de la sociedad capitalista en su conjunto. Pero sí corresponde perfectamente a la mentalidad de los Cachins, los Monmousseaus^{334[3]} y demás oportunistas temerosos.

Los partidos socialdemócratas, sobre todo en la preguerra, vislumbraban un futuro con un continuo incremento de votos socialdemócratas, que aumentarían sistemáticamente hasta el umbral de la toma del poder. Para un pensador vulgar o unseudorrevolucionario, esta perspectiva mantiene toda su vigencia; sólo que en vez de hablar de un continuo incremento de los votos, habla de la continua radicalización de las masas. Esta concepción mecanicista se apoya también en el programa Stalin-Bujarin de la Internacional Comunista. Demás está decir que, desde la perspectiva de nuestra época de conjunto, el proletariado sigue un proceso que avanza hacia la revolución. Pero no se trata de una progresión ininterrumpida, como no lo es el proceso objetivo de agudización de las contradicciones capitalistas. Los reformistas^{335[4]} sólo ven el ascenso del capitalismo. Los "revolucionarios" formales sólo ven sus bajas. Pero el marxista contempla el proceso en su conjunto, con todas sus alzas y bajas coyunturales, sin perder jamás de vista su dinámica principal: las catástrofes bélicas, las explosiones revolucionarias.

El estado de ánimo político del proletariado no cambia automáticamente en una misma dirección. La lucha de clases muestra alzas seguidas de bajas, marejadas y reflujos, según las complejas combinaciones de las circunstancias ideológicas y materiales, tanto nacionales como internacionales. Un alza de las masas que no es aprovechada o es mal aprovechada se revierte y culmina en un período de reflujo, del que las masas se recuperan tarde o temprano bajo la influencia de nuevos estímulos objetivos. La nuestra es una época que se caracteriza por fluctuaciones periódicas extremadamente bruscas, por situaciones que cambian de manera muy abrupta, todo lo cual configura, para la dirección, responsabilidades muy arduas en lo que hace a la elaboración de una orientación correcta.

La actividad de las masas propiamente dicha se manifiesta de distintas maneras, según las circunstancias. En algunas épocas se puede observar a las masas empeñadas por entero en la lucha económica, demostrando muy poco interés por las cuestiones políticas. O bien, luego de una serie de derrotas en la lucha económica, las masas pueden dirigir abruptamente su atención a la política. En ese caso -tal como lo determinen la situación concreta y la experiencia anterior de las masas-, su actividad política puede manifestarse en la lucha exclusivamente parlamentaria o en la extra-parlamentaria.

No planteamos sino unas pocas variantes, que sirven para caracterizar las contradicciones del desarrollo revolucionario de la clase obrera. Quienes saben interpretar los hechos y comprenden su significado no vacilarán en reconocer que éstas variantes no son una elucubración teórica sino un reflejo de la experiencia internacional vivida durante la década pasada.

^{334[3]} *Marcel Cachin* (1869-1958): dirigente del PC, proveniente del PS, donde tuvo actuación parlamentaria. *Gaston Monmousseau* (1883-1960): sindicalista revolucionario, ingresó luego al PC y llegó a ser dirigente del mismo y de la CGTU. Fue un firme partidario de Stalin.

^{335[4]} El reformismo es la teoría y la práctica del cambio gradual, pacífico y parlamentario (en oposición a la revolución), como la mejor y la única manera de pasar del capitalismo al socialismo. Por ello los *reformistas* tratan de atemperar la lucha de clases y fomentan la colaboración de clases.

De cualquier modo, es evidente que toda discusión sobre la radicalización de las masas exige una definición concreta. Por supuesto, la Oposición marxista debe formularse la misma exigencia. Negar de plano la radicalización es tan inútil como afirmarla. Debemos caracterizar la situación y su dinámica.

Las estadísticas de las huelgas en Francia

Los dirigentes oficiales hablan de la radicalización de la clase obrera francesa teniendo en cuenta casi exclusivamente el movimiento huelguístico. El alza de éste es un hecho incontrovertible, comprobado sistemáticamente. Lo tomaremos como punto de partida.

Las estadísticas oficiales francesas sobre las huelgas siempre son confusas en cuanto a las fechas. El último informe sobre huelgas del ministerio de trabajo finaliza en 1925. No tengo a mano los datos de 1926. Para los tres años siguientes cuento con los datos suministrados por la prensa comunista. Las cifras de ambas fuentes no se pueden cotejar. Es dudoso que el ministerio de trabajo registre todas las huelgas. Por otra parte, es obvio que los “revolucionarios” superficiales de *l'Humanité* tienden a exagerar las cifras. Pero, a pesar de todos esos inconvenientes, las pautas generales del movimiento surgen con bastante claridad.

El movimiento huelguístico francés alcanzó su punto culminante en los dos años que siguieron a la guerra. En 1919 hubo 2.100 huelgas, en las que participaron 1.200.000 trabajadores. En 1920, hubo 1.900 huelgas, y participaron casi 1.500.000 trabajadores. Este fue el año en que hubo mayor número de huelguistas. A partir de 1921 comienza un reflujo sistemático, con una breve interrupción que luego analizaremos, que alcanza su punto más bajo en 1926-1927. Estas son las cifras, en números redondos: en 1921 salieron a la huelga 450.000 hombres, es decir, la tercera parte que el año anterior. En 1922, 300.000 huelguistas. Sólo en 1923 la curva descendente se detiene, e inclusive registra un leve ascenso: 365.000 huelguistas. Esta alza coyuntural se debió, indudablemente, a los acontecimientos relacionados con la ocupación del Ruhr y la movilización revolucionaria de Alemania^{336[5]}. En 1924, el número de huelguistas se reduce a 275.000. No poseemos datos de 1926. De 1927 sólo sabemos la cifra total de huelgas: hubo 230, mientras que en el período 1919-1925 esa cifra osciló entre 570 y 2.100. Aunque este número constituye un índice más bien elemental, demuestra no obstante que la curva huelguística siguió una trayectoria descendente desde 1921 hasta 1927. En el último trimestre de 1927 se produjeron 93 huelgas, con 70.000 huelguistas. Suponiendo que el promedio de personas que participaron en cada huelga se mantuvo parejo durante todo el año (lo que es una suposición claramente arbitraria), tendremos aproximadamente 170.000 huelguistas para 1927, cifra que resulta exagerada, no disminuida.

En 1928 la prensa comunista registra alrededor de 800 huelgas, de las cuales unas 600 se produjeron en el segundo semestre del año, con 363.000 huelguistas. Por consiguiente, para todo el año 1928 podemos dar una cifra hipotética de 400.000 a 450.000 huelguistas. Para 1929 el informe es de 1.200 huelgas, con una cantidad de huelguistas que se aproxima a la de 1928 (es decir, entre 400.000 y 450.000); o sea, no hay incremento respecto del año anterior. La cifra de huelguistas para 1928, como para

^{336[5]} En 1923 las tropas francesas ocuparon el Ruhr cuando Alemania demoró el pago de las indemnizaciones de guerra. Esto provocó el estallido de una crisis prerevolucionaria en Alemania pero, debido a los errores de la dirección del PC Alemán, el gobierno alemán pudo recuperar el control de la situación, lo que provocó la consolidación temporal del capitalismo alemán y europeo.

1929, es aproximadamente el doble que la de 1925, prácticamente igual a la de 1921 y tres o tres veces y medio menor que la de 1920.

Como ya lo dije, estas cifras no son totalmente exactas, pero sirven para definir la dinámica del proceso. Después del punto máximo de 1919-1920, se sucede una progresión decreciente hasta 1928, con una muy breve interrupción en 1923. 1928-1929 muestra un alza indiscutible e importante del movimiento huelguístico, que se relaciona lógicamente -como demostraremos más abajo- con el reanimamiento de la industria influido por la estabilización de la moneda.

Podemos afirmar con certeza que el período 1919-1927 conforma un ciclo independiente en la vida del proletariado francés, que abarca un alza abrupta del movimiento huelguístico inmediatamente después de la guerra y luego sus derrotas y reflujo tras la catástrofe alemana de 1923. Este ciclo, en sus aspectos más generales, es característico no sólo de Francia sino también del conjunto de Europa y, en buena medida, del mundo entero. El único elemento privativo de Francia es que la fluctuación entre el pico más alto y el más bajo de todo el ciclo es relativamente pequeña. La Francia victoriosa no conoció una auténtica crisis revolucionaria. El ritmo del movimiento huelguístico francés fue un pálido reflejo de los gigantescos acontecimientos que se sucedieron en Rusia, Alemania, Inglaterra y otros países.

Hay otras estadísticas que corroboran esta tendencia del movimiento huelguístico francés. A principios de 1922, la cantidad de huelguistas y de días de huelga sufrió una caída abrupta. En 1921 hubo un promedio de 800 huelguistas por huelga y un total de 14.000 días caídos. Para 1925 el promedio era de 300 huelguistas por huelga, con un total de poco más de 2.000 días. Podemos suponer que en 1926-1927 estos promedios no aumentaron. El promedio de 1929 fue de 400 obreros por huelga.

Veamos otro índice, que nos servirá más adelante. En los años de posguerra, la cifra más alta de huelguistas corresponde a los mineros, en los dos últimos años ocupan el primer puesto los obreros textiles y, en general, los de la llamada industria liviana.

¿Qué demuestran las estadísticas?

¿Estas estadísticas confirman o refutan la tesis de que existe una radicalización de las masas? Nuestra primera respuesta es que sacan la discusión de ese terreno de abstracciones en el que Monmousseau dice que sí y Chambelland que no^{337[6]}, sin definir qué es la radicalización. Las estadísticas de los conflictos huelguísticos constituyen una prueba irrefutable de que se han producido ciertos cambios en la clase obrera. Al mismo tiempo, sirven para cuantificar y caracterizar esos cambios. Bosquejan la dinámica general del proceso y, hasta cierto punto, permiten prever el futuro o, dicho con más precisión, las posibles variantes que se producirán en el futuro.

En primer lugar, afirmamos que las estadísticas de 1928-1929, cotejadas con las del período anterior, caracterizan el comienzo de un *nuevo ciclo* en la vida de la clase obrera francesa. En base a ella podemos suponer con fundamento que se produjeron y se están produciendo profundos procesos moleculares en el seno de las masas, en virtud de las cuales comienza a decrecer -si bien en el frente económico- el ritmo de la curva descendente.

Sin embargo, las estadísticas demuestran que el ascenso del movimiento huelguístico es todavía muy modesto, no nos señalan un alza tempestuosa, que nos permita concluir

^{337[6]} Maurice Chambelland (1901-1966): renunció al PC Francés junto con Monatte en 1924; fue el colaborador más estrecho de éste en el grupo *Revolution Proletarienne*. Representó a la minoría sindicalista en las polémicas con la mayoría stalinista en el Quinto Congreso de la CGTU, realizado en París en Setiembre de 1929.

que se trata de un período revolucionario o siquiera prerrevolucionario. Notamos, en particular, que no existen diferencias notables entre 1928 y 1929. La mayor parte de las huelgas siguen afectando a la industria ligera.

De aquí Chambelland saca la conclusión de que *no hay* radicalización. Sería distinto, afirma, si las huelgas se extendieran a las grandes empresas de la industria pesada y de maquinarias. En otras palabras, imagina que la radicalización cae del cielo. De hecho las cifras demuestran no sólo que comenzó un nuevo ciclo de lucha proletaria sino que ese ciclo esta en su primera fase. Después de una etapa de derrota y reflujo, y no habiéndose producido grandes acontecimientos, el reanimamiento sólo podía sobrevenir en la periferia industrial, es decir, en las industrias ligeras, en las ramas secundarias, en las fábricas más pequeñas de la industria pesada. La extensión del movimiento huelguístico a la industria metalúrgica, de maquinarias y de transportes significaría la transición a un nivel de desarrollo más elevado y señalaría no sólo el comienzo de un movimiento sino también un vuelco decisivo en el estado de ánimo de la clase obrera. Todavía no ha ocurrido. Pero sería absurdo cerrar los ojos ante la primera fase del proceso, porque aún no se produjo la segunda, la tercera o la cuarta. El embarazo, ya en el segundo mes es un embarazo. Y si el intento de forzar su ritmo puede conducir a un aborto, lo propio puede ocurrir si lo ignoramos. Por supuesto, debemos agregar a esta analogía que las fechas no son tan exactas en el terreno social como en el de la fisiología.

Hechos y palabras

Al estudiar la radicalización de las masas, jamás se debe olvidar que el proletariado no accede a la “unanimidad” sino en la culminación de los períodos revolucionarios. En la vida “cotidiana” bajo el régimen capitalista, el proletariado dista de alcanzar la homogeneidad. Además, la heterogeneidad de los estratos que lo componen se manifiesta de manera más clara precisamente en las coyunturas del camino. Las capas más explotadas, menos especializadas o políticamente más atrasadas del proletariado suelen ser las primeras en salir a la lucha y, en caso de derrota, las primeras en abandonarla. Es precisamente en la nueva etapa que los obreros que no sufrieron la derrota en la anterior, son los primeros en movilizarse, aunque sólo sea porque todavía no han participado en la lucha. De un modo u otro estos fenómenos también deberán manifestarse en Francia.

El mismo hecho se refleja en las vacilaciones de los obreros organizados, que señala la prensa comunista oficial. Es cierto, las inhibiciones de los obreros organizados están excesivamente desarrolladas. Al considerarse un sector insignificante del proletariado, los obreros organizados suelen desempeñar un papel conservador. Desde luego que este argumento no va dirigido contra la organización sino contra sus debilidades y contra los dirigentes sindicales tipo Monmousseau, que no comprenden la esencia de la organización sindical y son incapaces de evaluar la importancia que ésta reviste para la clase obrera. De todas maneras, el papel de vanguardia que están desempeñando en la actualidad los sectores no organizados, demuestra que no se trata de una lucha revolucionaria, sino de una lucha económica unitaria, que se encuentra, además, en su primer estadio.

El mismo hecho queda demostrado en el importante papel que desempeñan en la huelga los trabajadores extranjeros, quienes, dicho sea de paso, jugarán en Francia un papel análogo al de los negros en Estados Unidos. Pero eso es cosa del futuro. En la actualidad, el papel que juegan los obreros extranjeros, muchos de los cuales no conocen el idioma, demuestra una vez más que la lucha no es política sino económica y que su impulso inicial partió de la coyuntura económica.

Aun con relación al frente puramente económico, no se le puede otorgar a la lucha el carácter *ofensivo* que le atribuyen Monmousseau y Cía. Ellos basan su definición en el hecho de que un alto porcentaje de huelgas se libran por *aumento* de salarios. Estos buenos dirigentes olvidan que los obreros se ven obligados a levantar tales reivindicaciones debido, por un lado, al alza del costo de la vida y, por el otro, a la intensificación de la explotación física, fruto de los nuevos métodos industriales (racionalización). El obrero tiene que exigir el *aumento* del salario nominal para defender *su nivel de vida*. Estas huelgas sólo pueden ser "ofensivas" para la contabilidad capitalista. Desde el punto de vista de la táctica sindical su carácter es estrictamente defensivo. Es precisamente este aspecto del problema que todo sindicalista serio debió comprender claramente o subrayar de todas las maneras posibles. Pero Monmousseau y Cía. se creen con el derecho de ser sindicalistas indiferentes porque ostentan el título, vean ustedes, de "dirigentes revolucionarios". Aunque griten hasta quedar roncos que estas huelgas defensivas revisten un carácter político y revolucionario ofensivo, no cambiarán el carácter de las mismas ni agregarán un ápice a su importancia. Por el contrario, ayudan a los patrones y al gobierno a armarse contra los trabajadores.

La cosa no mejora cuando nuestros "dirigentes" afirman que las huelgas se vuelven "políticas" en virtud de... la intervención de la policía. ¡Argumento asombroso! Cuando la policía apalea a los huelguistas, hablan del... progreso revolucionario de los obreros. La historia francesa es testigo de no pocas masacres de obreros en huelgas exclusivamente económicas. En Estados Unidos el aplastamiento sangriento de los huelguistas es la norma. ¿Significa esto que los obreros estadounidenses están embarcados en una lucha revolucionaria a ultranza? El fusilamiento de los huelguistas es, por supuesto, un hecho de trascendencia política. Pero sólo un charlatán podría identificarlo con el avance político revolucionario de las masas trabajadoras, y con ello no favorecería sino a los patrones y a su policía.

Cuando el Consejo General del Congreso Sindical británico calificó a la huelga general revolucionaria de 1926 de manifestación pacífica, sabía lo que hacía^{338[7]}. Fue una traición planificada intencionalmente. Pero cuando Monmousseau y Cía. califican a una serie de huelgas económicas aisladas de un ataque revolucionario contra el estado burgués, a nadie se le ocurre acusarlos de traidores conscientes. Es dudoso que esta gente sea capaz de actuar conscientemente. Pero muy flaco es el favor que les hacen a los trabajadores.

En el próximo capítulo veremos cómo estos grandes héroes revolucionarios prestan otros servicios a la patronal al ignorar el reanimamiento comercial e industrial, al subestimar su importancia, es decir, al subestimar las ganancias de los capitalistas y minar, por consiguiente, los fundamentos de las luchas obreras económicas.

Todo lo cual se hace, desde luego, para mayor gloria del "tercer período".

2. Las crisis coyunturales y la crisis del capitalismo

En el Quinto Congreso de la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), A. Vassart atacó a Chambelland en un largo discurso que posteriormente fue publicado en un folleto con prólogo de Jean Bricot^{339[8]}. En este discurso, Vassart trató de defender

^{338[7]} El Consejo General del Congreso Sindical británico llamó a la huelga general en apoyo a la huelga minera de mayo de 1926, pero la canceló nueve días después y los mineros debieron luchar solos hasta que fueron derrotados.

^{339[8]} La Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) se constituyó en 1921 como adversario izquierdista de la Confederación General del Trabajo, la gran federación sindical francesa, dominada a la sazón por los reformistas. En el Quinto Congreso de la CGTU la mayoría stalinista obtuvo un número de votos ocho veces mayor que el de la minoría. La CGTU y la CGT se reunificaron en 1936, durante el

la perspectiva revolucionaria contra la perspectiva reformista. Nos solidarizamos plenamente con la intención. Pero, desgraciadamente, los argumentos que emplea en defensa de la perspectiva revolucionaria sólo sirven para fortalecer la posición de los reformistas. Su discurso contiene multitud de errores teóricos y de hecho. Alguien podría objetar, ¿para qué atacar este discurso particularmente erróneo? Vassart todavía puede aprender mucho. Sería feliz de poder creerlo. Pero resulta difícil porque el discurso apareció en un folleto propagandístico. El prólogo pertenece a Jean Bricot, quien es, por lo menos, primo del propio Monmousseau, y ello le otorga al folleto un carácter programático. El hecho de que ni el autor ni el editor se percataran de los errores flagrantes que contiene el discurso revela el lamentable nivel teórico de los actuales dirigentes del comunismo francés. Jean Bricot ataca incansablemente a la Oposición marxista. Como demostraremos luego, le convendría más sentarse a estudiar el abecé. La conducción del movimiento obrero es incompatible con la ignorancia, le dijo Marx a Weitling^{340[9]}.

En el congreso, Chambelland expresó el superficial pensamiento -basado exclusivamente en sus posiciones reformistas- de que la estabilización capitalista durará aproximadamente treinta o cuarenta años más, es decir, que ni siquiera la nueva generación proletaria que surge ahora podrá hacer la revolución. Chambelland no presentó argumentos serios para fundamentar ese lapso fantasioso. La experiencia histórica de las dos décadas pasadas y el análisis teórico de la situación actual refutan por completo la perspectiva de Chambelland.

¿Cómo lo refuta Vassart? En primer término, demuestra que incluso antes de la guerra el sistema capitalista no pudo existir sin convulsiones. "Entre 1850 y 1910 se produjo una crisis económica cada catorce años aproximadamente (?), engendrada por el sistema capitalista" (página 14). Más adelante: "Si antes de la guerra hubo una crisis cada catorce años, este hecho se contradice con la aseveración de Chambelland, quien no prevé una crisis seria para los próximos cuarenta años" (página 15).

No es difícil comprender que, con este tipo de argumentos, con el que confunde las crisis coyunturales con la crisis revolucionaria del capitalismo en su conjunto, Vassart no hace más que reforzar las posiciones erróneas de Chambelland.

En primer lugar, ese ciclo coyuntural de catorce años nos resulta sorprendente. ¿De dónde saca Vassart esa cifra? Es la primera vez que la vemos. ¿Y cómo es que Jean Bricot, quien nos enseña con tanta autoridad (casi equivalente a la del mismísimo Monmousseau), no se percató de tamaño error, tratándose para colmo de un problema que reviste una importancia tan inmediata y vital para el movimiento obrero? Antes de la guerra, cualquier sindicalista sabía que se producía una crisis o, al menos, una depresión cada siete u ocho años. Si observamos el lapso de un siglo y medio, vemos que jamás transcurrieron más de once años entre una crisis y la siguiente. El ciclo era de una duración promedio de aproximadamente ocho años y medio y, además, en el período prebélico se demostró que el ciclo coyuntural tendía a acelerarse, no a frenarse, en virtud de la renovación de la maquinaria técnica. En los años de posguerra las fluctuaciones coyunturales eran de carácter turbulento, lo que se refleja en el hecho de que las crisis se sucedían con frecuencia mayor que antes de la guerra. ¿Cómo es que los principales sindicalistas franceses desconocen hechos tan elementales? ¿Cómo se puede dirigir un movimiento huelguístico sin tener un panorama realista de los cambios

período del Frente Popular. *Albert Vassart* (1898-1958): Secretario de la CGTU e importante dirigente del PC Francés. *Jean Bricot*: era el seudónimo que utilizaba Monmousseau en la prensa sindical.

^{340[9]} *Karl Marx* (1818-1883): junto con Friedrich Engels, fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional. *Guillermo Weitling* (1808-1871): destacado representante del comunismo utópico alemán y uno de los primeros colaboradores de Marx.

económicos coyunturales? Todo comunista serio puede y debe insistir en que los dirigentes de la CGTU, y principalmente Monmousseau, respondan esta pregunta.

Así se plantea la situación desde el punto de vista de los hechos. No va mejor desde el punto de vista de la metodología. ¿Qué demuestra Vassart, en realidad? Que no se puede concebir el desarrollo capitalista sin contradicciones coyunturales; existían antes de la guerra y existirán en el futuro. Ni el propio Chambelland niega este lugar común, lo que no significa que ese sólo hecho abra una perspectiva revolucionaria. Todo lo contrario; en el transcurso del último siglo y medio el mundo capitalista atravesó dieciocho crisis coyunturales, y ello de ninguna manera nos permite suponer que el capitalismo caerá con la decimonovena o con la vigésima. La verdad es que los ciclos coyunturales desempeñan en la vida del capitalismo un papel análogo, por ejemplo, al de los ciclos de la circulación sanguínea en el organismo: la inevitabilidad de la revolución depende tanto de la periodicidad de las crisis como la inevitabilidad de la muerte del pulso rítmico.

En el Tercer Congreso de la Internacional Comunista (1921), los ultraizquierdistas de entonces (Bujarin, Zinoviev, Radek, Thaelmann, Thalheimer, Pepper, Bela Kun y otros) pronosticaron que el capitalismo no volvería a conocer un reanimamiento industrial porque había entrado en su período final (¿el "tercero"?)^{341[10]} que se desarrollaría sobre la base de una crisis permanente hasta que se hiciera la revolución. En el congreso se produjo una gran polémica ideológica en torno a esta cuestión. Dedicué buena parte de mi informe a demostrar que en la época del imperialismo las leyes que gobiernan los ciclos industriales siguen vigentes y que las fluctuaciones coyunturales serán una de las características del capitalismo mientras éste subsista^{342[11]}: el pulso sólo se detiene con la muerte. Pero el ritmo del pulso, junto con otros síntomas, le sirve al médico para determinar si el organismo es fuerte o débil, sano o enfermo (claro que no me refiero a los médicos de la escuela de Monmousseau). Vassart, empero, trata de demostrar que la revolución es inevitable y próxima porque las crisis y los booms se suceden cada catorce años.

A Vassart no le habría resultado difícil evitar estos errores crasos, si al menos hubiera estudiado el informe y la polémica del Tercer Congreso de la Internacional Comunista. Pero, lamentablemente, está prohibida la lectura de los documentos más importantes de los cuatro primeros congresos, cuando la auténtica ideología marxista era la norma en la Internacional Comunista. Para la nueva generación de dirigentes, la historia del pensamiento marxista comienza en el Quinto Congreso y especialmente en

^{341[10]} *August Thalheimer* (1884-1948): fundador y dirigente del PC Alemán, fue expulsado del mismo en 1929 y organizó junto con Heinrich Brandler la Oposición del Partido Comunista (KPO), contrapartida alemana de la Oposición de Derecha de la Unión Soviética. *John Pepper* (seudónimo de Joseph Pogany): desempeñó un papel secundario en la revolución húngara de 1919, pero al viajar a Estados Unidos en 1922 como integrante de una delegación de la Comintern supo maniobrar para que se lo eligiera miembro del Comité Central del PC; fue uno de los principales dirigentes hasta que se lo expulsó en 1929 por ser simpatizante de la Oposición de Derecha. *Bela Kun* (1886-1939): dirigente de la revolución húngara de 1919 y jefe de estado de la efímera República Soviética Húngara. Se trasladó a Moscú y fue funcionario de la Comintern. Se supone que lo fusiló el régimen stalinista durante la purga de comunistas exiliados llevada a cabo a fines de la década del '30. De todos los personajes citados aquí por Trotsky, Kun es el único que merece el título de ultraizquierdista congénito; respecto de los demás, sería más acertado decir que fueron ultraizquierdistas o se adaptaron al ultraizquierdismo en "esa época", vale decir en 1921 y en el Tercer Congreso Mundial. Trotsky pregunta con sarcasmo si el año 1921, cuando los ultraizquierdistas creían que la revolución mundial estaba a la vuelta de la esquina, cumple los requisitos del "tercer" período.

^{342[11]} El informe sobre la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista fue presentado por Trotsky ante el Tercer Congreso Mundial el 23 de junio de 1921. Se publicó posteriormente en *The first five years of the Communist International*, vol.I, Monad Press, Nueva York, 1972; distribuido por Pathfinder Press. [Edición en español: Los cinco primeros años de la Internacional Comunista, tomo I, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1973]

el Décimo Plenario del CEIC. El mayor crimen de este aparato burocrático obtuso y ciego reside en su interpretación mecánica de nuestra tradición teórica.

Coyuntura económica y radicalización

Si Vassart no conoce la dinámica de los ciclos comerciales y no comprende la relación entre las crisis coyunturales y las crisis revolucionarias del sistema capitalista en su conjunto, la interdependencia dialéctica de la coyuntura económica y la lucha de la clase obrera le resulta no menos extraña. La concepción de Vassart sobre esa interdependencia es tan mecánica como la de su adversario Chambelland; sus conclusiones, aunque opuestas, son igualmente erróneas.

Chambelland dice: "En cierto sentido, la radicalización de las masas es el barómetro que permite evaluar la situación del capitalismo en un país dado. Si el capitalismo está en decadencia, las masas necesariamente se radicalizan" (página 23). A partir de allí Chambelland saca la conclusión de que, puesto que las huelgas francesas sólo afectan a los obreros de la periferia, puesto que las industrias metalúrgica y química se ven muy poco afectadas, el capitalismo aun no ha entrado en decadencia. Prevé cuarenta años de desarrollo.

¿Cómo le responde Vassart? Según él, Chambelland "no ve la radicalización porque no ve los nuevos métodos de explotación" (página 30). Vassart repite el concepto de que si se reconoce que la explotación se ha intensificado y se comprende que se intensificará aun más, "sólo queda afirmar la radicalización de las masas" (página 31).

Al leer estas polémicas, uno tiene la sensación de encontrarse frente a dos hombres que se persiguen con los ojos vendados. No es cierto que una crisis, siempre y en todas las circunstancias, radicaliza a las masas. Ejemplo: Italia, España, los Balcanes, etcétera. No es cierto que la radicalización de la clase obrera corresponde necesariamente al período de decadencia del capitalismo. Ejemplo: el cartismo inglés^{343[12]}, etcétera. Vassart, como Chambelland, sustituye con cadáveres la historia viva del movimiento obrero. Y la conclusión de Chambelland es igualmente errónea. No se puede negar el *comienzo* de la radicalización porque las huelgas todavía no abarcan a los principales sectores obreros; se puede y se debe evaluar concretamente la extensión, profundidad e intensidad de la radicalización.

Es evidente que Chambelland acepta el hecho de la radicalización cuando ya el conjunto de la clase obrera está a la ofensiva. Pero la clase obrera no necesita dirigentes dispuestos a intervenir cuando todo está pronto. Es necesario poseer la capacidad de observar los primeros síntomas de reanimamiento, aunque sean débiles y se circunscriban a la esfera económica, para adaptar las tácticas y observar atentamente el desenvolvimiento del proceso. Mientras tanto, ni por un instante debe perderse de vista el carácter general de nuestra época, que demostró más de una vez, y volverá a demostrar, que entre los primeros síntomas de reanimamiento y el alza tempestuosa que inicia una situación revolucionaria, no median cuarenta años sino la quinta o la décima parte de ese lapso.

A Vassart no le va mejor. Crea un paralelo automático entre explotación y radicalización. ¿Cómo negar la radicalización de las masas -pregunta Vassart con fastidio- si la explotación aumenta día a día? Esta concepción metafísica infantil concuerda perfectamente con el espíritu de Bujarin. La radicalización debe demostrarse

^{343[12]} El *cartismo* (1838-1850): movimiento de agitación revolucionaria en torno a la "Carta del Pueblo", una petición de seis reivindicaciones elaborada en 1838 por la *London Workingmen's Association* [Asociación Obrera Londinense]. El movimiento se inició, tuvo su auge y murió en un período en que el capitalismo británico estaba en ascenso.

con hechos, no con deducciones. No es difícil revertir la conclusión de Vassart. Podemos plantear el interrogante de la siguiente manera: ¿Cómo pueden los capitalistas aumentar la explotación día a día si se enfrentan con una radicalización de las masas? Justamente la carencia de espíritu combativo es lo que permite intensificar la explotación. Es cierto que tales argumentos, enunciados sin comentarios, también son unilaterales, pero están mucho más cerca de la realidad que las elucubraciones de Vassart.

El problema es que el aumento de la explotación no siempre eleva el espíritu combativo del proletariado. Así, en medio de una baja coyuntural, cuando aumenta la desocupación, sobre todo si sobreviene después de una derrota, el incremento de la explotación no provoca la radicalización de las masas sino todo lo contrario, su desmoralización, atomización y desintegración. Lo vimos, por ejemplo, en las minas de carbón inglesas inmediatamente después de la huelga de 1926. Lo vimos en mayor escala en Rusia, cuando la crisis industrial de 1907 coincidió con el aplastamiento de la revolución de 1905. Si en los dos últimos años el incremento de la explotación provocó un crecimiento del movimiento huelguístico, lo que es evidente, las bases de ese proceso se encuentran en el reanimamiento coyuntural de la economía, no en su declinación.

El miedo a los procesos económicos

Pero los oportunistas ultraizquierdistas que dirigen la Internacional Comunista temen el reanimamiento industrial: para ellos es una "contrarrevolución" económica. Su izquierdismo se sustenta en bases endebles, porque el reanimamiento de la coyuntura industrial y comercial sería, en primer término, un golpe mortal para sus estúpidas teorías sobre el "tercer y último período". Esta gente no deduce sus perspectivas revolucionarias de los contradictorios procesos reales sino de esquemas falsos. Y de allí surgen sus funestos errores tácticos.

Puede parecer inverosímil que los oradores oficiales en el congreso de la CGTU hayan tratado de trazar un panorama lo más sombrío posible del estado del capitalismo francés. La descripción stalinista de la situación de la industria francesa, a la vez que exagera enormemente la envergadura actual del movimiento huelguístico, da la impresión de que las huelgas futuras no tienen la menor posibilidad de salir adelante. Vassart fue uno de ellos. Justamente en virtud de que él, junto con Monmousseau, es incapaz de distinguir entre las crisis fundamentales del capitalismo y las crisis de coyuntura, y que en este caso cree con Chambelland que el alza coyuntural podrá postergar la revolución por varias décadas, Vassart teme el reanimamiento industrial. En las páginas 21 a 24 de su folleto demuestra que el actual reanimamiento industrial francés es "artificial" y "momentáneo" (página 24). En el Comité Nacional de diciembre, Richetta pintó diligentemente un cuadro de la industria textil francesa en crisis. Si es así, entonces la oleada de huelgas, que hasta el momento fue el único síntoma de radicalización, carece de bases económicas o las está perdiendo rápidamente. En el mejor de los casos, Vassart y Richetta proporcionan a los representantes del capital un argumento inapreciable para no hacer concesiones económicas a los trabajadores y, más importante aun, proporcionan a los reformistas un argumento decisivo en contra de las huelgas económicas, porque todos deben comprender que no se puede desarrollar una perspectiva de luchas económicas a partir de una crisis crónica.

Estos lamentables sindicalistas, no leen la prensa económica? Podrían responder que la prensa capitalista hace gala de un optimismo fingido. Sin embargo, no se trata de los

editoriales. Día a día, mes a mes, los diarios publican informes de mercado, balances de los bancos, de las empresas industriales y comerciales y de los ferrocarriles. Algunas de las cifras fueron reproducidas en *La Verité*^{344[13]}. Las cifras más recientes constituyen una prueba adicional de la tendencia alcista de la industria francesa. El último suplemento económico semanal que llegó a mis manos (*Le Temps*^{345[14]}, 9 de diciembre de 1929) informa sobre una asamblea general de accionistas de la industria metalúrgica del norte y este de Francia. No conocemos la posición de M. Cuvelette sobre la filosofía del "tercer período", y debemos confesar que no nos interesa demasiado. Pero, no obstante, es muy hábil para sumar ganancias y recoger dividendos. Cuvelette hace el siguiente resumen de todo el año anterior: "La situación del mercado interno ha sido excepcionalmente favorable." Espero que nadie vea en esta afirmación un mero alarde de optimismo platónico; está respaldada por dividendos de cuarenta francos contra dividendos de veinticinco francos del año anterior. Este hecho, ¿es o no importante para las luchas económicas de la industria metalúrgica? Parecería que sí. Pero, desgraciadamente, a espaldas de Cuvelette se alzan las voces de Vassart y Bricot, o la del mismísimo Monmousseau, clamando: "¡No escuchéis las palabras de este optimista que no sabe que está hundido hasta las orejas en el 'tercer período'!" ¿Quién puede dudar que, si algún obrero comete el error de creerle a Monmousseau y no a Cuvelette, tiene que llegar forzosamente a la conclusión de que no existen bases para lanzar con éxito una lucha económica, ni qué hablar de una ofensiva?

La escuela Monmousseau -si es que puede dársele ese título a una institución que enseña a la gente a olvidar lo que aprendió en materia de pensar, leer y escribir- le tiene miedo a la reactivación económica. Hay que decir con toda claridad que para la clase obrera francesa -que en los dos últimos años renovó su composición en dos ocasiones, durante y después de la guerra, al ingresar a sus filas grandes contingentes de jóvenes, mujeres y extranjeros a los que todavía no ha asimilado por completo- un desarrollo mayor de la reactivación industrial crearía una escuela extraordinaria, le permitiría aglutinar sus fuerzas, mostraría a los sectores más atrasados la importancia del papel que cumplen en la estructura capitalista y así elevaría el nivel de conciencia del conjunto de la clase a nuevas alturas. Dos o tres años, quizás uno sólo, de lucha económica amplia y triunfante rejuvenecerían al proletariado. Después de un reanimamiento económico bien aprovechado, una crisis coyuntural podría darle un gran impulso a la auténtica radicalización política de las masas.

Al mismo tiempo, no debe olvidarse que las guerras y revoluciones de nuestra época no son fruto de las crisis coyunturales sino de las contradicciones, elevadas hasta sus últimas consecuencias, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la existencia de las fronteras nacionales del estado burgués. La guerra imperialista y la Revolución de Octubre revelaron el alcance de esas contradicciones. El nuevo papel de Norteamérica las ha acentuado. Cuanto más importante sea el desarrollo de las fuerzas productivas en tal o cual país o en una serie de países, menos tardará el reanimamiento industrial en chocar con las contradicciones fundamentales de la industria mundial y más fuerte será la reacción económica y política, nacional e internacional. En todo caso, una importante reactivación de la economía no constituiría para el comunismo francés un escollo sino

^{344[13]} Observamos con alegría que *La Verité* ha comenzado a publicar reseñas económicas mensuales. El primer artículo (Nº 12) trae una excelente exposición sobre la necesidad de que todos los comunistas tengan una orientación económica, tanto para el trabajo político como para el sindical. La oposición debe prestar especial atención a este aspecto del problema, elaborar una perspectiva revolucionaria correcta, basada en el análisis marxista de hechos y cifras, para enfrentar no sólo a la charlatanería de Cachin y Monmousseau, sino también las fantasías políticas de ciertos caballeros que, deambulando de un lado a otro, ingresaron por error a la Oposición. [Nota de León Trotsky]

^{345[14]} *Le Temps* (El Tiempo): vocero oficial del gobierno francés en los años '30.

un tremendo estímulo, porque daría lugar a un poderoso movimiento huelguístico como preanuncio de una ofensiva política. No faltarán las situaciones revolucionarias. Es probable, empero, que falte la capacidad de aprovecharlas.

Pero, ¿está garantizado que la coyuntura industrial francesa seguirá en la curva ascendente? No nos atrevemos a hacer semejante afirmación. Hay todo tipo de posibilidades en juego. De todos modos, no depende de nosotros. Lo que sí depende de nosotros, lo que constituye una obligación para nosotros, es no cerrar los ojos ante los hechos en nombre de esquemas lamentables, sino contemplar la marcha del proceso económico tal como se da en la realidad y elaborar la táctica sindical en base a esos hechos. Aquí hablamos de táctica en contraposición a estrategia. A ésta no la determinan, desde luego, los cambios coyunturales, sino las tendencias fundamentales del proceso. Pero si bien la táctica está subordinada a la estrategia, ésta sólo se realiza por intermedio de aquélla.

Para la Comintern, como para la Profintern^{346[15]}, la táctica consiste en los zigzags periódicos y la estrategia es la suma aritmética de esos zigzags. Por eso la vanguardia proletaria sufre derrota tras derrota.

3. ¿Cuáles son los síntomas de la radicalización política?

Sin embargo, el problema de la radicalización de las masas no se agota en el análisis del movimiento huelguístico. ¿Cuál es el nivel de la lucha política? Y, sobre todo ¿cuántos militantes tiene el Partido Comunista y cuál es el alcance de su influencia?

Es notable que, al hablar de la radicalización, los dirigentes oficiales ignoren directamente el problema de su propio partido. Sin embargo, los hechos demuestran que a partir de 1925 el número de militantes disminuyó de año en año: 1925, 83.000 militantes; 1926, 65.000; 1927, 56.000; 1928, 52.000; 1929, 35.000. Para los años anteriores utilizamos las cifras oficiales del secretario de la Comintern, Piatnitski; para 1929, las de Semard^{347[16]}. Estas cifras, cualquiera que sea el ángulo desde el que se las mire, resultan sumamente exageradas; de todas maneras, tomadas de conjunto, la curva del partido es *descendente*; en cinco años su militancia se redujo a menos de la mitad.

Podría responderse que la calidad vale más que la cantidad y que en el partido sólo quedan los comunistas firmes. Supongamos que sea así. Pero no es ésa la cuestión. El proceso de *radicalización* de las masas de ninguna manera puede provocar el aislamiento de los cuadros; todo lo contrario, debe provocar el ingreso al partido de militantes firmes y lograr que los que no lo son tanto lleguen a serlo. La radicalización de las masas sólo se puede conciliar con la disminución regular de la militancia partidaria cuando se considera que el papel del partido en la vida de la clase obrera es la quinta rueda de un carro. Las palabras callan cuando los hechos hablan. La curva del partido siguió una trayectoria uniformemente descendente, no sólo durante 1925-1927, en medio del reflujo de la marea huelguística, sino también durante los dos últimos años, cuando el número de huelgas empezó a aumentar.

En este momento, los honorables Pangloss del comunismo oficial nos interrumpirán para hacer referencia a la "desproporción" entre el tamaño del partido y su influencia. Esta es, en actualidad, la fórmula de la Internacional Comunista, inventada por los

^{346[15]} La Profintern (Internacional Sindical Roja) se creó en Moscú en 1920 como oposición comunista a la Internacional de Amsterdam (Federación Sindical Internacional), de los reformistas. En 1945 ambas se unificaron para formar la Federación Sindical Mundial, pero en 1949, al iniciarse la guerra fría, los reformistas se separaron y formaron la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

^{347[16]} Osip Piatnitski (1882-1939): bolchevique de la Vieja Guardia, integró el secretariado de la Comintern entre 1922 y 1931 y encabezó el Buró de Organización, encargado de controlar el trabajo cotidiano de los distintos partidos comunistas. Pierre Semard (1887-1942): secretario general del PC Francés de 1924 a 1929. Los nazis lo ejecutaron durante la segunda guerra mundial.

astutos para engañar a los tontos. Sin embargo, esta fórmula ritual consagrada no sólo no explica nada, sino que en cierto sentido empeora las cosas. La experiencia del movimiento obrero demuestra que en la medida en que un partido revolucionario adquiere un carácter cada vez más "parlamentario" -mientras las demás variables no se alteran- su influencia tiende a trascender su tamaño. Es mucho más fácil ser oportunista que marxista, porque aquél se basa en las masas en general. Esto se ve con toda claridad si comparamos al Partido Socialista con el Comunista^{348[17]}. Por consiguiente, el crecimiento sistemático de la "desproporción", junto con la disminución del número de comunistas organizados, sólo puede significar que el Partido Comunista Francés se está transformando de revolucionario en parlamentario y municipalista. Los recientes escándalos "municipales"^{349[18]} demostraron que este proceso se desarrolló hasta cierto punto en el curso de los últimos años, y es de temer que sucedan escándalos "parlamentarios". De todas maneras, la diferencia entre el Partido Comunista de hoy y los agentes socialdemócratas de la burguesía sigue siendo enorme. Los Pangloss de la dirección calumnian al Partido Comunista Francés cuando hablan de una gigantesca desproporción entre su tamaño y su influencia. No resulta difícil demostrar que, lamentablemente, la influencia política del comunismo aumentó muy poco en los últimos años.

Para los marxistas no es ningún secreto que las elecciones parlamentarias y municipales distorsionan e incluso falsifican tendenciosamente los estados de ánimo de las masas. No obstante, la dinámica del proceso político se refleja en las elecciones parlamentarias; ésta es una de las razones por las que los marxistas participan activamente en las elecciones. Pero, ¿qué revelan los resultados? En las elecciones legislativas de 1924 el Partido Comunista recibió 875.000 votos, poco menos del diez por ciento del total^{350[19]}. En las elecciones de 1928 el partido obtuvo poco más de un millón de votos (1.064.000), o sea el 11,33% del total. Así, el peso específico del partido en el seno del electorado se incrementó en 1,33. Si el proceso sigue avanzando a ese paso, la perspectiva de Chambelland de "paz social" por treinta o cuarenta años resultará demasiado... revolucionaria.

El Partido Socialista, cuya "inexistencia" había sido proclamada por Zinoviev y Lozovski^{351[20]} en 1924, obtuvo en 1928 casi 1.700.000 votos, más del dieciocho por ciento del total, es decir, superó al voto comunista en un ciento cincuenta por ciento.

Los resultados de las elecciones municipales producen pocos cambios en el panorama global. En algunos centros industriales (París, el Norte), los comunistas indudablemente ganaron votos a costa de los socialistas. Así, en París, en el cuatrienio 1925-1929, el voto comunista aumentó del 18,9 al 21,8 por ciento, es decir un tres por ciento, mientras que en el mismo período los votos socialistas disminuyeron del 22,4 al

^{348[17]} En vísperas de las elecciones legislativas de 1924, el Buró del CEIC dirigió un manifiesto especial al Partido Comunista Francés según el cual el Partido Socialista de Francia era "inexistente". El autor del manifiesto fue el irresponsable Lozovski. En vano protesté ante el Buró por esta caracterización irresponsable: en mi carta afirmé que es posible que un partido reformista parlamentario conserve una gran influencia a pesar de contar con una organización débil e incluso con una prensa de poca circulación. Esta posición recibió el calificativo de "pesimista". Naturalmente, los resultados de las elecciones de 1924, así como toda la marcha posterior de los acontecimientos, no tardaron en derrumbar la ligereza de Zinoviev y Lozovski [Nota de León Trotsky]

^{349[18]} *Escándalos "municipales"*: referencia a un episodio acaecido en noviembre de 1929, cuando seis militantes del PC Francés, miembros del Concejo Municipal de París, fueron expulsados del partido. Un mes después fundaron el POP (Partido Obrero y Campesino), con un programa centrista; más adelante el POP se unificó con otros elementos centristas para formar el PUP (Partido de Unidad Proletaria).

^{350[19]} En las elecciones parlamentarias francesas de 1924 el PS incrementó su caudal de votos y compartió el poder con el Partido Radical Socialista, en una coalición llamada Bloque de Izquierda - precursora del Frente Popular-, en la que el PC se negó a participar.

^{351[20]} *Salomon Lozovski* (1878-1952): funcionario stalinista a cargo de la Internacional Sindical Roja. Fue arrestado y fusilado por orden de Stalin durante una campaña antisemita.

18,1 por ciento, es decir un cuatro por ciento. Estos hechos poseen una importancia sintomática innegable, mas hasta el momento, son de carácter estrictamente local y se ven sumamente disminuidos por el "municipalismo" antirrevolucionario que personifican Louis Sellier^{352[21]} y los pequeños burgueses de su calaña. Gracias a los Sellier, las elecciones municipales no registraron verdaderos cambios respecto de las parlamentarias del año anterior.

La vida política muestra otros índices que, en el mejor de los casos, contradicen la charlatanería prematura en torno a la radicalización política de las masas que, supuestamente, se inició dos años atrás. Que sepamos, la circulación de *l'Humanité* no aumentó. Las campañas para reunir fondos para *l'Humanité* son, por cierto, alentadoras. Pero, en vista del ataque reaccionario perpetrado contra el periódico, esas campañas también hubieran rendido frutos hace uno, dos o tres años.

No hay que olvidar ni por un instante que el 1º de agosto^{353[22]} el partido fue incapaz de movilizar a todos los trabajadores que habían votado por él, ni siquiera a todos los obreros sindicalizados. Según los informes, probablemente exagerados, de *l'Humanité*, en la manifestación del 1 de agosto en París participaron alrededor de cincuenta mil trabajadores, menos de la mitad de los obreros sindicalmente organizados. Las cifras correspondientes a las provincias son infinitamente inferiores. Digamos de paso que esto también revela que el "papel dirigente" del Buró Político en el aparato de la CGTU no es garantía de que el partido cumpla el mismo papel entre los obreros sindicalizados. Pero éstos no constituyen sino una pequeña fracción de la clase. Si el alza revolucionaria es un hecho irrefutable, ¿de qué sirve una dirección partidaria que, en el momento crítico del conflicto sino-soviético, fue incapaz de arrastrar a la cuarta -mejor dicho a la décima- parte del electorado a una movilización antiimperialista? Nadie le exige a la dirección partidaria que logre lo imposible. No se puede manipular a una clase. Pero lo que imprime en la movilización de agosto el sello del fracaso es la monstruosa "desproporción" entre los gritos victoriosos de la dirección y la respuesta real de las masas.

Respecto de las organizaciones sindicales, su curva descendente -a juzgar por las cifras oficiales- fue paralela a la del partido, con un año de diferencia. En 1926, la CGTU tenía 475.000 afiliados; en 1927, 452.000; en 1928, 375.000. La pérdida de 100.000 afiliados por parte de los sindicatos, en un momento en que la marea huelguística del país estaba en ascenso, demuestra sin lugar a dudas que la CGTU no refleja los procesos fundamentales inherentes a las luchas económicas de las masas. La CGTU, proyección magnificada del partido, simplemente experimenta con alguna demora la decadencia de éste.

Los datos aquí vertidos confirman por partida doble las conclusiones a que arribamos en base a nuestros análisis del movimiento huelguístico. Recapitulemos: 1919-1920 fueron testigos del momento culminante de lucha proletaria en Francia. Inmediatamente después se inició el reflujo, que comenzó a revertirse lentamente en el terreno económico. En cambio, en el terreno político el reflujo o estancamiento prosigue hasta el día de hoy, al menos en lo que hace a la mayoría de los trabajadores. El despertar a la

^{352[21]} Louis Seller (n. 1885): secretario general del PC Francés en 1923, fue uno de los seis concejales expulsados en 1929.

^{353[22]} El 1º de agosto: día designado por la Comintern como "jornada roja" internacional. En ese día los partidos comunistas del mundo debían lanzar una movilización contra la guerra imperialista y por la defensa de la Unión Soviética, en cumplimiento de una resolución del Sexto Congreso Mundial. La retórica ultraizquierdista que acompañó el llamado a la movilización hacía creer que el 1º de agosto estallaría una guerra civil, sobre todo en Berlín y en París (véase *Escritos 1929*), pero en la realidad sólo se produjeron algunas manifestaciones pequeñas, aisladas, que no surtieron el menor efecto. Las "jornadas rojas" siguieron siendo características de la Comintern durante la mayor parte del "tercer período"; en 1930 se adoptó el nombre de "jornadas de combate"

lucha económica de ciertos sectores proletarios es un hecho irrefutable, pero este proceso apenas se encuentra en su primera etapa. La rama que participa en la lucha es principalmente la de la industria *liviana*, con un predominio evidente de los trabajadores no organizados que -que comprenden a gran número de extranjeros- sobre los organizados.

Lo que dio ímpetu a esta oleada huelguística fue el reanimamiento económico, simultáneo con el alza del costo de la vida. Las primeras etapas de ascenso de las luchas económicas generalmente no vienen acompañadas de un ascenso revolucionario. Así sucede en este caso. Al contrario: hasta es posible que las luchas económicas debiliten por un tiempo los intereses políticos de la clase obrera o, al menos, de algunos sectores de la misma.

Si tenemos en cuenta, además, que el reanimamiento de la industria francesa ya lleva dos años de duración, que no hay desocupación en las ramas fundamentales de la industria y que incluso existe en algunas una gran escasez de mano de obra, no resulta difícil llegar a la conclusión de que, dadas las circunstancias tan favorables para la lucha sindical, la oleada huelguística es sumamente modesta. Los índices que mejor revelan su carácter moderado son la pasividad de las masas, factor que proviene de la etapa precedente, y la lentitud de la propia reactivación industrial.

¿Cuáles son las perspectivas inmediatas?

Sea cual fuere el ritmo de los cambios coyunturales, sólo es posible lograr una estimación aproximada del cambio de fases en el ciclo. Lo mismo sucedió con el capitalismo de preguerra, pero en esta etapa es más difícil pronosticar la coyuntura. Después del caos provocado por la guerra el mercado mundial no ha logrado una coyuntura uniforme, aunque se acercó bastante en comparación con los cinco primeros años de la posguerra. Por eso hay que ser muy cuidadoso al intentar el pronóstico de los cambios que se alternan en la coyuntura mundial.

En la actualidad vemos como variantes más probables las siguientes:

1. La crisis de la bolsa de valores de Nueva York resulta el preanuncio de una crisis comercial e industrial en Estados Unidos, que alcanzará gran magnitud en los próximos meses. El capitalismo estadounidense se ve obligado a volcarse decisivamente hacia el mercado mundial. Se abre una época de competencia enloquecida. Las mercancías europeas retroceden ante el ataque avasallador. La crisis europea se inicia con posterioridad a la de Estados Unidos, pero por eso mismo es de extrema gravedad.

2. El derrumbe de la bolsa de valores no provoca una crisis comercial e industrial inmediata, sino una depresión coyuntural. El golpe que sufre la especulación en el mercado de valores redundará en una mejor correlación entre el papel moneda y la realidad comercial e industrial, y entre ésta y el poder adquisitivo real del mercado. Pasada la depresión y el período de reajuste, la curva de la coyuntura comercial e industrial vuelve a ascender, aunque en menor grado que en la etapa anterior. No se puede excluir esta variante. El capitalismo norteamericano cuenta con enormes recursos, muchos de los cuales corresponden al presupuesto gubernamental (pedidos, subsidios, etc.).

3. El retiro de fondos para la especulación en Estados Unidos genera actividad comercial e industrial. La suerte de ésta dependerá a su vez de factores puramente europeos, además de mundiales. Incluso en la eventualidad de que Estados Unidos atravesase una aguda crisis económica, Europa sería capaz de sustentar por determinado período una tendencia alcista, ya que no cabe dudar que el capitalismo norteamericano tardará pocos meses en rehacerse y lanzar el ataque decisivo al mercado mundial.

4. Por último, posiblemente la verdadera marcha del proceso combine elementos de todas las variantes mencionadas más arriba, siguiendo una curva oscilante con pequeños altibajos.

El proceso que sufre la clase obrera, sobre todo tal como se refleja en el movimiento huelguístico, se ha caracterizado desde el comienzo mismo del capitalismo por su estrecha ligazón con el ciclo coyuntural. Pero ese vínculo no es mecánico. Suele suceder que, en ciertas circunstancias que trascienden al ciclo comercial e industrial (cambios abruptos en la economía o la política mundial, crisis sociales, guerras, revoluciones), la oleada huelguística sea expresión de las tareas históricas revolucionarias fundamentales de la clase obrera, no de las reivindicaciones inmediatas que surgen de la coyuntura en cuestión. Así, por ejemplo, las huelgas de posguerra en Francia no eran del tipo coyuntural; expresaban la crisis profunda del conjunto de la sociedad capitalista. A la luz de este criterio, observamos que el movimiento huelguístico actualmente en curso en Francia posee un carácter fundamentalmente *coyuntural*; su curso y su ritmo dependerán directamente de las oscilaciones del mercado, de las sucesivas fases coyunturales y de la envergadura e intensidad de las mismas. Dada, pues, la inestabilidad del período que atravesamos, es absolutamente ilícito proclamar la existencia de un "tercer período" sin la menor relación con el desarrollo real de los acontecimientos económicos.

Sobra decir que, aun en el caso de producirse una coyuntura favorable en Norteamérica y un reanimamiento comercial e industrial en Europa, no podrá evitarse una nueva crisis. No dudamos que cuando ésta se produzca los dirigentes afirmarán que su "pronóstico" queda plenamente confirmado, que la estabilización del capitalismo no se produjo y que la lucha de clases se agudizó. Es evidente que cuesta poco hacer tal "pronóstico". Si alguien predice diariamente un eclipse del sol, en algún momento de su vida verá cumplida su predicción. Pero nadie consideraría un astrónomo serio a semejante profeta. La tarea de los comunistas no consiste en pronosticar crisis, revoluciones y guerras todos los días sino en prepararse para el estallido de guerras y revoluciones mediante la sobria evaluación de las circunstancias y situaciones que se producen en los períodos entre las guerras y las revoluciones. Hay que prever que después de cada ascenso se producirá una crisis. Hay que advertir a las masas la inminencia de la crisis. Pero las masas estarán mejor preparadas para recibirla si aprovechan con una buena dirección, el ascenso económico. En el último plenario del Comité Nacional de la CGTU se expresaron ideas bastante sanas. Por ejemplo, Claveri y Dorelle se quejaron de que en el último congreso de la CGTU (setiembre de 1929) se soslayó el problema de las reivindicaciones económicas de las masas trabajadoras. Sin embargo, estos oradores no se detuvieron a pensar cómo era posible que un congreso sindical pasara por alto precisamente lo que debía constituir su tarea primera y principal. En el espíritu de la llamada "autocrítica", los principales oradores atacaron a la dirección de la CGTU, con un vigor jamás desplegado por la Oposición.

Sin embargo, el mismo Dorelle provocó bastante confusión al referirse, en nombre del "tercer período", al carácter político de la huelgas. Dorelle exigió que los sindicalistas comunistas revolucionarios -no existe otro tipo de sindicalista revolucionario en la actualidad- enseñen a todo huelguista la relación que existe entre los casos aislados de explotación y el régimen contemporáneo en su conjunto, con la consiguiente relación entre las reivindicaciones obreras inmediatas y la revolución proletaria. Esto es el abecé para un marxista, pero en si no determina el carácter de la huelga. Una huelga política no es aquella en la que los comunistas realizan agitación política sino una huelga en la que los obreros de todas las ramas y fábricas salen a la lucha por objetivos políticos específicos. La agitación revolucionaria en medio de la

huelga es una tarea que debe realizarse en todas las circunstancias, pero la participación de los obreros en huelgas políticas, o sea, revolucionarias, es una de las formas de lucha más avanzadas y sólo se da en circunstancias excepcionales, que ni el partido ni los sindicatos pueden fabricar de acuerdo con sus deseos. Identificar las huelgas económicas con huelgas políticas provoca un estado de confusión que impide a los dirigentes sindicales hacer enfoques ajustados de las huelgas económicas, organizarlas y elaborar un programa práctico de reivindicaciones obreras.

Las cosas todavía empeoran en el terreno de la orientación económica general. La filosofía del "tercer período" necesita una crisis económica, inmediatamente y a toda costa. Por lo tanto, nuestros sabios sindicalistas cierran los ojos ante el ascenso sistemático de la coyuntura económica en Francia durante los últimos dos años, a pesar de que sin una evaluación concreta de la coyuntura es imposible hallar las consignas correspondientes y luchar por ellas con éxito. A Claveri y Dorelle les convendría estudiar exhaustivamente el problema. Si el reanimamiento económico francés dura un año más (lo que no es de descartar), el desarrollo y extensión de las luchas económicas será cuestión principalísima en el orden del día. La adaptación a esas circunstancias no sólo es tarea de los sindicatos sino también del partido. No basta con proclamar en abstracto el derecho del comunismo a desempeñar un rol dirigente; hay que ganarse ese derecho en la acción, no en los estrechos marcos del aparato sindical sino en el escenario de la lucha de clases. A la fórmula anarquista y sindicalista de autonomía sindical, el partido debe oponer una actividad teórica y política seria en los sindicatos, de manera que a éstos les resulte más fácil orientarse en medio de los acontecimientos económicos y políticos y elaborar reivindicaciones y métodos de lucha acertados.

Los cambios inevitables que provocaría la crisis en la reactivación significarían un cambio en las tareas, al pasar a segunda fila las luchas económicas. Ya hemos dicho que el advenimiento de una crisis probablemente sirva para dar ímpetu a la actividad política de las masas. Su fuerza dependerá de dos factores: la duración y envergadura del alza y el grado de agudeza de la crisis que la sucederá. Cuanto más abrupto y decisivo el cambio, más explosiva será la movilización de las masas. Es natural. Por inercia, las huelgas generalmente alcanzan su culminación en el momento en que el alza económica comienza a descomponerse. Es como si, en plena carrera, los obreros chocaran contra una pared. En ese caso es muy poco lo que pueden lograr las huelgas económicas. Iniciada la recesión, los capitalistas recurrirán fácilmente al lock-out. En ese momento, la conciencia de clase de los trabajadores, que se ha profundizado, comienza a buscar otros cauces. ¿Cuáles? No depende solamente de las situaciones coyunturales sino además de la situación global del país.

No se puede predecir con fundamento que la próxima crisis coyuntural creará inmediatamente una situación revolucionaria en Francia; para eso deben converger una serie de factores que trascienden la crisis coyuntural. En este momento sólo se pueden hacer conjeturas teóricas. Levantar *hoy* la consigna de una huelga general política, sobre la base de una crisis futura que llevará a las masas a tomar la senda revolucionaria, es querer aplacar el hambre de hoy con la cena de mañana. Cuando Molotov^{354[23]} afirmó en el Décimo Plenario que la huelga general está a la orden del día en Francia, demostró definitivamente que no conoce a Francia, ni a la orden, ni al día. Los anarquistas y sindicalistas no aceptan siquiera la idea de una huelga general en Francia. El

^{354[23]} *Viajeslav Molotov* (n.1890): bolchevique de la Vieja Guardia, fue elegido al Comité Central del PC en 1920 y no tardó en convertirse en uno de los partidarios más firmes de Stalin. Fue integrante del CEIC (1928-1934), presidente del Consejo de Comisarios del pueblo (1930-1941) y ministro de relaciones exteriores (1939-1949 y 1953-1956). En 1957 fue eliminado de la dirección por oponerse al programa de desestalinización (de Kruschov).

comunismo oficial, con sus intentos de sustituir el trabajo revolucionario sistemático por saltos aventureristas en el vacío, les sigue la corriente.

La actividad política de las masas, antes de pasar a formas más explosivas, atraviesa un período de mayor o menor duración que se puede expresar en una mayor concurrencia a las asambleas, más amplia circulación de la literatura comunista, mayor caudal de votos en las elecciones, mayor ingreso de militantes al partido. ¿Puede la dirección adoptar de antemano una orientación ya elaborada en base al supuesto de que los acontecimientos avanzarán tumultuosamente, sin saber que resultará de ello? No. Debe estar preparada para distintos ritmos de marcha. Sólo así podrá el partido acompañar al ritmo de las masas, sin cambiar el sentido revolucionario de su marcha.

En respuesta a las consideraciones que anteceden, ya se escucha una voz, suave como papel de lija, que me acusa de caer en el “economicismo”^{355[24]} por un lado y en el optimismo capitalista por el otro, sin olvidar, desde luego, las desviaciones socialdemócratas. Es que para los Molotovs, todo lo que no pueden comprender -es decir, mucho- cae bajo el rótulo de desviación socialdemócrata, así como para los primitivos la explicación de casi todo lo que sucede en el universo reside en la actividad de los espíritus malignos. Semard y Monmousseau, dignos discípulos de Molotov, nos enseñarán que los cambios coyunturales no agotan el problema, que existen muchos otros factores, tales como la racionalización en la industria y la inminencia de la guerra. Esta gente habla de “muchos” factores, y es incapaz de explicar en qué consiste uno solo de ellos. Sí -responderemos-, una guerra subvertiría todas las perspectivas y abriría, por así decirlo, una nueva cronología. Pero, en primer lugar, no sabemos cuando ni por qué vías vendrá la guerra. En segundo lugar, para enfrentar a la guerra con los ojos abiertos debemos estudiar cuidadosamente todas las curvas del camino que conduce a ella. La guerra no cae del cielo; su problemática y su iniciación están estrechamente vinculadas al problema del mercado mundial.

4. El arte de la orientación

El arte de la dirección revolucionaria es principalmente el de la correcta orientación política. En todas las circunstancias el comunismo prepara a la vanguardia política y, por su intermedio, a la clase obrera en su conjunto para la conquista revolucionaria del poder. Pero lo hace de diferentes maneras, según los distintos sectores del movimiento obrero y los distintos períodos.

Uno de los elementos más importantes de la orientación es la determinación del estado de ánimo de las masas, de su actividad y disposición para la lucha. Este estado de ánimo, empero, no está determinado de antemano. Cambia bajo la influencia de ciertas leyes que rigen la psicología de las masas que se ponen en movimiento por circunstancias sociales objetivas. Dentro de ciertos límites, es posible cuantificar el temperamento de las masas: circulación de la prensa, asistencia a las asambleas, elecciones, manifestaciones, huelgas, etcétera. Para comprender la dinámica del proceso, hay que determinar por qué y en qué sentido cambia el estado de ánimo de la clase obrera. Mediante la combinación de datos subjetivos y objetivos se puede determinar tentativamente la dinámica del proceso, vale decir, efectuar un pronóstico fundamentado científicamente, sin el que sería inconcebible librar la lucha revolucionaria con seriedad. Pero un pronóstico político no posee la exactitud del plano de una

^{355[24]} El *economicismo*: tendencia que gozó de considerable influencia en la izquierda rusa a principios de siglo, desapareció como corriente con características propias cuando los economicistas rompieron con el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1903. Consideraban la lucha obrera como una movilización principalmente económica, que se desarrollaba espontáneamente a partir de cuestiones “inmediatas”.

construcción; es una hipótesis de trabajo. Mientras se orienta la lucha en tal o cual dirección, es necesario seguir atentamente los cambios de los elementos objetivos y subjetivos del proceso para enderezar el rumbo táctico según corresponda. Si bien la verdadera marcha del proceso jamás corresponde plenamente con el pronóstico, eso no nos exime de la necesidad de hacer pronósticos políticos. Pero no debemos embriagarnos con esquemas acabados sino cotejar constantemente la marcha del proceso histórico y hacer los ajustes correspondientes.

Por su propia naturaleza, el centrismo que domina ahora a la Internacional Comunista, como corriente intermedia que vive de ideas ajenas, es incapaz de elaborar un pronóstico histórico. En la república soviética el centrismo se erigió en dirección en las circunstancias imperantes como reacción contra Octubre, en medio del reflujo de la revolución, cuando el empirismo y el eclecticismo le permitieron nadar a favor de la corriente. Y al anunciar que la marcha del proceso conducía automáticamente hacia el socialismo en un solo país, se libró de la necesidad de elaborar una orientación mundial^{356[25]}.

Pero los partidos comunistas de los países capitalistas, que todavía tienen que luchar por el poder o prepararse para esa lucha, no pueden vivir sin prever. Para ellos es cuestión de vida o muerte tener una orientación cotidiana correcta. Pero no son capaces de aprender este importantísimo arte porque se ven obligados a hacer las piruetas que les ordena la burocracia stalinista. El centrismo burocrático, que por un período podrá vivir del capital acumulado por el poder proletario ya conquistado, es absolutamente incapaz de preparar a los partidos jóvenes para la toma del poder. Esa es la contradicción principal y más grande que sufre hoy la Internacional Comunista.

La historia de la dirección centrista es la historia de sus funestos errores de orientación. Después de que los epígonos^{357[26]} desaprovecharon la situación revolucionaria alemana de 1923, que provocó profundos cambios en toda la situación europea, la Internacional Comunista atravesó tres etapas de errores fatales.

1924-1925: período de errores ultraizquierdistas: la dirección consideró que tenía una situación revolucionaria por delante cuando la misma ya había pasado. En ese momento llamaban "derechistas" y "liquidadores" a los marxistas-leninistas.

1925-1927: período del oportunismo descarado, que coincidió con la tempestuosa alza del movimiento obrero británico y la revolución china. Nos tacharon nada menos que de "ultraizquierdistas".

Por fin, en 1928 se anuncia el "tercer período", que repite los errores zinovievistas de 1924-1925 en un plano histórico más elevado. El "tercer período" no ha terminado; al contrario, sigue en plena acción, destrozando a su paso organizaciones y pueblos.

No es casual que los tres períodos se caractericen por la decadencia continua de la dirección. En el primer período: Zinoviev, Bujarin, Stalin. En el segundo: Stalin, Bujarin. En el tercero: Stalin y... Molotov. Todo conforma un cuadro coherente.

Veamos más de cerca a la dirección y la teoría del "tercer período".

Molotov "entra con los dos pies"

^{356[25]} El *socialismo en sólo país*: teoría de Stalin, introducida en el movimiento comunista por primera vez en 1924. Sostenía que se podía llegar a la sociedad socialista dentro de las fronteras de un solo país. Más adelante, al incorporársela al programa y a las tácticas de la Comintern, se la empleó como justificación ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario y la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en peones de la política exterior del Kremlin. Trotsky la somete a una extensa crítica en *La Tercera Internacional después de Lenin*.

^{357[26]} *Epígonos*: discípulos que corrompen las doctrinas de su maestro. Trotsky empleaba este término en sentido peyorativo para referirse a los stalinistas, que se autotitulaban leninistas.

El plenario del CEIC que se reunió un año después del Sexto Congreso no podía limitarse a repetir lo que ya éste había dicho; debía apuntar más alto. En la edición del órgano teórico del Partido Comunista soviético que apareció en vísperas del plenario se lee lo siguiente:

"En todo el mundo capitalista la marea huelguística está en ascenso. Esta oleada abarca tanto a los países imperialistas altamente desarrollados como a las colonias atrasadas y se relaciona en ciertos momentos y lugares con una obstinada lucha revolucionaria y la guerra civil. Las masas no organizadas se ven arrastradas a la lucha, y participan activamente en la misma [...] La creciente insatisfacción y el giro a la izquierda de las masas abarca también a millones de obreros agrícolas y campesinos oprimidos" (*Bolchevique*, N° 12, junio de 1929, p 9).

Este cuadro no deja lugar a dudas. Si es verdad que la marea huelguística se extiende por todo el mundo, arrastrando a "millones de obreros agrícolas y campesinos oprimidos", relacionándose con la "lucha revolucionaria y la guerra civil", es obvio que nos hallamos ante una situación revolucionaria y la tarea del momento es, sin duda, la lucha abierta. Aceptemos no entrar a discutir si esas circunstancias corresponden o no a un "tercer período", o si no llevan número.

Es sabido que la batuta del Décimo Plenario estuvo en manos del maestro Molotov. En el discurso programático que pronunció ante los dirigentes de la Internacional Comunista, dijo: "En vista de la realidad del movimiento proletario mundial, sólo un oportunista obtuso [!], un liberal infeliz [!], podría dejar de comprender que hemos entrado con los dos pies en el reino de inmensos acontecimientos *revolucionarios* de importancia internacional" (*Pravda*, N° 177). "Con los dos pies": ¡Qué poder de síntesis!

Al compás de la batuta de Molotov, el *Bolchevique* de agosto de 1929 dice:

"En base al análisis de la lucha obrera en los principales países capitalistas, el Décimo Plenario afirmó que se desarrolla y profundiza el proceso de viraje a la izquierda y radicalización de las masas, que en la actualidad comienza a alcanzar la magnitud de un *principio de alza revolucionaria* (por lo menos en algunos países, como Alemania, Francia y Polonia)" (N° 15, p. 4).

No cabe duda, Molotov afirmó de manera tajante, sino con la cabeza al menos con los pies, que este período es revolucionario. Y puesto que a nadie le gusta que se lo considere un "oportunista obtuso" o un "liberal infeliz", parecería que la posición de Molotov está a salvo de toda crítica de parte del plenario. Sin tomarse la molestia de hacer análisis políticos o económicos, por razones cuya validez reconocemos, Molotov se limitó leer una pequeña letanía de huelgas en distintos países (Ruhr, Lodz, el norte de Francia, Bombay, etcétera), siendo esa la única prueba de que "hemos entrado en el reino de inmensos acontecimientos revolucionarios". ¡Así se crean los períodos históricos!

A los comités centrales y publicaciones de las secciones nacionales sólo les restaba garantizar que sus propios pies, adelantándose en lo posible a sus cabezas, penetraran lo antes posible en los "inmensos acontecimientos revolucionarios". Pero, ¿no resulta sospechoso que la situación revolucionaria surja simultáneamente en todo el mundo, en los países adelantados y en las colonias, soslayando la "ley del desarrollo desigual"^{358[27]}, es decir la única ley histórica que Stalin conoce por lo menos de nombre? En realidad,

^{358[27]} La *ley del desarrollo desigual*, aplicada al proceso histórico, se refiere a los distintos ritmos y grado de desarrollo de las fuerzas productivas, clases, instituciones sociales, etc. de diferentes países. Su corolario es la ley del desarrollo combinado, referida a los procesos que emergen de la combinación de estadios de desarrollo más primitivos con otros más elevados. Marx empleó estas leyes y Trotsky las utilizó explícitamente al formular su teoría de la revolución permanente y al analizar las fuerzas motrices de la revolución de octubre. Cuando Trotsky dice que Stalin conoce esa ley, no sólo quiere decir que la ley era de conocimiento general, sino también que Stalin había tratado de emplearla para justificar su "teoría del socialismo en un solo país".

es absurdo hablar de simultaneidad. Como vemos, en vez de hacer un análisis de la situación mundial se suman algunos conflictos aislados que ocurren en distintos lugares del mundo y en situaciones distintas. De todos los países europeos, Austria es quizás el único que conoció una crisis tal que, de haber existido un Partido Comunista con influencia, podría haber dado lugar a un proceso revolucionario inmediato. Pero a Austria ni se la menciona. En cambio Francia, Alemania y Polonia son "los países que [según Molotov] se encuentran en la primera fila del alza revolucionaria". Ya analizamos la oleada huelguística francesa y el lugar que ocupa en el desarrollo de la clase obrera y el país. Próximamente esperamos abordar un análisis detallado de los síntomas fundamentales que caracterizan la lucha de la clase obrera alemana. Pero nuestras conclusiones respecto de Francia, que según el Décimo Plenario es uno de los tres países más revolucionarios de Europa, demuestran que el análisis de Molotov es una combinación de tres factores: ignorancia teórica, irresponsabilidad política y aventurerismo burocrático. Estos elementos no caracterizan el "tercer período" sino a la burocracia centrista... en todos sus períodos.

Huelgas económicas y crisis

"¿Dónde está la base del alza revolucionaria?" Molotov intenta un análisis e inmediatamente nos presenta los frutos de sus elucubraciones. "La base del alza revolucionaria no puede encontrarse sino en la creciente crisis general del capitalismo y la profundización de las contradicciones fundamentales del sistema capitalista."

El que no está de acuerdo es un "liberal infeliz". Pero, ¿dónde leyó que el origen de las huelgas económicas "no puede encontrarse sino" en la crisis? En lugar de analizar la situación económica real, y examinar su relación con el movimiento huelguístico en curso, Molotov procede a la inversa: enumera media docena de huelgas y de allí saca la conclusión de que la crisis capitalista es "creciente". Así su análisis termina en... las nubes.

Sabemos que la causa del ascenso del movimiento huelguístico en una serie de países reside en las mejoras experimentadas por la coyuntura económica en el curso de los dos últimos años. Esto sucedió principalmente en Francia. Es cierto que la reactivación industrial, que dista de abarcar a toda Europa, sigue siendo bastante modesta, aun en Francia, y su futuro es incierto. Pero un cambio coyuntural en cualquier sentido, por pequeño que sea, no pasa sin afectar la vida del proletariado. Si diariamente se producen despidos en masa los trabajadores que retienen su empleo no tienen la misma moral que en una época en la que se incorporan nuevos trabajadores, aunque no sean muchos. No es menor la influencia de la coyuntura sobre las clases dominantes. En un período de reactivación industrial, que siempre suscita en los obreros la esperanza de que se mejore aun más en el futuro, los capitalistas tienden a aliviar las contradicciones internacionales, precisamente para garantizar que la coyuntura favorable siga desarrollándose. Esto es lo que se ha dado en llamar el "espíritu de Locarno y Ginebra"^{359[28]}.

El pasado nos brinda buenos ejemplos de la relación entre factores coyunturales y fundamentales.

Entre 1896 y 1913 se produjo, con breves interrupciones, una poderosa expansión industrial. En 1913 se transformó en una recesión que, como saben todas las personas

^{359[28]} El "*espíritu de Locarno y Ginebra*" (el apaciguamiento de las contradicciones internacionales): referencia al Pacto de Locarno, una serie de tratados y convenciones de arbitrajes refrendada en 1925 por Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Checoslovaquia y Polonia, que "garantizaban" la paz y el respeto por las fronteras nacionales existentes, y a Ginebra, sede de la Liga de las Naciones y de numerosas conferencias de desarme auspiciadas por ésta.

bien informadas, significó el comienzo de la crisis prolongada. La amenaza de un cambio en la coyuntura, después de un período de auge sin precedentes, creó un estado de extremo nerviosismo en la clase dominante y sirvió de estímulo directo al estallido de la guerra. Por supuesto, que la guerra imperialista fue fruto de las contradicciones fundamentales del capitalismo. Hasta Molotov conoce esta generalidad. Pero, en el camino que condujo a ella, se alternaron una serie de etapas en las que las contradicciones se agudizaron o se paliaron. Lo propio ocurrió con la lucha de clases.

En el período prebélico los procesos básicos y coyunturales se desarrollaron de manera mucho más pareja que en el período actual, caracterizado por cambios repentinos y descensos abruptos, cuando basta un cambio económico relativamente moderado para provocar un salto político de gran magnitud. Pero esto no significa que se pueda cerrar los ojos ante la marcha del proceso repitiendo las tres fórmulas mágicas - "las contradicciones se agudizan", "las masas trabajadoras se desplazan hacia la izquierda", "la guerra es inminente"- todos, todos, todos los días. Si lo que determina nuestra estrategia, *en última instancia*, es lo inevitable de la agudización de las contradicciones y la radicalización revolucionaria de las masas, nuestras tácticas, subordinadas a esta estrategia, se elaboran sobre la base de la evaluación realista de cada época, cada etapa, cada momento, cuyas características pueden ser la mitigación circunstancial de las contradicciones, un viraje a la derecha de las masas, un cambio en la relación de fuerzas a favor de la burguesía, etcétera. Si las masas se desplazaran ininterrumpidamente hacia la izquierda, cualquier imbécil podría dirigirlas. Afortunada o desgraciadamente, la situación es más complicada, sobre todo en esta época tan fluida, cambiante, "caprichosa".

La llamada línea general no es más que una frase si no se la adapta a cada cambio de la situación nacional e internacional. ¿Cómo actúa la dirección de la Internacional Comunista? En lugar de analizar las situaciones concretas, se golpea la cabeza ante cada nueva etapa y luego consuela a las masas derrotadas con cambios e incluso con la expulsión de los que montaban guardia en los comités centrales de los partidos nacionales. Aconsejamos encarecidamente a Cachin, Monmousseau, Thaelmann y todos los Remmeles^{360[29]} que se preparen a cumplir el papel de chivos emisarios de la teoría y la práctica del tercer período, lo que sucederá cuando Stalin corrija a Molotov... una vez consumado el hecho.

Los progresos de la URSS y el "tercer período"

La primera causa del "alza revolucionaria" que se inició hace dos años es, según Molotov, esa crisis económica que él descubrió, dicho sea de paso, por deducción. La segunda razón es, para él, el progreso económico de la URSS, y llega al extremo de acusar al CEIC de no apreciar en toda su magnitud el efecto radicalizante del plan quinquenal. No es necesario demostrar que, efectivamente, los éxitos de la república soviética en materia económica revisten una importancia enorme para la clase obrera mundial. Pero de ninguna manera puede concluirse sobre la base de ello que el plan quinquenal es capaz, *a priori*, de provocar un alza revolucionaria en Europa y en todo el mundo. Las masas trabajadoras no actúan en base a las cifras que el plan quinquenal aspira a alcanzar. Pero aun si dejamos de lado el plan quinquenal y nos referimos a los logros reales de la industria, estas cifras no explican la huelga de los obreros portuarios franceses ni la de los obreros textiles de la India. Las masas obreras salen a la lucha en

^{360[29]} *Germann Remmele* (1880-1937): uno de los dirigentes stalinistas del PC Alemán y defensor incondicional de la política del Kremlin que condujo a la victoria de Hitler en 1933. Huyó a la URSS donde fue ejecutado por la GPU en el curso de una purga de comunistas extranjeros.

virtud de sus condiciones de vida inmediatas. Por otra parte, la gran mayoría de los obreros se entera de los éxitos y fracasos de la economía soviética leyendo las mentiras que publica la prensa burguesa y la socialdemócrata. Por último, y esto es lo más importante, lo que más estimularía a grandes masas de obreros de todo el mundo no es la cifra estadística abstracta, sino una verdadera e importante mejora del nivel de vida de los obreros de la URSS. Por cierto, la gran escasez de alimentos en Moscú y Leningrado no sirve para llenar de entusiasmo revolucionario a decenas de millones de obreros del mundo capitalista. Lamentablemente, es un hecho que sólo cien obreros fueron a escuchar los informes triunfales de la delegación francesa a su retorno de la URSS. ¡Cien obreros de todo París! Es una dura advertencia; pero los jactanciosos burócratas ni se dignan pensar en ello.

La consigna de la huelga general

Molotov penetra con brío en los “inmensos acontecimientos revolucionarios” y cinco minutos más tarde comenta, inesperadamente, que “sin embargo, estas movilizaciones contra el capital y el reformismo que está a su servicio son aisladas y esporádicas”.

Diríase que, en distintos países y por distintas razones, se dan huelgas aisladas y esporádicas pero que, en general, puesto que surgen de una reactivación coyuntural del mercado mundial, todavía no son -en virtud precisamente de su carácter aislado y esporádico- “inmensos acontecimientos revolucionarios”. Pero Molotov quiere unificar las huelgas aisladas, lo que es una tarea loable. Por el momento es una tarea, no un hecho consumado. Se puede unificar las huelgas aisladas -nos instruye Molotov- mediante huelgas políticas de masas. Sí, *dadas las condiciones necesarias*, la clase obrera ha de unificarse en huelgas revolucionarias de masas. Siempre según Molotov, la huelga de masas es “ese problema nuevo, fundamental y característico que constituye el eje de las tareas tácticas de los partidos comunistas en este momento. Y eso significa -prosigue nuestro estratega- que nos aproximamos [¡esta vez tan sólo 'nos aproximamos!'] a nuevas y más elevadas formas de la lucha de clases.” Y con el fin de que el Décimo Plenario ratifique rotundamente la religión del “tercer período”, Molotov agrega: “No *podríamos* haber levantando la consigna de huelga política de masas de no *encontrarnos* en una etapa de ascenso”. ¡He aquí una lógica sin igual! Al principio los dos pies entraban en inmensos acontecimientos revolucionarios. Luego resultó que la única tarea que debía realizar la cabeza teórica era la huelga general; es decir, no la huelga general en sí sino su consigna. Y a partir de allí, por el método inverso, se llega a la conclusión de que “nos aproximamos a formas más elevadas de la lucha de clases”. Porque, vean ustedes, si no nos aproximáramos, ¿cómo haría Molotov para levantar la consigna de huelga general? Toda esta elucubración tiene como único asidero la palabra de honor del mamante estratega. Y los poderosos representantes de los partidos escucharon respetuosamente la palabra de este cretino jactancioso y, a su turno, respondieron: “¡Tiene razón!”

De todos modos nos enteramos de que todos los países, desde Inglaterra hasta China -con Francia, Alemania y Polonia a la cabeza-, ya están maduros para la consigna de huelga general. Por fin se nos convence de que de la desgraciada ley del desarrollo desigual no quedan ni rastros. Podríamos aceptarlo, si sólo nos explicaran con qué objetivos políticos levantan la consigna de huelga general en todos los países. Por lo menos tendrían que decir que los obreros nunca salen a la huelga general por amor a la huelga general. El anarcosindicalismo no lo comprendió, y se rompió la cabeza. A veces la huelga general es una manifestación de protesta. Ese tipo de huelga puede estallar cuando algún acontecimiento claro, a veces inesperado, golpea la imaginación de los

trabajadores y genera la necesidad de una resistencia unánime. Pero una *manifestación huelguística de protesta* no es todavía una *huelga política revolucionaria* en el verdadero sentido del término: es sólo un ensayo para la preparación de la misma. La huelga política revolucionaria propiamente dicha constituye, por así decirlo, el último acto de la lucha del proletariado por el poder. La huelga general, al paralizar al estado capitalista en sus funciones, plantea el interrogante *¿Quién manda en la casa?* Esta cuestión sólo se resuelve mediante el empleo de la fuerza armada. Por eso, una huelga revolucionaria que no conduce a la insurrección armada culmina inevitablemente con la derrota del proletariado. Si algún sentido tienen las frases de Molotov sobre las huelgas políticas revolucionarias y "formas más elevadas de lucha", es el siguiente: en todo el mundo y en forma simultánea o casi simultánea, la situación revolucionaria ha alcanzado tal grado de madurez que los partidos comunistas de Oriente, de Occidente, del Sur y del Norte tienen planteada la tarea de la huelga general, prólogo inmediato a la insurrección armada.

Basta con pasar revista a la estrategia molotoviana del "tercer período" para que se revele en todo su absurdo.

"Ganar la calle"

La otra tarea que se plantea con la huelga general es la de "ganar la calle". En este caso no se defiende -al menos con palabras- los derechos "democráticos", pisoteados por la burguesía y la socialdemocracia, sino el "derecho" del proletariado a levantar sus barricadas. Esa es, precisamente, la interpretación que se le ha dado a la consigna "ganar la calle" en numerosos artículos de la prensa comunista oficial después del plenario de Julio. No nos corresponde a nosotros negarle al proletariado el derecho de "ganar la calle" mediante las barricadas. Pero es necesario comprender lo que esto significa. Sobre todo, hay que comprender que la clase obrera no levanta barricadas por amor a las barricadas, así como no sale a la huelga por amor a huelga. Debe existir un objetivo político inmediato, capaz de fusionar a millones de trabajadores y dar apoyo firme a la vanguardia. De esa forma se plantean el problema los revolucionarios, no así los oportunistas desenfrenados.

A la tarea revolucionaria de "ganar la calle" -al arte por amor al arte- se dedican varias jornadas especiales. La última exhibición de este tipo fue, como todos saben, la del 1º de agosto. El común de los mortales se preguntaba, ¿por qué el 1º de agosto, cuyo fracaso ya había sido anunciado por el del 1º de mayo?^{361[30]} ¿Cómo *por qué?* -respondían con exaltación los estrategas oficiales-. ¡Porque hay que ganar la calle! ¿Cómo hemos de interpretarlo, hay que ganar la acera o la calzada? Hasta ese momento, para nosotros, la tarea del partido revolucionario consistía en ganar a las masas, y la política capaz de movilizar a las más amplias masas y llevarlas a desplegar la mayor actividad abría inexorablemente las calles, por grande que fuera el empeño puesto por la policía en cuidarlas y cerrarlas. La lucha por ganar la calle no puede plantearse como tarea independiente, separada de la lucha política de las masas y subordinada al programa oficial elaborado por Molotov.

^{361[30]} El fracaso del 1º de mayo se refiere a los sucesos que se iniciaron el 1º de mayo de 1929 en Berlín, cuando el gobierno socialdemócrata prohibió la realización de manifestaciones callejeras y el partido comunista llamó a desobedecer la prohibición. Desarmados y desorganizados, los obreros que respondieron al PC fueron golpeados ferozmente y baleados; la policía asesinó a más de veinticinco obreros e hirió a varios centenares. El PC intentó organizar una huelga general de protesta contra el terror policial. La respuesta fue débil, pero los stalinistas calificaron a los acontecimientos de mayo como "página gloriosa" de la historia e instaron a salir a la calle en el mismo espíritu en la manifestación del 1º de agosto.

Y, más importante aun, no se puede engañar a la historia. La tarea no consiste en parecer más fuerte sino en llegar a serlo. Y no se lo logrará con ruidosas fantochadas. Cuando *no* existe un "tercer período", es posible *inventarlo* y aprobar decenas de resoluciones. Pero no se puede *fabricar* el tercer período en la calle, de acuerdo con un calendario. Si los comunistas siguen por este camino, no encontrarán más que derrotas, trágicas en algunos casos, estúpidas y humillantes en la mayoría de ellos.

"Nada de alianzas con los reformistas"

Ahora bien, el "tercer período" da lugar a otra conclusión táctica importante, que Molotov expresa así: "Ahora más que nunca, la táctica de alianzas entre organizaciones revolucionarias y organizaciones reformistas es inadmisibles y dañina" (*Pravda*, N°177, 4 de agosto de 1929).

Las alianzas con los reformistas son más inadmisibles "*que nunca*". ¿Significa que antes también eran inadmisibles? Siendo así, ¿cómo se concilia esto con la política aplicada entre 1926 y 1928? Y si las alianzas con los reformistas son inadmisibles en general, ¿por qué son ahora *particularmente* inadmisibles? Porque -nos dicen- hemos entrado en una etapa de ascenso revolucionario. Pero no podemos dejar de recordar que el motivo del bloque concertado con el Consejo General de los sindicatos ingleses fue justamente que en Inglaterra se había iniciado un ascenso revolucionario, y que la radicalización de la clase obrera británica empujaba a los reformistas hacia la izquierda. ¿En virtud de qué la supersabiduría táctica stalinista de ayer se vuelve cabeza abajo? En vano buscaríamos la solución de este acertijo. Sin embargo, el problema es bastante sencillo. Los empíricos del centrismo se quemaron las manos con la experiencia del Comité Anglo-Ruso^{362[31]}, y juraron rotundamente evitar tales escándalos en el futuro. Pero los juramentos son inútiles, porque nuestros estrategas siguen sin aprender las lecciones del Comité Anglo-Ruso.

El error consistió en no concertar un acuerdo circunstancial con el Consejo General que, en efecto, durante ese período se desplazó a la "izquierda" bajo la presión de las masas. El primer error fue constituir un bloque, no en base a objetivos concretos y prácticos, accesibles a la clase obrera, sino a frases pacifistas generales y engañosas fórmulas diplomáticas. El error principal, que se convirtió en un gigantesco crimen histórico, fue que nuestros estrategas no pudieron romper inmediata y abiertamente con el Consejo General cuando éste volvió sus armas contra la huelga general, es decir, cuando el aliado circunstancial y poco digno de confianza se transformó en un franco enemigo.

La influencia que ejerce sobre los reformistas la radicalización de las masas es bastante parecida a la de la revolución burguesa sobre los liberales. En las primeras etapas de la movilización de masas, los reformistas van hacia la izquierda, esperando así poder retener la dirección de la misma. Pero cuando la movilización sobrepasa los marcos de la reforma y exige a los dirigentes que rompan totalmente con la burguesía, la mayoría de los reformistas cambian de color. Los cobardes compañeros de ruta de las masas se transforman en rompehuelgas, enemigos, traidores descarados. Al mismo tiempo, empero, algunos de ellos -y no necesariamente los mejores- se pasan al bando de la revolución. La alianza con los reformistas, en el momento en que las

^{362[31]} El *Comité de Unidad Sindical Anglo-Ruso*: fundado en mayo de 1925 por los burócratas de "izquierda" del Congreso Sindical y los dirigentes stalinistas de los sindicatos soviéticos. En 1926, cuando los británicos traicionaron la huelga general, Trotsky exigió que se disolviera el comité, pero los stalinistas se negaron y siguieron aferrados al mismo hasta que los británicos, considerando que ya no necesitaban ese escudo de izquierda, lo abandonaron en setiembre de 1927. Las posiciones de Trotsky respecto de las lecciones del Comité Anglo-Ruso están recopiladas en *León Trotsky on Britain*, Monad Press, 1973; distribuido por Pathfinder Press. [Edición en español: *¿Adónde va Inglaterra?* El Yunque Editora, Buenos Aires, 1974.]

circunstancias los obliguen a dar un paso o medio paso adelante, puede ser inevitable. Pero es necesario saber de antemano que los comunistas romperán implacablemente con los reformistas apenas éstos den el salto hacia atrás. Los reformistas no son traidores porque *siempre*, y con *cada uno* de sus actos, cumplan las órdenes de la burguesía. Si así fuera, no tendrían influencia en el movimiento obrero y, por consiguiente, la burguesía no los necesitaría.

Justamente a fin de contar con la autoridad necesaria para traicionar a los obreros en el momento decisivo, los oportunistas se ven obligados, en el período preparatorio, a dirigir las luchas obreras, sobre todo en las primeras etapas de la radicalización de las masas. De ahí la necesidad de la táctica del frente único^{363[32]}, que nos obliga, en aras de la mayor unificación de las masas, a concertar alianzas circunstanciales con sus dirigentes reformistas.

Hay que conocer la función histórica de los socialdemócratas para arrancarlos, paso a paso, de todos sus puestos de dirección. La dirección actual revela no poseer ni rastros de ese conocimiento. Sólo sabe de dos métodos: el brandlerista^{364[33]} de prenderse a la cola de la socialdemocracia (1926-1928)-, o el de identificar a la socialdemocracia con el fascismo, reemplazando la política revolucionaria con el insulto inoperante. El resultado de seis años de zigzags es el fortalecimiento de la socialdemocracia y el debilitamiento del comunismo. Las directivas mecánicas del Décimo Plenario sólo sirven para empeorar una situación que ya de por sí es mala.

Sólo un ignorante sin remedio puede creer en el poder milagroso del "tercer período", capaz de llevar al conjunto de la clase obrera a romper con la socialdemocracia y echar a toda la burocracia reformista al campo fascista. No, la marcha del proceso será más compleja y contradictoria. La consecuencia inevitable de una creciente insatisfacción con el gobierno socialdemócrata alemán y con los laboristas ingleses, la transformación de las huelgas parciales y aisladas en movimientos de masas, etcétera, cuando todos estos hechos se realicen será -téngalo bien en cuenta Molotov y Cía. - un *viraje a la izquierda* de amplios sectores reformistas, así como los procesos internos de la URSS obligaron al bando centrista, al que pertenece Molotov, a girar en el mismo sentido.

Los socialdemócratas y la Internacional de Amsterdam, con la única excepción de los elementos más derechistas (tipo Thomas, Hermann Mueller, Renaudel, etcétera)^{365[34]}, se

^{363[32]} La táctica del *frente único* fue utilizada por los bolcheviques rusos antes de la Revolución de Octubre. El Segundo Congreso de la Comintern de 1920 le dio expresión programática. El objetivo de esta táctica es permitir que los obreros se unifiquen en la lucha contra el enemigo de clases común aun cuando se encuentren divididos en organizaciones reformistas y revolucionarias; al mismo tiempo, la unidad en la lucha permite al partido revolucionario entrar en contacto con las bases de otras organizaciones obreras. Según los bolcheviques, es condición indispensable del empleo de esta táctica que el partido revolucionario mantenga en todo momento su independencia y su derecho a criticar a los demás integrantes del frente único. En el "tercer período" los stalinistas tergiversaron esta táctica con lo que ellos llamaban el "frente único desde abajo", basado en la idea de que los acuerdos de unidad de acción debían negociarse únicamente con las bases y no con los dirigentes de las organizaciones no stalinistas; la consecuencia fue que desapareció toda posibilidad de realizar el frente único. Los análisis más profundos de Trotsky sobre el problema del frente único están recopilados en *La lucha contra el fascismo en Alemania* [Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1973]

^{364[33]} Los *brandleristas* constituían la Oposición del Partido Comunista (KPO) Alemán, así llamada por su dirigente, *Heinrich Brandler* (1881-1967), fundador del PC Alemán y su principal dirigente en momentos en que este partido desperdició la crisis revolucionaria de 1923. El Kremlin lo convirtió en chivo emisario y lo expulsó de la dirección en 1924. Cuando la KPO se alineó con la Oposición de Derecha de Bujarin en 1929, Brandler y sus partidarios fueron expulsados del PC y de la Comintern. La KPO siguió existiendo hasta la Segunda Guerra Mundial.

^{365[34]} La *Internacional de Amsterdam* (llamada también la Internacional "amarilla"): la Federación Sindical Internacional, la más importante de su tipo asociada a los reformistas y controlada por ellos. El *Thomas* que se menciona aquí podría ser una de estas dos personas: *James H. Thomas* (1874-1949), dirigente del sindicato ferroviario británico, secretario de colonias en el primer gobierno laborista y lord del sello privado en el segundo, que desertó del Partido Laborista en 1931 para colaborar con Macdonald en la instauración de un gobierno de coalición con los conservadores; o *Albert Thomas* (1878-1932), dirigente del ala derecha del PS Francés y ministro durante la Primera Guerra Mundial, partidario de la

verán obligados por las circunstancias a ponerse a la cabeza del avance de las masas, para mantener ese avance dentro de límites muy estrechos o para atacar a los obreros desde la retaguardia cuando se excedan esos límites. Si bien nosotros lo sabemos de antemano y aleccionamos a la vanguardia al respecto, el futuro mostrará decenas, centenas y millares de casos en que los comunistas no podrán negarse a concertar alianzas circunstanciales con los reformistas, sino que incluso tendrán que asumir la iniciativa de su concertación, de manera tal que, sin permitir que la dirección se les escape de las manos, puedan romper con los reformistas apenas éstos se transformen, de aliados poco firmes, en traidores descarados. Será inevitable emplear esta política sobre todo con la izquierda socialdemócrata que, cuando se produzca una auténtica radicalización de las masas, se verá obligada a enfrentar a la derecha hasta el punto de romper con ella. Esta perspectiva no contradice en absoluto el hecho de que los dirigentes de la socialdemocracia de izquierda sean a menudo los aliados más peligrosos y dañinos colaboradores con la burguesía.

¿Quién puede negarse a aliarse con los reformistas, por ejemplo, en las huelgas que ellos dirigen? Si en este momento se dan pocos casos, se debe a que el movimiento huelguístico es muy débil y los reformistas pueden ignorarlo o sabotearlo. Pero cuando las masas participen en la lucha, las alianzas serán inevitables para ambos bandos. Será igualmente imposible evitar la alianza con los reformistas -no sólo con las masas socialdemócratas sino también con sus dirigentes, mejor dicho con un sector de la dirección- en la lucha contra el fascismo. Es posible que esta perspectiva no tarde en plantearse, no sólo en Austria sino también en Alemania. Las directivas del Décimo Plenario son el fruto de la psicología de los oportunistas muertos de miedo.

Los Stalin, Molotov y demás ex aliados de Chiang Kai-shek, Wang Tin-wei, Purcell, Cook, Fimmen, La Follete y Radich no dejarán de clamar a viva voz que la Oposición de Izquierda aboga por un bloque con la Segunda Internacional^{366[35]}. Apenas la verdadera radicalización de las masas tome a los burócratas por sorpresa, los gritos no les impedirán anunciar que comenzó un cuarto período, o la segunda etapa del tercero, y todos los Molotovs entrarán con "los dos pies" en la etapa de los experimentos oportunistas como el del Comité Anglo-Ruso y el Kuomintang obrero y campesino^{367[36]}.

No olvidéis vuestro propio pasado

colaboración de clases, que presidió la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones después de la guerra. *Hermann Mueller* (1876-1931): canciller socialdemócrata del gobierno de coalición alemán, desde 1928 hasta 1930. *Pierre Renaude* (1871-1935): dirigente del ala derecha del PS Francés, expulsado del partido en 1933 por votar a favor de la disminución de los salarios de los empleados públicos.

^{366[35]} *Wang Tin-wei* (1884-1944): jefe del gobierno chino en la zona industrial de Wuhan, a quien los stalinistas apoyaron después de la traición de Chiang Kai-shek. Seis semanas después del golpe de Chiang en Shanghai, Wang atacó a los obreros de Wuhan. *Albert A. Purcell* (1872-1935) y *Arthur J. Cook* (1885-1931): dirigentes de "izquierda" del movimiento sindical inglés y del Comité Anglo-Ruso. *Robert La Follete* (1855-1925): senador por el estado de Wisconsin, fue el candidato presidencial del Partido Progresista en 1924; el PC de Estados Unidos pensaba apoyarlo como candidato obrero-campesino. *Stephan Radich* (1871-1928): dirigente del Partido campesino Croata, fue proclamado repentinamente un "verdadero líder popular" por Moscú, porque estuvo presente en un congreso de la Internacional Campesina en 1924. La *Segunda Internacional* (Internacional Obrera y Socialista): nació en 1889 como sucesora de la Primera Internacional. Era una asociación libre de partidos socialdemócratas y laboristas, integrada tanto por elementos revolucionarios como reformistas. Su carácter progresista llegó a su fin en 1914, cuando sus secciones más importantes violaron los principios más elementales del socialismo al apoyar a sus gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Se desintegró durante la guerra pero resurgió como organización totalmente reformista en 1923.

^{367[36]} Eran, desde luego, los stalinistas, no Trotsky, quienes consideraban al *Kuomintang* chino, fundado en 1911 por Sun Yat-sen, una organización "obrero y campesino".

Que todos los dirigentes del Partido Comunista Francés y los de los demás partidos de la Internacional recuerden su propio pasado. Todos ellos, menos los jóvenes, salieron de las filas reformistas influidos por el giro a la izquierda de los trabajadores. Eso no fue obstáculo para que los bolcheviques hicieran acuerdos con los reformistas radicalizados, con condiciones muy precisas: uno de esos acuerdos fue el de Zimmerwald^{368[37]}. ¿Cómo pueden los social-patriotas de ayer estar tan seguros de que las masas, en el momento de acercarse a las "posiciones de avanzada de la insurrección revolucionaria", no producirán una nueva generación de Cachins, Monmousseaus, Thaelmanns, etcétera (esperamos que la segunda edición resulte mejor que la primera), y que no nos veremos obligados nuevamente a tomar a estos caballeros de las orejas para arrastrarlos a posiciones revolucionarias, concertar con ellos alianzas circunstanciales, plantearles, en una etapa posterior, veintidós condiciones^{369[38]} o quizás cuarenta y dos o, por el contrario, arrojarlos de cabeza al pantano del oportunismo apenas comiencen a retroceder?

Los teóricos oficiales se equivocan totalmente cuando dicen que el fortalecimiento del ala derecha comunista se debe a que la radicalización de las masas asustó a los reformistas "inconscientes". ¡Demuestran no comprender lo que es la psicología política! Ser oportunista supone poseer una gran elasticidad y capacidad de adaptación. Si la presión de las masas se hiciera sentir, los Brandler, Jilek y Lovestone^{370[39]} se desplazarían a la izquierda, no a la derecha, y esto es cierto sobre todo en el caso de arribistas ya gastados como Sellier, Carchery y demás, a quienes lo que más les importa es no perder sus mandatos legislativos. Es cierto que la capacidad de izquierdización de los oportunistas no es ilimitada. Al llegar al Rubicón -al momento decisivo, a la insurrección-, la mayoría se vuelve atrás, hacia la derecha. Así lo demuestra, incluso, la experiencia de un partido tan probado como el Partido Bolchevique (Zinoviev, Kamenev, Rikov, Kalinin, Tolski, Lunacharski y otros).^{371[40]} Después de la victoria, los oportunistas giraron nuevamente a la "izquierda", mejor dicho al bando que tenía el

^{368[37]} En *Zimmerwald*, pueblo de Suiza, se reunió en setiembre de 1915 una conferencia con el fin de reunificar a las corrientes internacionalistas antibélicas que habían sobrevivido al desastre de la Segunda Internacional. La mayoría de los participantes eran pacifistas; una minoría revolucionaria encabezada por Lenin constituyó la izquierda Zimmerwaldiana, embrión de la Tercera Internacional, fundada en 1919.

^{369[38]} El Segundo Congreso Mundial de la Comintern aprobó las *veintidós condiciones* de admisión, para obstaculizar el ingreso de los partidos que no habían roto completamente con el reformismo; su redactor fue Lenin (véase *Obras Completas* o *Los Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista*, tomo 1, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1973).

^{370[39]} *Bohumil Jilek* (1892-1963): primer secretario del PC Checoslovaco luego de su fundación en 1921, desplazado de la dirección tras la caída de Bujarin, fue expulsado en 1929 y se inclinó aun más hacia la derecha. *Jay Lovestone* (n. 1898): dirigente del PC de Estados Unidos que dirigió la expulsión de los partidarios de Trotsky en 1928. Moscú ordenó su expulsión en 1929 por haberse declarado partidario de la Oposición de Derecha. El grupo de Lovestone subsistió como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. Durante la guerra fría Lovestone fue asesor de George Meany, presidente de la AFL-CIO [central obrera norteamericana] en cuestiones de política exterior.

^{371[40]} *León Kamenev* (1883-1936): fue, al igual que Zinoviev, aliado de Stalin en la cruzada contra el "trotskismo" y luego aliado de Trotsky contra el stalinismo hasta que la Oposición fue derrotada y sus dirigentes expulsados. Se retractó de sus ideas y fue readmitido en el partido, pero se lo ejecutó después del primer Juicio de Moscú. *Alexei Rikov* (1881-1938): comisario del interior en 1917, y después de la muerte de Lenin, presidente del Concejo de Comisarios del Pueblo (1924-1930). En este puesto colaboró con Stalin en la lucha contra la Oposición de Izquierda. Fue echado de todos sus cargos por ser integrante de la Oposición de Derecha y ejecutado después del Juicio de Moscú de 1938. *Mijail Kalinin* (1875-1946): elegido presidente del Comité Ejecutivo Central después de la muerte de Iakov Sverdlov, en 1919, *Mijail Tolski* (1886-1936): presidente de los sindicatos soviéticos, fue aliado de Stalin hasta 1928, cuando colaboró en la fundación de la Oposición de Derecha; igual que los demás dirigentes de la misma, capituló en 1929. Se suicidó durante el primer Juicio de Moscú. *Anatole V. Lunacharski* (1875-1933): primer comisario de educación del gobierno soviético, de 1917 a 1929. Su opúsculo sobre los dirigentes de la Revolución Rusa fue publicado en inglés con el título *Revolutionary Silhouettes* [Siluetas Revolucionarias]. Todas las personas que Trotsky menciona en esta ocasión fueron bolcheviques de la Vieja Guardia que a último momento, cuando se resolvió lanzar la insurrección, en octubre de 1917, vacilaron o incluso se pronunciaron públicamente en contra.

poder (Lozovski, Martinov, Kuusinen y otros más, seguidos luego por héroes de la talla de Pepper, Cachin y Frossard)^{372[41]}, Pero en Francia el momento decisivo está lejano todavía. Los oportunistas franceses en la actualidad no se van hacia la izquierda sino hacia la derecha, lo que constituye una prueba cierta de que la presión revolucionaria de las masas no se hace sentir, que el partido se debilita y que los arribistas municipales y de todo tipo esperan conservar sus sillones denunciando al comunismo^{373[42]}. Cuando esos pésimos elementos se van, el partido gana. Pero lo triste es que la política errónea, irresponsable, aventurerista, autosuficiente y cobarde de la dirección oficial crea condiciones muy favorables para estos desertores y empuja hacia ellos a elementos proletarios que deberían integrar las filas comunistas.

Una vez más sobre el peligro de guerra

Como si la confusión ya creada fuera poca, la situación revolucionaria inminente aparece combinada con el peligro de guerra inminente. Al hacer la defensa de esta tesis, Molotov sorprendió a todos dirigiendo sus baterías teóricas contra Varga^{374[43]}, el conocido teórico-cortesano, el Polonio shakespeariano, siempre dispuesto a halagar a todo "príncipe", sea de derecha o de izquierda, según como sople el viento. Sin embargo, por esta vez Polonio no dio en el blanco. Su conocimiento de los hechos y cifras divulgados por la prensa mundial le impidió desplazar oportunamente el meridiano de la Internacional Comunista al lugar donde Molotov había colocado su pie izquierdo. Varga propuso la siguiente enmienda política a la resolución:

"La agudización de las contradicciones imperialistas, que en este momento ninguno de los principales países imperialistas desea resolver mediante la guerra, obliga a éstos a tratar de limar temporalmente las contradicciones que provocan las indemnizaciones."

Parecería que esta afirmación tan cautelosa es absolutamente irrefutable. Pero, puesto que la misma requería algunas consideraciones adicionales, Molotov se exasperó. ¿Cómo es posible creer -aulló- que ninguna de las principales potencias imperialistas desee en la actualidad resolver las contradicciones imperialistas mediante una guerra? "Todos saben [!] - ¡escuchad, escuchad, es Molotov quien os habla- que el peligro de una nueva guerra imperialista crece día a día." No obstante lo cual, Varga "opina lo contrario". ¿No es monstruoso? ¿Cómo se atreve Varga a "negar que, precisamente en virtud de la puesta en marcha del Plan Young^{375[44]}, la agudización de las contradicciones es un hecho inevitable"?

^{372[41]} *Otto Kuusinen* (1891-1964): socialdemócrata finlandés, huyó a la Unión Soviética luego de la derrota de la revolución finlandesa de abril de 1918. Fue uno de los primeros partidarios de Stalin y se desempeñó como secretario de la Comintern de 1922 hasta 1931. *Louis - Olivier Frossard* (1889-1946): centrista del PS francés que participó en la fundación del PC y fue su secretario general. Luego volvió al PS y fue vocero de su ala derecha hasta que lo abandonó para ocupar puestos en distintos gabinetes capitalistas, incluido el primer régimen de Petain.

^{373[42]} Señalemos de paso que al crear un partido "obrero y campesino" en lugar de un partido proletario, Louis Sella y Cía. Dieron vida en occidente a la hermosa fórmula que Stalin inventó para oriente. [Nota de León Trotsky.]

^{374[43]} *Eugene Varga* (1879-1964): socialdemócrata y economista húngaro, fue presidente del Consejo Económico Supremo del efímero régimen soviético húngaro. En 1920 fue a la Unión Soviética, ingresó al PC y fue asesor económico de la Comintern.

^{375[44]} El *Plan Young*, que toma su nombre del abogado del gran capital estadounidense Owen Young, fue el segundo de dos acuerdos para la supervisión del pago de las indemnizaciones de guerra alemanas por una comisión creada por el Tratado de Versalles. El primero era el *Plan Dawes*, elaborado por el financiero y político norteamericano Charles Dawes. Young fue el administrador de los dos planes, los que, al igual que el Tratado de Versalles, tenían el objetivo contradictorio de subordinar la economía alemana y poner fin al ascenso revolucionario de postguerra. El Plan Young quedó perimido en 1931, al aprobarse la propuesta del presidente Herbert Hoover de aplicar una moratoria al pago de la deuda de guerra alemana.

Todo esto es tan absurdo, tan evidentemente estúpido, que ni da lugar a la ironía "Todos saben que el peligro de una nueva guerra imperialista crece día a día". ¡Qué poder de pensamiento! ¿Todos lo saben? Desgraciadamente, sólo lo sabe un pequeño porcentaje de la humanidad que, al igual que el flamante líder de la Internacional Comunista, desconoce *cómo* crece en realidad el peligro de guerra. Es tan absurdo decir que crece "día a día" como decir que las masas se radicalizan día a día. Se trata de un proceso dialéctico, en el que la rivalidad imperialista se exagera y se suaviza alternativamente. Tal vez Molotov haya oído decir que ni siquiera el desarrollo de las fuerzas productivas, el más fundamental de los procesos capitalistas, se produce "día a día", sino que atraviesa períodos de crisis y de auge, de retroceso de las fuerzas productivas y hasta de destrucción total de las mismas (en tiempos de guerra). La marcha de los procesos políticos sigue las mismas pautas, pero sus convulsiones son aun mayores.

En 1923 el problema de las indemnizaciones provocó la ocupación del Ruhr. Fue nada menos que un apresto bélico en pequeña escala. Pero eso sólo bastó para generar una situación revolucionaria en Alemania. La Internacional Comunista, dirigida por Zinoviev y Stalin, y el Partido Comunista Alemán, al mando de Brandler, arruinaron esta magnífica oportunidad. El año 1924, con el Plan Dawes, fue testigo del debilitamiento de la lucha revolucionaria en Alemania y de la *mitigación* de las contradicciones entre Francia y Alemania. Así se crearon las premisas políticas para la estabilización económica. Cuando nosotros lo dijimos, o mejor dicho cuando predijimos este proceso a fines de 1923, Molotov y los demás sabihondos nos tacharon de liquidadores y se arrojaron de cabeza a una etapa de ascenso revolucionario.

Los años de estabilización dieron surgimiento a nuevas contradicciones y agudizaron algunas de las viejas. La revisión del Plan Dawes se volvió una necesidad imperiosa. Si Francia o Alemania se hubieran negado a aceptar el Plan Young, Europa sería testigo de una segunda ocupación del Ruhr, pero esta vez a escala mucho mayor, con las consecuencias correspondientes. Pero eso no sucedió. Todos los jugadores consideraron más oportuno llegar a un acuerdo y, en lugar de una segunda ocupación del Ruhr, hoy vemos una limpieza del distrito del Ruhr. La ignorancia se caracteriza por confundir las cosas, el conocimiento empieza con su diferenciación. El marxismo jamás tolera la ignorancia.

Pero, ¿acaso -exclama nuestro estratega-, "el resultado del Plan Young no será necesariamente una agudización de las contradicciones"? ¡Será necesariamente! Pero... como *resultado*. Es necesario comprender la sucesión de los acontecimientos y la dialéctica de sus alternativas. El fruto inevitable de todo auge coyuntural es una recesión, a veces una crisis. Pero eso no significa que una coyuntura buena sea lo mismo que una mala y que la crisis se acerque "día a día". "Como resultado" de haber vivido, el ser humano va a unirse a sus antepasados, lo que no significa que esa persona llega a la muerte sin haber conocido la infancia, el crecimiento, la enfermedad, la madurez y la vejez. La ignorancia se caracteriza por confundir las etapas de un proceso. La manzana de la sabiduría nos enseña a distinguirlas. Pero Molotov jamás probó bocado de ese fruto.

El lamentable esquematismo de los dirigentes no es totalmente inocuo; por el contrario, afecta a la revolución a cada paso. El conflicto sino-soviético creó la necesidad apremiante de movilizar a las masas contra el peligro de guerra y por la defensa de la Unión Soviética. No cabe duda de que en esa situación, y aun en las condiciones imperantes, los partidos comunistas habrían podido realizar esta tarea con todo éxito. Para eso era necesario que la prensa comunista dejara oír la tremenda voz de los propios acontecimientos. Pero, quiso la suerte que el conflicto del Lejano Oriente estallara justo

cuando se estaban realizando los preparativos para el 1º de agosto. Los agitadores y periodistas oficiales insistieron de manera tan furibunda y persistente sobre el peligro en general y la guerra en general, que el verdadero conflicto internacional se perdió de vista y casi no llegó a la conciencia de las masas. Asimismo, en la política de la Internacional Comunista las mojarritas del esquematismo burocrático se tragan a la ballena de la realidad viva.

En cuanto a la lucha contra el peligro de guerra, es necesario pasar revista a la estrategia del “segundo período”: la importancia de una lucha común contra el peligro de guerra fue una de las principales justificaciones del bloque con el Consejo General británico. En el plenario del Comité Central de julio de 1927, Stalin juró que el bloque con el Consejo General se justificaba plenamente, en virtud de que los sindicatos británicos nos ayudaban a luchar contra el imperialismo británico. Por lo tanto, quien exigiera la ruptura del bloque con los rompehuelgas no estaba de todo corazón por la defensa de la Unión Soviética. Y así sucedió que, en 1926-1927 además del viraje a la izquierda de los obreros británicos, el otro gran argumento para concertar el bloque con los reformistas fue el peligro de guerra. Ahora parece que tanto la radicalización de las masas como la inminencia del peligro de guerra justifican el repudio a cualquier alianza con los reformistas. Todo se plantea como para sembrar la mayor confusión posible entre los obreros de vanguardia.

No cabe duda de que en caso de guerra, inclusive ante el peligro cierto de guerra, los reformistas se pasarán con armas y bagajes al bando de la burguesía. Una alianza con ellos para luchar contra la guerra es tan inútil como un bloque para llevar adelante la revolución proletaria. Precisamente por eso, la justificación stalinista del Comité Anglo-Ruso como arma para la lucha contra el imperialismo fue un engaño criminal perpetrado contra los obreros.

Pero la historia no sabe solamente de guerras y revoluciones, sino también de intervalos entre las mismas, períodos en que la burguesía se prepara para la guerra y el proletariado para la revolución. Así es el período que vivimos hoy. Debemos alejar a las masas de los reformistas que, lejos de entrar en decadencia, se han fortalecido en los últimos años. Pero este fortalecimiento los hace depender más que antes de su base proletaria. La táctica del frente único va dirigida precisamente a esa dependencia. Pero esta táctica no debe ponerse en práctica según Zinoviev y Brandler, según Stalin y Bujarin; tenemos que volver a Lenín.

Las tres corrientes del comunismo

La Oposición de Izquierda, que no suscribe el dogma del “tercer período”, será acusada una vez más por francotiradores del tipo de Monmousseau de caer en desviaciones derechistas. Después de todo lo ocurrido en los últimos seis años, podemos analizar esta acusación con tranquilidad. Ya en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista muchos de los caballeros que después se pasaron a la socialdemocracia o permanecieron temporalmente en el brandlerismo nos acusaron, a nosotros y a Lenín, de desviaciones derechistas. Basta recordar que en el Quinto Congreso Louis Sellier fue uno de los grandes adversarios del “trotskismo”.

Sin embargo, seguramente los derechistas tratarán de utilizar algunas de nuestras críticas. Es absolutamente inevitable. No *todos* los argumentos de la derecha son erróneos. En muchas ocasiones los propios saltos de la burocracia dan fundamento a sus críticas. Dentro de ese marco, suelen emplear criterios marxistas para contraponer el oportunismo al aventurerismo.

Debe agregarse que en las filas de la Oposición, que con toda justicia se autotitula Oposición de Izquierda, existían hasta hace poco algunos elementos que se unieron a nosotros en 1924, no porque defendíamos una posición revolucionaria internacional sino porque combatíamos el aventurerismo de Zinoviev. Muchos franceses, elementos oportunistas en potencia, se cobijaron bajo la capa protectora de la Oposición rusa. Hasta hace poco, muchos de ellos hacían gala de un acuerdo total ("*sans reserves*") con nosotros. Pero cuando se trató de luchar por las posiciones de la Oposición se abrió un abismo entre nosotros y estos militantes de salón. Ellos niegan la existencia de una situación revolucionaria solamente porque no desean que la misma se produzca.

A muchas buenas personas les molestaba sinceramente que nos ocupáramos de introducir una cuña entre la Oposición de Izquierda y la de Derecha. Decían que nuestra clasificación de las tres corrientes fundamentales del comunismo contemporáneo era arbitraria e inaplicable a Francia, porque allí no existía un ala derecha. Sin embargo, los últimos meses, tanto en Francia como en otros países, confirmaron la corrección de este "esquema" internacional. La Liga Sindicalista levantó con toda ostentación la bandera de la lucha contra el comunismo, y así encontró aliados en la segunda fila de la oposición sindical^{376[45]}. Al mismo tiempo, los reformistas rompieron con el partido. En su lucha contra el aventurerismo burocrático, tratan de retener sus mandatos con el pretexto de crear un partido nuevo. Inmediatamente, y en virtud de su parentesco político, la oposición sindical de derecha apareció como vinculada al nuevo "partido" parlamentario municipal. Así todo va ocupando el lugar que le corresponde. Y creemos que en esto *La Verité* cumplió una gran tarea.

Una línea recta se determina mediante dos puntos. Para determinar una curva se necesita no menos de tres. Los caminos de la política son muy complejos y curvilíneos. Para evaluar correctamente los distintos agrupamientos, hay que examinarlos en sus diversas etapas: en momentos de alza revolucionaria y en momentos de reflujo revolucionario. Si queremos trazar la órbita política de la Oposición de Izquierda Comunista debemos establecer una serie de puntos críticos: los acontecimientos alemanes de 1923, la estabilización de 1924, la política de industrialización y la política hacia el *kulak* en la URSS en 1923-1928, la cuestión del Kuomintang y la del Comité Anglo-Ruso, la insurrección de Cantón^{377[46]}, la caracterización de la teoría y la práctica del "tercer período", etcétera. Cada una de estas cuestiones abarca toda una serie de tareas tácticas. De este complejo de ideas y consignas los merodeadores del aparato arrancan frases aisladas y con ellas construyen la teoría de un acercamiento entre la derecha y la izquierda. Los marxistas visualizan el problema en su conjunto y mantienen consecuentemente su estrategia fundamental, a pesar de los cambios circunstanciales. Este método no brinda resultados instantáneos, pero es el único que merece confianza. Que los saqueadores saqueen. Nosotros nos preparamos para el mañana.

Un complemento necesario^{378[1]}

^{376[45]} La *Liga Sindicalista* Francesa, fundada por Monatte y sus correligionarios en 1926, sirvió principalmente de puente para alejar del comunismo a los sindicalistas que habían militado en las filas o en la periferia del PC.

^{377[46]} La *insurrección de Cantón* de diciembre de 1927: putch instigado por Stalin; en ese mismo mes el PC soviético celebraba su decimoquinto congreso y Stalin esperaba poder "refutar" la acusación de la oposición de izquierda de que su política en China había sido causante de derrotas. Puesto que el PC Chino se encontraba aislado, la insurrección fue lanzada sin preparativos previos, fue aplastada en menos de tres días, a costa de varios miles de muertos.

^{378[1]} *Un complemento necesario. Biulleten Opozitsi*, Nº 8, enero de 1930. Traducido [al inglés] el ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Es un complemento del análisis de

9 de enero de 1930

L'Humanité del 7 de enero publicó las estadísticas de las huelgas en Francia correspondientes al período 1919-1928, basadas en datos oficiales más recientes de los que disponíamos nosotros. A continuación, reproducimos la tabla:

Año	Cantidad de Huelgas	Cantidad de Huelguistas
1919	2.111	1.211.242
1920	1911	1.462.228
1921	570	451.854
1922	694	300.588
1923	1.114	365.868
1924	1.083	274.865
1925	931	249.198
1926	1.060	349.309
1927	443	120.551
1928	943	222.606

Esta tabla modifica en parte nuestro análisis de las huelgas de los últimos tres años. Pero no es difícil demostrar que dichos cambios no debilitan sino que fortalecen nuestras conclusiones. El año 1927 muestra el punto más bajo de todo el movimiento huelguístico francés de la década. 1928 señala un leve ascenso. En base a los datos suministrados por la prensa comunista, habíamos calculado que la cantidad de huelguistas en 1928 era de 400 a 450 mil. Para 1929, *l'Humanité* da una cifra de medio millón de huelguistas, cifra que se contradice con los datos propio periódico, y de allí saca la conclusión de que el movimiento huelguístico vivió un rápido avance respecto del año anterior. Eso no le impide al periódico afirmar que las cifras de 1928 están subestimadas. Es decir, que de las mismas cifras surgen dos conclusiones diametralmente opuestas. Mientras tanto, si estudiamos las cifras que da *l'Humanité* para los últimos dos años vemos que el movimiento huelguístico no creció sino disminuyó en 1929. Aparentemente, la causa de este extraño resultado reside en que las cifras de 1928 han sido exageradas por *l'Humanité* en forma más generosa que las de 1929. No tenemos las cifras del gobierno ni las de los organismos mundiales correspondientes a 1929. Por lo tanto, la conclusión de que el número de huelguistas de 1929 fue el doble del año anterior surge de la ridícula comparación de las cifras subestimadas del gobierno con las cifras exageradas de *l'Humanité*.

De la tabla Oficial reproducida más arriba surge claramente que 1928, al que se proclamó año inicial del alza revolucionaria, registró -dejando de lado 1927- la cifra más baja de huelguistas de toda la década. Sin embargo, el diagnóstico del "tercer período", que ubicaba a Francia en una supuesta "posición de vanguardia del ascenso revolucionario", se basaba sobre todo -si no exclusivamente- en los datos del movimiento huelguístico.

La conclusión sigue siendo la misma: ¡con esa clase de armas y con esa manera de proceder, se macha inexorablemente a la derrota!

“Explicar pacientemente”^{379[1]}

10 de enero de 1930

Estimados camaradas:

Me piden consejo sobre la línea de conducta que deben observar los elementos revolucionarios de la socialdemocracia austríaca. Lamentablemente, sé poco de la composición, objetivo y métodos del grupo de ustedes (los únicos elementos de juicio que poseo son el primer número de su periódico, *Revolutionärer Sozialdemokrat*, la carta del camarada Frey^{380[2]} y la de ustedes.) Por eso, en vez de dar “consejos” tácticos en el sentido estricto del término, me creo en la obligación de tratar ciertas cuestiones de principios, porque sin la clarificación preliminar de las mismas cualquier cambio de opiniones sobre problemas prácticos resultaría un castillo de arena.

Ustedes tienen reservas sobre la frase “*explicar pacientemente*”, que utilicé para caracterizar las tareas fundamentales de los comunistas austríacos. Dicen que la misma podría haber sido apropiada hace dos años pero que, dada la tempestuosa marcha de los acontecimientos, no hay tiempo para eso. “Ahora es tarde”, agregan mas abajo.

Aquí observo un pequeño malentendido. En mi breve trabajo sobre la crisis austríaca^{381[3]} subrayé en un paréntesis que la fórmula “explicar pacientemente”, fue utilizada por primera vez por Lenin, en abril de 1917. Seis meses mas tarde conquistamos el poder. Esto significa que no es lo mismo que el partido revolucionario explique pacientemente a que emplee tácticas dilatorias, el gradualismo o el sectarismo aislado. “Explicar pacientemente” no implica explicar las cosas de manera incoherente, indolente, con cuentagotas. Al emplear esta fórmula en abril de 1917, Lenin le decía a su partido: “Comprended que sois una pequeña minoría y reconocedlo abiertamente; no os propongáis tareas que excedan vuestras fuerzas, como el derrocamiento *inmediato* del Gobierno Provisional; no temáis quedar en oposición a los defensores, a los que siguen hoy la abrumadora mayoría de las masas; tratad de comprender la psicología de los defensores honestos -obreros y campesinos- y explicadles pacientemente cómo po-

^{379[1]} “*Explicar pacientemente*”. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard traducido [al inglés] del ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Era una carta en respuesta a un pedido de asesoramiento táctico de un grupo de personas que se autotitulaban “socialdemócratas revolucionarios” y acababan de romper con el Partido Socialdemócrata, la organización de masas austríaca.

^{380[2]} Josef Frey (1882-1957): miembro fundador del PC Austríaco, del que fue expulsado en 1927. Fue también integrante de un Partido Comunista Austríaco (Oposición), que publicaba el periódico *Arbeiter Stimme* (Voz Obrera).

^{381[3]} La crisis austríaca el otoño de 1929 estalló cuando la ultra derecha y el fascismo lanzaron una campaña en favor de una nueva constitución que limitara los derechos democráticos y transfiriera el poder de la rama legislativa a la rama ejecutiva del gobierno (véase *La crisis austríaca y el comunismo*, 13 de noviembre de 1929, en el volumen 2 de este tomo).

ner fin a la guerra." El consejo de Lenin significaba, en otras palabras; "No creáis que existen recetas sofisticadas ni ardidés que os permitirán fortaleceros repentinamente sin ganar la conciencia de las masas; dedicad todo vuestro tiempo, toda vuestra impaciencia revolucionaria, a 'explicar pacientemente'". Este es el verdadero significado de las palabras de Lenin.

Desde luego, no hay que irse al otro extremo e interpretar lo que digo en el sentido de que en el fondo considero que los comunistas austríacos llegarán al poder en siete meses. Esa perspectiva es, en el mejor de los casos, bastante improbable. Pero si se supone que la marcha de los acontecimientos del próximo período será verdaderamente tempestuosa (lo que no es de descartar), los frutos que dará el "explicar pacientemente", se acrecentarán rápidamente.

Por eso la frase "es demasiado tarde" revela para mí un malentendido total. ¿Qué otro método pueden emplear los revolucionarios proletarios? La pura impaciencia política, que busca cosechar antes de sembrar, conduce al oportunismo, al aventurerismo o a una combinación de ambos. En los últimos cinco o seis años hemos observado en todos los países decenas de ejemplos de intentos oportunistas o aventureristas de fortalecer artificialmente la posición del proletariado sin su participación consciente. Todos estos intentos culminaron en el fracaso y sólo sirvieron para debilitar al sector revolucionario.

Dicen ustedes que el estado de ánimo de las masas socialdemócratas de Austria es revolucionario, pero que su disposición a hacer la revolución se ve paralizada por el poderoso aparato de la socialdemocracia austríaca. Ustedes, dicen que a las masas "*sólo (nur) les falta la dirección apropiada*". "¡Sólo!" Pero esta pequeña palabra implica nada menos que *toda la actividad del partido revolucionario*, desde los primeros esfuerzos propagandísticos hasta la conquista del poder. Si no se gana la confianza de las masas a través de sus experiencias en la lucha, no puede haber dirección revolucionaria. En algunos periodos se tarda décadas en ganar esa confianza. En etapas revolucionarias, unos meses pueden ser más fructíferos (con una política correcta) que años enteros de desarrollo pacífico. Pero el partido jamás puede saltarse esta tarea fundamental, que está planteada para los revolucionarios proletarios austríacos en toda su envergadura. La frase "explicar pacientemente" se refiere sobre todo al objetivo "¡Ganar la confianza de los obreros!" Y constituye una advertencia contra el autoengaño burocrático, que necesariamente conduce al aventurerismo, o contra los métodos de fantoche y las maquinaciones de trastienda, cuyo fin es engañar a la historia e imponer la propia voluntad sobre la clase.

Dirán quizás que todo esto constituye una verdad principista para los comunistas, pero no proporciona instrucciones aplicables a los "socialdemócratas revolucionarios".

No me detendré aquí en el hecho de que en nuestra época el concepto "socialdemócrata revolucionario" es contradictorio. Si no significa comunista, aparentemente designa a un *centrista que se desplaza a la izquierda*. Ni la base social ni los contornos políticos del grupo de ustedes surgen claramente de su carta ni del periódico.

En contraste con lo que afirma la socialdemocracia sobre ustedes, el periódico dice que su comité provisional está muy alejado de los comunistas (véase el artículo sobre Leuthner^{382[4]} en el N° 1). En ese caso, ¿cuales son sus diferencias con los comunistas? En ningún lado se las especifica. ¿Creen tener diferencias principistas con el comunismo, o solamente con los errores del comunismo oficial? Opino que la fórmula

^{382[4]} Karl Leuthner (1869-1974): dirigente de la socialdemocracia austríaca y director de su periódico, *Arbeiter Zeitung* (Gaceta Obrera).

teóricamente vacía y políticamente estéril del social-fascismo^{383[5]} constituye uno de los obstáculos principales para la tarea de “explicar pacientemente”. ¿El grupo de ustedes está o no de acuerdo con esa fórmula? Es absolutamente necesario dar una respuesta clara a este interrogante: todas las perspectivas y las tácticas que uno se formule, sobre todo para Austria, dependen de la respuesta. Pero, si bien afirman que los separan profundas diferencias con el comunismo no se descargan la responsabilidad por la fórmula política que ha paralizado al comunismo oficial austríaco.

En otro artículo del mismo número dicen que la orientación *democrática* fundamental del austro-marxismo^{384[6]} es errónea y constituye la raíz de todos los males. Lejos de mí el querer negarlo. Pero no cabe duda de que la traición de la socialdemocracia en toda la etapa en cuestión consistió en su negativa a luchar por la democracia y, con sus métodos puramente parlamentarios, cedió la democracia al fascismo. Es precisamente en este terreno, tal como lo veo yo, que se expresará probablemente la cólera de los obreros socialdemócratas. Mientras tanto, su periódico responde a este sentimiento de indignación con formulas abstractas acerca de la bancarrota de la democracia en general.

El periódico no demuestra claridad de principios. Sin embargo, es sabido que esa claridad otorga grandes ventajas en política. Por otra parte, no considero que la indecisión del periódico refleje la indecisión de las masas socialdemócratas que pasan a la oposición. Un órgano de oposición socialdemócrata que realmente exprese los sentimientos de honestos obreros socialdemócratas, enfurecidos con sus dirigentes, tendría una gran importancia sintomática (lo que no excluiría de nuestra parte una lucha implacable contra sus vacilaciones; por el contrario, la presupondría). Desgraciadamente, el primer número de su periódico no presenta esas cualidades sintomáticas. Su indecisión y ambigüedad son características de una camarilla.

A esto se agrega que en él encontré un solo nombre, el del doctor Reich, a quien lamentablemente no conozco. El Comité Provisional actúa en el anonimato. Si se hace como defensa frente a la policía, no hay más remedio. No obstante, hay que comprender claramente lo perjudicial que es el anonimato para un grupo nuevo que lucha por ganarse la confianza de las masas.

Ustedes expresan el temor de que la burocracia austro-marxista llene el Comité Provisional de los agentes suyos. Sí, la provocación está indisolublemente ligada al burocratismo. Sin embargo, la única manera de combatirlo consiste en forjar vínculos más estrechos con las bases. Si el grupo de ustedes representa una tendencia de obreros socialdemócratas de base, es *mediante su intervención* que expulsarán a los dirigentes; no lo lograrán persiguiendo a burócratas ambiguos. Los obreros saben bien quién de los suyos cree ciegamente en la dirección, quién la critica, quién está enfurecido con ella. En tales circunstancias, la selección desde abajo es mil veces más digna de confianza que la selección desde arriba. Pero, para eso, desde luego, hay que contar con apoyo desde abajo. ¿Lo tienen?

^{383[5]} El *social-fascismo*: teoría ampliamente difundida por Stalin entre 1928 y 1934, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no son antípodas sino gemelos. Puesto que los socialdemócratas no eran más que una variante del fascismo y todos menos los stalinistas constituían alguna variante del fascismo (liberal-fascismo, fascismo laborista, trotsko-fascismo), para los stalinistas era lícito formar un frente único con cualquier otra tendencia contra los fascistas comunes y corrientes. Ninguna teoría le fue ni le pudo haber sido tan útil a Hitler en los años anteriores a su ascenso al poder. Los stalinistas abandonaron esa teoría en alguna fecha indeterminada de 1934, sin dar explicaciones. No tardaron en comenzar a coquetear no sólo con los socialdemócratas, sino también con políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier, a quienes todavía calificaban de fascistas a principios de 1934.

^{384[6]} *Austro-Marxismo*: variante del reformismo practicada por la socialdemocracia austríaca.

Naturalmente, no creo que aquí se trate de un acto de camuflaje, es decir que haya comunistas tratando de aparecer como “socialdemócratas revolucionarios” para crear así un partido socialdemócrata independiente artificial, como puente hacia el comunismo. Los métodos encubiertos jamás produjeron buenos resultados en la política proletaria revolucionaria. Los años recientes lo demostraron con creces.

Saludos fraternales,
L. Trotsky

Del Consejo de Redacción^{385[1]}

20 de enero de 1930

Este es un número especial dedicado casi exclusivamente a un trabajo de L. D. Trotsky sobre el llamado “tercer período” y las tácticas de la Internacional Comunista. El trabajo que publicamos aquí analiza el problema casi exclusivamente en relación con la situación imperante en Francia. El autor se propone publicar próximamente un análisis de la situación alemana desde el punto de vista de la teoría y la práctica del “tercer período”. Sin embargo, las conclusiones fundamentales a que llega el autor en el caso de Francia no son de carácter nacional sino internacional, tal como verá el lector.

En la actualidad, los problemas de la Internacional Comunista no aparecen en la prensa partidaria. Existen serias razones para pensar que hoy, en la URSS, la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) se encuentra bastante desorientada debido a las falsas noticias oficiales, que sirven a propósitos burocráticos específicos. Tanto más necesario es, pues, en nuestra opinión, que dediquemos este número a un análisis de la orientación actual de la Internacional Comunista, a la luz de hechos y cifras.

El próximo número que, en vista de la abundancia del material disponible, trataremos de sacar a la venta en las próximas dos semanas estará dedicado principalmente a problemas de la URSS y del Partido Comunista.

Una vez más, recordamos a nuestros amigos la necesidad de desarrollar un trabajo muy preciso y enérgico para mantener al *Biulleten* en todo sentido.

Un nuevo avance^{386[1]}

^{385[1]} *Del Consejo de Redacción. Biulleten Opozitsi*, Nº 8, enero de 1930. Traducido para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Firmado “Consejo de Redacción”.

^{386[1]} *Un nuevo avance*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Uno de los párrafos apareció en *The Militant*, 1º de marzo de 1930 con el título *La Verité and The Militant*.

21 de enero de 1930

La Verité apareció con formato más grande. La “célula” de Prinkipo la recibió con alborozo. Al mismo tiempo, *La Lutte*^{387[2]} pasó a ser una revista teórica mensual. Ambas se complementan en el cumplimiento de un mismo y único fin. ¡Es un avance importante!

En Francia existe hoy en día abundancia de publicaciones cuasi comunistas y ex comunistas. Una de ellas tuvo la franqueza de quitar de su nombre el rótulo de “comunista”. Bienvenida sea. No sólo en farmacología sino también en las organizaciones los rótulos deben corresponder al contenido. No hay razón alguna para calificar de comunistas a quienes, siguiendo a Loriot^{388[3]} caen en el sindicalismo pasivo. Es cierto que R.P.^{389[4]} considera “revolucionario” su sindicalismo. Pero es notorio que la palabra “revolucionario” -sin principios básicos, sin programa- resulta de bastante fácil acceso, sobre todo en Francia.

Le Cri du Peuple^{390[5]} cae en otra categoría. Si necesitáramos un espejo que refleje toda la confusión teórica y política creada por un régimen de epígonos, utilizaríamos el periódico de la oposición sindicalista. Esta publicación tiene tanta importancia como una frase dicha al pasar. *Ninguno de sus participantes permanecerá en ese nivel mucho tiempo*. Algunos volverán al campo revolucionario; a éstos los volveremos a ver. Otros recorrerán todo el camino hasta el sindicalismo “puro”, es decir, el sindicalismo burgués.

Casi no vale la pena mencionar otra publicación cuasi “comunista” y cuasi “oposicionista”, que no refleja nada y no sirve a nadie... salvo a ciertos individuos cuyas pretensiones no se apoyan en nada.

Antes de la aparición de *La Verité*, no faltaron los profetas que predijeran su fracaso. Algunos genios trataron de sacar conclusiones “profundas” de su propia deserción, y declararon que, en términos generales, en la actualidad no se dan las condiciones para la existencia de un partido comunista. No obstante, *La Verité* crece, se fortalece, y además ha adquirido un valioso aliado de lucha, como es *La Lutte de Classes*. *La Verité* mejora y gana en personalidad. No podemos menos que estar de acuerdo con nuestro camarada N.^{391[6]} de China, que no hace mucho tiempo nos escribió desde Shangai que *La Verité* de París y *The Militant* de Nueva York son las mejores publicaciones con que cuenta en la actualidad la Oposición de Izquierda Internacional.

Loriot, al que lamentablemente ya nada le queda de revolucionario ni de marxista, cree que el comunismo no tiene el menor futuro. ¿La prueba? La Oposición no hizo el menor avance en Francia en los últimos cinco años. ¡He ahí la filosofía de la historia de un hombre que pierde pie!

^{387[2]} *La Lutte de Classes* (La lucha de clases): sucesora del periódico *Clarté* (Claridad) editado por Pierre Naville, era uno de los varios voceros de la Oposición francesa que existían antes de que Trotsky fuera exiliado en 1929.

^{388[3]} *Ferdinand Loriot* (1870-1932): fundador, junto con Maurice Paz y otros, del grupo de oposición que publicaba *Contre le Courant* (Contra la corriente), pero luego renunció totalmente al comunismo y se unió a la Liga Sindicalista. Trotsky se refiere probablemente a *Contre le Courant* cuando, dos párrafos más abajo menciona “otra publicación cuasi ‘comunista’ y cuasi ‘oposicionista’”. Su último número lleva como fecha octubre de 1929.

^{389[4]} R.P. es *La Révolution Proletarienne* (La revolución proletaria), publicación de la Liga Sindicalista.

^{390[5]} *Le Cri du Peuple* (El grito del pueblo): periódico publicado por un bloque de monattistas y militantes del POP.

^{391[6]} *Liu Jen-ching* (n.1899): dirigente de la Shi-yue she (Sociedad de Octubre), grupo de la Oposición de Izquierda china. Firmaba sus artículos en la prensa de la Oposición con la letra “N”.

La vanguardia proletaria, y con ella el marxismo, vivió más de un período de decadencia. A muchos Lorientos de 1907-1910, les parecía que el bolchevismo estaba condenado al fracaso. El último lustro fue una época de errores atroces de la Internacional Comunista y derrotas de la revolución internacional. Los resultados afectaron severamente a la izquierda.

Hoy somos débiles, sí; pero, ¿por qué? Porque el proletariado alemán sufrió una tremenda derrota en 1923, porque las aventuras de Bulgaria y Estonia culminaron en sendas derrotas, porque en 1926 los sindicalistas ingleses -aliados con Stalin- destruyeron una poderosa movilización revolucionaria de masas, porque en ese mismo año el Partido Comunista de Polonia jugó un papel lamentable^{392[7]}, porque en 1927 Chiang Kai-shek -con ayuda de Stalin y Bujarin- aplastó la revolución china, porque en toda una serie de países el proletariado sufrió derrotas menos dramáticas pero no menos profundas y porque en la URSS la burocracia ahogó al partido. ¡Por todo eso, hoy la izquierda es débil! Pero por tremendos que parezcan, los acontecimientos que acabamos de enumerar son transitorios. Debemos darnos una política a largo plazo.

Sin embargo, la debilidad de la Oposición de Izquierda obedece a otra razón, más específica pero muy importante. En una serie de países, en Francia sobre todo, ingresaron al partido, junto con los revolucionarios auténticos, elementos fortuitos, vale decir individuos cansados y desilusionados o, peor aun, pretenciosos comunistas de salón, inútiles para cualquier lucha revolucionaria seria y que por su conducta sólo pueden manchar la bandera de la Oposición a los ojos de los obreros.

Quienes más frecuentemente representaron a la Oposición rusa en el extranjero fueron estos elementos fortuitos, que en no pocas ocasiones concertaron alianzas fortuitas, apoyaron publicaciones fortuitas y ayudaron a cimentar reputaciones fortuitas. Todo esto provocó un estado de confusión que los obreros no tuvieron oportunidad de analizar. La prensa oficial stalinista publicó las maquinaciones individuales de tal o cual inadaptado que entró a la Oposición por casualidad como si representaran las posiciones de la Oposición en su conjunto. De esa manera la prensa oficial perpetúa y fomenta el caos ideológico, siendo éste el único modo como la burocracia dominante puede proseguir su existencia.

La Verité ha introducido o, dicho más modestamente, ha comenzado a introducir el orden en medio de este caos. En el breve lapso que lleva de existencia, confirmó que la agrupación *Verité* no es fortuita, que constituye ahora el núcleo fundamental de la Izquierda comunista en Francia y que la consolidación de los elementos comunistas de vanguardia se producirá alrededor de esta agrupación.

Pasados los arduos esfuerzos de la primera época, la recolección de fuerzas avanzará con velocidad creciente. Los obreros revolucionarios, que buscan una dirección revolucionaria correcta, deben convencerse en base a su propia experiencia de que - al revés de lo que afirman las mentiras y calumnias stalinista-, la Oposición no los hará caer en el sindicalismo, ni los llevará hacia la derecha y el reformismo, y que de ninguna manera quiere reiniciar la historia desde el año cero, construir un partido nuevo en un sitio nuevo, como si la guerra, la Revolución de Octubre y la creación de la Tercera Internacional no hubieran ocurrido.

No sólo dentro del partido, numéricamente débil, sino también alrededor de él, entre sus simpatizantes y entre el millón de personas que lo votan, hay miles y decenas de miles de obreros que han aprendido mucho, que hicieron una experiencia importante y se sienten profundamente perturbados por la política funesta de la dirección de la

^{392[7]} El *papel lamentable que jugó el PC de Polonia* en 1926 consistió en haber apoyado el golpe de estado del mariscal Pilsudski. Trotsky pronunció un discurso al respecto, que aparece en *Escritos 1932* con el título *Pilsudskismo, fascismo y el carácter de nuestra época*.

Internacional Comunista. Sólo les falta contemplar sus experiencias a la luz de la teoría para convencerse de que comparten las posiciones de la Oposición. *La Verité*, de la mano con *La Lutte de Classes*, les aportarán claridad política.

Lecciones de las capitulaciones^{393[1]} (Reflexiones necrológicas)

Publicado en febrero de 1930

Se han hecho muchas conjeturas sobre la capitulación de Bujarin, Rikov y Tomski. ¿Se trata de una maniobra astuta de la derecha, o quizás de la recreación del bloque de derecha-centro? Estas suposiciones carecen en gran medida de contenido. Quizás la “troika” de la derecha abriga ilusiones secretas sobre el surgimiento de condiciones más favorables, que le permitan levantar cabeza nuevamente; quizás, en vista de los alarmantes síntomas económicos, lamenta haber apresurado su capitulación. Sin embargo, es posible que los stalinistas consideren oportuno tener siempre a mano a la derecha, para el caso de un nuevo viraje. Pero estas consideraciones carecen de importancia. Sí es políticamente importante que en el apogeo del curso “ultraizquierdista” se haya recreado el bloque de los centristas con la derecha, mientras que la represión contra la izquierda no se relajó, sino que se intensificó. A pesar de todo, Rikov sigue presidiendo el Consejo de Comisarios del Pueblo, mientras Rakovski cura su corazón enfermo en las temperaturas bajo cero de Barnaul. Rikov y Tomski integran el Buró Político; Bujarin, el Comité Central, pero Sosnovski, B. Mdivani, Kavtaradze, están en la cárcel; Uglanov es comisario de trabajo^{394[2]} pero fusilaron a Blumkin; ¡sí, lo fusilaron! Estos son los hechos políticamente decisivos para evaluar la trayectoria de la Izquierda en su conjunto.

Sin embargo, la capitulación de *todos* los dirigentes de la derecha, que ocurrió después de la capitulación de *algunos* de los de la izquierda, es un hecho de cierta importancia. La importancia que tienen estas capitulaciones rituales para la suerte del partido resultará evidente si no las consideramos intrigas subjetivas sino síntomas objetivos. Hay una lección, una conclusión que surge de estos giros y virajes de los últimos seis años y se impone sobre todas las demás: el partido ha sido ahogado implacable, sistemática, continuamente.

El partido constituye una selección ideológica. Seguirá siendo un partido mientras su base siga siendo un vínculo voluntario de ideas. Pero, ¿qué significan las ideas y los principios cuando los dirigentes del partido se repudian por turno y el aparato impersonal, totalmente desprovisto de ideas, no sólo afirma su infalibilidad, desde ahora y para siempre, sino que incluso declara ante el partido “¡Sólo una guerra civil nos quitará de en medio!” (Stalin en 1927).

^{393[1]} *Lecciones de las capitulaciones. The Militant*, 19 de abril de 1930. Firmado “Alpha”.

^{394[2]} Lev S. Sosnovski (1886-1937): destacado periodista soviético, fue uno de los primeros militantes de la Oposición de Izquierda y uno de los últimos que capituló. *Budu Mdivani* (1887-1937) Dirigente bolchevique georgiano, opuso una tenaz resistencia al centralismo burocrático de Stalin y Orjonikije en Georgia en 1922-23. Fue acusado de “trotskista” y ejecutado en 1937. *N.A. Uglanov*: stalinista cuyo celo antitrotskista lo llevó a escalar posiciones, pero luego se pasó a la Oposición de Derecha. Fue expulsado del comité central en 1930, más adelante capituló y desapareció en alguna de las purgas.

Recordamos una vez más: Zinoviev es formalmente el "líder" del partido y la Comintern (1923-1925); en 1926-1927 se une a la Oposición y se arrepiente de su injusta lucha contra el trotskismo; en 1928-1929 renuncia a la Oposición y nuevamente le declara la guerra al trotskismo "contrarrevolucionario". Bujarin en 1922 es "trotskista", trabaja hombro a hombro con Zinoviev en 1923-1926; en 1926-1928 se convierte en el dirigente teórico del Partido Comunista y de la Internacional Comunista, en númen de la línea de centro-derecha; en 1928-1929 es el teórico de la Oposición de Derecha, el mismo año confiesa sus errores y repudia las mismas posiciones que lo guiaron durante todo el período de lucha contra el "trotskismo".

Si estudiamos a Stalin desde el punto de vista de sus ideas, vemos que en distintos momentos hizo suyas las ideas de Zinoviev, Kamenev y Bujarin, y que en la actualidad toma fragmentos de las ideas de la Oposición, ya que carece de ideas propias. Pero así como "la verdad es el resultado del veredicto de un tribunal" (Saltikov-Chedrin), una reputación es resultado de las maniobras del aparato... por un tiempo, nada más.

La automatización de la vida partidaria ha llegado al límite. El aparato no exige la afirmación de ningún principio sino sólo que se reconozca su propia infalibilidad. Que se arranquen por la fuerza documentos de arrepentimiento no busca desarrollar la conciencia del partido respecto de determinado sistema de ideas (¿qué clase de ideas son éstas?). Su objetivo es que se haga carne en el partido que cualquier tipo de reacción o resistencia, cualquier queja, hasta un susurro en contra del aparato, incluso una nota en un diario personal (¡Kamenev!), sólo provoca represión o presión para que se renuncie a las ideas propias. La "autocrítica" constituye otro medio hacia el mismo fin, porque los militantes del partido tienen la obligación de criticar lo que "critica" el aparato.

El partido constituye una selección ideológica. Es la fragua revolucionaria del carácter. Es la armadura de la clase, constituida por los elementos más firmes, templados y consecuentes. La cohesión de esos elementos es un proceso que se produce gradualmente, bajo la prueba incesante de los acontecimientos. Por eso, el tejido del partido es muy complejo y delicado. Aprisionarlo es lo mismo que aprisionar una mano humana: se corta la circulación y el tejido entra en necrosis.

Según nuestro punto de vista, la creciente presión física de la burocracia partidaria engendra el proceso de la necrosis de los tejidos del partido. Las sucesivas capitulaciones de todos los "líderes" del partido, en grupos y de a uno, ante un aparato totalmente desprovisto de principios e ideales, indican la fuerza sin precedentes de la presión; lo mismo resulta del estado actual del partido, en el que la circulación de ideas está prácticamente paralizada.

Las circunstancias que rodean a las confesiones de los elementos de derecha son particularmente notables debido al descarado cinismo del aparato.

Inesperadamente y sin previo aviso, el mundo se entera de que tres de los más importantes dirigentes del partido y la república soviética -el presidente de la Internacional Comunista, el jefe del gobierno y el líder de los sindicatos- se encuentran en tajante oposición al Comité Central desde hace casi dos años, y que consideran que la línea oficial es perjudicial. ¿Cómo es posible que esto no haya salido a la superficie? ¿Estaba en juego la suerte de la revolución! ¿Dónde se discutieron y resolvieron los problemas en debate?

Las actas del Comité Central se publican para información del partido. Pero ocurre que el aparato lleva una existencia dual. Los problemas se resuelven en la trastienda, mientras que en el escenario oficial se realizan simulacros de discusiones y votaciones según procedimientos resueltos previamente; con esto se alimenta al partido. Y, además, mientras los tres miembros del Buró Político estaban en tajante oposición, se declaró oficialmente -el que más insistió en ello fue el secretario general, Stalin- que todos los

rumores y charlas sobre una desviación derechista en el Buró Político no eran más que viles calumnias "trotskistas". Después, tardíamente, se comprueba que cuando se habla de "calumnia" existen hechos precisos y de importancia fundamental, que se ocultaron ante el partido.

La campaña abierta contra Bujarin se inició alrededor de uno o dos meses antes de su capitulación. Pero el nombre de Rikov, como uno de los principales desviacionistas de derecha, apareció tan sólo en vísperas del plenario de noviembre [de 1929] del Comité Central. Sin embargo, con tremenda saña, *Pravda* inició la campaña contra Rikov sólo después de que éste capituló, insinuando que la confesión de los líderes de la derecha era "poco sincera". En otras palabras, el órgano central del partido considera en alguna medida posible que la persona a quien el partido confió el cargo de mayor responsabilidad en el gobierno sea capaz de engañar al partido y a las masas sobre los problemas que afectan al partido y al país. El tono de la insinuación da a entender que se trata de un hecho común y corriente. Sin embargo, se trata de un engaño político, de cínica falta de principios y traición a las ideas, perpetrados por miembros del Comité Central que aun hoy, en el momento en que se escriben estas líneas están a la cabeza del gobierno soviético u ocupan puestos en sus instituciones más importantes.

Sólo al final, de paso, el partido se entera de que durante un año y medio el jefe del gobierno y el jefe de los sindicatos "jugaron con la suerte del partido y de la revolución" (*sic*) y "se jugaron a favor de una catástrofe" (*¡sic!*); y todo esto ocurrió en algún lugar de la trastienda burocrática. Parecería que no se necesitó la ayuda del partido para sacar a luz su "juego" criminal. Si no, ¿cómo iba a permanecer callada la prensa? Pero así fue. Se adormeció y engañó al partido. La desviación de derecha pareció personificarse en... Frumkin^{395[3]}. Públicamente, tanto Rikov como Stalin combatieron a Frumkin y a Shatunski, y esta fantochada hipócrita fue bautizada lucha contra la desviación de derecha. Si Frumkin se combatió a sí mismo, es algo que no sabemos. En cierta época llegamos a creer que, en virtud de un dictamen de la Comisión Central de Control, Frumkin estaba inapelablemente sentenciado con el fin de que hubiera siempre un objetivo preparado y a disposición de las necesidades de la lucha contra la desviación de derecha. Pero esta hipótesis no fue verificada.

Sólo cuando Rikov cumplió con el rito de la capitulación -tras lo cual parecía que no era necesario proseguir la lucha-, sólo desde ese momento, él y el resto de la "troika" fueron sometidos ante el partido, el país y el mundo a una campaña totalmente desenfundada de insulto público. No era necesario que el partido interviniera en la lucha contra la "conspiración" de Bujarin, Rikov y Tomski. Se le aseguró que no había lucha. Pero, producida la victoria en la trastienda, se exhibieron tres picas políticas con sendas cabezas clavadas en las mismas: miradlas; así es cómo el secretario general trata y seguirá tratando a quienes se ponen en su camino.

El tratamiento dado a los dirigentes de la derecha representa una nueva etapa en el proceso de degeneración bonapartista del régimen partidario; en el escenario descargan sus baterías sobre Frumkin y luego, cuando nadie se lo espera, exhiben la cabeza de Rikov en una pica ante el partido. Aquí el automatismo de la lucha y el desprecio hacia el partido se revelan de manera nunca vista.

El panorama del régimen que impera en el partido se vuelve más claro en vista de la circunstancia de que Rikov, Tomski y Bujarin claudicaron al día siguiente de que los Radek y los Smirnovs^{396[4]} consideraron oportuno capitular "en bien de la lucha contra la

^{395[3]} *Moisei Frumkin* (1878-1939): ocupó algunos puesto de segundo orden en el comisariado de alimentación hasta 1922 y luego fue funcionario del comisariado de finanzas y del de comercio exterior. Sus posiciones eran parecidas a las de Bujarin.

^{396[4]} *Ivan N. Smirnov* (1881-1936) bolchevique de la Vieja Guardia, cumplió un papel muy destacado en la Guerra Civil. Como militante de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del partido en 1927 y

derecha". Al volver a Moscú desde el exilio, Radek, entre gemidos, afirmó que las dos alas del Comité Central no tardarían en arrestarse mutuamente y que era, por lo tanto, necesario acudir en ayuda del centro, léase Stalin, en la lucha contra la derecha, léase Bujarin, Rikov y Tomski. Y no había terminado Radek de redactar el tercero o cuarto párrafo de su acta de arrepentimiento, cuando los severos dirigentes del ala derecha del Comité Central se apresuraron a declarar que también ellos arden en deseos de ayudar al centro en su lucha contra todas las desviaciones, sobre todo la de la derecha. Así el círculo en torno a Frumkin quedaba garantizado en un cien por ciento. Cuando llegaron Smirnov y Boguslavski^{397[5]}, ya todas las plazas de la partida estaban ocupadas. Pero entonces quiso la suerte que... el propio Frumkin confesara. El ala derecha terminó convirtiéndose en un fenómeno sobrenatural.

A pesar de lo trágico de toda la situación, no puede negarse que los capituladores la izquierda introducen en la misma un elemento de farsa. Si bien acuden en ayuda del aparato para la lucha contra el peligro que representa la derecha, apuntan sus baterías únicamente a la izquierda, es decir contra... el trotskismo. Y por eso Iaroslavski los llamó "los mejores elementos" de la Oposición. ¡Nadie mejor que él para saber quiénes son los mejores, quiénes los peores!

Es obvio que Zinoviev debía aprovechar esta explosión en la maraña burocrática para recordar que él, gracias a Dios, está vivo y que, visto su status de capitulador de primera hora, digamos de aristócrata de la familia de desertores, debe gozar de todos los privilegios en la lucha contra las desviaciones y, sobre todo, contra el "trotskismo contrarrevolucionario".

En un sentido estricto, la necesidad de una nueva confesión de parte de Zinoviev, y para colmo de tono tan ardiente ("por fin me uní al partido"), podría parecer a primera vista incomprensible; diríase que este buen fulano, que ya capituló una vez, podría cederle el turno a otros. Pero en realidad no es así. A la primera confesión le faltaba la cuota indispensable de entusiasmo. Iaroslavski se percató de la anemia de ese esquivo sentimiento cuando la Oposición publicó las actas de las negociaciones que realizaron Kamenev y Bujarin, por intermedio de Sokolnikov^{398[6]}, para combatir a Stalin. Kamenev guardó esas cartas por amor a Zinoviev, quien permaneció en Kaluga un breve período después de su primera retractación. Sea como fuere, Zinoviev y Kamenev, a la vez que conducían las negociaciones con Bujarin, suspiraban hondamente -en las reuniones de la Oposición-, apenados por el cisma que se producía en ésta, y se quejaban de la dureza de los ataques de Trotsky mientras expresaban sus esperanzas de que en el futuro se pudiera trabajar en forma conjunta. Cuando todo esto salió a la luz, los ancianos de la tribu de los capituladores cayeron en la más negra melancolía. Kamenev declaró que escribiría un libro sobre Lenin, al ver que no podía trabajar con Stalin. Entonces, cuando el secretariado general exhibió ante el partido la cabeza del arrepentido Rikov, a Zinoviev, muy oportunamente, se le ocurrió velar por su propia cabeza y se retractó por segunda vez. Ahora lo hizo con un entusiasmo tan arrollador que tendría que haber ablandado hasta el endurecido corazón del mismísimo Molotov.

Pero fue en vano. En su discurso ante la conferencia de agrónomos marxistas, Stalin mencionó más de una vez a la "Oposición Trotsky-Zinoviev", y aun a la "Zinoviev-

capituló en 1929. Rehabilitado, fue nombrado director de las fábricas de automotores. Fue arrestado a principio de 1933 y permaneció en cárcel hasta que el primer Juicio de Moscú lo sentenció a muerte.

^{397[5]} *Mijail Boguslavski* (1886-1937): bolchevique de la Vieja Guardia, fue miembro del grupo Centralismo Democrático y luego Partidario de la Oposición de Izquierda. Expulsado del partido en 1927, capituló en 1929. Estuvo en el banquillo de los acusados en el Juicio de Moscú de 1937, que lo condenó a muerte.

^{398[6]} *Gregori I. Sokolnikov* (1888-1939): bolchevique de la Vieja Guardia. Ocupó muchos puestos militares, diplomáticos, industriales y políticos de elevado rango. Apoyó por breve tiempo la Oposición Unificada, pero no tardó en hacer las paces con Stalin.

Trotsky". Un lector cuidadoso no podía dejar de observarlo. El hecho es que la burocracia siempre habló de Oposición "trotskista" para subrayar la falta de independencia de ideas de Zínoviev. ¿Por qué ahora, cuando Zínoviev ha capitulado en sucesivas oportunidades, cuando por fin logró "unirse al partido", por qué y para qué se plantea la cuestión de Zínoviev y la Oposición? ¿Se trata acaso de un accidente? De ninguna manera: accidentes en el plan quinquenal, sí; en las maniobras del aparato, jamás. El designio resaltó más claramente en los pronunciamientos del obsecuente Kaganovich^{399[7]}. Este, en uno de sus más recientes discursos ceremoniales, habló de la Oposición Zínoviev-Kamenev como si estuviéramos en el año 1926. El sentido político general de esta referencia a una lucha olvidada desde hace tanto tiempo resultó claro, aun sin comentarios adicionales. El aparato stalinista "sugirió" a Zínoviev y Kamenev que no creyeran, por favor, que se les permitiría levantar cabeza. Los dirigentes del aparato "sugirieron" a sus secuaces: ¡de ninguna manera debe permitir que estos equívocos penitentes levanten cabeza! Nada más, ni nada menos.

El equilibrio de la dirección -del aparato personal dominante- descansa sobre un sistema artificial y sumamente tenso, mezcla de ficción teórica, leyenda histórica y verdadera violencia perpetrada contra el partido. Este sistema exige apretar aun más el torniquete, al que no se puede aflojar. Para este sistema, hasta el propio Zínoviev resulta de cuidado. Cada uno de sus pomposos artículos en *Pravda* pone en guardia al advenedizo internacional Molotov.

Ahora sabemos por qué los mariscales del aparato recordaron a Zínoviev y Kamenev que deben abandonar para siempre sus "sueños insensatos". Parece que en su confesión oral Zínoviev trató de sugerir que, tal como lo demuestra la lucha contra la derecha, la Oposición no estaba equivocada en todos los problemas. Y Kamenev reconoció (en su diario personal) que Trotsky tenía razón cuando les advertía a él y a Zínoviev que la capitulación es un camino que no conduce al partido sino a la muerte política. Kamenev siempre demostró mayor disposición y capacidad que Zínoviev para sacar conclusiones. Pero, como dijo Lenin en su testamento^{400[8]}, "no es casual" que Kamenev fuera aliado de Zínoviev. "No es casual" que recorriera junto con él todas las etapas de la degradación ideológica para llegar a la conclusión sencilla que se le había señalado: ese camino conduce sólo a la muerte política. Y así, los dos debieron retractarse nuevamente, esta vez con entusiasmo, lo que, dicho sea de paso, no los salvó de la bofetada pública que les pegó Kaganovich... el amsterdamista^{401[9]}.

Más de una vez tuvimos ocasión de decir que el régimen partidario no es una estructura independiente, que actúa en función de una política que, a su vez, sirve a los intereses y refleja las presiones de las clases. La burocratización del Partido Comunista,

^{399[7]} *Lazar Kaganovich* (n. 1893): compinche de Stalin y stalinista firme en los diversos puestos que ocupó en el gobierno y el partido. Fue destituido de todos sus cargos cuando Jruschov subió al poder en la década del 50.

^{400[8]} Lenin, en su *testamento*, escrito en diciembre de 1922 y enero de 1923, hizo su caracterización definitiva de los dirigentes soviéticos. Puesto que exigía la destitución de Stalin del puesto de secretario general, su difusión fue prohibida en la Unión Soviética, hasta la muerte de éste; ahora aparece en el tomo 36 de las *Obras Completas* de Lenin. Véase el ensayo de Trotsky sobre el testamento prohibido, fechado el 31 de diciembre de 1932, en *Lenin's Fight Against Stalinism* [la lucha de Lenin contra el stalinismo], Pathfinder Press, Nueva York, 1975.

^{401[9]} Se sabe que, en su momento, Kaganovich llevó la política derechista de Stalin hasta sus últimas consecuencias. En 1926 los stalinistas unificaron a la Profintern con la Internacional de Amsterdam, condenándola así a la liquidación. Se eliminó toda mención de la Profintern de los estatutos de los sindicatos soviéticos. Asustados por la oposición, Stalin se retractó a último momento. En cambio Kaganovich llegó a leer en Jarkov un discurso en el que defendió la entrada a la Internacional de Amsterdam con argumentos dignos de cualquier socialdemócrata. Pero apenas el libro con los discursos salió a la luz del día, el clarín de Moscú tocó a retirada. Entonces Kaganovich declaró a la prensa que... el taquígrafo lo había interpretado mal, que no tenía la menor intención de entrar en Amsterdam y que el exceso de trabajo le había impedido corregir su discurso. Desde entonces Kaganovich recibió el mote de el amsterdamista.[Nota de León Trotsky].

iniciada en 1922, fue un proceso paralelo al incremento de la fuerza económica y la influencia política de la pequeña burguesía basada en la NEP, y a la estabilización de los regímenes burgueses de Europa y del mundo entero, fruto de las sucesivas derrotas sufridas por la revolución proletaria. Pero el régimen partidario no es un mero reflejo pasivo de estos procesos profundos. El partido es una fuerza viva de la historia, sobre todo cuando se trata del partido gobernante en una dictadura revolucionaria. El burocratismo no carece de base material. Su agente es la gran burocracia cristalizada, con todo un mundo de intereses propios. En este sentido, al igual que cualquier otro factor secundario y superestructural, el régimen partidario adquiere -dentro de límites muy amplios- un papel independiente. Además se está convirtiendo en el foco donde se concentran todas las desviaciones, errores, peligros, contradicciones y torpezas. En la actualidad constituye el único eslabón de la cadena que tiene acceso a todos los demás eslabones. Podría decirse con mayor precisión que el régimen partidario se ha convertido en el nudo gordiano que el partido deberá desenredar como pueda para no darle al bonapartismo la oportunidad de cortarlo con la espada.

Carta abierta a todos los militantes de la Leninbund^{402[1]}

6 de febrero de 1930

Estimados camaradas:

A partir de la carta circular enviada por la dirección de la Leninbund con fecha del 29 de enero de 1930 resulta claro que el objetivo de la conferencia de la Leninbund a celebrarse el 23 de febrero es reafirmar la ruptura, expulsando a la Oposición marxista. Esta es la forma en que la propia dirección de la Leninbund definió sus propósitos ante la conferencia.

Dejo de lado las recriminaciones y acusaciones de tipo personal y organizativo. Estas, naturalmente, revisten cierta importancia para la vida de una organización, pero no son ellas las que deciden el problema de unidad o ruptura sino las diferencias teóricas y políticas principistas. La unidad de la organización no es inviolable siempre y en todas las circunstancias. Existen casos en que las diferencias se vuelven muy profundas, y la ruptura puede resultar la única salida. Pero hay que cuidar que la ruptura sea honesta, es decir, que se produzca según los lineamientos de las verdaderas diferencias de principios y que dicho lineamiento resulte claro para todos los militantes de la organización.

Desde este punto de vista, me veo obligado a afirmar que las cartas circulares de la dirección de la Leninbund, fechadas el 20 y el 29 de enero, preparan una ruptura de la manera más peligrosa y perniciosa, ya que dan primacía a distintas rencillas y

^{402[1]} *Carta abierta a todos los militantes de la Leninbund. Fourth international* [Cuarta Internacional, revista del Socialist Workers Party], abril de 1947. La Leninbund era el grupo de oposición fundado por Hugo Urbahns, Ruth Fischer y Arkadi Maslow; lo integraban tanto "trotskistas" como "zinovievistas". Trotsky entró en conflicto con Urbahns en 1929 en torno al análisis que hacía éste del conflicto sino-soviético y el carácter del estado soviético. Urbahns, que entonces era el dirigente principal de la Leninbund, respondió expulsando a dos opositores de izquierda a fines de 1929 y preparando la expulsión de los restantes en un plenario reunido en febrero de 1930. En la carta abierta Trotsky intentó explicar los problemas que subyacen tras la crisis de la Leninbund. Los opositores expulsados de la Leninbund se unificaron con otras fuerzas disidentes para constituir la Oposición Unificada de Alemania, que fue realmente el primer grupo de la Oposición de Izquierda en ese país.

distorsionan las diferencias principistas mediante información falsa. Trataré de demostrarlo.

¿Tiene partidarios la fracción de Urbahns?

La diferencia fundamental se refiere al carácter de clase de la Unión Soviética. Este problema no es nacional sino internacional. No hay ni puede haber una organización revolucionaria que no tome una resolución al respecto y no saque todas las conclusiones "internas" pertinentes. Es imposible elaborar una política nacional correcta sin resolver este problema internacional.

La dirección de la Leninbund afirma en la circular que la posición de Urbahns respecto del "carácter de clase de la Rusia soviética" es compartida, supuestamente, por las siguientes organizaciones: "la mayoría de la Oposición belga, el grupo Treint^{403[2]} y el grupo *Contre le Courant* de Francia, el grupo checoslovaco y un gran sector dentro del grupo norteamericano".

Con esta afirmación falsa se busca sacar ventajas de la falta de información de los militantes de la Leninbund con el objeto de engañarlos de la manera más burda. Todos los grupos locales de la Leninbund pueden cerciorarse al respecto escribiendo a los grupos antes mencionados.

La dirección de la Oposición belga ha publicado varios artículos equivocados sobre la cuestión del Ferrocarril Oriental Chino^{404[3]}. Pero se diferenció tajantemente de la dirección de la Leninbund en el problema del *carácter de clase de la Unión Soviética*. Por eso se justifica que consideremos que el error de los camaradas de Bruselas es parcial y transitorio. Esos errores son inevitables en la práctica. Una ruptura en torno a errores parciales sería un acto criminal, pero se vuelve inevitable cuando las desviaciones parciales se cristalizan en principios erróneos. Respecto al carácter de clase de la Unión Soviética existe una diferencia irreconciliable entre la dirección de la Leninbund y la de la Oposición belga. ¡Comuníquense con Bruselas, camaradas, y verifíquelo ustedes mismos!

Los dos pequeños grupos franceses -Treint y *Contre le Courant*- han adherido hasta el momento, al menos formalmente, a las posiciones de la Oposición rusa sobre todas las cuestiones fundamentales. No conozco un solo documento en el que se declaren solidarios con la posición de Urbahns sobre el carácter de clase de la Unión Soviética. ¿Acaso cambiaron de posición últimamente? No lo sé. En todo caso, se harían un gran favor a ustedes mismos y también a los grupos de Treint y Paz^{405[4]} si les preguntaran cuál es su posición respecto al carácter de clase de la Unión Soviética en febrero de 1930.

El término "*grupo checoslovaco*" que emplea la circular se refiere aparentemente a un grupito de estudiantes de Praga que, por lo que sé, no mantiene el menor vínculo con el movimiento obrero. Este grupo no publica nada. A juzgar por lo que parece, diría que es muy posible que, efectivamente, comparta la posición de Urbahns.

Pero la afirmación de la circular concerniente a la Oposición norteamericana es puro invento. De la lectura del semanario *The Militant*, una de las mejores publicaciones

^{403[2]} Albert Treint (1889-1972): importante dirigente del PC Francés en la década del 20, que apoyó a la Oposición Unificada rusa y fue expulsado en 1927. En los años siguientes colaboró con diversos grupos y perteneció durante un breve periodo a la Liga Comunista francesa, hasta que se unió a un grupo sindicalista.

^{404[3]} La posición de la Oposición belga sobre la cuestión del Ferrocarril Oriental China (1929) provocó una ruptura en la organización un año después (véase *Escritos 1930-31*).

^{405[4]} Maurice Paz (n. 1896): abogado y militante de la Oposición francesa ligado a *Contre le Courant*: visitó a Trotsky en Turquía en 1929 y ese mismo año se separó de la Oposición por considerar que sus perspectivas eran poco realistas (véase *Escritos 1929*) ingresó al PS y se unió a la tendencia dirigida por Paul Fauré.

comunistas, surge claramente que la Liga Comunista de Norteamérica no tiene nada que ver con las posiciones de Urbahns.

Por eso, en lo que hace al problema fundamental en debate, la dirección de la Leninbund está totalmente aislada, salvo por un pequeño grupo de estudiantes de Praga. ¡No nos sorprende! En sus artículos más recientes Urbahns ha desarrollado y profundizado su error, planteando una nueva teoría del estado que en general no tiene nada que ver con la teoría marxista y difiere sólo en los términos de la idealista y democrática.

¡No olvidar la Oposición Internacional!

Ambas circulares tratan de presentar la situación interna de la Oposición de la siguiente manera: "Quienes no comparten las posiciones del camarada Trotsky no pertenecen a la Oposición leninista." Emplean este subterfugio indigno para encubrir el aislamiento de la dirección de la Leninbund. En efecto: ¿por qué habla Urbahns de "las posiciones del camarada Trotsky"?

La Oposición rusa tiene un programa en cuya elaboración han participado directamente cientos de camaradas y en cuya defensa fueron expulsados, arrestados, deportados e incluso ejecutados miles de camaradas más. En vista de ello, hablar de las posiciones personales del camarada Trotsky es hacer gala de un repugnante desprecio y falta de respeto por la lucha de la Oposición rusa.

Es más, la dirección de la Leninbund ignora olímpicamente al grupo *Verité* de Francia, que publica un semanario político y una revista teórica mensual, *La Lutte de Classes*. Solo un ciego podría no ver que este grupo se ha convertido en el eje de unificación de la auténtica Oposición de izquierda comunista en Francia.

La Liga Comunista de Norteamérica es una de las mejores secciones de la Oposición, y está creciendo. La dirección de la Leninbund la ignora. No puede caber la menor duda de que la Oposición belga en su conjunto, a pesar de algunas diferencias que surgieron en su seno, no vacilaría un solo instante en el momento de optar entre la Oposición Internacional y el grupo de Urbahns. La dirección de la Leninbund cierra los ojos ante los hechos y se consuela con vanas esperanzas.

Los tres grupos de oposición de Austria rechazan taxativamente el programa de la Leninbund, y sobre todo sus posiciones sobre el carácter de clase del estado soviético.

La Oposición de izquierda checoslovaca (el grupo del camarada Lenorovich), que milita en la clase obrera y está por iniciar la publicación de un periódico, comparte las posiciones de la Oposición Internacional en todos los problemas fundamentales.

Las diferencias de la Oposición china con las posiciones de Urbahns no son menos tajantes.

Por ultimo, la dirección de la Leninbund no tiene motivo para esperar apoyo de la Oposición de Italia, de España, de Hungría y de otros países.

Esta es la verdadera situación: de un lado, la Oposición Internacional; del otro... el grupo nacional de Urbahns.

No obstante, si la dirección de la Leninbund puede contar con el apoyo de algún grupo extranjero, se trata únicamente -y hasta cierto punto- de los grupos de Treint y Paz. Pero, ¿acaso concretaron un acuerdo principista sobre alguna cuestión, una sola? Que nos lo digan abiertamente.

Urbahns está a favor de un *partido independiente*. Esa es su idea principal. Hasta el momento Treint y Paz están en contra. ¿Se han puesto de acuerdo? Específicamente, ¿en qué puntos?

El bloque de Urbahns con Treint y Paz

Urbahns volvió a presentar en las elecciones municipales sus candidatos "independientes" contra los candidatos del Partido Comunista. ¿Con qué resultados? La Leninbund se debilitó aun más. Esta política suicida es fruto de la idea de Urbahns de crear un segundo partido. ¿Están de acuerdo Treint y Paz? Que se pronuncien. O quizás a estos internacionalistas no les preocupa lo que pasa en Alemania.

¿Y cómo se presenta la situación en cuanto a las cuestiones sindicales? Paz está a favor de la "autonomía" de los sindicatos pero, a diferencia de Monatte^{406[5]} no niega la necesidad de un partido comunista. Es una vieja posición jauresista^{407[6]} -diplomática y oportunista hasta la médula-, posición que los marxistas han atacado y seguirán atacando implacablemente. ¿Adhiere Urbahns al principio de "autonomía" sindical en el sentido jauresista? ¿O quizás piensa que los asuntos franceses no son de su competencia?

Por otro lado, ¿se unen Treint y Paz al bloque sindical de Urbahns y Brandler contra el Partido Comunista? ¿O quizás piensan que Hamburgo no es de su competencia?

¿Qué piensa Urbahns del tierno romance de Paz con los "comunistas" nacionales de Alsacia? ¿O quizás perdió interés por lo que pasa en Alsacia desde que fue cedida a Francia?

Pero, ¿en qué punto lograron ponerse de acuerdo los tres grupos? Únicamente en la lucha contra la Oposición rusa. Todos condenaron la declaración de Rakovski. Son demasiado revolucionarios para caer en semejante "negociación". ¡No podía ser de otro modo! Ratifican la política del frente único con la socialdemocracia, los sindicatos reformistas los brandleristas, los nacionalistas alsacianos. Pero cuando se trata de los partidos comunistas oficiales, consideran que la política del frente único es ilícita. Y sin embargo, si examinamos la declaración de Rakovski con un enfoque político, no demagógico, vemos que es otra cosa que la *aplicación por parte de la Oposición de la táctica del frente único hacia el Partido Comunista de la Unión Soviética*.

La posición de Urbahns al respecto se basa en su orientación hacia un segundo partido. ¿Cómo explicar la posición de Treint y Paz? La única explicación reside en su falta de claridad y de principios.

En una palabra, no importa hacia dónde dirijamos la mirada, no encontramos más que reticencias, diplomacia, ambigüedades y equívocos. Los nuevos aliados no se atreven a examinar un solo problema seriamente; no vaya a ser que destruyan su nueva alianza, construida sobre la arena. Esto se llama aventurerismo intelectual. Jamás tuvo éxito y jamás lo tendrá.

La unificación internacional es indispensable

Hace algunos meses la dirección de la Leninbund expulsó de sus filas a los camaradas Grylewicz y Joko, que defendían las posiciones de la Oposición Internacional. Con ello el grupo Urbahns señaló que en esencia se niega a trabajar codo a codo con la Oposición Internacional. Porque está claro que no podemos tolerar la coexistencia de dos posiciones, una para nuestro uso personal y otra para el consumo público. Esa hipocresía ha sido siempre característica de los oportunistas, en particular de los brandleristas. Como todos saben, su "internacionalismo" es la suma aritmética de

^{406[5]} Pierre Monatte (1881-1960): sindicalista que militó durante un breve período en el PC Francés; luego fundó *Révolution Prolétarienne* en 1924 y la Liga Sindicalista en 1926.

^{407[6]} Jean Jaurés (1859-1914): destacado orador socialista y pacifista francés, fue asesinado al comenzar la Primera Guerra Mundial.

sus políticas nacionales oportunistas. No tenemos nada que ver con esto. Nuestra orientación internacional y nuestra política nacional están indisolublemente ligadas.

Por lo tanto, la Oposición debe actuar desde el comienzo como una fracción internacional, como hicieron los comunistas en la época del *Manifiesto Comunista*, o en la época de la primera Internacional^{408[7]}, o como la Izquierda de Zimmerwald a principios de la guerra. En todos estos casos se trataba de grupos numéricamente reducidos, o de individuos aislados; no obstante, actuaron como organización internacional. En la época del imperialismo esta posición es cien veces más imperativa que cuando vivía Marx.

Quienes creen que la Izquierda Internacional se estructurará algún día como mera suma de grupos nacionales, y que por lo tanto la unificación internacional puede postergarse por tiempo indeterminado hasta tanto los grupos nacionales se “hagan fuertes”, atribuyen al factor internacional una importancia secundaria y por eso mismo se lanzan por la senda del oportunismo nacional.

Es innegable que cada país posee sus propias peculiaridades y que éstas revisten gran importancia; pero en nuestra época estas peculiaridades no se pueden analizar y aprovechar de manera revolucionaria si no es con un enfoque internacionalista. Por otra parte, sólo una organización internacional puede ser la portadora de una ideología internacional.

¿Se puede creer seriamente que grupos nacionales de la oposición aislados, divididos entre sí y abandonados a sus propios recursos pueden ser capaces de encontrar por sí solos el camino correcto? No, esta línea conduce inexorablemente a la degeneración nacional, al sectarismo y a la ruina. Las tareas que tiene planteada la Oposición Internacional son tremendamente difíciles. Sólo si se vinculan indisolublemente, sólo si elaboran en forma conjunta las respuestas a los problemas planteados, si elaboran su programa internacional, si verifican mutuamente sus respectivas tácticas, en fin, sólo si se unifican en un organismo internacional, los grupos nacionales de la Oposición podrán realizar su tarea histórica.

Esto se aplica a todos los grupos sin excepción, y fundamentalmente a la Oposición rusa. El año pasado la epidemia de capitulaciones azotó a grandes sectores de la Oposición, precisa y exclusivamente porque quedaron aislados de la Oposición de los demás países, no pudieron estar al tanto de lo que ocurría en la Internacional Comunista en su conjunto, no pudieron reflexionar sobre sus tareas y por eso se dejaron engañar fácilmente por el viraje a la izquierda de los stalinistas en los problemas internos de la URSS.

La Oposición de izquierda ya perdió demasiado tiempo. La desastrosa evolución de la Leninbund, los errores de algunos grupos nacionales, la incapacidad para avanzar y el estancamiento de otros, se deben en gran medida al aislamiento nacional y a los métodos artesanales con que se realiza la actividad política. Si la Oposición de izquierda comunista no quiere llegar a su fin sin pena ni gloria debe repudiar todo lo que signifique dilación y consolidar firmemente sus filas internacionales.

El internacionalismo verdadero y el falso

Los brandleristas se jactan de no estar de acuerdo con ninguno de los grupos rusos. ¿Qué significa esto? Una organización revolucionaria que no está de acuerdo con ninguno de los grupos existentes en Rusia tiene la obligación de crear un nuevo grupo ruso que aplique una línea correcta en la Unión Soviética. En caso contrario, tendría que

^{408[7]} El *Manifiesto Comunista*, escrito por Marx y Engels, lleva fecha 1847. La *Primera Internacional* (Asociación Obrera Internacional) fue fundada en 1864 y disuelta en 1876.

limitarse a proclamar su “neutralidad” hacia la Revolución de Octubre. Lo mismo es cierto de todos los demás países. El comunismo sólo puede ser internacional, si no deja de ser comunismo.

Pero, ¿qué posición tiene al respecto la dirección de la Leninbund? ¿Está de acuerdo con alguna de las fracciones rusas? Aquí no nos referimos, desde luego, al monolitismo mecánico sino al acuerdo en torno a los problemas fundamentales. A este respecto no poseemos la menor información. Es obvio que para Urbahns, éste, al igual que todos los problemas relativos al movimiento internacional, reviste un carácter secundario.

La fracción de Urbahns, que expulsa de sus filas a los partidarios de la Oposición Internacional, está dispuesta al mismo tiempo a aliarse en la arena internacional con cualquier grupo de “izquierda”, naturalmente con la condición de que no le impida seguir aplicando su política nacional.

Conscientes de la bancarrota “nacional” de su lucha sin principios contra La *Verité*, los aliados de Urbahns -Treint y Paz- sueñan con una asociación internacional que incluya a todos: tanto a los partidarios de Chiang Kai-shek como a los de la república soviética; a los que tratan de salvaguardar la “autonomía” sindical de los embates del comunismo y a los que luchan para que el comunismo tenga influencia en los sindicatos, a los partidarios del frente único con la derecha contra el partido oficial y a los que exigen frente único con el partido oficial contra la derecha. Levantan este programa, esta verdadera “ensalada rusa”, junto con la consigna de “democracia partidaria”. ¿Se puede concebir una burla más maligna a la democracia partidaria?

Debemos decir abiertamente que, bajo el manto de la lucha contra el burocratismo de la Tercera Internacional, se están tratando de infiltrar tendencias y prácticas propias de la Segunda Internacional. La burocratización de la Tercera Internacional no cayó del cielo: obedece a razones de clase específicas. La Internacional Comunista está condicionada por la lucha de clases que se desarrolla en su seno. Desde el punto de vista teórico, esto se expresa en la contradicción entre la teoría del socialismo en un solo país y la *raison d'être* de la Comintern.

Hay algunos comunistas nacionales que se creen comunistas de izquierda y atribuyen a la Oposición rusa los rasgos característicos del centrismo dominante:

“No queremos tener nada que ver con ellos.” En otras palabras, reemplazan el criterio ideológico y de clase por un criterio nacional. En la mayoría de los casos, esto sirve para encubrir las mezquinas ambiciones de un estrecho círculo de intelectuales que defienden su tan preciada “autonomía” de los peligros que la acechan desde... la Oposición rusa. Es frecuente que a esta actitud se sume la cobardía chovinista pura y simple. De esta manera penetran en nuestras filas las ideas y las actitudes de la Segunda Internacional. Es evidente que no nos queda otro remedio que librar la lucha implacable contra este contrabando.

Es necesario optar

No estamos por la democracia en general, sino por la democracia *centralista*. Por eso ponemos a la dirección nacional por encima de la local, y a la dirección internacional por encima de la nacional. El partido revolucionario no es un club de debates, donde cada cual concurre como si fuera a un café (ésta es la gran idea de Souvarine)^{409[8]} El partido es una organización para la acción. La unidad de las ideas partidarias se

^{409[8]} *Boris Souvarine* (n. 1893): uno de los fundadores del PC Francés y autor de una de las primeras biografías de Stalin. Repudió al stalinismo en la década del 20 y rompió con el leninismo en la del 30. Véanse las cartas en las que Trotsky rompe relaciones políticas con él, en los volúmenes 1 y 2 de este tomo. Para Trotsky era la encarnación del cinismo y el derrotismo que caracterizan a los que reniegan del bolchevismo.

garantiza con procedimientos democráticos, pero el marco ideológico del partido debe quedar rígidamente delimitado. Esto es mucho más cierto cuando se trata de una fracción. Tampoco en este caso debemos olvidar que no somos un partido sino una fracción, lo que significa una *selección y consolidación de cuadros lo mas estrecha posible*, con el objetivo de influir sobre el partido y otras organizaciones de la clase obrera. Sería fantasioso y absurdo exigirle a la Oposición de Izquierda que se convierta en una combinación de toda clase de grupos y grupúsculos nacionales, insatisfechos, ofendidos, rebeldes, que no saben lo que quieren.

No, nosotros representamos una tendencia ideología definida y construimos sobre la base de principios y tradiciones definidas. Si en estas condiciones los partidarios de la Oposición Internacional no tienen lugar en la Leninbund, entonces la Leninbund declara que no busca un lugar en las filas de la Oposición Internacional. Debemos tenerlo muy en cuenta.

Como ven, camaradas, estos problemas son mucho más importantes que las mezquinas rencillas en las que se basan los cargos formulados por el procurador fiscal Urbahns. Está en juego la suerte de su organización. Todo militante de la Leninbund debe comprender que después de la ruptura la Leninbund se transformará en una *Urbahnsbund*, es decir, en una pequeña secta nacional sin importancia, sin futuro, sin perspectivas.

Eso significa que hay que optar. ¡Y para un revolucionario auténtico la opción no es tan difícil!

Con saludos comunistas,

León Trotsky

En respuesta a la carta de un amigo^{410[1]}

7 de febrero de 1930

Querido amigo:

Me dice en su carta que es posible cambiar con críticas y presiones el peligroso curso en que se ha embarcado la dirección stalinista, que ésta sólo puede girar a la ultraderecha y que, por lo tanto, es imposible polemizar "desde la derecha" con el actual curso ultraizquierdista. Si llevamos esta concepción hasta sus últimas consecuencias, debemos decir que todo el comunismo mundial se está transformando en la aventura de la colectivización total y la liquidación de los *kulakis* en un lapso de dos años. ¿Es concebible? ¿Podemos aceptarlo? ¡No! No sé si nos encontramos ante el último o el

^{410[1]} *En respuesta a la carta de un amigo. Biulleten Opozisti*, Nº 10, abril de 1930, donde apareció como la tercera de tres cartas a la Unión Soviética con el título *De las circulares de la Oposición*. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Estas cartas, en las que Trotsky respondía a las cuestiones planteadas en la correspondencia de los opositores de la URSS, eran copiadas y distribuidas a mano. Las otras dos circulares aparecen en el volumen 2 de este tomo.

penúltimo tiro al aire del centrismo, así como no sé cuántos zigzags, virajes, rupturas y conmociones nos esperan en el camino de la construcción del socialismo (o, en el caso de un revés, hasta el derrumbe de la dictadura)^{411[2]}. Pero jamás, en ninguna etapa, nos podemos solidarizar, directa o indirectamente, con una política ilusoria que surge de una premisa teórica errónea. La política de apostar todo a la única carta de la industrialización y la colectivización total surge de la teoría del socialismo en un solo país. Naturalmente, si tienen éxito la habrán verificado en la práctica. Pero, lamentablemente, el éxito de esta política está totalmente descartado. La colectivización total significa introducir en las granjas colectivas todas las contradicciones del campo. La "liquidación" de los *kulakis* que todavía permanecen fuera de las granjas colectivas significa encubrir a los que reaparecen automáticamente dentro de ellas. Industrializar sobre la base de factores subjetivos ("no atreverse a presentar las causas objetivas") es sentar las premisas para una crisis muy severa. Todo esto aparecerá claramente mucho antes de que el plan quinquenal llegue a su fin. ¿Cómo abstenernos de decirle la verdad al partido? "La derecha quiere unirse a nosotros", dice usted. *Por un tiempo*, quizás se nos unan *algunos elementos* de la derecha. Pero ese peligro no es nada en comparación con el de comprometer total y definitivamente al comunismo a escala mundial.

No olvide usted que existe la Internacional. El oportunismo desenfrenado se difunde a escala internacional, a todas partes por igual: para nosotros, es "colectivización total"; para Alemania, dicen que "1923" se volverá a producir; para todo el mundo, es el "tercer período". Están jugando la suerte del comunismo a la carta del aventurerismo burocrático. Aunque creyera que para una URSS aislada no queda otra política que el aventurerismo stalinista, yo no ocultaría esta triste verdad, porque hay que proteger la herencia del pensamiento marxista y su futuro. Pero pienso que los recursos de la Revolución de Octubre son imposibles de medir; no existe razón alguna para concluir que están agotados y que no debemos tratar de impedirle a Stalin hacer lo que hace.

Nadie nos nombró inspectores del devenir histórico. Somos representantes de una corriente definida, el bolchevismo, y seguimos siéndolo ante todos los cambios y en todas las condiciones. No hay, ni puede haber otra respuesta de mi parte.

La unificación de la Oposición de Izquierda^{412[1]}

8 de febrero de 1930

La Oposición de Izquierda francesa agrupada alrededor de *La Verité*, a instancias de una serie de organizaciones de otros países, dio el primer paso hacia la unificación internacional de la Oposición de Izquierda comunista.

^{411[2]} La *dictadura*: referencia a la dictadura del proletariado o dictadura proletaria, término con que los marxistas designan el régimen de la clase obrera que sobrevendrá luego de la caída del régimen de la clase capitalista (dictadura de la burguesía). Otros sinónimos más modernos son "estado obrero" y "democracia obrera".

^{412[1]} La *unificación de la Oposición de Izquierda*. *The Militant*, 29 de marzo de 1930. Firmado "Consejo de Redacción, *Biulleten Opozitsi*". A principios de 1930 los periódicos de la Oposición de Izquierda de Francia y Estados Unidos comenzaron a insistir en la necesidad de unificar la Oposición de Izquierda a escala internacional. Esta declaración es la respuesta de Trotsky a las propuestas de los franceses.

Las propuestas presentadas en el número 24 pueden sintetizarse de la siguiente manera:

Es necesario comenzar a prepararse seriamente para una conferencia internacional de la Oposición de izquierda.

Con ese fin, hay que crear, en primer término, un boletín informativo internacional.

La edición de este boletín debe estar a cargo de un secretariado creado expresamente con ese fin.

Este programa puede parecer excesivamente modesto y cauteloso. Ciertamente, el primer paso bien puede ser la creación de un buró de relaciones internacionales, al que estaría ligado el secretariado que edite el boletín. No creemos que éste sea el problema decisivo. La cuestión que reviste importancia primordial es la de... empezar.

Podemos comenzar con el secretariado y el boletín para crear, de acuerdo con la respuesta de las distintas organizaciones nacionales, un buró regular para preparar la conferencia. Por eso apoyamos la propuesta de *La Verité*, en la medida en que no puede haber deferencias respecto del primer paso.

El consejo editorial del *Biulleten Opozistsi*, que se mantiene en contacto con los camaradas que luchan en la URSS, no duda un instante de que cuanto más enérgica y decidida sea la iniciativa de los camaradas franceses más cálido será el apoyo que le brindará la Oposición rusa.

Prepararse para la conferencia no es una medida puramente organizativa; es principalmente una tarea política y teórica cuya realización puede requerir varios meses.

No se trata de nuclear mecánicamente algunos grupos, especialmente grupos divergentes, sino de la unificación de una fracción internacional cuya homogeneidad esencial se ha verificado en la teoría y en la práctica.

La Verité tiene razón al afirmar que las páginas del boletín, en la medida en que los medios materiales y técnicos disponibles se lo permitan, deben estar abiertas a todos los grupos que adhieren a la Oposición de Izquierda comunista.

El boletín es un instrumento (uno de los instrumentos) para preparar la conferencia. En el proceso de unificación, la Oposición debe seguir normas democráticas. Eso significa que, por intermedio del boletín, todo opositorista debe tener la oportunidad de informarse y conocer las ideas de todos los grupos de la Oposición de izquierda para resolver, firme y conscientemente, a quién apoyar. En otras palabras, el boletín debe servir de instrumento para la unificación sobre bases principistas claras.

Las experiencias alemanas del año pasado son de una importancia excepcional para determinar el curso y las perspectivas de la unificación internacional de la Oposición. La política de la fracción de Urbahns la llevó a romper con los camaradas que comparten las posiciones de la Oposición rusa, con *La Verité*, *The Militant*, etcétera. Esta ruptura, producida a la vista de la Oposición Internacional, fue producto de una intensa lucha ideológica que tuvo, en cierta medida, carácter internacional. La experiencia confirmó la magnitud de las diferencias, y ambas partes han extraído las conclusiones necesarias. Es evidente que una conferencia internacional que intente minimizar los problemas en nombre de la "unidad" fracasará antes de comenzar.

La táctica marxista en "un solo país" es tan imposible como la construcción de una sociedad socialista "en un solo país". Cualquier grupo que intente desarrollar una línea política limitada a los problemas nacionales está condenado inexorablemente a la degeneración sectaria. Es por eso que sabemos que ningún grupo verdaderamente revolucionario se mantendrá al margen, sino que adoptará una posición clara sobre todos los problemas polémicos y apoyará la iniciativa de *La Verité* hacia la preparación de una conferencia internacional.

Sería muy conveniente que el primer número del boletín, cuya publicación podría confiarse a *La Verité* hasta que se constituya el secretariado, aparezca lo antes posible y se reproduzcan en él las posiciones de todos los grupos de la Oposición europea, al menos en lo que hace a la cuestión de la conferencia. Las respuestas provenientes de América, Asia, etcétera, podrían aparecer en el número siguiente. Sería un importantísimo primer paso.

Stalin concertó una alianza con Schumann y Kerenski contra Lenin y Trotsky^{413[1]}

9 de febrero de 1930

En marzo de 1929, el editor Schumann, de Dresden, vino a Constantinopla por propia iniciativa para ofrecer le a L.D. Trotsky un contrato para publicar sus libros^{414[2]}. Como carta de presentación de su editorial Schumann trajo consigo su viejo libro sobre Liebknecht^{415[3]}, escrito con la intención de honrar a un gran revolucionario. Antes de firmar el acuerdo Trotsky telegrafió a sus amigos de Berlín para saber si tenían alguna información en contra de Schumann. Debido a una lamentable casualidad que no vale la pena mencionar aquí, el telegrama de respuesta llegó muy tarde (más de una semana después). Trotsky supuso que al no haber telegrama no había objeciones. Firmaron el acuerdo.

Poco después, Trotsky recibió un informe de Berlín en el que se le decía que Schumann había publicado, hacia unos meses, las memorias de Kerenski, con grandes calumnias sobre los vínculos de los bolcheviques con los Hohenzollern, los viajes de Lenin a Berlín para reunirse con Ludendorff, el dinero que recibieron los bolcheviques para corromper al ejército ruso, etcétera.^{416[4]}

^{413[1]} *Stalin concertó una alianza con Schumann y Kerenski contra Lenin y Trotsky. Biulleten Opozitsi*, Nº 9, febrero-marzo de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Sin firma.

^{414[2]} *Harry Schumann*: presidente de una empresa editorial de Dresden, la Karl Reissner-Verlag, fundada en 1878, que desapareció después de algunos intentos de adaptarse a las exigencias de los nazis durante el Tercer Reich de Hitler. Hombre que sabía nadar a favor de la corriente, publicó en 1914 una apología chovinista de la guerra alemana y en 1919 un libro sobre el adversario más enconado de la guerra (*Karl Liebknecht, una evaluación apolítica de su personalidad*). Mostró este libro a Trotsky cuando lo visitó en marzo de 1929 para tratar de obtener el contrato de publicación de sus obras, pero no mencionó el libro, publicado en 1928, *Memorias de Alexander Kerenski. De la caída del zarismo al golpe de estado de Lenin*.

^{415[3]} *Karl Liebknecht* (1871-1919): diputado socialdemócrata en el Reichstag cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Aunque acató la disciplina partidaria y votó a favor de los empréstitos de guerra el 4 de agosto de 1914, no tardó en repudiar esa política pro bélica y estuvo encarcelado de 1916 a 1918 por su actividad antibélica. Fue fundador, junto a Rosa Luxemburgo, de la Liga Espartaco. Ambos fueron asesinados por orden del gobierno socialdemócrata, por dirigir la insurrección de enero de 1919.

^{416[4]} *Alexander Kerenski* (1882-1970): miembro del ala derecha del Partido Social Revolucionario, era primer ministro del Gobierno Provisional cuando éste fue derrocado por los bolcheviques. Primero como primer ministro y luego en el exilio hizo denodados esfuerzos por demostrar que los bolcheviques eran agentes del káiser alemán (Guillermo II de la dinastía Hohenzollern) y del estado mayor alemán. *Erich Ludendorff* (1865-1937): jefe del estado mayor alemán durante la Primera Guerra Mundial, negoció con Lenin el acuerdo que le permitió a éste atravesar Alemania en un tren blindado (Alemania y Rusia eran entonces enemigas en la guerra).

Dado que en las conversaciones con Trotsky, Schumann había ocultado totalmente la existencia de este libro, así como la del folleto de propaganda en que el editor cantaba loas al "desenmascaramiento" de los bolcheviques, y en vista de los engaños a los que recurrió el editor durante las conversaciones, Trotsky exigió la derogación del contrato. Cuando el editor se negó, el asunto pasó a los tribunales de justicia. Los jurisconsultos alemanes más competentes no dudaban que la Corte derogarí el contrato ya que el editor le había ocultado al autor una circunstancia que, dado el carácter de la actividad política de éste, no dejaría de revestir una gran importancia política y moral.

Consciente de su posición insostenible, Schumann comenzó a postergar la audiencia mediante la presentación de nuevos argumentos. Así, en un documento presentado ante el tribunal berlinés el 18 de diciembre, declaró que el repudio del contrato por parte de Trotsky era producto de un ultimátum de Moscú, donde la Casa de Publicaciones del Estado [*Gosizdat*] amenazaba con suspender el pago de sus honorarios. Para probar esta ridícula afirmación, Schumann mencionó el nombre del jefe del departamento de prensa de la embajada rusa en Berlín, y exigió que el tribunal lo citara como testigo.

L.D. Trotsky respondió que no recibía honorario alguno de *Gosizdat*, que Moscú no le había hecho llegar ningún ultimátum ni podía haberlo hecho y que las afirmaciones de Schumann al respecto eran un invento puro, pero que, de todas maneras, no ponía objeciones a que se citara al jefe del departamento de prensa en Berlín, a pesar de que desconocía a esa persona y sus vinculaciones con el asunto.

Incluso en esta instancia, podría parecer extraño que Schumann, que acababa de publicar un libro calumnioso contra Lenin, citara como testigo contra Trotsky a un funcionario de la embajada soviética, el que, en virtud del puesto que ocupaba, estaría seguramente afiliado al partido fundado por Lenin. El asunto se complicaba aun más en vista de que el mencionado funcionario residía en Berlín y, por lo tanto, Schumann o su abogado podían ponerse en contacto telefónico con él en cualquier momento. En cambio, no cabía duda de que la afirmación que este testigo debía avalar, era una mentira total.

Pero el enigma quedó develado mediante un nuevo documento que el editor Schumann presentó al tribunal de Berlín el 1º de febrero.

En este nuevo documento, el editor declara que a través de la Casa de Publicaciones del Estado, concertó con el gobierno soviético de Moscú un acuerdo a largo alcance para publicar una colección de documentos estatales rusos en cinco tomos. Como siempre ocurre en estos casos, la publicación contará seguramente con grandes subsidios del gobierno. Con un comprensible alarde de triunfo, Schumann declara en su documento que el gobierno soviético, que en su opinión es el "heredero moral y político de Lenin" (la competencia de Schumann a este respecto es obvia), a diferencia de Trotsky, no tiene el menor problema en colaborar con él, Schumann, editor de un libro en el que Kerenski caracteriza a Lenin como agente a sueldo de Ludendorff.

El documento que Schumann presentó el 18 de diciembre no mencionaba el acuerdo con Moscú. Sólo se hablaba del jefe de la sección de prensa de Berlín y de cierto testimonio que éste podría prestar. Es obvio que por esa época Schumann estaba creando algún tipo de vínculo con un funcionario de la embajada soviética en Berlín, y que el acuerdo sobre la publicación en cinco tomos fue concertado por Schumann después del 18 de diciembre por intermedio de la embajada en Berlín. Así lo demuestra taxativamente la primera mención que hace Schumann de Iakubovich, secretario de la embajada rusa en Berlín. Hay que subrayar esta cuestión. A pesar de que el 18 de diciembre Schumann apenas pudo traer a colación al jefe de prensa, sin siquiera nombrarlo, el 1 de febrero ya estaba en condiciones de citar como testigo a un

funcionario diplomático tan importante como el secretario de la embajada soviética en Berlín, el comunista Iakubovich.

¿Qué es, en esencia, lo que deben atestiguar los funcionarios soviéticos? Deben presentar testimonio en favor del editor del libro de Kerenski. Deben rehabilitar el honor político de Schumann. Deben demostrarle a la Corte alemana que Schumann merece la plena confianza de la gente a la que él, a su vez, llama “herederos morales y políticos de Lenin”.

Desde luego, nadie puede creer que el encargo del estado le fue acordado a Schumann por casualidad. Hasta ahora éste jamás publicó nada para el gobierno soviético. De haber abrigado esperanzas de recibir semejante pedido, jamás hubiera publicado el libro de Kerenski, ni menos aun se hubiera atrevido a acercarse a Trotsky. *La ruptura entre Trotsky y Schumann brindó a éste nuevas razones y posibilidades para tantear el terreno en la embajada soviética.* Por otra parte, sólo el juicio de Trotsky contra Schumann podría haber suscitado el interés de Moscú en esta publicación; pero el interés de Stalin no se reveló en el hecho de desacreditar a Schumann, distribuidor de un repugnante libro dirigido contra Lenin y los bolcheviques en general, sino, por el contrario, en el apoyo brindado a Schumann contra Trotsky. Esto coincide perfectamente con lo que es Stalin, con su fisonomía y sus métodos, “rudos y desleales”, para emplear los términos de Lenin.

Podría preguntarse cuál es el objetivo político que busca Stalin, aparte de la venganza personal. El objetivo resulta completamente claro, porque surge de todas las circunstancias. Schumann posee los derechos de nueve libros de Trotsky. Si gana el juicio, los libros quedarán a disposición de y el propio Schumann a disposición de Stalin.

Casi todos saben de los esfuerzos que desplegó Stalin para que Trotsky no pudiera residir en Alemania. ¿Qué pretendía con esto? No podía desconocer que si Trotsky obtenía derecho de asilo en Alemania le estaría vedado participar activamente en política (asistir a asambleas, afiliarse a organizaciones, etcétera). Lo único que podría hacer Trotsky sería escribir. Stalin trató de cerrarle, o al menos obstaculizarle, esta vía por todos los medios diplomáticos. Consideró muy acertadamente que a Trotsky se le haría mucho más difícil escribir desde Constantinopla. A pesar de todo, las obras de Trotsky comenzaron a aparecer en varios países. Sabemos de muy buena fuente que la aparición de la edición alemana de la autobiografía de Trotsky [*Mi vida*] provocó una verdadera furia en los círculos allegados a Stalin. En una serie de reuniones discutieron distintos métodos para aislar a Trotsky aun más y sobre todo para impedir su actividad de escritor. La edición alemana de la autobiografía apareció a mediados de noviembre. En diciembre aparecieron los primeros comentarios en la prensa, luego cartas de Moscú a Berlín y respuestas de Berlín a Moscú. *Este periodo coincide con la primera incursión de Schumann en la embajada* para preparar su misteriosa referencia al jefe del departamento de prensa. Esa amistad avanzó y no platónicamente, tal como lo demuestra el pedido que recibió Schumann y que, como todos los pedidos estatales de ese tipo, viene acompañado, desde luego, por un jugoso subsidio. Al revestirlo con la autoridad del estado soviético ante la Corte, Stalin espera ayudarlo a ganar el juicio. Así, la persona que poseería los derechos de los libros de Trotsky en Alemania sería, por intermedio de Schuman... Stalin.

El objetivo de todo esto no es difícil de comprender si tenemos en cuenta que en la república soviética todos los libros de Trotsky tienen prohibida su circulación y fueron retirados de librerías y bibliotecas y casi todos destruidos.

La concepción de “las obligaciones de un editor que tiene el propio Schumann queda demostrada claramente en su carta a L.D. Trotsky acerca del libro de Kerenski. Se jacta

indignamente de que, debido a ciertas medidas que tomó, éste no tuvo ni tendrá la circulación que podría esperarse. El doctor Frankfurter, representante legal de los intereses de Trotsky, repudió con todas sus fuerzas su cínica arbitrariedad para con un autor a quien él mismo había publicado (aunque el autor en cuestión sea Kerenski). Desde luego, Schumann no se registró por pautas morales distintas con Trotsky, sobre todo en vista de sus relaciones nuevas y absolutamente específicas con Moscú.

El carácter del acuerdo entre Schumann y Trotsky facilita enormemente la intriga. En virtud del contrato, el primero tiene la obligación de iniciar la publicación de cada tomo sólo después de la venta de tres mil quinientos ejemplares del anterior. En contradicción total con todo lo dicho por Schumann en el momento de firmar, ahora insiste en que no hay ni puede haber posibilidad de una amplia distribución de las obras de Trotsky en Alemania. Dice que sólo se podrían vender tres mil ejemplares. Está interesado en los libros por razones puramente "idealistas" (!!). Lo mismo declaró en la Corte su abogado. En otras palabras, Schumann prepara el terreno para el sabotaje "idealista" de los libros de Trotsky. No es necesario demostrar que un editor siempre, o casi siempre, puede impedir la distribución de un libro que él ha publicado. En este caso, Schumann no arriesga nada en la operación. Por el contrario, con las maniobras apropiadas, bien puede transformar la edición de los documentos en cinco tomos en ocho o diez. Esa es la situación en este momento. No cabe duda: Stalin formó un bloque con Schumann... contra Trotsky y contra la memoria histórica de Lenin.

En el mismo documento del 1 de febrero en que informa a la Corte del tan oportuno pedido de Stalin, Schumann introduce a su testimonio el hecho de que Kerenski está totalmente dispuesto a comparecer ante la Corte para demostrar que su afirmación, de que Lenin era agente a sueldo de Ludendorff, es correcta. Las "pruebas" de Kerenski están analizadas en el capítulo veinticinco de la autobiografía de Trotsky: es sólo la revitalización, después de trece años, de lo que el contraespionaje zarista hizo circular por intermedio de un ladronzuelo borracho, el cabo Iermolenko. No hay necesidad de repetir aquí esta historia estúpida. En todo caso, en el juicio en curso, Schumann ataca a Lenin y a Trotsky, con el apoyo de Kerenski por la derecha y de Stalin por la izquierda y, en la reserva, el cabo Iermolenko, del servicio de espionaje zarista. Tal es la orientación política del juicio.

El nuevo curso de la economía soviética^{417[1]} La aventura económica y sus peligros

13 de febrero de 1930

El éxito de la industrialización en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un hecho de trascendencia universal. Los socialdemócratas, que ni siquiera han tratado de evaluar las tasas de crecimiento que la economía soviética demostró ser capaz de alcanzar, sólo merecen el desprecio. Esas tasas no son estables ni seguras. Lo analizaremos más adelante. Pero constituyen la demostración empírica de las infinitas potencialidades inherentes a los métodos socialistas.

^{417[1]} El nuevo curso de la economía soviética. The Militant, 15 de marzo de 1930.

Si en 1918 la socialdemocracia alemana hubiera utilizado el poder que le entregó la revolución para implantar el socialismo (contaba con plena oportunidad para hacerlo), no resulta difícil comprender, en vista de la experiencia de la Rusia soviética, que las masas socialistas de Europa central, Europa oriental y buena parte de Asia contarían con un poderío económico tremendo. Todo el mundo sería diferente. Pero ahora la humanidad pagará la traición de la socialdemocracia alemana con guerras y revoluciones. La historia no registra crimen mayor. Este no es, empero, el tema de nuestra discusión.

En el libro *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*^{418[2]}, escrito a principios de 1925, antes del fin del período de reconstrucción, analizamos la evaluación preliminar de las posibilidades de la industrialización socialista. Demostramos que, incluso después de agotados todos los medios de producción heredados de la burguesía, es decir, después de la transición a la reproducción independiente basada en la acumulación socialista, la industria soviética podría contar con un coeficiente de crecimiento totalmente inalcanzable por el capitalismo. Con la mayor precaución, previmos una tasa de crecimiento anual del quince al veinte por ciento. Los filisteos como Stalin y Molotov tacharon a esas cifras hipotéticas de fantasía de la "superindustrialización". La realidad superó ampliamente nuestros cálculos. Pero luego ocurrió lo que ya había sucedido en ocasiones anteriores. Estos filisteos empíricos, abrumados por los primeros resultados, resolvieron que a partir de ahí todo era posible, todo era realizable. Los miopes se convirtieron en visionarios.

Finalmente, en los últimos meses se ha hecho evidente que la fracción stalinista ha transformado su zigzag hacia la izquierda en un curso ultraizquierdista, tanto en lo referente a los problemas económicos internos de la URSS como en lo que concierne a la política de la Comintern^{419[3]}. Esta orientación es la negación y el complemento aventurero de la orientación oportunista puesta en práctica en 1923 y profundizada mucho más desde 1926 hasta 1928. El curso actual no es menos peligroso que el de ayer, en algunos sentidos el peligro es aun mayor.

El ultraizquierdismo se desarrolla en dos sentidos en la política económica de la Unión Soviética: industrialización y colectivización.

Desde principios de 1923 la Oposición venía exigiendo que se aplicara un ritmo de industrialización más acelerado. Sus exigencias se apoyaban no sólo en las necesidades sino también en las posibilidades económicas reales.

La fracción dominante (Zinoviev, Stalin, Bujarin, luego Stalin y Bujarin sin Zinoviev) acusó a la Oposición de "robar al campesinado" en nombre de la superindustrialización, y así romper el vínculo económico y político entre la ciudad y el campo.

La experiencia dio la razón a la Oposición. La dirección oportunista subestimó sistemáticamente los recursos de la industria nacionalizada. El desarrollo real de la industria, impulsado por el mercado y por la presión de la Oposición, superó los planes oficiales año tras año.

La lucha entre la dirección central y la Oposición se precipitó justamente cuando la corrección de la posición de ésta se confirmaba en toda la línea. Bastaron pocos meses

^{418[2]} *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?* Apareció en su primera versión en inglés con el título *Whither Russia?* [¿Adónde va Rusia?], en 1926. También aparece en *The Challenge of the Left Opposition*, antología de escritos de Trotsky que abarca los años 1923 a 1929, de próxima aparición.

^{419[3]} Estamos comprobando, con gran satisfacción, que nuestros compañeros de la URSS no se dejan engañar por este "ultraizquierdismo" de Stalin que la derecha, los mencheviques y los liberales llaman "trotskismo" a la Stalin. En los últimos meses hemos logrado enviar y recibir varias decenas de cartas de nuestros amigos desde diversos lugares de la URSS y nos pusimos totalmente de acuerdo sobre la evaluación del nuevo curso. En esta edición del *Bulleten* se publican extractos de algunas de las cartas que hemos recibido. [Nota de León Trotsky]

para que la dirección se viera obligada a desechar su viejo plan quinquenal mínimo, ya criticado en el programa de la Oposición [de 1927], y a remplazarlo con un plan nuevo e incomparablemente más audaz. Cuando al cabo del primer año, y ante la evidente sorpresa de la propia dirección, se demostró la viabilidad del ritmo propuesto, ésta olvidó inmediatamente sus dudas mezquinas y se fue al otro extremo. Ahora la consigna es "¡Adelante, sin pausa, adelante!" Se somete el plan a revisiones constantes y siempre se elevan los objetivos.

Los oportunistas pasaron del posibilismo pasivo al subjetivismo sin límites. Cuando un economista o un obrero señalan obstáculos verdaderos -por ejemplo, equipo en malas condiciones, falta o mala calidad de la materia prima- se los considera traidores a la revolución. Desde arriba viene la orden de proceder a toda velocidad, de pasar a la acción, a la ofensiva. Todo lo demás es palabra maldita.

En el primer trimestre del año fiscal en curso (octubre-febrero), el segundo año del plan quinquenal mostró, a pesar de los enormes avances registrados -una tasa de crecimiento que superó a la del primer trimestre del año anterior en un veintiséis por ciento aproximadamente-, un tremendo retraso con respecto a lo proyectado. Por primera vez desde que los epígonos coparon la dirección, la producción industrial se *retrasó* con respecto al plan. Este retraso fue muy grande sobre todo en la industria pesada. Los costos de producción son excesivos. Para disminuir u ocultar los atrasos, las fábricas recurren a la disminución de la calidad. Se ha registrado un ominoso aumento de la cantidad de bienes defectuosos. El Comité Central respondió exigiendo categóricamente que el programa no sólo se cumpla sino que incluso se lo "sobrepase" (vale decir, se lo supere).

Los datos objetivos comienzan a demostrar de manera cada vez más convincente un fenómeno que habría podido preverse teóricamente: que no se lanzó el plan con la fuerza necesaria como para mantenerlo. La marcha de la industrialización depende cada vez más del látigo administrativo. La maquinaria y la fuerza de trabajo se resienten. Las desproporciones en la producción se acumulan en distintas ramas de la industria. Los retrasos en los próximos trimestres del año bien podrían resultar más ominosos que en el primero. Por su parte, el gobierno se siente obligado a rellenar los huecos que se van abriendo en la industria mediante mayores asignaciones presupuestarias o crediticias.

Esto conduce a la inflación, la cual, a su vez, provoca un incremento artificial en la demanda de bienes y por consiguiente obliga a las ramas de la industria a superar, cada una por su lado, los objetivos del plan, lo que es causa de nuevas desproporciones.

La economía soviética depende de la economía mundial. La dependencia se expresa en las exportaciones e importaciones. El comercio exterior es el cuello de botella más grande de todo el sistema económico soviético. Los problemas de nuestro comercio internacional derivan fundamentalmente de nuestro atraso. Ahora se agrega un factor coyuntural importante. La embestida de la crisis económica mundial ya afecta a las exportaciones soviéticas debido a la disminución de la demanda y la baja de los precios de los productos exportados. Si la crisis industrial y comercial mundial prosigue y se profundiza, la mayor disminución de nuestras exportaciones, que ya son insuficientes, afectará a las importaciones, vale decir, a la compra de las maquinarias y las materias primas básicas que más necesita la industria. Desde luego, este peligro no se debe a la dirección soviética. Pero ésta puede y debe tenerlo en cuenta. El acelerar imprudentemente la industrialización, sin coordinar entre sí las distintas ramas, plantea el riesgo obvio de enredarse, a través del comercio exterior, en la crisis mundial: podría verse frenada la importación de los medios de producción necesarios y un nuevo factor de perturbación se introduciría, como una cuña, en el plan quinquenal.

Es cierto que la crisis industrial norteamericana y europea podría abrir a la Unión Soviética la posibilidad de obtener créditos para la industria y el comercio. Pero ésta es un arma de doble filo. Cuando el proceso económico avanza a un ritmo armonioso, los créditos extranjeros pueden facilitar y acelerar el progreso de la industrialización. Pero cuando se acumulan las contradicciones, los créditos foráneos sólo sirven para postergar la catástrofe, cuyo poder explosivo aumentará al doble.

Sin embargo, mencionamos sólo pasajera e hipotéticamente los peligros que surgen de la economía mundial. El problema central del momento no es ése, por cierto. Los peligros mayores y más inmediatos se concentran en torno al eje fundamental de la política soviética: la relación entre la ciudad y el campo.

Durante varios años la Oposición exigió que se aumentaran los impuestos al *estrato más rico* del campesinado para volcar lo recaudado a la industria. La dirección oficial negó que los *kulakis* se estuvieran enriqueciendo y acusó a la Oposición de querer "robar al campesino". Mientras tanto, los *kulakis* se habían convertido en una fuerza de cierta importancia y, arrastrando consigo a los campesinos medios, sitiaron a la industria y a las ciudades por el hambre. El apogeo de la fuerza de los *kulakis* coincidió con la dispersión de la Oposición (principios de 1928) por medio de la policía. La burocracia debió cambiar abruptamente su política. Se lanzó la cruzada contra los *kulakis*. Las medidas que el día anterior la Oposición había propuesto poner en práctica para combatir las tendencias explotadoras de los *kulakis* resultaron insuficientes apenas comenzó la lucha contra ellos por el trigo.

Sin embargo, no existe una valla insuperable entre los *kulakis* y los campesinos medios. En una economía de mercado los campesinos medios originan automáticamente a los *kulakis*. La lluvia de golpes administrativos, incoherentes, fruto del pánico, que cayó sobre los *kulakis* (y no solamente sobre ellos) paró en seco el desarrollo de la capa superior de campesinos medios. Se manifestaron los llamados "desacuerdos con el campesinado". Este, después de la experiencia de la revolución, no recurre fácilmente al método de la guerra civil. Corre agitadamente de acá para allá, buscando una salida. Así nació la "colectivización total".

El gobierno soviético, en plena consonancia con su objetivo principal, está a favor de los métodos cooperativos tanto en el comercio como en la producción. Sin embargo, hasta hace muy poco las cooperativas de producción del campo (granjas colectivas) constituían un sector insignificante de la economía agrícola. Hace apenas dos años, Iakovlev^{420[4]}, el actual comisario de agricultura, escribió que, dado el atraso cultural y técnico y la dispersión de nuestro campesinado, las granjas colectivas serían por mucho tiempo "islotos en el mar de los predios privados". Mientras tanto, para gran sorpresa de la dirección, en los últimos tiempos la colectivización alcanzó magnitudes grandiosas. Basta con decir que, según el plan, las granjas colectivas debían abarcar al veinte por ciento del campesinado al finalizar el plan quinquenal; pero ahora, al comienzo del segundo año, la colectivización ya comprende al cuarenta por ciento. De seguir con este ritmo, bastará un año o dos para que la colectivización incluya a todo el campesinado. Esto parecería un éxito gigantesco. En realidad, se trata de un gran peligro.

La colectivización de la agricultura supone la existencia de cierta base técnica. Una granja colectiva es, ante todo, *grande*. Sin embargo, para determinar racionalmente la extensión de la granja hay que tomar como patrón el carácter de los medios y métodos de producción que se aplican. El arado y la jaca campesina, incluso la suma de todos los que están en existencia, no sirven para crear grandes granjas colectivas, así como no se

^{420[4]} Iakov A. Iakovlev (1896-193 ?): integrante del ala derecha del PC de Ucrania después de la revolución, fue un ferviente partidario de Stalin contra la Oposición de Izquierda, nombrado comisario de agricultura. Desapareció, junto con muchos otros stalinistas, durante las purgas.

puede construir una nave con la suma de una escuadra de botes pesqueros. La agricultura no se puede colectivizar si no es a través de la mecanización. De allí surge que el nivel general de industrialización de un país es el elemento que determina el ritmo de colectivización de su agricultura.

Pero, en la realidad, estos dos procesos han sido tratados como si fueran separados y distintos. A pesar de su rápido desarrollo, la industria Soviética todavía es, y por mucho tiempo seguirá siendo, en extremo atrasada. Sus altos coeficientes de crecimiento deben relacionarse con el bajo nivel general. No debemos olvidar por un instante que, aun en el caso de que el plan se cumpliera totalmente, la industria soviética estaría en condiciones de proporcionar tractores y otro tipo de maquinarias sólo al veinte o al veinticinco por ciento de las granjas campesinas, y tan sólo al final del plan quinquenal. Esa es la verdadera escala de la colectivización. Mientras la Unión Soviética permanezca aislada, la industrialización (es decir, mecanización, electrificación, etcétera) de la agricultura deberá considerarse como el resultado de una serie de sucesivos planes quinquenales. La propia dirección lo veía así hace poco tiempo. Pero parece que la colectivización se cumplió ya en un cuarenta por ciento, y que en el curso del año próximo se cumplirá en un cien por cien en algunas de las más importantes regiones agrícolas.

Queda perfectamente claro que lo que determina el ritmo actual de la colectivización no son factores de índole productiva sino administrativa. El cambio abrupto, en realidad aterrizado, de la política hacia el *kulak* y también hacia el campesino medio redundó, en el curso del año pasado, en la liquidación casi total de la NEP^{421[5]}. Cada campesino representa una pequeña unidad productiva y, por consiguiente, no puede existir sin el mercado. La liquidación de la NEP le planteó al campesino medio las siguientes alternativas: volver a la economía de consumo natural, es decir, desaparecer, librar una guerra civil por el control del mercado o intentar el nuevo camino de la economía colectiva.

Para el campesino la colectivización no significa persecución sino ventajas: impuestos más bajos, maquinaria a pagar en cómodos plazos, préstamos, etcétera. Si en la actualidad el campesinado acude a la granja colectiva, no se debe a que la colectivización ya haya demostrado sus ventajas; tampoco a que el estado ya le haya demostrado al campesino (o al menos a sí mismo) que es capaz de reconstruir la economía agrícola sobre bases colectivas en un futuro cercano. Se debe a que el campesinado, y en primer término su estrato superior, que durante los años en que imperó la política "liberal" de Stalin-Ustrialov se había acostumbrado al modo de vida de un capitalista del campo, se encontró repentinamente en un callejón sin salida. La puerta del mercado estaba cerrada con candado. Los campesinos se detuvieron ante la misma, asustados, y luego corrieron a la única puerta que quedaba abierta, la de la colectivización.

La dirección no se mostró menos sorprendida por el ingreso abrupto y masivo de los campesinos en las granjas colectivas que éstos ante la liquidación de la NEP. Superado el momento de asombro, la dirección creó una nueva teoría: la construcción del socialismo ha entrado en su "tercera" etapa: ya no hay necesidad de un mercado; en un futuro próximo, el *kulak* como clase estará liquidado.

^{421[5]} La Novaia Ekomitsheskaia Politika (NEP, Nueva Política Económica): puesta en marcha en 1921 en remplazo de la política del comunismo de guerra (véase nota p. 869). La NEP fue adoptada como medida circunstancial para reanimar la economía después de la Guerra Civil; permitió un reanimamiento restringido del libre comercio dentro de la URSS y que ciertas empresas extranjeras coexistieran con los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. A los nepmen, que se beneficiaban con esta política, se lo consideraba una base potencial para el surgimiento del capitalismo. En 1928 la NEP fue remplazada por el Primer Plan Quinquenal y la posterior colectivización forzada de la tierra, aunque el régimen stalinista afirmó hasta 1930 que la NEP seguía en vigencia.

En esencia, ésta no es una teoría nueva. Es *la vieja teoría del socialismo en un solo país*, pero con la caja de cambios puesta en "tercera". Antes nos enseñaban que en la Rusia atrasada el socialismo se construiría "a paso de tortuga" y que el *kulak* se pasaría al Socialismo. Ahora, el paso de tortuga ha sido remplazado por la velocidad casi de un avión. El *kulak* ya no se pasa al Socialismo - ¡a semejante velocidad es imposible!-; se lo liquida por orden de la administración.

Tomada con seriedad, la liquidación del *kulak* es sin duda la liquidación de la última clase capitalista. El agiotista, el especulador, el hombre urbano de la NEP no pueden existir económicamente sin el *kulak*. Y esto es tanto más cierto cuanto que la política oficial para la liquidación del *kulak* como clase incluye a los elementos pequeño burgueses urbanos. Abarcar al conjunto del campesinado en la economía socializada significa transformar a la Unión Soviética en dos o tres años, en una sociedad sin clases. Una sociedad sin clases no necesita gobierno; menos aun una forma tan concentrada de gobierno como la dictadura. No es de extrañar que algunos de los "teóricos" jóvenes del nuevo curso afirmen que sería aconsejable disolver los soviets, al menos en el campo, para remplazarlos con las organizaciones meramente productivas, es decir, la administración de las granjas colectivas locales. Sin embargo, estos "teóricos" volvieron a la cordura ante una declaración de la cúpula afirmando que la dictadura será necesaria durante mucho tiempo. Por qué y para qué será necesario mantener una dictadura después del período de uno o dos años que exigirá la liquidación total de los *kulakis*, es algo que los dirigentes no han explicado. Y no es casual. Porque en ese caso ellos mismos tendrían que reconocer que el programa de rápida liquidación de los *kulakis* con la ayuda de arados campesinos y jacas viejas y carros es una aventura burocráticaazonada de charlatanería teórica. En la práctica, la liquidación de los *kulakis* redundó simplemente en el empleo de métodos administrativos para confiscar la propiedad, la casa y la tierra del *kulak* y para deportarlo. Por la forma en que se aplicó esta política, se diría que el *kulak* es un cuerpo extraño en el campesinado, una especie de invasor, un nómada pechenengo o polovtsiano. En realidad, el *kulak* es sólo una de las etapas que atraviesa el campesinado medio en su desarrollo. Se puede, claro está, liquidar a todos los *kulakis* individualmente. Basta para ello con dos agentes de policía (bien armados). Pero impedir la reaparición de los *kulakis*, al menos en las granjas colectivas, es mucho más difícil. Para ello es necesario llevar a cabo una revolución industrial y cultural.

En la URSS, existen tres tipos de granjas colectivas, clasificadas principalmente según el grado de colectivización de los medios de producción: *asociaciones*, *arteles* y *comunas*. En una asociación, el trabajo en el campo se realiza en forma colectiva con herramientas privadas; se colectivizó el trabajo, no los medios de producción. En los *arteles* se colectivizan las máquinas más caras. Por último, en las comunas todos los medios de producción son colectivos. La distribución de los ingresos entre los miembros de los distintos tipos de granja difiere según las formas de propiedad: desde el método capitalista hasta el cuasi comunista. Los tres tipos de granja colectiva representan las tres etapas en el proceso de colectivización. El más elevado refleja el futuro del más bajo.

La transición de una etapa a la otra -su volumen y su ritmo- está determinada fundamentalmente por las condiciones técnicas de la producción. De allí surge con toda claridad que en la escala de colectivización actual, cuanto mayor sea su envergadura, más primitiva será su forma, abriendo así el camino a las tendencias capitalizantes. Pero el decreto más reciente del Comité Central exige que, en la medida de lo posible, los medios de producción se colectivicen totalmente desde el comienzo. En otras palabras, la colectivización total basada en el equipo que posee el campesino debe asumir una forma intermedia entre el *artel* y la comuna. Esto encierra una contradicción patente:

cuanto más amplia la escala de colectivización forzada y, por consiguiente, cuanto más primitiva su base técnica, más elevado es el tipo de relación social que la dirección utópica y burocrática quiere imponer. Al mismo tiempo, en la prensa no se discute el problema de las relaciones internas que deben imperar en las granjas colectivas. Para soslayar el problema social decisivo de la distribución de ingresos, los dirigentes y ejecutores reemplazan el análisis marxista por un insoportable griterío propagandístico.

Desde luego, si la industria estatal pudiera proveer los medios de producción que necesitan las granjas colectivas desaparecerían rápidamente las diferencias entre estas y las estatales. Los campesinos se transformarían en trabajadores socialistas comunes de los molinos de trigo estatales y los *kulakis* perderían de una vez por todas, su base de sustentación. Pero para llegar a ese régimen falta mucho todavía. Por varios años las granjas colectivas se verán obligadas a recurrir al ganado y los aperos de los propios campesinos aun por varios años.

Pero supongamos que, incluso en estas condiciones, la colectivización trae ventajas reales e inmediatas, capaces de superar las tendencias individualistas de los campesinos. Surge inmediatamente una nueva dificultad, no de carácter administrativo sino social, es decir, que no es inherente a los métodos de colectivización sino al carácter de clase de los pequeños productores. Veamos: ¿cómo se distribuirán los ingresos de las granjas colectivas? Un campesino que aporte dos caballos a la granja colectiva, ¿tendrá derecho a un ingreso mayor que el de un peón que sólo aporte sus dos brazos? Si no se acredita el porcentaje de "capital" invertido, nadie querrá regalar su propiedad. Entonces el estado se verá ante una tarea irrealizable: reequipar todas las granjas colectivas con la maquinaria indispensable. Si se acredita el porcentaje de "capital", se producirá inevitablemente una diferenciación económica de los individuos dentro de las granjas. Y si las granjas colectivas demuestran poseer grandes ventajas respecto del cultivo individual, la diferenciación en el seno de las mismas avanzará más rápidamente que antes.

Sin embargo, el problema del equipamiento no agota la cuestión. Una familia que aporte tres trabajadores esperará recibir más que una familia con un solo trabajador adulto. Si una granja quiere tomar en préstamo la parte de las ganancias que los integrantes no han utilizado, para comprar nueva maquinaria o para invertir el capital, se verá obligada a pagar nuevamente un porcentaje. Esto a su vez posibilita nuevas diferenciaciones en la cooperativa agraria y la posible transformación de la misma en una cooperativa pequeño burguesa, donde la dirección quede en manos de los más pudientes mientras que la mayoría de los integrantes serían poco más que peones.

Esos fenómenos se han observado muchas veces en el pasado, cuando las granjas colectivas constituían raras excepciones y eran puramente voluntarias. Son todavía más inevitables bajo la colectivización total que, al retener la base tecnológica de la pequeña granja, introduce todas las contradicciones propias de la pequeña economía mercantil y provoca así, inevitablemente, la reaparición del *kulak* dentro de las granjas colectivas.

Significa que al día siguiente del anuncio oficial de "la liquidación de los *kulakis* como clase", esto es, tras la confiscación de la propiedad de los "*kulaks* reconocidos" y la deportación de los mismos, la burocracia stalinista calificará a los *kulakis* de las granjas colectivas de "cooperativistas civilizados" o progresistas, citando, incorrectamente, desde luego, la fórmula de Lenin (*Acerca del cooperativismo*). En este caso, las granjas colectivas podrían convertirse en un nuevo disfraz social y político de los *kulakis*. El comisario de agricultura Iakovlev cumple el papel de director de esa fantochada a las mil maravillas. No en vano se pasó años enteros jugando con las estadísticas para demostrar que el *kulak* era un invento de la Oposición. No en vano decía hasta ayer, junto con otros funcionarios, que el programa de la Oposición era un

documento contrarrevolucionario... que exigía la aceleración de la colectivización en base a la industrialización planificada.

Mientras tanto, los campesinos reaccionan *por adelantado* ante las contradicciones entre la colectivización y sus bases técnicas insuficientes vendiendo su ganado a diestra y siniestra antes de ingresar a las granjas colectivas. La prensa oficial abunda en informes alarmantes acerca de la destrucción en masa de animales de labranza y la venta de los mismos a los mataderos. La dirección reacciona con decretos, telegramas y amenazas. Pero obviamente eso no basta. El campesino no sabe si le acreditarán su caballo o su vaca, ni cómo se hará. Espera que la granja colectiva obtenga del estado un tractor. En todo caso no ve ninguna razón para entregar su vaca a la granja colectiva sin recibir nada a cambio. El campesino sigue siendo un realista mezquino. Obligado a ingresar a la granja colectiva, se apresura a sacar provecho de la venta de su propiedad individual. La cantidad de animales de labranza disminuye. Mientras tanto, el estado no puede remplazarlos con maquinaria, ni siquiera con animales de mejor calidad. Esto significa que las granjas colectivas padecerán desde el comienzo tremendas dificultades.

Podemos predecir que a la precaria ofensiva actual, seguirá una retirada en medio del pánico, profundamente lógica aunque por arriba se la haga aparecer como una "maniobra". Las granjas colectivas, organizadas rápidamente, comenzarán a desintegrarse o a degenerar. Seguirá una cruel lucha interna que liberará los medios de producción individuales, abriéndoles la puerta a las tendencias capitalistas. Por supuesto, la dirección infalible acusará a los autores de ser "trotskistas" y desempolvará las fórmulas campesino-capitalistas de Stalin de 1924-1925, si es que el partido concede a los engranajes burocráticos el tiempo necesario para reacomodarse.

No resulta difícil prever la reacción de los círculos oficiales ante nuestro análisis. Los funcionarios del gobierno dirán que nos jugamos a favor de una crisis. Los canallas agregarán que deseamos la caída del gobierno soviético. Los de la calaña de Iaroslavski dirán que escribimos guiados por los intereses de Chamberlain^{422[6]}. Posiblemente los mencheviques y liberales usarán unas cuantas frases sacadas de contexto para demostrar que es indispensable que Rusia vuelva al capitalismo. Los funcionarios comunistas volverán a establecer que existen vínculos "de solidaridad entre la Oposición y los mencheviques". Así fue, y así será. Pero eso no nos detendrá. Las intrigas pasan, los hechos quedan. Luego de algunos años de política oportunista, la burocracia stalinista atraviesa un período breve pero absoluto de demencia ultraizquierdista. La teoría y la práctica del "tercer período" son igualmente perjudiciales para la Unión Soviética dentro y fuera de sus fronteras.

Algunos dirán que la Oposición y el aparato intercambiaron sus papeles: la Oposición acusa al aparato de superindustrialización a la vez que gira a la derecha. Otras almas caritativas añadirán que la derecha, que antes acusaba a los stalinistas de superindustrializantes y "trotskistas", capituló ante Stalin, mientras que la Oposición de Izquierda aparentemente asume las posiciones de la derecha.

Esas generalizaciones, comparaciones y aproximaciones son previsibles. Y se puede escribir de antemano todos los artículos y discursos que se publicarán y pronunciarán al respecto. No es difícil desenmascarar la superficialidad de estos argumentos.

La Oposición jamás trató de "alcanzar y sobrepasar en el menor tiempo posible" al mundo capitalista. Exigimos que se acelerara la industrialización porque ésa era la única manera de garantizar que la ciudad y, junto con ella, la dictadura del proletariado, aventajaran al campo.

^{422[6]} Austen Chamberlain (1863-1937): dirigente del Partido Conservador británico, fue secretario de relaciones exteriores de 1924 a 1929, en el interregno entre los dos gobiernos laboristas.

Hasta 1928 nuestra estimación de las posibilidades de la industrialización era incomparablemente más amplia y audaz que la de los burócratas. Pero nunca pensamos que los recursos para la industrialización eran inagotables, que el ritmo de la misma pudiera regularse únicamente con el látigo administrativo. Siempre hemos afirmado que la premisa fundamental para la industrialización es la necesidad de mejorar sistemáticamente las condiciones de vida de la clase obrera, que la colectivización depende de la industrialización. Para nosotros, la reconstrucción socialista de la economía campesina es una perspectiva a muy largo plazo. Jamás cerramos los ojos al hecho de que era inevitable que se produjeran conflictos en el curso de la reconstrucción socialista de una sola nación. No se pueden resolver las contradicciones de la vida rural si no se resuelven las contradicciones entre la ciudad y el campo. Esto sólo puede lograrse por medio de la revolución mundial. Por esa razón nunca exigimos la liquidación de las clases como lo hace el plan quinquenal de Stalin y Krzhizhanovski^{423[7]}. Exigimos en bien de la industrialización que se pusiera freno a las tendencias explotadoras del *kulak* y se impidiera sistemáticamente que acumulara riquezas. Por eso se nos exilió, apelando al Artículo 58 del Código Penal^{424[8]}.

La Oposición marxista fue denunciada por el bloque de la derecha y el centro. Este se rompió por un tiempo, pero ahora se ha unificado nuevamente. Sus integrantes comparten una base: el *socialismo nacional*. Juntos trazaron una curva de ciento ochenta grados sobre nuestras cabezas. Tienden más y más a transformar el problema de la industrialización en superindustrialización burocrática al azar. Abolieron la NEP, es decir, cometieron el "crimen" que le hablan achacado falsamente a la Oposición y en virtud del cual nuestros amigos siguen atiborrando las cárceles y lugares de exilio. Reemplazaron las restricciones a los *kulakis* por su "liquidación" oficial, hecho que hasta ayer nos atribuían y que nosotros negábamos con buen fundamento marxista.

La derecha, temerosa de tomar las medidas más elementales, se ha unido al centro en frenético avance hacia "adelante". Restauraron el bloque y aceleraron el ritmo, desde el paso de tortuga a la velocidad del avión.

¿Durante cuántos meses seguirá la dirección arrastrando al partido por el camino ultraizquierdista en que se ha embarcado? Creemos que no muchos. Cuanto más frenético sea el carácter del curso actual, más agudas serán las contradicciones y menos tardarán en estallar. Entonces, a la actual curva de ciento ochenta grados, la dirección añadirá otra y volverá a acercarse a su punto de partida desde el otro extremo. Así fue, así será otra vez.

En un trabajo exhaustivo que esperamos publicar en las próximas semanas trataremos los problemas que hemos reseñado sintéticamente en este artículo. Por eso este análisis es simplemente una sinopsis. De la misma manera respondemos brevemente a la pregunta ¿qué hacer?

La industria marcha con botas de siete leguas hacia una crisis, debido principalmente a los monstruosos métodos burocráticos empleados en la elaboración del plan. No se puede elaborar un plan quinquenal con las necesarias proporciones y garantías si no es con la condición de que se discutan libremente las tasas y plazos; si todas las industrias afines y la clase obrera con sus organizaciones, principalmente el partido, no participan en dichas discusiones; si no se hace una evaluación de la experiencia de conjunto de la economía soviética en el período anterior, incluyendo los errores monstruosos de la

^{423[7]} Gleb M. Krzhizhanovski (1872-1959): bolchevique de la Vieja Guardia, fue jefe de la Comisión Estatal de Planeamiento. Destituido en las purgas de los años 30, sobrevivió para ser "rehabilitado" bajo el gobierno de Jruschov.

^{424[8]} El Artículo 58 del Código Penal soviético castiga a quienes realizan actividades contrarrevolucionarias contra el estado soviético. Stalin lo convirtió en un instrumento fraccional para encarcelar, deportar, exiliar o ejecutar a los adversarios del aparato burocrático.

dirección. El parámetro más importante del plan no es *qué* quieren y pueden consumir inmediatamente los obreros y campesinos, sino *qué* pueden ahorrar y acumular. El problema del ritmo de industrialización no se resuelve en los términos de las fantasías burocráticas sino de la vida y la cultura de las masas.

Por eso, el plan de construcción del socialismo no puede ser una orden burocrática apriorística. Hay que elaborarlo y corregirlo de la única manera que se puede construir el socialismo, es decir, a través de la más amplia democracia soviética. Para dar un ejemplo, la resolución acerca del papel de la química en la economía nacional sólo puede elaborarse mediante una discusión abierta entre los distintos grupos económicos y ramas de la industria. La democracia soviética no es una consigna política abstracta, ni menos aun una norma moral. Se ha convertido en una necesidad económica.

La primera condición para el triunfo del socialismo es preservar, mejor dicho, salvar al *partido*. Sin esta herramienta histórica fundamental el proletariado es impotente. Mientras tanto, la burocracia stalinista lo está destruyendo. A la colectivización total del campo agrega el ingreso total al partido de fábricas y *arteles* enteros. La vanguardia se diluye en la masa. Se pisotea el pensamiento y la voluntad del partido. Las manos de la burocracia están totalmente libres. La dirección es ciega e incontrolable. El partido no podrá crear una dirección clarividente mientras no vuelva a ser partido. ¿Qué se debe hacer? Arrancarle al aparato de los usurpadores el poder que le ha usurpado al partido. ¿Quién puede hacerlo? El núcleo proletario del partido, apoyado en la clase obrera.

La segunda condición es preservar, mejor dicho restaurar la *dictadura proletaria*. Esto sólo es posible si el proletariado registra año tras año una mejora en su nivel económico y cultural, un incremento de su importancia en el estado y el país y, al mismo tiempo, se empiezan a cerrar las tijeras de los precios agrícolas e industriales, de manera que los campesinos obtengan ventajas reales de la Revolución de Octubre.

El ritmo de industrialización no debe garantizar la construcción del socialismo sino el fortalecimiento de los cimientos de la dictadura proletaria y el mejoramiento de la situación de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo. Se trata de una tarea muy realista. Exige una combinación de coraje y cautela. Excluye tanto la excesiva timidez como la imprudencia desenfrenada.

Sería absurdo exigirle a la Oposición un plan a priori para evitar sin convulsiones los nuevos peligros engendrados por la combinación de aventurerismo y oportunismo. Las mejores directivas para seguir el buen camino resultan inútiles si el automóvil que encabeza la marcha se desvió del camino y está atascado en el barro. Se necesita, pues, toda una serie de medidas especiales para que la caravana retome la senda. Afirmamos que ni el mejor conductor podría resolver el problema por sí solo. Se necesita el esfuerzo colectivo del partido y la clase, con ayuda de las bases, y ello supone el derecho y la posibilidad de utilizar la iniciativa creadora colectiva.

En este momento, la medida que aparece como más inmediata y apremiante es la *más estricta disciplina financiera*. Es absolutamente necesario reducir lo más posible los gastos estatales en los rubros presupuestario y crediticio. No cabe duda que esta medida resultará penosa al principio, ya que habrá que poner fin a proyectos y planes ya iniciados. Pero es una medida inevitable. La disciplina financiera debe ser el primer paso hacia la disciplina económica general.

Si no se detienen inmediatamente los proyectos exagerados e irrealizables, si no se impone un ritmo realista, la inflación desbocada los inflará a magnitudes peligrosas, cuyas consecuencias afectarán no sólo la falsa reputación de una dirección ignorante - reputación basada exclusivamente en la autoadulación- sino también un valor real de importancia inconmensurablemente más grande: la Revolución de Octubre.

Una y otra vez rechazamos en forma taxativa la tarea de construir una sociedad socialista nacional "en el menor tiempo posible". Para nosotros, la colectivización y la industrialización están ligadas de manera totalmente indisoluble a la revolución mundial. Los problemas de nuestra economía se resuelven en última instancia en la arena internacional. Es necesario reconstruir la Comintern. Es necesario revisar la estrategia revolucionaria del periodo posleninista y condenar sus tres etapas: la de Zinoviev, la de Bujarin-Stalin y la de Stalin-Molotov. Es necesario remover a la dirección actual, porque es precisamente en el terreno de los problemas internacionales que la fracción stalinista llega al colmo del cinismo teórico y el libertinaje práctico, con consecuencias que amenazan a la vanguardia revolucionaria con desastres innumerables. El repudio a la teoría del socialismo nacional y a la práctica del aventurerismo burocrático es la premisa elemental para regenerar la Internacional Comunista.

¿Sí o no?^{425[1]}

Una primera aproximación al asesinato de Blumkin

1º de marzo de 1930

Tal como anticipamos, la prensa comunista oficial trató, durante varias semanas, de guardar silencio sobre el asesinato del camarada Blumkin a manos de Stalin. Pero, por fin, la conspiración de silencio se quebró, al menos en un punto. El periódico vienés *Rote Fahne* [Bandera Roja] ha iniciado una polémica con la prensa socialdemócrata respecto del asunto Blumkin. Es obvio que la socialdemocracia no podía desperdiciar tanta oportunidad para dar nuevo lustre a su imagen. Se daba por sentado que el partido internacional de Noske, responsable de la muerte de Liebknecht, Luxemburgo^{426[2]} y miles de los mejores obreros revolucionarios se lanzaría con avidez sobre el fusilamiento por los stalinistas de un revolucionario sin tacha. No es éste el aspecto del problema que nos interesa aquí.

Independientemente de las conspiraciones, intrigas y calumnias de la socialdemocracia, todo obrero revolucionario tiene planteado el problema: ¿es cierto que Stalin fusiló al camarada Blumkin porque éste visitó a Trotsky en Constantinopla y trató de llevar las cartas de él a sus compañeros de Moscú? Si es así, ¿cómo calificar a las personas que manchan el nombre del comunismo con semejantes actos? Esta es la única cuestión importante. Porque es perfectamente evidente que este acto de sangrienta traición perpetrado por la dirección oficial significó un golpe tremendo para el prestigio

^{425[1]} *¿Si o no? Biulleten Opozitsi*, Nº 10, abril de 1930. traducido del ruso (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Ian Fraser. Sin firma. Se publicó una versión en *The Militant*, 29 de marzo de 1930, con el título *El fusilamiento de Blumkin*, con algunos agregados de la redacción relativos a las actividades de los stalinistas estadounidenses.

^{426[2]} *Gustav Noske* (1868-1946): socialdemócrata de derecha alemán, fue ministro de defensa en 1919 y dirigió la represión de la insurrección espartaquista. Ordenó el asesinato de *Rosa Luxemburgo* (1871-1919) y otros espartaquistas. Rosa Luxemburgo fue fundadora del partido socialdemócrata de Polonia y dirigente del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Combatió el revisionismo y la política de este partido de dar apoyo a la primera guerra mundial. Véase el discurso de Trotsky en memoria de Rosa Luxemburgo y Liebknecht en *Political Portraits* (Retratos políticos, Nueva York, Pathfinder Press, 1976).

revolucionario del poder soviético, no entre las filas de la burguesía ni de los intelectuales, abogados, periodistas y escritores "simpatizantes" que con toda condescendencia viajan a expensas soviéticas a festivales y sitios de veraneo, sino entre los obreros revolucionarios de base. Por eso el problema de la suerte de Blumkin debe quedar totalmente aclarado.

¿Qué dice, en esencia, *Rote Fahne* de Viena? Califica la noticia del fusilamiento de Blumkin de "mentira torpe que cualquier imbécil puede descubrir a primera vista". Parece una refutación muy categórica. Y estriamos plenamente dispuestos a acoger el tono firme y categórico de *Rote Fahne*. En efecto: el hecho en sí es tan monstruoso que la reacción primera y más natural de cualquier revolucionario sería no creerlo, rechazarlo y repudiarlo por calumnioso.

Desgraciadamente, la refutación se vuelve luego mucho menos categórica. Y no es casual. *Rote Fahne* no abrió la boca hasta el 19 de febrero, es decir, hasta seis semanas después de que la noticia llegó a la prensa burguesa y socialdemócrata y se planteó como pregunta directa en la prensa comunista de oposición. En el transcurso de esas semanas *Rote Fahne* podría haber obtenido información, no podía dejar de obtenerla. Pero tras un comienzo tan categórico, en las líneas siguientes del artículo se produce un cambio imperceptible. Ahora la "calumnia" pasa a ser que "al legendario Blumkin" lo fusilaron "simplemente por trotskista". Este cambio imperceptible de énfasis constituye una especie de cuidadosa medida de resguardo para el periódico, a la vez que le quita peso moral a la refutación. Es patente que el diario stalinista vienés deja la puerta abierta para dos versiones: negar categóricamente el hecho en sí, es decir que Stalin asesinó a Blumkin, o reconocer el hecho pero bajo una "luz" nueva, todavía no elaborada.

¿Por qué *Rote Fahne* califica a Blumkin de "legendario"? ¿Qué significa este amago repugnante de burla? ¿Acaso *Rote Fahne* pone en duda la existencia (es decir, la existencia anterior) de Blumkin? ¿Acaso *Rote Fahne* pone en duda que Blumkin haya sido un revolucionario sin tacha, que en decenas de ocasiones hizo gala de un coraje excepcional y dedicación absoluta a la causa del proletariado? ¿Acaso *Rote Fahne* pone en duda el fusilamiento de Blumkin? ¿O tal vez la duda se refiere únicamente a si lo fusilaron por llevar una carta de Trotsky? El artículo no es claro al respecto, y la falta de claridad es intencional. *Rote Fahne* se limita a aguardar que Stalin escoja una versión definitiva.

Mientras tanto, éste prepara su versión desde lejos. Ciertos periódicos Soviéticos han difundido el rumor de que unos "trotskistas" de Siberia perpetraron actos de sabotaje, como descarrilamientos, etcétera, contra los trenes que transportaban tropas al frente de guerra con Chian Kai-shek. Es el tercer intento de Stalin de ligar a la Oposición con los contrarrevolucionarios. Los dos Primeros se derrumbaron en forma vergonzosa. Descartamos que al tercero le sucederá lo mismo. Si a pesar de ello Stalin resolvió seguir adelante con su despreciable experimento, se debe a que todavía tiene que encontrar una versión o explicación del fusilamiento del camarada Blumkin.

Rote Fahne remata el artículo con un panegírico a Stalin, el "amado discípulo de Lenín". Sabemos que tales panegíricos son ahora un requisito indispensable para retener el puesto de editor, secretario, comisario del pueblo, dactilógrafo o presidente de la Comintern. Pero aun así creemos que el director de *Rote Fahne* cometió una imprudencia al ligar el caso Blumkin con las características de Stalin y sus relaciones con Lenín.

Es un hecho que Lenín se pronunció contra el nombramiento de Stalin para el puesto de secretario general, expresando con temor que "este cocinero sólo preparará platos

excesivamente picantes". Desde luego, en 1922 Lenín todavía no preveía platos tan picantes como el fusilamiento de Blumkin.

Es un hecho que el testamento de Lenín habla de la *deslealtad* de Stalin, de su tendencia al *abuso de poder*, razón por la cual recomendaba sacar a Stalin de ese puesto de responsabilidad. Inclusive después de escrito el testamento, el 6 de marzo de 1923, Lenín envió una nota por la que rompía toda relación personal y partidaria con Stalin... debido a la deslealtad y traición de éste.

Así estaban las cosas hace siete años, cuando el secretariado general era un puesto estrictamente subordinado, cuando todo el poder estaba concentrado en el Buró Político, encabezado por Lenín. Ahora la situación es radicalmente diferente. El dominio del aparato hizo surgir la dictadura personal de Stalin. El papel de la opinión partidaria se redujo enormemente. Stalin demostró que utiliza contra el partido armas y medios sin precedentes. El caso Blumkin echa una luz aterradora sobre esta nueva situación.

Si, nuestros enemigos de clase, sobre todo los socialdemócratas, utilizan el fusilamiento de Blumkin. Pero, ¿quién tiene la culpa? La tienen los que perpetraron este acto horripilante, es decir los que asesinaron a Blumkin. Seguramente sabían que la Oposición no permanecería en silencio. Porque el silencio significaría quitarle el freno a la burocracia stalinista y preparar decenas y cientos de crímenes como el de Blumkin.

Por eso les decimos a los redactores, secretarios y funcionarios oficiales de todo tipo: no les permitiremos que esquiven el problema mediante polémicas con periodistas burgueses y socialdemócratas. Les obligaremos a dar una respuesta a los obreros sobre lo ocurrido. Les obligaremos a responder a la pregunta: Asumen o no la responsabilidad del asesinato de Blumkin. ¿Si o no?

El plan quinquenal y la desocupación mundial^{427[1]}

14 de marzo de 1930

El desarrollo interno de la Unión Soviética ha alcanzado un punto crítico. Sea cual fuere nuestra evaluación de un proceso de colectivización que en un año ha superado en un doscientos cincuenta por ciento lo proyectado para los cinco años (se colectivizó el cincuenta por ciento de los predios campesinos, contra el veinte por ciento proyectado para dentro de cinco años), es obvio que la velocidad de la colectivización ya ha desbaratado al plan quinquenal en su conjunto. Hasta ahora la dirección oficial no ha dicho nada al respecto. Pero es imposible permanecer en silencio. Creer que todos los demás elementos del plan -industria, transporte, comercio, finanzas- pueden desarrollarse según la escala programada anteriormente, mientras la agricultura pega saltos totalmente imprevistos, significaría no considerar al plan como un todo orgánico sino como una simple suma de directivas departamentales. Hasta hace poco se reconocía, al menos en principio, que el vínculo entre la industria y la agricultura (*smichka*) es el eje principal del plan. Y bien, ¿qué le ocurrió a este eje? Si la *smichka* estaba contemplada en el plan original, esos tremendos saltos de la colectivización que

^{427[1]} *El plan quinquenal y la desocupación mundial. The Militant*, 12 de abril de 1930. Traducido del ruso [al inglés] por Morris Lewitt.

nadie previó la deben de haber destruido. ¿En qué dirección se orientarán ahora los lineamientos del plan?

En el momento de escribir estas líneas, la "colectivización total" ya ha obligado a la atemorizada dirección a *retroceder* en cierta medida^{428[2]}. ¿En qué punto se detendrá la retirada? Todavía es imposible predecirlo. Es probable que esta vez también sea mucho mayor de lo que requieren las condiciones objetivas. Pero la retirada en sí es inevitable. Debido a la inflación, hasta es posible que se revise la consigna "el plan quinquenal en cuatro años".

Retroceder siempre es penoso, tanto en lo político como en lo militar. Pero una retirada realizada oportuna y ordenadamente puede impedir bajas innecesarias y sentar la posibilidad de retomar la ofensiva en el futuro. Lo que constituye un peligro funesto es retirarse tardíamente, bajo el fuego, en el pánico, con el enemigo pisándole a uno los talones. Y es por eso que nosotros, la Oposición de Izquierda, no tenemos miedo de decirle a la burocracia, que corre ciegamente hacia adelante:

¡Atrás! Es necesario poner fin a la industrialización a la carrera, revisar el ritmo a la luz de la experiencia y la previsión teórica, coordinar la colectivización con los recursos técnicos y de todo tipo, elaborar la política hacia el *kulak* según las posibilidades reales de la colectivización. En síntesis, terminada la política del *seguidismo* y la del *aventurerismo* hay que embarcarse en la senda del *realismo marxista*.

La rectificación del plan según estos lineamientos sería una variante *mínima*. Tomaría necesariamente como punto de partida la situación existente, que es fruto de grandes aciertos y de errores no menores. Ese proyecto no puede eliminar las contradicciones creadas por el pasado histórico y el entorno mundial. Pero reduciría al mínimo los resultados de los errores, en parte mitigando y en parte postergando las manifestaciones de la crisis, ganando así un nuevo respiro para el estado obrero aislado. *La tarea del momento es efectuar una retirada planificada de las posiciones del aventurerismo.*

Además de esta variante "mínima", es necesario preparar inmediatamente otra variante más extensa, basada tanto en los recursos internos como en los internacionales. La perspectiva de la revolución proletaria en Europa no es de ningún modo, menos real que la perspectiva de la auténtica colectivización del campesinado ruso. Mejor dicho, la segunda perspectiva sólo se convierte en realidad ligada a la primera. La dirección oficial de la Comintern elabora sus tácticas como si estuviera en la víspera de una insurrección del proletariado europeo. Al mismo tiempo, el objetivo del plan económico para la próxima década o década y media es que el estado obrero aislado "deje atrás" a todo el mundo capitalista. Esta dualidad, hija de la teoría utópico-reaccionaria del socialismo en un solo país, impregna el programa de la Internacional Comunista y sus tácticas. Nadie conoce las fechas, pero puede predecirse con certeza: indudablemente estamos más cerca de la conquista del poder por el proletariado europeo que de la liquidación de las clases en la Unión Soviética.

La elaboración de un plan mínimo con el fin de mitigar las crisis que se avecinan debe partir necesariamente de la situación actual de aislamiento de la economía soviética. Pero al mismo tiempo hay que elaborar una variante basada en una amplia relación entre la economía soviética y la mundial. No hay otra forma de elaborar un plan general a diez, quince o más años de plazo.

Es obvio que la colaboración internacional sistemática y global sólo será posible a partir de la conquista del poder por el proletariado de los países capitalistas adelantados.

^{428[2]} La primera señal de la retirada coyuntural de los stalinistas de la colectivización total fue el artículo de Stalin *Embriagados por el éxito*, publicado el 2 de marzo de 1930 e incluido en el tomo 12 de sus *Obras*.

Pero la fecha de ese vuelco es imposible de prever. Por eso los preparativos además de económicos, deben ser políticos.

Además, existen todas las razones para prever que, en las circunstancias creadas por la crisis comercial e industrial en curso, y sobre todo si ésta se profundiza, una política acertada puede darle al gobierno soviético un acceso inconmensurablemente mayor a los recursos del mercado mundial. La desocupación es un factor de gran importancia que puede influir sobre todo el proceso de la política en un futuro próximo. Bajo los golpes de la desocupación, la poderosa estructura de los sindicatos conservadores y de la socialdemocracia puede mostrar profundas grietas antes de que la estructura del estado capitalista, infinitamente más poderosa, empiece a resquebrajarse. Pero ello no ocurrirá por sí solo. En períodos de crisis social es muy importante para la lucha de la clase obrera contar con una buena dirección. Es obvio que, más que nunca, la línea estratégica general del comunismo debe apuntar a la toma del poder. Pero esta política revolucionaria tiene que nutrirse de las situaciones y tareas concretas del período de transición. Entre ellas, la desocupación desempeña un papel cada vez más central. Una de las consignas más importantes que pueden y deben agitarse en el período de transición es la de colaboración económica con la Unión Soviética. Pero la agitación en torno a esta consigna debe ser muy concreta, apoyarse en cifras y estadísticas. Tiene que basarse en un plan económico general que tome en consideración la creciente interrelación de las economías soviética y mundial. Eso significa que el plan general ha de elaborarse sobre auténticas bases marxistas, no sobre la teoría de una sociedad socialista aislada.

En la actual crisis de desocupación europea y mundial, los acontecimientos coyunturales están ligados a los procesos orgánicos de la decadencia capitalista. Dijimos más de una vez que los ciclos coyunturales son y inherentes a *todas* las etapas del desarrollo de la sociedad capitalista. Pero en distintas etapas los ciclos revisten distinto carácter. Así como el resurgir de la vitalidad de un ser humano en sus últimos años de vida es tan incierto como breve, y cada enfermedad afecta a todo el organismo, los ciclos coyunturales del capitalismo imperialista, especialmente el europeo, muestran una tendencia a sufrir crisis cada vez más prolongadas, aliviadas por reanimamientos relativamente breves. En dichas circunstancias, la cuestión de la desocupación puede convertirse en el problema central para la mayoría de los países capitalistas. Es allí donde se anudan los intereses de la Unión Soviética con los del proletariado mundial.

La tarea en sí es clara e indiscutible. Sólo se requiere un enfoque correcto. Pero allí reside precisamente la dificultad. En la actualidad, la educación internacional de la vanguardia proletaria mundial se basa en dos ideas: "la Unión Soviética construirá el socialismo sin nuestro concurso" y "la Unión Soviética es la patria de todos los trabajadores". La primera idea es falsa, la segunda abstracta. Por otra parte, la una se opone a la otra. Eso explica el hecho asombroso de que la lucha contra la desocupación se libre de acuerdo al calendario de bolsillo de Kuusinen y Manuiski ("6 de marzo", etcétera)^{429[3]} e ignore los problemas económicos de la Unión Soviética. Sin embargo, la relación entre ambas tareas es evidente.

La colectivización total sobre la base de las propiedades campesinas es una aventura que genera crisis en la producción agrícola, con peligrosas consecuencias políticas. Pero si mediante el influjo de tecnología avanzada se adquiere oportunamente la posibilidad de fertilizar la tierra de las granjas colectivas, la agricultura colectivizada podría superar sus dificultades iniciales mucho más fácilmente y, en cuestión de pocos años, sería

^{429[3]} *Dmitri Manuiski* (1883-1952): secretario de la Comintern desde 1931 hasta su disolución en 1943. Se unió a la fracción stalinista a principios de la década del 20. El 6 de marzo de 1930 se realizaron manifestaciones de desocupados en varios países capitalistas, por resolución de Moscú.

capaz de obtener una cosecha muy mejorada, con una cantidad de productos de exportación que cambiarían radicalmente el panorama del mercado cerealero europeo y luego sentaría nuevas bases para el consumo de las masas trabajadoras. La ominosa desproporción entre la envergadura de la colectivización y el nivel de la tecnología surge directamente del aislamiento económico de la Unión Soviética. Si el gobierno soviético pudiera obtener aunque sea los créditos capitalistas que se otorgan "normalmente" en las relaciones internacionales, tanto la tasa de industrialización como los alcances de la colectivización aumentarían en forma considerable.

Debido a estas circunstancias, la agitación de los partidos comunistas occidentales debe ligar el problema del desempleo a los factores esenciales de la situación mundial y, en primer término, al desarrollo económico de la Unión Soviética. ¿Qué se requiere para ello?

Primero, dejar de engañar a los obreros de Occidente sobre la verdadera situación de la Unión Soviética. Con toda honestidad hay que mostrarles, junto a los éxitos gigantescos e indiscutibles que derivan de la nacionalización, las contradicciones internas provocadas por el aislamiento de la Unión Soviética y los errores de la dirección, que dan lugar a peligros políticos.

Segundo, explicarles que se podría paliar y luego superar esos peligros mediante un intercambio amplio y planificado entre la Unión Soviética por un lado y, por ejemplo, Alemania y Gran Bretaña por el otro.

Tercero, demostrarles que muchas decenas y después centenas de miles de trabajadores podrían encontrar trabajo como resultado de los pedidos anuales y planificados de maquinaria industrial y agrícola que haría la Unión Soviética.

Cuarto, explicarles que todo eso le permitiría a la Unión Soviética exportar cantidades mucho mayores de madera y otras materias primas y de cereales, mantequilla, carne y otros productos para el consumo de las más amplias masas.

La importación de maquinarias y la exportación de materias primas y productos alimenticios podrían, mediante un acuerdo adecuado, llegar a ser mutuamente dependientes en base a un plan de largo alcance, sujeto a la comprensión y verificación por parte de los obreros soviéticos y extranjeros.

Los éxitos alcanzados por la industria soviética proporcionan la base necesaria para penetrar en la escena internacional. No se trata sólo de hacer agitación sino también de hacer propuestas económicas serias, bien elaboradas, motivadas por las experiencias actuales y claramente formuladas en el lenguaje de la tecnología, la economía y la estadística. En este sentido, el gobierno soviético debe ciertamente proclamar que está totalmente dispuesto a facilitar el examen global de los alcances del acuerdo económico por parte de las organizaciones obreras interesadas (sindicatos, comités de fábrica, etcétera).

Enfocada desde el punto de vista político, y en primer lugar desde el punto de vista de las relaciones con la socialdemocracia y con Amsterdam, la tarea puede plantearse como una aplicación de la *política del frente único* a una escala nunca vista e inaccesible hasta ahora.

Pero, ¿existe alguna esperanza de que Macdonald^{430[4]}, Hermann Mueller, los sindicalistas de Amsterdam y la *American Federation of Labor* [Federación Norteamericana del Trabajo]^{431[5]} acepten un acuerdo de ese tipo? ¿No es algo utópico?

^{430[4]} Ramsay Macdonald (1866-1937): primer ministro en el primer gobierno laborista (1924) y en el segundo (1929-31). Luego rompió con el Partido Laborista para formar un gabinete de "unidad nacional" con los conservadores y liberales y fue nuevamente primer ministro de 1931 a 1935.

^{431[5]} La *American Federation of Labor* [Federación Norteamericana del Trabajo], basada principalmente en los sindicatos por oficio de la época, era tan atrasada que sus dirigentes se opusieron a plantear la

¿No es una política de conciliación? Y así sucesivamente. Es indudable que escucharemos esas objeciones en boca de quienes hasta ayer suponían que el sindicalismo británico combatiría al imperialismo y defendería a la Unión Soviética (Stalin y Cía.). En ese momento no alimentamos estas lamentables ilusiones, ni lo hacemos ahora. No obstante, hay que considerar que la concertación de acuerdos económicos de un gobierno socialdemócrata con los soviets para paliar el desempleo en su propio país es algo mucho más factible que la lucha de los reformistas contra el imperialismo. Si la crisis se agrava, los gobiernos reformistas, que se apoyan en millones de obreros organizados, podrían encontrarse en un brete tal que se verían obligados -en cierta medida- a aceptar la colaboración económica con la URSS.

No queremos ni necesitamos adivinar hasta qué punto es realizable este plan. Si la socialdemocracia se niega siquiera a discutir -lo que es, en la primera etapa, lo más probable-, desde el comienzo el plan impulsaría a las masas trabajadoras a luchar contra la socialdemocracia. En todo caso, a los reformistas en el poder les resultará más difícil defenderse de la agitación basada en un plan concreto de colaboración económicamente ventajosa con la Unión Soviética que de las ruidosas acusaciones de "social-fascismo"^{432[6]}.

Es evidente que una campaña así no supone un ablandamiento de nuestras relaciones políticas con la socialdemocracia. Por el contrario, la aplicación correcta del plan bosquejado más arriba puede comprometer seriamente las posiciones de la socialdemocracia internacional, que durante los últimos años recibió un apoyo inestimable por parte de la política de Stalin-Molotov.

La necesidad de plantear con un sentido internacional la tarea de la construcción socialista surge de las necesidades internas del desarrollo económico de la Unión Soviética y representa a la vez la propaganda más convincente e irrefutable a favor de la revolución internacional. Pero para tomar esta senda hay que reencontrarla. En lugar de caer en el optimismo adormecedor, hay que hacer sonar la alarma revolucionaria. No es lícito declararse satisfecho con meras imprecaciones rituales contra la intervención militar. Es necesario enfrentarse al problema económico. El agitador comunista debe dirigirse con franqueza y honestidad a las masas occidentales para decirles:

"No crean que Moscú construirá el socialismo sin ustedes. Ya han hecho bastante, pero no pueden hacerlo todo. Lo mucho que se hizo es sólo una pequeña parte de lo que queda por hacer. Para ayudarlos, es necesario tomar medidas que al mismo tiempo los ayuden a ustedes, obreros, a combatir la desocupación y el alza del costo de la vida. El gobierno soviético tiene un plan de acuerdos económicos con la industria extranjera^{433[7]}. Todos los obreros pueden conocerlo. Demás está decir que no tienen por qué confiar ciegamente en mí ni en el gobierno soviético. Exijan a sus sindicatos, a su partido, a su gobierno socialdemócrata (Alemania, Inglaterra) que estudien las propuestas soviéticas. Deben obligar al gobierno a aceptar la colaboración económica con la Unión Soviética, porque ésa es la forma más efectiva y ventajosa de combatir la desocupación."

¿Cabe alguna esperanza de que los partidos comunistas, con sus direcciones actuales, sean capaces de iniciar una movilización revolucionaria seria de las masas? No responderemos de antemano. La política que defendemos tiene sus raíces tan

reivindicación del seguro al desempleado hasta que el apoyo del Partido Demócrata dio "respetabilidad" a la misma.

^{432[6]} El periódico *Prometeo* de la Izquierda comunista italiana, dice con acierto que si a los socialdemócratas les resulta muy difícil refutar la acusación de que son agentes de la burguesía, por el contrario les es muy fácil refutar la acusación de que son fascistas. Al tachar a los socialdemócratas de social-fascistas, la Comintern les presta un servicio invaluable. [Nota de León Trotsky]

^{433[7]} Partimos de la premisa de que es necesario elaborar ese plan. [Nota de León Trotsky]

profundamente hundidas en la situación objetiva y en los intereses históricos del proletariado que terminará por vencer todos los obstáculos. Es un problema exclusivamente de tiempo, pero sumamente importante. Por eso, la Oposición de Izquierda comunista tiene el deber de empeñar todas sus fuerzas para acortar el período.

Respuesta a preguntas que hacen desde la URSS^{434[1]}

Marzo de 1930

He aquí algunas respuestas breves a una serie de caras y preguntas interesantes que se me han enviado.

1. En la época del Décimo Congreso, Vladimir Ilich tema una visión muy pesimista de la *situación*, reconocía que estábamos al borde del desastre. Sin embargo, creyó necesario combatir resueltamente las inclinaciones sindicalistas de la Oposición Obrera^{435[2]}: “Si hemos de perecer, no hay nada más importante que mantener la línea ideológica y sentar una lección para nuestros herederos.” *Jamás* debemos olvidarlo, ni siquiera en situaciones *desesperadas*. Por otra parte, la situación actual de ninguna manera es desesperada.

2. Quien afirme: “Ya no queda otra salida fuera de la colectivización total y la liquidación administrativa de las clases” está cayendo en la filosofía de la desesperación y sugiriendo que nos arrojemos ciegamente al abismo. No podemos tomar esa vía.

3. Nuestra consigna fundamental, que engloba *todas* nuestras tareas inmediatas - económicas, políticas, partidarias y para la Comintern- es ésta: “Retroceder oportuna y ordenadamente de las posiciones aventureristas.” Eso significa:

A. *En la agricultura*: Demorar el avance de la colectivización, explicar a los campesinos las limitaciones de nuestros recursos. Pasar de la colectivización *total* a la *selectiva*, concentrando nuestros esfuerzos y recursos en las granjas colectivas más viables y prometedoras. *Poner fin a la deskulakización*. Sustituirla por un sistema rígido de contratos con los *kulakis* (desarrollo y generalización de nuestra idea de préstamos obligatorios de cereales). (El *kulak* tiene el suficiente pánico político como para garantizar el cumplimiento del contrato por un año o dos.)

B. *En la industria*: Frenar la industrialización a ritmo de galope. Desechar la consigna “el plan quinquenal en cuatro años”. Revisar la distribución de recursos entre el consumo y la acumulación para mejorar seriamente el nivel de vida de las masas. Detener, en los hechos, no sólo en las palabras, la producción en cantidad a expensas de la calidad (aquí estamos al borde de la catástrofe).

^{434[1]} *Respuestas a preguntas que hacen desde la URSS*. Con autorización de la biblioteca de la universidad de Harvard. Traducido del ruso (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Marilyn Vogt. Esta era otra circular a la oposición rusa, enviada unos días antes de que Trotsky terminara su *carta abierta al partido comunista de la Unión soviética*.

^{435[2]} *Oposición obrera*: grupo ultraizquierdista semi sindicalista que surgió en el PC ruso a principios de la década del 20. Algunos de sus dirigentes se unieron a la oposición unificada y fueron expulsados y deportados en 1927.

C. *En las finanzas*: La más estricta disciplina fiscal. Poner fin a todos los gastos excesivos, aun a costa de suspender muchos proyectos ya iniciados. El objeto: evitar una crisis general y estabilizar el rublo.

D. *En el comercio exterior*: Aprovechar al máximo el ominoso incremento de la desocupación, sobre todo en Alemania y Gran Bretaña para obtener créditos y hacer *pedidos planificados* de equipos para agricultura, máquinas, etcétera, a cambio de los futuros productos de la agricultura colectivizada. Esta, clase de “contractuación internacional” ayudará a llevar la tecnología a las granjas colectivas creadas por decreto administrativo y aliviará el peso excesivo que debe sobrellevar el plan quinquenal, sobre todo en el terreno de la maquinaria agrícola (órdenes recientes).

E. *En la Comintern*: Poner rápido fin a los aspavientos aventureristas de las “jornadas rojas”. Levantar consignas transicionales, centradas principalmente en la lucha contra la desocupación. Elaborar una variante del plan quinquenal que apunte a la mas amplia colaboración posible con las industrias alemana y británica, donde la desocupación alcanzó los mas altos niveles y los reformistas están en el poder, y movilizar a los desocupados y a la clase obrera en general contra los gobiernos socialdemócrata [alemán] y laborista [británico] en base a una política de frente único.

F. *En el régimen partidario interno*: Poner fin a la disolución del partido soviético en la clase. Condenar la “autocrítica” stalinista por tratarse de una forma totalmente degenerada de la técnica plebiscitaria bonapartista infiltrada en el partido. Abrir un período de libre discusión en el partido sobre la “línea general”, remontándose a 1923; preparar sobre esta base el Decimosexto Congreso del partido. Esta es la única manera en que el partido, que en esencia ha sido liquidado, puede revivir y capacitarse para enfrentar las crisis cuya arremetida ha sido acelerada por la política de los últimos siete años. En caso contrario, el partido podría convertirse en la mayor fuente de peligro.

G. *En el terreno de la teoría*: Desechar la teoría del socialismo en un solo país, que es la base de la política de colectivización total e industrialización a ritmo de galope. Esa teoría reduce a la Internacional Comunista al papel de gendarme de las fronteras de la URSS (y mal gendarme para colmo).

Estas son las ideas más generales que nos debemos empeñar en elaborar. Dada la situación en que nos hallamos -ilegalidad, dispersión, etcétera-, la Oposición no puede realmente realizar este trabajo de elaboración *en detalle*. Por eso es tan importante que subrayemos el sentido general de nuestra línea. Su fundamento teórico ha sido expuesto en un folleto que pronto terminaremos.

¿“Apoyamos,” o “no apoyamos” a los centristas? Este interrogante no debe plantearse escolásticamente. Ahora decimos a la dirección, con voz lo suficientemente alta como para que lo oigan todos: “¡Deténganse, antes de que sea tarde!” ¡Eso es lo que apoyamos! Si no tomamos la iniciativa de iniciar la retirada de las posiciones aventureras en forma ordenada, mañana esa retirada se efectuará en medio del pánico, catastróficamente. Pasará por encima de las cabezas de los derechistas (quienes ya se han autodecapitado). Demás está decir que en caso de guerra civil o intervención extranjera peharemos con la burocracia centrista contra nuestros enemigos comunes. Nos referimos, claro está, al sector de la burocracia centrista que no se pase al bando enemigo.

Algunos camaradas tratan de sintetizar el centrismo en una fórmula teórica y definen dogmáticamente su base social: niegan así la posibilidad de que el centrismo “gire a la izquierda”. Se trata de un malentendido. La “esencia” del centrismo, si es que puede decirse que la tenga, es su constante oscilar entre la línea proletaria y el reformismo pequeñoburgués, con la correspondiente línea ideológica. El centrismo *siempre* se está desplazando a la izquierda o a la derecha. Jamás es “el mismo”. Sin necesidad de

abandonar su base proletaria, gracias al aparato, el centrismo stalinista buscó apoyo en el campesinado medio para luchar contra nosotros. Pero el campesinado medio no es una base, puesto que oscila constantemente entre el proletariado y el *kulak*. La “colectivización total” es no sólo una etapa aventurera del centrismo de izquierda sino también, dentro de ciertos límites, un desplazamiento impulsivo, espontáneo, del campesinado medio, asustado por las represalias contra los *kulakis*.

Ni por un instante debemos olvidar que la Oposición es una corriente *internacional*. En el transcurso del último año, Europa, América y China tuvieron oportunidad prácticamente por primera vez de conocer las ideas y consignas vivas de los bolcheviques leninistas a través de algunos círculos comunistas de vanguardia. Gracias a eso se produjo un reagrupamiento muy serio sobre la base de la diferenciación ideológica. La Oposición se ha puesto ideológicamente de pie a escala internacional. En el futuro próximo aparecerán con mayor claridad los frutos políticos del trabajo de este año. La “calidad” lograda se transformará en “cantidad”.

La Oposición francesa, que marcha a la cabeza, cuenta con un serio periódico semanal de combate y una revista teórica mensual, que sirven de base para el reagrupamiento de fuerzas. En cierto sentido, *La Verité* (el semanario) cumple el papel de órgano internacional de la Oposición.

En *España* la Oposición ha logrado un gran éxito. La mayoría de los opositores exiliados volvieron a su patria.

Los bordiguistas exiliados publican un periódico quincenal, *Prometeo*.^{436[3]}

En *Alemania*, debido a una división en la Leninbund la Oposición de Izquierda marxista ha roto por fin sus vínculos con el grupo de Urbahns. Se espera que en pocos días el ala marxista se unifique de una vez por todas con el grupo Wedding (ya se elaboró un programa unitario) y comience a publicar un semanario.

El grupo *checoslovaco*, que surgió hace un par de meses, trabaja con gran energía; el primer número de su periódico saldrá próximamente.

En *Bélgica* el avance está detenido debido a ciertas disputas internas. Hay una excelente organización obrera en Charleroi, agrupada en torno a *La Verité*.

En *Austria* existen dos publicaciones de la Oposición. En la actualidad se está discutiendo la unificación de los tres grupos opositores en torno a un programa común.

Grupos de exiliados *húngaros, españoles, judíos* y de otras nacionalidades se han unido en torno a *La Verité*.

En *Norteamérica* aparece un buen semanario, *The Militant*, que posee imprenta propia y también publica folletos y libros. La Oposición de Estados Unidos y Canadá está unificada en torno a *The Militant*.

En *México* aparece un boletín litografiado.

En la *Argentina* un grupo recientemente constituido publicó algunos folletos y está reuniendo fondos para sacar un periódico.

También hay grupos en otros países sudamericanos. En *China* existen dos grupos de la Oposición de Izquierda. Han publicado en idioma chino todos los trabajos importantes de la Oposición rusa.

En *Gran Bretaña* se establecieron contactos valiosos.

En *París* aparecerá próximamente el *Boletín Internacional* número seis. Su objetivo es preparar la conferencia internacional. Allí también aparece la consigna del momento:

^{436[3]} Los bordiguistas, así llamados por su dirigente Amadeo Bordiga (1889-1970), expulsado de la Comintern por “trotskista” en 1929, también eran conocidos como Fracción de Izquierda Italiana y *Prometeo*, que era el nombre de su periódico. Fue el primer grupo italiano que se afilió a la Oposición de Izquierda, pero su incurable sectarismo lo llevó a romper con la Oposición de Izquierda Internacional a fines de 1932.

“Por una retirada lo más rápida y ordenada posible de las posiciones del aventurerismo a las del realismo bolchevique revolucionario.”

Carta abierta al Partido Comunista de la Unión Soviética^{437[1]} **La situación del partido y las tareas de la Oposición de Izquierda**

23 de marzo de 1930

Estimados camaradas:

Motiva esta carta un sentimiento de profunda preocupación respecto del futuro de la Unión Soviética y la suerte de la dictadura proletaria. La política de la dirección actual, es decir la estrecha fracción stalinista, arrastra al país, a toda velocidad, hacia la más peligrosa de las crisis y la peor de las catástrofes.

El mismo argumento que se utilizaba para atacar a la Oposición so pretexto de que ésta lo rechazaba -la *smichka*, la política correcta hacia el campesinado- ha sido repentinamente olvidado o, mejor dicho transformado en su contrario. Se pisotean los principios más elementales del marxismo, sobre todo en lo relativo a la colectivización. En virtud de las medidas puramente administrativas de 1928 y 1929, en la lucha por los cereales, la colectivización ha llegado a un grado que nadie había previsto y que no guarda relación alguna con la verdadera situación de los medios de producción. El resultado de todo ello es que se allanó el camino para el derrumbe de la mayoría de las granjas colectivas, la agudización de profundas divisiones internas y un serio retroceso en la productividad agrícola, que ya se encuentra muy reducida.

Pero ni siquiera las pocas granjas colectivas viables, cuya existencia representa un avance, equivalen al socialismo. Dada la situación actual de los medios de producción y las condiciones de economía de mercado que las acompañan, las granjas colectivas darán surgimiento inexorablemente a una nueva capa de explotadores campesinos en su seno.

La destrucción administrativa de la clase de los *kulakis* fuera de las granjas colectivas no sólo no altera la composición económica del campesinado sino que ni siquiera impide el desarrollo del *kulakismo* dentro de las granjas colectivas. Esto se demostrará principalmente en los *arteles* económicamente más desarrollados. Al proclamar que las granjas colectivas son empresas socialistas, la dirección actual les proporciona un excelente camuflaje a los *kulakis* dentro de las mismas. Desde luego, no lo hace adrede, pero ese es precisamente el problema de su política; es irracional, ciega, seguidista, oscila de un extremo al otro.

Para proporcionarle una base tecnológica a la colectivización "general", aunque sea limitada, es necesario aumentar rápidamente la producción de maquinaria agrícola. Pero ésta depende de toda una serie de procesos industriales. El plan de producción ya ha llegado a un alto grado de tensión. Aun suponiendo que las nuevas tasas impuestas a la

^{437[1]} Carta abierta al Partido Comunista de la Unión Soviética. *The Militant*, 24 de mayo, 7 de junio y 14 de junio de 1930.

producción de maquinaria agrícola sean viables -lo que dista de ser seguro-, el ritmo actual de la colectivización seguirá superando ampliamente las posibilidades materiales.

Jamás se debe perder de vista que la colectivización no nació de una prueba a largo plazo que demostrara la superioridad de la economía colectiva sobre la economía individual, sino exclusivamente de medidas administrativas destinadas a superar la escasez de pan. La necesidad de implantar tales medidas surgió, a su vez, de la política económica incorrecta de 1923-1928, sobre todo de la rémora industrial y de una actitud errada hacia los *kulakis* y el campesinado pobre.

Es cierto que la dirección no puede solucionar las dificultades más grandes de la construcción del socialismo, pues éstas derivan de la imposibilidad de construir una sociedad socialista en un solo país, en especial tratándose de un país sumamente atrasado. Pero precisamente por eso es una obligación exigirle a la dirección que comprenda claramente todos los factores de la evolución y sea capaz de diferenciar lo posible de lo imposible. Dentro de esos límites, existen ciertos avances en el camino de la construcción del socialismo cuyo logro es enteramente posible, sobre todo la supervivencia de la dictadura del proletariado hasta tanto triunfe la revolución en los países adelantados. Lamentablemente, la dirección centrista se muestra incapaz no sólo de apreciar con precisión los recursos internos con que cuenta la dictadura sino también de aprender la dependencia mutua de éstos con las tendencias coyunturales a nivel mundial.

El plan quinquenal, elaborado por primera vez en 1926, contemplaba un crecimiento industrial del nueve al diez por ciento anual. Bajo la presión de las críticas de la Oposición, que los propios acontecimientos se encargaron de poner en relieve, se revisó el plan quinquenal y se incrementó el coeficiente de crecimiento al veinte por ciento. Pero a partir de ese momento, la dirección, alarmada por su propia indecisión, perdió completamente los estribos. Antes de que los nuevos ritmos planificados pudieran ponerse en práctica, antes de registrar ningún éxito, antes de lograr mejoras en el nivel de vida de los trabajadores, la dirección stalinista levantó la consigna "¡ El plan quinquenal en cuatro años!"

Al mismo tiempo, se imprimió al programa de producción de maquinaria agrícola un ritmo mayor aun. Por su parte, la colectivización de las pequeñas propiedades campesinas -tarea sumamente difícil y que requiere gran cuidado- superó a todos los demás problemas económicos. Y tal como ha sucedido otras veces en la historia, el seguidismo se transformó en su contrario, el *aventurerismo*. Fue un viraje de una magnitud tal que no registra precedentes en la historia. Y, sobre todo, jamás hubo tanto en juego como en esta ocasión, en que se trataba del futuro de la Revolución de Octubre.

No se puede engañar a la economía. Un ritmo acelerado que se anticipa a las posibilidades reales no tarda en conducir a la creación de recursos imaginarios allí donde no existen recursos verdaderos. A eso se le llama inflación. Todos los síntomas, que son a la vez los de una crisis económica en puerta, ya están presentes. Si bien la inflación todavía no ha alcanzado niveles explosivos, ya afecta seriamente a la vida cotidiana de las masas, provocando aumentos de precios o impidiendo la reducción de los mismos.

La distribución de los ingresos de las granjas colectivas entre las necesidades cotidianas inmediatas y las necesidades de la acumulación, es decir, del aumento de la producción, constituye el problema fundamental de la construcción del socialismo, íntimamente ligado a las relaciones de la clase obrera con el campesinado, como entre los distintos estratos del propio campesinado. No es posible resolver estos problemas de manera apriorística, vale decir burocrática. Se trata de la vida cotidiana de las masas, y

ellas mismas deben tener la posibilidad de aplicar por adelantado medidas "correctivas" al plan. De esa manera los problemas económicos se ligan indisolublemente a los del régimen del partido, de los sindicatos y de los soviets.

Como ya hemos dicho, las causas fundamentales de las contradicciones existentes son inherentes a la situación de aislamiento de la Unión Soviética. Pero en lugar de mitigarlas, la política de la dirección las agrava. Allí reside la falla fundamental del plan económico en su conjunto. En lugar de proponerse la tarea de consolidar económicamente la dictadura proletaria y su alianza con el campesinado, mediante los ritmos económicos más ventajosos e internamente coordinados, teniendo en cuenta las necesidades vitales de las masas en este período preparatorio y transicional, es decir hasta que se inicie la próxima etapa de la revolución internacional, el plan se plantea una tarea irrealizable, utópica y económicamente reaccionaria: construir "en el más breve lapso que sea posible", a partir de nuestro atraso y pobreza, una sociedad socialista independiente y aislada. Antes la dirección consideraba que esta tarea no era realizable sino a "paso de tortuga" (Bujarin). En la actualidad, espantada ante los inconvenientes provocados por las demoras prolongadas, la dirección avanza ciegamente al galope (el mismo Bujarin, modificado).

En aras de ritmos fortuitos y aventureros que la dirección no se digna sincronizar ni verificar, se exige a los obreros un gran esfuerzo físico a la vez que se disminuye su nivel de vida. Los vertiginosos saltos de la industrialización atentan contra la calidad de los productos y, de rebote, contra los intereses del consumidor y pone en peligro la producción de mañana.

Así, con sus planes industriales, agrícolas y financieros, la actual dirección arrastra al país a una dolorosa crisis y a una catástrofe política.

En el momento de escribir estas líneas nos llegan los primeros sonos del toque a retirada: primero, un artículo de Stalin e, inmediatamente, una nueva circular del Comité Central^{438[2]}. Atrapado en las garras de nuevas contradicciones, de las que es responsable directo, Stalin nos advierte pomposamente que no debemos "marearnos con nuestros éxitos" y menciona un ejemplo en el que sintetiza toda su sabiduría: es ilícito colectivizar las "aves de corral". ¡ Como si de eso se tratara! ¡ Como si el carácter utópico-reaccionario de la "colectivización al cien por cien" residiera únicamente en la colectivización prematura de las gallinas y no en la organización forzada de inmensas granjas colectivas carentes de una base tecnológica adecuada, único factor que les permitiría demostrar su superioridad sobre los pequeños predios!

La circular del Comité Central va mucho mas allá del artículo de Stalin. En la retirada, así como en la ofensiva, la dirección centrista invariablemente va a la zaga de los procesos orgánicos y de la repercusión de los mismos en el aparato. Cuando la "colectivización" llegó a abarcar - ¡en tan sólo un par de meses! - a más de la mitad del campesinado, los dirigentes recordaron repentinamente que ello constituía "la violación de una [!] de las instrucciones de Lenin", que sostiene la necesidad de que la colectivización sea voluntaria. La circular acusó a "quienes pusieron en práctica esa política" de violar las "reglas para los *arteles* agrícolas" emanadas del Comité Ejecutivo Central^{439[3]}. Este código apareció hace muy poco tiempo, es decir, cuando la colectivización ya abarcaba más del cincuenta por ciento de las propiedades campesinas. Además -y mucho más importante aun - el código está plagado de contradicciones y errores por omisión, porque ignora deliberadamente todas las diferenciaciones dentro de las granjas colectivas y presenta el problema como si, aparte

^{438[2]} La circular del Comité Central apareció el 15 de marzo de 1930 con el título *La lucha contra las distorsiones de la línea del partido en el movimiento colectivista agrario*.

^{439[3]} El *Modelo de reglamento del artel agrícola*, código elaborado por el Comité Ejecutivo Central soviético, fue publicado tan sólo el 2 de marzo de 1930, el mismo día en que apareció el artículo de Stalin *Embriagados por el éxito*.

de los *kulakis*, que están excluidos, el resto del campesinado constituyera una masa homogénea. Toda la política de colectivización es una política de avestruz. La circular del 15 de marzo acusa a los infelices ejecutores de la política de colectivización de haber cometido todos los pecados mortales, tachándolos (¡en nombre del Comité Central!) de "peligrosos fanáticos", transfiriendo "desleal y rudamente", como es su costumbre, los errores de la dirección a los agentes subordinados, quienes con toda seriedad aceptaron la consigna de liquidación de las clases "en el lapso más breve posible". Después de la ineficaz y grosera circular del 15 de marzo, los infelices "ejecutores" y, junto con ellos, todo el partido, se encuentran en un *impasse*. ¿Ahora qué? Más de la mitad del vasto océano campesino ya está socializado. ¿Qué parte de responsabilidad les cabe a los "peligrosos fanáticos"? ¿El cinco o el cuarenta por ciento? Dicho de otra manera: la colectivización ya consumada, tomada en su totalidad, ¿descansa sobre bases económicas o puramente burocráticas? La circular no contesta este interrogante fundamental. Pero la respuesta constituye una condena, tan obvia como implacable, a la "línea general" de la dirección.

Pero la retirada no terminará con estas primeras manifestaciones, ni en el campo de la política económica ni en relación a la vida interna del partido. Esta vez la ceguera de la dirección se ha manifestado en forma excesivamente evidente. El partido deberá aceptar las consecuencias. La *deskulakización*, la colectivización del cien por cien de las propiedades campesinas, la transformación burocrática de los *arteles* en comunas, procesos todos que hasta ayer se fomentaban sin la menor traba, hoy están totalmente frenados. Desde luego, una maniobra diplomática y administrativa puede resultar dura en determinadas ocasiones, pero no se puede dar virajes abruptos que conmueven las bases vitales de veinticinco millones de predios campesinos y arrojan a los campesinos de derecha a izquierda durante un año entero, y salir indemne. El centrismo miope y el aventurerismo burocrático se verán afectados inexorablemente por esta experiencia.

No se puede concebir una política correcta para la URSS si no es en consonancia con una política para la vanguardia proletaria internacional. La dirección de la Comintern ha caído mucho más bajo que la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Desde 1923 la Comintern no ha podido librarse de esos hábitos funestos que socavan la organización y debilitan su influencia en la clase obrera. Siempre retrasada respecto de los acontecimientos, tropezando siempre con los últimos coletazos de éstos, en los últimos siete años la dirección de la Comintern ha tenido una línea oportunista en los períodos de alza revolucionaria y una línea *putschista* en los años de retroceso. Después de derrotada la revolución china gracias a la dirección Stalin-Bujarin, ahogada la insurrección de las masas revolucionarias británicas por el sabotaje de los sindicalistas británicos ayudados por la ciega burocracia moscovita, la dirección de la Comintern anunció la llegada del "tercer período", etapa de luchas revolucionarias inmediatas. Desde entonces, durante los últimos dos años, se ha distorsionado sistemáticamente el panorama de la revolución mundial para adecuarlo a los lineamientos que requiere el "tercer período". La línea revolucionaria que se apoya en la situación real de la lucha de clases cede ante la política de fuegos de artificio.

Los mismos años que fueron testigos de los errores de la Comintern presenciaron un reanimamiento de la socialdemocracia. Surgió una nueva generación de obreros, que no vivió la traición de la socialdemocracia durante la guerra pero presenció las vacilaciones de los partidos comunistas en el transcurso de los seis o siete últimos años. El Sexto Congreso aprobó la teoría del "social-fascismo", esperando así ganar de un solo golpe la hegemonía de las masas. ¡Como si se pudiera vencer a un poderoso enemigo mediante una fórmula mágica!

Al identificar a los agentes democráticos del capital con sus guardaespaldas fascistas, la Comintern ha prestado un servicio inestimable a la socialdemocracia. En los países en los que el fascismo se fortalece, primero en Italia y luego en Austria y Alemania, a la socialdemocracia no le resulta nada difícil mostrar a las masas las diferencias entre ella y el fascismo así como también el antagonismo que existe entre ambos. Con eso se exige de la necesidad de demostrar que no es el agente democrático del capitalismo. De esa manera se traslada la lucha política a un plano artificial, con el consiguiente gran beneficio para la socialdemocracia.

Al erigir ese muro que la separa de las masas socialdemócratas, la burocracia comunista en realidad abandona la lucha contra la socialdemocracia, limitándose a llamar a la pequeña minoría de la clase obrera sobre la que tiene influencia a efectuar ruidosas manifestaciones. Ese es el propósito de las "jornadas rojas".

Al trabajo sindical le otorgan el mismo carácter. La burocracia comunista, bajo el acicate del "tercer período", se refiere a la necesidad real de utilizar los conflictos económicos para radicalizar a las masas y preparar así la huelga y la insurrección general, para justificar una táctica aventurerista que sólo puede conducir a la derrota. En lugar de estudiar la situación concreta de cada lucha huelguística toma citas de las últimas directivas de Manuïlski o de Molotov. En la mayoría de los casos se llama "politización" de las huelgas, a la sustitución de las consignas verdaderas por otras falsas, todo a espaldas de las masas desorientadas. Para la burocracia partidaria no existe problema más importante que el de permanecer en el poder. Cuanto más grandes los errores que comete, más se apresura a llevar a los sindicatos sus métodos de lucha intrapartidaria, consolidando temporalmente sus posiciones en el aparato para compensar la pérdida de apoyo entre las masas.

La prensa oficial, principalmente *Pravda*, engaña a sus lectores sobre la verdadera situación de la Comintern. Sin embargo, los hechos están presentes. Ahora que la crisis industrial y comercial vuelve a provocar una gran inestabilidad en las relaciones sociales e internacionales capitalistas, los partidos comunistas están debilitados, desorganizados internamente, faltos de confianza en la dirección, y las masas no tienen confianza en las consignas de la Comintern.

Lo más grave es que, con el pretexto de la "autocrítica", se difundió un régimen desastroso de adulación servil a todos los zigzags de la "línea general" -elucubrada por una sarta de funcionarios irresponsables- tanto en el Partido Comunista de la Unión Soviética como en la Comintern.

El ala derecha del comunismo, orientada por elementos abiertamente oportunistas (Brandler, Louis Sellier, Lovestone, Jilek, Roy,^{440[4]} etcétera), que hasta ayer combatieron codo a codo con Stalin contra la izquierda, atrae a muchos obreros revolucionarios engañados por el funesto aventurerismo de la política oficial. Pero es mucho mayor el número de obreros comunistas que se han alejado por completo.

Esta violación de la tradición leninista por parte de la dirección de los epígonos tiene una manifestación organizativa concreta: todos los cuadros que participaron en la construcción de la Comintern y encabezaron su dirección en la época de los cuatro primeros congresos no sólo fueron expulsados de la dirección: la abrumadora mayoría está excluida de las filas del comunismo oficial. Con este único hecho se demuestra el abismo que han creado entre el hoy y el pasado revolucionario. La nueva "teoría", la nueva política y el nuevo régimen adquieren personeros nuevos. Hay que decírselo abiertamente a los obreros: en el momento de peligro, ante la batalla decisiva, la falta de

^{440[4]} *Manabendra Nath Roy* (1887-1953): destacado comunista indio; consideraba que la colaboración con los sectores nacionalistas de la burguesía era indispensable para la victoria del movimiento colonial independentista; simpatizaba con las posiciones de la Oposición de Derecha rusa. Posteriormente desertó del movimiento socialista.

unidad revolucionaria en el aparato de la Comintern resaltará claramente a la vista de todos. Los subordinados irresponsables, siempre listos para acomodarse con toda dirección nueva, nunca fueron capaces de ponerse a la cabeza del asalto contra las clases dominantes.

El ala izquierda (los bolcheviques leninistas), cuyas críticas y consignas previsoras fueron confirmadas tanto por el proceso interno de la URSS como por los acontecimientos internacionales, sufre los ataques más despiadados. No obstante, y a pesar de las mentiras de la prensa oficial, la Oposición de Izquierda crece y se fortalece ideológicamente en todo el mundo. Ha registrado grandes avances, sobre todo en el transcurso del año anterior. La prensa de la Oposición de Izquierda en Europa, América y Asia es hoy la única prensa bolchevique marxista seria, que analiza los acontecimientos, saca conclusiones, forma nuevos cuadros y sienta las bases para la regeneración de la Comintern.

En todos los países la Oposición de Izquierda ha expulsado de sus filas a quienes, cubriéndose con su bandera, trataron de ocultar su espíritu oportunista, su diletantismo pequeñoburgués o su hostilidad semianarquista hacia la tierra de la dictadura del proletariado. A pesar de todas las calumnias de la prensa oficial, la Oposición de Izquierda Internacional sigue firme en su fidelidad a la Revolución de Octubre y el estado soviético.

Los falsos amigos que la burocracia soviética atrae a su lado mediante concesiones o regalos -los Purcell, Fimmen y Barbusse^{441[5]} de todos los países- son buenos para participar en "festivales" y celebrar aniversarios, pero no en la lucha revolucionaria. La Oposición es el resultado de una selección ideológica, fogueada por la persecución y la represión. En los momentos difíciles se la hallará en primera fila.

Los mencheviques rusos, los social-revolucionarios^{442[6]} y otros grupos hechos añicos junto con la burguesía aguardan ansiosos la crisis, esperando poder salir del abismo. Los canallas "democráticos" de las clases explotadoras creen que podrán resurgir luego de la caída del poder soviético, hecho que aguardan con impaciencia. En realidad, la caída de la dictadura del proletariado abriría un período muy prolongado de guerra civil, con intentos esporádicos de imponer impotentes dictaduras bonapartistas en varios rincones del país, a la manera de los chinos o de Denikin^{443[7]}, y como consecuencia inexorable de todo esto el desarrollo económico y cultural quedaría detenido durante muchos años. La salida de todo este caos no seguiría los lineamientos democráticos -este tipo de gobierno es el menos factible en Rusia, dada la estructura e historia del país-; probablemente sería una servidumbre colonial o una nueva Revolución de Octubre.

La socialdemocracia internacional no quiere ni puede reconocer la envergadura económica y cultural de la Revolución de Octubre, que desplegó en todos los terrenos una potencia creadora inigualada en la historia. Los peligros actuales, producto de la traición de la socialdemocracia y su sometimiento consciente al capitalismo, a lo que se suman los errores de la dirección stalinista, no pueden ocultar un solo instante que, gracias al carácter proletario del estado, hemos logrado un ritmo de desarrollo económico jamás alcanzado por el capitalismo. La experiencia de la producción planificada y la colectivización, por encima de las contradicciones y los errores, es una conquista gigantesca para toda la humanidad. ¿Se puede comparar esos errores, por ejemplo, con el de haber participado patrióticamente en la matanza imperialista, como

^{441[5]} *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que se unió al PC Francés, escribió biografías de Stalin y Cristo y auspició amorfos congresos antibélicos y antifascistas, que los stalinistas utilizaban como sustitutos de la lucha real. Fue la principal figura ligada al periódico *Le Monde* (El Mundo).

^{442[6]} El *Partido Social Revolucionario* (SR, o eseristas): (fundado en 1900, se convirtió en la expresión política de todas las viejas corrientes populistas rusas, y era el que gozaba de mayor predicamento en el campesinado antes de la Revolución de Octubre.

^{443[7]} *Anton I. Denikin* (1872-1947): comandante de las Guardias Blancas, que trataron de derrocar al estado soviético en la Guerra Civil con la ayuda de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Japón y otras potencias imperialistas.

lo hizo la socialdemocracia, o con el repugnante juego de Mueller y Macdonald, que se arrastran por todas partes en busca de la fórmula mágica que le permita rejuvenecer al capitalismo?

Las conquistas de la Revolución de Octubre evidencian las infinitas posibilidades que se le abrirían a Europa y a toda la humanidad si la socialdemocracia de Alemania, Inglaterra y otros países -donde formalmente podría ser mayoría *con sólo desearlo*, es decir, con sólo levantar un programa proletario- pusiera a la orden del día la reconstrucción socialista basada en vínculos indisolubles con la Unión Soviética. Pero eso es imposible, porque la socialdemocracia constituye la base "democrática" del conservadurismo capitalista, y es el penúltimo recurso de una sociedad basada en la explotación. Su último recurso será el fascismo.

Las "críticas" que la socialdemocracia dirige contra el régimen soviético son como el grito del sereno nocturno: sirve para mantener la tranquilidad de los poseedores y permitirles dormir. Para combatir a la dictadura del proletariado, la socialdemocracia utiliza las dificultades que ella misma creó a la Unión Soviética, magnificadas por las que provocó la dirección. Si en el mundo capitalista la socialdemocracia cumple el papel de *protector*, en la URSS su objetivo es francamente *restaurador*. Luchar por la "democracia" y la "libertad" -en el plano del imperialismo mundial protegido por la socialdemocracia- significa luchar por la revitalización del capitalismo. Solamente por eso la cuestión es importante. Indica que cuanto más se agrave la crisis, más implacable será nuestra lucha contra los agentes de la restauración, sean quienes fueren. Al mismo tiempo, los acontecimientos demuestran que el comunismo no puede combatir victoriosamente a la socialdemocracia fuera de la senda trazada por la Oposición.

El partido es el arma política suprema. Corporiza las potencialidades y el futuro de la revolución. Pero es también la fuente de los peligros que acechan en la actualidad. Al aventurerismo burocrático no le preocupa la suerte del partido. Paralelamente a la campaña por la colectivización del cien por cien de las tierras, se realiza una campaña por incorporar al partido al cien por cien de los obreros de fábricas y talleres. Esto significa nada menos que la disolución del partido en la clase, es decir, la abolición del partido. Al mismo tiempo, el aparato burocrático cae en una autosuficiencia cada vez mayor. Su conducta irregular no concita críticas, ni correcciones, ni oposición, hasta que la propia realidad contraataca. Ya se han producido los primeros síntomas premonitorios. Todo indica que la próxima conmoción será mucho más violenta que las anteriores.

Este proceso está penetrando en toda la población, aunque no de manera muy evidente. Naturalmente, cada clase lo hace a su manera. Una sensación de inquietud invade el partido. Pero el régimen que impera en éste logra que nadie ose expresar sus temores, ni siquiera hacer preguntas. La nueva etapa del régimen de "autocrítica" obliga a todos y a cada uno a reconocer, no sólo la total infalibilidad sino también la "genialidad" de la dirección, y a perseguir a aquellos a quienes la dirección ordena perseguir.

De todo esto resulta evidente que el "triunfo" de la burocracia stalinista sobre la Oposición fue a la vez un "triunfo" contra el partido. Este proceso coincide con el desgaste de toda una generación de revolucionarios, el crecimiento de la burocracia y la pequeña burguesía en la URSS, la oleada de reacción capitalista y fortalecimiento de la socialdemocracia en el mundo entero, la derrota de movilizaciones revolucionarias, el debilitamiento de la influencia del comunismo y el fortalecimiento de las tendencias oportunistas en su seno.

Arrojado a un callejón sin salida por la crisis de la cosecha de granos de 1927-1928, el aparato stalinista cambió su política abruptamente e inició la lucha contra las fuerzas pequeñoburguesas que antes había movilizado contra la izquierda. Sin la menor

vacilación, la Oposición se plegó a este cambio y se declaró dispuesta a apoyar a la dirección en la aplicación de una política revolucionaria y una limpieza del régimen partidario.

Pero ahora resulta patente que el giro a la izquierda de 1928, origen de una oscilación sumamente abrupta, no desembocó en un nuevo curso. No podía hacerlo, pues no vino acompañado de una regeneración ideológica del partido. Nada ha cambiado: la misma mezcla miserable y ecléctica sigue ocupando el lugar de la teoría viva; sigue en vigencia la misma selección burocrático-fraccional del personal profesional, aunque sobre bases mucho más estrechas; se siguen empleando los mismos procedimientos mecánicos, pero llevados al extremo.

El programa de liquidación administrativa de una clase no es, en realidad, menos desastroso en el terreno político que lo que fue el escandaloso informe de Stalin ante la conferencia de agrónomos marxistas en el terreno de la teoría. Debe haber miles y miles de personas en el partido de Lenin que sienten inquietud e indignación ante la política y la teoría de Stalin. Sin embargo, no hubo protestas. Nadie osó responder a los exegetas del momento cuando éstos, a través de la prensa, comenzaron a difundir las ideas de este informe ignorante como si se tratara de la última palabra en el terreno del pensamiento histórico.

La cúpula stalinista se ha apropiado del timón de la manera más descarada. Precisamente por eso, la hora de su triunfo mayor -cuando capitularon los "líderes" del ala derecha- fue también la del comienzo de su fin como fuerza dominante en el partido. Se juzgó necesario proclamar la infalibilidad de la dirección en el preciso instante en que la misma caía en bancarrota.

La existencia del partido es cada vez más ilusoria. Stalin maneja sus congresos de manera más vergonzosa que la que empleaba el zar con la Duma^{444[8]}. Al mismo tiempo, dentro de los marcos formales del Partido Comunista, hay muchas decenas de miles de proletarios revolucionarios que pueden ser y serán la fuerza motriz de la regeneración partidaria. El futuro de nuestra fracción está ligado al de este núcleo.

La situación en que se encuentran los cuadros de la Oposición no conoce precedente en la historia del movimiento revolucionario. A las duras circunstancias materiales de la deportación se agrega un sistema destinado a provocar su total aislamiento político. Se ha erigido un complejo sistema de medidas de índole política y personal destinado a quebrarle el espinazo a la resistencia en el exilio. Al mismo tiempo, la prensa oficial lleva a los militantes de la Oposición, desterrados a los más remotos confines del país, informes entusiastas acerca de los avances de la colectivización, la industrialización y las victorias ininterrumpidas de los partidos comunistas en todo el mundo.

Algunos de los elementos más débiles y aislados no soportan la presión. Pero la mayoría de las capitulaciones son simulacros evidentes. Agotados, exhaustos, firman declaraciones en las que no creen. Se está preparando una nueva serie de capitulaciones para el Decimosexto Congreso: ya se están realizando las primeras negociaciones furtivas, seguidas de acuerdos secretos concertados en la trastienda. Esas artimañas constituyen una de las manifestaciones más repugnantes del cansancio revolucionario y de la degeneración moral.

Las patéticas referencias a la supuesta necesidad de "volver" al partido son puro cinismo hacia el mismo partido. ¿Se puede acaso servir al partido con engaños y mentiras? Por eso los capituladores más "eminentes" se transforman inmediatamente en cadáveres políticos ambulantes, mientras la Oposición expulsada y perseguida sigue siendo un factor activo en la vida de la república soviética y la Internacional Comunista.

^{444[8]} La *Duma*: parlamento ruso que gozaba de poderes sumamente restringidos. El zar Nicolás II la creó en 1905. La trataba con sumo desprecio y la disolvía cada vez que insinuaba una política independiente.

Después de todo, esto no tiene nada de asombroso. Los innumerables libros y folletos contra la Oposición que se vienen publicando desde 1923, las recopilaciones de citas preparadas especialmente para congresos y conferencias, los arsenales destinados al combate contra el "trotskismo", etcétera, constituyen hoy la prueba más evidente en favor de la Oposición. Nos mantenemos firmes en nuestro programa. Ellos lo temen mortalmente, si bien intentan atacarlo mediante provocaciones polémicas. Sin embargo, hoy como ayer, toda la vida ideológica del partido está centrada en el programa de la Oposición.

La declaración del camarada Rakovski, apoyada por los cuadros dirigentes de la Oposición, fue una aplicación del frente único hacia el partido. La respuesta de la dirección centrista fue incrementar la represión. Cuando la Oposición expresa su sincera disposición de aliviar la *rigidez organizativa* de nuestra lucha por una línea marxista, el aparato responde fusilando a Blumkin. Tenemos que decírselo abiertamente al partido y a la clase obrera. Debemos explicar el significado de nuestra propuesta, nombrar a los responsables de su rechazo y proclamar nuestra inmovible decisión de combatir por nuestra posición y duplicar, quintuplicar, decuplicar nuestros esfuerzos tendientes a consolidar la fracción bolchevique leninista. Hoy en día ésa es la única manera de manifestar la lealtad hacia la Revolución de Octubre.

Un proverbio francés dice que hay que saber cómo retroceder para tomar impulso y saltar hacia adelante. En esa situación se encuentran hoy las direcciones del estado soviético y de la Comintern. Su propio aventurerismo las ha colocado en un *impasse*. Al poner su "prestigio" por encima de los intereses de la revolución mundial, la burocracia centrista aprieta cada vez más la sogla puesta al cuello del partido.

En lo que hace a la táctica, la primera tarea es la siguiente: *retroceder de las posiciones aventureras*. En todo caso, la retirada es inevitable. Hay que realizarla lo antes posible, en el mayor orden posible.

Poner fin a la colectivización "total", reemplazándola por una cuidadosa selección basada en una verdadera libertad de opción. Que la cantidad de tierra colectivizada corresponda a los verdaderos recursos disponibles.

Poner fin a la política de supresión administrativa del *kulak*. Será necesario aplicar durante muchos años una política restrictiva a las tendencias explotadoras de los *kulakis*. La política fundamental hacia la propiedad de los *kulakis* debe basarse en un rígido sistema contractual, es decir, en un contrato con los organismos gubernamentales que los obligue a vender productos específicos a precios específicos.

Poner fin a la industrialización a ritmo de "galope". Revaluar la cuestión de los ritmos de desarrollo a la luz de la experiencia, teniendo en cuenta la necesidad de elevar el nivel de vida de las masas. Plantear con todo realismo el problema de la calidad de la producción, tan vital tanto para el consumidor como para el productor.

Poner fin a la inflación mediante una rígida disciplina financiera, con el correspondiente abandono de los planes que superen nuestras posibilidades.

Abandonar el "ideal" de una economía cerrada. Elaborar nuevas variantes para los planes, basadas en la mayor interacción posible con el mercado mundial.

A partir de la desocupación creciente que se observa en varios países, desarrollar una seria campaña internacional basada en propuestas concretas para incrementar la colaboración económica con la Unión Soviética.

Organizar una ofensiva de las masas trabajadoras, sobre todo de los desocupados, en torno a esta consigna, dirigida contra el gobierno socialdemócrata alemán y el gobierno laborista británico.

Dejar de considerar a la Comintern como un aparato auxiliar para combatir el peligro de intervención. Ya no se trata de efectuar manifestaciones antibélicas ocasionales sino

de luchar contra el imperialismo y por la revolución mundial. Hay que lanzar una verdadera campaña para ganar a las masas de los países capitalistas, teniendo en cuenta la situación real de los procesos económicos y políticos de cada país.

Dejar de falsear los hechos, transformando (de palabra) en supuestas luchas revolucionarias conflictos económicos insignificantes o pequeñas manifestaciones. Poner fin a la falsificación de datos estadísticos, al servicio de esquemas preelaborados. Expulsar de nuestras filas a los fanfarrones y mentirosos, a todos los que traicionan a las masas.

¡Abandonar el escolasticismo del "tercer período"!

¡Poner fin a la política aventurera de las "jornadas rojas"!

¡Condenar la teoría del "social-fascismo", que tanto favorece a la socialdemocracia!

¡Volver a la política leninista del frente único!

La pérdida de su influencia en la juventud es uno de los síntomas más amenazantes del abismo que se abre entre la Comintern y las masas. Hasta el momento, el burocratismo amargado, cínico, egocéntrico y engreído jamás pudo encontrar la vía para llegar al corazón de las generaciones jóvenes.

No se necesita órdenes oficiales sino un liderazgo del partido sensible y cuidadoso. Hay que darle a la juventud proletaria la oportunidad de desarrollar su propia iniciativa, hacerse sus propios juicios, discutir, cometer errores y corregirlos. Si no se toman esas medidas elementales, se corre el riesgo de provocar una ruptura total entre las generaciones revolucionarias.

Es necesario, por encima de todo, cambiar la línea de la Comintern en Oriente.

La organización de guerras de guerrilla campesinas en China, mientras el movimiento obrero de los centros proletarios sigue estancado, equivale a arrojar tierra en los ojos del Partido Comunista y lleva inexorablemente a la destrucción. Basta de jugar con el fuego del aventurerismo. El Partido Comunista Chino debe armarse con las consignas de la democracia revolucionaria que le ayuden a movilizar a las grandes masas de la ciudad y el campo.

La debilidad del proletariado hindú, en un momento en que se está gestando una crisis revolucionaria en el corazón de un enorme país colonial, es fruto del largo reinado de la teoría y la práctica reaccionaria del "partido obrero y campesino" (Stalin)^{445[9]}.

No basta con abandonar esta teoría a medias, cobardemente. Es necesario repudiarla implacablemente, por tratarse del peor ejemplo de traición política, que durante mucho tiempo comprometió a las fuerzas proletarias de Japón, India, Indonesia y otros países de Oriente.

Debe repudiarse en forma igualmente resuelta la consigna de "dictadura democrática del proletariado y el campesinado"^{446[10]}, que sólo sirve de cubierta reaccionaria a una política como la del Kuomintang, que garantiza la hegemonía y la dictadura de la burguesía en la revolución nacional.

El programa aprobado en el Sexto Congreso de la Comintern es totalmente ecléctico. Expone una concepción errónea de la situación mundial. Está elaborado en base a una mezcla de internacionalismo y socialismo nacional. Hace una caracterización

^{445[9]} El "Partido obrero y campesino" biclasista: fórmula que empleaban los stalinistas en la década del 20 para justificar su apoyo al Kuomintang y a otros partidos burgueses de Oriente. Trotsky lo critica en *La Tercera Internacional después de Lenin* y en *Problemas de la revolución china*.

^{446[10]} La dictadura democrática de obreros y campesinos: consigna con que Lenin designaba, antes de 1917, el tipo de estado que sobrevendría tras la caída del zarismo ruso. El consideraba que la revolución sería de carácter burgués, dirigida por una coalición de obreros y campesinos que tomaría el poder y democratizaría el país sin exceder los límites de las relaciones de producción capitalistas. Ante la inminencia de la revolución modificó su posición y, al volver a Rusia en abril de 1917, enderezó el rumbo del Partido Bolchevique hacia la lucha por la dictadura del proletariado. En la década del 20 los stalinistas desenterraron la fórmula desechada para justificar la colaboración de clases con la burguesía, sobre todo en el mundo colonial.

menchevique de las revoluciones coloniales y del papel que desempeña en las mismas la burguesía liberal. Es impotente e ineficaz en el terreno de las reivindicaciones transicionales. Defiende la consigna errónea de "dictadura democrática". Combina el escolasticismo de Bujarin con el empirismo de Stalin y provee una justificación teórica para todas las oscilaciones del centrismo.

Es necesario elaborar un programa digno de la teoría de Marx y de la escuela revolucionaria de Lenin.

Es imposible salir de las contradicciones actuales sin pasar por crisis y luchas. Un cambio favorable en la relación de fuerzas a escala mundial, algún gran triunfo de la revolución, constituirían un factor importante, hasta decisivo, para los asuntos internos de la Unión Soviética. Pero es imposible constituir una política en base a las expectativas de una salvación milagrosa "en el tiempo más breve posible". Es cierto que no faltarán crisis económicas y revolucionarias en el próximo período, sobre todo en Europa y Asia. Pero no bastará con eso para solucionar el problema. Si algo nos enseñaron las derrotas de posguerra, es que sin un partido fuerte y confiado, que se haya ganado la confianza de las masas, la victoria es *inconcebible*. Pero en este rubro tan decisivo el balance del período posleninista muestra un notable déficit.

Por eso es necesario prever que la situación interna e internacional anuncia una etapa de dificultades prolongadas y graves, que tendrán repercusiones políticas. Las preguntas suprimidas, las dudas ocultas, el tremendo descontento de las masas, saldrán a la superficie. El problema es saber si estallarán repentinamente, tomando al partido por sorpresa, o si éste será capaz, en el momento decisivo, de reunir fuerzas suficientes para convertirse en un partido nuevo (mejor dicho, para volver a ser el viejo partido) y cumplir su papel hacia las masas trabajadoras. En esta alternativa reside la clave del futuro.

Efectuar la retirada necesaria, renovar su arsenal estratégico sin provocar demasiados daños ni perder su sentido de la perspectiva, sólo lo puede hacer un partido que tiene claridad sobre sus objetivos y sus fuerzas.

Ello exige una crítica colectiva de toda la experiencia de la etapa posleninista. Hay que reemplazar el fraude y la mentira de la "autocrítica" por la democracia interna partidaria. *El punto de partida debe ser el examen general de la línea general, no en su aplicación sino en su dinámica.*

En las circunstancias imperantes, sólo la Oposición de Izquierda es capaz de criticar y explicar sin temor todo lo que sucede en el país y en el partido, en la medida en que es resultado de todo el proceso anterior. Mientras no se entienda esto, es inútil hablar de "líneas generales".

Ahora, más que nunca, la Oposición de Izquierda es una necesidad para el partido. Hay que poner fin a los crímenes del aparato stalinista y devolverle a la Oposición su lugar en el partido. Lo repetiremos ante el Decimosexto Congreso.

La misión que le cabe en la actualidad a la Oposición de Izquierda puede sintetizarse de la siguiente manera: *decuplicar sus esfuerzos tendientes a ayudar al partido, pese a todos los obstáculos, a superar la crisis profunda que se manifiesta internamente, antes de que se desarrolle en toda su magnitud y provoque una crisis de la revolución.*

Así como en la época de la matanza imperialista pequeños grupos intransigentes, e incluso individuos revolucionarios aislados, -los "renegados" de la época de la guerra imperialista- fueron la encarnación del internacionalismo proletario, la Oposición de Izquierda, pequeña y perseguida, es la guardiana del partido revolucionario. Ni la persecución de los gobernantes ni la traición de los débiles y exhaustos doblegarán nuestra resolución.

¡Contra el burocratismo! ¡Contra el oportunismo! ¡Contra el aventurerismo!

¡Por la Revolución de Octubre!
 ¡Por la regeneración del Partido Comunista y la Comintern sobre bases leninistas!
 ¡Por la revolución proletaria internacional!

Puro y transparente como el cristal^{447[1]}

Marzo de 1930

En el cuartel general de la Internacional Comunista se produjeron algunos hechos misteriosos. El aparato se ha vuelto tan poderoso que ya no siente el menor reparo en cumplir su "función" secreta a la luz del día. Se publican artículos y documentos que obviamente tienen un sentido muy especial, diríase oculto. En dichos artículos los sacerdotes de la primera categoría hablan un idioma que sólo entienden los sacerdotes de la segunda. Para los de la tercera, el sentido oculto de ese lenguaje resulta incomprensible, y al común de los mortales sólo le queda especular sobre el significado de todo eso.

El número 1 (1930) de la revista *Bolchevique* -hija dilecta del misticismo y la mistificación burocráticos- contiene tres discursos que Stalin pronunció ante el presidium y los comités de la Comintern en mayo de 1929.

Los editores de la revista subrayaron cuidadosamente que cada discurso "se publica por primera vez". Pero no explican los motivos que los llevaron a enviar a la imprenta estos discursos tan viejos y -¡ay!- tan malos. Corresponden al período en que Lovestone, todavía integrante de la presidencia de la Comintern, competía con Foster^{448[2]} por el puesto de sacerdote de primera categoría. La manera en que el discurso describe la competencia no carece de cierta cínica precisión. Veamos la forma tan realista en que Stalin pinta la lucha entre estos dos clanes por el derecho a erigirse en representantes norteamericanos de las últimas revelaciones del leninismo:

"El grupo de Foster, buscando demostrar su lealtad hacia el partido ruso, se declara 'stalinista'. ¡Muy bien! Nosotros, los partidarios de Lovestone, dejaremos atrás al grupo Foster y exigiremos la expulsión de la Comintern del camarada Bujarin. ¡A ver si los partidarios de Foster son capaces de hacer algo mejor! ¡Ya verán, allá en Moscú, cómo jugamos a la bolsa los norteamericanos! El grupo de Foster, que busca demostrar que es carne y uña con la Internacional Comunista, exige que se aplique la resolución de la misma y se expulse a Pepper. ¡Muy bien! Nosotros, los partidarios de Lovestone, iremos más lejos y expulsaremos a Pepper del partido. ¡A ver si los partidarios de Foster son capaces de hacer algo mejor! ¡Ya verán, allá en Moscú, cómo jugamos a la bolsa los norteamericanos!" (*Bolchevique*, N° 1, 1930, p. 10.)

Para comprender estas líneas en toda su significación hay que recordar que, después de todo, acá no se habla de corredores de bolsa sino de dos fracciones, una de las cuales dirigió al partido norteamericano durante algunos años y participó en la dichosa

^{447[1]} *Puro y transparente como el cristal*. *The Militant*, 26 de abril de 1930, firmado "Alpha".

^{448[2]} *William Z. Foster* (1881-1961). Militante del PS, dirigente sindical y dirigente del PC. Fue candidato presidencial del PC en 1924, 1928 y 1932. Y presidió el partido después de la segunda guerra mundial.

campaña contra el trotskismo. Posteriormente, se puso a la otra a la cabeza del partido norteamericano para cumplir las tareas del "tercer período".

Uno no puede menos que preguntarse ¿qué fin persigue Stalin al publicar hoy estos discursos, muchos meses después de haberlos pronunciado, colocando así a Foster, que levanta el pendón enhiesto del stalinismo, en el mismo plano con Lovestone, expulsado de la Internacional Comunista? Gran misterio. Un hecho tan inesperado como la publicación de discursos pronunciados en las reuniones más secretas sería totalmente incomprensible si no se supusiera que se está gestando una *nueva maniobra de trastienda*, y los sacerdotes de la primera categoría consideran oportuno advertírselo a los Sacerdotes de la segunda.

Pero, ¿es lícita esa suposición tan irrespetuosa? A partir de ciertas observaciones que hace Stalin en su discurso, parecería que no. El tema general del discurso es -créase o no- la moral revolucionaria. Sí, sí. No es broma. Veamos lo que dice el eximio orador:

"O somos leninistas, y nuestras relaciones mutuas, así como las relaciones de las distintas Secciones y la Internacional Comunista, se construyen sobre la confianza mutua, y son *puras y transparentes como el cristal*, dejando así a un lado los sucios ardides diplomáticos [...] o no somos leninistas, y entonces [...]", entonces, claro está, lo permitimos todo: intrigas, mentiras, insinuaciones sucias, viles calumnias, asesinatos y emboscadas.

Sin embargo, Stalin, como leninista que es, según sus propias palabras, es "puro y transparente como el cristal". La veracidad de esto quedó certificada, como todos saben, de una vez y para siempre por el mismo Lenin, cuando lo calificó de desleal. ¿Qué significa, entonces, la publicación inesperada de este viejo discurso? Porque debe tener algún significado, ¿Se trataba solamente de terminar de desacreditar al expulsado Lovestone? Supongamos que sí. Entonces, ¿qué tiene que ver Foster? ¿Por qué el moralista puro y transparente como el cristal cubre de barro al actual dirigente de ese partido? Sigamos leyendo: "Para caracterizar la forma en que se distorsiona y se *ensucia la pura moral comunista* en el curso de una lucha fraccional, podríamos referirnos a hechos como, por ejemplo, mi conversación con los camaradas Foster y Lovestone [...] Me refiero a una conversación que tuvo lugar en la época del Sexto Congreso. Es característico de Foster que, en una carta a sus amigos, se refiera a esta conversación como si fuera algo misterioso, que no habría que mencionar en voz alta... ¿De dónde viene esa mística? ¿Y para qué sirve, queridos camaradas? ¿Qué podría haber de misterioso en mi conversación con los camaradas Foster y Lovestone? Al escuchar a estos camaradas, se podría recibir la impresión de que yo les decía cosas que me avergonzaría de contarles a ustedes. Pero es absurdo, queridos compañeros. ¿Para qué sirve todo este misticismo? ¿Es tan difícil comprender que *no tengo nada que ocultar a los camaradas*? ¿Es tan difícil comprender que *estoy dispuesto siempre y en todo momento a repetir ante los camaradas* el contenido de mi conversación con Foster y Lovestone desde el principio hasta el fin?" (p. 11, el subrayado es nuestro.)

De manera que acusa a Foster nada más y nada menos que del crimen de "distorsionar" y "ensuciar la pura moral comunista". ¡Pero Foster está a la cabeza del Partido Comunista de Estados Unidos! Foster es miembro de la presidencia de la Comintern. ¿Cómo hemos de interpretarlo?

No exigimos que todos los comunistas, aunque pertenezcan a la raza de los líderes, sean necesariamente "puros y transparentes como el cristal". Sería una norma demasiado elevada, casi sobrehumana. Pero así y todo existen muchas graduaciones entre la "suciedad" y el "cristal". ¿Qué explicación puede encontrar un simple mortal al hecho de que un *especulador de la bolsa*, Lovestone, haya sido reemplazado por Foster, que *ensucia* la "pura moral comunista"?

¿Y por qué -acá vamos al meollo de la cuestión- el líder de líderes, puro y transparente como el cristal, juzga necesario desenterrar esta vergüenza oculta tantos meses después del remplazo del especulador Lovestone por el sucio Foster al mando del timón?

Por lo menos estos discursos nos enseñan algo -sobre lo cual, a decir verdad, no abrigábamos ninguna duda-, y es que Foster no obtuvo su victoria a espaldas de Stalin sino todo lo contrario, con ayuda de alguna conversación de trastienda con él. “¿De dónde viene esta mística y para qué sirve, queridos camaradas?” Precisamente: ¿de dónde, para qué? ¿Tan difícil es comprender que Stalin no tiene nada que ocultarles a los camaradas? ¿Tan difícil es entender que Stalin está “dispuesto en todo momento a repetir ante los camaradas absolutamente todo desde el principio hasta el fin”: todo, absolutamente todo?

A pesar de nuestra confusión, no resistimos la tentación de ofrecer una hipótesis: ¿No será todo esto el primer paso hacia el derrocamiento de Foster? De otra manera no se entiende por qué resulta necesario calumniar a un líder recientemente ungido, acusándolo de ensuciar. Y la situación no se aclara con la lectura de la siguiente cita, tomada del discurso de Stalin:

¿Cuál es la solución?, se pregunta, y responde: El camarada Foster sugirió una solución viable. Según su propuesta, es necesario transferir la dirección a la minoría ¡es decir, al grupo de Foster! ¿Se puede aceptar esta solución? *No, no se la puede aceptar.* La delegación del CELC cometió un error al diferenciarse tajantemente del grupo mayoritario ¡el grupo de Lovestone! y no hacerlo, al mismo tiempo, del grupo minoritario. La propuesta del camarada Foster, con todas sus consecuencias, cae de su propio peso. (p. 12.)

Parece que en mayo de 1929 Stalin le negó terminantemente a Foster el derecho a heredar el puesto de Lovestone. Sin embargo, ¿fue tan terminante la negativa? En ese momento se sobreentendía que Foster todavía tenía que dar muestras de “lealtad”.

Stalin acusaba a Foster, como al pasar, de haber estado dispuesto, en aras de la lucha fraccional con Lovestone, a utilizar a los “trotskistas enmascarados”. Esa fue la principal acusación en mayo de 1929. *En ese momento* el objeto del sermón de Stalin no era desacreditar sino intimidar a Foster. Y su éxito fue total. Cuando le exigieron pruebas de su lealtad, Foster respondió con creces. En la lucha contra la Oposición de Izquierda se superó a sí mismo. Consecuencia de ello fue que, después de una conversación con Stalin en Moscú, Foster recibió en sus manos el “aparato” norteamericano y... de minoría pasó a ser mayoría. En medio de esta operación, mientras Foster “ensuciaba la moral comunista” con todo éxito, Stalin se mantuvo en silencio. Pero *ahora* que la suerte del comunismo oficial de Estados Unidos está totalmente en manos de Foster, Stalin publica su viejo sermón con un agregado misterioso: “Publicado por primera vez.”

El asunto se complica aun más con el siguiente ataque totalmente inesperado:

“Foster y Bittelman^{449[3]} -se indigna el orador- no ven nada de malo en declararse 'stalinistas' para demostrar su lealtad hacia el Partido Comunista ruso. Pero esto es *realmente indecente*, queridos camaradas. ¿Acaso no saben que no hay [!] ni debe haber (!!) 'stalinistas'? ¿Cómo se le pueden tolerar semejantes indecencias a una minoría?” (p. 9.)

Parece que declararse stalinista constituye una indecencia. ¿Quién lo hubiera dicho? En la misma edición de *Bolchevique*, otro “cristal” más pequeño pero no menos

^{449[3]} *Alexander Bittelman* (n. 1890). Había sido dirigente del sector de Foster del PC de Estados Unidos y al igual que aquel se lo degradó cuando Moscú eligió a Earl Browder para conducir el partido y en 1960 fue expulsado del PC por “revisionista”.

transparente llamado Kuusinen demuestra, a lo largo de veinte apretadas páginas, que ser stalinista es el primer y en realidad único deber de todo funcionario seriamente preocupado por su futuro. El artículo del héroe sin par de la revolución finlandesa de 1918 no se queda corto ni en el título: *Stalin y la bolchevización del partido*.

Con su brillantez habitual, el autor demuestra que la Internacional Comunista debe a Stalin todos sus éxitos en China, Gran Bretaña y otros países; sus derrotas, a otras personas. Por su Parte, Stalin ensalza a Kuusinen en su discurso. Pero tenemos que creer que se trata de un mero accidente, ninguna vinculación con el caso. Si en enero de 1930 Kuusinen llena veinte páginas para proclamarse stalinista, eso es asunto suyo. Pero cuando Foster hizo lo propio en mayo de 1929 sólo trataba de elevar el valor de sus acciones en la bolsa, lo que era “realmente indecente, queridos camaradas”

¿Será posible que todo esto no sea más que un lamentable malentendido? Parece que tendremos que llegar a esa conclusión, porque: “Camaradas, la Internacional Comunista, después de todo, no es una bolsa de valores. La Internacional Comunista es el *sanctasanctórum* de la clase obrera. No deben confundir la Comintern con la bolsa de valores.” Estas son las formulaciones incomparables, puramente stalinistas. Proviene todas del mismo discurso.

No obstante, nos aferramos a la convicción de que todo lo que hay en el mundo tiene una causa, y todo lo que hay en política un propósito. ¿Es lícito suponer que este discurso “se publica por Primera vez” sólo para demostrar nuevamente la incorruptibilidad política de Stalin?

Dicha suposición no es de por sí inverosímil en el contexto del “tercer período” en curso, período que se caracteriza sobre todo por la propaganda monstruosa, archinorteamericana, vergonzosamente indecente, sobre las personalidades que integran la superdirección. Así y todo resulta difícil creer que las reputaciones de dirigentes de segunda fila todavía no depuestos sean arrastradas por el fango sin necesidad aparente, que se las enlode al pasar, por pura casualidad. Si es verdaderamente así, significa que el régimen burocrático ha entrado en un nuevo nivel de degeneración bonapartista, en el que sus más estrechos colaboradores aparecen bajo la misma luz que la “plebe”.

Pero creemos que el eje de la cuestión no es solamente ése. Todos los precedentes - que no son pocos nos llevan a la conclusión de que las acciones de Foster están en baja con la fracción de Stalin. ¿Por qué? No lo sabemos. Sólo sabemos que no se debe a razones de principio. Es dudoso que en ese terreno Foster quiera causar dificultades. ¿Qué pasa, entonces? El misterio todavía no se ha filtrado fuera de las dos primeras categorías sacerdotales. ¿Por qué, pues, no se lo preguntamos al autor de los discursos? El odia los misterios. “¿Es tan difícil comprender que no tiene nada que ocultarles a los camaradas? ¿Es tan difícil comprender que está dispuesto siempre y en todo momento, a decirles todo a los camaradas, desde el principio hasta el fin -todo, todo-?” -¿salvo, quizás, cómo y por qué asesinó a Blumkin?- (no vamos a ceder hasta obtener respuesta a esa pregunta).

Pero parece que Foster tendrá que prepararse para un cambio... salvo que este artículo lo salve.^{450[4]}

Posdata: Pravda del 7 de marzo informa que los discursos de Stalin sobre la cuestión norteamericana fueron publicados en un folleto^{451[5]}. La primera edición es de cien mil

^{450[4]} Efectivamente, Foster fue desplazado por Earl Browder en la conducción del PC norteamericano a principios de la década del 30, y no volvió a recuperar ese puesto hasta 1945, cuando el Kremlin humilló, degradó y expulsó a Browder.

^{451[5]} Los discursos acerca del partido comunista de Estados Unidos que Stalin pronunció el 6 y 14 de mayo de 1929 fueron publicados en un folleto en 1931 por el PC norteamericano.

ejemplares. Teníamos razón. El asunto es mucho más “profundo” de lo que podría pensar un observador. Sin embargo, la clave del misterio no reside en el hecho de darle tamaña difusión a una serie de discursos tan fatuos (que, salvo algunos sofismas cínicos, no dicen nada). ¡Cien mil ejemplares! Entonces, de verdad las masas son el destinatario. Pero, ¿qué pensarán éstas de estos comentarios inesperados sobre la meteórica carrera de Foster? ¿Acaso el único objeto de la nueva edición es demostrarle a Foster que el jefe no bromea? ¿O tal vez la difusión apocalíptica es sólo un subproducto de la eficiencia de los funcionarios como en el caso de la colectivización? Cada vez resulta más difícil encontrar el rumbo en medio de los zigzags de la línea general.

Tres editoriales^{452[1]}

Abril de 1930

El fusilamiento de los opositores

El asesinato de Blumkin fue sólo el comienzo. Nos hemos enterado del fusilamiento de otros dos militantes de la Oposición, los camaradas Silov y Rabinovich^{453[2]}. Es obvio que ese cuento idiota sobre la participación de los opositores en el sabotaje al sistema ferroviario tenía otra finalidad: la de fabricar, si se quiere, alguna explicación para el ataque terrorista contra los bolcheviques leninistas. Pero los camaradas Silov y Rabinovich no tuvieron absolutamente nada que ver con el “sabotaje” ni con los ferrocarriles.

El hecho de que Stalin haya ocultado hasta ahora que fusiló a Blumkin demuestra que no tiene ninguna explicación para este asesinato a traición. Los motivos que tuvo Stalin para cometer estos nuevos crímenes se explican por su deseo de venganza y su miedo de usurpador.

Demás está decir que el asesinato no intimida a la Oposición; tampoco le impedirá a Stalin cometer nuevos crímenes. Hemos sufrido duros golpes a causa de los crímenes del aparato stalinista. Pero no identificamos el aparato con el partido. El castigo a la política asesina de la fracción stalinista es un derecho de todo el partido. Recae sobre nosotros, que lo integramos.

Cristian Georgevich Rakovski corre peligro

En el último número del *Biulleten* informamos sobre la salud del camarada Rakovski. Ahora tenemos informes nuevos y todavía más inquietantes acerca de su estado. Se nos dice que a principios de marzo Cristian Georgevich sufrió un serio ataque cardíaco. Fue el segundo en pocos meses. El ataque se produjo a las seis de la mañana. Los médicos temían que si no se lo trasladaba a un sanatorio en un clima más benigno su salud empeoraría. El traslado posterior del camarada Rakovski -a Barnaul- es un desastre.

^{452[1]} *Tres editoriales. Biulleten Opozitsi*, Nº 10, abril de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

^{453[2]} *Silov y Rabinovich*: militantes de la oposición ejecutados por la GPU poco después del fusilamiento de Blumkin, acusados de “sabotaje al sistema ferroviario”.

El 26 de marzo la familia de L.D. Trotsky envió un telegrama desde Constantinopla a la familia de Rakovski a Barnaul. Su texto era el siguiente: “Sumamente preocupados por la salud de Cristian.” No hubo respuesta. Es evidente que el telegrama fue interceptado. ¡Al hacer públicos los hechos de un atentado criminal contra la vida del camarada Rakovski, nos dirigimos nuevamente a todos los amigos, llamándolos a que nos ayuden a salvarlo!

A nuestros amigos en el extranjero

La profunda crisis que conmovió a la economía soviética y al partido otorga especial gravedad y apremio al problema de establecer buenas comunicaciones con la Unión Soviética. Es necesario poner al día nuestro *Biulleten* en materia de correspondencia, artículos e información en general desde la URSS. Esta y cualquier otra tarea pueden realizarse; sólo se necesita iniciativa, ingenio y persistencia.

Rogamos encarecidamente a nuestros amigos en el exterior que no redoblen sino que decupliquen sus esfuerzos en bien del mantenimiento de nuestro *Biulleten*. No pierdan ninguna oportunidad de mandarnos la ayuda que tanto necesitamos; envíen literatura, obtengan información, creen o fortalezcan vínculos.

Es necesario enviar a Rusia direcciones extranjeras adecuadas para la recepción sistemática de correspondencia. Cuantas más direcciones tengamos, cuanto más abundante sea la correspondencia, mayor será la capacidad del *Biulleten* para comentar de manera exhaustiva y actualizada las tareas de la Revolución de Octubre, que en estos momentos atraviesa una grave crisis.

Hay que estudiar cuidadosamente las cartas y artículos de la URSS que reciba la redacción.

No es menos importante enviar el *Biulleten* a la URSS, aunque sea en ejemplares individuales. La cantidad de turistas que entran y salen de allí es muy grande. El porcentaje de los que simpatizan con nosotros, según afirman nuestros amigos en el exterior, es muy alto. Sólo se necesita una buena organización. Debemos designar a camaradas que se especialicen en establecer los contactos y tomar los recaudos necesarios para la comunicación y el transporte.

¡Manos a la obra! ¡No hay tiempo que perder!

No lo sabían^{454[1]} Stalin, Krestinski, Iakubovich y otros concertaron una alianza puramente fortuita con Schumann y Kerenski

Abril de 1930

^{454[1]} *No lo sabían*, *Biulleten Opozitsi*, Nº 10, abril de 1930. Sin firma. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Es la continuación del artículo *Stalin concertó una alianza con Schumann y Kerenski contra Lenin y Trotsky*.

En el número anterior relatamos cómo L. D. Trotsky entabló juicio al editor Schumann, de Dresden (empresa Reissner). Recordaremos brevemente la esencia del problema.

Schumann llegó a Constantinopla haciéndose pasar por ferviente partidario de Karl Liebknecht. Hizo un acuerdo con el camarada Trotsky para publicar varios de sus libros. Poco después de firmado el contrato, el autor descubrió que hacia algunos meses Schumann había publicado el canallesco libro de Kerenski, en el que ataca a Lenin, a Trotsky y a los bolcheviques en general. El autor apeló a la Corte de Justicia para anular el contrato. El tribunal de Berlín hizo lugar al pedido, puesto que el editor le había ocultado al autor una circunstancia decisiva para éste.

Desde luego, el juicio no habría sido tan importante si Stalin y sus agentes no hubieran intervenido en el asunto. Poco antes de la audiencia en la Corte (que fue postergada varias veces), Schumann declaró inesperadamente ante el tribunal que su editorial había sido contratado por el gobierno soviético, el cual le había confiado la publicación de cinco tomos de documentos de estado. Puesto que los “herederos políticos y morales de Lenin” -Stalin, Molotov y Cía., según el juicio competente de Schumann depositan la suficiente confianza en el editor del canallesco libro de Kerenski como para encargarle la publicación de documentos de estado. Schumann le negó a L.D. Trotsky el derecho a romper el contrato y exigió que la Corte obligara al autor a entregarle el manuscrito del libro *Lenín y los epígonos*^{455[2]}. En el momento de entablar las discusiones con el camarada Trotsky, Schumann no tenía -y en vista de las circunstancias no podía tener- ninguna relación con el gobierno soviético. Esas relaciones aun no existían cuando Trotsky recurrió a la Corte; surgieron precisamente como resultado de la apelación. Y no podía ser de otra manera.

No hace falta aportar pruebas para demostrar el interés de Stalin por las ediciones extranjeras de las obras del camarada Trotsky. Basta con mencionar la suerte de Blumkin y recordar al pasar que los viejos libros de L.D. Trotsky, incluidos los documentos oficiales del partido, de la Internacional Comunista, del gobierno soviético, del Departamento Militar, etcétera, que él redactó, fueron retirados de los depósitos, librerías y bibliotecas y destruidos. Ya dijimos que en la lista de libros a publicar por Schumann, *Lenín y los epígonos* figuraba en primer término. No es necesario explicar por qué Stalin siente especial interés por ese tema. En Berlín, Schumann estableció vínculos con las instituciones soviéticas por intermedio del jefe de prensa de la embajada. Por lo menos, esa es la primera persona que Schumann mencionó entre los testigos que deseaba hacer comparecer en el juicio. Muy probablemente fue precisamente el jefe de prensa quien, en cumplimiento de ciertos deberes, informó a Moscú que la editorial Reissner publicaría en fecha próxima el libro de Trotsky *Lenín y los epígonos*. Se entabló la conexión. Esta se convirtió en amistad. La prenda de esa amistad fue un contrato para publicar cinco volúmenes de documentos de estado. Ya se sabe cómo son esos contratos: el editor no paga al “autor”; éste subsidia a aquél. El monto del subsidio depende de la magnitud de los problemas políticos que encara el contractante. Todas las circunstancias hacen suponer que Schumann hizo un buen negocio. Evidentemente, Stalin también pensó que el asunto valía la pena.

¿Qué fin práctico persigue Stalin en lo inmediato? Es evidente: busca disponer sin restricciones del libro de Trotsky *Lenín y los epígonos* y de toda la serie de libros siguientes. El propio Schumann, claro está, ya no necesita el libro; ahora ha recibido un adelanto de Stalin, por un monto inesperado. Pero lo lamentable es que Schumann no le

^{455[2]} El libro que Trotsky había titulado *Lenín y los epígonos* apareció en francés con el título *La Révolution desfigurée*, luego en edición ampliada en inglés con el título *The Stalin School of Falsification*. [existen varias ediciones de esta obra en idioma español, con el título *La revolución desfigurada*.]

es de utilidad a Stalin sin el libro. Por eso apela la sentencia. Derrotado en Berlín, hizo trasladar la causa a Dresden. Es evidente que las costas legales no lo detienen. Los Cinco Volúmenes de documentos estatales son suficiente alimento para su idealismo legal. Tanto más, dado que no hay razón para que los cinco tomos no se transformen en ocho o diez. Los juristas consideran que la única carta de triunfo con que cuenta Schumann en este sucio asunto es el contrato con el gobierno soviético. Los “herederos políticos y morales de Lenin”, digamos, salen de fiadores ante la Corte por el derecho de Schumann a publicar un libro que demuestra que los epígonos... son epígonos y, por consiguiente, no pueden ser herederos políticos o morales de Lenin.

Ya dijimos la vez pasada que en su última declaración ante el tribunal de Berlín, Schumann pidió que se citara a dos testigos: el comunista Iakubovich, secretario de la embajada en Berlín, y el calumniador Kerenski. A Iakubovich, para demostrar que Stalin firmó, muy oportunamente, el contrato con Schumann y, por lo tanto, confía en él. a Kerenski, para demostrar que Lenin y Trotsky fueron realmente agentes de los Hohenzollern. Si la autoridad de Iakubovich hubiera resultado insuficiente, es de suponer que ni el propio Kerenski habría negado sus servicios a Schumann y Stalin.

Este asunto tan escandaloso provoca cierta inquietud y confusión en los círculos “allegados” a la embajada, que verdaderamente no son muy amplios, puesto que el mecanismo oculto de la situación no recibió la publicidad que merece. Krestinski^{456[3]}, Iakubovich y los demás tranquilizan a los “amigos” excitados y confundidos con la afirmación categórica de que desconocían totalmente -imagínense, ¡no tenían la menor idea! -que Schumann hubiera publicado el libro de Kerenski. Y los “amigos” creen sin reservas. Existe esa especie de “amigos de la URSS”, que llevan ese título como antes podrías haber llevado el de asesor colegiado o consejero áulico. Estos “amigos” estuvieron dispuestos a creer en las explicaciones de un Bessedovski cualquiera (antes de que éste saltara el cerco), así como por nada del mundo creerán que Blumkin fue fusilado. Pero el problema es que, además de estos caballeros, que expresan su amistad hacia la Revolución de Octubre más que nada en viajes especiales pagados por el estado, hay amigos verdaderos, aunque no tienen título, que contemplan con otros ojos la alianza de Stalin con Schumann y Kerenski -por intermedio de Krestinski y Iakubovich contra Lenin y Trotsky. Y nosotros trataremos de garantizar que se enteren.

¿O quizás la alianza no existe? Porque Iakubovich afirma que descubrieron a Schumann por casualidad. No sabían que Schumann quería publicar el libro de Trotsky, ni que Trotsky habla resuelto negárselo. Ellos son estadistas: ¿cómo van a ocuparse de esas cuestiones? Ni siquiera sabían que Trotsky le había entablado juicio. Cuando hicieron el contrato oficial con Schumann, ni se molestaron en recabar informes sobre él. Ni siquiera leyeron sus folletos de propaganda. Estaban muy apurados; los documentos no admiten demoras. Pero quizás sucedió que Iakubovich se enamoró de los ojos azules de Schumann; Stalin no pudo resistirse a Iakubovich y firmó el contrato con Schumann. En este asunto todo ocurrió por casualidad. Sólo Briujanov respiró normalmente. Y sucedió que todas las casualidades Stalin-Krestinski coincidieron con el juicio de Trotsky contra Schumann. No se puede hacer nada con quien no quiere creer. Para eso están los escépticos y los que dudan, para no creer. Hace poco Stalin repitió que los comunistas deben ser “puros y transparentes como el cristal” en sus acciones. ¿Y quién lo sabe mejor que él?

Bueno, está bien, creámoslo. No hay alianza; Stalin tropezó con Schumann por intermedio de Krestinski, que no vio bien, y con ayuda de Iakubovich, que no escuchó

^{456[3]} *Nikolai Krestinki* (1883-1938): embajador soviético en Berlín a partir de 1921. Durante 1923-24 fue simpatizante de la oposición, pero no tardó en capitular. Fue arrestado durante las purgas, sentenciado en el juicio de Moscú de 1938 y ejecutado.

bien. Todo es posible. Pero es un hecho que Schumann publicó el libro de Kerenski y que este libro, tan estúpido y carente de talento, cualidades que podrían presentarse en el juicio como circunstancia atenuante, sigue siendo uno de los libros más sucios de cuantos se han escrito en contra de los bolcheviques. ¿Qué medidas toman Stalin y todos los Krestinskis y Iakubovichs para alejarse de Kerenski? Ese es el único problema políticamente importante en este momento.

Schumann engañó a L. D. Trotsky. Pero ello no le impidió al autor, anclado en Constantinopla, atado de pies y manos, tomar medidas contra él, entablarle juicio y obtener un dictamen favorable de la Corte.

¿Qué le impide a Stalin seguir este procedimiento? Después de todo, un tribunal alemán ha resuelto que un compañero de lucha de Lenin tiene el derecho de disolver un acuerdo con Schumann, si en el momento de firmarse el contrato se le oculta al autor un libro de Kerenski. Stalin y Krestinski ya tienen el camino allanado. Lo único que les queda por hacer es recurrir al tribunal y la disolución del contrato “casual” les resultará mucho más fácil que a Trotsky. Si realmente no sabían nada de todo esto, si no concertaron una alianza con Schumann y no buscan concertarla, el camino ya está señalado: recurrir al tribunal.

Pero no lo harán. ¿Por qué? Porque las cortes no son tan crédulas como los “amigos” titulares. Y Schumann no es tan tonto. A diferencia de los “amigos”, sabe bien cómo y por qué llegó a conocer al jefe del departamento de prensa, luego a Iakubovich, luego a la Casa de Publicaciones del Estado y -lo más importante de todo- a la sección contable del Comisariado del Pueblo de Finanzas. Schumann -y no sólo él- lleva estos tiernos recuerdos grabados en los libros del corazón y también en uno de los cajones de su escritorio. De ser necesario, puede presentar al tribunal una síntesis histórica de su encuentro con los agentes stalinistas, que en forma tan sintética y convincente le mostraron exactamente a dónde tenía que ir para encontrar a los “herederos morales y políticos de Lenin”. Es cierto que con ello Schumann dañará su reputación. Pero, en primer lugar, no tiene tanto que perder, sobre todo si se encuentra acorralado. Stalin no puede apelar a los tribunales. Krestinski y Iakubovich no osan apelar a los tribunales. Porque en ese caso no podrían impedir que se supiera que Stalin no es tan puro y transparente como debiera ser según las leyes de la cristalografía.

Por eso Schumann, a pesar del fracaso inicial, mira el futuro con esperanzas. Desde el bando de Stalin, Krestinski no lo amenazará con nada. Son aliados y orientadores de trastienda. No es desde allí que se lanzará la lucha contra los profanadores que publican obras sucias contra los bolcheviques^{457[4]}.

La consigna de la Asamblea Nacional en China^{458[1]}

^{457[4]} El caso Schumann se prolongó por lo menos durante un año más en los tribunales alemanes. Schumann perdió las dos primeras Instancias judiciales, en Berlín y en Dresden, y a principios de 1931 apeló ante la corte Suprema en Leipzig. Ese tribunal resolvió que la cuestión no se reducía al aspecto jurídico, sino que entrañaba problemas políticos. En conformidad con ello, solicitó las opiniones de estudiosos de la Universidad de Leipzig y le permitió a Trotsky presentar su evaluación de las acusaciones de Kerenski de que los bolcheviques eran agentes alemanes, del arresto de Trotsky en 1917, etcétera. Además de enviar esa declaración al asesor de la Corte, Trotsky envió una carta al Buró Político, con fecha 15 de febrero de 1931, para exigir la formación de un frente Único con el fin de refutar las calumnias de Kerenski contra Lenin y los bolcheviques, facilitando al tribunal todos los documentos y materiales históricos necesarios. (Véase, *Escritos 1930-31*). Los editores [norteamericanos] no han podido averiguar cual fue el desenlace del caso ante el tribunal, pero no hay indicios de que Schumann haya publicado alguna obra de Trotsky en los dos años que precedieron a la toma del poder por los nazis.

^{458[1]} *La consigna de asamblea nacional en China, The Militant*, 14 de Junio de 1930. Carta dirigida a la oposición china.

2 de abril de 1930

Me parece que nuestros amigos chinos enfocan la cuestión de las consignas políticas de la democracia de manera demasiado metafísica, incluso escolástica.

Las “dificultades” comienzan con el nombre: asamblea constituyente o asamblea nacional. En Rusia utilizamos la consigna de asamblea constituyente hasta el momento de la Revolución, porque era la que subrayaba de la manera más enfática la ruptura con el pasado. Pero ustedes dicen que es difícil formular esta consigna en idioma chino. Si es así, pueden plantear la consigna de asamblea nacional. Para la conciencia de las masas su contenido dependerá, en primer lugar, de las implicaciones que le dé la agitación revolucionaria y, en segundo lugar, de los acontecimientos. Me preguntan: “¿Es posible hacer agitación por una asamblea constituyente a la vez que se niega su factibilidad?” Pero, ¿por qué hemos de decidir de antemano que no es factible? Por supuesto, las masas sólo apoyaran la consigna si la consideran factible. ¿Quién instaurará la asamblea constituyente, y cómo funcionará? Sólo se puede especular. En caso de un debilitamiento mayor del régimen de los militares y el Kuomintang y de un creciente descontento de las masas, sobre todo de las ciudades, puede ser que un sector del Kuomintang, con algún “tercer partido”, intente convocar algo que se parezca a una asamblea nacional. Por supuesto, restringirán lo más posible los derechos de las clases y sectores más Oprimidos. Nosotros, los comunistas, ¿entraríamos en una asamblea nacional así restringida y manipulada? Si carecemos de las fuerzas suficientes para reemplazarla, es decir, para tomar el poder, es obvio que entraríamos. Esa etapa no nos debilitaría en lo más mínimo. Por el contrario, nos ayudaría a reunir y desarrollar las fuerzas de la vanguardia proletaria. En esta asamblea espúrea, y sobre todo fuera de la misma, desarrollaríamos nuestra agitación por una nueva asamblea más democrática. De existir una movilización revolucionaria de masas, simultáneamente construiríamos Soviets. Es muy posible que en ese caso los partidos pequeñoburgueses convoquen a una asamblea nacional relativamente más democrática, que sirva de dique de contención frente a los soviets. ¿Participaríamos en ese tipo de asamblea? Por supuesto que sí; nuevamente, sólo si careciéramos de fuerzas suficientes como para reemplazarla con un tipo más elevado de gobierno, es decir, con soviets. Sin embargo, esa posibilidad surge solamente en la cumbre del ascenso revolucionario. En la actualidad, tal situación es lejana.

Aunque existieran soviets en China -y no es así -, ello no constituiría por sí sólo una razón suficiente para abandonar la consigna de asamblea nacional. La mayoría de los soviets podría estar -al principio estaría, con toda seguridad - en manos de organizaciones y partidos conciliadores y centristas. Nos convendría denunciarlos en la tribuna libre de la asamblea nacional. De esta manera ganaríamos la mayoría más rápida y seguramente. Una vez lograda, contrapondríamos el programa de los soviets al programa de la asamblea nacional, agruparíamos a la mayoría del país bajo la bandera de los soviets y esto nos permitiría, en los hechos y no en las palabras, reemplazar la asamblea nacional, institución democrático-parlamentaria, con los soviets, organismo de la dictadura revolucionaria de clase.

En Rusia la Asamblea Constituyente duró un solo día. ¿Por qué? Porque apareció demasiado tarde; el poder soviético ya existía y entró en conflicto con ella. En este conflicto, la Asamblea Constituyente representaba el ayer de la revolución. Pero

supongamos que el Gobierno Provisional burgués hubiera tenido la suficiente iniciativa como para convocar la Asamblea Constituyente en marzo o abril. ¿Podía ser? Claro que sí. Los kadetes^{459[2]} emplearon todas las artimañas legales para postergar la convocatoria de la Asamblea Constituyente con la esperanza de que la marea revolucionaria entrara en reflujo. Los mencheviques y los social-revolucionarios siguieron a los kadetes. Si los mencheviques y los social-revolucionarios hubieran tenido un poco más de iniciativa revolucionaria, habrían podido convocarla en pocas semanas. ¿Habríamos participado los bolcheviques en las elecciones y en la propia asamblea? Sin duda, porque éramos nosotros *los que exigíamos que se convocara la Asamblea Constituyente lo antes posible*. Una temprana convocatoria a la asamblea, ¿habría alterado el curso de la revolución en detrimento del proletariado? De ninguna manera. Tal vez ustedes recuerden que los representantes de las clases poseedoras rusas y, a la zaga de ellos, los conciliadores^{460[3]}, estaban a favor de postergar la resolución de todos los problemas importantes de la revolución, “hasta la Asamblea Constituyente”, mientras demoraban la convocatoria de esta. Esto les daba a los terratenientes y capitalistas la oportunidad de enmascarar hasta cierto punto sus intereses de propietarios en la cuestión agraria, la cuestión industrial, etcétera. Si se hubiera convocado a la Asamblea Constituyente, digamos, en abril de 1917, la misma habría tenido que enfrentar todos los problemas sociales. En ese caso las clases poseedoras se habrían visto obligadas a poner todas sus cartas sobre la mesa; el papel traidor de los conciliadores habría salido a luz. El bloque bolchevique de la Asamblea Constituyente habría ganado gran popularidad y esto los habría ayudado a ganar la mayoría en los Soviets. En tales circunstancias la Asamblea Constituyente no habría durado un día sino, quizás, varios meses. Esto habría enriquecido la experiencia política de las masas trabajadoras, y antes que retrasar la revolución proletaria la habría adelantado. Este hecho habría tenido una importancia enorme. De haberse producido la Segunda revolución en julio o agosto en lugar de octubre, el ejército hubiera estado menos exhausto y debilitado en el frente, y la paz con los Hohenzollern quizás nos habría resultado un poco más favorable. Aun suponiendo que la Asamblea Constituyente no adelantara la revolución proletaria un solo día, la escuela de parlamentarismo revolucionario habría dejado su marca en el nivel político de las masas, facilitando así nuestras tareas al día siguiente de la Revolución de Octubre.

¿Se puede dar esta variante en China? No está excluida. Imaginar y esperar que el Partido Comunista Chino salte de las actuales circunstancias -caracterizadas por el gobierno de camarillas militares-burguesas desenfrenadas, la opresión y atomización de la clase obrera y el tremendo reflujo del movimiento campesino- a la toma del poder, es creer en milagros. En la práctica eso conduce a la actividad guerrillera aventurera, que la Comintern apoya bajo cuerda. Debemos repudiar esta política y advertir a los obreros revolucionarios al respecto.

En las circunstancias actuales -de contrarrevolución militar-burguesa- la primer tarea que debe resolverse es la movilización política del proletariado, que dirija a las masas campesinas. La fuerza de las masas oprimidas reside en su cantidad. Cuando despierten tratarán de expresar políticamente esa fuerza numérica mediante el sufragio universal. El puñado de comunistas ya sabe que el sufragio universal es un instrumento de la dominación burguesa, y que esa dominación sólo puede liquidarse por la dictadura proletaria. Ustedes pueden educar desde ya a la vanguardia proletaria en esta

^{459[2]} *Los Kadetes* (Partido Constitucional Democrático, liberal-burgués), querían una monarquía constitucional en Rusia.

^{460[3]} El término *conciliadores* era empleado por los bolcheviques en 1917 para referirse a los mencheviques, social-revolucionarios y otros izquierdistas que apoyaban al Gobierno Provisional capitalista y trataban de atemperar la lucha de clases en su contra.

convicción. Pero los millones de trabajadores sólo se acercaran a la dictadura del proletariado a través de su propia experiencia política, y la asamblea nacional sería un paso más en esa senda. Por eso levantamos esta consigna junto con otras cuatro consignas de la revolución democrática: entrega de la tierra a los campesinos pobres, jornada laboral de ocho horas, independencia de China y derecho a la autodeterminación para las nacionalidades que habitan el territorio chino.

Se entiende que no podemos descartar la perspectiva -teóricamente admisible- de que el proletariado chino, a la cabeza de las masas campesinas y apoyándose en los soviets, llegue al poder antes de que se constituya una asamblea nacional, cualquiera que sea su forma. Pero en el período inmediato esto resulta improbable, porque *supone la existencia de un partido revolucionario del proletariado, poderoso y centralizado*. Ante la falta de éste, ¿qué otra fuerza unificará a las masas revolucionarias de ese gigantesco país? Mientras tanto, debemos lamentar que en China no haya un partido comunista fuerte y centralizado; es necesario crearlo. La lucha por la democracia es precisamente la condición necesaria para ello. La consigna de asamblea nacional uniría a los movimientos e insurrecciones regionales dispersos, les daría unidad política y sentaría las bases para la formación del partido comunista como dirigente del proletariado y de todas las masas trabajadoras a escala nacional.

Por eso se debe levantar la consigna de asamblea nacional -en base al voto universal, directo, igualitario y secreto- lo más enérgicamente posible y librar una lucha valiente y resuelta en torno a ella. Tarde o temprano la esterilidad de la posición puramente negativa de la Comintern y de la dirección oficial del Partido Comunista Chino saldrá inexorablemente a la luz. Esto ocurrirá con más rapidez, cuanto más resueltamente la Oposición de Izquierda comunista inicie y desarrolle su campaña por consignas democráticas. El derrumbe inevitable de la política de la Comintern fortalecerá enormemente a la Oposición de Izquierda y la ayudará a convertirse en la fuerza decisiva en el proletariado chino.

Un crujido en el aparato^{461[1]} Una divulgación popular de derecha e izquierda

13 de abril de 1930

En el *Pravda* del 30 de marzo hay un artículo de Iaroslavski titulado *De izquierda a derecha*. El artículo se ocupa del “pasaje” de la Oposición de Izquierda... al bando de la socialdemocracia. ¿Cómo es posible que personas encarceladas y exiliadas desde hace dos años por sus actividades “contrarrevolucionarias”, e incluso por “preparar una lucha armada contra el gobierno soviético” (el motivo oficial por el que se exilió a Trotsky), estos “contrarrevolucionarios” de viejo cuño, tan sólo ahora empiecen a “pasar” al bando de la socialdemocracia? Misterio. Pero lo que sí queda claro es que Iaroslavski todavía tiene que empeñarse en la tarea de encontrarle una explicación “científica” al Artículo 58 del Código Penal, que sirve de fundamento para perseguir a la Oposición.

^{461[1]} *Un crujido en el aparato. The Militant*, 21 y 28 de junio de 1930.

La búsqueda de esa explicación se volvió sumamente ruidosa, porque hay un crujido en el aparato y es menester ahogar ese ruido.

No es casual que hayan lanzado a Iaroslavski contra la Oposición, a pesar de que en el partido hay personas más ilustradas y más sabias que él. Pero en la actualidad los más ilustrados, los más sabios, los más conscientes, no quieren convertirse en pregoneros de Iaroslavski, aunque no pueden -en parte no se atreven a hacerlo- decir de viva voz lo que piensan; o sino, están simplemente confundidos. Los Iaroslavski no están confundidos, porque nada hay en ellos que se pueda confundir. Por eso Iaroslavski asume la defensa de la política stalinista frente a la Oposición y nos da, de paso, un ejemplo notable de las inmundicias con que se alimenta al partido en la actualidad.

Si por esta vez hacemos una excepción y respondemos al artículo de Iaroslavski se debe a que, a pesar de su insignificancia, es sintomático y muestra muy bien en qué lugar -para usar una expresión alemana- le aprieta el zapato a Stalin.

El ritmo de la industrialización

Hace varios meses escribimos a los camaradas de la URSS que se multiplican los síntomas de un ritmo excesivo de industrialización. Iaroslavski cita nuestro *Biulleten* y escribe que esta evaluación “no difiere en nada, en absoluto, de lo que escriben los mencheviques”. ¡En absoluto y en nada!

A Iaroslavski jamás se le ocurre que la cuestión de si los ritmos son correctos o incorrectos, realistas o no, es independiente de lo que digan los mencheviques, y que se resuelve en relación con factores materiales y organizativos, no con citas extraídas de periódicos, menos aun cuando las mismas están tergiversadas.

En el período en que en la Oposición luchábamos por imponer ritmos de industrialización más elevados (1923-1929), la prensa burguesa de todo el mundo, junto con la socialdemocracia, se unió al coro stalinista que nos tachaba de “románticos”, “fanáticos” Y “super-industrializadores”.

En 1923-1925 demostramos que, a pesar de haberse agotado todos los medios de producción existentes antes de la Revolución, la industria soviética podía crecer a un ritmo del veinte por ciento anual. Basamos esta afirmación en consideraciones de tipo económico que no repetiremos aquí (véase *¿Adónde va Rusia: hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*). Un año más tarde, en los *sanctasanctorum* del Gosplan [Comisión Estatal de Planeamiento] se elaboró un plan quinquenal. Según ese plan el desarrollo de la industria avanzaría a velocidad decreciente, del nueve al cuatro por ciento anual. La Oposición atacó implacablemente ese plan. Se nos acusó de “demagogia”. Un año después el Buró Político aprobó un nuevo plan quinquenal con una tasa de crecimiento anual del nueve por ciento. El Decimoquinto Congreso del partido aprobó esa cifra y acusó a la Oposición de “incredulidad” y “escepticismo”. Ello no le impidió a la Oposición repudiar sin ambages el nuevo plan quinquenal. Un año y medio más tarde, el Gosplan elaboró un tercer plan quinquenal con un ritmo de incremento anual del veintinueve por ciento. El crecimiento coincidía -mucho más de lo que se podía esperar- con el pronóstico hipotético que lanzó la Oposición en 1925, y refutó totalmente las ruidosas acusaciones de romanticismo industrial y demagogia. Tal es la breve prehistoria del asunto.

El incremento real de la industrialización en el primer año del plan quinquenal (1928-1929) superó al plan en un diez por ciento. Basándose en ese éxito, la dirección resolvió inmediatamente cumplir el plan quinquenal en cuatro años. En contra de esa política, la Oposición inmediatamente hizo oír su voz de alerta, esta vez desde la “derecha”. ¿Qué sosteníamos?

1. Es imposible que el proyecto de plan quinquenal no contenga desproporciones. Las mismas se irán acumulando a medida que se lo vaya cumpliendo y podrían producir manifestaciones graves -si no en el primer año, en el segundo o en el tercero- que detendrían el crecimiento. Antes de imprimirle a la industria un ritmo mayor, debemos -hablando en términos militares- examinar cuidadosamente los contrafuertes o empalmes en los que confluyen todas las ramas de la industria.

2. La notable disminución de la calidad de los productos, que ya es sumamente baja, constituye un gran peligro no sólo para el consumidor sino también para la industria, porque ésta es el principal consumidor de productos. La baja calidad redundara inevitablemente en una drástica disminución de la cantidad de productos.

3. No se debe separar el problema de los ritmos de desarrollo industrial del de los niveles de vida de las masas trabajadoras, porque el proletariado constituye la principal fuerza productiva, y sólo el alza correspondiente de su nivel material y cultura] puede garantizar un elevado ritmo de industrialización para el futuro. Otorgamos a esta cuestión una enorme importancia.

Estos son los tres factores principales que llevaron a la Oposición a levantar su voz de alerta contra el alza irresponsable de los ritmos que vino a remplazar el retraso económico del periodo anterior. Si en 1923-1928 el Buró Político del partido, sin comprender las *inmensas posibilidades* inherentes a la industria nacionalizada y la producción con métodos planificados, estaba dispuesto a aceptar un ritmo de crecimiento del cuatro o el nueve por ciento, ahora, al no tener en cuenta las limitaciones materiales de la industrialización, salta irresponsablemente del veinte al treinta por ciento tratando en forma aventurera de transformar cada conquista parcial y temporal en norma absoluta, y desconociendo totalmente la dependencia mutua de las distintas fases del proceso industrial.

Cuando exigimos que se abandonen los esfuerzos tendientes a lograr un aumento de la cantidad formal, y que se busque mejorar la calidad real, ¿significa que llamamos a retroceder desde las conquistas logradas? Cuando exigimos que se utilice parte del producto acumulado para satisfacer las necesidades inmediatas de los trabajadores, ¿significa que ponemos en peligro la industrialización? Cuando exigimos que, antes de transformar la tasa del crecimiento anual del treinta por ciento en una ley de hierro, estudiemos la interrelación entre las distintas ramas de la industria y la economía nacional en su conjunto desde el punto de vista de la productividad del trabajo y los costos de producción, ¿significa que queremos retroceder a las posiciones que Stalin sustentaba ayer?

Si el problema admite una solución tan sencilla, ¿para qué detenernos en el treinta por ciento? El cincuenta por ciento es más. Quien no desea "retroceder" debe enarbolar, por lo menos, la bandera del setenta y cinco por ciento. ¿Acaso el treinta por ciento está destinado a convertirse en norma? ¿Destinado por quién? ¿Cómo? Los infelices dirigentes llegaron a esta norma al chocar ciegamente con ella en las primeras etapas del cumplimiento del plan del veinte por ciento, al que ellos mismos habían combatido con uñas y dientes durante varios años. Ahora parece que sólo el treinta por ciento es leninista. El que les diga a los atemorizados oportunistas que no pierdan la cabeza, que no lleven a la industria a una severa crisis, vean ustedes, "no difiere en absoluto y en nada de los social-demócratas". *¡En absoluto, en nada!*

¡Qué gente bromista!

Colectivización

El asunto se agrava más aun, si cabe, en relación a la política agraria. Durante algunos años el Buró Político construyó su política agraria sobre la idolatría al poderoso campesino medio y la economía campesina individual en general. Al *kulak* lo ignoraron o lo declararon insignificante, hasta que acaparó el cuarenta por ciento de los granos comerciables y para colmo se transformó en la dirección del campesinado medio. El *kulak* creó sus propios vínculos y canales económicos y se negó a entregar el grano a la industria gubernamental. Después de esto (para ser exactos, después del 15 de febrero de 1928), la dirección, tardíamente sorprendida y asustada, cayó sobre el *kulak* con una lluvia de medidas administrativas que inmediatamente atascaron la circulación de mercancías campesinas, prácticamente liquidaron la NEP y arrojaron al campesino medio a un callejón sin salida.

Cuando decimos que este callejón sin salida fue el punto de partida para el nuevo capítulo de la colectivización no descubrimos ni inventamos nada nuevo. Nos limitamos a repetir lo que la prensa oficial soviética afirmó en repetidas ocasiones. Cuando Iaroslavski llora porque “a ni un solo reaccionario se le ha ocurrido una explicación tan abominable”, demuestra simplemente que, absorbido en la lectura de la correspondencia de la Oposición, el pobre hombre no lee los artículos económicos de la prensa soviética. Iaroslavski se agita sobremanera cuando afirmamos que los campesinos medios vienen oscilando entre la colectivización total y la guerra civil. Tacha esta afirmación de “traición total”. (El vocabulario de este espía no es muy rico.) Pero toda la prensa soviética está llena de informes de que los campesinos, es decir los campesinos medios, destruyen y venden su ganado y sus aperos con una rapacidad feroz. Todos los dirigentes califican esta situación como “amenazante”. Los diarios la atribuyen a la influencia del *kulak*. Pero aquí no se puede hablar de influencia “ideológica”, sino sólo de vínculos económicos entre el *kulak* y el campesino medio, de cierto grado de interdependencia que atraviesa al conjunto de la economía campesina de mercado, de la economía mercancía-dinero del campesinado. La venta mayorista de ganado como fenómeno de masas no es más que una forma de guerra civil discreta, saboteadora. Por otra parte, la tendencia a ingresar a las granjas colectivas también reviste un carácter masivo. ¿No es indudable que el carácter dual del campesino medio, que combina en su persona al trabajador con el mercader, alcanzó en esta etapa su expresión más contradictoria? El campesino medio oscila entre la colectivización y la guerra civil, y en cierta medida combina ambos fenómenos. Allí reside la gravedad de la situación y sus peligros. Se decuplicará si no lo comprendemos oportunamente.

En la época en que las tres cuartas partes del Buró Político y el noventa por ciento del aparato gubernamental se orientaban hacia el “poderoso campesino” -el *kulak*-, la Oposición exigía que se tomaran medidas enérgicas en favor de la colectivización agraria. Recordemos que el programa de la Oposición formulaba esas exigencias de la siguiente manera:

“Al incremento de la propiedad privada en el campo se debe contraponer un desarrollo más rápido de la propiedad colectiva agraria. Es necesario subsidiar de manera sistemática y año tras año los esfuerzos que hacen los campesinos pobres por organizarse en granjas colectivas” [*La verdadera situación en Rusia*, p. 68].^{462[2]}

Y más abajo:

“Se debería destinar sumas de dinero mucho mayores para la creación de granjas colectivas y estatales. Habría que otorgar las máximas concesiones a las granjas colectivas recientemente organizadas y a otras formas de colectivización. Las personas privadas de derechos electorales no pueden ser miembros de propiedades colectivas.

^{462[2]} La plataforma de la Oposición de 1927 fue incluida en el trabajo *La verdadera situación en Rusia*, de 1928. Aparece también en *The Challenge of the Left Opposition*.

Todo el trabajo de las cooperativas tendría que estar imbuido de la conciencia del problema de transformar la producción en pequeña escala en producción colectiva a gran escala. Se debe emplear una enérgica política clasista para la provisión de maquinarias y librar una lucha especial dirigida contra las empresas fraudulentas de maquinarias" [*ibíd*, p. 71].

No establecimos a priori un ritmo de colectivización porque para nosotros ésta era (y sigue siendo) una magnitud derivada del ritmo de industrialización y de una serie de factores económicos y culturales adicionales.

Dos años después el plan del Buró Político esbozó la colectivización de la quinta parte del campesinado en el curso del *plan quinquenal*. Suponemos que Krzhizhanovski no soñó con esta cifra, sino que la elaboró en base a consideraciones de índole técnica y económica. ¿Fue así, o no? Sin embargo, en el transcurso de los primeros *dieciocho meses* se colectivizó a las tres quintas partes del campesinado. Aun en el caso de que una colectivización de tanto alcance fuera una gran conquista del socialismo, debemos afirmar que la bancarrota total de la dirección es un hecho, porque la economía planificada supone que la dirección prevé en cierta medida el curso de los procesos económicos fundamentales.

Pero no hay ni rastros de ello. Bujarin, el nuevo, el reconstituido, el totalmente colectivizado e industrializado Bujarin, reconoce en *Pravda* que la nueva etapa de la colectivización fue fruto de medidas administrativas tomadas en la lucha por el pan y que la dirección no previó esta etapa "con todos sus fenómenos concretos". No está mal dicho. Los errores de ritmo contenidos en la planificación suman el mil por ciento. ¿Y en qué terreno? No en el de la producción de dedales, sino en el de la transformación socialista de toda la agricultura. Es claro que ni Stalin ni Iaroslavski previeron algunos de estos "fenómenos concretos". Aquí Bujarin da en el clavo.

Como se sabe, nosotros jamás atribuimos a la dirección actual un exceso de perspicacia clarividente. Pero nunca habría podido cometer tamaño error si la colectivización se hubiera encarado luego de convencer a los campesinos, en base a la experiencia, de las ventajas de la economía colectiva a gran escala sobre la individual.

Desde luego, ni por un instante cuestionamos el carácter profundamente progresivo y creador de la colectivización. Estamos dispuestos a suponer condicionalmente que su alcance corresponde aproximadamente con el del plan quinquenal. Pero, ¿de dónde salió el éxito adicional del mil por ciento? ¡Hay que explicarlo! Supongamos que en el transcurso de los últimos doce años el trabajo de las granjas colectivas cosechó éxitos tan grandes que pudo convencer al conjunto del campesinado de que la colectivización general es ventajosa y además factible. Esta convicción, claro está, sólo podrían impartirla las granjas colectivas que dispusieran de tractores y otras maquinarias. Es de suponer que la abrumadora mayoría de los campesinos medios reconoce hoy en día las ventajas de trabajar la tierra con tractores. Pero la "tractorización" total no es una consecuencia de ello, porque lo que se necesita no es la convicción de las ventajas del tractor, sino el propio tractor. ¿Expusieron las autoridades ante los campesinos la verdadera situación referente a las posibilidades técnicas disponibles? ¡No! En lugar de poner coto a una colectivización hija del pánico, la fomentaron con sus presiones enloquecidas. Es cierto que ahora, para defender el error del ritmo de mil por ciento, se ha creado una nueva teoría que le otorga al problema de los recursos técnicos el décimo lugar en importancia y sostiene que la agricultura socialista ("de tipo manufacturero") se puede construir en base a un catecismo, independientemente de los medios de producción. Por nuestra parte, estamos resueltos a rechazar esta teoría mística. No creemos en esa concepción del socialismo. Además, declaramos una guerra implacable contra esta mitología, porque la desilusión inexorable de los campesinos amenaza con

generar una seria reacción contra el socialismo en general, reacción que bien podría extenderse a importantes sectores obreros. Stalin no previó la inevitabilidad de su última retirada en vísperas de la misma, así como tampoco previó la colectivización total seis meses antes, cuando se ocupaba de banales “teorías” acerca de lo inoportuno que resulta un régimen socialista para las aves de corral de los campesinos. Los últimos cables informan que Stalin logró marchar una buena distancia... no hacia adelante (¡oh sabio Iaroslavski!) sino hacia atrás: de la colectivización del sesenta por ciento de la propiedad a la del cuarenta por ciento. No tenemos la menor duda de que deberá seguir retrocediendo hasta un porcentaje bastante menor, siempre a la zaga del proceso real. Al preverlo hace varios meses -en el periodo más álgido de la campaña de colectivización-, advertimos contra las consecuencias del aventurerismo burocrático. Si el partido hubiera leído nuestras advertencias tal como las formulamos, no como las distorsiona tardíamente Iaroslavski, se habrían evitado o por lo menos atenuado muchos errores.

Nuestra consigna de colaboración con la Unión Soviética

La crisis inminente de la economía soviética coincide con la crisis creciente del capitalismo mundial. En última instancia, esta coincidencia obedece a razones compartidas. El capitalismo mundial se sobrevivió a sí mismo, pero el sepulturero todavía no está preparado para su tarea. La crisis de la economía soviética, haciendo abstracción de los errores de la dirección, es una consecuencia económica del aislamiento de la URSS, es decir, del hecho de que el proletariado mundial todavía no ha liquidado el capitalismo. El problema de la revolución proletaria es el problema de la organización de la economía socialista a escala mundial. Para Europa, cuyo capitalismo pasó el punto de maduración y está en descomposición, la revolución proletaria significa antes que nada la unificación económica del continente.

La única manera en que podemos y debemos preparar a los obreros europeos para la conquista del poder es demostrándoles las ventajas incalculables que tiene una organización correctamente planificada de la economía socialista, primero a nivel paneuropeo y luego a nivel mundial. La consigna de los estados unidos soviéticos de Europa, hoy más imperiosa que nunca, es, empero, deficiente en su forma política abstracta. Es necesario darle a esta consigna un contenido económico concreto. La experiencia económica de la Unión Soviética basta para crear una variante ejemplarizadora del plan basada en la colaboración económica entre la URSS y los países industriales de Europa. En la última instancia histórica, la URSS no tiene otra forma de superar sus crecientes contradicciones internas. Tampoco Europa tiene otra salida a la crisis (desocupación, el creciente dominio de Norteamérica, la perspectiva de nuevas guerras). El problema de la colaboración sólo será resuelto en toda su envergadura mediante una revolución proletaria y la creación de los estados unidos soviéticos de Europa que, por intermedio de la Unión Soviética, se vincularan también al Asia liberada.

Hay que dirigir a los obreros europeos con esta perspectiva. Es necesario presentarles un plan claro y amplio de colaboración económica basado en los coeficientes de crecimiento excepcionalmente elevados que un país tan aislado y atrasado como Rusia fue capaz de lograr. Esta es la incalculable importancia revolucionaria de la consigna de colaboración económica con la URSS siempre que se levante correctamente, es decir, de manera revolucionaria.

En las circunstancias imperantes esta consigna es, sobre todo, una de las armas más valiosas para movilizar a los desocupados y a todos los trabajadores contra la desocupación. No se trata solamente del posible envío de mercancías a la Unión

Soviética, por importante que sea este aspecto. Se trata de salir del *impasse* histórico, de crear posibilidades económicas enteramente nuevas, de una economía europea unificada. Teniendo en sus manos ese plan “supranacional” concreto basado en nuestra experiencia, el obrero comunista puede y debe acercarse al obrero socialdemócrata. Este es, en las circunstancias creadas por la crisis, el enfoque más importante de la reconstrucción socialista de Europa. Con una aplicación acertada de la política del frente único, la consigna de colaboración con la URSS y de transformación de Europa puede convertirse en la cuña que separará a grandes sectores de obreros socialdemócratas de sus dirigentes actuales.

Pero para ello debemos, en primer lugar, liquidar, rechazar y repudiar la teoría del socialismo en un solo país. Tenemos que explicar claramente al proletariado mundial que los rusos no están construyendo un hogar socialista para ellos solos y que esa estructura es, en general, imposible de construir a escala nacional. Están construyendo un muro del hogar socialista europeo y mundial. Cuanto más avancen, más difícil les resultará construir esta pared porque la misma podría derrumbarse si no se construyen otras oportunamente. No se puede siquiera hablar de techar el muro nacional. Debemos iniciar un trabajo simultáneo en otros países según un plan común. El gobierno de la Unión Soviética debe elaborar este plan, o al menos sus lineamientos fundamentales, para el impetuoso crecimiento material y espiritual de los pueblos de Europa y el mundo entero.

Ese es el significado amplio de la consigna de colaboración económica con la Unión Soviética, dadas las circunstancias históricas imperantes. Pero esa política requiere una revisión drástica de la teoría y práctica de la dirección soviética. Los Iaroslavskis son muy poco aptos para esa política.

¿Desde la derecha o desde la izquierda?

Como era de prever, Iaroslavski ahora “atestigua” que la Oposición de Izquierda se pasó a la derecha. Cuando nos pronunciábamos contra la tasa de desarrollo industrial del cuatro por ciento y a favor de la del veinte por ciento, éramos “ultraizquierdistas”. Ahora que prevenimos contra el salto por encima del treinta por ciento, el empeoramiento de la calidad de la producción y las exigencias desmedidas a la fuerza de trabajo, somos “derechistas”.

Cuando nos opusimos a la política termidoriana de confiar en el poderoso campesino medio y exigimos que se aplicara una política de colectivización, nos denunciaron por “ultraizquierdistas”. Ahora que, propagandizamos el ateísmo, nos pronunciamos en contra del mito de la inmaculada concepción del socialismo, somos “derechistas”.

Desde que los pies de Molotov se convirtieron en la norma de medida de todas las cosas, los problemas se resuelven con gran facilidad.

Todos los mencheviques, cacarea Iaroslavski, se pronunciaron en contra de los ritmos de industrialización y colectivización actuales. Queda claro, entonces, que la Oposición comparte la posición menchevique. Iaroslavski busca asustar a alguien. ¿A nosotros? No; trata de intimidar a su propia gente... porque escucha el chirrido del aparato.

El menchevismo aboga por el retorno de la URSS al capitalismo, coronado, para satisfacción menchevique, por la democracia burguesa. Digamos de paso que los mencheviques apoyaron el plan industrial stalinista de ayer contra el programa de la Oposición, pues venían en el primero elementos de “realismo” económico y tachaban al segundo de “romántico”. Este es un hecho histórico. Es de por sí evidente que ahora los mencheviques también están a favor de la reducción del ritmo de industrialización.

¿Significa esto que, desde el punto de vista marxista, los ritmos de industrialización en general no tienen límites?

Es notable que en el mismo artículo Iaroslavski hable con gran satisfacción del viejo social-revolucionario Minor, que en un discurso pronunciado en algún mitin en París habló a favor de la colectivización en la URSS. Desde el punto de vista personal, es una declaración que honra a Minor, porque demuestra que tiene una conciencia socialista y trata de comprender qué está ocurriendo Sin caer en los prejuicios maliciosos de un pequeño burgués ofendido. Pero desde el punto de vista político, no debe olvidarse por un sólo instante que Minor es uno de los más viejos *narodnikis*^{463[3]} y, en virtud de todo su pasado, el más impermeabilizado contra las ideas marxistas. ¿Cuántas veces polemizaron violentamente los marxistas con los populistas utópicos y su concepción de la construcción del socialismo basado en el arado primitivo y la comuna campesina? El socialismo agrario tenía la marca del aventurerismo en los social-revolucionarios de izquierda y un carácter burocrático en los social-revolucionarios de derecha. Los elementos aventureristas y burocráticos se unen en la política stalinista. No es de extrañar que Minor encontrara en el nuevo stalinismo algunos elementos de su viejo pasado.

Una manera de definir el bolchevismo es que su práctica constituyó la síntesis más notable de reforma y revolución. Al principio la socialdemocracia estaba a favor de la reforma y en contra de la revolución; ahora se opone incluso a la reforma por temor a la revolución. La socialdemocracia siempre estuvo en contra de la revolución. ¿Significa eso que el negar que exista una situación revolucionaria en un momento dado es menchevismo?

Los mencheviques se opusieron a la Revolución de Octubre, junto con Zinoviev, Kamenev, Rikov, Miliutin^{464[4]} y otros. Los mencheviques (junto con Stalin) se opusieron a la ofensiva revolucionaria en Alemania en 1923. Los mencheviques se opusieron a la ruptura con el Kuomintang y la construcción de soviets en China en 1925-1927, apoyando abiertamente a Stalin contra nuestras posiciones. Cuando exigimos que se declarara la guerra contra el Consejo General del Congreso Sindical en el conflicto del carbón británico en 1926, los mencheviques, junto con Stalin, tacharon la propuesta de "aventura".

También se opusieron a la insurrección de Estonia de 1924, a la aventura terrorista de Bulgaria, a la insurrección de Cantón de 1927. ¿Significa eso que debemos apoyar u organizar insurrecciones aventureras?

En nuestro trabajo sobre el "tercer periodo" demostramos con estadísticas y hechos que Molotov y Cía. revelan una irresponsabilidad criminal al declarar que Francia se encuentra en el umbral de la revolución. Es posible que los reformistas y capitalistas traten de consolarse con nuestras estadísticas. ¿Significa eso que debemos ignorar las estadísticas y los hechos? ¿Que debemos apagar la linterna? ¿Deambular en la oscuridad?

En base a esta síntesis breve e incompleta vemos que, en todos los momentos críticos en el transcurso de los últimos trece años, los mencheviques, junto con los epígonos, negaban la existencia de una situación revolucionaria siempre que ésta se producía. En todas esas instancias estuvieron contra nosotros. En cambio, la posición de los mencheviques casualmente "coincidió" con la nuestra, de manera episódica y puramente formal, cada vez que repudiaban la insurrección en sí, a la vez que nosotros

^{463[3]} Los *narodnikis* (*populistas*): intelectuales rusos que consideraban que la clave del desarrollo del país radicaba en la liberación del campesinado, y realizaban políticas en este sector. El movimiento sufrió un cisma en 1879; uno de los dos grupos, dirigidos por Plejanov sufrió una nueva ruptura. El ala de Plejanov evolucionó hacia el marxismo, la otra se convirtió en el partido Social Revolucionario.

^{464[4]} Vladimir P. Miliutin: primer comisario de agricultura soviético y, a partir de 1918, miembro del Consejo Supremo de la Economía Nacional. Sus inclinaciones siempre fueron derechistas.

negábamos que existieran las condiciones para el triunfo de una insurrección. Lo mismo ocurre ahora con el ritmo de industrialización y colectivización.

Seguidismo o aventurerismo

A algunos camaradas les perturba que denunciemos la política actual del stalinismo como *aventurerismo ultraizquierdista*. Uno de nuestros amigos demuestra que, desde el punto de vista de la dirección, la “colectivización total” no tiene un carácter aventurero sino puramente “seguidista”. Aquí no hay ninguna contradicción. El “seguidismo” desemboca siempre e inexorablemente en el aventurerismo ultraizquierdista, indirecta o directamente. La regeneración del bolchevismo entraña inexorablemente la descomposición química de los elementos de oportunismo y “revolucionarismo” hueco.

No debe olvidarse que puede haber dos tipos de aventurerismo. Uno expresa la impaciencia revolucionaria de la vanguardia y desemboca en avances excesivamente precipitados; el otro expresa la desesperación política de la retaguardia que se queda atrás. Es indudable que ciertos bolcheviques aportaron a las manifestaciones de abril y julio de 1917 algunos elementos de aventurerismo. La misma tendencia, pero con una expresión mucho más grave y con consecuencias mucho peores, se puede observar en la insurrección de los espartaquistas de 1919^{465[5]}, cuando trataron de saltar la etapa de la Asamblea Constituyente. En cambio, la táctica de la dirección alemana en las Jornadas de Marzo de 1921 fue el intento de lanzar una insurrección cuando la oleada estaba en reflujo. La táctica de la dirección ultraizquierdista alemana en 1924 fue el complemento aventurero del seguidismo de 1923.^{466[6]} La insurrección de Cantón de 1927 fue la transformación aventurerista del oportunismo de 1925-1927, y constituye junto con ella un ejemplo clásico de la desesperación de la retaguardia.

El movimiento de los campesinos hacia las tierras colectivas, fruto de una combinación de medidas económicas y administrativas, se convirtió en una fuerza irresistible. La política de la burocracia era en el fondo un modelo de seguidismo. Pero la burocracia no sólo proclamó que esta política constituía su mayor conquista -“¡Ya que vamos a pasear, hagámoslo en serio!”-, gritó el loro cuando el gato lo arrastraba por el rabo- sino que aplicó una tremenda presión sobre el campesinado levantando la bandera de la liquidación de las clases. El seguidismo se transformó directamente en aventurerismo.

¿Puede llamarse ultraizquierdismo a este aventurerismo, y decir que nosotros, los de la Oposición, lo atacaremos desde la derecha? Desde el punto de vista estratégico carecería, por supuesto, de sentido, porque la oscilación táctica de Stalin socava la estrategia revolucionaria de la clase. No obstante, tácticamente, este zigzag de los stalinistas no es hacia la derecha sino hacia la ultraizquierda: no se lo puede llamar de otra manera.

^{465[5]} *Espartaquistas*: la Liga Espartaco se formó a principios de 1916 como ala Izquierda antibélica de la socialdemocracia alemana. Cuando esta rompió y se formó el Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), en abril de 1917, los espartaquistas se convirtieron en ala izquierda del (USPD) hasta fines de la Primera Guerra Mundial, cuando tomaron la iniciativa de formar el Partido Comunista alemán. Sufrieron un serio revés en enero de 1919 al apoyar una insurrección mal preparada contra el gobierno de coalición encabezado por la derecha socialdemócrata.

^{466[6]} Las *Jornadas de Marzo de 1921* período en que la dirección del PC Alemán se lanzó a una insurrección armada para tomar el poder, acción que fue aplastada en menos de dos semanas debido a la falta de apoyo de las masas. El Tercer Congreso de la Comintern, reunido ese mismo año, repudió la acción de marzo y las teorías ultraizquierdistas de “*galvanizar* a las masas” que le servían de justificación. El *seguidismo* de 1923 y las tácticas aventurerísticas de 1924 alude a la dirección del PC, que desaprovechó la situación revolucionaria que se produjo en Alemania con la crisis del Ruhr, y a la política empleada después. El Quinto Congreso de la Comintern, reunido a mediados de 1924, se negó a reconocer la derrota de la revolución de 1923, sostuvo que aun no se había llegado al apogeo de la crisis y ordenó a la dirección del PC Alemán que preparara a la clase obrera para la insurrección.

Cuando elaborábamos las tácticas y la estrategia en el Tercer Congreso de la Comintern, rechazamos el aventurerismo ultraizquierdista de Zinoviev, Bela Kun, Maslow^{467[7]} y demás. Lenín no tuvo temor de afirmar que esta vez los criticaba desde la *derecha*. Esto confundió a algunos amigos. El fetichismo de las palabras es un mal desagradable.

El curso derechista como *línea estratégica* significa confiar en el campesino capitalista de la aldea: capitalismo en cuotas. En los Primeros años Stalin avanzó mucho por este camino. En la actualidad se desplaza en la dirección opuesta. El programa de liquidación administrativa del *kulak* es la caricatura ultraizquierdista de una línea revolucionaria. *Tácticamente* estamos, por el momento, a la derecha de la oscilación. *Estratégicamente*, nos mantenemos en la misma línea revolucionaria.

El 14 de julio de 1929, cuando ya se hacía sentir el giro oficial a la izquierda, escribí a Cristian Rakovski y a otros exiliados lo siguiente:

"Luego de que los seguidistas desaprovecharon la situación revolucionaria alemana de 1923, se produjo un profundo zigzag ultraizquierdista (1924-1925). La oscilación hacia la ultraizquierda desembocó en canales derechistas: la lucha contra los industrializadores, el coqueteo con La Follette y Radich, la Internacional Campesina^{468[8]}, el Kuomintang, etcétera. Cuando el ultraizquierdismo se estrelló contra la derecha, cambió su curso hacia ella. Por lo tanto, no es inconcebible que nos encontremos ante una extensión del mismo fenómeno en una nueva etapa, es decir, ante el ultraizquierdismo que se apoya en premisas oportunistas. Sin embargo, es posible que las fuerzas económicas contingentes destruyan la política ultraizquierdista en el comienzo mismo e impriman inmediatamente un giro decisivo hacia la derecha."

Puesto que la tarea principal de Iaroslavski es vigilar la correspondencia de la Oposición, le resultará fácil compulsar esta cita. Ni el ultraizquierdismo stalinista ni el ultimo viraje a la derecha nos tomaron por sorpresa. Como marxistas no debemos orientarnos con base en la psicología de los burócratas sino con base en las "fuerzas económicas contingentes".

¿Debemos llamar "a retirada"?

El camarada antes mencionado afirma la idea de que la consigna de "retroceder" no nos conviene. Así y todo, dice, Stalin seguirá retrocediendo. ¿Vale la pena que nos sumemos al coro vocinglero de estos políticos rastreros? Si se tratara de un estado burgués, esa crítica sería justa. No tenemos la menor obligación de aconsejar a la burguesía más democrática y socialdemócrata cómo salir de sus dificultades. Por el contrario debemos explotar implacablemente todas sus dificultades para levantar a la clase obrera contra el estado capitalista. La posición de Urbahns en relación a la URSS es la caricatura de la política marxista en relación al estado burgués. Pero, a pesar de las mil y una mentiras de Iaroslavski, considerábamos y seguimos considerando que el estado soviético es un estado proletario Aunque Iaroslavski nos atribuya la frase sobre "la muerte inevitable de la Revolución de Octubre" en base a "citas" tomadas del *Biulleten*, este honorable espía miente. Jamás lo dijimos, jamás lo escribimos y jamás lo pensamos, aunque no nos ocultamos, a nosotros mismos ni al partido, que a la

^{467[7]} Arkady Maslow (1891-1941): dirigente del PC Alemán que apoyó la política ultraizquierdista de 1921 y junto con Fischer y Thaelmann reemplazó a Brandler en la dirección en 1924: fue expulsado en 1927 por apoyar a la Oposición Unificada rusa. Fue uno de los fundadores de la Leninbund pero luego renunció a su puesto de dirección: fue simpatizante del Movimiento pro Cuarta Internacional por un breve período, a mediados de la década del 30.

^{468[8]} La Internacional Campesina (Krestintern), creada por la Comintern en octubre de 1923 fue una experiencia que tuvo poco éxito, desapareció sin pena ni gloria en la década de 30.

Revolución de Octubre la acechan gravísimos peligros a consecuencia de los errores monstruosos del último periodo la Oposición no identifica al estado soviético con Iaroslavski ni con Stalin. Considera al estado soviético *su propio* estado y lo defenderá tanto de sus enemigos de clase declarados como de sus usurpadores internos, entre los cuales Iaroslavski no ocupa el último lugar.

En el mismo artículo acerca de "la evolución de los trotskistas" Iaroslavski repite una vez más que "hace un año L. D. Trotsky estaba convencido de que nuestro partido se vería obligado a pedirle que vuelva para brindar su ayuda". En ese sentido se dice que Trotsky advirtió a quienes "lo acompañaban" (agentes de la GPU) que probablemente se le llamaría para salvar la situación en cuestión de pocos meses. *¡Iaroslavski miente!* No dije eso. No hablé de esa manera. Afirmé, junto con toda la Oposición, que el país está entrando en un período de nuevas dificultades en un plano histórico más elevado, que la dirección no ve nada y no prevé que estas dificultades podrían provocar una seria crisis en dos años, un año o inclusive en pocos meses. Entonces, dije, se verá que tanto el aparato gubernamental como el partido están invadidos por burócratas, arribistas, traidores, políticos, etcétera, pero que la Oposición seguirá luchando abnegadamente junto al núcleo revolucionario del partido. Se avergonzarán ustedes, dije a mis "acompañantes", si tienen que sacar a los militantes de la Oposición de las cárceles y el exilio para que presten ayuda en ese momento difícil. Este pronóstico sigue siendo válido hasta el día de hoy. Lo que es más cierto que antes, es que su carácter es más real y apremiante.

Halagos al campesinado

Al campesinado se lo arrastra económicamente de un lado a otro de la manera más grosera e insensata. Iaroslavski complementa este curso con la más obscena adulonería política. Sobre mi frase de que el campesinado, al encontrar que las puertas del mercado están cerradas, "se lanza al galope" hacia la colectivización, Iaroslavski comenta: "Trotsky, que igual que en el pasado sigue creyendo que el campesinado es una fuerza enemiga, no lo ve como otra cosa que ganado que 'se lanza al galope' hacia las puertas abiertas de la colectivización". Nunca comparé al campesinado con el ganado. Para hacer esa clase de comparaciones hace falta la psicología lacayuna de Iaroslavski. En ningún momento consideré al campesinado como una fuerza enemiga; tampoco lo considero una fuerza socialista consciente. El campesinado es contradictorio. Su dependencia de las fuerzas elementales de la naturaleza sigue siendo, aun hoy, terriblemente fuerte, debido al carácter tan disperso e impotente de su economía. Ya Marx y Engels^{469[9]} hablaban del idiotismo de la vida rural. Los populistas dijeron no pocas idioteces al respecto y dedujeron del *Manifiesto Comunista* una supuesta animosidad de los marxistas contra el campesinado. ¿En qué se diferencia Iaroslavski de ellos? En la medida en que el campesino es realista en cuanto a todo lo que hace a su entorno inmediato, se convierte en juguete del instinto ciego en los problemas más amplios.

Toda la historia del campesinado nos muestra que éste, después de décadas y siglos de pesada inmovilidad, se arroja hacia una u otra dirección. Los soldados campesinos aplastaron la revolución de 1905. El campesinado eligió a los social-revolucionarios para la Asamblea Constituyente de 1917, pero luego ayudó a los bolcheviques a expulsar a los "social-revolucionarios". ¿Cuántas veces salió al galope en talo cual

^{469[9]} *Frederich Engels* (1820-1895): Colaborador de toda la vida de Marx; escribió junto con él muchas de las obras fundamentales del marxismo. En los últimos años de su vida fue la figura más destacada de la Segunda internacional.

dirección durante la Guerra Civil, antes de jugar su suerte definitivamente a favor de la del estado soviético? Para liberar al campesino de las fuerzas elementales que oprimen su conciencia, es necesario “descampesinizarlo”. Esa es la tarea del socialismo. Pero no la resuelve la colectivización Bino la revolución de la tecnología agraria. El campesino de vanguardia comprenderá tarde o temprano que el militante de la Oposición es mucho más clarividente en materia de economía campesina que los burócratas gobernantes.

Es evidente que el destino quiso gastarle una buena broma a Iaroslavski. En el mismo número de *Pravda* (30 de marzo) en el que aparece este artículo malicioso y lamentable, se informa de un discurso que pronunció Bulat ante la sesión plenaria de la conferencia distrital de Moscú. Dice Bulat que en una de las secciones “las tendencias derechistas dentro de la organización partidaria eran muy fuertes. El comité distrital removió a varios funcionarios importantes. Y luego toda la organización se arrojó hacia la ‘izquierda’ hasta efectuar un “*viraje completo*” Esta cita es textual. El discurso no se refiere a una masa campesina sino a una organización partidaria, que supuestamente corporiza la conciencia de la clase obrera. Y el dirigente oficial nos dice que después de expulsar a varios “derechistas”, la organización “se arrojó” hacia el ultraizquierdismo. Esto es mucho más típico del “ganado”, para emplear el vocabulario lacayuno de Iaroslavski.

No obstante, el cuadro que pinta Bulat simboliza la suerte del partido en estos dos últimos años. Después del curso ultraderechista, cuyo teórico fue Bujarin, el partido, atontado por el aparato stalinista, salió al galope hacia la colectivización total. Si para el campesinado precipitarse de un lado a otro constituye un infortunio histórico, para el partido, en tanto que selección consciente, constituye no sólo un infortunio sino también una vergüenza. Es el régimen stalinista, en el que Iaroslavski ocupa un lugar vergonzoso pero no carente de importancia, el que arrojó al partido a esta desgracia.

Acerca de los adulones y calumniadores en general

Pero, ¿a cuál de mis viejas posiciones acerca del campesinado como fuerza enemiga se refiere Iaroslavski? ¿No serán acaso las que expresé, digamos, hace treinta años, durante mi primer exilio, y que Iaroslavski alabó con tanto entusiasmo en la primavera de 1923? “A su alrededor -escribió Iaroslavski-, Trotsky sólo veía la aldea. Se condolía de sus problemas. Lo deprimían su aislamiento y su falta de derechos”, etcétera. Iaroslavski consideró oportuno ensalzar la atención excepcional que le presté al campesinado y mi íntimo conocimiento de todo lo que tuviera que ver con la vida campesina, y llegó a exigir que se reunieran en un texto todos mis escritos juveniles sobre el campesinado, para que lo estudiara la joven generación. ¡Esto es textual!

Mencioné en mi autobiografía esta reacción groseramente adulona para arrojar a la cara de Iaroslavski y de muchos otros de mis detractores sus propias palabras de ayer. Al respecto, Iaroslavski habla ahora de la “autoadulación” en la autobiografía de Trotsky. Sólo olvida agregar que esta “autoadulación” consiste enteramente de citas tomadas a quienes han dirigido la campaña de veneno y calumnias -cuyas dimensiones no registran precedentes en la historia - durante los últimos siete años. Remover este montón de basura no me causa ningún placer. No lo pondrá en duda ningún revolucionario ni cualquier persona racional, no envenenada por el espíritu degradante del burócrata arribista. Sólo cumplí con lo que constituía, a mi mejor saber y entender, mi deber revolucionario. Stalin y sus Iaroslavskis me odian precisamente porque represento un sistema de ideas que ellos repudian.

En aras de esta lucha consideraron necesario remover toda la historia del partido y la revolución, sin dejar piedra sin volcar. Derrotar el frente de los calumniadores no

obedecía tanto a razones de autodefensa personal como de necesidad política. Lo hice en varias obras, en los libros *La revolución desfigurada*, *Mi vida* y, por último, *La revolución permanente*. En todos estos trabajos pongo al desnudo, en base a datos históricos exactos, la telaraña fraudulenta de la escuela stalinista, en la que Iaroslavski ocupa un vergonzoso primer lugar. Frente a estos libros, que ya aparecieron en varios idiomas y se los sigue traduciendo y publicando, los stalinistas mantienen un silencio absoluto. Que traten de refutar mi tesis. Que nieguen esas contradicciones difamantes, falsificaciones y calumnias de las que los acuso en base a documentos incontrovertibles y más frecuentemente a sus propias declaraciones previas. Que nieguen una sola de las citas que empleo, una sola de las pruebas que presento. No pueden: sus propios actos los condenan. Atrapados por sus propias contradicciones, comprometidos por sus propias negativas, la de sus mentiras revela su impotencia ideológica. La vida no se detiene. La vida continúa, y a cada paso confirma las críticas y pronósticos de la Oposición.

¿Por qué una nueva polémica?

¿Por qué después de todas las liquidaciones, aplastamientos y funerales de la Oposición, Iaroslavski se considera obligado a iniciar una polémica de tan alto vuelo principista con la Oposición? Más correctamente, ¿por qué se le encarga a él que lo haga? El espía se vio obligado a citar el *Biulleten Opozitsi*, aunque con las más groseras distorsiones, y a divulgar, en parte por necesidad, en parte por irresponsabilidad, cosas que le vienen muy mal a la fracción stalinista.

Si echamos una mirada más de cerca al artículo de Iaroslavski, sólo podemos llegar a la conclusión de que lo escribió principalmente para asustar a las capas más bajas del aparato de Stalin. Al tomar citas del *Biulleten* que le hacen un favor muy flaco a Stalin, Iaroslavski se dirige a alguien: ¿Escuchan lo que dice la Oposición? Cuidado con repetirlo! Al aumentar la presión desde abajo, crece el miedo en el aparato, crecen las dudas de la dirección y crece el coro de voces que repudian el viraje más reciente. Por eso precisamente Iaroslavski hace esa referencia tan inesperada a las esperanzas que alberga Trotsky de que se lo convoque para "salvar" a la revolución. Iaroslavski actuó con excesivo celo; se adelantó demasiado y reveló en demasía su miedo. Se escucha un crujido en el aparato y Iaroslavski "asusta"... ¿a quién? A su propia gente. Siéntense bien, guarden silencio. Tengan confianza en la dirección o no, mantengan silencio; no provoquen dudas; ¡si no, el aparato correrá peligro ante la "intervención" del trotskismo! Este es el sentido del artículo de Iaroslavski; ésa es su música política.

Pero su música ya no puede ahogar el crujido del aparato. Como fruto de las últimas experiencias, que -demostraron que la dirección actúa con la mayor inconsciencia, las diferenciaciones en el seno del partido sufrirán un fuerte incremento. La derecha crecerá, producirá nuevos dirigentes, quizás de nombres menos conocidos pero más importantes y persistentes. Hay que prever ese peligro. Pero también se producirá -indudablemente ya se está produciendo- un gran despertar en el partido.

Día a día se hará más fuerte el deseo de comprender cómo se relaciona este último salto a la izquierda con la "línea general" en su conjunto, que -¡ay!- jamás existió en la realidad. Es posible que la discusión de precongreso no sea tan tranquila como lo desearían los elementos bonapartistas de la burocracia. La noticia de que Stalin intentó postergar nuevamente el congreso hasta el otoño, es decir, completar un nuevo "vuelco" de alternativa, que ya sería el número ciento uno, y que su propio Comité Central opuso resistencia, es muy digna de crédito y a la vez altamente sintomática. Significa que el partido comienza a despertar.

Ante la Oposición se abre un nuevo capítulo, un capítulo de gran responsabilidad. Fuera de ella nadie le dará al partido un panorama claro de lo que está ocurriendo, lo que está indisolublemente ligado a la política de todo el período posterior a la muerte de Lenin. Sólo la Oposición es capaz de darle al partido una orientación principista correcta.

El espía cita nuevas declaraciones de arrepentimiento y voces escépticas de opositores aislados. Las fuerzas combinadas del hambre, las medidas de la GPU, las amonestaciones de Iaroslavski y las elucubraciones teóricas de los profesores rojo-amarillos preparan un nuevo grupo de capituladores para el Decimosexto Congreso. Pero Iaroslavski pasa por alto a los cientos de opositores recientemente arrestados solamente en Moscú, a la reactivación de las actividades de la Oposición en las filas del partido y al crecimiento y consolidación de la Oposición Internacional.

Los opositores que se marearon con la colectivización total se ven obligados, por la lógica de la inercia, individualmente y en grupo, a declarar su arrepentimiento ante el Decimosexto Congreso, justamente cuando se inicia el difícil proceso de volver a la cordura. Y bien, habrá un nuevo lote de reputaciones revolucionarias aplastadas. Sus lugares han sido ocupados por cientos más, según las estadísticas de la GPU. Mañana los seguirán miles y decenas de miles. No son los Iaroslavskis quienes separaran a la Oposición del partido, ahora menos que nunca.

Carta a un partidario de Lovestone^{470[1]}

16 de abril de 1930

Estimado camarada Winitski:

Recibo su periódico regularmente. Las distintas direcciones [Prinkipo, Buyuk-Ada, etcétera] se refieren al mismo lugar. Al agradecer su amable deferencia, considero no obstante oportuno expresarle que su carta me provocó cierta sorpresa. Desde sus comienzos, *Revolutionary Age*, y su actual director desde mucho antes, vienen denunciando constante y enérgicamente que yo y mis amigos somos contrarrevolucionarios. No me cabe duda de que ello es fruto de una sincera convicción.

Usted se despide, estimado camarada Winitski, "fraternalmente". Tampoco tengo derecho a dudar de la sinceridad de su saludo. Pero puesto que no somos diplomáticos y lo que decimos debe corresponder a lo que pensamos, llego a la conclusión de que, si no *Revolutionary Age* en su conjunto, al menos un sector de sus simpatizantes ya no nos consideran "contrarrevolucionarios". ¿No correspondería reconocerlo abiertamente?

No planteo esta cuestión en bien mío sino en bien de la *clarificación política en general*.

En ese espíritu, yo también me despido fraternalmente,

^{470[1]} *Carta un partidario de Lovestone. The Militant*, 26 de julio de 1930. Publicado con el título *¿Por qué Lovestone no le responde a Trotsky?* La carta iba dirigida a Harry Winitski, administrador de *Revolutionary Age* [Era revolucionaria], periódico publicado por el grupo de Lovestone luego de su expulsión del PC de Estados Unidos por orden del Kremlin (1929). El "actual director" que menciona Trotsky es Lovestone.

L. Trotsky

Un gran avance^{471[1]}

La unificación de la oposición de Izquierda

Abril de 1930

El 6 de abril tuvo lugar en París la conferencia preliminar de la Oposición de Izquierda Internacional. Estuvieron representadas las siguientes organizaciones:

Liga Comunista de Francia, Liga Comunista de Estados Unidos, Oposición Unificada de Alemania, Grupo de Oposición del Partido Comunista de Bélgica, Oposición española, Oposición de Izquierda de Checoslovaquia, Oposición Comunista de Hungría y el Grupo Oposición Judía de Francia. La Oposición de Izquierda del Partido Comunista ruso, que no pudo enviar una delegación por razones policiales, envió una carta de adhesión a la conferencia. Dos grupos austríacos hicieron lo mismo. Los grupos de Oposición de China, México y Argentina no participaron en la conferencia por razones de distancia. Pero las tres organizaciones comparten plenamente la posición de la Izquierda Comunista Internacional y en una serie de cartas subrayaron la necesidad de la unificación internacional. Su adhesión a las resoluciones de la conferencia no deja lugar a dudas.

Los delegados a la conferencia presentaron informes detallados sobre la situación de la Oposición en sus respectivos países. La situación de conjunto puede caracterizarse sintéticamente de la siguiente manera: el año pasado se produjo un indudable reanimamiento de la Oposición. El proceso comenzó con la clarificación y el afinamiento de los fundamentos principistas y con la separación de elementos extraños a la Oposición Leninista, que se habían vinculado a la misma por casualidad. El reagrupamiento de fuerzas que se produjo a partir de esa lucha facilitó inmediatamente el trabajo de la Oposición y llevó a la creación de publicaciones combativas y a la formación de organizaciones.

^{471[1]} *Un gran avance. Biulleten Opozitsi*, Nº 11, mayo de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Sin firma. En los primeros meses de 1930, los periódicos de la Oposición en Francia, Estado Unidos y Rusia insistieron en la necesidad de establecer una colaboración más estrecha entre los distintos grupos. Los tres grupos convocaron a una reunión, a celebrarse en París, para fundar la oposición de Izquierda Internacional. Los delegados que asistieron fueron: de Francia Alfred Rosmer y Pierre Naville; de Alemania, Oskar Seipold; de Bélgica, A. Hennaut por el comité ejecutivo de la Oposición belga y León Lesoil por la Federación de Charleroi; de España, Julián Gorkin; de Checoslovaquia asistió Jan Frankel en representación del grupo Lenorovich; de Hungría, Szilvassy; de Estados Unidos, Max Schachtman; por el grupo judío francés, J. Obin (que más adelante adoptó el seudónimo de M. Mill). Las oposiciones rusa, china, austríaca, mexicana, argentina y griega, y un grupo estudiantil checoslovaco no pudieron enviar representantes, pero refrendaron posteriormente las resoluciones de la reunión. El artículo sin firma de Trotsky considera este encuentro como una conferencia preliminar; el número del 3 de mayo de 1930 de *The Militant*, lo llama "conferencia internacional". Los propios delegados, en un telegrama enviado a Trotsky, lo llamaron "la primera reunión internacional de la Oposición de Izquierda". Uno de los objetivos de la reunión era comenzar los preparativos para una conferencia internacional plenaria, que actuará en base a resoluciones difundidas y discutidas de antemano, pero la Oposición de Izquierda Internacional no celebró ese tipo de conferencias hasta 1933; en esa ocasión se la llamó preconferencia. (Ver *Escritos* 1932-33).

En *Francia* existe desde hace seis meses un periódico semanal de aparición regular, la *Verité*, que en cierta medida se ha convertido en el eje no sólo de la Oposición francesa sino también internacional, sobre todo de los "latinos" (italianos y españoles e incluso sudamericanos de habla hispana). También se está publicando en Francia desde enero una seria publicación mensual de la Oposición, La *Lutte de Classes*^{472[2]} que, con el apoyo de fuerzas marxistas de otros países, tiene la perspectiva de convertirse en una de las mejores publicaciones en su género. En *Alemania*, después de la ruptura de la Leninbund, se ha logrado la unificación de todos los grupos que simpatizan con la oposición rusa, a saber: la ex oposición de la Leninbund, dos grupos de la Oposición Wedding y la organización de Oposición Pfalz (Palatinado). La Oposición Unificada, que tiene un diputado en el Landstag prusiano, ha comenzado a publicar su propio periódico, *Der Kommunist*, cuyo primer número apareció en abril. El periódico es quincenal pero existen buenos motivos para pensar que pronto se convertirá en semanal. La Liga de *Estados Unidos* edita un excelente semanario y ahora comienza a publicar folletos. En *Austria* aparecen dos periódicos mensuales (todavía no se ha logrado la unificación de la Oposición de Izquierda de Austria). La organización *checoslovaca* ha comenzado a publicar su periódico. En la *Argentina* ha aparecido el primer número del periódico en español *La Verdad*. El grupo de los bordiguistas italianos en el exilio publica un órgano quincenal, *Prometeo*. Con relación a la Oposición de Izquierda Internacional los bordiguistas siguen siendo un grupo simpatizante. La última ruptura en el Partido oficial italiano mostró que la Oposición de Izquierda comunista posee allí gran cantidad de partidarios; su unificación organizativa se producirá en un futuro inmediato. Un grupo de obreros *judíos* de París publican el periódico de oposición *Klorkeit* (Claridad). La Oposición *china* publica un periódico mimeografiado (ilegal) y folletos, y edita legalmente trabajos de la Oposición Internacional, en particular una serie de folletos del camarada Trotsky.

La Oposición de Izquierda no tiene todavía el carácter de un movimiento de masas. Su trabajo no ha salido aún de la etapa de preparación. Su diferenciación de los compañeros de ruta fortuitos, que distorsionaron las ideas de la Oposición y retardaron su crecimiento, insumió mucho tiempo, pero fue a la vez una premisa de gran importancia para la unificación de la Oposición y su transición al trabajo propagandístico y agitativo a más amplia escala. Gracias a ello surgió la necesidad y la posibilidad de la estrecha unificación internacional de todas las organizaciones de la Oposición de Izquierda.

Así como la formación de fracciones nacionales de la Oposición no ha llevado a la creación de nuevos partidos, la unificación de las secciones nacionales no es parte de un proceso tendiente a la creación de una cuarta internacional. La Oposición de Izquierda se considera una fracción del comunismo internacional y actúa como tal. La ruptura actual no existiría si el aparato de la Comintern no dependiera totalmente de la dirección de Stalin, que se guía sobre todo por los intereses de la burocracia centrista y se ha comprometido teórica y políticamente. El criminal trabajo del aparato dejó a la Oposición fuera del marco formal de la Internacional Comunista. Pero la Oposición se siente indisolublemente ligada a los pocos cientos de miles de revolucionarios que permanecen en la estructura formal de la Comintern. El objetivo de la Oposición es dar nueva vida a la Internacional Comunista sobre la base de los principios leninistas.

^{472[2]} La *Lutte de Classes* se publica desde hace dos años, con el formato de un pequeño cuaderno. Pero el periódico no poseía una orientación ideológica definida y se encontraba en un período de definición. Sólo este año adquirió formato propio, bastante más grande. [nota de León Trotsky]

Como ya hemos dicho, la conferencia de abril tuvo un carácter preparatorio. Eligió un *Secretariado Internacional*^{473[3]} encargado de publicar un boletín internacional y preparar la convocatoria a una conferencia plenaria.

El Secretariado está integrado por un representante ruso, un alemán y un francés, con la perspectiva de agregar un representante de la Oposición belga. La obligación de poner técnicamente en práctica las decisiones ha recaído sobre la Liga Comunista de Francia.

El *Boletín Internacional* será probablemente bimensual y, además de publicar documentos, resoluciones y toda clase de informes sobre el trabajo de las distintas secciones nacionales, servirá para la discusión internacional y la elaboración del programa internacional de la conferencia próxima. El boletín se publicará principalmente en francés; los artículos y documentos más importantes también aparecerán en alemán; los artículos y documentos de mayor interés para los países anglosajones se publicarán en inglés. La Primera edición del boletín aparecerá aproximadamente en la misma época que esta edición del *Biulleten* ruso.

La conferencia resolvió enviar el siguiente saludo:

“La primera reunión internacional de la Oposición de Izquierda comunista, celebrada en París el 6 de abril con la presencia de delegados alemanes, norteamericanos, belgas, españoles, franceses, húngaros, italianos y checoslovacos, envía sus saludos cordiales y expresa su más cálida solidaridad a los camaradas bolcheviques arrestados y exiliados y a su dirigente exiliado L.D. Trotsky.”

En la conferencia prevaleció una atmósfera de unanimidad total, confianza en el programa y disposición para la lucha. No dudamos que el futuro próximo mostrará resultados claros e incontrovertibles del gran trabajo de preparación realizado a lo largo del año pasado.

Carta abierta al grupo Prometeo^{474[1]}

22 de abril de 1930

Estimados camaradas:

Hace poco ustedes me dirigieron una carta abierta a la que respondí^{475[2]}. Ahora considero que ha llegado el momento de dirigir una carta abierta a vuestro grupo.

^{473[3]} El *Secretariado Internacional* provisional estaba integrado por Rosmer (y Naville en calidad de colaborador suyo), Kurt Landau de Alemania y León Sedov, el hijo de Trotsky, en representación de la Oposición rusa (no pudo viajar de Turquía a Francia, sede del Secretariado). Aunque las tareas de este organismo eran relativamente livianas, pasó bastante tiempo antes de que empezara a funcionar, siquiera al mínimo nivel. Rosmer rompería con la Oposición en noviembre de 1930 y Landau algunos meses después, pero desde el comienzo Trotsky se sintió sumamente decepcionado por la forma en que funcionaba el Secretariado. En su libro *Trotsky Vivant*, publicado en 1958, Naville relata que, ante las distintas explicaciones que le dio a Trotsky para justificar las demoras, este le respondió en tono sarcástico el 13 de abril de 1930: “El camarada Naville me ha informado que ‘debido a la semideserción de los italianos y los belgas’ no se aprobó ningún manifiesto, no se nombró un Buró. Ahora bien, si no me equivoco, nosotros terminamos de llevar a cabo la deserción a *medias* perpetrada por ‘otros’”.

^{474[1]} *Carta abierta al grupo Prometeo, The Militant*, 14 de junio de 1930.

La Oposición de Izquierda Internacional celebró recientemente una conferencia preliminar en París. Esta conferencia representa un importante avance y fue posible gracias a un prolongado trabajo preparatorio de tipo ideológico. A vuestro grupo, que presencié el desarrollo de todo este trabajo, le resultó imposible participar en dicha conferencia. Este hecho tan importante (vuestra ausencia) me impulsa a hacerles las siguientes preguntas:

1. ¿Consideran ustedes que el socialismo puede tener un carácter nacional? Esta es, por ejemplo, la posición de Urbahns, quien, a la vez que repite ritualmente las fórmulas del internacionalismo ha creado una secta exclusivamente alemana, sin vínculos internacionales y, por consiguiente, sin perspectivas revolucionarias. Por lo tanto: *¿se consideran ustedes una tendencia nacional o parte de una corriente internacional?*

2. Si responden afirmando que les basta con existir como organización nacional aislada, no cabría formular más preguntas. Pero no dudamos que ustedes se consideran internacionalistas. En ese caso, surge una segunda pregunta: *¿a qué tendencia internacional en particular pertenecen ustedes?* Hoy hay tres tendencias fundamentales en el comunismo internacional: el centrismo, la derecha y la izquierda (leninista). Existe además toda clase de grupúsculos que oscilan a los tumbos entre el marxismo y el anarquismo. Hasta ahora creíamos que ustedes se encontraban más próximos a la Oposición de Izquierda. Atribuimos vuestra actitud de espera al deseo de familiarizarse con el desarrollo de la Oposición de Izquierda. Pero aquella no puede ser permanente. La vida no espera, ni en Italia ni en el resto del mundo. Para ingresar a la Izquierda Internacional no se requiere un falso "monolitismo", al estilo de la burocracia stalinista. Lo que se necesita es una auténtica solidaridad con las posiciones fundamentales de estrategia revolucionaria internacional que hayan salido airoso de la prueba de los últimos años. Los desacuerdos tácticos parciales son absolutamente inevitables y no pueden constituir un obstáculo para el trabajo estrechamente compartido en el marco de una organización internacional. ¿Cuáles son vuestras diferencias con la Oposición de Izquierda? ¿Tienen un carácter principista o son episódicas? Es indispensable que respondan esta pregunta de manera clara y precisa.

3. La no participación de ustedes en la conferencia preliminar internacional puede interpretarse políticamente en el sentido de que existen diferencias principistas que los separan de la Oposición de Izquierda. De ser así, surge una tercera pregunta: *¿por qué no organizar una fracción internacional de vuestra propia corriente?* Porque no piensen ustedes que los principios revolucionarios que son válidos para el mundo entero no lo son para Italia, o viceversa. La actitud pasiva y conciliadora hacia la Oposición de Izquierda, combinada con la renuncia a unirse a ella y la negativa a intervenir en la vida de la vanguardia comunista de otros países es característica del socialismo nacionalista o del comunismo nacionalista, que no tiene nada que ver con el comunismo marxista.

Su respuesta a estas preguntas tienen una gran importancia desde el punto de vista internacional sobre todo, desde el punto de vista italiano, en la medida en que se puedan contraponer ambos. Es difícil seguir de cerca el desarrollo del Partido Comunista Italiano debido a su carácter ilegal. Sin embargo, no cabe duda de que en el marco del comunismo italiano existen, junto con su grupo y el de la derecha (Tasca)^{476[3]}, numerosos elementos revolucionarios que todavía no se han definido. En estas circunstancias

^{475[2]} Trotsky respondió a la carta abierta del grupo Prometeo el 25 de Septiembre de 1929. Véase volumen 2 de este tomo.

^{476[3]} *Angelo Tasca* (1892-1960): junto con Gramsci y Togliatti, era miembro del grupo turinés del PS italiano cuando éste votó la afiliación a la Comintern en 1919. La afiliación fue más formal que real. La organización sufrió una ruptura en 1921, y el ala izquierda formó el PC. En el PC, Tasca fue el dirigente intransigente del ala derecha, así como Bordiga lo fue del ala izquierda.

ustedes son uno de los factores de indefinición. Sin embargo, es precisamente la existencia ilegal del partido lo que obliga a los grupos más importantes a definirse con toda claridad respecto de los principios.

Su respuesta facilitará y acelerará la cristalización ideológica de la vanguardia proletaria en Italia. Demás está decir que la Oposición rusa recibiría con mucho agrado la noticia de su decisión de unirse a la Izquierda internacional.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?^{477[1]}

25 de abril de 1930

Las perspectivas de liberales y mencheviques

El liberalismo ruso, que a pesar de los años que pasó en el exilio no se ha vuelto mucho más astuto, considera que todas las nuevas formas económicas, principalmente la colectivización, constituyen un retorno a la servidumbre. Hace muy poco, Struve^{478[2]} se quejó en alguna parte de que Rusia retornó al siglo XVII, pero sin Dios. Aunque este juicio resultara certero, la revolución estaría igualmente justificada. La economía campesina no hizo grandes progresos entre los siglos XVII y XX, bajo la esclarecida orientación de las viejas clases dominantes. De modo que, aunque realmente hubiéramos retrocedido, lo que había que avanzar no sería mucho. Y liberar a los campesinos de Dios significó liberarlos de un serio escollo. Desgraciadamente, Dios era un elemento necesario en el inventario campesino del siglo XVII, pues constituía una trinidad agrícola junto con el arado y el jamelgo. A éstos sólo los liquidarán las máquinas y la electricidad. Es un problema todavía no resuelto... pero lo será.

El liberalismo hace de cuenta que no ve el tremendo avance económico provocado por el régimen soviético, es decir, las pruebas empíricas de las ventajas incalculables del socialismo. Los economistas de las clases desposeídas pasan simplemente por alto las tasas de desarrollo industrial, que no registran precedentes en la historia. Y los voceros mencheviques de la burguesía explican que se deben a la feroz "explotación del campesinado". No explican, por ejemplo, por qué la explotación de los campesinos indios a manos de los ingleses no derivó, ni en la India ni en Gran Bretaña, en ritmos industriales que se acerquen siquiera a los del sistema soviético. ¿Y por qué no preguntan sobre el ritmo alcanzado en la India con Macdonald, que hace fusilar a los

^{477[1]} *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? Biulleten Opozitsi*, Nº 11, mayo de 1930, Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

^{478[2]} *Peter Struve* (1870-1944): economista liberal ruso, fue a principio de siglo un dirigente de los "marxistas legalistas" cuyo objetivo principal era introducir en Rusia el desarrollo capitalista occidental. Después de 1905 se alineó con los cadetes de derecha y después de 1917 se unió a las guardias blancas.

obreros y campesinos indios porque quieren la independencia? Dudo que los interlocutores de Macdonald y Mueller le dirijan esas "preguntas al ministro".

Las referencias liberal-mencheviques a la servidumbre y al sistema de Arakcheiev^{479[3]} constituyen el argumento clásico que emplea la reacción contra todas las innovaciones del progreso histórico. Ya el viejo Hegel creó la fórmula filosófica para este "retorno" al pasado en su "tríada" de tesis, antítesis y síntesis. Las clases que tratan de mantener la *antítesis* (es decir, el capitalismo) siempre descubrirán, en cada avance de la *síntesis* (el socialismo), una vuelta a la *tesis* (el feudalismo). Los filósofos y economistas plumíferos del verdugo Galliffet acusaron a la Comuna de París^{480[4]} de sustentar el deseo reaccionario de retrotraer la sociedad contemporánea a la época de las comunas medievales. En ese sentido Marx escribió:

"Generalmente las creaciones totalmente nuevas de la historia corren el albur de que se las confunda con réplicas de otras formas de vida social más viejas, inclusive desaparecidas, con las que podrían guardar cierto parecido" (*La Guerra Civil en Francia*). La crítica burguesa contemporánea no ha creado nada nuevo. En todo caso, ¿dónde lo hubiera encontrado? La "ideología" del liberalismo ruso y de la "democracia" rusa es un mero plagio, para colmo irremediabilmente tardío. No andaba muy lejos del blanco el mismo Struve cuando escribía hace treinta y dos años: "Cuanto más al este se va, más ruin y débil es la burguesía." La historia agregó: "y su democracia"

Hoy Struve repite su consigna de 1893: "¡Seamos aprendices del capitalismo!"; pero existe una pequeña diferencia. Hace cuarenta años, esta consigna -buena o mala- era en cierta medida progresiva; hoy significa un retroceso. ¿Acaso la Rusia zarista no fue a la escuela del capitalismo? Y el principal resultado fue el estallido de la Revolución de Octubre. Al revés de lo que dice el proverbio ruso, la "raíz": de este aprendizaje le resulto dulce al maestro, y el fruto le supo amargo. Por eso, ¿cómo inmunizarse en el futuro contra este "fruto" si se restaura el capitalismo? En el extranjero, el único descubrimiento nuevo que ha hecho la burguesía rusa en este terreno es la tan problemática (y sumamente inestable) "prosperidad" de las naciones civilizadas. Pero el eje de la cuestión está en que el aprendizaje capitalista de los países nuevos no repite la historia de los países viejos, aunque sí soporta el peso de sus pecados. La Revolución de Octubre significó la ruptura de la cadena burguesa *mundial* en su eslabón más débil. El sueño del retorno de Rusia al capitalismo mundial después de la Revolución de octubre es la más fantasiosa y estúpida de las utopías. ¿Acaso no sería mucho más "fácil" asegurarles un desarrollo capitalista pacífico a China y la India? En estos Países, dicho sea de paso, el poder está en manos de la Segunda Internacional. ¡Hagan la prueba, caballeros! De antemano les advertimos que no resultará, porque China y la India, debido precisamente a su breve aprendizaje capitalista, avanzan hacia *su propia* Revolución de Octubre. Tal es la dialéctica del proceso mundial, y no hay forma de soslayarla.

El menchevismo espera arribar a una rápida solución del "problema dual de ajustar el sistema económico de un país a su verdadero nivel de desarrollo económico y de crear las premisas políticas y jurídicas que permitan efectuar ese ajuste". Esa fórmula de prestidigitación se basa en la restauración del sistema burgués. Por "premisas políticas y jurídicas" hay que entender la democracia burguesa. "Quédense ustedes con las fábricas y talleres -le dice el menchevismo a la burguesía - y dénnos *a cambio* la posibilidad de

^{479[3]} Alexei Arakcheiev (1769-1834): general ruso y asesor político del zar Alejandro I, fue nombrado ministro de guerra en 1806.

^{480[4]} La Comuna de París: primer gobierno obrero. Se mantuvo en el poder desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871. Fue derrotada. Gastón Galliffet (1830-1909): se destacó por la crueldad con que masacró a los comuneros y sus familias tras la rendición de éstos.

ser diputados, intendentes, ministros y Zoergiebel^{481[5]}, como ocurre en Alemania y Gran Bretaña.” Ese es, en realidad, el "problema dual". En 1917, mientras ejerció el poder, el menchevismo defendió a la burguesía contra la Revolución de Octubre. Sin embargo, vimos que la burguesía desconfió de esa defensa y buscó a un Kornilov. En la actualidad, el menchevismo se ofrece a allanarle el camino a la burguesía mediante la liquidación “democrática” de Octubre. Pero los restauradores del capitalismo saben perfectamente bien que el retorno “evolutivo” al capitalismo es ilusorio. La contrarrevolución burguesa no sería capaz (aunque existiera la posibilidad) de alcanzar sus objetivos sin una prolongada guerra civil y un retorno a la pobreza en este país que el poder soviético acaba de levantar de las ruinas.

Una segunda edición del capitalismo ruso distaría de ser una *mera* continuación y desarrollo del capitalismo prerrevolucionario -más precisamente, prebélico-, no sólo porque los separa un largo periodo de guerra y revolución sino también porque el capitalismo mundial -amo del capitalismo ruso- sufrió tremendas derrotas y profundos reveses en este lapso.

El capital financiero se ha vuelto infinitamente más poderoso, mientras el mundo se siente cada vez más restringido. *Un nuevo capitalismo ruso no sería sino un capitalismo explotador colonial de tipo asiático*. La burguesía comercial, industrial y financiera rusa -en la medida en que logró salvar su capital líquido ha sido totalmente absorbida por el sistema del capital extranjero. Para los restauradores “auténticos”, “serios”, el retorno a la Rusia burguesa no significaría otra cosa que la oportunidad de explotar a Rusia desde afuera, como colonia. Así ocurre en China, donde el capital extranjero opera por intermedio de los *compradores*, especie de intermediarios chinos que llenan su bolsa permitiendo que el imperialismo mundial le robe a su propio pueblo.

La restauración del capitalismo en Rusia sería un cultivo químicamente puro de “compradorismo” ruso, con “premisas políticas y jurídicas” tipo Denikin-Chiang Kai-shek. Naturalmente, esto combinado con el concurso de “Dios” y “un envoltorio eslavo”, es decir, con todo lo que se necesita para salvar el “alma” del asesino.

Pero, ¿cuánto duraría tanto esplendor? La restauración tendría que enfrentarse al problema obrero, y también y sobre todo al problema campesino. Bajo Stolipin^{482[6]} el éxito relativo obtenido en la creación de una capa de campesinos prósperos fue acompañado de un proceso de proletarización y pauperización tan doloroso, y de una agudización tan grande de las diferencias sociales en el campo, que la guerra campesina de 1917 recibió de allí un impulso irresistible. A la burguesía y la socialdemocracia no les queda otra vía que la de Stolipin, y dada la situación del capitalismo actual no podría ser de otra manera. La única diferencia está en que, en lugar de existir entre doce y quince millones de propiedades campesinas como había antes, ahora habría veinticinco millones. Y el intento de hacer surgir de ellas una capa capitalista provocaría tal proceso de proletarización y pauperización que, comparados con él, -parecerían insignificante los acontecimientos que llevaron a 1917. Aunque la contrarrevolución no restaurase a la burguesía agraria -pero, ¿cómo podría no hacerlo?-, el problema agrario se le aparecería como el fantasma de una segunda marejada. Si hasta en China, donde la casta burguesa casi no existe, el problema agrario es casi tan explosivo como en la India. Repetimos: en Rusia el desarrollo capitalista, aun con formas más avanzadas, sería un desarrollo de tipo chino. Esta es la única solución posible al "problema dual" del menchevismo.

^{481[5]} *Karl Zoergiebel* (n. 1878): socialdemócrata y comisario de la policía de Berlín, atacó salvajemente a los manifestantes del PC el 1 de mayo de 1929.

^{482[6]} *Peter Stolipin* (1862-1911): primer ministro del zar, nombrado en 1906 dio el golpe que puso fin a la revolución de 1905. Su “reforma” agraria de 1906 buscaba liquidar las comunas aldeanas y fortalecer a los campesinos ricos.

La conclusión es clara: haciendo abstracción de la perspectiva socialista que abre, el régimen soviético es, en la situación mundial imperante, el único régimen concebible de *independencia nacional* de Rusia. Aunque, claro está, sin Serafin Sarovski y la letra “iat”.^{483[7]}

Contradicciones viejas en condiciones nuevas

Para comprender bien las dificultades fundamentales por las que atraviesa actualmente la URSS es menester no perder de vista que el desarrollo económico actual -a pesar de la catastrófica profundidad de la ruptura de Octubre- es la continuación, aunque bajo formas muy alteradas, de los principales procesos anteriores a la guerra y a la revolución. Si, por un lado, las esperanzas liberales y socialdemócratas se basan por completo en su adhesión al pasado (el capitalismo, la Revolución de Febrero, la democracia), por otro lado sus críticas del actual régimen económico parten de ignorar totalmente la continuidad entre ayer y hoy. Presentan las cosas como si la contradicción entre la ciudad y el campo hubiera surgido de la Revolución de Octubre, cuando en realidad el triunfo de ésta fue posible gracias a que combinó la insurrección proletaria con la revolución agraria.

La crisis del campo soviético es fundamentalmente la crisis de una economía rural atrasada basada en la pequeña propiedad. Las clases poseedoras hicieron todo lo posible en el pasado por estimular, hacer progresar y consolidar las grandes empresas agrícolas: en las llamadas reformas “libertadoras” de 1861, en la lucha contra la revolución de 1905 mediante las leyes contrarrevolucionarias de Stolipin y, finalmente, con la política aplicada en el periodo de poder dual de 1917^{484[8]}. Pero todas fracasaron.

En el atrasado campesinado ruso, trasplantando repentinamente a las nuevas condiciones del mercado, el desarrollo forzado del capitalismo ruso bajo la presión del capital financiero mundial acentuó enormemente la tendencia a acrecentar la extensión de las propiedades. Fue el propio capitalismo el que dio su máxima expresión a los “sueños” campesinos precapitalistas de “una nueva división de la tierra”. Y los intentos muy realistas en cuanto a sus objetivos de oponer a esta tendencia campesina un sistema de propiedad capitalista en el campo fracasaron “únicamente” porque el ritmo de desarrollo capitalista en su conjunto no coincidió con la evolución de los campesinos hacia el capitalismo agrario. El sometimiento de la Rusia zarista al mercado mundial y al capital financiero, con todas sus consecuencias comerciales, fiscales y militares, avanzaba con botas de siete leguas; al mismo tiempo, la formación de un estrato de grandes propietarios del campo avanzaba a “paso de tortuga”. Y fue en esta discordancia en el ritmo que se rompió la cabeza la contrarrevolución burguesa y terrateniente de 1907-1917.

Así, la nacionalización revolucionaria de la tierra era la única manera viable de librar las relaciones de propiedad agraria de la extraordinaria confusión que se había acumulado durante toda la etapa histórica precedente. La nacionalización significó la entrega de toda o casi toda la tierra al campesinado. Dada la herencia recibida en maquinaria y métodos de cultivo, esta transferencia de la tierra a los campesinos provocó una mayor subdivisión de la tierra y en consecuencia le allanó el camino a una nueva crisis de la agricultura.

^{483[7]} *Serafin Sarovski* (1759-1833): Canonizado por la iglesia y el zar en 1903. La letra “iat”, letra anticuada del alfabeto ruso fue suprimida por los bolcheviques.

^{484[8]} *El poder dual de 1917*: período de la revolución de febrero y octubre, en que el poder estaba dividido, en parte lo ejercía el gobierno provisional y en parte los soviets. El período del poder dual llegó a su fin cuando los soviets tomaron todo el poder en sus manos.

En doce años no se podía liquidar esta contradicción heredada del pasado, entre la ciudad y el campo. Por el contrario, cuando el estado obrero, después de liquidar a sus enemigos, se abocó seriamente al desarrollo industrial del país, esta contradicción inexorablemente se agravó. Dado el crecimiento general de la población y las aspiraciones de independencia de la joven generación campesina, la subdivisión de los predios prosiguió en forma acelerada. El desarrollo de la industria y la cultura, con los inevitables sacrificios del campo, avanzó con la suficiente velocidad como para suscitar en el campesino nuevos intereses y nuevas necesidades, pero demasiado lentamente como para satisfacer a la clase campesina en su conjunto. Así es como la contradicción entre la ciudad y el campo se agravó de manera nunca vista. Y la base de esta contradicción sigue siendo la misma: el impotente aislamiento de la clase de los pequeños campesinos atrasados.

Siendo así, ¿qué diferencia hay entre esta situación y la que imperaba antes de la Revolución? Hay una diferencia enorme.

En primer lugar, ante la desaparición de las grandes propiedades, a la clase campesina le resulta imposible salir de su atolladero económico, mejor dicho de sus veinticinco millones de insuperables atolladeros económicos, extendiendo su propiedad mediante la expropiación de las clases poseedoras. Para gran beneficio del futuro del país, esta etapa quedó atrás. Pero por eso mismo el campesinado se ve obligado a buscar otras salidas.

En segundo lugar, -y no menos importante- a la cabeza del país se encuentra un gobierno que, cualesquiera que sean sus errores, trata por todos los medios de elevar el nivel material y cultural de los campesinos. Los intereses de la clase obrera -que sigue siendo la clase dominante del país a pesar de los cambios operados en la estructura de la sociedad revolucionaria- tienden a lo mismo.

Desde este punto de vista histórico amplio, que en última instancia es único racional, es totalmente absurda la afirmación de los liberales de que la colectivización es producto de la fuerza bruta. Después de subdividir la tierra lo más posible, como resultado del empleo del viejo método campesino de aprovechar las tierras disponibles, su integración y su agrupamiento en propiedades agrícolas más grandes se convirtió en un problema de vida o muerte para la clase campesina.

En épocas históricas anteriores, ante la falta de tierras para cultivar, el campesinado algunas veces se alzó en rebelión, otras se lanzó en grandes corrientes colonizadoras hacia la conquista de tierras vírgenes, y aun entró con la cabeza gacha en toda clase de sectas religiosas, para compensar la escasez de territorio con la patria celestial.

Marx dijo una vez que el campesino, además de sus prejuicios, tiene también su juicio^{485[9]}. Las dos características aparecen combinadas de distintas maneras en toda la historia. Pasados ciertos límites, el realismo vital del campesino choca con monstruosas supersticiones. Y más florece el "prejuicio", cuanto menos capaz parece el "juicio" de resolver una situación de la economía campesina que parece no tener salida.

Con nuevas formas, en una etapa histórica más elevada y en distintas proporciones, el juicio y el prejuicio campesinos también han encontrado su expresión en la colectivización total. Doce años de revolución, en los que pasó por el comunismo de guerra^{486[10]}, por la NEP y sus distintas fases, hicieron pensar al campesino que para salir

^{485[9]} Hay un juego de palabras del ruso y del alemán con "Prejuicio" y "juicio". (N. de T. al inglés)

^{486[10]} *Comunismo de guerra*: Sistema de Producción y distribución impuesto en la Unión Soviética cuando ésta debió luchar por su supervivencia durante la Guerra civil (1918-1920). Los bolcheviques no tenían el plan de nacionalizar y centralizar totalmente la economía inmediatamente después de la toma del poder; sus primeros planes económicos eran más modestos y graduales. Pero debieron subordinar todo a la lucha militar por la supervivencia. Como resultado de ello, se dio un conflicto cada vez más

de su atraso debe buscar nuevas vías. Pero sucede que éstas todavía no han sido probadas, ni sus ventajas verificadas. La política gubernamental aplicada entre 1923 y 1928 orientó la atención de los estratos superiores del campo hacia el desarrollo y la mejora de las propiedades *individuales*. Las capas inferiores seguían desorientadas. Esta vez la contradicción entre la ciudad y el campo surgió en el problema de las reservas de cereales. El gobierno efectuó un veloz cambio de rumbo, cerró el mercado libre y abrió las puertas de la colectivización. El campesinado las atravesó en masa.

Las nuevas esperanzas del campesinado eran una combinación de juicio con prejuicio. Junto con la conciencia de una minoría, el instinto de rebaño de la mayoría penetró en el movimiento. La situación tomó por sorpresa al gobierno que -lamentablemente- actuó con mucho más prejuicio que juicio. Se descubrió un monstruoso "exceso" nacional. Con brillante intuición retrospectiva, la dirección trató de remplazarlo por pequeños excesos provinciales. El Secretariado del Comité Central cuenta con gran cantidad de opiniones estereotipadas al respecto, a nivel provincial, distrital y regional.

¿Cuál es la esencia del exceso?

En su larguísima y, a decir verdad, terriblemente ignorante Respuesta a los camaradas de las granjas colectivas^{487[11]}, Stalin se refiere de manera ambigua a "ciertas personas" que enfocaron erróneamente el problema del campesinado medio, y a "otras personas" que no comprendieron el código de las granjas colectivas (digamos de paso que el código fue promulgado después de producidos los excesos)... y el dolor que todo esto le provocó a la culta dirección. Todo esto es muy interesante, y hasta conmovedor. Sin embargo, Stalin no dice cómo hará el cuarenta por ciento de los campesinos (del sesenta por ciento que estaba colectivizado, según se anunció en marzo, Stalin resta, sin "retroceder"... un veinte por ciento) para poner a trabajar enormes empresas agrícolas sin maquinaria que justifique su existencia, y ni qué hablar de su forma social.

Por grande que sea su "individualismo", el campesino, ante los hechos económicos incontrovertibles, se ve obligado a retroceder. Existen abundantes pruebas de ello en toda la historia del cooperativismo campesino, incluso en los países capitalistas. La propia subdivisión de la producción conduce necesariamente a la socialización de las funciones comerciales y crediticias. Después de la revolución de 1905, el cooperativismo abarcó en la Rusia zarista a millones de campesinos, pero se limitaba únicamente a la compra y venta, crédito y ahorro, y no incluía la producción. No hay que buscar la causa del mantenimiento de esta subdivisión de la producción en la psicología del campesino sino en el carácter de su equipo y en sus métodos de producción; he ahí la esencia de su individualismo.

Cuando el ritmo inesperado de la colectivización, provocado por la situación insostenible debida a la fragmentación de las granjas campesinas y acicateado por el triple látigo de la burocracia, reveló la flagrante contradicción entre los medios de producción y la dinámica de la colectivización, se trató de salir del paso mediante una nueva teoría salvadora, según la cual las grandes empresas equipadas con maquinarias primitivas habrían de considerarse talleres manufactureros socialistas. Suena científico, pero hasta los escolásticos sabían que cambiar el nombre de cosa no es cambiar su naturaleza.

grave entre los campesinos, cuya producción fue requisada o confiscada, y el estado soviético; otra consecuencia fue la disminución de la producción, tanto agrícola como industrial.

^{487[11]} *Respuesta a los camaradas de las granjas colectivas*, de Stalin. Fue publicado el 3 de Abril de 1930 y se encuentra en el tomo XXII de sus obras.

La manufactura agrícola sólo se justificaría si los métodos manufactureros de producción fueran más ventajosos, para el cultivo del suelo que la colectivización agrícola. No sabemos por qué esta ventaja no se ha demostrado en la práctica hasta el día de hoy.

Es obvio que siempre se puede demostrar con hábiles combinaciones estadísticas que hasta la colectivización de la maquinaria campesina más primitiva posee sus ventajas. Este pensamiento se repite monótonamente en discursos, artículos periodísticos y circulares, pero los autores se cuidan mucho de compararlo con la experiencia viva. La gran familia campesina es la más "natural" de todas las formas de colectivización. Pero fue precisamente esta forma la que sufrió el deterioro más cruel después de Octubre. ¿Alguien puede imaginar seriamente que será posible, sobre las mismas bases productivas, construir una gran granja colectiva constituida por familias que ni siquiera se conocen entre sí?

La cooperación productiva en gran escala, pero basada en las herramientas campesinas, ya fue sometida a la prueba de la historia: fue el caso de las tierras señoriales entregadas a los campesinos para su explotación, a cambio de un pago en especie. ¿Qué vemos? En general, estas tierras estaban peor trabajadas que las propiedades campesinas. Después de la revolución de 1905, estas propiedades fueron liquidadas en masa y el Banco Rural las loteó y vendió a los campesinos. Así se demostró que la "cooperación" productiva basada en la combinación de las tierras señoriales con los equipos campesinos de ninguna manera resultaba viable desde el punto de vista económico. En cambio, la gran propiedad basada en la explotación mecánica, la rotación regular de los cultivos, etcétera, salieron indemnes de las convulsiones de 1905 y los años subsiguientes, hasta que la Revolución de Octubre las nacionalizó. Es cierto que en el primer caso se trataba exclusivamente de tierras señoriales. Pero existe un peligro: que la formación artificial, vale decir precipitada, de grandes granjas colectivas, en las que el trabajo del campesino individual está ahogado en el trabajo de decenas y centenas de campesinos como él, que utilizan el mismo equipo individual, determine que allí donde falte la iniciativa individual la explotación de la tierra sea inferior a la de las parcelas campesinas individuales.

Una granja colectiva basada en la mera combinación de equipos campesinos es a la propiedad agraria socialista lo que la propiedad señorial entregada al campesino sino a cambio de un arriendo en especie es a la gran propiedad capitalista. Esto constituye un mentís implacable a la idea de la "manufactura socialista".

Bujarin olvida las bases materiales de las granjas colectivas y se refugia en sus ensoñaciones teóricas para afirmar que, dado el retraso de las tasas de crecimiento agrícola respecto de las industriales, "la reconstrucción socialista de la agricultura era la única salida viable". De manera que para él la colectivización general no es una etapa en el desarrollo de las relaciones de producción agrarias preparada materialmente sino la "única salida" de las dificultades actuales. Esta forma de plantear el problema revela el enfoque de la teleología administrativa pura.

Bujarin, obviamente, acierta cuando dice que el proceso en curso no es un simple retorno a las formas del "comunismo de guerra". No hay duda que, bajo ningún punto de vista, es un retorno al pasado. El giro actual entraña consecuencias importantes para el futuro. Pero el meollo de todo el problema consiste en saber si las proporciones y relaciones son correctas. Ahora bien, además de ser promisorio para el futuro del socialismo, este giro contiene también peligros directos y mortales. Bujarin los menciona al pasar: "Debido al desarrollo de las granjas colectivas y las granjas estatales, la enorme demanda de máquinas complicadas, tractores, cosechadoras, fertilizantes químicos, etcétera, excede a la oferta y aquí las 'tijeras' se siguen abriendo, para colmo

rápidamente.” Estas frases extraordinarias están enterradas en el texto de un artículo triunfal, sin ningún comentario adicional. Pero la mayor separación de las “tijeras” entre los cimientos y el techo no puede significar sino el derrumbe de toda la estructura.

Bujarin resalta la importancia del elemento de planificación en la colectivización de la agricultura y del establecimiento de vínculos estrechos entre la granja colectiva, la industria y el aparato soviético distritales para afirmar: “Aquí tenemos, en forma embrionaria, la futura superación del burocratismo.” Sí, en forma embrionaria. Pero, ¡ay de aquel que confunde la forma embrionaria con la infantil, o la infantil con la adolescente! Cuando no la justifica una base tecnológica suficiente, la granja colectiva conduce inevitablemente a la formación de una burocracia económica parasitaria, la peor de todas. El campesino, que muchas veces apareció en la historia apoyando pasivamente a toda clase de burocracias estatales, jamás tolera el burocratismo en su esfera económica inmediata: nunca hay que perder esto de vista.

La colectivización debe transformar el carácter del campesino, dice Bujarin. Ni hace falta discutirlo. Pero para eso se necesita el tractor, el arado mecánico, la cosechadora, no la “idea” de los mismos. El platonismo jamás tuvo éxito en el plano productivo. Es cierto que el plan prevé un aumento cada vez más acelerado de la cantidad, actualmente despreciable, de tractores. Pero no se puede construir granjas colectivas presentes en base a tractores futuros. Además, los tractores necesitan combustible. La distribución adecuada de combustible en territorios inmensos plantea un problema monumental de producción, organización y transporte. Pero un tractor, aunque tenga combustible, no es nada por sí solo; se vuelve efectivo únicamente como parte integral de una cadena cuyos eslabones son el desarrollo tecnológico y el gran avance en todos los terrenos. De todos modos, todo eso es factible. Y todo se hará. Pero todavía falta el “cálculo exacto de la medida del tiempo”; sin eso, fracasa cualquier operación, económica o militar. En condiciones internas e internacionales favorables, las bases materiales y tecnológicas de la agricultura podrían cambiar totalmente en los próximos diez o quince años y garantizar a la colectivización una base productiva. Sólo que en el mismo lapso de diez o quince años que nos separa de tal eventualidad, podrían surgir muchas ocasiones para el derrocamiento del poder soviético. Desgraciadamente, Bujarin no nos sirve de ayuda. Rechaza la realidad, esta vez con su pie izquierdo, y sale al “galope enloquecido” hacia las más altas esferas de la especulación metafísica; tenemos la certeza de que lo veremos convertido en chivo expiatorio de los errores de Stalin. No es Bujarin, empero, quien nos interesa.

Mientras la colectivización avanzaba a todo vapor, la prensa burguesa mundial -al menos la más perspicaz, es decir la más capaz de hacer provocaciones a largo plazo- repetía en todos los tonos que esta vez no podía haber marcha atrás. O se realizaba la experiencia hasta el fin, o la dictadura soviética caería derrotada; y desde su punto de vista incluso la “realización total” de la experiencia sólo podía desembocar en la derrota. La prensa soviética oficial, desde el comienzo mismo de la campaña de colectivización, respondía pregonando a toda voz el triunfo del avance ininterrumpido, sin marcha atrás ni reveses. Stalin llamó abiertamente a los campesinos pobres a “exterminar implacablemente” al kulak... como clase. Sólo la Oposición de Izquierda introdujo la nota discordante: desde el otoño anterior venía advirtiendo públicamente que la confusión de ritmos desincronizados contenía la simiente de una crisis inevitable en el futuro más próximo. Los hechos no tardaron en demostrar que sólo la prensa capitalista en un polo, y la prensa de la Izquierda comunista en el otro, hablaban con fundamento. La ofensiva en el frente campesino no tardó en desnudar sus contradicciones y agravarlas al extremo inmediatamente. Luego vinieron las acusaciones sobre los excesos, la facilidad para salir de las granjas colectivas, el freno

de hecho a la "deskulakización", etcétera. Al mismo tiempo se prohibió terminantemente calificar de "retirada" a esta retirada. Y todavía nadie sabe qué depara el mañana.

Algún día habrá que hacer el balance. Si el partido gobernante, no lo hace, lo hará el desarrollo elemental del proceso, encaramado en las espaldas de la dictadura. Cuanto más temprana, amplia y audaz sea la revisión de los "planes" -más precisamente: cuanto más rápidamente se introduzca un plan elaborado en forma colectiva en el caos que el "éxito" amenaza con provocar-, menos doloroso será el proceso de corrección de todos los errores cometidos y más fácil será paliar las desproporciones más graves entre el desarrollo de la ciudad y el campo y el "lapso" que, por otra parte, será más sincrónico con el "lapso" de maduración de la revolución europea.

La actual retirada en desorden enmascarada por las fábulas y la retórica de la burocracia es lo peor que podría ocurrir. El partido se siente molesto... pero calla. Allí reside el principal peligro.

Sólo el partido puede encontrar la salida

Fue en medio de una pugna constante de partidos y corrientes, que a menudo tomó la forma de una guerra civil, que la burguesía venció y llegó a presidir los destinos de la sociedad. Es cierto que el proletariado es más homogéneo que la burguesía, pero esta homogeneidad dista de ser absoluta. La burocracia obrera, además de instrumento con el que el proletariado ejerce su influencia sobre las demás clases, es también un instrumento a través del cual las otras clases ejercen influencia sobre el proletariado. El complejo de las relaciones mundiales que, en última instancia, tiene la palabra definitiva, gira alrededor de este eje. Estas relaciones explican que, a partir de la revolución proletaria, pueden surgir y desarrollarse profundas diferencias en el seno del partido dominante, que adquieren un carácter fraccional. Esta situación no se cambia con una mera prohibición.

La lucha inevitable sobre cual es la vía a seguir -en la medida en que la misma se libra no sólo con base en la dictadura sino también en beneficio suyo- debe darse con métodos que reduzcan estrictamente al mínimo el costo de elaborar una línea política correcta. Pero la burocracia stalinista ha tratado de deshacerse lisa y llanamente del precio político que hay que pagar por la existencia del partido. Sin embargo, lamentablemente, el costo se eleva como consecuencia de la política oscilante de la burocracia. Estas oscilaciones son parte inseparable del régimen de un aparato que escapó al control de un partido y elude en todas las ocasiones la responsabilidad de sus propios errores. Sería funesto imaginar que la dictadura del proletariado tiene derecho a oscilar indefinidamente. Por el contrario, este "crédito" histórico es limitado.

El congreso partidario no se ha reunido en dos años y medio y en ese lapso se produjeron profundos y frecuentes cambios en la política referida a los problemas más fundamentales. Y el aparato gobernante, no considera este congreso, convocado contra los deseos de la "cúpula", como una forma de salir de las dificultades internas, sino más bien como un accidente molesto y un verdadero peligro. En la época de la Guerra Civil el congreso se reunía todos los años, en algunas ocasiones dos veces al año, mientras que ahora, en tiempo de paz, después de las conquistas irreversibles de la industrialización y después -según el aparato- "de garantizada la conversión del campesinado al socialismo", la vida interna del partido se encuentra en un estado de tensión tan grande que el congreso es una carga, un misterio y un peligro. ¿Cómo se explica?

Podría responderse que el principal enemigo no es la burguesía interna sino la externa, que se volvió más poderosa después de la guerra. Y es cierto. Pero si en verdad

la base socialista se ha consolidado internamente, el peligro externo no explica la burocratización del régimen. Una sociedad socialista sería perfectamente capaz de combatir a los enemigos externos sobre la base de la democracia más amplia, plena e ilimitada. No; el hecho de que el régimen empeore sistemáticamente sólo puede obedecer a razones internas. La presión externa sólo se explica en su ligazón con las relaciones internas entre las clases.

Quien explique y justifique el carácter represivo del régimen interno como derivación de la necesidad de combatir un enemigo interno, reconoce implícitamente que, en los últimos años, se produjo una modificación de las relaciones de fuerza en un sentido desfavorable al proletariado y su partido. ¿Cómo es posible que hoy los kulakis constituyan un peligro mayor que en el pasado, cuando la burguesía y los mismos kulakis provocaron una Guerra Civil, cuando las viejas clases dominantes todavía no habían perdido su confianza -basada en un rápido derrumbe del bolchevismo- y todavía tenían sus ejércitos? Esa afirmación se contradice con la realidad. Y en todo caso no tiene nada que ver con la propaganda oficial, que sólo ve el fortalecimiento continuo del sector socialista y la expulsión del sector capitalista.

Es aún menos fácil de comprender por qué toda manifestación de desacuerdo con la dirección, léase la fracción stalinista militarizada, todo esbozo de crítica, toda propuesta no anticipada por “la cúpula”, provocan un pogromo inmediato y organizado, realizado en silencio como una pantomima, después del cual viene una “liquidación” teórica parecida a un rito funerario cantado por sacristanes y maestros de coro tomados de las filas de los profesores rojos.

Afirmar que el régimen que impera actualmente en el partido es el único posible y que su evolución es natural e irreversible implica afirmar que el partido, y con él la revolución, han muerto. ¿Para decretar que de ahora en adelante los congresos del partido se reunirán únicamente “en caso de necesidad” habría que efectuar muchos cambios? ¿Qué problema tendría el régimen para tomar esa medida? Casi ninguno. Pero un aparato que se ve obligado a buscar sanciones en su contra no puede evitar ser dominado por una sola persona. La burocracia necesita un superárbitro y escoge para este puesto a quien mejor encarna su instinto de supervivencia. Esa es la esencia del stalinismo: allanar el camino para la instauración del bonapartismo en el seno del partido.

En sus comienzos, el centrismo burocrático es una corriente que maniobra entre dos corrientes partidarias extremas, una de las cuales refleja la línea pequeñoburguesa y la otra la proletaria; el bonapartismo es un aparato estatal que ha roto abiertamente todos sus vínculos tradicionales, incluidos los partidarios y, a partir de entonces, maniobra “libremente” entre las clases como “arbitro” imperioso. El stalinismo prepara el bonapartismo, de manera tanto más peligrosa cuanto que lo hace inconscientemente. Hay que comprenderlo. Ya es hora de que lo hagamos.

¿Cuáles son, pues, los factores que, a pesar de las conquistas económicas, han deteriorado la situación política e incrementado la tensión en el régimen de la dictadura?

Estos factores son de dos tipos: algunos tienen sus raíces en las masas, otros en los organismos de la dictadura. Los filisteos repiten con frecuencia que la Revolución de Octubre fue producto de las “ilusiones” de las masas. Eso es cierto en el sentido de que ni el feudalismo ni el capitalismo educaron a las masas en la interpretación materialista de la historia. Pero hay ilusiones e ilusiones. La guerra imperialista que arruinó y desangró a la humanidad hubiera sido imposible sin las ilusiones patrióticas, cuyo principal baluarte fue la socialdemocracia. Las ilusiones de las masas respecto de la Revolución de Octubre consistieron en sobrestimar las posibilidades de un cambio rápido de su

situación. ¿Pero acaso la historia registra algún acontecimiento grandioso carente de ilusiones creadoras?

Sin embargo, es indudable que el curso real de la revolución provoca un deterioro de estas ilusiones de las masas, y éste se resta del monto total del crédito complementario que las masas le otorgaron en 1917 al partido dominante. Por otra parte, téngase en cuenta que a cambio de ello se gana en experiencia y comprensión de cuales son las verdaderas fuerzas motrices del proceso histórico. Pero jamás debe olvidarse que la pérdida de ilusiones avanza a un ritmo mucho más veloz que la acumulación de conocimientos teóricos. Esa es una de las causas principales de las victorias pasadas de la contrarrevolución, en la medida en que dichas causas responden a los cambios psicológicos que se producen en el seno de las clases revolucionarias.

Otro elemento de peligro lo constituye la degeneración del aparato de la dictadura. La burocracia reinstauró muchas de las características de una clase dominante, y así lo ven las masas obreras. La lucha que libra la burocracia por su supervivencia ahoga la vida espiritual de las masas al fomentar conscientemente en ellas nuevas ilusiones no revolucionarias, impidiendo así que las ilusiones perdidas sean remplazadas por una comprensión realista de lo que está ocurriendo. Desde el punto de vista marxista, es evidente que la burocracia soviética no puede convertirse en una nueva clase dominante. Su aislamiento y su creciente función social de mando conducen inexorablemente a una crisis de la dictadura que no podrá resolverse sino por un renacimiento de la revolución sobre bases más profundas o a través de la reinstauración de la sociedad burguesa. Es precisamente la inminencia de la segunda alternativa, que todos sienten aunque pocos la comprendan claramente, lo que crea esta extrema tensión en el régimen.

Es un hecho incontrovertible que el avance de la burocracia refleja las contradicciones generales inherentes a la construcción del socialismo en un solo país. En otras palabras, aun con una dirección sana, el peligro del burocratismo seguiría existiendo dentro de ciertos límites. Todo depende de esos límites y del tiempo. Reconocer que el capitalismo mundial en general y el europeo en particular subsistirán durante muchos años equivaldría a reconocer la inexorabilidad de la caída del régimen soviético, en que la degeneración prebonapartista del aparato abriría el camino para convulsiones de tipo termidoriano o directamente bonapartista. Jamás debemos perder de vista esta perspectiva si queremos comprender qué está ocurriendo. Toda la cuestión pasa por el ritmo, que no se puede dar por anticipado porque depende del choque de fuerzas vivas. De no haberse producido las vergonzosas y catastróficas derrotas de la revolución en Alemania y en China, hoy la situación mundial sería diferente. De esa manera las condiciones objetivas nos conducen nuevamente al problema de la dirección. Y no se trata de una persona o de un grupo (aunque este factor no carece de importancia). Se trata de la interrelación entre la dirección y el partido, entre el partido y la clase.

Es precisamente desde este punto de vista que se plantea el problema del régimen del Partido Comunista soviético y de la Comintern. Nos hemos enterado de que circula una nueva teoría pergeñada por ciertos elementos inestables de la Oposición: según ellos (Okudjava y otros), la actual política "izquierdista" stalinista debería "parir" un régimen más sano. Este fatalismo optimista constituye la peor caricatura del marxismo. La actual dirección no es una hoja en blanco. La historia del régimen stalinista es la historia de errores sin precedentes y de los estragos que provocaron en el proletariado internacional. El giro a la "izquierda" de la actual dirección es una resultante de la línea derechista de ayer. Cuanto más profundo el viraje, más implacable fue la presión de la burocracia para impedir que el partido tuviera tiempo de orientarse en medio de las contradicciones entre el ayer y el hoy.

La funesta osificación del aparato partidario no es producto meramente de contradicciones objetivas, sino el resultado de la historia concreta de una dirección en particular, por intermedio de la cual se infiltraron dichas contradicciones. En esta dirección, con su selección artificial de individuos en la base y en la cumbre, se cristalizan todos los errores del pasado y se sientan las bases de los errores futuros. Y sobre todo, es esta dirección la que contiene los gérmenes de su mayor degeneración bonapartista. Aquí se ocultan los peligros más amenazantes, graves e inmediatos que acechan a la Revolución de Octubre.

Las oscilaciones hacia la izquierda de ninguna manera significan que la dirección centrista sea capaz de transformarse en una dirección marxista por su propio esfuerzo burocrático interno. Significan algo muy diferente: tanto en la situación objetiva como en los sentimientos reprimidos de la clase obrera se está gestando una profunda resistencia a la tendencia termidoriana; el pasaje a este curso termidoriano todavía resulta imposible de realizar sin verdaderas convulsiones contrarrevolucionarias. Aunque ahoga al partido, la dirección no puede dejar de prestarle atención, porque a través de este canal -aunque incompleto y amordazado- las fuerzas de clase hacen llegar sus advertencias y llamados. La discusión de los problemas, la lucha ideológica, las reuniones y congresos han desaparecido, y en su lugar están la agencia de información intrapartidaria, la interceptación de comunicaciones telefónicas y la censura de la correspondencia. Pero estos medios indirectos sirven de canales para la presión de la clase. Eso significa que los orígenes del giro a la izquierda y las razones de su rapidez se encuentran fuera de la dirección. Esta sólo aporta la falta de reflexión, la falta de seriedad y el seguidismo de este giro a la izquierda.

Hacer las paces con la dirección simplemente porque ésta, a pesar de que no ha reconocido ni comprendido sus errores, giró sobre su eje bajo la presión de hechos externos -y está por acumular nuevos errores en una nueva dirección- es demostrar que uno no es más que un miserable filisteo, incapaz de elevarse si quiera al nivel de un funcionario, y de ninguna manera un revolucionario. ¿Realmente “no existe otra salida”, según balan los Radek, Zinoviev, Kamenev, Smilga^{488[12]} y otros chivos fusilados? Sus balidos sólo pueden interpretarse como que están convencidos de que la revolución ha muerto, y puesto que hay que morir, mejor es hacerlo junto con los “demás”: hasta la muerte es agradable cuando se muere en compañía. Jamás podremos compartir sentimientos tan despreciables.

En ningún lugar está escrito y nadie ha demostrado hasta ahora que el partido actual, inexistente como partido en este momento pero capaz sin embargo de hacer silenciosamente girar ciento ochenta grados a la dirección, no podría, con la necesaria iniciativa, regenerarse internamente mediante un profundo análisis colectivo del curso seguido hasta hoy. La historia registra más de un caso de organismos mucho menos flexibles y más osificados que el Partido Comunista, que fueron capaces de resucitar y renovarse mediante una profunda crisis interna. Es así -y sólo así- como se plantea el problema para nosotros, a escala nacional e internacional. El enfoque de la Oposición no tiene nada que ver con la metafísica complaciente del camarada Okudjava y los demás, porque el mismo presupone una intensa lucha tendencial y, por consiguiente, que la Oposición de Izquierda despliegue la mayor actividad. Sólo los políticos en bancarrota abandonan sus puestos en los momentos críticos, responsabilizando a la marcha objetiva de los acontecimientos y buscando una salida en oráculos optimistas. El

^{488[12]} *Ivan T. Smilga* (1892-193?): bolchevique de la vieja Guardia, integró el comité Militar Revolucionario durante la Guerra Civil y fue vicepresidente de la Comisión Estatal de Planeamiento a partir de 1927. Como dirigente de la Oposición de Izquierda, fue deportado en 1928 y capituló en 1929. Desapareció, sin juicio ni confesión, durante los Juicios de Moscú.

espíritu de rebaño y el seguidismo caracterizan perfectamente los períodos de traición y degeneración. El bolchevismo nació en la lucha contra éstos. La Oposición de Izquierda continúa esa línea histórica. Su deber consiste, no en diluirse en el centrismo sino en desplegar mayor actividad.

Seis cartas a Olberg^{489[1]}

30 de enero al 27 de abril de 1930

Estimado camarada Olberg:

Usted plantea en su carta una serie de interrogantes fundamentales, cuya respuesta requeriría varios tratados. Pero la verdad es que la Oposición ya dedicó gran parte de sus trabajos a estas cuestiones. Yo no sé si usted ha leído algo de esto. Sería muy bueno que escribiera algo acerca de usted, aunque no fuera más que unas pocas líneas: si hace mucho que está en el movimiento, dónde estuvo estos últimos años, qué trabajos de la Oposición ha leído.

Debo decir que lo que usted afirma acerca del Comité Anglo-Ruso me sorprende sobremanera: es difícil imaginar un razonamiento más ajeno a los principios de la táctica clasista revolucionaria y a toda la historia del bolchevismo. Según usted, los revolucionarios no tienen derecho a romper con los rompehuelgas mientras las masas no se hayan rebelado contra éstos. Esa es la clásica filosofía del “seguidismo”. Usted hace una referencia al 4 de agosto.^{490[2]} Pero con ello refuta sus propios argumentos. Inmediatamente después del 4 de agosto proclamamos la necesidad de romper con los social-patriotas para formar la Tercera Internacional. Tenga en cuenta, además, que en el primer caso se trataba de un partido internacional en el que habíamos militado durante diez años; pero en el segundo caso, el del Comité Anglo-Ruso, se trataba de un bloque circunstancial con la delegación británica al Congreso de Amsterdam, a los que caracterizamos como lo más positivo de Amsterdam pero que traicionaron la huelga general. Si en la rebelión hubieran participado sólo algunas millares de trabajadores,

^{489[1]} *Seis cartas a Olberg*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. En 1936, en el primer Juicio de Moscú, un acusado llamado Valentín Olberg “confesó” que Trotsky y León Sedov lo habían enviado a la Unión Soviética a asesinar a Stalin y perpetrar otros actos terroristas; igual que los demás acusados, fue sentenciado y ejecutado rápidamente. En 1937, al comparecer ante la comisión investigadora presidida por John Dewey, Trotsky presentó seis cartas que había escrito a Olberg a Alemania en 1930, y diez cartas que había recibido de él en esa época. Dichas cartas y el resto de las pruebas presentadas a la comisión investigadora demostraban que el testimonio del Olberg en el juicio de Moscú era absolutamente falso y tergiversaba completamente las relaciones entre ambos. Olberg había iniciado la correspondencia con la esperanza de que Trotsky lo tomara como secretario. Si bien no se tiene la certeza de que fuera en ese entonces agente de la GPU, los amigos berlineses de Trotsky sospecharon, después de conocerlo, que si lo era, y le aconsejaron que no mantuviera ninguna relación con él. Trotsky resolvió seguir el consejo e interrumpió su correspondencia con Olberg. Para un análisis detallado del testimonio de Olberg en el juicio y su relación con estas cartas, véase el informe de septiembre de 1937 de la Comisión Dewey, publicado con el título *Not Guilty* [Inocente], reeditado por Monad Press, 1972, distribuido por Pathfinder Press.

^{490[2]} El 4 de agosto de 1914: fecha en que los diputados socialdemócratas del Reichstag alemán votaron a favor del presupuesto de guerra para financiar la Primera Guerra Mundial, si bien hasta ese momento el partido había tenido una posición antimilitarista; en esa misma fecha los partidos socialistas francés y belga publicaron manifiestos de apoyo a sus gobiernos en la guerra.

nosotros los habríamos acompañado. Pero usted tergiversa la situación: los inconformes sumaban millones; cientos de miles estaban en rebelión. El Movimiento Minoritario^{491[3]} de esa época influía sobre varios cientos de miles de obreros. El Comité Anglo-Ruso destruyó ese movimiento, así como al Partido Comunista, por varios años. Nosotros “expresamos críticas”. Efectivamente, en los diarios rusos; pero en Inglaterra -a los ojos de las masas- participamos en banquetes, firmamos resoluciones pacifistas sucias e hipócritas, apoyamos a los rompehuelgas y los fortalecimos en contra nuestro. Si no, ¿cómo se explica que, como resultado de la poderosa movilización revolucionaria de 1926, no sólo el Movimiento Minoritario sino también el Partido Comunista quedaran reducidos prácticamente a cero?

Sin embargo, en lugar de repetir viejas ideas, es mejor que le envíe una copia de mis artículos, que datan del 23 de setiembre de 1927.^{492[4]} En vista de la enorme importancia que reviste esta cuestión para la política de la Comintern, le ruego que les haga conocer a los camaradas que tienen interés por esta cuestión el contenido de mi artículo. Cuando termine de leerlo, por favor devuélvame.

Un solo comentario: “No tenemos por qué soportar el oprobio de una ruptura.” ¿Qué clase de terminología es ésta? Los revolucionarios siempre deben asumir a los ojos de las masas la honorable iniciativa, el deber revolucionario - de ninguna manera el “oprobio”- de romper con los rompehuelgas y traidores. Toda la historia del bolchevismo está acompañada de acusaciones de rupturismo.

¿Lee usted el *Biulleten Opozitsii* ruso? Allí están respondidas algunas de sus preguntas.

En todo caso, para proseguir con éxito nuestra correspondencia, quedo a la espera de noticias tuyas de carácter, por así decirlo, autobiográfico.

5 de febrero de 1930

Camarada Valentín Olberg

Estimado camarada:

Recibí su carta fechada el 28 de enero, junto con mi artículo.

Sería muy bueno que usted escribiera un artículo sobre el Partido Comunista letón: su trabajo, sus fuerzas, sus corrientes internas, etcétera. Sería muy de desear que enviara por lo menos algunas cifras y material fáctico en general, porque prácticamente no existe información de este tipo. Con mucho gusto publicaríamos su artículo en el *Biulleten* ruso. Podría aparecer, además, en *La Verité* y en otras publicaciones de la Oposición.

¿Tiene usted el último número del *Biulleten*, dedicado al “tercer periodo” y a la cuestión francesa?

El próximo número estará dedicado a la economía soviética y a la política actual de Stalin.

No conozco la editorial letona Bereg [Orilla]. Voy a pedirle informes a nuestro editor ruso en Berlín.

^{491[3]} El *Movimiento Nacional Minoritario*: creado en agosto de 1924 por iniciativa del Partido Comunista británico, constituía un ala izquierda de los sindicatos. Representaba a cerca de doscientos mil afiliados de los sindicatos y en su apogeo afirmaba contar con el respaldo del veinticinco por ciento del movimiento sindical.

^{492[4]} Véase el artículo *What We Gave and What We Got* [Qué dimos y qué recibimos] en *Leon Trotsky on Britain*,. [En castellano: *¿Hacia dónde va Inglaterra?*, Yunque Editora Buenos Aires, 1974]

Espero que durante su estadía en Alemania se mantenga en contacto con nuestros compañeros de ese país. Aunque no sea más que por su conocimiento del idioma ruso, podrá servirles de gran ayuda.

23 de febrero de 1930

Estimado camarada Olberg:

Recibí su artículo sobre el partido letón. De haber llegado tres días antes, lo habríamos publicado en el *Biulleten* N° 9. Hubo que enviarlo inmediatamente y no estoy seguro de que pueda ser incluido. Lo mandé también a *La Verité* y espero que allí se publique próximamente.

Desde luego, recibiría con agrado la noticia de que mi trabajo *¿Quién dirige actualmente la Comintern?* aparecerá en idioma letón. Lo mismo digo de mi folleto sobre la revolución permanente,^{493[5]} Estoy dispuesto a autorizar a los camaradas letones a que publiquen ambos folletos con la condición de que cualquier ganancia que se obtenga irá a solventar los gastos del grupo de la Oposición.

La tarea más apremiante de los bolcheviques leninistas alemanes es, desde luego, la de comenzar a publicar un periódico. Creo que la unificación del grupo Grylewicz con el grupo Wedding es un prerequisite para lograrlo. A decir verdad, no veo ninguna razón sensata para no realizar esta unificación. ¿Conoce usted a los weddinguistas? ¿Se reúne con ellos? Hágame llegar sus impresiones. ¿Se puede contar con la unificación próxima de ambos grupos? Si no es así, ¿por qué? ¿Quiénes y cuáles son los obstáculos que impiden la necesaria unificación?

24 de marzo de 1930

Camarada Olberg

Estimado camarada:

Le adjunto una copia de mi carta abierta a los militantes del Partido Comunista soviético. Su aparición está sincronizada aproximadamente con el comienzo del Decimosexto Congreso (si es que Stalin lo convoca).

En dicha carta intenté responder en forma sintética a los problemas más críticos que afectan al Partido Comunista y a la Comintern. Considero de gran importancia que esta carta llegue a la república soviética y también a los países vecinos - Letonia, Estonia, etcétera - lo antes posible. Envío, junto con ésta, sendas copias a Grylewicz y Mueller. Una copia bastará para la traducción al alemán. Las otras dos deben enviarse inmediatamente con el pedido de que se las reproduzca y distribuya.

Si tiene direcciones a donde enviarlas, podrían sacarse copias de la carta en Berlín. Desde luego, yo cubriría los gastos necesarios.

^{493[5]} *¿Quién dirige actualmente la Comintern?*. Publicado en dos partes en *The Militant*, 15 de agosto-30 de noviembre de 1929, y en *The Challenge of the Left Opposition*. Véase el trabajo sobre la revolución permanente en *The Permanent Revolution and Results and Prospects*, Pathfinder Press, Nueva York, 1970. [Edición en castellano: *La Revolución Permanente; Resultados y Perspectivas*. Existen varias ediciones.]

Es sumamente importante no perder el tiempo, sino actuar con rapidez y utilizar todos los medios disponibles para apurar el ingreso de la carta a la URSS.

¿Tiene usted mi trabajo *La revolución permanente* en ruso? Apareció hace dos semanas, aproximadamente. Si no lo tiene, puede obtenerlo por intermedio de A.I. Pfemfert^{494[6]} mostrándole a ella esta carta.

Un apretón de manos, con mis mejores deseos.

3 de abril de 1930

Camarada V. Olberg
Estimado camarada:

Esta es una respuesta a su carta del 28 de marzo.

Espero recibir en cualquier momento la información sobre el congreso de unificación [alemán]. Hasta ahora no he recibido más que un telegrama. Debido a que estoy esperando los documentos, por el momento no respondo las cartas que me enviaron algunos camaradas berlineses, entre ellas una carta extensa enviada recientemente por el camarada Landau.^{495[7]} También me resulta difícil mantenerme al día con la correspondencia porque no tengo un colaborador alemán [en Prinkipo]. Por favor, hágaselo saber al camarada Landau. Leí con interés su carta, que me resultó muy útil por la información que contiene.

No quiero volver ahora sobre los conflictos que precedieron a la unificación y la demoraron durante varias semanas. De ninguna manera creo que la culpa recaiga *únicamente* sobre la Oposición de la Leninbund. Hace poco, algunos camaradas de dirección del grupo Wedding me enviaron cartas pronunciándose contra la unificación. No cabe duda de que tanto en éste como en aquél hay no pocos individuos amargados y envenenados por el pasado.

Como ya le dije, no sé sobre qué bases y de qué manera tuvo lugar la unificación. Pero es muy evidente que las principales dificultades, no sólo las de carácter político general (demás está decirlo) sino también las que derivan de la unificación de ambos grupos, todavía no aparecieron. Es muy importante que dentro de la Oposición Unificada se forme un núcleo de “patriotas de la unidad” integrado, claro está, por los mejores elementos de los viejos grupos. La Oposición Unificada debe estar férreamente dispuesta a repudiar toda intriga de parte de grupos o individuos. En caso de peligro, se deben tomar oportunamente medidas internas y, de ser necesario, hay que recurrir a los representantes de la Oposición Internacional. Se ha perdido un mes y medio debido a las demoras provocadas por la unificación. No podemos darnos el lujo de perder una hora más. Es necesario organizar seriamente el trabajo, movilizar todas las fuerzas sin excepción y barrer con todos los elementos perturbadores que aparezcan.

^{494[6]} A.I. Pfemfert: era Alexandra Ramm, traductora de las obras de Trotsky al alemán. y esposa de Franz Pfemfert (1879-1954), director del periódico *Aktion*. Ambos se reunieron con Olberg y aconsejaron a Trotsky que no tuviera relaciones con él.

^{495[7]} Kurt Landau: dirigente de uno de los grupos alemanes que se unificaron en una conferencia celebrada en marzo de 1930, en la que quedó constituida la Oposición Unificada; durante un breve período integró el Secretariado Provisorio Internacional, hasta que rompió con la Oposición de Izquierda en 1931. Los análisis de Trotsky sobre el “landauismo” aparecen en *Escritos 1932-1933*. Fue por intermedio del grupo de Landau que Olberg ingresó a la Oposición en la época en que comenzó a mantener correspondencia con Trotsky.

Usted dice que algún camarada alemán podría viajar para establecer vínculos [en la URSS]. La idea es totalmente correcta. Pero esta tarea requiere un camarada experimentado, cuidadoso y sagaz. No es fácil encontrar la persona adecuada.

En todo caso, debemos utilizar en el interín todos los métodos rudimentarios que sirvan para hacer llegar materiales y documentos. Si llega una copia de la *Carta Abierta* a quien corresponda, seguramente será distribuida.

Volviendo a la Oposición alemana, diré que la tarea más difícil del momento es la selección y educación de un equipo de dirección. En las circunstancias actuales la dirección no puede ser individual. Debe ser colectiva. Por consiguiente, tiene que estar integrada por camaradas capaces y dispuestos a trabajar en equipo, estar bajo el control del conjunto de la militancia de la Oposición y no buscar apoyo afuera sino adentro de la Oposición alemana. En fin, debe ser una dirección basada en el centralismo democrático.

27 de abril de 1930

Camarada Olberg
Estimado camarada:

En su carta del 14 de abril presenta un panorama bastante pesimista de la situación en la dirección de la Oposición Unificada. Si los informes que recibí hace poco son correctos, es posible que la situación haya mejorado un poco. ¿Coincide usted?

Entra en detalles acerca del camarada Pfemfert y su periódico *Aktion*. Demás está decir que diferimos con el camarada Pfemfert en una serie de cuestiones muy fundamentales. Pero no debe olvidar que hasta hace poco el representante alemán de la Oposición de Izquierda era la Leninbund, de la que nos separaban discrepancias que no eran menores que las que mantenemos con el camarada Pfemfert, con una gran diferencia: Urbahns se comportaba de manera desleal y a veces directamente inescrupulosa, mientras que el camarada Pfemfert se comportó en todo momento con absoluta lealtad. Usted hace una referencia al artículo sobre el visado.^{496[8]} Escribí este artículo para las publicaciones de la Leninbund. Por razones que desconozco, Urbahns no lo publicó. Pero, puesto que estimaba necesario explicar justamente en Alemania, el significado y el carácter de mi apelación al gobierno socialdemócrata, le entregué el artículo a *Aktion*. De manera que no hubo abuso de parte de éste.

Acabo de recibir una carta de Pfemfert en la que me dice que, en vista de que a la Oposición le resulta imposible publicar mi *Carta abierta al Partido Comunista de la Unión Soviética* (según le dijo Grylewicz), él, Pfemfert, la va a publicar en el próximo número de *Aktion*. ¿Hubiera sido un acierto de mi parte negarme a ello? No, hubiera sido una equivocación. Usted probablemente tiene razón cuando afirma que no haré cambiar de opinión a los viejos lectores de *Aktion*. Pero, por otra parte, les daré a nuestros correligionarios o simpatizantes, al menos a algunos de ellos, la posibilidad de conocer estos documentos, que no puedo publicar por otros medios.

Lo mismo es válido para la publicación de folletos. Por supuesto, estaré dispuesto a entregar mis folletos a la Oposición Unificada apenas se fortalezca y cree su propia editorial. Es absolutamente esencial y tarea para el futuro inmediato, pero imposible de

^{496[8]} Se refiere probablemente al artículo *Una lección democrática que no recibí*, 22 de abril de 1929, publicado en setiembre de 1929 en el periódico *Aktion*. Véase el volumen 1 de este tomo.

realizar por ahora. Mientras tanto, creo que habría que publicar el trabajo *La revolución permanente*. El camarada Pfemfert se ha comprometido a entregarle a la Oposición. Unificada todos los ejemplares que necesite, a precio de costo.

Usted dice que es aconsejable que me reúna con los camaradas Landau y Neumann. Estoy totalmente de acuerdo y espero hacerlo en el verano, si no surgen obstáculos imprevistos.

Respuesta a Graef sobre la colectivización^{497[1]}

Publicado en mayo de 1930

El artículo del camarada Graef plantea un problema de la mayor importancia y opinamos que lo hace con mucho acierto en todos los puntos esenciales. Su demostración de cómo “conciben” los stalinistas el desarrollo desigual mediante el ejemplo de la superpoblación agraria es de lo más convincente.

Pero hay un punto en el que discrepamos con el autor. El camarada Graef da muy poca importancia al problema de la relación entre la tasa de colectivización y la base tecnológico-industrial de la agricultura moderna. Es totalmente erróneo suponer que se puede crear primero granjas colectivas y dotarlas después de una base técnica. Las granjas colectivas caerán hechas pedazos mientras aguardan la base técnica, derrumbe que irá acompañado de feroces luchas internas y le hará un gran daño a la agricultura y, por lo tanto, a la economía en general.

No es cierto lo que afirma sobre que “aun la forma más rudimentaria, más primitiva de colectivización redundará seguramente en una mayor productividad del trabajo que la de la granja campesina individual”. Todo el problema gira, por un lado, en torno a los alcances de la colectivización y, por el otro, en torno al carácter de los medios de producción. “No podría ser de otra manera - escribe el camarada Graef -; en caso contrario se rechazaría la utilidad económica y el carácter progresivo de la concentración de recursos.” Pero la verdad es que todo el problema consiste en determinar los *límites dentro de los cuales* la colectivización, en un nivel económico y cultural *determinado*, resulta “económicamente útil” o “progresivo”.

Debe considerarse que la mención que hace el camarada Graef de la Revolución de Octubre, como si ésta hubiera transformado la superestructura organizativa primero y reorganizado las bases técnicas y económicas después es, obviamente, un malentendido. Es indiscutible que no se puede reorganizar la base económica según lineamientos socialistas sin tomar primero el poder y reorganizar el estado (la “superestructura”). Cuando los mencheviques nos decían que la situación no estaba todavía “madura” para

^{497[1]} *Respuesta a Graef sobre la colectivización. Biulleten Opozitsi*, N ° 11, mayo de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Firmado “Consejo de Redacción”. Este artículo acompaña y comenta otro que apareció en el Biulleten, firmado por “Ya. Graef”, titulado: *La colectivización rural y la superpoblación relativa: un problema que ha sido subestimado*. Sus formulaciones y argumentos son similares a los de otro trabajo de Trotsky sobre el mismo tema: *Observaciones acerca del trabajo de Frank sobre la colectivización*, 9 de diciembre de 1930 (*Escritos 1930-1931*). Frank era probablemente un seudónimo de Graef, quien militó durante un breve período en la Oposición de Izquierda austriaca pero finalmente tomó partido por el stalinismo.

el socialismo, les respondíamos: “Las condiciones están totalmente maduras para la toma del poder por el proletariado, y construiremos el socialismo a un ritmo que se corresponda plenamente con los recursos materiales.”

Si las condiciones en la aldea soviética están totalmente “maduras” para la colectivización, es porque no hay otra salida. Sin embargo, eso no basta. De todas maneras, no existe razón alguna para llegar, partiendo de una situación de *impasse* relativo que todavía permite la postergación del pago de los pagarés vencidos de la historia, a la conclusión de que el *impasse* es absoluto. Es necesario aclararle al campesinado, de manera franca y honesta, que existe una desproporción entre la envergadura actual de la colectivización y los recursos materiales disponibles para sustentarla. Las medidas prácticas a tomar surgen automáticamente.

No nos detendremos más en esta cuestión, puesto que se la analiza en otros artículos del *Biulleten*, en particular en *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*, publicado en este número.

Esperamos que el lector esté de acuerdo con nosotros en que, a pesar del error señalado referido a las perspectivas económicas, el artículo del camarada Graef representa un valioso aporte a la polémica desatada alrededor del problema de la colectivización.

Miasnikov, el olvidadizo^{498[1]} **Algunas breves noticias de interés para los ultraizquierdistas**

Publicado en mayo de 1930

Algunos grupúsculos ultraizquierdistas y, entre otros, Miasnikov (que no tiene ningún grupo) charlan acerca de la “capitulación” de la Oposición rusa, con los camaradas Trotsky y Rakovski a la cabeza. Estos delirios están totalmente fuera de lugar en boca de Miasnikov y lo colocan en una posición ridícula. No tenemos el menor deseo de entrar en una polémica estéril; nos limitamos a recordar algunos hechos recientes.

1. En junio de 1929, Miasnikov sostuvo conversaciones preliminares con el consulado soviético en Trebizond sobre las condiciones bajo las cuales podría retornar a la URSS. Miasnikov, exigió ciertas condiciones, incluida la de la inviolabilidad personal. El, por su parte, se abstendría de toda actividad política. Al no recibir respuesta, redactó el 8 de agosto la siguiente declaración:

“En el curso de las conversaciones preliminares sobre las condiciones de mi retorno a la URSS, se acordó que yo volvería a la URSS si: (a) se garantizaba la inviolabilidad de mi persona; (b) esta garantía de inviolabilidad personal llegaba al

^{498[1]} *Miasnikov, el olvidadizo. Biulleten Opozitsi*, N° 11, mayo de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Firmado “N.M.”, iniciales del seudónimo de León Sedov, que redactó el artículo en base a un esquema preparado por Trotsky. G.I. Miasnikov (1889-1946): bolchevique de la Vieja Guardia, fue expulsado del PC ruso en 1922 por violar la disciplina al encabezar el Grupo Obrero, sector que había surgido en la fracción Oposición Obrera. Trató de acercarse a Trotsky en 1929, cuando ambos estaban en el exilio, pero las diferencias eran demasiado grandes para permitir la colaboración política.

público a través de la prensa periódica (los diarios) antes de mi retorno a la URSS; (c) una vez en la URSS, yo tendría derecho a residir en Moscú y Leningrado y se me daría trabajo; (d) esta garantía de inviolabilidad de mi persona me sería otorgada cuando, al volver a la URSS, pusiera fin a mi actividad política.”

Fue sólo por consejo del camarada Trotsky que Miasnikov no envió esta declaración al consulado. Corresponde recordar aquí que Miasnikov aceptaba los términos que Stalin había querido imponerle al camarada Trotsky en Alma-Ata, justo antes de su exilio a Turquía, y a los que el camarada Trotsky había respondido en forma precisa e inequívoca con la siguiente declaración:

“Sólo burócratas totalmente corrompidos podrían exigirle semejante renuncia a un revolucionario (renunciar a la actividad política, es decir, a servir al partido y al proletariado). Sólo un renegado despreciable podría prestar semejante juramento.”

2. Cuando estalló el conflicto sino-soviético, Miasnikov le escribió al camarada Trotsky (25 de noviembre de 1929):

“No es el momento de discutir [con los stalinistas] sino de combatir [contra Chiang Kai-shek]. ¡Hay que decírselo a uno mismo y al mundo entero! Adelante contra Chiang Kai-shek, y adelante al combate.”

El camarada Trotsky le respondió a Miasnikov en los siguientes términos:

“Le confieso que su carta me ha asombrado: usted plantea el problema de la defensa de la URSS como si hubiera surgido por primera vez en la última etapa del conflicto sino-soviético. Sin embargo, la Oposición bolchevique leninista dio una respuesta categórica a este problema, en particular en su programa, que dice:

‘Quien se oponga a la defensa de la URSS es un traidor al proletariado internacional.’ Eso no significa que en caso de guerra debamos olvidar nuestras diferencias.

“Tenemos que combatir como si esas diferencias no existieran. Pero debemos reservarnos el derecho de plantear, inclusive en medio de una guerra, todos los problemas en debate si el triunfo de la revolución así lo exige. Por eso considero inadmisibles que un militante de la Oposición renuncie a su actividad política, tanto durante la paz como durante la guerra. Saludos. L. Trotsky.”

3. Hace poco Miasnikov le solicitó con insistencia al “capitulador” Trotsky un prólogo para un folleto. He aquí lo que el camarada Miasnikov escribió el 3 de agosto de 1929:

“Su crítica es útil para mí y sobre todo para el proletariado de todo el mundo. Y no temo la crítica; por el contrario, quiero crítica leal, honesta y documentada. Ahora sólo usted es capaz de hacer esa crítica”, etcétera.

El camarada Trotsky se negó a escribir ese prólogo, para no crear un simulacro de acercamiento político cuando en realidad no lo había.

Todo esto demuestra que Miasnikov y sus amigos deberían ser un poco más prudentes.

Problemas de la revolución italiana^{499[1]}

^{499[1]} *Problemas de la revolución italiana*. *New International*, julio de 1944. Esta fue la revista del *Socialist Workers Party* y sus predecesores de 1934 a 1940. Al producirse un cisma en el SWP, sus directores, Max Shachtman y James Burnham, la convirtieron en vocero del *Workers Party* de Shachtman. Dejó de salir en 1958. La carta de Trotsky iba dirigida a tres dirigentes del partido Comunista Italiano: Blasco (Pietro Tesso), Feroci y Santini, quienes habían manifestado su solidaridad con la Oposición de Izquierda y en seguida se los había expulsado del Comité Central del partido.

14 de mayo de 1930

Estimados camaradas:

Recibí la carta de ustedes del 5 de mayo. Les agradezco mucho este estudio del comunismo italiano en general y de sus distintas corrientes internas en particular. Era muy necesario y me vino muy bien. Sería lamentable que el trabajo quedara en una simple carta. Con algunos cambios, o resumiéndolo un poco, bien podría encontrar un lugar en las páginas de *La Lutte de Classes*.

Si no tienen objeción, empezaré planteando una conclusión política general: considero que nuestra colaboración mutua es, a partir de ahora, perfectamente factible y aun muy deseable. Ninguno de nosotros se vale ni puede valerse de fórmulas políticas preestablecidas, válidas para todas las eventualidades de la vida. Pero creo que el *método* con el que ustedes encaran la determinación de las fórmulas políticas necesarias es acertado.

Solicitan ustedes mi opinión respecto de toda una serie de graves problemas políticos. Pero antes de intentar una respuesta, debo formular una reserva muy importante. Jamás conocí de cerca la vida política italiana, porque estuve muy poco tiempo en Italia, leo muy mal el italiano y, mientras cumplía tareas en la Internacional Comunista, no tuve ocasión de profundizar mi estudio de la realidad italiana.

Ustedes lo saben bien. Si no, ¿por qué habrían de tomarse el trabajo de elaborar un documento tan detallado para ponerme al tanto de los problemas pendientes?

De todo lo anterior surge que mis respuestas, en la mayoría de los casos, revisten un carácter puramente *hipotético*. De ninguna manera puedo considerar que las reflexiones que siguen son definitivas. Es muy posible y aun probable que, al examinar tal o cual cuestión, pierda de vista importantísimas circunstancias concretas de tiempo y lugar. Por eso quedo a la espera de sus objeciones, rectificaciones e información complementaria. En la medida en que, como espero, coincidimos en el método, esta será la mejor manera de llegar a una solución justa.

1. Ustedes me recuerdan que una vez critiqué la consigna de “asamblea republicana basada en comités obreros y campesinos” que antes levantaba el Partido Comunista Italiano. Dicen que esta consigna tenía un valor puramente circunstancial y que en la actualidad se la ha abandonado. Sin embargo, quisiera decirles por qué considero que se trata de una consigna política errónea o, al menos, ambigua. La “asamblea republicana” es, obviamente, una institución del estado burgués. ¿Qué son, en cambio, los “comités obreros y campesinos”? Es obvio que son una especie de pariente de los soviets obreros y campesinos. Si es así, hay que decirlo. Porque las organizaciones de clase de los obreros y campesinos pobres, llámense soviets o comités, siempre constituyen organizaciones de lucha contra el estado burgués, luego se convierten en órganos de la insurrección y, finalmente, después del triunfo, se transforman en organizaciones de la dictadura proletaria. Siendo así, ¿cómo es posible que una asamblea republicana - organización suprema del estado burgués - se “base” en organizaciones del estado proletario?

Inmediatamente constituyeron la “Nueva Oposición Italiana” (para diferenciarse de la Oposición “vieja”, el grupo Prometeo de los bordiguistas), se pusieron en contacto con la Oposición de Izquierda Internacional e iniciaron la correspondencia con Trotsky.

Quisiera recordarles que en 1917, antes de Octubre, Zinoviev y Kamenev, al oponerse a la insurrección, se pronunciaron a favor de esperar que se reuniera la Asamblea Constituyente para crear un “estado combinado” mediante la fusión de la Asamblea Constituyente y los soviets de obreros y campesinos. En 1919 fuimos testigos de la propuesta de Hilferding de inscribir a los soviets en la Constitución de Weimar.^{500[2]} Hilferding, igual que Zinoviev y Kamenev, llamó a esto el “estado combinado”. Como pequeño burgués de nuevo tipo quería, en el momento mismo en que se producía un abrupto viraje de la historia, “combinar” un tercer tipo de estado mediante el casamiento de la dictadura proletaria con la dictadura de la burguesía bajo el signo de la constitución.

La consigna italiana señalada más arriba me parece una variante de esta tendencia pequeñoburguesa. Salvo que yo la haya interpretado mal. Pero en ese caso tiene el indiscutible defecto de prestarse a peligrosos malentendidos. Aprovecho la ocasión para rectificar un error verdaderamente imperdonable que cometieron los epígonos en 1924: habían descubierto un párrafo en el que Lenin afirmaba que podríamos vernos obligados a casar a los soviets con la Asamblea Constituyente. En mis escritos se puede encontrar una cita similar. Pero, ¿de qué se trataba, exactamente? Planteábamos el problema de una insurrección que traspasaría el poder al proletariado a través de los soviets. Cuando se nos preguntó qué haríamos, en tal caso, con la Asamblea Constituyente, respondimos: “Veremos; tal vez la combinemos con los soviets”. Para nosotros eso significaba una Asamblea Constituyente reunida bajo un régimen soviético, en la que los soviets fueran mayoría. Y como no sucedió, los soviets liquidaron la Asamblea Constituyente. En otras palabras: se trataba de dilucidar la posibilidad de transformar la Asamblea Constituyente y los soviets en organizaciones de una misma clase, jamás de “combinar” una Asamblea Constituyente burguesa con los soviets proletarios. En un caso (con Lenin) se trataba de la formación de un estado proletario, su estructura y su técnica. En el otro (Zinoviev, Kamenev, Hilferding) se trataba de la combinación constitucional de dos estados correspondientes a clases enemigas en vistas de desviar una insurrección proletaria que hubiera tomado el poder.

2. El problema que acabamos de analizar (asamblea republicana), está íntimamente ligado a otro que ustedes analizan en la carta, a saber: ¿cuál será el carácter social de la revolución antifascista? Ustedes descartan la posibilidad de una revolución burguesa en Italia. Tienen absoluta razón. La historia no puede volver atrás un buen número de páginas, cada una de las cuales representa un lustro. El Comité Central del Partido Comunista Italiano trató una vez de evadir el problema proclamando que la revolución no sería burguesa ni proletaria sino “popular”. No es más que una repetición de lo que decían los populistas [*narodnikis*] rusos de principios de siglo al preguntárseles cuál sería el carácter de la revolución antizarista. Y es la misma respuesta que da la Internacional Comunista para China y la India. Se trata simplemente de una variante seudorrevolucionaria de la teoría socialdemócrata de Otto Bauer^{501[3]} y Cía., que sostiene que el estado puede elevarse por encima de las clases, no ser burgués ni proletario. Esta

^{500[2]} *Rudolf Hilferding* (1877-1941): dirigente del Partido Socialdemócrata austríaco antes de la Primera Guerra Mundial y autor de *El capital financiero*. Durante la guerra sostuvo una posición pacifista.. Posteriormente fue uno de los dirigentes del grupo centrista USPD, que rompió con la socialdemocracia. Volvió luego a la socialdemocracia y fue ministro de economía en los gobiernos de Stresemann (1922-1923) y Müller (1928-1930). Huyó a Francia en 1933. El régimen de Petain lo entregó a la Gestapo en 1940 y murió en una cárcel de Alemania. *Weimar* era el nombre de la república capitalista democrática alemana, que ejerció el poder desde el aplastamiento de la revolución de 1918-1919 hasta la toma del poder por los nazis en 1933.

^{501[3]} *Otto Bauer* (1881-1938): dirigente del poderoso Partido Socialdemócrata austríaco después de la Primera Guerra Mundial, principal teórico del austromarxismo y fundador de la efímera Internacional Dos y Media.

teoría es tan perniciosa para el proletariado como para la revolución. En China transformó al proletariado en carne de cañón de la contrarrevolución.

Toda gran revolución es *popular* en el sentido de que arrastra a todo el pueblo. Tanto la Gran Revolución Francesa como la Revolución de Octubre fueron netamente populares. Sin embargo, la primera fue burguesa porque instituyó la propiedad individual, mientras que la segunda fue proletaria porque abolió la propiedad individual. Sólo unos pocos revolucionarios pequeñoburgueses irremediabilmente atrasados pueden seguir soñando con una revolución que no sea burguesa ni proletaria sino “popular” (vale decir, pequeño-burguesa).

Ahora bien, en la época imperialista, la pequeña burguesía es incapaz no sólo de dirigir una revolución sino incluso de desempeñar un papel independiente en la misma. De manera que la fórmula de “dictadura democrática del proletariado y el campesinado” constituye una cortina para la concepción pequeñoburguesa de la revolución *transicional* y el estado *transicional*, es decir una revolución y un estado que no pueden tener cabida en Italia, ni siquiera en la India atrasada. Un revolucionario que no tenga una posición clara e inequívoca respecto de la cuestión de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado está condenado a caer en un error tras otro. En cuanto a la revolución antifascista, la cuestión italiana está más que nunca ligada íntimamente a los problemas fundamentales del comunismo mundial, vale decir a la llamada teoría de la revolución permanente.^{502[4]}

3. A partir de todo lo anterior surge el problema del periodo “transicional” en Italia. En primerísimo lugar, hay que responder claramente: ¿transición de qué a qué? Un período de transición de la revolución burguesa (o “popular”) a la revolución proletaria, es una cosa. Un período de transición de la dictadura fascista a la dictadura proletaria, es otra cosa. Si se contempla la primera concepción, se plantea en primer término la cuestión de la revolución burguesa, y sólo se trata de determinar el papel del proletariado en la misma. Sólo después quedará planteada la cuestión del período transicional hacia la revolución proletaria. Si se contempla la segunda concepción, entonces se plantea el problema de una serie de batallas, convulsiones, situaciones cambiantes, virajes abruptos, que en su conjunto constituyen las distintas etapas de la revolución proletaria. Puede haber muchas etapas. Pero en ningún caso pueden implicar la revolución burguesa o ese misterioso híbrido, la “revolución popular.”

¿Significa esto que Italia no puede convertirse nuevamente, durante un tiempo, en un estado parlamentario o en una “república democrática”? Considero - y creo que en esto coincidimos plenamente - que esa eventualidad no está excluida. Pero no será el fruto de una revolución burguesa sino el aborto de una revolución proletaria insuficientemente madura y prematura. Si estalla una profunda crisis revolucionaria y se dan batallas de masas en el curso de las cuales la vanguardia proletaria no tome el poder, posiblemente la burguesía restaure su dominio sobre bases “democráticas”. ¿Puede decirse, por ejemplo, que la actual república alemana es una conquista de la revolución burguesa? Sería absurdo afirmarlo. Lo que se dio en Alemania en 1918-1919 fue una revolución proletaria, engañada, traicionada y aplastada por la falta de dirección. Pero, no obstante, la contrarrevolución burguesa se vio obligada a adaptarse a las circunstancias provocadas por esta derrota de la revolución proletaria a tomar la forma de una república parlamentaria “democrática”. ¿Se puede excluir la misma variante - o una

^{502[4]} La *teoría de la revolución permanente*, estrechamente identificada con Trotsky, se originó en la revolución de 1905, cuando Trotsky comenzó a desarrollar su concepción del papel dirigente que le corresponde a la clase obrera en los países industrialmente atrasados y subdesarrollados. Aunque Lenin y los bolcheviques coincidieron de hecho con las conclusiones de esta teoría en la Revolución de 1917, los stalinistas la hicieron blanco de sus ataques en la década del 20, cuando adoptaron la teoría del socialismo en un solo país. Trotsky escribió libro *La revolución permanente* en 1928.

parecida - en Italia? No, no se la puede excluir. El fascismo llegó al poder porque la revolución proletaria de 1920 no llegó hasta el final. Sólo una nueva revolución proletaria puede derrocar al fascismo. Si esta vez tampoco está destinada a triunfar (por la debilidad del Partido Comunista, las maniobras y traiciones de los socialdemócratas, francmasones, católicos), el estado “transicional” que la burguesía se verá obligada a edificar sobre las ruinas de su forma fascista de gobierno no podrá ser otra cosa que un estado parlamentario y democrático.

¿Cuál es el objetivo a largo plazo de Concentración Antifascista? Esta prevé la caída del estado fascista ante una insurrección del proletariado y las masas oprimidas en general y se prepara a frenar esta movilización, a paralizarla y desviarla *para que el triunfo de la contrarrevolución renovada aparezca como una supuesta victoria de la revolución democrático-burguesa*. Si se pierde de vista un solo instante esta dialéctica de las fuerzas sociales vivas, se corre el riesgo de embrollarse irremediablemente y desviarse del camino recto. Creo que entre nosotros no debe existir el menor malentendido al respecto.

4. ¿Significa esto que los comunistas rechazamos de plano todas las consignas democráticas, todas las consignas transicionales o preparatorias, y levantamos únicamente la de *dictadura proletaria*? Sería hacer gala de un sectarismo estéril, doctrinario. En ningún momento aceptamos que basta con un solo salto revolucionario para cubrir la distancia que separa el régimen fascista de la dictadura proletaria. Nosotros no negamos el período de transición y sus consignas transicionales, incluidas las democráticas. Pero es precisamente con la ayuda de estas consignas transicionales, que siempre constituyen el punto de partida del camino hacia la dictadura proletaria, que la vanguardia comunista deberá ganar al conjunto de la clase obrera y que ésta deberá unificar a su alrededor a todas las masas oprimidas de la nación. Y ni siquiera excluyo la posibilidad de una asamblea constituyente que, en ciertas circunstancias, podría ser impuesta por la marcha de los acontecimientos o, más precisamente, por el proceso del despertar revolucionario de las masas oprimidas. Es cierto que en una perspectiva histórica de muchos años el destino de Italia se reduce a la siguiente alternativa: *fascismo o comunismo*. Pero afirmar que esta alternativa ha penetrado en la conciencia de las masas oprimidas de la nación es caer en la ilusión de que ya está resuelta la colosal tarea que se le plantea en toda su magnitud al débil Partido Comunista. Si, por ejemplo, estalla ya una crisis revolucionaria en los próximos meses (provocada por la crisis económica por un lado, y por la influencia revolucionaria proveniente de España^{503[5]} por el otro), es seguro que las masas trabajadoras, tanto obreras como campesinas, unirán a sus reivindicaciones económicas las consignas democráticas (tales como libertad de reunión, de prensa, de organización sindical, de representación democrática en el parlamento y las municipalidades). ¿Significa esto que el Partido Comunista debe rechazar estas reivindicaciones? Todo lo contrario. Deberá combatir por ellas con la mayor audacia y resolución, porque no se puede *imponer* una dictadura proletaria sobre las masas populares. Sólo se la puede realizar luchando - luchando hasta el fin - por todas las consignas transicionales, las reivindicaciones y las necesidades de las masas y a la cabeza de las masas.

Debe recordarse aquí que el bolchevismo no llegó al poder enarbolando la consigna abstracta de dictadura del proletariado. Combatimos por la asamblea constituyente de manera mucho más audaz que los demás partidos. Dijimos a los campesinos: “¿Exigen una distribución igualitaria de la tierra? Nuestro programa agrario es mucho más

^{503[5]} La influencia revolucionaria de España se refiere a la radicalización de las masas españolas, que ya había provocado la caída de la dictadura de Primo de Rivera y un año más tarde provocaría la caída de la monarquía y la instauración de una república.

completo. Pero sólo nosotros, y nadie más, les ayudaremos a acceder a la utilización igualitaria de la tierra. Para eso, deben apoyar a los obreros.” Respecto a la guerra, les dijimos a las masas populares:

“Nuestra tarea, como comunistas, es hacer la guerra a todos los opresores. Pero ustedes no están dispuestas a ir tan lejos. Quieren escapar de la guerra imperialista. Sólo los bolcheviques las ayudarán a lograrlo.” Aquí no me refiero al problema de cuáles deben ser exactamente las consignas centrales para el período de transición en Italia ahora mismo, en el año 1930. Para esbozarlas y hacer las rectificaciones necesarias precisa y oportunamente, se requiere un conocimiento de la vida interna de Italia y un contacto estrecho con sus masas trabajadoras, que superan mis posibilidades. Porque además de contar con un método correcto, es necesario *escuchar* a las masas. Yo sólo quiero indicar en términos generales cuál es el lugar que ocupan las consignas transicionales en la lucha del comunismo contra el fascismo y contra la sociedad burguesa en general.

5. Sin embargo, a la vez que levantamos tal o cual consigna democrática, debemos combatir implacablemente la charlatanería democrática en todas sus formas. La “república democrática obrera”, consigna de la socialdemocracia italiana, es un ejemplo de esa charlatanería mezquina. La república obrera no puede ser sino un estado clasista proletario. La república democrática no es sino una máscara del estado burgués. La combinación de ambas no es sino una ilusión pequeñoburguesa de la base socialdemócrata (obreros, campesinos) y una mentira descarada de la dirección socialdemócrata (Turati, Modigliani^{504[6]} y demás individuos de esa calaña). Permítanme repetir al pasar que me opuse y me opongo a la consigna de “asamblea republicana basada en los comités de obreros y campesinos” precisamente porque esta fórmula se parece a la consigna socialdemócrata de “república democrática obrera” y, en consecuencia, puede dificultar enormemente la lucha contra la socialdemocracia.

6. La afirmación de la dirección oficial [del Partido Comunista] de que la socialdemocracia italiana ya no existe políticamente es una teoría para consolar a los optimistas burocráticos que sólo quieren ver soluciones acabadas allí donde se plantean grandes tareas. *El fascismo no liquida a la socialdemocracia; por el contrario, la preserva.* Ante los ojos de las masas, la socialdemocracia, en parte víctima del régimen, no es responsable de que el fascismo se haya impuesto. Así ganan nuevos adeptos y se fortalecen los antiguos. Y llegará un momento en que la socialdemocracia sacará beneficios políticos de la sangre de Matteotti,^{505[7]} como hizo la antigua Roma con la sangre de Cristo.

Por eso no se descarta que en el período inicial de la crisis revolucionaria la dirección esté principalmente en manos de la socialdemocracia. Si la movilización arrastra inmediatamente a grandes masas y si el Partido Comunista tiene una política correcta, bien puede suceder que la socialdemocracia quede reducida a cero en poco tiempo.

Pero esa sería una tarea a cumplir, no un logro ya alcanzado. Es imposible pasar por alto este problema; hay que resolverlo.

Permítanme recordar aquí que Zinoviev, y luego los Manuiskis y Kuusinen, anunciaron en dos o tres ocasiones que la socialdemocracia en realidad ya no existía. En 1925, la Comintern, en la declaración al partido francés escrita por la mano

^{504[6]} *Filippo Turatti* (1857-1932): uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano. Este partido sufrió dos rupturas: la primera en 1921, cuando se formó el Partido Comunista, y la segunda en 1922, cuando fue expulsada el ala derecha. Turati se unió a ésta última. *Giuseppe Modigliani* (1872-1947): destacado militante del PS que siguió el mismo camino político que Turati.

^{505[7]} *Giacomo Matteotti* (1885-1924): diputado socialista reformista del parlamento italiano, fue asesinado por las bandas de Mussolini por denunciar las trampas electorales y el terrorismo de los fascistas.

irresponsable de Lozovski, decretó asimismo que el Partido Socialista francés había desaparecido definitivamente de la escena. La Oposición de Izquierda siempre se pronunció enérgicamente en contra de este juicio tan falto de seriedad. Sólo un imbécil total o un traidor buscaría convencer a la vanguardia proletaria de Italia de que la socialdemocracia italiana ya no puede desempeñar el mismo papel que cumplió la socialdemocracia alemana en la revolución de 1918.

Podría objetarse que la socialdemocracia no podrá traicionar nuevamente al proletariado italiano como lo hizo en 1920. ¡Es una ilusión y un autoengaño! El proletariado fue engañado demasiadas veces en la historia, primero por el liberalismo y luego por la socialdemocracia.

Más importante aun, no podemos olvidar que desde 1920 han transcurrido diez años, y desde el advenimiento del fascismo ocho. Los niños que tenían diez y doce años en 1920-1922 y que presenciaron los actos de los fascistas son hoy la nueva generación de obreros y campesinos que combatirá heroicamente al fascismo, pero que carece de experiencia política. Los comunistas sólo entrarán plenamente en contacto con el movimiento de masas durante la revolución y, en las circunstancias más favorables, necesitarán meses para desenmascarar y demoler a la socialdemocracia, la que - repito - no fue liquidada sino preservada por el fascismo.

Para terminar, dos palabras acerca de un importante problema de hecho, sobre el cual no puede haber dos opiniones distintas entre nosotros. ¿Pueden o deben los militantes de la Oposición de Izquierda renunciar deliberadamente al partido? De ninguna manera. Salvo raras excepciones (que fueron errores), ninguno de nosotros lo hizo. Pero no tengo una idea clara de lo que se le exige a un camarada italiano para desempeñar tal o cual función en el partido en las circunstancias actuales. No puedo decir nada concreto al respecto, salvo que ninguno de nosotros puede permitir que un camarada se acomode a una posición política falsa o equívoca ante el partido o las masas para evitar la expulsión.

Un apretón de manos,

León Trotsky

Con ojos marxistas^{506[1]}

16 de mayo de 1930

La demora de mi respuesta no se debe solamente a la cantidad de cartas que debo contestar y a que estoy sobrecargado de trabajo, sino también a que durante un tiempo dudé de que fuera conveniente, después de la ruptura organizativa, iniciar una polémica por correspondencia. Existen actualmente en Alemania dos publicaciones a través de las cuales se puede desarrollar la polémica de manera tal que los terceros, bastante numerosos, puedan aprender algo. No obstante, para no desaprovechar la oportunidad

^{506[1]} *Con ojos marxistas. Boletín Internacional de la Oposición de Izquierda Comunista*, Nº 4-5, agosto de 1931. Es un fragmento de una carta dirigida a un militante o a una regional de la Leninbund pocos meses después de la ruptura de ésta con la Oposición de Izquierda.

de aclarar equívocos (si es que se trata tan sólo de equívocos), también yo trataré de responder a su carta en forma privada.

El principal argumento de la carta - que es también el principal argumento de Urbahns - está contenido en la afirmación de que “no hay que contemplar la realidad alemana con ojos rusos”. Pero este razonamiento es el motivo fundamental de la ruptura, porque es un argumento nacional o, dicho más correctamente nacionalista, que no tiene nada que ver con el enfoque internacionalista. Estoy acostumbrado desde hace tiempo a observar la realidad, sea alemana o rusa, con ojos marxistas, y los chovinistas nacionales jamás pudieron curarme de este hábito con la afirmación de que nosotros, los marxistas intransigentes, contemplábamos la realidad rusa con ojos alemanes (puesto que Marx era alemán). Una corriente revolucionaria, o mejor dichoseudorrevolucionaria, que sea nacional y no internacional demuestra con ello que no es marxista sino antimarxista. El sólo hecho de no tener camaradas formados ideológicamente en el terreno internacional constituye, desde el punto de vista marxista, un inexorable baldón para la Leninbund. En Francia, Urbanhs se declaraba partidario de *Contre le Courant*. Pero sucede que este grupo se desintegró y ha desaparecido. Urbahns sostenía que algunos camaradas estadounidenses eran partidarios suyos; éstos lo rechazaron tajantemente, lo que demuestra que los ojos de la Leninbund son quizás alemanes, pero marxistas, jamás.

Ustedes sostienen, estimados camaradas, que no se puede juzgar la realidad alemana desde la lejana Constantinopla. Yo también lo reconozco y me he expresado con la mayor cautela acerca de las cuestiones alemanas. ¿Creen ustedes, empero, que es mucho más fácil observar los asuntos rusos, franceses y chinos desde Berlín o desde Wattenscheid? El punto de partida de todo el conflicto fue la cuestión del carácter de clase del estado soviético. ¿He de negarles a Urbahns y a ustedes el derecho a expresar sus opiniones al respecto porque viven en Alemania? ¡No, no lo haré! No puedo aceptar ese punto de vista, no porque sea alemán sino porque es erróneo. Tenemos en Rusia ciertos elementos que adhieren a esa posición (Miasnikov) y, puesto que la Oposición de Izquierda no puede realizar un trabajo en común con ellos en Rusia; ¿cómo hemos de modificar nuestra línea principista para acercarnos a la Leninbund en Alemania? Cuando estudien el problema más de cerca, no nos lo exigirán. El error fundamental de Urbahns reside en: a) su teoría del estado en general (en el fondo, está con Otto Bauer en contra de Marx, Engels y Lenin), b) su evaluación del estado soviético, c) las lecciones de la revolución china, d) su relación con la Comintern y el Partido Comunista de Alemania. En ninguno de estos casos se trata de asuntos internos de Alemania, sobre los que sería difícil formular un juicio concreto desde lejos, sino, por el contrario, estos errores tienen que ver con los mayores problemas fundamentales y de principio de la teoría comunista y la política comunista internacional.

Informe de la situación para la URSS^{507[1]}

23 de mayo de 1930

^{507[1]} *Informe de La situación para la URSS*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] por George Saunders.

Estimados amigos:

Seguramente no habrán dejado de observar que *Pravda*, *Bolchevique* y el resto de la prensa oficial reiniciaron con todas sus fuerzas su campaña contra el “trotskismo”. Aunque, lamentablemente, no conocemos las razones secretas de este giro, el hecho mismo de que se reiniciara la discusión después de haber estado prácticamente suspendida durante un período significa para nosotros un gran triunfo.

Hace seis meses Molotov recomendó muy especialmente a los comunistas franceses que se abstuvieran de polemizar con el “trotskismo” puesto que, en los hechos, había sido aniquilado totalmente. En esa misma época escribí a los camaradas franceses que nuestra victoria estaría semi asegurada apenas obligáramos al aparato oficial a polemizar con nosotros, porque en este terreno nuestra superioridad ideológica, establecida desde hace tiempo, se haría sentir en toda su plenitud. Y ahora comenzamos a recoger los frutos del trabajo teórico y político desarrollado por la Oposición durante los últimos siete años. Esto se aplica en primer término, desde luego, a los países occidentales, en los que tenemos nuestras propias publicaciones y podemos responder golpe por golpe. En la URSS el aparato se cree capaz, debido al carácter unilateral de la polémica, de postergar el resultado final de la lucha ideológica. Pero puede postergarla, *nada más*. El pasado fue testigo de tal cantidad de equívocos, mentiras, contradicciones, oscilaciones y errores que las conclusiones generales más elementales penetran por su propio peso en la conciencia de amplios sectores del partido y de la clase obrera.

Y puesto que estas conclusiones elementales acerca de la dirección coinciden en lo esencial con las ideas promovidas por la Oposición, el aparato se ve obligado a reiniciar la “liquidación del trotskismo” para tratar de impedir la ligazón entre la crítica y la insatisfacción reinantes en el partido y las consignas de la Oposición. Pero nadie puede dudar que el viejo plato recalentado no traerá la salvación. En algunos artículos recientes, por ejemplo en los de ese alma perdida Pokrovski,^{508[2]} el llamado tardío a la “liquidación del trotskismo” tiene un tono obviamente desesperado. No se puede exagerar la importancia de estos síntomas. En el partido, muchas cosas se pusieron en movimiento y gravitan hacia nosotros.

En Occidente estamos logrando verdaderos éxitos, sobre todo en Francia e Italia. La prensa oficial del Partido Comunista Francés ha rechazado totalmente el consejo de Molotov que mencionamos mas arriba; y el propio Molotov se las arregló para repudiarlo él mismo. En lugar de atacarnos con inventos irremediabilmente absurdos, al estilo del “oficial de Wrangel”, la prensa comunista francesa trata de polemizar en torno a problemas de principios. ¡Pero eso es exactamente lo que queremos! La Oposición francesa participa de manera cada vez más efectiva en las actividades del PC, haciendo sentir su presencia en las mismas y criticándolas, y así va derrumbando gradualmente el muro que la separa del partido. La Oposición ha encontrado apoyo en el movimiento sindical, donde nuestros compañeros publicaron su programa y crearon su propio centro, a la vez, por supuesto, que prosiguen su lucha por una confederación del trabajo unitaria (la CGTU).

También en el partido italiano se han producido recientemente cambios importantes. Ustedes saben que se expulsó del partido al camarada Bordiga, que acaba de volver del exilio, bajo acusación de haberse solidarizado con Trotsky. Los camaradas italianos nos escribieron que Bordiga, que está al tanto de nuestras ultimas publicaciones, hizo

^{508[2]} *Mijail N. Pokrovski* (1868-1932): destacado historiador bolchevique y autor de una voluminosa historia de Rusia, entre otras obras. La revisión de la historia en la Unión Soviética dio lugar a una oleada represiva en el terreno de las ciencias sociales y campaña contra Pokrovski a principios de la década del 30.

efectivamente una declaración por la que aparentemente se pronunciaba a favor de nuestras posiciones. Al mismo tiempo, se produjo en el partido una ruptura que se venía incubando desde hace tiempo. Varios miembros del Comité Central, encargados de algunas de las tareas más importantes del partido, se negaron a aceptar la teoría y la práctica del “tercer período”. Se los acusó de “desviacionismo de derecha”, cuando en realidad no tienen nada en común con Tasca, Brandler y Cía. Sus diferencias con el “tercer período” los obligaron a revisar todas las polémicas y diferencias de años recientes, y declararon su plena solidaridad con la Oposición de Izquierda Internacional.

¡Se trata de una ampliación excepcionalmente valiosa de nuestras filas!

En una de mis últimas cartas subrayé que el año pasado fue de gran trabajo preparatorio para la Oposición de Izquierda Internacional y que ahora podríamos esperar los resultados políticos de la tarea realizada. Los hechos que acabo de citar, que incluyen a dos países, demuestran que esos resultados han comenzado a concretarse. No es casual que, a la zaga del Partido Comunista soviético, la Comintern se considere obligada a asumir la polémica “principista”, lo que, naturalmente, redundará en favor nuestro.

El Decimosexto Congreso no reflejará todavía estos cambios evidentes, indiscutibles, que se están produciendo en el partido soviético y en la Comintern, cambios muy promisorios pero que se hallan apenas en sus comienzos. Será, como los anteriores, un congreso de la burocracia stalinista. Pero de una burocracia asustada, perturbada, “reflexiva”. Probablemente, desde el punto de vista organizativo Stalin mantendrá sus posiciones. Más aun, este congreso seguramente hará un balance formal de toda la gama de las “victorias” de Stalin sobre sus adversarios y santificará el sistema del “unicato”. Pero, a pesar de ello - más precisamente debido a ello - se puede afirmar sin la menor vacilación: el *Decimosexto Congreso será el último de la burocracia stalinista*. Así como el Decimoquinto Congreso, que selló el triunfo sobre la Oposición de Izquierda, fue el poderoso acicate que aceleró la desintegración del bloque de la derecha y el centro, el Decimosexto Congreso, que aparentemente será el broche de oro de la derrota de la derecha, acelerará la desintegración del centrismo burocrático. Este proceso de desintegración será tanto más rápido cuanto mayores hayan sido los esfuerzos por frenarlo de la turba desleal y ruda del aparato. Esto no sólo le abre grandes posibilidades a la Oposición de Izquierda; también le impone grandes obligaciones. El camino hacia el partido pasa por el proceso de reanimamiento del propio partido y sólo por allí y, en consecuencia, por el fortalecimiento del tenaz trabajo teórico y político de la Oposición en el seno del partido y de la clase obrera. Todo el resto vendrá solo.

Con firmes saludos comunistas,

L. Trotsky

¿Qué es el centrismo?^{509[1]}

28 de mayo de 1930

^{509[1]} ¿Qué es el centrismo? *La Verité*, 27 de junio de 1930. Traducido del francés [al inglés] por Jim Burnett.

En *Le Cri du Peuple*, publicado por el bloque de monattistas y la *camarilla* “municipal” del POP, Chambelland dirige una carta abierta a los dirigentes “centristas” de la Federación de Maestros. No me ocuparé de la carta en sí, totalmente desprovista de ideas revolucionarias. Hay un solo punto de interés. Chambelland tacha a los comunistas de “centristas”. Su idea -porque creo, de todos modos, que aquí se expresa una idea- es probablemente la siguiente: en un extremo del espectro político se ubican los que apoyan la autonomía sindical, o sea los amigos de Monatte junto con el POP; en el otro están los que apoyan la subordinación de los sindicatos al partido, o sea la dirección oficial de la CGTU. Y en un punto intermedio están los comunistas de la Oposición, que luchan tímidamente por la “autonomía” pero no quieren arriesgarse a romper con el comunismo.

Estos, pues, son centristas, porque se ubican en el centro. Ahora que la Oposición de Izquierda acaba de salir de una guerra contra el centrismo, Chambelland anuncia una contradicción interna que, a primera vista, parece otorgarle la victoria sin luchar siquiera.

Para un naturalista no hay nada insignificante en el mundo de la naturaleza. Para un marxista, nada que tenga que ver con el mundo de la política es insignificante. La clasificación de Chambelland, aunque es superficial, nos brinda la oportunidad de precisar algunos conceptos revolucionarios.

Es lo que trataremos de hacer.

Es un error fundamental creer que el “centrismo” es una descripción geométrica o topográfica, como en un discurso. Para un marxista, los conceptos políticos no se definen por sus características formales sino por su contenido de clases, enfocado desde un punto de vista ideológico y metodológico. Las tres tendencias del movimiento obrero contemporáneo - *reformismo*, *comunismo* y *centrismo* - derivan inexorablemente de la situación objetiva del proletariado bajo el régimen imperialista de la burguesía.

El *reformismo* es la corriente surgida de los estratos superiores y privilegiados del proletariado, que refleja sus intereses. Especialmente en algunos países, la aristocracia y la burocracia obreras conforman una capa muy importante y poderosa con una mentalidad que en la mayoría de los casos es pequeñoburguesa en virtud de sus condiciones de existencia y formas de pensar; pero deben adaptarse al proletariado sobre cuyas espaldas se encaramaron. Los más elevados de estos elementos llegan al poder y bienestar supremos por los canales del parlamentarismo burgués.

Un Thomas, un Macdonald, un Herman Mueller o un Paul Boncour^{510[2]} encarnan al gran burgués conservador que mantiene en parte una mentalidad pequeño-burguesa y, más frecuentemente, la actitud hipócrita del pequeño burgués hacia la base proletaria. En otras palabras, tenemos, en un tipo social único, el producto de los sedimentos de tres clases diferentes. La relación entre las mismas es la siguiente: el gran burgués da órdenes al pequeño burgués y éste fustiga a los obreros. El hecho de saber si el gran burgués permite a Thomas que vaya a visitarlo - entrando por la puerta de servicio - a su casa, a su banco o a su ministerio, o si, por el contrario, le da participación en su riqueza y en sus ideas es un factor que, aunque secundario, no carece de importancia. La etapa imperialista de la evolución, que agrava constantemente las contradicciones, frecuentemente obliga a la burguesía a transformar a los principales grupos reformistas en verdaderos activistas de sus monopolios y maniobras gubernamentales. Esta es la característica del nuevo - y mucho mayor - grado de dependencia de los reformistas

^{510[2]} *Joseph Paul Boncour* (1873-1972): socialista de derecha hasta 1931, fue ministro en los gobiernos de Sarraut y Blum en la década del 30 y volvió al PS al fin de la segunda Guerra Mundial.

respecto de la burguesía imperialista y le da un sello mucho más particular a su psicología y a su política, haciéndolos aptos para tomar directamente el timón de los asuntos del estado burgués.

A esta capa superior de “reformistas” es a quienes menos se aplica la frase “no tienen nada que perder sino sus cadenas”. Todo lo contrario: para todos estos primeros ministros, ministros, intendentes, diputados y líderes sindicales, la revolución socialista significaría la expropiación de sus posiciones privilegiadas. Estos cancerberos del capital no protegen únicamente la propiedad *en general*, sino principalmente *su* propiedad. Son los enemigos encarnizados de la revolución de liberación del proletariado.

Contra el reformismo, una *política revolucionaria y proletaria* (comunista marxista) entraña para nosotros un sistema de lucha ideológica y metodológica que apunta primero al derrocamiento revolucionario del estado burgués con el método de unir al proletariado bajo el signo de la dictadura y reorganizar después la sociedad de manera socialista.

Sólo la minoría más avanzada - el sector más consciente y audaz de la clase obrera - puede tomar la iniciativa del cumplimiento de esta tarea, minoría que - basándose en un programa claramente definido y científicamente elaborado, poseedora de una gran experiencia de lucha obrera - concentra en torno a sí a una mayoría siempre creciente del proletariado con la perspectiva de hacer la revolución socialista. Mientras dure el capitalismo, que le impone ideas perniciosas al proletariado, no puede esperarse que desaparezcan las diferencias entre el partido - producto de la selección ideológica - y la clase - producto automático del proceso de producción -. Sólo después de la victoria del proletariado - caracterizada por un auténtico reanimamiento económico y cultural de las masas, es decir, por el proceso de liquidación de las clases - el partido podrá disolverse poco a poco en las masas trabajadoras hasta que, igual que el estado, desaparecerá. Sólo los charlatanes o los mandarines de sectas estériles pueden hablar de revolución proletaria y a la vez negar el papel de la vanguardia comunista.

Así, las dos corrientes *fundamentales* de la clase obrera mundial son el socialimperialismo por un lado y el comunismo revolucionario por el otro. Entre estos dos polos hay una serie de corrientes y agrupaciones de *transición* que cambian constantemente de ropaje y se encuentran siempre en estado de transformación y desplazamiento: a veces se desplazan del reformismo al comunismo, otras del comunismo al reformismo. Estas corrientes *centristas* no tienen, y su naturaleza no les permite tener, una base social bien definida. Mientras el comunismo es el abanderado de la clase obrera y el reformismo representa los intereses de la cúpula privilegiada de la misma, el centrismo refleja el proceso transicional en el seno del proletariado, las distintas oleadas dentro de sus distintas capas y las dificultades que estorban el avance hacia posiciones revolucionarias definitivas.

Precisamente por eso las organizaciones centristas de masas jamás son estables ni viables.

Es cierto que siempre habrá en la clase obrera una capa de centristas crónicos, que no quieren seguir con el reformismo hasta las últimas consecuencias pero que son orgánicamente incapaces de convertirse en revolucionarios. Un ejemplo de este tipo de obrero centrista honesto fue, en Francia, el viejo Bourderon. Otro ejemplo más brillante y notable fue - esta vez en Alemania - el viejo Ledebour.^{511[3]} Por su parte, las masas

^{511[3]} *Albert Bourderon* (1859-1930): socialista francés que se opuso a la Primera Guerra Mundial y asistió a la Conferencia de Zimmerwald. *Georg Ledebour* (1850-1937): socialdemócrata alemán que se opuso a la Primera Guerra Mundial y fue uno de los fundadores del USPD. Se opuso a que el USPD se afiliara a la tercera Internacional y que volviera a la socialdemocracia y fundó su propio grupo, un nuevo USPD. Ingresó al grupo centrista SAP en 1931 y estuvo en contra de su ingreso a la Oposición de Izquierda.

jamás permanecen mucho tiempo en esta etapa transicional: se unen coyunturalmente a los centristas y luego avanzan para unirse a los comunistas o vuelven a los reformistas, salvo que caigan, por un tiempo, en la indiferencia.

Así fue cómo el ala izquierda del Partido Socialista francés se convirtió en un partido comunista, abandonando a sus dirigentes centristas en el camino. El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, en cambio, desapareció, y sus militantes fueron todos a parar al comunismo o a la socialdemocracia.

De la misma manera, la Internacional “Dos y Media” desapareció de la faz de la tierra.^{512[4]}

Se puede observar el mismo fenómeno en el terreno del sindicalismo: la “independencia” centrista de los sindicatos británicos que se afiliaron a Amsterdam se transformó en el amsterdamismo más “amarillo” con la política traidora del momento de la huelga general.

Pero la desaparición de las organizaciones que citamos mas arriba a modo de ejemplo no significa, de ningún modo, que el centrismo haya dicho su última palabra, como afirma la burocracia comunista, cuya propia ideología es muy afín a la del centrismo. Ciertas organizaciones o corrientes de masas bien definidas quedaron reducidas a la nada en la posguerra inmediata, cuando la movilización obrera europea cayó en reflujo. El agravamiento actual de la crisis mundial y la incuestionable radicalización de las masas provocaron inexorablemente el surgimiento de nuevas tendencias centristas en el seno de la socialdemocracia, los sindicatos y las masas no organizadas.

No es de descartar que las nuevas corrientes centristas vuelvan a hacer surgir a algunos viejos dirigentes centristas. Pero, nuevamente, no será por mucho tiempo. Los políticos centristas del movimiento obrero se parecen mucho a la gallina que empolla huevos de pato y luego se lamenta amargamente a la orilla del lago: ¡qué desvergonzados son estos niños que abandonan a su gallina “autónoma” para nadar en las aguas del reformismo o del comunismo! Si Chambelland quiere tomarse la molestia, le resultará fácil encontrar a su alrededor a varias gallinas respetables abocadas en este momento a empollar huevos reformistas.

En el pasado, la burocracia obrera, siempre y en todas partes, se cubría con el principio de “autonomía”, “independencia”, etcétera, para asegurar *su propia* independencia respecto de los obreros; ¿cómo podía el obrero controlar a la burocracia si ésta tomaba como consigna algún principio? Como es sabido, durante mucho tiempo los sindicatos alemanes y británicos proclamaron su independencia de todos los partidos; los sindicatos estadounidenses se siguen enorgulleciendo de ello. Pero, como lo demostramos anteriormente, la evolución del reformismo, que lo ha atado definitivamente al imperialismo, impide a los reformistas emplear el rótulo de la “autonomía” con tanta facilidad como antes. Los centristas, que se aferran más que nunca a ese rótulo, probablemente aprovechan esta circunstancia. ¿Acaso su característica no es la de conservar celosamente la “autonomía” de sus vacilaciones y su hipocresía frente al reformismo y al comunismo?^{513[5]}

^{512[4]} *El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania* (USPD): fundado en 1917 por elementos centristas que rompieron con la socialdemocracia. La mayoría de sus miembros se afilió al PC en 1920. La minoría siguió existiendo como grupo independiente afiliado a la Internacional Dos y Media hasta 1922, cuando todos, salvo el pequeño grupo de Ledebour, volvieron a la socialdemocracia. La *Internacional Dos y Media* (Asociación Internacional de Partidos Socialistas): fundada en febrero de 1921 por partidos y grupos centristas que habían roto con la Segunda Internacional bajo la presión de las masas revolucionarias. Si bien sus dirigentes criticaban a la Segunda Internacional, su política no era esencialmente distinta, y en 1923 se reunificaron.

^{513[5]} En el movimiento sindicalista francés de 1906-1914 se llamaba “independencia” a la ruptura con el oportunismo parlamentario. Por esta razón – por su propia naturaleza – el sindicalismo revolucionario

Así es como la idea de la autonomía, que en la historia de los movimientos obreros del mundo ha sido principalmente atributo del reformismo, es hoy la marca del centrismo.

Pero, ¿de qué tipo de centrismo?

Ya demostramos que el centrismo siempre cambia de posición: se desplaza hacia la izquierda y el comunismo, o hacia la derecha y el reformismo.

Si Chambelland echara una mirada a la historia de su grupo - aunque no sea más que desde el comienzo de la guerra imperialista -, le sería fácil descubrir la confirmación de lo que estoy diciendo. En la actualidad, los sindicatos “autónomos” se desplazan de izquierda a derecha, del comunismo al reformismo, incluso han rechazado el nombre de comunistas. Eso los emparenta con el POP, que sigue la misma evolución pero de manera más desorganizada.

Cuando se desplaza hacia la izquierda y aleja a las masas del reformismo, el centrismo cumple una función progresiva; sobra decir que eso no nos impedirá, llegado el caso, seguir denunciando la hipocresía del centrismo, ya que la gallina progresiva quedará abandonada tarde o temprano a orillas del lago. Cuando, por otra parte, el centrismo trata de alejar a los obreros de los objetivos comunistas para facilitar - bajo la máscara de la autonomía - su evolución hacia el reformismo, cumple una tarea que ya no es progresiva sino reaccionaria. Ese es, en la actualidad, el papel que desempeña el Comité por la Independencia Sindical.

“Pero esas son casi las mismas palabras que emplean los stalinistas”, repetirá Chambelland; ya lo ha escrito. Sería inútil preguntar quién libra una lucha más seria e implacable contra la política mentirosa de los stalinistas: el grupo de Chambelland la Oposición Internacional de Izquierda comunista. Pero un hecho es cierto: la orientación de nuestra lucha es diametralmente opuesta a la de la “lucha” de los “autonomistas”, porque nosotros seguimos la senda marxista, mientras que Chambelland y sus amigos siguen la senda reformista. Es cierto que no lo hacen conscientemente: ¡jamás! Pero, por regla general, el centrismo nunca sigue una política consciente. ¿Acaso una gallina consciente se sentaría a empollar huevos de pato? Claro que no.

¿En tal caso - podría preguntarse -, cómo se puede acusar de centrismo a dos antípodas como Chambelland y Monmousseau? Sin embargo, eso sólo puede parecerle paradójico a quien no comprende la naturaleza paradójica del propio centrismo; nunca es igual a sí mismo y ni se reconoce en el espejo, aunque se dé de narices contra el mismo.

Desde hace dos años los centristas del comunismo oficial vienen oscilando violentamente de derecha a izquierda, mientras que Monatte y sus amigos lo hacen de izquierda a derecha. Los dirigentes de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja han debido actuar ciegamente para contener la ola que ellos mismos iniciaron. Aterrados por sus saltos aventureros, los centristas de la calaña de Chambelland se apresuran a hacerse fuertes frente a la ola que se está formando en el horizonte. En ese periodo de transición, entre dos marejadas, lo primero que se arroja a la playa es al centrismo, del que nacen los más diversos movimientos que parten en distintas direcciones. No es menos cierto que Chambelland o, para acercarnos más a la realidad, Monatte y Monmousseau, son dos caras de una misma moneda.

Aquí creo necesario recordar cómo concebían el problema sindical los actuales dirigentes de la CGTU y el Partido Comunista hace apenas seis años, cuando ya estaban al frente del partido oficial y habían iniciado - digámoslo al pasar - su lucha contra el “trotskismo”. En el mes de enero de 1924, después de la reunión lamentable y

francés creó un partido, pero este no se desarrolló plenamente y, por lo tanto, antes de que comenzara la guerra ya había entrado en decadencia. [Nota de León Trotsky]

sangrienta en la Maison des Syndicats [Casa Sindical], los dirigentes de la CGTU, presionados para disociarse de toda responsabilidad por la acción del partido y además del propio partido, redactaron la solemne *Declaración de la CGTU*, que decía:

“Como la preocupación que sienten por la autonomía orgánica y administrativa de los partidos y sectas es tan grande como la que sienten por la autonomía de la Confederación (CGTU), los organismos responsables de la CGTU no tuvieron necesidad de discutir sobre la asamblea que la Confederación del Sena y la Juventud del Partido Comunista organizaron bajo su propia responsabilidad. Sea cual sea el carácter de los mitines organizados o actividades realizadas por partidos, sectas y grupos, el Comité Ejecutivo y el Buró de la Confederación, hoy como ayer, no tienen la menor intención de abdicar de su poder ante nadie, quienquiera que fuese. Sabrán mantener el control y el dominio de la actividad de la Confederación frente a todos los ataques exteriores [...]

“La CGTU no tiene el derecho ni el poder de censurar a ningún grupo de afuera, sus programas y sus objetivos; no puede aplicar restricciones a ninguno de ellos sin violar su indispensable neutralidad y demostrar favoritismo hacia alguno de los partidos en pugna.

“Monmousseau, Semard, Racamond, Dudilieux, Berrar.”

¡Este es el documento - realmente incomparable - que perdurará eternamente como monumento a la claridad comunista y el coraje revolucionario! Y al pie de este documento leemos las firmas de Monmousseau, Semard, Racamond, Dudilieux y Berrar.

Creo que la Oposición de Izquierda francesa no sólo debería publicar el texto completo de esta “declaración”, sino también darle la publicidad que merece. ¡Porque nadie sabe qué sorpresas nos depara el futuro!

Durante los años que nos separan de la firma de la “declaración” en la que Monmousseau, Semard y Cía. anunciaron su absoluta neutralidad hacia el Partido Comunista y todas las demás sectas, estos dirigentes comunistas lograron no pocas hazañas de heroísmo oportunista. Por ejemplo, aplicaron con mucha sensatez la política del Comité Anglo-Ruso, basada totalmente en la ficción de la autonomía: el partido de Macdonald y Thomas es una cosa - enseñaba Stalin -, pero los sindicatos de Thomas y Purcell son otra muy distinta. Después que Thomas, con ayuda de Purcell, transformó a los centristas comunistas en asnos, éstos comenzaron a tenerse miedo a sí mismos.

Ayer Monmousseau exigía que los sindicatos fueran independientes, tanto de las sectas como de los partidos. ¡Hoy quiere que los sindicatos sean una mera sombra del partido, transformándolos así en sectas! ¿Quién es el Monmousseau actual, el Monmousseau número dos? Es el Monmousseau número uno, el que por miedo a sí mismo se volvió de adentro para afuera como un guante. ¿Quién es Chambelland? Es un ex comunista que, aterrorizado por el Monmousseau número dos, se arrojó a los brazos del Monmousseau número uno.

¿No salta a la vista que estamos ante dos variedades de la misma especie, o dos etapas de la misma confusión? Monmousseau trata de asustar a los obreros con el fantasma de Chambelland; Chambelland trata de asustar a los obreros con el de Monmousseau. Pero en realidad, cada uno no hace más que contemplarse en el espejo con el puño extendido.

Ese es el meollo del asunto, si lo miramos más de cerca que *Le Cri du Peuple...* en el que hay más grito que pueblo.

El comunismo es la vanguardia de la clase obrera, unificada por el programa de la revolución socialista. No existe esta organización en Francia. Sólo existen algunos elementos y cierta cantidad de escombros. Quien se atreva a afirmar que los obreros no

necesitan esa organización, que la clase obrera es autosuficiente, que es lo suficientemente madura como para prescindir de la dirección de su propia vanguardia, es un miserable adulón, un cortesano del proletariado, un demagogo, jamás un revolucionario. Embellecer la realidad es un acto criminal. Hay que decirles la verdad a los obreros, y ellos deben acostumbrarse a amar la verdad.

Chambelland se engaña gravemente si cree que los comunistas están en el “centro”, entre Monmousseau y... Chambelland. No, los comunistas están por encima de ambos. La posición del marxismo está muy por encima de todas las variantes del centrismo y de sus errores. Existe una sola corriente en la clase obrera capaz de transformar a los sindicatos en organismos de las masas y dotarlos de una auténtica dirección revolucionaria, y es la que estudia cada problema desde todos los ángulos, cuya sangre y médula están imbuidas de la comprensión marxista de la relación entre la clase y su vanguardia revolucionaria. En esta cuestión fundamental no cabe la menor concesión o silencio.

Aquí, más que en ningún otro terreno, se necesita claridad.

Tareas y peligros de la revolución en la India^{514[1]}

30 de mayo de 1930

La India es el clásico país colonial, así como Gran Bretaña es la clásica metrópoli. Toda la perversidad de las clases dominantes y todas las formas de opresión que el capitalismo ha utilizado contra los pueblos atrasados de Oriente encuentra su síntesis más completa y atroz en la historia de la gigantesca colonia a la que los imperialistas británicos se pegaron como sanguijuelas desde hace un siglo y medio. La burguesía inglesa se ha empeñado en cultivar todos los vestigios de barbarie y todas las instituciones medievales que sirven para la explotación del hombre por el hombre. Obligó a sus agentes feudales a adaptarse a la explotación colonial capitalista e hizo de ellos su vínculo, su órgano, su correa de transmisión hacia las masas.

Los imperialistas británicos se jactan de sus ferrocarriles, canales y empresas industriales en la India, en las que invirtieron cerca de cuatro mil millones de dólares oro. Entre bombos y platillos, los exegetas del imperialismo comparan a la India contemporánea con la India anterior a la ocupación colonial. Pero, ¿quién puede dudar un instante de que una nación privilegiada, de trescientos veinte millones de habitantes, se desarrollaría de manera infinitamente más veloz y más próspera, si se sacudiera el yugo del pillaje sistemático y organizado? Basta con mencionar los cuatro mil millones de dólares que representa la inversión británica en la India para imaginar lo que Gran Bretaña saca de la India en cinco o seis años.

A pesar de no dar a la India sino las dosis precisas de tecnología y cultura para facilitar la explotación de la riqueza del país, el Shylock del Támesis no podía impedir

^{514[1]} *Tareas y peligros de la revolución en la India. The Militant*, 12 de julio de 1930. A principios de 1930 se había iniciado una campaña de masas contra la dominación británica, cuando los laboristas estaban en el poder.

la difusión, cada vez más amplia, de las ideas de independencia económica y nacional entre las masas.

Como ocurre en las naciones burguesas más viejas, las numerosas nacionalidades de la India sólo pueden fundirse en una *nación* única mediante una revolución que las unifique cada vez más estrechamente. Pero a diferencia de los países más viejos, esta revolución en la India es una revolución colonial dirigida contra la opresión extranjera. Es, además, la revolución de una nación históricamente atrasada en la que la servidumbre feudal, las divisiones de casta y aun la esclavitud coexisten con los antagonismos de clase de la burguesía y el proletariado, los que se exacerbaron enormemente en el último período.

El carácter colonial de la revolución de la India contra uno de los opresores más poderosos, en cierta medida enmascara los antagonismos sociales internos del país, sobre todo a los ojos de quienes sacan ventaja de ese encubrimiento. En realidad, la necesidad de deshacerse del sistema de opresión colonial, cuyas raíces están imbricadas en la vieja explotación indígena, exige a las masas indias un tremendo esfuerzo revolucionario, lo que de por sí le otorga una enorme envergadura a la lucha de clases. El imperialismo británico no abandonará voluntariamente sus posiciones; mientras le menea humildemente el rabo a Estados Unidos, empeñará hasta la última gota de energía y toda su malicia para aplastar a la India insurgente.

Se trata, por cierto, de una gran lección de la historia. La revolución india, aun en esta etapa en la que no se ha librado del traicionero liderazgo de la burguesía nacional, es aplastada por el gobierno “socialista” de Macdonald. Las sangrientas represalias de estos canallas de la Segunda Internacional, quienes prometen instituir el socialismo en forma pacífica en sus propios países, son una muestra de lo que el imperialismo británico le tiene reservado a la India. Las plácidas deliberaciones socialdemócratas sobre cómo conciliar los intereses de la Inglaterra burguesa con los de la India democrática constituyen el complemento necesario para las sangrientas represiones de Macdonald, que siempre está dispuesto, entre masacre y masacre, a enviar la enésima comisión de reconciliación.

La burguesía británica comprende perfectamente bien que la pérdida de la India no sólo significaría el estrepitoso derrumbe de su poderío mundial, que ya se encuentra en avanzado estado de descomposición, sino también una catástrofe social interna. Se trata de una lucha de vida o muerte. Todas las fuerzas comenzarán a actuar. Esto significa que la revolución deberá movilizar todos sus recursos. Millones de personas se han puesto en movimiento. Desplegaron tal poder espontáneo que la burguesía nacional se vio obligada a actuar para controlar la movilización y mellar su filo revolucionario.

El movimiento de resistencia pasiva de Gandhi^{515[2]} es el nudo táctico que ata la ingenuidad y abnegada ceguera de las masas pequeñoburguesas dispersas a las traicioneras maniobras de la burguesía liberal. El hecho de que el presidente de la Asamblea Legislativa de la India, la institución oficial para la connivencia con el imperialismo, haya abandonado su puesto para ponerse al frente del boicot a los productos ingleses es profundamente simbólico.

“Demostraremos - dice la burguesía nacional a los *gentlemen* del Támesis - que los somos indispensables, que no pueden acallar a las masas sin nuestro concurso; pero este concurso tiene su precio.”

Macdonald responde encarcelando a Gandhi. Es posible que el lacayo exceda las intenciones del amo, porque despliega un celo que excede sus deberes para demostrar

^{515[2]} *Mohandas Gandhi* (1869-1948): dirigente del movimiento nacionalista que posteriormente fundó el Partido del Congreso de India, fue la figura más destacada de la movilización de 1930 contra la dominación británica, pero empleaba métodos pacíficos, no violentos, de resistencia pasiva.

que está por encima de toda sospecha. Es posible que los conservadores, imperialistas serios y fogueados, no hubieran ido tan lejos en esta etapa. Pero, por otra parte, los dirigentes nacionales de la resistencia pasiva necesitan esta represión para dar lustre a sus alicaídas reputaciones. Macdonald les presta este servicio. Mientras masacra a los obreros y campesinos, arresta a Gandhi después de avisarle con la suficiente antelación, tal como hacía el Gobierno Provisional ruso con los Kornilovs y Denikins.

Si la India es un componente del dominio interno de la burguesía británica, el dominio imperialista del capital británico sobre la India no es menos componente del orden interno indio. La cuestión no puede reducirse a la mera expulsión de algunas decenas de miles de explotadores foráneos. No se puede separar a éstos de los opresores internos, y cuanto más se fortalezca la presión de las masas, menor será el deseo de los opresores nacionales de separarse de los extranjeros. Así como en Rusia la liquidación del zarismo y sus deudas con el capital financiero mundial sólo fue posible porque el campesinado debió abolir la monarquía para abolir a los grandes terratenientes, en la India la lucha contra la opresión extranjera deriva, para las masas innumerables de campesinos oprimidos y semipauperizados, de la necesidad de liquidar a los terratenientes feudales, a sus agentes e intermediarios, los funcionarios locales y los prestamistas usureros.

El campesino indio quiere una distribución “equitativa” de la tierra. Esa es la base de la democracia. Y es al mismo tiempo la base social de la revolución democrática en su conjunto.

En la primera etapa de su lucha, los campesinos atrasados, inexpertos y dispersos, que en cada aldea se oponen a los representantes individuales del odiado régimen, siempre recurren a la resistencia pasiva.

Dejan de pagar el arriendo o los impuestos, escapan a la selva, desertan del servicio militar, etcétera. Las fórmulas tolstoianas de resistencia pasiva fueron en cierto sentido la primera etapa del despertar revolucionario de las masas campesinas rusas. El gandhismo es lo mismo en relación a las masas populares de la India. Cuanto más “sincero” se muestra Gandhi personalmente, más útil resulta a los amos para disciplinar a las masas. El apoyo que presta la burguesía a la resistencia pasiva ante el imperialismo es sólo la condición preliminar para su resistencia sangrienta ante las masas revolucionarias.

La historia registra más de una ocasión en que los campesinos pasaron de las formas pasivas de lucha a las guerras más encarnizadas y sangrientas contra sus enemigos inmediatos: los terratenientes, los funcionarios locales, los prestamistas usureros. En la Edad Media hubo muchas guerras campesinas en Europa; también abundaron las implacables represalias contra ellos. Tanto la resistencia pasiva como las insurrecciones sangrientas de los campesinos sólo pueden transformarse en revolución bajo la dirección de una *clase urbana*, que luego asume el liderazgo de la nación revolucionaria y, después de la victoria, se convierte en depositaria del poder revolucionario. En la época actual, esa clase es únicamente el proletariado, también en Oriente.

Es cierto que el proletariado indio es numéricamente menor incluso que el proletariado ruso en vísperas de 1905 y 1917. Esta realidad de un proletariado relativamente poco numeroso era el principal argumento de todos los filisteos, de todos los Martinovs, de todos los mencheviques contra la perspectiva de la revolución permanente. La concepción de que el proletariado ruso, empujando a la burguesía a un lado, pudiera ponerse a la cabeza de la revolución agraria del campesinado, fomentarla y elevarse sobre esa ola a la dictadura revolucionaria les parecía fantástica. Se creían realistas cuando confiaban en que la burguesía liberal, apoyándose en las masas de la ciudad y el campo, realizaría la revolución democrática. Pero resultó que las estadísticas

de población no son un índice del papel económico y político de las distintas clases. La Revolución de Octubre lo demostró de una vez por todas, y de la manera más convincente.

Si hoy el proletariado indio es numéricamente menor que el ruso, eso no significa que sus posibilidades revolucionarias sean menores; la debilidad numérica del proletariado ruso en comparación con el norteamericano y el británico no fue un obstáculo para la instauración de la dictadura del proletariado en Rusia. Por el contrario, todas las peculiaridades sociales que hicieron posible e inevitable la Revolución de Octubre existen en la India y en forma agravada. En este país de campesinos pobres, la hegemonía de la ciudad no es menos real que en la Rusia zarista. La concentración del poder industrial, comercial y bancario en manos de la gran burguesía, principalmente de la burguesía extranjera, y el rápido crecimiento del proletariado industrial, excluyen la posibilidad de que la pequeña burguesía urbana, y aun los intelectuales, desempeñen un papel independiente. Esto transforma la mecánica política de la revolución en una pugna entre el proletariado y la burguesía por la dirección de las masas campesinas. Falta una “sola” condición: *un partido bolchevique*. Y ése es, en este momento, el meollo del problema. Hemos visto cómo Stalin y Bujarin aplicaron en China la concepción menchevique de la revolución democrática. Armados de un poderoso aparato, pudieron aplicar las fórmulas mencheviques en la acción y por eso se vieron obligados a llevarlas hasta sus últimas consecuencias. Para garantizar el papel dirigente de la burguesía en la revolución burguesa (esta es la concepción fundamental del menchevismo ruso), la burocracia stalinista transformó al joven Partido Comunista Chino en una sección subordinada del partido burgués nacional. Según los términos del acuerdo oficial suscrito por Stalin y Chiang Kai-shek (por intermedio del actual comisario del pueblo de educación, Bubnov),^{516[3]} los comunistas recibían sólo un tercio de los Puestos en el Kuomintang. Con ello el partido del proletariado entró a la revolución como cautivo oficial de la burguesía, con la bendición de la Comintern. El resultado es conocido: *La burocracia stalinista destruyó la revolución china*. Fue un crimen político sin precedentes en la historia.

Junto con la idea reaccionaria del socialismo en un solo país, en 1924 Stalin levantó la consigna de “partidos biclasistas obreros y campesinos” para la India, igual que para todos los países de Oriente. Con esta consigna se buscaba nuevamente impedir que el proletariado tuviera un partido y una política independientes. Desde entonces el pobre Roy se convirtió en apóstol del partido “popular” o “democrático” supraclasista que todo lo engloba. La historia del marxismo, los procesos del siglo XIX, la experiencia de tres revoluciones rusas, nada, nada de esto hizo mella en estos caballeros. Todavía no han comprendido que el “partido obrero y campesino” sólo es concebible bajo la forma de un Kuomintang, es decir, de un partido burgués que arrastra a los obreros y campesinos para traicionarlos y aplastarlos después. La historia jamás conoció otra clase de partido supraclasista, global. Después de todo, Roy - el agente de Stalin en China, el profeta de la lucha contra el “trotskismo” y el ejecutor del “bloque de las cuatro clases” martinovista - fue el chivo emisario de los crímenes de la burocracia stalinista luego de la inevitable derrota de la revolución china.

En la India se han malgastado seis años en experimentos agotadores y desmoralizantes para realizar la fórmula stalinista de los partidos biclasistas obreros y campesinos. Los resultados están a la vista: partidos “obraros y campesinos” provinciales débiles, que vacilan, avanzan a los tropiezos o simplemente se desintegran

^{516[3]} *Andrei Bubnov* (1883-1937) bolchevique de la Vieja Guardia, militó en la tendencia Centralismo Democrático y otros grupos de oposición. Se desvinculó de todos ellos en 1923 y se alineó con Stalin. Fue una de las víctimas de la purga realizada en el aparato a fines de la década del 30.

y desaparecen en el preciso instante en que se supone que deberían actuar, en el momento de ascenso revolucionario. Pero no hay un partido proletario. Deberá formarse al calor de los acontecimientos. Y para ello es necesario remover la montaña de escombros creada por la dirección burocrática. ¡Esa es la situación! Desde 1924 la dirección de la Comintern hizo todo lo posible para que el proletariado indio quede impotente, para debilitar la voluntad de la vanguardia proletaria, para cortarles las alas.

Mientras Roy y otros discípulos de Stalin malgastaban años valiosos en la elaboración de un programa democrático para un partido supraclasista, la burguesía nacional aprovechó esa circunstancia al máximo para tomar el control de los sindicatos.

En la India se ha creado un Kuomintang, no como partido político sino como “partido” dentro de los sindicatos. Ahora, empero, asustados por su propia obra, sus creadores se hicieron a un lado, calumniando a los “ejecutores”. Esta vez, los centristas saltaron hacia la “izquierda”, pero la situación no mejoró con ello. La posición oficial de la Internacional Comunista respecto de los problemas de la revolución en la India es un embrollo tan miserable que parece creado especialmente para desorientar a la vanguardia proletaria y llevarla a la desesperación. La mitad de las veces ocurre porque la dirección trata constante y conscientemente de ocultar sus errores de la víspera. La otra mitad de la confusión hay que atribuirle a la impotencia del centrismo.

Aquí no nos referimos al programa de la Comintern, que le atribuye un papel revolucionario a la burguesía colonial y aprueba totalmente los inventos de Brandler y Roy, que siguen utilizando el ropaje de Martinov y Stalin. Tampoco nos referimos a las innumerables ediciones del libro de Stalin *Problemas del leninismo*, en el que continúa, en todos los idiomas del mundo, la exposición sobre los partidos biclasistas de obreros y campesinos. No. Nos limitamos al presente a la manera en que se plantea hoy la cuestión de Oriente, en consonancia con los errores terceristas de la Comintern.

La consigna central de los stalinistas, tanto en la India como en China, sigue siendo la *dictadura democrática de obreros y campesinos*. Nadie sabe, nadie explica, porque nadie lo comprende, qué significa hoy esta consigna, en el año 1930, después de la experiencia de los últimos quince años. ¿En qué se diferencia la dictadura democrática de obreros y campesinos de la dictadura del Kuomintang, que masacró a los obreros y campesinos? Los Manuïlskis y Kuusinens responder, quizás, que hablan de la dictadura de tres clases (obreros, campesinos y pequeña burguesía urbana) y no de cuatro como en China, donde Stalin tuvo tanto éxito en atraer al bloque a su aliado Chiang Kai-shek.

Si es así, respondemos, traten de explicarnos porqué rechazan a la burguesía nacional como aliado en la India, esa misma burguesía nacional por la que expulsaron y luego encarcelaron del Partido Comunista Chino a los bolcheviques que la repudiaron. China es un país *semicolonial*. En China no existe una poderosa casta de señores feudales y sus agentes. Pero la India es *un* país colonial *clásico*, con poderosos vestigios del régimen de castas feudal. Si Stalin y Martinov dedujeron el papel revolucionario de la burguesía china de la presencia de la opresión foránea y los remanentes feudales en ese país, en la India cada una de estas razones actúa con doble fuerza. Esto significa que la burguesía india, según una interpretación estricta del programa de la Comintern, tiene un derecho infinitamente mayor a exigir su integración en el bloque stalinista (de cuatro clases) que la burguesía china con su inolvidable Chiang Kai-shek y su “leal” Wan Tin-wei. Pero dado que éste no es el caso, ya que, a pesar de la opresión del imperialismo británico y la herencia de la Edad Media, la burguesía india sólo es capaz de desempeñar un papel contrarrevolucionario y no revolucionario ¡ustedes deben repudiar implacablemente la política traidora aplicada en China y corregir inmediatamente su programa, en el que esta política dejó rastros pusilánimes pero siniestros!

Pero esto no agota el problema. Si en la India se construye un bloque sin la burguesía y contra la burguesía, ¿quién lo dirigirá? Los Manuïlskis y Kuusinen responderán quizás con la altiva indignación de siempre: “¡Pues el proletariado, claro está!” Bien, respondemos, perfectamente. Pero si la revolución india se desarrollará en base a un bloque de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía; si este bloque combatirá no sólo al imperialismo y al feudalismo sino también a la burguesía nacional, estrechamente ligada a los mismos en todos los problemas fundamentales; si a la cabeza de este bloque estará el proletariado; si este bloque solamente llega a la victoria barriendo a sus enemigos mediante una insurrección armada y de esta manera eleva al proletariado a la función de verdadero dirigente de toda la nación, en ese caso se plantea el interrogante: ¿quién ejercerá el poder después de la victoria, si no es el proletariado? Y en ese caso, ¿cuál es la diferencia entre la dictadura democrática de obreros y campesinos y la dictadura del proletariado, que lidera a los campesinos? En otras palabras, ¿cuál es la diferencia entre la hipotética dictadura de obreros y campesinos y el régimen que instauró la Revolución de Octubre?

No hay respuesta a esta pregunta. No puede haberla. El curso del proceso histórico ha convertido a la “dictadura democrática” en una ficción hueca, y también en una trampa traicionera para el proletariado. ¡Bonita consigna, que da lugar a dos interpretaciones diametralmente opuestas: una, la dictadura del Kuomintang, otra, la dictadura de Octubre! Pero se excluyen mutuamente. En China los stalinistas interpretaron la dictadura democrática de dos maneras, primero como una dictadura del Kuomintang de derecha, después como una dictadura de la izquierda. ¿Cómo la explican en la India? Se quedan callados. Se ven obligados a mantener silencio por temor a abrir los ojos de sus partidarios ante sus crímenes. Esta conspiración de silencio es en realidad una conspiración contra la revolución india. Y todo el clamor extremadamente izquierdista o ultraizquierdista actual no mejora las cosas en un ápice, porque las victorias de la revolución no se logran con clamores y ruidos sino con *claridad* política.

Pero lo dicho no alcanza para desenredar la madeja. Algunos hilos quedan enredados precisamente en este punto. A la vez que le dan a la revolución un carácter democrático abstracto y le permiten llegar a la dictadura del proletariado sólo después de establecida alguna especie de “dictadura democrática” mística o supersticiosa, nuestros estrategas rechazan la consigna política central de toda movilización democrática revolucionaria, precisamente la consigna de *asamblea constituyente*. ¿Por qué? ¿Sobre qué base? Es absolutamente incomprensible. Para el campesino, revolución democrática significa *igualdad*, principalmente *reparto equitativo de la tierra*. La igualdad ante la ley depende de esa igualdad previa. La asamblea constituyente, donde formalmente los representantes de todo el pueblo ajustan sus cuentas con el pasado, pero donde en realidad las distintas clases ajustan sus cuentas recíprocas, es la expresión generalizada, natural e inevitable de las tareas democráticas de la revolución, no sólo en la conciencia de las masas campesinas que despiertan sino también en la conciencia de la propia clase obrera. Nos extendimos sobre este punto con respecto a China, y no vemos la necesidad de repetirlo aquí. Agreguemos solamente que la multiformidad provinciana de la India, las abigarradas formas gubernamentales y su no menos abigarrada interpenetración con las relaciones feudales y de casta, en la India le dan a la consigna de asamblea constituyente un contenido democrático revolucionario particularmente profundo.

En la actualidad, el teórico de la revolución india en el Partido Comunista de la Unión Soviética es Safarov,^{517[4]} quien, gracias a una feliz capitulación, se ha pasado con su música nefasta al campo del centrismo. En un artículo programático sobre las fuerzas

^{517[4]} G. Safarov (1891-1941): miembro del grupo de Leningrado dirigido por Zinoviev, apoyó a la Oposición Unificada. Expulsado del pasado en 1927, capituló ante Stalin.

y tareas de la revolución en la India, publicado en *Bolchevique*, Safarov gira cuidadosamente alrededor del problema de la asamblea constituyente igual que una rata experimentada en torno a un pedazo de queso puesto en una trampa. Este sociólogo quiere evitar a toda costa recaer en la trampa del trotskismo; Resuelve el problema sin mayor preocupación, al contraponer a la asamblea constituyente la siguiente perspectiva:

“El desarrollo de un nuevo ascenso revolucionario sobre la base [!] de la lucha por la hegemonía proletaria lleva a la conclusión [¿a quién?, ¿cómo?, ¿por qué?] de que la dictadura del proletariado y el campesinado en la India sólo puede lograrse bajo la forma soviética.” (*Bolchevique*, N° 5, 1930, página 100).

¡Asombroso párrafo! Martinov multiplicado por Safarov. A Martinov lo conocemos. Y respecto de Safarov, Lenin dijo una vez, no sin cierta ternura, que “Safarchik se irá a la izquierda, Safarchik se caerá de bruces”. La perspectiva que presenta Safarov no invalida esta caracterización. Se ha ido bien a la izquierda y debe reconocerse que no transgredió la segunda parte de la predicción de Lenin. Veamos en primer lugar el problema de que el ascenso revolucionario de las masas se desarrolla “sobre la base” de la lucha de los comunistas por la hegemonía proletaria, Eso es poner al proceso cabeza abajo. Creemos que la vanguardia proletaria inicia, o se prepara para iniciar, o debería iniciar, la lucha por la hegemonía en base a un nuevo ascenso revolucionario. La perspectiva de la lucha, según Safarov, es la *dictadura del proletariado y el campesinado*. Aquí se elimina la palabra “democrática” en aras del izquierdismo. Pero no se dice claramente de qué tipo de dictadura biclasista se trata: Kuomintang u Octubre. Nos da su palabra de honor de que esta dictadura puede lograrse “sólo bajo la forma de soviets” Suena muy noble. ¿Para qué queremos la consigna de asamblea constituyente? Safarov sólo está dispuesto a aceptar la “forma” soviética.

La esencia del epigonismo - su esencia despreciable y siniestra - reside en abstraer de los procesos reales del pasado y sus lecciones tan sólo la forma, a la que convierte en un fetiche. Es lo que ocurrió con los soviets. Sin decir nada sobre el carácter de clase de la dictadura - ¿dictadura de la burguesía sobre el proletariado tipo Kuomintang, o dictadura del proletariado sobre la burguesía tipo Octubre? -, Safarov adormece a alguien, principalmente a sí mismo, con la forma soviética de la dictadura. ¡Como si los soviets no pudieran ser un arma para engañar a los obreros y a los campesinos! ¿Qué más fueron, si no los soviets mencheviques y socialrevolucionarios de 1917? Un arma para apuntalar el poder de la burguesía y preparar su dictadura. ¿Qué fueron los soviets socialdemócratas de Alemania y Austria en 1918-1919? Organizaciones para salvar a la burguesía y engañar a los obreros. Con el mayor desarrollo de la movilización revolucionaria en la India, con un ascenso mayor de las luchas de masas y el debilitamiento del Partido Comunista - y esto es inevitable si se impone el embrollo safaroviano -, es posible que la propia burguesía nacional india cree soviets obreros y campesinos para dirigirlos así como ahora dirige a los sindicatos, para estrangular la revolución como lo hizo la socialdemocracia alemana cuando se puso a la cabeza de los soviets. El carácter traicionero de la consigna de dictadura democrática reside en que no cierra a los enemigos de una vez por todas esa posibilidad.

El Partido Comunista indio, cuya creación fue demorada seis años - ¡y qué años! - se ve privado, en medio del ascenso revolucionario, de una de las armas más importantes para movilizar a las masas, precisamente la consigna democrática de asamblea constituyente. En lugar de ello, este joven partido, que todavía no ha dado sus primeros pasos, padece la consigna abstracta de soviets como forma de una dictadura abstracta, es decir, una dictadura de nadie sabe qué clase. ¡Oh apoteosis de la confusión! Y todo esto viene

acompañado, como siempre, por el repugnante retoque y embellecimiento de una situación bastante grave y nada agradable.

La prensa oficial, y el mismo Safarov en particular, pintan la situación como si el nacionalismo burgués indio fuera un cadáver, como si el comunismo se hubiera ganado o estuviera en proceso de ganarse la alianza del proletariado y éste a su vez ya arrastrara al campesinado. Con la mayor irresponsabilidad, los líderes y sus sociólogos hablan de sus deseos como cosa hecha realidad. Dicho más correctamente, en lugar de afirmar la realidad resultante de su política errónea, afirman como real lo que pudo haber sido, de haberse aplicado una política correcta durante los últimos seis años. Pero cuando la incoherencia de la fantasía y la realidad salga a la luz, la culpa recaerá sobre los comunistas indios por ejecutar mal esa incoherencia general que recibe el nombre de línea general.

La vanguardia del proletariado indio está apenas en el umbral de sus grandes tareas y le queda un largo camino por recorrer. Una serie de derrotas será el precio a pagar no sólo por el atraso del proletariado y el campesinado, sino también por los pecados de la dirección. La tarea principal, en este momento, es lograr una clara concepción marxista de las fuerzas motrices de la revolución y una perspectiva correcta, una política clarividente que rechace las fórmulas estereotipadas de la burocracia y que, para realizar las magnas tareas revolucionarias, se ajuste cuidadosamente a las etapas reales del despertar político y del crecimiento revolucionario de la clase obrera.

Hacia el decimosexto congreso del PCUS^{518[1]}

31 de mayo de 1930

La aparición de esta edición de nuestro *Biulleten* coincidirá aproximadamente con el Decimosexto Congreso del partido. No es demasiado difícil vaticinar cuál será el carácter del congreso. Para ello, basta con saber *quiénes* lo convocan y *cómo* lo hacen. Es la fracción stalinista - con el apoyo de la GPU y el ejército, mediante el aparato del partido y con ayuda del aparato estatal - quien convoca a un cuerpo legislativo cuidadosamente seleccionado y suficientemente intimidado, cuyas resoluciones relativas a todos los problemas fundamentales están aprobadas de antemano. Al mismo tiempo, para la fracción stalinista la aplicación de dichas resoluciones perderá su carácter de obligatorio a la mañana siguiente de la clausura del congreso. Ningún militante del partido capaz de observar y reflexionar encontrará la menor exageración en lo que acabamos de decir. Al contrario, éste es el diagnóstico más objetivo y preciso de lo que en realidad ocurre.

^{518[1]} *Hacia el Decimosexto congreso del PCUS. Biulleten Opozitsi*, N ° 12-13, julio de 1930. Sin firma. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen de la edición norteamericana por Marilyn Vogt. El Decimosexto Congreso del PCUS comenzó el 26 de junio y finalizó el 13 de julio de 1930. El Decimoquinto se había realizado en diciembre de 1927.

El congreso se reúne después de una crisis sumamente grave de la vida interna del país, que le ha planteado al régimen soviético nuevas tareas y nuevos y graves peligros. Diríase que el congreso partidario para tener alguna significación, debería ser precisamente un foro en el que el partido enjuicia la política de su Comité Central, su organismo máximo de dirección entre los congresos. En este caso, entre los congresos significa un lapso de dos años y medio. ¡Y qué años! Fueron años en los que todas las advertencias y vaticinios de la Oposición perseguida y calumniada se vieron confirmados, para asombro del partido, con una firmeza y una lógica pasmosas. Fueron años en los que se descubrió, según afirmaciones de la prensa oficial, que Rikov, jefe del gobierno soviético, “trató de sacar provecho de las dificultades económicas del poder Soviético”; que Bujarin, líder de la Comintern, era “transmisor de influencias liberal-burguesas”; que la otra persona implicada en el complot era el presidente del consejo general de los sindicatos, Tomski, jefe de la organización que abarca al conjunto de la clase dominante del país.

Las tres personas que mencionamos no cayeron del cielo. Eran miembros del Comité Central ya en vida de Lenin y en esa época también desempeñaban funciones de elevada responsabilidad. Cada uno de ellos tiene entre dos y tres décadas de militancia en el partido. Más de una vez cometieron errores y fueron castigados por el partido. ¿Cómo es posible que sus posiciones “liberal-burguesas” aparecieran tan repentinamente, y en un momento en que la fuerza de la dictadura y del socialismo creció tanto que la dirección puede plantear a boca de jarro la cuestión de eliminar a las clases “en el tiempo más breve posible”?

Lo que nos interesa no es, desde luego, el aspecto personal del asunto. Pero todo el régimen partidario, tal como se ha conformado en los trece años que transcurrieron desde que el proletariado tomó el poder, aparece ante nuestra vista bajo aspectos que parecen personales.

El sistema burocrático se convirtió en un *sistema de golpes palaciegos ininterrumpidos*, que ahora constituyen el único medio que le permite perpetuarse. Una semana antes de que la ruptura en el Comité Central irrumpiera en la superficie y se acusara a los irreprochables “leninistas” de ayer de liberal-burgueses, renegados, traidores, etcétera - al son de los abucheos de una revoltosa pandilla de jóvenes delincuentes, entre los cuales se hallaban, empero, algunos ancianos venerables -, se declaró que el rumor de la existencia de desinteligencias en el seno del Comité Central era una calumnia criminal difundida por la Oposición trotskista. ¡Así es el régimen! Mejor dicho, éste es uno de sus rasgos más notorios.

En este momento el partido ingresa en el tramo final de los preparativos para el congreso o, más precisamente; preparativos fantoches para una fantochada de congreso. Cabía esperar que el eje de las discusiones de precongreso sería precisamente la cuestión de la política del Comité Central: su “línea general”, su método de conducción interna, lo que implica la serie de golpes palaciegos, desagradables sorpresas que caen sobre la cabeza del partido y lo toman desprevenido, por no hablar de otras sorpresas desagradables como la “eliminación de las clases” en el marco del plan quinquenal. Pero esta discusión, precisamente, ha sido prohibida. ¡Sí, totalmente *prohibida*!

Desde luego, no cabe ni puede haber la menor duda de que el aparato sigue la discusión, mejor dicho la fantochada, muy atentamente y que, en la trastienda, puso en práctica todas las medidas posibles para perpetuar la dominación de la fracción militarizada de Stalin o, más precisamente para no verse obligado a recurrir abiertamente a las medidas de represión contra el partido. Esto ya se hizo antes, pero sin decirlo. Ahora, en cambio, a las medidas coercitivas contra el partido se las eleva al nivel de un principio y se las proclama abiertamente desde la tribuna más elevada. Este

es, indudablemente, el último descubrimiento, la última conquista del aparato del partido. Esta situación no existía en la época del Decimoquinto Congreso.

S. Kosior, secretario del Comité Central de Ucrania - al que no hay que confundir con el camarada V. Kosior, opositorista que actualmente se encuentra en el exilio^{519[2]} - dio la tónica, aunque desde luego no por iniciativa propia. Desde hace un tiempo el grupo stalinista de Jarkov viene desempeñando el papel de fuerza de choque en el sistema del bonapartismo partidario. Cada vez que hay que atontar al partido con la última palabra y los demás secretarios locales no se deciden a pronunciarla o tienen vergüenza de hacerlo, Jarkov recibe el encargo. Manuiski vino de allí; Kaganovich trabajó allí; el fiel Skripnik^{520[3]} está allí; desde allí irrumpieron en la escena unos cuantos niños Moisés como otros tantos huevos podridos; allí se encuentra en este momento, con el cable del telégrafo de Moscú atado a las vértebras cervicales mientras desempeña el puesto de “líder”, el ya mencionado Kosior, quien, de cazador furtivo de la oposición en los tiempos de Lenin, pasó a ocupar el puesto de gendarme burocrático con Stalin. En un informe publicado por toda la prensa, Kosior declaró que en el partido hay elementos tan criminales que, en las reuniones de célula, que se realizan a puertas cerradas, en las discusiones sobre la política del partido, se atreven a hablar de los errores cometidos por el Comité Central en la aplicación de la política de las granjas colectivas. “Realmente merecen un buen escarmiento”, dice Kosior, y la prensa partidaria difunde sus palabras. “Un buen escarmiento”: esta expresión, tímida pero vil, engloba todas las formas de represión física: expulsión del partido, despido del trabajo, pérdida de la vivienda familiar, exilio penal y, por último, difamación como resultado de las calumnias elaboradas por alguno de los Iaroslavskis locales. Otro miembro del Comité Central, Postishev,^{521[4]} ucraniano también, publicó un artículo crítico en *Pravda*, una acusación armada en base a trozos de discursos de algunos militantes del partido, que nuevamente en reuniones cerradas de las células partidarias, “osaron” - ¡osaron/ - hablar de los errores del Comité Central. Llega a la misma conclusión que Kosior: *separarlos*. Y todo esto en vísperas de un congreso supuestamente convocado con el propósito expreso de evaluar la labor del Comité Central.

El régimen burocrático se encamina directamente a la instauración del principio de la *infalibilidad de la dirección*, complemento necesario a la *situación actual, en la que no se le puede exigir la rendición de cuentas*. Así se presenta la situación en la actualidad.

Estas cosas no llovieron del cielo. Son la síntesis del segundo capítulo, el capítulo posleninista, de decadencia y degeneración gradual de la revolución. El primer golpe palaciego, resultado de una conspiración sistemáticamente organizada, se llevó a cabo en 1923-1924, tras una cuidadosa preparación realizada durante los meses en que Lenin luchaba con la muerte. A espaldas del partido, seis miembros del Buró Político organizaron un complot contra el séptimo. Se coaligaron mediante un juramento de disciplina mutua; se comunicaban mediante telegramas cifrados con sus agentes y grupos de confianza de todo el país. El seudónimo oficial colectivo empleado por los conspiradores era el título de “Vieja Guardia leninista”. Se anunció que este grupo, y sólo él, era el continuador de la línea revolucionaria correcta. Corresponde recordar aquí quiénes integraban la “Vieja Guardia leninista” infalible de 1923-1924: Zinoviev,

^{519[2]} *Stanislav Kosior* (1889-1937): secretario del Comité Central del PC de Ucrania en la década del 20, pasó a integrar el Buró Político después del Decimosexto Congreso. En 1938 fue destituido de todos los puestos y rápidamente desapareció en medio de las purgas. *Vladimir Kosior*: ex dirigente del grupo Centralismo Democrático, apoyó a la Oposición de Izquierda y fue expulsado del partido en 1927.

^{520[3]} *Nikolai Skripnik* (1872-1933): varias veces comisario del interior y comisario de educación de la República de Ucrania y miembro del Comité Central del PC ucraniano. Se suicidó en 1933. Véase el artículo de Trotsky sobre él en *Escritos 1932-1933*.

^{521[4]} *Pavel Postishev* (1888-1938): miembro del secretariado del PC de Ucrania, fue nombrado miembro suplente del Buró Político en 1934. Destituido en 1938 fue arrestado y ejecutado en ese mismo año.

Kamenev, Stalin, Bujarin, Rikov y Tolski. De estas seis encarnaciones vivas del leninismo, dos de los principales ideólogos de la Vieja Guardia - Zinoviev y Kamenev - fueron denunciados como “trotskistas” dos años después y, luego, dos años más tarde, se los expulsó del partido. Otros tres - Bujarin, Rikov y Tolski - resultaron “liberales burgueses” y en los hechos se los ha marginado de toda actividad. Indudablemente, el congreso los expulsará formalmente. A esta altura, ninguna confesión les servirá. Las grietas del aparato no se pueden cerrar; sólo pueden abrirse más. Así, de los que integraban la “Vieja Guardia leninista”, el único que no cayó bajo la rueda del aparato es Stalin. Y no es sorprendente: él es quien la hace girar.

Al comienzo, es decir, al día siguiente del primer golpe (enfermedad de Lenin y expulsión de Trotsky), el principio de la “infalibilidad” de la dirección tenía, en cierto sentido, un carácter filosófico en relación al partido: la “Vieja Guardia”, ligada a Lenin por todo su pasado, y ahora cimentada por los vínculos de una solidaridad ideológica inmovible, era capaz, decíase, de empeñar su esfuerzo colectivo para garantizar una dirección irreprochable. Esa era la doctrina del régimen del aparato en aquella etapa. Para el momento del Decimoquinto Congreso la “infalibilidad” se había convertido, de principio “histórico y filosófico”, en una guía práctica de trastienda, sin que se lo reconociera abiertamente. Ahora, para el Decimosexto Congreso, se la convirtió en una descarada profesión de fe. Aunque, por fuerza de hábito, se sigue hablando de la infalibilidad del Comité Central, a nadie se le ocurriría creer que se trata de una organización colectiva estable, puesto que nadie toma en serio a los actuales miembros del Buró Político; ni ellos mismos lo hacen. En realidad, la referencia es a Stalin, y nadie lo oculta. Al contrario, se lo subraya de todas las maneras posibles. 1929 fue el año de su coronación oficial como líder infalible que no tiene que rendir cuentas ante nadie. Uno de los capituladores definió esta nueva etapa con una fórmula general: *es imposible ser leal al partido sin ser leal al Comité Central; es imposible ser leal al Comité Central sin ser leal a Stalin*. Este es el dogma del partido bonapartista. El hecho de que Piatakov,^{522[5]} que en tiempos de Lenin podía estar a favor del partido y ser a la vez un consecuente adversario de Lenin, conciba ahora al partido como una *agrupación plebiscitaria que gira en torno a Stalin* (los que están a favor de él están en el partido, y los que están *en contra* quedan afuera), basta para hacer una caracterización precisa del curso que éste ha seguido durante los últimos siete años. Y no sin razón se dijo de este mismo Piatakov, mientras estuvo en la Oposición masticando lánguidamente los restos de ideas viejas, que “Bonaparte solía reclutar a sus prefectos entre tales ‘antiguallas’.” Toda la historia demuestra qué difícil le resulta a la gente formarse una concepción general de los acontecimientos en los que ellos mismos participan, sobre todo si son acontecimientos que no se adaptan a las formas viejas, acostumbradas, “automáticas” de pensar. Debido a eso, ocurre con frecuencia que ciertas personas honestas y sensibles caen sinceramente en un estado de nerviosismo extremo cuando alguien se limita a decirles en voz alta qué están haciendo o con qué están colaborando, y a llamarlo por su nombre. Y lo que está ocurriendo aquí es un proceso automático, en gran medida inconsciente, pero no por ello menos real, en que el partido le allana el camino al bonapartismo. Detrás de la ficción de los preparativos del Decimosexto Congreso - convocado según el principio plebiscitario de Piatakov (quien está a favor de Stalin va

^{522[5]} *Iuri Piatakov* (1890-1937): bolchevique de la Vieja Guardia, cumplió un papel destacado en la Revolución Rusa y en la Guerra Civil y se desempeñó en muchos puestos claves en el partido y en el gobierno. En su *Testamento*, Lenin los califica a él y a Bujarin como “los dos jóvenes más capaces del partido”. Se plegó a la Oposición de Izquierda en 1923; fue expulsado del partido en 1927, capituló y fue readmitido en 1928. Como vicepresidente del comisariado de la industria pesada colaboró en la industrialización del país en la década del 30. Fue sentenciado y ejecutado en el segundo Juicio de Moscú.

al congreso) - se asoma precisamente esta realidad aterradora: *en forma inconsciente, irresponsable y automática, se están sentando las bases del bonapartismo*. Ningún grito indignado ni aullido hipócrita de que los liberales y los mencheviques dicen “lo mismo” nos impedirá decir la verdad, puesto que ésta es la única manera de encontrar las bases de apoyo y las fuerzas para contrarrestar y rechazar el peligro. El partido ha sido ahogado. Posee un solo derecho: el de estar de acuerdo con Stalin. Pero este derecho es a la vez su deber. Por otra parte, se convocó al partido para que ejerza este dudoso derecho después de un intervalo de dos años y medio. ¿Y cuánto durará el próximo intervalo? ¿Quién puede predecirlo hoy?

Ni los obreros comunistas serios ni los funcionarios del partido que no están totalmente “iaroslavskizados” y “manuilskizados” pueden dejar de plantearse la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que el alza del nivel económico y cultural y el fortalecimiento de la dictadura y el socialismo redunden en un régimen partidario cada vez más cruel e intolerable? La propia gente del aparato lo reconocerá en la intimidad sin la menor vacilación; ¿cómo podrían negarlo? La abrumadora mayoría de ellos no son sólo los ejecutores del régimen stalinista; son también sus víctimas.

Una de dos: el sistema de la dictadura proletaria ha entrado en contradicción irreconciliable con las necesidades económicas del país, y la degeneración bonapartista del régimen partidario es sólo un subproducto de esta contradicción fundamental - esto es lo que los enemigos de clase, con los mencheviques a la cabeza, creen y afirman y sobre lo que basan sus esperanzas -; o el régimen partidario, que posee su lógica e impulso propios, ha entrado en aguda contradicción con la dictadura revolucionaria, a pesar de que ésta mantiene toda su vitalidad y es el único régimen capaz de proteger a Rusia de la servidumbre colonial, garantizarle el desarrollo de sus fuerzas productivas y abrirle amplias perspectivas socialistas. Esto es lo que creemos nosotros, la Oposición de Izquierda comunista. *Es menester aceptar una de estas dos explicaciones*. Nadie ha propuesto una tercera. Y, mientras tanto, la degeneración progresiva del régimen partidario requiere una explicación.

El régimen del partido dominante no es de importancia decisiva para el destino de la dictadura revolucionaria. El partido es, claro está, un factor “superestructural”. Los procesos que se desarrollan en su seno se reducen, en última instancia, a los cambios que la presión de las fuerzas productivas provoca en las relaciones entre las clases. Pero las relaciones de los elementos superestructurales de distinto tipo, entre sí y con su base clasista, revisten un carácter dialéctico extremadamente complejo. El régimen partidario no es de por sí un barómetro automático de los procesos que se producen fuera del partido e independientemente de éste.

No es necesario repetir que no estamos dispuestos a negar o minimizar la importancia de los factores objetivos que presionan desde afuera al régimen interno del partido. Por el contrario, los hemos señalado en repetidas ocasiones. En última instancia, todos se sintetizan en el aislamiento de la república soviética.

A nivel político, este prolongado aislamiento obedece a dos razones: el papel contrarrevolucionario de la socialdemocracia, que acudió en ayuda de la Europa capitalista después de la guerra y ahora apuntala su dominación imperialista (el papel del gobierno de Macdonald con respecto a la India) y las tácticas aventureristas y oportunistas de la Comintern, causa inmediata de una serie de derrotas colosales del proletariado (Alemania, Bulgaria, Estonia, China, Gran Bretaña). En cada ocasión, los resultados de los errores de la Comintern dieron origen a nuevas dificultades y, por consiguiente, a un mayor deterioro del régimen. Pero las traiciones de la socialdemocracia - que constituyen indiscutiblemente un “factor objetivo” desde el punto de vista comunista - pasan con relativa impunidad sólo porque están encubiertas

por los errores paralelos de la dirección comunista. De manera que los propios “factores objetivos”, entendiendo como tales la presión que las fuerzas de clase hostiles ejercen sobre el partido, representan en gran medida - medida que, desde luego, no se puede calcular matemáticamente - los resultados actuales de los errores políticos que la burocracia centrista cometió en el pasado.

Si la única explicación del deterioro sistemático del régimen en los últimos siete años fuera que se produjo un incremento automático de la presión de las fuerzas de clase hostiles, sería la sentencia de muerte de la revolución. En realidad, no es así. Además de la presión ejercida desde afuera por las fuerzas hostiles, que, por otra parte, han encontrado un punto de apoyo interno en la política errónea del partido, el régimen sufre la presión directa y poderosa de un factor interno de una fuerza enorme y creciente: es decir, la *burocracia* partidaria y estatal. La burocracia se ha transformado en una fuerza “autosuficiente”; posee sus propios intereses materiales y desarrolla sus puntos de vista en consonancia con sus posiciones privilegiadas. Utilizando los métodos y arbitrios con que la armó la dictadura, la burocracia subordina de manera creciente el régimen partidario, no a los intereses de la dictadura sino a sus propios intereses, es decir, al mantenimiento de su posición privilegiada, su poder y su inmunidad. Desde luego, este fenómeno es un producto de la dictadura. Pero es una derivación a la que se oponen otras derivaciones de la misma dictadura. No es que la dictadura haya entrado en contradicción con el desarrollo económico y cultural del país; por el contrario, a pesar de los errores de la dirección, el régimen soviético ha demostrado, en las circunstancias más difíciles, y sigue demostrando, que cuenta con fuentes de creatividad inagotables. Pero no cabe duda de que la degeneración burocrática del aparato dictatorial socava la propia dictadura y, tal como lo demuestran las oscilaciones económicas de los años recientes, esta degeneración sí puede llegar a provocar una contradicción entre el régimen soviético y el desarrollo económico del país.

¿Devorará el burócrata a la dictadura o la dictadura de la clase revolucionaria devorará al burócrata? Este es el dilema ante el que nos encontramos: la suerte de la revolución depende de su desenlace.

Hace cuatro años se dijo que Stalin había presentado su candidatura al puesto de sepulturero del partido y la revolución. Desde entonces, mucha agua ha pasado bajo los puentes. Los plazos de vencimiento se acercan. Los peligros se multiplican. No obstante, nuestros pronósticos son menos pesimistas que nunca. En el partido se están desarrollando profundos procesos, con prescindencia de sus procedimientos formales y sus farsas teatrales. Los virajes económicos y los zigzags de la dirección, las convulsiones jamás vistas del organismo económico del país, la cadena ininterrumpida de golpes palaciegos y, por último, el descaro con que se efectúa la transición hacia los métodos plebiscitarios bonapartistas de dirección partidaria: todo esto da lugar a un profundo proceso de diferenciación en los cimientos mismos del partido, en la vanguardia de la clase obrera y en el conjunto del proletariado. No es casual que ahora, más que nunca, la prensa oficial rebose de clamores contra el “trotskismo”. Los editoriales, artículos especiales, análisis económicos, prosa y poesía, informes de correspondencia y resoluciones oficiales se dedican a condenar lo ya condenado, a aplastar lo ya aplastado y enterrar al ya enterrado “trotskismo”. Y al mismo tiempo, como preparación para el congreso, cuatrocientos cincuenta militantes de la Oposición fueron arrestados solamente en Moscú. Esto demuestra que las ideas de la Oposición siguen vivas. Las ideas poseen una fuerza enorme cuando se corresponden con el curso real de los acontecimientos. Así lo demuestra toda la historia del bolchevismo, cuya continuadora en otras circunstancias, es la Oposición. “Ustedes no pueden sellar

nuestras ideas en el interior de una botella”, les dijimos a los stalinistas en múltiples ocasiones. Ahora, ellos se ven obligados a llegar a las mismas conclusiones.

El Decimosexto Congreso no resolverá nada. El problema será resuelto por otros factores: cuánto mantiene el proletariado inagotables sus recursos revolucionarios, cuánto mantiene su vanguardia - que se aproxima cada vez más a una gran prueba - su potencia para la actividad. La Oposición es la vanguardia de esta vanguardia. Aceptó una serie de derrotas organizativas como precio a pagar por hacerle una serie de llamados a la vanguardia proletaria. La historia demostrará que el precio no fue demasiado elevado. Cuanto más clara, inconfundible y fuertemente proclamó la Oposición sus críticas, pronósticos y propuestas, mejor cumplió su papel. Hemos inscrito la implacabilidad ideológica en nuestra bandera. Al mismo tiempo, la Oposición jamás, ni por un solo instante, ni en su crítica teórica ni en su actividad práctica, se pasó de la línea política de ganar ideológicamente al partido a la línea de tomar el poder contra el partido. Cuando los bonapartistas trataron de atribuirnos el plan de lanzar una guerra civil, les arrojamos a la cara la misma acusación. Ambos principios directrices de la actividad de la Oposición siguen en vigencia. Ahora, igual que en el pasado, buscamos en la *reforma*. Tratamos de ayudar al núcleo proletario del partido a reformar el régimen en la lucha contra la burocracia plebiscitaria bonapartista. Nuestro objetivo es: consolidar la dictadura proletaria en la URSS como el factor más importante para la revolución socialista internacional.

La Oposición ha sido probada en acontecimientos de importancia excepcional y en problemas de complejidad sin precedentes. Se ha convertido en un factor internacional y como tal crece continuamente. Por eso somos menos pesimistas que nunca. El Decimosexto Congreso se abocará a la resolución de varios problemas, pero no resolverá *el* problema. Escucharemos atentamente las intervenciones de los delegados al congreso y leeremos cuidadosamente las resoluciones. Pero desde ya estamos mirando más allá del Decimosexto Congreso. Nuestra política sigue siendo una política a largo plazo.

Respuesta al Camarada K.^{523[1]}

Junio de 1930

Querido amigo:

Gracias por su carta del 2 de mayo [publicada en *Biulleten Opozitsi*, número 12-13]. No existen diferencias fundamentales entre nosotros. En el *Biulleten*, sobre todo en el número 11, esto aparece, espero, con toda claridad. Es evidente que ahora, como antes, estamos a favor de la máxima tasa de industrialización y colectivización. Pero obtener la mayor tasa posible en el marco de un proceso aislado supone, en cada momento, no la

^{523[1]} *Respuesta al camarada K. Biulleten Opozitsi*, Nº 12-13, junio-julio de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. El camarada K. era Kote Tsintsaze, bolchevique de la Vieja Guardia que estaba exiliado y murió poco después de publicada la carta. Véase el artículo de Trotsky *Ante la tumba recién abierta de Kote Tsintsaze*, 7 de enero de 1931, en *Escritos 1930-1931*.

tasa *máxima desde el punto de vista estadístico*, sino una tasa *económicamente óptima*, vale decir, la más lógica y económicamente segura. Esto es lo único que puede garantizar una tasa elevada en el futuro.

En un momento dado, esto significaba, no estratégica sino tácticamente: “¡No se mareen, alto!” Consideré necesario gritar estas sencillas palabras con toda mi voz, aunque no dudé ni por un instante que los burócratas con anteojeras, que mañana no se detendrán sino que pegarán un salto enloquecido para alejarse del borde del abismo al que llegaron, nos acusaran... de caer en una desviación derechista. ¡Miserable charlatanería! El hecho de que la Oposición de Izquierda, que desde hace años viene exigiendo la aceleración de la industrialización y la colectivización, haya podido gritar “¡alto!” a los egoístas y haraganes de la burocracia, será reconocido por todos.

Desde luego, “detener, frenar la colectivización” significa restringir la colectivización administrativa, de ninguna manera la construcción de verdaderas granjas colectivas. Pero las tasas deben fijarse sobre bases económicas. La voluntad de colectivizar no excluye la *presión económica*, que difiere de la presión administrativa en el sentido de que ofrece ventajas reales, no las amenazas de un miliciano. En un plan de colectivización elaborado correctamente, la actividad ideológica se combina con la presión económica. Pero, puesto que ésta opera con cifras reales, se la debe calcular con exactitud y realizar con un método que asegure el crecimiento constante de la colectivización, junto con el debilitamiento, no el fortalecimiento, del factor administrativo.

Demás está decir que el poder revolucionario debe ajustar cuentas con los *kulakis* que se rebelaron, y lo hará de la manera más estricta. Pero si a los *kulakis*, a los que hasta ayer se lisonjeaba (“¡Enriqueceos! ¡Creced!”), se les amenaza hoy con la *deskulakización*, es decir con la expropiación total en dos o tres años, significa que se los ha obligado administrativamente a rebelarse. Contra esta *deskulakización* era necesario levantar la voz de “¡alto!”.

En lo que se refiere a la reducción de los gastos, nuestro programa mantiene plena vigencia. Usted recordará que Stalin, junto con Rikov y Kuibishev,^{524[2]} prometió, en el manifiesto especial de 1927, que los gastos burocráticos serían reducidos en trescientos o cuatrocientos millones de rublos. En realidad, no redujeron nada. Jamás se ha visto a una burocracia que se reduzca a sí misma.

Pero las reivindicaciones generales de nuestro programa no descartan la necesidad de efectuar una drástica revisión de todos los planes industriales complementarios de uno o dos años atrás. Ahora, bajo la inspiración del secretario general y los secretarios regionales y distritales, se inflan los programas. ¿Cómo se los cubre económicamente? Primero, rebajando la calidad de la producción; segundo, mediante la inflación. Ambas golpean a los obreros y al campesinado pobre y preparan el cruel derrumbe de la industrialización. También por esto era necesario dar la voz de “¡alto!”.

Los arribistas que hoy establecen las tasas máximas, mañana - cuando los procesos económicos, que para ellos constituyen un misterio, les golpeen duramente en la cabeza - describirán un arco por encima de nuestras cabezas para arrastrarnos al viejo camino de Ustrialov; en eso estamos perfectamente de acuerdo. Dicho sea de paso, usted acertó plenamente cuando leyó entre líneas nuestra solidaridad con un artículo de uno de los profesores rojo-amarillos stalinistas (los llaman profesores por su poco envidiable profesión).

Lo abrazo y le deseo buena salud.

^{524[2]} Valerian V. Kuibishev (1888-1935): bolchevique de la Vieja Guardia, ocupó varios cargos de importancia y en 1926 pasó a presidir el Consejo Supremo de la Economía Nacional. Fue un ferviente partidario de Stalin. Las circunstancias de su misteriosa muerte jamás fueron aclaradas.

Suyo,

L. T.

Apuntes de un periodista^{525[1]}

Publicado en junio de 1930

Zinoviev y los peligros de la imprenta

En el número 5 de *Bolchevique* del corriente año, Zinoviev se “une” nuevamente al partido... por el único medio de que dispone. Escribe:

“En 1922, Trotsky pronosticó que ‘la verdadera expansión de la economía socialista sólo sería posible después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa’. Este pronóstico, igual que muchos otros del mismo autor, no fue confirmado. La verdadera expansión de nuestra economía socialista fue posible antes de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa; la verdadera expansión se está produciendo ante nuestros ojos.”

A principios de 1922, el mismo Zinoviev acusó a Trotsky de “superindustrializador”, de proponer una expansión industrial demasiado acelerada. ¿Cómo se han de conciliar ambas posiciones?

Se acusó a la Oposición de no creer en la construcción del socialismo y al mismo tiempo de querer *robar* al *campesinado*. Si lo primero era cierto, ¿para qué era necesario “robar” al campesinado? En realidad, la Oposición estaba a favor de obligar al *kulak* y al estrato superior del campesinado en general, a sacrificarse por la construcción del socialismo... en la que la Oposición supuestamente “no creía”. Los únicos que creían fervientemente en la construcción del socialismo eran los que se oponían a la “superindustrialización” y levantaban la consigna hueca “volver la cara hacia la aldea”. Zinoviev no le ofrecía al campesinado ropas y un tractos, sino una “cara” sonriente.

Ahora, en 1930, como en 1922, Trotsky considera que “la verdadera expansión de la economía socialista sólo será posible después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa”. Pero debe comprenderse - y después de todo no es tan difícil - que para nosotros economía *socialista* es economía socialista, no la economía contradictoria y transicional de la NEP, y que *verdadera* expansión significa un proceso que cambiará totalmente la vida cotidiana y la cultura de las masas trabajadoras, eliminando no sólo las “colas”, sabio Zinoviev, sino también la contradicción entre la ciudad y el campo. Únicamente en este sentido un marxista puede hablar de *verdadera* expansión y de economía *socialista*.

Después de combatir al “trotskismo” desde 1923 hasta 1926, en julio de 1926 Zinoviev reconoció que el núcleo fundamental de la Oposición de 1923 había acertado en sus pronósticos. Y ahora, con tal de unirse a Iaroslavski, Zinoviev se arroja una vez más en brazos de las viejas contradicciones y recalienta los viejos platos.

^{525[1]} *Apuntes de un periodista. The Militant*, 26 de julio y 15 de agosto de 1930. Firmado “Alpha”.

Por eso, vale la pena recordar que el mismísimo Zinoviev firmó el programa de la Oposición e inclusive redactó la parte del mismo referida al problema en cuestión:

“Cuando afirmamos, con Lenin, que para construir una sociedad socialista en nuestro país es necesario que triunfe la revolución proletaria en uno o varios países capitalistas adelantados, que la victoria final del socialismo en un solo país, y para colmo en un país atrasado, es imposible, tal como lo demostraron Marx, Engels y Lenin, el grupo de Stalin afirma con toda falsía que nosotros ‘no creemos’ en el socialismo y en la construcción del socialismo en la Unión Soviética” [*La verdadera situación en Rusia*, p. 176].

¿No está mal dicho, verdad?

¿Cómo explicamos estas corridas de la falsificación al arrepentimiento y del arrepentimiento a la falsificación? El programa de la Oposición sugiere la respuesta:

“De la misma manera, la desviación pequeñoburguesa en el seno de nuestro propio partido no puede combatir nuestras posiciones leninistas sin atribuirnos cosas que jamás pensamos ni dijimos” [*ídem*, p. 175].

Estas líneas no sólo fueron firmadas por Zinoviev sino, si mal no recuerdo, también escritas por él. No cabe duda de que José Gutenberg no ha ayudado a cierta gente, sobre todo cuando tienen que “unirse” con el otro José, que no inventó la imprenta, por cierto, ya que conscientemente trata de destruirla.

¿Entró Francia en una etapa revolucionaria?

El giro a la izquierda de la Comintern comenzó en 1928. En julio se anunció el “tercer período”. Un año más tarde, Molotov anunció que Francia, junto con Alemania y Polonia, había entrado en una etapa de “tremendos acontecimientos revolucionarios”. Todo esto se dedujo del desarrollo de la movilización huelguística.

No se presentaron datos; sólo se dieron dos o tres ejemplos sacados de los periódicos. Ya analizamos el problema de la dinámica del movimiento obrero francés en base a cifras y hechos. El panorama que pinta Molotov, en base a lo que le apuntan otras personas (suponemos que en este caso los que cumplieron el papel de apuntadores fueron Manuiski y Kuusinen), no coincide para nada con la realidad. La oleada huelguística de los dos últimos años fue muy limitada, aunque mostró una dinámica ascendente en relación con el año pasado, el más tranquilo de toda la década. Este proceso restringido es muy notable, ya que en 1928-1929 se produjo en Francia una innegable reactivación industrial, que fue más evidente en la industria metalúrgica, donde la movilización huelguística fue más débil.

Una de las razones por las que los obreros franceses no aprovecharon la coyuntura favorable radica indudablemente en el carácter extremadamente superficial de la estrategia huelguística de Monmousseau y demás discípulos de Lozovski. Resulta claro que desconocían la situación de la industria de su propio país. En consecuencia, caracterizaron a las huelgas económicas aisladas, defensivas, que afectaron principalmente a la industria liviana, como huelgas políticas revolucionarias ofensivas.

Esta es la esencia de nuestro análisis del “tercer período” en Francia. Hasta ahora no hemos visto un solo artículo en el que se critique este análisis, aunque evidentemente tienen una necesidad perentoria de hacerlo. ¿Cómo explicar, si no, la publicación en *Pravda* de un larguísimo artículo titulado *Sobre la estrategia huelguística del generalísimo Trotsky*, que contiene versitos de mal gusto, citas de Juvenal y bromas sin sentido, pero ni una palabra sobre el análisis de los hechos de la lucha de la clase obrera francesa en la última década y sobre todo en los últimos dos años? Este artículo, fruto –

obviamente - de la pluma de uno de los recientes héroes “terceristas”, lleva la modesta firma de “Radovoi (militante de base)”.

El autor acusa a Trotsky de ver solamente las huelgas defensivas, no las ofensivas, y de no reconocer la ofensiva huelguística. Supongamos que Trotsky sea culpable. ¿Pero es ésta una razón para dar por perdida una lucha agresiva en la industria metalúrgica en las condiciones más favorables y, al mismo tiempo, caracterizar a las pequeñas huelgas defensivas como una ofensiva?

El autor acusa a Trotsky de no diferenciar el capitalismo en su época de ascenso del capitalismo en su época de decadencia. Supongamos que sea así. Olvidemos la polémica entablada en la Comintern en la época de su Tercer Congreso, cuando todavía imperaba la auténtica discusión ideológica, sobre la relación entre la crisis del capitalismo como sistema y sus crisis cíclicas. Supongamos que Trotsky olvidó todo esto, mientras que Radovoi lo ha absorbido. ¿Responde esto al interrogante de si, en los últimos dos años, Francia entró en una etapa de acontecimientos revolucionarios decisivos? Esto es precisamente lo que proclamó la Comintern. ¿Es importante esta cuestión? Parecería que sí. ¿Pero, qué dice al respecto el autor del ingenioso artículo? Ni una palabra. Ignora totalmente a Francia y a su movimiento obrero. Radovoi lo sustituye por el argumento de que Trotsky es “*Mister Trotsky*”, al servicio de la burguesía. ¿Es eso todo? Sí, nada más que eso.

Ahora bien, podría objetar un lector bien intencionado, no se le puede pedir mucho al joven Radovoi, que todavía tiene la oportunidad de aprender. Después de todo, él no formuló la táctica sindical para Francia. Para eso tenemos estrategias revolucionarios serios, probados en la lucha: Lozovski, el secretario general de la Profintern por ejemplo.

Perfectamente, respondemos, y todo esto sería muy convincente si... Radovoi no fuera el mismísimo Lozovski. La recopilación de argumentos cínicos e irresponsables y de chistes malos no nos engaña.

El general en jefe, bajo un modesto seudónimo, defiende sus propias acciones. Lleva al movimiento obrero a la catástrofe y lo oculta con versitos. Ataca a la Oposición de Izquierda con brillante y venenosa ironía: vean, ustedes caben todos en un sillón. Que Radovoi investigue. ¿Acaso hay sillones en las cárceles pobladas de opositores? Aunque la Oposición realmente fuera tan pequeña como asegura Radovoi, eso no nos asustaría para nada. Cuando comenzó la guerra, los internacionalistas revolucionarios de toda Europa, reunidos en Zimmerwald, cupieron en un par de coches. El hecho de estar en minoría jamás nos asustó. En cambio, Lozovski tuvo tanto miedo de quedar en minoría durante la guerra que defendió a los longuetistas^{526[2]} en la prensa y trató de unirse a ellos en contra de nosotros. Durante la Revolución de Octubre Lozovski temió que el Partido Bolchevique quedara “aislado” de los mencheviques y social-revolucionarios y, por eso, traicionó al partido al que había ingresado provisoriamente uniéndose a sus enemigos en el periodo más crítico. Y ahora, después que se unió al poder soviético triunfante, las evaluaciones cuantitativas de Lozovski son tan indignas de confianza como las cualitativas.

Después de la victoria, en la que no le cupo la menor responsabilidad, Lozovski puso un signo menos donde antes había puesto un signo más y, en un manifiesto triunfal presentado ante el Quinto Congreso de la Comintern, declaró que el Partido Socialista francés “ya no existe”. A pesar de todas nuestras protestas ante este vergonzoso despliegue de irresponsabilidad, se aferró a su afirmación. Cuando resultó patente que, a

^{526[2]} *Jean Longuet* (1876-1938): nieto de Karl Marx, socialista de derecha francés y fundador y director de *Le Populaire* [El Popular]. Fue una de los pacifistas que votó a favor de los créditos de guerra en la Primera Guerra Mundial.

pesar de todo, la socialdemocracia internacional existía, Lozovski, junto con sus maestros, se puso en cuatro patas para aplicar la política del Comité Anglo-Ruso y se encontró en un mismo bloque con los rompehuelgas durante la huelga más grande de la clase obrera británica. ¡Con qué acento triunfal - de triunfo sobre la Oposición- leyó Lozovski ante un plenario del Comité Central el telegrama con el que Citrine^{527[3]} y Purcell tras aplastar no sólo la huelga general sino también la huelga de los mineros del carbón, aceptaban generosamente hablar con los representantes del Consejo General de los sindicatos soviéticos!

Después de la destrucción de la revolución y la desintegración de las organizaciones obreras chinas, Lozovski informó ante un plenario del Comité Central (al que nuevamente había concurrido como invitado porque Stalin todavía no se decidía a traerlo como miembro) que la Profintern registraba avances impresionantes. Dijo que había tres millones de obreros organizados en los sindicatos chinos. La respuesta fue un grito general de asombro. Pero Lozovski no pestañeó. Maneja millones de obreros organizados tan irresponsablemente como con los versitos con que colorea sus artículos. Por eso la bromita de Lozovski sobre el sillón capaz de soportar al conjunto de la Oposición no nos abruma. Es indudable que los sillones y otros muebles abundan en las oficinas de la Profintern, pero lamentablemente faltan las ideas. Y son las ideas las que triunfan, porque son éstas las que convencen a las masas.

Pero, ¿por qué Lozovski utilizó el nombre Radovoi? Escuchamos voces de desconfianza o de duda. Hay dos razones: una personal y otra política. Personalmente, Lozovski prefiere no exponerse a los golpes. En los momentos críticos del conflicto ideológico prefiere refugiarse en el modesto anonimato, así como en las críticas horas decisivas de la lucha revolucionaria tiende a caer en el soliloquio. Esa es la razón personal. También hay una razón política. Si Lozovski hubiera firmado con su verdadero nombre, todos dirían: ¿es posible que no tengamos nada mejor en el movimiento sindical? Pero, al ver la firma de Radovoi bajo el artículo, el lector bien intencionado podrá decir: debemos reconocer que Radovoi es un triste plumífero, pero de todas maneras tenemos a Lozovski.

Otro talento nuevo

No han pasado más que un par de meses desde que Molotov envió a la Comintern la orden de poner fin a la lucha ideológica contra el “trotskismo”. ¿Y bien? Las publicaciones de la Comintern y, en primer término, las publicaciones del Partido Comunista soviético, vuelven a dedicarle innumerables columnas y páginas. Hasta el honorabilísimo Pokrovski, agobiado con la tarea de instruir a la juventud, fue trasladado a la primera línea de fuego. Esto recuerda, más o menos, el período de la guerra imperialista en que Alemania recurrió a la movilización de reservas de cuarenta y cinco y cincuenta años de edad. Basta este hecho para suscitar grandes temores sobre la situación del frente stalinista. Por suerte, el mentor de la historiografía marxista tiene, además de nietos, bisnietos. Uno de ellos es S. Novikov, autor de un artículo sobre la autobiografía de L.D. Trotsky. Este joven talento sentó inmediatamente un récord, cuando demostró que se puede llenar una página y media de papel impreso sin presentar un solo hecho, sin formular una sola idea. Esa capacidad maravillosa no podría haberse desarrollado sin la guía de un maestro experimentado. Y surge la pregunta: ¿no habrá sido Manuiski, en las horas en que no lo ocupa la Comintern, quien tomó bajo su ala a Novikov, fruto bendito del “tercer período”? O quizás Manuiski no tuvo necesidad de

^{527[3]} *Walter Citrine* (n. 1887): secretario general de la central obrera británica de 1926 a 1946. El capitalismo británico premió sus servicios nombrándolo caballero en 1935 y *baronet* en 1946.

nutrir a este joven talento. Quizás Manuiski recurrió a... su propio talento. No abusaremos de la paciencia del lector. Novikov es Manuiski, el mismísimo Manuiski que escribió en 1918 que *Trotsky salvó al bolchevismo ruso de la estrechez nacional y lo convirtió en una corriente ideológica mundial*. Ahora Manuiski escribe que Stalin salvó al bolchevismo del trotskismo y lo fortaleció definitivamente como corriente ideológica del sistema solar.

¿Pero no nos equivocamos al identificar al pequeño Novikov con el gran Manuiski? No, no nos equivocamos. No llegamos a esta conclusión a la ligera ni al azar, sino después de una cuidadosa investigación. Para ser exactos, leímos las cinco primeras y las cinco últimas líneas del artículo. Esperamos que nadie nos exija más. Pero, se preguntará, ¿para qué se oculta Manuiski detrás de la firma de Novikov? Está claro que lo hace para que la gente piense: ¡si Novikov es tan invencible, cómo será el propio Manuiski!

No seremos repetitivos. Los motivos de Manuiski son los mismos que tiene Lozovski para transformarse en Radovoi. Esta gente necesita dar nuevo lustre a sus reputaciones, así como un pantalón gastado requiere una limpieza especial.

Los responsables de los virajes son... los “trotskistas”

Es sabido que la Oposición está girando violentamente a la “derecha”, que está contra la colectivización y el socialismo. No es menos sabido que es partidaria de la colectivización obligatoria. Y puesto que la selección y educación de los miembros del aparato en años recientes estuvo en manos de la Oposición, ésta es responsable, desde luego, de los virajes. Al menos, esto es lo que dicen en *Pravda*. A quien no le guste, que no lo lea pero que no se meta con la “línea general”.

Ya en ocasiones anteriores citamos, del programa oficial de la Oposición, publicado en 1927, los párrafos relativos a la colectivización. Pero remontémonos un poco más atrás, al período del comunismo de guerra, cuando la Guerra Civil y el hambre obligaban a emplear una política rigurosa de requisita de cereales. ¿Qué preveían los bolcheviques respecto de la colectivización en aquellos años? En un discurso acerca de las insurrecciones campesinas provocadas por la requisita de granos, pronunciado el 6 de abril de 1919, el camarada Trotsky dijo:

“Estas insurrecciones nos dieron la posibilidad de desarrollar al máximo nuestra fuerza ideológica y organizativa. Pero sabemos que, además de eso, las insurrecciones fueron un signo de nuestra debilidad, porque arrastraron no sólo a los *kulakis* sino también - no nos engañemos al respecto - a un sector del campesinado medio e intermedio. Ya he explicado las razones generales: el atraso del propio campesinado. Sin embargo, no debemos echarle la culpa exclusivamente al atraso. Marx dijo una vez que un campesino, además de albergar prejuicios, utiliza su juicio, y que contra el prejuicio del campesino se puede apelar a su juicio para, apoyándose en la experiencia, conducirlo a un nuevo orden. La experiencia de los hechos debe hacer sentir al campesinado que tiene un líder, un defensor, en la clase obrera, en su partido, en su aparato soviético. El campesino debe comprender que nos vimos obligados a requisar, debe aceptarlo como cosa inevitable; debe saber que vamos al campo para determinar a quién causa mayores dificultades la requisita y a quién menores, que diferenciamos y buscamos estrechar los lazos de amistad con los campesinos medios.

“Esto es necesario porque, hasta tanto la clase obrera de Europa Occidental conquiste el poder, hasta tanto nuestro flanco izquierdo pueda apoyarse en la dictadura proletaria de Alemania, Francia y otros países, nos vemos obligados a apoyar nuestro flanco derecho en el campesino medio de Rusia. Pero no sólo en este periodo; después de la

victoria decisiva, inexorable, históricamente determinada de la clase obrera en toda Europa, en nuestro país tendremos planteada la tarea, importante y gigantesca, de *socializar nuestra economía agrícola*, de transformarla de una economía campesina dispersa, atrasada, en una nueva economía comunista colectiva. ¿Existe alguna manera de efectuar esta transición, la más grande de la historia mundial, *contra* los deseos del campesinado? No, no existe. No se necesitará apelar a medidas de fuerza, compulsivas sino a medidas educativas, persuasivas, de apoyo, de ejemplo, de estímulo; con estos métodos la clase obrera organizada y esclarecida se dirige al campesino medio” [*El frente oriental*, discurso pronunciado en Samara, *Obras Completas*, volumen 17, pp. 119-120].

La “línea general” de Iakovlev

Todo burócrata que se precie tiene una “línea general”, que suele estar plagada de virajes inesperados. La “línea general” de Iakovlev siempre ha sido la de servir al mando supremo, pero también guiñarle el ojo a la Oposición. Dejó de guiñar cuando comprendió que se trataba de un asunto serio y que un puesto de responsabilidad exige no sólo manos sino también corazón. Iakovlev pasó a ocupar el comisariado del pueblo de agricultura. En ese carácter presentó en el Decimosexto Congreso una tesis sobre la colectivización. Una de las razones fundamentales de la reactivación de la economía agrícola - declara la tesis - es el “aplastamiento del trotskismo contrarrevolucionario”. Por eso no estará de más recordar cómo trataban hasta hace poco el problema de la economía agraria los actuales paladines de la colectivización, y la lucha contra el trotskismo en relación a esto.

A fines de 1927, Iakovlev describió el carácter atrasado de la economía campesina de la siguiente manera: “Estos datos bastan para caracterizar el drama de la economía pequeña y minúscula. En el nivel cultural y organizativo de la economía campesina que heredamos del zarismo, *jamás podremos apurar el desarrollo socialista de nuestro país a la velocidad requerida*” (*Sobre la reconstrucción socialista de la economía agraria*, editado por Iakovlev, p. XXIV).

Hace dos años, cuando el setenta y cinco por ciento de las propiedades colectivizadas incluían todavía a los pobres, el actual comisario de agricultura Iakovlev evaluó su carácter socialista de la siguiente manera:

“La cuestión del fortalecimiento, en las granjas colectivas, de los elementos comunales contra los elementos individuales de capital sigue siendo, incluso en la actualidad, tal vez sobre todo en la actualidad, una cuestión de lucha: *en muchos casos, bajo la forma comunal se oculta la acumulación privada individua*”, etcétera (*ídem*, p. XXXVII).

En defensa del derecho del *kulak* a vivir y respirar, contra la Oposición, Iakovlev escribió: “La quinta esencia de la tarea es la transformación socialista de la economía campesina en una economía socialista cooperativa [...] precisamente esa economía pequeña y minúscula que constituye, en el fondo, la economía campesina media. Esta es nuestra tarea fundamental y más difícil. Al realizarla posiblemente nuestra política general y nuestra política económica nos permitan, al pasar, realizar la tarea de *limitar el fortalecimiento de los elementos explotadores kulakis*, la tarea de una ofensiva contra el *kulak*” (*ídem*, p. XVI).

De manera que, para Iakovlev, la posibilidad de limitar el fortalecimiento de los elementos *kulakis* depende de la realización de la “tarea fundamental y más difícil”: la transformación socialista de la economía campesina. En cuanto a la liquidación de los *kulakis* como clase, Iakovlev ni siquiera la planteó. Esto fue hace dos años.

Al discutir la necesidad de pasar gradualmente de la cooperación comercial a la cooperación productiva, es decir a las granjas colectivas, Iakovlev escribió:

“Este es el único camino de desarrollo cooperativo que garantiza - *naturalmente que no en uno, ni en dos, ni en tres años, quizás ni siquiera en una década - la reconstrucción socialista de toda la economía campesina*” (*idem*, p. XII).

Subrayemos cuidadosamente la frase “no en uno, ni en dos, ni en tres años, quizás ni siquiera en una década”.

“*Las granjas colectivas y las comunas* - dice Iakovlev en la misma obra - por ahora son y por mucho tiempo indudablemente serán tan sólo islotes en el mar de la economía campesina, puesto que una de las premisas para su vitalidad es, en primer término, un tremendo auge de la cultura” (*idem*, p. XXXVII).

Por último, para presentar las bases de una perspectiva de décadas, Iakovlev subraya que: “La creación de una industria poderosa, organizada racionalmente, capaz de producir no sólo los medios de consumo sino también los medios de producción indispensables para la economía nacional: tal es la *premisa para un verdadero plan cooperativo socialista*” (*idem*, p. XIII).

Así estaban las cosas hace poco, cuando Iakovlev, como miembro de la Comisión Central de Control, deportó a la Oposición hacia el este debido a que su programa llamaba a atacar los privilegios del *kulak* y de la burocracia y exigía una colectivización acelerada. Al defender la política oficial, la apertura al “poderoso campesino”, “contra la crítica irresponsable y venenosa de la Oposición” - términos que emplea el artículo - Iakovlev pensaba que las granjas colectivas “por mucho tiempo indudablemente serán tan sólo islotes” - ¡islotes, ni siquiera islas!- “en el mar de la economía campesina”, cuya reconstrucción socialista requeriría más de una década. Si hace dos años Iakovlev proclamaba, contra la Oposición, que la mera limitación del *kulak* no puede ser más que un subproducto de la reconstrucción socialista de la economía campesina en su conjunto, cuya realización demandará décadas, el comisario de agricultura de hoy se propone “liquidar a los *kulakis* como clase” en el curso de dos o tres siembras. Esto era, digámoslo de paso, ayer; hoy Iakovlev se expresa de manera mucho más enigmática.

Y éste es el individuo que, incapaz de pensar las cosas hasta el fin, más incapaz aun de preverlas, acusa a la Oposición de “irresponsabilidad” y en base a esa acusación practica arrestos, exilios y hasta fusilamientos: hace dos años, porque la Oposición los llamaba a tomar la senda de la colectivización y la industrialización; hoy, porque frena el aventurerismo de los colectivistas.

He aquí la esencia del aventurerismo burocrático.

El valioso trabajo de F. Dingelstedt^{528[1]}

Junio de 1930

^{528[1]} *El valioso trabajo de F. Dingelstedt. Biulleten Opozitsi*, Nº 12-13, junio- julio de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Sin firma. Esta nota de la redacción era la introducción al artículo *Al Decimosexto Congreso del PCUS*, de F. Dingelstedt.

El artículo del camarada Dingelstedt, que reproducimos más abajo no es una obra terminada. Lamentablemente, recibimos una tercera o cuarta copia del manuscrito, con los errores y omisiones inevitables en tales casos; porque, si bien se sigue considerando al marxismo como la doctrina oficial del estado soviético, las obras de auténtico cuño marxista, cuando tratan problemas de actualidad, desgraciadamente son ilegales en la URSS y se distribuyen en forma manuscrita.

Como ya hemos escrito (véase el número 6 de [*Biulleten Opozitsi*]), el autor del artículo, camarada Dingelstedt, militante del partido desde 1910, es uno de los pocos profesores rojos con un pasado revolucionario y una profunda hostilidad hacia ese espíritu de complacencia que inspira a la mayor parte de esa no muy honorable corporación. Dingelstedt es autor de un trabajo sobre las relaciones agrarias en la India, escrito por él en el Museo Británico mientras gozaba de licencia científica [F. Dingelstedt: *Las relaciones agrarias en la India*, Priboi, 1928].

El camarada Dingelstedt milita en la Oposición de Izquierda comunista desde el día de su fundación. Relevado de toda actividad política por el aparato, F. Dingelstedt fue, durante varios años, rector del Instituto Forestal de Leningrado. En el momento de la gran liquidación del ala izquierda del partido, el camarada Dingelstedt fue arrestado y exiliado, y desde entonces se encuentra en Kansk, Siberia.

El camarada que nos trajo el manuscrito informa que, por lo que se sabe, era un proyecto de llamado al Decimosexto Congreso. Esto no está totalmente claro en el manuscrito. En vista de la extensión del trabajo, mejor dicho de la parte que nos llegó, nos vemos obligados a extractarlo. Debemos asumir la responsabilidad de utilizar el borrador del autor sin su consentimiento; el artículo presenta un interés que trasciende las consideraciones de forma. No dudamos de que los lectores estarán de acuerdo con nosotros apenas conozcan el valioso trabajo del camarada Dingelstedt.

***New Masses*: “defensor” de la Revolución de Octubre^{529[1]}**

10 de junio de 1930

Estimado amigo:

Recibí un ejemplar de la revista neoyorquina *New Masses* con los artículos sobre mi autobiografía y sobre el suicidio de Maiakovski.^{530[2]} No me arrepiento de haber dedicado

^{529[1]} *New Masses*: “defensor” de la revolución de Octubre. *The Militant*, 26 de julio de 1930. *New Masses* [Nuevas Masas], revista controlada por los stalinistas pero que se proclamaba imparcial, recibió la edición norteamericana de *Mi vida* con gran interés. En su número de junio de 1930 dedicó extensos artículos a la autobiografía. El director, Michael Gold, dedicó una columna al “orgullo de Trotsky” en la sección *Notas del mes* y Earl Browder escribió un ensayo titulado *Trotsky caracteriza a Trotsky*. En otro artículo, *Maiakovski*, de A.B. Magil, se decía que en 1915, en Zimmerwald, “Rakovski estaba tan enojado que estuvo a punto de sacarse el saco y dar un puñetazo en la mandíbula a Lenin y Zinoviev por acusar a Martov de agente de la burguesía”. Max Eastman, traductor de las obras de Trotsky y ex integrante del Consejo de Redacción de *New Masses*, solicitó a la revista que publicara la respuesta de Trotsky a los ataques que se le hicieron. Los directores consintieron en un principio, pero luego resolvieron que sería mejor no hacerlo.

quince minutos a conocer a la intelectualidad de izquierda norteamericana. En varios países se publican revistas de este tipo. Dicen que una de sus tareas más importantes es la “defensa” de la Unión Soviética. Se trata de una empresa digna de todo elogio, independientemente de si los señores “defensores” lo hacen movidos por sus propias convicciones o - como suele suceder - por motivos menos altruistas. Pero sería estúpido exagerar la importancia de esta defensa. Estos grupos, de composición bastante heterogénea, se ocupan, por un lado, de la periferia de la burguesía y, por el otro, de la periferia del proletariado, y no ofrecen la menor garantía sobre su propio futuro. Así como la mayoría de los pacifistas no luchan contra la guerra sino en tiempos de paz, estos “defensores” izquierdistas de la Unión Soviética, los elementos bohemios que llevan el título de “amigos”, cumplirán su misión mientras ésta no les exija verdadero coraje y auténtica abnegación al servicio de la revolución. Son cualidades que no poseen. ¿De dónde habrían de sacarlas? Su izquierdismo exige una coloración protectora. Por eso se expresa principalmente en la “defensa” de la Unión Soviética: la defensa de un estado que posee poder, riqueza y autoridad. Se trata de defender lo existente y lo ya conquistado. Para ejercer esa defensa no es necesario ser un revolucionario. Se puede seguir siendo una mezcla de anarquista y conservador. Pero al mismo tiempo se puede *parecer* revolucionario, engañar a los demás y, en cierta medida, a sí mismo. Lo hemos visto con el ejemplo de Barbusse y el diario francés *Le Monde*. Desde la perspectiva temporal, su izquierdismo se dirige principalmente hacia el pasado. Desde la perspectiva espacial, es directamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa del teatro de los acontecimientos. En relación a su propio país, estos audaces siempre fueron y siempre serán infinitamente más cautelosos y evasivos que en relación a los demás países, principalmente a los de Oriente.

El mejor representante de este tipo, que tanto por su talento como por su carácter supera a los demás en varias cabezas, es indudablemente Máximo Gorki.^{531[3]} Durante años simpatizó con los bolcheviques y consideró a los enemigos de ellos sus enemigos. Esto no le impidió aparecer en el campo de los enemigos en la época de la revolución proletaria. Tras la victoria de la revolución, permaneció durante mucho tiempo en el campo de sus enemigos. Se reconcilió con la república soviética cuando ésta se convirtió, para él, en un hecho *inalterable*: es decir, cuando pudo reconciliarse con ella sin abandonar su visión esencialmente conservadora. Es irónico que Gorki combatiera a Lenin en el período culminante de la creatividad de Lenin, mientras que ahora, tantos años después, mantiene tan buenas relaciones con Stalin. ¿Qué podemos esperar de los Gorkis enanos?

La esencia de estos elementos provenientes del ala izquierda de la bohemia burguesa radica en que son capaces de defender la revolución sólo cuando ésta triunfa y demuestra su permanencia. Al defender el ayer de la revolución, adoptan una actitud de hostilidad conservadora hacia quienes allanan el camino de su mañana. El futuro sólo se puede preparar con métodos revolucionarios, métodos que les son tan ajenos a los bohemios conservadores como lo fueron las ideas y consignas de la revolución proletaria en vísperas de la Revolución de Octubre. Por consiguiente, estos caballeros permanecen fieles a sí mismos y a las clases sociales que los crearon y los nutren.

^{530[2]} *Vladimir Maiakovski*. (1893-1930): poeta futurista que apoyó la Revolución de Octubre y gozó de gran popularidad. Se suicidó en abril de 1930. Véase el artículo de Trotsky sobre el suicidio de Maiakovski en *Leon Trotsky on Literature and Art* [León Trotsky sobre la literatura y el arte], Pathfinder Press, Nueva York, 1970.

^{531[3]} *Máximo Gorki* (1868-1936): escritor ruso, simpatizante de los bolcheviques. En 1917 se opuso a la Revolución de Octubre pero más adelante le dio su apoyo crítico. En la década del 30 dejó de criticar públicamente al régimen soviético. Véase el artículo de Trotsky en el que evalúa su trayectoria en *Leon Trotsky on Literature and Art*.

Además, a pesar de girar formalmente a la izquierda, hacia las “masas nuevas” (!), su conservadurismo en realidad se ha fortalecido, puesto que apoyan sus espaldas - no en la Revolución de Octubre, ¡jamás! - en un gran estado en tanto que “institución”, independientemente de sus ideas directrices y su política. Estuvieron con Lenin y Trotsky - no todos ellos, dicho sea de paso -, después estuvieron con Zinoviev, después con Bujarin y Rikov y ahora están con Stalin. ¿Y mañana? Eso lo dirán cuando mañana se haya vuelto ayer. Aceptaron todos los cambios de política del gobierno, así como los funcionarios patriotas aceptan los cambios de uniforme. Siempre hay burócratas en potencia dentro de la bohemia. Son cortesanos del poder soviético, no soldados de la revolución proletaria.

El estado obrero, en tanto que estado, podía necesitar de estos personajes para algunos objetivos circunstanciales, aunque siempre he creído que los epígonos miopes exageran enormemente el peso de estos grupos... así como exageraron el valor de la “defensa” de Purcell o de la “amistad” de Chiang Kai-shek. En cuanto a estos personajes, estoy dispuesto a reconocer que es mejor ser cortesano del poder soviético que de los reyes del petróleo o del espionaje británico. Pero la revolución proletaria no sería tal si permitiera que sus filas se confundan con esta caterva problemática, indigna de confianza, veleidosa y vacilante.

Su banalidad moral se vuelve cínica, a veces intolerable, cuando, en su carácter de “amigos de la familia”, se inmiscuyen en los problemas internos del comunismo. El número mencionado de *New Masses* (¡nombre paradójico para una publicación bohemia, dicho sea de paso!) avala mi afirmación. Esta gente, vea usted, cree que mi autobiografía servirá a la burguesía contra el proletariado, mientras que *New Masses*, *Le Monde* y otras publicaciones por el estilo le son necesarias al proletariado contra la burguesía. Esta aberración se explica fácilmente. Revoloteando siempre en torno a la periferia de dos clases hostiles y girando continuamente alrededor de sus propios ejes, los Barbusses de todos los países naturalmente confunden dónde encontrar a la burguesía y dónde al proletariado. Sus criterios son sencillos. Puesto que los trabajos de la Oposición critican implacablemente la política interna de la Unión Soviética y la política mundial de la Comintern, y puesto que los diarios burgueses se regocijan con esta crítica y tratan de aprovecharla... la conclusión es perfectamente obvia: ¡los cortesanos están en el campo de la revolución y nosotros, la Izquierda comunista, en el campo de sus enemigos! Esta es, en general, la altura máxima que alcanza el pensamiento político de la bohemia.

La burguesía sería estúpida si no tratara de aprovechar las contradicciones internas del campo revolucionario. ¿Acaso estas cuestiones se plantean en mi autobiografía por primera vez? El presidente de la Comintern, Zinoviev, y uno de los presidentes del gobierno soviético, Kamenev, fueron expulsados del partido: ¿no fue éste un regalo para la burguesía? Trotsky fue deportado y posteriormente enviado al exilio: ¿no fue éste un buen tema para la agitación contra la Revolución de Octubre de la prensa burguesa de todo el mundo? El jefe de gobierno Rikov y el presidente de la Comintern, Bujarin, fueron acusados de “liberales burgueses”: ¿no lo aprovecharon la burguesía y la socialdemocracia? Estos *hechos*, presentados ante el mundo entero, fueron mucho más útiles para la burguesía que las reflexiones teóricas o las disquisiciones históricas de Trotsky. ¿Pero qué interés tiene todo esto para la bohemia anarco-conservadora? Para ella todos los acontecimientos que mencionamos son cosa hecha y eterna para todos los tiempos, porque llevan estampado el sello oficial. Les resulta imposible criticar a los stalinistas, no porque los stalinistas tengan razón sino porque hoy son gobierno. Repito: son cortesanos del poder soviético, no revolucionarios.

Para los revolucionarios, el problema se resuelve en la línea clasista, el contenido de las ideas, la posición teórica, el pronóstico histórico y la metodología política de cada uno de los bandos antagónicos. Si se opina, como nosotros, - y como lo hemos demostrado a escala mundial con la experiencia de los últimos seis años -, que la política de la fracción stalinista debilita la Revolución de Octubre, liquidó la revolución china, prepara la derrota de la revolución hindú y socava a la Comintern, entonces, sólo entonces, nuestra política está justificada ¿Que la burguesía utilizará los fragmentos de nuestra crítica veraz y necesaria? ¡Por supuesto! ¿Pero acaso eso cambia siquiera en un ápice la esencia de un gran problema histórico? ¿Acaso el pensamiento revolucionario no ha avanzado siempre por la senda de la lucha interna despiadada, a cuyo rescoldo la reacción trató siempre de calentarse las manos?

Entre paréntesis: observo que toda la prensa burguesa, desde el *New York Times* hasta el *Arbeiter Zeitung* de los austro-marxistas, al hacer una caracterización política de la pugna entre la Oposición de Izquierda y el centrismo stalinista, se encuentra muchísimo más cerca de éste y no lo oculta. Podría publicarse toda una antología de recortes de diarios para demostrarlo. Así, junto con todo lo demás, los “amigos” y “defensores” de la revolución, que no tienen nada que ver con las masas, sean viejas o nuevas, distorsionan groseramente la distribución de simpatías y antipatías políticas entre la burguesía y los socialdemócratas.

Digamos de paso que el mentir es un atributo necesario del cortesano. Hojeando el artículo sobre Maiakovski, tropecé con el nombre de Rakovski. Leí ocho o diez oraciones y, aunque ya estoy acostumbrado a casi todo, de todas maneras quedé anonadado. Se dice allí que Maiakovski “odiaba la guerra” (“odiaba la guerra”: ¡qué forma vulgar de explicar la actitud de un revolucionario hacia la guerra!) y que, a diferencia de esa posición, Rakovski, en Zimmerwald, “estuvo a punto de sacarse el saco para trompear a Lenin y a Zinoviev [...] en la mandíbula” porque éstos libraban la lucha revolucionaria contra la guerra. Aquí se menciona a Rakovski nada más que para difundir esta escandalosa mentira. Es necesario difundirla porque Rakovski está en el exilio y hay que justificar ese hecho. De manera que el cortesano se convierte en un despreciable calumniador. Difunde esta escandalosa patraña en lugar de señalar - ya que menciona a Rakovski en relación con la guerra - con qué coraje revolucionario Rakovski luchó contra la guerra, bajo una tormenta de persecuciones, calumnias, ataques y represión policial. Debido precisamente a esa lucha, la oligarquía rumana encarceló a Rakovski, y sólo el Ejército Rojo pudo salvarlo de la suerte que corrieron Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

Con esto basta. Si la Revolución de Octubre hubiera dependido de sus futuros cortesanos, jamás habría ocurrido. Y si su destino dependiera de la “defensa” de éstos, estaría condenada a la ruina. La vanguardia proletaria sólo puede garantizar el futuro de la tierra de los soviets y el avance por la senda de la revolución mundial mediante una política *correcta*. Debemos elaborar esa política, sentar sus bases teóricas y defenderla con uñas y dientes frente al mundo entero y, si es necesario, contra las “más altas” instituciones que se han encaramado (mejor dicho, se han deslizado) sobre las espaldas de la Revolución de Octubre. Pero no tenemos por qué hablar de estas cuestiones en relación a los cortesanos seudorrevolucionarios provenientes de las filas de la pequeña burguesía bohemia. De ellos ya se habló bastante.

Las fuentes de Manuïlski y Cía.^{532[1]}

Junio de 1930

Últimamente, Manuïlski se queja de las características “bonapartistas” de Trotsky. Los bohemios baratos del *New Masses* y de otras publicaciones por el estilo le hacen eco. Para ellos, el bonapartismo es la expresión de los rasgos de una personalidad individual, no un régimen que surge de las relaciones entre las clases, de la política de oscilación entre las clases. ¿Dónde tiene los ojos el que afirma que la Oposición es bonapartista justamente ahora, cuando todos los preparativos para el Decimosexto Congreso constituyen una repetición y un ensayo de bonapartismo a nivel del partido?

Pero no queremos plantear cuestiones generales, sino más bien aportar algunos datos históricos sobre la musa inspiradora de Manuïlski y sus discípulos estadounidenses y de otras nacionalidades.

En 1923, en Alemania, apareció un libro de Oskar Blum [*Russische Köpfe*] en el que se describían las características personales de los dirigentes de la revolución. Este libro fue el primero en descubrir en Trotsky las características de un “nuevo corso”. Sin embargo, antes de hacer una evaluación del libro es necesario decir dos palabras sobre el autor.

En el período de la primera revolución, a Oskar Blum se lo consideraba socialdemócrata y marxista, partidario de Plejanov.^{533[2]} Durante los años de reacción, se sospechaba que tenía vínculos con la policía. Al llegar a Viena desde Riga le pidió a Trotsky que le ayudara a certificar sus credenciales revolucionarias. En base a su propio relato, Trotsky llegó a la conclusión de que no se podía tolerar a Blum en las filas revolucionarias. Después de la Revolución de 1917 se hallaron documentos que probaban, más allá de toda duda, que Blum había trabajado para la policía de Riga. Fue arrestado y liberado posteriormente, por un descuido. Huyó al extranjero, donde publicó el libro sobre los líderes de la revolución. Basta con conocer el carácter del autor para determinar el carácter general del libro: es una calumnia infame.

En *Proletarskaia Revolutsia*, órgano del Buró de Historia del Partido, apareció en noviembre de 1923, una crítica del libro de Blum. En esa época la campaña de los epígonos contra Trotsky ya gozaba de amplia promoción. Sin embargo, las mentes del partido y de la Comintern todavía no estaban agobiadas por toneladas de chismes, calumnias y toda clase de desperdicios en general, y las publicaciones oficiales mantenían la costumbre de usar el lenguaje que habían utilizado en vida de Lenin. El redactor del artículo de *Proletarskaia Revolutsia*, sin saber que Blum tenía suficientes razones personales para estar enojado con Trotsky, observó asombrado la especial perversidad del autor para con Trotsky.

“Por eso -dice la crítica- el autor sale en persecución de Trotsky. Utiliza todo: un equipaje de *mentiras, calumnias y charlatanería* realmente increíble. En la cara, en la barba, en los labios, en todos lados, busca ansioso la confirmación de sus palabras calumniosas. Antes que nada... el poder. ‘Él [Trotsky] quería la revolución -dice el libro- para lograr sus propios fines personales. Otros hablaban de la toma del poder

^{532[1]} Las fuentes de Manuïlski y Cía. The Militant, 26 de julio de 1930 Firmado “D”.

^{533[2]} Jorge Plejanov (1856-1918): fundador de la primera organización marxista rusa, el grupo Emancipación del Trabajo, en 1883. Después de colaborar con Lenin en el exilio en la redacción de *Iskra*, adhirió al menchevismo, apoyó al gobierno ruso en La Primera Guerra Mundial y fue adversario de la Revolución de Octubre.

porque consideraban que el momento histórico estaba maduro para la transferencia del poder a la última clase sin poder. El hablaba de la toma del poder porque consideraba que *él mismo estaba listo para adueñarse del poder*’ (p. 83). En el edificio donde funcionaba el ‘ministerio de Trotsky’ reinaba un orden y una limpieza ejemplares. ¡Ajá! Ese es el secreto del poder personal de Trotsky. En el orden militar y el estilo militar de Trotsky él ve –ajá– los signos del *nuevo corso*. Y ve una réplica del guardia palaciego y el guardaespaldas - aunque no en librea de oro - ¡en el sencillo uniforme del Guardia Rojo!... El libro termina con una insinuación transparente: ‘El poder material está en sus manos. ¿Ahora qué?’” (*Proletarskaia Revolutsia*, 23 de noviembre de 1923, PP. 247-248).

Ahora, veamos el artículo de Manuiski sobre la autobiografía de Trotsky. Veamos la crítica de *New Masses* y el resto de la prensa rastrera. ¿En qué se diferencian de Oskar Blum? En nada. ¿Qué han agregado a sus revelaciones? Nada. Sus escritos están plagiados directamente de los de una persona a sueldo de la policía de Riga. ¿No se debe, acaso, a que estos caballeros también tienen mentalidad de mercenarios, irreconciliables con la mentalidad de los revolucionarios?

En todo caso, resulta obvio quién es la musa de Manuiski. Sin embargo, éste no es el único caso. Existe otro, más importante, que, dicho sea de paso, la Oposición mencionó en ocasiones anteriores, pero volvemos a plantearlo porque lo avalan pruebas incontrovertibles.

Es sabido que toda la campaña contra el “trotskismo” se inició precisamente en torno a la cuestión del campesinado: a diferencia de Lenin, Trotsky supuestamente subestimó al campesinado en general y al campesino medio en particular. Los epígonos olvidaron el origen de esta leyenda. Sin embargo, tiene sus raíces en la agitación realizada por las Guardias Blancas^{534[3]} entre los campesinos durante la Guerra Civil. Lenin aprovechó la primera ocasión propicia para refutar esta leyenda. Según sus propias palabras:

“*Izvestia* del 2 de febrero publicó una carta del campesino G. Gulov en la que pregunta sobre la actitud de nuestro gobierno obrero y campesino hacia los campesinos medios, y se hace eco de rumores según los cuales Lenin y Trotsky no se entienden y están en profundo desacuerdo precisamente respecto al campesino medio.

“El camarada Trotsky ya contestó en su *Carta a Los campesinos medios*, publicada en *Izvestia* del 7 de febrero, en la que dice que los rumores relativos a divergencias entre él y yo constituyen la mentira mas monstruosa y descarada, difundida por los terratenientes y los capitalistas o por sus cómplices voluntarios e involuntarios. Por mi parte, confirmo totalmente la declaración del camarada Trotsky. No hay desacuerdo alguno entre él y yo; y en lo que se refiere a los campesinos medios no hay divergencias, no sólo entre Trotsky y yo sino, en términos generales, dentro del Partido Comunista, del que ambos somos miembros.

“El camarada Trotsky explica detallada y claramente en su carta por qué el Partido Comunista y el actual gobierno obrero y campesino, elegido por los soviets y perteneciente a ese partido, no considera al campesino medio como su enemigo. Suscribo plenamente lo que ha dicho el camarada Trotsky.” (*En respuesta a la carta de un campesino*, 14 de febrero de 1919, *Collected Works*, volumen 36. Edición en castellano: V. I. Lenin, *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, Tomo XXX, p. 314].

Así es como los epígonos y sus funcionarios, incluidos los que se autoproclaman amigos de la Unión Soviética, se limitan a repetir a través de los años lo que Lenin

^{534[3]} Guardias Blancas y blancos: nombres dados a las fuerzas contrarrevolucionarias rusas durante la Guerra Civil.

consideró en 1919 las mentiras “difundidas por los terratenientes y los capitalistas o por sus cómplices, voluntarios e involuntarios”.

Esta es la triste situación actual. Y no es casual. El centrismo no tiene mucha inventiva. Carece de ideas y su memoria es corta. Cuando esta corriente intermedia, endeble, carente de principios, se lanza a la lucha contra el ala revolucionaria, necesita recurrir a las conclusiones del ala derecha. Carece de conclusiones propias, y su propia naturaleza le impide tenerlas. Y puesto que la dinámica de la lucha obliga al centrismo a multiplicar sus acusaciones contra el “trotskismo”, lo obliga, a su vez, a abreviar en las fuentes más barrosas. Por esta senda, Manuiski y Cía. han llegado a plagiar a Oskar Blum, agente de la Ojrana.^{535[4]}

Y ahora, ¿qué?

Al Consejo de Redacción de Prometeo^{536[1]}

19 de junio de 1930

Estimados camaradas:

Recibimos la extensa carta de ustedes fechada el 3 de junio. Lamentablemente, en lugar de aclarar malentendidos sirvió para agravarlos.

1. No existe el menor “contraste” entre mi última *Carta abierta* y mi respuesta del año pasado a la carta abierta de ustedes. Lo único que las separa son varios meses de intensa actividad desplegada por la Izquierda comunista Internacional. En ese momento, una cierta dosis de ambigüedad en su posición podía haber parecido algo circunstancial, incluso parcialmente inevitable. Es perfectamente obvio que las condiciones en que se hallaba el camarada Bordiga,^{537[2]} el dirigente principal de la fracción de ustedes, podían haber explicado el carácter contemporalizador de su posición (sin disminuir, desde luego, sus efectos perjudiciales) Al responder a su *Carta abierta*, tuve muy en cuenta esta circunstancia tan importante, aunque personal. Conozco y valoro al camarada Bordiga lo suficiente como para apreciar el papel excepcional que desempeña en la vida de su fracción. Pero, como ustedes indudablemente reconocerán esta consideración no puede eclipsar a todas las demás:

Sucedan acontecimientos, surgen nuevos interrogantes y se necesita respuestas claras. Hoy, la ambigüedad conservadora de la posición de ustedes es un síntoma cada vez más peligroso.

2. Ustedes dicen que en todo este tiempo no se han desviado en un ápice de la plataforma de 1925, a la que caractericé como un documento excelente en varios

^{535[4]} La Ojrana: policía secreta zarista, encargada de realizar pogromos contra los judíos y perseguir al movimiento revolucionario.

^{536[1]} *Al Consejo de Redacción de Prometeo. Fourth International*, septiembre-octubre de 1947. *Fourth International* era la revista que expresaba las posiciones del *Socialist Workers Party* después de que *New International* fue copada por Burnham y Shachtman en 1940; en 1956 tomó el nombre de *International Socialist Review*.

^{537[2]} Bordiga, que había sido arrestado por el régimen de Mussolini en 1926 y confinado en una isla remota, había obtenido su libertad en virtud de una amnistía restringida, pero la policía seguía vigilándolo estrechamente.

sentidos. Pero a una plataforma no se la crea para “no desviarse de ella” sino para *aplicarla y desarrollarla*. La plataforma de 1925 fue un buen documento para el año 1925. En los cinco años siguientes, se produjeron grandes acontecimientos. La plataforma no da respuesta a ninguno de ellos. Querer responder a los interrogantes planteados por la situación de 1930 con referencias a la plataforma de 1925 es sostener una política ambigua y evasiva.

3. Ustedes atribuyen el no haber participado en la conferencia de París al hecho de que nuestra carta de invitación se extravió en el correo. Si esa fue la única razón, había que plantearlo abiertamente en la prensa. Su grupo no publicó ninguna nota por el estilo en *La Verité*. ¿Le hizo, quizás, en *Prometeo*? De la lectura de la carta, empero, surge claramente que no se trata de un error provocado por el correo.

4. Ustedes dicen que “la conferencia careció totalmente de preparación ideológica”. Para mí, esta afirmación no sólo es falsa sino directamente fantasiosa. En Francia, más que en ningún otro lado, la preparación ideológica fue intensa y fructífera (*La Verité*, *La Lutte de Classes*, folletos). En el transcurso del año pasado, tuvo lugar en todos los países, una intensa lucha ideológica que nos llevó a separarnos de supuestos “compañeros”. La ruptura con Souvarine y Paz en Francia, con Urbahns en Alemania, con el grupito de Pollack en Checoslovaquia y con otros, fue el elemento más importante en la preparación ideológica de la conferencia de auténticos comunistas revolucionarios. Ignorar esta obra tan importante es enfocar el problema con un criterio sectario, no revolucionario.

5. Considero que su concepción del internacionalismo es errónea. En última instancia, ustedes conciben a la internacional como una suma de secciones nacionales o como el producto de la influencia recíproca de secciones nacionales. Esta concepción de la Internacional es, en el mejor de los casos, unilateral, no dialéctica y, por consiguiente, errónea. Si la izquierda comunista de todo el mundo agrupara solamente a cinco individuos, estos tendrían igualmente la obligación de construir una organización internacional *simultáneamente* con una o más organizaciones nacionales.

Es erróneo considerar que la organización nacional es el cimiento y la internacional el techo. La relación entre ambas es totalmente distinta. Marx y Engels iniciaron el movimiento comunista en 1847 con un documento internacional y con la creación de una organización internacional. Lo propio ocurrió en la creación de la Primera Internacional. La Izquierda de Zimmerwald recorrió la misma senda al preparar la Tercera Internacional. Es mucho más imperioso seguir esta senda hoy que en la época de Marx. Desde luego, es posible, en la época del imperialismo, que surja una tendencia proletaria revolucionaria en tal o cual país, pero ésta no puede florecer y desarrollarse en un país aislado; al día siguiente de su creación debe buscar o establecer vínculos internacionales, una plataforma internacional, una organización internacional, porque éste es el único camino que puede garantizar la corrección de la línea nacional. Una tendencia que se encierre en los marcos nacionales durante años, se condena irremediabilmente a la degeneración.

6. Ustedes se niegan a responder a la pregunta sobre el carácter de sus diferencias con la Oposición Internacional, con el argumento de que *no existe un documento internacional principista*. Considero que este enfoque del problema es puramente formal, muerto, ni político ni revolucionario. Una plataforma o programa es el resultado de las amplias experiencias que son fruto de las actividades conjuntas, basadas en una serie de ideas y métodos compartidos. La plataforma de 1925 no nació el primer día que surgieron como fracción. La Oposición rusa elaboró su plataforma en su quinto año de lucha y, aunque apareció dos años y medio después que la de ustedes, también está perimida en muchos aspectos.

Posteriormente, cuando apareció el programa de la Internacional Comunista, la Oposición rusa escribió una crítica al mismo. Esta crítica, que fue - por su esencia, no por su forma - fruto de un trabajo colectivo, apareció, igual que la mayoría de los documentos recientes de la Oposición, en varios idiomas. En este terreno se produjo una importante lucha ideológica (en Alemania, en Estados Unidos). Los problemas de táctica sindical, el “tercer período”, el plan quinquenal, la colectivización, la actitud de la Oposición de Izquierda hacia los partidos oficiales, etcétera: todas estas cuestiones de principio fueron tema de una seria discusión y elaboración teórica en la prensa comunista internacional. Esta es la única manera de elaborar una plataforma o, dicho más correctamente, un programa. Cuando ustedes afirman que no les han ofrecido un “documento programático” ya elaborado y que, por lo tanto, no pueden responder a las preguntas relativas a sus diferencias con la Izquierda Internacional, demuestran una concepción sectaria de los métodos y medios para llegar a la unificación ideológica; demuestran lo aislados que están de la vida ideológica de la Izquierda comunista.

7. Los grupos que se unificaron en la conferencia de París no aspiraban al monolitismo mecánico, ni se lo propusieron como objetivo. Pero los une la convicción de que la experiencia viva de los años recientes garantiza su unidad, por lo menos en la medida en que puedan seguir colaborando organizadamente a escala internacional y, en particular, seguir elaborando una plataforma en común con todas las fuerzas internacionales a su disposición. Cuando yo preguntaba sobre la profundidad de sus diferencias con la Izquierda Internacional no esperaba una respuesta formal sino una respuesta política y revolucionaria del siguiente tenor: “Si, creemos que se puede empezar a trabajar con los grupos mencionados, entre los cuales defenderemos nuestras propias posiciones sobre una serie de problemas.”

Pero, ¿cuál fue la respuesta? Dicen que no participarán en el Secretariado Internacional hasta que reciban un documento programático. Esto significa que otros deben elaborar un documento programático sin su participación, mientras que ustedes se reservan el derecho a la revisión final. Esto nos parece el colmo de la contemporización, la evasión y el aislamiento nacional.

8. Es igualmente formal la declaración de que los estatutos de la Liga Comunista Francesa les resultan inaceptables porque se solidarizan con los cuatro primeros congresos mundiales de la Internacional Comunista. Es muy probable que no haya un solo camarada en Francia que considere que todas las resoluciones de los cuatro primeros congresos son infalibles e inmutables. Lo importante aquí es la *línea estratégica* fundamental. Si ustedes se niegan a construir sobre los cimientos puestos por los cuatro primeros congresos, ¿qué les queda?

Por un lado se niegan a aceptar como fundamento las resoluciones de los cuatro primeros congresos. Por otro, rechazan o ignoran olímpicamente el trabajo programático y táctico desarrollado por la Izquierda Internacional en los últimos años. A cambio de eso, ¿qué proponen? ¿acaso la plataforma de 1925? Pero, a pesar de todas sus virtudes, esta plataforma no es más que un documento circunstancial que no responde uno solo de los problemas planteados en la actualidad.

9. Lo que más me extraña en la carta de ustedes es la parte en la que expresan su indignación ante el “intento” de crear una Nueva Oposición en Italia. Hablan de una “maniobra”, “un experimento destinado a crear confusión”, etcétera. Por lo que puedo juzgar, se refieren a una nueva ruptura en la fracción centrista dominante en el Partido Comunista Italiano, una de cuyas alas brega por acercarse a la Izquierda Internacional. ¿Dónde está la “maniobra”? ¿En qué consiste la “confusión”? ¿De dónde surge? El hecho de que un grupo, al separarse de una fracción antagónica, busque unirse a nosotros es una conquista importante. La fusión, naturalmente, sólo puede llevarse a

cabo sobre bases principistas, es decir, sobre la base de la teoría y la práctica de la Izquierda Internacional. Los camaradas que pertenecen a la Oposición Italiana me han enviado cartas personales y una serie de documentos. Respondí a las preguntas de los camaradas en forma exhaustiva y explícita. Seguiré haciéndolo en el futuro. Yo, por mi parte, también les formulé preguntas. Cuando les pregunté, en particular, qué actitud tenían hacia los bordiguistas, me respondieron que, a pesar de las diferencias existentes, consideraban que la colaboración era tan posible como necesaria. ¿Dónde está la “maniobra”?

Por un lado la Oposición Internacional no les merece la suficiente confianza como para participar en su trabajo colectivo. Por el otro, es evidente que consideran que la Oposición Internacional no tiene derecho a ponerse en contacto con los comunistas italianos que se declaran solidarios con ella. Queridos camaradas, ustedes pierden todo sentido de la proporción y van demasiado lejos. Esta es, en general, la suerte que corren los grupos encerrados y aislados.

Naturalmente, podemos lamentar que las relaciones y negociaciones con la Nueva Oposición Italiana se realicen sin la participación de ustedes. Pero la culpa es suya. Para participar en estas negociaciones, tendrían que haber participado en toda la actividad de la Oposición Internacional, es decir, tendrían que haber ingresado a sus filas.

10. En lo que concierne al grupo de Urbahns, piden un informe de toda su actividad para poder definir una posición. Y en este sentido recuerdan que la plataforma de la Oposición rusa menciona al grupo de Urbahns como una organización ideológicamente cercana. Sólo me queda lamentar que hasta el momento no hayan considerado su deber definir una posición respecto de una cuestión que agitó a la Oposición Internacional durante muchos meses, provocó una ruptura en Alemania y luego condujo a la formación de una Oposición de Izquierda Unificada, totalmente separada de Urbahns. ¿Qué está implícito en la mención que hacen del programa ruso? Sí, en su momento defendimos al grupo de Urbahns (como defendimos al de Zinoviev) contra Stalin. Sí, una vez creímos que podríamos enderezar la línea política del grupo de Urbahns *de conjunto*.

Pero la historia no se detuvo. No lo hizo en 1925 ni en 1927. Después de que publicamos nuestra plataforma, ocurrieron acontecimientos importantes. Los zinovievistas capitularon. La dirección de la Leninbund Comenzó a *alejarse* del marxismo. Puesto que no actuamos a la ligera cuando se trata de cortar vínculos políticos, escribimos decenas de artículos y cartas para tratar de convencer a la Leninbund de que cambiara su política. Fracasamos. Una serie de acontecimientos nuevos alejó aun más al grupo de Urbahns. Un sector importante de la propia organización rompió con él. La evolución política está repleta de contradicciones. El pasado ha mostrado, y el futuro seguirá mostrando, no pocos casos en que los compañeros o semicompañeros de ayer son los enemigos de hoy. Las causas de la ruptura entre la Oposición Internacional y la Leninbund fueron discutidas públicamente en toda la prensa de oposición. Personalmente, dije todo lo que tenía que decir al respecto en un folleto especial. No tengo nada que agregar, sobre todo porque lo que discutimos aquí son hechos consumados. Ustedes no plantean esta cuestión en relación a los hechos, sino a mi carta esto demuestra una vez más hasta qué punto ignoran la vida política y teórica real de la Oposición Internacional.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Carta circular número uno^{538[1]}

21 de junio de 1930

A todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional
Estimados camaradas:

Las líneas de comunicación entre las secciones nacionales de la Oposición de Izquierda comunista siguen siendo extremadamente endeble. Todavía no se ha publicado el *Boletín Internacional*. Sin embargo, siguen acumulándose importantes problemas tácticos que exigen resolución. La correspondencia individual con los camaradas es cada vez menos adecuada para este propósito. En este momento no veo otro recurso que el de dirigirme a todas las secciones nacionales a través de esta carta, en la que respondo a una serie de preguntas que se me han planteado en varias cartas y además planteo yo mismo algunas que, en mi opinión, merecen que se las discuta en forma colectiva.

1. La Oposición está perdiendo mucho tiempo. Esto se ve muy claramente sobre todo en la formación de la Oposición Internacional. No quiero acusar a nadie. Quiero hablar de nuestros errores por comisión y por omisión, de los que todos somos responsables y que es imprescindible corregir.

Las bases formales para la unificación internacional de la Oposición fueron propuestas hace casi un año. Sin embargo, hasta el día de hoy esta unificación no se ha llevado a cabo. En abril se realizó una conferencia preliminar en París. Pero han transcurrido dos meses y medio sin que se manifiesten los resultados concretos de esta conferencia.

Se resolvió publicar un boletín de información. Hasta el momento, no ha aparecido el primer número. ¿Qué explicación tiene esto? Por supuesto, somos muy débiles. Pero éste no es el problema principal. ¿Qué decir del tiempo y las fuerzas que la Oposición malgasta para superar esta dispersión de fuerzas, para responder preguntas individuales por medio de la correspondencia privada, para corregir los errores que resultan de la falta de información? Todas estas fuerzas serían mas que suficientes para publicar un boletín internacional semanal. Y ni siquiera menciono el hecho de que existen numerosas fuerzas a las que ignoramos y no utilizamos para nada.

En mi opinión, esta demora de meses -de casi un año- en la formación de una organización internacional se debe principalmente a la falta de comprensión que demuestran muchos camaradas sobre las relaciones entre las organizaciones proletarias nacionales e internacionales. La lucha contra el centralismo burocrático ha hecho renacer en ciertos elementos de la Oposición una concepción no marxista de las relaciones entre las secciones nacionales y la organización internacional. Según ésta, las secciones nacionales constituyen los cimientos y las paredes, y la organización internacional es el techo que se debe agregar al final. Quien expresó este punto de vista

^{538[1]} *Carta circular número uno*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] Russel Block. En su correspondencia privada con Naville y otras personas, Trotsky había fustigado al Secretariado Internacional por su falta de seriedad. Esta carta, dirigida a las secciones y militantes de la Oposición de Izquierda, debía servir de acicate para que el Secretariado llevara a cabo esas resoluciones de la reunión del 6 de abril. Poco después apareció el primer número del *Boletín Internacional*.

con la mayor ingenuidad fue el grupo vienés Mahruf,^{539[2]} que se negó a ingresar a organización internacional alguna hasta tanto sus propios esfuerzos no le permitieran seguir creciendo a nivel nacional. ¿En base a qué programa, con qué métodos, con qué bandera aspira este grupo a crecer a nivel nacional? Nadie, aparentemente ni siquiera ellos, lo sabe. Seguramente imaginan que los obreros deberán confiar en un grupo desconocido, carente de principios y que sólo después dicho grupo se ocupará de lo internacional y, con ello, también de lo nacional, porque lo uno sería absurdo sin lo otro.

El grupo italiano Prometeo está muy cerca de esta posición. Entre algunos camaradas franceses y belgas surgió una fuerte corriente de oposición a la organización internacional “prematura”. Además, esta oposición planteó las mismas posiciones erróneas expuestas más arriba. Es cierto que no siempre se expresó abiertamente, de manera teórica, este punto de vista. En general, asume la forma de una oposición silenciosa, semiconsciente, expresada en continuas postergaciones, en la no realización de las tareas y en una grave pérdida de tiempo. Es necesario poner fin a esta situación.

2. Es imposible dejar de mencionar aquí que la conferencia preliminar de abril no consideró necesario publicar una declaración de principios (declaración, manifiesto o resolución). Ninguna conferencia nacional hubiera actuado de esa manera. ¿Cómo no explicarles a los obreros por qué se realizó la conferencia? Pero en el caso de esta conferencia *internacional*, los camaradas no tuvieron inconveniente en tomar esta decisión, basándose en razones de índole puramente técnica, y es perfectamente obvio que se cometió un gravísimo error. Un documento internacional de la conferencia, por modesto que fuese, habría sido un arma colosal en manos de cada sección nacional. Se la habría podido publicar o distribuir en forma impresa en las asambleas obreras, etcétera. Es incorrecto explicar la decisión de no publicar ese manifiesto con argumentos de tipo circunstancial, técnico. Las razones técnicas y circunstanciales no habrían sido decisivas de haberse prestado la suficiente atención al aspecto principista del problema.

3. La conferencia resolvió publicar un boletín, en lo posible quincenal. Sin embargo, como ya dijimos, han pasado dos meses y medio y no ha aparecido un solo número.^{540[3]}

La sola carencia de fuerzas no sirve para explicar este hecho. En general, un boletín exige muy pocas fuerzas adicionales. La creación de un órgano teórico y político internacional supera, por el momento, nuestros medios. Pero no se trata de eso. El *Boletín Internacional* debería ser un órgano de amplia información y discusión internacionales. Las tres cuartas partes de la correspondencia sobre problemas tácticos y teóricos que intercambian los grupos nacionales y los camaradas a nivel individual, tendrían cabida en el boletín. Las actas de las secciones nacionales constituirían su contenido principal. Para realizar esta tarea, bastaría con crear una oficina técnica editorial. Y contamos con las fuerzas necesarias, sobre todo en París, donde, además de la organización francesa, hay grupos españoles, húngaros, italianos, judíos e indochinos. Allí también residen camaradas de otras nacionalidades. A partir de estos grupos, se podría crear perfectamente un consejo editorial internacional para el boletín, que trabajaría bajo la dirección general del Secretariado Internacional. Las faltas y errores de un consejo editorial joven, inevitables al comienzo, se corregirían con el tiempo. En todo caso, si nos hubiéramos abocado a esta tarea seis meses atrás, hoy contaríamos seguramente con un buen boletín semanal que sería el eje de toda la vida intelectual de la Oposición Internacional. La forma organizativa indicada más arriba no sólo

^{539[2]} El grupo Mahruf, conocido así por su periódico *Der Neuer Mahruf* [El nuevo llamado], se llamaba oficialmente “Oposición Comunista de Austria”.

^{540[3]} Posiblemente el primero aparezca en breve. Pero esto, desde luego, no cambia nada, porque no existe la menor garantía de que en el futuro se plantee correctamente el problema. [Nota de León Trotsky]

garantizará su aparición regular; también le permitirá al consejo editorial ser independiente, lo que es indispensable sobre todo cuando se trata de una publicación internacional informativa y de discusión.

Escribimos con frecuencia (y con toda razón) que la Comintern deja pasar las situaciones revolucionarias. En el caso de la Oposición, dejar pasar el tiempo es un pecado de la misma índole, aunque en menor escala. Para no dejar pasar las situaciones revolucionarias en el futuro, es necesario no dejar pasar las situaciones cotidianas. No dejemos para el futuro indeterminado lo que debemos hacer hoy.

4. Recientemente se produjeron graves disputas en la sección alemana, que culminaron con la renuncia de los camaradas Neumann, Joko y Grylewicz a sus puestos de dirección. Esta actitud, igual que las actitudes que la precedieron, reviste realmente el carácter de una auténtica intriga literaria y burocrática clásica. Los camaradas mencionados no aclararon las razones principistas que motivaron su renuncia. Todos los esfuerzos tendientes a corregir esta actitud errónea fueron vanos. Estos camaradas, naturalmente, se pondrán ahora a buscar las razones “principistas” que motivaron su actitud, o sea que seguirán la misma senda que Paz, quien empezó provocando peleas literarias, las adornó con un galimatías teórico y terminó desertando.

Desde luego, debemos apoyar a la actual dirección de la Oposición Unificada de Alemania y concentrar nuestros esfuerzos para ayudarla a realizar trabajos responsables. Pero con esto no basta. Tenemos que extraer de lo ocurrido las conclusiones generales, tanto principistas como prácticas.

Ya se dijo más de una vez que los elementos que ingresaron en la Oposición en el pasado no eran únicamente marxistas revolucionarios que se acercaron por razones principistas, sino que entraron también elementos individualistas, pequeñoburgueses y lúmpenes, incapaces de tolerar la disciplina y realizar el trabajo colectivo. Podría hacerse toda una lista de ejemplos. Por otra parte, debido a que durante algunos años la Oposición ha llevado una vida puramente literaria, cultivó en sus filas círculos cerrados y una arrogancia literaria cuyos cultores se caracterizan por no prestar atención a las organizaciones obreras. El hecho de estar continuamente en la oposición puede servir y sirve de caldo de cultivo al engreimiento y los aires de grandeza y atrae a esa clase de gente que siempre utiliza los términos “masas”, “proletariado”, “masas”, pero jamás presta atención a los representantes individuales de las masas, ni siquiera a los que integran las propias filas, ni tratan de acercarlos y trabajar con ellos con base en una verdadera democracia partidaria.

Al mismo tiempo, la prensa de la Oposición tiene una tendencia a elevarse por encima de la Oposición y dejarse guiar exclusivamente por las posiciones de unos pocos redactores. Se trata de una situación peligrosa a la que es necesario combatir desde el comienzo, porque constituye una de las fuentes más peligrosas de burocratismo. Los medios para ejercer un control firme sobre la prensa y los medios para reeducar a los periodistas de la Oposición en el espíritu del colectivismo proletario difícilmente podrían ser, hoy, los mismos en todos los países. Pero si se comprende claramente que el problema existe y se busca cómo combatirlo, se puede tomar medidas.

Por ejemplo, formar comités obreros de prensa. Estos comités deberían reunirse periódicamente, tener acceso a la correspondencia dirigida a los redactores, escuchar y analizar todos los comentarios que reciben los editores y éstos, cuando el comité lo solicite, deberían publicar las resoluciones del comité. Si éstos están bien organizados, pueden convertirse en una herramienta indispensable para la reeducación proletaria de los editores así como para la educación teórica de los obreros que los integran. Creo que los periódicos de la Oposición habrían hecho bien en muchos casos si, antes de publicar sus artículos, se los hubieran leído a los obreros “de base”, no para instruir a los obreros

sino para aprender de ellos cómo escribir para los obreros. Por eso hay que escuchar atentamente sus preguntas, sus comentarios, cómo desarrollan sus ideas, los ejemplos que utilizan, etcétera.

5. En la práctica, el problema de importancia primordial - la relación entre la Oposición de Izquierda comunista y el partido oficial - no admite siempre y en todos los casos una respuesta clara y precisa. Ningún militante de la Oposición defiende una orientación tendiente a crear un segundo partido.^{541[4]} Pero no basta con rechazar una posición incorrecta. Es necesario bregar activamente para lograr una correcta; es decir, plantear una línea clara y acertada para la regeneración del partido oficial.

Los partidos comunistas son producto de acontecimientos tales como la guerra mundial, la traición de la socialdemocracia, la Revolución Rusa y la crisis revolucionaria de la sociedad capitalista de posguerra. Son cuatro factores monumentales, cuya combinación posibilitó la rápida formación y desarrollo de la Comintern.

Es cierto que el impacto de los factores arriba mencionados ha disminuido. Pero creer que dichos factores, junto con las tradiciones, vínculos y organizaciones de masas a los que dieron lugar, pueden cambiar sin que se produzcan nuevos acontecimientos de igual magnitud, bajo el efecto de discursos y artículos, es demostrar un funesto subjetivismo literario, una falta total de comprensión de la dialéctica del desarrollo político de la clase, al estilo de Souvarine.

Indudablemente la mala dirección ha debilitado y sigue debilitando al partido comunista. Pero la interminable crisis de la sociedad capitalista y la política traidora de la socialdemocracia empujarán cada vez más a los obreros hacia la bandera comunista. Sólo la caída de la república soviética, que sería la mayor de las catástrofes para todo el proletariado mundial, podría crear una situación fundamentalmente nueva. La Comintern quedaría reducida a polvo y los revolucionarios proletarios tendrían que volver a empezar en muchos casos. Pero nuestro objetivo, a pesar de lo que dicen los mentirosos a sueldo de la burocracia, no es provocar la caída del poder soviético sino luchar por su regeneración, fortalecimiento y defensa. Y lo mismo se aplica al partido comunista oficial.

Por lo que puedo comprobar, nuestros camaradas alemanes tienen una posición perfectamente correcta al respecto: para ellos, el Partido Comunista oficial es *su* partido. Durante las elecciones (por ejemplo, en Sajonia) realizan una enérgica campaña por la fórmula partidaria. Al mismo tiempo, con base en esta colaboración, libran una lucha implacable contra la dirección y su política.

El camarada Roman Well^{542[5]} me escribe que algunos camaradas franceses reconocen que esta táctica es correcta para Alemania, pero la consideran inaplicable en Francia, porque el Partido Comunista Francés es más débil y está en continua decadencia. Considero que esta forma de plantear la cuestión es falsa y políticamente peligrosa. En Francia, todas las dimensiones de la organización fueron y son menores que en Alemania, pero ello no constituye una diferencia fundamental. El Partido Comunista Francés obtuvo más de un millón de votos en las elecciones legislativas (basándose exclusivamente en el sufragio *masculino*); durante la represión los obreros hicieron colectas muy grandes para *l'Humanité*; el periódico tiene una circulación de cien mil

^{541[4]} Aquí debo mencionar que hace un año planteé en forma condicional que las oposiciones belga y estadounidense podrían evolucionar hacia su constitución en partidos. En ambos casos formulé un pronóstico errado, debido a la falta de información. [Nota de León Trotsky.]

^{542[5]} *Roman Well* y *Senin*: seudónimos de los hermanos *Sobolevicius*, que ocuparon puestos en la dirección de la Oposición alemana hasta fines de 1932, cuando provocaron la ruptura pro stalinista (véase *Escritos* 1932-33). Well se radicó en Estados Unidos con el nombre de doctor Robert Soblen. En 1962 fue acusado ante la justicia de ser agente del espionaje soviético y se suicidó.

ejemplares, etcétera. Cerrar los ojos ante esos hechos y minimizar su importancia es autoengañarse, nada más. La orientación de la Oposición francesa en relación al Partido Comunista puede y debe ser la misma que la orientación de la Oposición en Alemania. El otro camino es el de Souvarine. Una línea política no conoce posiciones intermedias. El camino intermedio sólo conducirla a la confusión.

Los éxitos, indiscutiblemente grandes, que ha logrado la Oposición francesa habrían sido mayores aun, habrían impactado mucho más a los obreros franceses, si durante la gran represión dirigida contra el partido la Oposición se hubiera solidarizado con éste de manera más firme, decidida y agresiva contra el gobierno y ante las masas. No lo hicimos y fue un grave error. Lo mismo es cierto de las campañas electorales. No basta con sentar el principio de renunciar a los candidatos propios. Es necesario demostrar a los obreros comunistas que hacemos todo lo que está a nuestro alcance por asegurar la victoria de los candidatos oficiales, es decir, *que actuamos como si fueran nuestros propios candidatos*.

El camarada checoslovaco Zvon cita el manifiesto de la Oposición alemana a los obreros (*Deberían ayudarnos a corregir el rumbo del partido[...]*) y opina que los camaradas checoslovacos emplearán otro tono: “Los obreros nos conocen poco -escribe-, no tienen por qué confiar en nosotros y por eso nosotros no tenemos derecho a exigirles que nos apoyen como si fuéramos ‘salvadores’.” Desde luego, la esencia del problema no reside en tal o cual formulación. Ya dije que la orientación de los camaradas alemanes hacia el partido parece justa. Pero la formulación del camarada checoslovaco incluye una consideración política y psicológica fundamental. Decir a los obreros comunistas, en nombre de un grupo joven que hasta el momento no es bien conocido (lo que es cierto para *toda* la Oposición): “Hemos asumido la tarea de construir un buen partido para ustedes; sígannos”, revela una falta de comprensión, tanto de la situación objetiva como de la psicología de los obreros revolucionarios. Los obreros franceses, que han aprendido de su pasado, tienden menos que nadie a dejarse arrastrar ingenuamente por el mesianismo literario, y tienen razón. La posición correcta podría formularse de la siguiente manera: “Camaradas obreros, queremos ayudarles, es decir, combatir codo a codo con ustedes en la base, emplear nuestras fuerzas conjuntas para corregir errores, barrer a los dirigentes inservibles y regenerar el partido.” Respecto de este problema, no hay posición más perjudicial que la posición equívoca, evasiva y reticente.

6. Nuestra prensa informa, quizás menos de lo que debería, sobre la vida interna de la Oposición. Desde luego, no todo se puede decir abiertamente; por eso es tan importante el intercambio de informes a través del *Boletín Internacional*. Hasta el momento es muy poco lo que sabemos acerca de la participación de la Oposición en las manifestaciones de masas del 10 de mayo, los errores cometidos, los éxitos registrados. Las experiencias de los camaradas en las campañas electorales también merecen explicaciones más detalladas y críticas.

Lo que necesitamos es la autocrítica honesta y a la vez crítica a escala internacional. La Liga Comunista de Francia realizó una movilización audaz: una manifestación callejera contra la sangrienta represión en Indochina. Por lo que pudo saberse, la ejecución de esta acción suscitó diferencias entre los camaradas franceses. La cuestión es lo suficientemente importante como para que el conjunto de la Oposición Internacional esté informada de la experiencia y los desacuerdos de los camaradas franceses. Es la única manera en que el ala izquierda se puede educar y temprar.

7. La Oposición necesita un régimen interno democrático. Los cuadros no podrán educarse si el *conjunto* de la Oposición no debate todos los problemas, sin temor a la “falta de preparación”, a las insuficiencias teóricas, etcétera. Los revolucionarios crecen

a medida que sus tareas adquieren mayor envergadura. Los problemas de táctica revolucionaria general, como los problemas internos de la Oposición, deberían ser propiedad de *todos* los militantes de la organización. La experiencia demuestra con suficiente claridad que las decisiones tomadas en los pasillos y las deliberaciones realizadas en círculos cerrados no rinden fruto, no conducen a nada. Las bases de la Oposición deben estar informadas de todas las cuestiones, incluso de las que están en disputa: sólo así podrá cambiarse inmediatamente la situación, introducir claridad, obligar a cada militante a según sus pensamientos hasta sus últimas conclusiones y, así, avanzar.

Contra la arrogancia literaria, contra la política de los círculos estrechos, por la verdadera democracia dentro de la Oposición: estas son nuestras consignas principales.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Una situación intolerable^{543[1]}

21 de junio de 1930

Al Comité Ejecutivo de la Liga Comunista de Francia
Estimados camaradas:

Hasta el momento ninguno de los grupos ha recibido las resoluciones de la conferencia internacional de abril, y ni qué hablar de las actas. Al menos, yo no conozco ningún texto formal de las resoluciones concernientes al Secretariado Internacional y al boletín.

A pesar de que han transcurrido seis semanas desde la conferencia, no se ha publicado el boletín. ¿Existe un consejo de redacción del mismo? ¿Quiénes lo componen? ¿Quién lo eligió? ¿Cómo realiza su trabajo o, mas precisamente, por qué no realiza su trabajo?

La situación, tal como se presenta, es intolerable. Se ha abandonado el trabajo internacional, es decir, el trabajo más importante. Con los elementos residentes en París, se podrían crear dos o tres consejos editoriales para el boletín, cuyo personal sería totalmente independiente de los de *La Verité* y *La Lutte de Classes*.

Se trata más que nada de directores técnicos, puesto que el boletín sería principalmente un órgano de información.

Propongo que se cree un consejo editorial de cinco miembros elegidos con la ayuda de los grupos nacionales de París. La lista de cinco candidatos, o las distintas listas si existen propuestas divergentes, debería someterse a los miembros del Secretariado

^{543[1]} *Una situación intolerable*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

Internacional, ante el que sería responsable el consejo editorial. Espero fervientemente que este procedimiento resulte aceptable para los camaradas franceses.

Por mi parte, naturalmente, estaré dispuesto a considerar cualquier otra propuesta indicada para la situación. Lo único que no puede tolerarse ya es la pérdida de tiempo, aunque sea de una sola semana más.

Saludos comunistas,

T.

La irresponsabilidad de los editores de nuestra prensa^{544[1]}

21 de junio de 1930

Al Comité Ejecutivo de la Liga Comunista de Francia
Estimados camaradas:

El número 39 de *La Verité* anunció que la próxima edición de *La Lutte de Classes* publicaría un artículo de Sneevliet, uno de los dirigentes de la Internacional Dos y Media.^{545[2]} Me resultó increíble, sobre todo porque hace unos meses estuvimos de acuerdo con los camaradas Naville y Gerard^{546[3]} sobre la imposibilidad de colaborar con Sneevliet. Me vi obligado a enviar un telegrama a la redacción para que rechazara categóricamente esta colaboración. Se me comunicó que, dado que el artículo en cuestión era inservible, el Consejo de Redacción había resuelto no publicarlo, incluso antes de recibir mi telegrama. Luego, en respuesta a mi carta, recibí otra carta del camarada Naville en la que afirma que *concuera* con mis argumentos y que el camarada Gerard se opuso en todo momento a la publicación del artículo.

En verdad, todo esto no constituye, en mi opinión, una garantía suficiente para el futuro. Hubiérase dicho que ni siquiera era necesario plantear entre nosotros el problema de la colaboración con Sneevliet. No rompemos con los centristas comunistas para colaborar con los sembradores de confusión de la Internacional Dos y Media.

^{544[1]} *La irresponsabilidad de los editores de nuestra prensa*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

^{545[2]} *Henricus Sneevliet* (1883-1942): fundador del movimiento marxista de Indonesia y del PC Holandés, fue expulsado de la Comintern en 1929 y fundó el Partido Socialista Revolucionario. En 1933 el grupo de Sneevliet se afilió a la Oposición de Izquierda Internacional, pero rompió en 1938 cuando se formó la Cuarta Internacional. Los nazis lo ejecutaron durante la segunda Guerra Mundial. No sabemos por qué Trotsky lo llama en 1930 "uno de los dirigentes de la Internacional Dos y Media". Esta se disolvió en 1923 y Sneevliet jamás militó en la misma. Posiblemente Trotsky lo dice porque la política de Sneevliet en 1930 era parecida a la de los centristas de la Internacional Dos y Media.

^{546[3]} *Pierre Naville* (n.1904): uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda francesa y miembro del Secretariado Internacional. Rompió con la Cuarta Internacional durante la Segunda Guerra Mundial. Es autor de varias obras. Publicó sus recuerdos de Trotsky en el libro *Trotsky vivant* (1958). Preparó las ediciones francesas de varias obras de Trotsky. *Gerard Rosenthal*: conocido también con el nombre de *Francis Gerard*, era uno de los dirigentes del grupo de Naville y más adelante fue el representante legal de Trotsky en Francia.

No obstante, por prudencia, llegué de antemano a un acuerdo sobre la imposibilidad de colaborar con Sneevliet. Pero a pesar de eso, y a pesar de la oposición del camarada Gerard, que fue parte de este acuerdo, se resolvió publicar el artículo, y el mismo ya está *anunciado*. Esto indica una excesiva falta de seriedad de parte de los editores de nuestra prensa y que éstos buscan a los colaboradores en sectores inesperados e indeseables. Estoy muy contento de haber convencido al camarada Naville (por otra parte, por segunda vez acerca del mismo problema), pero los lectores de *La Verité* no saben nada de esto. Por eso, propongo formalmente a la dirección que publique una nota diciendo que el anuncio de la publicación de un artículo de Sneevliet fue producto de un malentendido y que ni siquiera se puede hablar de colaborar con los representantes de la Internacional Dos y Media.

Ustedes estarán de acuerdo, espero, en que esa declaración es absolutamente necesaria para descargar la responsabilidad de todos. Y como garantía para el futuro.

Saludos comunistas,

T.

Nada de limitaciones a los militantes del partido^{547[1]}

26 de junio de 1930

Usted dice que R. M. no debe “trascender los límites dentro de los cuales es capaz de hacer algo”. Repite esta frase frecuentemente en su carta. Por mi parte, creo que los militantes de la organización pueden y deben conocer, analizar, criticar todas las cuestiones que constituyen el contenido de nuestra actividad. No hay “límites” para nadie. Ese es el abecé de la democracia partidaria. Su fórmula es fría y aristocrática. Por eso usted ha quedado en minoría en la regional parisiense [de la Liga Comunista]. Era inevitable que ésta reaccionara así.

Usted trató de eliminar a R. de su puesto. Usted está en minoría. Eso demuestra que procedió con excesiva ligereza, sin considerar el estado de ánimo de la organización. ¡Después de su derrota, quiere excluir a M. de la Oposición! ¿Cómo pensaba hacerlo? Mediante un pequeño golpe de estado. Yo no entiendo nada de esto.^{548[2]}

^{547[1]} *Nada de limitaciones a los militantes del partido*. De *La crise de la section française de la Ligue Communiste Internationaliste*, segunda parte, publicado en 1939. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Este es un fragmento de una carta a Pierre Naville, motivada por la hostilidad que sentía éste hacia Raymond Molinier (n. 1904), otro de los fundadores de la Oposición francesa. Hasta 1935, Trotsky estuvo frecuentemente en el mismo bando que Molinier respecto de las cuestiones internas de la Liga Francesa. Puso fin a la colaboración de ambos una violación de la disciplina por parte del grupo de Molinier, que publicó el periódico *La Commune* (véase *Escritos 1935-36*), aunque poco antes de su muerte Trotsky se manifestó dispuesto a buscar la forma de reconciliarse (*Escritos 1939-40*).

^{548[2]} Trotsky hizo un análisis más profundo del incidente de Molinier en *Problemas de la dirección francesa*, 28 de junio de 1931 (*Escritos 1930-31*). En una discusión con Naville mencionada en *Trotsky vivant*, Trotsky dijo que el encarnizado fraccionalismo reinante en la Liga francesa lo dejaba anonadado: “Sabe usted, jamás he visto peleas fraccionalistas como las de ustedes. Nosotros tuvimos muchas. No siempre reinaba la paz, no. Pero peleas encarnizadas como las de ustedes, no, jamás vi cosa igual. Es increíble. ¿Cómo es posible? Hay que ponerles fin.”

Carta circular número dos^{549[1]}

29 de junio de 1930

A todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional
Estimados camaradas:

El Consejo de Redacción del *Biulleten Opozitsi* les envía adjunto un panorama de la situación de la Oposición rusa preparado por el camarada N. Markin.^{550[2]} El mismo se basa en datos de autenticidad indiscutible, que los editores han recibido de primera mano. El cuadro que emerge de estos informes es realmente espeluznante. Algunos camaradas extranjeros, por temor a perjudicar a la república soviética, no quieren emprender actividades de protesta enérgicas. Para la Oposición, este hecho basta para indicar el enfoque acertado del problema. Para combatir las atrocidades que Stalin perpetra contra la Oposición no hacen falta las manifestaciones callejeras, pegatinas de proclamas, etcétera. La opinión pública burguesa, demás está decirlo, es totalmente indiferente a la aniquilación de los bolcheviques y no tenemos la menor intención de dirigirle nuestros llamados. Debemos dirigir nuestros principales esfuerzos hacia los *obreros comunistas*. Es necesario ejercer presión desde abajo para crear una situación intolerable a las direcciones oficiales de los partidos comunistas. Y para que ello ocurra no se necesita manifestaciones sincronizadas y pomposas, sino un trabajo sistemático entre los obreros comunistas. Con esta política, la lucha por salvar a los opositores rusos está imbricada con la lucha por liberar a los partidos comunistas de su desmoralizada dirección.

Esperamos fervientemente que todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional discutan cuidadosamente un plan para la campaña, y que lo ejecuten con la energía necesaria.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

La situación de la Oposición de Izquierda Internacional^{551[1]}

^{549[1]} *Carta circular número dos*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

^{550[2]} N. Markin: seudónimo de León Sedov (1906-1938), el hijo mayor de Trotsky, su colaborador más estrecho y codirector del *Biulleten Opozitsi*. Hasta 1931 vivió con sus padres en Turquía, en Alemania de 1931 a 1933 y por último en París hasta que fue asesinado por la GPU. Su informe *La persecución a la Oposición bolchevique rusa* apareció en *The Militant*, 15 de agosto de 1930.

^{551[1]} *La situación de la Oposición de Izquierda Internacional*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Sin firma. Esta era otra de las cartas circulares que Trotsky enviaba personalmente a la URSS.

1930

Estimados amigos:

Todavía no hemos recibido el texto del manifiesto dirigido al Decimosexto Congreso del partido. Por lo que podemos juzgar, en base a la información de segunda mano que recibimos a través de las cartas que nos escriben, el manifiesto fue escrito en un tono enérgico y decoroso, el único tono adecuado a las necesidades de la situación imperante.

Las organizaciones de nuestros compañeros extranjeros entraron en un período de crecimiento y ampliación de sus actividades. Un grupo importante y serio de emigrados indochinos ha ingresado a la Liga Comunista de Francia. Organizaron una manifestación ante el palacio presidencial, donde desplegaron un cartel exigiendo la derogación de la pena de muerte de treinta y nueve revolucionarios indochinos. La manifestación - pequeña pero bien organizada - tomó a la policía por sorpresa, duró media hora y provocó comentarios coléricos en toda la prensa burguesa. Fueron arrestados doce camaradas, de los cuales once indochinos enfrentan duras condenas de prisión. La Liga Comunista ha resuelto publicar su semanario *La Verité* dos veces por semana de aquí en adelante. Publica, además, grandes cantidades de volantes y hojas informativas.

Ya les informé que un grupo muy serio de compañeros del partido italiano se unió a nosotros (aparte de los bordiguistas, que se mantienen en su actitud de expectativa y no quieren dar sin Bordiga este paso irrevocable). Los italianos publicarán en su idioma el folleto de T., sobre el “tercer periodo”. En España se esperaba la aparición, para principios de junio, del primer número del periódico *Contra la Corriente*. En Brasil se ha iniciado la publicación de un órgano de oposición en portugués. En París, además de *La Verité* y el sólido mensual *La Lutte de Classes*, aparecieron tres números de un periódico de oposición judío, y se lo está distribuyendo internacionalmente (en Estados Unidos y Argentina). Acabamos de establecer vínculos en Gran Bretaña, que parecen muy auspiciosos. La Oposición checoslovaca participó en la manifestación del 1º de mayo del Partido Comunista con su propio cartel: “Vivan los estados unidos soviéticos de Europa”. Fue el único cartel secuestrado por la policía.

Nuestros correligionarios de los países capitalistas se están destacando como corriente revolucionaria de gran calidad, auténticamente proletaria, que estudia los documentos seriamente, analiza profundamente los problemas y está aprendiendo a pararse sobre sus propios pies. Existen buenas razones para pensar que en el transcurso de los próximos años daremos un gran paso hacia adelante. A los partidos comunistas les resultará cada vez más difícil rechazar los ataques de la Oposición con estúpidas calumnias sobre la “contrarrevolución”, etcétera. El camino hacia el Partido Comunista soviético puede abrirse a través de la Comintern. Ello no significa, desde luego, que el trabajo dentro de la URSS sea secundario. No, sin el trabajo en la URSS la Oposición Internacional se debilitaría seriamente. Pero, debido a que los obstáculos que impiden allí los éxitos de la Oposición no existen en el extranjero, los resultados políticos y organizativos del trabajo de la Oposición se hacen evidentes y, por así decirlo, fructifican en Europa antes que en la URSS.

La conclusión general: a pesar de todas las dificultades, la Oposición tiene buenos motivos para esperar confiada el mañana.

Stalin y su Agabekov^{552[1]}

Julio de 1930

Los guardias blancos emigrados celebran una nueva victoria. Otro agente soviético, Agabekov, acaba de ingresar a su bando; actualmente se halla bajo la protección especial de los agentes de Tardieu.^{553[2]} Las baladronadas de los blancos no carecen de fundamentos; un colaborador importante de la GPU se les ha unido. Está preparando o ya preparó un libro en el que revela las actividades de la GPU en Oriente. Ya Bessedovski había creado el modelo para esta clase de libro. Los asuntos privados y clandestinos inevitablemente ligados a la lucha de clase que libra el gobierno obrero contra sus enemigos imperialistas están imbricados con los inventos y calumnias que estos caballeros preparan a gusto de sus amos.

La prensa blanca ya ha brindado una crónica vivaz del gran servicio que el ex stalinista Bessedovski le prestó a la Siguranza [policía secreta] rumana con revelaciones sobre el gobierno soviético. Lo primero que hace Agabekov es proporcionar la dirección de la agencia soviética en el extranjero.

En Constantinopla, a donde había llegado directamente desde Moscú, empleó los meses siguientes en preparar su denuncia. De modo que no es el caso de un funcionario que vivió durante varios años en el extranjero y luego “rompió” con su país. No, se trata de alguien que pasó la prueba en Moscú y recientemente fue nombrado para su nuevo puesto. Había pasado dos pruebas: la de su trabajo especial y la de la línea del partido. De no haberlo hecho, Agabekov no hubiera recibido un puesto que quedó vacante tras la muerte de Blumkin. Tal es la ironía del destino de Stalin: asesinó a Blumkin y el único reemplazante que le encontró fue Agabekov.

Ahora, ya se recibió la confirmación de primera mano. *Agabekov ha declarado a la prensa que Blumkin fue fusilado porque era partidario del “trotskismo”* y que él, Agabekov, fue llamado a Moscú porque era un firme partidario de la línea general. Llegó a esa situación tanto por su trabajo especial como por el “trotskismo”. Los expertos stalinistas como Menshinski, Iagoda, Triliser (¿no incluyeron a Iaroslavski?) no le encontraron la menor mancha política a Agabekov.

Después de investigarlo y de darle sus instrucciones oficiales, lo enviaron a Constantinopla a remplazar a Blumkin, fusilado poco antes por Stalin. Inmediatamente después de su arribo, Agabekov comenzó a escribir un libro, mejor dicho un informe para los agentes del imperialismo mundial acerca de las actividades secretas de la GPU y la Comintern en Oriente. Apenas terminó su libro, lo llevó a París y se puso bajo la protección de los agentes de Tardieu.

Bessedovski, diplomático de confianza de Stalin, antes de saltar la verja de su embajada para ofrecer sus servicios a la Siguranza rumana liquidó todos los documentos

^{552[1]} *Stalin y su Agabekov. The Militant*, 15 de agosto de 1930. Firmado “A”. En una carta al Secretario Internacional. Trotsky escribió: “Les envío mi artículo sobre el caso Agabekov. Este asunto es muy importante. La Oposición debe utilizarlo para examinar el caso Blumkin bajo una nueva luz. Pueden usar el artículo como editorial sin firma, reproducirlo tal como está, hacerle los agregados que requieran las circunstancias locales, etcétera.”

^{553[2]} *André Tardieu* (1876-1945): político conservador y nacionalista, fue primer ministro en Francia en 1929-1930 y en 1932.

y asuntos relativos a Rakovski. No sólo eso. También participó en la expulsión de Rakovski. Cristian Georgevich Rakovski no era de “confianza”: primero no quiso reconocer que el auténtico socialismo ruso se podía construir mediante el *kulak* y luego negó que se pudiera eliminar al *kulak* en dos años mediante la GPU. El “informal” e “inconsecuente” Rakovski se encuentra en una situación que no le permite proseguir con su trabajo revolucionario, que viene desarrollando ininterrumpidamente desde hace cuarenta años, y lo expone al deterioro físico. ¡Muerte a Rakovski! ¡Luz verde para los Bessedovskis!

A partir de 1924 se decretó que en la GPU, y poco después en el ejército, los comunistas no sólo debían cumplir sus obligaciones para con el partido, sino también estar de acuerdo hasta en el último detalle con las posiciones del Comité Central. Posteriormente se extendió este procedimiento al partido, complementándolo con la orden de que el Comité Central debe estar de acuerdo hasta en el último detalle con la posición de Stalin. La solidez del monolitismo stalinista parecía asegurada en un cien por ciento. Pero ahora se abrió una brecha; carentes de todo derecho a pensar, dudar o razonar, los stalinistas monolíticos se arrojan directamente desde las alturas de los puestos importantes a los servicios secretos francés, británico y rumano. Armados hasta los dientes por Stalin y Bujarin para combatir a los trotskistas, los centristas arrastran una enorme cola reaccionaria que les golpea la cabeza. Los Bessedovskis y Agabekovs constituyen sólo una parte de esta cola. Los termidorianos degenerados en el extranjero han salido a la luz, porque sólo una verja los separa de su verdadero amo. ¿Y en la URSS? ¿Cuántos hay como Bessedovski y Agabekov en cada institución, en cada región, en cada distrito? ¿Quién puede contarlos, si son ellos los que hacen las cuentas? ¿Quién librerá al partido de ellos, si son ellos los que purgan a los demás? ¿Quién se percatará de sus vacilaciones, si jamás vacilan hasta después de traicionar?

La Oposición de Izquierda no sería digna de su nombre si fuera incapaz de sacar todas las conclusiones necesarias del caso Agabekov y explicarlas a los obreros comunistas. Hay que obligar a cada militante de la Comintern a hacerse cargo del hecho de que Blumkin, soldado sin tacha de la revolución, fue fusilado por Stalin por ser “trotskista” y que Agabekov, stalinista leal elegido para remplazar a Blumkin, se vendió a la policía imperialista.

Los Agabekovs constituyen un enorme estrato dentro de la burocracia stalinista; son un producto natural del régimen stalinista. Los funcionarios pueden cerrar los ojos ante estos hechos. El obrero revolucionario debe discernir los graves peligros que estos síntomas indican.

Stalin como teórico^{554[1]}

15 de julio de 1930

El balance del campesino

^{554[1]} *Stalin como teórico*. *The Militant*, 15 de septiembre-11 de diciembre de 1930, aquí se utiliza la versión en inglés de John C. Wright, publicada en *International Socialist Review*, otoño de 1956, invierno de 1957.

En su informe programático ante la conferencia de agrónomos marxistas (27 de diciembre de 1929),^{555[2]} Stalin habló detenidamente sobre la posición de la “Oposición Trotsky-Zinoviev” que sostiene “que, en realidad, la Revolución de Octubre no le trajo beneficio alguno al campesinado”. Es probable que a los asistentes, aun a los más respetuosos, este invento les haya parecido demasiado grosero. Sin embargo, en bien de la claridad, conviene que citemos más extensamente sus palabras: “Tengo en mente la teoría que sostiene que la Revolución de Octubre le trajo al campesinado menos beneficios que la Revolución de Febrero; que, en realidad, la Revolución de Octubre no le trajo ningún beneficio.” Stalin atribuye el origen de esta teoría al economista estadístico soviético Groman,^{556[3]} conocido ex menchevique, y luego agrega: “Pero la Oposición Trotsky-Zinoviev hizo suya esta teoría y la empleó contra el partido.” La teoría de Groman sobre la Revolución de Febrero y la de Octubre nos resulta totalmente desconocida. Pero, para el caso, Groman no tiene la menor importancia; se le menciona como ardid para cubrir las huellas.

¿Cómo podía la Revolución de Febrero resultar más beneficiosa para el campesino que la de Octubre? ¿Qué le dio la Revolución de Febrero al campesino, aparte de la liquidación superficial, y por lo tanto absolutamente inestable, de la monarquía? El aparato burocrático quedó intacto. No se le entregó la tierra al campesino. Lo que sí se le entregó fue la continuación de la guerra y la certeza de un aumento de la inflación. Quizás Stalin conozca algún otro regalo de la Revolución de Febrero al campesino. Nosotros no. La razón por la cual la Revolución de Febrero debió ceder ante la de Octubre es que engañó completamente al campesinado.

Stalin vincula la supuesta teoría de las ventajas de la Revolución de Febrero sobre la de Octubre a la idea de “las llamadas tijeras”. Con ello revela completamente el origen y los objetivos de sus maquinaciones. Como demostraré inmediatamente, Stalin polemiza conmigo. Sólo que en aras de su maniobra, para mejor camuflar sus distorsiones más groseras, se oculta detrás de Groman y de la anónima “Oposición Trotsky-Zinoviev” en general.

La verdadera esencia del problema reside en lo siguiente. En el Duodécimo Congreso del partido (primavera de 1923), demostré por primera vez que existía una brecha amenazante entre los precios industriales y agrícolas. En mi informe, llamé a este fenómeno “tijeras de los precios”. Advertí que la rémora de la industria, en caso de continuar, seguiría abriendo las tijeras y que éstas podrían romper los hilos que unen al proletariado con el campesinado.

En el plenario del Comité Central de febrero de 1927, al referirme a la cuestión de la política de precios, traté de demostrar por enésima vez que las frases generales como “de cara a la aldea” soslayaban la esencia del problema, y que, desde el punto de vista de la alianza con el campesino, la solución de fondo residía en la correlación de los precios de los productos agrícolas e industriales. El problema del campesino es que le resulta difícil tener una visión a largo plazo. Pero ve muy bien lo que tiene bajo los pies, se acuerda perfectamente de lo sucedido ayer y es capaz de hacer el balance de su intercambio de productos con la ciudad que, para él, constituye en cualquier momento dado el balance de la revolución.

La expropiación de los terratenientes libró al campesino de pagar una suma de quinientos a seiscientos millones de rublos. Esta es una conquista clara e

^{555[2]} El discurso de Stalin ante la conferencia de estudiantes marxistas de problemas agrarios puede encontrarse con el título *Sobre algunos problemas de la política agraria* en el volumen 12 de sus *Obras*.

^{556[3]} Vladimir Groman (1873-1937): economista y estadístico menchevique que comenzó a trabajar para la Comisión Estatal de Planeamiento en 1922. Acusado principal en el “juicio de los mencheviques” de 1931, fue arrestado y no se supo nada más de él.

incontrovertible que el campesinado obtuvo de la Revolución de Octubre, no de la de Febrero.

Pero junto con esta enorme cifra positiva, el campesino observa con toda claridad la magnitud negativa que le ha traído esta misma Revolución de Octubre. Esta consiste en el excesivo aumento de los precios de los productos industriales, en comparación con los de antes de la guerra. Se entiende que si el capitalismo se hubiera mantenido en pie en Rusia, las tijeras de los precios indudablemente existirían: es un fenómeno mundial. Pero, en primer lugar, el campesino no lo sabe. Y en segundo lugar, las tijeras en ningún lugar del mundo se abrieron tanto como en la Unión Soviética. Las grandes pérdidas que sufre el campesino debido al aumento de los precios son de carácter temporal, reflejan el período de “acumulación primitiva” de la industria estatal. Es como si el estado proletario le pidiera prestado al campesinado para devolverle con creces después.

Pero todo esto pertenece al dominio de las consideraciones teóricas y los pronósticos históricos. Los pensamientos del campesino son, en cambio, empíricos y se apoyan en los hechos a medida que se producen. “La Revolución de Octubre me libró de pagar quinientos millones de rublos en concepto de arriendo” - piensa el campesino - Les estoy agradecido a los *bolcheviques*. Pero la industria estatal me quita mucho más de lo que me quitaban los capitalistas. Algo anda mal con los *comunistas*.” En otras palabras, el campesino hace su balance de la Revolución de Octubre combinando sus dos etapas fundamentales: la democrática agraria (bolchevique) y la socialista industrial (“comunista”). La primera le brindó un beneficio, neto e incontrovertible. La segunda le trajo una pérdida neta y *hasta la fecha* bastante mayor que el beneficio. El balance negativo de la Revolución de Octubre, que constituye la base de todos los desacuerdos entre el campesino y el poder soviético, está, a su vez, muy íntimamente ligado a la situación aislada de la Unión Soviética en la economía mundial.

Casi tres años después de las viejas polémicas, Stalin, para desgracia suya, vuelve sobre el problema. Puesto que su hado es repetir lo dicho por otros y, al mismo tiempo, le preocupa su “independencia” personal, se ve *obligado* a echar una ansiosa mirada retrospectiva sobre el pasado de la “Oposición trotskista” y cubrir las huellas. Cuando se planteó por primera vez la cuestión de las “tijeras” entre la ciudad y la aldea, Stalin no supo entender el problema; durante cinco años (1923-1928) consideró que el peligro residía en que la industria avanzara demasiado, en lugar de quedarse atrás. Para ocultarlo de alguna manera, en su informe murmura de manera incoherente sobre los “prejuicios burgueses [!!!] respecto de las llamadas tijeras”. ¿Dónde está el prejuicio? ¿En qué sentido es burgués? Pero Stalin no tiene la menor obligación de responder a estas preguntas, porque nadie se atreve a plantearlas.

Si la Revolución de Febrero le hubiera entregado la tierra al campesinado, la Revolución de Octubre, con sus tijeras, no habría podido subsistir ni durante dos años. Dicho más correctamente: la Revolución de Octubre no habría tenido lugar si la Revolución de Febrero hubiera sido capaz de solucionar los problemas democráticos agrarios fundamentales mediante la abolición de la propiedad privada de la tierra.

Ya nos referimos al hecho de que en los primeros años que siguieron a la Revolución de Octubre el campesino trató obstinadamente de diferenciar a los comunistas de los bolcheviques. Estos eran reconocidos, precisamente porque hicieron una revolución agraria con una audacia jamás vista. Pero el mismo campesino estaba descontento con los comunistas, ya que éstos, luego de tomar en sus manos las fábricas y los talleres, le entregaban las mercancías a precios elevados. En otras palabras, el campesino era partidario ferviente de la revolución agraria de los bolcheviques pero manifestaba miedo, dudas, e incluso en algunas ocasiones una franca hostilidad, hacia los primeros

pasos de la revolución socialista. Sin embargo, muy pronto el campesino hubo de entender que el bolchevique y el comunista eran la misma persona.

En febrero de 1927 me referí a esta cuestión ante el plenario del Comité Central de la siguiente manera: con la liquidación de los terratenientes obtuvimos un amplio crédito, tanto político como económico, del campesinado. Pero este crédito no es permanente ni inagotable. El problema se resuelve en la correlación de precios. Sólo la aceleración de la industrialización por un lado, la colectivización de la economía campesina por el otro, pueden producir una correlación de precios más favorable para el campo. En caso contrario, los beneficios de la revolución agraria serían acaparados enteramente por el *kulak*, mientras que las tijeras afectarán muy negativamente a los campesinos pobres. Se acelerará la diferenciación en el campesinado medio. El resultado es uno solo: el derrumbe de la dictadura del proletariado. “Este año –dije– el mercado interno recibirá mercancías por un valor de sólo ocho mil millones de rublos (a precio minorista) [...] la aldea recibirá la mitad menos uno de las mercancías y pagará alrededor de cuatro mil millones de rublos. Supongamos que el índice industrial al por menor sea el doble del que existía en la preguerra, como informó Mikoian^{557[4]} [...] El balance (del campesino): ‘La revolución agraria democrática me dio, aparte de todo lo demás, quinientos millones de rublos anuales (abolición del arriendo y rebaja de los impuestos). La revolución socialista liquidó con creces esta ganancia mediante un déficit de dos mil millones de rublos. Es obvio que el balance arroja un déficit de mil quinientos millones de rublos’.”

En la sesión nadie dijo una sola palabra en contra de esto, pero Iakovlev, actual Comisario del pueblo de agricultura pero a la sazón sólo un empleado encargado de hacer estadísticas especiales, recibió el encargo de refutar mis cifras por cualquier medio. Iakovlev hizo todo lo que pudo. Con sus correcciones y modificaciones honestas y deshonestas, se vio obligado al día siguiente a reconocer que el balance de la Revolución de Octubre en el campo arrojaba un déficit. Veamos una cita textual:

“Los beneficios derivados de la rebaja de impuestos directos equivalen, en comparación a la época de la preguerra, a aproximadamente seiscientos treinta millones de rublos [...] En el transcurso del año anterior el campesinado perdió aproximadamente mil millones de rublos, como consecuencia de haber adquirido productos manufacturados no de acuerdo al índice del ingreso campesino sino de acuerdo al precio al detalle de dichos productos. El balance desfavorable equivale aproximadamente a cuatrocientos millones de rublos.”

Queda claro que las cifras de Iakovlev confirmaron, en lo esencial, mi evaluación: el campesino obtuvo grandes beneficios de la revolución democrática de los bolcheviques pero *hasta el momento* sufre pérdidas que superan esa ganancia. Yo deduje un déficit de alrededor de mil quinientos millones; Iakovlev dedujo uno de menos de quinientos millones. Sigo creyendo que mi cifra, a la que de ninguna manera considero exacta, se acerca mucho más a la realidad que la de Iakovlev. La diferencia entre ambas cifras es importante. Pero de ninguna manera cambia mi conclusión fundamental. Las enormes dificultades que surgieron durante la recolección de granos confirmaron que mi evaluación era la más inquietante. Es realmente absurdo pensar que la huelga de granos de los estratos superiores del campo obedeció a causas puramente políticas, es decir, a la hostilidad del *kulak* hacia el poder soviético. El *kulak* es incapaz de hacer semejante despliegue de “idealismo”. Si no puso el grano a la venta, se debió a que el intercambio le resultaba desventajoso debido a las tijeras. Por eso el *kulak* logró arrastrar también al campesino medio.

^{557[4]} *Anastas Mikoian* (n 1895): reemplazó a Kamenev en el comisariado de comercio en 1926 y fue nombrado en el Buró Político en 1939. Sobrevivió a las purgas, se asoció al programa de “desestalinización” de Jruschov y luego sobrevivió a Jruschov.

Estas evaluaciones son aproximadas, globales. Se pueden y deben desdoblar los distintos rubros del balance en relación a los tres sectores básicos del campesinado: los *kulakis*, los campesinos medios y los campesinos pobres. Sin embargo, en ese momento - principios de 1927 - las estadísticas oficiales, elaboradas bajo la guía de Iakovlev, ignoraban o minimizaban deliberadamente la diferenciación en el campo y la línea de Stalin-Rikov-Bujarin iba dirigida a la protección del campesino “poderoso” y a combatir al campesino pobre “holgazán”. De esta manera, el balance deficitario resultaba especialmente oneroso para los estratos inferiores del campesinado.

No obstante -preguntará el lector-, ¿de dónde sacó Stalin la idea de comparar la Revolución de Octubre con la de Febrero? Es una pregunta pertinente. Stalin, a quien el pensamiento teórico, abstracto, le resulta totalmente inaccesible, hizo su propia y vaga interpretación del contraste que yo había trazado entre las revoluciones democrático-agraria y socialista-industrial. Simplemente resolvió que revolución democrática quería decir Revolución de Febrero.

Aquí debemos hacer un alto, porque esta vieja y tradicional falta de comprensión de las relaciones recíprocas de las revoluciones democrática y socialista que demuestran Stalin y sus colegas, que conforma todo el fundamento de su lucha contra la teoría de la revolución permanente, ya provocó grandes desastres, sobre todo en China y la India, y sigue siendo una fuente de errores funestos hasta el día de hoy. La actitud de Stalin hacia la Revolución de Febrero de 1917 fue esencialmente la de un demócrata de izquierda, no la de un revolucionario internacionalista proletario. Toda su conducta hasta la llegada de Lenin lo avala. Según Stalin, la Revolución de Febrero fue y, como vemos, sigue siendo, una revolución “democrática” por excelencia. Fue partidario de apoyar al primer Gobierno Provisional, cuyo jefe era un terrateniente nacional-liberal, el príncipe Lvov; su ministro de guerra, el empresario industrial nacional-conservador Guchkov; y su ministro de relaciones exteriores, el liberal Miliukov.^{558[5]} Para explicar ante una conferencia del partido celebrada el 29 de marzo de 1917 la necesidad de dar apoyo al Gobierno Provisional burgués-terrateniente, Stalin dijo: “El poder está repartido entre dos organismos, ninguno de los cuales tiene primacía absoluta. Se han repartido los papeles. El soviét tomó la *iniciativa* en todas las transformaciones revolucionarias, es el líder revolucionario del pueblo en rebelión, el organismo que *construye* el Gobierno Provisional. El Gobierno Provisional, de hecho, ha tomado el papel de *consolidador* de las conquistas del pueblo revolucionario [...] En la medida en que el Gobierno Provisional consolida las conquistas de la revolución, en esa medida, debemos apoyarlo.”

El gobierno burgués, terrateniente y totalmente contrarrevolucionario de “Febrero” no era para Stalin un enemigo de clase sino un colaborador con el que había que dividirse el trabajo. Los obreros y los campesinos harían las “conquistas”, la burguesía las “consolidaría”. Todos juntos constituirían la “revolución democrática”. La fórmula de Stalin era la de los mencheviques. Todo esto Stalin lo dijo un mes después de la Revolución de Febrero, cuando el carácter del Gobierno Provisional ya debía resultar patente hasta para un ciego, ya no apoyándose en una visión marxista sino en los hechos políticos.

Como el curso posterior de los acontecimientos lo demostró, Lenin no convenció realmente a Stalin sino que lo hizo a un lado. Stalin construyó toda su lucha posterior contra la revolución permanente sobre la separación mecánica de la revolución

^{558[5]} *Georgi Lvov* (1861-1925): primer ministro del Gobierno Provisional de marzo a julio, hasta que Kerenski lo reemplazó en ese puesto. *Alexander Guchkov* (1862-1936): dirigente de los octubristas, partido monárquico de la gran burguesía industrial, comercial y terrateniente. *Paul Miliukov* (1859-1943): principal vocero de los kadetes y gran adversario burgués de los bolcheviques.

democrática y la construcción del socialismo. No ha comprendido que la *Revolución de Octubre fue al principio una revolución democrática* y que, solamente por eso, pudo realizar la dictadura del proletariado. Adaptó el balance que yo hice de las conquistas democráticas y socialistas de la Revolución de Octubre a su propia concepción. Luego pregunta: “¿Es cierto que la Revolución de Octubre no le trajo beneficios a los campesinos?” Tras afirmar que gracias a la Revolución de Octubre los campesinos se sacudieron el yugo de los terratenientes (¡vean ustedes qué novedad!), Stalin concluye: “Después de esto, ¿cómo puede decirse que la Revolución de Octubre no le trajo beneficios a los campesinos?”

¿Después de esto -preguntamos nosotros- cómo puede decirse que este “teórico” tiene siquiera un gramo de conciencia teórica?

El balance desfavorable de la Revolución de Octubre para el campo es, por supuesto, circunstancial y transitorio. Para el campesino, la importancia de la Revolución de Octubre reside en que sentó las premisas para la reconstrucción socialista de la agricultura. Pero esto es cosa del futuro. En 1927, la colectivización seguía siendo totalmente tabú. En cuanto a la colectivización “total”, nadie pensaba siquiera en ella. Sin embargo, Stalin la incluye en su disquisición. “Hoy, después del desarrollo acelerado del movimiento colectivista agrario -nuestro teórico trasplanta el futuro al pasado- los campesinos pueden [...] producir mucho más que antes con el mismo trabajo.” Y nuevamente: “¿Después de todo esto [!], cómo puede decirse que la Revolución de Octubre no le trajo ganancias al campesinado? ¿No es evidente que quienes afirman semejantes falsedades obviamente calumnian al partido y al poder soviético?” Las palabras “falsedades” y “calumnias” son muy pertinentes, como puede comprobarse. Sí, existen ciertas personas que “obviamente calumnian” a la cronología y al sentido común.

Como vemos, Stalin profundiza sus “falsedades” al pintar un panorama en el que la Oposición no sólo exagera sobre la Revolución de Febrero a expensas de la de Octubre, sino incluso le niega a ésta la capacidad de mejorar la situación del campesino en, el futuro. ¿Quiénes son los necios, permítasenos preguntar, a los que va dirigido todo esto? ¡ Mil perdones, honorable profesor Pokrovski!

Al plantear una y otra vez el problema de las tijeras económicas de la ciudad y la aldea, a partir de 1923, la Oposición buscaba un objetivo concreto, que *ahora* nadie puede discutir: obligar a la burocracia a comprender que la lucha contra el peligro de desunión no debe librarse con consignas edulcoradas tipo “de cara a la aldea”, etcétera, sino mediante la aceleración del ritmo de desarrollo industrial y una enérgica colectivización de la economía campesina. En otras palabras, nosotros planteamos tanto el problema de las tijeras como el del balance campesino de la Revolución de Octubre, no para “desacreditar” -valga la “terminología”- a ésta, sino para obligar a la burocracia complaciente y conservadora, con el acicate de la Oposición, a aprovechar las posibilidades económicas inconmensurables que la Revolución de Octubre creó.

En lugar del curso oficial burocrático-*kulak* de 1923-1928, expresada en el trabajo legislativo y administrativo cotidiano, en la nueva teoría y, sobre todo, en la persecución a la Oposición, ésta propuso, a partir de 1923, una política orientada hacia la aceleración de la industrialización y, a partir de 1927, tras los primeros éxitos de la industrialización, la mecanización y colectivización de la agricultura.

Volvamos al programa de la Oposición, que Stalin oculta pero del que extrae sus retazos de sabiduría: “ Es necesario detener el incremento de la propiedad privada en el campo mediante un desarrollo más acelerado del cultivo colectivo. Es necesario subsidiar, sistemáticamente y año tras año, los esfuerzos de los campesinos pobres por organizarse en granjas colectivas. [*La verdadera Situación en Rusia*, p. 68.]

“Se deben destinar fondos mucho más amplios para la creación de granjas colectivas y estatales. Hay que acordar las máximas concesiones a las granjas colectivas recientemente organizadas y a toda otra forma de colectivización. Las personas desprovistas de derechos electorales no pueden integrar las propiedades colectivas. Todo el trabajo de las cooperativas debería estar imbuido de la necesidad de transformar la producción en pequeña escala en producción colectiva a gran escala [...] El trabajo de reparto de la tierra debe realizarse exclusivamente a expensas del estado, y se otorgará primacía a las granjas colectivas y de los pobres, cuidando al máximo sus intereses.” [idem, p. 71.]

Si la burocracia no hubiera vacilado bajo la presión de la pequeña burguesía, si a partir de 1923 hubiera puesto en práctica el plan de la Oposición, el balance de la revolución, tanto el proletario como el campesino, sería hoy infinitamente más favorable.

El problema de la *Smichka* es el problema de las relaciones entre la ciudad y el campo. Tiene dos componentes, mejor dicho, se lo puede enfocar desde dos ángulos distintos: a) las relaciones entre la industria y la agricultura; b) las relaciones entre el proletariado y el campesinado. Estas relaciones, que en la economía de mercado asumen la forma del intercambio de mercancías, se expresan en las fluctuaciones de los precios. La correlación entre los precios del pan, el algodón, la remolacha, etcétera, por un lado, y los precios de las telas, el querosene, los arados, etcétera, por el otro, constituye el *índice decisivo* para evaluar las relaciones entre la ciudad y la aldea, la industria y la agricultura, los obreros y los campesinos. Por lo tanto, el problema de las “tijeras” de los precios industriales y agrícolas sigue siendo, también en este período, el problema económico y social más acuciante que enfrenta el sistema soviético en su conjunto. Ahora bien, ¿cómo evolucionaron las tijeras de los precios en el período entre los dos últimos congresos, es decir, en dos años y medio? ¿Se cerraron o, por el contrario, siguieron abriéndose?

En vano buscaríamos una respuesta a este interrogante central en el informe de diez horas que Stalin presentó ante el congreso partidario.^{559[6]} Este hizo del informe principal del congreso un cúmulo de cifras departamentales, un libro de estadísticas burocráticas, sin intentar extraer una sola generalización marxista de los datos aislados, para nada digeridos por él, que obtuvo de los comisariados, secretariados y otras oficinas.

¿Se cierran las tijeras de los precios industriales y agrícolas? En otras palabras, ¿se revierte el balance de la revolución socialista, que hasta el momento era deficitario para el campesino? En la economía de mercado -de la que no nos hemos librado ni lo haremos por mucho tiempo- el cierre o apertura de las tijeras es de una importancia decisiva para evaluar los éxitos logrados y controlar la corrección o incorrección de los planes y métodos económicos. El solo hecho de que el informe de Stalin no diga una palabra al respecto es en extremo alarmante. Si las tijeras estuvieran en proceso de cierre, no faltarían especialistas en el departamento de Mikoian que, sin la menor dificultad, expresarían dicho proceso en estadísticas y gráficos. Stalin no tendría más que mostrar el diagrama, es decir, mostrarle al congreso unas tijeras cuyas hojas se cierran. Toda la parte económica del informe tendría su eje, pero lamentablemente éste falta. Stalin soslayó el problema de las tijeras.

Las tijeras internas no son el índice definitivo. Existen otros índices, más “elevados”: las tijeras de los precios internos e internacionales. Estas comparan la productividad del trabajo en la economía soviética con la productividad del trabajo en el mercado capitalista mundial. En este terreno como en tantos otros, el pasado nos legó una pesada

^{559[6]} Véase el *Informe político del Comité Central al Decimosexto Congreso del PCUS*, 27 de junio de 1930, en las *Obras* de Stalin

herencia de atraso. En la práctica, la tarea planteada para los próximos años no es “alcanzar y sobrepasar” -¡desgraciadamente, nos falta mucho para eso!- sino, mediante la planificación, cerrar las tijeras entre los precios internos y los mundiales. Esto sólo puede lograrse mediante el acercamiento sistemático de la productividad del trabajo en la URSS a la productividad del trabajo en los países capitalistas avanzados. Y requiere, a su vez, planes que no sean estadísticamente máximos sino económicamente favorables. Cuanto más repiten los burócratas la audaz consigna de “alcanzar y sobrepasar”, más se obstinan en ignorar los coeficientes exactos de comparación de las industrias socialista y capitalista o, en otras palabras, el problema de las tijeras de los precios internos y mundiales. Y el informe de Stalin tampoco dice una palabra al respecto. El problema de las tijeras internas no podría considerarse abolido sino en el marco de la abolición real del mercado; el problema de las tijeras extranjeras, solamente en el marco de la liquidación del capitalismo mundial. Como sabemos, en el momento de rendir su informe agrícola Stalin se preparaba para mandar “al diablo” a la NEP. Pero en los seis meses siguientes cambió de opinión. Como de costumbre, su informe ante el congreso atribuye a los “trotskistas” su intención no realizada de liquidar a la NEP. Los hilos blancos y amarillos con que está urdida esta trama son tan visibles que el informe de esta parte del discurso no se atreve a registrar el menor aplauso.

Lo que le ocurrió a Stalin con el mercado y con la NEP es lo que generalmente les sucede a los empíricos. Confundió su propio cambio radical de opinión, fruto de la presión externa, con un cambio radical en la situación de conjunto. Una vez que la burocracia resolvió combatir resueltamente al mercado y al *kulak* en lugar de adaptarse pasivamente a ellos, éstos dejaron de existir en las estadísticas y en la economía. La empiria es, en la mayoría de los casos, la precondition para el subjetivismo y, tratándose de la empiria burocrática, se convierte inexorablemente en premisa para los “virajes” periódicos. En este caso, el arte de la dirección “general” consiste en convertir los virajes en otros más estrechos y distribuirlos en forma igualitaria entre los subordinados, llamados ejecutores. Al final, se atribuye el viraje general al “trotskismo” y el problema está resuelto. Pero no nos desviemos del tema. La esencia de la NEP, a pesar de los cambios radicales en la “esencia” de los pensamientos de Stalin al respecto, reside como siempre en las relaciones económicas entre la ciudad y la aldea, determinadas por el mercado. Si la NEP sigue en práctica, las tijeras de los precios agrícolas e industriales siguen siendo el criterio más importante para la política económica.

Sin embargo, seis meses antes del congreso escuchamos a Stalin calificar la teoría de las tijeras de “prejuicio burgués”. Esta es la manera más simple de salir de la situación. Si se le dice a un curandero de aldea que el gráfico de la temperatura constituye uno de los índices más importantes del estado de salud o enfermedad de un organismo, difícilmente lo creerá. Pero si aprende algunas palabras difíciles y, para peor, aprende a limar a su curanderismo “medicina proletaria”, lo más probable es que califique al termómetro de prejuicio burgués. Si este curandero tiene el poder en sus manos, para evitar un escándalo romperá el termómetro sobre una piedra o, peor aun, sobre la cabeza de alguien.

En 1925 se declaró que la diferenciación en el seno del campesinado soviético era un prejuicio de los generadores de pánico. Iakovlev recibió el encargo de ocupar el departamento central de estadística, reunir los termómetros y romperlos. Pero, desgraciadamente, la eliminación de termómetros no significa el fin de los cambios de temperatura. El resultado es que se producen procesos orgánicos ocultos que toman desprevenidos tanto a los médicos como a los enfermos. Eso es lo que ocurrió durante la huelga de cereales del *kulak*, quien surgió de improviso como el personaje central en el

campo y obligó a Stalin a efectuar, el 15 de febrero de 1928 (véase *Pravda* de esa fecha), un giro de ciento ochenta grados. El termómetro de los precios no es menos importante que el termómetro de la diferenciación en el campesinado.

Después del Duodécimo Congreso del partido, donde por primera vez se empleó y explicó el término “tijeras”, todos comprendieron su importancia. En los tres años siguientes, las tijeras aparecían invariablemente en los plenarios del Comité Central, en conferencias y congresos, precisamente como la curva fundamental de la temperatura económica del país. Pero después comenzaron a desaparecer gradualmente y, por fin, a fines de 1929, Stalin las declaró... “un prejuicio burgués”. Como pudo romper oportunamente el termómetro, Stalin no tuvo que presentarle al Decimosexto Congreso del partido la curva de la temperatura económica.

La teoría marxista es un arma del pensamiento que sirve para aclarar lo que fue, en qué se convierte, qué depara el futuro y determinar lo que se debe hacer. La teoría de Stalin sirve a la burocracia. Sirve para justificar los virajes después de los acontecimientos, ocultar los errores de ayer y, con ello, preparar los de mañana. El silencio sobre las tijeras ocupa el lugar central en el informe de Stalin. Puede parecer paradójico, porque el silencio no ocupa espacio ni tiempo. No obstante, es un hecho: el centro del informe de Stalin es un agujero, abierto, consciente y deliberadamente.

¡Despertad, para que de ese agujero no salga la destrucción de la dictadura!

La renta de la tierra: Stalin profundiza a Marx y Engels

En el comienzo de su lucha contra el “secretario general”, Bujarin afirmó, en relación con cierta cuestión, que la principal ambición de Stalin era la de obligar a que se lo reconociera como “teórico”. Bujarin conoce suficientemente bien a Stalin, y el abecé del comunismo como para comprender lo tragicómico de esta pretensión. Fue en el papel de teórico que Stalin habló ante la conferencia de agrónomos marxistas. Entre otras cosas, la *renta de la tierra* no salió indemne.

Hasta hace poco (1925), se empeñaba en reforzar la propiedad campesina por muchos años, es decir, en abolir *de facto* y *de jure* la nacionalización de la tierra. El comisario del pueblo de agricultura de Georgia -con pleno conocimiento de Stalin, desde luego- presentó en esa época un proyecto de ley de abolición directa de la nacionalización de la tierra. El comisariado de agricultura de Rusia trabajaba con la misma orientación. La Oposición hizo sonar la alarma. Escribió en su programa: “El partido debe resistir y aplastar toda tendencia dirigida hacia la anulación o el socavamiento de la nacionalización de la tierra, uno de los pilares básicos de la dictadura del proletariado.” (*Idem*, p. 70.) Así como en 1922 Stalin debió desistir de su ataque contra el monopolio del comercio exterior, en 1926 hubo de abandonar el asalto contra la nacionalización de la tierra y declarar que se lo había “interpretado mal”.

Tras proclamar el curso hacia la izquierda, no sólo se convirtió en defensor de la nacionalización de la tierra; inmediatamente acusó a la Oposición de no comprender la importancia de dicha institución. El negativismo de ayer se transformó repentinamente en fetichismo. La teoría de la renta de la tierra de Marx adquirió una nueva función administrativa: justificar la colectivización total de Stalin.

Aquí es necesario hacer una breve disquisición teórica. En su análisis incompleto de la renta de la tierra, Marx la dividió en *absoluta* y *diferencial*. Puesto que el mismo trabajo humano aplicado a distintas parcelas de tierra rinde distinto fruto, el dueño de la parcela más fértil se apropiará, naturalmente, del excedente que produce esa parcela. Esta es la renta *diferencial*. Pero ningún propietario regalará una parcela, por pobre que sea, a un arrendatario, mientras exista alguna demanda de la misma. En otras palabras,

de la propiedad privada de la tierra surge necesariamente una renta mínima, independiente de la calidad de la parcela. A esto se llama renta *absoluta*. Así, teóricamente, el monto total de la renta de la tierra es la suma de las rentas diferencial y absoluta.

Según esta teoría, la abolición de la propiedad privada de la tierra conduce a la liquidación de la renta absoluta. Sólo queda la renta determinada por la calidad de la tierra misma o, mejor dicho, por la aplicación del trabajo humano a parcelas de tierra de diversas calidades. No es necesario explicar que la renta diferencial no es una especie de propiedad fija de las parcelas de tierra, sino que varía con los métodos de cultivo. Estas líneas sirven para demostrar lo ridículo de la excursión de Stalin al reino teórico de la renta de la tierra.

Lo primero que hace Stalin es corregir y profundizar a Engels. No es la primera vez que lo hace. En 1926 nos explicaba que tanto Engels como Marx desconocían la ley elemental del desarrollo desigual del capitalismo, razón por la cual ambos rechazaban la teoría del socialismo en un solo país, la que fue defendida contra ellos por Vollmar, antepasado teórico de Stalin.^{560[7]}

A primera vista parecería que enfoca con algo más de cautela la cuestión de la nacionalización de la tierra o, más precisamente, la falta de comprensión de este problema por parte del viejo Engels. Pero, en esencia, su enfoque es igualmente irresponsable. Del trabajo de Engels acerca del problema campesino cita la famosa frase de que de ninguna manera contrariaremos la voluntad del campesino; por el contrario, le daremos toda la ayuda que esté a nuestro alcance “para facilitar su transición a las asociaciones”, es decir, a la agricultura colectiva. “Trataremos de darle todo el tiempo posible para que reflexione sobre esto en su propia parcela de tierra.” Estas bellas palabras, que todo marxista culto conoce, explican de manera clara y sencilla la relación de la dictadura proletaria con el campesinado.

Ante la necesidad de justificar la colectivización total, a escala frenética, Stalin subraya la prudencia excepcional. e incluso “a primera vista excesiva” que emplea Engels para conducir a los pequeños campesinos a la senda de la agricultura socialista. ¿Por qué Engels fue tan “excesivamente” prudente? Responde Stalin: “Es obvio que su punto de partida era la existencia de la propiedad privada de la tierra, el hecho de que el campesino posee ‘su pequeña parcela de tierra’ de la que le resultará difícil desprenderse. Así es el campesinado de Occidente. Así es el campesinado de los *países capitalistas*, en los que existe la propiedad privada de la tierra. Naturalmente, allí hay que ser muy prudente. ¿Se puede decir que ésa es la situación que impera en nuestro país, en la URSS? No, no se puede. No se puede porque aquí no tenemos la propiedad privada de la tierra que encadena al campesino a su granja individual.”

He aquí su razonamiento. ¿Puede decirse que en este razonamiento hay siquiera un granito de lógica? No, no se puede. Parece que Engels debió ser “prudente” porque en los países *burgueses* existe la propiedad privada de la tierra. Stalin no necesita serlo porque en la URSS hemos establecido la nacionalización de la tierra, ¿Pero acaso la propiedad privada de la tierra, junto con la propiedad comunal más arcaica, no existían en la Rusia burguesa? Nosotros no nos encontramos con una tierra ya nacionalizada; la nacionalizamos después de conquistar el poder. Y Engels se refiere a la política que adoptará el partido proletario precisamente *después* de la conquista del poder. ¿Qué sentido tiene la explicación condescendiente que da Stalin de la prudencia de Engels? Sucede, vean ustedes, que el viejo debió actuar en países burgueses en los que existe la

^{560[7]} Georg von Vollmar (1850-1922): socialdemócrata bávaro y diputado por Munich al Reichstag. En 1879 publicó un artículo titulado *El estado socialista aislado*, en el que presentó y defendió la concepción del “socialismo en un solo país”. Fue un pionero del reformismo y antecesor de Eduard Bernstein.

propiedad privada de la tierra, mientras que nosotros tuvimos la feliz idea de abolir la propiedad privada. Pero Engels nos recomienda que seamos prudentes precisamente *después* de la conquista del poder por el proletariado, por consiguiente después de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción.

Al contraponer la política campesina soviética con el consejo de Engels, Stalin embrolla el problema de la manera mas absurda. Engels prometió darle al pequeño campesino el tiempo necesario para que reflexione, en su propia parcela de tierra, antes de ingresar a la granja colectiva. En este período transicional de “reflexiones” campesinas, el estado obrero debe, según éste, proteger al pequeño campesino de los usureros, los mercaderes de granos, etcétera, es decir, debe poner coto a las tendencias explotadoras del *kulak*. La política soviética en relación a la masa principal, no explotadora, del campesinado tuvo precisamente este carácter dual, a pesar de todas sus vacilaciones. El movimiento de colectivización se encuentra actualmente - trece años después de la conquista del poder - apenas en su etapa inicial, griten lo que griten las estadísticas. Para la abrumadora mayoría de los campesinos la dictadura del proletariado significó doce años para reflexionar. Engels difícilmente pensó en un período tan prolongado, y los países avanzados de Occidente, en los que con, el gran desarrollo de la industria, resultará incomparablemente más fácil demostrar a los campesinos las ventajas de la agricultura colectiva *en la práctica*, difícilmente necesitarán un período tan prolongado. Que en la Unión Soviética apenas ahora, después de doce años de la conquista del poder por el proletariado, emprendamos un amplio movimiento de colectivización -movimiento muy primitivo y muy inestable todavía-, sólo puede explicarse por nuestro atraso y nuestra pobreza, a pesar de haber nacionalizado la tierra, lo que presumiblemente no se le ocurrió a Engels y presumiblemente el proletariado occidental no tendrá que enfrentar después de la conquista del poder. Esta contraposición de Rusia con Occidente y de Stalin con Engels lleva el inconfundible hedor de la idealización del atraso nacional.

Pero Stalin no se detiene allí; inmediatamente añade la incoherencia teórica a su incoherencia económica. ¿Cómo podemos -pregunta a su infortunado auditorio-, “en nuestro país, donde la tierra ha sido nacionalizada, demostrar tan fácilmente [!!] su superioridad [la de las granjas colectivas] respecto de las pequeñas granjas campesinas? Esa es la gran importancia revolucionaria de las leyes agrarias soviéticas, que abolieron la renta absoluta [...] y llevaron a cabo la nacionalización de la tierra.” Y Stalin, en tono a la vez de reproche y de suficiencia, pregunta: “¿Por qué, entonces, nuestros teóricos agrarios no emplean bien este argumento nuevo [!?] en su lucha contra todas las teorías burguesas?” Y aquí hace un referencia -se recomienda a los agrónomos marxistas no intercambiar miradas significativas, no sonarse la nariz para ocultar su confusión y, sobre todo, no esconderse debajo de las mesas- al tercer tomo de *El capital* y a la teoría de la renta de la tierra de Marx. ¡Oh, pena y dolor! ¡A qué alturas llegó este teórico antes de... sumergirse en el pantano con su “argumento nuevo”!

Según Stalin, lo único que ata al campesino occidental a la tierra es la “renta absoluta”. Y puesto que hemos “abolido” a ese reptil, del mismo modo desapareció ese “poder de la tierra” que esclaviza al campesino, descrito con tanta pasión por Gleb Uspenski en Rusia y por Balzac y Zola en Francia.

Primero, dejemos establecido que *en la URSS la renta absoluta no fue abolida sino estatizada, que no es lo mismo*. Newmark evaluó la riqueza nacional de Rusia en 1914 en ciento cuarenta mil millones de rublos oro, incluido en primer término el precio de toda la tierra, es decir, la renta capitalizada del país entero. Si quisiéramos establecer *ahora* el peso específico de la riqueza nacional de la Unión Soviética dentro de la

riqueza de la humanidad, deberíamos incluir, desde luego, la renta capitalizada, tanto absoluta como diferencial.

Todas las pautas económicas, incluida la renta absoluta, se reducen al trabajo humano. En las condiciones de la economía de mercado, la renta de la tierra está determinada por la cantidad de productos que el dueño de la tierra puede extraer de los productos del trabajo aplicado a la misma. En la URSS, el dueño de la tierra es el estado. Eso lo convierte en titular de la renta de la tierra. En cuanto a la liquidación real de la renta absoluta, podremos hablar de ello una vez que se haya socializado la tierra de todo el planeta, es decir, una vez que haya triunfado la revolución mundial. Pero dentro de las fronteras nacionales, dicho sea sin el menor ánimo de insultar a Stalin, no sólo no se puede construir el socialismo sino que ni siquiera se puede abolir la renta absoluta.

Este interesante problema teórico tiene una significación en la práctica. La renta de la tierra se expresa en el mercado mundial en el precio de los productos del agro. En la medida en que el gobierno soviético es exportador de éstos - y la intensificación del cultivo incrementará enormemente las exportaciones de granos -, el estado soviético, armado con el monopolio del comercio exterior, aparece en el mercado mundial como el *dueño de la tierra cuyos productos exporta*; de esa manera, en los precios de dichos productos el estado soviético realiza la renta de la tierra concentrada en sus manos. Si nuestra tecnología agraria, igual que nuestro comercio exterior, no fuera inferior a la de los países capitalistas sino que se encontrara en su mismo nivel, precisamente en la URSS la renta absoluta se nos aparecería en su forma más clara y más concentrada. Cuando en el futuro alcancemos ese estadio, ese momento será de la mayor importancia para la conducción planificada de la agricultura y la exportación. Si ahora Stalin se jacta de haber “*abolido*” la renta absoluta en lugar de *realizarla* en el mercado mundial, tiene circunstancialmente el derecho de hacerlo en virtud de la debilidad actual de nuestra exportación agrícola y el carácter irracional de nuestro comercio exterior, en el que no sólo la renta absoluta de la tierra sino también muchas cosas más desaparecen sin dejar rastros. Este aspecto del problema, que no guarda relación directa con la colectivización de la economía campesina, nos brinda, no obstante, un ejemplo más de esa idealización del aislamiento y el atraso económicos que constituye uno de los rasgos fundamentales de nuestro filósofo del socialismo nacional.

Volvamos al problema de la colectivización. Según Stalin, el pequeño campesino occidental está atado a su parcela de tierra por la cadena de la renta absoluta. Cualquier gallina campesina se reirá de su “argumento nuevo”. La renta absoluta es una categoría exclusivamente capitalista. La economía campesina parcelaria no puede participar de la renta absoluta sino en circunstancias episódicas caracterizadas por una coyuntura excepcionalmente favorable del mercado, como la que se dio, por ejemplo, al principio de la guerra. La dictadura económica del capital financiero sobre la aldea atomizada se expresa en el mercado en el intercambio desigual. En general, el campesinado de todo el mundo no escapa a este régimen de las “tijeras”. En los precios de los granos y de todos los productos del agro, la abrumadora mayoría de los campesinos no obtiene un salario, ni que hablar de una renta.

Pero si la renta absoluta, que Stalin tan triunfalmente “*abolió*”, no le dice nada a la mente ni al corazón del pequeño campesino, la renta diferencial, que Stalin tan generosamente perdonó, reviste una gran importancia precisamente para el campesino occidental. El campesino arrendatario se aferra a su parcela tanto más febrilmente cuanto mayores son las fuerzas y los medios que él y su padre emplearon en su fertilización. Esto es cierto, dicho sea de paso, no sólo en Occidente sino también en Oriente, por ejemplo en China con sus regiones de cultivo intensivo. De manera que ciertos elementos de conservadurismo inherentes a la pequeña propiedad no son

consecuencia de la categoría abstracta de la renta absoluta sino de las condiciones materiales del cultivo intensivo en la economía parcelaria. Si los campesinos rusos rompen sus vínculos con una parcela determinada de tierra con relativa facilidad, de ninguna manera se debe a que el “argumento nuevo” de Stalin los liberó de la renta absoluta, sino a la misma causa por la que, en la época anterior a la Revolución de Octubre, se producían en Rusia redivisiones periódicas de la tierra. Nuestros *narodniks* idealizaban estas redistribuciones por el hecho en sí. Pero las mismas eran posibles debido a nuestra economía no intensiva, el sistema de las tres parcelas, el pésimo cultivo de la tierra, en fin, nuevamente, a ese atraso que Stalin idealiza.

Al proletariado victorioso de Occidente, ¿le resultará más difícil que a nosotros eliminar el conservadurismo campesino que surge del cultivo intensivo inherente a la economía de la pequeña propiedad? De ninguna manera. Porque en Occidente, debido al nivel incomparablemente más elevado de la industria y de la cultura en general, al estado proletario le resultará mucho más fácil darle al campesino en transición al trabajo colectivo una compensación real y genuina por la pérdida de la “renta diferencial” de su parcela de tierra. No puede haber la menor duda de que a doce años de la conquista del poder la colectivización de la agricultura en Alemania, Gran Bretaña o Estados Unidos será inconmensurablemente más amplia y firme que la nuestra en la actualidad.

¿No es extraño que Stalin haya descubierto este “argumento nuevo” a favor de la colectivización total doce años después de realizada la nacionalización? Pues, a pesar de la nacionalización, en el período 1923-1928 se aferró con toda obstinación al poderoso productor individual de mercancías, no a la colectivización. ¿Por qué? La respuesta es clara: la nacionalización de la tierra es una premisa necesaria, pero totalmente insuficiente, para la agricultura socialista. Desde el punto de vista económico estricto, es decir, el punto de vista de Stalin al respecto, la nacionalización de la tierra es muy poco importante, porque el costo del equipo que requiere la economía racional y en gran escala supera varias veces la renta absoluta.

Demás está decir que la nacionalización de la tierra es una premisa política y jurídica sumamente importante, indispensable para la transformación socialista de la agricultura. Pero la importancia económica *directa* de la nacionalización en un momento dado está determinada por la acción de factores de carácter material-productivo. Esto surge con toda claridad en el balance campesino de la Revolución de Octubre. El estado, en tanto que dueño de la tierra, concentró en sus manos el derecho a la renta de la tierra. ¿Se realiza esta renta de la tierra en el mercado, en los precios de los granos, la madera, etcétera? Desgraciadamente, todavía no. ¿La obtiene el campesino? Dada la multiplicidad de las cuentas económicas del estado con el campesino resulta muy difícil responder esta pregunta. Puede decirse - y esto de ninguna manera constituye una paradoja - que las “tijeras” de los precios agrícolas e industriales contienen la renta de la tierra en forma oculta. Concentrada la tierra, la industria y el transporte en manos del estado para el campesino la renta de la tierra es un problema, por así decirlo, contable, no económico. Pero la contabilidad es una técnica que no lo desvela. Él hace un balance global de sus relaciones con la ciudad y el estado.

Corresponde mejor enfocar la cuestión desde otra óptica. Gracias a la nacionalización de la tierra, las fábricas y los talleres, la abolición de la deuda externa y la economía planificada, el estado obrero pudo alcanzar en poco tiempo una elevada tasa de desarrollo industrial. Este proceso crea, indudablemente, la premisa más importante para la colectivización. Sin embargo, esta premisa no es de tipo jurídico sino material-productivo: se expresa en una determinada cantidad de arados, enfardadoras, cosechadoras, tractores, elevadores de granos, agrónomos, etcétera. Precisamente estas entidades reales deben constituir el punto de partida del plan de colectivización. En ese

momento el plan reflejará la realidad. Pero entre los beneficios reales de la nacionalización no siempre podemos contar la nacionalización en sí, como una especie de fondo de reserva capaz de cubrir todos los excesos de las aventuras burocráticas “totales”. Sería como si una persona, tras depositar su capital en un banco, quisiera utilizar al mismo tiempo el capital y el interés acreditado.

Tal es la conclusión general. Pero la conclusión específica, individual, puede formularse de manera mucho más sencilla: “*Tonto, sería mejor que volvieras a la escuela*”, en lugar de salir a prolongadas excursiones teóricas.

Las formulaciones de Marx y la audacia de la ignorancia

Entre los tomos primero y tercero de *El capital* hay un segundo tomo. Nuestro teórico se considera en la obligación de someterlo también a sus abusos administrativos. Stalin debe apresurarse a ocultar de toda crítica la política actual de colectivización forzada. Pero como las pruebas necesarias no se hallan en las condiciones materiales de la economía, las busca en los libros de prestigio, e invariablemente se equivoca de página.

Toda la experiencia capitalista ha probado las ventajas de la economía en gran escala sobre la economía en pequeña escala - incluida la agricultura -. Las ventajas potenciales de la *economía colectiva* en gran escala sobre la pequeña economía atomizada fueron reveladas, antes que por Marx, por los socialistas utópicos, cuyos argumentos siguen siendo, en lo fundamental, válidos. En esta esfera los utópicos fueron realistas cabales. Su utopismo comenzaba sólo con el problema del camino histórico hacia la colectivización. Quien señaló el camino correcto en esta sentido fue Marx, con su teoría de la lucha de clases y su crítica de la economía capitalista.

El capital hace un análisis y una síntesis de los procesos de la economía capitalista. El segundo tomo estudia el mecanismo inmanente del *crecimiento* de la economía capitalista. Las fórmulas algebraicas de este tomo demuestran cómo, a partir del mismo protoplasma creador - el trabajo humano abstracto -, se cristalizan los medios de producción en forma de capital constante; los salarios, en forma de capital variable; y la plusvalía, que luego deviene en fuente para la creación de capital constante y variable adicionales. Esto a su vez posibilita la adquisición de mayor plusvalía. Esta es la espiral de la reproducción ampliada en su forma más general y abstracta.

Para demostrar cómo los distintos elementos materiales del proceso económico, las mercancías, se encuentran en esta totalidad anárquica o, más precisamente, cómo los capitales constante y variable acceden al equilibrio necesario en las distintas ramas de la industria durante el crecimiento general de la producción, Marx divide el proceso de reproducción ampliada en dos partes interdependientes: por un lado, las empresas que producen medios de producción; por el otro, las empresas que producen artículos de consumo. Las empresas de la primera categoría deben proporcionar máquinas, materias primas y materiales auxiliares a sí mismas al igual que a las empresas de la segunda categoría. A su vez, las empresas de la segunda categoría deben proporcionar artículos de consumo para satisfacer tanto las necesidades propias como las de las empresas de la primera categoría. Marx descubre el mecanismo general de la adquisición de esta proporcionalidad que constituye el equilibrio dinámico del capitalismo.^{561[8]}

Por eso, el problema de la agricultura y sus relaciones con la industria está en un plano enteramente diferente. Evidentemente, Stalin confundió la producción de artículos

^{561[8]} Las fórmulas del segundo tomo ignoran las crisis industriales y comerciales, que son parte del mecanismo del equilibrio capitalista. Estas fórmulas tratan de demostrar como, con o sin crisis y a pesar de las crisis, igualmente se llega a ese equilibrio. [Nota de León Trotsky].

de consumo con la agricultura. Para Marx, en cambio, las empresas agrícolas capitalistas (y sólo las capitalistas) que producen materias primas caben automáticamente en la primera categoría; las empresas que producen artículos de consumo están en la segunda categoría. En ambos casos, comparten sus categorías con empresas industriales. Dado que la producción agrícola posee peculiaridades que la contraponen a la industria en su conjunto, el examen de dichas peculiaridades comienza en el tercer tomo.

En realidad, la reproducción ampliada no sucede únicamente a expensas de la plusvalía generada por los obreros de la propia industria y de la agricultura capitalista, sino también a partir de nuevos medios, provenientes de fuentes externas: la aldea precapitalista, los países atrasados, las colonias, etcétera. A su vez, la adquisición de plusvalía de la aldea y las colonias puede realizarse a través del intercambio desigual o de la contribución forzada (principalmente impuestos) o, por último, a través de los créditos (ahorros, préstamos, etcétera). Históricamente, estas formas de explotación se combinan en distintas proporciones y desempeñan un papel tan importante como la obtención de plusvalía en su forma “pura”; la profundización de la explotación capitalista siempre va de la mano con su expansión. Pero las fórmulas de Marx que nos ocupan disecan muy cuidadosamente el proceso vivo del desarrollo, separando la reproducción capitalista de todos los elementos precapitalistas y de todas las formas transicionales que lo acompañan y alimentan y a cuyas expensas se expande. Las fórmulas de Marx construyen un capitalismo químicamente puro que jamás existió ni existe ahora en ningún lugar. Precisamente por ello revelan las pautas básicas de todos los capitalismos, pero del capitalismo y sólo de éste.

Para cualquiera que conozca *El capital* resulta obvio que ni el primero, ni el segundo ni el tercer tomo responden al interrogante de cómo, cuándo y con qué ritmo puede la dictadura del proletariado realizar la colectivización de la agricultura. Ninguna de estas preguntas, ni decenas de preguntas mas, encuentran solución en los libros ni, dada su esencia, podrían encontrarla.^{562[9]}

En verdad, no hay ninguna diferencia entre Stalin y el comerciante que busca en la más sencilla de las fórmulas de Marx, D-M-D (dinero-mercancía-dinero), una guía sobre lo que debe comprar y vender y cuándo hacerlo para realizar la máxima ganancia. Stalin, simplemente, confunde la generalización teórica con la receta práctica - y para colmo se trata de una generalización teórica de Marx que se refiere a un problema completamente distinto -¿Por qué, entonces, necesita Stalin recurrir a las fórmulas de la reproducción ampliada, que obviamente no entiende? Sus propias explicaciones son tan inefables que debemos reproducirlas palabra por palabra:

“En efecto, la teoría marxista de la reproducción nos enseña que la sociedad moderna [...] no puede desarrollarse sin acumular de año a año, y la acumulación es imposible si no existe reproducción ampliada de año a año. Esto es claro y fácil de comprender.” Más claro, imposible. Pero ésta no es una enseñanza de la teoría marxista; es propiedad común de la economía política burguesa, es su quintaesencia. La “acumulación” como

^{562[9]} En los años que siguieron a la Revolución de Octubre fue necesario polemizar más de una vez con los intentos ingenuos de buscar en Marx las respuestas a preguntas que él ni siquiera hubiera podido plantearse. Lenin jamás dejó de apoyarme en este sentido. Cito dos ejemplos, que casualmente quedaron registrados en las actas taquigráficas.

“No dudamos -dijo Lenin- de que tendríamos, según la expresión del camarada Trotsky, que hacer la experiencia. Y emprendimos una tarea que hasta entonces nadie en el mundo había emprendido con tal amplitud” (18 de marzo de 1919, *Obras Completas*, Cartago, Buenos Aires, 1971, 2ª edición corregida y aumentada, tomo 31, p. 20).

Y algunos meses más tarde dijo: “El camarada Trotsky tenía plena razón al decir que esto no está escrito en ninguno de los libros que podemos tomar como guía; no se deduce de ninguna concepción socialista del mundo, no ha sido determinado por la experiencia de nadie, sino que tendrá que ser determinado por nuestra propia experiencia” (8 de diciembre de 1919, ídem, tomo 32, p. 237). [Nota de León Trotsky]

condición para el desarrollo de la “sociedad moderna”: tal es, precisamente, la gran idea que la economía política vulgar purgó de los elementos de la teoría del valor derivado del trabajo, que ya se encontraba en la economía política clásica. La teoría que Stalin, de manera tan altisonante, propone “extraer del tesoro del marxismo” es un lugar común, que une no sólo a Adam Smith con Bastiat sino a éste con el presidente norteamericano Hoover. Utiliza la “sociedad moderna” - no capitalista sino “moderna”- para extender las fórmulas de Marx a la sociedad socialista “moderna” . “Esto es claro y fácil de entender.” Y prosigue Stalin: “Nuestra industria socialista a gran escala, centralizada, se desarrolla según la teoría marxista de la reproducción ampliada [!]; *porque* [!!] crece en volumen de año a año, tiene sus acumulaciones y avanza a pasos agigantados.”

La industria se desarrolla siguiendo la teoría marxista: ¡fórmula inmortal! Asimismo, la avena crece dialécticamente, siguiendo las leyes de Hegel. Para un burócrata, la teoría es una fórmula administrativa. Pero todavía no hemos llegado al meollo del problema. La “teoría marxista de la reproducción” se refiere al modo de producción *capitalista*, Pero Stalin está hablando de la industria soviética, que él considera socialista *sin ninguna duda*. Afirma que la “industria socialista” se desarrolla según la teoría de la reproducción *capitalista*. Aquí vemos lo incauto que fue al meter mano en el “tesoro del marxismo”. Si una teoría de la reproducción construida en base a las leyes de la producción anárquica incluye dos procesos económicos, uno anárquico y el otro planificado, la economía planificada, punto de partida del socialismo, se reduce a cero. Pero apenas estamos en las flores: todavía no hemos llegado a los frutos.

La joya más fina que Stalin extrae del tesoro es la palabrita “*porque*”: la industria socialista se desarrolla según la teoría de la industria capitalista “porque crece en volumen de año a año, tiene sus acumulaciones y avanza a pasos agigantados.” ¡Pobre teoría! ¡Desgraciado tesoro! ¡Infeliz de Marx! ¿Significa que Marx creó su teoría para demostrar especialmente la necesidad de que se produzcan avances anuales y, para colmo, a pasos agigantados? ¿Qué pasa entonces con los períodos en que la industria capitalista avanza a “paso de tortuga”? En esos casos, aparentemente, la teoría de Marx no es válida. Pero la producción capitalista se desarrolla en ciclos de *boom* y de crisis; eso significa que no avanza solamente a pasos agigantados; hay períodos en que se detiene y retrocede. Diríase que la concepción de Marx es inútil en lo que se refiere al proceso *capitalista*, para la comprensión del cual fue elaborada, pero en cambio responde plenamente a la naturaleza de los “pasos agigantados” de la industria *socialista*. Milagro, ¿no es cierto? Stalin, que no se limita a enseñarle a Engels la nacionalización de la tierra, sino que le hace una corrección fundamental a Marx, marcha en todo caso... a *pasos agigantados*. Y las fórmulas de *El capital* son aplastadas como nueces bajo sus pesados pies.

Pero, ¿para qué se metió Stalin en todo esto?, preguntará el lector perplejo. ¡Ay!, no podemos saltar etapas, sobre todo cuando nos cuesta tanto mantenernos a la par de nuestro teórico. Un poco de paciencia y todo quedará aclarado.

Inmediatamente después del pasaje que acabamos de discutir, Stalin continúa así: “Pero nuestra industria a gran escala no constituye el conjunto de nuestra economía nacional. Por el contrario, la pequeña economía campesina sigue predominando en la misma. ¿Podemos decir que nuestra pequeña economía campesina se desarrolla según el principio [!] de la reproducción ampliada? No, no podemos [...] Nuestra pequeña economía campesina muy pocas veces es capaz de lograr siquiera la reproducción simple. ¿Podemos imprimir a nuestra industria socializada una tasa elevada de crecimiento a la vez que la pequeña economía campesina sigue siendo la base de nuestra agricultura? [...] No, no podemos.” Luego viene la conclusión: es necesario llegar a la colectivización total.

Este pasaje es todavía mejor que el anterior. De vez en cuando, en medio de la soñolienta banalidad de la exposición, estallan los cohetes de la ignorancia audaz. La economía agrícola, es decir, la economía de la *mercancía simple*, ¿se desarrolla según las leyes de la economía *capitalista*? No, responde nuestro teórico, presa del terror. Es obvio que la aldea no vive de acuerdo a Marx. Hay que tomar cartas en el asunto. El informe de Stalin trata de rechazar las teorías pequeñoburguesas acerca de la estabilidad de la economía campesina. Mientras tanto, al enredarse en el nudo de las fórmulas marxistas, da a estas teorías su expresión más generalizada. En realidad, la teoría de la reproducción ampliada de Marx se refiere a la economía capitalista *en su conjunto* - a la industria y también a la agricultura - pero en su forma pura, sin resabios precapitalistas. Pero Stalin, que por alguna razón se olvida de los artesanos y las artesanas, plantea el interrogante: “¿Podemos decir que nuestra pequeña economía campesina se desarrolla según el principio [!] de la reproducción ampliada?” “No –responde-, no podemos.”

En otras palabras, Stalin repite, de manera más general, la afirmación de los economistas burgueses de que la agricultura no se desarrolla según el “principio” de la teoría marxista de la producción capitalista. ¿No sería mejor, después de esto, mantenerse en silencio? Después de todo, los agrónomos marxistas escucharon en silencio su vergonzosa distorsión de las enseñanzas de Marx. Sin embargo, la más cortés de las reacciones debió haber sido la Siguiente: ¡Abandone inmediatamente esa tribuna y no se atreva a hablar de cosas que desconoce totalmente!

Pero no seguiremos el ejemplo de los agrónomos marxistas, no permaneceremos en silencio. La ignorancia armada con el poder es tan peligrosa como la demencia armada de una navaja.

Las fórmulas del segundo tomo de Marx no representan los “principios” que guían la construcción del socialismo, sino la generalización objetiva de los procesos capitalistas. Estas fórmulas, haciendo abstracción de las peculiaridades de la agricultura, no sólo no contradicen el desarrollo de ésta sino que la incluyen plenamente como agricultura *capitalista*.

Lo único que puede decirse de la agricultura en el marco de las fórmulas del segundo tomo es que suponen la existencia de una cantidad de materias primas y de productos de consumo agrícolas que garantice la reproducción ampliada. ¿Cuál sería la correlación entre la agricultura y la industria, por ejemplo, en Gran Bretaña o en Estados Unidos? Ambos se corresponden con las fórmulas marxistas. Gran Bretaña importa artículos de consumo y materias primas. Estados Unidos los exporta. Aquí no existe la menor contradicción con las fórmulas de la reproducción ampliada, que de ninguna manera están limitadas por las fronteras nacionales ni adaptadas al capitalismo nacional ni, menos aun, al socialismo en un solo país.

Si se llegara a los alimentos sintéticos y a las materias primas sintéticas, la agricultura quedaría totalmente eliminada, la sustituirían nuevas ramas de la industria química. ¿Qué sucedería con las fórmulas de la reproducción ampliada? Seguirían siendo válidas mientras existieran las formas capitalistas de producción y distribución.

La economía agrícola de la Rusia burguesa, con el tremendo predominio del campesinado, satisfizo las necesidades de una industria en expansión y creó la posibilidad de hacer grandes exportaciones. Estos procesos fueron acompañados por el fortalecimiento de la cúpula *kulak* y el debilitamiento, la creciente proletarianización, de la base campesina. De esta manera la economía agraria sobre bases *capitalistas* se desarrolló, a pesar de todas sus peculiaridades, dentro del marco de las mismísimas fórmulas con que Marx sintetiza la economía capitalista en su conjunto: y sólo la economía capitalista.

Stalin busca arribar a la conclusión de que es imposible basar la construcción del socialismo “en dos cimientos diferentes: la industria socialista más grande y concentrada y la atrasada economía campesina de la pequeña mercancía”. En realidad, demuestra exactamente lo contrario. Si las fórmulas de la reproducción ampliada se aplican por igual a las economías capitalista y socialista -a la “sociedad moderna” en general-, resulta totalmente incomprensible esa imposibilidad de seguir desarrollando la economía sobre los cimientos de la contradicción entre la ciudad y la aldea, la misma base sobre la que el capitalismo alcanzó un pleno de desarrollo incomparablemente más elevado. En Estados Unidos, hasta el día de hoy los gigantescos trusts industriales se desarrollan paralelamente a la economía agraria basada en los granjeros. La economía de la granja creó las bases de la industria norteamericana. Digamos de paso que, hasta ayer, nuestros burócratas, con Stalin a la cabeza, tomaban como modelo de orientación a la agricultura norteamericana, con el gran granjero abajo y la industria centralizada en la cúpula.

El tipo ideal de cambio es la premisa fundamental de las fórmulas abstractas del segundo tomo. Pero la economía planificada del período de transición, si bien se basa en la ley del valor, la viola a cada paso y fija relaciones de intercambio desigual entre las distintas ramas de la economía y, en primer término, entre la industria y la agricultura. La palanca decisiva de la acumulación forzosa y la distribución planificada es el *presupuesto gubernamental*. El papel de éste, con su desarrollo inevitable, se acrecentará. La *financiación crediticia* regula las relaciones entre la acumulación obligatoria del presupuesto y los procesos del mercado, en la medida en que éstos mantengan su primacía. Ni la financiación presupuestaria ni la financiación crediticia planificada o semiplanificada, que aseguran la ampliación de la reproducción en la URSS, pueden englobarse de ninguna manera en las fórmulas del segundo tomo. Porque toda la fuerza de estas fórmulas reside en el hecho de que pasan por alto los presupuestos, tarifas y planes y, en general, a todas las formas de injerencia planificada del estado, y resaltan la necesaria legitimidad inherente al juego de las fuerzas ciegas del mercado, disciplinado por la ley del valor. Si se “liberara” el mercado interno soviético y se aboliera el monopolio del comercio exterior, el intercambio entre la ciudad y la aldea se volvería incomparablemente más igualitario, y la acumulación en la aldea - acumulación del *kulak* o del granjero capitalista - seguiría su curso; resultaría evidente entonces que las fórmulas de Marx se aplican también a la agricultura. En esa senda, Rusia no tardaría en transformarse en una colonia sobre la que se apoyaría el desarrollo industrial de otros países.

Para impulsar la colectivización total, la escuela de Stalin (existe semejante cosa) ha difundido groseras comparaciones entre las tasas de desarrollo industrial y agrícola. Como siempre, quien cumple esta tarea de la manera más grosera es Molotov. En la conferencia partidaria del distrito de Moscú de febrero de 1929, Molotov dijo: “En años recientes el ritmo de desarrollo de la agricultura se ha retrasado notablemente respecto del de la industria [...] Durante los últimos tres años el valor de la producción industrial se incrementó en un cincuenta por ciento y el de la producción agrícola en solamente un siete por ciento.”

Contraponer estas tasas de desarrollo es hacer gala de analfabetismo económico. Todas las ramas de la economía están esencialmente incluidas en lo que se llama economía campesina. El desarrollo de la industria, siempre y en todos los países, se produjo a costa de la reducción del peso específico de la economía agraria. Basta con recordar que en Estados Unidos la producción metalúrgica es casi equivalente a la producción de la economía de granja, mientras que en la URSS equivale a la decimotava de la producción agrícola. Esto demuestra que, a pesar de las altas tasas de

desarrollo de los últimos años, nuestra industria todavía está en pañales. Para superar las contradicciones entre la ciudad y la aldea creadas por el desarrollo burgués, la industria soviética debe, en primer término, superar a la aldea en un grado jamás logrado por la Rusia burguesa.

La actual ruptura entre la agricultura y la industria estatal no es resultado de que la industria haya dejado muy atrás a la economía agrícola -la posición de vanguardia de la industria es un hecho histórico mundial y una premisa necesaria para el progreso- sino de que nuestra industria es demasiado débil, es decir, su avance no alcanza para elevar a la agricultura al nivel necesario. El objetivo es, desde luego, eliminar la contradicción entre la ciudad y la aldea. Pero los caminos y métodos para lograrlo no tienen nada que ver con la equiparación de las tasas de crecimiento de la agricultura y la industria. Por el contrario: la mecanización de la agricultura y la industrialización de toda una serie de sus ramas irá acompañada por una reducción del peso específico de la agricultura como tal. El ritmo que le podamos imprimir a esta mecanización está determinado por la capacidad productiva de nuestra industria. Lo decisivo para la colectivización no es el hecho de que las cifras porcentuales correspondientes a la metalurgia ascendieran en algunas decenas en los últimos años, sino el hecho de que la cantidad de metal per cápita es despreciable. El crecimiento de la colectivización equivaldría al crecimiento de la propia economía agrícola solamente en la medida en que ésta se basara en una revolución técnica en la producción agrícola. Pero el ritmo de esa revolución se ve frenado en la actualidad por el peso específico de la industria. Es menester coordinar el ritmo de colectivización con los recursos materiales -no con los ritmos estadísticos abstractos- de la industria.

En bien de la clarificación teórica deberíamos agregar a lo dicho que la eliminación de la contradicción entre la ciudad y la aldea, es decir, la elevación de la producción agrícola a un nivel científico-industrial, no significará, como quiere Stalin, el triunfo de las fórmulas de Marx en la agricultura sino, por el contrario, el fin de su triunfo también en la esfera industrial; porque la reproducción ampliada socialista de ninguna manera se producirá de acuerdo a las fórmulas de *El capital*, cuyo resorte principal es la búsqueda de la ganancia. Pero todo esto es demasiado complicado para Stalin y Molotov.

Para concluir, repitamos que la colectivización es una tarea práctica de eliminación del capitalismo, no una tarea teórica de expansión del mismo. Por eso las fórmulas de Marx no tienen aquí la menor aplicación. Las posibilidades prácticas de la colectivización están determinadas por los recursos productivos y técnicos disponibles para la agricultura en gran escala y por el grado de disposición del campesinado para pasar de la economía individual a la colectiva. En última instancia, esta disposición subjetiva es producto del mismo factor material-productivo: sólo las ventajas de la economía colectiva basada en una tecnología avanzada pueden atraer al campesino hacia el socialismo. En lugar de un tractor, Stalin quiere darle al campesino las fórmulas del segundo tomo. Pero el campesino es honesto; no le gusta discutir sobre lo que no comprende.

Comentarios preliminares al Decimosexto Congreso^{563[1]}

^{563[1]} *Comentarios preliminares al Decimosexto Congreso*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Es una carta para la URSS.

25 de julio de 1930

Si bien no estoy totalmente familiarizado con los acontecimientos, aquí haré, a grandes rasgos, algunos comentarios preliminares sobre el Decimosexto Congreso.

1. En el partido se ha implantado de manera concluyente el régimen plebiscitario. La burocracia no se atreve a someter los problemas a consideración de las masas, lo que la obliga a buscar un “jefe” que le permita mantener su propia unidad monolítica, sin la cual estaría condenada a muerte. Ha terminado de sentar en el partido las bases para el bonapartismo.

2. Entre el estruendo de frases cada vez más izquierdistas, la burocracia ha terminado de desechar los criterios de clase, los criterios marxistas en el terreno de la industrialización. Proclama que las tijeras entre los precios industriales y agrícolas son un prejuicio burgués. Sobre las tijeras entre los precios industriales locales y los del mercado mundial no dice palabra. No importa que estas dos medidas sean esenciales para determinar el peso relativo del socialismo aquí y en el extranjero. Tampoco dice una palabra sobre la inflación, es decir, el sistema monetario, índice indispensable para determinar el equilibrio o desequilibrio de la economía. La industrialización, hoy más que nunca, avanza a ciegas.

3. Elevar la colectivización a la categoría de socialismo significa, en los hechos, la prohibición de estudiar la diferenciación entre las granjas colectivas o dentro de ellas. Nuevamente, las estadísticas de Iakovlev volverán a colorear todo el campo con la única tonalidad del “campesino medio socialista”. También aquí se apagan las lámparas marxistas.

4. La dictadura plebiscitaria autorizada oficialmente en el Partido Comunista significa que se implantará la misma dictadura en la Comintern, aunque no sea más que por intermedio de la agencia del procónsul Molotov. Una dictadura plebiscitaria no puede tolerar siquiera que existan dudas acerca de la infalibilidad de la dirección, y ni qué hablar de una oposición. En la URSS esto significa que el partido oficial pasa a las manos del aparato de gobierno de una vez y para siempre. En los países capitalistas este régimen condena a la Comintern a sufrir rupturas interminables y a caer en la degeneración burocrático-sectaria.

5. Se trasplanta el mismo régimen plebiscitario a las organizaciones sindicales vinculadas a los partidos comunistas. Los burócratas sindicales comunistas no pueden permitir (o no se les permite permitir) el contacto con personas que abriguen la más mínima duda sobre la infalibilidad de la dirección ungida por plebiscito.

6. Es posible subsistir por largo tiempo con el capital político acumulado por la revolución proletaria triunfante, sobre todo por los éxitos económicos cosechados por la propia revolución... mientras no se produzca una gran crisis. Pero, con esos métodos, es imposible *acumular* capital político. Esto significa que el régimen imperante y su política condenarán seguramente a la Comintern a una crisis de nunca acabar.

Conclusiones:

Puesto que las filas del partido se encuentran totalmente atomizadas, la única manera de mantener viva la posibilidad, o incrementar la probabilidad, de un proceso que apunte a la *reforma* de la Revolución de Octubre y el partido de Lenin, es construyendo una organización bolchevique leninista correctamente dirigida, centralizada, armada de medios técnicos suficientes como para ejercer una influencia sistemática sobre la posición del partido atomizado.

No es menor la importancia que tiene el desarrollar una fracción internacional centralizada de la Oposición de Izquierda.

No hay nada más peligroso que dejarse adormecer por esperanzas vanas, a lo Manilov,^{564[2]} que de alguna manera todo saldrá bien. *Toda política semipasiva de nuestra parte conducirla al gradual exterminio físico de nuestros mejores cuadros.* Un buen ataque político es la mejor defensa. Pero, nuevamente, ese ataque exige una buena organización con vistas a realizar un trabajo sistemático en el seno del partido.

¿Quién triunfará?^{565[1]}

Publicado en agosto de 1930

El carácter circunstancial del Decimosexto Congreso se manifiesta de manera tan grosera, que ni el opositor más imaginativo hubiera podido preverlo. ¿De qué sirve el episodio aislado de Uglanov? Este matón, que se muestra audaz cuando lo respalda el aparato pero que, librado a sus propios medios se revela como un cero a la izquierda, se arrepintió por segunda vez al reconocer sin reservas todos los “ritmos” y todos los “períodos”. ¿No bastaba con eso? Se le rieron en la cara. ¿Es eso lo que se te pide? ¿Eres un bebé, acaso? Vamos, reconoce que Stalin es un dirigente nato y ponle la firma.

Evidentemente, Uglanov lo reconoció y, claro está, le puso la firma. Ahora todo se reduce a esto. El plan quinquenal puede variar; ayer la tasa era del nueve por ciento, ahora es del treinta por ciento. El plan quinquenal puede convertirse en plan cuatrienal o plan trienal y, para la colectivización, quizás hasta en plan bienal. Pero esa no es la cuestión. Reconocen la dirección de Stalin. El congreso no se reunió para discutir un programa, ideas, métodos, sino para discutir a una persona.

Stalin se rodea de un Comité Central, el Comité Central de comités de distrito; los comités de distrito eligen al partido. El congreso es sólo una vidriera donde se exponen cosas resueltas de antemano. Todo esto, tomado de conjunto, sienta las bases para el bonapartismo dentro del partido. Sólo un ciego o un funcionario cansado podría no verlo ni comprenderlo. Pero únicamente los canallas pueden ver, comprender y callar. Y entre los capituladores abundan los canallas.

El informe de diez horas de Stalin: ¡qué despliegue fatuo de pensamiento burocrático!

Se presentan las cifras de los éxitos económicos, pero no para instruir al partido, sino para deslumbrarlo y engañarlo. Los éxitos son una realidad incontrovertible. Los escépticos no fuimos nosotros. Los previmos y luchamos por ellos cuando la divisa del partido era “crecimiento lento”, cuando los Kaganovichs defendían la tasa del nueve por ciento del plan quinquenal llamándonos demagogos, cuando los Iaroslavskis respondían a las críticas de las vergonzosas tasas mínimas del plan quinquenal original arrojando los libros de estadísticas de control de la producción a las cabezas de los oradores, cuando los Molotovs se mofaban de la sola idea de que fuera posible alcanzar una tasa

^{564[2]} *Malinov*: personaje inofensivo y torpe de *Almas muertas* de Nikolai Gogol.

^{565[1]} ¿Quién triunfará? *The Militant*. 1º de septiembre de 1930. Sin firma.

de crecimiento del veinte por ciento al finalizar la reconstrucción. Los éxitos son una realidad indiscutible. Los previmos y luchamos por ellos durante mucho tiempo.

En las primeras cifras de control de la producción del plan de 1925 pudimos discernir “la música del socialismo en construcción”. Cuanto sarcasmo suscitó esta expresión entre los filisteos, los ignorantes, los imbéciles, los genios sin talento del aparato omnipotente. Ahora que las potencialidades colosales inherentes a la Revolución de Octubre se abrieron camino a través de ese tremendo obstáculo que es el mezquino conservadorismo de la burocracia, ésta se pavonea en su congreso.

“¡Nosotros somos la Revolución de Octubre! ¡Nosotros somos el socialismo! ¡Nosotros somos todo, porque nosotros somos el estado!” Y entonces aparece Stalin y dice: “El estado obrero soy yo; y todos y todo, también soy yo.” Y porque pisotearon y destruyeron el control de las masas, necesitan un poder arbitrario, un patrón, alguien que encabece la jerarquía, el primero entre todos, Stalin. Por eso se ponen de pie y gritan a coro: “Si, él es todos nosotros.” Ese es el son del Decimosexto Congreso.

Los éxitos económicos son importantes. Pero las dificultades y contradicciones son mayores aun. Stalin ni siquiera las mencionó. Mejor dicho, mencionó todo lo que le permite ocultar las dificultades y minimizar las contradicciones.

Sólo se dieron a conocer las cifras de la tasa de producción: ¡ni una sola cifra relativa a la calidad de la producción! Como si se quisiera describir a una persona diciendo únicamente la altura, no el peso. Lo propio ocurrió con los costos netos. Lo prueba del sistema económico de conjunto, sobre todo de las bondades de su dirección, reside en la productividad del trabajo y, en las formas económicas tributarias del mercado, ésta se mide en los costos de producción, o costos netos. Ignorar esto es lo mismo que decir que una persona está sana con sólo mirar su aspecto externo, sin preguntarle qué le duele ni controlar el ritmo cardíaco.

La dependencia recíproca de la ciudad y el campo se regula con el intercambio; el dinero todavía no es cosa del pasado. Stalin no dijo una palabra sobre el peligro de inflación.

La relación entre los precios de los productos agrícolas y los productos industriales es uno de los problemas claves de la economía y, además, de todo el sistema social y político basado en la Revolución de Octubre. Las “tijeras” de los precios agrícolas e industriales, una de cuyas hojas representa al obrero y la otra al campesino, ¿se están abriendo o cerrando? El informe no dice nada al respecto.

Por el contrario: según el informe, el interrogante “¿quién triunfará?” ya está resuelto, en virtud del debilitamiento de las fuerzas capitalistas en el mercado interno. Pero esto todavía no resuelve el problema. El campo todavía no ha dicho su última palabra. Las contradicciones del campo no han desaparecido; se las está introduciendo en las granjas colectivas, donde no tardaran en manifestarse. Una buena cosecha las agudizará. Los mentirosos y los estúpidos seguramente responderán que estamos en contra de una buena cosecha. Todos los Rudzutaks^{566[2]} “mikoianearon”, todos los Mikoians “rudzutakearon” alrededor de este tema durante años, hasta que su entusiasmo los llevó a golpearse la cabeza contra los graneros de los *kulakis*. Fue entonces que proclamaron a través de *Pravda* que dos buenas cosechas le permitieron al *kulak* influir sobre el campesino medio y enseñarle a librar una huelga cerealera contra el estado obrero. Cuanto menos previsora es la dirección, más continúa la diferenciación en su avance inexorable. Este proceso englobará a todas las granjas colectivas y profundizará las desigualdades entre y dentro de las granjas colectivas. Y sólo entonces la dirección,

^{566[2]} Jan Rudzutak (1887-1938): electo para el Buró Político por el Decimoquinto Congreso del PCUS en 1927, rebajado a miembro suplente por el Decimoséptimo Congreso en 1934, murió en las purgas de 1938.

que es muy buena para prever hechos pasados, se convencerá de que las granjas colectivas, al carecer de una sólida base material y cultural, están sujetas a todas las contradicciones de la economía de mercado. La mayoría de las granjas colectivas burocráticamente creadas se convertirán en teatro de la lucha de clases. Esto significa que el dilema “¿quién triunfará?” se manifestará en toda su envergadura y en un plano más elevado.

Pero el conflicto no estará restringido al terreno de la agricultura. En la URSS, las fuerzas internas del capitalismo derivan su poder y su importancia de las fuerzas del capitalismo mundial. Pero Mikoian, ese niño prodigio, probablemente tendrá que convencerse de que realmente existe “este mercado mundial al que estamos subordinados, al que estamos atados, del que no podemos escapar” (Lenin en el Undécimo Congreso). El interrogante “¿quién triunfará?” es, en última instancia, el problema de las relaciones entre la URSS y el capitalismo mundial. La historia planteó este problema, pero todavía no lo ha resuelto. Los éxitos internos tienen gran importancia porque permiten consolidar, avanzar, resistir mientras tenemos que esperar. Nada más que eso. Las luchas económicas internas son batallas de la vanguardia contra un enemigo cuyas fuerzas principales están del otro lado de la frontera. El dilema “¿quién triunfará?” no sólo en el terreno militar, no sólo en el terreno político, sino también y principalmente en el terreno económico, está planteado a escala mundial; mejor dicho, nos rodea.

La intervención militar es un peligro. La intervención económica mediante la penetración de mercancías a bajo precio también lo es, pero incomparablemente mayor. La cuestión del poderío económico y la estabilidad política nos lleva en última instancia al problema de la productividad del trabajo. En una economía de mercado, la productividad del trabajo se expresa en el costo neto y el precio de venta. *Las “tijeras” entre los precios internos y los precios del mercado mundial son la medida más importante de la relación de fuerzas entre el avance del socialismo y el capitalismo que lo rodea.* ¿Qué pasó con las “tijeras” en los últimos dos años y medio? No se responde este interrogante esencial. Stalin no plantea coeficientes precisos de comparación, no plantea ninguna fórmula marxista que defina la dependencia dinámica entre la economía nacional y la internacional. Un ingeniero a cargo de una usina eléctrica debe tener un plano del mecanismo de control para poder estar al tanto de los procesos fundamentales de generación y distribución de energía. Asimismo, quienes tienen a su cargo la economía del estado soviético deben tener un “plano” actualizado del sistema de coeficientes que caracteriza el crecimiento absoluto de la industria y la curva de los costos netos, el poder adquisitivo del *chervonets* y las “tijeras” nacionales y extranjeras. En caso contrario, la dirección se ve obligada a reaccionar ciegamente ante el disloque económico, hasta que los mecanismos de seguridad saltan uno tras otro, estalla el incendio y los consumidores se pierden en el caos.

Diez horas de pensamiento burocrático vacío no le enseñarán nada al partido. Al contrario, sólo servirán para adormecerlo con la vergonzosa melodía del “socialismo nacional”.

Sin embargo, hoy en día el peligro mayor no reside en las “tijeras” entre los precios nacionales y extranjeros, sino en las “tijeras” entre la burocracia partidaria y la clase obrera, entre el sometimiento total y la dispersión del partido. El despliegue monstruoso de “monolitismo” se ve coronado por un hecho pequeño, muy pequeño, pero muy amenazante: un monolito de dos millones de personas no puede tolerar la menor crítica a la dirección. En el decimotercer aniversario de la dictadura, después de tantos éxitos económicos y culturales, después que – como se afirma – el interrogante “¿quién triunfará?” está totalmente resuelto, el régimen partidario debería ser mucho

más libre y flexible que en la época de la Guerra Civil. Pero el partido dominante, es decir, la burocracia, no tolera una sola observación crítica de parte de un obrero, una sola tímida pregunta de un estudiante: “¿A caso el Comité Central no se responsabiliza por las desviaciones?” Toda la prensa, con la furia que la caracteriza, se arroja sobre cualquier observación o pregunta crítica como si se tratara del mayor peligro para la dictadura del proletariado.

La burocracia de la GPU no puede permitir que la aventaje la burocracia del partido, ya que sus lagodas y sub-lagodas maduraron bajo el sol del stalinismo. Los Agabekovs montan guardia sobre el monolitismo stalinista hasta el momento mismo de pasarse al enemigo de clase.

Un militante de la Oposición deportado es objeto de persecución, en virtud del *estatuto sobre espionaje*, por mantener correspondencia con Trotsky. Es indudable que esta idea fue suministrada nada menos que por el maestro. Es que su maestría se expresa únicamente en esa clase de ideas. En su discurso ante el congreso, Stalin afirmó que la Oposición de Izquierda suministra información a la prensa burguesa mundial. ¿Qué clase de información? El locuaz orador no lo dijo. No obstante, de la información proporcionada por nuestras publicaciones la burguesía puede sacar una sola conclusión: que, a pesar de las mentiras terribles de los agentes de Stalin, los bolcheviques leninistas somos parte inseparable de la república soviética, somos sus soldados abnegados, dispuestos a defenderla hasta el fin, y constituimos, a la vez, el ala izquierda de la vanguardia proletaria internacional. La burguesía internacional y la socialdemocracia lo saben muy bien. Por eso nos encierran con un cerco hostil, en el que los Dovgalevskis, Bessedovskis y Cachins colaboran con Tardieu, los Krestinskis se ponen de acuerdo con los ministros de Hindenburg y los Sokolnikovs conspiran con los Hendersons.^{567[3]} Esta es la verdadera alineación de fuerzas en el gran tablero.

Por nuestra parte, preguntamos: ¿Qué informes necesita la burguesía mundial, aparte de los que le suministran la agencia noticiosa oficial soviética y, principalmente, el mismísimo Stalin? Se acusa al presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de saboteador. A los que eran hasta ayer dirigentes de la Comintern, se los tacha de “agentes de la burguesía”. Para divertir a los niños, ponen en exhibición a quienes eran, hasta ayer, dirigentes de los sindicatos y de la organización de Moscú, los mismos que en los últimos años purgaron a las organizaciones de “trotskistas”. Como broche de oro, la prensa oficial informa que ciertos “trotskistas” desertaron del Ejército Rojo para pasarse a Chiang Kai-shek. ¿Se trata, acaso, de una broma? La burguesía mundial conoce la historia del Ejército Rojo lo bastante bien como para preguntar, “*si eso es cierto, ¿qué significa?*” Al mismo tiempo se persigue a bolcheviques probados, revolucionarios firmes, por mantener correspondencia con Trotsky. ¿Acaso a la burguesía no le bastan estos hechos, suministrados día a día y hora a hora por el aparato stalinista, que pisotea y arrastra por el barro la historia del partido y la revolución con el único fin de fabricar una biografía falsa del jefe de turno?

Para colmo, los informantes stalinistas publican una segunda edición. Bessedovski, Krukov, Agabekov, que combatieron incansablemente al trotskismo durante siete años y hasta ayer - así como suena, *hasta ayer* - dirigieron las purgas en las células, se pasan al enemigo de clase y proporcionan a los servicios policiales del

^{567[3]} *Paul von Hindenburg* (1847-1934): mariscal de campo prusiano, fue el comandante de las fuerzas alemanas en la Primera Guerra Mundial. A pesar de la oposición de los socialdemócratas, fue electo presidente de la República de Weimar en 1925 y luego reelecto, esta vez con apoyo socialdemócrata, en 1932. En 1933 nombró canciller a Hitler. *Arthur Henderson* (1863-1935): secretario del Partido Laborista Británico, fue secretario del interior en el primer gabinete laborista de MacDonald y secretario de relaciones exteriores en el segundo. Presidió la Segunda Internacional en 1923 y desde 1925 hasta 1929.

imperialismo todos los secretos de estado soviéticos que recibieron de manera confidencial o que pudieron recabar. ¿Qué otra información necesita la burguesía, además de la que le suministran constantemente los stalinistas de hoy y los stalinistas de ayer, complementándose recíprocamente?

Stalin fusiló a Blumkin y lo reemplazó con Agabekov. Este hecho es la síntesis de la política de Stalin en el partido. Al mismo tiempo, los revolucionarios que mantienen correspondencia con Trotsky son perseguidos por los Agabekovs en virtud de un estatuto que supuestamente le permite a Stalin perpetrar nuevos asesinatos. El que no toma conciencia del carácter sintomático y amenazante de este hecho es un idiota sin remedio. Quien tiene conciencia y calla, es un canalla.

Ni la represión ni las amenazas nos callarán. Es demasiado importante lo que esta en juego en esta lucha: es la suerte de la Revolución de Octubre y del partido de Lenin, no sólo del partido de la URSS, sino también del partido internacional de Lenin, hoy bajo la dirección del sargento Prishibeiev,^{568[4]} que actúa bajo el seudónimo de Molotov. Está en juego la existencia del comunismo mundial. La lucha entre el leninismo y el stalinismo no esta resuelta. Es aquí donde la pregunta “¿quién triunfará?” adquiere toda su envergadura.

La represión no nos desviará de nuestro rumbo. La violencia más sangrienta y envenenada de Stalin no nos separará del partido, no nos pondrá en oposición a ese partido que Stalin trata de estrangular. Seguiremos la lucha con energía redoblada, triplicada, decuplicada. Hoy seguimos al servicio de los mismos objetivos por los que luchamos en la revolución de 1905, durante la carnicería imperialista, en la Revolución de 1917, durante la Guerra Civil, en la primera etapa de la reconstrucción económica, en la fundación de la Comintern, en la lucha por un ritmo audaz de construcción del socialismo contra la cobardía de los epígonos filisteos. ¡Contra el socialismo nacional, por la revolución internacional!

Apuntes de un periodista^{569[1]}

Publicado en agosto de 1930

¿Dos, o ni siquiera uno?

Una de las primeras sesiones del Decimosexto Congreso del Partido recibió el saludo de Bluecher,^{570[2]} comandante del cuerpo del ejército del Lejano Oriente. El hecho en si no reviste importancia política y casi no merece que se lo mencione. Tampoco tiene importancia para el partido: si el soldado Bluecher es muy inferior a Budeni,^{571[3]} aquél como militante no es mucho mejor que éste. Además, el discurso de saludo de Bluecher

^{568[4]} *Sargento Prishibeiev*: protagonista del cuento homónimo de Antón Chejov.

^{569[1]} *Apuntes de un periodista*. *The Militant*, 15 de septiembre de 1930. Firmado “Alpha”.

^{570[2]} *V.K. Bluecher*: oficial del Ejército Rojo, fue asesor militar de Chiang Kai-shek a mediados de la década del 20. Fue fusilado por orden de Stalin en 1938.

^{571[3]} *Semion Budeni* (1888~1973): miembro del PCUS a partir de 1919, fue una de las pocas figuras militares destacadas que escapó a las purgas.

fue corregido de antemano por Voroshilov^{572[4]} y, por eso mismo, muy mal corregido. Del principio al fin campeaba el espíritu del lacayo que cumple órdenes. El discurso incluyó embelesadas loas a Stalin y calidísimos saludos a Voroshilov, igual que varios dardos dirigidos contra el ala derecha, ante la cual, hasta el día de ayer, Bluecher se había inclinado con respeto. Todo es como debe ser. Hubo, también, una afirmación interesante: “En el período entre el Decimoquinto Congreso y el Decimosexto, nuestro partido y la organización juvenil comunista libraron, dentro del ejército, una lucha victoriosa contra el trotskismo contrarrevolucionario.” En su momento se dijo que el Decimoquinto Congreso había efectuado el balance final de la “lucha contra el trotskismo” y lo había liquidado totalmente. Ahora escuchamos en boca de Bluecher que en el ejército se libró “una lucha victoriosa contra el trotskismo” en el trascurso de dos años y medio, entre el Decimoquinto y el Decimosexto Congreso. Debemos suponer que en el Decimoséptimo Congreso aprenderemos más de una lección valiosa extraída del curso posterior de esta lucha que, no bien termina, vuelve a comenzar. El tiempo lo dirá.

Pero no nos detuvimos en el discurso de Bluecher para comentar esa confesión, ni su tono general, que se puede resumir en dos palabras: ¡para servirles! Este discurso o, en todo caso, los informes del mismo, contienen una afirmación de gran importancia, que no caracteriza a Bluecher sino a lo que se está haciendo en y con el partido.

Según el informe publicado en *Pravda* del 28 de junio de 1930, Bluecher declaró: “Nosotros, los combatientes del Ejército Rojo, tenemos el orgullo de informarles que en todas estas batallas [sino-soviéticas] no tuvimos un solo desertor, ni un solo desertor que se pasara al enemigo. El ejército hizo gala de una elevada moral política y clasista, al servicio de la construcción del socialismo.”

Esta noticia es grata para cualquier revolucionario. Sin embargo, desgraciadamente, tenemos una segunda versión, que nos obliga a desconfiar de todo el informe. En el periódico *Rabochi* [El Obrero], publicación diaria del Comité Central del Partido Comunista de Bielorrusia, esta frase del discurso de Bluecher aparece de la siguiente manera:

“Tenemos el orgullo de informarles que no tuvimos desertores, ni un solo desertor que se pasara al campo enemigo. *Tenemos dos baldones tristes, vergonzosos: dos reclutas calificados, que prestaban servicios desde hacía nueve meses se pasaron al enemigo. Ambos resultaron ser trotskistas.*”

Las palabras que subrayamos no figuran en el informe de *Pravda*. ¿Pertenecen a Bluecher, o no? Si hemos de juzgar por el texto, debemos deducir que fueron introducidas arbitraria e incongruentemente en el informe después de elaborado éste, resultando de ello un obvio disparate. Empieza diciendo que no hubo “un solo desertor” y luego informa que hubo dos. Es obvio que aquí hay algún error. Si no hubo ni uno solo, ¿de dónde salieron estos dos? Y si realmente hubo dos, ¿cómo se puede decir que no hubo “ni uno solo”? Pero, supongamos que fue una incoherencia de Bluecher; lamentablemente, en su discurso el entusiasmo prima sobre la sensatez. Pero, en tal caso, ¿por qué omite el informe de *Pravda* un bocado tan sabroso como el de los dos desertores? ¿Por qué ocultó *Pravda* las intrigas contrarrevolucionarias de los “trotskistas”? Si *Pravda* no ocultó nada, si Bluecher no lo dijo, ¿cómo pudo suceder que estas palabras aparecieran el mismo día en el *Rabochi* de Minsk?

Sabemos perfectamente bien cómo se preparan los informes sobre el congreso. Sin el visto bueno de la comisión de publicaciones, no puede salir una sola línea de la sala del congreso. Esto significa que es imposible que la historia de los desertores trotskistas se

^{572[4]} *Kliment Voroshilov* (1881-1969): comisario de guerra de 1925 a 1940 y presidente de la URSS de 1953 a 1960.

haya inventado en Minsk. Debía llegar de Moscú y con el sello de la comisión de publicaciones del congreso. Pero, en ese caso, ¿por qué omitió *Pravda* estas líneas? Esta es la primera pregunta.

Hay, también, una segunda pregunta: “Dos reclutas calificados se pasaron al enemigo -nos dice Bluecher o alguien que se hace pasar por él-. Ambos resultaron ser trotskistas.” Esta frase aparece en el periódico de Minsk en letra destacada. ¡Naturalmente! Pero no tiene sentido. Entre el Decimoquinto y el Decimosexto Congreso, dice Bluecher, el ejército fue purgado de todo resto de trotskismo. ¿Por qué no fue purgado de estos dos? Es evidente que no se los descubrió hasta el momento de la huida. ¿Cómo descubrió Bluecher que eran “trotskistas” después que huyeron? “Ambos resultaron ser [?] trotskistas.” ¿Qué significa “resultaron ser”? ¿Cómo, de qué manera? Turbia es el agua, tan turbia que parece estancada. Y diríase que alguien se dio un chapuzón en ella.

Por último, la tercera pregunta. ¿Por qué debieron huir los “trotskistas” al bando de la contrarrevolución china? A su cabeza está Chiang Kai-shek. Jamás fue aliado nuestro. Fue aliado de Stalin. Fue a ver a Stalin para negociar. Una semana antes del sangriento golpe de Chiang Kai-shek de abril de 1927, Stalin, en el Salón de las Columnas, respondió por la lealtad de Chiang Kai-shek. El partido de Chiang Kai-shek era miembro de la Comintern con voto consultivo. La Oposición lo combatió con intransigencia. Stalin y Ríkov intercambiaron fotografías con Chiang Kai-shek. Una oficina de la Comintern envió a Trotsky un retrato de Chiang Kai-shek, con el pedido que enviara uno suyo a Chiang Kai-shek. Trotsky rehusó y devolvió el retrato. Stalin enseñó que el Kuomintang de Chiang Kai-shek era un sustituto de los soviets. La Oposición demostró que la alianza de Stalin con Chiang Kai-shek constituía un acto de traición a la revolución. ¿Por qué, pues, habrían de huir los “trotskistas” al campo de Chiang Kai-shek? Estimados señores: ¿no les convendría más no hablar de esto?

No sabemos a quién le dio este ataque de indiscreción: si a Bluecher, o al que corrigió su discurso, o a los dos. Pero es evidente que alguien fue presa de un ataque de indiscreción que excede los límites de lo verosímil. Por eso *Pravda* se negó a publicarlo. Se resolvió, no sin causa, que era demasiado estúpido. Pero al mismo tiempo la comisión de publicaciones del congreso vaciló antes de tirarlo a la basura; quizás pudiera serle de utilidad a alguien. Realmente, un bocado tan sabroso... Por un lado, ni un solo desertor, lo que habla muy a favor del ejército; por el otro, no uno sino dos desertores, “trotskistas” ambos y, para colmo, que revelan un vínculo directo entre la Oposición y Chiang Kai-shek. Sería una lástima desperdiciarlo; quizás les venga bien a los de Minsk.

Para terminar como corresponde, veamos la composición de la comisión de publicaciones. La integran el ex social-revolucionario Berdnikov, dispuesto a todo; el ex secretario de Stalin, Nazaretian, poseedor de una reputación clara y bien ganada; el ex menchevique Popov, ayudante de Berdnikov; Saveliev, jefe de cocina del Buró de Historia del Partido; Tovstuja, ex secretaria de Stalin. Con esto, está dicho todo.

La parábola de la cucaracha

En el discurso de cierre,^{573[5]} Stalin dijo que Ríkov, Bujarin y Tomski se asustan apenas escuchan “a una cucaracha que hace un ruidito en alguna parte, aunque todavía no haya salido de su agujero.” Se refería, aparentemente a los *kulakis* y campesinos medios descontentos. Después, dijo que la mencionada cucaracha está “débil y

^{573[5]} Véase el discurso de cierre de Stalin, *En respuesta a la polémica en torno al informe político del Comité central al decimosexto Congreso del PCUS*, 2 de julio de 1930, en sus *Obras*.

moribunda”. Acá se complica la metáfora. Reconozcamos que una cucaracha débil puede hacer un ruidito; pero que una cucaracha moribunda lo pueda hacer, francamente, lo dudamos. Coincidimos plenamente con la moraleja: no hay que temer a las cucarachas, ni siquiera a las que están vivas y sanas. Pero, por otro lado, sostenemos que a una cucaracha jamás se la debe llamar una pasa de uva, como hizo cierto “padre aldeano” - uno de los “administradores” de nuestra economía - cuando apareció una cucaracha asada en su hogaza de pan, lo que habla muy mal de la línea general. Además, ciertas personas - no sólo obreros de la economía, sino también “economistas” - a partir de 1924 creyeron y enseñaron a otros a creer que el *kulak* es, en términos generales, un mito, y que el socialismo es perfectamente conciliable con este “poderoso campesino medio”. En síntesis, durante cuatro años se empeñaron en transformar esta cucaracha en la pasa de uva del socialismo nacional. Esto es algo que también convendría evitar.

Un autorretrato

El irremplazable colega Iaroslavski, en aras de la autocrítica, leyó ante el congreso una caracterización de un comunista hecha por alguna organización de alguna localidad perdida. “Consecuente, políticamente ilustrado, sus convicciones no son firmes, aguarda a que otros hablen.” El informe registra “risas”. Pero si uno se detiene a pensar, no es para reírse. Es muy cierto, demasiado cierto. Y quizás por eso resulta tan absurdo. La descripción dio en el blanco.

Si, echemos una mirada a Iaroslavski. En 1923 escribió panegíricos sobre Trotsky. En 1925 asentó por escrito su acuerdo con el “leninismo” de Zinoviev, dirigido de lleno contra Stalin. En 1927 escribió que Bujarin no reflejaba la menor desviación y educaba a la juventud en el espíritu del leninismo.

¿Puede decirse, empero, que Iaroslavski es inconsecuente? Nadie lo dirá. Es bastante consecuente, incluso demasiado consecuente. ¿Políticamente analfabeto? No, desde luego que no. En el peor de los casos, semianalfabeto. ¿Posee convicciones firmes? Diríase que no. Pero, ¿porqué las convicciones habrían de ser firmes? No están hechas de metal. ¿Pero, cómo es que Iaroslavski, carente de convicciones firmes, se mantiene en la cumbre? Muy sencillo; “Aguarda a que otros hablen.”

No, el congreso no debió reír. La descripción es perfecta.

¿Por quién siente consideración Manuiski?

En el congreso, Manuiski, como es su costumbre, le señaló el camino al proletariado mundial: “Una lucha bolchevique abierta, audaz, *sin consideración por los individuos afectados*, contra el oportunismo práctico en todas sus formas.”

¡Un Manuiski que procede “sin consideración por los individuos afectados”! Concretamente: ¿por quién piensa demostrar consideración de ahora en adelante?

Carta a los camaradas húngaros^{574[1]}

^{574[1]} *Carta a los camaradas húngaros. Biulleten Opozitsi*, N° 15-16, septiembre-octubre de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett.

1º de agosto de 1930

Estimados camaradas:

La idea de ustedes de estrechar vínculos entre los elementos proletarios más importantes de la colonia de exiliados húngaros y los elementos revolucionarios dentro de Hungría, para oponer el leninismo al stalinismo y al belakunismo, es una idea que surge de la situación actual, que acogemos de muy buen grado.

La revolución húngara,^{575[2]} como toda revolución derrotada, provocó una gran corriente emigratoria. No es la primera vez en la historia que sucede que los emigrantes tienen la tarea de *ayudar a sentar las bases de una nueva revolución*.

¿Qué se necesita para ello? Estudiar la experiencia de la primera revolución húngara. Eso significa someter a la dirección de Bela Kun y Cía. a una crítica implacable. La fuerza del bolchevismo, lo que le permitió realizar la Revolución de Octubre, residía en dos cosas: una correcta comprensión del papel del partido como selección sistemática de los elementos más firmes y probados de la clase y una política justa hacia el campesinado, en primer término hacia el problema de la tierra. A pesar de que Bela Kun observó la Revolución de Octubre desde muy cerca, no comprendió su fuerza motriz ni su método; cuando el curso de los acontecimientos lo elevó al poder procedió irresponsablemente al fusionar a los comunistas con los socialdemócratas de izquierda y, en el espíritu del menchevismo ruso, le volvió la espalda al campesinado y al problema de la tierra. Estos dos errores fatales determinaron el rápido derrumbe de la revolución húngara en las circunstancias difíciles en que tuvo lugar.

Es posible aprender de los errores. Es necesario aprender de las derrotas. Pero Bela Kun, Pogani (Pepper), Varga, no hicieron nada por el estilo. Apoyaron todos los errores, todas las vacilaciones oportunistas, el desenfreno aventurero en todos los países. En la Unión Soviética participaron activamente en la lucha contra los bolcheviques leninistas, persecución que reflejó el ataque de los nuevos pequeños burgueses y burócratas contra los trabajadores. Apoyaron la política de Stalin y Martinov en China, que condujo inexorablemente a la derrota de la revolución china, la misma política con la que Bela Kun había llevado al fracaso a la revolución húngara anteriormente. Ellos, Bela Kun, Pogani, Varga y los demás, apoyaron la política del Comité Anglo-Ruso, esa vergonzosa capitulación de los comunistas ante los rompehuelgas, que quebró por muchos años el espinazo del Partido Comunista británico. Quizá el papel más funesto de Bela Kun fue el que le cupo en Alemania. En la época de las Jornadas de Marzo de 1921 apoyó una “insurrección” revolucionaria, cuando no existía ninguna de las premisas objetivas que tal situación requiere. En 1923, él y Stalin dejaron pasar la situación revolucionaria. En 1924 y 1925, cuando ya no cabía duda de que la situación revolucionaria era cosa del pasado, Bela Kun apoyó la política de insurrección armada. En 1926 y 1927, él y Varga aparecieron como protagonistas de la política oportunista de Stalin y Bujarin, que significó la capitulación ante la socialdemocracia. En 1928, Kun, junto con Stalin y Thaelmann, descubrieron de repente que en Alemania había una situación directamente revolucionaria. En los dos últimos años, la malhadada política del “tercer período” debilitó a todos los partidos de la Comintern y también al húngaro. Si hoy, en momentos en que la crisis mundial le plantea al comunismo tareas colosales,

^{575[2]} La revolución húngara de 1919 llegó a su apogeo en marzo, cuando el conde Karolyi entregó el poder a los soviets y se proclamó la república soviética húngara. El nuevo gobierno fue derrocado en agosto por los ejércitos contrarrevolucionarios de Francia y sus aliados.

las secciones de la Comintern se muestran muchísimo más débiles de lo que podrían haber sido, buena parte de la responsabilidad recae directamente sobre la dirección oficial del partido húngaro, que hasta ahora se ha venido escudando tras la autoridad prestada por la revolución húngara, a pesar de haber sido precisamente ella la que la condujo al fracaso.

Luchar contra el belakunismo en Hungría significa luchar al mismo tiempo contra el régimen de funcionarios ausentes e insolentes que, cuanto más avanzan, más daño le hacen a la Comintern. Si no se libera del belakunismo, la vanguardia proletaria húngara no podrá unificarse en un partido comunista eficiente.

Es perfectamente natural que los comunistas en el exilio asuman la iniciativa de ofrecer ayuda teórica y solidaridad política a los revolucionarios que luchan en Hungría. A partir de 1924, es decir, desde el comienzo de la reacción en la URSS, Stalin y Molotov pusieron de moda una actitud de desprecio hacia los “emigrantes” revolucionarios. ¡Con este único hecho podemos medir el grado de degeneración en que han caído los líderes del aparato! En los viejos tiempos, Marx y Engels dijeron que el proletariado no tenía patria. En la época del imperialismo esta verdad es todavía más profunda. Si es así, se puede decir con toda honestidad que, para el revolucionario proletario, no existe la emigración: en otros términos, la palabra emigración tiene un significado policial, no político. En todo país donde existen obreros y una burguesía, el proletariado encuentra su puesto de combate.

Sólo un nacionalista pequeñoburgués puede creer que la “emigración” constituye una separación de la lucha política: ¿vale la pena inmiscuirse en asuntos *ajenos*? Al internacionalista, la causa del proletariado de cualquier país no le es ajena; es su causa. Los dirigentes obreros húngaros podrán ayudar mejor a la lucha revolucionaria en Hungría, ahora y en el futuro, cuanto más estrechamente se vinculen al movimiento revolucionario del país donde los arrojó el destino. Son precisamente los “emigrados” obreros educados por la Oposición de Izquierda, es decir los bolcheviques leninistas, quienes constituyen los mejores cuadros para el renacimiento del Partido Comunista Húngaro.

La publicación que deben crear tiene como tarea vincular a los obreros de vanguardia húngaros esparcidos por distintos países, no sólo de Europa sino también de América. Vincularlos, no para arrancarlos de la lucha de clases de los países adonde fueron; todo lo contrario, para llamarlos a participar en esa lucha, para enseñarles a aprovechar su situación de emigrados con el fin de ampliar su visión, liberarse de las limitaciones nacionalistas y educarse y templarse en el espíritu del internacionalismo proletario.

¡Los deseo éxito, de todo corazón!
Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Propuesta para una carta abierta^{576[1]}

^{576[1]} *Propuesta para una carta abierta*. De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. En 1930 Trotsky y otros creían observar síntomas de que el PC Francés se alejaba de algunos de los excesos del “tercer período”. Este fragmento de una carta a Gerard es un ejemplo de cómo trató Trotsky de lograr que la Liga francesa interviniera en el proceso.

6 de agosto de 1930

Sobre el viraje del PC: hace varios meses que no sigo la política francesa, ni siquiera recibo *l'Humanité*. Pero el problema que plantea es muy importante. Si tanto el partido francés como la Oposición francesa o los círculos que simpatizan con la Oposición están desorientados, los perjudicados seremos nosotros, porque somos más débiles y lo único que nos permite avanzar es la claridad y la precisión. Es posible que éste sea el momento de realzar una maniobra táctica, de acercamiento a la militancia del PC. Por ejemplo, una carta abierta a los comunistas que enumere las nuevas afirmaciones hechas por el PC que coinciden con nuestras críticas anteriores y que hasta hace poco los mismos dirigentes tachaban de “mencheviques”, etcétera. La conclusión de la carta abierta debe ser que una vez más la experiencia demuestra que, para los obreros comunistas del PC, militar en las mismas filas con los comunistas de la Liga Comunista sólo puede redundar en su beneficio.

Desde luego, la carta debe sintetizar las diferencias que subsisten y que volverán a surgir. Pero su objetivo no debe ser presentar las diferencias sino más bien demostrar que existen importantes puntos de acuerdo que refutan los argumentos con que se excluye a la Oposición Internacional.

Considerando que todavía no se ha concretado la nueva línea del PC, es decir, que éste todavía no ha mostrado su talón de Aquiles, nos conviene mucho llevar nuestra pugna con el aparato al terreno del régimen partidario. Esta propuesta es un tanto vaga porque, repito, no estoy al tanto de los acontecimientos.

Hable de esto con Otros camaradas.

L.T.

La desocupación mundial y el plan quinquenal de la Unión Soviética^{577[1]} Carta a los obreros comunistas de Checoslovaquia

21 de agosto de 1930

Hace varios meses, planteamos en la prensa internacional de la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) la muy sencilla e irrefutable idea de que, frente al colosal aumento de la desocupación, los partidos comunistas de los países capitalistas deberían lanzar una campaña agitativa por el otorgamiento a la Unión Soviética de amplios créditos con facilidades para la industria. Formulamos esta consigna en términos todavía más concretos: sobre la base de su plan quinquenal (el actual o uno

^{577[1]} *La desocupación mundial y el plan quinquenal soviético*. Del folleto *World Unemployment and the Five Year Plan*. [La desocupación mundial y el plan quinquenal], Liga Comunista de Norteamérica, 1931. Traducido [al inglés] por Morris Lewitt.

modificado, no nos detendremos aquí en esa cuestión), el gobierno soviético se declara dispuesto a colocar tales o cuales pedidos concretos de unidades electrotécnicas, maquinaria agrícola, etcétera, en Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Checoslovaquia y otros países, a cambio de créditos a pagar en plazos determinados.

En este sentido, el gobierno soviético podría avalar plenamente su seriedad comercial ante el mundo capitalista mediante un aumento simultáneo de las exportaciones soviéticas. De contar con créditos industriales amplios y bien distribuidos, las granjas colectivas podrían adquirir una enorme gravitación económica en el futuro cercano y el volumen de exportaciones agrícolas podría incrementarse rápidamente. Asimismo, con la adquisición de equipos industriales extranjeros - con facilidades de crédito aceptables, vale decir, las que rigen habitualmente en el capitalismo- las exportaciones de petróleo, madera, etcétera, podrían experimentar un incremento importante. Respecto de las exportaciones soviéticas, también se podría concertar acuerdos a plazos determinados.

Nadie tiene mayor interés que el gobierno soviético en hacer conocer las propuestas concretas pertinentes a delegaciones obreras, comités de fábrica y representantes sindicales por un lado, a representantes de gobiernos y trusts capitalistas por el otro; nos referimos, claro está, a propuestas técnica y económicamente rigurosas y, por consiguiente, capaces de elevar el prestigio del gobierno soviético a los ojos de los obreros y servir de garantía de los créditos exigidos a los capitalistas. Quien conozca cómo se crearon las relaciones económicas entre la Unión Soviética y los gobiernos capitalistas, o siquiera posea un conocimiento teórico del abecé de la política económica del gobierno obrero en medio del cerco capitalista, no encontrará nada cuestionable ni dudoso en el plan propuesto. Al mismo tiempo, la necesidad y el apremio de lanzar una campaña enérgica por la realización de ese plan surgirán evidentemente de la desocupación reinante en los países capitalistas, por un lado, y de la aguda necesidad que tiene la economía soviética de recibir créditos extranjeros, por el otro.

No obstante, ante nuestras propuestas, el aparato stalinista dio la señal de alarma: rechazar, denunciar, repudiar. ¿Por qué? Por dos razones. No cabe duda de que para muchos burócratas soviéticos esa campaña educativa no facilitará, más bien obstaculizará, la obtención de créditos extranjeros. Que los Sokolnikovs negocien discretamente con Henderson y que los comunistas no alboroten, así no asustamos, no nos granjeamos la mala voluntad de la burguesía. Seguramente, ésta es la idea que lleva a la burocracia stalinista, y sobre todo al propio Stalin, a salir a la palestra para oponerse a nuestro plan. Porque los venerables burócratas del socialismo nacional, cuando hablan entre ellos sobre los partidos comunistas extranjeros, lo hacen con gran desprecio, considerándolos incapaces de realizar cualquier actividad seria. La turba del aparato, los stalinistas, han aprendido a confiar solamente en las cúpulas gubernamentales y temen la intervención directa de las masas en asuntos “serios”, de índole “práctica”. Esto es, fundamentalmente, lo que motiva la repulsa con que ha sido recibida nuestra propuesta.

Pero existe otra razón. Los stalinistas sienten un miedo mortal ante la creciente influencia de la Oposición de Izquierda comunista en el mundo entero y por ello consideran necesario responder a cada palabra de ésta con calumnias e insultos. Esas son las directivas que recibe invariablemente el aparato de la Comintern.

Rude Pravo [Verdad Roja], órgano principal del Partido Comunista de Checoslovaquia, cumplió esa orden lo mejor que pudo. En su número del 24 de junio, somete la campaña por los desocupados propuesta por la Oposición de izquierda checa a una crítica que sólo se puede calificar de rabiosa. La misma, con toda su furia, es notable por la impotencia de que hace gala. Analizaremos línea por línea las objeciones y acusaciones de *Rude Pravo*, no porque nos preocupen los funcionarios que lanzan acusaciones groseras para suplir su falta de ideas y argumentos, sino porque queremos

ayudar a la vanguardia obrera checoslovaca a orientarse en un problema tan grande e importante.

¡¡*Rude Pravo* afirma que la Oposición de Izquierda Comunista checa exige que el gobierno soviético, “conjuntamente con el gobierno checoslovaco, elabore un plan económico para solucionar la crisis”!! El periódico se mofa de esta idea, que es realmente disparatada, pero que es invento de los propios editores. El gobierno soviético debe concertar un acuerdo con los trusts capitalistas y los gobiernos burgueses (siempre y cuando éstos se comprometan a garantizar los créditos) en torno a un plan determinado de pedidos y del pago de los mismos (de ninguna manera un “plan para solucionar la crisis”). Cada una de las partes persigue sus propios fines. Al gobierno soviético le interesa aumentar los recursos de la construcción socialista, garantizando así una tasa elevada y elevando el nivel de vida de los obreros. A los capitalistas les interesa obtener ganancias. A los obreros de Checoslovaquia, como a los de cualquier otro país capitalista en el que reina la desocupación, les interesa disminuirla. Los obreros y simpatizantes comunistas persiguen otro fin, que no es menos importante: ayudar al estado obrero. Pero el objetivo de la lucha en sí es accesible a los sectores obreros mas amplios y atrasados y, en consecuencia, también a los que contemplan a la Unión Soviética con indiferencia.

En cuanto a un plan conjunto “para solucionar la crisis”, nadie lo menciona. Sólo una revolución socialista puede liquidar la crisis. Imbuir a los obreros de esta idea es la obligación elemental de los partidos comunistas. Pero de esto no surge que los obreros no deban levantar la reivindicación inmediata de *disminución* de la desocupación y *mitigación* de sus peores consecuencias. La reducción de la jornada laboral es una de las consignas más importantes de este tipo. Junto con ella tenemos: la lucha contra la “racionalización” rapaz que impera actualmente, protección más amplia y efectiva a los desocupados, a expensas de los capitalistas y su gobierno. ¿Acaso *Rude Pravo* está en contra de estas reivindicaciones? La consecuencia de que se otorgaran créditos industriales al estado soviético no sería la liquidación de la crisis sino la disminución de la desocupación en algunas ramas de la industria. Así debemos plantear el problema, sin engañarnos a nosotros mismos ni engañar a los demás.

¿O acaso *Rude Pravo* opina que, en general, los comunistas no deben exigir ninguna medida que pueda paliar las desastrosas consecuencias que tiene el capitalismo para los obreros? ¿Quizás la divisa de los stalinistas checos es “cuanto peor están las cosas, mejor”? Eso pensaban los anarquistas en los viejos tiempos. Los marxistas jamás tuvieron nada que ver con esa posición.

Pero aquí *Rude Pravo* objeta que, según nuestro plan, “la contradicción principista entre el estado soviético y el mundo capitalista debe ser remplazada por su colaboración recíproca”. Es difícil comprender el sentido de esta frase. Si tiene alguno, sólo puede ser éste: para salvaguardar las contradicciones principistas, el estado soviético debe evitar todo vínculo económico con el mundo capitalista, es decir, no debe importar ni exportar ni tratar de obtener créditos y préstamos. Pero el gobierno soviético tuvo la política opuesta desde el día en que nació. Demostró invariablemente que, a pesar de las contradicciones principistas entre ambos sistemas económicos, la colaboración entre ellos es posible en la más amplia escala. Los líderes del estado soviético declararon más de una vez que el mismísimo principio del monopolio del comercio exterior representa una ventaja para los grandes monopolios capitalistas, en el sentido de que les garantiza de antemano pedidos sistemáticos para muchos años. No puede negarse que muchos diplomáticos y administradores soviéticos se han excedido en sus argumentos a favor de la colaboración pacífica entre la Unión Soviética y el mundo capitalista, presentando argumentos inoportunos y contrarios a los principios.

Pero ése es otro problema. Sea como fuere, las contradicciones principistas de dos sistemas económicos que coexisten durante un período relativamente prolongado no son eliminadas ni debilitadas por el hecho de verse obligados, en esa etapa de transición, a concertar transacciones económicas en gran escala e incluso, en algunas ocasiones, acuerdos políticos. ¿Es posible que haya “comunistas” que todavía no lo comprenden?

Más abajo, *Rude Pravo* agrega nuevos elementos: “*La preocupación principal de los soviets debería ser la eliminación [?] de la crisis capitalista, de manera que [!] se pueda seguir manteniendo esa bendición para la humanidad que es el sistema capitalista*”. Cada frase acrecienta el disparate, lo multiplica, lo eleva a un grado superior. ¿Acaso *Rude Pravo* quiere decirnos que, para no aliviar la crisis capitalista, la república soviética debe abstenerse de importar mercancías extranjeras, tecnología norteamericana, créditos comerciales alemanes y británicos, etcétera? Estas son las únicas conclusiones que le dan sentido a la frase citada más arriba. Pero sabemos que el gobierno soviético hace lo contrario. En este preciso instante, en Londres, Sokolnikov negocia las relaciones económicas con Inglaterra y trata de obtener créditos. En Estados Unidos, Bogdanov, presidente de la Amtorg,^{578[2]} está combatiendo al sector de la burguesía que quiere romper las relaciones económicas con la Unión Soviética y, más aun, Bogdanov exige mayores créditos.

Es evidente que *Rude Pravo* cayó en un exceso de celo. El blanco de sus ataques ya no es la Oposición, sino el estado obrero. Desde el punto de vista de *Rude Pravo*, todo el trabajo de la diplomacia soviética y de los representantes comerciales soviéticos parece estar dirigido a garantizar el sistema capitalista. Esta idea no es nueva. Ese mismo punto de vista fue expresado por el fallecido autor holandés Gorter y por los dirigentes del autotitulado Partido Comunista Obrero de Alemania,^{579[3]} personas tendientes a caer en el utopismo y en el semianarquismo, que pensaban que el gobierno soviético debía conducir sus asuntos como si no estuviera en medio de un cerco capitalista sino en el vacío. Lenin, en su momento, refutó estos prejuicios de manera aplastante. Ahora los directores del periódico comunista checo presentan las ideas de Gorter como argumentos profundos contra la Oposición de Izquierda comunista.

Estas consideraciones se vuelven especialmente ridículas teniendo en cuenta que el gobierno soviético, sobre todo últimamente, estimó necesario repetir una vez más que aceptará, dentro de ciertos límites, pagar las viejas deudas zaristas, siempre y cuando se le faciliten nuevos créditos. Por otra parte, el gobierno soviético emplea a mineros alemanes desocupados. ¿Acaso no salva con ello al capitalismo alemán? Al repetir esas frases carentes de contenido, los funcionarios pseudocomunistas no hacen otra cosa que cerrar sus ojos a todo lo que ocurre en el mundo. Nuestra propuesta persigue un doble objetivo: primero, queremos que el propio gobierno soviético incluya los vínculos entre las economías soviética y mundial, que en la actualidad son circunstanciales, parciales y no sistemáticos, en el marco de un amplio plan (no es éste el problema que nos ocupa ahora); segundo, queremos arrastrar a la lucha por las posiciones económicas internacionales de la Unión Soviética a la vanguardia del proletariado mundial y -por su intermedio- a las masas obreras. La esencia de la campaña que proponemos reside en que puede vincular con lazos nuevos y más firmes la necesidad del gobierno soviético

^{578[2]} *La Corporación Comercial Amtorg* se fundó en Nueva York, con casa matriz en Moscú, en 1924, con el objeto de organizar el comercio entre Estados Unidos y la Unión soviética mientras Estados Unidos se negara a reconocer a la URSS.

^{579[3]} *Hermann Gorter* (1864-1927): escritor y poeta holandés, militante del ala izquierda del movimiento obrero, fue adversario de la Primera Guerra Mundial. Tras la derrota de la revolución alemana (1918-1919), se convirtió en un sectario incurable junto con la mayoría de los dirigentes del PC Holandés. Fundó el Partido Comunista Laborista, antiparlamentario. El *Partido Comunista Obrero Alemán* (KAPD) estaba constituido por ultraizquierdistas expulsados del PC en el otoño de 1919. Si bien al principio llegó a tener decenas de miles de militantes, en pocos años se convirtió en una pequeña secta.

de obtener productos extranjeros a la necesidad de los desocupados de obtener trabajo, a la necesidad del proletariado de paliar la desocupación.

Más abajo, *Rude Pravo* adopta un tono irónico: *una lastima que los señores trotskistas no nos hayan dicho sobre qué principios se debe elaborar el plan general checo-soviético para la superación de la crisis: sobre principios capitalistas - pero con ello se ayudaría a la victoria del capitalismo en Rusia -, o sobre principios socialistas - lo que significaría que los trotskistas creen que los propios capitalistas están dispuestos a establecer el socialismo* La estupidez humana verdaderamente no tiene límites; y no hay peor estupidez que la del burócrata autocomplaciente.

¿Sobre qué principios se podrían basar las relaciones económicas de la Unión Soviética con el mercado mundial? Desde luego, sobre principios capitalistas, es decir, sobre el principio de la compra y venta. Así ha sido hasta el momento. Así será hasta que los obreros de otros países liquiden el capitalismo. Y no lo harán - dicho sea entre paréntesis - mientras no lleven a cabo una purga implacable entre sus "líderes", expulsando a los charlatanes autocomplacientes y remplazándolos con revolucionarios proletarios honestos, capaces de observar, aprender y pensar. Pero ése es otro problema. Lo que nos ocupa aquí es la economía.

Pero, ¿acaso la cooperación basada en los principios capitalistas no conducirá en realidad a la victoria del capitalismo en Rusia? Eso ocurriría si allí no existiera el monopolio del comercio exterior, complementado por la dictadura del proletariado y la nacionalización de la tierra, las fábricas, las acerías y los bancos. Si el estado obrero no ejerciera el monopolio del comercio exterior, la victoria del capitalismo sería inevitable. ¿Acaso la Oposición de Izquierda propone abolir el monopolio del comercio exterior? Fue Stalin, junto con Sokolnikov, Rikov, Bujarin y otros, quien trató de restringir el monopolio en 1922. Nosotros, junto con Lenin, luchamos por el monopolio del comercio exterior y lo defendimos. Se entiende que éste no es un remedio infalible. Hay que elaborar planes económicos adecuados, contar con una buena dirección, reducir en forma sistemática los costos de producción en la URSS para ponerlos al nivel de los costos de producción del mercado mundial. Pero, nuevamente, éste es otro problema. De todas maneras, los planes de colocación de pedidos y solicitud de créditos en el exterior que tenemos en mente surgen de las necesidades y tareas internas de la economía soviética y coadyuvan a la consolidación de sus componentes socialistas.

Significa, entonces -ironiza *Rude Pravo*-, ¿qué la burguesía ayudará al socialismo! ¿Argumento fabuloso! Pero, ¿por qué tardó tanto en surgir a la faz de la tierra? La mayoría de las complejas maquinarias de las fábricas soviéticas son importadas del extranjero. Los trusts soviéticos han concertado decenas de acuerdos con los trusts monopolistas del mundo para recibir ayuda técnica (máquinas, materiales, planes, fórmulas, etcétera). La gran usina hidroeléctrica del Dnieper fue construida en buena medida con la ayuda de técnicos extranjeros y la participación de empresas alemanas y norteamericanas. Parecería, entonces, que la burguesía ayuda a construir el socialismo. Al mismo tiempo, el gobierno soviético, al efectuar compras en el extranjero y aliviar la crisis, ayuda al capitalismo. Diríase que se han invertido los papeles. Pero esa inversión no se produjo en la realidad, sino tan sólo en la cabeza del funcionario de *Rude Pravo*. ¡Ay, no es una cabeza en la que se pueda confiar!

¿Qué significa, en verdad, el intercambio de "servicios"? Por supuesto que la colaboración económica entre el estado obrero y el mundo capitalista da lugar a una serie de contradicciones. Pero son contradicciones de la vida, es decir, no son un invento de la Oposición de Izquierda sino un producto de la propia realidad. El gobierno soviético considera que el socialismo se fortalece mas con la importación de maquinarias que el capitalismo con el oro recibido en concepto de pago. Y es cierto. Por

otra parte, lo que más le preocupa a la burguesía al vender sus maquinarias es obtener ganancias. Algunos capitalistas descartan que se pueda construir el socialismo. Otros ni siquiera piensan en ello. Por último, la burguesía, bajo el azote de una crisis, está preocupada por su propia salvación. Es menester utilizar esta circunstancia para fortalecer las posiciones comunistas entre los desocupados.

Rude Pravo aprende de nosotros por primera vez que la burguesía ayuda a construir el socialismo a pesar suyo, y exclama: “En ese caso, los trotskistas ultraizquierdistas fomentan peores ilusiones que los social-fascistas respecto de los acontecimientos mundiales.”

Nuevamente, en esta frase, cada palabra agrega algo a la confusión. En primer lugar, se nos tacha de “ultraizquierdistas”, lo que jamás fuimos. El fallecido Gorter, a quien mencionamos más arriba, fue ultraizquierdista y sus compañeros actuales siguen siéndolo. Para ellos el comercio exterior, las concesiones, créditos, préstamos, etcétera, significan la muerte del socialismo. *Rude Pravo* repite estos argumentos, aunque no de manera tan literaria. Todo el artículo de *Rude Pravo* que venimos analizando es una muestra del más absurdo ultraizquierdismo dirigido contra el leninismo.

Prosigamos: ¿a qué “ilusiones respecto de los acontecimientos mundiales” se refieren? Las negociaciones y acuerdos económicos entre dos gobiernos se basan en las relaciones pacíficas, pero de ninguna manera constituyen una *garantía* del mantenimiento de dichas relaciones. Cuando estalla la guerra, todos los acuerdos quedan en la nada, aunque los concierten dos estados capitalistas. Es también evidente que si la revolución proletaria triunfara, digamos, en Gran Bretaña, los acuerdos de Stalin con Macdonald quedarían disueltos y los reemplazaría la unión fraternal de dos estados proletarios. Sin embargo, a pesar de que las guerras y revoluciones son inevitables, el gobierno soviético ha concertado y sigue concertando acuerdos económicos, a veces a plazos muy extensos; por ejemplo, ¡algunas concesiones tienen una duración de noventa y nueve años! En base a esto los ultraizquierdistas sacaron la conclusión de que el gobierno soviético postergó la revolución proletaria para dentro de noventa y nueve años. Nos reímos de ellos. Ahora los funcionarios de *Rude Pravo* emplean este argumento contra... los “trotskistas”. Pero el cambio de destinatario no le dio mayor peso a este argumento.

Si *Rude Pravo* considera realmente que es su deber defender los principios proletarios en la esfera de la política internacional del gobierno soviético, ¿por qué guardó silencio cuando la dirección stalinista dominante los pisoteó? Entre muchos ejemplos, recordemos dos.

Después que el bloque de los stalinistas con los rompehuelgas británicos - los dirigentes de los sindicatos - reveló totalmente su carácter reaccionario, Stalin y Bujarin explicaron al presidium de la Comintern que de ninguna manera podían romper el Comité Anglo-Ruso, porque empeorarían las relaciones entre la URSS y Gran Bretaña. Stalin intentó escudar su amistad con Purcell tras la hostilidad de Baldwin^{580[4]} y Chamberlain. Esta política desastrosa, que quebró al comunismo británico por muchos años y no le rindió el menor beneficio a la Unión Soviética contó, si no nos equivocamos, con el firme apoyo de *Rude Pravo*. ¿Y dónde estaban estos paladines de los principios cuando el gobierno soviético refrendaba el Pacto Kellogg, cometiendo simultáneamente un crimen desde el punto de vista de los principios y una estupidez desde el punto de vista práctico? El Pacto Kellogg es un lazo imperialista que rodea el cuello de los estados más débiles. Y el gobierno soviético lo refrendó, considerándolo un instrumento para la paz. Esto, en verdad, se llama sembrar ilusiones, encubrir las

^{580[4]} *Stanley Baldwin* (1867-1947): dirigente del Partido Conservador británico y primer ministro en 1923, 1924-1929, 1935-1937.

contradicciones, engañar flagrantemente a los obreros al estilo de la socialdemocracia. ¿Protestó *Rude Pravo*? No, se unió al coro. ¿Por qué refrendó el Pacto Kellogg el gobierno soviético? Porque Stalin esperaba, absurdamente, que en esta forma el gobierno norteamericano le daría su reconocimiento, le otorgaría créditos, etcétera. Los capitalistas embolsaron la adhesión soviética, muy útil para engañar a los obreros norteamericanos y, desde luego, no dieron nada a cambio. Frente a tales métodos para obtener créditos capitalistas, los bolcheviques leninistas libran una lucha implacable, mientras que los funcionarios de *Rude Pravo* se unen al coro de sus superiores. Además, por otra parte, el plan de la campaña que proponemos no contiene ni una pizca de capitulación principista ante la burguesía ni la socialdemocracia.

Estos son todos los argumentos de la publicación central del Partido Comunista Checoslovaco. Deben suscitar en todo comunista serio un sentimiento de vergüenza por el nivel político en que ha caído la dirección de una de las secciones más grandes de la Comintern.

Pero todos estos argumentos no son nada comparados con aquél con que concluye el artículo. *Rude Pravo* afirma que nuestra propuesta es una especie de trampa cuyo objeto es encubrir “*el verdadero intento de maniobra, concretamente: se debe responsabilizar por la desocupación a la Unión Soviética, que no coloca suficientes pedidos [...] la crisis industrial no debe comprometer al inservible sistema capitalista sino a la Unión Soviética.*”

Por increíbles que parezcan estas líneas, la cita es textual. Si *Rude Pravo* considera que nuestro plan es erróneo, tiene, por supuesto, pleno derecho a demostrar que semejante error podría ayudar al enemigo de clase. Todo error de estrategia revolucionaria que comete el proletariado beneficia de alguna manera a la burguesía. Todo revolucionario puede cometer un error y ayudar así *inconscientemente* a la burguesía. Todo error debe ser sometido a la crítica implacable. Pero sólo funcionarios sin honor y sin conciencia pueden acusar a los revolucionarios proletarios de elaborar conscientemente un plan cuyo objetivo sea ayudar a la burguesía y comprometer a la Unión Soviética. Pero no vale la pena examinar esto; es demasiado estúpido. Es perfectamente obvio que al hacerlo cumplían una orden; los que cumplen la orden son un hato de infelices. Pero, por otra parte, no debemos olvidar ni por un instante que estos caballeros comprometen sin cesar a la Unión Soviética y la bandera del comunismo.

Así que los bolcheviques leninistas queremos que la responsabilidad de la desocupación recaiga sobre la Unión Soviética. ¿Qué concepto le merece a *Rude Pravo* la capacidad intelectual de los obreros checos? Demás está decir que ni uno de ellos podría creer que la Unión Soviética está en condiciones de colocar pedidos en tal cantidad que liquiden el desempleo en el mundo capitalista o siquiera en un gran país capitalista. Si interrogáramos a diez obreros en las calles de Praga, cualquiera de ellos consideraría que la sola idea de que se le puedan exigir semejantes pedidos a la Unión Soviética, o acusarla de colocar pedidos “insuficientes”, es un disparate. ¿A qué apunta todo esto? ¿Para qué sirve? El asunto es exactamente al revés. El fin político de la campaña es convertir a aquellos obreros que mantienen una actitud indiferente, o incluso hostil hacia la Unión Soviética, en partidarios de la misma. En la medida en que los gobiernos y partidos capitalistas, incluidos los socialdemócratas, se opongan a la campaña, son ellos los que quedarán comprometidos a los ojos de los obreros. Políticamente saldrán más perjudicados, cuanto mayor la energía y seriedad con que los comunistas lleven a cabo la campaña. Cualesquiera que sean los resultados económicos, los beneficios políticos están garantizados. Los obreros arrastrados por la campana en torno al problema actual y apremiante de la desocupación saldrán a defender a la URSS

cuando se plantee el peligro de guerra. Estos métodos de movilización de los obreros son mucho más fructíferos que la repetición de meras frases sobre la inminencia de una intervención.

Pero no ocultamos a nuestros camaradas obreros que jamás confiaríamos la ejecución de esa campaña a los editores de *Rude Pravo*. Esta gente es capaz de estropear cualquier movilización. No quieren pensar; son incapaces de aprender. Pero de allí no se deduce que debemos abstenernos de realizar movilizaciones de masas en defensa de los intereses de la Unión Soviética, sino simplemente que debemos desechar a los dirigentes inservibles. Aquí nos acercamos al problema general: el régimen de la Comintern, su política y la elección de su burocracia. Necesitamos una purga proletaria, un cambio en el aparato, un cambio de orientación, un cambio de régimen. La Oposición de Izquierda comunista (bolchevique leninista) lucha precisamente por eso. El fin más inmediato de nuestra lucha es la regeneración de la Internacional Comunista sobre la base de la teoría y la práctica de Marx y Lenin.

Dos cartas a China^{581[1]}

22 de agosto y 1º de septiembre de 1930

22 de agosto de 1930

Estimado camarada “N”:

1. [En este párrafo se corrige un error geográfico que aparece en *La cuestión china después del Sexto Congreso*, donde Cantón aparecía como una ciudad de Kiangsu. Este fue corregido en la traducción china del ensayo, de manera que es innecesario traducir este párrafo de la carta. (Nota del traductor chino.)]

2. Hoy recibí, por fin, una copia de la carta del camarada Chen Tu-siu del 10 de diciembre de 1929.^{582[2]} Creo que esta carta es un documento excelente. Responde con posiciones claras y correctas a todos los problemas importantes; en particular, respecto de la cuestión de la dictadura democrática, la posición del camarada Tu-siu es absolutamente correcta. Cuando me escribió para explicarme por qué no podían unificarse con Chen Tu-siu, me dijo que él aparentemente seguía apoyando la posición de la “dictadura democrática”. Creo que esta cuestión es decisiva, porque toda Posición que no sea la de dictadura proletaria que dirige a los campesinos pobres equivale a la de dictadura democrática, que en realidad no es sino una nueva política kuomintangista.

^{581[1]} *Dos cartas a China*. Wu-Chan-che (*Le Proletaire*), Nº 4, 30 de octubre de 1930. Traducido del chino [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Joseph T. Miller. *Le Proletaire* formaba parte del nombre de la publicación, quizás para facilitar su identificación por los lectores occidentales. Estaba escrito íntegramente en chino.

^{582[2]} Chen Tu-siu (1879-1942): uno de los fundadores del PC Chino, aplicó la política de la Comintern en la revolución china de 1925-1927. En diciembre de 1927 publicó una carta denunciando el papel que jugó ésta, al igual que el de Stalin y Bujarin, en la derrota de la revolución, y proclamándose solidario con la Oposición de Izquierda, a la que se unió al año siguiente. El régimen de Chiang Kai-shek lo mantuvo en la cárcel de 1932 a 1937. En la cárcel enfermó y abandonó la actividad política.

¡Aquí no puede haber concesiones! Pero de la carta del 10 de diciembre surge claramente que la posición del camarada Chen es correcta. Siendo así, ¿cómo explicar y defender su posición? ¿En qué otras cuestiones difieren ustedes? Creo que en ninguna, salvo que hayan surgido dificultades imprevistas ¿Cómo ponernos de acuerdo sobre el problema de la asamblea nacional? ¿Qué papel desempeñaría un sistema parlamentario en China? En todos los problemas fundamentales estamos totalmente de acuerdo. En cuanto a los imprevistos o más complejos, se trata en algunos casos de cuestiones académicas, en otros de problemas tácticos. Las respuestas surgirán a medida que se desarrollan los acontecimientos. Ahora debo decirle con franqueza que, en mi opinión, sus posiciones respecto de la asamblea nacional y el sistema parlamentario no son válidas. Es cierto que *Wo-men-ti hua* dice que esto es kautskismo,^{583[3]} pero sin el menor fundamento.

¿Cómo podemos ignorar a un revolucionario destacado como Chen Tu-siu, que rompe formalmente con el partido, luego es expulsado del mismo y anuncia por fin que está en un cien por ciento de acuerdo con la Oposición? ¿Acaso hay muchos militantes en el Partido Comunista con la experiencia de Chen Tu-siu? Cometió muchos errores en el pasado, pero es consciente de ellos. Tener conciencia de los propios errores del pasado es muy importante para los revolucionarios y dirigentes. ¡Tenemos muchos jóvenes en la Oposición que pueden y deben aprender del camarada Chen Tu-siu!

3. Usted ataca al grupo *Wo-men-ti hua* por su errónea caracterización de la situación política general de China y por negar la utilidad de las consignas de lucha por la democracia. Recibí una extensa carta de ellos y parece que las diferencias de principio que usted menciona han quedado superadas en su totalidad. Dijo usted que ellos habían modificado el temario de la conferencia. Si es así, lo hicieron de manera positiva y, lo que es más, acercándose a nosotros. Usted los ataca porque emplean métodos turbios (por ejemplo, sacar a colación viejas polémicas y revisar el temario). Este problema, naturalmente, tiene un significado intrínseco, pero si ellos creen que hay errores y todos están de acuerdo en modificar el temario, no es un crimen tan terrible. ¿Acaso no es un hecho que esta revisión se efectúa con espíritu marxista? Las otras tres cuestiones que usted planteó (la más importante es la de si debemos trabajar dentro o fuera del partido) no son, en verdad, problemas de principio, porque no existe una sola sección de la Oposición que haya asumido la misión de crear un segundo partido. Tenemos que seguir considerándonos fracciones del partido. Debemos, naturalmente, seguir captando nuevos militantes para las filas del Partido Comunista, es decir, para la Oposición. Sólo la militancia nos permitirá alcanzar la combinación acertada de trabajo interno y externo. Pase lo que pase, nuestro trabajo fuera del partido ha de tener el siguiente carácter: los camaradas del partido nos deben ver como amigos, no como enemigos. Echemos una mirada a la experiencia europea. Allí, la Oposición francesa y la alemana se acercaron recientemente al partido, sin que haya disminuido en un ápice la lucha entre éste y la Oposición. Esta estrategia ya ha logrado los mejores resultados en Francia y los está logrando rápidamente en Alemania.

4. El último número de *Biulleten Opozitsi* dedicó mucho espacio al problema chino. Es lamentable que hasta el momento usted no nos haya enviado materiales concernientes al movimiento campesino (soviético) chino, que nos permitan elaborar una posición correcta. Es muy importante que recabemos toda la información e investiguemos cuidadosamente todos los hechos; de lo contrario, corremos el riesgo de perder la oportunidad de influir sobre la situación.

^{583[3]} *Karl Kautsky* (1864-1938): considerado el principal teórico marxista hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó la posición internacionalista y se opuso a la Revolución Rusa.

¿Existe todavía la posibilidad de que la guerra campesina confluya con la movilización obrera? Es una pregunta sumamente importante. En teoría, no está descartada la posibilidad de obtener éxitos en la clandestinidad. Eso significa que, bajo la influencia de la insurrección campesina, la revolución urbana puede entrar en ascenso y avanzar rápidamente. Si eso ocurre, la insurrección campesina adquiere un nuevo significado objetivo. Nuestra misión fundamental es, naturalmente, elevar el nivel de la insurrección campesina común y, a la vez, convertirnos en parte de ella. Además, debemos explicar a los obreros cuál es el verdadero carácter de las insurrecciones campesinas y qué puede lograrse con ellas en el futuro y encontrar la manera de lograr que estas insurrecciones eleven la moral de los obreros. Al mismo tiempo, tenemos que hacer público nuestro apoyo a las reivindicaciones y programas de los insurrectos, mientras combatimos los rumores, las calumnias y la represión de los terratenientes, funcionarios y burgueses. Sobre estas bases, y únicamente sobre ellas, podremos desenmascarar los ardides de las organizaciones de la Comintern. Ellos dicen que en China se han instaurado “régimenes soviéticos”... ¡sin dictadura del proletariado! Se llegó a tal situación que los obreros se niegan a participar en la movilización. Espero que la “Internacional” [Oposición de Izquierda Internacional] emita pronto un manifiesto que informe al respecto a los militantes del Partido Comunista Chino.

5. Me parece oportuno enviarle un ejemplar de *La revolución permanente*. Lo recibirá pronto.

6. Temo que la dirección de Chen Tu-siu que poseo no sirve. Por favor, déle mis saludos y dígame que su carta del 10 de diciembre próximo pasado me dio una gran alegría. Tengo la firme esperanza de que podamos trabajar juntos en el futuro.

Un cálido apretón de manos,

Trotsky

1º de septiembre de 1930

Estimados camaradas:

Recibí su carta del 27 de julio (de la *Shi-yue she*). Responderé muy brevemente porque en este momento la Oposición de Izquierda Internacional está por publicar un manifiesto especial dedicado al análisis de la actual situación china. De manera que me limitaré a repetir lo que escribí a los demás grupos.

1. Es norma de la Oposición Internacional no tomar partido por ningún grupo de la Oposición de Izquierda china, en contra de cualquier otro. La razón: no hay nada en nuestros materiales que permita suponer la existencia de diferencias tan importantes como para obligar a mantener la desunión.

2. A la luz de lo anterior, ningún grupo de la Oposición de Izquierda china puede arrogarse el carácter de único representante de la Oposición de Izquierda Internacional ni atacar a los demás grupos.

3. Lo propio es válido para el grupo del camarada Chen Tu-siu. Hace no mucho tiempo recibí la carta abierta del camarada Chen, fechada el 10 de diciembre de 1929, traducida al inglés. Allí el camarada Chen manifiesta, sobre los problemas fundamentales, posiciones que coinciden en un todo con nuestra posición general. De

manera que no comprendo por qué algunos de nuestros camaradas chinos siguen calificando de “derechista” al grupo del camarada Chen. Al mismo tiempo, ningún otro grupo nos hizo llegar pruebas documentales que sustenten la acusación.

4. Es por eso que creemos necesario que estos cuatro grupos se unifiquen públicamente, con sinceridad, apoyándose en los principios comunes.^{584[4]} Hace poco, la Oposición Internacional les aconsejó respecto de los puntos fundamentales que el comité de elaboración de la plataforma debería incorporar al proyecto y de los métodos para organizar la unificación.

5. En cuanto a la cuestión de la asamblea nacional, ya la analicé en artículos anteriores. Me parece que algunos de nuestros camaradas chinos quieren “buscar la quinta pata al gato” en la polémica en torno a esta cuestión. Si nos peleamos entre nosotros alrededor de esta cuestión y sus problemas concomitantes (personalmente, no creo que ocurra), esta polémica aflorará con toda seguridad durante la elaboración del proyecto de plataforma partidaria. La Oposición Internacional podrá evaluar el tenor de esta polémica sólo después de recibir análisis contrapuestos. Sin embargo, esperamos sinceramente que los análisis que recibamos no estén escritos en un espíritu contencioso; antes bien, que estén escritos de manera tal, que permitan a la Oposición de Izquierda china unificarse sobre la base de principios compartidos.

Saludos comunistas,

Trotsky

Posdata:

Envío dos copias de esta carta; mándenle una al camarada Chen Tu-siu, ya que no conozco su dirección.

Saludo a *La Verité*^{585[1]}

25 de agosto de 1930

Aunque el trabajo realizado fue de tipo preparatorio, me parece que la Oposición de Izquierda comunista puede echar una mirada retrospectiva sobre el año que pasó sin ocultar su satisfacción. El primer año ha sido de demarcación ideológica. Quien se lleva la palma en este trabajo, es decir, fundamentalmente, en la regeneración del pensamiento comunista, es, sin duda, Francia y dentro de Francia... *La Verité*. Hoy

^{584[4]} Los cuatro grupos eran: *Wo-men -ti hua* (Nuestras Palabras), *Shi- yue she* (Sociedad de Octubre), *Wu-chan-che she* (Sociedad Proletaria) y *Chantou she* (Sociedad de Combate). El 1º de mayo de 1931 los cuatro grupos de la Oposición china se reunieron en una conferencia nacional en Shangai y votaron la unificación, con el nombre de “Oposición de Izquierda del Partido Comunista Chino”. Aprobaron una plataforma y un programa de acción, eligieron un Comité Ejecutivo Nacional y llamaron a su periódico *Huo sing* (Chispa). Sin embargo, poco después, la organización unificada sufrió una dura represión y numerosos arrestos a manos del gobierno de Chiang Kai-shek.

^{585[1]} *Saludo a La Verité. Biulleten Opozitsi*, Nº 15-16, septiembre-octubre de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Este mensaje de saludo fue escrito ocasión del primer aniversario de *La Verité*.

nadie podrá utilizar a la izquierda comunista como máscara para esa confusión ideológica que se mantenía en oposición al comunismo oficial sólo porque era, en esencia, inferior a él.

En esta carta de saludo, permítaseme plantear una cuestión, la del internacionalismo de *La Verité* y de la Liga Comunista.

Los oportunistas fustigan a la Oposición de izquierda por construir simultáneamente su organización internacional y nacional, encarándolas como dos aspectos de la misma tarea. Los brandleristas, que constituyen la escoria más pura de la socialdemocracia de preguerra, acusan a la Oposición de izquierda Internacional y francesa de haberse formado en función de la plataforma de la Oposición rusa. Con ello demuestran - entre muchas otras cosas - que no comprenden sobre qué bases se formó la Oposición rusa. No está demás recordarlas aquí.

La discusión interna en el Partido Comunista soviético tan sólo desembocó en la formación de grupos durante los acontecimientos que ocurrieron en Alemania en el otoño de 1923. En la URSS los procesos económicos y políticos eran de carácter molecular y ritmo relativamente lento. Los acontecimientos alemanes de 1923 sirvieron para medir las diferencias a escala de esa gigantesca lucha de clases. Sólo entonces, y sobre esas bases, se formó la Oposición rusa.

La lucha en torno a los *kulakis* y la democracia interna del partido, desarrollada en 1925-1926, fue importante. Pero también en este caso la polémica sobre los procesos orgánicos avanzó a un ritmo relativamente lento. 1926, empero, trajo consigo la huelga general británica y planteó categóricamente los problemas tácticos fundamentales del movimiento obrero de Europa Occidental. En 1927, la estrategia de la Comintern fue puesta a prueba en la catástrofe de la revolución china. Precisamente estos acontecimientos fueron dando forma acabada a la Oposición de izquierda rusa. Esta no hubiera podido desarrollarse de no haber mantenido vínculos estrechos con elementos y grupos opositores críticos en distintos países y, más importante aun, sin las luchas colosales del proletariado mundial y los problemas que éstas dejaron planteados.

Así crecieron y se desarrollaron, con algunos cambios y variantes locales, las demás secciones de la izquierda Internacional.

La idea atribuida a la izquierda comunista de que los partidos comunistas de todos los países tienen planteada la misma tarea y, aparentemente, el mismo método, es en realidad diametralmente opuesta a nuestra posición. El internacionalismo proletario de nuestra época, en el pensamiento y en la acción, no deriva de la *homogeneidad* o *similitud* de las respectivas situaciones de los diversos países sino de sus *indestructibles vínculos recíprocos*, que existen a pesar de las profundas diferencias que las separan. Era precisamente la vieja socialdemocracia la que pensaba que todos los países avanzaban por la misma carretera, algunos adelante y otros atrás, y que bastaba intercambiar sus respectivas experiencias nacionales en los congresos que de tanto en tanto se celebraban. Esta concepción condujo consciente o inconscientemente al *socialismo en un solo país*, y se complementaba perfectamente con la *defensa nacional*, vale decir, con el social-patriotismo.

Nosotros, los de la izquierda Internacional, no consideramos que la economía y la política mundiales sean la mera suma de componentes nacionales. Todo lo contrario: consideramos que la economía y la política nacionales son sólo partes muy características de una totalidad orgánica mundial.

En este sentido, nos oponemos irreconciliablemente a los grupos de la Oposición de Derecha, sean socialdemócratas (Brandler, POP) o sindicalistas. El grupo de Monatte es nacional-sindicalista y, por eso sólo, reformista. Es tan viable plantear los problemas

revolucionarios en el marco nacional como jugar al ajedrez en una sola casilla del tablero.

Existen las más profundas diferencias entre nuestro internacionalismo y el internacionalismo oficial de la Comintern, que socava sus propias bases al otorgarle a la URSS el privilegio especial de construir el “socialismo nacional”. Ya hemos dedicado suficiente espacio a dilucidar esta cuestión.

Sin embargo, debemos preguntarnos si la Liga Comunista, así como la Oposición de izquierda, hubieran podido realizar su trabajo en el seno de un partido único. Respondemos sin la menor vacilación: claro que sí. Si observamos la historia del bolchevismo ruso, ésta presenta en cierto sentido el cuadro de una lucha constante - a veces muy enconada - entre grupos y fracciones. A pesar de las profundas diferencias que nos separan de la fracción dominante, estábamos plenamente dispuestos a luchar por nuestras ideas dentro de un partido único; teníamos la suficiente confianza en la fuerza de nuestras ideas como para hacerlo. En cambio, la que era entonces la fracción dominante, por ejemplo, en Francia, jamás hubiera pensado en expulsar a la izquierda comunista de no haber recibido la orden de hacerlo. La situación en el movimiento comunista francés y el desarrollo del comunismo jamás exigieron ni justificaron, en ningún sentido y de ninguna manera, una ruptura en el Partido Comunista. Esta se dio cumpliendo las órdenes de Moscú y provocada exclusivamente por la lucha que libra la fracción stalinista en su propia defensa. El régimen plebiscitario, confirmado definitivamente en el Decimosexto Congreso, sólo podía conservarse desbaratando, poniendo en la picota y haciendo polvo todas las corrientes ideológicas e ideas en general. Por absurdo que sea el argumento de que la Internacional Comunista es sólo un arma para la defensa de los intereses nacionales de Rusia, queda, no obstante, absolutamente claro que la fracción dominante en la Comintern es tan sólo un sirviente burocrático de la autocracia stalinista. Ninguna de las secciones que integran la Comintern en la actualidad puede convertirse en un auténtico partido proletario si no se produce un cambio radical en el rumbo y el régimen del Partido Comunista soviético. Este problema, premisa para la solución de todos los demás, exige una gran centralización. La vinculación internacional indestructible de todos los grupos de la Oposición de Izquierda es casi exclusivamente fruto de la necesidad de concentrar las fuerzas para cambiar el régimen de la Internacional Comunista.

Se entiende que hay otro camino: volverle la espalda a la Comintern y emprender la construcción de otro partido en otro lado. Pero eso sería liquidacionismo en el verdadero sentido del término. La Comintern es producto de factores colosales: la guerra imperialista, la franca traición de la Segunda Internacional, la Revolución de Octubre y la tradición marxista-leninista de lucha contra el oportunismo. Eso explica por qué, a pesar de las tácticas criminales de la dirección, las masas, después de alejarse en repetidas ocasiones, vuelven a la Comintern. Se puede pensar, por ejemplo, que la cantidad de votos obreros que recibirá el Partido Comunista Alemán en las próximas elecciones será mayor que en el pasado. Si Thaelmann, Remmele y Cía. hacen todo lo posible por debilitar al comunismo, el derrumbe del capitalismo, la crisis industrial y comercial sin precedentes, la descomposición del sistema parlamentario y la perfidia de la socialdemocracia hacen todo lo posible por fortalecerlo. Y, muy afortunadamente, estos factores son más poderosos que Thaelmann, Remmele y su mecenas Stalin, todos juntos.

Romper con la Comintern significa caer en el aventurerismo, tratar, arbitraria y artificialmente, de construir partidos nuevos, en lugar de liberar a los partidos comunistas, frutos de la historia, de la garra de la burocracia stalinista. Mientras tanto,

en virtud de esta única tarea, de carácter internacional, se ha vuelto indispensable la organización de la Oposición de Izquierda Internacional sobre bases centralizadas.

Pero, ¿no corremos el riesgo de ignorar las particularidades y tareas nacionales, de simplificar las tácticas y emplear métodos burocráticos? Sólo quienes no confían en el *contenido ideológico* de la Oposición de Izquierda pueden plantear el problema en esos términos. Creer que cada grupo nacional, con sus propias fuerzas, es capaz de plantear y resolver los problemas nacionales desde una perspectiva internacional y, a la vez, temer que una organización internacional - que incluya a todas estas secciones - sea incapaz de tener en cuenta las peculiaridades nacionales, es hacer una caricatura del pensamiento marxista.

La burocracia stalinista y la manera estúpida en que Molotov ejerce el mando no son en absoluto consecuencias de la centralización *internacional* sino de la transformación *socialista-nacional* de la burocracia rusa, que doblega sistemáticamente a su voluntad a las demás secciones. La lucha por la “autonomía” nacional (librada por Brandler, Lovestone, Louis Sellier y otros) es, en el fondo, lo mismo que la lucha por la “autonomía” sindical; ambas reflejan la tendencia de los elementos reformistas a evitar el control estricto, que sólo puede ejercerse mediante ideas definidas y una organización definida, necesariamente centralizadas e internacionales. Por eso no es de ninguna manera casual que Louis Sellier, que aprovecha el gorro frigio, y Pierre Monatte, que aprovecha la Carta de Amiens,^{586[2]} se encuentren estrechamente unidos en la lucha contra el comunismo revolucionario.

La centralización mecánica que impera hoy en la Comintern no es de carácter internacional; por el contrario, opera cada vez en mayor medida como la mejor manera de sacrificar los intereses de la vanguardia del proletariado mundial en el altar de la fracción plebiscitaria stalinista, que se apoya sobre los cimientos del “socialismo nacional”. La reacción contra esta situación es inevitable. Ya ha comenzado. *Apenas* comienza. Traerá consigo nuevos golpes, expulsiones, rupturas y alejamientos definitivos.

El ala derecha retrocede desde la Comintern a actitudes que fueron asumidas por el movimiento obrero antes de la guerra, cuya inestabilidad se hizo evidente durante la guerra imperialista y la Revolución de Octubre.

Es de conocimiento general que también la Oposición de Izquierda constituye una reacción frente a la burocracia socialista-nacional, pero no mira hacia atrás; mira hacia adelante. No es un retroceso respecto del bolchevismo sino la expresión más reciente y elevada del bolchevismo, en lucha contra los epígonos degenerados.

El aparato no triunfará. Triunfarán las ideas... si expresan correctamente el curso de los acontecimientos. El aparato sólo puede gozar de un poder independiente en la medida en que en el pasado se basaba en ideas que conquistaron a las masas. El aparato puede arrastrar un gran peso de inercia, sobre todo cuando está armado de importantes recursos financieros e instrumentos de represión. Pero, a pesar de eso, no triunfará; triunfarán las ideas... con la condición de que sean correctas.

En el primer año de vida de *La Verité*, sus ideas pasaron la prueba dentro del campo de la Oposición, los grupos de parásitos y diletantes que negaban despectivamente el derecho de *La Verité* a existir han desaparecido de la escena política o se encuentran en agonía mortal. Bajo la presión de *La Verité*, los grupos estancados, conservadores, se ven obligados a reorganizarse, a buscar una nueva orientación política y a revisar sus

^{586[2]} *El gorro frigio*, que aparece con forma cónica en el arte griego, se identifica en el arte moderno con el gorro de la libertad de la Revolución Francesa. La *Carta de Amiens*, aprobada en el congreso de la CGT de 1906 por iniciativa de los sindicalistas, exigía la autonomía total y la independencia absoluta de los sindicatos respecto de los partidos políticos.

posiciones. Esto no es válido sólo para Francia, sino también para Alemania, Bélgica, Italia y otros países, lo que convierte a *La Verité* - como bien se sabe - en un órgano internacional de la Oposición. *La Verité* ejerce su influencia sobre los elementos comunistas de vanguardia de Europa y también de Asia y América. El pequeño periódico semanal que al principio nucleaba a un pequeño grupo de personas que compartían las mismas ideas se ha convertido en un arma para la actividad internacional. Las ideas son poderosas cuando son fiel reflejo del curso objetivo de los acontecimientos. Hoy *La Verité* hunde profundamente sus raíces en el suelo de Francia; el grupo que la inició está rodeado de un doble círculo de amigos, tanto en las filas del partido como en los sindicatos.

Celebramos el primer aniversario de *La Verité*, pero sería un error no mencionar a *La Lutte de Classes*. Se sabe desde hace mucho tiempo que cuanto más revolucionaria es una fracción proletaria, mayor es su interés en la teoría. No es casual que la Izquierda comunista de Francia haya sido capaz de crear una publicación teórica marxista, que ya resulta necesaria para el proletariado y que en el futuro prestará servicios invaluable para la revolución proletaria.

La Verité inicia su segundo año de vida. Debemos mirar hacia adelante. Es más lo que resta por hacer que lo que ya se hizo. *La Verité* es el órgano de una corriente ideológica; debe convertirse en órgano de la acción de masas. Esa meta no está cerca. Las principales tareas nos aguardan. Pero ya no puede haber duda de que las semillas sembradas en el curso de los doce meses pasados comenzarán a dar sus frutos en el transcurso del segundo año.

Apuntes de un periodista^{587[1]}

Publicado en setiembre de 1930

Pronósticos confirmados

Hace un año, en el Décimo Plenario del CEIC, se dijo que la humanidad había ingresado “con los dos pies” en la zona revolucionaria. En el Decimosexto Congreso del Partido Comunista resultó que:

“El desarrollo de la crisis económica avanza [!] en países determinados [!!] hacia una etapa superior, para desembocar en crisis política” (del informe de Molotov).

Sin embargo, la crisis económica sobrevino sólo un año y medio después del Sexto Congreso Mundial, pocos meses después del Décimo Plenario; pero esta crisis -se nos dice- solamente “avanza hacia una etapa superior”. ¡Qué suerte que existan las palabras “etapa superior”, que se pueden utilizar para tapar los agujeros en tal o cual pronóstico!

“La intensificación [!] de los elementos [!!] de una nueva [!!!] alza revolucionaria es un hecho indiscutible, maniobra Molotov, el mismo Molotov en cuya palabra de honor confió el Décimo Plenario. “Esto pone al trabajo de los partidos comunistas y a la

^{587[1]} *Apuntes de un periodista. Biulleten Opozitsi*, Nº 15-16, septiembre-octubre de 1930. Las cinco primeras notas fueron traducidas del ruso [al inglés] para este volumen de la edición norteamericana por Iain Fraser. La sexta nota, *¿Qué es el social-fascismo?*, está tomada de *The Militant*, 1º de octubre de 1930. Firmado “Alpha”.

Comintern sobre bases enteramente nuevas. Todo esto exige que los partidos comunistas adapten su trabajo a las exigencias de los nuevos [!]problemas de la lucha revolucionaria.”

Sin embargo, el Sexto Congreso, complementado por el Décimo Plenario, ya había encarrilado a los partidos comunistas en la vía del tercer período y el ascenso revolucionario. ¿Cómo es posible, entonces, que todo lo que se necesite sea comenzar a adaptarse a los “nuevos problemas de la lucha revolucionaria”? ¿No se puede ser un poco más preciso? ¿Los partidos giran hacia la derecha o hacia la izquierda? ¿Avanzan o retroceden? ¿O simplemente giran alrededor de sus propios ejes?

“En el período 1928-1929 sólo hubo situaciones de ascenso en Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Suecia, Bélgica y Holanda [..]” (Molotov).

Sin embargo, justamente a mediados de 1929, Francia se encontraba “en la primera fila del ascenso revolucionario”. ¿Cómo es que de repente resulta que el ascenso que experimenté no era revolucionario sino...industrial y comercial? Cada vez entendemos menos.

En el Decimosexto Congreso, Manuïlski planteó “el problema del desarrollo desigual de los procesos revolucionarios en los distintos países capitalistas, el problema de los países adelantados, en los que estos procesos avanzan a un ritmo más lento que el de países secundarios, como España, o países coloniales, como la India”.

Sin embargo, la resolución del Décimo Plenario del CEIC dio fe de que Alemania, Francia y Polonia ocupan el primer puesto en el ascenso revolucionario que se avecina. Los dos primeros de ninguna manera pueden calificarse de insignificantes ni de coloniales.

Manuïlski va más lejos y afirma directamente que “en los países capitalistas adelantados el avance del movimiento revolucionario todavía no ha alcanzado formas abiertamente revolucionarias”.

Pero, ¿cómo estaban las cosas en el Décimo Plenario del CEIC?

Por último, la resolución del Decimosexto Congreso anuncia, de manera modesta y ambigua, “el principio del fin de la estabilidad relativa capitalista”.

Eso significa que el Décimo Plenario estaba descarrilado. Pero, desgraciadamente, no ocurrió lo mismo con los desastres y catástrofes que provocó en la base y en la cúpula.

Y estos “líderes” se asombran de que las secciones de la Comintern pierdan militantes y decaiga la difusión de la prensa.

Es como si el director de alguna granja colectiva de la región de Moscú sembrara en diciembre, cosechara en abril y luego se asombrara ante la “desproporción” entre su “influencia” (dentro de las oficinas de la granja colectiva y en el comité regional) y la cantidad de grano en los silos.

Molotov es esa clase de director de esa clase de administración colectiva llamada... “Tercera Internacional”.

El viento cambia de dirección

Refiriéndose a las resoluciones del Sexto Congreso Mundial, Molotov dice lo siguiente:

“En ellas se hace un análisis fundamental del proceso mundial y de sus perspectivas, que fue plenamente [!] confirmado [!!] por los acontecimientos posteriores.”

Resulta reconfortante, sobre todo si tenemos en cuenta que el informante principal del Sexto Congreso, Bujarin, fue tachado algunos meses después de burgués liberal.

Las tesis del Sexto Congreso, extraídas del informe del “burgués liberal”, anunciaron “la creciente bolchevización del partido, la acumulación de experiencia, la

consolidación interna, la superación de la lucha interna, la derrota de la oposición trotskista en la Comintern”.

“La superación de la lucha interna” es el broche de oro de este himno triunfal. Pero Molotov nos encubre lo que ocurrió después del Sexto Congreso, es decir, después de la feliz consumación de la bolchevización:

“De la lista de miembros y miembros suplentes del CEIC después del Sexto Congreso, siete se encuentran actualmente fuera de las filas comunistas, puesto que se han pasado al campo de los renegados.”

Ahora se sabe que, en cada ocasión, hay que partir de cero. El viento de la “bolchevización” cambia de dirección. Y se sabe, además, que en la lucha contra la “oposición trotskista” los renegados del día siguiente no ocuparon la última fila. Es extraño, pero fueron ellos justamente quienes la condujeron.

Stalin y Roy

“Es evidente -dijo Molotov en el Decimosexto Congreso- que no son los de la calaña de Roy, que defendió la política del bloque con la burguesía nacional y ahora se ha pasado al campo de los renegados de derecha, los que podrían crear un partido comunista en la India.”

El bloque con la burguesía nacional, base de las tácticas de Stalin y Molotov en China, está inscrito en el programa de la Comintern. ¿Será posible que haya sido Roy el autor de ese programa? ¿O acaso el actual dirigente de la Comintern se olvidó del programa? ¿O tiene la intención de revisarlo?

Todos saben que el demócrata pequeñoburgués indio Roy considera que para hacer la revolución en la India los comunistas no deben construir un Partido comunista ni proletario, sino un partido popular-revolucionario por encima de las clases, un Kuomintang indio. Roy fue expulsado de la Comintern por derechista. En términos generales, quienes auspician un Kuomintang no tienen cabida en una internacional proletaria. Pero el hecho es que no fue Roy quien introdujo en la Comintern su gran idea acerca de la incapacidad del Partido del proletariado para dirigir una revolución popular, es decir, obrera y campesina: la Comintern se la dio a él. En 1927 la idea de Roy gozaba de aceptación oficial. En abril de 1927 el órgano principal de la Comintern comentó de la siguiente manera la posición de Roy respecto de las tareas de la revolución en la India:

“El libro del camarada Roy aborda el problema más importante de la política revolucionaria contemporánea india: el problema de la organización de un partido popular que represente los intereses de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía. La necesidad de contar con una organización así surge de la situación actual del movimiento revolucionario nacional de la India.”

Más abajo:

“De ahí que la tarea más importante del proletariado es la de organizar a todas estas clases y sectores pequeñoburgués en un *gran partido revolucionario popular único y conducir al mismo al asalto contra el imperialismo*. Recomendamos este libro al lector que quiera formarse una concepción definida y clara de la situación actual del movimiento revolucionario nacional de la India, *porque hace una interpretación leninista de la política revolucionaria contemporánea de la India*” (*Kommunistisches Internatsional*), N° 15, 15 de abril de 1927, pp. 50-52).

¿Y qué otra cosa podía decir el periódico de la Comintern? La idea de Roy era, de hecho, la idea de Stalin.

El 18 de mayo de 1927, ante una pregunta de un estudiante de la Universidad China de Moscú sobre cuál era el partido revolucionario más importante de China, Stalin respondió en los siguientes términos:

“Afirmábamos y seguimos afirmando que el Kuomintang es el partido de un bloque de varias clases oprimidas [...] Cuando dije en 1925 que el Kuomintang era el partido del bloque obrero-campesino, de ninguna manera me refería a las características de la verdadera (?) situación del Kuomintang, las características de las clases que adherían al Kuomintang en 1925. Al hablar del Kuomintang, me refería al Kuomintang solamente como *modelo de un tipo especial de partido revolucionario popular para los países oprimidos de Oriente*, en especial los países como China y la India, como un tipo especial de *partido revolucionario popular* que debe confiar en el apoyo del bloque revolucionario de los obreros y la pequeña burguesía urbana y rural.”

Y Stalin puso el broche de oro a su respuesta afirmando que en el futuro el Kuomintang debe seguir siendo un “tipo especial de partido popular revolucionario en los países de Oriente”. Esa excusa ridícula, por no decir inescrupulosa, de que en 1925 Stalin no se refería al Kuomintang tal como es sino al Kuomintang como debe ser, no a un hecho sino a una idea, se debe a que Stalin debió justificarse ante los estudiantes chinos *después* del golpe de Chiang Kai-shek, cuando la experiencia ya había demostrado que el Kuomintang contiene, además de clases oprimidas, también a sus opresores. Stalin, empero, no vaciló. Simplemente separó la idea pura del Kuomintang del hecho vil, y aseguró que éste es el “tipo de partido revolucionario popular” para los países de Oriente, lo que implica la kuomintanguización de la India.

Roy no es otra cosa que un digno discípulo de Stalin.

Sobre la paja en general y Lozovski en particular

He aquí lo que dijo Lozovski sobre Francia en el Decimosexto Congreso del Partido Comunista:

“[...] en Francia varios sindicatos [...] han creado una autotitulada *Oposición Unitaria*, con su propia plataforma y su propia evaluación de la situación actual y las perspectivas inmediatas.”

¿Cuál es el hecho más notable?

“El hecho más notable en lo que respecta a dicha ‘Oposición Unitaria’ es que se trata de un bloque integrado por la derecha y los trotskistas y que su plataforma es también la plataforma del periódico francés de Trotsky, *La Verité*, dirigido por Rosmer,^{588[2]} fiel seguidor del trotskismo. La ‘Oposición Unitaria’ es la creación de los trotskistas y los derechistas (!) desvergonzados (!!). Ese este aspecto que presenta la línea ‘izquierdista (?) bolchevique’ de Trotsky y Cía. en la práctica. Francia es el único país donde existe una oposición organizada.”

“El hecho más notable” es que en el párrafo anterior hay sólo un cuarenta y nueve por ciento de verdad. En efecto: la Oposición de Izquierda está obteniendo grandes éxitos en el movimiento sindical francés. Pero está el cincuenta y uno por ciento restante: en efecto, la Oposición Unitaria, que sigue la bandera de la Izquierda comunista, lucha implacablemente contra la oposición derechista, semirreformista, que

^{588[2]} *Alfred Rosmer* (1877-1964): sindicalista revolucionario, fue colaborador de Trotsky en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Elegido al CEIC en 1920, fue dirigente del PC Francés hasta su expulsión en 1924 por pertenecer a la Oposición. Fue dirigente de la Oposición de Izquierda Internacional y de su Secretariado Internacional hasta 1930, cuando renunció por discrepar con Trotsky sobre la forma de construir la Oposición de Izquierda. Reanudaron su amistad personal en 1936. Escribió varios libros de historia del movimiento obrero. Sus recuerdos de Trotsky en París, 1915-1916, aparecen en la antología *Leon Trotsky, The Man and His Work* [León Trotsky, el hombre y su obra] Pathfinder Press, Nueva York, 1969

se escuda tras las consignas de la autonomía sindical (Monatte, Chambelland) o, apoya directamente al “Partido Obrero y Campesino” de Sellier y Cía. No existe el menor contacto, sea político u organizativo, entre ambas oposiciones.

¿Qué es lo “característico”?

“Lo característico - según Lozovski - es que allí donde los trotskistas tienen influencia, se unen a los amsterdamistas para atacar a los comunistas.”

Lo “característico” es que aquí no hay siquiera un uno por ciento de verdad.

¿No habrá otra cosa “característica”?

“Los trotskistas afirman que es imposible luchar en momentos de crisis económica.”

¿Quiénes son estos “trotskistas”? ¿Dónde lo dijeron? ¿Cuándo? Pero no detengamos al inspirado Lozovski:

“El trotskista de ‘izquierda’ Neurath no encontró nada mejor [...]” etcétera. Pero, ¿no pertenece Neurath a la Oposición de *Derecha* de Checoslovaquia? Vamos, vamos.^{589[3]}

¿Qué le falta a Lozovski?

“Lo que nos falta en los sindicatos revolucionarios independientes y en las oposiciones sindicales es la capacidad de atraer a la lucha a nuevos sectores obreros, de ligarlos con fuertes vínculos a nuestras organizaciones, de penetrar en las fábricas” (del mismo discurso).

En una palabra, para Lozovski todo estaría muy bien si no le faltaran algunas bagatelas: la capacidad de atraer a las masas, de organizarlas, de penetrar en las fábricas.

A Lozovski también le falta otra cosa, pero no nos lo dijo por modestia.

¿Se puede imaginar a un espantapájaro^{590[4]} revolucionario en acción? ¿Y, para colmo, en el papel de líder? ¿No? Entonces no se ha visto ni escuchado a Lozovski. He aquí un párrafo sin desperdicios, tomado del mismo discurso, con nuestros modestos agregados entre corchetes:

“Lo más importante ahora es liberar al movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales de la más mínima influencia de la burguesía [¡nada menos que de la ‘más mínima’!], trazar una divisoria tajante entre las clases [¡ocúltenla, si pueden!], provocar una ola de desconfianza proletaria hacia los politiqueros del tipo de Gandhi, Nehru, Patel,^{591[5]} Wang tin-wei, etcétera [pero, ¿quiénes son los que suscitaron una ola de confianza en ellos?] Lo más importante [¿No son demasiadas las cosas ‘más importantes’?] es impedir que las ideas menchevique-trotskistas de Roy [¿acaso Roy no es discípulo de Stalin y Lozovski?] y Chen Tu-siu [¿Lozovski fue el que le dio sus ideas mencheviques!] prendan entre las masas trabajadoras, y organizar a las masas a la audaz manera bolchevique [¿pero no es eso justamente ‘lo que nos falta’?], conscientes de que la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado [¡precisamente!] es un paso adelante en el camino de la revolución socialista.”

La paja es algo muy útil en una granja. Pero en un puesto de dirección... bueno, ¿hace falta decir algo más?

^{589[3]} Alois Neurath (n.1886): dirigente del PC Checoslovaco y miembro del CEIC; fue expulsado por “trotskista”, si bien en realidad compartía las posiciones de los brandleristas. En 1932 se enemistó con Brandler por sus apologías al papel que jugaba la burocracia soviética en la URSS y por sus críticas deshonestas a las propuestas de Trotsky para combatir a los nazis en Alemania. Neurath su grupo se unieron en 1937, al Movimiento pro Cuarta Internacional.

^{590[4]} En inglés se da un juego de palabras entre el título y esta expresión: *straw* es paja y *strawman* espantapájaros (Nota del traductor al español).

^{591[5]} Jawaharlal Nehru (1889-1964): presidente del Partido del Congreso hindú en 1929 y en varias ocasiones posteriores, fue primer ministro de la India cuando ésta obtuvo su independencia en 1947. Ocupó ese puesto hasta su muerte. Vallabhbhai Patel (1877-1950): dirigente de la derecha del Partido del Congreso de la India; ocupó puestos en el gobierno a partir de la independencia.

Manuiski tiene un problema

Manuiski, que es incapaz de callarse la boca, declaró inesperadamente en el Decimosexto Congreso que “la cuestión del carácter del social-fascismo todavía no está del todo dilucidada en la Internacional Comunista”.

¡Helo aquí! Desde el comienzo anunciaron, confirmaron, aseguraron, canonizaron y cretinizaron, y ahora van a “dilucidar” un poco más el problema. ¿Quién será, pues, el “dilucidador”? Tenemos que proponer que sea Radek. Después de él no queda nadie. Los demás se han ido.

¿Qué es el social-fascismo?

Radek debe cumplir con su noviciado. Con ese fin, escribe prolijos artículos para *Pravda* sobre la “esencia del social-fascismo”. Como dijo una vez el filósofo Jemnitzer: “¿Qué es esto, una sogá?”^{592[6]} Y puesto que el problema radica en que los lectores de los numerosos artículos sobre “social-fascismo” olvidan catastróficamente los excelentes argumentos de investigadores anteriores, le corresponde a Radek empezar desde el principio. Empezar desde el principio significa afirmar que Trotsky está del otro lado de la barricada. Es posible que Radek haya tenido que incluir esta afirmación por pedido especial del Consejo de Redacción, como honorario moral por la publicación de su artículo.

Pero, así y todo, ¿cuál es la esencia del social-fascismo? ¿En que se diferencia del fascismo propiamente dicho? Parece que la diferencia (¿quién lo hubiera dicho?) radica en que el social-fascismo también es “partidario de aplicar la política fascista, pero en forma *democrática*”. Radek emplea palabras difíciles para explicar por qué a la burguesía alemana no le quedaba otra alternativa que la de aplicar una política fascizante a través del parlamento, “*cubriéndose con el disfraz de la democracia*”. Y bien, ¿dónde está la novedad? Hasta el momento los marxistas han creído que la democracia es el disfraz *visible* de la dictadura de clase: uno de sus posibles disfraces. La tarea política de la socialdemocracia contemporánea es justamente la de proporcionar ese disfraz democrático. Eso es lo único que la diferencia del fascismo que, con *otros* métodos, *otra* ideología y en parte también otra base social, organiza, garantiza y protege la misma dictadura del capital imperialista.

Pero -alega Radek- el capitalismo decadente sólo puede mantenerse en pie si emplea medidas fascistas. A la larga, esta afirmación es enteramente correcta. De allí no se deduce, empero, que la socialdemocracia y el fascismo son idénticos, sino que, *a la larga*, la socialdemocracia se ve obligada a allanar el camino al fascismo, lo que no implica que éste, al acudir a remplazarla, renuncie al placer de romper una buena cantidad de cabezas socialdemócratas. Sin embargo, el artículo de Radek califica estos argumentos de “apología de la socialdemocracia”. Este feroz revolucionario cree, aparentemente, que borrar las huellas sanguinarias del imperialismo con la escoba de la democracia es una misión más noble y eminente que la de defender los tesoros imperialistas con la cachiporra en la mano.

Radek no puede negar que la socialdemocracia se aferra al parlamentarismo con todas sus débiles fuerzas porque su influencia y prosperidad derivan de esta máquina artificial. Pero, protesta el ingenioso Radek, “en ningún lugar está escrito que el fascismo necesita disolver formalmente el parlamento”. ¿Es así, realmente? Pero en

^{592[6]} *Iván Ivanovich Jemnitzer* (1745-1784): escritor y fabulista ruso, atacó a los teóricos estériles, la pomposidad de la nobleza y la desigualdad de la vida rusa. Un verso de *Metafísica*, una de sus obras más importantes dice: “El monje siempre la usa, / Pero, ¿qué es? / ¡Una sogá! / ¡Nada más que un cinturón!”

Italia fue precisamente el partido político llamado fascista el primero en destrozarse la máquina parlamentaria, en nombre de la guardia pretoriana de la clase dominante burguesa. Pero resulta que esto no tiene importancia. El fenómeno del fascismo es una cosa, su esencia es otra. Radek descubre que no se necesita al fascismo para destruir el parlamentarismo, si se considera esta destrucción como cosa aislada. “¿Qué es esto, una soga?”

Pero como considera que de ésta no salió bien parado, agrega con ingenio todavía mayor: “Ni siquiera el fascismo italiano disolvió de inmediato el parlamento [!]” La verdad es la verdad. Y, sin embargo, si lo disolvió, sin perdonar siquiera a la socialdemocracia, la flor más bella del ramo parlamentario. Según Radek, aparentemente el social-fascismo disolvió el parlamento, sólo que no lo hizo enseguida sino después de pensarlo. Mucho tememos que la teoría de Radek no termine de explicar a los obreros italianos la causa por la cual los social-fascistas están en el exilio. Asimismo, a los obreros alemanes les resultará difícil comprender quién es realmente el que quiere disolver el parlamento en Alemania: los fascistas o los socialdemócratas.

Todos los argumentos de Radek, como los de sus maestros, se reducen al siguiente hecho: que la socialdemocracia de ninguna manera representa la democracia ideal (evidentemente, no representa esa democracia de los sueños rosados de Radek, tras su abrazo de conciliación con Iaroslavski). La teoría, profunda y fértil, del social-fascismo no se basa en el análisis materialista de la función *particular, específica* de la socialdemocracia, sino en ese criterio democrático abstracto propio de los oportunistas, incluso de aquellos que quieren o deben ocupar un puesto en el ala más extrema de la barricada más extrema (momento en el que vuelven las espaldas y las armas en dirección equivocada).

No existe una contradicción *de clase* entre la socialdemocracia y el fascismo. Tanto el fascismo como la socialdemocracia son partidos burgueses; no burgueses en un sentido general, sino del tipo que se necesita para mantener en pie a un capitalismo decadente cada vez menos capaz de tolerar los métodos democráticos o cualquier tipo de legalidad estable. Es precisamente por eso que la socialdemocracia, más allá de los vaivenes de su fortuna, está condenada a desaparecer, a ceder ante uno de los dos polos opuestos: fascismo o comunismo.

No hay una gran diferencia entre los rubios y los morenos; en todo caso, es bastante menor que la diferencia entre los seres humanos y los monos antropoides. Desde el punto de vista anatómico y fisiológico, los rubios y los morenos pertenecen a la misma especie, pueden ser de la misma nacionalidad, provenir de la misma familia y, por último, puede tratarse del mismo canalla. Sin embargo, el color de la piel y del cabello tiene su importancia, no sólo para los pasaportes sino para la vida en general. Radek, empero, para granjearse el cálido aplauso de Iaroslavski, quiere demostrar que en el fondo un moreno no es más que un rubio de tez oscura y cabello negro.

Existen en el mundo teorías buenas, que sirven para explicar los hechos. Pero la teoría del social-fascismo sólo sirve a los capituladores que cumplen su noviciado.

Otra carta a los camaradas húngaros^{593[1]}

^{593[1]} Otra carta a los camaradas húngaros. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

17 de setiembre de 1930

Estimados camaradas:

Recibí la carta de ustedes del 30 de agosto con los comentarios sobre mi carta circular. Me demoré en responder porque envié su carta a Bratislava para hacerla traducir al alemán. Si pueden escribir desde Budapest en alemán, se acelerará nuestra correspondencia. Pero si les trae dificultades, escriban en húngaro y yo haré traducir las cartas.

Me alegró mucho enterarme, tanto por lo que me dijeron dos camaradas franceses como por las cartas, que existe en Hungría una organización de obreros comunistas jóvenes que defiende las posiciones de la Oposición de Izquierda. Será para mi un placer mantenerme en contacto con ustedes de aquí en adelante.

Por lo que puedo colegir de sus análisis, en la Oposición húngara existen varias tendencias, que se separarán inexorablemente en distintas direcciones; cuanto antes, mejor.

Aparentemente, en Hungría no hay hasta el momento una organización independiente de la Oposición de Derecha (como los brandleristas en Alemania, el grupo de Lovestone en Estados Unidos, el grupo de Neurath en Checoslovaquia, etcétera.). Parece que los elementos de derecha se siguen ocultando tras la bandera general de la oposición. Esto es peligroso.

Por otra parte, en las filas de la Oposición hay más de un ultraizquierdista y más de un tonto de esos que combinan posiciones derechistas con ultraizquierdistas como Korsch^{594[2]} o Urbahns en Alemania, el grupo de Praga formado por Artur Pollack, etcétera.

Es absolutamente necesario que nos diferenciamos de esos elementos. Esto sólo se puede hacer apoyándonos en los principios, tanto a nivel húngaro como internacional. Será absolutamente necesario que se familiaricen con la polémica entre los bolcheviques leninistas y los derechistas y ultraizquierdistas. Quizás los camaradas húngaros en el exilio puedan traducir los documentos más importantes de la polémica o, al menos, parte de los mismos, para que puedan ponerse al tanto de estas cuestiones y participar activamente en todo el trabajo de la Oposición Internacional.

La necesidad de trazar las demarcatorias principistas de ninguna manera significa, desde luego, que debemos expulsar a todo obrero que se equivoque en tal o cual cuestión o que vacile o titubee. Al contrario, tenemos que polemizar de la manera más paciente y fraternal, para que los militantes o simpatizantes de la organización tengan la posibilidad de meditar por sí mismos sobre cada problema y llegar a las conclusiones correctas en forma independiente, aunque ello entrañe vacilaciones y titubeos. Esto rige sobre todo para una organización integrada por gente joven. Es necesario romper con los elementos que ya tienen formada una concepción del mundo contraria a la nuestra y que tratan de aprovechar su carácter de miembros de la Oposición para difundir posiciones hostiles al marxismo y al leninismo.

Ustedes dicen que el partido oficial húngaro es una pequeña secta, pero agregan al mismo tiempo que su organización es una secta aun más pequeña. Me parece que es un

^{594[2]} Karl Korsch (1886-1961): ministro del gobierno comunista-socialdemócrata de la provincia alemana de Turingia, fue expulsado del PC Alemán 1929 por "trotskista" Fundó una pequeña secta ultraizquierdista.

error autotitularse *secta*. Una organización débil no es necesariamente una secta. Si emplea métodos *correctos*, tarde o temprano ganará influencia en la clase obrera. Yo sólo emplearla el término *secta* para referirme a una organización condenada inexorablemente, por su metodología *errónea*, a permanecer al margen de la vida y la lucha de la clase obrera.

Ustedes afirman, con absoluta razón, que deben asumir, de manera independiente, las tareas que el partido oficial no puede o no quiere realizar. Sería insensato solicitar el permiso de la burocracia stalinista, que expulsa y persigue a los bolcheviques leninistas. Demás está decir que, ahora y en el futuro, tendrán que luchar de manera independiente con el fin de ganar a las masas para la bandera del comunismo. Pero eso no significa que se necesite un segundo partido y una cuarta internacional. Aunque el partido oficial de Hungría fuera mucho más débil que nuestra organización, eso no resolvería el problema porque, como dicen correctamente ustedes, esta cuestión se resuelve a escala *internacional*¹. Desde luego, en cada país los métodos de acción de la Oposición dependerán de la situación nacional y, sobre todo, de la relación de fuerzas entre la Oposición y el partido oficial del país dado.

Adjunto una copia de mi carta, con fecha de hoy, dirigida a la Conferencia de la Oposición alemana, porque la carta toca precisamente el problema de la actitud de la Oposición hacia el partido oficial en un país en el que millones de obreros siguen al partido.

Según dicen ustedes, algunos opositores húngaros sostienen que la transición inmediata del feudalismo al socialismo es inconcebible y que, por lo tanto, el poder soviético lleva al capitalismo, jamás al socialismo. Esta forma de plantear la cuestión es totalmente errónea. En vísperas de la Revolución Rusa no predominaban las relaciones feudales sino las relaciones capitalistas; si no, ¿de dónde habría salido ese proletariado que se mostró capaz de tomar el poder estatal y mantenerlo?

Es igualmente incorrecto el argumento de que la NEP desembocaría *inexorablemente* en el capitalismo. Es un problema que generalmente no se puede resolver a priori: todo depende de la relación de fuerzas. Cuando tome el poder, el proletariado de los países más avanzados probablemente permitirá que subsistan las relaciones de mercado durante un período transicional bastante prolongado, restringiéndolas cada vez más y eliminando de esta manera de la economía el intercambio de mercancías.

Para que se implante en Rusia el *capitalismo* de estado en el verdadero sentido de la palabra, el poder tendría que pasar a las manos de la burguesía, lo que no puede ocurrir sin una guerra civil. ¿Puede haber guerra civil? Es muy posible. La política de la burocracia stalinista debilitó enormemente la posición del proletariado y redujo su espíritu revolucionario, a la vez que una serie de actitudes erróneas, insensatas, han provocado una tremenda amargura en la pequeña burguesía. ¿Cuál de los bandos triunfaría en una guerra civil? No se puede responder de antemano. Pero tendríamos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para garantizar la victoria del bando proletario. No cabe duda de que si la burguesía - los elementos locales con ayuda de sus contrapartidas extranjeras - intentaran recuperar lo que se les quitó en octubre de 1917, el proletariado, por más que lo reprima el aparato stalinista, despertaría con tremenda energía revolucionaria. En una lucha en defensa de las conquistas de Octubre, probablemente el aparato stalinista también perdería su posición. Facilitar al proletariado soviético la solución de sus problemas es el deber de la Oposición de Izquierda Internacional y principalmente de la Oposición rusa.

Una sola cosa es segura: la Unión Soviética no construirá una sociedad socialista si no triunfa el proletariado en los países adelantados de Occidente. Pero, puesto que la existencia de la Unión Soviética facilita esa victoria, la lucha por el reanimamiento y el

fortalecimiento de la dictadura proletaria allí es una de las tareas más importantes de la Oposición comunista.

Un firme apretón de manos, con mis mejores saludos comunistas y deseos de éxito.
Atentamente,

L. Trotsky

La situación interna de la Liga francesa^{595[1]}

25 de setiembre de 1930

Al Comité Ejecutivo de la Liga francesa
Estimados camaradas:

Acabo de recibir una carta del camarada Naville, fechada el día 29, en la que se refiere a los camaradas del CE en los siguientes términos:

“Todos concuerdan en que es imprescindible que yo le consulte acerca de los problemas internacionales que revisten especial importancia en París. En lo que concierne a la situación de la Liga, pensaban que, aunque sería útil que yo estudie la situación con usted, por otra parte es indispensable que los problemas políticos salgan a la luz y sean resueltos en una conferencia nacional de la Oposición francesa. En la actualidad estamos iniciando los preparativos para esa conferencia.”

Desgraciadamente, el camarada Naville explica la resolución del CE en lugar de citarla. Esto siempre atenta contra la precisión. Pero si la explicación es correcta, camaradas, no puedo ocultar mi asombro. Si no entiendo mal, ustedes, por iniciativa del camarada Naville, consideran necesario informarme que los problemas que surgen en la Liga francesa sólo pueden ser resueltos por la Liga francesa (por su conferencia, su Comité Ejecutivo, etcétera). Eso significa que suponen que yo me creo capaz de resolver en privado problemas que sólo una conferencia nacional puede decidir. Esta suposición o, si se quiere, esta sospecha contradice tan flagrantemente todas las normas elementales de la vida organizativa, que no puedo menos que repetir mi asombro y lamentar no haber recibido el texto completo de vuestra resolución.

Desde hace mucho tiempo vengo manteniendo correspondencia con el camarada Naville sobre la conferencia internacional de abril. Más de una vez debí subrayar que es ilícito resolver los problemas en los pasillos en lugar de presentarlos formalmente ante el organismo en cuestión.

El problema que subrayé de la manera más enfática durante la última visita del camarada Naville no fue el internacional, precisamente porque no es mucho lo que se puede lograr en este terreno con el “contacto” personal. Lo que me preocupaba en relación con la visita del camarada Naville (además de mi deseo personal de verlo aquí)

^{595[1]} *La situación interna de la Liga francesa.* De los archivos de la Liga Comunista Internacional. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Sin firma

era intentar, mediante una intervención estrictamente privada y personal, ayudar a paliar la crisis interna, que surge de diferencias metodológicas pero puede desembocar en conflictos y roces personales muy serios. Repito que de mi parte no hubo menor deseo de violar los derechos de la Liga. Es la conferencia la que debe pronunciarse sobre cada problema que se le plantee. Pero, también existe, camaradas, la cuestión de cómo se prepara la conferencia y qué puntos se someten a su consideración. Si hay un conflicto grave pero no insoluble, si todas las partes actúan con buena voluntad para evitar esos choques personales tan desalentadores y desmoralizantes, siempre se pueden obtener resultados preliminares y provisorios pero de gran importancia. Esta es la tarea que asumí para este encuentro. Aseguro que jamás se cuestionó la buena fe del camarada Molinier. Desgraciadamente, no puedo decir lo mismo del camarada Naville.

Vuestra resolución y la actitud del camarada Naville en todo este último período podrían realmente crear la impresión de que intervine en este conflicto por propia iniciativa. Si bien creo que tal iniciativa no merece la menor censura, debo subrayar que sólo intervine a instancias de los camaradas franceses, principalmente del camarada Naville. Él me envió una carta con tres firmas (Naville, Gourget,^{596[2]} Gerard), en la que se me ponía al tanto del conflicto en sus aspectos más generales. Incluso mi primera impresión, basada casi exclusivamente en mi frondosa correspondencia con el camarada Naville, fue muy penosa y me permitió anticipar las consecuencias catastróficas que este conflicto tendría para la joven organización. No se trataba, para mí, del destino político de un solo camarada con posibilidades de ser expulsado (problema de por sí bastante importante). Se trataba de los métodos de la dirección de la organización, que me parecían mucho más peligrosos que el mal, verdadero o imaginario, que se buscaba contrarrestar. No le oculté al camarada Naville mi opinión previa y sumaria, pero instado por él a intervenir, consideré que era mi deber recabar informes más completos, es decir, ponerme en contacto con el camarada Molinier sobre estos problemas. Debo insistir que todo este episodio, incluido el viaje del camarada Molinier, es fruto de la iniciativa del camarada Naville, puesto que el camarada Molinier jamás me había escrito acerca del conflicto ni había solicitado mi intervención y que yo lo invité por propia iniciativa así como antes había invitado al camarada Naville.

Aunque éste haya considerado posteriormente que mi intervención constituye un acto de entrometimiento (lo que no significa que yo iba a abandonar una actividad que ya había iniciado para ayudar a la Liga), no le correspondía promover vuestra resolución, porque no crea que de esta manera, al invitarme a intervenir, él buscara infringir los derechos y deberes de la Liga.

Escribe el camarada Naville: “En la actualidad, la crisis interna de la Liga se encuentra un tanto localizada.” No, al contrario, está en proceso de ser internacionalizada. Lo he podido comprobar a cada paso en el transcurso del último mes, Hace unos días volví a comprobarlo en el episodio húngaro, en la carta de Landau, etcétera. Puesto que vosotros creéis que todos estos problemas se deben resolver a la luz del día en la conferencia nacional no tendré mas remedio que seguir vuestro ejemplo y hacer conocer mi posición sobre toda esta maraña de problemas a los militantes de la Liga, así como sigo el ejemplo del camarada Naville al dirigirme a vosotros con esta carta de explicación.

En cuanto a la situación de nuestra organización internacional, aquí hemos elaborado algunas propuestas que para mí constituyen las reformas mínimas necesarias para mejorar la situación de compromiso que existe desde el mes de abril. Desde luego, estaría más que dispuesto a volver a discutir esta cuestión con el camarada Naville, pero

^{596[2]} *Pierre Gourget*: uno de los primeros opositores franceses, dirigió una tendencia derechista de la Liga Comunista en 1939-1931. Capituló ante el stalinismo y volvió al PC en 1932.

pido que analicen nuestra propuesta en vuestro carácter oficial de miembros del Comité Ejecutivo y nos hagan llegar su opinión, para que más adelante podamos adoptar la línea de acción que corresponda de manera enérgica y fraternal ante todas las secciones, con el fin de activar y normalizar nuestro trabajo internacional.

Con respecto a la carta del camarada Landau y la posición del camarada Naville sobre los problemas bastante análogos que plantea el conflicto interno en Alemania, considero que es necesario que la representación en el buró (?) o secretariado provisional (?) no sea unilateral, Si el camarada Naville representa el punto de vista de la mayoría del CE, considero necesario que la Oposición rusa también esté representada, Naturalmente, ambos pueden presentarse como representantes de la Oposición Internacional y actuar de común acuerdo.

Ataques físicos, calumnias y provocaciones^{597[1]}

Octubre de 1930

La situación de la fracción stalinista en la URSS y en la Comintern, que se vuelve cada vez más crítica (sus bases ideológicas están socavadas y lo demuestran mas claramente cada día que pasa), y los indudables éxitos logrados por la Oposición de Izquierda comunista, obligan a los stalinistas a intensificar continuamente su lucha en contra nuestra. Esta lucha asume y asumirá distintas formas, que se reducen a tres principales: a) ataques físicos, b) calumnias y c) provocaciones.

En la URSS, los *ataques físicos* conducen al asesinato legal de los bolcheviques leninistas (Blumkin, Silov, Rabinovich) por la GPU, es decir, por los Agabekovs o por los Iagodas, que en nada se diferencian de los Agabekovs. En China y Grecia se tienden emboscadas para perpetrar los asesinatos. En otros países no han llegado a asesinar; se limitan a asaltar y golpear (como, por ejemplo, en Leipzig).

Por su parte, las *calumnias* son de distintos tipos, pero su vileza es invariable. Así, en cumplimiento de la orden de Stalin, Bluecher mencionó el caso de dos “trotskistas” que desertaron del Ejército Rojo en el Lejano Oriente. Los diarios soviéticos publican noticias del sabotaje perpetrado por los “trotskistas” en los ferrocarriles y de los desastres ferroviarios que ocasionan. Las noticias de este tipo, confeccionadas bajo la supervisión directa de Stalin (que es sumamente hábil para esta clase de cosas), se difunden sistemáticamente. El propósito es claro: preparar nuevos ataques sangrientos contra los revolucionarios firmes que se niegan a traicionar a la Revolución de Octubre.

En Europa estas calumnias tienen un carácter más circunspecto y general: “contrarrevolucionarios”, “se oponen a la defensa de la URSS”, “apoyan a la socialdemocracia”, etcétera. Al dividir, envenenar y debilitar a la vanguardia proletaria, los stalinistas tratan de impedir la conciliación de la Oposición de Izquierda con la base proletaria del partido, porque esa conciliación, que es esencial para el triunfo del comunismo, sería un golpe mortal para el aparato stalinista. Esto confirma una vez más

^{597[1]} *Ataques físicos, calumnias y provocaciones. International Bulletin*, Oposición de Izquierda comunista, edición en inglés, Nº 2, 1º de marzo de 1931, donde apareció con el título *Una advertencia necesaria*. Llevaba la firma “Secretariado Internacional” y la fecha 12 de octubre de 1930.

que el régimen de Stalin se convirtió en el principal obstáculo para el desarrollo de la URSS y de la Internacional Comunista.

La tercera forma de lucha -la *provocación*- se ve muy facilitada por el hecho de desarrollarse entre militantes del mismo partido. La GPU inunda las células, grupos, colonias de deportados, etcétera, de la Oposición con sus agentes, que luego confiesan o arrancan confesiones a otros. Estos mismos agentes de la GPU descubren en la Oposición “agentes de Wrangel” verdaderos o imaginarios, desertores, provocadores de desastres ferroviarios, preparando así el terreno para los ataques sangrientos.

Es indudable que, a medida que la Oposición Internacional crezca, los métodos de provocación serán aplicados en escala cada vez más amplia contra las demás secciones nacionales; aquí se origina el peligro mayor. Stalin ha demostrado que en la lucha contra la Oposición de Izquierda está dispuesto a emplear todos los métodos, hasta el punto de formar bloques con los diplomáticos y las fuerzas policiales burguesas. Las circunstancias de la expulsión de Trotsky a Turquía hablan por sí mismas. El acuerdo de Stalin y Thaelmann con el gobierno socialdemócrata para impedir el ingreso de Trotsky a Alemania, las conversaciones de Cachin con Bessedovski y Dovgalevski sobre el mismo tema, el bloque de Stalin con el editor del libro calumnioso de Kerenski, el carácter escandaloso de la expulsión de nuestro amigo Andrés Nin^{598[2]}, dirigente de los comunistas españoles, a la Estonia reaccionaria son sólo unos pocos ejemplos de las muchas hazañas del mismo tipo.

Los stalinistas italianos revelaron a la prensa los nombres clandestinos de los militantes de la Oposición, que de esa manera quedaron expuestos a los ataques de la policía. No es necesario agregar que los Agabekovs, que en la GPU se cuentan de a millares, entrenados en la lucha contra los bolcheviques leninistas, no vacilarán en entregar a los opositores a la policía capitalista; en todo caso, Stalin no los castigará por eso.

De manera que la Oposición está cada vez más expuesta a los ataques simultáneos, a veces concertados, de los agentes de Stalin y de la policía burguesa y, en ocasiones, no es fácil identificar al que da el golpe. Por ejemplo, hace muy poco tiempo dos agentes provocadores que se hacían pasar por militantes de la Oposición trataron de infiltrarse en el organismo de dirección de la Oposición, y resulta difícil determinar si están a sueldo de la ojrana polaca, de la policía francesa o de la agencia de Stalin. Seguramente habrá muchos casos más por el estilo.

Nuestros camaradas de Leipzig mostraron un tacto notable al negarse a dar a la policía socialdemócrata los nombres de los que atacaron la casa del camarada Buchner, que se había hecho presente respondiendo a una denuncia de los vecinos. No queremos que los crímenes de los agentes de Stalin sean juzgados por la policía socialdemócrata sino por los obreros comunistas. Pero resulta por demás evidente que si los ataques y provocaciones se vuelven más frecuentes, la lógica inexorable de la lucha, independiente de nuestra voluntad, los sacará a la luz pública; por no mencionar la posibilidad de que un nuevo Agabekov, al pasarse al bando capitalista, dé a conocer a la prensa los complots stalinistas contra la Oposición, así como Bessedovski reveló sus negociaciones con Cachin. No es necesario puntualizar cómo, en definitiva, el veneno que estas actividades inyectan en el movimiento obrero atentan contra los intereses de la URSS y el prestigio de la Comintern.

^{598[2]} *Andrés Nin* (1892-1937): uno de los fundadores del PC español y secretario de la Internacional Sindical Roja, fue expulsado en 1927 por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda Internacional y dirigió la sección española que rompió con la Oposición de Izquierda Internacional en 1935 para unirse a la Federación Catalana y fundar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Durante un breve período fue ministro de justicia del gobierno catalán, pero los stalinistas lo arrestaron y asesinaron.

¿Cómo debe reaccionar la Oposición frente a los ataques físicos, calumnias y provocaciones?

1. No nos debemos guiar en nuestras tácticas por el deseo ciego de vengarnos de la policía secreta de Stalin sino por un objetivo político: comprometer los métodos criminales y a sus autores ante los obreros comunistas.

2. Debemos evitar cuidadosamente toda medida que, aun por culpa de los stalinistas, pudiera crear, directa o indirectamente, prejuicios contra la URSS o la Comintern. Y ni por un instante identificamos a la URSS y a la Comintern con la fracción stalinista.

3. Si bien hacemos todo lo que nos permiten nuestras fuerzas por impedir que el enemigo de clase aproveche las atrocidades stalinistas para emplearlas contra la revolución proletaria, es, no obstante, indispensable comunicar a las bases comunistas, oralmente, mediante cartas circulares y en nuestras intervenciones en las reuniones partidarias todos los ataques, calumnias y provocaciones que se hayan podido verificar.

4. Tras cada nueva instancia susceptible de despertar la conciencia revolucionaria de los obreros comunistas, es indispensable explicar y repetir una y otra vez que la Oposición de Izquierda comunista sólo quiere llevar a cabo una lucha ideológica abierta y fraternal en bien de los intereses de la revolución proletaria, y que la Oposición llama incansablemente a los militantes del partido a implantar métodos de lucha ideológica honestos, sin lo cual no se puede educar a los verdaderos revolucionarios.

5. Al elegir los delegados a las conferencias, miembros de organismos locales y centrales de la Oposición, directores de periódicos, etcétera, se debe estudiar cuidadosamente la trayectoria del candidato para impedir la infiltración de agentes provocadores. Una de las formas de control más eficaces consiste en realizar una investigación entre los obreros que hayan mantenido un contacto prolongado con la persona en cuestión.

6. Cuando las organizaciones de la Oposición se enteren de que algún agente de Stalin está preparando un nuevo ataque o provocación, deben informar por escrito a los organismos de dirección del Partido Comunista, advirtiéndoles que, a la vista de los obreros comunistas, arrojaremos en la cara de los propios dirigentes la responsabilidad por los crímenes que están preparando.

7. Ante cualquier caso del tipo de los mencionados en el punto anterior, se debe informar inmediatamente al Secretariado Internacional, indicando con precisión todas las circunstancias, nombres de los participantes, etcétera. Eso nos permitirá realizar una campaña a nivel internacional.

No dudamos -y toda la experiencia pasada del movimiento revolucionario lo avala- que si nuestras secciones luchan con firmeza, perseverancia y en actitud vigilante, los métodos ponzoñosos del stalinismo se volverán en contra del propio stalinismo y servirán para fortalecer la posición de los bolcheviques leninistas.

Ante la convocatoria a una conferencia europea^{599[1]}

Octubre de 1930

^{599[1]} *Ante la convocatoria a una conferencia europea. International Bulletin*, Oposición de Izquierda comunista, edición en inglés, Nº 2, 1º de marzo de 1931. Sin firma.

A todas las secciones de la Oposición Internacional
Estimados camaradas:

El crecimiento de nuestras filas, el fortalecimiento de nuestra organización y el ingreso de nuevas secciones nacionales nos plantean tareas nuevas y nos imponen nuevas obligaciones.

Hasta ahora nuestro trabajo habla sido esencialmente de carácter crítico y propagandístico. Hemos criticado y seguimos criticando los malhadados experimentos políticos de la burocracia centrista y la manera en que conduce la Comintern. Este aspecto de nuestra actividad no sólo debe seguir desarrollándose con igual énfasis en el futuro, sino también se lo debe ampliar y profundizar. Al mismo tiempo, la Oposición de Izquierda tiene que participar más activamente en las luchas del proletariado, dando a conocer en cada caso su caracterización de la situación y las consignas que surgen de la misma.

Es evidente que esta tarea exige una gran consolidación internacional de las filas de la Oposición. Es por eso que el Secretariado Internacional considera que la preparación de la conferencia mundial es una de sus tareas más importantes.

Consideramos que la convocatoria a una conferencia europea es una necesidad apremiante. ¡Europa no es sólo una unidad geográfica: es también una unidad económica y política! Está demás recordar que la consigna de los estados unidos soviéticos de Europa se basa en este hecho. Precisamente ahora, el problema de Europa como tal se plantea con gran agudeza. El nudo del problema es Alemania, su destino, su evolución final. Las recientes elecciones alemanas revelaron con claridad sin precedentes que el equilibrio sumamente inestable de las fuerzas que actúan en la sociedad alemana sólo puede desembocar, en el próximo período, en la revolución proletaria o en la contrarrevolución fascista.^{600[2]} En cualquiera de los dos casos, Europa - sobre todo Europa- se verá arrastrada al torbellino de los grandes acontecimientos. La Oposición Internacional debe elaborar un análisis coherente de la situación alemana, europea y mundial y levantar en los distintos países las consignas apropiadas, que surjan de una concepción general uniforme.

Por eso creemos indispensable que la conferencia preparatoria europea se reúna al principio del año próximo. Faltan para ello dos meses o dos meses y medio, que debemos emplear para la preparación seria y detallada de dicha conferencia.

La conferencia que está realizando nuestra sección alemana [11-12 de octubre] nos dará por cierto los mejores elementos para la evaluación de la situación política y las tareas de la Oposición. La Liga Comunista de Francia preparará su conferencia en el mismo espíritu. Todas sus resoluciones se comunicarán oportunamente a todas las secciones. Las tesis de los editores del *Biulleten Opozitsi* ruso: *El viraje en la Internacional Comunista y la situación en Alemania* debe ser discutida en todas las secciones como parte del trabajo preparatorio de la conferencia. Dedicaremos el *Boletín Internacional* numero 3, principalmente, a los problemas de la conferencia europea. Invitamos a todas las secciones a enviarnos inmediatamente sus documentos y otros materiales que expliquen sus posiciones y su trabajo en lo que se refiere a las tareas del momento, y a que nos den a conocer también sus posiciones respecto de los documentos

^{600[2]} En las elecciones parlamentarias del 14 de septiembre el PC obtuvo 4,6 millones de votos, es decir, un incremento importante de su caudal, que en mayo de 1928 había sido de 3,3 millones. Los socialdemócratas obtuvieron 8,6 millones y los nazis 6,4 millones. Esto significó un incremento del setecientos por ciento del voto fascista, que los convirtió en el segundo partido de Alemania. Trotsky lo analiza en *El viraje de la Internacional Comunista y la situación de Alemania*, 26 de septiembre de 1930. Véase *La lucha contra el fascismo en Alemania*, tomo I.

ya enviados y de los que se podría enviar más adelante, con enmiendas, contrapropuestas y agregados.

Es evidente que estamos ante una conferencia de organizaciones que se apoyan en principios comunes, probados por la experiencia en la lucha y en la polémica internacional. Sería un disparate total que esta conferencia volviera sobre los problemas que ya están resueltos (uno o dos partidos, el carácter de clase de la URSS, el contenido de clase de la revolución china, etcétera), puesto que la línea de demarcación interna de la Oposición ya está asentada en todos estos terrenos. Sólo lo que se adquiere en la lucha es sólido y perdurable. La tarea de la conferencia no es volver a cuestionar las posiciones ya establecidas, sino, por el contrario, formular con claridad y precisión las ideas y métodos que nos son comunes, para que éstos sean la piedra angular del programa de la Oposición. De esta manera la conferencia europea significará un gran avance, puesto que sentará las bases para la tarea más importante de la conferencia mundial: *un programa obligatorio para todas las secciones*.

Esperamos que nuestra iniciativa obtendrá la aprobación y el apoyo de ustedes. De todas maneras, les pedimos que envíen, lo antes posible, su posición definitiva sobre si es aconsejable e importante celebrar la conferencia en enero de 1931.^{601[3]}

^{601[3]} Por diversas razones, esta conferencia europea no se llegó a reunir.